

LEÓN TROTSKY



ESCRITOS

TOMO II

ESCRITOS DE LEÓN TROTSKY 1929-1940

TOMO 2

1930-1932

El Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones "León Trotsky" de Argentina es una organización sin fines de lucro que dedica su labor a la difusión de la vida y obra de León Trotsky y la historia del trotskismo. Nacido en 1998, nuestro Centro ha publicado hasta el momento tres compilaciones: *Escritos Latinoamericanos* (enero de 1999), *Naturaleza y Dinámica del capitalismo y la economía de transición* (septiembre de 1999) y *Teoría de la Revolución Permanente*, este último publicado en conmemoración del 60 aniversario del asesinato de León Trotsky. En nuestra sede contamos con una biblioteca de más de 800 libros, una hemeroteca y un archivo de acceso público, que reúnen un valioso material para el estudio y la investigación.

Con la presente no hacemos más que continuar la importante labor realizada por las generaciones de revolucionarios que en décadas pasadas investigaron y reunieron los trabajos desconocidos hasta el momento de la obra de León Trotsky. Con su publicación hicieron posible que esta sea conocida y esencialmente que mediante su estudio constituya una guía para la acción revolucionaria. Nos referimos a la edición de *Escritos* (1929-1940) publicada por Editorial Pluma (1977), *Writings* de Editorial Pathfinder (1974), *Ouvres* recopilada por el prestigioso historiador Pierre Broue y la obra *León Trotsky: bibliografía* creada por Louis Sinclair (1972).

Prefacio

A partir de 1929, Trotsky, desterrado de la Unión Soviética, permaneció los cuatro años y medio siguientes en Turquía, excepto el mes en que fue a dar una conferencia a Copenhague, en noviembre de 1932. Este libro abarca el periodo que va de setiembre de 1930, incluido el mes de Copenhague hasta mediados de diciembre de 1932.

Hacia fines de 1930 Trotsky terminó el primer libro de la *Historia de La Revolución Rusa*; sólo terminaría el segundo en 1932, principalmente porque dedicó gran parte de su atención, tiempo y pensamiento, durante ese período, a los grandes acontecimientos políticos mundiales y a los problemas de la construcción de la Oposición de Izquierda Internacional, la fracción bolchevique leninista con la que esperaba regenerar la Comintern.

Trotsky opinaba que en 1930 y 1931, los acontecimientos decisivos a nivel internacional, los que más exigían a los revolucionarios, eran los procesos en curso en Alemania, España y la Unión Soviética.

En Alemania, las elecciones parlamentarias de setiembre de 1930 demostraron que los nazis de Hitler se estaban convirtiendo en una amenaza seria. Trotsky pensaba, empero, que todavía era posible detenerlos si se lograba convencer al poderoso Partido Comunista Alemán de desechar la política ultraizquierdista impuesta por Moscú y buscar el frente único antifascista con la socialdemocracia alemana.

Una radicalización masiva, que provocó la caída de una dictadura que llevaba siete años en el poder, conmovió a España. En abril de 1931 los socialistas y liberales arrasaron en las elecciones municipales, el rey abdicó y se constituyó un gobierno autotitulado "República del Trabajo". Para Trotsky se trataba de una situación prerrevolucionaria excepcionalmente favorable, y él hizo todo cuanto estuvo en su poder para ayudar a la joven e inexperta sección española de la Oposición de Izquierda a aprovechar plenamente la situación.

Sus escritos sobre Alemania y España de este periodo han sido publicados en *La Lucha contra el fascismo en Alemania*, Pluma, Buenos Aires, 1974. *Escritos sobre España*, Ruedo Ibérico, París, 1971.

La crisis de la Unión Soviética revestía otro carácter, pero no era menos seria. Tras rechazar las reivindicaciones de industrialización levantadas por la Oposición de Izquierda en la década del 20, la burocracia soviética encabezada por Stalin se lanzó, hacia fines de la década, a un programa de industrialización y colectivización compulsiva de la tierra, mal preparado y desenfrenado. Los costos, humanos y económicos, fueron enormes; el sufrimiento, casi inconcebible. La burocracia se vio obligada a restringir momentáneamente sus medidas: la colectivización, que en marzo de 1930 abarcaba el cincuenta y ocho por ciento de la tierra, se redujo al veintiuno por ciento en setiembre de 1930. Pero estaba en juego su prestigio, quizás su poder mismo, y volvió a lanzarse a la carrera hasta que la colectivización superó el cincuenta por ciento en 1931. Lo único que la burocracia tenía para ofrecerles a los sufridos obreros y campesinos era chivos emisarios y represión: "confesiones" y juicios a personajes secundarios, acusados de sabotaje económico, y purgas de funcionarios stalinistas, que

empezaban a criticar a Stalin y eran acusados de pertenecer a las ya aplastadas oposiciones de Derecha e Izquierda.

Aquí se publican todos los artículos de Trotsky respecto de esta cuestión, incluidos tres trabajos extensos dedicados a la economía soviética: *Los éxitos del socialismo y los peligros del aventurerismo*, *Problemas del desarrollo de la URSS* y *Nuevas oscilaciones y nuevos peligros*. Los análisis que hizo Trotsky sobre dichos procesos - en *La economía soviética en peligro* y en *La expulsión de Zinoviev y Kamenev* - son superiores a todos los de su época. En febrero el Kremlin lo privó de la ciudadanía soviética; su respuesta a esa medida fue la mordaz *Carta abierta al Comité Ejecutivo Central de la URSS*, en la que exhortaba a los integrantes de ese organismo a aplicar la última voluntad de Lenin y sacar a Stalin de la dirección soviética.

También se incluyen los artículos sobre los notorios juicios al "Partido Industrial" y al "Centro Menchevique" y su defensa del historiador David B. Riazanov, condenado a la expulsión y al exilio.

Por otra parte, Trotsky se ocupó también de los grandes problemas políticos y organizativos de las secciones nacionales de la Oposición de Izquierda Internacional, constituida en París en abril de 1930. Brindó sus consejos a una conferencia nacional de la Oposición de Izquierda alemana; respondió a las preguntas de sus dirigentes con artículos que aclaran problemas tales como el terrores, el bonapartismo, el poder dual; intervino en una lucha interna de la organización alemana durante una coyuntura crítica para explicar qué es el camarillismo y desarrollar la concepción bolchevique de la organización revolucionaria. Cuando cayó el segundo gobierno laborista inglés en 1931, y algunos intelectuales de izquierda comenzaron a autoengañarse con la teoría de que Inglaterra se encontraba al borde del fascismo, trató de bajarlos a tierra con varios artículos cuya lectura sigue siendo provechosa para quienes estudian el método de análisis marxista. Con la misma paciencia y la misma determinación utilizó su correspondencia para educar a sus camaradas franceses, belgas, búlgaros, chinos, italianos, indochinos, suizos y norteamericanos.

En los principales países capitalistas, que enfrentaban el más alto nivel de desempleo conocido en toda la historia, los cambios políticos reflejaban la radicalización de las masas y la polarización de la sociedad. Las elecciones parlamentarias de Francia, realizadas en mayo de 1932, provocaron el reemplazo de un gobierno conservador por uno liberal; las elecciones presidenciales de noviembre en Estados Unidos produjeron resultados similares, al resultar elegido para la presidencia, Franklin D. Roosevelt. En Austria, por otra parte, una coalición de derecha se apoderaba del poder en mayo y en Alemania trataban de gobernar tres cancilleres distintos, mientras los nazis se hacían fuertes en las urnas y se preparaban para el asalto al poder, que realizaron a principios de 1933. Aquí se manifiestan importantes aspectos de sus posiciones respecto a la crisis en Alemania, en ensayos como *Preveo la guerra con Alemania*, escrito alrededor de un año antes del triunfo nazi.

En el Lejano Oriente, los militaristas japoneses, que habían invadido el nordeste de China en setiembre de 1931, consolidaron su posición en Manchuria y fundaron el estado títere de "Manchukuo". La Liga de las Naciones, que patrocinaba numerosas conferencias para el desarme y la paz, no tardó en revelar su impotencia total. Trotsky discutió estos hechos y su relación con la política mundial en sus respuestas a los periodistas. Además, analizó las actividades más recientes del Partido Comunista Chino

en las cartas a sus camaradas chinos tituladas *La guerra campesina en China y el proletariado* y *Por una estrategia para la acción, no para la especulación*.

Escribió también sobre el desarme, el pacifismo, el ultraizquierdismo aplicado entonces por la Comintern, las falsificaciones de la historia del movimiento marxista, sobre “literatura proletaria”, las perspectivas del marxismo norteamericano, el futuro revolucionario de las razas de color oprimidas, la moralidad y la familia en la Unión Soviética, los problemas de representación para la conferencia internacional que preparaba la Oposición de Izquierda. Además pronunció desde Copenhague, un discurso por radio para Estados Unidos (su primera conferencia en inglés). Incluimos también reportajes que le hicieron *Associated Press*, *United Press*, *New York Times*, *Chicago Daily News*, periodistas y estudiantes de Dinamarca, un periódico alemán y su traductor al francés. También publicamos aquí cartas que envió a Austria, Bélgica, Bulgaria, China, Francia, Alemania, Grecia, Polonia, Suiza, Estados Unidos y la URSS.

Cronología

1930

Setiembre: La Oposición de Izquierda Internacional publica un manifiesto sobre China.

14 de setiembre: los nazis registran un gran aumento de su caudal de votos en las elecciones parlamentarias alemanas.

1º de octubre: Comienza el tercer año del Primer Plan Quinquenal de la Unión Soviética.

11-12 de octubre: Se reúne la conferencia nacional de la Oposición de Izquierda alemana.

Noviembre: Trotsky termina el primer tomo de su *Historia de la Revolución Rusa*.

Noviembre: Alfred Rosmer renuncia al Secretariado Internacional y a la Liga Comunista francesa.

7 de diciembre: Ocho funcionarios de la economía soviética, acusados en el juicio al "Partido Industrial" de Moscú, son hallados culpables de conspirar con potencias extranjeras para derrocar al gobierno soviético.

Diciembre: S.I. Sirtsov y V.V. Lominadze, funcionarios stalinistas de dilatada trayectoria, son acusados de organizar un "bloque antipartido de la 'Izquierda' y la 'Derecha' " y expulsados del Comité Central del partido ruso.

1931

Febrero: León Sedov traslada la Redacción del *Biulleten Opozitsi* de Prinkipo a Berlín.

1º de marzo: Un incendio arrasa la casa de Trotsky en Prinkipo, entonces Trotsky se traslada a Kadikoy.

1º de marzo: Moscú anuncia la purga de 138.000 empleados del estado.

9 de marzo: Se realiza en Moscú el juicio al "Centro Menchevique" y catorce de los acusados son sentenciados como contrarrevolucionarios.

4 de abril: Trotsky escribe *Problemas del desarrollo de La URSS*.

Abril: Los partidos republicanos ganan las elecciones municipales en España, el rey Alfonso XIII abdica y se proclama la república.

9 de agosto: El Partido Comunista Alemán y los nazis forman un frente único inverosímil para que sus partidarios voten en el llamado "referéndum rojo" por la destitución del gobierno provincial socialdemócrata de Prusia. El intento fracasa.

24 de agosto: El segundo gobierno laborista británico, presidido por Ramsay Macdonald, cae y es reemplazado por un gobierno "nacional" de coalición cuyo objeto es "equilibrar el presupuesto" a expensas de los trabajadores y los desocupados.

18-19 de setiembre: Las tropas japonesas inician la invasión de Manchuria.

27 de octubre: El gobierno "nacional" británico arrasa en las elecciones parlamentarias.

31 de octubre: la publicación principal del Partido Comunista Alemán informa que las Guardias Blancas están organizando un complot para asesinar a Trotsky.

Diciembre: La Oposición de Izquierda envía a Moscú una carta de protesta por la negativa de Stalin a responder a la propuesta de organizar en forma conjunta la protección a Trotsky.

1932

1 de enero: En la Unión Soviética comienza el último año del Primer Plan "Quinquenal" y el mundo capitalista entra en el que fue probablemente el peor año de la gran depresión.

4 de enero: En una carta secreta al Buró Político soviético Trotsky le previene de que lo hará responsable de la represión que esta preparando Stalin contra la Oposición de Izquierda.

27 de enero: Trotsky completa su breve libro *¿Y ahora qué? Problemas fundamentales del proletariado alemán*.

30 de enero al 4 de febrero: Se reúne en Moscú la Decimoséptima Conferencia del Partido Comunista de la Unión Soviética.

2 de febrero: Se inaugura en Ginebra una conferencia mundial de desarme patrocinada por la Liga de las Naciones.

18 de febrero: Los imperialistas japoneses instalan un régimen títere en el territorio manchuriano que le quitaron a China.

20 de febrero: Por un decreto del Comité Ejecutivo Central de los soviets se le retira a Trotsky la ciudadanía soviética.

1 de marzo: Trotsky responde al Comité Ejecutivo Central.

Marzo a abril: El 13 de marzo cae Hindenburg en Alemania, al no lograr la mayoría de los votos en la elección presidencial, pese al apoyo socialdemócrata. En la segunda vuelta electoral, realizada el 10 de abril, es reelegido con el cincuenta y tres por ciento

de los votos; Hitler obtiene el treinta y seis por ciento y Thaelmann, candidato del Partido Comunista, el diez por ciento.

30 de abril: La Liga de las Naciones insta a Japón a retirarse lo antes posible de Shangai.

1 y 8 de mayo: Los partidos de la izquierda francesa ganan alrededor de un centenar de bancas en las elecciones parlamentarias; un mes después, Herriot, radical-socialista, es designado premier en remplazo del derechista Tardieu.

20 de mayo: Dollfuss resulta electo canciller de Austria por una coalición derechista dirigida por el Partido Social Cristiano.

30 de mayo al 1 de junio: Hindenburg saca de su puesto a Bruening, que gobernaba como canciller alemán sin mayoría parlamentaria, y lo reemplaza por Papen, quien tampoco cuenta con mayoría en el Reichstag.

13 de junio: Trotsky escribe sobre el papel de las razas de color y sobre un congreso pacifista stalinista que estaba a punto de reunirse en Amsterdam. En junio concluye la *Historia de la Revolución Rusa*.

28 de junio: Trotsky escribe *¡Fuera las manos de Rosa Luxemburgo!*

20 de julio: Papen se vale de un decreto presidencial para liquidar el gobierno socialdemócrata de Prusia y asumir el control político y policial de ese estado clave.

31 de julio: En las elecciones para el Reichstag alemán los nazis obtienen el treinta y siete por ciento de los votos, pasando a ser por primera vez el partido más fuerte del parlamento.

27 al 29 de agosto: Se reúne en Amsterdam el Congreso Contra la Guerra, firmemente controlado por los stalinistas. La Oposición de Izquierda no consigue siquiera que se voten sus propuestas.

27 de agosto al 15 de setiembre: Se reúne en Moscú el Duodécimo Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

14 de setiembre: Trotsky termina otro folleto sobre la crisis alemana titulado *El único camino*.

9 de octubre: Zinoviev y Kamenev son expulsados nuevamente del Partido Comunista de la Unión Soviética.

6 de noviembre: Se realiza otra elección para el Reichstag en la que los nazis pierden dos millones de votos pero siguen siendo el partido más fuerte. Trece días después renuncian Papen y su gabinete.

8 de noviembre: Franklin D. Roosevelt es electo por primera vez presidente de Estados Unidos.

14 de noviembre: Trotsky sale de Turquía para dictar una conferencia en Copenhague.

2 de diciembre: Hindenburg designa canciller al general Schleicher, menos de dos meses antes de nombrar a Hitler.

11 de diciembre: Trotsky vuelve a Turquía.

Manifiesto sobre China de la Oposición de Izquierda Internacional^{1[1]}

Setiembre de 1930

En los últimos meses ha vuelto a surgir un movimiento campesino de cierta envergadura en algunas provincias del sur de China. Los ecos de esta lucha colman la prensa mundial, no sólo la del proletariado sino también la de sus enemigos. La revolución china, traicionada, derrotada, exhausta, demuestra que aún está viva. Confiamos en que muy pronto volverá a levantar su cabeza proletaria. Y con el fin de estar preparados para ello, debemos poner los problemas de la revolución china en el orden del día de la clase obrera del mundo.

Nosotros, la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista)^{2[2]}, consideramos que es nuestro deber elevar la voz, ahora mismo, para atraer la atención de todos los comunistas, de todos los obreros revolucionarios de vanguardia, hacia la tarea de liberar a este gran país del Asia oriental y a la vez prevenirles de que la fracción dominante en la Internacional Comunista^{3[3]} aplica una política errónea, que amenaza con socavar la revolución china que se avecina así como destruyó la revolución de 1925-1927.^{4[4]}

^{1[1]} *Manifiesto sobre China de la Oposición de Izquierda Internacional. The Militant* (periódico de la Liga Comunista de Norteamérica, sección de la Oposición de Izquierda Internacional), 1º de octubre de 1930. Este manifiesto fue escrito aproximadamente un año antes de la invasión de China por Japón, en las postrimerías de la segunda revolución china (1925-27), cuya derrota fue tema de encarnizadas disputas en la Internacional Comunista (véase el libro de Trotsky, *Stalin, el gran organizador de derrotas*). Fue firmado por el Secretariado Internacional Provisional de la Oposición de Izquierda Internacional: Rosmer, Landau, Markin (León Sedov), y los siguientes: L. Trotsky, por la Oposición rusa; A. Rosmer, Liga Comunista de Francia; K. Landau, Oposición de Izquierda Unificada del Partido Comunista Alemán; J. Andrade y J. Gorkin, Oposición española; A. Hennaut, Oposición belga; M. Shachtman, Liga Comunista de Norteamérica; D. Karl y C. Mayer, Izquierda Comunista de Austria; J. Frey, Partido Comunista de Austria (Oposición); Frank, "Grupo Internacional" del PC austríaco; W. Kriegner, Oposición checoslovaca; Candiani, Fracción de Izquierda Italiana; Santini y Blasco (Pietro Tresso). Nueva Oposición Italiana; R. Negrete, Oposición mexicana.

^{2[2]} La *Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas)* se formó en Octubre de 1923 como fracción del Partido Comunista ruso, y en abril de 1930 se constituyó la Oposición de Izquierda Internacional (OII), como fracción de la Internacional comunista (véase *Escritos 1930*). Los stalinistas y otros llamaban "trotskistas" a sus miembros, término que a Trotsky le disgustaba y que solía poner entre comillas cuando tenía que usarlo. La primera conferencia internacional de la OII no se reunió hasta febrero de 1933 (*Escritos 1932-33*). Más tarde, en ese mismo año, cuando se decidió trabajar para crear una nueva internacional, cambió también su nombre por el de Liga comunista Internacional. En setiembre de 1938 se celebró el Congreso en el que se fundó la Cuarta Internacional. Las resoluciones, tesis e informes aprobados por los primeros congresos internacionales de la Cuarta Internacional y sus predecesoras se reunieron en *Documents of the Fourth International: the Formative Years (1933-40)*, Pathfinder Press, 1973.

^{3[3]} La *Internacional Comunista* (Comintern o Tercera Internacional) se organizó bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. En los tiempos de Lenin sus congresos mundiales se celebraban una vez al año (los cuatro primeros entre 1919 y 1922). Trotsky consideraba que las tesis de estos congresos eran los ejes programáticos fundamentales de la OII y de la Cuarta Internacional. El Quinto Congreso, controlado por el bloque de Stalin, Zinoviev y Kamenev, se celebró en 1924, el Sexto sólo en 1928 y el Séptimo en 1935. Al Séptimo Congreso Trotsky lo llamó "el congreso de la liquidación" de la Comintern (véase *Escritos 1935-36*), y fue en realidad el último antes de que Stalin anunciara su disolución en 1943, como concesión hacia sus aliados imperialistas. cuando Trotsky habla de la "fracción dominante" en la Comintern en 1930, se refiere a la fracción stalinista. que en aquel entonces, había derrotado a la Oposición de Derecha, encabezada por Bujarin, Rikov y Tomski.

^{4[4]} Según Trotsky, los hechos más importantes respecto de la revolución china de 1925 a 1927 fueron: "20 de marzo de 1926: la primera revuelta de Chiang Kai-shek en Cantón. Otoño de 1926: el séptimo plenario del CEIC (comité Ejecutivo de la Internacional comunista), con la participación de un delegado del Kuomintang de Chiang Kai-shek. 13 de abril de 1927: golpe de estado de Chiang Kai-shek en Shanghai. Fines de mayo de 1927: revuelta contrarrevolucionaria del Kuomintang 'de izquierda' en

Los síntomas de resurgimiento de la revolución china en el campo son un índice de sus fuerzas internas y de sus inmensas potencialidades. Pero la tarea consiste en transformar esas potencialidades en realidades. La primera premisa del éxito es comprender qué está ocurriendo, vale decir, hacer un análisis marxista de las fuerzas motrices y una caracterización justa de la etapa actual de la lucha. En ambos terrenos, la camarilla dominante de la Comintern se equivoca.

La prensa stalinista está repleta de comunicados sobre un "gobierno soviético" instaurado en vastas provincias chinas bajo la protección de un ejército rojo. Los obreros de muchos países reciben esta noticia con alborozo. ¡Desde luego! La instauración de un gobierno soviético en una extensión importante del territorio chino y la creación de un ejército rojo chino sería un éxito colosal para la revolución internacional. Pero debemos decirlo abierta y claramente: *esto todavía no se ha realizado*.

A pesar de la poca información que llega del extenso territorio chino, nuestra comprensión marxista del proceso en curso nos permite rechazar con certeza la caracterización stalinista de los acontecimientos por falsa y sumamente peligrosa para el desarrollo posterior de la revolución.

Desde hace siglos la historia de China es la historia de formidables insurrecciones de un campesinado desposeído y hambriento. En no menos de cinco ocasiones, en los últimos dos mil años, los campesinos lograron efectuar un reparto total de la propiedad terrateniente. En cada caso, el proceso de concentración recommenzó y siguió hasta que el crecimiento de la población provocó una nueva explosión parcial o general. Este círculo vicioso reflejaba el estancamiento económico y social.

Sólo la inserción de China en la economía mundial abrió nuevas posibilidades. El capitalismo foráneo invadió a China. Su atrasada burguesía se convirtió en intermediaria entre el capital extranjero y las masas implacablemente explotadas de su propio país. Los imperialistas extranjeros y la burguesía china combinan los métodos de explotación capitalistas con los métodos de opresión y esclavización feudales a través de la usura.

La idea fundamental de los stalinistas consistía en transformar a la burguesía china en líder de la revolución nacional contra el feudalismo y el imperialismo. Los resultados de esta estrategia política fueron fatales para la revolución. El proletariado chino pagó un precio sumamente elevado para aprender que su burguesía no puede ni quiere combatir, ni jamás lo hará, al llamado "feudalismo", que constituye el elemento principal de su sistema de explotación, ni al imperialismo, puesto que es su agente y opera bajo su protección militar.

Apenas resultó claro que el proletariado chino ya estaba dispuesto, a pesar de todos los obstáculos que la Comintern sembró en su camino, a seguir una senda revolucionaria independiente, la burguesía, con ayuda de los imperialistas extranjeros, aplastó al movimiento obrero, empezando por Shanghai. En cuanto se evidenció que la amistad de Moscú no podía paralizar la insurrección de los campesinos, la burguesía aplastó al movimiento campesino. En la primavera y el verano de 1927 la burguesía china cometió sus más horrendos crímenes.

Asustada por las consecuencias de sus errores, a fines de 1927 la fracción stalinista trató repentinamente de compensar sus torpezas de años anteriores. Se organizó la

Wuhan. Fines de mayo de 1927: el octavo plenario del CEIC proclama que es deber de los comunistas permanecer en el Kuomintang 'de izquierda'. Agosto de 1927: el Partido comunista chino proclama la línea de la insurrección. Diciembre de 1927: insurrección de Cantón. Febrero de 1928: El noveno plenario del CEIC proclama para China la línea de insurrección armada y de soviets. Julio de 1928: el Sexto Congreso de la Comintern renuncia a la consigna de insurrección armada como consigna práctica. (De *Stalin y la revolución china*, 26 de agosto de 1930, en *Stalin, el gran organizador de derrotas*.)

insurrección de Cantón^{5[5]}. Los líderes stalinistas suponían que la revolución seguía en auge, pero, en realidad, ya había entrado en reflujo. El heroísmo de la vanguardia obrera no podía impedir el desastre provocado por la aventura de estos líderes. La insurrección de Cantón fue ahogada en sangre. Así se destruyó la segunda revolución china.

Desde el principio, nosotros, representantes de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas), nos opusimos al entrismo en el Kuomintang^{6[6]} y nos pronunciábamos a favor de una política proletaria independiente. Desde el comienzo mismo del ascenso revolucionario instamos a que se iniciara la construcción de soviets de obreros, soldados y campesinos; instamos a los obreros a que ocuparan su lugar a la cabeza de la insurrección campesina y llevaran a término la revolución agraria. Se rechazó nuestra política. Nuestros partidarios fueron perseguidos y expulsados de la Comintern; a los que estaban en la URSS se los arrestó y exilió. ¿En nombre de qué? En nombre de un bloque con Chiang Kai-shek.^{7[7]}

Después del golpe de estado contrarrevolucionario de Shanghai y Wuhan nosotros, los militantes de la Oposición de Izquierda Internacional, advertimos insistentemente que la segunda revolución china había terminado, que la contrarrevolución triunfaba temporalmente, que ante la desmoralización y fatiga general de las masas todo intento de insurrección de los obreros de vanguardia provocaría nuevos golpes criminales contra las fuerzas revolucionarias. Exigimos que se pasara a la defensiva, que se fortaleciera la organización clandestina del partido, la participación en las luchas económicas del proletariado y la movilización de las masas con consignas democráticas: la independencia de China, el derecho de las distintas nacionalidades de la población a la autodeterminación, una asamblea constituyente, la expropiación de la tierra, la jornada de ocho horas. Con esa política la vanguardia comunista hubiera podido remontar gradualmente la derrota, restablecer sus vínculos con los sindicatos y las masas no organizadas de la ciudad y el campo y armarse para el momento del nuevo ascenso revolucionario.

La fracción stalinista repudió nuestra política por "liquidacionista" y, mientras tanto, y no por primera vez, pasó del oportunismo al aventurerismo. En febrero de 1928, cuando la revolución china se encontraba en su punto de máximo reflujo, el Noveno Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista proclamó una política de insurrección armada para China. El resultado de esta demencia fue una derrota más de los trabajadores, el asesinato de los mejores revolucionarios, un cisma en el partido y la desmoralización de las bases obreras.

El reflujo de la revolución y un atemperamiento temporal de la lucha entre los militaristas dio lugar a un reanimamiento económico parcial. Hubo nuevas huelgas. Pero éstas se desarrollaron independientemente del partido que, al no comprender la situación, fue absolutamente incapaz de ofrecer una nueva perspectiva a las masas y de unificarlas bajo las consignas democráticas del período de transición. El Partido

^{5[5]} La *insurrección de Cantón* de diciembre de 1927: golpe fracasado instigado por Stalin a través de sus agentes Heinz Neumann y V.V. Lominadze. Stalin esperaba que ese golpe le permitiría, en el Decimoquinto Congreso del Partido Comunista ruso, "refutar" la acusación planteada por la Oposición de Izquierda de que su política había producido terribles derrotas en China. Puesto que el PC Chino estaba aislado en Cantón, y la insurrección no se preparó, fue aplastada en menos de tres días, y costó varios miles de vidas.

^{6[6]} El *Kuomintang* de China: partido nacionalista burgués, fundado por Sun Yat-sen en 1911 y dirigido, después de 1926, por Chiang Kai-shek. Para conocer la posición de Trotsky respecto al ingreso del PC Chino al Kuomintang y sus diferencias con los otros opositores, véase la carta de Trotsky del 10 de diciembre de 1930, incluida en este mismo volumen.

^{7[7]} *Chiang Kai-shek* (1887-1975): dirigente militar del Kuomintang durante la revolución de 1925-1927, y miembro de su ala derecha. Hasta abril de 1927, cuando dirigió una sangrienta masacre de los comunistas y sindicalistas de Shanghai, los stalinistas lo consideraron como un gran revolucionario. Gobernó en China hasta que fue derrocado por el PC chino en 1949.

Comunista, como fruto de sus errores, de su oportunismo y de su aventurerismo, sólo cuenta con unos pocos miles de obreros. Según las estadísticas proporcionadas por el propio partido, los sindicatos rojos agrupan alrededor de sesenta mil obreros. En la época de ascenso revolucionario agrupaba aproximadamente tres millones.

La contrarrevolución afectó más directa e implacablemente a los obreros que a los campesinos. En China, los obreros son pocos y están concentrados en los centros industriales. Los campesinos están protegidos hasta cierto punto por su número y por su dispersión sobre vastos territorios. Los años de revolución educaron a buen número de dirigentes rurales locales, y la contrarrevolución no los eliminó a todos. Una cantidad importante de obreros revolucionarios se ocultó de los militaristas en el campo. En la década pasada se distribuyeron grandes cantidades de armas. En los enfrentamientos con los administradores o las unidades militares locales, los campesinos obtuvieron esas armas y organizaron grupos guerrilleros rojos. En los ejércitos de la contrarrevolución burguesa surgieron focos de agitación que en algunos casos desembocaron en verdaderas rebeliones. Los soldados armados desertaban al bando campesino, a veces en grupos y a veces en compañías enteras.

Por tanto, es natural que, a pesar de la derrota de la revolución, las oleadas de movilización campesina hayan seguido recorriendo las diversas provincias del país hasta desembocar en la actualidad en una vigorosa arremetida. Los grupos de campesinos armados expulsan y exterminan a cuanto terrateniente encuentran en su región, sobre todo a la llamada aristocracia del campo y a los *tuchuns* (gobernadores militares o señores de la guerra), y a los representantes locales de la clase dominante: los burócratas-propietarios, los usureros, los campesinos ricos.

Cuando los stalinistas afirman que los campesinos han instaurado un gobierno soviético en una extensión importante del territorio chino, no sólo revelan su credulidad y superficialidad, al mismo tiempo confunden y tergiversan el problema fundamental de la revolución china. El campesinado, por revolucionario que sea, no puede crear un gobierno independiente; sólo puede apoyar al gobierno de otra clase, de la clase dominante urbana. En todos los momentos críticos el campesinado sigue a la burguesía o al proletariado. Los llamados "partidos campesinos" pueden disimular este hecho, pero no eliminarlo. Los soviets constituyen los órganos de poder de una clase revolucionaria opuesta a la burguesía. Esto significa que el campesinado es incapaz de organizar por sus propios medios un sistema soviético. Lo mismo es cierto también en relación al ejército. La historia de China, de Rusia y de otros países, registra más de una ocasión en que el campesinado organizó ejércitos guerrilleros que combatieron con valentía y tesón sin par. Pero jamás fueron más que ejércitos guerrilleros, vinculados a una sola provincia, incapaces de realizar operaciones estratégicas centralizadas en gran escala. *Sólo el predominio del proletariado en los centros industriales y políticos decisivos* sienta las bases necesarias para la creación de un ejército rojo y la extensión del sistema soviético al campo. Para quienes son incapaces de asimilar este concepto la revolución es un libro cerrado con siete sellos.

El proletariado chino apenas comienza a remontar la parálisis de la contrarrevolución. En la actualidad el movimiento campesino avanza, en gran medida, independientemente del movimiento obrero, siguiendo sus leyes y ritmo propios. Pero el meollo del problema de la revolución china radica en la coordinación política y la combinación organizativa de los ascensos proletario y campesino. Aquellos que hablan de la victoria de la revolución soviética en China, a pesar de limitarse a algunas provincias aisladas del sur y enfrentarse a la pasividad del norte industrial, ignoran el doble problema de la revolución china: la alianza de obreros y campesinos y el papel dirigente de los obreros en dicha alianza.

Es indudable que la gran ola de revueltas campesinas puede servir de impulso para el reanimamiento de la lucha política en los centros industriales. Contamos firmemente con ello. Pero esto no significa que el despertar revolucionario del proletariado podría conducir inmediatamente a la conquista del poder, ni siquiera a la lucha por el poder. Las primeras manifestaciones del nuevo ascenso del proletariado podrían consistir en luchas económicas y políticas defensivas y ofensivas parciales. ¿Cuánto tiempo necesitará el proletariado, y su vanguardia comunista en particular, para ponerse a la altura de su papel de dirigente de una nación revolucionaria? En cualquier caso, más de unas cuantas semanas o meses. El mando burocrático no sustituye el crecimiento independiente de la clase y su partido.

En esta coyuntura los comunistas chinos necesitan una política a largo plazo. No deben dispersar sus fuerzas entre las llamas aisladas de la revuelta campesina. El partido, débil y pequeño, no podrá controlar este movimiento. Los comunistas tienen que concentrar sus fuerzas en las fábricas y talleres y en las barriadas obreras para explicar a los obreros el significado de lo que está ocurriendo en las provincias, para levantar el ánimo de los cansados y los descorazonados, para organizar la lucha de los grupos obreros por la defensa de sus intereses económicos, para levantar las consignas de la revolución agraria y democrática. Sólo este proceso de activación y unificación de los obreros permitirá al Partido Comunista asumir la dirección de la insurrección campesina, es decir, de la revolución nacional en su conjunto.

Apoyando las ilusiones del aventurerismo y para ocultar la debilidad de la vanguardia proletaria, los stalinistas afirman que el objetivo de la lucha es una dictadura democrática, no una dictadura proletaria.^{8[8]} En este problema crítico su aventurerismo se basa totalmente en las premisas del oportunismo. La experiencia del Kuomintang no les bastó; ahora los stalinistas están inventando una nueva fórmula que sirva para adormecer y encadenar a la clase obrera en la revolución que se avecina: la "dictadura democrática".

Cuando la vanguardia obrera china levantaba la consigna de *soviets*, decía: queremos hacer lo que hicieron los obreros rusos. Hasta ayer los stalinistas respondían: no, no deben hacerlo, tienen al Kuomintang, que hará lo necesario. Hoy los mismos dirigentes, más cautelosamente, responden: deben organizar *soviets*, pero para una dictadura democrática, no para una dictadura proletaria. Con esto le dicen al proletariado que la dictadura no estará en sus manos, que existe en China otra fuerza, aún no descubierta, capaz de instaurar la dictadura revolucionaria. Así, la fórmula de la dictadura democrática le permite a la burguesía engañar nuevamente a los obreros y a los campesinos.

Para justificar la consigna de "dictadura democrática", los stalinistas chinos caracterizan la contrarrevolución china como "feudal-militarista e imperialista". De esa manera, excluyen a la burguesía de la contrarrevolución, o sea que, igual que antes, idealizan a la burguesía. En realidad, los militaristas expresan los intereses de la burguesía china, que son inseparables de los intereses y relaciones feudales. La

^{8[8]} *Dictadura del proletariado*: término marxista que denomina a la forma de gobierno de la clase obrera que sigue al gobierno de la clase capitalista ("dictadura de la burguesía"). Sinónimos más modernos de esta expresión son: "estado obrero" y "democracia obrera". La *dictadura democrática del proletariado y el campesinado* era lo que proponía Lenin antes de 1917 como tipo de estado que seguiría al derrocamiento del zarismo ruso. El consideraba que la revolución sería de carácter burgués, dirigida por una coalición de la clase obrera y el campesinado que tomaría el poder y democratizaría el campo sin salirse de los límites de las relaciones capitalistas de producción. Su posición cambió al acercarse la revolución, y cuando regresó a Rusia en abril de 1917 reorientó al Partido Bolchevique hacia la lucha por una dictadura del proletariado. Más tarde los stalinistas revivieron la fórmula descartada (y otras de similar contenido, como "el bloque de cuatro clases"), para justificar su colaboración de clase con la burguesía, esencialmente en el mundo colonial.

burguesía china es demasiado hostil al pueblo, está demasiado atada a los imperialistas extranjeros, le tiene demasiado miedo a la revolución como para querer gobernar en su propio nombre con métodos parlamentarios. El régimen militar-fascista chino expresa el carácter antinacional, antirrevolucionario de la burguesía china. La contrarrevolución china no es una contrarrevolución de barones feudales y esclavistas contra la sociedad burguesa. Es una contrarrevolución de todos los propietarios -y en primer término de los burgueses- contra los obreros y los campesinos.

La insurrección proletaria china sólo puede desarrollarse, y se desarrollará, como revolución dirigida directa e inmediatamente contra la burguesía. La revuelta campesina china, mucho más que la rusa, es una revuelta contra la burguesía. En China no existe una clase terrateniente como clase independiente. Los terratenientes y la burguesía son lo mismo. La aristocracia del campo y los *tuchun*, contra los cuales se moviliza el campesinado, son el último eslabón de la burguesía y también de los explotadores imperialistas. En Rusia, la primera etapa de la Revolución de Octubre^{9[9]} fue el enfrentamiento de toda la clase campesina con toda la clase terrateniente, y sólo después de varios meses comenzó la guerra civil en el seno del campesinado. En China toda insurrección campesina es, desde el comienzo, una guerra civil de campesinos pobres contra campesinos ricos, es decir, contra la burguesía aldeana.

El campesinado medio chino es insignificante. Casi el ochenta por ciento de los campesinos son pobres. Ellos, sólo ellos, desempeñan un papel revolucionario. No se trata de unificar a los obreros con el conjunto del campesinado, sino solamente con los pobres de la aldea. Tienen un enemigo común: la burguesía. Sólo los obreros pueden conducir a los campesinos pobres al triunfo. Su victoria común no puede conducir a otro régimen que la dictadura del proletariado y únicamente ese régimen puede instaurar un sistema soviético y organizar un ejército rojo, que será la expresión militar de la dictadura del proletariado apoyada por los campesinos pobres.

Los stalinistas afirman que la dictadura democrática, próxima etapa de la revolución, se convertirá en dictadura proletaria en una etapa posterior. Esta doctrina corriente en la Comintern, no sólo para China sino también para todos los países de Oriente es una desviación total de las enseñanzas de Marx sobre el estado y de las conclusiones de Lenin respecto de la función del estado en una revolución.^{10[10]} La diferencia entre la dictadura democrática y la proletaria es que aquella es una dictadura democrático-burguesa. La transición de dictadura burguesa a dictadura proletaria no puede ser un proceso de "transformación" pacífica de la una en la otra. La dictadura del proletariado sólo puede remplazar a la dictadura de la burguesía, sea democrática o fascista, mediante una insurrección armada.

^{9[9]} La *Revolución de Octubre* tuvo lugar en Rusia, en 1917 y fue la segunda de ese año. Dirigida por los bolcheviques, derrocó al Gobierno Provisional, una coalición de partidos capitalistas y reformistas, y estableció el gobierno de los soviets (consejos) de obreros, campesinos y soldados. La revolución anterior (de Febrero) derrocó al zarismo, llevó al poder al Gobierno Provisional y creó las condiciones para una confrontación de fuerzas entre ese gobierno y los soviets.

^{10[10]} *Karl Marx* (1818-1883): junto con Friedrich Engels, fundador del socialismo científico y dirigente de la Primera Internacional (Asociación Internacional de los Trabajadores) de 1864 a 1876. Sus enseñanzas sobre el estado fueron analizadas y explicadas en el libro *El estado y la revolución* de Vladimir Ilich Lenin (1870-1924). Lenin restauró el marxismo como teoría y práctica de la revolución en la etapa imperialista, después de que lo falsearon los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. Inició la tendencia política que luego fue conocida con el nombre de bolchevismo, la primera en construir el tipo de partido necesario para dirigir una revolución de la clase obrera. Fue el primer marxista que comprendió y explicó a fondo la importancia fundamental de las luchas coloniales y nacionales. Dirigió en 1917 la primera revolución obrera victoriosa, y fue el primer jefe del estado soviético. Fundó la Internacional Comunista y colaboró en la elaboración de sus principios, su estrategia y sus tácticas. Se disponía a librar una lucha contra la burocratización del PC ruso y del estado soviético, pero la muerte le impidió llevarla a cabo.

Esta "transformación" pacífica de la revolución democrática en socialista sólo es posible bajo la dictadura de una clase: el proletariado. En la Unión Soviética la transición hacia las medidas socialistas tuvo lugar bajo el régimen de la dictadura proletaria. Esta transición será mucho más rápida en China porque sus problemas democráticos más elementales tienen un carácter mucho más anticapitalista y antiburgués que el que poseyeron en Rusia. Aparentemente, los stalinistas necesitan otra derrota, pagada con sangre obrera, para llegar a decir: "La revolución ha alcanzado su etapa más elevada, cuya consigna es la dictadura del proletariado."

A esta altura no se puede descubrir en qué medida, combina la insurrección campesina en curso los últimos coletazos de la segunda revolución con las primeras manifestaciones de la tercera. Nadie puede pronosticar por el momento si los hornos de la revuelta campesina se mantendrán encendidos durante todo el largo período que necesitará la vanguardia proletaria para reunir fuerzas, llevar a la clase obrera a la lucha y coordinar su lucha por el poder con la ofensiva general de los campesinos contra sus enemigos más inmediatos.

Lo que caracteriza la movilización rural en curso es el deseo de los campesinos de darle forma soviética, al menos de nombre, y de conformar en lo posible sus ejércitos guerrilleros de acuerdo al modelo del Ejército Rojo, lo que revela el ansia de los campesinos de hallar una forma política que les permita superar su dispersión e impotencia. Con este punto de partida, los comunistas pueden proceder con éxito.

Pero debe comprenderse desde ya que para la conciencia del campesino chino la consigna general de soviets de ninguna manera equivale a dictadura del proletariado. Los campesinos no pueden hablar *a priori* en nombre de la dictadura proletaria. Sólo se los puede conducir a la misma mediante una experiencia de lucha que les demuestre en los hechos que sus problemas *democráticos* no tienen solución fuera de la *dictadura del proletariado*. Esta es la razón fundamental por la que *el Partido Comunista no puede conducir al proletariado a la lucha por el poder sino a través de las consignas democráticas*.

Aunque lleve el nombre de soviets, el movimiento campesino sigue siendo disperso, local, provinciano. Sólo se puede elevar a la altura de movimiento nacional si vincula la lucha por la tierra y contra los impuestos y el agobiante peso del militarismo con los ideales de la independencia china y la soberanía popular. Una expresión democrática de ese vínculo es la soberana asamblea constituyente. Con esa consigna la vanguardia comunista podrá unificar a su alrededor a las grandes masas obreras, a la clase media urbana oprimida y a los cientos de millones de campesinos pobres para la insurrección contra los opresores extranjeros y nativos.

Sólo se puede intentar la organización de soviets sobre la cresta de una revolución en ascenso en las ciudades. Mientras tanto, podemos prepararnos. Prepararse significa reunir fuerzas y en la actualidad sólo podemos hacerlo si levantamos consignas democrático-revolucionarias consecuentes y valientes.

Y debemos explicarles a los elementos de vanguardia de la clase obrera que la asamblea constituyente es solamente un paso en la senda revolucionaria. Nos orientamos hacia la dictadura del proletariado bajo un régimen soviético.

No soslayamos el hecho de que esa dictadura le planteará al pueblo chino los más arduos problemas económicos e internacionales. El proletariado chino constituye un sector de la población menor que el que constituía el proletariado ruso en vísperas de la Revolución de Octubre. El capitalismo chino es más atrasado de lo que lo era el ruso. Pero las dificultades no se superan con ilusiones, con una política aventurerista, confiando en Chiang Kai-shek o en una "dictadura revolucionaria". Las dificultades se superan con un pensamiento claro y una voluntad revolucionaria.

El proletariado chino no tomará el poder para reconstruir la Muralla China y, a su amparo, construir el socialismo nacional. Al conquistar el poder, alcanzará una de las posiciones estratégicas más importantes para la revolución internacional. El destino de China, como el de la URSS, está ligado a la suerte del movimiento revolucionario del proletariado mundial. Este es la fuente de las mayores esperanzas y del más alto coraje revolucionario.

La causa de la revolución internacional es la causa de la revolución china. La causa de la revolución china es la causa de la revolución internacional.

A la Conferencia de la Oposición de Izquierda alemana^{11[1]}

17 de setiembre de 1930

Estimados camaradas:

Al enviar mis más cálidos saludos a la conferencia, quiero referirme una vez más, con la mayor brevedad posible, a la línea general de la Oposición comunista alemana.

Está claro para todos nosotros que la Oposición de Izquierda alemana todavía es sumamente débil en relación con las tareas que la situación le plantea. Esta debilidad es una herencia del pasado, fruto de las circunstancias históricas objetivas y de una política errónea, aplicada por la dirección Maslow-Fischer primero y por la de Urbahns después^{12[2]}. Esta gente creía -e hizo creer a todos los obreros opositores- que el partido oficial perdería influencia y se derrumbaría ineluctablemente, y que la Oposición, fortalecida por la lucha contra el partido, surgiría de entre las ruinas como un partido nuevo. Por ello, todo obrero serio sentía la obligación de preguntar: si todo lo que se viene construyendo desde hace diez o doce años debe derrumbarse y si debe formarse un personal nuevo sobre terreno nuevo, ¿qué garantía hay de que los resultados serán mejores? Esta pregunta se plantea acertadamente. La única garantía reside en la experiencia viva de la vanguardia proletaria y la experiencia se gana con el tiempo y los hechos. Los amplios círculos de obreros revolucionarios comenzarán a seguir a la Oposición y a confiar en ella cuando su experiencia les demuestre que ésta no repudia la experiencia acumulada por el comunismo en Alemania y en el mundo

^{11[1]} *A la Conferencia de la Oposición de Izquierda alemana. The Militant*, 1º de febrero de 1931. Esta carta fue escrita para la conferencia nacional de la Oposición alemana, celebrada entre el 11 y el 12 de octubre de 1930. La conferencia defraudó a Trotsky, quien confiaba en que sus dirigentes superarían sus mezquinos conflictos sectarios para enfrentar el desafío que planteaba la tensa situación que se produjo después de las elecciones al Reichstag del 14 de setiembre de 1930, cuando los nazis de Hitler aumentaron su caudal electoral en un setecientos por ciento y se convirtieron en el segundo partido de Alemania.

^{12[2]} *Arkady Maslow* (1891-1941), *Ruth Fischer* (1895-1961) y *Hugo Urbahns* (1890-1946): los dirigentes principales del PC Alemán en la década del 20, expulsados por los stalinistas en 1927 porque, como seguidores de Zinoviev, habían defendido a la Oposición Unificada rusa. En 1928 ayudaron a fundar la Leninbund, que colaboró con la Oposición de Izquierda hasta 1930. Ese año su dirección pasó exclusivamente a las manos de Urbahns, que expulsó a los opositores de izquierda (véase *Escritos* 1930). Entonces los opositores, formaron su propia organización, cuyo principal dirigente, en el momento de escribir Trotsky esta carta, era Kurt Landau.

entero sino que, por el contrario, se basa en dicha experiencia y la utiliza, unida a la vanguardia proletaria, para sacar las conclusiones correctas.

Desde luego, la clase obrera tiene sus propios sofistas, simples críticos que construyen sectas que permanecen en la periferia del movimiento obrero durante años y se limitan a la crítica impotente, marginada de las grandes tareas y perspectivas. Estos retoños ultra-izquierdistas se regocijan ante cada revés del Partido Comunista y esperan algún milagro que de un modo u otro les permita incrementar su influencia a partir de los fracasos de la vanguardia proletaria.

Con estos sectarios -y en Alemania los hay en toda la gama de colores- nosotros no tenemos ni podemos tener nada que ver. Para nosotros, el triunfo de nuestra política no radica en el debilitamiento sino en el fortalecimiento del Partido Comunista.

¿Hay alguna contradicción en ello? Se nos objeta que existe incluso una doble contradicción. Primero: ¿es dable esperar una consolidación del Partido Comunista con su actual dirección? Segundo: ¿acaso la consolidación del Partido Comunista no significa a la vez la consolidación de su actual dirección, que ya se ha demostrado incapaz de llevar a los obreros a la victoria? Las dos objeciones son erróneas porque no son dialécticas.

Los resultados de las últimas elecciones demostraron nuevamente que la influencia del partido puede crecer a pesar de su dirección incompetente^{13[3]}. Una dirección eficaz es la condición indispensable para lograr éxitos firmes y -más aún- para llevar al proletariado a la victoria final. Pero la influencia del partido puede acrecentarse, a pesar de la incompetencia de su dirección, debido a la intervención de los factores objetivos. Podemos afirmar con toda convicción que, a partir de las Jornadas de Marzo de 1921, y sobre todo a partir de octubre de 1923^{14[4]} hasta el presente, la dirección del partido alemán no ha hecho nada que no sirviera para debilitar a la revolución y al proletariado. Por otra parte, la situación desesperada de Alemania en el plano internacional, la política avara y maliciosa de la burguesía alemana, el papel infame y traicionero de la socialdemocracia,^{15[5]} obligan a las masas multitudinarias a embarcarse en la senda revolucionaria.

El hecho de que la política de la dirección stalinista, ciega y sorda, autocomplaciente e ignorante, oportunista y aventurerista, impida que las masas radicalizadas se agrupen bajo la bandera del comunismo es, en la situación imperante, una fuente de nuevas fuerzas para el nacional-socialismo.^{16[6]}

^{13[3]} En las elecciones al Reichstag del 14 de setiembre, el PC recibió 4,6 millones de votos, lo que representaba un sustancial aumento de los 3,3 millones de mayo de 1928. Los socialdemócratas recibieron 8,6 millones y los nazis 6,4 millones. El análisis que hace Trotsky de la elección está en su folleto *El vuelco en la Internacional Comunista y la situación en Alemania*, del 26 de setiembre de 1930. reproducido en *La lucha contra el fascismo en Alemania*.

^{14[4]} Las *Jornadas de Marzo de 1921*: se refiere a la etapa en que la dirección del PC Alemán llamó a una insurrección armada para la toma del poder, acción que fue aplastada en dos semanas debido a la falta del apoyo de las masas. El Tercer Congreso de la Comintern, celebrado más tarde ese mismo año, repudió la acción y las teorías ultraizquierdistas de "galvanizar a las masas" que se plantearon para justificarla. *Octubre de 1923* se refiere a la situación revolucionaria que se desarrolló en Alemania después de la invasión francesa al Ruhr, cuando la mayoría de los obreros se volcaron rápidamente en apoyo del PC. Pero la dirección del PC vaciló, perdió una oportunidad excepcionalmente favorable para dirigir la lucha por el poder y permitió a los capitalistas alemanes recuperar su equilibrio antes de terminar el año. La responsabilidad que le cupo al Kremlin por esta oportunidad desperdiciada fue uno de los factores que llevaron a la formación de la Oposición de Izquierda rusa hacia fines de 1923.

^{15[5]} *Socialdemocracia*: nombre que se les dio a varios partidos socialistas. Antes de 1914, cuando la mayor parte de los partidos socialdemócratas apoyaron la guerra, fue sinónimo de socialismo revolucionario o de marxismo. A partir de entonces fue utilizado por los revolucionarios para referirse a los oportunistas, traidores al marxismo.

^{16[6]} *Nacional-socialista*: se refiere al Partido Nacional Socialista de Hitler (nazi). No debe confundirse con el término socialismo nacional, que a veces se emplea para designar la teoría y la práctica stalinista del "socialismo en un solo país".

El incremento del caudal de votos comunistas en las últimas elecciones parece importante si se lo mide con la vara parlamentaria. Pero su importancia es muy escasa desde el punto de vista de las posibilidades y tareas revolucionarias.

Podemos decir que en las elecciones el partido ganó la diferencia aritmética entre aquéllos a quienes la burguesía y la socialdemocracia empujaron hacia su bando y los que se han alejado, repelidos por la dirección del Partido Comunista. Podemos agregar con toda justificación que las ganancias del PC Alemán y las de las demás secciones de la Comintern hubieran sido mucho menores y sus pérdidas mucho mayores de no mediar la voz de crítica y amonestación, los análisis y los pronósticos de la Oposición de Izquierda. Si bien todavía somos organizativamente débiles, ya nos hemos convertido en un factor considerable en la vida interna del Partido Comunista y, además, en un factor de consolidación.

Pero, ¿acaso esta consolidación no coadyuva al fortalecimiento de la dirección actual? ¿Y la dirección actual no es el escollo principal en el camino de la revolución proletaria? La segunda objeción es perfectamente justa. Thaelmann, Remmele y Neumann^{17[7]} combinan los peores rasgos de la irresponsabilidad burocrática, la autocomplacencia filisteá, la disciplina de cuartel y el aventurerismo característico del subordinado que pone en práctica las aventuras que se le ordenan desde arriba, sabiendo de antemano que no se le exigirá rendición de cuentas.

Esa dirección puede pasar, sin pensarlo dos veces, del extremismo político, para el cual no sirve ninguna política que no sea la de "ganar la calle" en nombre de la instauración inmediata de la dictadura del proletariado (en los papeles), al posibilismo,^{18[8]} que la hace inclinarse ante cada vientecillo que provenga de la pequeña burguesía, hasta el punto de caer en el chovinismo. La cabeza del burócrata centrista oficial^{19[9]} está construida de manera tal que la atraviesan constantemente todos los soplos del eclecticismo. Los obreros revolucionarios alemanes jamás tolerarían voluntariamente este tipo de dirección, ungida, apoyada, rescatada e impuesta a la vanguardia del proletariado alemán desde Moscú por la fracción stalinista. Esta es una verdad incontrovertible. ¿Es correcto afirmar que el acrecentamiento de la influencia del Partido Comunista entre los obreros alemanes fortalece a la dirección actual? No, no es correcto. Este es el argumento esencial, falso hasta la médula, de todos y cada uno de los sectarios ultraizquierdistas y pseudoultraizquierdistas.

La burocracia stalinista pudo apoderarse del poder en la URSS y a escala mundial debido al prolongado reflujo revolucionario.

^{17[7]} *Ernst Thaelmann* (1886-1945). *Hermann Remmele* (1880-1937) y *Heinz Neumann* (1902-1937?): dirigentes del PC Alemán entre los años 1928 y 1933, actuaban con la aprobación del *Kremlin* y defendían incondicionalmente su política, la cual llevó a la victoria de Hitler. Thaelmann fue arrestado por los nazis en 1933 y ejecutado en Buchenwald en 1945. Remmele y Neumann huyeron a la URSS en 1933, donde Remmele fue ejecutado por la GPU en 1937 y Neumann fue arrestado y desapareció el mismo año.

^{18[8]} *Posibilismo*: término que surgió en la historia política de Francia. Los posibilistas fueron los oportunistas de los años 1882-1890, que procuraron combinar el proudhonismo con el marxismo y sostenían que las tácticas de la socialdemocracia debían restringirse a los marcos de lo que es "posible" en la sociedad capitalista.

^{19[9]} *Centrismo*: término con que designaba Trotsky a las tendencias que se colocan u oscilan entre el reformismo, que es la posición de la burocracia sindical y la aristocracia obrera, y el marxismo, que representa los intereses históricos de la clase obrera. Puesto que una tendencia centrista no tiene una base social independiente, hay que caracterizarla teniendo en cuenta su origen, su dinámica interna y la dirección hacia la que se orienta, o hacia la que se deja empujar por los acontecimientos. Hasta 1935 aproximadamente Trotsky consideró al stalinismo una variedad especial de centrismo: "centrismo burocrático" o, en su forma más breve, "centrismo". Después de 1935 consideró que ese término ya no servía para designar la continua degeneración del stalinismo.

La fracción stalinista lanzó el primer golpe contra el ala izquierda después que la dirección brandlerista^{20[10]} desaprovechó la situación revolucionaria de 1923 de manera tan vergonzosa.

Los stalinistas destrozaron implacablemente a la Oposición de Izquierda después de que Chiang Kai-shek, hasta ayer cómplice de Stalin, destruyó la revolución china.

Los años de estabilización del capitalismo fueron años de consolidación del aparato stalinista, lo cual, de ninguna manera es casual. Solo la disminución de la actividad de las masas y la transformación del espíritu revolucionario en apatía pudo permitir el gran crecimiento de la burocracia partidaria, que buscó sus medios materiales y de represión en el aparato estatal.

Así, las derrotas de la revolución internacional, el debilitamiento de los partidos comunistas, el debilitamiento del ala izquierda (bolchevique leninista) dentro de los partidos y el aumento del poderío del aparato stalinista fueron procesos paralelos y relacionados.

Esta sencilla e indiscutible generalización nos permite hacer varios pronósticos. Una auténtica radicalización de las masas y el agrupamiento de los obreros bajo la bandera del comunismo no significará la consolidación sino el derrumbe del aparato burocrático. Thaelmann, Remmele y Neumann -repetimos- sólo pueden aferrarse a sus puestos de dirección en virtud de la debilidad e impotencia del movimiento revolucionario, de la disminución de la actividad de los obreros. El avance del comunismo en las masas significará una aceleración de las tareas revolucionarias e impondrá mayores exigencias a la dirección.

Las experiencias de los últimos doce años no han sido vanas. Las mentes de miles y decenas de miles de obreros de vanguardia las registraron. Estas experiencias romperán el cascarón de la disciplina formal que las disimula al sobrevenir el período revolucionario y los obreros de vanguardia contemplarán con otros ojos a la dirección que deberá conducirlos en las batallas decisivas.

El aumento del caudal de votos comunistas junto con el crecimiento del peligro fascista ya debe haber elevado la conciencia revolucionaria de la vanguardia proletaria, así como su actitud crítica hacia su dirección. Esto les da a los bolcheviques leninistas mayores oportunidades para realizar su propaganda y agitación.

El espíritu de secta, que vive del derrotismo y la malicia, impotente y sin perspectivas, podría matar a la Oposición de Izquierda.

La Oposición cumplirá su misión histórica cuando se encarne en ella el vínculo indestructible entre el éxito del partido y su propio éxito. Sólo así podrá abrirse camino hacia la vanguardia proletaria, de la que fue aislada por una combinación de factores: la estabilización capitalista, las represalias del aparato y los errores de su propia dirección.

Por consiguiente, resulta claro que un abismo insondable nos separa de los brandleristas y que la ruptura con Urbahns fue un acierto y una medida saludable.

La esencia de la situación radica en que el aparato stalinista se ha convertido en una fuerza completamente reaccionaria, basada en la estabilización del capitalismo y en la esterilidad política, mientras que la Oposición ganará con el ascenso de la ola revolucionaria y el acercamiento de las grandes masas a la bandera del partido.

Si tenemos una política correcta, el proceso ulterior demostrará con la mayor claridad que el aparato dominante se encuentra en franca oposición con las necesidades del

^{20[10]} *Heinrich Brandler* (1881-1967): fundador del PC Alemán y su principal dirigente en el momento en que éste no supo aprovechar la crisis revolucionaria de 1923. El Kremlin lo convirtió en su chivo expiatorio y lo removió de la dirección del partido en 1924. El y *August Thalheimer* (1884-1948) formaron una fracción, la Oposición del Partido Comunista (KPO), que se alió con la Oposición de Derecha dirigida por Bujarin en la URSS; en 1929 fue expulsado del partido alemán y de la Comintern. Los brandleristas continuaron como organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial.

partido, mientras que la suerte de la Oposición está atada al partido y a la revolución proletaria.

En el semestre que acaba de finalizar la Oposición alemana realizó un importante trabajo de preparación. Se ha logrado la diferenciación de las líneas fundamentales, se comenzó a publicar un periódico, *Der Kommunist*, y se fijó una línea correcta hacia el partido oficial. Por último, en colaboración con otras secciones, se sentaron las bases para la organización internacional de la Oposición de Izquierda^{21[11]}. Todo esto crea las condiciones para la elaboración de una política correcta y, con ello, para el crecimiento de la influencia de la fracción bolchevique leninista. Sin embargo, todo el trabajo realizado es sólo una ínfima parte de la obra histórica que debe realizar el ala izquierda del comunismo. La pérdida de tiempo y la falta de atención a una situación revolucionaria son peligros muy reales, que acechan no sólo al comunismo oficial sino también a la Oposición.

La experiencia ha vuelto a demostrar cuánto tiempo se puede perder con rencillas mezquinas y luchas entre grupos, que son parte inseparable de la vida de las sectas. La única manera de liberarse de esta herencia del pasado es comprender las colosales tareas revolucionarias en toda su grandeza y movilizar el espíritu de sacrificio y abnegación de los mejores elementos de la Oposición para realizarlas. Espero de todo corazón que la conferencia esté a la altura de esta gran tarea.

Sinceros saludos comunistas,

L.Trotsky

Sobre la declaración de los opositores indochinos^{22[1]}

18 de setiembre de 1930

Por lo que puedo juzgar a partir de mis conocimientos totalmente insuficientes sobre la situación de Indochina, la declaración expresa correctamente, en sus rasgos más generales, las tareas de los comunistas indochinos. Las siguientes observaciones tienen por objeto ampliar y precisar la declaración y eliminar posibles malentendidos.

1. Es necesario aclarar, ampliar y precisar la *cuestión agraria*: el papel e importancia de los propietarios terratenientes semifeudales y los grandes terratenientes en general, de cuánta tierra dispondría la revolución para repartir entre los campesinos más pobres

^{21[11]} A pesar de que una cantidad de grupos de la Oposición de Izquierda se habían reunido en abril de 1930 para constituir la Oposición de Izquierda Internacional, la afirmación de Trotsky de que "se sentaron las bases para la organización internacional de la Oposición de Izquierda" significaba que él consideraba que aún quedaba mucho trabajo por hacer en este terreno antes de que se pudiera considerar como algo más que "bases".

^{22[1]} *Sobre la declaración de los opositores indochinos*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por George Saunders. Es una respuesta a un documento escrito en París por un grupo de opositores indochinos poco antes de que los expulsaran de Francia por organizar demostraciones contra la represión francesa en Indochina a fines de 1930. Al regresar a Vietnam fundaron el *Ta Doi Lap*, u Oposición de Izquierda. El Partido Comunista vietnamita se fundó en febrero de 1930.

después de expropiar a los grandes propietarios terratenientes. La declaración no hace la menor mención a la *cuestión campesina*.

Es imposible expropiar a los terratenientes grandes y medianos sin antes derrocar el régimen de esclavitud colonial. Necesitan inculcar en la conciencia de los obreros y los campesinos que entre estos dos problemas, el nacional y el de la tierra, existen los vínculos más estrechos. Esta cuestión exige, desde luego, un estudio profundo. Quizás ya se ha realizado esta investigación. En todo caso, la declaración debe pronunciarse con toda claridad respecto de la *revolución agraria*.

2. En la segunda página de la declaración se dice que las masas "creían ingenuamente que la independencia nacional las liberaría de la pobreza, pero últimamente muchos han comprendido su error". Se trata, obviamente, de una formulación errónea. Como se desprende de la propia declaración, la independencia nacional es un factor necesario para la revolución indochina. Sin embargo, es muy dudoso que el conjunto del campesinado indochino tenga conciencia de la necesidad de derrocar el dominio imperialista francés mediante una revolución. Y es todavía más dudoso que las masas indochinas ya tengan conciencia del carácter limitado e ilusorio de una liberación puramente *nacional*. Esto les da a los comunistas un gran terreno para desarrollar su propaganda y agitación. Sería muy peligroso creer que las masas ya comprenden algo que en realidad se les debe explicar, o que sólo se les puede explicar en el contexto vivo de la lucha de masas. Es precisamente en aras de esa tarea pedagógica que se deben ligar, como dijimos más arriba, las necesidades, reivindicaciones y protestas de los campesinos por la tierra, por ayuda financiera, contra el militarismo, etcétera, con la lucha contra el imperialismo extranjero y sus agentes "nacionales", es decir, la burguesía indochina.

3. En la página 3 encontramos lo siguiente: "Toda teoría de colaboración de clases sirve de camuflaje ideológico para el régimen de la clase capitalista." Este concepto es absolutamente correcto, pero está formulado de manera tal que puede dar lugar a un malentendido. No rechazamos *toda* colaboración de clases. Al contrario, existe cierta colaboración de clases que buscamos con todas nuestras fuerzas: la colaboración del proletariado con el *campesinado pobre*, así como con las *capas inferiores de la pequeña burguesía urbana*, explotadas y oprimidas. Esta colaboración revolucionaria entre las clases, que sólo puede convertirse en realidad con la condición de combatir sin concesiones a la burguesía nacional, tiene la propiedad de transformar al proletariado en el *verdadero dirigente de la nación*, si por nación se entiende la abrumadora mayoría de las masas oprimidas y explotadas de la ciudad y el campo, en oposición al bloque antinacional de las clases poseedoras y el imperialismo.

4. En la página 4 se afirma que el nacionalismo, "que siempre ha sido una ideología reaccionaria, sólo puede forjar nuevas cadenas para la clase obrera". Se trata de una concepción abstracta del nacionalismo como idea trascendental y suprasocial que es siempre reaccionaria. Esta forma de plantear el problema es antihistórica y antidialéctica y da lugar a conclusiones erróneas. El nacionalismo no ha sido siempre una idea reaccionaria, de ninguna manera, ni lo es ahora en todos los casos. Por ejemplo: ¿puede afirmarse que el nacionalismo de la Gran Revolución Francesa fue una fuerza reaccionaria en la lucha contra la Europa feudal? De ninguna manera. Y hasta el nacionalismo de la morosa y cobarde burguesía alemana fue, en el período de 1848 a 1870 (la lucha por la unificación nacional) una fuerza progresiva frente al bonapartismo.^{23[2]}

^{23[2]} *Bonapartismo*: término marxista que denota una dictadura o un régimen con ciertas características de dictadura durante una etapa en que el gobierno de clase corre peligro. Se basa en la burocracia militar, policial y estatal más que en partidos parlamentarios o en un movimiento de masas. En la

En la actualidad, el nacionalismo del campesino indochino más atrasado, dirigido contra el imperialismo francés, es un factor revolucionario en oposición al cosmopolitismo abstracto y falso de los francmasones y de otras corrientes democrático-burguesas, o al "internacionalismo" de los socialdemócratas, que roban o ayudan a robar al campesino indochino.

La declaración afirma correctamente que el nacionalismo de la burguesía es un instrumento para subordinar y engañar a las masas. Pero el nacionalismo de las masas populares es la forma elemental que reviste su odio, justo y progresista, por el más hábil, astuto e implacable de sus opresores, el imperialismo extranjero. El proletariado no tiene derecho a volverle la espalda a *esta clase* de nacionalismo. Al contrario, debe demostrar en la práctica que es él quien lucha de la manera más consecuente y abnegada por la liberación nacional de Indochina.

5. Se afirma, también en la página 4, que "los mismos obreros indochinos exigen" una lucha simultánea por la independencia nacional, las libertades democráticas y la revolución socialista. Aquí caben muchas críticas. En primer lugar, con una mera referencia a la opinión de los obreros no se demuestra nada: en el seno del movimiento obrero existen varias tendencias y puntos de vista, muchos de ellos erróneos. Además, es poco probable que los elementos nacionales, democráticos y socialistas de la revolución ya conformen una totalidad única en la conciencia de los obreros indochinos. Nuevamente, se presenta como un hecho consumado una tarea que debería constituir el eje principal del trabajo del Partido Comunista. Por último, y no menos importante, no está claro de qué "libertades democráticas" se trata. La frase siguiente habla de la "conquista de las libertades democráticas mediante la dictadura del proletariado". Esta formulación es, en el mejor de los casos, imprecisa. Para los demócratas vulgares el concepto de libertades democráticas significa libertad de palabra y de prensa, libertad de reunión, elecciones libres, etcétera. La dictadura del proletariado no pone en manos del proletariado estas libertades abstractas, sino los medios materiales y las herramientas de su emancipación (en particular, las imprentas, salas de reunión, etcétera). Por otra parte, la revolución democrática no se limita únicamente a las llamadas libertades democráticas. Para los campesinos la revolución democrática es, antes que nada, la solución del problema de la tierra y su liberación del yugo de los impuestos y del militarismo, todo lo cual es imposible sin la liberación nacional. Para los obreros la reducción de la jornada laboral es la piedra fundamental de la democracia, porque es lo único que les da la posibilidad de tener participación real en la vida social del país. Estas tareas sólo se pueden realizar y serán realizadas bajo la dictadura del proletariado, que se apoya en las masas semiproletarias de la ciudad y el campo. Sobra decir que esto es lo que les deberíamos estar explicando a los obreros de vanguardia en este preciso instante.

Pero la dictadura del proletariado es algo que todavía tenemos que alcanzar, es decir, todavía tenemos que ganar a los millones y millones de trabajadores para esa perspectiva. No obstante, para nuestra actual labor de agitación, debemos partir de *lo que existe*. Para luchar contra el sanguinario régimen de la ocupación francesa debemos levantar las consignas de la democracia más completa y consecuente. Los comunistas deben ser los mejores y más valientes combatientes contra la injusticia militar, por la libertad de palabra y de reunión y por una asamblea constituyente indochina. No podemos llegar a la dictadura del proletariado negando la democracia *a priori*. Sólo en

década del 30 Trotsky consideró dos tipos de bonapartismo: el burgués y el soviético. Sus escritos más extensos sobre el bonapartismo burgués (que distinguía del fascismo, aunque ambos sirven para perpetuar los intereses del sistema capitalista) aparecen en *La lucha contra el fascismo en Alemania*. Sus opiniones acerca del bonapartismo soviético alcanzaron su forma definitiva y se cristalizaron en el ensayo *Estado obrero, termidor y bonapartismo*, reproducido en *Escritos 1934-35*.

la lucha por la democracia la vanguardia comunista podrá acaudillar a la mayoría de la nación oprimida y avanzar así hacia la dictadura que también creará las condiciones para la transición hacia la revolución socialista en inseparable unión con el movimiento proletario mundial.

Me parece que una buena parte de lo que se afirmó a ese respecto en el manifiesto dirigido a los comunistas chinos rige también para Indochina.

6. También en la página 4 se dice que últimamente tres partidos comunistas y tres partidos nacionalistas se unificaron en un Partido Comunista de Indochina. La mención de este hecho ocupa dos líneas y se la hace al pasar. Sin embargo, tanto desde el punto de vista de la Oposición como de la revolución indochina en su totalidad, éste es el problema central. ¿Qué representan estos seis grupos, en particular los tres grupos nacionalistas? ¿Cuál es su programa y composición social? ¿No existirá el peligro de que se esté creando un Kuomintang indochino con el nombre del Partido Comunista? La declaración dice con todo acierto que nuestra tarea en relación a este partido es obtener la claridad ideológica. Pero para hacer justamente eso, la propia declaración debería, en la medida de lo posible, definir con mayor profundidad y precisión la *verdadera naturaleza del partido recientemente constituido*. Únicamente sobre estas bases podremos determinar nuestra política hacia el mismo.

7. Las consignas que rematan la declaración (página 5), son en parte demasiado abstractas y en parte incompletas. Sería necesario precisarlas y ampliarlas a la luz de lo ya anotado (problema agrario, el factor nacional, las consignas democráticas en función de consignas transicionales, la jornada de ocho horas, etcétera).

Para hacer estas críticas partí de mi plena confianza en nuestra identidad de pensamiento, de la cual la declaración no permite dudar. Estas observaciones tienen por objeto lograr una declaración formulada más cuidadosamente. Por otra parte, tengo plena conciencia de que mi crítica también es abstracta, dado que no estoy lo suficientemente familiarizado con la estructura social y la historia política de Indochina. Por eso no propongo ninguna formulación en particular. Al hacer estos comentarios tengo en mente un solo objetivo: señalar en qué dirección se deben buscar respuestas más precisas y concretas a los problemas de la revolución indochina.

La Krestintern y la Liga Antimperialista^{24[1]}

Publicado en setiembre de 1930

^{24[1]} *La Krestintern y la Liga Antiimperialista. Biulleten Opozitsí* (Boletín de la Oposición), números 15-16, setiembre-octubre de 1930. Sin firma. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Jim Burnett; hay otra traducción que apareció en *The Militant* el 15 de noviembre de 1930. *Biulleten Opozitsi*: periódico en ruso que Trotsky comenzó en julio de 1929, pocos meses después de su deportación a Turquía. Se lo imprimió en París hasta 1931, y luego lo trasladaron a Berlín hasta 1933, fecha en la que fue proscrito por los nazis. A partir de ese momento se publicó en París hasta 1934, en Zurich hasta 1935, nuevamente en París hasta 1939 y en Nueva York hasta 1941, año en que cesó su publicación, la colección completa en cuatro volúmenes, con todos los artículos de Trotsky identificados, incluso aquellos que no están firmados, o firmados con seudónimo, fue publicada por Monad Press (distribuida por Pathfinder Press).

¿Qué hay de nuevo en la Krestintern?^{25[2]} Fue creada por los epígonos^{26[3]} precisamente para demostrar cómo hace política la gente que caracteriza correctamente al campesinado. Desde el principio la consideramos moribunda y, en la medida en que no lo fuera, reaccionaria. En el Sexto Congreso de la Internacional Comunista (1928), Bujarin^{27[4]} se disculpó por no poder decir nada (es decir, nada bueno) sobre la Krestintern. Sugirió que tratáramos de "ayudar a la Krestintern a convertirse en una organización viva". En el Decimosexto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el informe de Bujarin ni siquiera mencionó a la Krestintern, como si ésta no existiera. ¿Significa por ventura que no llegó a convertirse en una "organización viva"? ¡Pero si todos saben que fue uno de los frutos más selectos del antitrotskyismo!

El campesinado es la menos internacional de todas las clases de la sociedad burguesa. La Internacional Campesina encierra una contradicción, no dialéctica sino burocrática. La unificación internacional del campesinado, independientemente de las secciones de la Comintern es -repetimos- un invento burocrático moribundo o una escuela de arribismo democrático-burgués encubierto bajo un manto protector. Es necesario liquidar abiertamente a la Krestintern, sacando todas las conclusiones pertinentes.

Es notable que el trabajo en el campo al amparo de la Krestintern no haya registrado el menor avance. En el Sexto Congreso Bujarin se vio obligado a reconocer que "en las regiones campesinas nuestra influencia no se ha acrecentado; ha disminuido, incluso en Francia y Alemania". Esto sucedió porque "nosotros" encaramos al campesinado desde la posición de la Krestintern, es decir, como una totalidad, lo que en realidad se convirtió en una búsqueda del pequeño propietario como propietario. Se marginó a los obreros agrícolas y a los campesinos semiproletarios y como resultado de ello se debilitó el comunismo en el campo. El informe de Molotov^{28[5]} no dijo una sola palabra sobre el trabajo en el sector rural.

La Liga Antiimperialista^{29[6]} es la Krestintern en el idioma de las colonias. Sus congresos y actividades son puramente decorativas. Muenzenberg^{30[7]} lanzó una luz de bengala sobre los arribistas de izquierda de la Segunda Internacional^{31[8]} y sobre los que

^{25[2]} La *Krestintern (Internacional Campesina)*, formada por la Comintern en octubre de 1923, fue un experimento que no tuvo mucho éxito. Desapareció sin pena ni gloria más o menos al comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

^{26[3]} *Epígonos*: discípulos que corrompen las doctrinas de sus maestros. Es un término despectivo que Trotsky usaba para referirse a los stalinistas, que se reivindicaban leninistas.

^{27[4]} *Nikolai Bujarin* (1888-1938): estuvo entre los viejos bolcheviques que se aliaron con Stalin contra la Oposición de Izquierda hasta 1928. Sucedió a Zinoviev en la presidencia de la Comintern y fue, junto con Stalin, autor del programa adoptado por aquella en su Sexto Congreso Mundial (1928). Encabezó con Rikov y Tolski la Oposición de Derecha en 1929; junto con ellos fue purgado de la dirección del partido, capituló ante Stalin y se le permitió regresar al partido. En 1938 fue ejecutado después del tercer gran Juicio de Moscú.

^{28[5]} *Viajeslav M. Molotov* (n. 1890): viejo bolchevique, elegido en 1920 para integrar el Comité Central del PC ruso, se convirtió en un ardiente seguidor de Stalin. Fue dirigente de la Comintern después de la caída de Bujarin (miembro del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional, 1928-1934), presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (1930-1941), ministro de relaciones exteriores (1939-1949, 1953-1956). Fue eliminado de la dirección del PC en 1957 por oponerse a la política de "desestalinización" de Jruschov.

^{29[6]} La *Liga Antiimperialista*, un proyecto de la Comintern, celebró su primer congreso mundial en Bruselas en febrero de 1927 y su segundo y último congreso mundial en Frankfurt, en julio de 1929. Igual que la Krestintern, desapareció sin que se supiera más de ella.

^{30[7]} *Willi Muenzenberg* (1889-1940): organizador de la Juventud Comunista Internacional y un leal stalinista. Con el dinero de la Comintern fundó toda una cadena de empresas de propaganda, incluyendo diarios, revistas, una empresa cinematográfica, una editorial, etcétera. También fue uno de los responsables de la Liga Antiimperialista. En 1937 rompió con la Comintern a causa de la política de frente popular y apareció muerto en Francia después de la invasión alemana (1940).

^{31[8]} *Segunda Internacional* (o Internacional Obrera y Socialista): organizada en 1889 como sucesora de la Primera Internacional. Fue una asociación libre de partidos nacionales socialdemócratas y obreros,

hasta ayer eran los verdugos de las masas trabajadoras de las colonias. La luz de bengala, cuyo precio fue bastante elevado, dejó a su paso nubes de humo, a cuyo amparo los arribistas, los aventureros y los aspirantes a verdugo tratan sus asuntos.

Se recordará que la amistad de los stalinistas con el Kuomintang fue paralela al sólido bloque con los rompehuelgas del Consejo General^{32[9]} y que el nudo que unió ambas amistades fue la Liga Antiimperialista.

A principios de 1927, Muenzenberg, el empresario de los negocios corrompidos e inflados, convocó a una reunión de la Liga en Bruselas. Al respecto, el periódico central de la Comintern, en su número del 25 de febrero de 1927, hizo el siguiente comentario:

"No es casual que el papel más activo, ejemplar [!] y destacado [!!] lo desempeñaron las principales fuerzas vivas de la revolución china: los sindicatos chinos, el Kuomintang y el Ejército Popular Revolucionario por un lado, y los representantes del proletariado británico, sobre quienes recayó la responsabilidad principal en la organización de la lucha contra la intervención, por el otro". (*Komunisticheski Internatsional*, 1927, N° 8, p. 5.)

¡"No es casual"! ¡No es casual que en la conferencia de Bruselas el papel "ejemplar" fuera desempeñado por el Kuomintang de Chiang Kai-shek y los queridos aliados del Comité Anglo-Ruso!

La Liga Antiimperialista es un Kuomintang de segunda línea en el plano internacional. La disolución de la Liga, como la de la Krestintern, es una medida urgente de higiene revolucionaria.

Hace falta una historia de la segunda revolución china^{33[1]}

Publicado en setiembre de 1930

El estudio de la revolución china es una tarea de gran importancia y apremio para todo comunista y para todo obrero de vanguardia. En ningún país se puede hablar

que reunía en su seno elementos revolucionarios y reformistas. Su papel progresivo terminó en 1914, al violar sus sectores mayoritarios los principios socialistas más elementales y apoyar a sus propios gobiernos imperialistas durante la Primera Guerra Mundial. Se desintegró durante la guerra, pero en 1923 resurgió como organización totalmente reformista.

^{32[9]} El *Consejo General del Congreso Sindical* levantó la huelga general británica de mayo de 1926, causando la derrota de una huelga prolongada que los mineros habían sostenido aquel año. Los stalinistas, sin embargo, continuaron lisonjeando al Consejo General, tanto en la Liga Antiimperialista como en otros frentes, porque el Consejo estaba dispuesto a seguir integrando el Comité Anglo-Ruso de Unidad Sindical, que había sido organizado por el Consejo General y los sindicatos soviéticos para luchar, entre otras cosas, contra la guerra. En 1927 se consideró que el peligro de un ataque imperialista británico a la Unión Soviética era muy real. Para conocer las opiniones de Trotsky sobre el Comité Anglo-Ruso, y la actitud de los stalinistas hacia el mismo, véase la colección *Leon Trotsky on Britain (¿Adónde va Inglaterra?*, Buenos Aires, 1974.)

^{33[1]} *Hace falta una historia de la segunda revolución china. Biulleten Opozitsi* N° 14-15, setiembre-octubre de 1930. Sin firma. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Jim Burnett. Esa historia que Trotsky proponía no se publicó hasta 1935. Se tituló *La tragedia de la revolución china* y fue escrita por Harold R. Isaacs, periodista norteamericano que pasó varios años en China. Trotsky no sólo la alabó sino que también escribió la introducción a la obra. Ediciones posteriores de este libro, revisadas a causa de la ruptura de Isaacs con el marxismo, omitían la introducción de Trotsky, que fue reproducida en *The Chinese Revolution: Problems and Perspectives*.

seriamente de la lucha del proletariado por el poder si la vanguardia proletaria no estudia los acontecimientos fundamentales, las fuerzas motrices y los métodos estratégicos de la revolución china. Es imposible comprender qué es el día sin saber qué es la noche; es imposible comprender qué es el verano sin haber conocido el invierno. Asimismo, es imposible comprender el significado de los métodos de la Revolución de Octubre sin estudiar los métodos de la catástrofe China. Mientras tanto, la historia de la revolución china es un tema prohibido en la Comintern. No existe un solo libro que sintetice las experiencias aleccionadoras de las batallas y derrotas de 1925-1927. Ese libro no fue escrito ni lo será, por la misma razón que el Sínodo de Roma no escribirá una historia científica de la Santa Inquisición; no se puede exigir ni esperar que una institución escriba la historia de sus propios crímenes.

Sólo la Oposición de Izquierda puede escribir la historia de la segunda revolución china (1925-1927). Está claro que esta tarea corresponde, en primer lugar, a nuestros camaradas chinos. Creemos que esta cuestión debe incluirse en el temario de la conferencia internacional de la Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas).

El bagaje de conocimientos de Molotov^{34[1]}

Publicado en setiembre de 1930

En el Decimosexto Congreso Molotov presentó, entre otras joyas, la siguiente reflexión, mejor dicho, la siguiente maraña de reflexiones:

“Vale la pena recordar a este respecto algunas declaraciones que hizo Trotsky^{35[2]} hace unos años. Trotsky afirmó más de una vez que a partir de la guerra imperialista en Europa, no se han podido desarrollar las fuerzas productivas (L. Trotsky, *Europa y América*, 1926)^{36[3]}, que lo único que Europa puede esperar es el estancamiento y el desmembramiento absolutos (L. Trotsky, *Cinco años de la Comintern*). Esto no le impidió [!] al 'izquierdista' Trotsky convertirse más adelante [!] en el exegeta de la prosperidad norteamericana. En realidad, cuando afirmaba en sus discursos que Estados

^{34[1]} *El bagaje de conocimientos de Molotov*. The Militant, 15 de noviembre de 1930. Firmado "T".

^{35[2]} *León Trotsky* (1879-1940): se convirtió en revolucionario en 1896 y colaboró con Lenin en *Iskra* (La Chispa) en 1902. Rompió con Lenin al año siguiente a causa de sus diferencias sobre la naturaleza del partido revolucionario y se alió con los mencheviques. En 1904 rompió con los mencheviques y trató, durante la década siguiente, de unificar a la socialdemocracia rusa. Durante la revolución de 1905 fue el dirigente del Soviet de San Petersburgo y desarrolló la teoría de la revolución permanente. En 1915 escribió el manifiesto de Zimmerwald contra la guerra. Ingresó al Partido Bolchevique en 1917, fue elegido para integrar su Comité Central y organizó la insurrección bolchevique que hizo posible el nuevo estado obrero. Su primer puesto fue el de ministro de relaciones exteriores. Luego, como ministro de guerra, organizó el Ejército Rojo y lo llevó a la victoria durante los tres años de Guerra civil e intervención imperialista. Formó la Oposición de Izquierda en 1923 y, en la década siguiente, luchó por reintegrar a la Internacional Comunista y a la Unión Soviética al internacionalismo y a la democracia proletaria. Derrotado por la fracción stalinista, fue expulsado del Partido Comunista y de la Comintern y exiliado a Turquía en 1929. En 1933 abandonó sus esfuerzos por reformar a la Comintern y llamó a la creación de una nueva internacional. Consideraba que su trabajo por la Cuarta Internacional era el más importante de toda su vida.

^{36[3]} Este discurso de Trotsky y el de 1924 sobre las relaciones entre Europa y Estados Unidos aparecen publicados en *Sobre Europa y Estados Unidos*, Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1975. (Nota del editor colombiano)

Unidos le 'racionaría los víveres' a Europa, no hacía más que reformular [?] de distinta manera la teoría del 'excepcionalismo', que posteriormente [!] fue el argumento fundamental de los renegados de derecha del Partido Comunista norteamericano. Nuevamente, en este caso, Trotsky utilizó una fraseología 'izquierdista' para formular una línea totalmente derechista-oportunista y hostil a la Comintern" (*Pravda*^{37[4]}, 8 de julio de 1930).

Sigamos, por favor, el hilo del pensamiento de Molotov. Hace varios años Trotsky dijo que Europa había caído en el estancamiento y la decadencia. "Esto no le impidió al 'izquierdista' Trotsky convertirse más adelante en el exegeta de la prosperidad norteamericana." ¿Por qué habría de "impedírselo a Trotsky"? ¿Acaso el estancamiento de Europa se contrapone al desarrollo de Norteamérica? Al contrario, yo afirmé que el estancamiento de Europa estaba ligado precisamente al creciente poderío de Estados Unidos. En un informe sobre este tema, dije:

"La superioridad económica sin igual de Estados Unidos, sea cual fuere la política consciente de la burguesía norteamericana, ya no permitirá el resurgimiento del capitalismo europeo. El capitalismo norteamericano, al hundir a Europa en un callejón sin salida, la llevará automáticamente a la senda de la revolución. Esta es la clave fundamental de la situación mundial." (*Europa y América*)

¿Qué significa ese intento de Molotov de atribuirme una supuesta contradicción? Significa que nuestro insólito teórico tiende una y otra vez a "meterse de lleno" en algún problema.

Por lo que concierne a Europa, yo no fui el único que afirmó en la posguerra que todos los caminos del desarrollo le estaban vedados al capitalismo europeo. Este mismo pensamiento campea en todos los documentos fundamentales de la Comintern: en el manifiesto del Segundo Congreso, en las tesis programáticas sobre táctica del Tercer Congreso, en la resolución del Cuarto Congreso; el Quinto Congreso lo repitió (cuando se hizo inadecuado en algunos aspectos). En un sentido histórico amplio, esta afirmación sigue siendo válida hasta el día de hoy. Si bien la producción de Europa llega aproximadamente al ciento trece por ciento con relación a la de la preguerra, el ingreso per cápita de la población adulta no aumentó en dieciséis años, y para los trabajadores disminuyó. En el informe que cita Molotov dije:

"El capitalismo europeo se ha vuelto reaccionario en el sentido absoluto de la palabra; vale decir, no sólo es incapaz de hacer progresar a las naciones; ni siquiera es capaz de mantener los niveles de vida alcanzados hace mucho tiempo. Esto es, precisamente, lo que constituye el fundamento económico de la actual etapa revolucionaria. Los flujos y reflujos políticos se desarrollan sobre esta base sin alterarla."

¿Acaso Molotov no está de acuerdo con esta afirmación?

Es cierto, más allá de toda duda, que Europa superó la destrucción y el estancamiento de los primeros años de la posguerra, y además se sobrepuso a las convulsiones de la ocupación del Ruhr.^{38[5]} Pero eso sólo fue posible gracias a la cadena ininterrumpida de derrotas que sufrieron los movimientos proletarios europeo y colonial. Cuando al finalizar la guerra, y en 1925, previendo las grandes luchas sociales de Inglaterra y la situación revolucionaria de China, afirmábamos que el imperialismo europeo se encontraba en una posición insostenible, nuestro punto de partida era, naturalmente, la victoria del proletariado, no su derrota. En verdad, en esa época no preveíamos las

^{37[4]} *Pravda* (*La verdad*): periódico oficial bolchevique, fundado en 1912. Se convirtió en diario en 1917, y después de la muerte de Lenin en el vocero del stalinismo.

^{38[5]} *La ocupación del Ruhr* por las tropas francesas en enero de 1923, que se produjo porque Alemania no pagó las indemnizaciones estipuladas por el Tratado de Versalles, causó "convulsiones" que incluían la oportunidad revolucionaria desperdiciada meses más tarde por el PC Alemán

hazañas de Stalin^{39[6]} y Molotov en Inglaterra, China y también en otros países; en todo caso, no las preveíamos en toda su magnitud. No puede negarse -y esto de ninguna manera constituye una paradoja- que Stalin y Molotov contribuyeron más al mantenimiento, estabilización y salvación del capitalismo europeo que todos los estadistas de Europa. Es claro que no tenían esa intención, pero eso no mejora la situación.

¿Qué significa que soy el "exegeta" de la prosperidad norteamericana? La ventaja que Norteamérica le lleva a Europa es la misma que la que les lleva un trust monopolista a las dispersas empresas medianas y pequeñas que compiten entre sí. Señalar esta ventaja y apuntar su dinámica no significa convertirse en "exegeta" de los trusts. Más de una vez los cretinos críticos pequeño burgueses acusaron a los marxistas de ser "exegetas" de las grandes empresas capitalistas.

Sin embargo, Molotov olvida que el Quinto Congreso de la Comintern simplemente soslayó a Estados Unidos, mientras que el programa del Sexto Congreso incluye un párrafo sobre esa misma correlación de Europa con Norteamérica que Stalin trató de negar tan inútilmente. Molotov habla del racionamiento. También este pronóstico se confirma a cada paso. ¿Qué es el Plan Young,^{40[7]} si no un racionamiento financiero? ¿Y acaso Estados Unidos no le raciona los víveres a la marina inglesa? Esto es tan solo el comienzo.

Al propio Molotov se le ocurrió -o quizás le soplaron- la idea de que "con el Pacto Kellogg,^{41[8]} [Estados Unidos] trata de lograr que en la cuestión de la próxima contienda imperialista el factor determinante sea su voluntad". Aunque no es una afirmación original, se le reconoce su valor. Pero esto demuestra que Estados Unidos busca -y en parte logra- racionarle los víveres a Europa. Dicho sea de paso, si éste es el significado objetivo del Pacto Kellogg -y lo es, en efecto- ¿cómo se atrevieron Stalin y Molotov a refrendarlo?

En el informe *Europa y América* de 1924 (al cual se refiere Molotov), respecto a la rivalidad naval entre Estados Unidos y Gran Bretaña, dijimos:

"Pero también debemos agregar: cuando Inglaterra se encuentre en una situación tal que se vea obligada a aceptar abiertamente el racionamiento, no será Curzon quien realizará esta tarea desagradable; él es demasiado rebelde. No, le será confiada a Macdonald [...] Será necesaria la benigna elocuencia de Macdonald, Henderson y los

^{39[6]} José Stalin (1879-1953): socialdemócrata en 1898; ingresó en la fracción bolchevique en 1904, fue cooptado a su Comité Central en 1912, y por primera vez elegido para integrarlo en 1917. Este año, antes de que Lenin regresara y orientara a los bolcheviques hacia la toma del poder, favoreció una actitud conciliadora para con el Gobierno Provisional. Fue electo ministro de las nacionalidades en el primer gobierno soviético y, en 1922, secretario general del Partido comunista. En 1923 Lenin quiso que se lo sacara del puesto de secretario general porque lo estaba utilizando para burocratizar los aparatos partidario y estatal. Después de la muerte de Lenin, en 1924, Stalin eliminó gradualmente a sus principales oponentes, comenzando por Trotsky, hasta convertirse en virtual dictador del partido y de la Unión Soviética durante la década del 30. Los principales conceptos que se relacionan con su nombre son: "socialismo en un solo país", "social-fascismo" y "coexistencia pacífica". Al hablar de sus "hazañas" en *Inglaterra y China*, Trotsky se refiere a su posición con respecto al Comité Anglo-Ruso después de la huelga general en Gran Bretaña (1926) y a su política para con la revolución china de 1925-1927.

^{40[7]} *Plan Young*: llamado así por Owen D. Young (1874-1962), abogado de la alta finanza norteamericana. Fue el segundo de los acuerdos elaborados para supervisar al pago de las indemnizaciones bélicas por parte de Alemania, según lo establecido en el Tratado de Versalles. El primero fue el Plan Dawes, por el banquero y político Charles G. Dawes (1865-1951). Young administró ambos planes, que tenían, igual que el Tratado de Versalles, los objetivos contradictorios de subordinar la economía alemana y de sofocar el alza revolucionarla. Se abandonó el Plan Young en 1931, cuando se aprobó una moratoria a los pagos de la deuda alemana, según la propuesta del presidente Herbert Hoover.

^{41[8]} El *Pacto Kellogg*: llamado así por Frank B. Kellogg, secretario de estado de Estados Unidos entre los años 1925 y 1929, fue un acuerdo firmado por quince países en 1928 para renunciar a la guerra como instrumento de política nacional. Más tarde fue ratificado por un total de sesenta y tres países, incluida la Unión Soviética.

fabianos^{42[9]} para presionar a la burguesía inglesa y convencer a los obreros: '¿Entonces, hemos de ir a la guerra con Estados Unidos? No, nosotros queremos paz, acuerdos.' ¿Y qué significa un acuerdo con el Tío Sam? [...] Acepten el racionamiento. Ese es el único acuerdo, no hay otro. Si se niegan, prepárense para la guerra."

Sucede que en la política, por engañosa que sea, se pueden prever algunas cosas. Molotov siente un soberano desprecio por esa tarea. Prefiere no ver siquiera lo que sucede bajo sus propias narices.

Además, ¿qué motivo tuvo Molotov para traer a colación, inopinadamente la "prosperidad"? ¿Se trata tan sólo de un despliegue de erudición? Realmente, nos parece que cuando a Molotov lo nombraron presidente de la Comintern descendieron sobre él lenguas de fuego, como les sucedió en cierta ocasión a los apóstoles, e inmediatamente comenzó a hablar en idiomas desconocidos. No obstante, la "prosperidad" no guarda la menor relación con el asunto que estamos tratando. La prosperidad es un fenómeno coyuntural, es un florecimiento en el sentido de un *boom* industrial y comercial. Pero mi comparación de Norteamérica con Europa se basaba en índices económicos fundamentales (riqueza nacional, ingresos, poder energético, carbón, petróleo, metal, etcétera), no en las oscilaciones coyunturales de dichos índices. Evidentemente, Molotov quiso decir: Trotsky ensalzó el poderío norteamericano y ahora, miren, Estados Unidos está atravesando una crisis aguda. ¿Pero acaso el poder capitalista excluye las crisis? ¿Acaso Inglaterra, en el apogeo de su hegemonía mundial, no conoció crisis? ¿Se puede concebir el desarrollo capitalista sin crisis? He aquí lo que dijimos al respecto en el *Proyecto de programa de la Internacional Comunista*:

"Aquí no nos vamos a extender en el análisis del problema especial de la duración de la crisis norteamericana y su posible envergadura. Se trata de un problema coyuntural, no programático. Sobra decir que no abrigamos la menor duda respecto de la ineluctabilidad de una crisis; tampoco descartamos que, dada la actual envergadura mundial del capitalismo norteamericano, la próxima crisis sea extremadamente profunda y aguda. Pero no hay absolutamente nada que justifique la conclusión de que ello restringirá o debilitará la hegemonía de Norteamérica. Semejante conclusión daría lugar a los más groseros errores estratégicos.

"Es justamente al revés. En un período de crisis, Estados Unidos ejercerá su hegemonía de manera más completa, descarada y brutal que en un período de auge. Estados Unidos tratará de superar sus problemas y males principalmente a expensas de Europa [...]" [en *La Tercera Internacional después de Lenin*].

Más abajo nos lamentábamos de que "en el proyecto de programa de la Comintern este pensamiento ni siquiera está expresado".

Sucede que en economía, igual que en política -todavía más que en política- algunos fenómenos son previsibles. Pero ya sabemos que Molotov desdeña este esfuerzo frívolo.

Falta decir dos palabras acerca de la última parte de la maraña de reflexiones de Molotov: cuando Trotsky dice que Estados Unidos le racionará los víveres a Europa, vean ustedes, no era más que una "reformulación [?] particular de la teoría del 'excepcionalismo', que posteriormente [!] fue el argumento fundamental de los renegados de derecha del Partido Comunista norteamericano". (¿Qué clase de

^{42[9]} George Curzon (1859-1925): dirigente del Partido Conservador británico, ex gobernador general de la India y un miembro inflexiblemente antisoviético del gabinete británico. Ramsay J. Macdonald (1866-1937): primer ministro en los dos primeros gobiernos laboristas británicos (1924-1929-1931); luego se rebeló contra el Partido Laborista para formar un gobierno de "unidad nacional" con los tories (1931-1935). Arthur Henderson (1863-1935): secretario del Partido Laborista Británico y presidente de la Segunda Internacional (1923-1924 y 1925-1929). La *Sociedad Fabiana*, fundada en 1883 en Londres por George Bernard Shaw, Sidney Webb y otros, proponía un socialismo gradual, evolucionista.

reformulación es ésta, que precede a la formulación original? Pero no fustiguemos a Molotov, el orador y autor; aquí nos preocupa el pensador.)

En 1924 los "renegados de derecha", Lovestone y Cía.,^{43[10]} ya se habían cansado de criticar mis posiciones respecto de las relaciones entre Norteamérica y Europa. En realidad es Molotov el que incurre en reformulaciones. Quienes dieron a la teoría del excepcionalismo o de las peculiaridades su expresión más acabada y reaccionaria fueron Stalin y Molotov, quienes en 1924 proclamaron ante el mundo entero que, a diferencia de cualquier otro país, la URSS puede construir el socialismo dentro de sus fronteras nacionales.^{44[11]}

Si partimos del hecho de que la misión histórica de nuestro partido es la construcción del socialismo, podemos decir que desde este punto de vista el carácter excepcional de la URSS es, para Stalin absoluto. Cualquiera que sea el carácter excepcional que Lovestone y Cía. buscaban atribuirle a Estados Unidos, no podía ser más elevado que el que Stalin le asignó a la URSS mediante un decreto de la Comintern.

Además, ¿acaso el programa de la Comintern no reconoció la hegemonía mundial de Estados Unidos? Ni Grecia, ni Bélgica, ni toda una serie de países pueden reclamar esta "pequeña" peculiaridad. Siendo así, ¿no tenemos razón en afirmar que la hegemonía mundial de Estados Unidos es su peculiaridad *excepcional*? ¿O Molotov quiere refutar el programa de la Comintern que redactó Bujarin algunos meses antes de que lo declararan liberal-burgués?

"Trotsky introduce una línea oportunista oculta tras una fraseología izquierdista." La afirmación de la hegemonía mundial de Estados Unidos, ¿en qué sentido es "fraseología" y por qué justamente de "izquierda"? Es imposible desentrañar el sentido de todo esto. En lugar de ideas... paja podrida. Donde uno la toca se deshace.

Pero el eje de todo esto es que Molotov abstrae teóricamente a la Unión Soviética del resto de la humanidad e inmediatamente exige que los demás países abandonen toda pretensión de poseer peculiaridades, más aun, de ser excepcionales. Y, en verdad, ¿sería fácil dirigir a medio centenar de partidos comunistas si éstos se basaran en sus peculiaridades para negarse a avanzar todos juntos con el pie izquierdo a la orden de Molotov? Después de todo, hay que solidarizarse con el dirigente...

En el artículo *Dos concepciones* demostramos la incoherencia de la concepción stalinista -y molotovista- del internacionalismo. El oportunismo de Lovestone, Brandler y sus correligionarios reside en que exigen para sí los derechos socialistas nacionales que Stalin considera monopolio de la URSS. Lógicamente, estos caballeros participaron en la campaña contra el "trotskismo", hombro a hombro con Molotov. Esta campaña incluyó más o menos todos los aspectos de la concepción comunista del mundo. Hasta el día de hoy Lovestone afirma que sus diferencias con la dirección de la Comintern son tácticas, mientras que sus diferencias con la Oposición de Izquierda son no sólo tácticas sino también programáticas y teóricas. Y acierta completamente.

Que la situación de Estados Unidos es excepcional, no lo negará ni siquiera el valiente soldado checo Schweik, de quien se dice que se ha convertido en el mejor

^{43[10]} Jay Lovestone (n. 1898): dirigente del PC norteamericano expulsado por orden de Moscú en 1929, poco después de la caída de su aliado soviético Bujarin. El grupo Lovestone permaneció como organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial. El mismo Lovestone luego fue el consejero en asuntos extranjeros del presidente de la AFL-CIO, George Meany, en la época de la guerra fría.

^{44[11]} *Socialismo en un solo país*: teoría de Stalin, introducida por primera vez en el movimiento comunista en 1924, según la cual se podía lograr una sociedad socialista dentro de los límites de un solo país. Más adelante, cuando fue incorporada al programa y a las tácticas de la Comintern, fue la excusa ideológica para justificar el abandono del internacionalismo revolucionario y la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en títeres de la política exterior del Kremlin. La crítica completa que hizo Trotsky de esa teoría aparece en *The Third International after Lenin* (en castellano: *El gran organizador de derrotas*, Olimpo, Buenos Aires. 1965)

compañero de Smeral.^{45[12]} Pero el oportunismo nacional de Lovestone no deriva de este excepcionalismo. El fundamento de su oportunismo es el programa de la Comintern, que habla de la hegemonía mundial, es decir del carácter excepcional de Estados Unidos, pero no extrae conclusiones revolucionarias porque no toma en cuenta el vínculo indisoluble que une al "excepcionalismo" de Norteamérica con el "excepcionalismo" de otras partes del mundo. He aquí lo que dice nuestra crítica al programa:

"Por otra parte, no se menciona el hecho (y se trata de un componente igualmente importante del mismo problema mundial) de que, precisamente, el poderío internacional de Estados Unidos y la irresistible expansión a que da lugar, lo obliga a integrar en los cimientos de su estructura los polvorines del mundo entero, todos los antagonismos entre Oriente y Occidente, la lucha de clases de la vieja Europa, las insurrecciones de las masas coloniales y las guerras y revoluciones. Por una parte, esto hace del capitalismo norteamericano la potencia contrarrevolucionaria fundamental de la era moderna, cada vez más interesada en mantener el 'orden' en todos los rincones del Orbe; por la otra, esto sienta las bases para una colosal explosión revolucionaria en esta potencia imperialista mundial ya dominante y en constante expansión." (*La Tercera Internacional después de Lenin*)

Si Molotov no está de acuerdo, que lo refute. Estamos dispuestos a aprender. Pero en lugar de una respuesta analítica, nos presenta una declaración de su bagaje de conocimientos; aunque sin haberlos demostrado. Se nos ocurre que es en vano que Molotov se flagele con el conocimiento. Hasta está escrito en las Escrituras: "Quien aumenta el conocimiento aumenta el dolor."

A los camaradas búlgaros^{46[1]}

4 de octubre de 1930

(Fragmento de una carta)

¿Cuál es la base del régimen de la URSS? Recapitulemos los elementos esenciales: a) el sistema soviético como forma estatal; b) la dictadura del proletariado como contenido de clase de dicha forma estatal; c) el papel dirigente del partido, en cuyas manos se concentran todos los elementos de la dictadura; d) el contenido económico de la dictadura proletaria: nacionalización de la tierra, los bancos, las fábricas, el sistema de transportes, etcétera y el monopolio del comercio exterior; e) el puntal militar de la dictadura: el Ejército Rojo.

^{45[12]} *Schweik*: el personaje central de *El buen soldado Schweik*, una novela satírica antibélica de Jaroslav Hasek (1883-1923), simpatizante checoslovaco del bolchevismo. *Bohumir Smeral* (1880-1941): socialdemócrata checo y socialpatriota en Austria durante la Primera Guerra Mundial. y luego dirigente del ala derecha del PC y del Comité Ejecutivo de la Internacional.

^{46[1]} *A los camaradas búlgaros*. *Boletín Internacional*, Oposición de Izquierda comunista, Nº 2, 1º de marzo de 1931.

Todos estos elementos están muy estrechamente vinculados entre sí, y la eliminación de cualquiera de ellos puede provocar el derrumbe de todo el sistema. En la actualidad, el eslabón más débil de la cadena es indudablemente el partido, piedra fundamental del sistema.

¿Existe todavía en la URSS la dictadura proletaria? Sí, a pesar de todo, existe. A pesar de la política funesta, a pesar de todas las oscilaciones económicas hacia la derecha y hacia la izquierda, el gobierno sigue defendiendo la nacionalización de los medios de producción y el monopolio del comercio exterior. El poder sólo puede pasar a manos de la burguesía mediante una insurrección contrarrevolucionaria. Mientras tanto, todavía se puede regenerar la dictadura proletaria mediante métodos pacíficos.^{47[2]} No se puede determinar a priori, cuál es la probabilidad de regenerar pacíficamente la dictadura. El poderío del proletariado debe manifestarse en la acción, probarse en la vida y en la lucha. Esa prueba puede surgir tanto del desarrollo de las contradicciones internas como de un ataque desde el exterior (bloqueo, guerra).

Hemos dicho más arriba que en la actualidad el eslabón más débil es el partido. Hablamos del partido como tal, como selección libre de la vanguardia proletaria y como aparato que conforma un sistema único con el estado. Podría afirmarse con justificación que el partido como partido ya no existe. Sus funciones esenciales -elaboración colectiva de posiciones y resoluciones, libre elección de los funcionarios y control sobre los mismos- han sido eliminadas definitivamente. Si el partido se separara del sistema soviético, éste no tardaría en derrumbarse. Liberados del control del partido, los trusts se convertirían en empresas de capitalismo de estado primero, de capitalismo privado después. Los enfrentamientos entre los sindicatos y los trusts se transformarían muy rápidamente en luchas de clases. El estado pasaría a ser un órgano de los trusts y los bancos y el monopolio del comercio exterior se rompería en varios puntos antes de ser abolido. El Ejército Rojo sufriría un proceso similar. Todo esto probablemente vendría acompañado de toda una serie de convulsiones y estallidos de guerra civil.

Dado que el partido como tal no existe, ¿no es inevitable que se produzca el proceso de degeneración y decadencia del régimen descrito más arriba y, para colmo, en un lapso muy breve? El hecho es que en este "partido" oficial -que junto con la juventud confunde y somete al silencio y la obediencia a más de cuatro millones de personas-, en esta masa enorme, diluida, aglutinada por el aparato burocrático, están dispersos los elementos de dos partidos. Los Bessedovskis, Kaiurovs, Agabekovs^{48[3]} demuestran que en el seno del partido oficial está surgiendo un partido contrarrevolucionario, cuyos elementos se encuentran en diversos niveles de maduración. En el polo opuesto, proletario, del partido, se da un proceso simétrico, sobre todo a través de la Oposición de Izquierda. Esa masa floja, que el aparato mantiene unida, se está diferenciando en dos direcciones. Mientras el aparato libra su encarnizada lucha contra la Oposición de Izquierda, que fue y es su principal enemigo, brinda un apoyo directo a los termidorianos.^{49[4]} La pregunta clave, ¿quién triunfará?, no la resolverán en forma

^{47[2]} "Todavía se puede regenerar la dictadura del proletariado mediante métodos pacíficos". Esta frase señala la actitud de la Oposición de Izquierda hacia la Unión Soviética hasta 1933. A partir de entonces la Oposición de Izquierda y la Cuarta Internacional sostuvieron que sólo se podía restaurar la democracia soviética por medio de una revolución política contra el stalinismo.

^{48[3]} *Bessedovski, Kaiurov y Agabekov*: diplomáticos soviéticos designados por el aparato stalinista que se pasaron al mundo capitalista.

^{49[4]} *Termidor* (1794): mes, según el calendario inaugurado por la Revolución Francesa, en que los jacobinos radicales, encabezados por Robespierre, fueron derrocados por un ala de derecha del campo revolucionario; aunque los termidorianos iniciaron una etapa de reacción política que culminó con la toma del poder por Napoleón Bonaparte, no llegaron hasta el punto de restaurar el régimen feudal. Trotsky llamó termidorianos a la burocracia conservadora stalinista porque creía que su política preparaba el camino para una contrarrevolución capitalista. Hasta 1935, Trotsky usó la analogía con el termidor para indicar un verdadero cambio en el que el poder pasó de una clase a la otra. Luego modificó su

inmediata las estadísticas económicas de las tendencias económicas socialista y capitalista, sino la relación de fuerzas entre las alas proletaria y termidoriana de la organización que en la actualidad lleva el nombre del partido.

El eje del proceso de cristalización de los elementos proletarios del partido es la Oposición de Izquierda. En la actualidad, ésta es débil, en el sentido de que los vínculos entre sus cuadros y los elementos que se sienten atraídos por ella están rotos. La lucha por el restablecimiento de esos vínculos, es decir, la lucha paciente y clandestina por la reconstrucción del Partido Bolchevique^{50[5]} es la tarea fundamental, la más importante y urgente para todo bolchevique.

La primera gran prueba de los acontecimientos demostrará que la burocracia stalinista carece de bases sociales. Quedará suspendida en el aire entre los elementos termidorianos y los bolcheviques. La cristalización del ala izquierda será tanto más rápida cuanto mejor sea la preparación de sus cuadros y más amplios sus vínculos con la clase obrera. En una situación similar (situación internacional, circunstancias internas), la suerte de la dictadura proletaria dependerá de la relación de fuerzas entre las alas proletaria y termidoriana del partido oficial existente. Los resultados no se pueden prever. Ahora debemos hacer todo lo posible para que sean favorables.

Pero supongamos, por un instante, que triunfa el ala termidorianiana. Eso significará la liquidación de la dictadura proletaria y precipitará un viraje de ciento ochenta grados hacia el capitalismo. Aun si se produce esa situación hipotética, el trabajo de la Oposición mantendría toda su vigencia, porque defiende la herencia del partido revolucionario. No se puede crear un partido con ayuda del estado soviético. En cambio, con ayuda del partido revolucionario sí se puede construir un segundo estado soviético tras el derrumbe del primero.

Sin embargo, las tareas de la Oposición no están determinadas exclusivamente por la situación interna de la URSS. El conjunto de la Comintern se ha vuelto un arma de la burocracia centrista que socava y destruye al comunismo y con ello sólo empeora las condiciones de la URSS. La Oposición se ha convertido en un factor internacional, y debemos contemplar el trabajo dentro de la URSS también desde esta perspectiva.

teoría, y usó la analogía para indicar un desarrollo reaccionario que se dio "sobre la base social de una revolución" y que, por lo tanto, no alteraba el carácter de clase del estado (véase: *Estado obrero, termidor y bonapartismo*, en *Escritos 1934-35*).

^{50[5]} El *Partido Bolchevique* comenzó, bajo la dirección de Lenin como una de las dos fracciones principales del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, sección de la Segunda Internacional, después de su Segundo Congreso en 1903; su oponente principal en el seno del partido era la fracción menchevique. Con el tiempo el bolchevismo y el menchevismo se convirtieron en dos partidos separados, y acabaron, en 1917, por encontrarse en lados opuestos de las barricadas. En 1918 el nombre de Partido Bolchevique fue cambiado por Partido Comunista (Bolchevique).

Al Comité Ejecutivo de la Oposición belga^{51[1]}

12 de octubre de 1930

Envío copia al Secretariado Internacional en París y al grupo de Oposición de Charleroi

Estimados camaradas:

Es difícil suponer que después de un año de lucha ideológica pueda agregar en esta carta algo importante a todo lo que ya dijeron ambas partes en la prensa. Me restringiré a un solo problema, el de las perspectivas que se plantean en Bélgica para la existencia de uno o de dos partidos.

La lucha por la Internacional Comunista es la lucha por la vanguardia del proletariado mundial, por la herencia de la Revolución de Octubre y por la preservación del bolchevismo. No estamos dispuestos a creer que la herencia revolucionaria del pasado este en la actualidad representada por los "ideales" de Urbahns o de algunos de los camaradas de Bruselas. La herencia revolucionaria es magnífica. Tenemos que aprender a tomar conciencia de ello.

Nuestra línea general no excluye la posibilidad de que en tal o cual país, de acuerdo a la relación de fuerzas, asumamos el rol de un partido político independiente. Sin embargo, esa situación específica de un país aislado no cambiaría en lo más mínimo nuestra orientación fundamental de regeneración de la Comintern. El partido independiente de los bolcheviques leninistas de ese país tendría que actuar como sección de la Comintern y considerar fracción al partido oficial más débil, aplicando la táctica del frente único para demostrarles a los trabajadores quiénes son los responsables de la ruptura.

Como ven, esta posición no tiene nada en común con la que ustedes defienden. Pero como perspectiva para Bélgica, la posibilidad que yo planteaba como hipótesis se demostró irrealizable. Hace dos años la Oposición belga era una fuerza a la que había que tomar en serio. Pero la actual dirección de Bruselas manifestó en este lapso su falta de firmeza en los principios, oscilaciones imperdonables frente a cada problema y una tendencia a apoyar a cualquier grupo que se haya opuesto a la Oposición Internacional en las cuestiones importantes. Abiertamente o en secreto, ustedes apoyaron a Urbahns, a Paz, a Monatte^{52[2]} y a otros contra la Oposición de Izquierda, aunque lo único que tienen

^{51[1]} *Al Comité Ejecutivo de la Oposición belga. Boletín Internacional, Oposición de Izquierda Comunista, N° 2, 1° de marzo de 1931.* Las diferencias políticas y teóricas dentro de la Oposición belga se tornaron serias en 1929, cuando el Comité Ejecutivo, encabezado por Edouard van Overstraeten, situado en Bruselas, insistió en que la Unión Soviética debía entregar el Ferrocarril Oriental de China a Chiang Kai-shek, posición a la que Trotsky se oponía enérgicamente (véase *Escritos 1929*) junto con la Federación de Charleroi de la organización belga. Las diferencias se profundizaron durante el año siguiente, y se extendieron a la política sindical, la actitud hacia la Unión Soviética y la cuestión de "fracción o partido" en Bélgica. En otoño de 1930 las diferencias entre los dos grupos belgas se discutían en el periódico público de la Oposición, *Le Communiste*. Las posiciones de las dos fracciones se publicaron en el *Boletín Internacional, Oposición de Izquierda Comunista, N° 1, 1° de febrero de 1931.* La ruptura formal tuvo lugar en una reunión del Comité Central en diciembre de 1930, cuando la fracción del Comité Ejecutivo se negó al pedido de la fracción de Charleroi de realizar un congreso especial para discutir las diferencias. La fracción del Comité se retiró de la organización belga, tomando otro nombre antes de desintegrarse pocos años más tarde.

^{52[2]} *Maurice Paz* (n. 1896): abogado francés, opositor desde el principio, ligado a la revista *Contre le Courant*, Visitó a Trotsky en Turquía en 1929 y rompió con la Oposición ese mismo año, por lo que él consideraba que eran sus perspectivas irreales. Ingresó en el Partido Socialista francés y fue miembro

en común entre sí estos grupos es su odio a los bolcheviques leninistas. Las consecuencias de tal política son evidentes. Mientras en los demás países la Oposición hizo progresos serios en todo sentido, o por lo menos se consolidó ideológicamente en Bélgica su debilitamiento fue constante. Entenderán que la Oposición Internacional no encuentra razones para responsabilizar de esta situación trágica a nadie que no sea el Comité Ejecutivo de Bruselas.

En las actas de la conferencia internacional de abril leí la siguiente declaración del camarada Hennaut:

"Creo que si los camaradas de Charleroi persisten en su posición irreductible, nos será imposible seguir colaborando con ellos. La lucha en común exige una base de confianza mínima." Hoy la Oposición Internacional dirige las mismas palabras al Comité Ejecutivo de Bruselas.

El Secretariado Internacional no es un buzón. Es un organismo que unifica a escala internacional *a una fracción que tiene ideas comunes*. Como bien lo saben, el año pasado insistí en que los camaradas de Charleroi continuaran colaborando con ustedes. Esperaba que la experiencia de trabajo en común los reconciliara con los camaradas franceses. Pero esta esperanza no se concretó. Lo único que queda por hacer es decir las cosas como son, sobre todo que *no pertenecemos a la misma fracción*, y sacar las conclusiones pertinentes.

En consecuencia, suscribo las conclusiones que me presentaron los camaradas de Charleroi, los directores de *La Verité* y el camarada Obin en su crítica a la declaración de ustedes^{53[3]}.

Con saludos comunistas,

L.Trotsky

Introducción a la declaración de Rakovski^{54[1]}

22 de octubre de 1930

de la tendencia de Paul Fauré en la dirección. *Pierre Monatte* (1881-1960): sindicalista que estuvo un tiempo en el PC Francés durante la década del veinte y lo abandonó para fundar *La Révolution Proletarienne* en 1925 y la Liga Sindicalista en 1926. La polémica de Trotsky con él aparece en *Leon Trotsky on the Trade Unions* [*Sobre los sindicatos*, Pluma, Buenos Aires, 1975.]

^{53[3]} *La Verité* (La Verdad): periódico de la Liga Comunista de Francia. *J. Obin*: delegado del grupo de la Oposición judía a la reunión de abril de 1930, en la que se constituyó la Oposición de Izquierda Internacional.

^{54[1]} *Introducción a la declaración de Rakovski. The Militant*, 15 de enero de 1931. Introducción de Trotsky a un documento de abril de 1930, que se refería a la Declaración de los Cuatro (Rakovski, Muralov, Kosior, Kasparova), escrita poco tiempo antes del Decimosexto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética junio-julio de 1930. Un aparte de esta declaración fue traducida en el propio *The Militant*, pero el texto completo recién apareció en *Biulleten Opozitsi*, Nº 17-18, noviembre-diciembre de 1930. El documento anterior, al que se refiere Trotsky, era la Declaración de los Siete (Rakovski, Muralov, Kosior, Kasparova, Gruenstein, Tsintsadze, Aussem), escrito en agosto de 1929, durante una crisis que sacudió la Oposición de Izquierda después que varios de sus principales adherentes claudicaron ante Stalin, fundamentando esta actitud con el argumento de que el recientemente proclamado "giro a la izquierda" significaba que la Oposición ya no hacía falta; apareció en *Biulleten Opozitsi*, Nº 6, octubre de 1929, junto con una carta abierta de Trotsky del 25 de setiembre de 1929, en la que se solidarizaba con ella. (Véase *Escritos* 1929)

Por fin, con alguna demora, recibimos la declaración que los camaradas Rakovski, Muralov, Kosior y Kasparova^{55[2]} dirigieron al partido poco antes del Decimosexto Congreso. Desgraciadamente, las copias de la declaración que nos enviaron fueron interceptadas. A pesar de la gran demora, el documento que publicamos mantiene toda su validez. Su carácter conciso no le impide presentar una clara evaluación de los procesos económicos y políticos y señalar correctamente los peligros que se presentan.

Esta declaración guarda estrecha relación con la declaración publicada por el camarada Rakovski cuando el viraje hacia la izquierda del centrismo seguía siendo novedoso y aún no había pasado por la prueba de la experiencia. Sin embargo, los dos documentos son distintos, en el sentido en que constituyen dos respuestas ante distintas etapas del mismo proceso. La primera declaración consignaba el viraje de la dirección hacia posiciones que la Oposición venía defendiendo desde hacía algunos años. Al mismo tiempo, prevenía contra los peligros que podrían surgir con la nueva orientación, exigía la intervención del partido para superar esos peligros y ponía las fuerzas de la Oposición a disposición del partido. Para algunos, esta forma de plantear el problema - en el espíritu del frente único- constituía una "capitulación" o, en el mejor de los casos, una semicapitulación. Pero en realidad estas acusaciones no provenían de una fuente muy seria.^{56[3]}

Al mismo tiempo, señalábamos que hacer política no significa repetir fórmulas efectivas para todas las situaciones de la vida. En la época del viraje a la izquierda, Rakovski no se hacía la menor ilusión respecto de la línea política del centrismo, el cual analizó con claridad y franqueza en unas tesis escritas en la misma época que la primera declaración.

Sin embargo, no se trataba de repetir en la declaración lo que se decía en las tesis, sino de ayudar al partido, por lo menos a un pequeño sector del mismo, a asimilar las tesis, siquiera en parte. El Partido Comunista de la Unión Soviética está ahogado, lo que significa que es difícil saber cómo repercutió la primera declaración en la base del partido. Sin embargo, no cabe duda de que la declaración de Rakovski, que abrió un boquete en el muro de mentiras y calumnias que levantaron los stalinistas, fue uno de los motivos de que se reiniciara la persecución furiosa a la Oposición de Izquierda antes

^{55[2]} *Cristian G. Rakovski* (1873-1941): dirigente revolucionario de los Balcanes antes de la Primera Guerra Mundial, fue presidente del Soviet de Ucrania en 1915, y más adelante prestó servicios como embajador en Londres y París. Fue uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda, deportado a Asia central en 1928, donde sufrió de enfermedad, falta de atención médica y aislamiento. En 1934 abandonó la lucha contra el stalinismo, pero la claudicación no lo salvó. En 1938 fue uno de los principales acusados del tercer Juicio de Moscú, que lo condenó a veinte años de cárcel. *Nikolai I. Muralov* (1887-1937): viejo bolchevique, fue dirigente de la Insurrección de 1917 en Moscú, comandante militar durante la Guerra Civil y miembro de la Comisión Central de Control. En 1927 fue expulsado y exiliado a Siberia occidental por formar parte de la Oposición de Izquierda, a la que abandonó sin capitular formalmente, pero fue ejecutado después del segundo Juicio de Moscú, en 1937. *Vladimir Kosior*: ex dirigente del grupo Centralismo democrático, expulsado del PC junto con otros opositoristas en 1927. *Kasparova*: antigua bolchevique, dirigió el trabajo partidario y de la Comintern entre las mujeres asiáticas. Expulsada en 1927 por integrar la Oposición de Izquierda, fue deportada a Siberia y allí desapareció.

^{56[3]} Lo que mejor revela el carácter irresponsable de esta acusación es el hecho de que su firmante haya sido Paz, que necesitaba acusar a Rakovski de capitulador para justificar su abandono de las filas revolucionarias, en las que no fue más que un ave de paso. Sin embargo, no podemos olvidar que en el bloque con Paz contra Rakovski también estaba el camarada Treint*, a pesar de los errores que cometió y sigue cometiendo este último, quisiéramos abrigar la esperanza de que su presencia en el teatro de la lucha revolucionaria no sea circunstancial. [Nota de León Trotsky.]

* *Albert Treint* (1889-1972): dirigente importante del PC Francés y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional a mediados de la década del veinte, partidario de Zinoviev, defendió a la Oposición Unificada rusa y fue expulsado en 1927. Su grupo de oposición, *Comité de redressement communiste*, tuvo corta vida. Colaboró con varias organizaciones, incluso con la Liga Comunista, a la que perteneció durante un breve período antes de ingresar en una tendencia sindicalista.

del congreso. Pero recibimos otra comprobación, esta vez desde afuera de la URSS. El camarada Feroci^{57[4]}, uno de los dirigentes de la Nueva Oposición Italiana, nos hizo saber a través de un artículo que la declaración de Rakovski había causado gran impresión en el Comité Central del Partido Comunista Italiano, sobre todo en su ala izquierda. De manera que la declaración de Rakovski no sólo no provocó capitulación alguna sino que, por el contrario, fue uno de los factores que dio surgimiento a la Nueva Oposición Italiana.

La declaración que publicamos a continuación hace el primer balance de la política del viraje a la izquierda, en momentos en que se inicia un semiviraje hacia la derecha. El documento analiza claramente estos procesos, y es poco lo que podemos agregar hoy. Pero debemos subrayar dos cuestiones.

La declaración dice que si bien la dirección stalinista prohibió la formación de la Unión de Campesinos Pobres, tolera la existencia de la misma en Ucrania. Si Stalin, Bujarin, Rikov^{58[5]}, Kamenev y Cía., no pudieron impedir en 1924-1925 que los campesinos pobres de Ucrania se organizaran, se debió exclusivamente a la firme resistencia que opuso el partido ucraniano bajo la conducción del camarada Rakovski.

La segunda cuestión que queremos plantear aquí se refiere a los capituladores. La declaración afirma, justa e implacablemente, que esas personas han perdido "todo derecho a exigir la confianza del partido y la clase obrera". A tono con ello, la declaración reafirma que ninguna persecución impedirá que la Oposición leninista cumpla con su deber hasta el fin.

Las tareas en la URSS^{59[1]}

31 de octubre de 1930

Estimados camaradas:

Los centristas están hundidos hasta el cuello en las dificultades que provoca el plan quinquenal. En una época nos acusaban, sin el menor fundamento, de estar a favor de un plan administrativo rígido. En realidad, son ellos los que han transformado el plan en un fetiche. No podría ser de otra manera, tratándose de un régimen en el cual todo se

^{57[4]} A. Feroci: dirigente del PC Italiano. Ganado por la Oposición de Izquierda, ayudó en 1930 a organizar la Nueva Oposición Italiana. Desde entonces hasta 1936 fue miembro del secretariado. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al PC. Su artículo *Trotsky y los obreros italianos* apareció en *Biulleten Opozitsi*, Nº 17-18.

^{58[5]} Alexei Rikov (1881-1936): viejo bolchevique, en 1917 fue elegido ministro del interior y después de la muerte de Lenin presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo por el período 1924-1930. Desde este último puesto colaboró con Stalin para derrotar y expulsar a la Oposición de Izquierda. El mismo fue purgado de sus puestos por dirigir la Oposición de Derecha con Bujarin y Tolski, y fue ejecutado después del Juicio de Moscú de 1938. León Kamenev (1883-1936): viejo bolchevique, fue, igual que Zinoviev, un aliado de Stalin en la cruzada contra el "trotskismo" (1923-1925), y luego un aliado de Trotsky contra el stalinismo (1926-1927) hasta que la Oposición fue derrotada y sus dirigentes expulsados. Junto con Zinoviev, claudicó en diciembre de 1927 y fue reintegrado en 1928; fue expulsado otra vez en 1932 y volvió a claudicar en 1933. En 1935, también con Zinoviev, fue condenado a diez años de prisión y ejecutado después del primer Juicio de Moscú, en 1936.

^{59[1]} *Las tareas en la URSS*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders.

elabora en la cumbre, a puertas cerradas, y luego baja a las masas como las tablas de la ley desde el Sinaí. El impasible plan burocrático, origen de tantas calamidades para los obreros, se ha convertido a la vez en una trampa para la burocracia centrista, que no puede salir de ella sin perder por lo menos una pata. Pero esta vez las víctimas propiciatorias tipo Bauman^{60[2]} ya no servirán. El partido y el país saben muy bien quiénes son los responsables del plan quinquenal en cuatro años. Esta vez, quizás, los Kalinins^{61[3]} y Voroshilovs traten de soltarse de la trampa arrancando esa pata que lleva el nombre de "secretario general". Que sus dientes estén a la altura de la tarea no dependerá tanto de ellos como de la situación en su conjunto. De un modo u otro, se acerca con botas de siete leguas una nueva crisis partidaria.

Será cualitativamente distinta de todas las crisis anteriores en el único sentido de que las entidades *desconocidas* se han desarrollado hasta límites grotescos. Los Bessedovskis, Agabekovs, Dmitrievskis y demás constituyen ya un elemento difícil de cuantificar pero muy importante en toda la situación. Estos elementos asumen por iniciativa propia el nombre de termidorianos: después de todo, de alguna manera hay que llamarse. Esta es, esencialmente, la *fracción de los adulones de la burocracia*, que ya huelen el peligro que se avecina y buscan un nuevo amo. Stalin se apoyó en esta pandilla de compinches para combatirlos. Fue en esa lucha que "maduró" el bessedovskismo, es decir, que se pudrió hasta la médula. Los Bessedovskis también ayudaron a Stalin a liquidar a los elementos de la derecha, -Rikov, Bujarin y Tomski-^{62[4]} aunque los propios adulones indudablemente eran cien veces más derechistas que aquéllos. La inminente crisis del partido provocará inevitablemente la intervención de los aduladores. De todas las magnitudes desconocidas que existen en el partido, mejor dicho en su aparato, ésta representa el peligro más inmediato. Su proliferación y el hecho de estar dispuestos a *todo* ante el peligro (el salto que dio Bessedovski sobre las barreras de clase es un hecho simbólico) confieren a la crisis próxima algunos rasgos de golpe palaciego. Los elementos del golpe existen desde hace tiempo: la eliminación del principio electivo en el partido, la intervención de la GPU^{63[5]} en la lucha fraccional, el régimen plebiscitario descarado, etcétera. Pero ahora estamos ante un salto, ante una transformación de cantidad en cualidad en el proceso en curso.

Imaginemos por un momento que en la crisis que se avecina los Bessedovskis logran derribar a Stalin. ¿Está descartada esta posibilidad? En términos generales, *no*. Pero es necesario comprender su significado. Los Bessedovskis sólo pueden derribar a Stalin en el sentido de que la caída de las columnas provoca el derrumbe de la cúpula. La fracción de adulones que han saltado el muro de ninguna manera es capaz de desempeñar un papel independiente. Si esa fracción llega a dar un golpe, ¿qué sucedería al día siguiente?

Los demócratas imbéciles (y listos) de fuera de nuestro país han vuelto a coquetear con la idea de *soviets sin comunistas*. En términos generales, ese acontecimiento

^{60[2]} *Karl Bauman* (1892-1937): figura secundaria dentro del aparato stalinista, se destacó por presionar a favor de una colectivización desenfrenada. En 1929-1930 lo convirtieron en chivo expiatorio y fue degradado cuando Stalin tuvo que retroceder. Más adelante desapareció en las purgas.

^{61[3]} *Mijail Kalinin* (1875-1946): elegido presidente del Comité Ejecutivo Central de los Soviets en 1919. *Kliment Voroshilov* (1881-1969): ministro de guerra (1925-1940) y presidente de la URSS (1953-1960). Ambos fueron designados al Politburó en 1926. Se creyó que simpatizaban con algunas de las ideas de la Oposición de Derecha, pero siguieron la línea de Stalin, tal vez porque él tenía acceso a informaciones que les hubieran resultado embarazosas en caso de publicarse.

^{62[4]} *Mijail Tomski* (1886-1936): viejo bolchevique, se alió con Stalin contra la Oposición de Izquierda hasta 1928. Ayudó a fundar la Oposición de Derecha, e igual que otros dirigentes de la misma claudicó ante Stalin cuando fue derrotada. Esto no lo salvó de perder su puesto como presidente de los sindicatos soviéticos. Se suicidó durante el primer Juicio de Moscú, en 1936.

^{63[5]} *GPU*: una de las siglas que designaba al Departamento de la Policía Política soviética; otros nombres fueron: Checa, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero GPU es el más usado.

histórico no se puede, por cierto, descartar. Pero si los soviets dirigidos por los mencheviques y eseristas^{64[6]} sobrevivieron ocho meses antes de ceder ante los bolcheviques, los soviets sin comunistas, en el retroceso de la rueda de la historia, apenas sobrevivirían ocho semanas para ceder ante alguna combinación evidente de termidor y bonapartismo, que a su vez sólo sería un corto puente hacia un bonapartismo "gran r-r-ruso" que barrería con cuanto encontrara en su camino para hablar sin rodeos^{65[7]}.

El hecho es que, de producirse el derrumbe del aparato del partido, al salir los adulones a la luz, sumidas las masas en la desorientación total, cundiendo un hondo descontento en las dos clases fundamentales de la sociedad, "soviets sin comunistas" sería una expresión efímera de la parálisis progresiva de la revolución misma.

Los propios soviets, carentes de timón y velas, comenzarían a buscar un salvador. Los Bessedovskis y los aspirantes a serlo del ejército y la GPU -los Bluechers, Tujachevskis, Iagodas, Deribas^{66[8]} y otros de su calaña, harían lo propio. Y si Klim [Voroshilov] hubiera de extirpar al secretario general -apoyándose sin duda en el Estado Mayor, antes que en el partido o en el propio Buró de Organización- se autojustificaría con el argumento de que "algo hay que salvar". También usarían esta fórmula otros ex, gentes en diversas etapas de degeneración, incluyendo, por cierto, a los Piatakovs, Radeks^{67[9]} y Cía. La dictadura militar de Klim, combinada con ciertos remanentes del sistema soviético, constituiría, en efecto, nuestra variante propia, autóctona del bonapartismo *en su primera etapa*.

^{64[6]} Los *mencheviques* y los *eseristas* (SR): partidos predominantes en los Soviets formados después de la Revolución de Febrero. Los mencheviques, dirigidos por Iulius Martov, comenzaron como una fracción dentro del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso y se convirtieron en un partido independiente que se opuso a la Revolución de Octubre de 1917. Hasta 1921 siguió siendo un partido legal en la Unión Soviética y fue reconocido por la Segunda Internacional como su sección rusa. El SR fue la expresión política de las corrientes *narodnikis* (populistas). Antes de la Revolución de Octubre el partido SR era el que tenía la mayor influencia entre los campesinos. Su ala derecha estaba encabezada por Kerenski. El ala izquierda del SR actuó durante un breve lapso en un gobierno de coalición con los bolcheviques. después de la Revolución, pero pronto se ubicó en la oposición "desde la izquierda", organizando acciones contrarrevolucionarias.

^{65[7]} Aquí hay un juego de palabras en el original ruso. En lugar del término *rossiiskii*, que significa "del imperio ruso", Trotsky emplea *rasseiskii*, remedando la pronunciación que un chovinista semianalfabeto pero entusiasta podría darle al glorioso adjetivo imperial. Al mismo tiempo, hay un juego de palabras con la raíz *rassei*, que significa "dispersar, desparramar, barrer (a algo o alguien del camino)", como lo haría un régimen bonapartista con sus adversarios, las turbas molestas, etcétera. (Nota del traductor al inglés).

^{66[8]} De todas las figuras militares y de la GPU que Trotsky nombraba en 1930 como candidatos potenciales para el papel bonapartista en el caso de un golpe contra el régimen soviético, sólo Voroshilov logró sobrevivir a la década del 30. V. K. *Bluecher*: dirigente de las fuerzas guerrilleras de Siberia durante la Guerra Civil, consejero militar del Ejército Rojo ante Chiang Kai-shek en la mitad de la década del 20, comandante del Ejército Especial del lejano Oriente, fue fusilado por orden de Stalin en 1938. *Mijail Tujachevskí* (1893-1937): distinguido comandante militar en la Guerra Civil, fue uno de los generales acusados de traición y ejecutados en junio de 1937, en la primera etapa de las purgas realizadas por Stalin, en las que se eliminó a veinticinco mil oficiales del Ejército Rojo. *Henri Iagoda* (1891-1938): el principal ayudante de Stalin en la GPU. Se convirtió en su jefe oficial en 1934; después de supervisar la organización del Juicio de Moscú de 1936, él mismo se convirtió en acusado en el juicio de 1938, fue condenado y ejecutado. *Terenci Deribas* (1883-1939): encargado de la GPU en el Lejano Oriente, fue arrestado y fusilado.

^{67[9]} *Georgi Piatakov* (1890-1937): viejo bolchevique, desempeñó un papel destacado en la Revolución Rusa y en la Guerra Civil, y ocupó muchos puestos claves en el partido y el estado. En su testamento, Lenin los llamó, a él y a Bujarin, "los dos jóvenes más capaces del partido". Se unió a la Oposición de Izquierda en 1923, fue expulsado del partido en 1927, claudicó y fue reintegrado en 1928. Como vicepresidente del comisariado de industria pesada ayudó a industrializar el país en la década del 30. Fue condenado y ejecutado en el segundo Juicio de Moscú. *Karl Radek* (1885-1939): revolucionario destacado en Polonia y Alemania antes de la Primera Guerra Mundial, y dirigente de la Comintern en la época de Lenin. Oposicionista de la primera hora, pero también uno de los primeros en claudicar ante Stalin después de haber sido expulsado y exiliado. Fue readmitido en el partido en 1930 y actuó como propagandista para Stalin hasta que lo acusaron falsamente en el segundo Juicio de Moscú y lo condenaron a diez años de prisión.

Es obvio que estas posibilidades y probabilidades disminuyen en buena medida la posibilidad de alcanzar el éxito por el camino de la reforma. Pero las probabilidades no se pueden medir *a priori*. Después de todo, la esencia del régimen plebiscitario de Stalin consiste en excluir la posibilidad de programar una orientación política previa mínimamente concreta. En la medida en que, tal como lo indican todos los síntomas, la crisis político-partidaria que se avecina contendrá elementos de un golpe, es difícil que ocurra sin guerra civil. Pero, ¿en qué escala? ¿Según qué lineamientos? ¿Bajo qué formas "legales"? No hay manera de preverlo con exactitud, menos aun desde lejos y sin conocer los vericuetos del aparato partidario, ni los vínculos que puedan existir entre los distintos grupos o fracciones y las agrupaciones extrapartidarias y, sobre todo en el aparato estatal, ni los que pueda haber entre éste y las clases sociales.

De todos modos, queda fuera de toda discusión que en las convulsiones que se avecinan los bolcheviques leninistas tomarán partido por el mantenimiento y la defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre, sobre todo de los elementos de dictadura proletaria y la función dirigente del partido. En este sentido fundamental mantenemos la orientación de la *reforma*. Esto significa específicamente que debemos garantizar por todos los medios a nuestro alcance que, en la eventualidad de una guerra civil, el núcleo proletario revolucionario del movimiento comunista ocupe posiciones legales, es decir, combata bajo la bandera *oficial* para defender los elementos sobrevivientes de la Revolución de Octubre en el marco del sistema *imperante*, contra aquellos que deseen atacar frontalmente al sistema en su conjunto o, en primera instancia, atacar "únicamente" los elementos de Octubre en el sistema soviético. Esta es la esencia de la *línea de reforma* en esta etapa de preparación de la crisis.

Esta idea quedará más clara con un ejemplo específico. Hace algunos meses los camaradas nos escribieron que C.G. Rakovski se había pronunciado por un Comité Central de coalición, es decir, integrado por la derecha, el centro y la izquierda. Dado que la derecha todavía permanece en el Comité Central, lo que esto significa en la práctica es admitir a la izquierda. Demás está decir, desde luego, que los stalinistas sólo aceptarán semejante coalición veinticuatro horas antes del estallido de la crisis. Hasta el día de hoy prosiguen a escala internacional su campaña grosera y fanática contra la izquierda. El núcleo proletario del partido percibe que el peligro se avecina y trata de encontrar una salida. La buscará -no tiene otra opción- por la senda de la reforma. Este núcleo no puede asumir la tarea de entregar la dirección y el poder a la Oposición de Izquierda: no deposita tanta confianza en la Oposición y, aunque lo hiciera, un cambio tan radical de dirección tendría para las masas partidarias, el aspecto de un golpe palaciego, más que de una reforma del partido. La consigna de Comité Central de coalición es mucho más apropiada en el sentido de que, en vísperas o en medio de una crisis, podría ser tomada por amplios sectores del partido.

¿Podemos plantear alguna objeción *principista* contra esa consigna? No vemos ninguna. Siempre dijimos, y no es una frase hueca, que permanecemos a disposición del partido. No renunciamos al Comité Central por propia voluntad. Se nos expulsó porque nos negamos a renunciar a nuestras ideas y a nuestro derecho de combatir por ellas. La consigna de Comité Central de coalición presupone, desde luego, que permanecemos fieles a la plataforma de la Oposición y que estamos dispuestos a luchar por imponerla dentro del partido y con métodos partidarios. No podemos encarar el problema de manera distinta.

Podría ocurrir que en determinada etapa un amplio sector del partido tome la idea de la coalición tripartita como único medio para salvar al partido del derrumbe total y del peligro de quedar enterrado para siempre. También es obvio que los elementos bujarinistas del ala derecha tienen los mismos motivos que nosotros para temer a la

fracción de los adulones envalentonados, si bien fueron los propios bujarinistas y stalinistas quienes alimentaron, en principio, a esta turba, y le dieron una justificación intelectual. Hoy en día el partido está tan estancado, atomizado, reprimido y, sobre todo, desorientado, que las primeras etapas de su nuevo despertar se manifestarán con las consignas más elementales. "Que Stalin, Molotov, Bujarin, Rikov, Rakovski y Trotsky se unan, aunque sólo sea para echar a todos los sinvergüenzas del partido y del aparato estatal." Esta idea, aunque primitiva, podría desempeñar una función importante si hallara eco oportunamente en sectores lo suficientemente amplios del partido y, en primer término, por supuesto, en el núcleo proletario del partido. Nosotros sólo integraríamos esa coalición -siempre y cuando resultara factible- en nombre de objetivos mucho más amplios. No renunciamos a nada. Por el contrario, es a otros a quienes corresponde renunciar a algunas cosas (en realidad, a muchas). Pero ahora no se trata de saber cómo se realizará en la práctica esta consigna (o cómo no se realizará, lo que es más probable). Lo importante ahora es que esta consigna, *levantada oportunamente*, podría arrancar a las masas partidarias de su letargo y sacar a la Oposición de Izquierda de su aislamiento actual, que constituye *el peligro mayor de toda la situación*.

En conclusión, resta decir que para levantar tal o cual consigna, incluso una consigna auxiliar como es la de Comité Central de coalición, la Oposición debe estar en condiciones de llevar a cabo un trabajo regular y eso, en las condiciones imperantes, exige *organización*. Ese es el problema que hay que plantear con todo apremio. Las dificultades, por grandes que sean, se deben superar. La inercia de la derrota se hace sentir hasta el día de hoy. Pero las oportunidades son indudablemente mayores y más amplias de lo que muchos creen. Es menester poner manos a la obra.

El bloque de la derecha y la izquierda^{68[1]}

21 de noviembre de 1930

Pravda llama al bloque, real o ficticio, de Sirtsov con Lominadze^{69[2]}, bloque de elementos derechistas e "izquierdistas" (?), y dice: "Ya hemos visto muchos de estos

^{68[1]} *El bloque de la derecha y la izquierda*. *The Militant*, 1º de enero de 1931; sin firma en *Bulleten Qpozitsi*. La colectivización forzada de la agricultura soviética, iniciada en 1929, produjo un gran descontento, que alcanzó incluso a los niveles superiores del Partido Comunista. La Oposición de Derecha, dirigida por Bujarin, Rikov y Tolski, fue decididamente derrotada antes de 1930 y no jugaba ningún papel político, a pesar de que Rikov no iba a ser removido de su puesto en el Consejo de Comisarios del Pueblo hasta diciembre de 1930. No obstante, la disidencia surgió de un lector del mismo aparato de Stalin. El Kremlin respondió con un ataque público a dos miembros del Comité Central, Sirtsov y Lominadze, seguido de su expulsión en diciembre de 1930. En vez de identificarlos como lo que eran -stalinistas desilusionados-, Stalin los castigó presentándolos como representantes de un bloque sin principios entre las oposiciones de Izquierda y de Derecha. Nadie contaba en la Unión Soviética con los medios para contestar esta mentira en la prensa, ni siquiera Sirtsov y Lominadze. Esta fue una razón más por la que Trotsky la contestó, aunque la principal fue la irreductible hostilidad de la Oposición de Izquierda hacia la Oposición de Derecha, con cuyos dirigentes Stalin mantuvo un frente "antitrotskista" durante siete años.

^{69[2]} *Serguei Sirtsov* (1893-1938): seleccionado por Stalin en 1927 para integrar el Comité Central del PC, y en remplazo de Rikov como primer ministro de la República de Rusia, y en julio de 1930 para ser

bloques sin principios después del Bloque de Agosto".^{70[3]} El Bloque de Agosto, cuyo fin era reconciliar a los bolcheviques con los mencheviques, fue un error, eso es indiscutible; pero ocurrió en 1913 y duró dos o tres meses. Desde entonces, mucha agua ha pasado bajo los puentes.

En marzo de 1917, en vísperas de la llegada de Lenin [a Rusia], Stalin abogó por la fusión del Partido Bolchevique con el partido de Seretelli^{71[4]}. Por influencia de Stalin y de otros como él, durante la Revolución de Febrero la mayoría de las organizaciones socialdemócratas tenían un carácter unificado, es decir, reunían a bolcheviques y mencheviques. En centros proletarios como Ekaterinburg, Perm, Tula, Nishni Novgorod, Sermovo, Kolima, Iuzovka, los bolcheviques sólo se separaron de los mencheviques a fines de mayo de 1917. En Odesa, Nikolaev, Elisavetgrad, Poltava y otras ciudades de Ucrania, los bolcheviques todavía no tenían organizaciones independientes a mediados de junio de 1917. En Baku, Zlatoust, Beshitsa, Kostroma, los bolcheviques se separaron definitivamente de los mencheviques a fines de junio. ¿Es oportuno mencionar aquí el Bloque de Agosto de 1913?

Pero no es necesario volver sobre la posición de Stalin en 1917. Se acusa a los izquierdistas ficticios (Lominadze, Shatskin, etcétera), que en realidad son centristas desesperados, de integrar un bloque con Bujarin, Rikov y Tomski. La acusación principal contra Bujarin se centra, con justicia, en su teoría de defensa del *kulak*: el avance del *kulak* hacia el socialismo. Pero, la Oposición fue expulsada del partido precisamente porque combatió esta teoría y esta política. Y fue Stalin el que formó un bloque con Bujarin y Rikov contra la Oposición de Izquierda -no durante dos o tres meses sino durante ocho años-, precisamente en la época en que Bujarin desarrollaba su teoría del avance del *kulak* hacia el socialismo y Rikov confiaba en la aldea atrasada y se oponía a la industrialización. ¿Quién, pues, formaba el bloque con la derecha? Se acusa a Lominadze, Shatskin, Sten y otros de pertenecer a la izquierda, de ser "trotskistas" y "semitrotskistas". Pero todos ellos, cuando integraban el bloque con Stalin, escribieron en la historia de la lucha contra el trotskismo una página no muy gloriosa pero notablemente lúcida. ¿Es verdad que integran un bloque con la derecha? ¿En qué se manifiesta? ¿Cuál es su programa? El partido no sabe nada de todo esto. El descaro de las falsificaciones partidarias de *Pravda* no tiene precedentes y proviene de la época de Bujarin. *Pravda* viste a algunos con el ropaje de la izquierda, con el de la derecha a otros, y mete a todos en la misma bolsa. Tiene mano libre (¡jay, analfabeta!) para todo. Pero el partido no puede comprobar nada de nada.

La tentativa de basar en consideraciones ideológicas el mito de un bloque de las oposiciones de Izquierda y Derecha, y no sólo en las nuevas revelaciones de la GPU es triste y lamentable.

candidato a miembro del Politburó. Jamás habría obtenido sus ascensos de 1929 y de 1930 si hubiese habido cualquier indicio de que simpatizaba con la Oposición de Derecha. V.V. Lominadze: sirvió a Stalin fielmente durante toda la década del veinte, especialmente en 1927, cuando ayudó a promover la malhadada insurrección de Cantón. En julio de 1930 fue elegido para integrar el Comité Central del PC, lo que habría sido imposible si alguien hubiera sospechado que simpatizaba con la Oposición de Izquierda. Se suicidó en 1934, según algunos, y según otros en 1936.

^{70[3]} El *Bloque de Agosto* de 1912 (no de 1913 como dice Trotsky en su artículo) fue un intento de reunificar a los bolcheviques y a los mencheviques en un solo partido. Trotsky, que no pertenecía a ninguna de estas dos fracciones, fue uno de los principales inspiradores del bloque, al que más tarde llegó a reconocer como un error muy serio. Cuando el intento de reunificación fracasó, tanto los bolcheviques como los mencheviques siguieron su propia línea como partidos separados, aunque, como lo observa Trotsky, grupos locales dentro de Rusia funcionaron como organizaciones unificadas, especialmente entre febrero y julio de 1917.

^{71[4]} Irakli G. Seretelli (1882-1959): dirigente georgiano de los mencheviques que ocupó un puesto ministerial en el Gobierno Provisional.

En primer término, dice la prensa stalinista, tanto la derecha como los "trotskistas" están descontentos del régimen y lo acusan de burocrático. Como si hubiera alguien en el mundo que estuviera contento con un régimen de plebiscitos espurios y la inevitable duplicidad que crece con el mismo ritmo arrollador que el aislamiento de la cumbre stalinista respecto del partido y la clase obrera.

Para nosotros, los bolcheviques leninistas, la democracia partidaria jamás fue una puerta franca para el ingreso al partido de posiciones y tendencias termidorianas; al contrario, el desarrollo de éstas pisoteó la democracia partidaria.

Para nosotros, reinstauración de la democracia partidaria significa que el verdadero núcleo proletario revolucionario del partido conquiste el derecho de poner coto a la burocracia, de efectuar una verdadera purga de termidorianos en el partido, tanto de los que lo son por principio como de sus secuaces, arribistas sin principios que votan de acuerdo con las órdenes emanadas de la cúpula, de las tendencias seguidistas e igualmente de las numerosas fracciones de aduladores cuyo nombre no debe derivarse del griego ni del latín sino del verdadero término ruso "adulador", en su acepción contemporánea, burocrática, stalinista. ¡Para eso necesitamos democracia!

La derecha invoca repentinamente la democracia para poder practicar una política consecuentemente oportunista, que exaspera a todas las clases y desorganiza al partido. Pero una política derechista consecuente es, por encima de las intenciones de Bujarin, Rikov y Tomski, la política del termidor. ¿Dónde, pues, están las bases para un bloque, siquiera para un remedo de bloque?

Pero -dice la prensa stalinista-, la Oposición de Izquierda esta "en contra" del plan quinquenal en cuatro años y "en contra" de la colectivización total.

Sí, la Oposición de Izquierda no fue presa de la embriaguez^{72[5]} que la burocracia centrista no pudo evitar tras su viraje de ciento ochenta grados. Cuando en la primavera de este año la prensa partidaria proclamó, al son de los tambores, la colectivización del sesenta por ciento del campesinado, nosotros desenmascaramos el absurdo, el autoengaño y la mentira... hasta que el propio director responsable del viraje reconoció haber caído en la embriaguez. Stalin no tardó en hacer un descuento del veinte por ciento y expresar la esperanza de que el cuarenta por ciento del campesinado permaneciera en las granjas colectivas. *Pravda* escribió hace poco que las granjas individuales abarcan a las tres cuartas partes del campesinado, de modo que a las granjas colectivas y soviéticas les corresponde el veinticinco por ciento. Vemos así lo dignas de confianza que son estas cifras y cómo basta un plumazo para arrojar a decenas de millones de campesinos del campo del socialismo al de la producción mercantil pequeñoburguesa, que nutre al capitalismo.

Si se retrocede de la línea general en un ciento cuarenta por ciento (¡ese veinticinco por ciento de los que deberían estar en las granjas colectivas son todo lo que queda del sesenta por ciento expulsado de las mismas!), es evidente que en ese ciento cuarenta por ciento tienen cabida tanto la izquierda como la derecha, y ni qué hablar del propio Stalin, quien, consumado el hecho, se volvió contra la política principal de su propia fracción.

Pero aunque el veinte, el veinticinco o el treinta por ciento del campesinado esté hoy en día en las granjas colectivas, para nosotros este sector en su conjunto no es "socialista", dado que, al faltar la base industrial necesaria, el *kulak* inevitablemente volverá a surgir. Presentar la colectivización total sobre las bases actuales con los

^{72[5]} *Embriagados por el éxito: sobre el movimiento de las granjas colectivas*: título de un artículo de Stalin publicado en *Pravda* el 2 de marzo de 1930 y reproducido en las *Obras* de Stalin. Fue la señal para desacelerar la precipitada carrera hacia la colectivización agrícola. El análisis de Trotsky aparece en *Carta abierta a los miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética*, del 12 de marzo de 1930, reproducida en *Escritos 1930*.

colores del socialismo es dar nueva vida a la teoría bujarinista del avance del *kulak* hacia el socialismo, sólo que bajo una forma administrativa oculta y, por consiguiente, todavía más peligrosa.

Estamos a favor de la industrialización y la colectivización. Estamos en contra de la charlatanería burocrática, de las utopías reaccionarias, tanto en su forma abiertamente termidoriana como en su forma centrista oculta. ¿Dónde, pues, están las bases para un bloque con la derecha?

Pero también estamos en contra de los métodos arbitrarios, sin principios, distorsionados, burocráticos, con que el stalinismo toma represalias contra la derecha, porque en general estamos a favor de una diferenciación en todo el espectro partidario, no de las maniobras del aparato, ni del exilio, ni de la soga del verdugo. Es precisamente para eso, más que para cualquier otra cosa, que necesitamos la democracia. ¿Dónde, pues, están las bases para un bloque con la derecha?

Si se diera -y no es así- una coincidencia táctica o un acercamiento circunstancial de dos líneas estratégicas irreconciliables, hostiles, ¿significaría eso que las dos líneas se están aproximando? Cuando en el congreso de 1907 Lenin votó junto con los mencheviques -contra *todos* los bolcheviques, incluido, desde luego, Stalin - a favor de la participación en la Tercera Duma^{73[6]}, ¿hubo un acercamiento entre Lenin y los mencheviques?

Por último, ¿los únicos problemas en debate se refieren al ritmo de industrialización y colectivización del año próximo? ¡Qué despreciable es la estrechez nacional burocrática! Los marxistas, a diferencia de Stalin y Bujarin, no tenemos un programa para la construcción del socialismo en un sólo país. Nuestra fundamentación es el socialismo internacional. ¿Dónde están las bases que compartimos con la derecha?

El grupo norteamericano del ala derecha (Lovestone y Cía.) afirmó en una reciente declaración de principios que sus diferencias con la Comintern, es decir con Stalin y Molotov, son tácticas, mientras que sus diferencias con la Oposición de Izquierda son, además de tácticas, programáticas. Es totalmente correcto. En Alemania los brandleristas, que frente a nuestra posición defienden la política económica de Stalin-Bujarin por considerarla la única viable, tienen la misma posición. ¿Acaso el Partido Obrero y Campesino (POC)^{74[7]} francés, que votó a favor de la resolución del Sexto Congreso, está más cerca de nuestro programa que de la posición oficial de la Comintern, a la que hasta ayer apoyaba en contra de nosotros? La Oposición de Derecha de Checoslovaquia dejó sentado su acuerdo con los brandleristas respecto de todos los problemas fundamentales y tachó a la Oposición de Izquierda de "caricatura de la Comintern", es decir, de ser una versión inferior a ésta.

Todas estas organizaciones derechistas se aferran al programa de la Comintern elaborado por Stalin y Bujarin, o sea, por el centro y el ala derecha. Nosotros repudiamos este programa porque en lo esencial constituye una traición al marxismo y al bolchevismo. Es un programa de socialismo nacional, no de internacionalismo marxista, cuyo núcleo científico y práctico fue destruido por la teoría del socialismo en un solo

^{73[6]} La *Duma*: parlamento ruso con poderes extremadamente limitados, establecido por Nicolás II en 1905. Al principio tanto los bolcheviques como los mencheviques estuvieron a favor de boicotear las elecciones para la Duma; Lenin y los mencheviques cambiaron de parecer respecto a esta táctica en 1906, pero muchos bolcheviques siguieron apoyando esa línea con argumentos ultraizquierdistas. En el Tercer Congreso partidario de la socialdemocracia rusa -julio de 1907-, cuando los bolcheviques y los mencheviques aún funcionaban como miembros de un mismo partido, ocho de los nueve delegados bolcheviques presentes votaron a favor de volver a la política de boicot en las terceras elecciones para la Duma, mientras Lenin votó, junto con los mencheviques, los bundistas y los socialdemócratas polacos, en contra de la moción de boicot.

^{74[7]} El *Partido Obrero Campesino* (POC): grupo centrista fundado en Francia hacia fines de 1929 por Louis Sellier, ex secretario del PC expulsado a causa de su resistencia a los excesos ultraizquierdistas. Más adelante fue remplazado por el Partido de la Unidad Proletaria (PUP).

país. En lo que se refiere al papel de la burguesía de los países coloniales, el programa reproduce la política traidora aplicada en China, incluida la alianza con Chiang Kai-shek, por el bloque de Stalin y Bujarin. Con la consigna traicionera de "dictadura democrática" en oposición a la de dictadura del proletariado, el programa de la Comintern le prepara nuevas derrotas al joven proletariado de las colonias. El responsable de este programa es el bloque del centro y la derecha. No se puede considerar a éste un "Bloque de Agosto" porque, a diferencia del de 1913, que duró uno o dos meses, subsistió durante ocho años (1923-1930), además, a pesar de su ruptura parcial, subsiste aún en el documento más importante: *en el programa de la Comintern*. ¡Y estas personas, que han renunciado a los principios fundamentales del marxismo en aras de sus maniobras sin principios, tienen el descaro de hablar de un bloque nuestro con la derecha!

¿Cuál será el próximo paso en la campaña contra el ala derecha rusa?^{75[1]}

Publicado en noviembre de 1930

Cuando este número (del *Biulleten Opozitsi*) llegue al lector, la campaña contra los derechistas habrá culminado con una serie de medidas de organización decisivas: la destitución de Rikov, Tomski y Bujarin del Comité Central (posiblemente la de Rikov sólo del Buró Político). Que se llegue a expulsar a los líderes derechistas del partido y a aplicarles castigos administrativos en la etapa siguiente, dependerá en parte de la conducta de los dirigentes de la derecha^{76[2]}, pero principalmente del grado del viraje que el stalinismo se verá obligado a realizar hacia la *derecha*. Porque así están las cosas en la cumbre. Así como inmediatamente después del aplastamiento de la Oposición de Izquierda, en el Decimoquinto Congreso de diciembre de 1927, sobrevino el viraje a la izquierda, iniciado oficialmente el 15 de febrero de 1928, el inevitable viraje hacia la derecha estará precedido por la destrucción organizativa de la Oposición de Derecha. ¿Por qué? Porque si este viraje se efectuara con la derecha en el Comité Central, ésta se declararía solidaria con el mismo, lo que no sólo dificultaría su expulsión del partido;

^{75[1]} ¿Cuál será el próximo paso en la campaña contra el ala derecha rusa? *The Militant*, 1º de enero de 1931. Sin firma. El ataque stalinista contra la Oposición de Derecha del PC ruso comenzó poco después de que el Decimoquinto Congreso expulsó a la Oposición de Izquierda, a fines de 1927. Bujarin fue removido de su puesto de presidente de la Comintern en julio de 1929 y del Politburó en noviembre de 1929; Tomski fue removido del cargo de presidente de los sindicatos en junio de 1929, y del Politburó en julio de 1930. Todos los dirigentes de la Oposición de Derecha ya habían claudicado ante el stalinismo en noviembre de 1929. Rikov iba a ser removido del Politburó y del cargo de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en diciembre de 1930. A pesar de la fuerte Oposición de Trotsky al ala derecha, consideró que sus dirigentes eran comunistas y no estuvo a favor de su expulsión de la dirección, ni del partido, ni de la Comintern.

^{76[2]} Bujarin ha celebrado un nuevo rito de arrepentimiento. Los demás probablemente lo imitarán pronto. Esto prácticamente no cambiará el carácter de la situación, pero puede modificar el carácter y el orden del castigo administrativo. Sobra decir que nuestra política no depende de las vacilaciones en el conjunto del aparato autónomo. [Nota de León Trotsky.]

además, estropearía la perfección de la línea general. Pero éste es sólo un aspecto del problema. Hay otro, y no menos importante.

Mucho antes de que se perpetrara la destrucción organizativa decisiva de la Oposición de Izquierda, ya se estaba gestando una nueva ruptura en el núcleo de la mayoría dominante en ese momento, sin la cual el viraje hacia la izquierda ni siquiera resultaba concebible, por no mencionar el hecho de que no habría a quién culpar de la línea derechista aplicada hasta ayer. Y ahora que aparece en el horizonte el inevitable giro a la derecha de la línea general, hay que suponer, *a priori*, que en el círculo dominante se está gestando una nueva ruptura, la cual sólo se revelará después del viraje a la derecha. No puede ser de otra manera. Por un lado, no sólo en el partido -demás está decirlo- sino también en el seno del propio aparato, existen elementos que realmente consideran el viraje ultraizquierdista como una política izquierdista sistemática; estos elementos resistirán el nuevo giro. Por otra parte, alguien tiene que cargar con las culpas de la embriaguez y los zigzags a escala estatal. Hasta se puede predecir de antemano, empleando el método de la eliminación, en qué sentido se producirá "teóricamente" o, mejor dicho, ya se produjo, la ruptura. Es imposible atribuir a Voroshilov y Kalinin los excesos cometidos en la industrialización y la colectivización; todos conocen perfectamente bien las inclinaciones de estos dos *prisioneros* del viraje hacia la izquierda. Es imposible atribuir la responsabilidad de la embriaguez política a Kuibishev, Rudzutak o Mikoian^{77[3]}; nadie lo creería, porque para caer en la embriaguez política hay que poseer algo que se asemeje a un cerebro político. Por lo tanto, queda uno solo: Molotov.

Varias fuentes moscovitas han corroborado esta conclusión a la que arribamos por eliminación. Se nos dice que desde hace algún tiempo Stalin viene difundiendo rumores a través de diversos canales: que Molotov se ha vuelto engreído, que no es siempre obediente, que al tironearle del faldón izquierdo le impide a él, Stalin, aplicar una "línea general" totalmente infalible. De manera que la mecánica de la nueva oscilación resulta clara de antemano, porque repite un pasado que ya conocemos. Pero existe también una diferencia: el conocimiento de esta mecánica y la aceleración del ritmo. Cada vez son más las personas que saben cómo se hace y qué fases atraviesa. Cada vez son más amplios los sectores del partido que comprenden que el origen principal de la duplicidad está en el Secretariado General, que engaña sistemáticamente al partido diciendo una cosa y haciendo otra. Cada vez son más las personas que llegan a la conclusión de que la dirección de Stalin le resulta demasiado costosa al partido. Así, en la mecánica de los virajes centristas y la represión del aparato, llegará un momento en que la cantidad tendrá que convertirse en cualidad.

La burocracia soviética y partidaria elevó a Stalin sobre la ola de reacción contra la Revolución de Octubre, contra el comunismo de guerra^{78[4]}, contra las convulsiones y

^{77[3]} Valerian V. Kuibishev (1888-1935): ocupó muchos cargos antes de ser presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional en 1926, donde se desempeñó como vocero principal de la política económica stalinista. Jan E. Rudzutak (1887-1938): elegido en 1920 para integrar el Comité Central del PC de la Unión Soviética, fue activista sindical. Anastas I. Mikoian (n. 1895): remplazó a Kamenev como ministro de comercio en 1926. Kuibishev y Rudzutak se integraron al Politburó en 1926; Mikoian fue candidato en 1927 y miembro pleno en 1939. Kuibishev murió en circunstancias misteriosas. Rudzutak fue fusilado durante las purgas; Mikoian sobrevivió y se asoció con Jruschov en el programa de "desestalinización".

^{78[4]} *Comunismo de guerra*, o comunismo militar: nombre que se le dio al sistema de producción que prevaleció en la Unión Soviética cuando se hallaba embarcada en una lucha de vida o muerte, durante la Guerra Civil (1918-1920). Los bolcheviques no habían planeado nacionalizar y centralizar la economía total e inmediatamente después de la toma del poder; sus planes económicos originales eran más graduales. Pero todo se subordinaba a la lucha militar por la sobrevivencia. Uno de los resultados fue el creciente conflicto entre los campesinos, cuya producción fue requisada y confiscada y el estado soviético; otro fue la disminución de la producción agrícola e industrial. La Insurrección de Kronstadt de 1921 fue una señal para los bolcheviques de que el descontento de los campesinos estaba llegando al

peligros inherentes a la política de la revolución internacional. Este es el secreto de la victoria de Stalin. Para 1924 se estaba educando a las nuevas generaciones y reeducando a las viejas en un espíritu de reacción teórica y política de carácter nacional-reformista. Las reservas "izquierdistas" de Stalin -que son las reservas de un centrista cauteloso- no interesaban a nadie. Las conciencias se vieron imbuidas de esta concepción: con tranquilidad, poquito a poco, construiremos el socialismo sin que haya revoluciones en Occidente; no hay que saltar etapas; cuanto más despacio se avanza, más lejos se va. ¿Por qué no hacer un bloque con Chiang Kai-shek, Purcell, Radich?^{79[5]} ¿Por qué no firmar el Pacto Kellogg? (Hasta un trozo de piola puede resultar útil en un viaje) Y, sobre todas las cosas, abajo la "revolución permanente"^{80[6]}; no la teoría, que a la mayoría de los burócratas no les preocupa en lo más mínimo, sino la política revolucionaria internacional, con sus conmociones y riesgos, pues en la URSS ya tenemos algo real en la mano.

Esta es la filosofía en que se educó el aparato stalinista, que incluye a millones de personas. La mayor parte de la verdadera burocracia stalinista siente que su líder la viene traicionando desde 1928. No hubo, ni podía darse, un "devenir pacífico" del régimen de Octubre en capitalismo nacional de estado. Al llegar al borde del precipicio, Stalin -que no es amante de los saltos- pegó un salto mortal hacia la izquierda. Las contradicciones económicas, el descontento de las masas, la crítica infatigable de la Oposición de Izquierda obligaron a Stalin a efectuar este viraje a pesar de la resistencia, en gran parte pasiva, de la mayoría del aparato. A casi todos los burócratas les crujieron los dientes ante el viraje. Es principalmente por eso que la nueva etapa de "monolitismo" vino acompañada de la instauración descarada y cínica de un régimen personal plebiscitario. Sólo el resto de inercia que aún le queda le permitirá a Stalin llevar a cabo la destrucción de la derecha y el nuevo zigzag, e inevitablemente a un costo personal inconmensurablemente mayor que todos los anteriores.

Hace aproximadamente un año dijimos que se escuchaba un nuevo chirrido en el aparato^{81[7]}. Desde entonces, ese chirrido se ha vuelto un estruendo. ¿Qué importancia puede tener que Sirtsov, ubicado en un puesto alto para desplazar a Rikov, resultara ser el cabecilla de los llamados "jugadores a dos puntas", es decir, de gente que vota oficialmente a favor de Stalin pero que piensa y, si puede, actúa de otra manera? ¿Cuántos Sirtsovs hay en el aparato? Stalin, ¡ay!, no tiene acceso a tales estadísticas. Sólo se revelan en la acción. La prensa oficial caracteriza a Sirtsov como derechista. El hecho de que Sirtsov tratara de forma un bloque con los centristas de izquierda del tipo de Lominadze y Shatskin no sólo revela la gran confusión que reina en el aparato, sino también que Sirtsov es de esos miembros del aparato, derechistas y desorientados que se asustan ante el peligro del termidor.

punto de explosión, y el hecho que llevó a remplazar el comunismo de guerra por la Nueva Política Económica.

^{79[5]} *Albert A. Purcell* (1872-1935): dirigente "izquierdista" del Consejo General del Congreso Sindical Británico y del Comité Anglo-Ruso, con el que los stalinistas estuvieron aliados durante y después de la traición a la huelga general británica de 1926. *Stefan Radich* (1871-1928): dirigente del Partido Campesino Croata, fue de repente aclamado por Moscú como "verdadero dirigente del pueblo" porque asistió a un congreso de la Krestintern en 1924.

^{80[6]} *Revolución permanente*: la teoría más íntimamente asociada con Trotsky a partir de 1905, cuando por primera vez desarrolló su idea acerca del papel preponderante de la clase obrera en los países industrialmente atrasados y subdesarrollados. A pesar de que Lenin y los bolcheviques aceptaron las conclusiones de esa teoría al conducir la Revolución de 1917, los stalinistas la convirtieron en el blanco de sus ataques en la década del 20, especialmente después de haber adoptado la teoría del socialismo en un solo país. La defensa que hizo Trotsky de esa teoría, *La Revolución Permanente*, fue escrita en 1928.

^{81[7]} *Un chirrido en el aparato*: título de un artículo escrito el 13 de abril de 1930, en el que Trotsky llamaba la atención sobre los indicios de que había desacuerdos en las filas del PC (véase *Escritos 1930*).

Pero hay otros. Están los que votan contra Sirtsov y Lominadze, exigen la expulsión de Rikov y Bujarin, juran fidelidad al amado líder, a la vez que, en el fondo, están pensando: ¿qué tipo de traición me reportaría el mayor beneficio? Estos son los Agabekovs y Cía. Son los sicofantes de la revolución, sus adulones burocráticos, que han logrado labrarse una posición en países extranjeros: saltan el cerco y no tardan en venderse al nuevo amo. ¿Cuántos hay en el aparato dentro de la URSS? Son más difíciles de contar que los derechistas asustados y los centristas honestamente confundidos. Pero hay muchos. El fruto de los éxitos de Stalin, con todas sus oscilaciones, ha sido la creación de una fracción de adulones en el aparato, los que siguen fieles, inclusive "sin adulación", hasta cinco minutos antes de traicionar. Esta escoria humana es absolutamente incapaz de desempeñar un papel político -ni qué decir histórico- independiente. Pero bien puede ser la cáscara sobre la que patinará la perfección plebiscitaria de Stalin.

Una vez que empiece a patinar, el aparato stalinista ya no podrá recuperar su equilibrio anterior. Carece de base de sustentación propia. ¿Encontrará apoyo a su derecha? No. Existen dos sectores: los oportunistas confundidos y aún desesperados, incapaces de tomar iniciativa alguna, y los adulones de la burocracia, que sólo son capaces de asumir la iniciativa en la traición. Los elementos centristas no podrán apoyarse en la derecha.

¿Y su izquierda? Solamente desde aquí, desde el ala izquierda, se puede rechazar el peligro termidoriano-bonapartista, acrecentado por la política de los centristas. ¿Significa esto que formaremos un bloque con Stalin? Los bolcheviques combatieron a Kornilov, que atacó abiertamente al Gobierno Provisional: ¿fue eso un bloque con Kerenski?^{82[8]} Ante la amenaza directa de la contrarrevolución, es por demás evidente que lucharemos junto al sector del aparato stalinista que no se pase al otro lado de la barricada.

Sin embargo, ésta no es la cuestión más importante. A partir del momento en que el aparato, carcomido por sus contradicciones y mentiras, comience a conmovirse, lo que salvará la situación no será el aparato mismo ni ninguno de sus sectores sino el partido, la vanguardia del proletariado. ¡Esta es la tarea! Pero el partido como entidad organizativa no existe. La acumulación de adulones en el aparato ha provocado la destrucción del bolchevismo y del partido. Este es el crimen histórico de Stalin. Sin embargo, los integrantes del Partido Bolchevique son muy numerosos, están vivos, son indestructibles. Por mucho que el aparato trate de desorientarlos, los obreros bolcheviques sacan sus propias conclusiones. Decenas de miles de bolcheviques de la Vieja Guardia^{83[9]} y centenares de miles de jóvenes bolcheviques en potencia se levantarán en el momento de peligro. La restauración burguesa que intente tomar el poder perderá las manos.

La Oposición de Izquierda es la vanguardia de la vanguardia. Se le exigen, en relación al partido oficial, las mismas cualidades y métodos que los tiempos normales le exigen al partido en relación con la clase: firmeza principista inmovible y, a la vez, estar dispuesta a acompañar a las masas, aun en el paso más pequeño.

^{82[8]} *Lavr G. Kornilov* (1870-1918): general zarista designado por el Gobierno Provisional que se impuso en Rusia entre la Revolución de Febrero y la de Octubre para dirigir el ejército ruso. Decidió tomar el poder en sus manos e inició una marcha para deponer al Gobierno Provisional, pero el intento golpista fue frustrado al tomar los bolcheviques la iniciativa de desintegrar su ejército. *Alexander Kerenski* (1882-1970): social-revolucionario que era primer ministro del Gobierno Provisional cuando éste fue derrocado por los bolcheviques.

^{83[9]} *Viejos bolcheviques*: los que entraron al Partido Bolchevique antes de 1917, los miembros de la "Vieja Guardia" del partido. A pesar de que era un término honorífico, Lenin a veces lo usaba en forma peyorativa, para referirse a los veteranos del partido que hacía mucho que no aprendían nada nuevo ni refrescaban su memoria.

Dentro del partido habrá que dar muy pronto la voz de alarma. El partido debe comenzar a reafirmarse. Esto tiene que ocurrir; surge de toda la situación. ¿Por qué senda avanzará este proceso? Imposible predecirlo, pero habrá un profundo reagrupamiento interno, esto es, una selección y fusión del verdadero partido proletario, sin esa escoria humana pisoteada por el aparato.

De producirse graves convulsiones y cambios radicales en la situación, sería doctrinario atarse de antemano a cualquier tipo de consigna parcial, técnico-organizativa, no principista, consignas con las que se relaciona parcialmente la de Comité Central de coalición. Nos referimos a este tema hace algunas semanas, en vísperas de la última campaña contra la derecha. Desde entonces se han producido muchos cambios; pero seguimos creyendo que para amplios sectores del partido la consigna de Comité Central de coalición puede parecer la única capaz de brindar una salida del caos. Se entiende que el Comité Central de coalición no resolvería nada por sí solo, pero podría facilitarle al partido la solución de las tareas planteadas al darle la oportunidad de reorientarse con un mínimo de convulsiones. Sin una profunda lucha interna esto ya no es posible; pero debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para excluir de esta contienda interna cualquier elemento de guerra civil. Un acuerdo *sobre esta base* podría prestarle un gran servicio al partido en el momento más crítico. No son los bolcheviques leninistas quienes opondrán resistencia a semejante acuerdo. Pero al hacerlo, menos que nunca podrán renunciar a sus tradiciones y a su programa. Hay que decirlo directamente: ¡hoy no hay otra bandera!

¿Qué nos enseña el juicio a los saboteadores?^{84[1]}

Publicado en noviembre de 1930

El veredicto pronunciado en el caso del centro de sabotaje (el "Partido Industrial")^{85[2]} reviste un interés excepcional, no sólo debido a su significación política inmediata sino

^{84[1]} *¿Qué nos enseña el juicio a los saboteadores?* *The Militant*, 1º de enero de 1931. Firmado "L.T."; sin firma en *Biulleten Opozitsi*. Ahora, la mayor parte de los estudiosos de la historia soviética estarán de acuerdo en que los juicios contra el "Partido Industrial" de noviembre y diciembre de 1930 y el "Centro Menchevique" de marzo de 1931 tuvieron un carácter fraudulento y fueron los precursores de los mejor conocidos y más sensacionales Juicios de Moscú de los años 1936-1938. Pero en aquel momento Trotsky y la mayoría de los miembros de la Oposición de Izquierda que se hallaban fuera de la Unión Soviética dieron por válidas las "confesiones" de aquellos juicios. Más adelante, poco tiempo antes del juicio a que en 1936 fueron sometidos en Moscú, Zinoviev y Kamenev, se adhirió a un artículo acerca de estos juicios anteriores escrito por Victor Serge, al que hacía poco se le había permitido abandonar la Unión Soviética, y escribió una nota que decía: "La Redacción del *Biulleten* debe reconocer que en la época del juicio a los mencheviques subestimó enormemente el nivel de desvergüenza de la "justicia" stalinista, y por lo tanto tomó demasiado en serio las confesiones de los ex mencheviques" (*Biulleten Opozitsi*, Nº 51, julio-agosto de 1936). El hecho de que este cambio de actitud también debía aplicarse al juicio al Partido Industrial se hizo evidente en abril de 1937, cuando se interrogó a Trotsky sobre ambos juicios durante las audiencias de la Comisión Dewey (véase *The case of Leon Trotsky (El caso de León Trotsky)*) También es significativo el artículo *No, no es lo mismo*, del 18 de junio de 1938, publicado en *Escritos 1937-38*.

^{85[2]} Fueron ocho los acusados en el juicio al Partido Industrial. Todos ellos habían ocupado cargos de responsabilidad en las instituciones soviéticas de planificación y economía durante la década del veinte. Se los acusó de haber organizado un "Consejo de la Organización de Ingenieros Aliados", que, según el

también desde el punto de vista de la lucha entre las tendencias internas del Partido Comunista de la Unión Soviética. La Oposición sostuvo y repitió en todos sus documentos que los causantes de que entre 1923 y 1928 se haya recaudado tan poco para garantizar la industrialización y la colectivización eran el *kulak* y la burguesía extranjera, que utilizaban como agente a la burocracia soviética.

Los principales especialistas soviéticos, llamados a declarar, revelaron hasta qué punto fue intensa la lucha que libraron en el pasado para reducir al mínimo el plan quinquenal. Señalan, especialmente Ramzin^{86[3]}, que la medida más importante que tomaron los sabotadores en relación a las ramas básicas de la industria fue "la disminución del ritmo de desarrollo, lo que se evidencia particularmente en el viejo plan quinquenal elaborado bajo la influencia del centro" (es decir, del centro de sabotaje).

La Oposición hizo una crítica aniquiladora del viejo plan quinquenal. Basta con citar de la plataforma de la Oposición (1927) la caracterización del primer plan quinquenal de Stalin-Ramzin: "En el plan quinquenal casi no se reflejan las gigantescas ventajas que provienen de la nacionalización de la tierra, de los medios de producción, los bancos y los órganos administrativos centralizados -vale decir, las ventajas de la revolución socialista-".

El Comité Central caracterizó de antipartidaria nuestra crítica al plan quinquenal. El Decimoquinto Congreso del partido declaró que no teníamos fe, porque nos habíamos "asustado" con la desaceleración supuestamente inevitable en el período de reconstrucción. En otras palabras, entre 1923 y 1928, en la época en que se desarrolló la lucha contra la Oposición de Izquierda, el Comité Central fue el instrumento político inconsciente de los especialistas en sabotaje, quienes, a su vez, eran agentes a sueldo de los imperialistas extranjeros y de los compradores rusos emigrados. ¿Acaso no afirmamos siempre que al combatir a la Oposición de Izquierda, Stalin cumplía los dictados de la burguesía mundial y desarmaba a la vanguardia proletaria? Lo que sólo era una generalización sociológica se ve ahora confirmado por la irrefutable prueba jurídica del veredicto.

El ritmo es el corazón del plan quinquenal. La vida de todo el organismo depende de los latidos del corazón. ¿Quiénes determinaron el ritmo de los latidos del corazón? Ramzin responde de manera muy precisa:

"Lo que aseguró la ejecución de los planteamientos básicos del Partido Industrial [el partido de los sabotadores] en cuanto al ritmo fue el hecho de que *los organismos que tomaban las decisiones fundamentales sobre esta cuestión estaban totalmente en manos del Partido Industrial.*"

¡He aquí quiénes dirigieron durante muchos años la lucha stalinista contra los "superindustrializantes"!

texto de la acusación, "unificó en una sola organización a todas las organizaciones destructoras de las diversas ramas de la industria. Actuaron no sólo según órdenes de la organización internacional de los ex capitalistas rusos y del capital extranjero, sino también en contacto con las clases gobernantes y la plana mayor del ejército francés, recibiendo instrucciones directas de ellos para preparar una intervención armada y el derrocamiento por las armas del poder soviético." También se les acusó de tener vínculos con la plana mayor del ejército británico. Los acusados confesaron haber cometido todos los crímenes contenidos en el acta de acusación, incluso sabotaje, en las principales industrias, actividades subversivas en el Ejército Rojo, espionaje, etcétera. No se presentó otra prueba aparte de las confesiones. Cinco acusados fueron condenados a muerte, los otros tres a diez años de cárcel. Las penas de muerte fueron conmutadas por penas de cárcel. Un resumen útil de los juicios al Partido Industrial y a los mencheviques aparece en *Not Guilty [Inocente]*, el informe de la Comisión Investigadora de las acusaciones hechas contra Trotsky en los Juicios de Moscú de 1938 (Monad Press, 1972).

^{86[3]} Leonid K. Ramzin (1887-1948): acusado principal en el juicio al Partido Industrial, fue muy pronto liberado de la cárcel y reintegrado a un cargo importante, una de las circunstancias que provocaron un escepticismo masivo acerca del juicio.

¿No es evidente que la acusación de Krilenko^{87[4]} al Partido Industrial es a la vez una acusación al estrato superior del stalinismo, que al combatir a los bolcheviques leninistas se convirtió realmente en el arma política del capitalismo mundial? Pero el asunto no se agota con el plan quinquenal. Estos mismo acusados señalan que "a partir de la segunda mitad de 1928 -¡obsérvese la exactitud de la división en dos etapas!- fue imposible continuar disminuyendo el ritmo, debido -dice Ramzin- a que se puso en práctica con toda la línea general del Partido Comunista de la Unión Soviética". La segunda mitad de 1928 es precisamente el momento en que el Comité Central rechazó el plan quinquenal, el mismo plan que los opositores habían criticado, razón por la cual los mandaron a Siberia.

Pero, ¿se detuvo acaso el sabotaje de los especialistas después de 1928? No, a partir de entonces lo intensificaron porque esperaban una intervención. Sin embargo, según Ramzin, le dieron un carácter distinto: "Las medidas básicas que se tomaron en el terreno de la industrialización tendían a la *profundización* de las dificultades económicas, inevitables de cualquier modo."

Pero aquí Ramzin se para de golpe, o Krilenko no cita su testimonio completo. A pesar de eso, la cuestión está clara. El método de los especialistas que trabajaban bajo la supervisión de Krshishanovski^{88[5]} consistía en "profundizar las dificultades económicas", es decir, aumentar la desproporción entre las distintas ramas de la industria y en el conjunto de la economía. Ya que después de la segunda mitad de 1928 no se podía lograr este objetivo *disminuyendo* el ritmo, se tomó el camino opuesto: la aceleración *excesiva* del ritmo en cada una de las ramas de la industria. Es evidente que un método resulta tan efectivo como el otro.

Así llegamos a una explicación que puede parecer inesperada -pero que en realidad es muy natural- de cómo y por qué la Comisión de Planificación Estatal, cuyo núcleo fundamental lo constituían los saboteadores -que sin ninguna dificultad llevaban de las narices a su "superior" Krshishanovski-, pasó tan fácilmente de los ritmos mínimos a los máximos y aprobó sin ninguna oposición la conversión del plan quinquenal incumplido en plan cuatrienal. Los especialistas comprendieron perfectamente cuáles serían las consecuencias de la aceleración desenfrenada de cada una de las ramas de la industria, sin control, sin previsión: por un lado, se producirían desproporciones; por el otro, disminuiría la calidad de la producción, provocando de este modo la catástrofe del plan quinquenal en la etapa siguiente. Por lo tanto, el veredicto demuestra sin dejar lugar a dudas que, tanto en la etapa de la desaceleración económica -hasta 1928- como en la del aventurerismo económico -a partir de la segunda mitad de 1928-, la dirección stalinista de la economía siguió los dictados del centro de sabotaje, esa pandilla de agentes del capital internacional. Por luchar contra esta "dirección" se encarceló, exilió y hasta se fusiló a los bolcheviques leninistas. ¡No se puede ocultar esta verdad desnuda con una maniobra habilidosa!

El veredicto revelador del dominio de la Comisión de Planificación Estatal y del Consejo Supremo de la Economía Nacional por los saboteadores se publicó en el *Pravda* del 11 de noviembre. El día anterior, el mismo periódico, en un artículo que llevaba el desvergonzado título *Lucha implacable contra el bloque de la izquierda y la derecha*, decía lo siguiente respecto a las mentiras de la Oposición:

^{87[4]} *NikoIai V. Krilenko* (1885-1940?): viejo bolchevique, compartió el cargo de comisario de guerra hasta 1918 y fue comisario de justicia desde 1931 hasta su arresto, en 1937. Se lo "rehabilitó" en forma póstuma.

^{88[5]} *Gleb M. Krshishanovskí* (1872-1959): viejo bolchevique, encabezó la Comisión de Planificación Estatal, fue víctima de las purgas de la década del 30, pero vivió suficiente tiempo como para ser rehabilitado antes de morir.

"Se trata de la acostumbrada trampa fraccional: al atacar, por ejemplo, a la Comisión de Planificación Estatal y las cifras de control alegando el 'burocratismo de los organismos económicos', atacan al Comité Central, la política del partido y a su dirección."

Esta observación es absolutamente increíble. *Pravda* pone un signo igual entre la crítica a la Comisión de Planificación Estatal, que durante años fue un juguete en manos de los canallas burgueses, y una crítica al Comité Central, y eso basta para declararla blasfema. ¿No será que alguien le hizo una "trampa" a *Pravda*? Y en la crisis que se avecina nos enteraremos por un segundo veredicto de que los compradores les ordenaron a los sabotadores lanzar los super-ritmos stalinistas, contra los que advertimos oportunamente. ¡Tal es la lógica del régimen stalinista!

La lucha contra la guerra no da lugar a ilusiones^{89[1]}

Publicado en noviembre de 1930

El juicio a los sabotadores plantea de manera inmediata y extraordinariamente concreta el peligro de intervención militar. Se vuelve muy importante la tarea de aprovechar estas revelaciones para levantar a las masas, fortalecer la solidaridad internacional de la vanguardia revolucionaria y plantear los problemas concretos de la lucha contra el peligro de guerra. La primera condición para llevar a cabo este objetivo es combatir sin tregua las ilusiones, y sobre todo la charlatanería vacía. Pero *Pravda*, olvidando todo lo que enseñó Lenin, se dedica a sembrar ilusiones. El número del 21 de noviembre publica en una sección especial, con letra destacada, el siguiente extracto de una carta de algunos obreros checoslovacos:

"En el caso de que se declare una guerra, pueden confiar plenamente en los obreros conscientes de Checoslovaquia. La declaración de guerra a la Unión Soviética será la señal que provocará inmediatamente la guerra civil."

Se están publicando citas similares de cartas de obreros de otros países. No cabe ninguna duda de que los autores de estas cartas son en su mayor parte realmente sinceros y que un sector de ellos está dispuesto a pelear. Pero cuando prometen que el día en que se declare la guerra a la Unión Soviética comenzará la guerra civil en los países capitalistas, demuestran simplemente que ignoran cómo es la guerra, cómo es el día en que se declara y cómo es la guerra civil. Con la misma ligereza, y en casi todos los casos con la misma sinceridad, plantearon la cuestión los anarco-sindicalistas franceses antes de la guerra mundial. Por supuesto, no hubo ninguna guerra civil, y la mayoría de ellos, desorientados, se volvieron patriotas.

La tarea de *Pravda* no es desorientar a los obreros soviéticos apoyándose en las ilusiones de los jóvenes obreros checoslovacos sino, por el contrario, poner estas

^{89[1]} *La lucha contra la guerra no da lugar a ilusiones. Biulleten Opozitski*, Nº 17-18, noviembre-diciembre de 1930. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders.

ilusiones bajo la lupa del bolchevismo y explicar cómo se debe preparar realmente la lucha revolucionaria contra la intervención militar de los imperialistas.

Acerca del termidor y el bonapartismo^{90[1]}

Noviembre de 1930

Me referiré muy brevemente al problema del termidor y el bonapartismo. Ya dije muchas veces que es necesario desarrollar este tema en un artículo, ya que, como cualquier otra cuestión histórica, entraña el peligro de hacer analogías demasiado formales, por importantes y fructíferas que sean, y tender a reducir a abstracciones el proceso concreto. El termidor fue una forma transitoria entre el jacobinismo^{91[2]} y el bonapartismo. Lo que realmente caracterizaba al termidor era que, formalmente, el gobierno estaba en manos de miembros del mismo partido. Un sector de los jacobinos, o cuasi-jacobinos, destruyó al otro sector, el de los jacobinos auténticos, mediante el llamado a la guerra civil abierta. Bonapartismo significa la victoria del poder centralista burocrático-militar sobre los diversos *matices* del jacobinismo. En términos de la lucha de clases, esto implica la transición gradual del poder de manos de los *sans-culottes* a manos de la clase acomodada.

Si consideramos la posibilidad teórica de una victoria de la contrarrevolución en la Unión Soviética, no es indispensable que ésta asuma la forma del termidor francés. Puede saltar esta etapa en el canino hacia el bonapartismo, o combinar las dos, así como la Revolución de Octubre combinó el final de la revolución democrática con el comienzo de la revolución socialista. Semejante mezcla de etapas históricas corresponde perfectamente al desarrollo social de Rusia y a toda su historia.

Lo que debemos tener en cuenta por encima de todo lo demás es el papel colosal que le cabe al partido ruso o, mejor dicho -en la actualidad- a su aparato; el partido está muy adelantado respecto del aparato estatal. Por ejemplo, Rikov, desde el punto de vista del partido, está liquidado, pero sigue siendo el jefe del estado. En el partido se han materializado elementos termidorianos: los oportunistas desplazaron a los "jacobinos" auténticos. Pero también se han desarrollado elementos de bonapartismo, principalmente en el aparato que obedece las órdenes de un único comandante (Stalin). Ablandar el carácter y la espina dorsal es una tarea preparatoria muy importante para el bonapartismo.

La contrarrevolución aun no ha triunfado, el problema no se ha resuelto todavía y por eso proseguimos nuestra lucha implacable contra los *korshistas*^{92[3]} y demás aulladores. Un médico dice: este hombre está enfermo, hay esperanzas de curarlo; es mi deber

^{90[1]} *Acerca del termidor y el bonapartismo. International Biulletin*, Oposición de Izquierda comunista, número 2, 1º de marzo de 1931. Una nota de la Redacción dice que este artículo fue escrito en respuesta a las preguntas planteadas por Roman Well, de la Oposición de Izquierda alemana.

^{91[2]} *Jacobinismo*: filosofía de la tendencia que originó la dirección del ala izquierda de la Revolución Francesa, la Sociedad de Amigos de la Constitución, que se reunía en el Monasterio Jacobino.

^{92[3]} Los *korschistas*: pequeña secta ultraizquierdista dirigida por *Karl Korsch* (1889-1961), expulsado del PC Alemán en 1929 acusado de "trotskista".

hacer todo lo que está a mi alcance para volver a ponerlo en pie. Otro dice: no, va a morir; y le vuelve la espalda al paciente. ¿Qué tienen que ver el uno con el otro?

Pero la contrarrevolución, cuando llegue, ¿será bonapartista, termidoriana, o una combinación de ambas? Es imposible preverlo, pero tenemos el deber de observar atentamente los elementos existentes de las variantes contrarrevolucionarias posibles y su desarrollo dialéctico.

El camarada Landau^{93[4]} me escribe que, según algunos camaradas, el proletariado es la clase más débil en Rusia. Este problema no se puede resolver, ni siquiera se lo puede plantear correctamente, con un enfoque estático. Debemos encararlo en su dinámica. Teóricamente no es imposible que una contrarrevolución triunfante demuestre que la clase obrera se ha debilitado hasta el grado de ser incapaz de retener el poder en sus manos. Pero eso sólo se puede lograr con una guerra civil. Debemos impedirla fortaleciendo los puntos de apoyo políticos y económicos del proletariado. No existe una escala que nos permita evaluar diariamente la relación de fuerzas y así llegar a una decisión y "punto y aparte". El hecho más importante es que la burguesía aún está muy lejos del triunfo, pero en este régimen se están desarrollando los gérmenes de algunos elementos muy importantes para ella.

Por ahora, nada más al respecto.

Termidor y bonapartismo^{94[1]}

26 de noviembre de 1930

Es necesario emplear las analogías históricas como corresponde; en caso contrario, se convierten en abstracciones metafísicas y no orientan sino, por el contrario, extravían.

Algunos camaradas de base de la Oposición extranjera consideran que hay una contradicción en el hecho de que a veces hablemos de las tendencias y fuerzas *termidorianas* de la Unión Soviética y otras veces de los rasgos *bonapartistas* del régimen imperante en el Partido Comunista soviético; inclusive, llegan a la conclusión de que hemos revisado nuestra caracterización del estado soviético. Se trata de un error, el cual surge de que estos camaradas conciben los términos históricos (termidor, bonapartismo) como categorías abstractas, no como procesos vivos, es decir contradictorios.

La construcción del socialismo logra éxitos en la URSS. Pero este proceso se desarrolla de manera sumamente contradictoria; debido al cerco capitalista, a la reacción de las fuerzas antiproletarias internas y a la política errónea de la dirección cae bajo la influencia de fuerzas hostiles.

^{93[4]} *Kurt Landau*: de origen austríaco. Era entonces uno de los principales dirigentes de la Oposición de Izquierda alemana y miembro del Secretariado Internacional. Pocos meses más tarde rompería con la Oposición. Fue asesinado en España por los stalinistas durante la Guerra civil. El análisis que hacía Trotsky del "landauismo" aparece en *Escritos 1932-33*.

^{94[1]} *Termidor y bonapartismo*. *The Militant*, 15 de enero de 1931.

¿Es posible que las contradicciones inherentes a la construcción del socialismo alcancen, en términos generales, un grado de tensión tal que hagan volar los cimientos de la construcción socialista asentados por la Revolución de Octubre y fortalecidos por los éxitos económicos posteriores, sobre todo por los éxitos del plan quinquenal? Sí, es posible.

Dadas esas circunstancias, ¿qué remplazaría a la actual sociedad soviética: la economía, las clases, el estado, el partido?

El régimen imperante, que es un régimen de transición del capitalismo al socialismo, sólo podría ceder su lugar al capitalismo. Sería un capitalismo repleto de contradicciones, que no permitirían un desarrollo progresivo. Porque todas esas contradicciones que en nuestra hipótesis liquidarían al régimen soviético, resurgirían inmediatamente como contradicciones internas del régimen capitalista y no tardarían en adquirir un carácter todavía más explosivo. Eso significa que dentro de la contrarrevolución capitalista estarían los elementos de una nueva Revolución de Octubre.

El estado es una superestructura. Suponer que es independiente de las relaciones de producción y las formas de propiedad -como lo hace Urbahns en relación al estado soviético- es renegar de los fundamentos del marxismo. Pero el estado, igual que el partido, no es una superestructura pasiva. Bajo la influencia de las convulsiones que emanan de la sociedad dividida en clases, se gestan nuevos procesos en la superestructura estatal y partidaria, los que poseen -dentro de ciertos límites- un carácter independiente y, cuando se combinan con los procesos de la infraestructura económica, pueden adquirir una importancia enorme para el carácter de clase del régimen en su totalidad y, durante un período prolongado, orientar el desarrollo de éste en tal o cual dirección.

Suponer que la nacionalización de la industria, complementada con una elevada tasa de desarrollo, basta por sí sola para asegurarle al socialismo un desarrollo ininterrumpido, independientemente de los procesos en curso en el partido y en el estado. Sería caer en un doctrinarismo de la peor especie, en un "urbahnismo" al revés. Significa no comprender las funciones del partido, su doble y triple función, en el *único* país de la dictadura proletaria, que, para colmo, es un país económicamente atrasado. Si los responsables de la industria por un lado, y el estrato superior de los obreros por el otro, se liberan de la disciplina del partido, que está unida a la del estado, se cerraría el camino al socialismo: la industria nacionalizada sería repartida entre los grupos en pugna, los choques entre la administración de los monopolios y los obreros comenzarían a estallar abiertamente, los monopolios adquirirían una independencia creciente, la planificación, que apenas comienza, quedaría naturalmente reducida a cero, arrastrando consigo al monopolio del comercio exterior. Todos estos procesos que conducen al capitalismo terminarían por aplastar inevitablemente al régimen de la dictadura proletaria.

A pesar de los éxitos económicos, ¿el régimen partidario actual no pone en peligro al partido al desintegrar sus lazos y su disciplina? Indudablemente, sí. Subestimar el peligro que representa la putrefacción del tejido partidario y estatal porque se obtienen éxitos económicos sería criminal. El partido, como tal, no existe hoy. El aparato centrista lo estranguló. Pero la Oposición de Izquierda, a la que el aparato centrista teme como a la peste y bajo cuyo acicate realiza sus virajes, sí existe. Es precisamente esta relación entre la Oposición de Izquierda y el aparato centrista lo que sustituye al partido y frena a la derecha. Aunque se rompan todos los lazos partidarios, el partido no desaparecerá. No porque existe un aparato -que será la primera víctima de sus propios

crímenes- sino porque existe una Oposición de Izquierda. Quien no lo comprenda, no comprende nada.

Pero lo que nos preocupa aquí es ver cómo y por qué caminos puede la Oposición cumplir con su tarea fundamental: ayudar a la vanguardia proletaria a impedir que la contrarrevolución derrote al socialismo en desarrollo. Partiremos del punto de vista hipotético de que fracasamos en esta tarea, para visualizar más concretamente las consecuencias históricas de tal fracaso.

Hemos dicho que tras el aplastamiento de la dictadura sólo podría sobrevenir el capitalismo. Pero el problema de las formas políticas de dicha restauración, del modo en que se alternarían y combinarían, es un problema independiente y complicado.

Solo los ciegos pueden creer que el renacimiento del capitalismo de los compradores es compatible con la "democracia"; pero cualquier otro verá claro que la contrarrevolución democrática está excluida. Sin embargo, ante la pregunta concreta de cuáles serían las formas políticas posibles de la contrarrevolución, sólo podemos dar una respuesta condicional.

Cuando la Oposición hablaba del peligro del termidor, se refería principalmente a un proceso sumamente importante y avanzado en el seno del partido: el crecimiento de un estrato de bolcheviques que se habían separado de las masas, se sentían seguros, se ligaban a sectores no proletarios y quedaban satisfechos con su nueva posición social, análogo al estrato de jacobinos inflados que fueron, en parte, el puntal y el aparato ejecutivo principal del vuelco termidoriano de 1794 y le allanaron así el camino al bonapartismo. Al analizar la degeneración termidoriana del partido, la Oposición estaba lejos de afirmar que, de sobrevenir el vuelco contrarrevolucionario, éste debería asumir ineluctablemente la forma termidoriana, es decir, de un régimen más o menos prolongado de bolcheviques aburguesados que mantendrían formalmente el sistema soviético, así como fue conservada la Convención por los termidorianos^{95[2]}. La historia jamás se repite, sobre todo cuando los cimientos de clase son tan profundamente disímiles.

El termidor francés hundía sus raíces en las contradicciones del régimen jacobino. Pero estas mismas contradicciones constituyeron los cimientos del bonapartismo, es decir, del régimen de la dictadura burocrático-militar, que la burguesía toleró porque le permitió extender su dominio a toda la sociedad con mayor seguridad. La dictadura de los jacobinos ya llevaba en su seno, si bien en forma subdesarrollada, todos los elementos de bonapartismo, sobre todo la lucha contra los elementos *sans-culottes* del régimen. El termidor fue un paso necesario en la preparación del bonapartismo, nada más. No es casual que Bonaparte^{96[3]} construyera la burocracia del Imperio con los ladrillos de la burocracia jacobina.

Al desenmascarar los elementos del termidor y los elementos de bonapartismo existentes en el régimen stalinista imperante, no caemos en una contradicción, como creen aquéllos para quienes el termidor y el bonapartismo son abstracciones, no tendencias vivas que devienen la una en la otra.

Si llegara a triunfar en Rusia la insurrección contrarrevolucionaria -lo que no es fácil- la forma estatal que asumiría depende de la combinación de una serie de factores concretos: primero, el grado de agudeza de las contradicciones económicas en ese

^{95[2]} La *Convención*: parlamento revolucionario de la Revolución Francesa.

^{96[3]} *Napoleón Bonaparte I* (1769-1821): a través de una serie de virajes políticos, que consolidaron la reacción posterior a la caída de los revolucionarios jacobinos (1794), ocupó el trono del emperador de Francia. En 1795 la Convención fue reemplazada por el Directorio. El golpe de estado dirigido por Bonaparte el 18 de brumario de 1799 derrocó al Directorio y estableció el Consulado, ocupando él mismo el puesto de primer cónsul. El Imperio nació cuando Bonaparte se autoproclamó emperador, en 1804.

momento, la relación entre los elementos capitalistas y socialistas en la economía; segundo, la relación entre los bolcheviques proletarios y los "bolcheviques" burgueses y la relación de fuerzas en el ejército; por último, el peso específico y el carácter de la intervención extranjera. En todo caso, sería el colmo del absurdo creer que el régimen contrarrevolucionario debe atravesar obligatoriamente las etapas del Directorio, el Consulado y el Imperio para coronar la restauración con el broche de oro del zarismo. Cualquiera que sea la forma del régimen contrarrevolucionario, los elementos del termidor y el bonapartismo tendrían su lugar en él, la burocracia soviética bolchevique, civil y militar, desempeñaría un papel más o menos importante, y el propio régimen sería la dictadura de la espada sobre la sociedad, por los intereses de la burguesía y contra el pueblo. Por eso hoy es tan importante descubrir la gestación de estos elementos y tendencias en el partido oficial, que, en todo caso, sigue siendo el *laboratorio del futuro*: sea en medio del desarrollo ininterrumpido del socialismo o en medio de la discontinuidad impuesta por la contrarrevolución.

¿Significa lo dicho que identificamos el régimen stalinista con el régimen de Robespierre?^{97[4]} No, las analogías vulgares nos son tan ajenas en relación al presente como en relación al futuro posible o probable. Para el tema que nos ocupa, la esencia de la política de Robespierre radicó en una creciente acentuación de la lucha en dos frentes: contra los *sans-culottes*, los desposeídos, y contra los "degenerados" corruptos, la burguesía jacobina. Robespierre hizo la política de un pequeño burgués que trata de elevarse a la posición de gobernante absoluto. De ahí que combatiera tanto a la derecha como a la izquierda. También un revolucionario proletario podría verse obligado a combatir en dos frentes, pero sólo *circunstancialmente*. La lucha fundamental es la que se libra contra la burguesía: clase contra clase. Pero los revolucionarios pequeño burgueses, aun en el momento de su apogeo histórico, se vieron obligados, siempre e invariablemente, a combatir en dos frentes. Esto fue lo que provocó el estrangulamiento gradual del Partido Jacobino, la decadencia de los clubes jacobinos, la burocratización del terror revolucionario, en fin, el aislamiento de Robespierre, lo cual le permitió al bloque de sus enemigos de derecha e izquierda derrocarlo con tanta facilidad.

Los rasgos de similitud con el régimen stalinista son muy notables. Pero las diferencias superan a las similitudes. El papel histórico de Robespierre consistió en purgar implacablemente a la sociedad de la escoria feudal; pero, ante la sociedad futura, Robespierre era impotente. El proletariado como clase no existía; el socialismo sólo podía ser de tipo utópico. La única perspectiva posible era la del desarrollo burgués. La caída del régimen jacobino era inevitable.

Los izquierdistas de aquellos tiempos, apoyándose en los *sans-culottes*, los plebeyos desposeídos -¡un punto de apoyo muy inseguro, por cierto!- no podían jugar un papel independiente. En virtud de ello, el bloque con los derechistas estaba predeterminado, era inevitable, y así la abrumadora mayoría de los partidarios de Robespierre apoyaron luego a la derecha. Esta fue la expresión política del triunfo del desarrollo burgués sobre las pretensiones utópicas de la pequeña burguesía y los estallidos revolucionarios de los plebeyos.

Sobra decir que Stalin no tiene el menor fundamento para arrogarse el papel de Robespierre; en Rusia la escoria feudal fue liquidada y los intentos de restauración aplastados durante la época leninista. El stalinismo nació de la ruptura con el leninismo. Pero esta ruptura jamás fue total, ni lo es ahora. Stalin no libra una lucha circunstancial sino una lucha continua, sistemática, orgánica, en dos frentes. Este es el carácter

^{97[4]} *Maximilienne Robespierre* (1758-1794): dirigente de la izquierda jacobina y la cabeza del gobierno francés en 1793-1794. Fue destituido el nueve de termidor (27 de julio de 1794), según el calendario revolucionario.

inherente de una política pequeño burguesa: a la derecha de Stalin se encuentran los restauradores capitalistas conscientes e inconscientes, en sus diversos matices; a su izquierda, la Oposición proletaria. Este análisis ha pasado por la fragua de los acontecimientos mundiales. El aparato no estrangula al partido por la necesidad de combatir la restauración burguesa: al contrario, esa lucha exige que el partido esté activo y sumamente alerta; lo hace en virtud de la necesidad de combatir a la izquierda. Mejor dicho, el aparato necesita tener las manos libres para poder maniobrar constantemente entre la derecha y la izquierda. Allí reside la similitud con la posición de Robespierre. Estas fueron las raíces que nutrieron a los elementos bonapartistas que determinaron su caída. Pero Robespierre no tenía opción: sus oscilaciones reflejaban las convulsiones del régimen jacobino.

En la Unión Soviética de hoy -que cuenta con una base proletaria que Robespierre no tuvo-, ¿es posible o imposible aplicar una política consecuentemente revolucionaria? Y, de ser posible, ¿se puede anticipar que esta política será apuntalada oportunamente por la revolución en otros países? La evaluación de las perspectivas de la lucha entre tendencias antagónicas en la política y la economía de la Unión Soviética depende de la respuesta que se dé a estas dos preguntas. Los bolcheviques leninistas respondemos afirmativamente a ambas, y seguiremos haciéndolo mientras los hechos y acontecimientos históricos, mediante una lucha implacable de vida o muerte, no demuestren lo contrario.

Así y sólo así pueden plantear el problema los revolucionarios que se consideran fuerzas vivas en el proceso, a diferencia de los doctrinarios que observan el proceso desde afuera y lo disecan en categorías muertas.

Esperamos darle otro enfoque a este problema en el próximo número [de *Biulleten Opozitsi*]. Aquí sólo queríamos aclarar los malentendidos más groseros y peligrosos. Por su parte, la Oposición de Izquierda no tiene por qué revisar su posición mientras los grandes acontecimientos históricos no lo exijan.

Dudas y objeciones sobre el manifiesto búlgaro^{98[1]}

29 de noviembre de 1930

Hasta hoy no había tenido la oportunidad de hacerles llegar algunas reflexiones sobre el manifiesto de ustedes. Aprecio mucho la denuncia de las oscilaciones de la política de Stalin-Bujarin en Bulgaria; demuestran que existe una identidad total entre la línea general "para Bulgaria y la línea en Rusia, en China, etcétera". En distintos países, con distintas formas, el oportunismo y el aventurerismo, que se suceden y se complementan, revelan siempre los mismos rasgos esenciales. En cuanto a mí, leyendo el manifiesto me enteré de dos hechos importantes: el bloque electoral oportunista de 1926 y el ascenso del movimiento sindical ese mismo año. Sería muy útil que ustedes hicieran un breve

^{98[1]} *Dudas y objeciones sobre el Manifiesto búlgaro. International Bulletin. Oposición de Izquierda comunista, número 3, 1931. El manifiesto fue escrito para ser publicado en el periódico de la Oposición de Izquierda búlgara Ozvobozhdenie (Liberación).*

análisis histórico para nuestra prensa internacional, con los detalles y la situación concreta en que se desarrollaron estas dos etapas.

Por último, permítanme que exprese con toda franqueza ciertas dudas, además de algunas objeciones. Es posible que en uno u otro caso esté golpeando a puertas que ya están abiertas, es decir, que critique posiciones y tendencias que ustedes no sostienen y que surgen de una mala redacción del manifiesto. Si es así, tanto mejor. En política, la crítica proveniente de un sector u otro siempre es mucho mejor que la indiferencia o la negligencia.

1. Ustedes rechazan con acierto la táctica del terror individual y de masas cuando no se la aplica en una revolución de masas. Pero creo que el juicio está teñido de un carácter excesivamente moral y poco feliz. Hablan de la "época ignominiosa de los social-revolucionarios rusos". Yo no me hubiera expresado en esa forma. En las tácticas de los social-revolucionarios había, efectivamente, un elemento de aventurerismo que nosotros repudiamos, pero jamás hablamos de una época ignominiosa ante los heroicos actos terroristas, si bien siempre nos pronunciamos en contra de esa clase de tácticas. El Partido Social Revolucionario cayó en la ignominia cuando abandonó definitivamente la lucha revolucionaria y formó un bloque con la burguesía.

2. En la página 6 hablan del aventurerismo del "Partido Comunista ilegal", y en la página 8 de la "alegría de los obreros" ante el nacimiento del Partido Laborista como "organización política legal del movimiento obrero". Estas dos citas dan la impresión de que repudian todo tipo de organización ilegal en general, contraponiéndola a la forma legal como única forma organizativa que conviene al movimiento de masas. Evidentemente, esa posición es errónea, y estoy seguro de que ustedes no la comparten. Es muy posible que la censura les imponga restricciones. Desde luego, debemos tenerlo en cuenta. Pero si la censura puede impedir que digamos lo que pensamos, de ninguna manera puede obligarnos a decir lo que no pensamos, sobre todo tratándose de un problema tan fundamental como el de la relación entre legalidad e ilegalidad en el movimiento revolucionario.

3. Por eso mismo considero que basta con caracterizar el atentado de abril de indiscreto, pero es superfluo agregar que fue "monstruoso y criminal". De ninguna manera podemos hacer esta clase de concesiones a la opinión pública burguesa, a pesar de todas las reservas que podamos manifestar respecto de la utilidad de tales actos de terrorismo. Les aconsejo que lean, al respecto, la carta de Engels a Bernstein y la correspondencia de Engels y Marx (respecto de los atentados contra la vida de Bismarck, Napoleón III, etcétera)^{99[2]}.

4. En la página 7 culpan a Pastoujov y a Dimitrov^{100[3]} de provocar la descomposición del movimiento sindical, y se colocan en una posición neutral entre ambos.

^{99[2]} *Friedrich Engels* (1820-1895): colaborador de toda la vida de Karl Marx, y autor junto con él de muchos de los trabajos básicos del marxismo. En los últimos años de su vida fue una figura destacada de la joven Segunda Internacional. *Eduard Bernstein* (1850-1932): albacea literario de Engels, fue el primer teórico del revisionismo en la socialdemocracia alemana. El socialismo -decía él- vendrá por la gradual democratización del capitalismo; por eso el marxismo debía ser revisado y el movimiento obrero tenía que abandonar la política de la lucha de clases a favor de la colaboración de clases con los capitalistas "progresivos". El libro de Bernstein, *Socialismo evolutivo*, fue atacado por notables figuras del marxismo de la época, pero la teoría y la práctica del revisionismo empezaron a predominar cada vez más en el Partido Socialdemócrata más importante y llevaron a la segunda internacional a su destrucción en 1914. *Otto von Bismarck* (1815-1898): encabezó el gobierno prusiano a partir de 1862 y fue el primer canciller del imperio alemán (1871-1890). Unificó Alemania bajo el mando de Prusia y los Hohenzollern y fue un enérgico enemigo de los movimientos obreros y socialistas. *Napoleón III* (1808-1873): emperador del "Segundo Imperio" francés (1852-1870), fue depuesto después de la derrota de Francia en la Guerra Franco-Prusiana, que también llevó en 1871 a la instauración de la Comuna de París.

^{100[3]} *Kristo Pastoujov* (1874-1949): activo político socialista reformista del movimiento búlgaro y ministro de interior en 1918. *Georgi Dimitrov* (1882-1949): dirigente del PC Búlgaro que emigró a

También aquí estamos, espero, ante una frase poco feliz, no una desviación principista. Pastoujov es un agente de la burguesía, es nuestro enemigo de clase. Dimitrov es un revolucionario confundido que combina objetivos proletarios con métodos pequeño burgueses. Ustedes dicen que tanto uno como el otro quieren ser el "amo único" del movimiento sindical. Toda tendencia socialista o comunista quiere ejercer la máxima influencia sobre el movimiento sindical. Cuando la organización de ustedes se convierta en una potencia, también los acusarán de aspirar al papel de "amo único" del movimiento sindical, y les deseo de todo corazón que se hagan acreedores a tal acusación lo antes posible. No se trata de que tal o cual tendencia trate de ganar influencia en los sindicatos (lo que es inevitable) sino del contenido de las ideas y métodos que cada uno lleva al movimiento sindical. Pastoujov tiende a subordinar el movimiento obrero a los intereses de la burguesía. Los Dimitrovs se oponen, pero con su política errónea garantizan, a su pesar, el éxito de los Pastoujov. No podemos ubicarlos en el mismo nivel.

5. No me resulta claro cómo los éxitos del grupo liquidacionista *Novy Pont* pueden consolidar al grupo marxista *Ozvobozhdenie* (página 13).

6. En la página 14 escriben que la tarea no consiste en crear "una especie de grupo político obrero nuevo" para competir con el Partido Laborista. Contraponen a eso la creación de un grupo marxista que asuma tareas exclusivamente *ideológicas*. Es posible que esta frase vaga se deba también a los problemas ocasionados por la censura. Sea como fuere, un grupo marxista que aspira a ejercer su influencia sobre el partido y sobre el movimiento obrero en su conjunto no puede ser otra cosa que una agrupación política. No es un partido independiente que compite con el partido oficial sino una fracción independiente que se impone la tarea de participar en la vida del partido y de la clase obrera.

Estas son todas mis objeciones. Me alegrará mucho saber que progresan en la tarea inmediata que se han impuesto: publicar un periódico semanal.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Algunas observaciones sobre el trabajo de Frank acerca de la colectivización^{101[1]}

9 de diciembre de 1930

Alemania, donde fue uno de los acusados en el fraudulento juicio por el "incendio del Reichstag" organizado por los nazis en 1933. Fue absuelto y se trasladó a la URSS, donde obtuvo la ciudadanía soviética y ocupó el puesto de Secretario Ejecutivo de la Comintern entre los años 1934 y 1943. Después de la Segunda Guerra Mundial fue premier de Bulgaria (1946-1949).

^{101[1]} *Algunas Observaciones sobre el trabajo de Frank acerca de la colectivización*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. "Frank" probablemente era el seudónimo de Ya. Graef, que fue miembro de la Oposición de Izquierda austríaca durante un breve lapso. En 1930 Trotsky escribió una crítica a un artículo de Graef sobre la colectivización soviética, que apareció en *Biulleten Opozitsi* (véase *Escritos 1930*).

1. Este trabajo es muy interesante; presenta muchas ideas valiosas; *algunos* capítulos y *parte* de otros son sólidos desde el punto de vista teórico. Y desde el punto de vista literario el trabajo es bueno.

2. Desde el punto de vista *político*, tiene todo el aspecto de un intento de romper los vínculos del autor con la Oposición. Felizmente para la Oposición, dicho intento se basa en una serie de errores teóricos y fácticos.

3. El error principal radica en la analogía entre las contradicciones de la Revolución de Octubre y las de la colectivización: dado que en el primer caso las condiciones estaban "maduras" para la dictadura del proletariado pero no para el socialismo, en el segundo las condiciones estarían "maduras" para la colectivización a pesar de la insuficiencia de la infraestructura técnica. El autor fustiga severamente a los "marxistas vulgares" (es decir, al *Biulleten Opozitsi*) por no comprender las relaciones dialécticas entre la superestructura y la infraestructura técnica. En realidad, el autor convierte la dialéctica marxista en una fórmula vulgar y la aplica allí donde está totalmente fuera de lugar. La dictadura del proletariado es una categoría exclusivamente política que, según enseña la teoría y demuestra la práctica, se puede abstraer de su base económica dentro de ciertos límites. La colectivización tiene un contenido puramente *económico*; desprovista del mismo, se convierte en un cascarón vacío. Cuando decimos que en Rusia las condiciones estaban maduras para la dictadura del proletariado, nos referimos a un hecho cualitativo y cuantitativo perfectamente específico: la instauración del régimen proletario dentro de las fronteras de un país determinado. La oración que el autor construye por analogía -en la Unión Soviética las condiciones están maduras para la colectivización- carece de contenido cuantitativo y cualitativo; por consiguiente, carece de todo contenido. ¿Madura para qué porcentaje de colectivización? ¿Diez por ciento? ¿Veinticinco por ciento? ¿Acaso el cien por ciento? ¿Colectivización reprimiendo al *kulak*? ¿O colectivización que cree un nuevo caldo de cultivo para el *kulak*?

El autor da respuestas provisionales a todas estas preguntas (y en eso tiene razón) pero, con ello, su propia analogía se vuelve inaplicable.

Todo se reduce a una cuestión de ritmos y períodos. Responder al problema en debate afirmando que "las condiciones están maduras" -"en general"- sin especificar para qué ritmo o dentro de cuáles límites están maduras, es remplazar el problema concreto por una fórmula global, por más que se lo disimule.

El autor olvida que no puede haber un diez por ciento o un noventa por ciento de dictadura proletaria. En cambio, si puede haber un diez o un noventa por ciento de colectivización. Todo el problema está localizado en algún lugar entre ambos extremos. Pero para el autor -en la parte de su trabajo en que se dedica a hacer teoría (polemizando en forma semisolapada contra el *Biulleten*) - este problema *deja de existir*.

4. En la primavera de este año la dirección stalinista anunció que el sesenta y dos por ciento de todas las granjas estaban colectivizadas, y que existía el plan de colectivizar el cien por ciento en el curso del próximo año y medio o dos años. Nosotros no tuvimos que esperar que confesaran su estado de embriaguez; en una serie de cartas a Rusia, y luego también en el *Biulleten*, gritamos a voz en cuello: "Atrás, si no, caerán al abismo." En aquella época nuestro crítico se indignó:

"¿Cómo pueden decir 'atrás'? ¡Ya no es posible retroceder!"

Uno o dos meses más tarde, Stalin declaró que si de esa cifra superior al sesenta por ciento sólo quedara colectivizado el cuarenta por ciento, también estaría bien. Ahora nuestro autor toma el veinticinco por ciento como hipótesis de trabajo para medir los alcances de la colectivización, a la vez que se aferra a su argumentación "estival". Parece, entonces, que sí "era posible" retroceder: y en un treinta y siete por ciento, ni

más ni menos. Pero esa cifra implica diez millones de hogares campesinos. Un retroceso que abarcaría prácticamente a toda la población de Alemania, ¡una bagatela!

En el verano se decía (siguiendo el método de la analogía consagrada) que las condiciones estaban "maduras" para una colectivización del sesenta y dos por ciento; en cambio, ahora se invocan "condiciones" que justifican apenas un veinticinco por ciento. Y en ambos casos las cifras fueron *post factum*, ante el hecho consumado. ¿No será que lo que aquí se oculta tras una dialéctica altamente sofisticada es fatalismo ilícito o, dicho de otra manera, seguidismo teórico?

5. Que la Unión Soviética estaba "madura" para una *determinada tasa* de colectivización es algo que la Oposición pudo prever hace mucho tiempo. En lugar de hacer una defensa ambigua y puramente personal de Trotsky (sobre la cuestión de los *kulakis*), hubiera sido mejor que el autor citara los documentos oficiales de la Oposición, como corriente de opinión dentro del comunismo, relativos a la colectivización misma. De esa manera hay que proceder cuando se tiene una actitud seria hacia la tendencia a la que se dice (?) pertenecer.

Era inevitable que en la colectivización hubiera un elemento de "espontaneísmo" pero, nuevamente, se trata de un problema de *grado*, de *cantidad*, de las relaciones entre la dirección y los procesos que transcurren en el seno de las masas. El carácter espontáneo del avance arrollador dio lugar al espontaneísmo de la no menos arrolladora retirada. El autor le canta ditirambos al espontaneísmo, olvidando que esto sucede en el decimotercer año de la revolución y que el grado de "espontaneidad" del proceso constituye, desde el punto de vista de la política revolucionaria, un índice mucho más preciso del carácter socialista que ha podido alcanzar, que cualquier ejemplo estadístico aislado.

6. El autor refuta la teoría de la presión administrativa [ejercida sobre los campesinos para obligarlos a colectivizarse] con el argumento de que la burocracia siempre fue el furgón de cola del proceso. Este argumento es justo cuando va dirigido contra los mencheviques y los liberales, pero absolutamente inadecuado (y en ese sentido incorrecto) para evaluar el papel que cumple la conducción, la planificación y la previsión en la construcción del socialismo. Ya en las primeras páginas el autor contrapone acertadamente el desarrollo capitalista, que procede automáticamente en base a la ley del valor, al desarrollo socialista, como proceso planificado conscientemente (por su propia esencia). Pero en su exposición posterior no quedan ni rastros de esta contraposición (al menos en su polémica contra la Oposición).

7. El autor trata de demostrar que el estallido repentino de la colectivización estaba predeterminado. ¿Qué quiere decir? El ataque repentino y aterrorizado contra el *kulak* para conseguir el grano, fruto de la política pro *kulak* de los años anteriores, fue el acicate más inmediato y poderoso de la colectivización. El autor repite varias veces este comentario acertado. ¿Se podía concebir una política sistemática, elaborada de antemano, para cortarle las alas al *kulak* de manera planificada (préstamos de grano, impuestos en especie, etcétera)? Por supuesto que sí. ¿Con esa política se hubieran paliado los efectos catastróficos de la colectivización? ¡Indudablemente!

El autor transforma las consecuencias de los errores cometidos por las autoridades gubernamentales, que dirigen toda la economía, en condiciones objetivas conducentes a resultados que la dirección de ninguna manera previó. Y aunque la dirección hizo seguidismo en cuanto al desarrollo del proceso de colectivización, eso no cambia para nada el hecho de que el estallido catastrófico de la colectivización se debió en gran medida a los actos y errores administrativos del período anterior. El autor reemplaza la interacción dialéctica de los distintos elementos recíprocamente condicionados por un determinismo mecánico. De allí surge una conclusión inexorable: se transforma el

seguidismo teórico en una *apología del seguidismo político de la dirección*. Las observaciones críticas que el autor desparrama por todo el trabajo le dan a esta apología una apariencia de "imparcialidad superior".

8. Cuando el autor que recibe con brazos abiertos y magnánimos todos los hechos consumados trata de recordarse a sí mismo que la política revolucionaria plantea tareas cae, ¡ay!, en el papel de un burócrata que quiere razonar. Así, trata de indicarle al movimiento colectivista agrario cual es el mejor "principio" para regir la distribución de los ingresos, de acuerdo con la cantidad y calidad del trabajo: supone que ésta será la mejor manera de garantizar el carácter socialista de las granjas colectivas. Olvida un pequeño detalle: la acumulación de capital en las granjas colectivas. Cada una querrá emplear los ahorros de sus integrantes para adquirir ganado, maquinaria, etcétera. Nadie querrá entregar sus ahorros, fruto de los sueldos más elevados, "a cambio de nada". Si se prohíbe el pago de intereses, las granjas colectivas encontrarán la manera de hacerlo en secreto. El "principio" socialista de distribución, cuando impera la escasez de los medios de producción, se transforma muy rápidamente en su polo opuesto. Nuevamente, todo el problema se reduce a la determinación del ritmo y escala más ventajosos, *óptimos*, y sobre esa base apelar, no a los prejuicios sino al juicio de los campesinos. Con ello se trata de atemperar en lo posible los avances y retrocesos catastróficos; no sea que en el curso de alguno de ellos se derrumbe la propia dictadura del proletariado.

9. No me detendré en una serie de formulaciones erróneas, que se refieren a cuestiones mas bien limitadas y específicas: la cuestión de la renta absoluta, la del partido y la línea general, etcétera. Solo observaré que, en lo que se refiere al problema del partido, el autor se aparta totalmente de la concepción bolchevique del partido como *vanguardia* y lo disuelve teóricamente en la clase, para tratar de encubrir, una vez más, la política de la burocracia, que trata conscientemente de disolver al partido en la clase y así desembarazarse del control partidario.

Para resumir: los capítulos y páginas dirigidos contra los críticos burgueses y socialdemócratas son bastante buenos, en algunas partes excelentes, en la medida en que el autor no se distrae a sí mismo ni distrae al lector interpolando de contrabando críticas contra la Oposición de Izquierda. En cuanto a esta última crítica, el autor se equivoca totalmente y no hace más que acrecentar el error ya señalado por los redactores del *Biulleten*. Un autor perspicaz podría eliminar muchos, quizás todos, sus errores, si no tratara de desembarazarse de antemano de esta tarea al dar a su polémica un carácter *velado*.

La historia de la Oposición en relación con el Kuomintang^{102[1]}

^{102[1]} La historia de la Oposición en relación con el Kuomintang. De una introducción escrita en 1931 por Max Shachtman a *Problemas de la revolución china*. Se trata de una parte de una carta en la que se contesta presuntas planteadas por Shachtman mientras preparaba para su publicación el libro de Trotsky sobre china; fue traducida (al inglés) por Shachtman. Resultará más fácil entender la respuesta de Trotsky si recordamos que a la Oposición de Izquierda, organizada en 1923, se le llamaba también Oposición de 1923 y Oposición de Moscú: a la Oposición organizada por Zinoviev y Kamenev se la llamaba también Oposición de Leningrado y Oposición de 1925; el bloque de estos dos grupos, llamado Oposición conjunta (o Unificada), comenzó en 1926 y terminó en diciembre de 1927, cuando el grupo de Zinoviev y Kamenev claudicó ante Stalin.

10 de diciembre de 1930

Ustedes tienen razón cuando afirman que en la primera mitad de 1927 la Oposición todavía no había exigido abiertamente la ruptura con el Kuomintang. Sin embargo, creo haber comentado ya públicamente este hecho en alguna parte. Personalmente, desde el principio, es decir, desde 1923 me opuse resueltamente a que el Partido Comunista ingresara al Kuomintang, y asimismo a que se permitiera el ingreso del Kuomintang a la "Kuomintern". Radek siempre tomó partido por Zinoviev en mi contra^{103[2]}. Los militantes más jóvenes de la Oposición de 1923 me apoyaron casi como por unanimidad. Rakovski estaba en París y carecía de información suficiente. Hasta 1926 siempre voté contra todos los demás miembros del Buró Político en esta cuestión. En 1925 presenté las tesis sobre el Ferrocarril Oriental de China^{104[3]}, de las que ya hablé en la prensa de la Oposición y, al mismo tiempo, propuse formalmente que el Partido Comunista saliera inmediatamente del Kuomintang. La votación en contra fue unánime y este asunto dio lugar posteriormente a muchas provocaciones. Durante 1926 y 1927 choqué constantemente con los zinovievistas en torno a este problema. En dos o tres ocasiones llegamos al borde de la ruptura. Un número aproximadamente igual de miembros de cada una de las dos tendencias aliadas integraba nuestro centro, porque, después de todo, sólo éramos un bloque. Cuando se llevó el asunto a votación, la posición de la Oposición de 1923, fue traicionada por Radek que abandonó sus principios, y por Piatakov, que nunca los tuvo. Nuestra fracción estaba indignada y exigió la separación de Radek y Piatakov del centro. Pero, dado que ello provocaría la ruptura con los zinovievistas, se resolvió que yo cediera públicamente e hiciera conocer mi posición por escrito al resto de la Oposición. Y así fue cómo hicimos nuestro planteamiento tan tarde, a pesar de que en el Buró Político y en el plenario del Comité Central mi posición siempre era distinta de la posición oficial de la Oposición. Ahora puedo decir con certeza que cometí un error al ceder formalmente en esta cuestión. En todo caso, el error resultó evidente con la evolución posterior de los zinovievistas. En esa época, la abrumadora mayoría de la fracción consideraba que una ruptura con ellos resultaría fatal. Por eso, el manifiesto (sobre China de la Oposición de Izquierda Internacional) no falsea los hechos al afirmar que la Oposición rusa, la auténtica, se opuso al ingreso del Partido Comunista al Kuomintang. De los miles de presos, exiliados, etcétera, muy pocos apoyaron a Radek en esta cuestión. Ya aclaré en muchas

^{103[2]} *Grigori Zinoviev* (1883-1936): viejo bolchevique y figura destacada en la Comintern de los tiempos de Lenin, de la que fue el primer presidente. Junto con Kamenev ayudó a lanzar la campaña contra el "trotskismo", pero más adelante formó un bloque con la Oposición de Izquierda. Después de su primera claudicación (1927) fue expulsado otra vez en 1933. Condenado a diez años de cárcel en 1935, luego fue falsamente acusado en el primer Juicio de Moscú y ejecutado.

^{104[3]} *El Ferrocarril Oriental de China*: tramo de la ruta original del Ferrocarril Transiberiano que cruzaba Manchuria hasta Vladivostok. Las tesis sobre el Ferrocarril a las que se refiere Trotsky datan del 25 de marzo de 1926 (no 1925) y fueron votadas por un comité especial que él presidía y del cual también formaban parte Voroshilov, Dzerzhinski y Chicherin. De allí sacó numerosas citas para el artículo *El conflicto sino-soviético y las tareas de la Oposición* del 4 de agosto de 1929, cuando el gobierno de Chiang Kai-shek intentaba desplazar al gobierno soviético de la participación en el Ferrocarril que controlaban conjuntamente (véase *Escritos* 1929). En esa oportunidad Trotsky criticó muy severamente a los Oposicionistas que afirmaban que, ya que el Ferrocarril era una empresa zarista, imperialista, el estado obrero soviético debía entregarlo al gobierno capitalista chino. En 1932 el Ferrocarril fue el motivo del conflicto entre el gobierno soviético y los japoneses, que se habían apoderado del resto de Manchuria. Stalin se aferró a él hasta 1935, año en que lo vendió al gobierno títere de Manchuria que respondía a los japoneses, en un esfuerzo por evitar un ataque a la URSS. El ferrocarril volvió a ser controlado por el estado soviético después de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de que el PC chino tomó el poder en China continental en 1949, Stalin no se lo cedió al gobierno de Mao Tse-tung hasta 1952.

cartas que la gran mayoría de los capituladores no tuvieron una posición segura y firme respecto de las cuestiones china y anglo-rusa.

Los éxitos del socialismo y los peligros del aventurerismo^{105[1]}

Diciembre de 1930

Siempre hemos subrayado la importancia histórica y universal de las experiencias y los éxitos económicos de la URSS, e incurriríamos en repeticiones superfluas si volviéramos a enfatizarla aquí. No hay síntoma más elocuente del estado actual de degeneración de la socialdemocracia mundial que su deseo explícito de hacer volver a la URSS a la senda del capitalismo y su solidaridad política activa con los conspiradores imperialistas y los saboteadores burgueses. No hay nada que caracterice mejor la cobardía y perversidad de las clases dominantes de la sociedad burguesa, comprendida la socialdemocracia, que sus protestas ante el trabajo forzado en la URSS en momentos en que Macdonald, ese empleado de los esclavistas hereditarios, oprime con ayuda de la Segunda Internacional a trescientos millones de indios y mantiene al pueblo indio en estado de servidumbre colonial. ¿Pueden compararse por un solo instante los correteos de la socialdemocracia, sea en la "coalición", sea desde la "oposición", con la gigantesca obra que realizan los pueblos que despertó la Revolución de Octubre en su afán por alcanzar una nueva forma de vida?

Precisamente por esto nosotros, los marxistas, tenemos el deber de alertar enérgica y constantemente a la clase obrera del mundo entero acerca de los crecientes peligros que acechan a la dictadura del proletariado, peligros que derivan de la política errónea de una dirección que ha perdido la cabeza.

Los dirigentes oficiales, la prensa, los economistas, todo el mundo, reconoce que el trabajo del plan quinquenal convertido en plan cuatrienal se está realizando bajo una tensión extrema. El método administrativo de la "emulación" demuestra que las tasas fijadas se alcanzan en gran medida a expensas de los músculos y nervios humanos. No dudamos ni por un instante que algunos sectores obreros, sobre todo comunistas, aportan una gran cuota de entusiasmo, y que a veces ese entusiasmo contagia a las amplias masas obreras al emprender ciertas obras. Pero sólo aquel que desconozca totalmente la psicología humana, y aun la fisiología, puede creer en la posibilidad de un "entusiasmo" de masas capaz de durar años.

Los métodos de producción que se emplean hoy son los mismos de la Guerra Civil. Es sabido que durante la guerra nuestra experiencia y nuestras municiones no se adecuaban a las necesidades. Las masas compensaron las deficiencias en virtud de su superioridad numérica, su audacia y su entusiasmo. Pero ni siquiera en tiempos de guerra fue general el entusiasmo, sobre todo tratándose del campesinado. En esa época los evasores y desertores cumplieron el mismo papel que los borrachos que faltan al trabajo con frecuencia y los trabajadores "flotantes" que cambian constantemente de

^{105[1]} Los éxitos del socialismo y los peligros del aventurerismo. The Militant 15 de marzo, 1º y 15 de abril de 1931.

puesto. Pero en ciertos períodos, ante el ataque de los blancos^{106[2]}, no sólo los obreros sino también los campesinos se arrojaron a la lucha con auténtico espíritu revolucionario. Así pudimos triunfar.

La Guerra Civil duró tres años. Cuando ya estaba próximo su fin la tensión general había llegado al límite. Abandonamos la segunda campaña polaca y firmamos el Tratado de Riga^{107[3]} a pesar de que nos era tan adverso. Ante la tensión y las privaciones de tres años de guerra civil una profunda reacción hizo presa de las masas de campesinos y obreros. En el campesinado esta reacción provocó motines que alcanzaron a la marina y al ejército. Entre los obreros se tradujo en huelgas y en el llamado "trabajo a desgano". Dentro del partido la "Oposición Obrera"^{108[4]} acrecentó su influencia. Es obvio que su fuerza no residía en la ingenuidad semisindicalista de sus líderes -en general, la polémica de esa época no se extendió a los sindicatos, como dicen los estúpidos textos oficiales-, sino en la protesta de las masas frente al esfuerzo continuado y en demanda de una tregua.

En la famosa discusión de 1920-1921, el principal argumento esgrimido contra los "trotskistas" de aquella época, el que más influyó sobre las masas, fue: "Quieren realizar la tarea de la construcción económica con los mismos métodos que se emplean para hacer la guerra."^{109[5]}

Fue en esta atmósfera de reacción contra el período de la Guerra Civil y del comunismo de guerra que se conformó la política económica del sector actualmente mayoritario en la fracción stalinista: "lento pero seguro". Las concesiones a la economía privada campesina, el desprecio por los métodos de planificación, la defensa de las tasas

^{106[2]} Blancos, Guardia Blanca, rusos blancos, fueron los nombres con que se conoció a las fuerzas contrarrevolucionarias rusas después de la Revolución de Octubre.

^{107[3]} En marzo de 1920 Polonia invadió a Ucrania. La contraofensiva del Ejército Rojo llegó hasta los suburbios de Varsovia, pero allí fue indefectiblemente obligado a retroceder. En el Politburó surgió una discusión acerca de si había que continuar la guerra -lanzar una segunda campaña contra Polonia- o aceptar condiciones onerosas de paz. El Tratado de Riga, que dio a Polonia gran parte de Bielorrusia y Ucrania, se firmó en 1921.

^{108[4]} La Oposición Obrera: grupo ultraizquierdista, semisindicalista, que actuó en el PC ruso en los primeros años de la década del 20, cuando Lenin aún estaba activo. Entre sus dirigentes figuraban Shliapnikov, el primer ministro soviético de trabajo, y Alexandra Kollontai, la primera mujer embajadora. Algunos de sus dirigentes ingresaron a la Oposición Unificada en 1925 y fueron expulsados y exiliados en 1927.

^{109[5]} En realidad, dadas las condiciones creadas por el gran atraso o, más precisamente, por la miseria de las fuerzas productivas, sin la Nueva Política Económica*, es decir, sin ese estímulo a la iniciativa individual que proporciona el mercado, no hubo ni podía haber otros métodos que los del comunismo de guerra. Antes de la NEP, la discusión siempre soslayaba el problema. Con la introducción de la NEP, el eje de la discusión desapareció. Únicamente Zinoviev, y en cierta medida Tolski, siguieron repitiendo los viejos galimatías sobre el abecedé de los problemas sindicales, sin haber comprendido jamás de qué se trataba. (Nota de León Trotsky)

* La Nueva Política Económica (NEP) se inició en 1921, para remplazar la política del comunismo de guerra que había prevalecido durante la Guerra Civil rusa y que llevó a una drástica disminución de la producción agrícola e industrial. Para revivir la economía después de la guerra, se adoptó la NEP como medida coyuntural que permitía un limitado resurgimiento del libre comercio en la Unión Soviética con algunas inversiones extranjeras, junto a los sectores de la economía nacionalizados y controlados por el estado. A los que se beneficiaron con esta política (los nepmen) se les consideraba una base potencial para la reinstauración del capitalismo. Hacia fines de la década del 20, la NEP fue remplazada por el Primer Plan Quinquenal y la colectivización forzada de la tierra. La famosa discusión de 1920-1921, generalmente conocida como la "discusión sobre los sindicatos", se desarrolló en torno a la función de los sindicatos. Trotsky sostenía que en las condiciones del comunismo de guerra los sindicatos debían estar ligados a la administración estatal y partidaria para movilizar las fuerzas del trabajo y revitalizar el proceso productivo. Lenin sostenía la posición contraria, es decir, que los sindicatos debían mantenerse independientes para defender los intereses de los obreros, aunque la patronal fuese el estado. La Oposición Obrera quería que los sindicatos fueran los únicos responsables de la producción. La discusión quedó definitivamente solucionada en el Décimo Congreso del Partido, en marzo de 1921, cuando Lenin planteó la NEP. Tanto esta propuesta, como una resolución que la acompañaba, presentada por Zinoviev, que seguía los lineamientos generales de las posiciones de Lenin con respecto a los sindicatos, triunfaron en forma abrumadora. Más adelante, la discusión entre Lenin y Trotsky sobre los sindicatos fue utilizada como arma en la campaña antitrotskista.

mínimas, la marginación con respecto a la revolución mundial: ésta fue la esencia del stalinismo en la etapa 1923-1928. Pero el campesino medio pudiente, puntal y esperanza de esta política, se convirtió, por la naturaleza de las cosas, en el campesino rico, que entonces aferró la garganta de la dictadura del proletariado, cuya infraestructura industrial era tan terriblemente estrecha. Estas concepciones y esta política de concesiones al campesino fueron remplazadas por una política de pánico y precipitación. La nueva consigna fue "alcanzar y sobrepasar en el menor tiempo posible". El programa mínimo del plan quinquenal de Stalin-Krshishanovski cuyos principios fueron aprobados en el Decimoquinto Congreso [1927], fue sustituido por el nuevo plan quinquenal, cuyos elementos esenciales se tomaron de la plataforma de la Oposición. Eso fue lo que inspiró el contenido de la declaración de Rakovski ante el Decimosexto Congreso [1930]: ustedes han aprobado un plan que *puede* constituir un paso adelante por la buena senda y estamos dispuestos a brindarles nuestra leal colaboración, sin renunciar a ninguna de nuestras ideas y reservándonos el derecho de defenderlas en todos los problemas en disputa.

Cuando la Oposición abogaba por la elaboración de un plan quinquenal primero, y porque se determinaran las tasas después (la realidad demostró plenamente que las tasas que propusimos no eran en modo alguno ilusorias, como gritaron en ese momento *todos* los miembros del Buró Político^{110[6]} *sin excepción*), en fin, cuando la Oposición luchaba por una industrialización y colectivización aceleradas contra la política de 1923-1928, no veía al plan quinquenal como un dogma sino como una hipótesis viable. El plan debe estar sujeto a la verificación colectiva en el transcurso de su aplicación. Los elementos de esta verificación no residen solamente en la contabilidad socialista, sino también en los músculos y nervios de los obreros y en el estado de ánimo político de los campesinos. El partido debe tenerlo en cuenta, investigarlo, verificarlo, sumarlo y generalizarlo.

En realidad, el viraje económico hacia la industrialización y la colectivización se realizó bajo el azote del pánico administrativo. El pánico continúa con pleno vigor. Se refleja en las primeras planas de los periódicos soviéticos. Las consignas, frases y llamados corresponden a la guerra civil: frente, movilización, brecha en el frente, caballería, etcétera, y a veces viene adornado con terminología deportiva: largada, meta, etcétera. ¡Qué nauseabundo debe resultarles esto a los obreros serios, cómo debe repugnar a todo el mundo! Si en las terribles condiciones creadas por la guerra civil instituímos, no sin algunas vacilaciones, la Orden de la Bandera Roja como medida provisoria (Lenin se opuso al principio y luego la aceptó en esas condiciones), hoy, en el Decimotercer año de la revolución, existen cuatro o no sabemos cuantas órdenes más. Es más importante la implantación de la semana laboral continua, la ubicación obligatoria del obrero en un trabajo determinado, la intensificación extrema del trabajo.

Fue posible implantar estas medidas de excepción, porque para los sectores de vanguardia las mismas revisten un carácter provisional, estrechamente ligado a los objetivos del plan quinquenal. Así como durante la Guerra Civil los obreros y campesinos empeñaron todas sus fuerzas para aplastar al enemigo, con el fin de asegurar su derecho al trabajo y al descanso, hoy los elementos de vanguardia de la clase obrera confían sinceramente en que podrán "alcanzar y sobrepasar" a los países capitalistas avanzados para protegerse de los peligros económicos y militares. Para las masas, la idea del plan quinquenal se ha convertido teórica, política y psicológicamente en el problema de erigir una muralla china en torno al socialismo en un solo país. Para

^{110[6]} Los miembros del Politburó elegido en el Decimosexto Congreso (julio de 1930) fueron Stalin, Kaganovich, Kalinin, Kirov, Kosior, Kuibishev, Rudzutak, Rikov y Voroshilov. En diciembre Rikov fue removido y reemplazado por Orjonikije.

los obreros, esto es lo único que justifica los colosales esfuerzos que les impone el aparato del partido.

En el decimosegundo aniversario, Stalin escribió: "Ya veremos cuáles países se encontrarán entre los más atrasados y cuáles entre los más adelantados." Estas y otras declaraciones todavía más categóricas se publican y reeditan interminablemente. Son las que dan la tónica del trabajo del Plan quinquenal. La burocracia plantea estos problemas en forma semiintencional, semiinconsciente, porque les quiere hacer creer a las masas que la realización del plan quinquenal permitirá a la URSS aventajar al mundo capitalista. ¿Acaso Varga, el Kautsky^{111[7]} del aparato, no cree que la teoría del socialismo en un sólo país, por absurda que sea, es necesaria para estimular a los obreros, así como el cura engaña al hombre para bien de su alma?

Stalin alcanza y sobrepasa

Al preparar su informe para el Decimosexto Congreso, Stalin pidió, entre otras cosas, estadísticas que demostraran que al final del plan quinquenal la URSS "alcanzará y sobrepasará" al mundo capitalista. Se pueden encontrar rastros de las mismas en todo el informe. En cuanto al problema central del informe sobre las relaciones entre la economía soviética y la economía mundial, el informante se limitó, inesperadamente, a hacer la siguiente afirmación: "En lo que se refiere al nivel de desarrollo de la industria, nos encontramos terriblemente *retrasados* respecto de los países capitalistas adelantados." E inmediatamente agregó: "Sólo una *mayor aceleración* del desarrollo de nuestra industria nos permitirá alcanzar y sobrepasar técnica y económicamente a los países capitalistas adelantados" (*Informe político al Decimosexto Congreso del PCUS*, 27 de junio de 1930, incluido en las *Obras* de Stalin). ¿Se necesitará para eso un plan quinquenal o toda una serie de planes quinquenales? ¡Nada se sabe al respecto!

Dado su escaso bagaje de conocimientos en materia de teoría básica, Stalin simplemente se asustó ante la información inesperada que él mismo recabó; pero, en lugar de presentar al partido los datos precisos de nuestra situación de atraso y exponer en toda su magnitud la tarea de "alcanzar y sobrepasar", se limitó a introducir de contrabando algunas frases sueltas sobre "nuestro terrible atraso" (que, en caso de necesidad, le servirán de coartada; eso es, para él, el arte de la política). Y la propaganda masiva sigue imbuida de ese espíritu de pretensión y engaño.

Esto no se limita a la Unión Soviética. Las publicaciones oficiales de la Comintern repiten sin cesar que al final del plan quinquenal la URSS se encontrará entre los países industriales más adelantados. Si así fuera, el problema del socialismo quedaría resuelto simultáneamente a nivel mundial. Al alcanzar a los países adelantados, la Unión Soviética, con sus ciento sesenta millones de habitantes y sus inmensos territorios y recursos, en el transcurso del segundo plan quinquenal, es decir, en tres o cuatro años más, tendría en relación al mundo capitalista una posición más privilegiada que la que tiene hoy día Estados Unidos. La experiencia convencería al proletariado del mundo entero que el socialismo en uno de los países más atrasados puede crear un nivel de vida incomparablemente más elevado del que gozan los pueblos de los países capitalistas adelantados. La burguesía no podría soportar un solo día más el ascenso de las masas trabajadoras. Esa vía de eliminación del capitalismo sería la más sencilla, la más

^{111[7]} Karl Kautsky (1854-1938): considerado como el teórico marxista más destacado hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se opuso a la Revolución Rusa. Eugene Varga (1879-1964): socialdemócrata y economista húngaro, fue presidente del Consejo Económico Supremo del régimen soviético húngaro, de poca duración. En 1920 se fue a Rusia, ingresó al PC ruso y trabajó en la Comintern como experto en economía, apoyando a los stalinistas.

económica, la más "humana" y la más segura, si fuera... posible. En realidad es una mera fantasía.

Algunos coeficientes relativos

El desarrollo del plan quinquenal comenzó en 1928-1929, a un nivel muy cercano al de la Rusia de preguerra, es decir, a un nivel de miseria y barbarie. En 1929-1930 se lograron éxitos formidables. Sin embargo, hoy, en el tercer año del plan quinquenal, la Unión Soviética se encuentra mucho más cerca de la Rusia zarista que de los países capitalistas adelantados en lo que hace a sus fuerzas productivas. Veamos algunos hechos y cifras.

Las cuatro quintas partes del total de la población productiva se dedican a la agricultura. En Estados Unidos, por cada persona ocupada en la agricultura, 2,7 se dedican a la industria.

La industria es cinco veces más productiva que la agricultura. En Estados Unidos, la agricultura es dos veces más productiva que en nuestro país, y la industria 3,5 veces. Así, la producción neta per cápita de Estados Unidos es aproximadamente diez veces mayor que la nuestra.

La energía de la instalación mecánica primaria industrial alcanza en Estados Unidos a 35,8 millones caballos de fuerza: en la URSS es de 4,6 millones, un poco más que la décima parte. Si una unidad caballo de fuerza equivale a la energía de diez hombres, se puede decir que en la industria de Estados Unidos hay tres esclavos de acero por habitante mientras que en la URSS hay un esclavo de acero para cada tres habitantes. Si no sólo tomamos en cuenta la fuerza motriz mecánica de la industria sino también la del transporte y la agricultura, la comparación nos resultaría aun más desfavorable. Y la fuerza motriz mecánica es la medida más segura del poder del hombre sobre la naturaleza.

Si al finalizar el plan quinquenal se alcanzan todos los objetivos del programa de electrificación, la Unión Soviética dispondrá de la cuarta parte de la energía eléctrica de que dispone Estados Unidos, de la sexta parte en relación a la población y de una fracción todavía menor en relación a la superficie. Este coeficiente es válido si suponemos que el plan soviético se cumple en su integridad mientras que en el ínterin Estados Unidos no avanza un solo paso.

En 1928 Estados Unidos produjo 38 millones de toneladas de hierro en lingotes; Alemania, 12 millones de toneladas; la Unión Soviética, 3,3 millones. Acero: Estados Unidos, 52 millones; Alemania, 14 millones; la Unión Soviética, 4 millones. En el primer año de nuestro plan quinquenal nuestra producción metalúrgica era igual a la de Estados Unidos en 1880; hace apenas medio siglo, Estados Unidos producía 4,3 millones de toneladas de metal, siendo su población aproximadamente la tercera parte de la población actual de la URSS. En 1929 la URSS produjo unos 5 millones de toneladas de metal bruto. Esto significa que el actual consumo per cápita de metal en la URSS es la tercera parte de lo que era en Estados Unidos hace medio siglo.

En la actualidad, la producción metalúrgica de Estados Unidos supera a la producción agrícola en un 28 por ciento; nuestra producción metalúrgica alcanza apenas a la decimotava parte de nuestra producción agrícola. Al finalizar el plan quinquenal esta relación sería de 1 a 8. No es preciso explicar la importancia de la metalurgia tanto para la industrialización como para la colectivización de la economía agrícola.

Al finalizar el plan quinquenal, el consumo de carbón per cápita en la URSS será ocho veces menor que en Estados Unidos. La producción soviética de petróleo es el 7

por ciento de la producción mundial; la de Estados Unidos es el 68 por ciento, es decir, casi diez veces mayor.

En la rama de la industria textil las relaciones son más favorables, pero aun así la diferencia en desventaja nuestra es enorme: Estados Unidos posee el 22,3 por ciento; Inglaterra, el 34,8 por ciento; la Unión Soviética, el 4,2 por ciento. Las diferencias se acrecientan si se establece la relación entre máquinas de hilar y población.

Con el plan quinquenal la red ferroviaria soviética se extenderá entre 18.000 y 20.000 kilómetros, alcanzando así los 80.000 kilómetros; compárese con los 400.000 kilómetros de vías férreas que posee Estados Unidos. Estados Unidos posee 51,5 kilómetros de vías férreas por cada cien kilómetros cuadrados de superficie; Bélgica, 370; la parte europea de la URSS, 13,7 y la parte asiática, apenas 1.

Las cifras correspondientes a la marina mercante son menos favorables todavía. Inglaterra posee el 30 por ciento de la marina mercante mundial, Estados Unidos el 22,5 y la Unión Soviética el 0,5 por ciento.

En 1927 Estados Unidos tenía el 80 por ciento de todos los automotores del mundo, mientras que la Unión Soviética tenía menos del 0,1 por ciento. Se calcula que al final del plan quinquenal habrá 158.000 automotores; un automóvil para más de 4.000 personas (en la actualidad hay uno por cada 7.000). Según Osinski^{112[8]}, al finalizar el plan quinquenal "sobrepasaremos fácilmente a Polonia"... si ésta permanece en su nivel actual.

¿Hemos entrado en la "etapa del socialismo"?

Las teorías erróneas entrañan inevitablemente errores políticos. De la teoría errónea del "socialismo en un solo país" surge no sólo una perspectiva general distorsionada, sino también la tendencia criminal a embellecer la realidad soviética.

Todos los discursos y artículos referidos al segundo año del plan quinquenal hacen la siguiente caracterización: "La economía nacional del país ha entrado en la etapa del socialismo." Existen "los cimientos" del socialismo. Todos saben que la producción socialista, inclusive tan sólo sus "cimientos", es una producción que satisface por lo menos las necesidades humanas elementales. En nuestro país, empero, con la terrible escasez de bienes, la industria pesada tuvo un crecimiento del 28,1 por ciento, mientras que el de la liviana fue sólo del 13,1 por ciento, lo que impide el cumplimiento del programa fundamental. Aunque se afirme que esta proporción es la ideal -lo que dista de ser cierto- de aquí surge que en aras de la "*acumulación primitiva socialista*" la población de la URSS se verá obligada a apretarse más y más el cinturón. Pero esto es precisamente un índice de que es imposible el socialismo en base a un nivel productivo bajo; sólo se pueden tomar las primeras medidas preparatorias.

¿No es monstruoso? El país no puede superar la escasez de bienes, el desabastecimiento de alimentos es un hecho cotidiano, no hay leche para los niños... y los filisteos oficiales declaran: "*El país ha entrado en la etapa del socialismo.*" ¿Existe alguna forma más fraudulenta de desacreditar al socialismo?

A pesar de todos los avances económicos que registran la industria y la agricultura, la cosecha de granos tiene hoy el carácter de una *campaña política* y no el de una actividad económica. En otras palabras, para realizarla el estado aplica medidas coercitivas. Durante el reinado de los epígonos se hizo uso y abuso del término *smitchka* [alianza de obreros y campesinos] pero se olvidó de aplicarlo en su verdadero sentido, el

^{112[8]} V. V. Osinski (1887-1938): dirigente de la oposición Centralismo Democrático hasta 1923, y luego miembro de la Oposición de Izquierda durante algunos años; finalmente apoyó a la Oposición de Derecha

de crear vínculos económicos entre la ciudad y el campo que permitan a las aldeas intercambiar voluntariamente y con creciente motivación sus productos por productos industriales. Así, la alianza con los campesinos tiene éxito si se atemperan los métodos *políticos*, léase coerción, en la recolección de granos. Esto sólo se logra cerrando las tijeras de los precios agrícolas e industriales. Pero, a trece años de la Revolución de Octubre, Stalin califica las tijeras de "prejuicio burgués". En otras palabras, reconoce que las tijeras, en lugar de cerrarse, siguen abriéndose. No nos sorprende que la misma palabra *smitchka* haya desaparecido del léxico oficial.

Un funcionario de la agencia de almacenamiento de granos explica la demora en la acumulación de granos, fruto de la insuficiente presión que ejercen las autoridades locales sobre el *kulak*, con la siguiente observación:

"Los cálculos y maniobras del *kulak* no son nada complicados. Si se le aplica un impuesto de tres toneladas, él las retiene y paga una multa de cuatrocientos rublos. Le basta con vender media tonelada en el mercado negro para recuperar su multa con creces, obtener una suma de dinero adicional y retener para sí dos toneladas y media de grano." Este ejemplo notable significa que el precio del grano en el mercado negro es por los menos seis veces más alto que en el mercado oficial, quizá ocho o diez veces más alto, ya que no conocemos la suma adicional que le corresponde. De esta manera las tijeras, que para Stalin son un prejuicio burgués, perforan las páginas de *Pravda* y muestran sus puntas.

Todos los días *Pravda* informa de los progresos registrados en el almacenamiento de grano, siempre con el mismo título: *La lucha por el grano es la lucha por el socialismo*. Pero cuando Lenin empleó esta frase, muy lejos estaba de pensar que el país había "entrado" en la etapa socialista. El hecho de que uno se vea obligado a luchar -¡sí, a luchar! - por el grano, nada más que por el grano, demuestra que el país todavía se encuentra muy lejos del régimen socialista.

No se puede pisotear impunemente las bases teóricas elementales, ni limitarse a los elementos socialistas en las relaciones de producción -elementos que son inmaduros, rudimentarios y, en la agricultura, sumamente frágiles y conflictivos- y abstraer el factor principal del desarrollo de la sociedad: las fuerzas productivas. Las formas socialistas pueden revestir contenidos cualitativamente distintos, según el nivel de la técnica. Formas sociales soviéticas basadas en la producción norteamericana: esto es socialismo, al menos en su primera etapa. Formas soviéticas basadas en la técnica rusa: éste es sólo el primer paso en la lucha por el socialismo.

Si se tiene en cuenta el nivel de vida soviético actual, la vida cotidiana de las masas, la tasa de analfabetismo, es decir, el nivel cultural; si uno no miente, ni justifica, ni se engaña a sí mismo y a los demás; si uno no ha caído en el vicio de la demagogia burocrática, entonces debe reconocer honestamente que la herencia de la Rusia burguesa y zarista constituye el 95 por ciento de la vida, moral y costumbres cotidianas de la abrumadora mayoría del pueblo soviético, mientras que los elementos de socialismo constituyen tan sólo un 5 por ciento. Y esto de ninguna manera se contradice con la dictadura del proletariado, el régimen soviético y los éxitos colosales de la economía. Todo esto es la estructura que soportará el futuro edificio, mejor dicho, una de las esquinas del edificio. Decirles a los obreros que construyen este esqueleto con ladrillos y cemento, quienes a menudo no pueden satisfacer el hambre, y están expuestos a sufrir accidentes fatales, que ya pueden entrar a vivir en el edificio -"¡hemos entrado en el socialismo!"- es mofarse de los obreros y del socialismo.

¿Cuatro o cinco años?

Nos oponemos resueltamente a la irresponsabilidad con que se transforma un plan quinquenal todavía no probado en un plan cuatrienal. ¿Qué dicen las estadísticas al respecto?

Las cifras oficiales de la producción industrial del segundo año registran un incremento del 24,2 por ciento. Es decir, que se ha superado el incremento previsto en el plan -21,5 por ciento- en un 2,7 por ciento. Pero con respecto al plazo del plan cuatrienal existe un retraso de casi el 6 por ciento. Observando esa cifra en relación a la calidad y al precio minorista de los productos, y teniendo en cuenta que los coeficientes previstos se alcanzan mediante la coerción, resulta evidente que en realidad el segundo año se cumplió según las tasas del plan quinquenal, no del plan cuatrienal.

En la *infraestructura* existe un retraso de casi el 20 por ciento en relación a los objetivos previstos para 1929-1930. El mayor retraso se presenta en la construcción de nuevas y gigantescas plantas metalúrgicas, en la instalación de la producción de coque, en la construcción química y eléctrica básica, es decir, en todos los terrenos que constituyen la base de la industrialización. Al mismo tiempo, la *disminución de los costos de la construcción*, que según lo previsto en el plan debía ser del 14 por ciento, alcanzó apenas al 4 por ciento. La importancia de esta cifra contable del 4 por ciento, traída de los cabellos, no necesita comentarios: si los costos no aumentan, démonos por satisfechos. El coeficiente total de retraso del plan será, por lo tanto, de más del 30, no del 20 por ciento. Este es el telón de fondo del tercer año en lo que se refiere a la construcción.

No es posible llenar los "huecos" del plan a expensas de la industria liviana, como se hizo frecuentemente durante los dos primeros años, puesto que donde hay más retraso es precisamente en la producción de bienes de consumo. Según estaba previsto en el plan quinquenal, la industria liviana debía experimentar un incremento del 18 por ciento en 1929-1930; según el plan cuatrienal, esa cifra debía ser del 23 por ciento. Pero aumentó apenas en un 11 por ciento (según algunas fuentes, 13 por ciento). Sin embargo, la escasez de bienes le exige esfuerzos extraordinarios a la industria liviana.

Se ha dicho que una de las tareas asignadas al trimestre suplementario^{113[9]} intercalado entre el segundo y el "tercer" año era "emplear todos los medios a nuestro alcance para estabilizar la circulación monetaria y todo el sistema financiero". Por primera vez se reconoce oficialmente que el sistema financiero es poco firme al cabo del segundo año de un plan quinquenal llevado a cabo por una dirección que procede empíricamente, sin la menor planificación. La inflación monetaria no es otra cosa que un préstamo sin respaldo contraído a expensas de los años venideros. Por lo tanto, será necesario reembolsar dicho préstamo en los próximos años. El llamado a la estabilización de la circulación de dinero demuestra que será necesario mantener intacto el *chervonets* [unidad monetaria con respaldo oro], no liquidarlo. En cuanto a la teoría, la ponen cabeza abajo.

Todos los errores, todos los cálculos equivocados, los comienzos abruptos, las desproporciones, los huecos, los virajes en falso y la embriaguez de la conducción económica de los centristas se sintetizan en el estado calamitoso del *chervonets*; ésta es la herencia de los dos primeros años del plan. Detener el impulso de la inflación no es tarea sencilla. Así lo atestigua la aplicación del plan financiero en el primer mes del trimestre suplementario. Pero, sobre todo, debemos saber que el éxito en el terreno de la estabilización del *chervonets* -que es absolutamente indispensable- lleva en sí el germen de una recesión no menos aguda en la industria y en la economía. Los

^{113[9]} Este año la finalización del año económico fue trasladada de octubre a enero, agregándose así un trimestre suplementario. (Nota de León Trotsky)

préstamos sin respaldo, especialmente los que se realizan en secreto, se hacen a expensas del futuro y es preciso pagarlos.

La cifra de aumento general de la producción industrial en los últimos dos años es del 52 por ciento: el plan tenía previsto un 47 por ciento. Si tenemos en cuenta el deterioro de la calidad, podemos decir con certeza que, en el mejor de los casos, los dos primeros años nos han acercado a los plazos del plan "en su conjunto", sin tener en cuenta toda una serie de desproporciones internas.

Si bien considerarnos que al cabo de los dos primeros años existe un gran atraso en el cumplimiento del plan quinquenal, ello de ninguna manera significa que minimicemos la importancia colosal de los éxitos logrados. Son éxitos colosales por su importancia histórica, tanto más significativos cuanto que fueron obtenidos a pesar de la cadena ininterrumpida de errores cometidos por la dirección. Pero estas hazañas no sólo no justifican la irresponsabilidad con que se salta de un plan de cinco años a uno de cuatro años, sino que ni siquiera garantizan el cumplimiento del plan en cinco años. Para lograrlo, habrá que superar las desproporciones y "huecos" de los dos primeros años en el transcurso de los próximos tres. Cuanto menos capaz de prever, de prestar oídos a las advertencias, sea la dirección, mayor será la deuda.

La tarea principal de la conducción económica es observar el progreso del plan quinquenal, vigilar algunos rubros, frenar otros, no en base a cifras *a priori*, inevitablemente imprecisas y condicionales, sino sobre la base de un análisis consciente de la experiencia. Sin embargo, para la realización de esa tarea es preciso que impere la democracia en el partido, en los sindicatos y en los soviets. El progreso sano de la construcción socialista se ve impedido por el ridículo y monstruoso principio de la infalibilidad de la dirección "general": más precisamente, de una dirección inconsecuente, que es el origen del peligro general.

El mismo *Pravda* (27 de octubre) se ve obligado a comentar: "Tenemos dificultades en el abastecimiento de alimentos y de mercancías industriales de uso cotidiano.

"Todavía sufrimos la gran escasez de metales, carbón, energía eléctrica y materiales para la construcción en cantidad suficiente como para garantizar plenamente las tasas previstas para la construcción socialista.

"Nuestro sistema de transporte es incapaz de garantizar el acarreo de productos industriales y agrícolas.

"La economía nacional sufre una terrible escasez de mano de obra fabril y de cuadros de obreros calificados."

¿No es evidente, entonces, que el salto del plan quinquenal al plan cuatrienal es puro aventurerismo? Sí lo es, para todos menos para *Pravda*. "El retraso experimentado en la construcción de infraestructura en 1929-1930 -dice *Pravda*- a pesar de la ausencia de causas objetivas les sirvió a los agentes de los *kulakis* en el partido -los oportunistas de derecha- de pretexto para nuevos aullidos ante los ritmos intolerables que aprobó el partido" (3 de noviembre). De ese modo, los stalinistas le allanan el camino a la derecha de la mejor manera posible al reducir sus diferencias recíprocas al siguiente dilema: ¿cuatro años o cinco? Sin embargo, este problema no admite una respuesta "principista" sino solamente empírica. Todavía resulta difícil definir las dos líneas diferentes en debate, separadas entre sí por doce meses. Sin embargo, con esta manera burocrática de plantear el problema se nos da la medida exacta de las diferencias entre los derechistas y los centristas, tal como las caracterizan los propios centristas. La relación entre ambos es de cuatro a cinco, lo que da una diferencia del 20 por ciento. ¿Y qué pasa si la experiencia llega a demostrar que no se cumplirá el plan en cuatro años? ¿Significaría que la derecha tenía razón?

El trimestre llamado suplementario (octubre, noviembre, diciembre de 1930) fue intercalado entre el segundo y el tercer año. Así, el tercer año del plan quinquenal comienza oficialmente el 1º de enero de 1931, sin tener en cuenta este trimestre suplementario. De manera que la diferencia con la derecha se reduce del 20 al 15 por ciento. ¿Para qué sirven estos procedimientos inútiles? Para afianzar el "prestigio", no el socialismo.

Los huecos que ahora deben cubrir con el trimestre suplementario se produjeron, según *Pravda*, "a pesar de la ausencia de causas objetivas". Esta explicación es muy reconfortante, pero no construye fábricas ni produce mercancías. El problema es que el elemento subjetivo, el aparato burocrático, controla los factores subjetivos, tales como la "incompetencia", la "falta de iniciativa", etcétera, sólo *hasta cierto punto*, pero más allá de estos límites, los factores subjetivos se vuelven objetivos, puesto que lo que los determina en última instancia es el nivel técnico y cultural. Hasta los "huecos" producidos por causas subjetivas, por ejemplo, por la miopía de la dirección "general", se trasforman en factores objetivos que limitan las posibilidades de un desarrollo mayor. Si el oportunismo se caracteriza por la adaptación pasiva a las condiciones objetivas ("seguidismo"), el aventurerismo, la antípoda del oportunismo, se caracteriza por su desdén hacia los factores objetivos. Hoy en día el *leitmotiv* de la prensa soviética es: "Nada es imposible para un ruso."

Los artículos de *Pravda* (Stalin mantiene un prudente silencio) demuestran que mañana, como ayer, la previsión, la experiencia colectiva y la flexibilidad de la conducción económica serán desplazadas por el *knut* [látigo ruso] "general". *Pravda* reconoce en varias ocasiones que las "vacilaciones no fueron eliminadas tanto por la producción como por la presión revolucionaria de las masas" (10 de noviembre). El significado de esto es bastante claro.

Es obvio que si realmente se tratara de sobrepasar a los países capitalistas adelantados en el curso de los próximos años y asegurar así la invulnerabilidad de la economía socialista, la presión circunstancial, por mucho que se desgastaran los músculos y nervios de los obreros, sería comprensible y aun justificable. Pero hemos visto la forma ambigua, engañosa y demagógica con que se presenta este problema a los trabajadores. La presión continua amenaza con provocar una reacción entre las masas que será incomparablemente más grave que la que se suscitó al término de la Guerra Civil.

El peligro resulta tanto más grave y amenazante si tenemos en cuenta que no sólo no se resolverá el problema de "alcanzar y sobrepasar" aunque se logren todos los objetivos del plan quinquenal, sino que éstos no se alcanzarán en cuatro años por más que se empeñen todas las fuerzas hasta el límite máximo de su resistencia. Más grave aún es el hecho de que, gracias al aventurerismo de la dirección, el cumplimiento del plan en cinco años resulta cada vez menos probable. La obstinación estúpida y ciega con que se mantiene el plan al pie de la letra en aras del prestigio "general" prepara inexorablemente el terreno para toda una serie de crisis que pueden detener el desarrollo de la economía y provocar una franca crisis política.

La URSS y el mercado mundial

Así, las cifras que sintetizan el aumento de la producción hasta el momento, si bien son colosales, no pintan un panorama real de la situación, porque no hacen mención de la situación desfavorable, tanto económica como política, en medio de la cual se inicia el tercer año del plan quinquenal (10 de octubre de 1930). Un análisis más concreto de la economía revela que tras las estadísticas arbitrarias de los éxitos se ocultan una serie

de profundas contradicciones: entre la ciudad y el campo (las tijeras de los precios: escasez de productos alimenticios y materias primas y escasez de productos industriales en la aldea); entre las industrias pesada y liviana (fábricas desabastecidas de materias primas y escasez de productos); entre el poder adquisitivo real y nominal del *chervonets* (inflación); entre el partido y la clase obrera; entre el aparato y el partido; en el seno del aparato.

Y aparte de estas contradicciones llamadas internas, existe una contradicción que, por su propia lógica, adquiere una importancia cada vez mayor: la contradicción entre la economía soviética y el mercado mundial.

El punto de partida de todo el plan fue la concepción utópica y reaccionaria de una economía socialista cerrada que se desarrolla armoniosamente sobre sus cimientos internos con sólo salvaguardar el monopolio del comercio exterior. Los especialistas de la Comisión de Planificación Estatal, haciéndose concesiones mutuas con los "patronos" y adaptando sus fines dañinos a los prejuicios de las autoridades, elaboraron un anteproyecto de plan quinquenal en el que no sólo se preveía una curva descendente para el desarrollo industrial sino también una curva descendente para el comercio exterior: al cabo de diez o doce años las importaciones de la URSS se reducirían a cero. En el mismo plan se preveía una cosecha cada vez más abundante y, por consiguiente, mejores posibilidades de exportar. No se respondía a una pregunta: ¿qué hacer con el excedente de trigo y los demás excedentes que el país fuera capaz de producir? Seguramente no los iban a arrojar al mar.

Sin embargo, antes de que los principios del anteproyecto de plan quinquenal fueran revisados gracias a la presión de la Oposición, el propio curso de los acontecimientos provocó fisuras en la teoría y práctica de la economía aislada.

El mercado mundial contiene recursos inmensos, colosales, inagotables para la economía de todos los países, sean socialistas o capitalistas. El crecimiento de la industria soviética genera necesidades, tanto técnicas como culturales, y contradicciones nuevas que la obligan a recurrir cada vez más a los recursos del comercio exterior. Al mismo tiempo, el desarrollo de la industria, que es desigual debido a las condiciones naturales, genera una apremiante necesidad de exportar diversos productos (por ejemplo petróleo, madera) mucho antes de que la industria en su conjunto haya comenzado a satisfacer las necesidades elementales del país. Por lo tanto, la reactivación de la vida económica de la URSS no conduce a su aislamiento económico sino, por el contrario, la obliga desde todos los ángulos a acrecentar sus relaciones con la economía mundial y, por consiguiente, la hace depender cada vez más de la economía mundial. El carácter de esta dependencia se define en parte por el peso específico de la economía soviética dentro de la economía mundial, pero más directamente por la relación entre el costo neto de los productos soviéticos y el costo neto de los productos de los países capitalistas adelantados.

Por consiguiente, el ingreso de la economía soviética en el mercado mundial no se ha basado en una perspectiva amplia y en las previsiones del plan sino que, por el contrario, se realiza a pesar del plan, bajo la presión de la pura necesidad, en cuanto se hizo evidente que la importación de maquinarias, materias primas necesarias y repuestos era cuestión de vida o muerte para todas las ramas de la industria.

No pueden aumentar las importaciones si no aumentan las exportaciones. El estado soviético exporta porque no le queda más remedio y vende a precios determinados por la economía mundial. Así, la economía soviética no sólo cae, cada vez más, bajo el control del mercado mundial, sino que, además, se ve arrastrada -en forma refractada y modificada, desde luego- hacia la esfera de influencia de las oscilaciones coyunturales del capitalismo mundial. Las exportaciones de 1929-1930, lejos de cumplir las

previsiones del plan, se han visto muy deterioradas en el plano financiero debido a la crisis mundial. Así concluye una de las muchas polémicas de la Oposición de Izquierda con los centristas. Cuando bregábamos por la elaboración de un plan quinquenal, decíamos que el plan quinquenal era solamente la primera etapa, que en el menor lapso posible debíamos pasar a un plan programado para ocho o diez años, que abarcara el período promedio de renovación de *stocks* de herramientas y también nos permitiera adaptarnos a la coyuntura mundial. La estabilización del capitalismo de posguerra, por efímera que fuese, conduciría inexorablemente a la reaparición de los ciclos comerciales e industriales postergados por la guerra, y nos veríamos obligados a elaborar nuestros planes no en base a una supuesta independencia de la coyuntura mundial sino a una adaptación inteligente a dicha coyuntura, que nos permitiera sacarle el mayor provecho posible a la reactivación de la economía y perder lo menos posible en la crisis. Es inútil repetir los lugares comunes socialistas-nacionales con que los líderes oficiales, con Stalin y Bujarin a la cabeza, trataron de refutar los factores actualmente vigentes. En la misma medida en que los conductores de la economía fueron incapaces de prever la sencilla lógica de la situación, la exportación, en la actualidad, está sumida en el caos.

La breve historia del comercio exterior soviético, así como las dificultades con que tropezó la exportación el año pasado, -el volumen fue siempre muy bajo a pesar de su carácter forzado- nos deben llevar a ciertas conclusiones elementales, muy importantes para el futuro. Cuanto mayor sea en el futuro el éxito del desarrollo económico soviético, más amplias deberán ser las relaciones exteriores en el terreno económico. El teorema inverso es más importante aun: sólo el incremento de las exportaciones e importaciones permitirá a la economía superar oportunamente las crisis parciales, atemperar las desproporciones parciales y establecer el equilibrio dinámico de los distintos sectores para garantizar una elevada tasa de desarrollo.

Sin embargo, es precisamente aquí donde tropezamos, en última instancia, con las dificultades y problemas decisivos. Ya hemos dicho que las posibilidades de aprovechar los recursos del mercado mundial para el desarrollo de la economía socialista están sujetos directamente a las relaciones entre los costos netos locales y mundiales de una mercancía de calidad fija y estándar. Pero, hasta el momento, el plan burocrático de aceleración de los ritmos no nos ha permitido avanzar en este terreno y ni siquiera plantear el problema como corresponde.

En el informe ante el Decimosexto Congreso Stalin dijo que la calidad de nuestra producción es una "desgracia"; con ese tipo de explicaciones la burocracia tapa todos los agujeros. Es lo mismo que la frase referida a nuestro "terrible" atraso. En lugar de datos precisos, nos dan expresiones de tono muy fuerte, pero que sólo sirven para encubrir cobardemente la realidad; el atraso: "terrible"; la calidad: una "desgracia". Sin embargo, dos cifras, dos coeficientes relativos promedio, hubieran sido infinitamente más valiosos para orientar al partido y a la clase trabajadora que toda la montaña de estadísticas periodísticas baratas de las que están repletos los discursos de diez horas: también aquí los sabios de nuestro tiempo reemplazan la calidad por la cantidad.

La venta de productos soviéticos a precios inferiores a sus costos netos para bien de las importaciones es una medida que hasta cierto punto resulta inevitable, y está plenamente justificada desde el punto de vista de la economía en general. Pero sólo hasta cierto punto.

En el futuro la diferencia entre los costos netos locales y mundiales creará escollos cada vez mayores para el incremento de las exportaciones. Así, el problema de los coeficientes relativos de calidad y cantidad de los productos locales y mundiales se plantea forzosamente y con apremio. El destino de la economía soviética está sujeto *económicamente* al comercio exterior, de la misma manera en que está sujeto

políticamente por el nudo que ata al Partido Comunista de la Unión Soviética con la Comintern.

La prensa capitalista mundial calificó de *dumping* al incremento de las exportaciones soviéticas, y la burguesía mercenaria de los emigrados rusos y sus "demócratas" domesticados le hacen coro. No hay nada de sorprendente en esto, así como no hay nada de sorprendente en el hecho de que la prensa de los mercenarios emigrados revele los secretos de la defensa nacional de la URSS para beneficio de Rumania, Polonia y otros tiburones más grandes. Lo asombroso no es su vileza; es su estupidez que, en el fondo, tampoco nos asombra: no hay que esperar demasiada inteligencia de parte de la burguesía mercenaria. Al calificar al "*dumping*" soviético de amenaza para la economía mundial, los liberales y demócratas sólo afirman con eso que la industria soviética ha alcanzado tal poderío que está en situación de conmover el mercado mundial. Desgraciadamente, no es así.

Basta decir que la exportación soviética, inflando bastante su volumen, constituye apenas el 1,5 por ciento de la exportación mundial. Esto no alcanza para derrocar al capitalismo, por putrefacto que esté. Sólo un imbécil completo, que no por eso es menos canalla, puede atribuirle a la Unión Soviética la intención de provocar la revolución mundial con un 1,5 por ciento de exportaciones.

Lo que ellos llaman la penetración de la economía soviética en la economía mundial es, en realidad, la penetración del mercado mundial en la economía soviética. Este proceso se extenderá hasta convertirse en un duelo económico entre los dos sistemas. A la luz de esta perspectiva queda expuesto el infantilismo de esa filosofía mezquina según la cual la construcción del socialismo queda garantizada con la victoria sobre la burguesía en el *propio* país, después de lo cual las relaciones con el mundo exterior se reducen a la lucha contra la intervención militar.

Al iniciarse la crisis mundial, la Oposición propuso que se lanzara una campaña proletaria internacional por el fortalecimiento de los lazos económicos con la URSS^{114[10]}. A pesar de que la crisis y la desocupación hacían apremiante la campaña, la misma fue rechazada con toda clase de pretextos fútiles; en realidad, fue rechazada porque la propuso la Oposición. Hoy, ante el ataque mundial contra el "*dumping*" soviético, las secciones de la Comintern se ven obligadas a realizar la campaña por la colaboración económica con la URSS que nosotros habíamos propuesto. Pero, ¡qué miserable y ecléctica es esta campaña, carente de ideas y perspectivas claras; una campaña de defensa caótica en lugar de una ofensiva bien preparada! Una vez más vemos que el clamor burocrático oculta el mismo "seguidismo", la misma incapacidad de asumir la iniciativa política en un solo problema importante.

Conclusiones

1. Reconocer públicamente que fue errónea la resolución de cumplir el plan quinquenal en cuatro años.
2. Someter al estudio y a la discusión libre y seria en el partido las experiencias de los dos primeros años y el trimestre intercalado.
3. Establecer los siguientes criterios para la discusión: los ritmos óptimos, los más razonables, es decir, los que permitan no sólo alcanzar los objetivos previstos sino también, y más importante aun, crear el equilibrio dinámico para una expansión acelerada a varios años de plazo; aumento sistemático del salario real; cerrar las tijeras de los precios industriales y agrícolas, es decir, fortalecer la alianza con el campesinado.

^{114[10]} La campaña propuesta por la Oposición fue explicada en detalle en El desempleo mundial y el Plan Quinquenal de Trotsky, escrito el 14 de marzo de 1930 (Escritos 1930).

4. Prestar especial atención al inexorable proceso de diferenciación en el seno de las granjas colectivas, así como entre las distintas granjas; jamás identificarlas con el socialismo.

5. Plantear abiertamente, y en el marco del plan, el problema de la estabilización del sistema monetario; en caso contrario, la deflación burocrática podría generar el peligro de pánico, lo cual sería tan peligroso como la inflación.

6. Plantear el problema del comercio exterior como cuestión fundamental dentro de la perspectiva de ampliar nuestras relaciones con la economía mundial.

7. Elaborar un sistema de coeficientes relativos entre la producción soviética y la producción de los países capitalistas adelantados, como guía práctica para las necesidades de exportación e importación y como único criterio para "alcanzar y sobrepasar".

8. Dejar de orientar la economía en base a consideraciones burocráticas de prestigio: no embellecer la realidad, no callar la verdad, no engañar; no aplicar el rótulo de socialista a la economía soviética de transición que, en su nivel actual, se encuentra mucho más cerca de la economía zarista-burguesa que de la del capitalismo desarrollado.

9. Abandonar las falsas perspectivas nacionales e internacionales de desarrollo económico que surgen inevitablemente de la teoría del socialismo en un solo país.

10. Terminar de una vez por todas con ese dogma católico de la infalibilidad "general", que resulta funesto en la práctica, humillante para el partido revolucionario y profundamente estúpido.

11. Reactivar el partido destruyendo la dictadura burocrática del aparato.

12. Repudiar el stalinismo; volver a la teoría de Marx y a la metodología revolucionaria de Lenin.

Apuntes de un periodista^{115[1]}

Publicado en diciembre de 1930

Los caballeros de la cruzada antitrotskyista

Pravda acusa a Riutin^{116[2]} -¡a Riutin!- de trotskyista, y el partido no tiene más remedio que escuchar y aguantar. ¡Adónde hemos llegado! Hagamos un poco de memoria. Los iniciadores de la lucha contra el trotskyismo fueron Zinoviev y Kamenev. Posteriormente, ellos mismos se pasaron al bando trotskyista, después desertaron, pero eso no altera lo anterior. El principal -mejor dicho, el único- teórico del antitrotskyismo fue Bujarin, que promovió toda la campaña. El -¡Bujarin, autor del programa de la

^{115[1]} *Apuntes de un periodista. The Militant*, 1º de febrero de 1931. Firmado "Alpha",

^{116[2]} *M. N. Riutin*: uno de los dirigentes de la cruzada antitrotskyista llevada a cabo en Moscú, en 1930 fue removido de algunos de los puestos que ocupaba por supuestas simpatías hacia la Oposición de Derecha. A fines de 1932 se lo arrestó y expulsó del partido por hacer circular una plataforma de crítica a Stalin, en la que proponía una reforma del partido y de la economía por vías partidarias y constitucionales. Específicamente se le acusó de discutir con los bujarinistas y los zinovievistas.

Comintern!- resultó ser un "liberal burgués" y "un agente de los sabotadores en el seno del partido". Sus repetidas declaraciones de arrepentimiento no alteran este hecho. La organización de Moscú fue confiada a Uglanov^{117[3]}, con el encargo especial de proseguir la lucha contra el trotskismo. Los servicios prestados en este terreno recibieron más de una vez el reconocimiento oficial; pero no acababa de aplastar al trotskismo en Moscú, cuando ya lo desenmascaraban como representante del *kulak* y del *nepman*. El presidente de la Comisión Central de Control de Moscú, que expulsaba a los trotskistas, era un personaje no del todo desconocido, Moroz. Finalizada la obra de expulsión, una sesión conjunta del Comité de Moscú y de la Comisión de Control, presidida por Stalin, resolvió que Moroz, encarnación de la "conciencia del partido" a escala moscovita, en realidad carecía de conciencia (¡sic!). A la cabeza del distrito Krasnopresnenski, el principal distrito proletario de Moscú, estaba Riutin, el pilar, el hombre en quien Uglanov había depositado todas sus esperanzas, el gran teórico del antitrotskismo en la organización de Moscú. Ahora se lo acusa de ex menchevique, renegado, sabotador, y se lo expulsa del partido. No obstante, en el período que media entre su fidelidad al menchevismo en 1917 y sus actividades destructoras en 1930, supo realizar el trabajo más duro de la organización de Moscú en la lucha contra el trotskismo.

Podríamos alargar esta crónica indefinidamente, y más allá de los confines de la URSS. En todas las secciones de la Comintern, la mayoría de los que condujeron la lucha contra el trotskismo resultaron ser derechistas, contrarrevolucionarios y renegados.

¿Acaso no son renegados precisamente porque libraron una guerra de exterminio contra la única fracción marxista, la única fracción leninista del comunismo contemporáneo?

Heckert adoctrina a Liebknecht

Con ocasión del aniversario de la derrota de la revolución alemana de 1918-1919, Fritz Heckert escribe en *Pravda*: "La Liga Espartaco cometió un gran error al considerarse un mero grupo de propaganda en las filas del Partido Socialdemócrata". Más abajo acusa a Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo y Leo Jogisches de "no haber comprendido el papel del partido revolucionario"^{118[4]}.

Hay algo de cierto en esta observación, si bien se expresa en forma pedante y fuera de su contexto histórico. Pero no nos referimos a eso en este momento.

Si decimos que fue un error que Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht mantuvieran durante demasiado tiempo a los espartaquistas como fracción revolucionaria del Partido Socialdemócrata, impidiendo así el triunfo de la revolución alemana, ¿qué decir de los caballeros que obligaron al joven Partido Comunista Chino a ingresar en un partido

^{117[3]} N. A. Uglanov: otro stalinista que llegó a ocupar altos puestos gracias a su antitrotskismo, y luego se convirtió en opositor de derecha. En 1930 lo destituyeron del Comité Central y claudicó. En 1932 lo involucraron en el caso de Riutin y volvió a claudicar. Finalmente desapareció en las purgas.

^{118[4]} Fritz Heckert: (1884-1936): ex dirigente de la Liga Espartaco que pasó a ser uno de los principales funcionarios stalinistas del PC Alemán. Siguió apoyando su política, incluso cuando ayudaron a Hitler a tomar el poder. La *Liga Espartaco* (Spartakusbund) se formó a principios de 1916 como ala izquierda, opuesta a la guerra, del Partido Socialdemócrata de Alemania. Cuando posteriormente hubo una ruptura y se formó el Partido Socialdemócrata Independiente (USPD) en abril de 1917, el grupo Espartaco se convirtió en el ala izquierda del USPD, donde permaneció hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, cuando tomó la iniciativa de formar el Partido Comunista Alemán. Entre sus dirigentes figuraban *Karl Liebknecht*: (1871-1919), *Rosa Luxemburgo* (1871-1919) y *Leo Jogisches* (1867-1919). Liebknecht fue el primer miembro del Reichstag que se pronunció contra la guerra, y fue encarcelado por su actividad antibélica. Luxemburgo fue una fundadora del Partido Socialdemócrata Polaco, y una dirigente del ala izquierda alemana que se destacó por su oposición al revisionismo y al oportunismo. Fue asesinada junto con Liebknecht. Jogisches, uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata Polaco, fue arrestado y asesinado por la policía un mes después de la muerte de Liebknecht y Luxemburgo.

puramente burgués, a observar su disciplina y aun a renunciar a su deber de oponer el marxismo al sunyatsenismo?^{119[5]}

Este fue, precisamente, el crimen que cometió la dirección de la Comintern en 1923-1928. Y fue Fritz Heckert quien defendió sin desmayo esta política criminal del bloque de la derecha y el centro contra la Oposición de Izquierda. Heckert debería ser un poco más cuidadoso en sus comentarios sobre Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, ¿no es así?

El reclutamiento stalinista

En casi todos los periódicos aparece la siguiente declaración: "Ante la duplicidad de los oportunistas, nosotros, los obreros sin partido, proclamamos nuestra fidelidad al partido".

Sigue luego una lista de obreros, con una nota al lado de cada nombre: veinte años de experiencia en fábrica, veinticinco, veintinueve, hasta treinta y tres. Es decir, que se trata de obreros de cuarenta o cincuenta años de edad. Todos eran hombres maduros en la época de la Revolución de Octubre y la Guerra Civil. Eso no les impidió permanecer fuera del partido. Sólo la duplicidad de dos presidentes del Consejo de Comisarios del Pueblo, Rikov y Sirtsov, los indujo a ingresar al partido.

¿Qué clase de obreros son éstos, que pudieron retener sus puestos en la fábrica, muchas veces en la misma fábrica, durante los quince o veinte años que precedieron a la revolución? Son los más mansos, los más sumisos, con frecuencia elementos serviles, los que participan en procesiones religiosas y le llevan regalos de cumpleaños al patrón. En los primeros años de la revolución ni siquiera osaron pensar en entrar al partido. Pero cuando los patronos, las autoridades, dan la voz de orden, no se pueden negar. Estos son los elementos de la clase obrera en los que se apoya cada vez más el centrismo, a la vez que amordaza a los obreros de vanguardia.

El crimen mayor

Pravda acaba de tipificar un nuevo crimen: "los métodos trotskistas de desacreditar al mejor discípulo de Lenin, al líder reconocido del partido, el camarada Stalin". Desgraciadamente, el origen de este método trotskista se halla en el testamento de Lenin^{120[6]}, que acusa a su "mejor discípulo" de rudeza, deslealtad y tendencia al abuso de poder, e insta al partido a destituirlo de su puesto.

"Todos recuerdan"

El periódico *Za Industrializatsia* [Por la Industrialización], cuya redacción, digamos de paso, es muy descuidada, dice: "Todos recuerdan la idea, planteada en cierta época por los saboteadores de la industria metalúrgica del sur, de que la hidroeléctrica Dnieprostroi sólo debería construirse cuando hubiera demanda de energía eléctrica. En otras palabras, la construcción de la usina no tenía que iniciarse si las fábricas no necesitaban energía eléctrica. Era un ataque contra Dnieprostroi"(3 de noviembre).

^{119[5]} *Sun Yat-sen* (1866-1925): fundador del movimiento nacionalista chino y del Kuomintang, fue presidente provisional de la República china en 1911 y encabezó hasta su muerte el gobierno nacionalista de Cantón.

^{120[6]} El *testamento de Lenin* y la caracterización de los dirigentes soviéticos, escrito poco antes del ataque que lo llevó a la muerte en 1924, no fue publicado por el gobierno soviético hasta después de la muerte de Stalin. Aparece en el ensayo de Trotsky *El suprimido testamento de Lenin*, del 31 de diciembre de 1932.

¡"Todos recuerdan"! Pero también algunos recuerdan que éstos eran los argumentos fundamentales que esgrimía el Buró Político en 1926-1927. Stalin, Molotov, Voroshilov, Kalinin, Rikov, todos se oponían al proyecto de Dnieprostroi. La excepción eran los ucranianos, que querían la Dnieprostroi por razones propias. Stalin sostenía que construir la usina de Dnieprostroi era actuar como un campesino que adquiría un fonógrafo en vez de una vaca. Voroshilov clamaba que era ridículo construir una usina para alimentar fábricas todavía inexistentes.

Todo esto consta en las actas taquigráficas de las reuniones del Comité Central.

El pasado de la Oposición

Un extenso artículo de *Pravda* (21 de noviembre) critica los errores de A. P. Smirnov, ex comisario de agricultura, y de su sucesor Teodorovich, y revela su fidelidad a los Kondratievs^{121[7]}. Este artículo es fundamentalmente una paráfrasis del documento escrito que la Oposición presentó al Comité Central en 1926-1927, y que Stalin, Molotov y demás rechazaron con indignación. Y así el pobre *Pravda* repite el pasado de la Oposición.

El misterio del arrepentimiento

Sovetskaia Sibir (Siberia Soviética) nos informa que en Kalachinsk "la actividad y preocupación principal de los comunistas ha sido últimamente reconocer sus errores y autoflagelarse, cosa que hacen con todo placer y frivolidad".

¿Solamente en Kalachinsk?

Ahora se arrepienten con la misma facilidad con que se suenan las narices. El conocido Bogushevski, al que durante algunos meses se lo vinculó a la extrema derecha (en realidad, no era derechista; sucede que no recibió la señal a tiempo y siguió entonando el viejo estribillo), ahora no sólo es editor de *Za Industrializatsia* sino que entabló una furibunda campaña contra la derecha. ¿Qué se le exigió para ocupar este elevado cargo? Nada en especial: córtate el pelo, báñate y arrepiéntete. Y el hombre queda otra vez como nuevo... hasta que viene un nuevo zigzag.

Cuando terminábamos de escribir estas líneas, los periódicos de Moscú nos trajeron las últimas noticias: Bogushevski debió sufrir una reprimenda por calificar de fraudulento el arrepentimiento de Bujarin. Otra vez no recibió la señal a tiempo y se excedió en sus funciones. ¡Qué se le va a hacer: son gajes del oficio!

La calva Juventud Comunista

¿Por qué callas, Nikolai Ivanovich?

Hemos de dedicar un par de líneas para ti y para Rikov.

^{121[7]} *Alexander P. Smirnov* (1877-1938): ministro de agricultura hasta que se removió del puesto cuando se combatió al ala derecha, en 1928. En 1933 se le acusó de participar en un complot contra el gobierno y fue expulsado del Comité Central. Desapareció en las purgas. *Ivan A. Teodorovich* (1875-1940): desde el principio formó parte de la derecha; empezó su relación con el ministerio de agricultura en 1920 y también desapareció en las purgas. *Nikolai D. Kondratiev* (1892-1937): profesor de la Academia de Agricultura y responsable del Instituto de Investigaciones Comerciales de Moscú después de la Revolución. Su teoría de los ciclos de cincuenta años de duración que se autoperfeccionaban provocó una gran controversia en la década del veinte. En 1930 fue arrestado, acusado de ser dirigente del proscrito Partido Obrero y Campesino y exiliado a Siberia. Reapareció brevemente en 1931 como testigo en el juicio a los mencheviques.

Este es un fragmento de un poema de Bezimenski^{122[8]}, el acusador de indefensos. Considera a Nusinov, recientemente expulsado del partido, "un canalla de lo más abominable"^{123[9]}. ¡Eso es lo que se llama un poeta osado y perspicaz! Más abajo habla de la "canallesca carroña de todas las oposiciones", aunque el eminente Bezimenski haya pertenecido él mismo a alguna oposición. Y todo esto está escrito en el estilo de los jóvenes comunistas calvos.

Las conferencias nacionales y el internacionalismo^{124[1]}

22 de diciembre de 1930

Al Comité Ejecutivo de la Liga Comunista (de Francia)
Copia al Secretariado Administrativo

Estimados camaradas:

En una carta privada fechada el 15 de diciembre, que recibí hoy, 22 de diciembre, el camarada Naville^{125[2]} me informa que la conferencia nacional de la Liga se reunirá a mediados de enero. En otras palabras, se han tomado medidas que impiden a todas las secciones expresarse en relación a los problemas en debate, de cuya solución depende la existencia ulterior de nuestra organización internacional.

La circular del Secretariado Administrativo sobre la conferencia europea (véase *Boletín Internacional*, N° 2) dice:

"La conferencia de nuestra sección alemana, que se encuentra reunida en este preciso instante, proporcionará indudablemente un material muy valioso para la caracterización de la situación política y las tareas de la Oposición. La preparación de la conferencia de la Liga francesa se realizará en el mismo sentido."

El ejemplo deplorable de la conferencia alemana muestra lo que sucede cuando se subordinan las tareas internacionales y revolucionarias en general a problemas organizativos secundarios. Fijar la fecha de la conferencia de la Liga para mediados de

^{122[8]} Nikolai Ivanovich es Bujarin. Alexanader Bezimenski (n. 1898): figura destacada, junto con Averbach, de la Asociación Rusa de Escritores Proletarios (AREP); llegó a la cumbre de la popularidad en 1929-1931.

^{123[9]} Juego de palabras con el nombre ruso Nusinov y el término *gnusni*, que significa abominable. (Nota del traductor al inglés)

^{124[1]} *Las conferencias nacionales y el internacionalismo*. De los archivos del *Socialist Workers Party* (Partido Socialista de los Trabajadores, de Estados Unidos). Durante todo 1930 la Liga Comunista de Francia se vio envuelta en una serie de violentas discusiones internas; uno de los problemas era el trabajo en los sindicatos, sobre el cual Trotsky escribió varios artículos reproducidos en *Leon Trotsky on The Trade Union* (En castellano: *Sobre los sindicatos*, Buenos Aires, 1975). Esta carta fue su respuesta a la información de que se había tomado la decisión de llamar a una conferencia nacional de la Liga sin tiempo suficiente para permitir la discusión en las otras secciones de la Oposición de Izquierda. La conferencia se postergó después de la protesta de Trotsky y sólo se celebró en octubre de 1931. En ese lapso la Oposición de izquierda Internacional pensaba convocar una conferencia europea y otra internacional. Por diversos motivos la conferencia europea nunca se llevó a cabo y la internacional sólo se reunió en 1933.

^{125[2]} Pierre Naville (n. 1904): uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda francesa y durante muchos años miembro del Secretariado Internacional. Durante la Segunda Guerra Mundial abandonó la Cuarta Internacional. Escribió muchas obras sobre sociología y las memorias, *Trotsky vivant*, publicadas en 1958; publicó en francés muchos libros de Trotsky.

enero significaría prácticamente la liquidación de la *organización internacional* de los bolcheviques leninistas. Porque para un marxista el internacionalismo entraña, en primer término, la participación activa de cada sección en la vida de las demás. Sólo así tiene sentido convocar una conferencia internacional más adelante.

En la misma carta el camarada Naville me informa que apoya lo que escribí al camarada Gourget^{126[3]} respecto de la cuestión sindical. Mucho me agradecería que los hechos me permitieran atribuirle a esta declaración el peso político que merece. La línea de *La Verité* en la cuestión sindical ha seguido, en los últimos meses, la dirección opuesta, y ni la Oposición rusa ni -creo- la Oposición Internacional pueden asumir la menor responsabilidad por la misma. Opino que la conferencia nacional debe evaluar esta línea y rechazarla; así habrá posibilidad de elaborar una política sindical correcta.

Por lo que se deduce de su carta, el camarada Naville cree que las diferencias son únicamente de carácter sindical. Desgraciadamente, no puedo coincidir. Es cierto que en la actualidad la cuestión sindical es la que se plantea con mayor apremio; pero las experiencias de un año entero me obligan a llegar a la conclusión de que no existe un solo problema importante en el que el Consejo de Redacción del *Biulleten* ruso y el grupo (o subfracción) del camarada Naville no hayan tenido diferencias serias y profundas.

En lo que concierne a nuestras relaciones con el partido y la clase obrera, el camarada Naville ha defendido y aplicado en la práctica una línea totalmente errónea. Esto no sólo se revela en la serie de artículos de los camaradas Naville y Gerard^{127[4]} publicados en *La Verité*. El problema de las movilizaciones en la época del "tercer período"^{128[5]}, de la solidaridad con las víctimas del "fraude judicial" (perpetrado por la policía contra dirigentes del PC), la cuestión de la movilización por Indochina, el caso de *l'Humanité*^{129[6]} y muchos más han sido tema de discusiones internas y, en todas las ocasiones pude comprobar que el grupo Naville sostenía una posición errónea porque partió siempre de premisas falsas.

Se puede objetar que todo esto concierne al pasado. Yo mismo quisiera creerlo. Sin embargo, desgraciadamente, la política del grupo Naville respecto del "viraje" táctico del partido demuestra que las viejas diferencias subsisten, aunque bajo la cubierta de una fraseología más cuidadosa. En este caso el error es más grande aún, teniendo en cuenta que muchos camaradas de la Liga han asumido una posición que es (esencialmente) bastante correcta, en virtud de la cual fueron atacados implacablemente por *La Verité*. Al pasar revista a todo el periodo anterior, sólo podemos llegar a la conclusión de que el grupo (o subfracción) que encabeza el camarada Naville ha ayudado -involuntariamente, desde luego- a la burocracia partidaria a salir casi indemne de las convulsiones del "viraje". ¿Podemos permitir que pase esta importante

^{126[3]} *Pierre Gourget*: uno de los primeros Oposicionistas franceses, fue dirigente de la tendencia derechista de la Liga Comunista en 1930-1931. En 1932 claudicó ante Stalin y volvió al PC.

^{127[4]} *Gerard Rosenthal*, también conocido con el nombre de *Francis Gerard*: dirigente del grupo de Naville, y más adelante apoderado de Trotsky en Francia.

^{128[5]} El *tercer período*, según los stalinistas, es la última etapa del capitalismo, cuando éste se halla al borde de la extinción para ser reemplazado por los soviets. De acuerdo con ese planteo, las tácticas de la Comintern estuvieron marcadas desde 1928 hasta 1934 por el ultraizquierdismo, el aventurerismo, los sectarios sindicatos "rojos" y la oposición al frente único. En 1934 se descartó la teoría y la práctica del "tercer período" y se la reemplazó por las del Frente Popular (1935-1939), pero no se le asignó número a este periodo posterior. El "primer período" iba de 1917 a 1924 (crisis del capitalismo y alza revolucionaria), el "segundo período" iba de 1925 a 1928 (estabilización del capitalismo). En 1930 Trotsky y otros Oposicionistas creyeron que "los días del 'tercer período'" estaban terminando y que dentro de la Comintern iba a darse un nuevo "giro" que la alejaría de sus excesos ultraizquierdistas. A pesar de algunas vacilaciones, sin embargo, se continuó con la política del tercer período hasta 1934.

^{129[6]} *L'Humanité*: diario del PC Francés, atacado por el gobierno en 1930.

experiencia política sin hacerle una evaluación a nivel nacional e internacional? Creo que no.

El problema de la relación entre las organizaciones nacionales e internacionales no es menos importante. También en este caso las diferencias aparecieron casi el mismo día en que el camarada Naville se unió a la Oposición de Izquierda. La lucha, librada principalmente por medio de la correspondencia y las conversaciones privadas, ya lleva casi un año y medio de duración. El grupo del camarada Naville tiene una concepción completamente equivocada del papel que cumple para los bolcheviques leninistas la organización internacional, hecho que ya nos perjudicó enormemente el año pasado. La tendencia a realizar la conferencia de la Liga sin la participación de la organización internacional constituye de por sí una expresión gráfica del error fundamental del grupo del camarada Naville en la cuestión del internacionalismo.

Los camaradas dirigentes de la Liga ya están familiarizados con las diferencias sistemáticas y persistentes entre el grupo del camarada Naville y la redacción del *Biulleten*. Con la correspondencia seria sobre los problemas en debate se podría hacer un libro. Mi circular del 21 de junio de 1930 se refiere a las mismas cuestiones. Por razones perfectamente obvias, me abstuve de mencionar nombres y poner los puntos sobre las íes mientras tuve alguna esperanza de poder llegar a un acuerdo en forma privada; desgraciadamente, mis esfuerzos fueron vanos. Las experiencias de los últimos meses me demuestran que las diferencias de opinión siguen siendo tan grandes hoy como lo eran hace un año y medio.

No hay nada más peligroso en política que una *solidaridad aparente, superficial, que encubre diferencias fundamentales*. En tales circunstancias, la lucha en torno a las ideas es remplazada por conflictos y rencillas personales que envenenan la atmósfera.

Por eso coincido con la posición del camarada Naville cuando afirma que el problema de la colaboración futura y del establecimiento de las bases para la misma sólo se puede resolver mediante una *polémica principista y franca*. Pero, a diferencia del camarada Naville, sostengo que la polémica debe ser internacional. Se entiende que la Liga, como cualquier otra sección, cuenta con autonomía para tomar decisiones; sin embargo, antes de aprobar dichas decisiones, de las que dependen su unidad y su ubicación en la Oposición de Izquierda Internacional, la Liga debe permitir que las demás secciones tengan oportunidad de expresarse, para no presentarles un hecho consumado. Por eso es indispensable dejar un periodo de *cuatro semanas como mínimo* entre la publicación del proyecto de tesis y la convocatoria de la conferencia. En todo caso, los insto a ello en nombre de la sección rusa, ya que para mi ésta es *la única posibilidad de garantizar la colaboración auténticamente internacional en el futuro*.

Estoy seguro de que la crisis de la Liga, que se ha convertido en una crisis de nuestra organización internacional, puede solucionarse sin convulsiones ni rupturas. Para eso se necesitan dos cosas: claridad política y buena voluntad de ambas partes.

Con saludos comunistas

L. Trotsky

Otra víctima de Stalin^{130[1]}

El camarada Kote Tsintsadze está próximo a morir

Diciembre de 1930

Hemos recibido el siguiente comunicado:

El camarada Kote Tsintsadze está agonizando desde hace un mes. En dos ocasiones sufrió una hemoptisis seria: la hemorragia fue profusa, perdió casi un litro de sangre preciosa. Las hemorragias vinieron acompañadas de ataques cardíacos; el enfermo estuvo a punto de ahogarse. Los médicos ya creían que era imposible salvarlo. La única esperanza, según ellos, radicaba en trasladarlo a Sujumi, ya que el clima de Crimea resultaba fatal para un hombre con la enfermedad de Kote. Los camaradas hicieron gestiones para obtener el traslado. Hace ya dos meses que Orjonikije^{131[2]} prometió gestionar el traslado, pero hasta el momento no ha llegado la autorización... Es evidente que la misma llegará cuando Kote Tsintsadze haya muerto.

Kote Tsintsadze es un viejo militante del Partido Bolchevique, al que ingresó en 1903 y en cuyas filas viene combatiendo sin interrupción desde entonces. Hoy entre los principales partidarios del stalinismo se encuentran esos militantes de la "Vieja Guardia" que, tras la derrota de la revolución de 1905 y hasta el momento mismo de la Revolución de 1917, permanecieron al margen del movimiento revolucionario, combatieron contra Octubre y sólo se plegaron después de la victoria. Es esa "Vieja Guardia" que Lenin, en su momento, propuso que fuera sepultada "en los archivos". A diferencia de estos caballeros, el camarada Kote es un auténtico revolucionario bolchevique. En su juventud fue un militante partidario que trabajó allí donde las circunstancias exigían la misma confianza y valentía para emplear el revólver y la bomba, que el volante y el discurso propagandístico. El zarismo lo condenó a la cárcel y al exilio. Durante la revolución combatió al enemigo de clase en el Cáucaso, su tierra natal y en el periodo heroico presidió la Cheka caucasiana. Desde 1923 el camarada Kote militó en la Oposición y fue dirigente de la misma en el Cáucaso. En 1928 fue condenado al exilio, esta vez por los stalinistas. La salud del camarada Kote, minada por la cárcel, el exilio y la militancia partidaria se deterioró aun más. El camarada Kote sufre de tuberculosis pulmonar aguda. Las condiciones en que vive bajo el exilio stalinista agravan su estado delicado. En la primavera de este año su estado era alarmante: hemoptisis continua; perdió casi diez kilos de peso y debió guardar cama durante muchos meses. Los amigos y parientes del camarada Kote Tsintsadze trataron a lo largo de varios meses de obtener autorización para trasladarlo a Sujumi. Ahora llega el comunicado que nos informa sobre su estado crítico. La camarilla de Stalin y Orjonikije quiere su muerte. Bajo su protección, canallas y arribistas juegan con la vida de un viejo e intachable revolucionario. Saben que el camarada Kote es un bolchevique firme, que el camarada Kote no se amedrenta. Saben que, a pesar de hallarse gravemente enfermo, postrado en el lecho, sigue combatiendo, en la correspondencia y en sus

^{130[1]} *Otra víctima de Stalin. Biulleten Opozitsi* N° 17-18, noviembre-diciembre de 1930. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. A continuación de este artículo había una nota de la Redacción que decía que en el preciso instante en que se terminaba el N° 17-18 llegó la noticia de la muerte de Kote Tsintsadze.

^{131[2]} *Gregori K. Orjonikije* (1886-1937): uno de los organizadores de la fracción de Stalin, fue el responsable de la industria pesada. Todavía no se conocen públicamente las circunstancias que rodearon su muerte.

conversaciones, por las ideas leninistas, contra los stalinistas, contra la capitulación. Por eso lo odian, por eso Stalin lo condena a una muerte segura.

Ante la tumba recién cavada de Kote Tsintsadze^{132[1]}

7 de enero de 1931

Se necesitaron circunstancias verdaderamente extraordinarias, como el zarismo, la clandestinidad, la cárcel y la deportación, muchos años de lucha contra los mencheviques y, sobre todo, la experiencia de tres revoluciones para forjar combatientes de la talla de Kote Tsintsadze. Su vida estuvo ligada por entero a la historia del movimiento revolucionario durante más de un cuarto de siglo. Participó en todas las etapas de la insurrección proletaria, desde los primeros círculos de propaganda hasta las barricadas y la conquista del poder. Realizó la pesada tarea de la organización clandestina, y cada vez que los revolucionarios caían en las redes de la policía se dedicaba a liberarlos. Luego encabezó la comisión especial de la Cheka en el Cáucaso, el centro mismo del poder durante el período más heroico de la dictadura proletaria.

Cuando la reacción contra Octubre provocó cambios en la composición y el carácter del aparato del partido y su política, Kote Tsintsadze fue uno de los primeros que comenzó a combatir estas nuevas tendencias hostiles al espíritu del bolchevismo. El primer conflicto estalló estando Lenin enfermo. Stalin y Orjonikije, con ayuda de Dzershinski, habían dado el golpe en Georgia, donde reemplazaron al núcleo de bolcheviques de la Vieja Guardia por funcionarios arribistas como Eliava, Orajelashvili y otros de la misma calaña^{133[2]}. Precisamente ante esta cuestión Lenin se preparó para dar la batalla implacable contra la fracción de Stalin y el aparato en el Decimosegundo Congreso del partido. El 6 de marzo de 1923, Lenin escribió al grupo georgiano de la Vieja Guardia, uno de cuyos fundadores era Kote Tsintsadze: "Sigo el caso de ustedes con todo mi corazón. Estoy indignado por la rudeza de Orjonikije y la complicidad de

^{132[1]} Ante la tumba recién cavada de Kote Tintsadze, The Militant, 15 de febrero de 1931.

^{133[2]} En 1922 estalló un conflicto a nivel del aparato central del partido en Moscú, entre la dirección de los bolcheviques georgianos y Stalin; el tema central del conflicto era la relación de la República de Georgia a la propuesta de integrar las repúblicas soviéticas en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Orjonikije, secretario del Buró Regional Transcaucasiano, tomó las riendas de la Federación Transcaucasiana, formada por Armenia, Georgia, y Azerbaijan, que se había organizado pasando por alto las objeciones de Georgia, como paso previo a su afiliación como unidad a la URSS. En el transcurso de la lucha, Stalin y Orjonikije llevaron a cabo una purga en la dirección georgiana y establecieron un grupo que se subordinaba al aparato partidario. Cuando Lenin supo lo que estaba ocurriendo, y que Orjonikije había agredido físicamente a uno de los georgianos, se alarmó por la violación de los derechos de las minorías nacionales no-rusas y por los métodos utilizados. En los días 30 y 31 de diciembre de 1922 escribió algunas notas sobre el tema, que aparecen bajo el título Acerca de la cuestión de las nacionalidades o sobre la autonomización en sus Obras Escogidas. El último de una serie de ataques que lo postraron hasta su muerte le impidió lanzar una contraofensiva en el Decimosegundo Congreso. Felix Dzershinski (1877-1926): uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata Polaco, encabezó la Cheka desde su fundación en 1917 y el Consejo Supremo de la Economía Nacional desde 1924 hasta su muerte. En el conflicto georgiano se desempeñó como miembro de una comisión investigadora de Moscú que justificó totalmente a Stalin y a Orjonikije.

Stalin y Dzershinski. Estoy preparando para ustedes algunas notas y un discurso" (*Obras Completas*)

Todos conocen el curso posterior de los acontecimientos. La fracción stalinista aplastó a la fracción leninista en el Cáucaso. Esta fue la primera victoria de la reacción en el partido e inició el segundo capítulo de la revolución.

Tsintsadze, enfermo de tuberculosis, con varias décadas de militancia revolucionaria sobre sus espaldas, y perseguido a cada paso por el aparato, no abandonó su puesto de lucha ni por un solo instante. En 1928 fue deportado a Bajchi-Sarai, donde el viento y el polvo realizaron su obra funesta con lo que quedaba de sus pulmones. Transferido a Alushta, el invierno helado y lluvioso completó la destrucción.

Algunos amigos trataron de gestionar su internación en el Sanatorio Gulripsch de Sujumi, donde en varias ocasiones anteriores se le pudo salvar la vida, durante ataques sumamente críticos de su enfermedad. Orjonikije "prometió", desde luego; Orjonikije "promete" muchas cosas a todo el mundo. Pero su espíritu cobarde -lo grosero no quita lo cobarde- hizo siempre de él un instrumento ciego en manos de Stalin. Mientras Tsintsadze combatía literalmente a la muerte, Stalin frustró todos los intentos de salvar al viejo militante. ¿Enviarlo a Gulripsch en la costa del Mar Negro? ¿Y si lo salvan? Podría establecer la comunicación entre Batum y Constantinopla. ¡No, imposible!

Al morir Tsintsadze, desaparece una de las figuras más atractivas del viejo bolchevismo. Este combatiente, que más de una vez arriesgó la vida y sabía muy bien cómo castigar al enemigo, era un hombre de dulzura excepcional en su trato personal. En este terrorista templado, el sarcasmo bonachón y el agudo sentido del humor se combinaban con una ternura que casi se podía llamar femenina.

La grave enfermedad que nunca lo abandonó no pudo quebrar su resistencia moral, ni siquiera pudo hacerle perder su buen humor y su tierno amor por la humanidad.

Kote no era un teórico. Pero su pensamiento claro, su pasión revolucionaria y su colosal experiencia política -la experiencia viva de tres revoluciones- fueron un arma mucho más poderosa, seria y resistente que la doctrina asimilada formalmente por aquellos que carecen de su fortaleza y perseverancia. Al igual que el Lear shakespeariano, fue un revolucionario de pies a cabeza. Posiblemente, su carácter resaltó más en el curso de los últimos ocho años, de lucha ininterrumpida contra el surgimiento y consolidación de la burocracia carente de principios.

Tsintsadze luchó instintivamente contra todo lo que se asemejara a la traición, la capitulación o la deslealtad. Comprendió la importancia del bloque con Zinoviev y Kamenev. Pero jamás prestó su apoyo moral a este grupo. Sus cartas demuestran que sentía una repugnancia natural -no hay otra forma de decirlo- hacia los revolucionarios que, para garantizar su permanencia formal en el partido, lo traicionan renegando de sus ideas.

En el N° 2 del *Biulleten Opozitsi* hay una carta de Tsintsadze a Okudshava. Es un documento extraordinario por la tenacidad, la claridad de miras y la convicción que revela. Ya hemos dicho que Tsintsadze no era un teórico, y dejaba voluntariamente que otros formularan las tareas de la revolución, el partido y la Oposición. Pero cada vez que su oído captaba una nota en falso, tomaba la pluma y no había "autoridad" capaz de impedirle expresar sus sospechas y responder. Donde mejor se demuestra esto es en su carta del 2 de mayo del año pasado, publicada en el *Biulleten* N° 12-13. Este hombre de acción, este organizador, defendía la pureza de la doctrina mucho mejor que algunos teóricos.

En las cartas de Kote tropezamos frecuentemente con frases como las siguientes: "estas vacilaciones son una mala 'institución'", "¡ay de los que no saben esperar!", o "en la soledad los débiles se contagian de toda clase de cosas". El coraje inmovible de

Tsintsadze alentaba sus fuerzas menguantes. Hasta su enfermedad era, para él, un duelo revolucionario. En una de las cartas que escribió algunos meses antes de morir, dijo que lo que estaba en juego en su batalla contra la muerte era la pregunta "¿quién triunfará?" "Por ahora, yo llevo ventaja", agregó con ese optimismo que jamás lo abandonó.

En el verano de 1928, refiriéndose a su situación y su enfermedad, Kote me escribió desde Bajchi-Sarai:

"(...) muchos de nuestros camaradas y amigos se han visto obligados a terminar su existencia en la cárcel o en el exilio; sin embargo, en última instancia, esto servirá para enriquecer la historia revolucionaria: nuevas generaciones aprenderán la lección. La juventud bolchevique, aprendiendo las enseñanzas de la lucha de la Oposición bolchevique contra el ala oportunista del partido, comprenderá dónde está la verdad (...)"

Tsintsadze sólo podía escribir estas palabras, tan sencillas y sin embargo magníficas, en una carta íntima dirigida a un amigo. Ahora que ya no vive, se la puede y debe publicar. Es la síntesis de la vida y la moral de un revolucionario de alta escuela. Hay que publicarla porque es necesario enseñar a la juventud no sólo con fórmulas teóricas sino también con ejemplos de tenacidad revolucionaria.

Los partidos comunistas de Occidente todavía no han forjado combatientes de la talla de Tsintsadze. Esa es su gran debilidad, y aunque la determinan razones históricas, no obstante, es una debilidad. La Oposición de Izquierda de los países occidentales no es una excepción, y debe tener plena conciencia de ello.

El ejemplo de Tsintsadze puede y debe servir de enseñanza, sobre todo para la juventud de la Oposición. Tsintsadze fue la viva negación del arribismo político, es decir, de la tendencia a sacrificar los principios, ideas y objetivos de la causa a los fines personales. Eso de ninguna manera se contrapone con la sana ambición revolucionaria. No, la ambición política cumple un gran papel en la lucha. Pero revolucionario es aquel que subordina totalmente su ambición personal al gran ideal, aquel que se somete y se hace parte de él. Durante toda su vida y en el momento de su muerte Tsintsadze repudió sin misericordia el coqueteo con las ideas y la actitud diletante hacia éstas por ventajas personales. Su ambición fue la incommovible lealtad revolucionaria. Que sirva de lección para la juventud proletaria.

A la Oposición de Izquierda china^{134[1]}

8 de enero de 1931

Estimados camaradas:

En los últimos meses he recibido gran cantidad de documentos y cartas en inglés, francés y ruso, además de muchas publicaciones de la Oposición en idioma chino. Tareas urgentes, y posteriormente una enfermedad, me impidieron contestarles antes.

^{134[1]} *A la Oposición de Izquierda china. International Biulletin*, Oposición de Izquierda comunista, Nº 4-5, agosto de 1931; el texto que acá utilizamos es una traducción [al inglés] corregida, tomada de *Intercontinental Press*, 6 de noviembre de 1972

Durante estos últimos días estudié cuidadosamente los documentos que recibí -salvo, desgraciadamente, los que están escritos en chino- para poder contestar las preguntas que ustedes formulan.

Para empezar, diré que después de estudiar los documentos nuevos llegué a la conclusión de que no existe la menor diferencia principista entre los diversos grupos que han emprendido la senda de la unificación. Hay matices tácticos que en el futuro, según se desarrollen los acontecimientos, *podrían* llegar a constituir diferencias. Sin embargo, no existe razón para suponer que dichas diferencias de opinión coincidirán necesariamente con alineaciones anteriores. Más abajo trataré de analizar las cuestiones en debate o parcialmente en debate, tal como las visualizo desde aquí.

1. El ingreso del Partido Comunista al Kuomintang fue un error desde el comienzo. Creo que hay que decirlo abiertamente -en tal o cual documento-, sobre todo porque, en este caso, a la Oposición rusa le cabe gran parte de la culpa. Desde el principio nuestro grupo (la Oposición de 1923), salvo Radek y algunos de sus amigos más cercanos, se opuso a la entrada del Partido Comunista en el Kuomintang y estuvo en contra de permitir el ingreso del Kuomintang a la Comintern. Los zinovievistas tenían la posición contraria. El voto de Radek les dio la mayoría en la dirección de la Oposición. Preobrashenski y Piatakov^{135[2]} pensaban que no debíamos romper el bloque con los zinovievistas a causa de esta cuestión. Resultado de ello fue que la Oposición Unificada tuvo una posición ambigua al respecto, la que se reflejó en una serie de documentos e incluso en la plataforma de la Oposición. Vale la pena subrayar que todos los militantes de la Oposición rusa que apoyaron la posición de los zinovievistas o tuvieron una posición conciliadora capitularon más adelante, por otra parte, todos los camaradas que hoy están en la cárcel o en el exilio se opusieron desde el comienzo al ingreso del Partido Comunista en el Kuomintang. ¡Eso demuestra la fuerza de una posición principista!

2. La consigna de *dictadura del proletariado y los pobres* no contradice, antes bien complementa, la de *dictadura del proletariado*, haciéndola más accesible al pueblo. En China el proletariado es una pequeña minoría. Sólo puede convertirse en una potencia agrupando en torno suyo a la mayoría, es decir, los pobres de la ciudad y la aldea. Este es, en efecto, el contenido de la consigna *dictadura del proletariado y los pobres*. Naturalmente, la plataforma y los artículos programáticos deben señalar clara e inequívocamente que la dirección estará en manos del proletariado, guía, maestro y defensor de los pobres. Sin embargo, en la agitación es perfectamente lícito emplear el termino *dictadura del proletariado y los pobres* como consigna breve. No tiene nada que ver con "dictadura democrática del proletariado y el campesinado."

En un extenso documento (15 de diciembre de 1929), firmado por Chen Tu-hsiu^{136[3]} y otros, el problema está formulado de la siguiente manera:

"Las tareas de la revolución democrático-burguesa china (independencia nacional, unidad estatal y revolución agraria) sólo pueden realizarse con la condición de que el proletariado chino, en alianza con los pobres de la ciudad y la aldea, y a *la cabeza de*

^{135[2]} Eugenio A. Preobrashenski (1886-1937) en 1920 y 1921 fue secretario del Comité Central bolchevique; en 1926 escribió *La nueva economía*, un análisis creativo de los problemas que debía enfrentar la economía soviética. Oposicionista de izquierda, fue expulsado del partido en 1927, se le readmitió en 1929, una vez más se le expulsó en 1931 y se lo volvió a integrar. Se negó a "confesar" durante las purgas de los Juicios de Moscú y lo fusilaron sin haber sido juzgado.

^{136[3]} Chen Tu-hsiu (1879-1942): uno de los fundadores y dirigentes del PC Chino, adhirió en 1929 a la Oposición de Izquierda. Entre 1932 y 1937 estuvo preso, por orden de Chiang Kai-shek; abandonó el movimiento trotskista mientras estaba en prisión. Al recobrar la libertad no realizó mas actividad política y dedicó sus últimos años al trabajo literario, escribió una autobiografía que trata sólo de los años previos a la fundación del PC. En los números del 15 de noviembre de 1930 y 1º de febrero de 1931 de *The Militant* se reprodujo una larga carta de Chen Tu-hsiu, *A todos los militantes del Partido Comunista Chino*, con fecha del 10 de diciembre de 1929.

esa alianza tome el poder político. En otras palabras, la revolución democrática burguesa china sólo puede llegar a su término y triunfo por la vía rusa, esto es, por vía de un Octubre chino."

Creo que esta formulación es enteramente correcta y excluye cualquier posibilidad de malentendidos.

3. En cuanto al problema del carácter de la revolución china, la dirección de la Comintern se metió en un callejón sin salida. La experiencia de los acontecimientos y las críticas de la Oposición de Izquierda han destruido totalmente la concepción de la "dictadura democrática". Sin embargo, si se descarta esta fórmula no queda otro recurso que el de adoptar la teoría de la revolución permanente. Los infelices "teóricos" de la Comintern se ubican entre ambas teorías, en la poco envidiable posición del asno de Buridán. El artículo conmemorativo (*Pravda*, 7 de noviembre de 1930) de Manuilski contiene las últimas revelaciones. Es imposible imaginar una mescolanza más despreciable de ignorancia, cretinismo y vileza. En el último número del *Biulleten Opozitsi* (17-18) se analiza la posición buridanesca de los burócratas stalinistas^{137[4]}. En todo caso, en lo que hace a esta posición fundamental, los documentos demuestran que no existe la menor diferencia entre ustedes y nosotros.

4. En algunas cartas se critica a ciertos grupos y camaradas que tienen una posición errónea respecto del "ejército rojo" chino, al considerar a sus destacamentos como bandas de forajidos. Si es cierto, hay que acabar con eso. Desde luego, algunos elementos lumpen-proletarios y bandidos profesionales se unen a los destacamentos revolucionarios de los campesinos. Sin embargo, el movimiento en su conjunto tiene su origen profundo en las condiciones imperantes en la aldea china, y son las mismas fuentes de las que deberá nutrirse la dictadura del proletariado más adelante. La política de los stalinistas hacia los destacamentos es un despliegue criminal de aventurerismo burocrático. Debemos denunciarla implacablemente. No compartimos ni alentamos las ilusiones de los dirigentes y combatientes de los destacamentos guerrilleros. Tenemos que explicarles que sin revolución proletaria y sin la toma del poder por los obreros los destacamentos guerrilleros campesinos no pueden conducirnos a la victoria. Sin embargo, hemos de realizar esta obra de esclarecimiento como amigos, no como espectadores al margen ni -sobretudo- como enemigos. Sin abandonar nuestros métodos y tareas, debemos defender tozuda y valientemente a los destacamentos frente a la represión del Kuomintang y las calumnias y persecuciones de la burguesía. Tenemos que explicar la enorme importancia *sintomática* que poseen estos destacamentos. Naturalmente, no podemos empeñar nuestras fuerzas en la lucha guerrillera: en la actualidad estamos en otra esfera de actividades y se nos presentan otras tareas. Sería muy positivo, no obstante, que algunos de nuestros militantes Oposicionistas militen en el "ejército rojo", por lo menos en sus divisiones más grandes, para compartir la suerte de los destacamentos, estudiar atentamente sus relaciones con el campesinado y mantener informada a la Oposición de Izquierda.

Si se posterga la revolución, se produce un reanimamiento económico y se desarrollan las tendencias parlamentaristas (todos estos fenómenos están ligados), los destacamentos degenerarán inexorablemente, provocando la enemistad del campesinado pobre. Tanto más necesario, pues, que los observemos, para modificar nuestra posición cuando sea necesario hacerlo.

^{137[4]} *Dimitri Manuilski* (1883-1952): secretario de la Comintern desde 1931 hasta su disolución en 1943. Igual que Trotsky, había pertenecido a una organización marxista independiente, al Grupo Interdistrital, que se unió al Partido Bolchevique en 1917. A principios de la década del veinte ingresó a la fracción de Stalin. El análisis de la teoría stalinista apareció con el título *Una retirada en absoluto desorden* (noviembre de 1930) en *Problems of the Chinese Revolution* [Problemas de la revolución china].

5. En varias cartas se vuelve a plantear la cuestión de la asamblea nacional. El problema de nuestras tareas políticas queda enterrado bajo una montaña de especulaciones acerca de si se creará una asamblea nacional, qué forma tendrá, qué relaciones podría haber entre la asamblea nacional y los soviets, etcétera. Detrás de todas estas especulaciones subyace una fuerte tendencia a caer en el escolasticismo político. Por ejemplo, una de las notas dice así:

"Creemos que lo más probable es que no se materialice la asamblea nacional. Y aunque llegara a concretarse, no podría transformarse en un 'gobierno provisional', dado que todos los recursos materiales están en manos de los militaristas del Kuomintang. En cuanto al gobierno que se instaurará después de la insurrección, será indudablemente un gobierno de dictadura proletaria, en cuyo caso no se convocará a la asamblea nacional".

Esta hipótesis es en extremo incompleta, unilateral y, por consiguiente, da lugar a muchos malentendidos y errores.

a) En primer lugar, no debemos descartar la posibilidad de que las propias clases burguesas se vean obligadas a convocar *alga que se parezca* a una asamblea nacional. Si los informes de los diarios europeos son veraces, Chiang Kai-shek alimenta la idea de cambiar su control sobre el Kuomintang, que le impone límites a su accionar, por el control sobre algún remedo de parlamento. Ciertos sectores de la burguesía grande y mediana, que han entrado en conflicto con lo que para ellos constituye una exasperante dictadura partidista, podrían contemplar semejante proyecto con buenos ojos. Al mismo tiempo, un "parlamento" disimularía mejor la dictadura militar ante la opinión pública norteamericana. Según los diarios, Chiang Kai-shek abrazó el cristianismo a la americana con la esperanza, no del todo infundada, de que ello mejorará su imagen entre los banqueros judíos de Wall Street; cristianismo a la americana, prestamistas judíos norteamericanos y un seudoparlamento chino: todos estos elementos armonizan entre sí espléndidamente.

Si se genera una variante parlamentaria, la pequeña burguesía urbana, los intelectuales, los estudiantes, el "tercer partido" se pondrán en movimiento. Los problemas de constitución, sufragio, parlamentarismo, estarán a la orden del día. Sería absurdo pretender que las masas populares chinas ya han superado esta etapa. Hasta el momento sólo pasaron por la escuela Stalin-Chiang Kai-shek, la más vil de las escuelas. Inexorablemente, los problemas de la democracia acapararán la atención de los campesinos, y también de los obreros. Este proceso debe desarrollarse *bajo nuestra dirección*.

¿Chiang Kai-shek convocará su propio parlamento? Es muy posible. Pero también es posible que el movimiento democrático-constitucional supere los límites previstos por Chiang Kai-shek y esto lo obligue a avanzar más de lo que quiere. Incluso puede suceder que el movimiento barra con Chiang Kai-shek y todos sus planes. Sean cuales fueren las variantes constitucional-parlamentarias, no permaneceremos al margen, participaremos en la lucha con nuestras propias consignas, sobre todo con las de la democracia revolucionaria y consecuente (la democracia al "cien por ciento"). Si la ola revolucionaria no barre inmediatamente a Chiang Kai-shek y su parlamento, nos veremos obligados a participar en él, desenmascarando las mentiras del parlamentarismo comprador y desarrollando nuestras propias tareas.

b) ¿Podemos suponer que el movimiento democrático revolucionario alcanzará una envergadura tal que el aparato militar escape al control de Chiang Kai-shek, al mismo tiempo que los comunistas todavía no estén en situación de tomar el poder? Es muy factible que sobrevenga un período de transición como el antedicho. Daría surgimiento a alguna variante china del *poder dual*, un nuevo gobierno provisional, un bloque del

Kuomintang con algún tercer partido, etcétera. Semejante régimen sería muy inestable. Sólo significaría un paso hacia la dictadura del proletariado; pero ese paso es factible.

c) "Después de la victoria de la insurrección -dice el documento que venimos citando- se podría instituir una dictadura proletaria, y en tal caso no se convocaría a la asamblea nacional." También aquí se cae en un planteamiento demasiado simplista. ¿En qué momento, con qué consignas, tendrá lugar la insurrección? Si el proletariado nuclea al campesinado pobre bajo las consignas de la democracia (tierra, asamblea nacional, etcétera) y, golpeando como un solo puño, derroca a la dictadura militar de la burguesía, entonces, al asumir el poder, el proletariado deberá convocar una asamblea nacional para no suscitar la desconfianza del campesinado y no dar lugar a la demagogia burguesa. Después de la Insurrección de Octubre los bolcheviques tuvieron que convocar la Asamblea Constituyente. ¿Por qué debemos suponer que esta variante es imposible en China? El campesinado no se desarrolla con el mismo ritmo que el proletariado. Este puede prever muchas cosas, pero el campesinado sólo aprende de los hechos consumados. Quizá el campesinado chino tenga que realizar la experiencia viva de la asamblea nacional.

Dado que la burguesía rusa demoró mucho tiempo la convocatoria de la Asamblea Constituyente, y que los bolcheviques la denunciaron por ello, al llegar al poder se vieron obligados a llamarla rápidamente, en base a los viejos resultados electorales que los dejaban en minoría. La Asamblea Constituyente entró en conflicto con los soviets ante los ojos de todo el pueblo y fue disuelta.

En China podemos concebir otra variante. Al llegar al poder, y dadas ciertas condiciones, el proletariado podría postergar durante varios meses la convocatoria de la asamblea nacional, lapso que aprovecharía para desarrollar una amplia campaña de agitación en el campo y garantizar una mayoría comunista en la asamblea. La ventaja sería que la asamblea nacional sancionaría formalmente el sistema soviético y así le quitaría a la burguesía una consigna popular para la guerra civil.

6. Desde luego, las variantes que analizamos más arriba no son sino *hipótesis históricas*. No hay manera de predecir el verdadero curso de los acontecimientos. La tendencia general, que conduce a la dictadura del proletariado, resulta clara de antemano. No debemos dedicarnos a especular sobre las posibles variantes, etapas y combinaciones, sino participar como factor revolucionario en los procesos reales y desarrollar una amplia agitación alrededor de las consignas democráticas. Si tomamos la iniciativa en este terreno, la burocracia stalinista será desplazada y los bolcheviques leninistas pronto nos convertiremos en una poderosa fuerza política.

7. Determinar cuáles son las posibilidades que tendrá el capitalismo chino en un futuro cercano no es una cuestión de principios sino de hechos. Resolver de antemano que el capitalismo chino ya no puede avanzar un solo paso sería el más puro doctrinarismo. No hay que descartar la posibilidad de que haya un flujo importante de capitales hacia China. Debido a la crisis mundial, se acumulan capitales ociosos que necesitan un campo de inversiones. Es cierto que por el momento el capital norteamericano, el más poderoso de todos, se encuentra paralizado, perplejo, lleno de miedo y privado de iniciativa, ya que hace muy poco que cayó de la cumbre de la prosperidad al abismo de la depresión. Pero ya comienza a buscar una cabeza de puente internacional que le sirva de trampolín para detonar la reactivación de la economía. No cabe duda de que, en estas condiciones, China ofrece serias posibilidades. ¿Hasta qué punto se materializarán? No es fácil predecirlo. Aquí no se trata de hacer especulaciones apriorísticas sino de observar los procesos económicos y políticos reales. Al mismo tiempo, no es de descartar que, mientras la mayor parte del mundo capitalista sigue debatiéndose en las garras de la crisis, el ingreso de capitales provoque una reactivación

económica en China. También debemos estar preparados para esta variante, dirigiendo oportunamente nuestra atención a los sindicatos y garantizándoles una correcta dirección.

Naturalmente, un ascenso económico postergaría momentáneamente las perspectivas revolucionarias inmediatas, pero crearía nuevas posibilidades, nuevas fuerzas y nuevas fuentes de energía para la victoria. En todo caso, el futuro nos pertenece.

8. Algunas cartas de Shanghai plantean el siguiente interrogante: ¿Debemos realizar una unificación total en las diferentes localidades, unificar la prensa de los distintos grupos y reunir una conferencia en base a una unificación ya consumada, o debemos permitir la existencia de distintos grupos en el seno de la Oposición unificada hasta que se resuelvan todos los problemas tácticos? Tratándose de problemas organizativos, es difícil dar consejos desde lejos. Y hasta es posible que los consejos lleguen demasiado tarde. Así y todo, no puedo dejar de decirles esto: *¡Queridos amigos, unifiquen sus organizaciones y su prensa hoy mismo!* No debemos postergar por mucho tiempo los preparativos de la unificación porque de esa manera, sin quererlo, podemos generar diferencias artificiales.

No quiero con esto que todas las cuestiones ya están zanjadas y que ustedes ya tienen (mejor dicho, *nosotros ya tenemos*) la certeza de que no surgirán diferencias en el futuro. No, no cabe duda de que pasado mañana y al día siguiente se plantearán nuevas tareas y, con ellas, nuevas diferencias. Si así no fuera, el partido revolucionario no podría desarrollarse. Pero las nuevas diferencias generarán nuevas alineaciones en el marco de la organización unificada. No debemos demorarnos demasiado en cosas pasadas. No debemos perder el tiempo. Tenemos que avanzar hacia el futuro.

9. La aparición de nuevas diferencias es inevitable: la experiencia de todas las secciones de la Oposición de Izquierda así lo demuestra. Por ejemplo, la Liga francesa es producto de la unificación de varios grupos. Gracias a su periódico semanal, la Liga realizó un trabajo muy importante y valioso, tanto a nivel nacional como internacional, demostrando que la unificación de los distintos grupos fue un paso positivo; pero en los últimos meses surgieron diferencias importantes, especialmente en torno a la cuestión sindical. Se ha estructurado un ala derecha con posiciones totalmente erróneas. El problema es tan importante y profundo que hasta puede desembocar en una ruptura. Naturalmente, habrá que hacer todo lo posible para evitarlo; pero si resultan vanos los esfuerzos, eso no significará que la unificación de ayer fue un error. No hacemos un fetiche de la unidad ni de las rupturas. Todo depende de las circunstancias del momento, la amplitud de las diferencias, el carácter de los problemas.

10. En España las condiciones son claramente diferentes de las de otros países. Atraviesa un período de alza revolucionaria claro y definido. La caldeada atmósfera política facilitará enormemente la tarea de los bolcheviques leninistas, el ala revolucionaria más audaz y consecuente. La Comintern dispersó las filas del comunismo español, debilitó y dejó inerte el partido oficial. Como en todos los otros casos importantes, la dirección de la Internacional Comunista dejó pasar una situación revolucionaria. Los obreros españoles fueron abandonados a su propia suerte en el momento crucial. Casi sin dirección, están desarrollando por medio de huelgas revolucionarias una lucha de notable amplitud. En esas condiciones, los bolcheviques leninistas españoles están lanzando la consigna de *soviets*. De acuerdo con la teoría de los stalinistas y con la práctica de la insurrección de Cantón parecería como si los soviets debieran crearse sólo en la víspera de la insurrección. ¡Teoría y práctica desastrosas! Los soviets deben crearse cuando la auténtica y viva movilización de las masas muestra la necesidad de este tipo de organización. Al principio los soviets se forman como amplios comités de huelga. Este es precisamente el caso de España. Es

indudable que en tales condiciones la iniciativa de los bolcheviques leninistas (la Oposición) encontrará un eco favorable en la vanguardia proletaria. En un futuro cercano puede abrirse una amplia perspectiva para la Oposición Española. Deseamos a nuestros amigos españoles un éxito total^{138[5]}.

11. Para terminar, vuelvo al problema de la unidad y señalo las tristísimas experiencias de Austria en este aspecto.

Durante un año y medio tres grupos austríacos se dedicaron a "unificarse" y cada uno, por turno, creó las condiciones para que la unificación resultara imposible. Este juego criminal refleja el lamentable estado de la Oposición austríaca, afectada por la decadencia del Partido Comunista oficial. Este año cada uno de los grupos austríacos ha demostrado que está dispuesto a abandonar las ideas y principios de la Oposición Internacional, pero de ninguna manera sus propias pretensiones sectarias. Cuanto más estéril es la base ideológica de estos grupos, más venenosas son sus riñas internas. Se complacen en arrastrar por el fango la bandera de la Oposición Internacional y exigen que ésta utilice su autoridad para encubrir su obra indigna.

Es obvio que la Oposición Internacional no va a hacer tal cosa. Traer grupos sin principios a la Oposición Internacional sería envenenar el organismo propio. Esto exige de nosotros una selección estricta. Espero que la conferencia de la Oposición Internacional apruebe las "veintiún condiciones" para la admisión de organizaciones en sus filas y que éstas sean lo suficientemente estrictas^{139[6]}.

A diferencia de la Oposición austríaca, la Oposición china no surgió en medio de mezquinas intrigas de trastienda sino de la experiencia de una gran revolución que se perdió por culpa de una dirección oportunista. La gran misión histórica de la Oposición china coloca sobre sus hombros responsabilidades de excepcional magnitud. Todos esperamos que se libre del espíritu de secta e, irguiéndose en su verdadera estatura, se ponga a la altura de las tareas planteadas^{140[7]}.

Atentamente,

L. Trotsky

^{138[5]} Las perspectivas de España en 1931 y las posteriores se discuten en detalle en *La revolución española (1931-1939)*.

^{139[6]} Las *veintiún condiciones*, escritas por Lenin fueron adoptadas por el Segundo Congreso de la Comintern (julio-agosto de 1920) para dificultarle a los partidos centristas y a otros que no habían roto totalmente con el reformismo la afiliación a la Comintern. El primer congreso de la Oposición de Izquierda Internacional tuvo lugar en febrero de 1933 en París, y los delegados adoptaron un documento que contenía "once puntos" que debían regir la futura admisión a la oposición (ver *Escritos 1932-33*).

^{140[7]} El 1º de mayo de 1931 se reunió en Shangai el congreso nacional de los cuatro grupos de oposición, que decidieron unirse como la "Oposición de Izquierda del Partido Comunista Chino". Aprobaron una plataforma y un programa de acción, eligieron un Comité Ejecutivo Nacional y dieron a su periódico el nombre de *Huo hsing* (Chispa). Poco tiempo después el gobierno de Chiang Kai-shek castigó brutalmente a la organización unificada con la represión y la cárcel.

Observaciones críticas sobre la resolución de Prometeo acerca de las consignas democráticas^{141[1]}

(...) Y ahora dos palabras sobre nuestros amigos bordiguistas^{142[2]}. Si dejamos de lado el tercer párrafo de su resolución, intercalado de manera totalmente mecánica y sin relación alguna con el resto del texto, vemos que para ellos el problema se plantea así: la democracia es un principio de los explotadores; hasta el momento los partidos revolucionarios no lo han comprendido; en 1917, los rusos vacilaron entre la democracia y la dictadura; los bordiguistas fueron los primeros en descubrir el verdadero principio de la dictadura. Ahora que se ha descubierto este principio, toda utilización de las consignas democráticas es reaccionaria; en otras palabras, la dialéctica del desarrollo de la sociedad es desplazada por la metafísica del desarrollo de un grupo sectario. El hilo del pensamiento de los bordiguistas coincide plenamente con el espíritu del iluminismo racionalista del siglo XVIII: antes prevalecían los errores y prejuicios, pero ahora hemos descubierto el verdadero principio de la sociedad, y ésta debe existir sobre estas bases; dado que ahora nosotros, los iluministas, lo hemos descubierto, sólo queda un pequeño detalle: reconstruir la sociedad. Lo más curioso es que los iluministas descubrieron precisamente el principio de la democracia como algo absoluto contraponiéndolo a todo el desarrollo histórico anterior. Los bordiguistas no descubrieron nada, simplemente tomaron de la Revolución Rusa el principio de la dictadura del proletariado para oponerlo, ajeno a la realidad histórica, como una verdad absoluta, al error absoluto de la democracia. Con ello demuestran que no han comprendido la teoría y la práctica de la Revolución Rusa, ni el marxismo. No se molestan en explicar qué significa exactamente para ellos el término democracia; según parece significa simplemente parlamentarismo. Pero, ¿qué sucede con un detalle como, por ejemplo, la independencia de la India respecto de Gran Bretaña? Esa es una consigna puramente democrática. Se refiere a la liberación de una nación de la opresión de otra. (Desde luego, los bordiguistas nos responderán inmediatamente que existen naciones-clase, que nosotros, pobres pecadores, ni siquiera imaginamos; pero la esencia de la cuestión es, precisamente, que se trata de una nación de tipo colonial burgués-feudal que quiere liberarse de otra de tipo burgués imperialista.) ¿Qué sucede, pues, con la consigna democrática de independencia nacional? Nuestros sabios críticos pasan por alto ese problema.

¿Deben los comunistas combatir la violencia y las provocaciones de la policía, dirigidas contra las libertades de prensa y reunión y el derecho de huelga? Y si eso no es luchar por la democracia, ¿qué es?

¿Qué sucede en la misma India, en Hungría o en tantos otros países coloniales con la cuestión agraria? Sabemos que el hambre de tierra puede llevar a los campesinos a apoyar la dictadura del proletariado, incluso en un país tan atrasado como la India. Pero

^{141[1]} Observaciones críticas sobre la resolución de Prometeo acerca de las consignas democráticas. *Internationales Biulletin' der Kommunistischen Links-Opposition*, Nº 17, junio de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser; otra traducción apareció en *International Bulletin*, Oposición de Izquierda comunista, Nº 17, enero de 1933.

^{142[2]} Los bordiguistas (por su dirigente, Amadeo Bordiga, 1889-1970, quien fue expulsado de la Comintern en 1929 acusado de "trotskista"): conocidos también con el nombre de Fracción de Izquierda Italiana y como Grupo Prometeo (por su periódico Prometeo). Fue el primer grupo italiano que adhirió a la Oposición de Izquierda Internacional, pero su inveterado sectarismo los llevó a separarse de ella a fines de 1932. Su resolución sobre las consignas democráticas fue publicada en *International Bulletin*. Oposición de Izquierda comunista, Nº 4-5, agosto de 1931.

para que esa posibilidad se materialice tienen que existir una serie de condiciones históricas concretas, incluida una comprensión correcta del problema agrario democrático. Los campesinos indios no conocen la dictadura del proletariado, ni la conocerán hasta que se materialice con su apoyo semiconsciente. Digo semiconsciente porque el campesino indio, pese a su falta de claridad política, desea muy conscientemente tomar la tierra en sus manos, y la forma en que expresa este deseo es que la tierra no debe pertenecer a los terratenientes sino al pueblo. Este programa no es un programa revolucionario puro que entrañe la liquidación de todos los vestigios y formas feudales. ¿Qué les dirán los bordiguistas a los campesinos? Vuestro programa es democrático, por consiguiente, reaccionario; nosotros les proponemos un programa de dictadura proletaria y socialismo. Indudablemente, el campesino responderá en indio con algunos términos fuertes. Pero, ¿qué le decimos al campesino? El programa agrario democrático es un gran avance histórico para el desarrollo de la sociedad. Los comunistas luchamos por un objetivo histórico más avanzado, pero damos nuestro pleno apoyo a vuestra tarea democrática y, por el momento, la hacemos nuestra. Esa es la única manera de llevar al campesinado a apoyar la dictadura del proletariado en el curso de su propia lucha.

Lo más curioso es que lo que los bordiguistas presentan como descubrimiento propio es la misma patraña que los stalinistas y zinovievistas me imputaban bajo el rótulo de revolución permanente (saltar la democracia, el campesinado, etcétera).

Ya dijimos mas arriba que los bordiguistas hacen gala de un cretinismo parlamentario a la inversa al reducir, aparentemente, todo el problema de la democracia a la cuestión de la asamblea nacional y el parlamento en general. Pero aun limitándonos al marco de referencia parlamentario, vemos que están totalmente equivocados. Su metafísica antidemocrática entraña inevitablemente la táctica del boicot al parlamento que el camarada Bordiga defendió en la época del Segundo Congreso, aunque luego la abandonó. (En general, creo que en esta polémica conviene trazar una separación estricta entre Bordiga y los bordiguistas. No conocemos sus posiciones, ya que las condiciones en que vive le impiden expresarse; pero creemos que Bordiga difícilmente asumiría la responsabilidad por las posiciones falsas de sus discípulos.) No estaría de más preguntar directamente a los bordiguistas si defienden el boicot o la participación parlamentaria. En caso de que se viole la inmunidad de un diputado comunista y se lo arreste, ¿llamarán a los obreros a protestar por esta violación de nuestros derechos democráticos?

Estos doctrinarios se niegan a comprender que realizamos la mitad, las tres cuartas partes, e inclusive, en algunas épocas, el noventa y nueve por ciento del trabajo de preparación de la dictadura sobre la base de la democracia, y así defendemos hasta el último centímetro de terreno democrático que haya bajo nuestros pies. Pero si es lícito defender las posiciones democráticas de la clase obrera, ¿no será lícito combatir por ellas allí donde no existen?

La democracia es un arma del capitalismo, nos dicen nuestros críticos; sí, pero es un arma contradictoria, así como el capitalismo en su conjunto es contradictorio. La democracia sirve a la burguesía, pero dentro de ciertos límites también sirve al proletariado contra la burguesía. Lo grave es que los bordiguistas no conciben la democracia y la dictadura del proletariado como instituciones históricas que se pueden remplazar entre sí dialécticamente sino como dos principios puros, uno de los cuales es la encarnación del bien, y el otro la del mal.

Por último, quiero referirme al parágrafo 5, que trata sobre Rusia, tan curioso que resulta inverosímil. Allí se dice que los bolcheviques levantaron la consigna de asamblea nacional "durante un periodo bastante breve, desde la caída del zarismo hasta

el intento de restauración del régimen capitalista (...)" En realidad, la socialdemocracia levantó la consigna de asamblea nacional desde el primer día de su existencia, es decir, desde 1883. Esta consigna desempeñó un papel colosal en la educación del proletariado y del partido desde los primeros años de este siglo y con ella se desarrolló la revolución de 1905. Los bolcheviques realizaron todo su trabajo entre las dos revoluciones levantando las siguientes consignas: 1) república democrática; 2) la tierra para los campesinos (reforma agraria democrática); 3) jornada laboral de ocho horas (democracia obrera).

Los bordiguistas dirán seguramente que fue un error total, propio del oscuro período en que todavía no se había descubierto la verdad de la dictadura proletaria.

Monatte, abogado de los social-patriotas^{143[1]}

26 de enero de 1931

En el artículo dedicado a la fraternización de Monatte con los reformistas y los social-patriotas^{144[2]}, dijimos que oculta a los obreros las más monstruosas traiciones de los social-patriotas, facilitando así esas traiciones. ¿Qué responde Monatte? El mismo Trotsky, afirma, está vinculado a Cachin, que desempeñó un papel vergonzoso durante la guerra^{145[3]}, Monatte, modestamente, no dice que él, habiendo ingresado provisoriamente al PC, trabajó junto con Cachin. Pero eso no tiene nada que ver con lo que estamos tratando. Para Monatte, el hecho de que la Comintern admitiera en sus filas a Cachin y a otros ex social-patriotas es similar a su "fraternización" con Dumoulin, Zyromsky^{146[4]} y otros por el estilo. Es el argumento de un hombre que, hallándose en una situación desesperada, se ve obligado a emplear las mezquinas maniobras de un abogado atrapado sin salida.

Nosotros no fuimos hacia Cachin; él vino a nosotros. Para ingresar a la Comintern, se vio obligado no sólo a repudiar abiertamente su pasado y el del Partido Socialista francés -sobre todo en el período de la guerra- sino también a romper organizativamente con los reformistas y social-patriotas. Tuvo que firmar las veintiún condiciones impuestas por nosotros. Que Monatte relea ese documento: cada uno de los veintiún párrafos es un hierro candente aplicado sobre las heridas del reformismo y el patriotismo. Independientemente de las cualidades personales de Cachin -acá nos

^{143[1]} *Monatte, abogado de los social-patriotas. Biulleten Opozitsi*, Nº 19, marzo de 1931. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

^{144[2]} La confraternización de Monatte con los reformistas, y los social-patriotas fue el tema del artículo de Trotsky *Monatte cruza el Rubicón*, 15 de diciembre de 1930, reproducido en *Sobre los Sindicatos*.

^{145[3]} *Marcel Cachin* (1869-1958): socialdemócrata que apoyó la Primera Guerra Mundial; se volvió comunista en 1920 y luego stalinista incondicional; cumpliendo este último papel apoyó nuevamente al gobierno capitalista francés en la Segunda Guerra Mundial.

^{146[4]} *Georges Dumoulin* (1887-1963): trató de eludir el tema de la guerra en 1914, luego pasó a formar parte del ala derecha de la burocracia obrera francesa; colaboró con el gobierno de Vichy durante la Segunda Guerra Mundial. *Jean Zyromsky* (n.1890): funcionario del Partido Socialista francés donde formó un ala izquierda; durante la década del 30 estuvo a favor de la unión del Partido Socialista y el Partido Comunista, al cual ingresó después de la Segunda Guerra Mundial.

interesa el político, no el individuo- el paso de los ex social-patriotas al bando de la Revolución de Octubre y el bolchevismo fue uno de los golpes más duros que sufrió el social-patriotismo. Nosotros jamás nos hicimos ilusiones. Dijimos que cada "recluta" sería probado en la lucha, y actuarían como jueces los obreros de vanguardia. La selección revolucionaria y la reeducación socialista construirían un partido auténticamente proletario en Francia. A pesar de los errores y crímenes de los epígonos, independientemente de las cualidades personales de tal o cual Cachin, nuestra previsión fue enteramente acertada y sigue siendo válida.

¿Qué pasa con Monatte? Se separó del comunismo. Abandonó la concepción del partido revolucionario del proletariado, es decir, la revolución proletaria.

Después, se pasó al campo de los Dumoulin, Zyromsky y otros, que ni siquiera piensan en romper con la socialdemocracia y el nacional-sindicalismo. Son el ala "izquierda" del campo enemigo, que defiende el estado burgués y la propiedad burguesa. Al romper con el comunismo, Monatte se asoció a esta ala "izquierda" del enemigo de clase.

Así están las cosas. ¡Ay del "revolucionario" que se ve obligado a ocultar sus posiciones con las mezquinas maniobras de un abogado!

Problemas de la sección alemana^{147[1]}

31 de enero de 1931

Al Secretariado Administrativo de la Oposición de Izquierda Internacional
Copia a los secretariados de las oposiciones alemana y francesa

La crisis de la Oposición de Izquierda alemana, que en las últimas semanas se ha vuelto sumamente aguda, me obliga a expresar mi opinión respecto de varios problemas:

1. Recibí, entre otros documentos, una copia de la correspondencia del camarada Well^{148[2]} con el Ejecutivo berlinés. No puedo coincidir con la caracterización que hace el camarada Well de la política errónea y extremadamente peligrosa del Ejecutivo que dirige el camarada Landau. El tono de la carta del camarada Well sólo puede deberse a que se encuentra en un estado de profunda crisis nerviosa, provocada por los golpes personales que ha recibido, pero no tiene justificación política, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de correspondencia oficial.

La tarea que se impone al camarada Well como objetivo de su lucha es *expulsar al camarada Landau de las filas de la Oposición*. Sobra decir que no puedo coincidir con

^{147[1]} *Problemas de la sección alemana. International Bulletin*, Oposición de Izquierda comunista, Nº 4-5, agosto de 1931.

^{148[2]} *Roman Well* y *Senin*: seudónimos de los hermanos Sobolevicius, oriundos de Letonia, que desempeñaron un importantísimo papel en la Oposición alemana hasta fines de 1932, cuando encabezaron una ruptura hacia el stalinismo (véase *Escritos 1932-33*). Well se suicidó en 1962 mientras estaba bajo proceso como agente soviético de espionaje en Estados Unidos, entonces usaba el nombre de doctor Robert Soblen. Senin, con el nombre de Jack Soblen, dijo en 1957 a una comisión del Senado estadounidense que cuando actuaba en la Oposición de Izquierda era agente de la GPU.

la manera en que se planteó el problema. La tarea planteada de cambiar el carácter de todo el trabajo de la Oposición alemana y su orientación internacional no se puede realizar de un solo golpe. En Francia, el contenido principista de la lucha es mucho más claro. Sin embargo, por lo que puedo ver, el ala izquierda de la Liga, a pesar de estar en mayoría, no se propone expulsar de la organización al camarada Naville. Por mi parte, creo que es necesario hacer todo lo posible -menos concesiones principistas- para garantizar el trabajo en común. Hago extensivo esto al camarada Landau, cuyos errores lo acercaron a Naville, lo que no es casual.

2. En la Oposición europea predominan los camaradas jóvenes que ingresaron sin haber tenido oportunidad de participar en forma seria y prolongada en el partido y en las luchas de masas. Además, la Oposición se desarrolla en medio de un prolongado reflujo revolucionario, excelente caldo de cultivo para el sectarismo y el espíritu de "camarilla". Austria proporciona un buen ejemplo del tipo de personajes que tratan de cobijarse bajo la bandera de la Oposición de Izquierda. Este ejemplo es una lección seria y, a la vez, una advertencia seria. Va dirigida, en primer término. .. al camarada Landau.

Este carga con una doble responsabilidad por el grupo Mahnruf^{149[3]}. No sólo ignoró todas las advertencias que se le hicieron respecto de este grupo, sino que se permitió atacar de manera verdaderamente insólita a los camaradas Mill y Molinier^{150[4]}, quienes habían hecho una caracterización perfectamente objetiva del grupo Mahnruf. El último viraje de este grupo significó un castigo severo para el camarada Landau, y una prueba de que las maniobras organizativas y las relaciones personales no pueden remplazar la educación política basada en un programa definido.

Hasta ayer, las ideas del camarada Graef^{151[5]} eran de su exclusiva incumbencia. El que conocía su evolución de los últimos años no podía dudar de que Graef se alejaba de la posición marxista en todos los problemas importantes de la política revolucionaria. Desde luego, yo no le oculté esta opinión. Si el camarada Graef hubiera planteado sus posiciones en la prensa (estaba preparando un trabajo en alemán), habría recibido, naturalmente, la respuesta correspondiente. La polémica en torno a los principios tal vez hubiera estimulado el desarrollo ideológico de la Oposición. ¿Qué posición hubiera adoptado Graef después? Esa es una pregunta de tipo personal que no puedo responder.

Sin embargo, lo que caracteriza al austro-oposicionismo -para emplear la magnífica expresión del camarada Frankel^{152[6]}- es la maniobra camarillesca y el aventurerismo de trastienda. El grupúsculo de Frey^{153[7]}, que comparte con el austro-oposicionismo el

^{149[3]} *Der Neuer Mahnruf* (El nuevo llamado): periódico de la Oposición comunista de Austria.

^{150[4]} *M. Mill*: también escribía con el seudónimo J. Obin; designado por la Oposición rusa para representarla en el Secretariado Administrativo, fundamentalmente a causa de su conocimiento de la lengua rusa; en 1932 fue removido de este cargo a causa de intrigas personales y se convirtió en agente del stalinismo (ver *Escritos* 1932). *Raymond Molinier* (n. 1904): uno de los fundadores de la Liga Comunista de Francia y de *La Verité*. Hasta 1935 Trotsky lo apoyó frecuentemente en las numerosas disputas internas de la Liga. Durante varios años fue el blanco de rumores y acusaciones de adversarios de la Liga por los métodos supuestamente incorrectos que utilizaba para recolectar fondos. Con el fin de centrar la discusión en las diferencias políticas, Trotsky trató de terminar con los rumores haciéndolos investigar formalmente por una comisión de control. Su colaboración terminó en 1935, cuando el grupo de Molinier violó la disciplina al publicar un periódico propio, *La Commune* (ver *Escritos* 1935-36). Sin embargo, en 1940, poco antes de su muerte, Trotsky manifestó su deseo de analizar las posibilidades de una reconciliación y durante la segunda Guerra Mundial el grupo de Molinier pasó a formar parte de la sección francesa reunificada de la Cuarta Internacional (ver *Escritos* 1939-40).

^{151[5]} *Ya. Graef*: formó parte un tiempo de la Oposición austríaca (en el "Grupo Interno del Partido"), antes de decidirse por el stalinismo.

^{152[6]} *Jan Frankel*: militante checo que entró a la Oposición en 1927, pasó en 1930 a formar parte del secretariado y la custodia de Trotsky. Además de Trotsky, fue el único testigo que compareció a la audiencias realizadas en abril de 1937 por la Comisión Dewey, que investigó los Juicios de Moscú (ver *The Case of Leon Trotsky* (El caso de L.T.)).

^{153[7]} *Josef Frey* (1882-1957): uno de los fundadores del Partido Comunista Austríaco, del que fue expulsado en 1927, fue también dirigente del Partido Comunista Austríaco (Oposición), que publicaba *Arbeiter Stimme* (La voz de los trabajadores).

hecho de haber participado en todos los errores de los últimos meses y años, con el grupo Mahnruf, que ha pasado por todas las vacilaciones posibles para una secta y Graef, que consideraba ineptos a ambos, estos tres grupos, se reunieron para aprobar posiciones que hasta el momento no han sido analizadas en la prensa y respecto de las cuales las bases de la Oposición de Izquierda Internacional todavía no han tenido oportunidad de dar su opinión. ¿Puede alguien imaginar una carencia ideológica de principios más lamentable que ésta, que conforma la base del aventurerismo organizativo?

El camarada Landau exige que el grupo Mahnruf renuncie a sus nuevas posiciones en el término de veinticuatro horas. Como si eso fuera a cambiar algo o significara siquiera un paso adelante. Al contrario, un nuevo viraje sólo revelaría la total inconsecuencia ideológica de este grupo.

Respecto de los grupos austríacos apruebo plenamente la resolución del Secretariado Administrativo, que debe ser confirmada por todas las secciones y por la conferencia europea próxima a reunirse^{154[8]}.

Respecto del camarada Landau, la conclusión no es menos clara. Hay que reconocer y decir abiertamente -y lo mejor sería que el propio camarada Landau lo hiciera- que en la cuestión Mahnruf, a pesar de sus estrechas relaciones con este grupo, él demostró que era el menos capaz de caracterizarlo adecuadamente; y, dado que el camarada Landau es el dirigente más destacado de este grupo, debemos sacar la conclusión de que los métodos que empleó no eran los apropiados para los fines perseguidos. Eso significa que el camarada Landau debe revisar sus métodos drásticamente. Lo ayudaremos a hacerlo.

3. La conducta del Ejecutivo alemán en la crisis francesa^{155[9]} completa y confirma esta conclusión. Si el Ejecutivo alemán no sabía cómo se desarrolló la crisis, lo lamentamos. Pero no puede decirse lo mismo del camarada Landau. Estaba tan bien informado como podía estarlo cualquier camarada en otro país. Lo que le faltó al camarada Landau no fue información sino un *criterio correcto*, la concepción marxista de la política revolucionaria, que sólo se adquiere con la experiencia y la reflexión. Desgraciadamente, el camarada Landau hizo gala de una increíble *indiferencia hacia los problemas de principio*. Tanto en Francia como en Austria se ocupó más de las maniobras personales y organizativas que de los fundamentos principistas de las mismas. Ese es, indudablemente, el síntoma más inquietante. El camarada Landau necesita una nueva orientación. Si no se reorienta, sus cualidades positivas le resultarán más perjudiciales que provechosas al movimiento revolucionario.

4. Las lecciones de Austria y Francia revelan claramente el trabajo del camarada Landau en Alemania. El libró una lucha implacable y constante para llegar a la dirección, y nadie conoce con exactitud los fundamentos principistas de esa lucha. Sea como fuere, aparentemente la lucha personal del camarada Landau tuvo éxito. Sin embargo, fue un triunfo logrado a expensas de toda la organización. De haber seguido por esta senda, la Oposición alemana se hubiera transformado en un nuevo Mahnruf.

^{154[8]} El Secretariado Internacional resolvió que a ninguno de los tres grupos austríacos se lo podía considerar representante de la Oposición de Izquierda Internacional y en consecuencia no se les podía reconocer el derecho a participar en la conferencia europea que el Secretariado Internacional esperaba reunir en un futuro próximo. La mayoría de las Secciones de la Oposición apoyó la posición del Secretariado Internacional, pero la conferencia no se realizó.

^{155[9]} La *crisis francesa* de fines de 1930 giró alrededor de las diferencias que surgieron en la dirección de la Liga Comunista sobre la política sindical y sobre el abandono circunstancial por el Partido Comunista de algunos de los rasgos característicos de su ultraizquierdismo del "tercer período". Trotsky apoyó la posición del grupo dirigido por Molinier y se opuso a la del grupo orientado por Naville. La crisis se contuvo con un acuerdo sobre la necesidad de cambiar la composición del Comité Ejecutivo de la Liga y continuar la discusión como preparación para la conferencia nacional.

5. ¿No se justifica en este caso que los camaradas exijan la expulsión del camarada Landau de las filas de la Oposición de Izquierda como solución del problema? No. Esta "solución" depende pura y exclusivamente de los métodos del propio Landau. Si tuviéramos una organización con una visión clara y firme del camino a recorrer, con cuadros consolidados, la remoción de tal o cual persona significaría la solución de algún problema *personal*. Pero esta no es la situación que reina en Alemania. Toda la organización necesita una educación marxista. La primera tarea consiste en ayudarla a comprender, analizar y evaluar los errores de la dirección actual, que encabeza el camarada Landau. De lo contrario la organización no avanzará ni un centímetro. Esta evaluación debe expresarse en tesis concretas, sometidas a la consideración de toda la Oposición de Izquierda Internacional. Sólo así se pueden forjar cuadros revolucionarios que subordinen cualquier consideración a la preocupación constante por la firmeza ideológica, la consolidación y la perseverancia revolucionaria de la fracción internacional. Sólo en este marco se resolverá la suerte política de cada uno de los camaradas.

6. En la carta del 13 de enero el Ejecutivo declaró que aprobaría una resolución sobre la crisis francesa y que todos los militantes de la organización alemana estaban obligados a acatar esa resolución, tanto dentro como fuera de Alemania. Esta sola disposición -a la que jamás hubiera dado crédito de no haberla leído con mis propios ojos- basta para demostrar en qué pantano impenetrable se hunden quienes encaran los problemas principistas desde un punto de vista organizativo-camarillesco. ¿Cómo es posible que el Ejecutivo ordene a los militantes de la organización que aprueben determinada posición que, para colmo, es tema de discusión internacional? Aquí se coloca la disciplina nacional -o una caricatura de disciplina nacional- por encima de la disciplina internacional y, lo que es más grave aún, por encima de las mismas bases principistas que constituyen el único fundamento de esa disciplina. En consecuencia, un camarada alemán que resida circunstancialmente en Francia y milite en la Liga no deberá votar como comunista sino como... alemán.

Pero incluso dentro de Alemania, debemos considerar como un elemento inútil al comunista que se subordina a un Ejecutivo que le ordena aprobar tal o cual posición en debate. No es de extrañar que, en virtud de tales métodos ultraburocráticos, el Ejecutivo berlinés se encuentre en estado de guerra civil con sus organizaciones provinciales más importantes.

7. El 7 de julio del año pasado le escribí al Ejecutivo de la Oposición alemana, por intermedio del camarada Mueller, lo siguiente: "En general, debo decir que: si la dirección quiere ganar autoridad (y tiene el deber de desearlo) no ha de actuar como si ya gozara de una autoridad inconmovible y, al principio, tendrá que apoyarse lo menos posible en sus derechos puramente formales. El Ejecutivo debe emplear un tono suave y amistoso y demostrar una paciencia excepcional, sobre todo con sus adversarios; no ganara la menor autoridad si no demuestra en la realidad, al conjunto de la organización, que está dispuesto a intervenir en forma objetiva y consciente en toda clase de conflictos y que se preocupa por la situación de la organización. Las medidas organizativas, disciplinarias, etcétera, sólo pueden basarse en esta clase de autoridad, que no se logra en un día. Sin esto, la organización no puede vivir. Todo intento de aplicar medidas disciplinarias sin la necesaria autoridad y sin que la organización esté plenamente convencida de la corrección de las medidas tomadas conduce inexorablemente al debilitamiento, no al fortalecimiento, de la organización, y al derrumbe de la autoridad del propio Ejecutivo".

Por eso mi mejor consejo fue: absoluta firmeza en lo que se refiere a la línea política pero, al mismo tiempo, la mayor cautela y discreción, toda la tolerancia y tacto posibles,

al intervenir en conflictos y malentendidos personales. Hoy no puedo más qué repetir esas palabras. En el lapso transcurrido desde que envié la carta arriba citada, desgraciadamente, el Ejecutivo aumentó enormemente las medidas administrativas, sin ganar un milímetro de autoridad.

En la actualidad, la única salida para la crisis de la Oposición alemana es una conferencia preparada y organizada a conciencia.

L. Trotsky

Carta al Politburó^{156[1]}

15 de febrero de 1931

Ustedes saben, desde luego, por intermedio del embajador soviético en Berlín^{157[2]}, que el juicio entablado por mi contra el editor Schumann de Dresden, propietario de la firma K. Reissner, ha pasado al tribunal de apelación siguiente por iniciativa del editor, que perdió el juicio en las dos primeras instancias, en Berlín y en Dresden.

Ustedes también saben, por intermedio de la oficina de Berlín, que entabló relaciones muy estrechas con el editor de Dresden desde el comienzo mismo de mi pleito con él y le encargó un trabajo muy importante para el gobierno soviético, que Schumann exige que le envíe el manuscrito de mi libro *Lenin y los epígonos*^{158[3]}, obviamente con la idea

^{156[1]} *Carta al Politburó*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. En marzo de 1929 un editor de Dresden llamado Harry Schumann persuadió a Trotsky de que firmara un contrato para la publicación en alemán de varios de sus libros. Cuando Trotsky se enteró de que Schumann le había ocultado el hecho de que era el editor de las memorias de Kerenski -en las que éste "denuncia" a los bolcheviques como agentes de la Alemania imperialista en 1917, etcétera-, declaró que no habría firmado el contrato si Schumann no lo hubiera engañado, y exigió su cancelación. Schumann llevó el caso a los tribunales alemanes. Mientras tanto, consiguió un lucrativo contrato para la publicación de cinco volúmenes de documentos con el gobierno soviético, el que consideraba "el sucesor político y espiritual de Lenin". Planteó en la corte que esto demostraba la invalidez de las objeciones de Trotsky, y en consecuencia se debía reconocer el contrato, otorgándole el control de la difusión de los libros de aquél en Alemania. En *Escritos 1930* aparecen los dos artículos en los que Trotsky explica por qué régimen de Stalin acudió en auxilio del editor de un libro contrario a Lenin (lo consideró una alianza de Stalin y Cía. con Schumann y Kerenski contra Lenin y Trotsky). Schumann perdió el juicio y una primera apelación y en 1931 lo llevó a la Corte Suprema de Leipzig. La Corte decidió que el caso, además de sus aspectos jurídicos, implicaba hechos políticos, y designó un "experto" que debía recabar opiniones entre los expertos de la Universidad de Leipzig y otros sobre las acusaciones de Kerenski contra los bolcheviques, el arresto de Trotsky por Kerenski en 1917, etcétera. Trotsky sometió al experto sus opiniones sobre estos puntos y su carta al Politburó fue un intento de lograr que éste hiciera lo mismo. Los encargados de esta edición [norteamericana] no lograron saber cómo terminó el juicio, pero no hay evidencia de que Schumann haya publicado nada de Trotsky en los dos años previos a la toma del poder por los nazis.

^{157[2]} El embajador soviético en Berlín era *Nikolai N. Krestinski*, designado en 1921. En 1919 formó parte del primer Politburó. Acusado en el Juicio de Moscú de 1938, fue declarado culpable y ejecutado.

^{158[3]} *Lenin y los epígonos* se llamaba el primer libro que Trotsky le debía dar a Schumann de acuerdo al contrato en disputa. Tal vez a causa del juicio, Trotsky nunca publicó un libro con ese título en ningún país. En su lugar se editó en Francia *La Révolution Défigurée*, difundido luego en Rusia y Estados Unidos con el título *The Stalin School of Falsification*.

de que la posesión de dicho manuscrito contribuirá a cimentar sus relaciones con ciertas agencias del gobierno soviético.

El nuevo tribunal (el Oberlandesgericht) ha resuelto que no puede limitarse a examinar los aspectos puramente jurídicos del caso, sino que debe investigar sus fundamentos políticos. Con ese fin, basándose en recomendaciones de la Universidad de Leipzig, resolvió solicitar la opinión de expertos en la materia. El tribunal planteó los siguientes interrogantes para que el experto investigue. Cito textualmente:

"1) ¿Cómo se deben considerar las relaciones entre Trotsky y Kerenski?

"a) ¿En qué se contradicen las respectivas posiciones políticas de ambos hombres?

"b) ¿Cómo afectaron dichas contradicciones las relaciones personales entre Trotsky y Kerenski?

"En concreto: ¿trató éste de destruir físicamente a Trotsky?

"2) *Considerando el nivel alcanzado por la investigación histórica, ¿se puede establecer que el libro de Kerenski contiene afirmaciones objetivamente mendaces con respecto a Lenin y al bolchevismo?* De ser así, ¿en qué medida constituyen injurias contra Trotsky, fuera del simple hecho de llamarlo por su nombre?"

La importancia política de estas cuestiones trasciende enormemente los límites de mi pleito contra Schumann. Si bien el tribunal de Leipzig no representa, naturalmente, la última instancia de apelaciones de la historia, un argumento político ambiguo o desfavorable incluido en las fundamentaciones de la sentencia del tribunal^{159[4]} podría añadir leña al fuego, no sólo de los emigrados rusos sino también de la burguesía del mundo entero, y por mucho tiempo. En cambio, una respuesta clara e inequívoca del tribunal a las preguntas que él mismo ha formulado significaría un golpe muy serio para los enemigos más perversos de la Revolución de Octubre y del bolchevismo.

En sí, las calumnias de Kerenski son tan burdas y contradictorias que el tribunal, independientemente de sus simpatías políticas, responderá correctamente las preguntas citadas si sus abogados y el asesor académico disponen de los documentos y referencias necesarias.

Obviamente, ningún abogado extranjero, por serio y responsable que sea, está en situación de investigar a fondo el testimonio de Kerenski y otros sobre la supuesta "venalidad" de los bolcheviques. Ustedes seguramente saben que, al llegar el pleito al tribunal, no tendré la oportunidad de estar en Alemania para presentar *in situ* las aclaraciones y refutaciones necesarias.

Varado en Constantinopla, donde no hay biblioteca ni dispongo de las publicaciones soviéticas, ni siquiera pude confeccionar una lista de los materiales impresos que necesitarán el abogado y el asesor académico, ni aun de los documentos más importantes sobre el caso contra los bolcheviques después de las Jornadas de Julio.

Al apelar a ustedes con esta carta, dejo totalmente de lado las cuestiones que nos separan, y en particular las circunstancias que los llevaron a aliarse con Schumann para obtener el manuscrito de mi libro. El curso de los acontecimientos ha colocado este pleito legal en un nuevo plano, que nos obliga a constituir un frente único. No es necesario que yo les indique cómo intervenir en este caso para ayudar al tribunal a hallar la verdad. Ustedes tienen en sus manos todos los materiales necesarios impresos y de archivo. Por otra parte, la oficina de Berlín, que se mantiene al tanto del juicio en todos sus detalles, no tendría la menor dificultad en poner los materiales necesarios a

^{159[4]} Considero que mi triunfo en lo que hace a los aspectos prácticos del caso es seguro. Sin embargo, la sentencia del tribunal podría estar concebida en términos ambiguos, tales como: "Sea cual fuere la posición de cada uno respecto de la forma en que Kerenski describe las relaciones de los bolcheviques con el estado mayor alemán, problema respecto del cual la investigación histórica todavía no puede pronunciarse en forma concluyente", etcétera. (Nota de León Trotsky)

disposición del asesor académico y de la persona que representa mis intereses, intereses que, como resultará claro para todos, coinciden con los del partido de Lenin.

Aguardo con ecuanimidad cualquier medida que consideren oportuno tomar.

La crisis en la Oposición de Izquierda alemana^{160[1]}

17 de febrero de 1931

Carta a todas las secciones de la Izquierda Internacional

La Oposición de Izquierda Internacional se desarrolla en medio de profundas crisis que arrojan en brazos del pesimismo a los pusilánimes y a los miopes. En realidad, estas crisis son absolutamente inevitables. Basta con leer atentamente la correspondencia de Marx y Engels o estudiar seriamente la historia del Partido Bolchevique para comprender qué difícil, complejo y contradictorio es el proceso de formar cuadros revolucionarios.

Así como el primer capítulo de la Revolución Rusa (1917-1923) dio un poderoso impulso a las tendencias revolucionarias del proletariado mundial, el segundo capítulo (después de 1923) sembró una confusión terrible en las filas de los obreros revolucionarios. Cuando pasamos revista a todo este período nos vemos obligados a decir: sólo un horrendo terremoto puede provocar en la cultura material una devastación tan colosal como la que la conducta administrativista de los epígonos provocó en los principios, ideas y métodos del marxismo.

Le corresponde a la Oposición de Izquierda reanudar el hilo de la continuidad histórica en la teoría y la política marxistas. Sin embargo, los distintos grupos de la Oposición de izquierda surgieron bajo la influencia de los más diversos factores nacionales, provinciales y puramente personales y, con frecuencia, cada uno educó a sus cuadros en un espíritu diferente, a veces incluso opuesto a los demás grupos.

No tenemos que cerrar los ojos ante los hechos. Debemos decir con franqueza: muchos grupos y grupúsculos de oposición son una caricatura del partido oficial, Poseen todos sus vicios, a veces exagerados, pero no sus virtudes, aunque éstas sólo sean condicionadas por la fuerza numérica de los obreros que agrupa aquél.

El ejemplo más acabado de una "Oposición de Izquierda" negativa es indudablemente el austríaco. En mi trabajo *La crisis austríaca y el comunismo*^{161[2]} intenté hacer una reseña de la fuerza y el poder de resistencia de la socialdemocracia austríaca. Es imposible volver aquí sobre este tema. De hecho, el Partido Comunista Austríaco, que hizo todo lo posible por ayudar a la socialdemocracia, lleva una existencia lamentable en la trastienda del movimiento obrero. Todos los males que aquejan a la Internacional Comunista encuentran en el su expresión más aguda. Los

^{160[1]} *La crisis en la Oposición de Izquierda alemana. Boletín Internacional.* Oposición de Izquierda comunista, Nº 6, 1931. Traducido (al inglés) del alemán.

^{161[2]} Ver en *Escritos 1929, La crisis austríaca y el comunismo*, 13 de noviembre de 1929.

grupúsculos de oposición del partido austríaco -sin una base internacional bajo sus pies, sin método internacionalista en su cabeza, sin contactos con las masas, con los ojos fijos en un mezquino horizonte austríaco- degeneran muy rápidamente en camarillas sin principios. Estos grupos entran y salen de la Oposición Internacional como si fuera un café.

En este sentido, la suerte del grupo Mahruf es muy aleccionadora. Todo militante de la Oposición, no sólo en Austria sino también en los demás países y sobre todo en Alemania, debe meditar sobre la escandalosa historia de este grupo. En el transcurso de los últimos dos años tuve la oportunidad de observarlo a través de su prensa y de la correspondencia con sus representantes. Su evolución ha sido la siguiente: 1) primero se declaró, con pasión conmovedora, partidario de la Oposición rusa; 2) después, inesperadamente, declaró que no adheriría a ninguna fracción internacional; 3) luego trató de unificar a todos los grupos, incluidos los de la derecha; 4) posteriormente disolvió su bloque con los brandleristas y nuevamente le juró su lealtad a la Oposición Internacional; 5) más adelante aprobó -en las palabras para provocar la unificación, pero en los hechos como medida de supervivencia- una plataforma al estilo del camarada Landau; 6) el paso siguiente fue repudiar la plataforma del camarada Landau y aprobar la plataforma capituladora del camarada Graef; 7) por último se separó del camarada Graef y declaró nuevamente su coincidencia con la plataforma de la Izquierda Internacional. Siete virajes ideológicos en dos años, algunos de los cuales duraron tan sólo un par de días. Indudablemente, en este grupo milita un puñado de obreros honestos aunque confundidos. Pero nosotros debemos tomar al grupo en su conjunto, con su dirección y su "tradición". ¿Podemos depositar la menor confianza en él? ¿Podemos permitir que semejantes grupos penetren en la Izquierda Internacional?

A la vez que cambia de posición en lo que hace a los problemas fundamentales del marxismo, el grupo Mahruf despliega una energía sin precedentes para salvar a su dirección, y no se detiene ante los ardides más venenosos.

Por deplorable que resulte perder el tiempo propio Y ajeno en estas bagatelas, es necesario utilizar las experiencias lamentables del grupo Mahruf, de la misma manera que usamos una vacuna para prevenir una enfermedad. Formulo un ejemplo que, para mí es decisivo.

Uno de los militantes del grupo Mahruf, un tal K, se pasó al grupo de Frey (que es un poco más numeroso y no tiene en su haber tal cantidad de oscilaciones, pero también se encuentra bastante lejos de nosotros). Bastó que K pasara de un grupo a otro para que el grupo Mahruf, lo tachara de provocador y acusara al grupo de Frey de defender a un provocador. ¿Pruebas? ¡Ninguna! Las organizaciones revolucionarias rusas, que durante varias décadas sobrellevaron una existencia clandestina, tuvieron abundantes experiencias en el terreno de la lucha contra la provocación, sospecha, acusación, infiltración, etcétera, y no era raro que se polemizara sobre esto entre las distintas fracciones (bolcheviques, mencheviques, social-revolucionarios, anarquistas, etcétera). Pero me resulta difícil recordar un solo caso de algún grupo que jugara tan criminalmente con acusaciones graves como lo hace el Mahruf. Desde el punto de vista de la supervivencia revolucionaria de la organización, para nosotros no tiene absolutamente la menor importancia que el grupo Mahruf creyera o no en la veracidad de sus propias acusaciones contra K o el grupo Frey (en todo caso, jamás podrían creer en la veracidad de la segunda acusación). En ambos casos, observamos la carencia absoluta de moral revolucionaria y de sentido de responsabilidad política. Estos síntomas nos bastan para decir que estamos ante una combinación de irresponsabilidad y cinismo, rasgos que son muy característicos de las sectas que tienen un cincuenta por ciento de comunista y un veinticinco por ciento de bohemia comunista pero se

diferencian totalmente de la psicología del revolucionario proletario. Si en Viena hubiera grupos auténticamente revolucionarios, que librarán una lucha *ideológica* seria, tendrían que expulsar unánimemente de sus filas, por encima de sus diferencias, a esos elementos que envenenan la fuente de la revolución. Eso ayudaría mucho más a la educación revolucionaria de los camaradas más jóvenes que las bravatas polémicas sin principios de los periodistas que se disfrazan de "intransigentes".

La organización revolucionaria selecciona y educa a la gente para las grandes luchas, no para las intrigas entre camarillas. Eso impone enormes responsabilidades a los cuadros y aun más a los "líderes", o a quienes aspiran a un puesto en la dirección. Los momentos de crisis, por dolorosos que sean, tienen su importancia política para toda organización, ya que revelan el verdadero carácter político de sus militantes: qué espíritu los anima, en nombre de quién luchan, cuál es su poder de resistencia, etcétera.

Naturalmente, la caracterización política de los individuos sobre todo de los más jóvenes, en la mayoría de los casos no es definitiva. Las personas pueden aprender de sus experiencias, reprimir ciertas características, desarrollar otras. Sin embargo, es precisamente en aras de esa educación colectiva que la Izquierda Internacional en general y las diversas secciones nacionales en particular deben fomentar con ahínco el desarrollo de cada uno de sus militantes, sobre todo de los obreros que ocupan puestos de responsabilidad; y deben redoblar su atención a este aspecto en tiempos e crisis. No pueden permitir que queden impunes los que juegan con los principios, los que caen en la irresponsabilidad periodística, en la flojedad moral y en una falsa "intransigencia" por capricho personal. Sólo así, la organización podrá protegerse de sorpresas catastróficas en el futuro. El espíritu del círculo de compinches (hoy por tí, mañana por mí) es la más repugnante de las enfermedades organizativas. Con los compinches se puede agrupar una camarilla, pero no una fracción internacional de compañeros. Ese es el sentido de la resolución del Secretariado Internacional que considera a ambos grupos austríacos indignos de pertenecer a la Izquierda Internacional. Todos saben que el grupo de Frey se separó de la Oposición Internacional por propia voluntad, tras llegar a la conclusión de que su camino no coincidía con el nuestro. Todas las acciones del grupo Mahnruf demuestran en forma concluyente que es un cuerpo extraño entre nosotros. Creo que *todas las secciones deberán apoyar unánimemente esta propuesta del Secretariado para transformarla en una decisión definitiva*^{162[3]}.

La situación alemana se diferencia tajantemente de la austríaca, aunque sólo sea por que allí existe un poderoso Partido Comunista. Sin embargo, cuando hacemos el

^{162[3]} No nos detendremos aquí en el tercer grupo, que surgió repentinamente de la resaca de los otros dos. En plena conformidad con las costumbres del austro-oposicionismo, el líder de este grupo, camarada Graef, revisó su bagaje ideológico en un breve lapso y aprobó una plataforma en la que todo resulta claro menos la siguiente pregunta: ¿por qué, con qué motivo el camarada Graef se cuenta entre los partidarios de la Oposición de Izquierda? La plataforma de Graef es la plataforma de los que se arrastran detrás de la burocracia stalinista, mejor dicho, de los filisteos de izquierda que se unieron la revolución triunfante. Barbusse* podría refrendar esta plataforma, o cualquier otro "amigo de la Unión Soviética", de esos que son tan útiles como la leche de un macho cabrío pero siempre están dispuestos a concurrir a los aniversarios soviéticos y, de paso, acusar a Rakovski de "kautskismo". Aparentemente, para no romper con el estilo de la caricatura austríaca, Graef, muy serio, propuso que su plataforma sea la base del programa de la Oposición de Izquierda Internacional. En un futuro próximo dedicaremos un par de líneas a esta especie de austro-comunismo. De todas maneras, hay algo que queda claro: los seguidistas son incapaces de formar ninguna fracción. Los partidarios de Graef capitularán ante Stalin o caerán en el olvido. Después de vacilar un poco, el propio Graef volverá a su posición original. ¿Aprenderá algo de sus experiencias? El futuro lo dirá. Mientras tanto, lo lamentamos; Graef se distinguió de la escuela austro-comunista porque sus estudios fueron más serios y porque no se dedica a escribir artículos sobre todo y sobre nada. Pero, ¿qué podemos hacer? "Platón es mi amigo, pero la verdad me es más cara." (Nota de León Trotsky)

* *Henri Barbusse* (1873-1935): novelista pacifista que se afilió al PC Francés, escribió biografías de Stalin y Cristo y apoyó los amorfos congresos contra la guerra y contra el fascismo con los que los stalinistas remplazaban la lucha real.

balance de la historia de Alemania a partir de 1914, debemos decir que el Partido Comunista actual es el más débil de cuantos hubieran podido conformarse en las condiciones excepcionales del proceso alemán. Las condiciones objetivas obraron en favor del comunismo; la dirección partidaria en contra. El resultado: un partido profundamente conmocionado, desilusión y desconfianza hacia la dirección, el escepticismo que reina en todas partes, etcétera. Todo esto origina, en el seno de la clase obrera, a una masa de elementos descontentos, que protestan en forma dispersa, algunos totalmente fatigados, agotados (sólo una revolución los reflatará), mientras otros mantienen su vitalidad revolucionaria pero no pueden encontrar una línea correcta y una dirección digna de confianza. Debemos agregar: no sólo la historia del partido en su conjunto sino también la de su fracción de izquierda está llena de contradicciones, oscilaciones, errores y desilusiones; de ahí el gran número de sectas, con sus conocidos anatemas "contra" la participación en los sindicatos, "contra" el parlamentarismo, etcétera. Eso significa que debemos construir la Oposición de Izquierda sobre un terreno plagado de los vestigios y despojos de viejos fracasos. En estas condiciones, el papel de la dirección reviste una importancia excepcional.

Los obreros de izquierda, con mentalidad crítica, tanto dentro como fuera del partido, no le exigen en la actualidad a la dirección la infalibilidad política -que es imposible- sino, sobre todas las cosas, abnegación revolucionaria, firmeza personal, objetividad revolucionaria, honradez. Estos criterios, que antes se daban por sentados en el partido revolucionario, adquieren hoy una importancia excepcional en vista de la decadencia burocrática de los últimos años: dirigentes elegidos desde arriba, empleados de aparato contratados como un negociante contrata a sus secretarios, funcionarios del Partido que cambian sus posiciones, reprimen o mienten cuando se les ordena hacerlo, etcétera.

No es imposible que este proceso de desintegración alcance a sectores intermedios de la oposición, ya que ésta, sobre todo en sus primeras etapas, no sólo atrajo a revolucionarios sino también a toda clase de arribistas. Esto a su vez suscita un sentimiento de indiferencia escéptica entre los obreros opositores en lo tocante a la cuestión de la dirección: "Todos son más o menos arribistas pero uno, por ejemplo, sabe escribir artículos, mientras que el *otro* ni siquiera sabe eso." Así se explica, en primer término, por qué tantos obreros con espíritu crítico pueden aceptar el régimen partidario: ¡no conocen otro! En segundo lugar, por qué la mayoría de los obreros opositores permanecen fuera de la organización. En tercer lugar, por qué dentro de la Oposición los obreros menos pretenciosos aceptan la presencia de intrigantes, pues los consideran "especialistas" como un mal inevitable, con la misma actitud del obrero ruso hacia los ingenieros burgueses. Todo esto es resultado, por un lado, de grandes derrotas, y por el otro, del régimen burocrático en desintegración.

La Oposición alemana no se desarrolla en el vacío. En el curso de los dos últimos años he podido observar, no sólo en la Leninbund sino también en la organización de los bolcheviques leninistas, métodos que no tienen absolutamente nada en común con el régimen que debe imperar en una organización proletaria revolucionaria. Más de una vez me pregunté con asombro: ¿creerán que éstos son los métodos de educación bolchevique? ¿Cómo es posible que los inteligentes obreros alemanes toleren en su organización la deslealtad y el absolutismo? Traté de manifestar mis objeciones a través de cartas dirigidas a distintos camaradas, pero me he convencido de que los fundamentos, que en mi opinión debían ser elementales para cualquier revolucionario proletario, no despertaban ecos entre algunos dirigentes de la Oposición que desarrollaron decididamente una psicología conservadora muy definida, la cual puede caracterizarse de la siguiente manera: una susceptibilidad extrema, frecuentemente enfermiza, frente a todo lo que concierne al círculo propio, y una soberana indiferencia

en relación a todo lo que concierne al resto del mundo. A través de las cartas y circulares, sin mencionar nombres, o para no herir el amor propio de los camaradas más jóvenes, traté de llamar la atención sobre la necesidad de una revisión completa del régimen interno de la Oposición de Izquierda. No tropecé con la menor objeción; al contrario, encontré exactamente las mismas expresiones en la prensa de la oposición alemana. Sin embargo, en la práctica se hacía lo contrario. Cuando volví a abordar en la correspondencia la cuestión de esta incongruencia, sólo encontré fastidio.

Durante un año entero continuaron estos intentos de fijar determinadas normas sin provocar una crisis organizativa aguda. En ese lapso, los camaradas cuya política me parecía la más peligrosa se ocuparon principalmente de consolidar las posiciones de su camarilla. Sus esfuerzos se vieron coronados, en cierta medida, por el éxito... *a expensas de los intereses ideológicos y organizativos de la Oposición alemana*. En el trabajo general de ésta es posible observar cierta falta de iniciativa, estancamiento, relajamiento. No obstante, se está librando una lucha feroz por la supervivencia de su camarilla dirigente. Esto conduce, en última instancia, a una profunda crisis interna, cuya base está constituida por la contradicción entre las crecientes necesidades de desarrollo de la Oposición de Izquierda y las tácticas conservadoras de su dirección.

En el curso de los últimos años recibí de Sajonia, Berlín y Hamburgo una serie de comunicados y documentos sumamente inquietantes, así como el insistente pedido de que la Oposición Internacional intervenga en la crisis alemana. Estas son las circunstancias que me obligan a desarrollar una serie de cuestiones vinculadas a esta crisis para someterlas al juicio de todas las secciones de la Izquierda Internacional.

Uno de los representantes más acabados de este conservadurismo camarillesco es el camarada Landau. Su escuela es la típica escuela "austriaca", en el sentido que explicamos más arriba. Landau es el fundador, maestro y protector del grupo austriaco Mahnruf. Hemos visto a este grupo en acción. Es capaz de sacrificar sus ideas, mas no sus dirigentes. El mero hecho de que Landau haya resuelto constituirse en defensor del grupo Mahnruf en las filas revolucionarias y exigir para él un lugar prominente en la Oposición es de por sí elocuente. Que esta gente se alinee con Brandler hoy, con nosotros mañana, con Graef después y vuelva por fin a ocupar el lugar que dejaron vacío; que esta gente haya luchado con armas envenenadas para volver a ocupar su lugar vacío en la Oposición de Izquierda: todos estos hechos pueden haber sido "errores" (Landau lo reconoce ahora), pero esos errores pasan a un segundo plano porque sus autores constituyen la clientela política de Landau. Este es, en verdad, el retrato de una camarilla, de un grupo que se preocupa por las personas, no por las ideas^{163[4]}.

La posición del camarada Landau respecto de la cuestión francesa no es menos errónea, dado que, desgraciadamente, al obrero alemán le resulta más difícil mantenerse al tanto de la lucha ideológica desde Alemania que desde Austria.

El *sindicalismo* es, en la actualidad, la variedad específicamente francesa del oportunismo. En Francia, aquéllos que se alejan del comunismo y la revolución proletaria tienden a caer con mayor frecuencia y facilidad en el sindicalismo. Reconocer y desenmascarar el contenido oportunista que se oculta tras esta forma es la primera tarea de los comunistas franceses. La vieja dirección de la Liga francesa no lo hizo, a pesar de las advertencias y los consejos, lo que provocó la formación de una tendencia semisindicalista en el seno de la Liga, la cual, con su trabajo sindical, se convirtió en un

^{163[4]} Para comprobar el grado de escrupulosidad con que el camarada Landau mantiene informada a la organización local, basta con citar la siguiente carta, que se me envió desde Ludwigshafen el 2 de febrero: "En cuanto a la posición del camarada Landau respecto de la cuestión austriaca, los acontecimientos de Alemania la corroboran." ¿Hace falta algún comentario? (Nota de León Trotsky)

muro impuesto entre la Liga y los sindicatos en lugar de establecer *vínculos* entre ambos. Como consecuencia, el crecimiento de la Liga se vio frenado durante varios meses. El camarada Landau tenía oportunidad de mantenerse al tanto de los acontecimientos de la crisis francesa, dado que lee francés y colabora con la prensa francesa. Por mi parte, insistí en una serie de cartas que se familiarizaran con la crisis francesa y volcaran sus experiencias alemanas para ayudar a los camaradas franceses. ¡En esto reside, en efecto, el internacionalismo en la práctica! Sin embargo, como Landau mantenía vínculos personales con el sector francés que desarrollaba una política errónea, le impidió sistemáticamente a la Oposición alemana elaborar una posición correcta respecto de esta cuestión fundamental. Hasta el día de hoy la dirección alemana sigue con su política de ocultar, embrollar y tergiversar los hechos relativos al problema francés. ¡Más aún! El camarada Landau no deja de aprovechar la menor oportunidad para atacar a la nueva dirección de la Liga, que trata de corregir viejos errores. ¡Esta es la verdad, sin adornos, que todo obrero de la Oposición comprenderá mañana!

La política de camarilla, la política de los vínculos y maniobras personales, se nos revela de manera todavía más burda cuando observamos el comportamiento del camarada Landau con los miembros de la Oposición de Izquierda alemana, e incluso con las organizaciones obreras, que osan criticar sus acciones.

La organización de Leipzig es la más poderosa y activa de la Oposición de Izquierda alemana. Sus rasgos positivos son indiscutibles: una lucha persistente y exitosa por penetrar en las filas del partido, objetividad proletaria, iniciativa en los aspectos organizativos. Se trata, justamente, de las cualidades que le faltan a la Oposición hasta el momento. Precisamente por eso, porque pudo adquirir conciencia de su crecimiento y pararse sobre sus propios pies, la organización de Leipzig manifestó su anhelo de independencia y exigió un lugar para sus documentos en el periódico de la fracción, y no toleró las órdenes perentorias de la cúpula. No debemos olvidar que, si somos *centralistas*, somos *centralistas democráticos*, que empleamos el centralismo para bien de la causa revolucionaria, no para cimentar el "prestigio" de los líderes. Quien conoce la historia del Partido Bolchevique sabe que las organizaciones locales gozaban de una amplia autonomía, publicaban sus propios periódicos y, cuando lo consideraban oportuno, criticaban, abierta y acerbamente al Comité Central. Si éste, en caso de surgir diferencias principistas, hubiera tratado de disolver las organizaciones locales o privarlas de su prensa (su pan de cada día) antes de que el partido hubiese tenido oportunidad de pronunciarse, semejante Comité Central se habría autoanulado. Naturalmente, en caso de necesidad el Comité Central bolchevique podía dar órdenes. Pero la subordinación al Comité era posible gracias a que todos sabían de su lealtad absoluta con todos los militantes del partido, así como de la disposición constante de la dirección a someter todas las polémicas importantes a la consideración del partido. Por último, y lo más importante, el Comité Central gozaba de una autoridad teórica y política colosal, ganada gradualmente a través de los años, no con órdenes, no con gritos, no con la represión sino mediante una conducción acertada, demostrada en la práctica, a través de grandes acontecimientos y luchas.

La desgracia del Ejecutivo berlinés, dirigido por el camarada Landau, es que no tiene, y no podía ganar la menor autoridad. Basta con recordar que este Ejecutivo convocó a una conferencia en octubre, la cual fue un rotundo fracaso, ya que no aprobó ninguna resolución sobre cuestiones importantes. ¡No existen muchos ejemplos parecidos en la historia de las organizaciones revolucionarias! La debilidad del Ejecutivo en lo que atañe a los problemas de la auténtica conducción revolucionaria es evidente, en sí misma, es totalmente comprensible. La falta de preparación y experiencia sólo se puede superar con tiempo. Sin embargo, el gran error del Ejecutivo, y del

camarada Landau en particular, reside en que cuanto menores son sus aportes a la organización, mayor es la obediencia ciega que le exige.

En mi carta anterior cité la resolución del Ejecutivo, aprobada el 13 de enero, en virtud de la cual, en todo lo que atañe a la política de la Liga francesa -que no es un problema que concierne a la actividad práctica inmediata en Alemania sino a una polémica principista internacional-, se ordena a todos los militantes de la organización que no expresen sus propias posiciones sino las del Ejecutivo. ¿Qué posiciones? ¿Las que el Ejecutivo no tiene? Recién ahora empieza a elaborarlas. Leí y releí la resolución, una y otra vez, y me restregué los ojos. Y hasta el día de hoy debo recordarme que no se trata de un mal chiste sino de un hecho. Este ejemplo nos permite, mucho mejor que cualquier artículo periodístico, penetrar en la mentalidad de más de un dirigente de la Oposición. Cuando un hombre hace celebrar una misa por el alma de su padre fallecido, puedo afirmar, con certeza, sin conocer otros datos, que este hombre no tiene nada que ver con el materialismo. Asimismo, cuando leo la resolución del Ejecutivo alemán que, sobre la cuestión francesa, prohíbe a los militantes expresar posiciones contrarias a las del camarada Landau quien todavía no ha tenido tiempo de reflexionar sobre el asunto, debo afirmar: he aquí una combinación de orgullo periodístico y burocratismo prematuro tan estéril y absurda que supera todos los ejemplos proporcionados por la burocracia Stalin-Thaelmann. Me resulta imposible encontrar una caracterización más benigna^{164[5]}.

Con tales costumbres, no es extraño que el Ejecutivo infalible acusara a la organización de Sajonia, que exige su independencia, de "federalismo" y toda clase de pecados capitales. El Ejecutivo se lanzó a una guerra mezquina, absorbente y carente de principios. Durante meses seguí el curso de esta lucha con creciente preocupación, tratando de convencer a los camaradas de Berlín y Leipzig de que llegaran a un acuerdo práctico, dado que no existían diferencias principistas, para que la conferencia a celebrarse en el otoño no se dedicara a discutir rencillas mezquinas sino los problemas de la lucha revolucionaria. El problema debía ser dirimido, sobre todo, por el camarada Landau, dirigente reconocido del Ejecutivo, y el camarada Well, dirigente reconocido de la organización de Sajonia.

Tras recibir una serie de cartas apremiantes mías, el camarada Landau me respondió el 5 de setiembre del año pasado con un mensaje que me causó una impresión excelente. Cito textualmente un fragmento de la misma: "En la actualidad aparentemente reina la paz aquí. Deseo fervorosamente que entre Well y nosotros se establezca una relación permanente de colaboración pacífica y leal. Personalmente lo considero de suma importancia, dado que *Well será el único capaz de dirigir el trabajo político si yo me ausento de Alemania*. Estas reflexiones no son fruto de maquinaciones fraccionales, sino del hecho de que nosotros, los que 'emigramos' de la Comintern, frecuentemente caemos presa de los males de la emigración. Cuando las relaciones personales son tensas y hostiles, los errores o diferencias políticos y tácticos de carácter secundario suelen provocar graves choques, que se pueden evitar si se conocen sus causas y peligros."

Estas líneas son, en esencia, enteramente correctas. Nos resulta de especial interés la caracterización de Well como única persona capaz de dirigir la organización en ausencia

^{164[5]} No sobra recordar que Landau, a la vez que exige obediencia absoluta a las organizaciones locales, no demuestra la menor intención de someterse a las resoluciones de la Oposición Internacional. Cuando el Buró aprobó el proyecto de plataforma de la Oposición austríaca, derrotando por dos votos al proyecto de Landau, éste propuso a sus partidarios más adictos en Viena, y a espaldas del Buró en el que había quedado en minoría, que ignoraran el proyecto del Buró y aprobaran el suyo. No es casual. Los que carecen de disciplina son los que no tienen el menor inconveniente en exigirla de los demás. (Nota de León Trotsky)

de Landau. Dado que se trata de una organización proletaria revolucionaria, es obvio que, en esta caracterización, Landau considera que Well es un revolucionario, firme en sus principios y destinado a cumplir un papel de dirección. Difícilmente podría darse una caracterización más digna de encomio.

El 30 de enero, el mismo Landau me escribe: "¿Y el grupo de Well? Denunciaremos a fondo el carácter centrista de este grupo ante toda la Oposición Internacional. A usted le resultará difícil aceptar las posiciones que sostiene ese grupo. A la fracción de Well le resultará todavía más difícil fundamentar sus calumnias e impedir que el Ejecutivo la disuelva."

En la carta del 5 de febrero el propio Ejecutivo había de "sanear la Oposición Alemana expulsando a la fracción centrista de Well". En las reuniones se comenta que la expulsión de Well, vale decir la ruptura, es inevitable. De esta manera, en el transcurso de unas pocas semanas -durante las cuales, por otra parte, no estuvo en Alemania- el camarada Well, el mejor (según el propio Landau) y el único (en caso de ausencia de Landau) dirigente de la Oposición alemana, se ha transformado en... un centrista al que hay que aplastar, expulsar y destruir. No se trata de una sola persona sino de toda una organización.

¿Qué significa todo esto? ¿Cuales son las pautas políticas que le permiten al camarada Landau transformar lo mejor en lo peor en tan breve lapso? ¿Podemos seguir creyendo en la seriedad de las caracterizaciones que hace el camarada Landau en casos tan importantes?

En su carta del 6 de enero el camarada Frankel citó, entre otras cosas, la caracterización tan favorable de Well que mencionamos más arriba^{165[6]}. ¿Qué hace el camarada Landau, ante contradicciones tan lapidarias? Calla durante un tiempo -cinco días- y deja que el Ejecutivo responda. He aquí lo que escribió éste el 25 de enero: "El Comité Nacional [Ejecutivo] considera que la caracterización que hace el camarada Landau del camarada Well no tiene nada que ver con el punto de vista del CN. El Comité Nacional observa en dicha caracterización una manifestación de la *conocida actitud conciliadora del camarada Landau hacia una fracción sin principios, políticamente derrotada en toda la línea (Well), alimentada por la levadura del federalismo sajón, etcétera*".

Así, el Ejecutivo "desmintió" a Landau, quien, como se comprobó, es conocido (!) por su actitud conciliadora hacia la "fracción sin principios" de Well. No nos interesa saber si el camarada Landau escribió estas líneas o si otro las escribió por encargo de él. Eso es una cuestión técnica. La maniobra es transparente.

Poncio desenmascara a Pilatos. Pero desde el punto de vista político es deplorable, tanto para el Ejecutivo como para Landau. ¿Qué es *conciliacionismo*? El conciliacionismo se esconde y enmascara tras el oportunismo o el centrismo. Si el camarada Landau es "conocido" por su actitud conciliadora hacia una fracción sin principios, significa que su oportunismo o semiopportunismo oculto es "notorio". Pero,

^{165[6]} Al responder a la carta del camarada Frankel con pequeñas trampas, el camarada Landau cae en el método propio de las riñas sin principios y trata de desacreditar al camarada Frankel desde el punto de vista personal: estudiante inmaduro, secretario de Trotsky, etcétera. Si no me equivoco, el camarada Landau es un empleado, igual que Frankel. A pesar de su juventud, el camarada Frankel milita en el movimiento revolucionario desde hace siete años, y desde 1927 en las oposiciones checoslovaca y francesa. En este país represento al grupo checoslovaco en la conferencia de abril de la Oposición Internacional, en ese momento yo ni siquiera sabía de su existencia. Si Frankel me ayuda en mi trabajo, se debe a que se trata de nuestro trabajo común, y Frankel tiene el mismo derecho que Landau a formular y defender posiciones propias. Pero hay una diferencia: la carta de Frankel esta repleta de hechos indiscutibles y críticas políticas, mientras que la de Landau esté repleta de ardides e indirectas. (Nota de León Trotsky)

entonces, ¿por qué reacciona el Ejecutivo como si se tratara de una bagatela? ¿Por qué, oh Poncio, eres tan considerado con Pilatos?

Sin embargo, el problema es mucho peor todavía. ¿Cómo, en qué hechos se revela esta actitud conciliadora hacia el centrismo en la acción? En el hecho de que el conciliador no tiene en cuenta el peligro que significa el centrismo y, por consiguiente, tiende a atemperar su oposición al mismo. Tal es, en la actualidad, la posición de Graef. Es el típico conciliador con el centrismo. Pero la posición de Landau en setiembre no tiene nada que ver con esto. Landau no dice: debemos atemperar nuestra lucha contra el centrista Well. No. Landau dice: debemos poner a Well a la cabeza de la organización, dado que es el único hombre apto para dirigirla. ¿Dónde está la conciliación?

En realidad, el Ejecutivo dice algo muy distinto. El camarada Landau es incapaz de distinguir entre un hombre al que hay que poner a la cabeza de la organización y uno al que hay que expulsar. ¡Eso dice el Ejecutivo! Pero, ¡ay!, el camarada Landau tiene la misma opinión de sí mismo. Porque, después de olvidar su "notorio" conciliacionismo, cinco días más tarde (30 de enero), repite las palabras del Ejecutivo sobre la necesidad de aplastar a la fracción de Well, ¡esta vez en su propio nombre!

La posición irreconciliable del conciliador Landau hacia la fracción de Sajonia resalta aun más si la comparamos con su actitud hacia el grupo Mahnruf. Este grupo está con la Oposición de Izquierda el lunes, con Brandler el martes y el jueves con Graef, pero sigue siendo "su" grupo. Cualquiera que lo critica es su enemigo. Los camaradas Mill y Molinier, que hicieron una caracterización absolutamente objetiva del grupo, son atacados por Landau de manera absolutamente ilícita. La organización de Sajonia es otra cosa. Es cierto que no ha oscilado de izquierda a derecha, pero... quiere meditar y juzgar en forma independiente, participar en las decisiones, no simplemente subordinarse a las órdenes emanadas de un organismo superior. Hay que aplastar a dicha organización, hay que purgar a la organización nacional de la misma. Estamos ante dos normas distintas. ¿A qué se debe? ¿A un criterio comunista? ¿A los intereses de la causa revolucionaria? El propio Landau nos lo reveló en su carta del 5 de setiembre, citada más arriba. Llamó a su propia enfermedad el mal de la emigración, y la describió correctamente como una exacerbación artificial de diferencias políticas debida a la hostilidad en las relaciones personales. La palabra emigración no viene al caso. El término *camarilla* es más exacto y resuelve las contradicciones lastimeras que surgen de las cambiantes necesidades de una camarilla que lucha a toda costa por su existencia y su predominio, sin importarle lo demás.

Nos prometieron para un futuro próximo la demostración de por qué es necesario destruir a la "fracción Well". Hasta ahora no lo han cumplido. Nadie ha leído un sólo artículo en el que se fundamenten las acusaciones. Mientras tanto, la obra de destrucción comenzó. Han expulsado a camaradas de Hamburgo por manifestar su solidaridad con Leipzig contra Berlín y las relaciones entre Berlín y Leipzig están prácticamente interrumpidas. Ya no se invita a los camaradas de Leipzig a participar en las reuniones del Ejecutivo. ¿Cuál es el fundamento principista de estas tácticas cismáticas? Landau promete explicarlas "a fondo", pero aparentemente lo hará cuando la ruptura sea un hecho consumado. Desgraciadamente, se pone todo al revés. Dondequiera que hay lucha de tendencias, no de camarillas, el proceso se desarrolla en forma opuesta: primero surgen las diferencias políticas, se las aclara en las reuniones y en la prensa, los revolucionarios más responsables se ocupan de que la polémica en torno a los principios no perturbe la unidad organizativa, se invita a las organizaciones extranjeras a expresar sus posiciones, etcétera. Sólo cuando esta sana lucha ideológica demuestra que las posiciones son irreconciliables, llega el momento de la ruptura. Así sucedió en el caso de la Leninbund: una profunda discusión principista alcanzó ribetes

internacionales antes de que Urbahns abandonara la Izquierda Internacional. Así fue en el caso de la Oposición belga, donde se desarrolló durante varios meses una discusión en las reuniones y a través de la prensa, con la participación de las oposiciones rusa y francesa, antes de que se produjera la ruptura. En Francia hubo dos polémicas (sobre el "viraje" de la Comintern y la cuestión sindical), realizadas a través de la prensa y en reuniones, con la participación de otras secciones nacionales, y se efectuó un *cambio* en la línea política sin llegar a la ruptura.

¿Cuál es la situación en Alemania? El Ejecutivo dice que la ruptura es un hecho y, al mismo tiempo, promete una polémica principista para el futuro. La lucha camarillesca es una caricatura de la lucha ideológica. Y en las caricaturas suele suceder que los pies ocupan el lugar de la cabeza y la cabeza el de los pies.

Cuando escribíamos estas líneas nos llegó el número de febrero del periódico berlinés *Kommunist*, con un artículo titulado *Corrientes centristas*. Es un artículo puramente ritual. Se trata de una misa de fieles difuntos en recuerdo de los asesinados, no de una discusión franca. Afortunadamente, los asesinados están vivos y esperamos seguir luchando junto con ellos contra el enemigo de clase. Al mismo tiempo, esperamos que Landau encuentre -si bien no en forma inmediata- su lugar en nuestras filas y aprenda a diferenciar la lucha ideológica de las rencillas camarillescas sin principios.

A primera vista, el artículo de *Kommunist* revela que el Consejo de Redacción es incapaz de hacer esta distinción. Desde el punto de vista formal, el artículo va dirigido contra Graef e incluso contra el grupo Mahnruf. Realmente, trata de justificar la destrucción de la llamada fracción Well. En todo su texto campean el disimulo, la imitación, cuando no la tergiversación de ideas. En general, Landau tiene gran facilidad para asimilar y para formular ideas; pero temo que juntamente por esta razón no las piensa a fondo. Si quisiéramos someter el artículo a una crítica seria, aunque nuestro tono fuera diez veces más considerado que el que emplea Landau en su crítica a los sajones, nuestro juicio tendría que ser muy severo. Los argumentos de Landau contra Graef son pura palabrería y no dan en el blanco. Landau rechaza los argumentos económicos con fórmulas generales que no responden a los planteamientos de Graef.

Cuando Graef sostiene, contra la burguesía y la socialdemocracia, que la razón principal del ascenso de las granjas colectivas radica en factores económicos, no administrativos, tiene razón. Cuando Landau trata de refutarlo sumariamente, emplea incorrectamente las ideas correctas de otros y facilita la tarea de Graef.

Al hablar del avance de elementos capitalistas en la URSS, sin definir sus términos, Landau pone un arma en manos de Graef, quien, en cambio, conoce los hechos y las cifras y se mantiene al tanto de la vida económica de la URSS, aunque sus conocimientos lo llevan a conclusiones erróneas hasta la médula.

De la misma manera, las tesis que presentó Landau ante la conferencia, mezcolanza desprolija de frases tomadas de viejos de trabajos de la Oposición rusa, revelan su actitud irresponsable y descuidada hacia los problemas programáticos; el camarada coge al vuelo algunas frases prefabricadas sin comprender jamás su vinculación con el proceso vivo en desarrollo. Preferiría hablar de todo esto en un tono completamente distinto, a través de artículos propagandísticos, en cartas privadas a Landau para llamarle la atención sobre estos errores y ayudarle a comprender los problemas. Pero para eso es necesario que Landau quiera aprender seriamente. Desgraciadamente, toda su atención apunta en otra dirección. Sin tratar escrupulosamente de aclarar los problemas que le resultan poco claros o discutibles, pone en marcha desde la trastienda toda clase de insinuaciones contra quienes no están dispuestos a unirse a él para aplastar a la "fracción Well". Esto solo me obliga a señalar que el exceso de celo de nuestro

cirujano se debe a que no sabe anatomía y siempre está dispuesto a cortar mientras su "prestigio" lo requiera, no importa adónde llegue.

El verdadero objeto del artículo de *Kommunist* es lanzar los dardos de Landau no sólo contra los sajones sino también contra el Secretariado Internacional, la Oposición rusa, la mayoría de la oposición francesa y, creo yo, contra la mayoría del resto de las secciones nacionales. Para facilitar la tarea, Landau monta un pretexto para las hazañas heroicas de sus amigos vieneses, el grupo Mahnruf. Alecciona a dicho grupo, le envía una reprimenda paternal y desprecia a sus discípulos por no haber demostrado esa "actitud intransigente" que él esperaba de ellos. ¡Sí, lo único que le falta al grupo Mahnruf es una "actitud intransigente"! Al mismo tiempo, del artículo, políticamente falso del principio al fin, se desprende claramente que Landau, al acoger al grupo Mahnruf con los brazos abiertos, se prepara para aplastar a los sajones, al Secretariado Internacional y a todos los demás. Mejor dicho, a todos los que se dejen aplastar.

Ahora bien, ¿en qué consiste el *centrismo* de los sajones? Parece que todo el asunto gira en torno a una frase discutible referida a la URSS. Los camaradas sajones se oponen a la expresión "elementos de poder dual" que yo empleo en referencia a la URSS, ya que, en su opinión, semejante expresión puede llevar a conclusiones falsas como las de Urbahns, a saber, que la dictadura del proletariado ya no existe en la URSS. Sin embargo, lo mejor es citar la expresión de los propios camaradas sajones, según aparece en su documento del 23 de enero:

"La expresión 'elementos de poder dual' significa algo más [que elementos de terror, elementos de bonapartismo. León Trotsky]. Se refiere a la situación concreta que imperaba entre febrero y octubre de 1917, cuando, junto con el aparato de dominación burgués, el Gobierno Provisional, coexistía ya el aparato del estado proletario, los soviets. Si la aplicamos a la actual situación rusa, significaría que, junto con el aparato de estado proletario, los soviets, coexiste un aparato contrarrevolucionario que en caso de estallar la contrarrevolución cumpliría el mismo papel que los soviets en el caso inverso. En nuestra opinión, semejante aparato no existe en la actualidad, ni se nos ha demostrado su existencia en el curso de la polémica. Nos oponemos al empleo de la expresión 'elementos de poder dual' porque, además de añadir leña al fuego de la vieja confusión urbahnista, puede dar lugar a pronósticos políticos erróneos. Creemos que al rechazar esta expresión, actuamos a la manera del camarada Trotsky, que hace poco criticó muy severamente la aplicación esquemática de las analogías históricas [...] Con todo, creemos que no existe contradicción alguna entre nuestro rechazo de la expresión 'elementos de poder dual' y nuestro acuerdo con la Oposición Internacional acerca de las cuestiones fundamentales sobre la situación en Rusia."

Si *Kommunist* tuviera un mínimo de escrúpulos, al iniciar la polémica contra los camaradas sajones habría dado a conocer su propia posición al respecto. Con ello el lector tendría la posibilidad de evaluar las diferencias en su verdadera magnitud. La Oposición rusa viene protestando desde hace años por los métodos indignantes de la burocracia stalinista, que toma frases aisladas de nuestros documentos y sobre esa base se lanza a la persecución furibunda de la Oposición. *La información honesta es la base de la vida ideológica del partido*. Es el alfa de la democracia partidaria. El Consejo de Redacción de *Kommunist* no proporciona información honesta. No es capaz de citar literalmente el texto que le sirve de base para fabricar su acusación. Se limita a señalar que los sajones niegan los elementos de poder dual y eso le basta para compararlos con Graef. Necesita hacer todo esto para construir de alguna manera la ideología del

centrismo. Landau, conocido en setiembre por su actitud conciliadora y en febrero por su actitud irreconciliable, explica:

"Esta cuestión es el criterio fundamental para la Oposición Internacional." ¿Cuál cuestión? ¿La esencia de la cuestión o la forma de exponerla? Toda la teoría de la ruptura se basa en una sustitución del contenido por la forma, en un sofisma sin gracia, en un juego de palabras.

Creo que los temores que expresan los camaradas de Sajonia respecto de mi expresión son infundados. Sin embargo, no veo que exista la menor diferencia de principios con ellos. Los camaradas sajones se equivocan cuando afirman que empleé en una sola ocasión la expresión discutida. La misma se encuentra incluso en la plataforma de la Oposición rusa, aunque expresada en un tono más cuidadoso y sumamente moderado. En una de las primeras páginas de la plataforma se dice que una de las tareas del partido es impedir el crecimiento de las fuerzas enemigas, "impedir la instauración de ese sistema de poder dual real, aunque oculto, al que ellos aspiran". Esta expresión es fruto de una prolongada discusión. Yo defendí una expresión categórica, que afirma directamente que ya existen ciertos *elementos* de poder dual. Algunos camaradas se oponían a la mención del poder dual en general, esgrimiendo razones casi idénticas a las de los camaradas de Sajonia. Después de algunas discusiones, elaboramos la expresión cuidadosa que cito más arriba. Ninguno de nosotros consideraba que la polémica en torno a la expresión afectaba los principios. En lo fundamental estábamos de acuerdo, y juzgábamos el valor de tal o cual expresión desde el punto de vista de la propaganda.

Los camaradas sajones están en lo cierto cuando afirman que nos hemos acostumbrado a relacionar el poder dual únicamente con el periodo febrero-octubre de 1917 en Rusia. En realidad, el poder dual, mejor dicho, los elementos de poder dual (que no es lo mismo) son un rasgo característico de todos los periodos revolucionarios y contrarrevolucionarios o, en términos más generales, de todas las épocas en que se prepara o lleva a cabo el paso del timón del poder de las manos de una clase a las de otra. Pero no puedo detenerme en este importantísimo problema; dedico todo un capítulo de mi *Historia de la Revolución Rusa* al análisis del mismo. Aparecerá a principios de abril. Aquí sólo quiero decir lo siguiente: en general, las analogías históricas se justifican dentro de ciertos límites. Las expresiones *terrores* y *bonapartismo* son tan susceptibles de ser mal empleadas como la de *elementos de poder dual*. Pero el pensamiento político es inconcebible sin analogías históricas, porque la humanidad no puede reiniciar en cada ocasión su historia desde el punto de partida.

Los camaradas sajones reconocen que "el aparato del estado proletario está repleto de elementos (algunos son miembros del partido) que dirigen sus esfuerzos hacia un vuelco contrarrevolucionario". Esta cita es textual. Pero en la medida en que estos elementos han penetrado en el aparato estatal, parte del poder estatal está en sus manos y ellos lo emplean para impulsar la máquina del estado -para emplear una expresión de Lenin-, no hacia donde la necesita el proletariado sino hacia donde la necesita la burguesía. Eso significa que dentro del aparato del poder proletario existen *elementos* del poder de otra clase. Pero, -responderán los camaradas de Sajonia- los contrarrevolucionarios todavía no poseen un aparato como el que tenía la revolución en la época de Kerenski. ¡Correcto! Precisamente por eso no hablamos de *poder dual* sino de *elementos* de poder dual.

Así, pues, vemos que la polémica tiene un carácter formal, casi terminológico. Los propios camaradas sajones ven las diferencias bajo la misma luz. Escriben:

"Por esta razón considerábamos que una amplia discusión sobre este tema sería superflua. Es notable que constantemente se trata de provocar una polémica alrededor

de este tema, a la vez que se soslaya hábilmente toda discusión de los problemas más candentes de Alemania. Diríase que con ello se persiguen fines no estrictamente objetivos, sino todo lo contrario". ¡Exactamente! Y la razón es perfectamente clara. Todo se reduce a un problema de diplomacia mezquina. Aprovechando que los camaradas de Sajonia se han pronunciado contra una expresión empleada por la Oposición rusa, Landau espera suscitar diferencias artificiales entre nosotros y la organización de Sajonia. Y es principalmente en este tipo de cosas que el camarada Landau despliega sus fuerzas, sus poderes de inventiva, toda su atención. Así nos obliga a desenredar nudos atados de antemano.

¡Ay del dirigente que introduce la confusión en lugar de la claridad en las mentes de los obreros!

Vale la pena remarcar que, con respecto a mi expresión "los preparativos para el bonapartismo a escala partidaria han culminado", el mismo artículo del *Kommunist* afirma: "A nadie exigimos que considere que estas *palabras* son intocables." En ese caso, ¿por qué habrían de considerar los camaradas sajones que otra expresión, es decir, otras "palabras", son intocables? Con Landau siempre hay una ley para los "propios" y otra para "los extraños". ¡Ahí está el problema!

Naturalmente, ninguna de las dos expresiones es "intocable"; la sola mención de ello es absurda. Sin embargo, hay una diferencia entre Landau y los sajones: mientras éstos señalan clara e inequívocamente en qué concuerdan y en qué discrepan con mi expresión, Landau se limita a pronunciar una frase misteriosa: "A nadie exigimos que considere que estas palabras son intocables." De aquí se desprende con toda claridad que Landau discrepa con alguna parte de la afirmación. ¿Por qué no dice claramente con qué parte? Mientras tanto, me llegaron informes de que en las reuniones Landau y sus amigos acusan a Rakovski de sostener una posición urbahnsista y a Trotsky de mantener, a su vez, una actitud de conciliación para con Rakovski. Pero Landau siempre quiere guardar una coartada en la manga. No se decide a publicar estos disparates en la prensa. Sin embargo, para que sus amigos no lo acusen de falta de valentía intelectual, pone en su artículo una observación, una frase, un guiño de ojos. Por desgracia, precisamente esos ardides son los que revelan la falta de valentía intelectual.

"Los preparativos para el bonapartismo a escala partidaria han culminado." ¿Qué significa? El partido es el arma esencial del proletariado para combatir la contrarrevolución. ¿Existe todavía en Rusia algo que corresponda a nuestra concepción del partido? *No, ya no existe*. Cuando se toman todas las decisiones con prescindencia del partido, cuando se puede postergar el congreso por uno, dos o tres años sin que nadie ose protestar, cuando Sirtsov, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, se ve obligado a analizar los errores del plan quinquenal en una reunión clandestina (!) mientras que Bessedovski ocupa la presidencia de la comisión encargada de purgar al partido en vísperas de su desertión al campo enemigo, el partido ya no existe. Vive en las tradiciones del proletariado, en la conciencia de los obreros de vanguardia, en los silenciosos procesos psicológicos de las masas, en las consultas secretas de pequeños grupúsculos, en las consignas de la Oposición de Izquierda. Pero estos son tan sólo cismas y elementos del partido, cuyas fuerzas no podemos medir, cuya evolución no podemos someter a examen. El partido oficial se ha convertido en una organización puramente plebiscitaria. Naturalmente, esta degeneración se produjo sobre los cimientos de la dictadura proletaria, no sustentada por el partido oficial sino por otras fuerzas y tendencias más profundas, todavía informes. En lo que concierne al partido oficial, en el momento de la destrucción del ala derecha, la dominación de la clase por el aparato y la dominación del aparato por Stalin alcanzaron su apogeo. Es imposible seguir transitando esta senda. En caso de una contrarrevolución, ¿qué sector del aparato

partidario y qué sector de la base se encontrarán en el otro lado de la barricada? No existe un método que permita preverlo. El régimen plebiscitario no da lugar al control de la relación variable entre las fuerzas de clase. La GPU -¡desgraciadamente!- no basta, ya que hay que controlar a la propia GPU, la cual fusiló a Blumkin^{166[7]} y lo reemplaza por Agabekov. En este sentido afirmo que a escala partidaria se hizo todo lo posible para facilitar el vuelco hacia el bonapartismo. Esta parte del proceso ha culminado. Para Graef, este análisis es kautskista. Pero esta evaluación no pertenece a Graef: Bujarin nos acusó de kautskismo apenas planteamos el problema del peligro termidoriano. Landau cree que la expresión sobre los preparativos del bonapartismo no es "intocable". ¿No se puede ser un poco más claro, preciso y audaz?

Desgraciadamente, la falta de espacio no me permite detenerme en el específico e intolerable "amor a los obreros" que constituye el nervio de la demagogia del camarada Landau. Cuando defiende a sus clientes austríacos, culpables de acciones indignas, defiende "a los obreros frente a las acusaciones de los intelectuales". Cuando ataca a la organización de Sajonia, es porque la presiden "intelectuales". Esta adulación a los obreros por parte del intelectual Landau oculta métodos absolutamente ajenos y hostiles al espíritu de la organización proletaria. ¡Cómo combatieron Marx y Engels esta clase de ardidés! Los obreros no necesitan adulación sino una política correcta.

En mi trabajo *El viraje de la Internacional Comunista y las tareas en Alemania* me extiendo ampliamente sobre la esencia de las *tareas* de la Oposición alemana y mientras dure el proceso de preparación de una verdadera conferencia, haré lo posible por seguir participando en la discusión de las tareas programáticas, políticas y organizativas de la Oposición de Izquierda alemana, e insto encarecidamente a los camaradas de otras secciones nacionales que están al tanto del problema a que hagan lo propio.

Por el momento se trata de impedir un golpe oportunista y de ayudar a la Oposición alemana a salir de la crisis con un mínimo de dificultades y pérdidas.

Como ya hemos dicho, fue necesario escribir esta carta debido a que todos los intentos anteriores, por medio de la correspondencia privada, de convencer al camarada Landau de que su forma de actuar es incorrecta y sus métodos dañinos, no condujeron a nada, o mejor dicho tuvieron el resultado contrario; en la actualidad, Landau se dedica más a trabajar tras las bambalinas por la formación de una fracción internacional propia que de las tareas revolucionarias de la Oposición alemana y, arrastrado por la lógica de su propia posición errónea, ha iniciado una campaña de agitación sin precedentes, no sólo contra sus adversarios alemanes sino también contra la Oposición Internacional, en particular contra el Secretariado Internacional, que realiza una tarea de gran responsabilidad, y contra la mayoría en las oposiciones francesa y rusa. Dadas las circunstancias, no queda otra alternativa que iniciar una discusión abierta en torno a los problemas en debate. Lo que no se pudo lograr individualmente (por convencimiento, por correspondencia) tal vez se pueda lograr colectivamente. Creo que la Oposición alemana y la Oposición Internacional deben repudiar los métodos del camarada Landau, llamarlo al orden, enseñarle métodos de trabajo más correctos y formas de organización más sanas.

Una de las hazañas más "valientes" de Landau es su afirmación de que estoy por liquidar su organización con "métodos administrativos". El exige, en contraposición, una lucha ideológica franca. Nuevamente: imitación, mímica, repetición de puntos de vista ajenos. Landau considera que sus maniobras de trastienda, expulsiones y destrucción de organizaciones y grupos son... lucha ideológica. Califica mi propuesta de poner fin a estas maniobras organizativas y preparar honestamente una

^{166[7]} *Iakob Blumkin* (1899-1929): terrorista social-revolucionario de izquierda que se hizo comunista y funcionario de la GPU. Fue el primer opositor ruso que visitó a Trotsky en Turquía. Cuando traía una carta de Trotsky para la Oposición, fue denunciado a la GPU y fusilado en diciembre de 1929.

conferencia como "medidas administrativas mecánicas". ¿Cree Landau, con toda seriedad, que con estas acrobacias podrá convencer a la gente o fortalecer la confianza depositada en él? Sobra decir que estoy muy lejos de pensar que se debe considerar a la organización de Leipzig una organización ejemplar (los propios camaradas de Leipzig, espero, no lo creen) y difícilmente estoy dispuesto a asumir la responsabilidad por todas las acciones del camarada Well. Todo lo contrario, hemos tenido más de una divergencia con él y jamás le oculté mi opinión cuando pensé que había cometido un error. La mayoría de sus errores se originaron en que, al defenderse, estallando de indignación -la mayor parte de las veces justificada- Well se embarcó en la misma senda que Landau cuando no vio una salida diferente a la ruptura. La solución "expulsión de Landau" es errónea, peligrosa y dañina. El problema no radica en que Landau emplea métodos ilícitos, sino en que muchos obreros opositores toleran esos métodos. De lo que se trata, en verdad, es de convencer a estos obreros de que el régimen de Landau no concuerda con el régimen de una organización proletaria revolucionaria, y apenas logremos hacerlo, quizá también Landau -yo, por lo menos, así lo espero- efectuará su propia revisión del pasado y se rearmará. Así, sólo así, se plantea el problema *hoy*. De qué manera estará planteado mañana, los próximos días lo dirán. Depende en gran medida de la conducta del propio Landau, porque no debemos olvidar que para mantener la unidad se requiere buena voluntad de *ambas* partes. De la nuestra existe, sin duda. El camarada Landau todavía debe demostrar la suya.

Los dirigentes no sólo enseñan, también aprenden. Los obreros opositores alemanes deben crear condiciones tales que obliguen a los camaradas Landau y Well a marchar de consuno, complementándose recíprocamente.

Ni la organización de Sajonia ni el grupo de Landau constituyen actualmente corrientes independientes, ni menos aun inconciliables. Pero, sino se la detiene oportunamente, la lucha organizativa sin principios puede llenarse, inadvertidamente, de un contenido político ajeno. En verdad, Landau ya se ocupó de encontrar una justificación ideológica artificial para su política y, sin advertirlo él mismo, ha transformado su lucha contra Well en una lucha contra la Izquierda Internacional. No es necesario ser profeta para presagiar que, por este camino, el grupo Landau -sin bagaje teórico, sin tradiciones revolucionarias, sin experiencia política- sólo puede desembocar en un pantano sin salida. Por eso, les decimos a los dirigentes berlineses: *¡Aguanten, mientras no sea demasiado tarde!* Y a los obreros partidarios de Landau: *¡Los están conduciendo por sendas peligrosas!*

¿Cómo volver al camino correcto? Los camaradas alemanes no pueden hacerlo si no cuentan con ayuda *internacional* activa. Las siguientes medidas inevitables derivan claramente de la situación creada.

1. Es menester poner fin a todas las represalias, expulsiones y destituciones relacionadas con la lucha fraccional de la Oposición alemana. Cuando se trate de caos puro y exclusivamente individuales, se deberá examinar el problema a pedido de los interesados, con la participación de representantes del Secretariado Internacional.

2. Hay que crear una Comisión de Control especial, lo más autorizada posible, para que colabore con el Secretariado Internacional en el análisis de la apelación de los camaradas (de Hamburgo, etcétera) ya expulsados, y llegar a una decisión.

3. Tienen que preparar la conferencia de tal manera que la forma de representación no de lugar a suspicacias ni recriminaciones.

4. Toda vez que surjan conflictos y objeciones de tipo organizativo, debe someterse el problema a la consideración del Secretariado Internacional, que actuará en colaboración con camaradas de otras organizaciones, de reconocida lealtad e imparcialidad.

5. *Kommunist* tiene que abrir sus páginas a los artículos *de discusión* de ambos grupos.

6. Las tesis y contratesis para la conferencia nacional alemana deben ser publicadas en el Boletín Internacional en varios idiomas, con cuatro semanas de anticipación como mínimo.

Si el Secretariado Internacional y la Izquierda Internacional aceptan estas propuestas u otras del mismo tenor, queda abierto un solo interrogante: ¿las aceptará el grupo de Landau? Desde ya se puede plantear la pregunta. Las propuestas mencionadas son irreprochables desde el punto de vista de la conveniencia política, así como desde el punto de vista del centralismo democrático. Si somos internacionalistas en los hechos, no en las palabras, no podemos rechazar el control de la organización internacional sobre las secciones nacionales. Es cierto que nuestra organización internacional todavía es muy imperfecta. Pero las secciones nacionales no la superan. En todo caso, la organización internacional posee mayor autoridad, mayor experiencia -que en este caso es sumamente importante-, mayor imparcialidad que la dirección nacional, transformada en estado mayor de una de las fracciones en pugna.

¿Puede rechazar el Ejecutivo de Berlín la ayuda de la Oposición Internacional, preocupada por mantener la unidad de la Oposición alemana y garantizar la convocatoria a una conferencia bien preparada y escrupulosamente organizada?

Creo que el Ejecutivo de Berlín no tiene el derecho ni la opción de rechazar la ayuda que, en todo momento, la Oposición Internacional está obligada a brindar.

¡El Ejecutivo de Berlín tiene la palabra!

Entrevista concedida al Manchester Guardian^{167[1]}

Febrero de 1931

El plan quinquenal y el mundo

Hasta hace poco la opinión mundial acerca del plan quinquenal se expresaba en dos afirmaciones fundamentales que se contradicen en forma absoluta: primero, el plan quinquenal es utópico y el estado soviético se encuentra al borde del derrumbe económico; segundo, los exportadores soviéticos emplean el *dumping*, con la consiguiente amenaza que esto implica para los pilares del orden capitalista. Cualquiera de las dos afirmaciones puede usarse como arma para fustigar al estado soviético, pero unidas presentan la desventaja de ser diametralmente opuestas. Para conmover la economía capitalista ofreciendo mercancías a bajo precio, se requiere un desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas. Si el plan quinquenal ha sufrido un revés y la

^{167[1]} *Entrevista concedida al Manchester Guardian. Manchester Guardian*, 27 y 28 de marzo de 1931. "Estuvimos de acuerdo -señaló el periodista- en que la mejor manera de evitar distorsiones es decidir de antemano qué preguntas ofrecen mayor interés a los lectores, y luego escribir las respuestas de Trotsky como una narración continuada. Inmediatamente se aboca a la tarea, dictando en una musical mezcla de francés y alemán." La entrevista consta de dos partes: "el plan quinquenal y el mundo" y "Norteamérica descubre el mundo".

economía soviética se desintegra gradualmente, ¿en qué campo de batalla económico puede la Unión Soviética agrupar sus fuerzas para lanzar una ofensiva de *dumping* contra los estados capitalistas más poderosos del mundo?

¿Cuál, de estas dos afirmaciones contradictorias es cierta? Las dos son falsas. El plan quinquenal no ha sufrido un revés: los intentos de transformarlo en un plan cuatrienal así lo demuestran. Personalmente, opino que este intento de aceleración es prematuro e imprudente. Pero el solo hecho de que sea posible, que cientos de economistas, ingenieros, directores de plantas industriales y sindicalistas hayan reconocido que la transformación es posible, demuestra que el plan dista de ser el fracaso que pregonan los observadores parisinos, londinenses y neoyorquinos, acostumbrados a estudiar los asuntos rusos a través de un telescopio.

Pero si reconocemos que este gigantesco plan es realizable, ¿no debemos reconocer, en tal caso, que el *dumping* puede ser una realidad en un futuro cercano? Consultemos las estadísticas. La tasa de aumento de la industrialización de la URSS es del veinte al treinta por ciento anual, un fenómeno sin precedentes en la historia económica. Pero estos porcentajes indican un alza a partir del nivel económico que la Unión Soviética heredó de la vieja clase poseedora, un nivel de atraso anonadador. Inclusive después de cumplido el plan quinquenal, las ramas más importantes de la economía soviética seguirán muy retrasadas respecto de los países capitalistas más adelantados. Por ejemplo, el consumo de carbón per cápita será ocho veces menor que el de Estados Unidos en la actualidad. Las demás cifras son parecidas. En este momento -el tercer año del plan quinquenal- las exportaciones soviéticas representan el uno y medio por ciento del comercio de exportación mundial. ¿Qué porcentaje sería suficiente para perturbar el equilibrio del comercio mundial, según aquellos que temen al *dumping*: un cincuenta, tal vez un veinticinco o un diez por ciento? Para alcanzar siquiera esta última cifra, las exportaciones soviéticas deberían septuplicarse, octuplicarse, lo que provocaría la ruina inmediata de la economía interna rusa. Esta sola consideración, basada en hechos incontrovertibles, basta para desenmascarar la falsedad de las filípicas de hombres como los Locker-Lampson en Inglaterra o el diputado Fish en Estados Unidos^{168[2]}. No importa que tales filípicas sean producto de la mala fe o de un verdadero pánico; en ambos casos, engañan al público cuando afirman que la economía soviética está al borde del derrumbe y a la vez aseveran que los rusos están en condiciones de vender suficiente cantidad de mercancías en el extranjero a precio menor que el costo como para constituir una amenaza para el mercado mundial.

El ataque más reciente contra el plan quinquenal apareció en el diario francés *Le Temps*^{169[3]}, que persigue los mismos objetivos que los intransigentes británicos y se puede contar entre los diarios más reaccionarios del mundo. Hace poco, este diario llamaba la atención sobre el rápido avance de la industrialización en la URSS e instaba a los estados occidentales a coordinar sus economías con el objeto de boicotear el comercio soviético. En este caso no se trataba de *dumping*; la rapidez del desarrollo económico era considerada una amenaza a la que había que oponer medidas enérgicas. Hay que subrayar una cuestión: para ser efectivo, el bloqueo económico tendría que ser cada vez más riguroso, y eso eventualmente provocaría una guerra. Pero si se llegara a establecer ese bloqueo y a sobrevenir la guerra, y aunque el sistema soviético fuera derrocado por esa guerra -cosa que ni por un instante creo posible-, ni siquiera en ese caso, se destruiría el nuevo principio económico de planificación estatal, que ha

^{168[2]} Los hermanos Oliver y Godfrey Locker-Lapson: políticos conservadores británicos. Hamilton Fish (n. 1888): representante republicano de Nueva York ante la Cámara de Representantes de Estados Unidos, se destacó por su hostilidad hacia la URSS y por ser el autor de numerosas leyes anticomunistas.

^{169[3]} *Le Temps*: vocero no oficial del gobierno francés en la década del treinta.

demostrado su eficacia en la Unión Soviética; esto sólo llevaría a la pérdida de muchas vidas y a que el desarrollo de Europa quedara detenido durante varias décadas.

Pero volvamos a una pregunta anterior: ¿se cumplirá el plan quinquenal? En primer lugar debemos saber exactamente qué significa “cumplir”; no se trata de algo que se pueda determinar con precisión minuciosa, como un récord deportivo. Yo veo al plan quinquenal como una hipótesis de trabajo que constituye la base de un experimento colosal, cuyos resultados no coincidirán exactamente con la hipótesis. Las relaciones entre las diversas ramas de la economía no se pueden establecer a priori y con exactitud para un lapso de varios años. En el transcurso del trabajo es preciso efectuar correcciones compensatorias. Sin embargo, estoy seguro de que el plan quinquenal es realizable, si se realizan las correcciones y modificaciones necesarias.

Usted pregunta en qué se diferencia mi posición de la del actual gobierno soviético. Dejemos totalmente de lado el problema político y el de la Internacional Comunista, ya que estas cuestiones no influyen en las grandes perspectivas hipotéticas de la planificación económica. Al contrario, durante varios años yo defendí este método contra quienes lo aplican en la actualidad. Opino que se tendría que haber iniciado el plan quinquenal con anterioridad. Debemos mencionar aquí que los primeros proyectos de plan planteaban un incremento anual inicial del nueve por ciento, que luego descendía al cuatro por ciento. Frente a esta disminución, patrocinada en aquella época por el grupo Stalin-Rikov, la Oposición elevó su ferviente protesta. Por eso me acusaron de superindustrializante. Como resultado de nuestra crítica, el segundo proyecto de plan, elaborado en 1927, preveía una tasa anual de aumento del nueve por ciento. La Oposición consideró esta cifra totalmente insuficiente en vista de las posibilidades inherentes a la economía nacionalizada. La industria capitalista producía en la Rusia zarista una ganancia media del doce por ciento anual: la mitad era consumida por los propietarios y la otra mitad se utilizaba para aumentar la producción. Ahora, con la nacionalización, se puede emplear casi el doce por ciento para aumentar la producción. A eso hay que agregarle lo que se ahorra en virtud de la falta de competencia, la centralización del trabajo de acuerdo con un plan único, la unidad de la financiación y otros factores. Si un trust bien organizado posee ventajas enormes respecto de las empresas industriales aisladas, ¿cuál no será la ventaja de una industria nacionalizada, un verdadero trust de trusts? Por eso, a partir de 1922, calculé una tasa básica de crecimiento anual de la industria de más del veinte por ciento. Este fue, en verdad, el porcentaje adoptado como base del plan quinquenal, y la experiencia demostró que esta hipótesis no sólo era bien fundada sino que hasta se la puede superar. Bajo la influencia de este éxito, para el que no estaba preparada, la dirección tiende ahora a pasarse al otro extremo. A pesar de que Rusia no está en condiciones, se intenta realizar el plan en cuatro años y se encara la tarea casi como si fuera una cuestión deportiva. Me opongo totalmente a los excesos del maximalismo burocrático, que hacen peligrar el avance en gran escala de la industria nacionalizada. En el transcurso del año anterior lancé repetidas advertencias contra la aceleración excesiva de la colectivización de la agricultura. Ahora se diría que los papeles se han trastocado: la Oposición, que durante años bregó por la industrialización y la colectivización, se siente obligada a aplicar los frenos. Considero, por otra parte, que la actitud de los funcionarios que hablan como si Rusia ya hubiera llegado al socialismo en el tercer año del plan quinquenal es errónea y probablemente dañará sus reputaciones. No, la economía rusa se encuentra aún en una etapa de transición y oculta en su seno profundas contradicciones que podrían desembocar en crisis económicas y reveses coyunturales. Cerrar los ojos ante este hecho sería imperdonable. No puedo profundizar más en este problema tan complejo, pero debe admitirse que todas esas contradicciones, dificultades, posibles crisis y reveses de

ninguna manera minimizan la importancia histórica monumental de esta colosal experiencia de planificación económica, la cual ya ha demostrado que la industria nacionalizada, incluso en un país atrasado, puede aumentar a un ritmo que ninguna de las viejas naciones civilizadas podría siquiera intentar. Este solo hecho transforma las lecciones del pasado y abre una perspectiva enteramente nueva.

Para aclarar lo que quiero decir, veamos un ejemplo hipotético. En Inglaterra el señor Lloyd George^{170[4]} está promoviendo un plan de obras públicas elaborado por los economistas liberales con el doble fin de poner término a la desocupación y reorganizar y racionalizar la industria. Ahora supongamos, con fines de ejemplificación, que el gobierno británico se sienta a una mesa redonda con el gobierno de la URSS para elaborar un plan de colaboración económica a varios años de plazo. Supongamos que dicho plan abarca las ramas más importantes de la industria y que la conferencia, a diferencia de tantas otras, redunde en una serie de acuerdos y compromisos recíprocos concretos y seguros: a cambio de tal o cual cantidad de tractores, unidades electrotécnicas, máquinas textiles, etcétera, Inglaterra recibirá una cantidad equivalente de cereales, madera, posiblemente más adelante algodón en rama; todo, claro está, según los precios vigentes en el mercado mundial. Este plan sería, al comienzo, modesto, pero se desarrollaría como un cono invertido, y con el paso de los años abarcaría una cantidad siempre creciente de compromisos hasta que, por fin, las ramas más importantes de las economías de ambos países se complementarían como los huesos de un cráneo. ¿Puede dudarse un solo instante que, por un lado, el coeficiente de crecimiento considerado por el gobierno soviético aumentaría enormemente con la ayuda de la tecnología británica, y que, por el otro, la Unión Soviética le permitiría a Gran Bretaña satisfacer sus necesidades de importación más vitales en las condiciones más favorables? Es imposible decir en qué condiciones políticas podría realizarse semejante colaboración. Pero cuando tomo el principio de un plan económico centralizado tal como se lo está aplicando en un país pobre y atrasado y lo aplico en mi imaginación a las relaciones recíprocas de los países adelantados con la Unión Soviética y entre sí, veo en ello una gran perspectiva para la humanidad.

Estados Unidos descubre el mundo

El rasgo más destacado de la vida norteamericana del último cuarto de siglo ha sido el crecimiento sin precedente del poderío económico y el debilitamiento igualmente sin precedentes del mecanismo político frente a dicho poderío. Dos episodios – uno del pasado y otro del presente – servirán para demostrar lo que quiero decir. Quizás la actividad más importante, seguramente la más enérgica, de Theodore Roosevelt^{171[5]}, considerado el presidente más notable de los últimos tiempos, fue su lucha contra los trusts. ¿Qué queda hoy de esa actividad? Un vago recuerdo en la vieja generación. Tras las luchas de Roosevelt y la promulgación de las leyes restrictivas, sobrevino la actual expansión colosal de los trusts.

Ahora, veamos al presidente Hoover^{172[6]}. Para él los trusts son un componente normal del sistema social, casi tanto como la producción material. Hoover, a quien se atribuye una mentalidad de tecnólogo, creía que los poderosos trusts y la estandarización de la producción, serían capaces de garantizar un desarrollo económico ininterrumpido, libre de toda crisis. Como es sabido, su espíritu de optimismo tecnológico dominaba en la

^{170[4]} David Lloyd George (1863-1945): liberal, primer ministro de Gran Bretaña desde 1916 hasta 1922.

^{171[5]} Theodore Roosevelt (1858-1919): presidente republicano de Estados Unidos (1901-1909).

^{172[6]} Herbert Hoover (1874-1964): presidente republicano de Estados Unidos de 1929 a 1933. En 1932 iba a proponer el desarme.

investigación de los cambios económicos recientes en Estados Unidos realizada por la Comisión Hoover. El informe de la comisión, firmado por diecisiete economistas norteamericanos con fama de competentes, entre ellos el mismísimo Hoover, apareció en 1929. Unos pocos meses antes de la crisis más grande de la historia de Estados Unidos, el informe de Hoover pintaba un panorama de progreso económico idílico.

Roosevelt trató de dominar a los trusts; Hoover trató de dominar la crisis dando rienda suelta a los trusts, a los que consideraba la expresión más acabada del individualismo norteamericano. Los dos fracasos no revisten la misma importancia, pero tanto la prudencia tecnológica de Hoover como la estrepitosa irreflexión de Roosevelt revelan un empirismo impotente respecto de todos los problemas fundamentales de la vida social.

Ya desde tiempo atrás se percibía claramente la inminencia de una crisis aguda. La Comisión Hoover hubiera podido encontrar consejos económicos valiosos en la prensa rusa, si su autosuficiencia no hubiera sido tan grande. Yo mismo escribí en el verano de 1928: “Sobra decir que no albergamos la menor duda respecto de la inexorabilidad de la crisis; por otra parte, teniendo en cuenta la actual envergadura mundial del capitalismo norteamericano, no creemos imposible que la próxima crisis revista una colosal amplitud y agudeza. Pero no existe la menor justificación para sacar de allí la conclusión de que la hegemonía de Norteamérica se verá limitada o debilitada. Semejante conclusión sólo puede conducir a los más crasos errores estratégicos”.

“Precisamente sucede lo contrario. *En el período de crisis Estados Unidos ejercerá su hegemonía de manera más completa, franca e implacable que en el período de boom.* Estados Unidos tratará de superar y salir de sus dificultades y males principalmente a expensas de Europa [...]” [*Stalin el gran organizador de derrotas*].

Debo reconocer que de esta predicción sólo se cumplió una parte, la que se refiere a la inminencia de la crisis, no así la que prevé una política económica agresiva de Estados Unidos hacia Europa. Respecto de esto último, sólo puedo decir que el imperio transatlántico reacciona más lentamente que lo que yo anticipaba en 1928. Recuerdo que en una reunión del Consejo de Trabajo y Defensa, en julio de 1924, intercambié una serie de mensajes con Leonid Krasin^{173[7]} -posteriormente fallecido-, que acababa de retornar de Inglaterra. Le escribí que en ningún caso confiaría yo en la llamada solidaridad anglosajona, la cual no era sino un vestigio verbal de la colaboración bélica, a la que la realidad económica pronto haría trizas. Me respondió de la siguiente manera (todavía guardo la esquila, una hoja arrancada de un cuaderno de apuntes): “Considero improbable que aumenten los roces entre Estados Unidos e Inglaterra en un futuro inmediato. Usted no puede imaginar lo provincianos que son los norteamericanos en lo que hace a la política mundial.” Mi respuesta: “Con una chequera en el bolsillo, hasta un provinciano no tardará en encontrar la ocasión de convertirse en hombre de mundo.” Ciertamente es indiscutible que los norteamericanos carecen de experiencia y educación en el terreno de la *Weltpolitik*; su crecimiento ha sido excesivamente rápido y sus opiniones no se han mantenido al nivel de sus cuentas bancarias. Pero la historia de la humanidad, en especial la de Inglaterra, demostró con amplitud cómo se alcanza la hegemonía mundial. El provinciano visita las capitales del Viejo Mundo y medita. Las bases materiales de Estados Unidos no tienen precedentes. Su preponderancia potencial en el mercado mundial es mucho mayor de lo que lo fue la preponderancia real de Inglaterra en el período de apogeo de su hegemonía mundial, digamos en el tercer cuarto del siglo XIX. Esta energía potencial se transformará inevitablemente en cinética, y algún día el mundo será testigo de un gran estallido de la agresividad yanqui en todos

^{173[7]} Leonid Krasin (1870-1926): viejo bolchevique que ocupó muchos cargos importantes, entre ellos el de comisario de comercio exterior (1922-1924).

los rincones de nuestro planeta. El historiador del futuro apuntará en sus libros: “La famosa crisis de 1930-1933 dividió la historia de Estados Unidos, en el sentido de que suscitó un cambio de orientación en los objetivos espirituales y materiales de tal magnitud que la vieja doctrina Monroe, ‘América para los americanos’, fue superada por la nueva doctrina, ‘El mundo entero para los norteamericanos’.

El militarismo fanfarrón de los Hohenzollern alemanes de fines del siglo XIX y comienzos del XX^{174[8]}, alimentado por la levadura del rápido desarrollo capitalista, parecerá un juego de niños en comparación con el que acompañará a la creciente actividad del capitalismo en Estados Unidos. De los catorce puntos de Wilson^{175[9]}, que ya en el momento de su promulgación carecían de contenido, quedará un vestigio menor, si cabe, que de la lucha de Roosevelt contra los trusts. Hoy, la Norteamérica dominante todavía no ha salido del estado de perplejidad provocado por la crisis, pero una vez superada esta situación desplegará sus esfuerzos para salvaguardar cada resquicio de sus posiciones mundiales que sirva de válvula de escape ante una nueva crisis. Quizás el próximo capítulo de su expansión económica empiece en China, pero ello no le impedirá avanzar en otras direcciones.

La llamada “limitación de armamentos” no contradice en forma alguna estos pronósticos, ni menos aun los intereses directos de Estados Unidos. Es perfectamente obvio que toda reducción de armamentos previa a un conflicto entre naciones beneficia en mayor medida a la más fuerte. La última guerra demostró que las hostilidades entre naciones industriales no duran meses sino años, y que la guerra no se libra tanto con las armas preparadas de antemano como con las que se forjan en el curso del combate. Por consiguiente, a la nación más potente económicamente le interesa restringir los aprestos militares de su posible adversaria. En caso de guerra, la preponderancia de la industria estandarizada y “trustificada” de Estados Unidos, dirigida hacia la producción bélica, otorgará a ese país una preminencia que hoy apenas podemos imaginar.

Desde este punto de vista la paridad en el mar no es paridad. La marina respaldada por una industria más fuerte tiene su preponderancia garantizada de antemano. Por encima de todas las doctrinas, programas políticos, simpatías y antipatías posibles, creo que los hechos descarnados y la fría lógica nos impiden considerar que los acuerdos de paridad naval y otros por el estilo sean una garantía de paz, o siquiera de atemperamiento del peligro de guerra. El acuerdo entre los duelistas o sus padrinos acerca del calibre de los revólveres que van a usar, no impedirá que uno de los dos muera.

El señor Macdonald considera que los resultados alcanzados en su gira norteamericana constituyen el mayor triunfo de la política de paz. Dado que esto es una entrevista, y que en estos casos las posiciones se proclaman y no se explican, me permitiré referirme a un discurso que pronuncié en 1924 sobre las relaciones entre Estados Unidos y Europa. En esa época, si mal no recuerdo, Curzon era ministro de relaciones exteriores y se dedicaba a pronunciar discursos truculentos contra la Unión Soviética. En una polémica contra Lord Curzon (que en la actualidad carece, desde luego, de todo interés político) afirmé que sus insistentes ataques a Rusia se debían tan sólo a que el creciente poderío de Estados Unidos, y en general la situación mundial, colocaban a Inglaterra en una mala situación. Sus protestas debían interpretarse como fruto del resentimiento, pues se veía forzado a negociar acuerdos con Estados Unidos

^{174[8]} Los *Hohenzollern* gobernaron Alemania desde 1871 hasta la Revolución de Noviembre de 1918, cuando abdicó el káiser Guillermo II.

^{175[9]} *Woodrow Wilson* (1865-1924): presidente demócrata de Estados Unidos desde 1913 hasta 1921. Con los *catorce puntos* que presentó en enero de 1918 como propuesta para terminar la Primera Guerra Mundial pretendió contrarrestar la propaganda antibélica de los bolcheviques, que en ese momento negociaban la paz con los alemanes en Brest-Litovsk.

que no redituaban las mismas ventajas a ambas partes. “Llegado el momento – dije – no será Curzon quien realizará esta tarea desagradable; él es demasiado arrogante. No, le será confiada a Macdonald. Será necesaria la benigna elocuencia de Macdonald, Henderson y los fabianos para que la capitulación resulte tolerable.”

Usted pregunta cuáles son mis conclusiones. Pero no me siento obligado a exponerlas en esta entrevista. Las conclusiones atañen a la política práctica y, por lo tanto, dependen del programa de cada uno y de los intereses sociales a los que sirve. En ese sentido existen grandes diferencias entre su diario y yo. Por eso me limité escurpulosamente a analizar hechos y procesos que un programa realista y no fantasioso debe considerar, ya que son indiscutibles, y nos dicen que la próxima etapa se desarrollará bajo la sombra de la poderosa agresión capitalista de Estados Unidos. En el tercer cuarto del siglo XV, Europa descubrió América; en el segundo cuarto del siglo XX, Norteamérica descubrirá el mundo. Su política será la de la puerta abierta, que, como se sabe, en Norteamérica sólo se abre hacia afuera, no hacia adentro.

Nina V. Vorovskaia^{176[1]}

Publicado en marzo de 1931

Nina Vorovskaia ha muerto a la edad de veintitrés años, fulminada por una tuberculosis aguda. Hija de V.V. Vorovski, el viejo revolucionario bolchevique asesinado por terroristas blancos en Suiza (1923), Nina heredó de su padre un carácter independiente y obstinado, un talento multifacético, una mirada penetrante y -desgraciadamente- también el terrible mal.

Lo que conocemos de la psicología de Nina basta para explicar cómo y por qué ingresó a la Oposición a temprana edad. Desde que lo hizo mostró que no tenía dudas ni vacilaciones. Su cuarto de Moscú era uno de los lugares de reunión de la Oposición de la Liga Juvenil Comunista y el partido. Nina se distanciaba de sus amigos cuando éstos se distanciaban de la Oposición, y fue expulsada de la Liga Juvenil Comunista cuando el partido resolvió que ya no podía tolerar la libertad de expresión.

Heredó de su padre -aparentemente de su madre también- inclinaciones artísticas: fue una buena artista gráfica. La enfermedad, crónica desde sus primeros años de vida, minó dolorosamente su salud y le impidió desarrollar sus dotes.

A principios de 1929, Nina viajó al extranjero para hacerse un tratamiento médico. A pesar de su estado penoso, sus cartas revelaban un espíritu valiente, observador e irónico.

"X está sin trabajo -dijo en una carta fechada el 21 de febrero de 1929- porque resolvió de antemano que así sería". En una carta posterior acerca de B., informó que había sido encarcelado e incomunicado en una sección para presos políticos... junto con cincuenta camaradas. Un camarada que pasaba por Leningrado hizo algunas profecías

^{176[1]} *Nina V Vorovskaia. Biulletin Opozitsi*, Nº 19, marzo de 1931 Sin firma. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Jim Burnett.

reconfortantes acerca del estado de ánimo general; así lo relata ella: "Estamos creciendo; en lugar de un solo calumniador ahora hay dos más".

En el extranjero se sometió a una dolorosa intervención quirúrgica (de tórax). Antes de que Nina pudiera recuperarse, Moscú exigió, por intermedio de la embajada, que volviera en forma urgente. Se le dijo semioficialmente que lo repentino de la exigencia se debía a problemas de índole financiero. En realidad, las autoridades habían comprobado más allá de toda duda que Nina estaba vinculada con los opositores extranjeros, y resolvieron poner fin a su estadía inmediatamente.

"Nina V. -nos escribió un amigo desde Berlín- partió el lunes 22 hacia Moscú. Estoy espantado por su partida, y mucho me temo que sufrirá una recaída. Realmente debería proseguir su convalecencia".

En Moscú, Nina se debilitó rápidamente. Pero en sus últimas cartas, escritas cuando ya la enfermedad no le daba tregua, mantuvo su carácter de pensadora independiente, intransigente, de observadora irónica.

Escribía con madura percepción sobre los hombres y mujeres que capitulaban, sin perdonar a las personas más allegadas a ella.

El destino no le permitió desarrollar plenamente su personalidad. Pero todos los que la conocieron guardan en su memoria esa imagen hermosa y trágica.

¿El plan quinquenal en cuatro años?^{177[1]}

Publicado en marzo de 1931

El trimestre adicional (octubre a diciembre de 1930) reveló una tasa elevada de desarrollo industrial. Sin embargo, al mismo tiempo, demostró que la *conversión del plan quinquenal en cuatrienal es una aventura irresponsable que constituye una grave amenaza para el plan básico*.

El año económico ruso, a diferencia del año calendario, no empieza el 1º de enero sino el 1º de octubre. Ello es fruto de la necesidad de sincronizar los cálculos y operaciones económicas con el ciclo agrario. ¿Por qué se quebranta una disposición que como hemos visto, se introdujo por razones de peso? Porque es menester exaltar el prestigio burocrático. Cuando el cuarto trimestre del segundo año del plan quinquenal demostró que era imposible cumplir el plan en cuatro años, se resolvió agregar un trimestre adicional, es decir, agregar tres meses a los cuatro años. Se suponía que, redoblando la presión ejercida sobre los músculos y nervios de los obreros en este periodo, el fetiche de la dirección infalible alentaría el éxito.

Pero como el trimestre adicional no poseía poderes mágicos (es sabido que no hay calor cuando el termómetro marca cero), a fines del trimestre resultó -tal como era de esperar y tal como lo previmos desde el comienzo- que, a pesar de que los miembros del partido, de los soviets y de los sindicatos azotaran a los obreros era imposible alcanzar los superritmos.

^{177[1]} ¿El plan quinquenal en cuatro años? *Biulluten Opozitsi*, Nº 19, marzo de 1931. Sin firma. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Jim Burnett.

La industria de metales ferrosos del sur y el centro cumplió el plan del trimestre adicional en un ochenta por ciento. La industria metalúrgica en su conjunto cumplió aproximadamente un veinte por ciento de lo previsto (*Pravda*, 16 de enero). El Dombas rindió diez millones de toneladas de carbón en lugar de los dieciséis millones previstos, o sea no más de un sesenta y dos por ciento. Las fábricas de superfosfatos cumplieron sus tareas industriales en un sesenta y dos por ciento. En otras ramas de la industria las deficiencias no son tan grandes (no tenemos todavía todos los informes) pero, en general, la llamada "falla" del plan es muy significativa, en especial y en particular en la construcción de capitales.

Sin embargo, la situación es peor en el terreno de los índices cualitativos. El diario *Za Industrializatsia* dice, en referencia a la producción carbonífera: "La falla en los índices cualitativos es mayor que la de los índices cuantitativos" (8 de enero). Respecto de la producción de mineral de hierro en Krivoi Rog el diario dice: "los índices cualitativos han bajado" (7 de enero). ¡Han bajado! Pero sabemos que su nivel anterior era extremadamente bajo. Con respecto a los metales no ferrosos y el oro el mismo diario dice: "Los precios suben en lugar de bajar." Se podría traer a colación toda una serie de datos similares. En cuanto a la importancia de, por ejemplo, el deterioro de la calidad del carbón en relación con el transporte, nuestro corresponsal dice, refiriéndose al transporte (véase la *Carta de un sindicalista* en el mismo número): disminución del número de viajes, locomotoras averiadas, mayor cantidad de daños; en general, disloque de los transportes como resultado automático del deterioro de la calidad del combustible. Por su parte, la desorganización del transporte ferroviario que - no tardamos en comprobarlo - fue sumamente grave en el período del trimestre adicional, redundó muy negativamente en las restantes ramas de la economía. Este método *deportivo* de la dirección, que reemplaza a la planificación prudente, seria y flexible, significa una acumulación creciente de atrasos (muchas veces ocultos y, por consiguiente, sumamente peligrosos) que conllevan el peligro de explosiones graves, críticas.

Los ritmos del trimestre adicional son de por sí muy elevados y constituyen un nuevo y magnífico ejemplo de las inmensas conquistas inherentes a la economía planificada. Bajo una conducción correcta -que tenga en cuenta los procesos económicos reales e introduzca los cambios que sean necesarios a medida que se desarrolla el plan-, los obreros podrían sentir un legítimo orgullo por los éxitos alcanzados. Pero los resultados que saltan a la vista son opuestos: los economistas y los obreros observan con bastante frecuencia que el plan resulta imposible de realizar, pero no se atreven a decirlo en voz alta; trabajan bajo presión, ocultando su resentimiento; los administradores honrados y eficientes no se atreven a mirar a los obreros a los ojos. Todo el mundo está descontento. La contabilidad se ajusta a las instrucciones; la calidad del artículo se ajusta a la contabilidad; todos los procesos económicos están envueltos en el humo de la mentira. Así se allana el terreno para una crisis.

¿Cuál es el motivo de todo esto? El prestigio de la burocracia, que finalmente reemplazó la confianza consciente y crítica del partido en su dirección. Debe decirse, que este dios -el prestigio- no sólo es endemoniadamente exigente y cínico sino también bastante estúpido; por ejemplo, no tiene el menor empacho en reconocer que los destructores realizan sus planes, lo que equivale a decir que ni Krshishanovski, ni Kuibishev, ni Molotov, ni Stalin, fueron capaces de descubrir por sí mismos en los síntomas económicos la actividad de los destructores. Por otra parte, este gran dios tampoco está dispuesto a reconocer que la implantación del periodo de cuatro años, fruto de la destrucción y del aventurerismo ignorante, ya ha demostrado ser un error.

Recordemos una vez más que cuando lanzamos la voz de alerta contra las medidas irresponsables, inmotivadas, improvisadas, Iaroslavski^{178[2]} -el trovador del prestigio- proclamó en todos los idiomas que nuestra advertencia constituía un nuevo ejemplo del carácter contrarrevolucionario del "trotskismo".

Apuntes de un periodista^{179[1]}

Publicado en marzo de 1931

¿Qué sucede en el Partido Comunista Chino?

En *Pravda* del 25 de diciembre de 1930 leemos: "En el otoño de 1930 el Partido Comunista Chino agrupaba a doscientos mil militantes. El partido ha arrancado de raíz los vestigios de las ideas de Chen Tu-hsiu y destruido ideológicamente al trotskismo. (!)

"Sin embargo, recientemente, las complejas circunstancias de la lucha hicieron surgir en el seno del partido ciertos núcleos de carácter 'izquierdista' semitrotskista. Toda una serie de camaradas dirigentes, que creen que la situación revolucionaria está madura a escala internacional, han planteado iniciar una lucha inmediata por el poder en el plano nacional, ignorando la necesidad de consolidar el poder soviético en las regiones ya ocupadas por el Ejército Rojo. A partir de esa caracterización, consideran que es posible detener la lucha económica del proletariado y disolver los sindicatos revolucionarios".

Esta cita nos da una idea del caos que reina en las mentes de los principales funcionarios del partido chino. Destruyeron "ideológicamente" al trotskismo -sobra decirlo- pero, apenas terminada esta obra de destrucción, resurgen inmediatamente los núcleos de "carácter semitrotskista". Estas cosas suceden una y otra vez. Los núcleos se extienden incluso hasta "una serie de camaradas de dirección". Eso también sucedió anteriormente.

¿Qué son estos nuevos núcleos semitrotskistas? Se manifiestan, en primer término, con la reivindicación de iniciar "una lucha inmediata por el poder en el plano nacional". Pero desde el otoño de 1927 la Oposición viene exigiendo exactamente lo contrario: el retiro de la consigna de insurrección armada como reivindicación inmediata. Y hasta el día de hoy, lo que nuestros camaradas chinos ponen a la orden del día no es la insurrección armada sino la movilización de las masas en torno a las reivindicaciones sociales del proletariado y el campesinado y las consignas de la democracia revolucionaria; ¡no experimentos aventureros en el campo, sino la construcción de los sindicatos y el partido! Si lo de *Pravda* no son calumnias (lo que no sería nada raro), si es verdad que la nueva oposición exige "detener la lucha económica y disolver los sindicatos", esto se

^{178[2]} *Emelian Iaroslavski* (1878-1943): stalinista especializado en la extirpación del "trotskismo", lo que, no obstante, no le impidió caer en desgracia en 1931-1932, cuando no pudo mantener el ritmo exigido por Stalin para rehacer la historia soviética (ver *Escritos* 1932).

^{179[1]} *Apuntes de un periodista*. *The Militant*, 15 de abril de 1931. Firmado "Alpha". La sección "cunde la adulonería que no fue publicada en *The Militant*, fue traducida al inglés para este volumen por Marilyn Vogt del *Biulleten Opozitsi*. Nº 19, marzo de 1931.

opone frontalmente a las propuestas de la Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas).

Más abajo leemos que la nueva oposición "ignora la necesidad de consolidar el poder soviético en las regiones ya ocupadas por el Ejército Rojo". Es como si la oposición, en lugar de consolidar, llamara a una insurrección nacional general. Esto tampoco tiene nada que ver con la posición de los bolcheviques leninistas. Si se considera que el "Ejército Rojo" chino es un arma de la insurrección proletaria, los comunistas chinos se deben atener a las leyes que rigen cualquier insurrección revolucionaria. Tienen que tomar la ofensiva, extender su territorio, conquistar los centros estratégicos del país. Sin ello cualquier insurrección proletaria sería impotente. Demorar, permanecer a la defensiva en lugar de asumir la ofensiva, significa la derrota de la insurrección. En este sentido, si lo que se dice de la nueva oposición es cierto, ésta es mucho más consecuente que los stalinistas, que creen que se puede mantener el "poder soviético" en el campo durante años o que se puede transportar el poder soviético de una punta a otra del país en el furgón de carga de esos destacamentos guerrilleros que llevan el rótulo de "Ejército Rojo". Pero ninguna de las dos posiciones se parece a la nuestra; el punto de partida de ambas es erróneo, ya que no tiene en cuenta la teoría clasista del poder soviético. Diluyen la revolución en las rebeliones campesinas provinciales y atan a ellas la suerte del Partido Comunista Chino, de manera aventurera.

¿Qué representa el Partido Comunista Chino? Inesperadamente, el artículo nos informa que en el otoño de 1930 el Partido Comunista tenía alrededor de "doscientos mil militantes". Se menciona esta cifra sin explicaciones. Sin embargo, el año pasado el partido chino contaba con alrededor de seis o siete mil militantes. Si es cierto que el partido experimentó este crecimiento colosal en el transcurso del año pasado, ello constituye un síntoma de que la situación cambió radicalmente en favor de la revolución. ¡Doscientos mil militantes! Si en realidad el partido tuviera cincuenta, cuarenta, incluso veinte mil militantes, después de vivir la experiencia de la segunda revolución china y asimilado sus lecciones, diríamos que se trata de una fuerza poderosa, invencible; con semejantes cuadros podríamos transformar a la China entera. Pero también tendríamos que preguntar: estos veinte mil obreros, ¿están en los sindicatos? ¿Qué tareas desarrollan allí? ¿Crece su influencia? ¿Ligan sus organizaciones a las masas desorganizadas y a la periferia rural? ¿Con qué consignas?

La verdad es que la dirección de la Comintern le oculta algo a la vanguardia proletaria. Podemos estar seguros de que la abrumadora mayoría de los doscientos mil - digamos que de noventa a un noventa y cinco por ciento - proviene de las regiones donde actúa el "Ejército Rojo". Basta con imaginar la psicología política de los destacamentos campesinos y las condiciones en que realizan sus actividades para tener un cuadro político claro: probablemente, inscriben a casi todos los guerrilleros en el partido y, tras ellos, a los campesinos de las zonas ocupadas. El partido chino, al igual que el "Ejército Rojo" y el "poder soviético", se desvía de los carriles proletarios para encaminarse hacia las zonas rurales y el campo.

Como hemos visto, la nueva oposición china busca salir del atolladero levantando la consigna de insurrección proletaria en el plano nacional. Es obvio que éste sería el mejor desenlace si existieran las condiciones para el mismo. Pero hoy en día no existen. ¿Qué hacer pues? Debemos elaborar consignas para las épocas en que no hay revoluciones, cuya duración no podemos anticipar. Son las consignas de la revolución democrática: tierra para los campesinos, jornada laboral de ocho horas, independencia nacional, derecho de autodeterminación de todos los pueblos y, por último, asamblea constituyente. Con estas consignas las insurrecciones campesinas provinciales de los destacamentos guerrilleros saldrán de su aislamiento provinciano y se unirán al

movimiento nacional general, atando su suerte al mismo. El Partido Comunista, no aparecerá como el asesor técnico del campesinado chino sino como dirigente político de la clase obrera de todo el país. ¡No hay otro camino!

Stalin y la Comintern

En el curso de su lucha contra Stalin, Lominadze hizo circular una conversación que había mantenido con aquél acerca de la Comintern: "La Comintern no representa nada y sobrevive a duras penas gracias a nuestro apoyo." Stalin, como es su costumbre, negó haber dicho semejante cosa. Sin embargo, todos los que lo conocen y conocen su actitud hacia la Comintern no dudan ni por un instante de la veracidad de las palabras de Lominadze.

Con ello no queremos decir que la afirmación de Stalin corresponde a la realidad. Al contrario, la Comintern vive independientemente del apoyo de Stalin. La Comintern vive en virtud de las ideas que conforman sus cimientos, en virtud de Octubre y, principalmente, en virtud de las contradicciones del capitalismo. En el pasado - esperamos que así sea en el futuro- estos factores fueron más poderosos que esa horca financiero-burocrática que Stalin llama apoyo.

Pero el "aforismo" citado expresa mejor que cualquier otra cosa cuál es la *verdadera* actitud de Stalin y Cía. hacia la Comintern y se complementa perfectamente con la teoría del socialismo en un solo país.

En 1925, en pleno apogeo de la variante *kuLak* de dicha política, Stalin no tuvo el menor inconveniente en expresar su desprecio por la Comintern y los dirigentes de sus secciones. Cuando, con la aprobación de Zinoviev, propuso en el Buró Político que se sacara a Maslow del archivo para enviarlo a Alemania, Bujarin, que a la sazón era partidario de Stalin y Zinoviev pero no gozaba de la suficiente confianza como para ser partícipe de todos sus complots, se opuso: "¿Por qué Maslow? [...] Ustedes lo conocen muy bien [...] Es imposible, etcétera [...]" La respuesta de Stalin: "Todos están bautizados con la misma agua bendita. En general, no hay revolucionarios entre ellos. Maslow no es peor que los demás".

En el transcurso de una reunión consultiva para discutir determinada concesión [otorgada a inversionistas capitalistas extranjeros], uno de los miembros del Buró Político dijo: "Otorgarla por un plazo de cuarenta años es exactamente lo mismo que por un plazo de cincuenta. Debemos suponer que para esa época la revolución no habrá dejado ni rastros de los concesionarios". "¿La revolución? -contestó Stalin-. ¿Cree usted que la Comintern hará una revolución? Olvídelo. No hará una revolución ni en noventa años." ¿Es necesario volver a recordar las expresiones despectivas de Stalin acerca de los "emigrados", es decir, los bolcheviques que habían militado en los partidos del proletariado europeo?

Tal era el espíritu que prevalecía en el Buró Político. Para hacer méritos, lo que se requería era una actitud altiva y despectiva hacia los comunistas de Europa occidental. "¿Creen ustedes que Purcell y Cook^{180[2]} harán la revolución en Inglaterra?" -preguntaba la Oposición-. "¿Y ustedes acaso creen que sus comunistas británicos harán la revolución?" -respondía Tomski.

La actitud era todavía más despectiva, si cabe, con relación a los partidos comunistas de Oriente. Una sola cosa se les pedía a los comunistas chinos: quedarse quietos para no perturbar el trabajo de Chiang Kai-shek.

^{180[2]} Arthur J. Cook (1885-1931): dirigente de "izquierda" del movimiento sindical británico en la época de la huelga general de 1926.

No es difícil imaginar la forma jugosa que adquiere esta filosofía en boca de Voroshilov, hombre afecto al chovinismo en todas sus variantes. En las sesiones de la delegación del Partido Comunista ruso, previas al plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de 1926, Voroshilov "defendió" a Thaelmann, con la habilidad que lo caracteriza, en términos como estos: "¿Dónde van a encontrar elementos mejores? No tienen revolucionarios. Desde luego si les diéramos a nuestro Uglanov, él manejaría sus asuntos de manera completamente distinta. Para ellos, Uglanov sería un nuevo Bebel."^{181[3]} Esta frase se volvió un proverbio. ¡Uglanov en el papel de un Bebel comunista alemán! Aparentemente, en esa época Voroshilov no preveía que algún día Uglanov sería un "pilar de los *kulakis*" y un "agente de los saboteadores". Y, sin embargo, hasta el día de hoy al propio Voroshilov no le cabe la menor duda de que la de 1925 fue la mejor de todas las políticas.

Vemos, pues, que Lominadze no ha descubierto nada nuevo. Su testimonio sólo sirve para demostrar que la actitud de la camarilla dominante hacia la Comintern no ha cambiado en todos estos años. ¿Cómo podría ser de otra manera? El testimonio de Lominadze empalidece, se vuelve totalmente superfluo en vista de que hoy en día se entrega la conducción de la vanguardia proletaria internacional a los Manuiskis, Kuusinens y Lozovskis^{182[4]}, personas a las que en la URSS nadie toma en serio, y no podría ser de otra manera.

No. La Comintern no vive gracias al apoyo de la burocracia stalinista, sino a pesar de ese apoyo. Cuanto menos tarde en sacudirse este apoyo, menos tardará en regenerarse y elevarse a la altura de sus tareas históricas.

Cunde la adulonería

En *Pravda* del 28 de diciembre del año pasado se publicó un artículo colectivo, un gran suplemento especial dedicado a -¿qué otra cosa cabía esperar?- "el aniversario del discurso pronunciado por el camarada Stalin ante la Primera Conferencia de Especialistas Agrónomos Marxistas". Este suplemento especial, igual que un artículo anterior firmado por un tal Borilin, aunque no es sorprendente, sí es un vil documento del arribismo académico, una "plataforma" de tinterillos que transforman el escandaloso discurso de Stalin ante la conferencia en un escudo para sus propias calumnias mezquinas, denuncias, intrigas y ambiciones desmedidas.

Sometimos el discurso de Stalin a una crítica detallada en un número anterior del *Bulleten (Stalin como teórico, número 14) [Escritos 1930]*. Demostramos que este discurso del principio al fin era un conglomerado de errores infantiles. Quien no conozca a Stalin y su nivel "teórico" podría pensar que el discurso es una falsificación grosera perpetrada por algún tercero. Larin, Kritsman, el mismo Miliutin^{183[5]} -gente perfectamente dispuesta a respaldar a la dirección-, no aceptaron tragar los descubrimientos teóricos de Stalin. El periódico *Na Agrarnom Fronte* (En el frente agrario) tuvo que soslayar cautelosamente una serie de problemas candentes de teoría

^{181[3]} *August Bebel* (1840-1913): uno de los cofundadores, junto con Wilhelm Liebknecht del Partido Socialdemócrata Alemán. Bajo su dirección llegó a ser un partido poderoso; formalmente rechazaba el revisionismo, pero fue responsable del avance de las tendencias oportunistas que terminaron por apoderarse del partido poco tiempo después de su muerte.

^{182[4]} *Otto Kuusinen* (1891-1964): socialdemócrata finlandés que se escapó a la Unión Soviética después de la derrotada la revolución finlandesa, en abril de 1918. Se hizo stalinista y desempeñó el cargo de secretario de la Comintern entre 1922 y 1931. *Solomon A. Lozovski* (1878-1952): como dirigente máximo de la Internacional Sindical Roja (Profintern) fue responsable de la política sindical de Stalin. Durante una campaña antisemita fue arrestado y fusilado por órdenes de Stalin.

^{183[5]} *B. Borilin, L. Ya. Larin, L. Kritsman y Vladimir P. Miliutin*: miembros del Supremo Consejo de la Economía Nacional; Larin y Miliutin a partir de 1918. Larin fue un ultraizquierdista en su primera época, pero luego se convirtió en ardiente stalinista: Miliutin siempre perteneció al ala derecha.

agraria, porque Stalin los había pisoteado con la bota izquierda. Y los jóvenes profesores rojos advirtieron esta *cautela*. No les resulto difícil comprender que el juego no entrañaba para ellos el menor riesgo: lo único que tenían que hacer era lanzar una campaña contra Kritsman y contra Miliutin -ese erudito académico de la perogrullada - y acusarlos de un pecado mortal: discrepar con los descubrimientos de Stalin o no acogerlos con todo entusiasmo. Era imposible que Kritsman y Miliutin concordaran con estos "descubrimientos", dado que, después de todo, conocen el abecé de la teoría económica. Pero tampoco podían callar. De esa manera los jóvenes académicos, mediante un ataque frontal aprobado de antemano, pudieron... ¿llegar a la verdad teórica? No. Pero sí asegurarse un puesto en el periódico *Na Agrarnom Fronte* y, por añadidura, en una serie de instituciones más.

Y dado que el trabajo creador socialista debe estar imbuido del espíritu colectivo, estos cazadores de recompensas otorgaron a sus calumnias un carácter estrictamente colectivo. Las firmas que acompañan el artículo son las siguientes: D. Lurie, Y. Nikulijin, K. Soms, D. Davidov, I. Laptev, Neznamov, V. Diatlov, M. Moisev y N.N. Anisimov. No incluimos estos nombres porque nos resulten conocidos; al contrario, nos son totalmente desconocidos. Pero no nos cabe la menor duda de que en alguna forma llegarán a ser conocidos. En efecto: el nombre de Bessedovski era desconocido hasta que su dueño saltó el muro [de la embajada soviética en París]. ¿Estos caballeros saltarán sobre algún muro, y qué clase de muro será? El futuro lo dirá. Pero queda absolutamente claro que estamos ante una institución académica colectiva constituida por una extensa fracción de adulones.

¿De quién es este fonógrafo?

Un tal S. Gorski, ex militante de la Oposición, se arrepintió el verano pasado. Nosotros no negamos a nadie el derecho de arrepentirse y de revolcarse en su arrepentimiento. Tampoco somos propensos a cuestionar la forma del arrepentimiento, dado que las leyes de la estética -y de la antiestética- requieren que la forma y el contenido se correspondan. No obstante, nos parece que la degradación multiplicada por la irresponsabilidad debería detenerse ante ciertos límites. Diríase que Gorski ha superado todos esos límites. No se trata de "Trotsky asustando a la gente con sus inalcanzables tasas de industrialización", ni del hecho de que Gorski identifique a Trotsky con Groman y a Groman con los saboteadores^{184[6]}. Hasta aquí Gorski se atiene al rito oficial. Sólo después de completar el capítulo prescrito, introduce un elemento enteramente personal en su arrepentimiento: trae de los pelos a la hidroeléctrica de Dnieprostroi... combatida por Trotsky y rescatada por Stalin. Gorski remata su artículo con la siguiente frase: "Quienes compararon al Dnieprostroi con un 'fonógrafo' hoy están bailando sobre sus propias tumbas políticas. Desgraciadamente, yo mismo bailé al son de su música. S. Gorski." (*Za Industrializatsia*, N° 2544).

¿Qué es esto? ¡Es increíble! Uno duda de lo que ven sus ojos. En 1925-1926 Trotsky era presidente de la comisión gubernamental del Dnieprostroi. En parte por ello, pero principalmente porque en esa época la cúpula del partido se aferraba a la idea de la "curva descendente" de industrialización, *todos los demás miembros del Buró Político se opusieron unánimemente a la construcción de una planta hidroeléctrica en el Dnieper*. En el discurso programático sobre la economía, dirigido contra el "superindustrializador" Trotsky y pronunciado ante el plenario del Comité Central en

^{184[6]} Vladimir G. Groman (1873-1937): estadista menchevique que integró la comisión de Planificación Estatal desde 1922. Fue la figura más destacada en el juicio a los mencheviques de 1931; la última vez que se supo de él estaba en la cárcel.

abril de 1926, Stalin declaró: "Para nosotros, construir la Dnieprostoi sería lo mismo que para un campesino comprar un fonógrafo en lugar de una vaca." Como siempre ocurre con las actas de los plenarios, la versión taquigráfica de los debates fue impresa luego en la imprenta del Comité Central. La frase de Stalin sobre el fonógrafo causó cierta sensación y fue reproducida frecuentemente en los discursos y documentos de la Oposición. La expresión se difundió ampliamente. Pero ahora que Gorski resolvió arrepentirse totalmente, sin omitir nada, atribuye a Trotsky (¿por propia voluntad o siguiendo las instrucciones de Iaroslavski?) la filosofía económica de Stalin, incluida esa frase inmortal.

Ahora bien, ¿qué se concluye de todo esto? "Los que compararon al Dnieprostoi con un fonógrafo están bailando sobre sus propias tumbas políticas." ¿Sobre sus propias tumbas políticas! Pero fue Stalin el que llamó fonógrafo al Dnieprostoi. ¿Quién, pues, esta bailando sobre su propia tumba? Dígase lo que se diga, el arrepentimiento de Gorski nos parece dudoso. ¿Es sincero? ¿Es realmente un arrepentimiento? ¿No tiene algún motivo oculto? ¿No estará tratando de desacreditar a Stalin en lenguaje alegórico? ¿Y por qué el editor Bogushevski observa mas no interviene, él, que sabe algo? ¿Y Iaroslavski? ¿Por qué no ata cabos? En síntesis: ¿Adónde vamos?

El caso del camarada Riazanov^{185[1]}

8 de marzo de 1931

En el momento de escribir estas líneas no sabemos nada acerca de la expulsión de Riazanov^{186[2]} del partido, exceptuando los informes de los despachos oficiales de TASS [la agencia de prensa soviética]. Riazanov fue expulsado del partido, no por tener divergencias con la llamada línea general, sino por "traición" al mismo. Riazanov es acusado -nada más y nada menos- de haber conspirado con los mencheviques y social-revolucionarios que estaban aliados a los conspiradores de la burguesía industrial. Esta es la versión del comunicado oficial. Lo que no resulta claro a primera vista es que a Riazanov el asunto no le haya acarreado más que una expulsión del partido. ¿Por qué no fue arrestado y denunciado ante el Tribunal Supremo por conspirar contra la dictadura del proletariado? Tal pregunta debe plantearse toda persona que piense, incluso aquellas personas que no conocen al implicado. Los últimos comunicados informan que Krilenko lo menciona en su acusación. ¿Será para que lo acusen mañana?

Los mencheviques y social-revolucionarios representan a partidos que se proponen el restablecimiento del capitalismo. Se diferencian de otros partidos que están en pro de la

^{185[1]} El caso del camarada Riazanov, The Militant, 1º de mayo de 1931.

^{186[2]} David B. Riazanov (1870-1937): historiador y filósofo que fue socialdemócrata en la década de 1890, un internacionalista menchevique durante la Primera Guerra Mundial y bolchevique en 1917. Organizó el instituto Marx Engels, y después del auge del stalinismo se retiró de la actividad política. Pero su actitud de erudito escrupuloso hacia la historia del partido lo hizo desagradable a Stalin, por cuya orden fue implicado entre los acusados del juicio a los mencheviques de 1931. Fue arrestado, expulsado del partido, despedido de su puesto de director del Instituto Marx-Engels y exilado a Saratov. Trotsky consideraba que había muerto en 1933; más adelante, otros establecieron la fecha como 1935 o 1938.

restauración capitalista por el hecho de que espetan darle al régimen burgués ruso formas "democráticas". En estos partidos existen fuertes corrientes que consideran que en Rusia, cualquier régimen, independientemente de la forma política que revista, sería más progresivo que el régimen bolchevique. La posición de los mencheviques y social-revolucionarios es contrarrevolucionaria en el sentido más preciso y objetivo de la palabra, esto es, en un sentido de clase. Esta posición sólo puede conducir a intentos de aprovechar el descontento de las masas para un levantamiento social. La actividad de mencheviques y social-revolucionarios se reduce a preparar tal levantamiento. ¿Se excluye la existencia de frentes de mencheviques y social-revolucionarios con la burguesía industrial? De ninguna manera. La política de la socialdemocracia a nivel mundial se basa en la idea de una coalición con la burguesía contra la "reacción" y el proletariado revolucionario. En 1917 la política de los mencheviques y social-revolucionarios se basaba totalmente en el principio de la coalición con la burguesía liberal, tanto republicana como monárquica. Los partidos que consideran que la única salida posible para Rusia es un retorno al régimen burgués no pueden menos que formar un bloque con la burguesía. Esta última no puede rechazar ayuda, incluyendo la financiera, por parte de sus colaboradores democráticos. Dentro de estos marcos todo resulta claro, puesto que emana de la naturaleza misma de las cosas.

Pero, ¿cómo pudo Riazanov participar en la conspiración menchevique? Aquí nos vemos confrontados con un enigma obvio.

Cuando Sirtsov fue acusado de "jugar doble", todos los obreros conscientes debieron preguntarse: ¿Cómo pudo un viejo bolchevique, quien, no hace mucho, fue nombrado por el Comité Central en el cargo de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, convertirse repentinamente en el defensor ilegal de opiniones que él rechazó y condenó oficialmente? De este hecho sólo podemos establecer la extrema duplicidad del régimen stalinista, en el cual las verdaderas opiniones de los miembros del gobierno son establecidas únicamente por la intervención de la GPU.

Pero en el caso Sirtsov, sólo se trataba de un conflicto entre los centristas y el ala derecha del partido, y nada más. El "caso" Riazanov, es incomparablemente más significativo e impresionante. Toda la actividad de Riazanov se manifestaba en el terreno de las ideas, de los libros, de las publicaciones, y por ese solo hecho estaba bajo el constante escrutinio de cientos de miles de lectores a través de todo el mundo. Finalmente, y lo que es más importante, Riazanov es acusado, no de simpatizar con la desviación del ala derechista del partido, sino de participar en la conspiración contrarrevolucionaria.

No dudamos por un instante de que numerosos miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética, teóricos y prácticos de la línea general, son mencheviques sin saberlo; que numerosos ex mencheviques, que han cambiado sus nombres pero no su esencia, ocupan con éxito los cargos más responsables (comisarios del pueblo, embajadores, etcétera); y que dentro de los marcos del PCUS los agentes directos de los mencheviques, junto a los Bessedovskis, Agabekovs y otros elementos corrompidos y desmoralizados, no ocupan un lugar secundario. El régimen stalinista es el criadero de todo tipo de gérmenes y de la descomposición dentro del partido. Pero no podemos incluir al "caso" Riazanov en estos marcos. Riazanov no es un advenedizo, un aventurero, un Bessedovski, o cualquier tipo de agente de los mencheviques. Su línea de desarrollo puede trazarse año tras año, de acuerdo a hechos y documentos, artículos y libros. En él tenemos a un hombre que ha participado en el movimiento revolucionario durante más de 40 años; y todas las etapas de su actividad han entrado en una forma u otra en la historia del partido proletario. Riazanov tuvo serias divergencias con el partido en distintos períodos, incluyendo los tiempos de Lenin, o mejor, *especialmente*

en aquellos tiempos, cuando participaba activamente en la formulación cotidiana de la política partidista. En uno de sus discursos, Lenin habló directamente del lado *fuerte* de Riazanov, así como de su lado *débil*. Lenin no consideraba a Riazanov como un político. Cuando hablaba de su lado fuerte, tenía en cuenta su idealismo, su profunda devoción por la doctrina marxista, su erudición excepcional, su honestidad de principios, su intransigencia para defender la herencia de Marx y Engels. Es precisamente por eso que el partido colocó a Riazanov a la cabeza del Instituto Marx-Engels que él mismo había creado. Su trabajo tenía importancia internacional, no sólo desde una perspectiva histórico-científica, sino también desde un punto de vista revolucionario y político. El marxismo es inconcebible si no se acepta la dictadura revolucionaria del proletariado. El menchevismo es la refutación democrático-burguesa de esta dictadura. Al defender al marxismo contra el revisionismo, Riazanov condujo, a través de toda su actividad, una lucha contra la socialdemocracia y, consecuentemente, contra los mencheviques rusos. ¿Cómo puede entonces, reconciliarse la posición principista de Riazanov con su participación en la conspiración menchevique? No hay una respuesta para esta pregunta. Y pensamos que no puede haberla.

Estamos totalmente seguros de que Riazanov no participó en conspiración alguna. Pero, en ese caso, ¿de dónde surge la acusación? Si fue inventada, entonces, ¿por quién y con qué fin?

A esto sólo podemos dar explicaciones hipotéticas, basadas, sin embargo, en un conocimiento suficientemente adecuado de la gente y las circunstancias. Nos valdremos además de la lógica política y de la psicología revolucionaria, las cuales no pueden ser abolidas por los despachos de la TASS.

El camarada Riazanov dirigió una vasta institución científica. Necesitó la colaboración de un personal calificado gente iniciada en el marxismo, en la historia del movimiento revolucionario, en los problemas de la lucha de clases, y gente que conociera lenguas extranjeras. Los bolcheviques que tienen estas cualidades ocupan, casi siempre, cargos administrativos de responsabilidad y no están disponibles para una institución científica. Por otra parte, existen entre los mencheviques numerosos políticos ociosos que se han retirado de la lucha, o que, por lo menos, pretenden haberlo hecho. En el dominio de la investigación histórica, del comentario, de las anotaciones, de la traducción y las correcciones importantes, etcétera, el camarada Riazanov se apoyaba hasta cierto punto en este tipo de mencheviques retirados. Ellos jugaron en el instituto casi el mismo papel que desempeñaron los ingenieros burgueses en la Comisión de Planeación Estatal, y en otros cuerpos económicos. Como regla general, un comunista que dirige cualquier institución defiende a "sus" especialistas y, a veces, incluso a aquellos que lo llevan de las narices. El ejemplo que mejor ilustra esto es el del ex presidente de la Comisión de Planeación Estatal y miembro del Comité Central, Krshishanovski, quien durante muchos años, echando espuma por la boca, defendió los programas mínimos y los planes de sus subordinados saboteadores, en contra de la Oposición.

El director del Instituto Marx-Engels se sintió obligado a asumir la defensa de sus colaboradores mencheviques cuando éstos se vieron amenazados con el arresto y la deportación. Este papel de defensor, que no siempre culminaba con éxito, lo comenzó a practicar ayer. Todo el mundo, incluido Lenin, lo sabía; algunos se reían de esto, comprendiendo perfectamente bien los intereses "administrativos" que guiaban a Riazanov.

Indudablemente, algunos colaboradores mencheviques, la mayoría quizá, utilizaron el instituto para encubrir su trabajo conspirativo (ocultando archivos y documentos; manteniendo correspondencia y contactos en el extranjero; etcétera). Podría pensarse

que Riazanov nunca estuvo muy atento a las admoniciones del partido, y que demostró excesiva benevolencia hacia sus pérfidos colaboradores. Pero creemos que esta es la máxima acusación que puede hacerse contra el camarada. Los libros editados por Riazanov están ante los ojos de todo el mundo: no hay ni menchevismo ni sabotaje en ellos, a diferencia de los planes económicos de Stalin-Krshishanovski.

Pero si uno acepta el hecho de que el error de Riazanov no va más allá de la protección crédula de los especialistas mencheviques, ¿de dónde surge entonces la acusación? Sabemos por la experiencia reciente, que la GPU stalinista es capaz de enviar a un oficial de Wrangel a las filas de los revolucionarios irreprochables. Menshinski y Iagoda no vacilarían un instante en atribuir algún crimen a Riazanov tan pronto como se lo ordenaran^{187[3]}. Pero, ¿quién lo ordenó? ¿A quién le convendría? ¿Quién procuró este escándalo internacional en torno al nombre de Riazanov?

Precisamente en este sentido podemos dar explicaciones determinadas por todas las circunstancias. En los últimos años, Riazanov se había retirado de la política. En esta forma, él compartió el destino de muchos antiguos miembros del partido, quienes, desmoralizados, abandonaron la vida interna de aquel y se encerraron en el trabajo económico o cultural. Sólo esta resignación permitió a Riazanov proteger a su instituto contra la devastación de todo el período posleninista. Pero en el último año, se hizo imposible mantener esta posición. La vida del partido, y especialmente a partir del Decimosexto Congreso, se convirtió en un constante examen de lealtad al único jefe. En toda unidad hay ahora agentes nuevos del plebiscito que en cada ocasión preguntan al vacilante e indeciso: ¿Consideran a Stalin como jefe infalible, como gran teórico, como un clásico del marxismo? ¿Están dispuestos a jurar su lealtad al jefe del partido, Stalin, en el Año Nuevo? Cuanto menos demuestre el partido su capacidad para controlarse a través de la lucha ideológica, mayor necesidad tendrá la burocracia de controlar al partido con la ayuda de los agentes provocadores.

Durante muchos años, Riazanov pudo mantener un silencio muy prudente - demasiado- en toda una serie de cuestiones candentes. Pero Riazanov era orgánicamente incapaz de ser cobarde, de decir perogrulladas. Cualquier demostración ostentosa de sentimiento de lealtad le repugnaba. Uno puede imaginarse que en las reuniones del instituto, frecuentemente se apasionaba contra los jóvenes corrompidos, esa invulnerable promoción de jóvenes profesores que generalmente comprenden muy poco de marxismo pero que se desbordan en falsedad e información. Indudablemente, este tipo de camarilla interna, tuvo por mucho tiempo su candidato para el cargo de director del instituto y, lo que es aún más importante, sus conexiones con la GPU y el secretariado del Comité Central. Si Riazanov hubiese aludido de alguna manera, aunque sólo fuese de palabra, al hecho de que Marx y Engels no eran más que los exploradores de Stalin, entonces todas las estratagemas de estos jóvenes inescrupulosos se habrían derrumbado y ningún Krilenko se habría atrevido a quejarse contra Riazanov por su benevolencia hacia los traductores mencheviques. Pero Riazanov no aceptó esto. En cuanto al secretariado general, no podía hacer mayores concesiones.

Habiendo adquirido el poder del aparato, Stalin se siente internamente más débil que nunca. Se conoce muy bien a sí mismo y es por eso que teme a su propia posición. Necesita que confirmen diariamente su papel de dictador. El régimen plebiscitario es

^{187[3]} En 1927 la GPU identificaba a alguien que tratara de relacionarse con los miembros de la Oposición de Izquierda como a un oficial de Wrangel, el general de la Guardia Blanca que, durante la Guerra civil, había luchado contra el gobierno soviético. Este intento de difamar a los opositores como colaboradores de los contrarrevolucionarios fracasó cuando la GPU tuvo que reconocer que el supuesto oficial de Wrangel era en realidad un agente suyo. Viajeslav Menshinski (1874-1934): sucedió a Felix Dzherzhinski en la dirección de la GPU en 1926, pero Iagoda, como lugarteniente de Stalin en la GPU cumplió un papel dominante.

despiadado: no acepta las dudas, exige un reconocimiento entusiasta y perpetuo. Es por eso que le llegó el turno a Riazanov. Si Bujarin y Rikov fueron víctimas de su "plataforma", y es cierto que renunciaron dos o tres veces, Riazanov fue víctima de su honestidad personal. El viejo revolucionario se dijo a sí mismo: servir mientras uno mantiene la boca cerrada con los dientes apretados, está bien; ser un entusiasta lacayo, imposible. Es por eso que Riazanov cayó bajo la justicia del partido de los Iaroslavskis. Luego Iagoda proporcionó los elementos de la acusación. En conclusión, Riazanov fue declarado traidor del partido y agente de la contrarrevolución.

En el Partido Comunista de la Unión Soviética y en los partidos orientales de la Comintern, hay muchos que observan consternados las actividades de la burocracia stalinista. Pero justifican su pasividad diciendo:

"¿Que puede hacerse? Hay que callarse la boca para no sacudir los fundamentos de la dictadura". Este posibilismo no es sólo cobarde sino ciego. El aparato del partido oficial, en lugar de ser el fundamento de la dictadura, se convierte cada vez más en un instrumento para su desintegración. Este proceso no puede detenerse con el silencio. Las explosiones internas se suceden cada vez con mayor frecuencia y en forma más amenazante. La lucha contra el régimen stalinista, es la lucha por los fundamentos marxistas de una política proletaria y no puede lograrse si no existe la democracia partidaria. El régimen plebiscitario de Stalin no puede, por su naturaleza misma, ser duradero. Por lo tanto, para que no sea eliminado por los enemigos de clase, es indispensable liquidarlo mediante los esfuerzos de los elementos avanzados de la Internacional Comunista. ¡Esta es la lección del "caso" Riazanov!

La ubicación real de las piezas en el tablero de ajedrez político^{188[1]} El juicio al "Centro Menchevique"

11 de marzo de 1931

No es sorprendente la conexión de los mencheviques con los saboteadores por un lado y con la burguesía imperialista por el otro. Sin embargo, el descubrimiento de esas conexiones, indiscutiblemente confirmadas por las confesiones de los miembros del Centro Menchevique, es muy significativo, ya que demuestra de manera muy evidente que toda política, más allá de las abstracciones democráticas con que se pretenda encubirla, posee inevitablemente un contenido de clase y representa los intereses de esa clase. No se puede estar por la democracia "pura" sin estar por el capitalismo. No se puede estar con el capitalismo sin convertirse en agente de la

^{188[1]} *La ubicación real de las piezas en el tablero de ajedrez político. The Militant*, 15 de abril de 1931. El acta de acusación en el juicio contra los mencheviques se publicó el 23 de febrero de 1931; el juicio en sí tuvo lugar entre el 1º y 8 de marzo. Eran catorce los acusados de montar una "organización contrarrevolucionaria menchevique" que complotaba para "restaurar el sistema capitalista por medio de una invasión armada a la URSS de bandas de capitalistas extranjeros". Se los acusaba de estar ligados al Partido Industrial y a la Segunda Internacional, al estado mayor francés, etcétera. Todos "confesaron" su culpabilidad y fueron condenados, pero sus condenas no fueron graves: sumaban un total de cincuenta y tres años de cárcel.

burguesía imperialista. Este contenido de clase asemeja el papel que juegan los mencheviques en la URSS al que desempeña el Partido Laborista en Inglaterra o los socialdemócratas en Alemania. La forma y los métodos son diferentes, pero la esencia es la misma. La lucha contra la socialdemocracia es la lucha contra el sector democrático del socialismo.

Pero en el juicio a los mencheviques se da una circunstancia que puede parecer secundaria a primera vista, o incluso escapar a nuestra atención, y sin embargo aclara la ubicación política de los acusados. Todos ellos tienen entre cuarenta y cinco y cincuenta y seis años de edad; solamente los dos más jóvenes tienen treinta y nueve y cuarenta y un años. Representan a la generación más vieja, los fundadores del menchevismo y su dirección teórica y organizativa en la primera revolución [1905], en los años de reacción, en la época de la guerra, en la de la Revolución de Febrero y los primeros años del régimen bolchevique. Pero la interrupción de sus relaciones con su partido coincide con un cierto periodo del régimen soviético. Los catorce mencheviques, con una sola excepción posible, rompieron relaciones con el Partido Menchevique durante un periodo que oscila entre tres y nueve años, y la mayor parte de ellos trabajó en esa época en instituciones soviéticas, bajo la dirección de la política oficial, no la del Centro Menchevique. Entre 1923-1924 y 1926-1927 casi ninguno de los acusados estuvo ligado, ni siquiera formalmente, al Partido Menchevique o a su centro en el exterior. Sólo hace tres años se reconstituyó la organización menchevique oficial, por iniciativa de los acusados.

La principal figura del juicio es Groman. Era el economista más destacado del Partido Menchevique, con el que dejó de tener contacto en 1922, es decir, cuando Lenin ya estaba enfermo y se alejaba poco a poco de la actividad, y en el aparato comenzaba a prepararse la lucha encubierta pero intensa contra el "trotskismo". Groman volvió a las filas mencheviques en 1926. Ginzburg, después de que influyó durante bastante tiempo sobre el Consejo Supremo de la Economía Nacional, volvió al menchevismo en 1927, tras un interludio de seis años, igual que el otro pilar del Consejo, Sokolovski^{189[2]}. Los demás volvieron en 1928, algunos sólo en 1929. Finalmente, según la acusación, a comienzos de 1928 se formó el "Buró de la Unión", el Comité Central de los mencheviques rusos. La siguiente observación de la acusación señala la importancia de este dato: "Entre 1924 y 1930 la socialdemocracia menchevique evolucionó de una posición pacifista al planteamiento de la insurrección armada dentro del país y la intervención armada desde el exterior."

Ahora todo está claro. Precisamente en la época en que la burocracia stalinista intensificó su lucha "armada" contra la Oposición de Izquierda, los mencheviques desarmaron su partido, o finalmente rompieron con él, considerando que no hacía falta para satisfacer sus necesidades. O se dedicaron a la política pacifista, de gabinete, que también servía de base a sus esperanzas en la evolución burguesa de los bolcheviques. El pogromo contra la Oposición de Izquierda fue la condición previa para la reconciliación de los mencheviques con la burocracia stalinista. Este es el hecho más importante del veredicto del 23 de febrero de 1931, señalado simplemente pero con precisión.

¿Cuándo comenzó el giro de Stalin a la izquierda? El 15 de febrero de 1928, cuando se lo decretó abiertamente por primera vez en el editorial de *Pravda*. Como ya dijimos, el Buró de la Unión se constituyó definitivamente a comienzos de 1928. Los vuelcos políticos de ambos procesos coinciden totalmente. En el preciso momento en

^{189[2]} Abram Ginzburg (n. 1878): economista menchevique, comenzó a trabajar en el consejo Supremo de la Economía Nacional en 1922. Aron Sokolovski (n. 1883): miembro de la Federación Judía, se vinculó al consejo desde 1921.

que la burocracia stalinista, por temor a la Oposición -a la que no conseguía hacer desaparecer con sus pogromos-, se veía obligada a girar hacia la izquierda, los mencheviques se nucleaban alrededor de la bandera del derrocamiento del régimen soviético.

El veredicto del juicio a los especialistas en sabotaje establece, en base al testimonio de los acusados, que entre 1923 y 1928 la tarea esencial de los ingenieros saboteadores que estaban en la Comisión de Planificación Estatal, en el Consejo Supremo de la Economía Nacional y en otros centros directivos de la economía consistió en disminuir artificialmente el ritmo de la industrialización y de la colectivización. Precisamente en base a los datos técnicos y económicos de Ramzin y Osadchi por un lado, y de Groman, Ginzburg y Sokolovski por el otro, el Comité Central lanzó un furioso ataque contra los "superindustrializadores", en defensa de una línea seudoleninista. En cuanto al ritmo de industrialización, el acusado Ramzin declaró: "Los organismos que fundamentalmente decidían estos problemas estaban totalmente en manos del Partido Industrial." Los mencheviques estaban al servicio del centro industrial del exterior. La lucha contra la Oposición convirtió a Stalin en el portavoz de las dos partes, el Partido Menchevique y el Partido Industrial.

Según la confesión de Ramzin y los demás, a partir de 1928 se hizo imposible el sabotaje legal a través de la reducción artificial del ritmo de industrialización, debido al giro demasiado abrupto de la política oficial. Fue en ese momento que se formó el "Buró de la Unión" menchevique, completando así el giro abrupto de los métodos mencheviques de lucha contra el poder soviético. Esta tarea acercó al Buró a los especialistas contrarrevolucionarios y la burguesía exiliada.

Hay solamente dos líneas firmes y serias: la de la burguesía imperialista y la del proletariado revolucionario. El menchevismo es la máscara democrática de la primera, el stalinismo la deformación centrista de la segunda. Impulsados por el ardor de la lucha contra la tracción proletaria revolucionaria coherente, los centristas se encontraron en un mismo bloque, no formal pero sí muy eficaz, con los mencheviques; de este modo los centristas hicieron inconscientemente lo que los mencheviques hacían conscientemente: realizar los objetivos del estado mayor capitalista extranjero. A partir del momento en que los centristas, por presión de la Oposición de Izquierda, se volcaron abruptamente hacia la izquierda -principios de 1928-, los mencheviques se volcaron abruptamente al bloque abierto con la burguesía mundial. Esa es la ubicación real e indiscutible de las piezas en el tablero de ajedrez político.

Los Ramzins, los Osadchis y los mencheviques han confesado. No nos interesa demasiado saber hasta qué punto son sinceras estas confesiones. Sin embargo, no cabe duda de que en el próximo juicio saldrán a luz las transgresiones de los saboteadores culpables de que se acelerara en forma abrupta la desproporción en la colectivización total y en la deskulakización administrativa. El juicio demostrará que así como entre 1923 y 1928 los mencheviques consideraron, con razón, que el camino hacia la degeneración burguesa del sistema soviético pasaba por el retraso de la industrialización, a partir de 1928 muchos de ellos se convirtieron en verdaderos superindustrializantes para preparar, por medio del aventurerismo político, el derrumbe político de la dictadura del proletariado.

Espero la crítica de las secciones^{190[1]}

Abril de 1931

Al Secretariado Internacional

Para todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional

Estimados camaradas:

Adjunto esta carta al proyecto de programa de la Oposición de Izquierda Internacional *sobre la cuestión rusa*. Este documento es el resultado de varios años de trabajo colectivo de la Oposición de Izquierda. Mi objetivo fue formular lo más clara y precisamente posible nuestras posiciones comunes. Espero una crítica muy detallada y hasta meticulosa de todas las secciones, ya que no se trata de un artículo sino de un documento programático, en el que hay que sopesar cada frase muy cuidadosamente.

Este documento le da al Secretariado la posibilidad de abrir una discusión que debe ser el primer paso en la preparación de la conferencia internacional.

En mi opinión, habría que ir preparando simultáneamente las tesis sobre la actual *situación mundial, especialmente sobre la crisis mundial y las perspectivas revolucionarias*. Creo que lo más eficaz sería formar una comisión internacional que estudie este problema, cuyo núcleo principal podría trabajar en París, en estrecha colaboración con el Secretariado. Me gustaría mucho participar en el trabajo de esta comisión como miembro de la misma.

Si las circunstancias me lo permiten, trataré también de presentar una tesis sobre *el papel de las consignas y tareas democráticas* en la estrategia de la vanguardia proletaria mundial. Lamentablemente, no puedo prometer más, ya que durante los próximos meses dedicaré absolutamente todo mi tiempo al segundo tomo de la *Historia de la Revolución (Rusa)*.

Espero que el proyecto de programa sobre la cuestión rusa se discuta también en las conferencias nacionales de Francia y Alemania, que, naturalmente, tienen que reunirse antes de la conferencia internacional; si no, ésta correría el peligro de funcionar en el vacío.

También sería muy conveniente que se convocaran conferencias de las demás secciones nacionales, mientras no haya obstáculos insuperables para hacerlo, como parte de la preparación de la conferencia internacional.

Con saludos comunistas,
L.Trotsky

^{190[1]} *Espero la crítica de las secciones*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Carol Lisker. Esta carta al Secretariado Internacional y a las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional acompañaba la selección *Problemas del desarrollo de la URSS*, publicada en este tomo.

Problemas del desarrollo de la URSS^{191[1]}

Proyecto de tesis de la Oposición de Izquierda Internacional sobre la cuestión rusa

4 de abril de 1931

1. Las contradicciones económicas en el período de transición

El carácter de clase de la Unión Soviética

Los procesos contradictorios de la economía y la política de la URSS se desarrollan sobre la base de la dictadura del proletariado. El carácter de un régimen social está determinado, sobre todo, por las relaciones de propiedad. La nacionalización de la tierra, de los medios de producción industrial y de intercambio, con el monopolio del comercio exterior en manos del estado, constituyen los fundamentos del orden social de la URSS. Sólo por medio de un golpe contrarrevolucionario las clases expropiadas por la Revolución de Octubre, así como la burguesía y el sector burgués de la burocracia que se formó recientemente, podrían restablecer la propiedad privada de la tierra, los bancos, las fábricas, los molinos, los ferrocarriles, etcétera. Para nosotros, estas relaciones de propiedad, sobre las que se asientan las relaciones de clase, determinan el carácter de estado proletario de la Unión Soviética.

La defensa de la URSS contra la intervención extranjera y el ataque de los enemigos internos – desde los monárquicos y ex terratenientes hasta los “demócratas”, los mencheviques y los social-revolucionarios– es el deber elemental e indiscutible de todo obrero revolucionario, y más aun de los bolcheviques leninistas. La ambigüedad y las reservas sobre este problema, que reflejan esencialmente las oscilaciones del ultraizquierdismo pequeñoburgués entre el imperialismo y la revolución proletaria, son incompatibles con la adhesión a la Oposición de Izquierda Internacional.

La importancia histórica mundial del acelerado ritmo de desarrollo económico

Lo que permitió los logros actuales de la economía soviética, realmente gigantescos, fue el cambio revolucionario en las relaciones de propiedad, que estableció las condiciones necesarias para la eliminación planificada de la anarquía del mercado. El capitalismo nunca alcanzó, es incapaz de hacerlo, el avance económico que se da en este momento en el territorio de la Unión Soviética. La aceleración sin precedentes del ritmo de industrialización, que se logró a pesar de las expectativas y los planes de la dirección de los epígonos, demostró de una vez para siempre el poder del método económico socialista. La lucha abierta de los imperialistas contra lo que llaman el “*dumping*” soviético implica un reconocimiento involuntario, y por eso más genuino todavía, de la superioridad de la forma soviética de producción. En el terreno de la agricultura, en el que hunden sus raíces más profundas el atraso, el aislamiento y la barbarie, también reveló una poderosa fuerza creadora. Por pronunciados que sean los estancamientos y retrocesos futuros, los actuales ritmos de colectivización, que sólo la nacionalización de

^{191[1]} *Problemas del desarrollo de la URSS*, folleto publicado por la Liga Comunista de Norteamérica, junio de 1931. Traducido [al inglés] por Morris Lewitt y Max Shachtman.

la tierra, el crédito y la industria dirigida por los trabajadores hicieron posibles, significan una nueva época en el desarrollo de la humanidad, el comienzo de la liquidación del “idiotismo de la vida rural”.

Aun en el peor de los casos históricamente concebibles, si el bloqueo, la intervención o la guerra civil interna derrocaran la dictadura proletaria, la gran lección de la construcción socialista conservaría toda su fuerza para el desarrollo futuro de la humanidad. La Revolución de Octubre coyunturalmente liquidada se vería plenamente justificada desde el punto de vista económico y cultural, y en consecuencia resurgiría. No obstante, la tarea más importante de la vanguardia proletaria es cerrarle las puertas a esta variante histórica, la peor de todas, defendiendo y fortaleciendo la Revolución de Octubre y transformándola en un prólogo de la revolución mundial.

Las contradicciones básicas del período de transición

Es absolutamente falsa la doctrina oficial del optimismo fatalista que hoy predomina, según la cual el avance continuo y acelerado de la industrialización y la colectivización está garantizado de antemano y conduce automáticamente a la construcción del socialismo en un solo país. La economía socialista avanzada será armónica, internamente proporcionada, y en consecuencia estará libre de crisis; por el contrario, la economía transicional del capitalismo al socialismo es una encrucijada de contradicciones, entre las que predominan las más profundas y agudas. La Unión Soviética no llegó al socialismo, como predica la fracción stalinista dominante, sino sólo a la primera etapa del camino que lleva al socialismo.

Como culminación de las dificultades económicas, de las crisis sucesivas, de la extrema tensión de todo el sistema soviético y de sus convulsiones políticas, hay una cantidad de contradicciones de origen histórico diverso que se relacionan de distintas maneras. Señalemos las más importantes: a) la herencia de las contradicciones capitalistas y precapitalistas de la antigua Rusia zarista-burguesa, fundamentalmente la contradicción entre la ciudad y el campo; b) la contradicción entre el atraso económico-cultural general de Rusia y las tareas de transformación socialista que este atraso dialécticamente plantea; c) la contradicción entre el estado obrero y su entorno capitalista, particularmente entre el monopolio del comercio exterior y el mercado mundial.

Estas contradicciones no son de carácter episódico; por el contrario, el peso de las más importantes aumentará en el futuro.

La industrialización

El cumplimiento del plan quinquenal significaría un enorme paso adelante respecto de la herencia miserable que el proletariado arrancó a los explotadores. Pero aun después de conquistar su primer triunfo en la planificación, la Unión Soviética no habrá superado la primera etapa del período de transición. El socialismo como sistema que no produce para el mercado sino para la satisfacción de las necesidades humanas sólo es concebible sobre la base de fuerzas productivas muy desarrolladas. Sin embargo, de acuerdo al promedio de bienes existentes per cápita, al final del plan quinquenal la URSS seguirá siendo todavía uno de los países más atrasados. Para alcanzar realmente a los países capitalistas más avanzados, será necesaria una buena cantidad de planes quinquenales. Mientras tanto, las conquistas industriales de los últimos años no garantizan por sí mismas un avance ininterrumpido en el futuro. Justamente, la velocidad del desarrollo industrial acumula desproporciones, en parte heredadas del

pasado, en parte originadas en las complicaciones de los nuevos objetivos, en parte creadas por los errores metodológicos de la dirección combinados con el sabotaje directo. La sustitución de la dirección económica por el aguijón administrativo, la carencia de todo control colectivo serio, conducen inevitablemente a la inclusión de los errores en los fundamentos de la economía y a preparar nuevos “puntos de tensión” en el proceso económico. Las desproporciones que se ocultan vuelven a aparecer inevitablemente en la etapa siguiente, en la desarmonía entre los medios de producción y las materias primas, entre el transporte y la industria, entre la cantidad y la calidad y, finalmente, en la desorganización del sistema monetario. Los peligros que encierran estas crisis se acrecientan en la medida en que la actual dirección del estado es incapaz de preverlos a tiempo.

La colectivización

La colectivización “total”, aun si realmente se la concretara en los próximos dos o tres años, no significaría, en lo más mínimo, la liquidación de los *kulakis* como clase. Al no existir una base técnica y cultural, las cooperativas de productores, son incapaces de detener el proceso de diferenciación entre los pequeños productores de mercancías y el surgimiento de elementos capitalistas en este medio. La liquidación real del *kulak* exige una revolución completa de la técnica agrícola y la transformación del campesino junto al proletariado industrial, en trabajador de la economía socialista y miembro de la sociedad sin clases. Pero ésta es una perspectiva para varias décadas. Con el predominio de la posesión individual de las herramientas y del interés personal o de grupo de sus propietarios, se renovará y fortalecerá la diferenciación en el campesinado, precisamente en el caso de que la colectivización alcance un éxito relativo, en el aumento general de la producción agrícola. Además debemos tener en cuenta que la colectivización y los nuevos elementos técnicos aumentarán considerablemente la productividad del trabajo agrícola, ya que de lo contrario la colectivización no se justificaría económicamente y desaparecería; esto llevará inmediatamente a la aldea, que ya ahora está superpoblada, a diez, veinte o más millones de trabajadores excedentes a los que la industria no podría absorber ni con los planes más optimistas. Paralela al aumento de la población excedente, semiproletaria, semipauperizada, que no encontraría lugar en las granjas colectivas, se daría un incremento de granjas colectivas ricas y de campesinos ricos dentro de las granjas colectivas pobres y medias. Con una dirección poco previsora, que declara a priori que las granjas colectivas son empresas socialistas, los elementos campesinos capitalistas pueden hacer de la colectivización su mejor cobertura y volverse muy peligrosos para la dictadura proletaria.

En consecuencia, los éxitos económicos del actual período de transición no liquidan las contradicciones básicas; por el contrario, preparan su reproducción profundizada sobre fundamentos históricos nuevos y superiores.

La URSS y la economía mundial

A pesar de su atraso, la Rusia capitalista ya formaba parte inseparable de la economía mundial. La república soviética heredó del pasado, además de su estructura geográfica, demográfica y económica, esta dependencia de la parte respecto al todo. La teoría de un socialismo nacional autosuficiente, formulada entre 1924 y 1927, reflejó la primera etapa, muy elemental, del resurgimiento económico de la posguerra, cuando todavía no se habían hecho sentir las exigencias mundiales. La tensa lucha que se libra actualmente por la expansión de las exportaciones soviéticas refuta enérgicamente las ilusiones del

socialismo nacional. Las cifras del comercio exterior cada vez se imponen más en los planes y los ritmos de la construcción socialista. Pero el comercio exterior debe continuar, y el problema de la relación entre la economía transicional soviética y el mercado mundial apenas comienza a revelar su importancia decisiva.

Académicamente se puede concebir la construcción de una economía cerrada e internamente equilibrada dentro de las fronteras de la URSS, pero el largo camino histórico hacia este ideal “nacional” estaría preñado de gigantescos cambios económicos, convulsiones sociales y crisis. La sola duplicación de la cosecha actual, es decir, su aproximación a la europea, enfrentaría a la Unión Soviética con la enorme tarea de realizar un excedente agrícola de decenas de millones de toneladas. La solución a este problema, como al no menos agudo de la creciente superpoblación rural, sólo podría lograrse mediante la redistribución radical de millones de personas en las distintas ramas de la economía y con la liquidación total de las contradicciones entre la ciudad y la aldea. Pero este objetivo - básico para el socialismo- exigirá a su vez utilizar los recursos del mercado mundial en una medida hasta ahora desconocida.

En última instancia, todas las contradicciones del desarrollo de la URSS conducen de este modo a la contradicción entre el estado obrero aislado y su entorno capitalista. La imposibilidad de construir una economía socialista autosuficiente en un solo país hace resurgir en cada nueva etapa las contradicciones básicas de la construcción socialista con mayor amplitud y profundidad. En este sentido, la dictadura del proletariado sería destruida en la URSS si el régimen capitalista que impera en el resto del mundo demuestra ser capaz de mantenerse durante otra larga etapa histórica. Sin embargo, sólo los que creen en la firmeza del capitalismo o en su longevidad pueden considerar que esa perspectiva es inevitable, o incluso que es la más probable. La Oposición de Izquierda no tiene nada que ver con ese optimismo capitalista. Pero tampoco puede estar de acuerdo con la teoría del socialismo nacional, que es una expresión de la capitulación ante el optimismo capitalista.

La crisis mundial y la “colaboración” económica entre los países capitalistas y la URSS

El problema del comercio exterior, que actualmente reviste una gravedad excepcional, tomó por sorpresa a los organismos dirigentes de la URSS, lo que lo convirtió en un elemento perturbador de los planes económicos. Frente a este problema, la dirección de la Comintern también demostró su bancarrota. El desempleo mundial determinó que el desarrollo de las relaciones económicas entre los países capitalistas y la URSS pasara a ser un problema vital para las amplias masas obreras. Al gobierno soviético y a la Comintern se les presentó una oportunidad extraordinaria para atraer a los trabajadores socialdemócratas y sin partido apoyándose en un problema vital y candente, y familiarizarlos así con el plan quinquenal soviético y con las ventajas de los métodos económicos socialistas. La vanguardia comunista pudo haber librado una lucha mucho más efectiva contra el bloqueo y la intervención con la consigna de colaboración económica, armada con un programa concreto, que con la repetición constante de las condenas inútiles. Se pudo haber elevado a niveles sin precedentes la perspectiva de una economía europea y mundial planificada, y de esta manera haberle dado nueva vida a la consigna de la revolución mundial. La Comintern no hizo casi nada en este sentido.

Cuando la prensa burguesa mundial, incluida la socialdemócrata, se movilizó súbitamente en una campaña contra el supuesto *dumping* soviético, los partidos comunistas perdieron el tiempo decidiendo qué hacer. En el momento en que el gobierno soviético, a los ojos de todo el mundo, busca mercados y créditos en el

exterior, la burocracia de la Comintern declara que la consigna de colaboración económica con la URSS es “contrarrevolucionaria”. Esas estupideces vergonzosas, que parecen creadas especialmente para confundir a la clase obrera, son consecuencia directa de la ruin teoría del socialismo en un solo país.

2. El partido en el régimen de la dictadura

La relación dialéctica entre la economía y la política

Las contradicciones *económicas* de la economía transicional no se desarrollan en el vacío. Las contradicciones *políticas* del régimen de la dictadura, aunque en última instancia surgen de las económicas, tienen una significación independiente y también más directa para la suerte de la dictadura que la crisis económica.

La posición oficial actual, según la cual el avance de la industria nacionalizada y de la colectivización refuerza automáticamente e ininterrumpidamente el régimen de la dictadura proletaria, es producto del materialismo “economicista” vulgar, no del materialismo dialéctico. En realidad, la relación entre el fundamento económico y la superestructura revolucionaria es mucho más compleja y contradictoria, especialmente en una época revolucionaria. La dictadura del proletariado, que surgió de las relaciones sociales burguesas, reveló su poder en el período previo a la nacionalización de la industria y la colectivización de la agricultura. Posteriormente, la dictadura atravesó etapas de fortalecimiento y debilidad, según el curso de la lucha de clases interna y mundial. A menudo el precio de las conquistas económicas fue el debilitamiento político del régimen. Precisamente esta relación dialéctica entre la economía y la política fue el origen directo de los pronunciados cambios de la política económica del gobierno, empezando con la Nueva Política Económica y terminando con los zigzags recientes en la colectivización.

El partido como arma y como medida del éxito

Como todas las instituciones políticas, el partido es en última instancia un producto de las relaciones productivas de la sociedad; pero no registra mecánicamente los cambios que se producen en estas relaciones. Como síntesis de la experiencia histórica del proletariado, y en cierto sentido de toda la humanidad, el partido se eleva sobre los cambios coyunturales y episódicos de las condiciones sociales y políticas, que no hacen más que brindarle la necesaria capacidad de previsión, iniciativa y resistencia.

En Rusia se logró la dictadura y ésta pudo resistir en los momentos más críticos porque tuvo en el Partido Bolchevique un centro consciente y resuelto; esto es absolutamente indiscutible. La incoherencia y, en última instancia, el carácter reaccionario de todo tipo de anarquistas y anarco-sindicalistas consiste, precisamente, en que no entienden la importancia decisiva del partido revolucionario, especialmente en la etapa superior de la lucha de clases, en la época de la dictadura proletaria. Sin duda, las contradicciones sociales pueden volverse tan agudas que ningún partido encuentre una salida. Pero no es menos cierto que el debilitamiento del partido o su degeneración pueden convertir una crisis económica eludible en la causa de la caída de la dictadura.

Dentro del partido dirigente se reflejan las crisis económicas y políticas del régimen soviético. En cada crisis sucesiva la gravedad del peligro depende directamente de la situación del partido. Por importante que sea en sí mismo el nivel de industrialización y colectivización, pasa a segundo plano ante este problema: ¿conservó el partido su claridad marxista, su solidez ideológica, su capacidad para llegar colectivamente a

adoptar una posición y luchar abnegadamente por ella? Desde este punto de vista, la situación del partido es el mejor termómetro de la situación de la dictadura proletaria, la medida sintética de su estabilidad. Si, en función de alcanzar tal o cual objetivo práctico, se introduce en el partido una actitud teórica falsa; si se aleja por la fuerza a la base partidaria de la dirección política; si la vanguardia se disuelve en la masa amorfa; si se mantiene la obediencia de los cuadros partidarios por medio del aparato de represión estatal, quiere decir que, a pesar de los éxitos económicos, el balance general de la dictadura es deficitario.

Sustitución del partido por el aparato

Sólo los ciegos, los mercenarios o los engañados pueden negar que al partido gobernante en la URSS, al partido dirigente de la Comintern, se lo aplastó totalmente y se lo remplazó por el aparato. La gigantesca diferencia entre el burocratismo de 1923 y el de 1931 está dada por la liquidación total de la dependencia del aparato respecto al partido, que tuvo lugar en ese lapso, así como por la degeneración plebiscitaria del propio aparato.

Ni huellas quedan de la democracia partidaria. Los secretarios seleccionan y reorganizan autocráticamente las organizaciones locales. Se reclutan nuevos afiliados al partido siguiendo las órdenes que emanan del centro directivo, con métodos compulsivos. El Comité Central, que se convirtió, oficial y abiertamente, en un organismo consultivo del secretario general, designa los secretarios locales. Se posponen arbitrariamente los congresos y los delegados se eligen desde arriba, de acuerdo a sus demostraciones de solidaridad con el líder insustituible. Se elimina hasta la menor pretensión de control de la cúpula por la base. A los militantes del partido se los educa sistemáticamente en un espíritu de subordinación pasiva. Se aplasta, persigue y pisotea cualquier chispa de independencia, de confianza en sí mismo, de firmeza, de los rasgos que conforman la naturaleza de un revolucionario.

Indudablemente, quedan en el aparato muchos revolucionarios honestos y abnegados. Pero la historia de la etapa posleninista -una sucesión de falsificaciones del marxismo cada vez mayores, de intrigas sin principios, de burlas cínicas al partido- hubiera sido imposible sin el creciente predominio en el aparato de funcionarios serviles que no se detienen ante nada.

Bajo la máscara del monolitismo espurio, un doble juego impregna toda la vida del partido. Se aceptan por unanimidad las resoluciones oficiales. Al mismo tiempo, todos los sectores del partido están corroídos por contradicciones irreconciliables que buscan una salida. Los Bessedovskis orientan la purga del partido contra la Oposición de Izquierda en vísperas de su desertión al bando enemigo. Se fusila a los Blumkins y se los remplza por los Agabekovs. Sirtsov es designado presidente de los comisarios del pueblo de la Unión Soviética en lugar del “semitraidor” Rikov, y poco después se lo acusa de hacer trabajo clandestino contra el partido. A Riazanov, jefe de la institución científica más importan del partido se lo acusa, después de celebrar solemnemente su cumpleaños, de haber participado en un complot contrarrevolucionario. Librándose del control partidario, la burocracia se priva de la posibilidad de controlar al partido, salvo a través de la GPU, donde los Menshinskis y los Iagodas designan a los Agabekovs.

Una caldera a vapor, aunque se la maneje mal, puede rendir muchos servicios durante largo tiempo. En cambio, el manómetro es un instrumento muy delicado al que cualquier impacto arruina rápidamente. Con un manómetro inservible la mejor caldera puede explotar. Aun si el partido fuera un instrumento de orientación, como el

manómetro o la brújula de un barco, su mal funcionamiento acarrearía grandes dificultades.

Pero, más que eso, el partido es la parte más importante del mecanismo gubernamental. La caldera soviética puesta en marcha por la Revolución de Octubre es capaz de realizar un trabajo gigantesco aun con malos mecánicos. Pero el mal funcionamiento del manómetro plantea constantemente el peligro de que explote toda la máquina.

¿Disolución del partido en la clase?

Los apologistas y abogados de la burocracia stalinista pretenden a veces presentar la liquidación burocrática del partido como un proceso progresivo de disolución del partido en la clase, que se explica por los éxitos logrados en la transformación socialista de la sociedad. En estos estertores teóricos, la ignorancia compite con la charlatanería. Sólo se podría hablar de disolución del partido en la clase como contrapartida de la desaparición de los antagonismos de clase, de la política, de todas las formas de burocratismo y, fundamentalmente, de *la reducción de las medidas coercitivas* en las relaciones sociales. Sin embargo, los procesos que se están dando en la URSS y en el partido gobernante se oponen a esto directamente en muchos aspectos. No solamente no desaparece la disciplina coercitiva –sería ridículo pretenderlo en esta etapa–, sino que, por el contrario, asume características especialmente severas en todas las esferas de la vida social y personal. Actualmente, la participación organizada en la política del partido y de la clase se redujo a cero. La corrupción del burocratismo no conoce límites. En estas condiciones, presentar la dictadura del aparato stalinista como la disolución socialista del partido es una burla a la dictadura y al partido.

La justificación brandlerista del burocratismo plebiscitario

Los partidarios derechistas del centrismo, los brandleristas, tratan de justificar la estrangulación del partido por la burocracia stalinista haciendo referencia a la “falta de cultura” de las masas trabajadoras. A la vez, esto no es obstáculo para que le adjudiquen al proletariado ruso el dudoso monopolio de la construcción del socialismo en un solo país.

Es indiscutible el atraso económico y cultural de Rusia. Pero el desarrollo de las naciones históricamente atrasadas es *combinado*: en muchos aspectos, para superar su atraso se ven obligadas a adoptar y cultivar las formas más avanzadas. Los revolucionarios de la Alemania atrasada de mediados del siglo XIX crearon la doctrina científica de la revolución proletaria. Gracias a su atraso, el capitalismo alemán posteriormente superó al inglés y al francés. La industria de la atrasada Rusia burguesa era la más concentrada de todo el mundo y el joven proletariado ruso fue el primero en llevar a la práctica la combinación de la huelga general con la insurrección, el primero en crear soviets, el primero en conquistar el poder. El atraso del capitalismo ruso no impidió la educación del partido proletario con más visión política que haya existido. Por el contrario, la hizo posible.

El Partido Bolchevique tuvo una vida interna rica y tormentosa en el período más crítico de su historia porque era lo más selecto de la clase revolucionaria en una época revolucionaria. ¡Quién se hubiera atrevido, antes de Octubre y en los años inmediatamente posteriores a la Revolución a referirse al “atraso” del proletariado ruso como justificación del burocratismo del partido! Sin embargo, el incremento real del nivel cultural de los trabajadores que se produjo desde la toma del poder no condujo al florecimiento de la democracia partidaria sino, por el contrario, a su extinción total. La

emigración de trabajadores desde la aldea no explica nada, ya que este factor siempre ha funcionado y desde la revolución el nivel cultural de la aldea aumentó considerablemente. Finalmente, el partido no es la clase sino su vanguardia; no puede pagar su crecimiento numérico al precio de la disminución de su nivel político. La defensa brandlerista del burocratismo plebiscitario, que se basa en una concepción sindicalista, no bolchevique, del partido, es en realidad una autodefensa, ya que en la época de las peores derrotas y de mayor degradación del centrismo los derechistas constituían su puntal más firme.

¿Por qué triunfó la burocracia centrista?

Para explicar de manera marxista por qué triunfó la burocracia centrista y por, qué se vio obligada a estrangular al partido para preservar su triunfo no hay que partir de una abstracta “falta de cultura” del proletariado, sino de los cambios en las relaciones entre las clases y en el estado de ánimo de cada clase.

Después del heroico esfuerzo de los años de la revolución y la Guerra Civil, que fue un período de grandes esperanzas e inevitables ilusiones, el proletariado tenía que atravesar una etapa prolongada de cansancio, debilidad, y en parte decepción directa ante los resultados de la revolución. En virtud de las leyes de la lucha de clases, la reacción del proletariado confluyó en una tremenda corriente de confianza en los sectores pequeñoburgueses y en los elementos burgueses de la burocracia estatal, que se fortalecieron considerablemente en base a la NEP. El aplastamiento de la insurrección búlgara en 1923, la triste derrota del proletariado alemán en 1923, el aplastamiento de la insurrección estoniana en 1924, la falaz liquidación de la huelga general en Inglaterra en 1926, el aplastamiento de la revolución china en 1927, la estabilización del capitalismo relacionada con todas estas catástrofes conforman el cuadro internacional de la lucha de los centristas contra los bolcheviques leninistas. Los ataques contra la revolución “permanente”, en esencia contra la revolución internacional, el rechazo a adoptar una política audaz de industrialización y colectivización, la confianza en el *kulak*, la alianza con la burguesía “nacional” en las colonias y con los social-imperialistas en las metrópolis: tal es el contenido político del bloque de la burocracia centrista con las fuerzas termidorianas. Apoyándose en la pequeña burguesía fortalecida y en la burocracia burguesa, explotando la pasividad del proletariado cansado y desorientado y las derrotas de la revolución en todo el mundo, el aparato centrista aplastó a la izquierda revolucionaria del partido en el transcurso de unos pocos años.

La orientación zigzagueante

Los zigzags políticos del aparato no son accidentales. En ellos se expresa la adaptación de la burocracia a las fuerzas de clase en conflicto. La orientación de 1923 a 1928, si dejamos de lado algunas fluctuaciones ocasionales, fue una semicapitulación de la burocracia a los *kulakis* dentro del país, y a la burguesía mundial y su agencia reformista en el extranjero. Cuando sintieron la creciente hostilidad del proletariado, al percibir el fondo del abismo termidoriano hasta cuyo borde mismo se habían deslizado, los stalinistas saltaron a la izquierda. La profundidad del salto estuvo de acuerdo con la extensión del pánico creado en sus filas por las consecuencias de su propia política, que la crítica de la Oposición puso al desnudo. La orientación de 1928-1931 -dejando nuevamente de lado las inevitables oscilaciones y repliegues- constituye un intento de la burocracia de adaptarse al proletariado, pero sin abandonar la base principista de su política o, lo que es más importante, su omnipotencia. Los zigzags del stalinismo demuestran que la burocracia no es una clase, ni un factor histórico independiente, sino

un instrumento, un órgano ejecutivo de las clases. El viraje a la izquierda constituye una prueba de que, por lejos que se haya llegado en el curso previo hacia la derecha, éste se desarrolló sobre la base de la dictadura del proletariado. Sin embargo, la burocracia no es un órgano pasivo que solamente refleja las aspiraciones de la clase. Pese a las ilusiones de muchos burócratas, su independencia no es absoluta, pero goza de una gran independencia relativa. La burocracia detecta directamente el poder estatal; se eleva por encima de las clases y estampa su sello poderoso sobre el desarrollo de éstas y aunque no puede convertirse por sí misma en el fundamento del poder del estado, sí puede, a través de su política, facilitar en gran medida la transferencia del poder de una clase a otra.

La política zigzagueante es incompatible con la independencia del partido proletario

El mayor problema de la burocracia es su autopreservación. Todos sus cambios son una consecuencia *directa* de su afán de mantener su independencia, su posición, su poder. Pero para aplicar una política de zigzags hace falta tener las manos totalmente libres, lo que es incompatible con la existencia de un partido independiente, acostumbrado a controlar y a exigir que se le rindan cuentas. Este es el origen del sistema de destrucción violenta de la ideología partidaria y de que se siembre conscientemente la confusión. La orientación hacia el *kulak*, el programa de sabotaje menchevique a la industrialización y la colectivización, el bloque con Purcell, Chiang Kai-shek, La Follette y Radich, la creación de la “Internacional” Campesina, la consigna del partido biclasista^{192[2]}... todo esto pasó a ser leninismo. Por el contrario, la orientación hacia la industrialización y la colectivización, la exigencia de democracia partidaria, la consigna de soviets en China, la lucha contra los partidos biclasistas en interés del partido del proletariado, la denuncia de la inutilidad y falsedad de la Krestintern, de la Liga Antiimperialista y de otras aldeas de Potemkin^{193[3]}... todo esto pasó a ser “trotskismo”.

Con el giro de 1928 se cambió el color de las máscaras, pero estas se mantuvieron. La proclamación de la insurrección armada y de los soviets en China en un momento de ascenso contrarrevolucionario, la aplicación en la URSS de ritmos económicos aventureros bajo el látigo administrativo, la “liquidación del *kulak* como clase” en el lapso de dos años, la negativa al frente único con los reformistas en cualquier situación^{194[4]}, el rechazo de las consignas democrático-revolucionarias para los países

^{192[2]} Robert La Follette (1855-1925): senador norteamericano por el estado de Wisconsin, fue candidato a la presidencia por el Partido Progresista. *Partidos biclasistas, o partidos obrero-campesinos*: término utilizado por los stalinistas en la década del veinte para justificar el apoyo al Kuomintang y a otros partidos burgueses en el Oriente. Trotsky ataca esta concepción considerando que no es marxista (ver *La Tercera Internacional después de Lenin* y *Problemas de la revolución china*)

^{193[3]} Gregori Potemkin (1739-1791) : mariscal de campo y consejero de Catalina la Grande, al que se le asignó la tarea de organizar la “Nueva Rusia”. Reconstruyó viejos puertos y estableció nuevas aldeas, pero sus críticos señalaron que sus aldeas eran de utilería, construidas para engañar a la emperatriz cuando visitaba el distrito; de allí la expresión aldeas de Potemkin.

^{194[4]} El frente único: táctica utilizada por los bolcheviques en Rusia antes de la Revolución de Octubre y elaborada por el Segundo Congreso de la Comintern en 1920. Su objetivo es darle a los trabajadores la oportunidad de luchar unificados contra el común enemigo de clase, incluso cuando están divididos en organizaciones revolucionarias y reformistas; también le permite al partido revolucionario tomar contacto, en la lucha común, con las bases de otras organizaciones de la clase obrera, y en caso de tener éxito ganarse su apoyo. La condición principal para el uso de esta táctica, según los bolcheviques, es que el partido revolucionario mantenga en todo momento su independencia y el derecho de criticar a los demás participantes del frente único. Entre 1928 y 1934 los stalinistas pervirtieron esta táctica convirtiéndola en lo que ellos llamaron “frente único desde abajo”, que se basaba en la idea de que se debía negociar y efectuar las acciones conjuntas con las bases y no con las direcciones de organizaciones

históricamente atrasados, la proclamación del “tercer período” en un momento de resurgimiento económico... todo esto se convirtió en leninismo. En cambio, la exigencia de planes económicos realistas adaptados a las necesidades y recursos de los trabajadores, el rechazo del programa de liquidación del *kulak* dada la situación del campesinado, el rechazo de la metafísica del “tercer período” en función de un análisis marxista de los procesos económicos y políticos de todo el mundo y de cada uno de los países... todo esto pasó a ser “trotskismo contrarrevolucionario”.

La conexión ideológica entre ambas etapas de la mascarada soviética sigue siendo la teoría del socialismo en un solo país, el naípe que la burocracia soviética saca de la manga y mantiene suspendido sobre la vanguardia proletaria mundial, al que utiliza para santificar de antemano todos sus actos, vuelcos, errores y crímenes. La trama de la conciencia partidaria se urde lentamente y exige ser constantemente renovada a través de la caracterización marxista del camino recorrido, del análisis de los cambios de la situación, del pronóstico revolucionario. Sin un incansable trabajo de crítica interna, el partido inevitablemente decae. Sin embargo, la lucha de la burocracia por su autopreservación excluye la posibilidad de que se compare abiertamente la política de hoy con la de ayer, que se contrapongan entre sí los virajes. Cuanto más sucia está la conciencia de la fracción dominante, más se transforma en un conjunto de oráculos que hablan una lengua esotérica y exigen el reconocimiento de la infalibilidad del oráculo principal. Se adaptó toda la historia del partido y de la revolución a las necesidades de la autopreservación burocrática. Se acumula una leyenda tras otra. Se tacha de desviaciones las verdades básicas del marxismo. En consecuencia, en el proceso de oscilación entre las clases que se viene dando desde hace ocho años, la trama fundamental de la conciencia partidaria se ha desgarrado cada vez más. Los pogromos administrativos hicieron el resto.

El régimen plebiscitario en el partido

Ahora que se apoderó del partido y lo estranguló, la burocracia no puede permitirse el lujo de que haya diferencias de opinión en sus propias filas, pues en ese caso tendría que apelar a las masas para resolver los problemas en disputa. Necesita un árbitro destacado, un jefe político. Se seleccionó a los componentes del aparato de entre los que rodeaban al “jefe”. Así surgió el régimen plebiscitario del aparato.

El bonapartismo es una de las formas que reviste el triunfo de la burguesía sobre la insurrección de las masas populares. Identificar, como lo hace Kautsky, al actual régimen soviético con el régimen social del bonapartismo implica ocultarles conscientemente a los obreros, en beneficio de la burguesía, que los fundamentos de clase son diferentes. No obstante, se puede señalar muy justificadamente que la total degeneración plebiscitaria del aparato stalinista o el sistema bonapartista de administración del partido son requisitos previos para la instauración de un régimen bonapartista en el país. Un orden político nuevo no surge de la nada. La clase que toma el poder construye el aparato de su dominación con los elementos que tiene a mano en el momento del golpe revolucionario o contrarrevolucionario. En la época de Kerenski, los soviets dirigidos por los mencheviques y los social-revolucionarios fueron el último recurso político del régimen burgués. A la vez, los soviets, especialmente en su aspecto bolchevique, fueron el crisol en el que se creó la dictadura del proletariado. El actual aparato soviético es una forma burocrática, plebiscitaria, distorsionada, de la dictadura del proletariado. Pero también es un instrumento potencial del bonapartismo. Entre el

no stalinistas; el resultado fue que se abortó cualquier posibilidad de frentes únicos reales. La discusión más amplia de Trotsky sobre el frente único aparece en La lucha contra el fascismo en Alemania.

papel que juega actualmente el aparato y el que puede llegar a jugar correría la sangre de la guerra civil. Precisamente en el aparato plebiscitario encontraría la contrarrevolución triunfante elementos muy valiosos para la instauración de su dominio, y su mismo triunfo sería inconcebible sin que sectores importantes del aparato se pasaran al bando de la burguesía. Por eso el régimen plebiscitario stalinista se convirtió en un peligro fundamental para la dictadura del proletariado.

3. Peligros y posibilidades de una insurrección contrarrevolucionaria

La relación de fuerzas entre las tendencias socialistas y las capitalistas

Por el efecto combinado de los éxitos económicos y las medidas administrativas, estos últimos años se redujo mucho el peso específico de los elementos capitalistas en la economía, especialmente en la industria y el comercio. La colectivización y la deskulakización disminuyeron en gran medida el rol explotador de los estratos rurales más altos. Es indudable que la relación de fuerzas entre los elementos económicos socialistas y los capitalistas se volcó en favor de los primeros. Ignorar o negar este hecho, como lo hacen los ultraizquierdistas o los opositores vulgares, que repiten frases generales sobre el *nepman* o el *kulak*, es totalmente indigno de un marxista.

Sin embargo, no es menos falso considerar como algo ya establecido la distribución actual de la relación de fuerzas o, lo que es peor, medir el grado de realización del socialismo por el peso específico que tienen en la URSS la economía estatal y la privada. La liquidación acelerada de los elementos capitalistas internos, que también se llevó a cabo con vertiginosos métodos administrativos, coincidió con la aparición acelerada de la URSS en el mercado mundial. Por lo tanto, el problema del peso específico de los elementos capitalistas no se puede plantear independientemente del problema del peso específico de la URSS en la economía mundial.

El *nepman*, el campesino medio y el *kulak* son indudablemente agentes del imperialismo mundial; el debilitamiento de aquéllos implica el debilitamiento de éste. Pero con ello no se agota el problema; junto al *nepman* subsiste todavía el funcionario estatal. En el último congreso al que asistió, Lenin recordó que en la historia sucedió con frecuencia que un pueblo triunfante, o al menos su estrato superior, adoptara las costumbres y hábitos del pueblo culturalmente más avanzado conquistado por aquél, y que se puede dar un proceso análogo en la lucha de clases. La burocracia soviética, que constituye una amalgama del estrato superior del proletariado triunfante con amplios sectores de las clases derrocadas, alberga en su seno a un poderoso agente del capitalismo mundial.

Elementos de poder dual

Dos juicios -uno contra los técnicos saboteadores y otro contra los mencheviques- mostraron un panorama impactante de la relación de fuerzas existente en la URSS entre las clases y los partidos. La Corte estableció de manera irrefutable que entre 1923 y 1928 los técnicos burgueses, estrechamente aliados con los centros de la burguesía en el exterior, lograron disminuir el ritmo de la industrialización, contando con el restablecimiento de las relaciones capitalistas. ¡Los elementos de poder dual alcanzaron tal peso en la tierra de la dictadura proletaria que los agentes directos de la restauración capitalista, junto con sus agentes democráticos -los mencheviques-, llegaron a desempeñar un papel dirigente en los centros económicos de la república soviética! ¡Hasta dónde había llegado el centrismo, por otra parte, en su acercamiento a la

burguesía, que la política oficial del partido pudo servir durante muchos años de cobertura legal a los planes y métodos de la restauración capitalista!

De todos modos, el zigzag a la izquierda de Stalin, evidencia objetiva de la fuerte vitalidad de la dictadura proletaria, que obliga a la burocracia a girar alrededor de sus ejes, no produjo una política proletaria coherente ni un régimen de plena dictadura del proletariado. Los elementos de poder dual que contiene el aparato burocrático no desaparecieron con la puesta en práctica de la nueva orientación; cambiaron de color y de método. No hay duda de que incluso se fortalecen a medida que avanza la degeneración plebiscitaria del aparato. Los canallas ahora invierten los ritmos con una perspectiva aventurera, preparando así peligrosas crisis. A toda prisa, los burócratas izaron la bandera del socialismo sobre las granjas colectivas, en las que se ocultan los *kulakis*. Los tentáculos ideológicos y organizativos de la contrarrevolución han penetrado profundamente en todas las organizaciones de la dictadura proletaria, y les resulta muy fácil disimular su presencia camuflándose porque la vida entera del partido oficial descansa sobre la mentira y la falsificación. Los elementos de poder dual se vuelven más peligrosos a medida que la vanguardia proletaria suprimida pierde las posibilidades de descubrirlos y eliminarlos a tiempo.

El partido y la construcción socialista

La política es economía concentrada, y la política de la dictadura es la más concentrada de todas las políticas concebibles. La planificación de las perspectivas económicas no es un dogma que se toma como punto de partida sino una hipótesis de trabajo. El análisis colectivo del plan debe darse en el proceso de su aplicación, y los elementos de verificación no deben ser sólo las cifras de los libros de contabilidad sino los músculos y los nervios de los obreros y el estado de ánimo político de los campesinos. Sólo un partido independiente, que actúa por voluntad propia, seguro de sí mismo, puede probar, controlar y sintetizar todo eso. El plan quinquenal sería inconcebible sin la certeza de que todos los protagonistas del proceso económico, los administradores de las fábricas y los trusts por un lado y los comités de fábrica por el otro, se someten a la disciplina partidaria, y de que los obreros sin partido están bajo la dirección de las células centrales y de los comités de fábrica.

Sin embargo, se ha confundido totalmente la disciplina partidaria con la disciplina administrativa. El aparato se mostraba –y sigue haciéndolo– como omnipotente, ya que tiene la posibilidad de aprovechar el capital acumulado por el Partido Bolchevique. Este capital es voluminoso, pero no ilimitado. La tensión del mando burocrático llegó a sus límites en el momento del aplastamiento del ala derecha. Ya no se puede ir más lejos. Pero se allanó el camino para la liquidación de la disciplina administrativa.

Desde el momento en que la tradición partidaria, para algunos, o el temor a ella, para otros, dejen de mantener aglutinado al partido oficial, y las fuerzas hostiles irruman en la superficie, la economía estatal sentirá el impacto de la fuerza de las contradicciones políticas. Todos los trusts y las fábricas cancelarían los planes y las directivas que vienen desde arriba para garantizar por cuenta propia la satisfacción de sus intereses. Los contratos celebrados a espaldas del estado entre determinadas fábricas y el mercado privado dejarían de ser la excepción para convertirse en regla. La competencia entre las distintas fábricas para conseguir obreros, materias primas y mercados impulsaría automáticamente a los trabajadores a luchar por mejores condiciones laborales. De esta manera desaparecería inevitablemente el principio de planificación, lo que implicaría el restablecimiento del mercado interno y la liquidación del monopolio del comercio exterior. La situación de los administradores de los trusts se aproximaría rápidamente a

la de propietarios privados o agentes del capital extranjero, al que muchos de ellos tendrían que recurrir para sobrevivir. En la aldea, donde las granjas colectivas que no estuviesen en condiciones de ofrecer resistencia apenas si tendrían tiempo de absorber a los pequeños productores de mercancías, el desastre del principio de planificación precipitaría la acumulación primitiva. La presión administrativa sería incapaz de salvar la situación, ya que el aparato burocrático sería la primera víctima de las contradicciones y las tendencias centrífugas. Sin la fuerza idealista y aglutinadora del Partido Comunista, el estado soviético y la economía planificada estarían condenados a la desintegración.

La degeneración del partido y el peligro de guerra civil

El colapso de la disciplina partidaria no sólo afectaría a las organizaciones partidarias, administrativas, económicas, sindicales y cooperativas, sino también al Ejército Rojo y a la GPU; en determinadas condiciones la explosión podría comenzar en esta última. Esto ya demuestra que el paso del poder a la burguesía en ninguna circunstancia se limitaría sólo a un proceso de degeneración; asumiría inevitablemente la forma de un derrocamiento abierto y violento.

¿Bajo qué formas políticas podría darse? En este sentido, sólo se puede suponer cuáles serán las tendencias fundamentales. Al hablar de un vuelco *termidoriano*, la Oposición de Izquierda siempre se refirió a un traspaso decisivo del poder del proletariado a la burguesía, aunque realizado formalmente, dentro de los marcos del sistema soviético, levantando las banderas de una fracción del partido oficial contra la otra. En contraposición, el derrocamiento *bonapartista* aparece como una contrarrevolución burguesa más abierta, más “madura”, como una espada desenvainada en defensa de la propiedad burguesa. El hecho de que haya aplastado a la derecha del partido y de que ésta haya renunciado a su plataforma disminuye las posibilidades de que se dé la primera variante, gradual, velada, termidoriana. La degeneración plebiscitaria del aparato partidario aumenta indudablemente las posibilidades de que se produzca la variante bonapartista. Pero el termidor y el bonapartismo no son irreconciliables, son sólo etapas de un mismo desarrollo; el proceso histórico vivo es inagotable en la creación de formas combinadas y transicionales. Una cosa es segura: si la burguesía osara plantear abiertamente el problema del poder, la respuesta final estaría dada por el resultado de la confrontación de las fuerzas de clase en combate mortal.

Los dos bandos de la guerra civil

En el caso de que el proceso molecular de acumulación de contradicciones llevara a una explosión, el bando enemigo se unificaría al calor de la lucha alrededor de los núcleos políticos que hasta el día anterior eran ilegales. El centrismo como fracción dirigente, junto con el aparato administrativo, caería inmediatamente víctima de la diferenciación política. Los elementos que lo componen se ubicarían en lados opuestos de la barricada. ¿Quiénes serían los primeros en ocupar el lugar más destacado en el bando de la contrarrevolución, los elementos aventureros pretorianos como Tujachevski, Bluecher, Budenni^{195[5]}, los francamente renegados como Bessedovski o los elementos todavía más influyentes, como Ramzin y Osadchi? Lo dirán el momento y las condiciones en que la contrarrevolución pase a la ofensiva. Pero ese problema puede revestir una significación episódica. Los Tujachevskis y los Bessedovskis pueden ser un

^{195[5]} *Semyon Budenni* (1883-1973): ingresó al PC ruso en 1919; fue uno de los pocos militares destacados que se salvaron de la ejecución o el encarcelamiento durante las purgas.

paso hacia los Ramzins y los Osadchis; éstos, a su vez, pueden ser el escalón previo para la dictadura imperialista que pronto los haría a un lado, si no lograra saltar inmediatamente por encima de ellos. Los mencheviques y los social-revolucionarios formarían un bloque con el ala pretoriana del centrismo, y en la precipitada caída de la revolución no serían más que una máscara de los imperialistas, como pretendieron serlo durante el brusco ascenso revolucionario de 1917.

En el bando opuesto, bajo las banderas de la lucha por Octubre, tendría lugar un reagrupamiento de fuerzas no menos decisivo. Los elementos revolucionarios de los soviets, de los sindicatos, de las cooperativas, del ejército, y finalmente y por sobre todo los obreros avanzados de las fábricas, sentirían, ante el peligro inminente, la necesidad de unirse estrechamente alrededor de los cuadros templados y probados, incapaces de traicionar y capitular. Tanto de la fracción centrista como del ala derecha del partido saldrían no pocos revolucionarios dispuestos a defender con las armas en la mano la Revolución de Octubre. Pero para eso haría falta una ardua diferenciación interna, que implicaría necesariamente un período de confusión, vacilación y pérdida de tiempo. En estas difíciles circunstancias, la fracción bolchevique leninista, profundamente marcada por su pasado, y templada por las arduas pruebas que tuvo que atravesar, sería un elemento de unificación dentro del partido. Alrededor de la Oposición de Izquierda tendría lugar el proceso de agrupamiento del bando revolucionario y de resurgimiento del verdadero Partido Comunista. La existencia de una fracción leninista duplicaría las posibilidades del proletariado, en la lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias.

4. La Oposición de Izquierda y la URSS

Contra el socialismo nacional, por la revolución permanente

La única forma de resolver las tareas democráticas en la atrasada Rusia es a través de la dictadura de proletariado. No obstante, después de tomar el poder la cabeza de las masas campesinas, el proletariado no podía detenerse en esas tareas democráticas. La revolución democrática estaba directamente ligada con la revolución socialista. Pero ésta sólo se podía completar en el terreno internacional. El programa del Partido Bolchevique formulado por Lenin considera la Insurrección de Octubre como la primera etapa de la revolución proletaria mundial, de la que es inseparable. Esta es también la esencia de la *revolución permanente*.

El extraordinario retraso en el desarrollo de la revolución mundial, que le crea gigantescas dificultades a la URSS y provoca inesperados procesos transicionales, no cambia sin embargo las perspectivas y objetivos fundamentales que surgen del carácter mundial de la economía capitalista y del carácter permanente de la revolución proletaria internacional.

La Oposición de Izquierda Internacional rechaza categóricamente la teoría del socialismo en un solo país, creada en 1924 por los epígonos, porque es la peor perversión del marxismo, la principal conquista de la ideología staliniana. Tanto en el terreno de la lucha de clases internacional como en el de las tareas económicas de la URSS, la condición necesaria para una estrategia revolucionaria correcta es la lucha irreconciliable contra el stalinismo (o socialismo nacional), que está expresado en el programa de la Internacional Comunista.

Elementos de poder dual en el régimen de la dictadura proletaria

Del hecho indiscutible de que el Partido Comunista ha dejado de ser un partido, ¿no se desprende necesariamente la conclusión de que en la URSS no hay dictadura del

proletariado, ya que ésta es inconcebible sin un partido proletario en el gobierno? Esa conclusión, enteramente coherente a primera vista, es sin embargo una caricatura de la realidad, caricatura reaccionaria que ignora las posibilidades creativas del régimen y las reservas ocultas de la dictadura. Aun cuando no existe el partido como tal, como organización independiente de la vanguardia, eso no significa que estén liquidados todos los elementos del partido heredados del pasado. En la clase obrera la tradición de Octubre es muy viva y fuerte, los hábitos clasistas de pensamiento tienen firmes raíces, la generación más vieja no olvidó las conclusiones de la estrategia bolchevique y las lecciones de la lucha revolucionaria; en las masas populares -y especialmente en el proletariado- pervive el odio contra las anteriores clases dominantes y sus partidos. El conjunto de estas tendencias constituye no sólo la reserva del futuro sino también la fuerza viva del presente, lo que mantiene a la Unión Soviética como estado obrero.

Hay un profundo antagonismo entre las fuerzas vivas de la revolución y la burocracia. Si el aparato stalinista constantemente llega a un límite y se detiene, si se ve obligado incluso a volcarse bruscamente a la izquierda, se debe sobre todo a la presión de los elementos amorfos, dispersos, pero todavía poderosos del partido revolucionario. No se puede expresar numéricamente la fuerza de este factor. De todos modos, es hoy lo suficientemente poderosa como para soportar la estructura de la dictadura del proletariado. Ignorarlo significa adoptar la manera de pensar burocrática y buscar al partido solamente donde manda el aparato stalinista.

La Oposición de Izquierda rechaza categóricamente no sólo la caracterización del estado soviético como estado burgués o pequeñoburgués sino también como estado “neutral”, el cual, de algún modo, se quedó sin gobernantes que representen una clase determinada. El hecho de que existan *elementos* de poder dual de ningún modo implica el *equilibrio político* de las clases. Al evaluar los procesos sociales es especialmente importante establecer el grado de madurez alcanzado y el punto en que el proceso acaba. El momento del cambio de cantidad en cualidad es de significación decisiva, tanto en la política como en otros terrenos. Determinar correctamente este momento es una de las tareas más importantes y al mismo tiempo más difíciles de la dirección revolucionaria. La caracterización de la URSS como estado que oscila entre las clases (Urbahns) es teóricamente incorrecta, y políticamente equivale a subordinar total o parcialmente la fortaleza del proletariado mundial al enemigo de clase. La Oposición de Izquierda rechaza y condena categóricamente esta posición, considerándola incompatible con los principios del marxismo revolucionario.

La reforma: línea de la Oposición de Izquierda en la URSS

No hay que interpretar el análisis que hicimos de las posibilidades de un golpe contrarrevolucionario en el sentido de que las contradicciones actuales llevarán *indefectiblemente* a la explosión abierta de una guerra civil. El proceso social es elástico y -dentro de ciertos límites— plantea distintas posibilidades, de acuerdo a la energía y la penetración de las fuerzas en combate y a los procesos internos, que dependen del curso de la lucha de clases internacional. En todas las circunstancias, el proletariado revolucionario tiene el deber de analizar cada situación hasta las últimas consecuencias y prepararse para la peor de las variantes. El análisis marxista de las posibilidades de un golpe termidoriano-bonapartista no tiene [nada] en común con el pesimismo, así como la ceguera y las bravatas de la burocracia no tienen nada en común con el optimismo revolucionario.

Reconocer al actual estado soviético como estado obrero implica reconocer que la burguesía sólo podrá tomar el poder a través de la insurrección armada y además que el

proletariado no desechó la posibilidad de imponerse a la burocracia, de revivir el partido y regenerar el régimen de la dictadura sin una nueva revolución, con los métodos y la línea de la *reforma*.

Sería una pedantería estéril pretender el cálculo anticipado de las posibilidades de una reforma proletaria y de los intentos de una insurrección burguesa. Sería una ligereza criminal pretender que una es segura y la otra imposible. Hay que estar preparado para todas las variantes posibles. Para que la Oposición de Izquierda pueda nuclear e impulsar rápidamente al sector proletario en el momento de la caída inevitable del régimen plebiscitario, sin dejarle ganar tiempo al enemigo de clase, es absolutamente necesario que exista y se desarrolle firmemente como fracción, que analice todos los cambios de la situación, formule claramente las perspectivas del proceso, levante consignas de lucha en el momento oportuno y fortalezca sus conexiones con los elementos avanzados de la clase obrera.

La Oposición de Izquierda y los brandleristas

La actitud de la Oposición de Izquierda hacia el centrismo determina su actitud hacia la Oposición de Derecha, que no es más que un puente inconcluso entre el centrismo y la socialdemocracia.

En lo que se refiere a la cuestión rusa, como a todas las demás, la derecha vive una existencia parasitaria, nutriéndose principalmente de la crítica a los errores prácticos y secundarios de la Internacional Comunista, cuya política oportunista aprueba en lo esencial. Los brandleristas demuestran de la manera más directa y cínica su falta de principios en los problemas ligados al destino de la URSS. En la época en que el gobierno apostó a favor del *kulak*, los brandleristas apoyaron totalmente la orientación oficial y señalaron que la única política posible era la de Stalin-Rikov-Bujarin. Después del giro de 1928, se redujeron a un silencio expectante. Cuando se hicieron notar los éxitos de la industrialización, inesperados para ellos, adoptaron sin ninguna crítica el “plan quinquenal en cuatro años” y la “liquidación de los *kulakis* como clase”. Los derechistas demostraron que eran incapaces de tomar un camino revolucionario y prever en forma marxista al salir al mismo tiempo a la palestra como defensores del régimen stalinista en la URSS. El rasgo característico del oportunismo -inclinarse ante el poder del momento- es lo que determina la posición de los brandleristas respecto a los stalinistas. “Estamos dispuestos a apoyar críticamente todo lo que ustedes hacen en la URSS; permítannos entonces aplicar *nuestra* política en *nuestra* Alemania.” Es similar la posición de los lovestonistas en Estados Unidos, de la Oposición de Derecha de Checoslovaquia y de los grupos semisocialdemócratas, semicomunistas ligados a ellos en otros países.

La Oposición de Izquierda combate implacablemente a quienes desde la derecha siguen a los centristas, en especial y principalmente en lo que se refiere al problema ruso. Al mismo tiempo, trata de librar de la influencia desintegradora de los dirigentes brandleristas a los revolucionarios obreros arrastrados a la Oposición de Derecha por los zigzags del centrismo y su indigno régimen.

El principio de la Oposición de Izquierda: decir las cosas como son

Los acólitos pequeñoburgueses, los “amigos” de la Unión Soviética – en realidad amigos de la burocracia stalinista –, incluyendo entre ellos a los funcionarios que dependen de la Internacional Comunista en los distintos países, cierran los ojos irresponsablemente a las contradicciones que se dan en el desarrollo de la Unión Soviética para, después, ante el primer peligro serio, volverle la espalda.

No obstante, con frecuencia los conflictos políticos y personales empujan a las filas de la Oposición de Izquierda a algunos centristas asustados o, lo que es peor, arribistas insatisfechos. Al agudizarse la represión, o cuando la línea oficial obtiene algunos éxitos momentáneos, estos elementos vuelven al oficialismo como capituladores y pasan a formar parte del coro de los parias. Los capituladores del tipo Zinoviev-Piatakov- Radek se diferencian muy poco de los capituladores mencheviques del tipo Groman-Sujanov^{196[6]}, o de los técnicos burgueses como Ramzin. Aunque partieron de puntos distintos, los tres grupos coinciden ahora en la aceptación de la “línea general”, sólo para dispersarse en distintas direcciones cuando vuelvan a acentuarse las contradicciones.

La Oposición de Izquierda se siente parte integral del ejército de la dictadura proletaria y de la revolución mundial. No encara los problemas del régimen soviético desde afuera sino desde adentro, denuncia sin temor las mentiras y los peligros reales, para combatirlos abnegadamente y enseñar a otros a actuar de la misma manera.

La experiencia de toda la etapa posleninista constituye un testimonio irrefutable de la influencia de la Oposición de Izquierda sobre el proceso interno de la URSS. Todo lo que fue y sigue siendo creativo en la línea oficial es un eco tardío de las ideas y consignas de la Oposición de Izquierda. La semirruptura del bloque de centro-derecha fue una consecuencia de la presión de los bolcheviques leninistas. El curso hacia la izquierda de Stalin, producto del intento de socavar las bases de la Oposición de Izquierda, cayó en el absurdo de la teoría y la práctica del “tercer período”. El abandono de este rapto febril, que llevó a la catástrofe directa de la Internacional Comunista, fue una vez más la consecuencia de la crítica de la Oposición, cuya fuerza, a pesar de la debilidad numérica de la izquierda, se basa en aquello que hace fuerte al marxismo: la capacidad de analizar, de prever y de señalar el camino correcto. En consecuencia, la fracción bolchevique leninista es ya uno de los factores más importantes en el desarrollo de la teoría y la práctica de la construcción socialista en la URSS y de la revolución proletaria internacional.

El nivel de vida de los trabajadores y la función que cumplen en el estado son los principales criterios para sustentar los éxitos del socialismo

El proletariado, además de la fuerza productiva fundamental, es la clase sobre la que descansan el sistema soviético y la construcción socialista. La dictadura carecerá de toda capacidad de resistencia si su régimen distorsionado lleva al proletariado a la indiferencia política. La alta tasa de industrialización no durará mucho si depende del esfuerzo excesivo que provoca el agotamiento físico de los trabajadores. La escasez constante de los medios de subsistencia más necesarios y el permanente estado de alarma provocado por el *knut* de la administración ponen en peligro toda la construcción socialista. “La liquidación de la democracia interna en el partido -dice la plataforma de la Oposición de la URSS- lleva a la liquidación de la democracia obrera en general, en los sindicatos y en todas las demás organizaciones de masas no partidarias.” Desde la publicación de la plataforma este proceso avanzó a ritmo febril. Los sindicatos fueron degradados al rol de organismos auxiliares de la burocracia dominante. Se creó un sistema de presión administrativa, al que se le dio el nombre de tropas de choque, como

^{196[6]} *Nikolai N. Sujanov* (1882-1937): durante la Primera Guerra Mundial fue menchevique internacionalista, y en 1917 miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado. Su libro acerca de la Revolución de Octubre fue traducido al inglés con el título *The Russian Revolution of 1917*. Fue uno de los acusados en el juicio a los mencheviques de 1931; la última vez que se supo de él estaba en la cárcel, donde se quejaba de haber sido traicionado por los stalinistas, quienes le habían prometido que lo pondrían en libertad a cambio de su “confesión” en el juicio.

si se tratara de atravesar el desfiladero de una montaña en lugar de una gran etapa histórica. A pesar de eso, la conclusión del plan quinquenal enfrentará a la economía soviética con la necesidad de escalar una nueva cuesta, más empinada todavía. Con la fórmula “alcanzar y superar”, la burocracia soviética se engaña a sí misma, pero sobre todo engaña a los trabajadores acerca del nivel alcanzado, y prepara una profunda crisis de desilusión.

Hay que considerar el plan económico desde el punto de vista de la necesidad de mejorar sistemática y realmente las condiciones de vida materiales y culturales de la clase obrera en la ciudad y en el campo. Los sindicatos deben reasumir su papel fundamental de educadores colectivos, no de *knut*. Hay que dejar de adormecer al proletariado de la URSS y del resto del mundo exagerando lo que se ha logrado y minimizando los problemas y las dificultades. El problema de la elevación de la independencia política y la iniciativa del proletariado debe ser el telón de fondo de toda la política. Es inconcebible lograr este objetivo sin combatir los privilegios excesivos de determinados grupos y sectores, la extrema desigualdad en las condiciones de vida, y sobre todo las enormes prerrogativas y la posición privilegiada de la burocracia sin control.

5. Conclusiones

1) Los éxitos económicos de la URSS, que se realizaron a pesar de la prolongada alianza entre los centristas, los derechistas, los mencheviques y los sabotadores en el terreno de la planificación, constituyen un gran triunfo de los métodos económicos socialistas y un factor de gran peso en la revolución mundial.

2) El principal deber de todo obrero con conciencia de clase es defender a la URSS, fortaleza principal del proletariado mundial, contra todos los ataques del imperialismo internacional y de la contrarrevolución interna.

3) Las crisis del desarrollo económico de la URSS surgen de las contradicciones capitalistas y precapitalistas heredadas del pasado, así como de la contradicción entre el carácter internacional de las fuerzas productivas modernas y el carácter nacional de la construcción socialista.

4) La teoría del socialismo en un solo país, que surge de la incompreensión de esta última contradicción, aparece a su vez como la fuente de errores prácticos que provocan crisis o las profundizan.

5) La fuerza de la burocracia soviética se apoya en la brusca declinación de la actividad política del proletariado soviético después de años de grandes esfuerzos, en las derrotas de la revolución internacional, en la estabilización del capitalismo y en el avance de la socialdemocracia internacional.

6) La construcción socialista, dadas las contradicciones de clase internas y el entorno capitalista existente, necesita un partido fuerte, previsor, activo, para planificar la economía y realizar las necesarias maniobras de clase como requisito político fundamental.

7) Dado que tomó el poder con el apoyo directo de fuerzas sociales hostiles a la Revolución de Octubre y después de aplastar al ala revolucionaria internacionalista del partido, la burocracia centrista no puede mantener su dominación si no suprime el control y la elección partidarios y la opinión de la clase obrera.

8) Después de que estranguló al partido, perdiendo sus ojos y sus oídos, la burocracia centrista avanza a tientas, y decide el camino a seguir según el impacto directo de las clases, oscilando entre el oportunismo y el aventurerismo.

9) La orientación del proceso confirmó plenamente los principios esenciales de la plataforma de la Oposición rusa, tanto en sus aspectos críticos como en sus exigencias positivas.

10) En la última etapa se delimitaron con particular nitidez las tres corrientes fundamentales del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista: la corriente marxista leninista, la centrista y la de derecha. La tendencia ultraizquierdista aparece, ya sea como culminación de alguno de los zigzags del centrismo o como periferia de la Oposición de Izquierda.

11) La política y el régimen de la burocracia centrista se convirtieron en la fuente de los peligros más agudos y directos que amenazan a la dictadura del proletariado. La lucha sistemática contra el centrismo dominante es el aspecto esencial de la lucha por la rehabilitación, el fortalecimiento y el desarrollo del primer estado obrero.

12) La ignorancia de la situación material y política de la clase obrera constituye el rasgo esencial del régimen burocrático, que espera construir el reino del socialismo nacional con el método de impartir órdenes y presionar administrativamente.

13) La aceleración burocrática forzosa de los ritmos de industrialización y colectivización, que se apoya en una posición teórica falsa y no ha sido verificada por el razonamiento colectivo del partido, implica una acumulación inevitable de desproporciones y contradicciones, especialmente en las relaciones con la economía mundial.

14) Las relaciones de propiedad imperantes en la URSS, así como las relaciones políticas entre las clases, demuestran indiscutiblemente que, pese a las distorsiones del régimen soviético y a la desastrosa política de la burocracia centrista, la URSS sigue siendo un estado obrero.

15) La burguesía sólo podría apoderarse del poder en la URSS si se apoya en un levantamiento contrarrevolucionario. La vanguardia proletaria aún tiene la posibilidad de poner a la burocracia en su lugar subordinándola a su control, garantizando una política correcta y regenerando el partido, los sindicatos y los soviets con reformas decisivas y audaces.

16) Sin embargo, si se mantiene el régimen stalinista, las contradicciones que se acumulan dentro de los marcos del partido oficial, especialmente en el momento de agudización de las dificultades económicas, deben conducir inevitablemente a una crisis política que puede replantear en toda su magnitud el problema del poder.

17) Será de importancia decisiva para el régimen soviético que la vanguardia proletaria se levante a tiempo, estreche filas y resista al bloque de las fuerzas termidorianas-bonapartistas respaldado por el imperialismo mundial.

18) La Oposición de Izquierda podrá cumplir su deber hacia la vanguardia proletaria si realiza un trabajo crítico constante, si hace análisis marxistas de la situación, si determina la orientación correcta para el desarrollo económico de la URSS y la lucha del proletariado mundial, si levanta oportunamente consignas adecuadas, si lucha intransigentemente contra el régimen plebiscitario que debilita a la clase obrera.

19) La realización de estos objetivos teóricos y políticos sólo será posible si la fracción rusa de los bolcheviques leninistas fortalece sus organizaciones, penetra en todas las células importantes del partido oficial y de otras organizaciones de la clase obrera y al mismo tiempo se mantiene inseparablemente ligada a la Oposición de Izquierda Internacional.

20) Una de las tareas más urgentes consiste en impulsar dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista el estudio libre y la discusión de la experiencia de la construcción económica en la URSS.

21) Los criterios para la discusión, elaboración y verificación de los programas económicos son: a) incremento sistemático del salario real del trabajador; b) cierre de las tijeras de los precios industriales y agrícolas, garantizando así la alianza con el campesinado; c) cierre de las tijeras entre los precios internos y mundiales para proteger el monopolio del comercio exterior del ataque de los precios bajos; d) aumento de la calidad de la producción, a la que se le debe conceder la misma importancia que a la cantidad; e) estabilización del poder adquisitivo del *chervonets*, el cual, junto con el principio de estabilización, seguirá siendo durante mucho tiempo un elemento necesario de la regulación económica.

22) La desesperación administrativa por el ritmo “máximo” debe dejar paso a la elaboración del ritmo óptimo (el más favorable), con el que no se persigue cumplir órdenes para quedar bien sino el avance constante de la economía en base a su equilibrio dinámico, a la distribución acertada de los recursos internos y al aprovechamiento amplio y planificado del mercado mundial.

23) Para esto hay que abandonar, ante todo, la falsa perspectiva, que surge de la teoría del socialismo en un solo país, de un desarrollo económico nacional completo y autosuficiente.

24) El problema del comercio exterior de la URSS tiene que ser clave en la perspectiva de la creciente vinculación a la economía mundial.

25) En armonía con esto, el problema de la colaboración económica de los países capitalistas con la URSS debe convertirse en una de las consignas corrientes de todas las secciones de la Internacional Comunista, especialmente en esta época de crisis mundial y desempleo.

26) Hay que adecuar la colectivización del campo a la iniciativa real del proletariado agrícola y de los pobres de la aldea, y a su alianza con los campesinos medios. Los obreros y campesinos avanzados se deben plantear el examen serio y completo de la experiencia de las granjas colectivas. El programa estatal de construcción de granjas colectivas debe guardar una armonía con los resultados reales de la experiencia y con los recursos técnicos y económicos disponibles.

27) Hay que terminar con la utopía burocrática de la liquidación “de los *kulakis* como clase” en dos o tres años, en base a la acumulación de los campesinos. Se debe aplicar una firme política de restricción sistemática de las tendencias explotadoras de los *kulakis*.

Con este objetivo, tenemos que seguir atentamente el inevitable proceso de diferenciación que se dará dentro de las granjas colectivas y entre ellas, y en ningún caso identificar a las granjas colectivas con empresas socialistas.

28) Dejar de guiarse, en el terreno económico, por consideraciones de prestigio burocrático: no embellecer las cosas, no ocultar, no engañar. No hacer pasar por socialista la actual economía de transición de la Unión Soviética, cuyas fuerzas productivas siguen en un nivel muy bajo y cuya estructura está llena de contradicciones.

29) Hay que liquidar de una vez por todas la ruinosa práctica, indigna de un partido revolucionario, de la aplicación del dogma católico romano de la infalibilidad de la dirección.

30) Es preciso condenar la teoría y la práctica del stalinismo. Volver a la teoría de Marx y a la metodología revolucionaria de Lenin.

31) Hay que reconstituir el partido como organización de la vanguardia proletaria.

A pesar de los grandes éxitos económicos y del extremo debilitamiento de la Internacional Comunista, el peso específico revolucionario del bolchevismo en el mapa político mundial es infinitamente más significativo que el peso específico de la economía soviética en el mercado mundial. Mientras se expande y desarrolla por todos

los medios posibles la economía nacionalizada y colectivizada de la URSS, hay que conservar la perspectiva correcta. No se debe olvidar ni por un minuto que el derrocamiento de la burguesía mundial a través de la lucha revolucionaria es un objetivo mucho más real e inmediato que el de “alcanzar y sobrepasar” la economía mundial, cuando para lograrlo no se superan las fronteras de la URSS.

La profunda crisis actual de la economía capitalista abre posibilidades revolucionarias al proletariado de los países capitalistas avanzados. El inevitable aumento de la actividad militante de las masas trabajadoras planteará otra vez, con toda agudeza, los problemas de la revolución y hará temblar las bases de la autocracia de la burocracia centrista. La Oposición de Izquierda entrará a la etapa revolucionaria, armada con una comprensión clara del camino ya atravesado, de los errores ya cometidos, de las nuevas tareas y perspectivas.

Solamente en el terreno de la revolución victoriosa del proletariado mundial encontrará la URSS la solución completa y final de sus contradicciones internas y externas.

Dos cartas al grupo Prometeo^{197[1]}

14 de abril, 28 de mayo de 1931

14 de abril de 1931

Estimados camaradas:

Tengo que disculparme por no poder enviarles el prefacio prometido. El motivo es político, y estoy seguro de que comprenderán su importancia. Me hubiera gustado sintetizar en el prefacio las diferencias que nos dividen, lo que implica una sólida base de principios y métodos comunes.

Algunos artículos y declaraciones de ustedes me hacen suponer que las diferencias son más profundas de lo que yo creía. Sus tesis sobre las consignas democráticas fueron una revelación. Me parece que están en contradicción irreconciliable con todo lo que considero teoría marxista y política comunista. Si yo ahora escribiera sobre nuestras diferencias, las conclusiones serían totalmente negativas. Sin embargo, todavía no he perdido la esperanza de que ustedes corrijan sus tesis, que no son tácticas sino teóricas. Por esa razón me resulta imposible en este momento hacer una apreciación general de nuestras diferencias y de la posibilidad de trabajo conjunto. Espero el desarrollo de la discusión antes de formarme una opinión definitiva. En estas circunstancias, escribir un prefacio trivial implicaría engañar a los lectores y engañarme a mí mismo sobre la importancia de nuestras diferencias.

^{197[1]} *Dos cartas al grupo Prometeo. Prometeo*, 27 de setiembre de 1931. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Iain Fraser.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

28 de mayo de 1931

Estimados camaradas:

De ninguna manera me opongo a que ustedes publiquen mis artículos, que están a disposición de cualquier organización obrera, incluso de las adversarias. Solo quiero aclarar que no acepto ninguna responsabilidad por la selección que hagan ustedes o por la publicación misma, ya que, en mi opinión, especialmente en este momento, cualquier indicio de solidaridad con ustedes en el problema de la democracia sería el peor de los crímenes contra la revolución española.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Una nueva calumnia contra D. B. Riazanov^{198[1]}

1º de mayo de 1931

El ejemplar de *Pravda* del 12 de marzo publicó una nota titulada *Marx sobre K. Kautsky*, firmada por el "Instituto Marx-Engels". Posteriormente, la prensa mundial de la Internacional Comunista reprodujo la nota sin ningún comentario. Aparentemente, el eje de la nota es el notable párrafo de una carta escrita por Marx en 1881 en el que hace una caracterización aplastante de Kautsky, caracterización que luego se vio plenamente confirmada.

Sin embargo, la publicación de la nota, firmada formalmente por todo el Instituto, tiene otro objetivo: mancillar el nombre del creador y director del Instituto Marx-Engels. La nota concluye así: "La conocida menchevique Lidia Zederbaum-Dan^{199[2]} le entregó la carta original a Riazanov ya en 1925, quien la ocultó cuidadosamente."

Riazanov fue públicamente acusado en el juicio contra los mencheviques de colaborar en la conspiración contra la dictadura del proletariado. Pocos meses después de esa acusación, el mundo se entera de otro crimen cometido por Riazanov. Parece que ocultó la cita de la carta de Marx de 1881. El hecho de que para fortalecer sus cargos

^{198[1]} Una nueva calumnia contra D.B.Riazanov. The Militant, 4 de julio de 1931. Sin firma en el *Biulleten Opozitsi*, numero 21-22, mayo-junio de 1931.

^{199[2]} Lidia Zederbaum-Dan (n. 1878): participó en el movimiento socialdemócrata ruso. Su hermano, Iulius Martov, y su esposo, Feodor Dan, eran destacados mencheviques.

contra el camarada Riazanov necesiten apelar a tales circunstancias, totalmente desproporcionadas con la primera acusación, demuestra que los señores acusadores tienen la conciencia sucia. Estos señores logran sus descubrimientos añadiendo la grosería a la deslealtad, con lo que sólo logran traicionar la fragilidad de sus juicios.

En su momento planteamos una hipótesis sobre cómo se originó la acusación contra Riazanov. Las noticias que recibimos de Moscú sobre este problema confirman nuestras suposiciones. No es difícil descubrir el mecanismo de la acusación lanzada hoy por los mismos personajes, que se ocultan tras el seudónimo del Instituto Marx-Engels.

La "menchevique Lidia Zederbaum" le entregó a Riazanov la carta de Marx ya en 1925. ¿Por qué se la dio? ¿Como prenda de la amistad de Riazanov con los mencheviques y de su futura colaboración en la conspiración contra la dictadura del proletariado? El "Instituto" no dice una palabra al respecto. El término "menchevique" tiene que cerrarle la boca a cualquiera que dude, especialmente dado que Riazanov "ocultó cuidadosamente" la carta ya en 1925. ¿Por qué la ocultó? Obviamente, para salvaguardar los intereses de Kautsky y del menchevismo mundial. Es cierto que entre 1925 -cuando Riazanov conspiró con los mencheviques para ocultar el documento histórico-, y 1931 -cuando se vio involucrado en la conspiración contra la dictadura del proletariado-, Riazanov publicó varios documentos y trabajos que irritaron considerablemente al menchevismo. Pero esto no interesa. Los lectores de la prensa de la Internacional Comunista tienen que dejarse llevar por la antigua fórmula del devoto: "Lo creo por absurdo que sea."

Bueno -dirá el lector-, ¿pero qué pasa con la carta? ¿Es auténtica? ¿La ocultó Riazanov realmente? ¿Y si lo hizo, por qué? Una mirada a la cita basta para probar la autenticidad de la carta. A Marx no lo pueden falsificar, ni siquiera Iaroslavski con la colaboración de Iagoda. Sobre el problema del "ocultamiento" de la carta sólo podemos proponer una hipótesis, cuya factibilidad, sin embargo, está garantizada en un cien por ciento por todas las circunstancias del caso.

Los únicos que le podían entregar la carta a Riazanov eran los que la tenían. La custodia de las obras de Engels cayó en las manos de Bernstein en virtud de la misma lógica histórica de los epígonos que hoy permite que Iaroslavski se haga cargo de las obras de Lenin. Riazanov desplegó una perseverancia y una sinceridad excepcionales cuando reunió los escritos de Marx y Engels. Igual que el Instituto Lenin, el Instituto Marx-Engels les compró numerosos documentos a los mencheviques y a sus intermediarios. Por ejemplo, el Instituto Lenin le compró sus archivos a Potresov^{200[3]}. Sin duda, la "menchevique Lidia Zederbaum" no le dio simplemente la carta a Riazanov; probablemente se la vendió, como intermediaria de Bernstein o de alguno de los viejos que tenían la carta en su poder. Es muy posible que Bernstein o algún otro de su círculo que haya sido propietario del documento, haya puesto como condición para venderlo que no se lo publicara hasta la muerte de Kautsky o del vendedor, dada la devastadora descripción de Kautsky que contiene la carta. Es bien conocida la rigurosidad con que aplicó Bernstein este tipo de censura a la correspondencia entre Marx y Engels. El camarada Riazanov no tenía alternativa. Para conseguir la carta se debe de haber visto obligado a aceptar la condición impuesta. Cualquiera hubiera hecho lo mismo en su lugar. Aceptada la condición, naturalmente la respetó. Gracias a su extrema prudencia y lealtad en estos asuntos, Riazanov pudo recuperar de nuestros adversarios un material precioso de la herencia de los clásicos.

Creemos que ahora queda claro por qué Riazanov "ocultó" la carta. Cualquiera que conoce a Riazanov debe saber que él, más que nadie, tiene que haber estado ansioso por

^{200[3]} Alexander Potresov (1869-1934): colaboró con Lenin en la redacción de *Iskra* hasta 1903, cuando se pasó al menchevismo. En la década del 30 redactaba un periódico antisoviético en París.

publicar el valioso documento. Pero esperó el momento adecuado para hacerlo. Debido al allanamiento, se encontró la carta de Marx en posesión de Riazanov. No sólo se la hizo pública, violando así el acuerdo concertado por él, sino que se la convirtió en una prueba en su contra. ¿Cómo calificar este procedimiento? Llamémoslo por su nombre; es un procedimiento a lo Stalin.

Parte de la responsabilidad^{201[1]}

23 de mayo de 1931

(Extractos de una carta a Max Shachtman)^{202[2]}

Con el camarada Frankel nos alegramos mucho de que usted haya dejado parcialmente de lado sus reservas respecto al camarada Landau. Su explicación, permítame decírselo, no me parece muy convincente. Me escribe que usted quería impedir una ruptura prematura. ¿Cree que yo quería impulsar o acelerar esa ruptura? Y si no es así, ¿qué pasos prácticos propuso usted para lograr ese objetivo? Yo, por mi parte, hice todo lo que me pareció posible y pertinente. Además, creo que si los camaradas dirigentes de las secciones nacionales hubieran presionado adecuadamente a Landau en su momento, podría -digo podría- haberse salvado. Lamentablemente, no fue ese el caso, y a usted le cabe poca responsabilidad por ello. La parte del león, después de a Landau, le corresponde naturalmente a Naville, que lo alentó con falsas esperanzas, envió información equivoca, etcétera. Ahora Landau no quiere tener nada que ver con el Secretariado Internacional y está trabajando enérgicamente para formar una nueva internacional con la gente de Gourget, con la de Prometeo, con Overstraeten, y se dice que con Weisbord en Norteamérica^{203[3]}. Más aun; mientras hizo todo lo posible para impedir la unificación en Austria y destrozarla en Alemania, me acusa de haber dividido

^{201[1]} *Parte de la responsabilidad. Internal Bulletin*, Liga Comunista de Norteamérica, Nº 2, julio de 1932. En aquel entonces la crisis de la sección alemana había llegado hasta el punto de la ruptura. Landau rehusó someterse a la intervención de la Oposición de Izquierda Internacional, y sólo recibió el apoyo de una minoría del Comité Ejecutivo alemán. Retuvo el control de *Der Kommunist*, mientras que la mayoría alemana comenzó a publicar *Die Permanente Revolution*. En julio de 1931 Landau se retiró también de la Oposición de Izquierda Internacional.

^{202[2]} *Max Shachtman* (1903-1972): uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda norteamericana, del *Socialist Workers Party* [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores] y de la Cuarta Internacional. Publicó varios libros y folletos de Trotsky. En 1939 dirigió una oposición dentro del SWP para revisar su posición respecto de la defensa de la URSS, que terminó en una ruptura en 1940. Entonces organizó el *Workers Party* [WP, Partido de los Trabajadores], luego llamado *Independent Socialist League* [Liga Socialista Independiente], cuyos restos condujo en 1958 hacia el ala derecha del Partido Socialista.

^{203[3]} *Edouard van Overstraeten*: dirigente del PC belga que se convirtió en dirigente de la Oposición de Izquierda belga. En diciembre de 1930 rompió con la Oposición; su grupo existió por un breve periodo con el nombre de *League of Communist Internationalist* [Liga Comunista Internacionalista] pero se retiró de la política antes de morir ésta. *Albert Weisbord* (n. 1900): expulsado del PC norteamericano en 1929, organizó un pequeño grupo, la *Communist League of Struggle* [Liga Comunista de Lucha] que proclamó su adhesión a la Oposición de Izquierda Internacional en los primeros años de la década del treinta, aunque su política vacilaba entre la Oposición de Izquierda y la de Derecha. Más tarde rompió con el marxismo y se convirtió en uno de los organizadores de la American Federation of Labor [Federación Norteamericana del Trabajo].

a todas las secciones nacionales, especialmente en Norteamérica. Así que, mi querido Shachtman, yo soy responsable de que usted no este en buenos términos con Weisbord. Temo que Naville tenga que seguir el mismo camino. Sus amigos más cercanos lo abandonaron, y no por casualidad. Las personas influidas por él sienten una seria hostilidad hacia nosotros. Naville, sin embargo, juega con las ideas y su hostilidad nunca fue seria y honesta. Se queda en la Liga para sabotearla desde adentro y ayudar a Landau a formar su nueva internacional. En una carta que le enviará mi hijo explico los principios involucrados en esta actitud.

Es obvio que hay que tomar alguna decisión de acuerdo a las líneas principistas de las distintas tendencias, y comprendo muy bien la cautela con que se mueve su organización a este respecto. Pero no hay que seguir este criterio de manera pedante y formalista. Los bordiguistas son una tendencia y es preciso caracterizarlos de acuerdo a sus principios fundamentales. Gourget es una tendencia y también lo es Van Overstraeten, y muy lamentable por cierto. ¿Pero qué podemos decir del grupo Mahnruf, que cambió siete veces de "tendencia" en función de la autopreservación de la vieja camarilla, sin detenerse ante los métodos más sucios? La caracterización debe basarse en el hecho de que es una camarilla totalmente carente de principios, desmoralizada por los métodos, las rupturas y las intrigas de la Internacional Comunista, que no se toma en serio las ideas, a la que no hay que juzgar por sus tesis sino por la agilidad de sus dedos. Lo importante no son las tesis que Landau presentará mañana sino el hecho de que apruebe cualquier cosa sobre China, incluso sobre Norteamérica y los demás países, mientras su posición quede intacta. Lo característico de Landau no aparece en sus tesis sindicales sino en el hecho de que haya guardado silencio absoluto cuando se planteó el problema sindical en Francia porque Naville es su amigo. Los programas, las tesis, los principios son muy importantes cuando reflejan una realidad. Pero cuando no son más que un adorno y una máscara tras de la cual se oculta la lucha entre camarillas, hay que hacerlos a un lado para dejar al descubierto a los implicados y mostrarlos *in natura*.

Suyo,

L. Trotsky

Observaciones sobre la declaración del camarada Treint^{204[1]}

23 de mayo de 1931

1. El camarada Treint adhirió a la Oposición en los últimos meses de 1927, es decir, en un periodo en el cual no había esperanzas para la victoria inmediata de la Oposición. Desde aquel entonces, a pesar del aplastamiento de la Oposición y del triunfo de la burocracia stalinista, Treint no ha intentado regresar a las filas stalinistas, capitulando

^{204[1]} *Observaciones sobre la declaración del camarada Treint*. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por George Saunders.

parcial o totalmente. Estos hechos hablan indiscutiblemente a favor de Treint. Los camaradas que lo han observado de cerca reconocen que tiene un temperamento revolucionario, la habilidad para librar una lucha bajo condiciones difíciles, tenacidad, etcétera. Todas estas son cualidades de un valor indudable. Lo más deseable sería llegar a un entendimiento con Treint, atraerlo al trabajo tanto de la Liga, como al del aparato de la Internacional. El gran número de camaradas franceses con los cuales he hablado desde la primavera de 1929, acerca de la Oposición francesa y la Oposición Internacional saben que he insistido durante todo el tiempo en la necesidad de llamar a Treint al trabajo de dirección en la Oposición y que al hacerlo, he recibido objeciones de todas partes. Estas objeciones se reducen a que el comportamiento de Treint durante el período de 1923-1927, es decir, durante los años en que se preparó en su esencia y se aseguró totalmente la victoria de la burocracia centrista sobre el ala leninista del partido, lo hacían completamente inaceptable en las filas de la Oposición, sobre todo, porque (según algunos camaradas) no tenía la menor intención de comprender el alcance del mal que había hecho, ni de rechazar los métodos adquiridos en la escuela de Zinoviev, Stalin y Manuïlski. Sin negar el peso de estos argumentos, insistí, no obstante, en que debía hacerse un intento honesto de colaboración -bajo nuevas condiciones y sobre una nueva base- antes de sacar conclusiones en uno u otro sentido. En todas las reuniones con los camaradas franceses, a pesar de los distintos matices de opinión, siempre -sin excepción- planteé la cuestión del camarada Treint en estos términos.

Hoy tenemos ante nosotros el proyecto de una declaración que pretende dar el motivo por el cual el camarada Treint está dispuesto a entrar en la Liga. ¿Qué forma asume hoy la posición del camarada Treint?

2. Treint comienza reprochando a todos los grupos por no haber ingresado inmediatamente al grupo *Redressement* dirigido por él. No creo que esta sea una forma seria de plantear la cuestión, o que fortalezca la posición de Treint. Como dije anteriormente, los otros grupos desconfiaban tanto de él que incluso consideraban inadmisibles aceptarlo en su seno. Ese sentimiento es aún muy fuerte (al decir esto, no cierro los ojos ante el hecho de que en algunos casos, los camaradas que se han opuesto tan agudamente a la colaboración con Treint tienen los mismos defectos que él, pero no sus cualidades positivas). Bajo estas circunstancias, es bastante extraño y fuera de lugar, que él haga acusaciones retrospectivamente contra aquéllos que no reconocieron el papel dirigente del grupo *Redressement*, sobre todo por cuanto éste sólo existió por un año y medio (otoño de 1927-primavera de 1929). Uno no puede pedir por adelantado, algo que sólo se gana a través del esfuerzo común.

3. Treint se refiere al hecho de que ha adoptado su posición sobre la base de los primeros cuatro congresos de la Comintern. Pero se le olvida agregar que también se basa en el Quinto Congreso, y que su posición significa apoyo al aplastamiento de la revolución alemana, contribución a la derrota de la revolución china y a la victoria del laborismo inglés, contribución al aplastamiento de la Oposición de Izquierda, etcétera. Dos o tres artículos de revista son totalmente insuficientes para determinar hasta qué punto se ha liberado un grupo (o un individuo) de una teoría o práctica como la del Quinto Congreso. Sería erróneo excluir al grupo *Redressement*, pero garantizarle de antemano la hegemonía sería ligereza criminal. El grupo de Paz también pretendía tener la hegemonía. Aludía no sólo a los cuatro congresos, sino también a su solidaridad con la Oposición rusa desde 1923, y al hecho de que estaba libre de cualquier mancha del Quinto Congreso. Desde un punto de vista formal el grupo Paz tenía mucho más derecho de hacer tal petición que el grupo de Treint; pero nosotros no juzgamos de una manera formalista. El verdadero problema consistía en cristalizar a un núcleo verdaderamente revolucionario a partir de la variedad de grupos heterogéneos, ninguno

de los cuales estaba relativamente probado en política. Esto solamente podría lograrse a través de una experiencia en la que todos los grupos que profesan los mismos principios, trabajaran en común. Precisamente, este fue el curso seguido por los elementos iniciados de la Oposición de Izquierda. A pesar de todos los errores y vacilaciones dentro y alrededor de la Liga, no tenemos ninguna razón para lamentar el curso adoptado.

4. El camarada Treint actúa en forma totalmente correcta cuando se niega a reconocer la infabilidad de la Oposición de 1923. Hasta donde yo sé, nadie le ha pedido que lo haga. Treint también está en lo cierto, cuando señala la heterogeneidad de la Oposición de 1923. Pero Zinoviev, quien era el dirigente de la fracción internacional de Treint, admitió en el documento de 1926 que el núcleo fundamental de la Oposición de 1923 estaba en lo correcto en todas las cuestiones fundamentales. Al alejarse de este punto de vista en su declaración, Treint no logra disipar la desconfianza hacia él; por el contrario, la alimenta.

Treint considera apropiado hacer un enjuiciamiento extremadamente duro de una de las declaraciones del camarada Rakovski. A primera vista este elemento episódico en y por sí mismo, sólo parece tener una importancia secundaria. Pero es la expresión más elevada de las características del camarada Treint, esto es, de sus rasgos negativos. El curso de la carrera política del camarada Rakovski es de conocimiento público. La "declaración" de que habla Treint es una de las muchas que han sido firmadas o escritas por el camarada Rakovski en los últimos años. Si la declaración particular fuese tan infortunada y contradictoria como lo señala Treint, aun entonces seria necesario considerar este paso particular, en relación con todo el curso de la carrera política de Rakovski, el cual se halla desplegado en todas sus etapas en documentos y en su correspondencia con la Oposición rusa. Treint cierra sus ojos ante todo esto. El único hecho significativo para él, es que una vez tuvo algo negativo que decir sobre una declaración de Rakovski. Y eso le da suficiente pie para incluir en su propia declaración, de dos y media páginas, muy breves, una enérgica condena a la declaración de Rakovski, sin tener en cuenta el conjunto de su carrera política. ¡Este pequeño detalle habla más elocuentemente que el más extenso folleto!

5. Más adelante, el camarada Treint declara que tiene diferencias con partidarios de Trotsky en toda una serie de cuestiones fundamentales: cita la cuestión de la revolución permanente, los realineamientos capitalistas, y la verdadera situación de la Revolución Rusa, como problemas que necesitan una discusión más extensa. Está bien. Pero si este es el caso, su acusación de que los partidarios de Trotsky no reconocieron en el pasado la hegemonía del grupo *Redressement* y propusieron "discusiones más extensas", sobre la base del trabajo común, está más injustificada que nunca. ¿Es posible que el camarada Treint no vea realmente hasta qué punto está violando todas las proporciones y perspectivas?

6. Personalmente, concuerdo totalmente en que es necesario discutir las cuestiones de la revolución permanente, la situación en la URSS, etcétera. Precisamente, como base para tal discusión, formulé mi tesis sobre la revolución permanente, y escribí un folleto al respecto; y fue también con ese propósito, que formulé hace algún tiempo mi tesis sobre la URSS, la cual propuse como un proyecto de plataforma al respecto. Una discusión de estos puntos es muy urgente, y la participación del camarada Treint es muy deseable.

Sin embargo, el camarada Treint es, por decir lo menos, incauto cuando, en dos breves líneas, contrapone la perspectiva internacionalista de Lenin con la revolución permanente de Trotsky. En mis obras he tratado de demostrar -y hasta ahora nadie ha intentado siquiera refutar lo que considero probado- que si se hacen a un lado las

disputas en el área de los pronósticos literarios, y si se toman la concepción de Lenin y la mía tal como se manifestaron en la experiencia de la revolución y tal como las formulamos sobre la base de esa experiencia, es imposible no reconocer la *identidad* de estas posiciones. Toda la política de los epígonos, y particularmente su política en China, se basa en contraponer la posición de Lenin a la mía. Hasta el plenum de mayo de 1928 (del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista), el camarada Treint aún votaba a favor de la resolución oficial sobre la cuestión china (con una declaración de reservas). Con esto, demostró lo lejos que estuvo durante los años 1923-1927 de los fundamentos mismos de la posición de Lenin. Desde entonces, no ha participado en las discusiones sobre los problemas de la revolución permanente basándose en las experiencias de China, India, la reciente de España, etcétera. No obstante, encuentra posible contraponer el internacionalismo de Lenin a la revolución permanente de Trotsky, haciendo eco así a las gastadas frases de Manuïlski.

Lo que entiende el camarada Treint por la frase "realineamientos capitalistas" no está claro para mí: ¿se opone él a la consigna de "estados unidos soviéticos de Europa"?

¿Qué podemos concluir? La declaración del camarada Treint demuestra que hay mucho de cierto en las objeciones y advertencias de sus oponentes. Sin embargo, considero que las conclusiones extraídas por estos oponentes son incorrectas. Aunque Treint tiende a exigir un reconocimiento a priori de su *dirección* -a eso es, después de todo, a lo que se reducen los puntos fundamentales de su carta- sería erróneo responder con una negativa a priori al intento de colaboración con él. Algunos podrán decir que en esto no habría ningún rechazo a priori, puesto que ya hemos tenido experiencia con Treint. Pero eso es erróneo. Las épocas cambian, las condiciones cambian, y junto con ellas cambian también las personas. Es necesario intentar la colaboración. ¿Qué forma deberá asumir tal intento? Eso debe dejarse a los camaradas que serían responsables de realizar tal colaboración. Sería bueno si, en ese esfuerzo, se persuadiera al camarada Treint de abandonar las partes más inapropiadas de su declaración; sobre todo, la relacionada con el camarada Rakovski, quien no tiene la posibilidad de responder, siquiera con un breve documento, a este acto abiertamente abusivo de Treint. Si la declaración ha de publicarse en *La Verité* en su forma actual o modificada, los editores harían bien en publicar junto a ella la refutación apropiada. Eso no facilitaría mucho el proceso de colaboración, pero entonces, la responsabilidad recaería totalmente sobre el camarada Treint.

Notas de un periodista^{205[1]}

Publicado en junio de 1931

Manuïlski, el dirigente de la Internacional Comunista

No hay nada qué hacer: Manuïlski es en este momento el dirigente de la Internacional Comunista. Su fortaleza reside en que no se toma en serio a sí mismo.

^{205[1]} *Notas de un periodista. The Militant*, 1º y 8 de agosto de 1931. Firmado "Alpha".

Esto es una evidencia de su propensión a la autocrítica. Ya sea porque Stalin no toma en serio a la Internacional Comunista, o por alguna otra razón, se decidió que Manuïlski, que no se toma en serio a sí mismo, es el hombre adecuado para el puesto. ¿Y a quién más se podía poner allí?

Si se reuniera la colección completa de las obras de Manuïlski resultaría un libro, si no muy instructivo, por lo menos bastante entretenido. Manuïlski siempre fue el testaferro de alguien. Además, cambió de "amo" muchas veces; con el que más tiempo estuvo fue con el conocido Alexinski^{206[2]}. Actualmente, como testaferro de Iaroslavski, es uno de los aprendices de fiscal en asuntos de ideología trotskista. En su propio nombre o utilizando seudónimos, demostró una y otra vez que el trotskismo es inconciliable con el leninismo. Pero no siempre habló de esta manera. En 1918 publicó un folleto en el que decía que "le pertenece a L. D. Trotsky el honor de haber librado al bolchevismo de la limitación nacional y haberlo transformado en una teoría de la revolución proletaria internacional."^{207[3]} En un plenario de la Comintern (el séptimo, 1926), Trotsky citó en presencia de Manuïlski esta frase, y con toda justificación ridiculizó tanto a la frase como a su autor. Manuïlski publicó este folleto después de la Revolución de Octubre; lo notable es que después de que lo publicó nadie lo tocó. Podría decirse que esto es cierto, pero que Manuïlski lo escribió antes de la "discusión sindical", y después cambió de posición. No es así. Hace poco tropezamos con una cita de un artículo que Manuïlski escribió en 1922, cuando la enfermedad de Lenin ya planteaba el balance final de su relación con Trotsky. En el artículo, dedicado a la memoria de Chudnovski, Manuïlski decía: "El periódico *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata) publicado en Suiza por los camaradas Lenin y Zinoviev y el periódico parisino *Golos* (La Voz), que volvió a salir después que lo prohibió la policía francesa con el nombre *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra), editado por el camarada Trotsky, serán para el futuro historiador de la Tercera Internacional los elementos fundamentales a partir de los cuales se forjó la nueva ideología revolucionaria del proletariado internacional (*Letopis Revoliutsi* (Anales de la Revolución), 1922, N° 1, página 229).

Hoy Manuïlski demuestra que durante la guerra Trotsky fue un pacifista y un kautskiano, que el leninismo y el trotskismo son entidades incompatibles, pero en 1922 sostenía, nada más y nada menos, que "la nueva ideología revolucionaria del proletariado internacional", es decir la ideología del comunismo moderno, fue creada por Lenin y Trotsky. ¿Cuándo le llegó la luz? No fue entre 1914 y 1916, cuando trabajó con Trotsky en París en el periódico *Nashe Slovo*, ni entre 1917 y 1922, cuando, junto con todo el partido, trabajó bajo la dirección de Lenin. Sólo comenzó a recuperar la vista cuando la enfermedad y la muerte se llevaron a Lenin de nuestro lado, y los epígonos, impulsados por la marea de la reacción termidoriana, le declararon la guerra a la herencia ideológica de Lenin, a la que le pusieron el nombre de "trotskismo". Pero no sucedió de golpe. El triunvirato (Stalin, Zinoviev, Kamenev) lo mantuvo rezagado durante largo tiempo, y sólo después de que lograron que se arrepintiera parcialmente le presentaron un ultimátum: lance una campaña contra Rakovski como introducción a una campaña contra Trotsky. Después de muchas dudas (el prestigio de Rakovski era demasiado grande) aceptó la condición y de ese modo se compró un puesto en el Comité Central del partido. Este acuerdo no era ningún secreto en los círculos partidarios más

^{206[2]} *GregoriA. Alexinski* (n. 1879): diputado bolchevique a la segunda Duma y más adelante adversario de Lenin en cuestiones filosóficas y organizativas. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, rompió con los bolcheviques para defender la guerra y en 1917 participó activamente en el empeño de difamarlos como agentes alemanes. Apoyó a las Guardias Blancas durante la Guerra Civil, abrazó el monarquismo y el antisemitismo y emigró a París. Sus relaciones con Manuïlski datan del período de preguerra.

^{207[3]} Lamentablemente, me veo obligado a citar de memoria, pero doy plena fe del sentido general de la idea. (Nota de León Trotsky)

amplios porque Manuilski, con su cinismo característico, lo mencionaba cuando hablaba de las personas involucradas en él, revelando de este modo su talento de narrador de anécdotas nacionales y de otro tipo. Lo repetimos, este hombre nunca se tomó a sí mismo en serio, ni política ni moralmente. ¡Y ahora lo ponen a la cabeza de la Internacional Comunista! ¡Y él es quien le tendría que allanar el camino a la revolución española!

Averbach atrapado con las mercancías

En Moscú se publica *Literaturnaia Gazeta* (Gaceta Literaria), la revista de la Federación de Escritores Soviéticos. El encargado de la sección "crítica" en la publicación es Averbach^{208[4]}. Su derecho a ser una autoridad literaria está determinado, por un lado, por el hecho de haber desertado con suficiente rapidez de la Oposición, en la que cayó por casualidad, para pasarse a la burocracia, donde esta como en su casa (I.N. Smirnov^{209[5]} solía decir refiriéndose a él: "no se quedará con nosotros, es demasiado glotón"); por otro lado, porque carece absolutamente de todo gusto literario, como lo atestigua cada una de las líneas de sus escritos. En *Literaturnaia Gazeta* del 19 de febrero, Averbach escribió un artículo muy largo titulado *Tiempos de autodenuncia (sobre Trotsky, Maiakovski^{210[6]} y sus camaradas de ruta)*. En medio del artículo se reproducen unas palabras de Trotsky pronunciadas con motivo del suicidio de Maiakovski. De éstas, Averbach extrae una cita sobre la literatura proletaria. La "autodenuncia" consiste en que Trotsky por fin reconoció que sus opiniones se oponen totalmente a las de Lenin en lo que se refiere al problema de la cultura y la literatura proletarias. Reproducimos la cita del artículo de Trotsky tal como la presenta Averbach, con sus correspondientes observaciones entre paréntesis.

"La lucha por la 'cultura proletaria' (las comillas son de Trotsky. L.A.) -algo por el estilo de la 'colectivización total' (las comillas son suyas. L.A.) y de todos los logros de la humanidad, dentro de un solo plan quinquenal- adquirió a comienzos de la Revolución de Octubre un carácter idealista utópico. Es significativo que ya entonces hayan salido a la luz las diferencias al respecto entre Lenin y el autor de estas líneas."

Como vemos, todo el párrafo esta entre comillas, y Averbach también señala correctamente las comillas escritas por Trotsky. Averbach es veraz y escrupuloso. Pero a pesar de eso es divertido el estilo averbachiano de la cita y especialmente la última frase: "Es significativo que ya entonces hayan salido a la luz las diferencias al respecto entre Lenin y el autor de estas líneas". Porque Trotsky no sólo señala que estaba en desacuerdo con Lenin en una cuestión determinada, sino que incluso se apresura a señalar la "significación" de que estos desacuerdos hayan sido denunciados "ya entonces"; parecería como si Trotsky intentara autodenunciarse. Esto suena raro. Sin embargo, Averbach no se ahorra los comentarios. "Ante todo, lo más evidente -dice- es la franca declaración de sus desacuerdos con Lenin". Sí, Averbach tiene razón. Hay algo evidente. Y más adelante: "Tenemos que estar agradecidos; nada más agradable que leer

^{208[4]} *Leopold Averbach* (1903-1937): crítico literario, fue una figura destacada de la Asociación Rusa de Escritores Proletarios (AREP) hasta 1932, cuando se denunció el averbachismo y la AREP fue reemplazada por la Unión de Escritores Soviéticos. Irónicamente, fue víctima de las purgas acusado de "trotskista".

^{209[5]} *Ivan N. Smirnov* (1881-1936): viejo bolchevique, jugó un papel importantísimo en la Guerra Civil, especialmente en Siberia. Oposicionista de izquierda, fue expulsado del partido en 1927 y claudicó en 1929. Lo readmitieron y nombraron director de las fábricas automotrices en Nishni-Novgorod; en 1933 fue arrestado y encarcelado hasta el primer Juicio de Moscú, en el que fue juzgado y ejecutado.

^{210[6]} *Vladimir Maiakovski* (1838-1930): poeta futurista que apoyó la Revolución de Octubre y logró gran popularidad. En abril de 1930 se suicidó. El artículo de Trotsky *El suicidio de Vladimir Maiakovski*, publicado en mayo de 1930, aparece traducido en *Sobre el arte y la literatura*.

que el propio Trotsky reconoce que Lenin estaba en desacuerdo con sus posiciones sobre la literatura y sobre las cuestiones culturales en general." La expresión es pobre, como la mayoría de las expresiones de Averbach, pero comprensible. El artículo concluye: "La rapidez de la autodenuncia es significativa."

Por lo tanto, en 1930 Trotsky denunció que no estaba de acuerdo con las posiciones de Lenin sobre la literatura. Al respecto, Averbach celebra el triunfo y habla de la rapidez de la autodenuncia. Pero en 1928 Trotsky fue exiliado a Alma-Ata, y en 1929 fue expulsado del país, por su actividad contrarrevolucionaria y por preparar una insurrección armada contra el poder soviético. ¿Qué importancia tiene, en comparación con esto, el desacuerdo de Trotsky con Lenin sobre la literatura proletaria? ¿Dónde está y en qué consiste la rapidez (!) de la autodenuncia? ¿No será al revés? ¿No será que esta "desproporción" en las acusaciones denuncia... a los patronos de Averbach? Este es el aspecto político de la cuestión. Pero también hay otro aspecto.

Lo que ocurre es que Averbach mintió del principio al fin. La cita que reprodujo no es una cita; es una falsificación, cruda, analfabeta, insolente... a lo Averbach. Veamos, palabra por palabra, el párrafo del artículo de Trotsky que Averbach distorsionó:

"La lucha por la 'cultura proletaria' -algo por el estilo de la 'colectivización total' y de todos los logros de la humanidad dentro de un solo plan quinquenal- adquirió a comienzos de la Revolución de Octubre un carácter idealista utópico, y precisamente por eso la rechazaron Lenin y el autor de estas líneas".

Por lo tanto, Trotsky dice que a la filosofía de la cultura proletaria "la rechazaron Lenin y el autor de estas líneas". Pero Averbach dice que "ya entonces, hayan salido a la luz las diferencias al respecto entre Lenin y el autor de estas líneas"... ¡ni más ni menos! El hombre que posa de crítico proletario resulta ser un simple calumniador literario. Esta vez lo atraparon con la mercancía y no hace falta decir una palabra más. No podemos dejar de comentar, sin embargo, que la deshonestidad de Averbach es todavía más reprochable porque él está muy bien informado de la actitud de Lenin y Trotsky hacia la margarita averbachiana de filosofía literaria y cultural. Averbach sabe que Lenin se opuso decididamente a los teóricos de la llamada "cultura proletaria" en la época en que este movimiento tenía un contenido revolucionario y no había caldo todavía en las garras de los charlatanes burocráticos. Sabe que los únicos "desacuerdos" de Trotsky con Lenin sobre esta cuestión se expresaban tal vez en el hecho de que Trotsky tenía hacia las jactancias de los ideólogos de la cultura proletaria una actitud más blanda que la de Lenin, y a veces los defendía ante éste. Sabe que Trotsky escribió su libro sobre literatura de acuerdo con Lenin quien insistió más de una vez en que Trotsky elaborara primero el capítulo dedicado a la cultura proletaria y lo publicara en *Pravda*. Casualmente, no se publicó con ningún comentario ni nota al pie de página del director del periódico. Iaroslavski -¡el mismo Iaroslavski!- le escribió a Trotsky que estaba de acuerdo con el punto de vista que él expresaba. Averbach sabe todo esto porque cuando era un joven aspirante a "literato proletario" trató muchas veces de encontrar en Trotsky un defensor contra las posiciones de Lenin, pero invariablemente chocó con una negativa.

Realmente, en cualquier aspecto, la ideología de la burocracia centrista se erige sobre la mentira, la falsificación, la distorsión del pasado. Hay que reflexionar sobre esto. ¡Este mismo Averbach pasa al frente como instructor y tutor de la juventud proletaria! El, Averbach, pavimenta el camino de la "cultura" (!) "proletaria" (!!). Las personas capaces de analizar los síntomas comprenderán con este solo ejemplo el peligro fatal que representa el actual régimen partidario para el desarrollo de una sociedad y una cultura socialistas.

Fragmentos de verdad bajo la escoria de la calumnia

En 1924 Zinoviev hizo circular una acusación contra Trotsky; decía que, al promulgar en los ferrocarriles la "Orden N° 1.042", casi arruina el sistema de transportes^{211[7]}. Sobre esta trama, Stalin, Iaroslavski y Rudzutak bordaron posteriormente diversos diseños. En su momento la leyenda recorrió todas las publicaciones de la Comintern. En una carta que envió al Buró de Historia del Partido, Trotsky transcribe la opinión verdadera de Lenin y Dzershinski sobre la Orden N° 1.042 y su importancia para el transporte. Pero apareció un comentario de origen más reciente. En *Ieshegodnik* [Anuario de la Comintern] publicado en 1923, en vísperas de la campaña contra Trotsky, se dice lo siguiente en el artículo titulado *El sistema de transportes en la Federación Rusa de Repúblicas Socialistas Soviéticas y su restablecimiento*:

"En ese entonces el sistema de transportes estaba ya totalmente desorganizado. Ni siquiera se hablaba de restablecerlo; las cosas habían llegado hasta tal punto que en el Consejo de Trabajo y Defensa el profesor Lomonosov, miembro del comisariado del pueblo de transporte, informó al respecto que el sistema de transportes estaba al borde de una bancarrota total e inevitable. El camarada Trotsky, al hacerse cargo del transporte, levantó dos consignas que demostraron ser de importancia decisiva para el transporte y para el conjunto de la economía del país (...) La Orden N° 1.042 es un acontecimiento histórico. De acuerdo con ella, había que restaurar en cinco años toda la locomoción existente. La propaganda comunista basada en esa orden y el entusiasmo comunista provocado por ella llevaron a su más alto nivel la disposición de las masas para lograr conquistas heroicas mediante el trabajo" (*Ieshegodnik*, Editorial de la Comintern, Petrogrado-Moscú, 1923, página 363).

Y así sigue en el mismo estilo. Como vemos, la función de la "Orden 1.042" variaba según las épocas.

Problemas prácticos y de principios que debe enfrentar la Oposición de Izquierda^{212[1]}

5 de junio de 1931

Estimado amigo:

No le escribí en varios días porque estuve totalmente absorbido por mi libro. Terminé otros tres capítulos. En este momento no dispongo de tiempo para escribir artículos ni circulares, ni creo poder hacerlo en los próximos dos o tres meses. Por eso

^{211[7]} En julio de 1920, cuando el sistema de transportes se hallaba casi totalmente paralizado, Trotsky fue nombrado responsable del comisariado de transporte. Uno de sus primeros actos fue publicar la *Orden N° 1042*, que planteaba un plan quinquenal de reconstrucción y fue el primer intento serio de introducir una planificación a largo plazo en la economía soviética.

^{212[1]} *Problemas prácticos y de principios que debe enfrentar la Oposición de Izquierda*. De los archivos de la Liga Comunista Internacional. Para este volumen (de la edición norteamericana) fue traducido del francés [al inglés] por Russell Block. La fecha de la posdata, 8 de mayo, es evidentemente un error del autor, del traductor o del editor; probablemente sea 8 de junio.

quiero abordar en esta carta una serie de problemas prácticos y de principios que debe enfrentar la Oposición de Izquierda, para que usted pueda utilizar este material de la manera más conveniente con los camaradas que estén interesados en los puntos que aquí considero.

1. Los brandleristas dicen que nosotros somos "una secta", mientras que ellos están por un "movimiento de masas". Hablando en general, ésta es la clásica acusación que lanzaban los mencheviques contra los bolcheviques. En las etapas contrarrevolucionarias los mencheviques se adaptaban -hasta cierto punto no hacían más que seguir de cerca todos los cambios del movimiento obrero-, y los bolcheviques seleccionaban y educaban cuadros. Hoy, en otra situación, con otras condiciones, en otra etapa del proceso, aparece precisamente la misma diferencia en la base de los conflictos entre la izquierda y la derecha. La enorme diferencia de la situación actual resulta del hecho de que muchos opositores, tanto de izquierda como de derecha, están influidos por los partidos oficiales, que no tienen la misma fuerza en todos los países pero de conjunto constituyen un factor de peso inmenso en el movimiento obrero internacional. La incapacidad total de Urbahns y la incapacidad parcial de Naville para comprenderlo es lo que vuelve estériles sus posiciones. Especialmente en Alemania, el partido es un factor de gran peso. Pero es necesario hacer una evaluación precisa del carácter tan especial de este hecho. ¿Qué es lo que determina la fuerza del Partido Comunista Alemán? a) La profunda crisis social que se da a escala nacional en Alemania; b) la tradición de la Revolución de Octubre y, sobre todo, la existencia de la URSS. Estos dos factores son muy importantes, pero no bastan para crear "la esencia del partido". La estabilidad y la fuerza del partido están determinadas por, la identificación ideológica de los cuadros con su actividad, puesta a prueba por la experiencia ante los ojos de las masas.

Hoy en día, tanto en la Comintern como en el partido alemán, este elemento es precisamente muy débil. La mejor personificación de esta debilidad es Thaelmann. Si suponemos el caso de que la URSS no existiera y el PC no contara con ningún apoyo oficial, no es difícil prever que el partido alemán se dividiría ideológicamente y comenzaría a desintegrarse. La fe en el estado soviético y en la Revolución de Octubre está centrada en la persona de Thaelmann. Sin estos dos puntales, el aparato de Thaelmann sería una cáscara vacía.

En el proyecto de plataforma [Tesis de la Oposición de Izquierda Internacional sobre la cuestión rusa] se describe en detalle la situación del Partido Bolchevique, que descansa totalmente en el aparato administrativo. La ideología que hoy mantiene unido al partido es tan formal y contradictoria que aquél estallará en pedazos ante el primer choque serio. En consecuencia, dentro de la Comintern hay por lo menos dos grandes secciones fuertes organizativamente pero sumamente débiles como partidos. Precisamente esto determina nuestro papel como fracción con respecto al partido oficial en el futuro inmediato. Ante todo, estamos creando los elementos y requisitos de una cristalización marxista dentro del partido oficial. Estamos creando cuadros. Lo que decidirá si somos o no una secta no es la cantidad de personas que se nuclean alrededor de nuestras banderas, ni siquiera la calidad de estas personas (y estamos muy lejos del nivel óptimo en este sentido), sino el conjunto de las ideas, programa, táctica y organización que nuestro grupo pueda aportar al movimiento. Por tal razón, en esta etapa, la Oposición de Izquierda lucha fundamentalmente por un programa y por principios estratégicos. Decir que tenemos que dirigirnos a las necesidades de las masas y contraponer esta verdad abstracta con la Oposición de Izquierda implica caer en un nivel de vulgaridad fatal, pues nuestra tarea consiste en saber con qué ideas dirigirnos a las masas, con qué perspectiva debemos desarrollar sus reivindicaciones, incluidas sus

reivindicaciones parciales. En China, en un momento dado, los stalinistas apelaron a las grandes masas. ¿Pero cómo lo hicieron? Con el programa y los métodos del menchevismo. Destrozaron la revolución. Cuando los brandleristas dicen "no podemos alimentar a las masas alemanas con la revolución china" no están demostrando su pretendido realismo sino su oportunismo vulgar. Los comunistas españoles que no asimilaron las lecciones de la revolución china pueden llegar a destruir la revolución española. Y cuando en Alemania se da una situación revolucionaria, los obreros alemanes buscarán cuadros en los que se hayan encarnado las lecciones de las revoluciones rusa, china y española. En el momento en que nosotros comenzamos justamente a educar y reeducar a los cuadros, los brandleristas oponen el trabajo de masas a la educación de los cuadros. Por eso no tendrán ni una cosa ni la otra. Como no tienen posiciones de principios sobre los problemas fundamentales, y en consecuencia son incapaces de educar y temprar realmente a sus cuadros, pierden el tiempo en una caricatura de trabajo de masas.

Pero en este terreno tanto la socialdemocracia como el Partido Comunista son incomparablemente más fuertes que nosotros. El propio hecho de que los brandleristas desesperados se vuelvan hacia nosotros en busca de respuesta a los problemas básicos, aunque sólo acepten esa respuesta a medias y con desgano, es un índice de que la Oposición de Izquierda ganará nuevos cuadros, no precisamente a expensas de los brandleristas sino sobre todo del partido oficial.

2. Los brandleristas, Urbahns y Sneevliet^{213[2]} están de acuerdo en que nuestra política es sectaria. Fundamentalmente Frey, Landau y Naville marchan en esa dirección, aunque no perciban la conclusión lógica de su manera de pensar y no expresen completamente lo que piensan. Tomemos a Urbahns. En su periódico repitió más de una vez: "La Oposición de Izquierda exige que se acepte hasta la última coma de lo que dice Trotsky." No podemos menos que agradecerle por plantear la cuestión tan clara y abiertamente. Los militantes serios y reflexivos de la Oposición de Izquierda no tienen que avergonzarse por encarar el problema a este nivel, ya que son los adversarios quienes lo plantean así. Nuestras diferencias con Urbahns versan nada más y nada menos que sobre el carácter de clase de la Unión Soviética y sobre estos interrogantes: ¿somos un partido o una fracción? Y cuando haya peligro de guerra, ¿estaremos con la Unión Soviética, o simplemente tendremos que abrir la discusión acerca de con quién estamos? ¿Con la China contrarrevolucionaria o con la república soviética? Estas son las cuestiones a las que Urbahns llama "las comas que escribe Trotsky". De esta manera revela su tremenda irresponsabilidad y su cinismo bohemio o [lumpen] proletario. Demuestra que lo único que le interesa es su ganancia y no los problemas fundamentales de la revolución mundial. Más aún, al hablar de "las comas de Trotsky" Urbahns deja de lado a la Oposición rusa con toda su experiencia, su lucha en distintos frentes y su plataforma. Nuestra actitud intransigente hacia el grupo de Miasnikov, nuestra ruptura con los "saprónovistas"^{214[3]}, ¿son otras tantas "comas de Trotsky"?

Y los cientos y miles de revolucionarios, jóvenes y viejos, con su rica experiencia, que pasaron años en la cárcel y en el exilio continuando allí la lucha contra el

^{213[2]} *Henricus Sneevliet* (1883-1942): uno de los fundadores del movimiento marxista de Indonesia y del PC en Holanda. En 1929, después de su expulsión de la Comintern, organizó el Partido Socialista Revolucionario. En 1933 el grupo de Sneevliet ingresó a la Oposición de Izquierda Internacional pero se retiró en 1938, antes de que se formara la Cuarta Internacional. Fue ejecutado por los nazis en la Segunda Guerra Mundial.

^{214[3]} *G. I. Miasnikov* (1889-1946): en 1932 fue expulsado del PC ruso por violar la disciplina partidaria al dirigir el Grupo Obrero, una escisión de Oposición Obrera. En 1929 intentó acercarse a Trotsky, pero las diferencias eran demasiado grandes como para permitir una colaboración política (véase *Escritos* 1930). *T. V. Sapronov* (1887-1939): dirigente del grupo centralismo Democrático que desarrolló una concepción ultraizquierdista acerca del carácter de la Unión Soviética.

sapronovismo, ¿es posible que hagan todo eso por una coma de Trotsky? ¿No es vergonzoso e indignante?

Finalmente, si según Urbahns todo esto no se debe más que a una coma, ¿qué derecho tiene a romper con la Oposición de Izquierda Internacional y marginarse de sus filas por un simple signo de puntuación? Su posición es producto del charlatanismo y el aventurerismo ideológico.

¿Hace falta detenerse en Sneevliet? Jura que no tiene nada que ver con la Segunda Internacional. Pero nosotros no creemos en los juramentos. Trabaja hombro a hombro con Roland Holst^{215[4]} y apoya a Monatte en toda la línea, reproduciendo sistemáticamente sus artículos. Roland Holst está a favor de la unificación de la Segunda y la Tercera Internacional. Monatte está entre los reformistas y los comunistas, más cerca de los reformistas que de los comunistas, y se alía con los reformistas contra los comunistas, y Sneevliet se alía con Roland Holst y Monatte contra nosotros. Y para justificarse de este acto de traición directa contra el comunismo, Sneevliet dice: "Nos exigen que aceptemos hasta la última coma de Trotsky." ¿Qué significa esto? Significa que Sneevliet se siente obligado a justificar ante algunos de los trabajadores que lo siguen su política de colaboración con Roland Holst y de no colaboración con los revolucionarios. En lugar de dar una respuesta honesta: "en los problemas fundamentales tengo más afinidad con Roland Holst que con esa gente", dice: "esa gente exige que se jure sobre cada signo de puntuación." ¿No es ésta la manifestación más pura del charlatanismo? ¿Se puede tomar en serio a las personas que utilizan estos argumentos? O más aún: ¿se puede respetar a políticos que arrojan polvo de esta manera a los ojos de los obreros?

3. Entre las observaciones de los brandleristas hay una que realmente merece atención. Nos acusan de no haber realizado todavía un análisis concreto de la situación que vivía Alemania en 1923. Es cierto. Muchas veces les recordé a los camaradas alemanes la necesidad de encarar esta tarea. Yo no podré hacerlo en un futuro próximo. ¿Pero cómo hice para llegar personalmente a una conclusión sobre la situación alemana de 1923 sin un "análisis concreto"? Muy fácilmente: no caractericé después de los hechos; evalué políticamente la situación durante 1923, siguiéndola por la prensa, por la discusión con los camaradas alemanes, etcétera. Elaboré un panorama de la situación alemana como lo hice con la situación rusa en 1905 y en 1917. Por supuesto, ahora, después que las cosas pasaron, sobre todo en beneficio de la joven generación, hay que reconstruir teóricamente la situación, con los acontecimientos y las cifras en la mano. La Oposición de Izquierda debe hacer este trabajo, y lo hará. Pero aquí nos apartamos una vez más de los brandleristas, como sucede con todos los problemas de política internacional. Thalheimer caracteriza la situación de 1923 adoptando aires escolásticos. ¿Pero aprendió algo de la situación de China en 1927? ¿O de la situación de Rusia en la etapa de centro-derecha? ¿O de la situación en Inglaterra en la época del Comité Anglo-Ruso? ¿Tiene alguna posición sobre el problema de la revolución permanente, que se ha vuelto candente en España? A los brandleristas siempre les parecerá que se los acusa de mala fe por 1923 ya que en 1931 mantienen sus posiciones oportunistas e incluso las han profundizado.

4. Frey, Landau, y en gran medida también Naville, procuran un nuevo pasaporte político, de profundidad excepcional: políticamente -dicen- están de acuerdo con Trotsky, pero sus métodos organizativos son malos. Ninguno de ellos se tomó el trabajo

^{215[4]} *Henrietta Roland Holst* (1869-1952): poetisa y ensayista holandesa, se hizo socialista y entusiasta simpatizante de la Revolución de Octubre en sus primeros años, cuando escribió *La saga heroica*. Protestó en 1927 por la expulsión de Trotsky y acto seguido renunció al PC. Más tarde se pasó a la derecha.

de escribir clara y precisamente qué entienden con exactitud por "métodos organizativos". Las personas mencionadas, y no son las únicas, siempre empiezan a quejarse de los métodos organizativos en el momento en que se hace necesario criticarlas políticamente. Tomemos por ejemplo a Frey. Durante muchos años llevó adelante su oposición nacional en un solo país, demostrando una indiferencia colosal hacia todo lo que sucedía más allá de sus fronteras, incluida la URSS. Entró a la Oposición de Izquierda con el único objetivo de contar con una cobertura de "autoridad" internacional, y la única condición que puso es que se lo reconozca como dirigente y se lo deje en paz. Como no se aceptó esa condición, se fue de la Oposición de Izquierda alegando que sus métodos organizativos eran malos. ¿Es correcto esto desde un punto de vista principista? ¿Acaso el principal deber de los revolucionarios marxistas no es ayudar a las demás secciones nacionales a superar los métodos organizativos incorrectos? ¿Se puede desertar de la Oposición de Izquierda simplemente porque sus métodos organizativos son incorrectos? Al mismo tiempo Frey pide la reafiliación al PC Austríaco, aunque es de suponer que allí también campean los métodos incorrectos. De este modo Frey revela que su internacionalismo es puramente verbal, superficial, de exhibición. Ahora Frey es básicamente un austro-marxista. No se trata de un problema de "organización", sino de posiciones fundamentales. Frey rompió con nosotros porque no es un revolucionario con mentalidad internacionalista. Y se oculta tras la "coma" organizativa porque no le conviene explicar qué hay en la base de su ruptura con nosotros.

5. Landau es en todo sentido un discípulo de Frey, y al mismo tiempo una caricatura de éste, una caricatura maliciosa. En mi circular señalé (en gran medida ya lo había hecho el camarada Frankel en su carta) con qué ligereza acepta y aprueba Landau, sin crítica ni comprobación, todas las propuestas referentes a la URSS, China, España, etcétera. Ninguno como él para escribir panegíricos inmoderados, que nadie pedía, sobre la Oposición rusa y sus dirigentes. Pero al mismo tiempo está dispuesto inmediatamente a rechazar, desaprobando y condenar todo lo que cuestione sus propios pequeños asuntos nacionales. ¡Como si el problema de Mahnruf fuese organizativo! No, ¡es un problema de honestidad ideológica y probidad revolucionaria! No podemos tener nada que ver con un grupo que cambia a cada momento sus posiciones principistas y sin ninguna base acusa de espía a una persona que ha roto con ellos. Hay que barrer de la organización revolucionaria a individuos y grupos como éstos. ¿Qué pasa con los métodos organizativos en este caso?

¡Landau no sabía absolutamente nada de los asuntos franceses! ¡ El pobre muchacho! Mientras tanto Naville y Gourget seguían una línea anticomunista en la cuestión sindical. Pero ni bien Molinier cometió un grave error táctico en la cuestión de la huelga, resultó que Landau estaba al tanto de todo e inmediatamente comenzó a escribir circulares sobre el tema. Esto demuestra que le importan un bledo los problemas franceses, pero necesita a Naville para sus asuntos en Austria y en Alemania y no le preocupa si Naville aplica una línea sindical no marxista. No hay duda de que Landau predica de palabra el internacionalismo, pero nosotros vamos a los hechos, no a las palabras.

Copiando el estilo de su modelo Frey, Landau se queja de los métodos organizativos. Pero si ni siquiera hemos llegado a contar con métodos organizativos a escala internacional. Estamos todavía en una etapa de selección y diferenciación preliminar. Tenemos que decir abiertamente que en algunos países se nuclean bajo el nombre de la Oposición de Izquierda elementos muy heterogéneos, lamentablemente no siempre de la mejor calidad. Son muchos, demasiados, los que ocultan sus ambiciones de grupo, su conservadurismo pequeño burgués, su estrechez de miras nacionalista, tras las

expresiones generales de solidaridad con la Oposición rusa. Solo en estos últimos dos años se comenzó a poner a prueba esta solidaridad en los problemas referentes al programa, la estrategia y los avatares cotidianos de la lucha. Por supuesto, Landau, que rompe con la Oposición rusa en favor de Mahnruf, no puede decir abierta y directamente que le importa un bledo todo lo que caiga fuera de su círculo nacional. No puede (en realidad en este momento no se atreve a hacerlo) inventar diferencias de principio con la Oposición rusa como intentó hacer con Leipzig en relación con la cuestión de Rusia. ¿Qué le queda entonces? La "coma" organizativa.

Landau resulta muy comprometido con sus intentos de utilizar a diestra y siniestra la intriga sin principios para unificarse con el grupo Prometeo. Este es un grupo con ideas, serio, muy principista dentro de su tipo. En este aspecto se diferencia diametralmente de Landau. Nunca se declararon solidarios con la Oposición rusa. Precisamente el año pasado señalaron que sus diferencias con nosotros no sólo son muy grandes, sino que aumentan sistemáticamente. Con respecto a las consignas democráticas el grupo Prometeo desarrolló algunas tesis que lo retrotraen a la era del socialismo premarxista. En este momento, el objetivo de los comunistas en España es desarrollar una campaña ofensiva muy precisa alrededor de las consignas democráticas, para ganarles los obreros a los republicanos y a los socialistas. Si los camaradas españoles hubieran adoptado una posición bordiguista, habría sido un desastre para la revolución española. Tenemos que rechazar implacablemente esta línea. No podemos asumir la menor responsabilidad por esta reacción sectaria semianarquista. Seríamos traidores si apoyáramos mínimamente estos prejuicios. ¿Qué hace Landau? Trata de formar un bloque con los bordiguistas contra el grueso de la Oposición de Izquierda. ¿Es porque está de acuerdo con los bordiguistas en la cuestión de la democracia? ¡Oh, no! A Landau esto no le preocupa. Se concentra en corregir los métodos organizativos de Trotsky, y para eso necesita aliados. La explicación de todo el asunto son sus necesidades "organizativas".

Por supuesto, Landau dirá: "Tenemos serias diferencias con los bordiguistas, pero"... etcétera... etcétera... (Todos los oportunistas y los aventureros cantan la misma canción.) "Las diferencias no nos impiden trabajar juntos." Como sabemos, Landau es muy generoso, liberal y amplio cuando se trata de España, Italia o China. Pero, por cierto, todo cambia cuando se llega a Leipzig o a Hamburgo. Es uno de esos nacionalistas sectarios limitados que para protegerse se camuflan de internacionalistas. Pero este camuflaje desaparece ante la primera prueba o crítica seria.

6. Landau trata de encontrar en el testamento de Lenin la consumación de su teoría (es decir, de lo que ha tomado de Frey sin indicar las fuentes). Varios camaradas me escriben que en este sentido Landau sigue el camino de Stalin y Zinoviev. No, eso no es correcto. Pese a todo, Stalin y Zinoviev aceptan los hechos, y pese a todo todavía encaran los problemas políticos, hasta los más insignificantes, mucho más seriamente. Lenin habla (en el testamento) de mi sobrestimación de los problemas administrativos *en lo que concierne a las relaciones entre el aparato del estado y la economía*. Se refiere específicamente a la experiencia en el comisariado de transporte. En mi autobiografía y en algunos otros trabajos expliqué este punto. Los métodos administrativos no bastaban para sacar de su atolladero a la economía. Pero en la medida en que el partido se aferraba al comunismo de guerra, sólo era posible emplear métodos administrativos. Nos debatíamos en un círculo vicioso, en una situación que nunca se había dado antes en la historia. Nuestras diferencias con Lenin surgían de este círculo vicioso del comunismo de guerra, que nos llevó a la NEP y a la eliminación de las diferencias. Ahora la cuestión es muy distinta. Contamos con *la experiencia de ocho años de lucha de la Oposición rusa*. Esta lucha giró principalmente alrededor del problema del régimen partidario (a partir de mi folleto *El nuevo curso*, y desde antes

todavía). Miles, decenas de miles de militantes del partido se unificaron sobre esta base. ¿De dónde sacó Landau toda su erudición sobre el centrismo y sobre la burocracia centrista, si no de la Oposición rusa? Y ahora resulta que la Oposición rusa no percibió nada al respecto, pero sí lo hizo y lo percibió Landau. ¿Se puede tomar esto en serio?

¿Será posible que hayamos roto con los Stalins, Zinovievs, Bujarins y Tomskis para unificarnos con los Brandlers, Sneevliets y Mahnrufs y adaptarnos a ellos? No, esa es una broma de mal gusto. Defendemos un conjunto de ideas que son producto de la gran experiencia del proletariado ruso y mundial. Fuera de la Oposición de Izquierda hay lugar suficiente para toda suerte de grupos, grupúsculos, sectas, Mahnrufs, etcétera. El problema no reside en si Juan o Pedro o su muy respetable sobrina o su tía de Viena están con nosotros, sino en desarrollarse sistemáticamente y adaptarse a los acontecimientos, y de este modo educar a verdaderos cuadros marxistas revolucionarios. Para lograrlo tenemos que librarnos de los transeúntes accidentales que se unieron a nosotros por curiosidad o por error. Defenderemos nuestras posiciones con todo empeño y paciencia ante cualquier obrero joven que quiera conocer la verdad y esté dispuesto a aprender. Pero en el futuro seremos diez veces más intransigentes que hasta ahora con todos los confusionistas, intrigantes y aventureros que quieren instalar su tienda bajo las banderas de la Oposición de Izquierda Internacional para reunir en ella a todos sus amigos y conocidos. No, este juego se acabó.

L. Trotsky

8 de mayo

Posdata: Cuanto mayor es la cantidad de hechos que se analiza, más claramente se revelan dos características fundamentales que separan de la Oposición de Izquierda Internacional a los grupos aquí mencionados: su intolerancia excesiva y directamente sectaria hacia los cuadros de su círculo nacional y su generoso liberalismo en el terreno internacional. Landau, que exige un monolitismo absoluto en Alemania (para colmo, hasta ahora no fue capaz de explicar en qué consiste), está dispuesto a hacer bloques y unificarse con cualquiera a nivel internacional, con una condición absoluta: que lo apoyen contra la Oposición rusa y contra el núcleo central de la Oposición de Izquierda Internacional. Para ocultar mejor su falta de principios, aparenta combatir al Secretariado Internacional. Pero éste no es más que el símbolo convencional de las posiciones y métodos que constituyen desde hace más de ocho años la base de la Oposición de Izquierda. Si no hubiera surgido en Austria un grupo rival a Frey, Landau habría estado en sus manos desde hace tiempo. Lo mismo se puede decir respecto a Urbahns. Si en vez de dirigir la Leninbund en Alemania lo hiciera en España, Landau estaría luchando con él contra la Oposición de Izquierda. Una sola cosa le importa: no tener rivales peligrosos, y éstos sólo pueden estar en Alemania o en Austria. Por el contrario, le resulta lícito unificarse con el grupo Prometeo y a través de éste con Overstraeten. Realmente, no es culpa del Secretariado Internacional si Overstraeten demostró ser un diletante caprichoso que se define políticamente por inspiración y despierta la ira de los obreros de la Oposición belga con sus saltos mortales. Durante un año y medio traté de evitar la ruptura del grupo de Charleroi con Overstraeten. La ex dirección de *La Verité* actuó de la misma manera. Pero cuando todo estuvo dicho y hecho resultó que los obreros de Charleroi tenían toda la razón, y que Overstraeten no estaba identificado con la Oposición de Izquierda, ni con sus principios fundamentales, ni con sus conclusiones políticas, ni con sus métodos organizativos. En la cuestión rusa está con Urbahns, en la cuestión sindical con Monatte, en la cuestión belga, contando

con que lo sigue una docena de camaradas, está por el segundo partido. ¿Qué importancia puede tener todo esto si se tiene en cuenta que Overstraeten se opone al Secretariado Internacional, es decir al núcleo básico de la Oposición de Izquierda Internacional?

Evidentemente, todos los grupos y camarillas nacionales, que sólo tienen en común su hostilidad hacia la política coherente de la Oposición de Izquierda Internacional, participarán en el intento de crear una organización internacional rival cuyo único principio rector será "vivir y dejar vivir". Eso implica no interferir en los asuntos internos de las demás camarillas. Mientras la Oposición de Izquierda Internacional se libra de estos elementos casuales y extraños que tienen que estar en cualquier otro lado (los charlatanes llaman a este predecible proceso de eliminación "la crisis de la Oposición Internacional"), veremos en el otro polo los esfuerzos de esta colección de residuos por formar una sombra de organización internacional. El espectáculo, si bien no muy apasionante, será muy aleccionador. Ya podemos prever el resultado de este intento. Como ninguno de estos grupos tolerará la intervención de los demás en sus asuntos, y como debido a sus características nacionalistas sectarias ninguno cree necesaria esa intervención (así lo demuestra toda su historia), después de un tiempo resultará que esta organización internacional recién creada no servirá para nadie ni para nada. Q.E.D.

Cuanto más se acerquen entre sí estos elementos, más evidente se hará su falta de principios y más se comprometerán al revelar que lo único en que piensan es en cultivar su propia huerta.

Sería bueno demostrarle a alguno de estos sabios que él explica la relación entre la *política* y la *organización* en base a la contraposición de ambas. Todos ellos, bajo la dirección de Frey, construyen su "política" y su "organización". Nadie utilizó una jerga tan sensiblera como la de Landau al describir "la organización de la Insurrección de Octubre y la organización del Ejército Rojo". Sería interesante preguntarle qué entiende en este caso por organización: ¿la política pura, la pura organización independiente de la política, o una combinación de ambas que haga de la organización el vehículo de la política? La contraposición que plantea Landau surge del hecho de que para él, como dirigente de una camarilla, los métodos organizativos tienen un carácter totalmente independiente, autosuficiente: irle con secretos a uno, enganchar a otro, hacer circular rumores sobre un tercero, ganarse a un grupo de trabajadores que no son demasiado críticos halagando sus prejuicios: estos métodos organizativos no tienen nada en común con la política, por lo menos con la política marxista. Nuestro objetivo es, precisamente, librarnos de estos métodos ponzoñosos y corruptos.

La Oposición italiana y la revolución española^{216[1]}

9 de junio de 1931

^{216[1]} *La Oposición Italiana y la revolución española. Boletín Internacional*, Oposición de Izquierda Comunista, Nº 8, 1932. Esta introducción al folleto de Trotsky *La revolución española en peligro* se escribió para una edición en lengua italiana que iba a ser publicada por la Nueva Oposición Italiana, organizada en 1930. El folleto era una recopilación de artículos que ahora se encuentran en *La revolución española (1931-1939)*.

Saludo con entusiasmo la idea de que la Nueva Oposición Italiana publique este trabajo en lengua italiana. El año pasado planteé en mis cartas a los camaradas de la Nueva Oposición la hipótesis de que en el proceso de liquidación del régimen fascista las consignas democráticas podrían llegar a tener cierta importancia en Italia. Hoy, a la luz de los acontecimientos españoles, formulo la misma idea en forma mucho más categórica. La experiencia española no permite dudar de que la revolución italiana vivirá un "prólogo" democrático más o menos prolongado antes de entrar a la fase decisiva de los combates inmediatos del proletariado por el poder. Por cierto, en esa etapa preliminar la vanguardia proletaria no podrá ignorar los problemas de la democracia. A la luz de los acontecimientos españoles, la posición del grupo Prometeo, que rechaza por principio las consignas democráticas, parece teóricamente incoherente y políticamente desastrosa. ¡Ay de aquellos que no aprenden de los grandes hechos históricos!

El objetivo central de este trabajo pretende aclarar a través de las experiencias recientes la posición marxista sobre las consignas democráticas. Al mismo tiempo es una crítica al mito de la revolución "popular" neutral, por encima de las clases, y de la anticlasista e impotente "dictadura democrática". Hoy la dirección de la Comintern trata de erigir en España un templo a este ídolo, al que se le sacrificaron tantas vidas proletarias en China. Tenemos que estar bien armados para enfrentar esta tentativa de la burocracia centrista; el problema se plantea de nuevo en relación con la suerte de la revolución española.

Me parece que los camaradas italianos deben seguir con más atención que nadie el desarrollo del proceso en la Península Ibérica, porque los mismos problemas, bajo otras formas y con una relación de fuerzas diferente, se le plantearán tarde o temprano -ojalá que sea pronto- al proletariado de Italia.

Los franceses y la revolución^{217[1]}

9 de junio de 1931

La arquitectura compleja e imperfecta de este libro refleja los altibajos de su elaboración; se originó en la lucha por una concepción clara y precisa de la dialéctica interna del proceso revolucionario y fue escrito en el transcurso de esa lucha. El lector interesado solamente en el drama externo de la revolución ahorrará tiempo si no lo lee. Pero aquéllos para quienes la revolución no es precisamente un espectáculo colosal sino

^{217[1]} *Los franceses y la revolución*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. Fue escrito como introducción a *La revolución permanente*, que se publicó en 1932. A diferencia de las otras ediciones, la francesa traía como apéndice los siguientes ensayos de Trotsky escritos en 1931: *La revolución estrangulada* (acerca de *Los conquistadores* de Andre Malraux), *La revolución en España* y *La revolución española y los peligros que la amenazan*. El que trata sobre el libro de Malraux aparece en *Sobre el arte y la literatura* y los otros dos en *La revolución española (1931-1939)*.

una situación concretamente determinada de la crisis social, sujeta a sus propias leyes internas, tal vez saquen provecho de las páginas que aquí presentarnos.

Al publicar este libro en francés me resigno de antemano a que se me acuse de dogmatismo, casuismo, de tender a la exégesis de textos obsoletos y de falta de "claridad". Por cierto, lo único que expresa la aversión a la dialéctica materialista, tan común en los círculos "de izquierda" de Francia -sin excluir, por supuesto, a los socialistas-, es el conservadurismo del pensamiento oficial de este país, conservadurismo que tiene sus raíces más hondas en la historia de la sociedad burguesa francesa. Pero estoy seguro de que la dialéctica del proceso histórico liquidará completamente los hábitos burgueses de razonamiento, y terminará con la propia burguesía. La fuerza de la dialéctica histórica lleva al idioma francés, tan espléndidamente pulido y refinado -en cuya elaboración jugó un papel bastante importante esa severa máquina, la guillotina-, a un horno gigantesco que lo remodelará a las más altas temperaturas. Sin perder ninguna de sus cualidades de precisión lógica, adquirirá una flexibilidad dialéctica. La revolución idiomática no será más que una expresión de la revolución en el reino de las ideas, que a su vez será inseparable de la revolución en el reino de las cosas.

Una parte sustancial de este libro está ligada con Rusia, con la lucha ideológica que se libró y se libra dentro de las filas revolucionarias. El curso de los acontecimientos le otorgó a estas disputas importancia internacional. Esto, y solamente esto, justifica la aparición en francés de este trabajo polémico-teórico.

En el apéndice incluimos tres ensayos, uno referente a una novela francesa sobre la revolución china, los otros dos al análisis de la revolución española actualmente en curso. A pesar de los distintos países y épocas a que se hace referencia, hay un tema constante - "la revolución permanente" - que unifica en un todo las diferentes partes del libro, más allá de sus defectos evidentes, de los que el autor es más consciente que nadie.

Puede ser que el lector se detenga indeciso en tal o cual capítulo polémico, en alguna digresión sobre el pasado histórico del pensamiento marxista ruso, para preguntarse, ¿de qué me sirve todo esto? En ese caso, hará bien en interrumpir la lectura y pasar directamente a las últimas páginas, dedicadas a China y España. Puede ser que después no sienta tanto rechazo por los capítulos que al principio le parecían "doctrinarios" o "casuísticos".

Por lo menos, eso espera el autor.

Los problemas de la dirección francesa^{218[1]}

28 de junio de 1931

^{218[1]} *Los problemas de la dirección francesa*. De *Protocolle et documents, Comité Nationale de la Ligue Communiste*, 1931. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block y Michael Baumann. En noviembre de 1930, Alfred Rosmer se retiró repentinamente del Secretariado Internacional y de la Liga Comunista francesa, a causa de desacuerdos que nunca se expresaron claramente. En una carta a la Oposición de Izquierda belga manifestó su insatisfacción por la parcialidad de Trotsky respecto al grupo Molinier dentro de la Liga francesa. Los belgas le enviaron a Trotsky una copia de esa carta pidiéndole su versión de la historia, que Trotsky suministró en esta carta. El bloque potencial de Rosmer con varios opositores de Trotsky y el Secretariado Internacional no se materializó.

A la Federación de Charleroi, Oposición de Izquierda de Bélgica.

Estimados camaradas:

Estoy ansioso por contestar las preguntas que me plantean en su carta del 19 de junio.

1. El Secretariado Internacional les contestó que no conocía las razones por las que el camarada Rosmer^{219[2]} interrumpió sus actividades en el movimiento revolucionario. A ustedes les pareció imposible. Comprendo muy bien su asombro. No obstante, todavía siguen siendo oscuros para mí los motivos de la ruptura del camarada Rosmer con la Liga. La última carta que les envió proporciona muy pocos elementos para sacar conclusiones más o menos políticas.

2. Noto con pena que la parte de la carta del camarada Rosmer en la que habla de mi actitud respecto a los conflictos internos de la Liga da una idea falsa de lo que sucedió realmente. Según el camarada Rosmer, mi intervención le habría impedido sacar de la Liga o neutralizar dentro de ella a los elementos negativos encabezados por el camarada Molinier. Dado que, según el camarada Rosmer, no surgió ninguna diferencia política, resulta totalmente incomprensible por qué me involucré en el asunto y por qué apoyé al camarada Molinier contra el camarada Rosmer. Esto es un error, desde el principio hasta el fin.

El camarada Rosmer olvidó decirles que estuvo un tiempo aquí conmigo y con Molinier. A ambos, así como a la camarada Marguerite Rosmer^{220[3]}, el camarada Molinier nos produjo una impresión excelente por su devoción a la causa, su energía, su carácter emprendedor, su abnegación. Ya sabíamos entonces que sobre él corría toda clase de chismes maliciosos, entre otras razones debido a su carácter impetuoso y a su capacidad para violar todas las reglas y supersticiones de los filisteos. Con el camarada Rosmer y la camarada Marguerite resolvimos oponernos categóricamente a todos los chismes e insinuaciones. En ese sentido les escribí una carta a los camaradas de París, por iniciativa del camarada Gourget, que mantenía su caracterización positiva del camarada Molinier y lo consideraba un revolucionario genuino y un camarada excelente.

Después de que el camarada Rosmer se fue a París, me escribió más de una vez refiriéndose elogiosa y admirativamente al trabajo de Molinier. En sus cartas, tanto como en las de la camarada Marguerite, se decían cosas como ésta: "Si tuviéramos dos Raymonds avanzaríamos mucho más rápido..."

^{219[2]} *Alfred Rosmer* (1877-1964): sindicalista revolucionario colaborador de Trotsky en Francia durante la Primera Guerra Mundial. Fue elegido para integrar el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en 1920; dirigente del PC Francés hasta su expulsión en 1924, fue uno de los dirigentes de la Oposición de Izquierda y de su Secretariado Internacional hasta noviembre de 1930, año en el que se retiró debido a sus diferencias con Trotsky con el que renovó su amistad personal en 1936. Escribió varios libros de historia del sindicalismo. Sus recuerdos sobre Trotsky en París (1915-1916), aparecen en la colección *Leon Trotsky, The Man and his Work* (Pathfinder Press, 1969). Un libro de Christian Gras recientemente publicado, *Alfred Rosmer, et le Mouvement Révolutionnaire International* (Máspero, 1971) trae la siguiente cita de una carta escrita por Trotsky a un opositor francés, Auguste Meugeot, el 7 de julio de 1931: "Usted comprenderá, desde luego, que yo no puedo orientar mi política según las cualidades personales de tal o cual camarada. No puedo apoyar a los camaradas, ni siquiera a los que merecen mi mayor confianza personal, si siguen un curso equivocado; y éste es el caso del camarada Rosmer."

^{220[3]} *Marguerite Thevenet Rosmer* (1879-1962): activista revolucionaria y amiga de los Trotsky desde que los conoció en París, durante la Primera Guerra Mundial.

Unos meses después, el camarada Rosmer comenzó hacer alusiones en sus cartas a fricciones y conflictos que se habían suscitado entre Molinier y Naville. Pero nunca dijo quién, según su opinión, era responsable de esos conflictos.

Al tiempo recibí dos cartas, una del camarada Rosmer y la otra de los camaradas Naville, Gerard y Gourget, ambas dirigidas contra Molinier. Por estas cartas me enteré de que los camaradas Rosmer y Naville habían intentado privar al camarada Molinier del derecho a ocupar cualquier cargo en la Liga y aplicar la medida extrema de expulsarlo de la Liga. Plantearon la propuesta a la región de París, que votó en contra de remover al camarada Molinier de su cargo de secretario de la región, es decir, votó en contra de Rosmer y de Naville. Sólo después de esto se dirigieron a mi sugiriéndome que interviniera en contra de Molinier.

Pueden ver que la organización de París rechazó los planteamientos de los camaradas Rosmer, Naville y otros y salió en defensa del camarada Molinier sin que mediara la menor participación mía, incluso sin mi conocimiento.

También hay que añadir que durante toda la etapa precedente mantuve una correspondencia constante con Rosmer y Naville y no me escribí con Molinier. Las cartas y documentos de ese periodo están en mis archivos, y con mucho gusto los pongo a disposición de cualquier grupo de camaradas que sea de confianza. ¿Qué motivos dieron Rosmer, Naville y los demás para exigir sanciones contra Molinier? Dijeron que Molinier "se metía" en problemas "que no conocía", que hacía propuestas insensatas, etcétera. A esto repliqué que si se trataba de diferencias *políticas*, yo podía intervenir. Por eso les pedí que me explicaran con precisión qué tipo de propuestas planteaba Molinier. Al mismo tiempo le señalé a Naville que era totalmente inadmisibles dividir a los camaradas en dos categorías: los que podían participar en todas las cuestiones y los que sólo servían para el trabajo técnico. En esta ocasión, como en tantas otras, Naville demostró una incompreensión total del espíritu de una organización proletaria revolucionaria, en la que los militantes tienen el derecho y además la obligación de participar en todas las cuestiones, desde los menores detalles y problemas técnicos hasta los problemas más complejos de la política revolucionaria.

Sólo entonces comprendí el carácter de las diferencias que separan constantemente al camarada Molinier del camarada Naville. En la práctica, el camarada Rosmer apoyó al camarada Naville sin dar su opinión sobre el fundamento de las diferencias. Estas incluyen nuestra actitud hacia el partido, hacia los sindicatos, hacia la Oposición de Izquierda Internacional e incluso hacia los métodos y el carácter del trabajo de la Liga. De las cartas, documentos y conversaciones privadas con los camaradas de ambos grupos saqué la impresión, e incluso la convicción, de que en los problemas esenciales el camarada Molinier se acercaba mucho más a la política revolucionaria que el camarada Naville. Las diferencias no eran personales sino de principios y coincidían en muchos puntos con las diferencias entre Charleroi y Van Overstraeten, con la diferencia de que el camarada Naville nunca formuló sus opiniones con tanta franqueza como lo hizo Van Overstraeten.

A esto quiero añadir que, para justificar su exigencia de que se tomen medidas extraordinarias contra Molinier, el camarada Rosmer quiso apelar a los chismes maliciosos que ya conocíamos desde hacia tiempo y que no considerábamos dignos de atención. Este argumento del camarada Rosmer me produjo una impresión muy penosa. Le manifesté que sí él les daba alguna importancia a los rumores antiguos o nuevos, tenía que exigir que se formara una comisión de control compuesta por compañeros imparciales y de confianza que decidiera sobre el conjunto del problema. ¿Qué otra vía se puede proponer en una organización revolucionaria?

Ustedes saben muy bien, por experiencia propia, qué difícil me resultó decidirme por la ruptura con Overstraeten, pese a que ustedes insistían en ese sentido (y con bastante razón). Consideré mi obligación agotar todos los medios posibles para encontrar una base de colaboración mutua. De la misma manera actué con la sección francesa. Después de que los camaradas Naville y Rosmer me propusieron que interviniera en el debate, decidí, de acuerdo con ambas partes, separar los problemas personales de los de principios, amenguar los choques y crear condiciones normales para la discusión. Como me era imposible ir a Francia, invité a los camaradas Molinier y Naville a que me visitaran acá. Pasé varios días discutiendo con ellos todos los problemas, y (con la participación de los camaradas Mill, Frankel y Markin^{221[4]}) llegamos a un acuerdo sobre determinadas medidas, al que llamamos en broma "la paz de Prinkipo". Entre estas medidas se incluía la formación de una comisión de control que decidiera sobre todas las cuestiones de carácter personal. Ustedes tendrían que estar al tanto del acuerdo de Prinkipo (por lo menos yo pedí que se les informara). En un plenario de la Liga se aprobaron estas medidas por unanimidad, pero el camarada Rosmer ni siquiera concurrió a la reunión y continuó boicoteando a la Liga sin explicar -tampoco a mí- los motivos reales de su actitud.

El camarada Naville violó de manera desleal las condiciones de la "paz de Prinkipo". El camarada Rosmer consideró factible continuar difundiendo opiniones sobre el carácter del camarada Molinier sin dirigirse a la comisión de control. Se trata de ese tipo de opiniones en las que se habla mucho sin decir nada, se hacen alusiones, se confunde, se compromete sin plantear las cosas directamente. La acusación está explicada en esa lamentable carta de la que ustedes me enviaron una copia. En mi opinión, esta manera de funcionar está contra las normas de una organización proletaria. Tales son los hechos.

3. Unas palabras sobre el aspecto principista del problema. Rosmer y Naville dirigieron el trabajo de la Liga durante el primer año. En *La Verité* explicaron las ideas de la Oposición de Izquierda sobre los problemas más generales, o permitieron que otros lo hicieran. Pero Van Overstraeten, Urbahns y Landau hicieron lo mismo. La prueba real comenzó con las cuestiones netamente francesas, en las que era necesario adoptar una posición combativa. Al respecto el camarada Rosmer nunca asumió una posición clara, especialmente en el problema sindical, y al mismo tiempo apoyó la orientación incorrecta de Gourget-Naville en este frente de trabajo. Mis cartas al camarada Rosmer, en las que le señalo lo peligroso de esta orientación, datan de los primeros días de la publicación de *La Verité*. El camarada Rosmer nunca me respondió claramente. No planteé abiertamente la cuestión en la prensa o a la organización porque esperaba obtener resultados favorables a través de la correspondencia u otras iniciativas privadas. Si el camarada Rosmer niega las diferencias de principios, e incluso sostiene que fueron inventadas después de los hechos (¿quién lo hizo?), eso sólo demuestra con qué ligereza encara los problemas fundamentales de la revolución proletaria. Sólo se puede sentir el indispensable interés por los problemas de la revolución si se mantiene un contacto permanente con el movimiento revolucionario. El camarada Rosmer considera correcto dejar el movimiento durante meses o años a causa de sus conflictos, incluso de aquéllos de carácter personal. ¿Es sorprendente entonces que, dada su actitud hacia el conjunto del movimiento, nuestras diferencias de principios le parezcan secundarias y hasta inexistentes?

^{221[4]} N. Markin: seudónimo de León Sedov (1906-1938), el hijo mayor de Trotsky, que ingresó en la Oposición de izquierda y acompañó a sus padres en su último exilio como el colaborador más íntimo de Trotsky y corredactor del *Biulleten Opozitsi*. Vivió en Alemania desde 1931 hasta 1933, y luego en París, hasta que lo mató la GPU.

Un problema más, el último. El camarada Rosmer habla de "métodos zinovievistas". ¿Qué quiere decir con eso? Hay que dejar de jugar con las palabras y de sembrar la confusión. ¿Cuál es el origen de los "métodos zinovievistas"? Fueron el resultado de un pronunciado cambio político. Cuando los epígonos comenzaron a romper con la tradición partidaria bajo la presión de nuevos elementos y circunstancias, no podían confiar en el acuerdo general con la vanguardia proletaria. Por el contrario, se pusieron en acción contra esta vanguardia. En lo esencial, los "métodos zinovievistas" tenían como base el intento del aparato burocrático de utilizar la mentira y la violencia contra la vanguardia burocrática con el fin de imponer a las amplias masas trabajadoras una orientación política contraria a las tradiciones del partido y a los intereses del proletariado. En consecuencia, estos métodos eran la expresión de la política que los sustentaba. ¿Qué tienen que ver los "métodos zinovievistas" en nuestro caso? ¿A qué vanguardia proletaria estamos combatiendo? ¿Qué sector revolucionario estamos aplastando y en interés de qué política oportunista? Hay que analizar cuidadosamente estas palabras. Frecuentemente se habla de métodos zinovievistas ante cualquier cosa que causa irritación personal o no satisface las inclinaciones de un individuo.

En realidad, ocurrió justamente lo contrario. Desde 1923 los elementos más dispares, cuyas ideas en muchos casos no tienen nada en común con las nuestras, se nuclearon en la Oposición de Europa occidental. Muchos individuos como Paz aceptaron graciosamente el status o la imagen de comunistas de izquierda, muy revolucionarios con la condición de que nadie les exigiera nada y la revolución proletaria no les alterara la digestión. Por toda Francia hay grupos que se reúnen una vez por semana, discuten toda clase de cosas y se separan sin decidir nada. Una vez por mes publican una revistita en la que cada uno escribe lo que se le viene a la cabeza. En la preguerra, el mejor de estos grupos era el que encabezaba Monatte. Pero su espíritu, sus hábitos, sus métodos de trabajo y su modo de pensar estaban infinitamente lejos de los de una organización proletaria que, aunque pequeña y débil, decidió ponerse al frente de las masas. El círculo de Souvarine por un lado^{222[5]} y el de Naville por el otro son nuevos ejemplos de la misma especie. Unos cuantos amigos personales discuten la política revolucionaria y publican sus artículos. Eso es todo. Indudablemente, estos hábitos se introdujeron en la Liga. Y cuando los elementos más activos y revolucionarios empiezan a plantear los problemas de manera totalmente diferente, se los trata de embrollones, enemigos de la paz, perturbadores, etcétera.

¿Está equivocado el camarada Rosmer desde el punto de vista político, desde el punto de vista de los principios, o incluso desde el punto de vista organizativo? No tengo motivos para hablar contra el camarada Rosmer porque simplemente se haya retirado de toda actividad. Pero en este momento se ha convertido en el abanderado de todos los elementos que combaten nuestras ideas fundamentales, a las que comprometieron mucho más de lo que las difundieron. Los bordiguistas, Landau, Naville, Van Overstraeten, hasta Sneevliet y Urbahns, todos los que se cubren de un modo u otro con el nombre de Rosmer, intentan formar un bloque. Imposible imaginar un bloque más ridículo, más caricaturesco, más inútil. Prestarse a esa maniobra es desacreditarse para siempre. Aunque varias docenas de cartas mías no sirvieron para nada, espero, sin embargo, que el camarada Rosmer no ponga su nombre en ese bloque indigno, condenado de antemano a un fracaso lamentable. De cualquier modo, haré todo lo posible por recuperar la posibilidad de que colabore con nosotros; haré todo menos renunciar a los principios que constituyen el fundamento del trabajo de los bolcheviques leninistas.

^{222[5]} *Boris Souvarine* (n. 1893): uno de los fundadores del PC Francés y de los primeros biógrafos de Stalin. En la década del veinte lo rechazó el stalinismo, y en la del treinta se volvió contra el leninismo.

Con saludos comunistas,
L. Trotsky

Posdata: con el fin de evitar cualquier malentendido permítanme señalar algo que resulta evidente por sí mismo. No asumí ni asumo ninguna responsabilidad por las actitudes políticas del camarada Molinier, con el que más de una vez tuve diferencias en la evaluación de importantes problemas prácticos. Cuando me pareció que el camarada Molinier cometía errores serios, lo manifesté, tanto a él como a los demás camaradas. Es inevitable que surjan algunas diferencias en el transcurso del trabajo en común. No hay solidaridad de principios que pueda garantizar el acuerdo en todas las cuestiones tácticas y organizativas. Las diferencias con el grupo Naville han sido siempre, básicamente, diferencias de principios. En cuanto al camarada Rosmer, como dije, fue muy evasivo en las cuestiones de principios pero apoyó y continúa apoyando a Naville, Landau y los otros.

Los bribones y sus asistentes^{223[1]}

8 de julio de 1931

En *Pravda* del 2 de julio Iaroslavski desenmascara a Trotsky, quien, según él, dijo en la prensa burguesa que el plan quinquenal es un "engaño" y predijo la inminente caída del bolchevismo. Con el artículo de Iaroslavski se publica una reproducción de la primera página del periódico polaco al que Trotsky habría mandado su artículo. En relación con esto, hablan una vez más del renegado, etcétera.

En realidad, nunca publiqué ningún artículo sobre el plan quinquenal en ningún periódico burgués, con excepción de un reportaje que me hizo a comienzos de este año el *Manchester Guardian*. El contenido y el sentido de este reportaje, en el que hago énfasis sobre los enormes éxitos de los métodos económicos socialistas y defiendiendo la necesidad de la colaboración económica entre Inglaterra y la URSS, son directa e irreconciliablemente opuestos a los artículos de la prensa burguesa mundial, que se basan en la falsificación fraudulenta y en la distorsión. Riga y Varsovia son desde hace mucho tiempo laboratorios de información falsa dirigida contra la URSS y el comunismo. Mi supuesto artículo publicado en el *Kurier Codzienny* (Correo Diario) de Polonia es, probablemente, obra de los mismos bribones que una vez fabricaron despachos que informaban que Lenin y Trotsky se estaban arrestando uno al otro, que después inventaron la "carta de Zinoviev"^{224[2]} y docenas de documentos falsos. Combatir esas falsificaciones en los periódicos burgueses es muy difícil, porque la mayoría se

^{223[1]} *Los bribones y sus asistentes. The Militant*, 8 de agosto de 1931.

^{224[2]} La carta de Zinoviev, supuestamente dando instrucciones al PC británico para apoderarse del Partido Laborista, que se decía estaba firmada por Zinoviev en su carácter de presidente de la Comintern, fue una falsificación de los conservadores británicos, cuyo objeto era derrotar al gobierno laborista de Macdonald en las elecciones generales de 1924.

encubren unos a otros y no tienen por cierto el menor interés de contradecir a sus colegas para ayudar a un proletario revolucionario.

Los señores Iaroslavskis lo saben muy bien, pero ponen los intereses de su camarilla por encima de los de la Unión Soviética. Los bribones contrarrevolucionarios fabrican documentos falsos y artículos fraguados, y los Iaroslavskis los reproducen como si fueran auténticos. ¿Cuál es entonces el papel político de los Iaroslavskis? Asistentes de los bribones burgueses; es imposible definirlos de otro modo.

Carta al Manchester Guardian^{225[1]}

Julio de 1931

Al director del *Manchester Guardian*

Señor:

En una serie de publicaciones reaccionarias de distintos países, en especial de Polonia, Rumania y Grecia, se publicó un artículo supuestamente escrito por mí contra el plan quinquenal y la Unión Soviética. Incluso un periódico polaco encabezó el artículo con una introducción en la que intenta demostrar que se lo envié especialmente a esa publicación. El *Manchester Guardian* es el único periódico en el que apareció un reportaje auténtico, en el que me refiero al plan quinquenal y la importancia de la colaboración entre Inglaterra y Rusia. Ese reportaje está en contradicción total con las posiciones y tendencias que pretende atribuirme ese sector de la prensa reaccionaria que apela a documentos falsos. Espero que así sepa apreciarlo el observador y lector consciente, más allá de cuál sea su punto de vista.

Suyo,

L. Trotsky

Respuesta a un corresponsal de Associated Press^{226[1]}

14 de julio de 1931

^{225[1]} *Carta al Manchester Guardian*. **Manchester Guardian**, 16 de julio de 1931. El 8 de julio Trotsky envió una Carta casi idéntica al **Vossische Zeitung** alemán, publicada el 12 de julio, y tal vez a otros periódico.

^{226[1]} *Respuestas a un corresponsal de Associated Press*. *New York Times*, 19 de julio de 1931; corregido con el texto ruso de *Biulleten Qpozitsi*, Nº 23, agosto de 1931, por George Saunders. Es probable que Trotsky haya decidido otorgar esta entrevista para contrarrestar la acusación del Kremlin de que había escrito un artículo antisoviético para varios periódicos reaccionario, de Europa.

Usted me dirigió una cantidad de preguntas muy complejas sobre el proceso interno de la Unión Soviética. Para responderlas sería y conscientemente habría que escribir varios artículos.

Es imposible analizar dentro de los límites de un reportaje los complicados procesos que tienen lugar en el actual sistema económico transicional de la Unión Soviética, sistema que constituye un puente entre el capitalismo y el socialismo.

Usted sabe que de ordinario eludo los reportajes, especialmente porque con frecuencia dan lugar a malentendidos, aún cuando se los reproduzca con toda fidelidad. Pero mi experiencia reciente me demostró que abstenerse de los reportajes no es ninguna garantía contra la publicación de los malentendidos y distorsiones más increíbles.

Hace unas semanas circuló por la prensa mundial un cable de Reuters, procedente de Varsovia, que me atribuye posiciones exactamente opuestas a las que planteé y defendí siempre.

Después de mi expulsión de la Unión Soviética, los enemigos del régimen soviético, por lo menos los más obtusos y menos perspicaces, daban por sentada una actitud hostil de mi parte hacia el régimen que odian tanto. Calcularon mal, y lo único que les queda por hacer es refugiarse en falsificaciones que cuentan con la credulidad o la mala voluntad.

Aprovecho la oportunidad que usted me brinda para declarar nuevamente que mi actitud hacia el régimen soviético no cambió en lo más mínimo desde la época en que participé en su creación.

La lucha que libro, junto con mis amigos y los que piensan como yo dentro de las filas comunistas, no tiene que ver con los problemas generales del socialismo sino con los métodos a utilizar en la realización de los objetivos planteados por la Revolución de Octubre.

Si en Varsovia o en Bucarest algunas personas creen que las dificultades internas de la URSS arrastrarán a la tendencia que yo represento al bando de los "derrotistas" de la Unión Soviética, les espera una amarga decepción, así como a sus más poderosos inspiradores.

En el momento del peligro, los llamados "trotskistas" (Oposición de Izquierda) estarán en la primera línea de combate, como lo hicieron en la Insurrección de Octubre y durante la Guerra Civil.

Me pregunta si la nueva orientación proclamada en el reciente discurso de Stalin implica un vuelco hacia el capitalismo. No. Esa conclusión carece de fundamentos.

Estamos ante un zigzag del camino que lleva del capitalismo hacia el socialismo. Considerado aisladamente y en sí mismo, es un zigzag en retroceso. Pero sin embargo, el retroceso es táctico. La línea estratégica puede seguir como antes. La necesidad de este cambio y su carácter tan pronunciado proviene de los errores que cometió la dirección stalinista en la etapa precedente.

Docenas de veces en estos últimos dos años señalé en el *Biulleten Opozitsi*, publicado en el exterior (París-Berlín), estos errores y la inevitabilidad del cambio que ahora presenciamos. En consecuencia, no fue una sorpresa para la Oposición de Izquierda. No tiene sentido hablar de renuncia a los objetivos socialistas con referencia a este vuelco.

No obstante, la nueva orientación de Stalin puede no sólo alentar a algunos enemigos irresponsables, sino también desalentar a algunos amigos de la Unión Soviética que no

reflexionan mucho. Los primeros temían y los segundos esperaban que en unos cuantos años desapareciese el *kulak*, se colectivizara totalmente al campesinado y reinara el socialismo.

La cuestión del plan quinquenal asumió las características inadmisibles de una competencia. La Oposición de Izquierda previno enfáticamente contra esta política, en especial contra la transformación prematura y precipitada del plan quinquenal en cuatrienal.

Sobra decir que hay que hacer todo lo posible para acelerar la industrialización. Pero si al ponerlo a prueba se demostrara que el plan no se puede cumplir en cuatro años sino en cinco o aún en seis o siete, de todos modos sería un éxito magnífico. La sociedad capitalista se desarrolló de manera inconmensurablemente más lenta, con una cantidad mucho mayor de zigzags, vuelcos y desastres.

Es indudable que el actual giro a la derecha, provocado por los errores anteriores de la dirección, implica un fortalecimiento inevitable y coyuntural de las tendencias y fuerzas burguesas. Pero, en la medida en que esté salvaguardada la propiedad estatal de la tierra y de todos los medios de producción básicos, de ninguna manera significa, todavía, un resurgimiento del capitalismo. Ese resurgimiento es inconcebible sin la restauración por la fuerza de la propiedad privada de los medios de producción, lo que exigiría el triunfo de la contrarrevolución.

Con esto no pretendo negar que el nuevo giro implica ciertos peligros políticos. La lucha contra estos peligros exige el resurgimiento de la actividad política independiente de las masas, suprimida por el régimen burocrático de Stalin.

Precisamente en este sentido se orientan ahora los principales esfuerzos de la Oposición de Izquierda. Con la regeneración de los soviets, el partido y los sindicatos, la Oposición de Izquierda ocupará natural e inevitablemente su lugar en las filas comunes.

Me pregunta sobre mis planes y perspectivas. Estoy trabajando en el segundo tomo de la *Historia de la Revolución Rusa*. Si mi receso político continúa, quiero escribir un libro sobre el año 1918, que significó para la Revolución Rusa lo mismo que el año 1793 para la Revolución Francesa. Fue un año de enormes dificultades, peligros y privaciones, de esfuerzos colosales de las masas revolucionarias; fue el año de la ofensiva alemana, del comienzo de la intervención de las fuerzas de la Entente, de complotos internos, insurrecciones y ataques terroristas: fue el año en que se creó el Ejército Rojo y comenzó la Guerra Civil, cuyos frentes pronto se extendieron en un círculo alrededor de Moscú.

Valiéndome de la comparación, deseo analizar en este libro la Guerra Civil estadounidense entre los estados del Norte y los del Sur. Supongo que la gran cantidad de analogías con la Guerra Civil de Estados Unidos sorprenderá a los lectores norteamericanos tanto como me sorprendí yo al estudiarla.

Sobra decir que sigo con gran interés el desarrollo de los acontecimientos en España. El ministro de relaciones exteriores Lerroux manifestó que no ve motivos para negarme una visa. No obstante, al Gobierno Provisional, encabezado por Alcalá Zamora, le pareció más prudente postergar la decisión hasta la convocatoria de las Cortes y la formación del nuevo gobierno.

Naturalmente, volveré a presentar la demanda tan pronto se constituya el gobierno.^{227[2]}

^{227[2]} Se refiere al establecimiento de un gobierno republicano en España, luego de la abdicación de Alfonso XIII. *Alejandro Lerroux* (1864-1949): dirigente del Partido Radical español, fue primer ministro desde 1933 hasta 1936. *Alcalá Zamora* (1877-1949): dirigente del Partido Progresista, primer ministro del gobierno republicano en 1931 y presidente desde 1931 hasta 1936. Las *cortes* son el parlamento

Carta a Pravda^{228[1]}

15 de julio de 1931

Pravda, en su número 180, del 2 de julio, publicó un artículo de Iaroslavski titulado *Un nuevo asistente de Pilsudski*^{229[2]}. Según *Pravda*, yo escribí un artículo para el *Kurier Codzienny* de Varsovia contra el plan quinquenal, el poder soviético, etcétera, y este artículo, o algún otro -Iaroslavski no es muy preciso-, fue reproducido por "una parte considerable de la prensa burguesa de Norteamérica, Inglaterra, Polonia, Rumania". Dejo de lado los comentarios políticos y de otro tipo hechos por Iaroslavski y me limito estrictamente al aspecto fáctico del asunto.

Nunca le entregué un artículo al *Kurier Codzienny*, nunca tuve relaciones con este periódico y sólo me enteré de su existencia por el artículo de Iaroslavski. El artículo que se publicó con mi firma en el *Kurier* es una falsificación que no se diferencia en nada de la famosa "carta de Zinoviev" y de otros documentos similares. Según me informan mis amigos, el *Kurier* sigue publicando artículos contrarrevolucionarios que me atribuye.

No sé absolutamente nada de lo que publica con mi firma "una parte de la prensa burguesa de Norteamérica, Inglaterra, Polonia, Rumania". A ningún periódico de estos países le entregué un artículo sobre el plan quinquenal. En consecuencia, también se trata de una falsificación o, lo que es más probable, de una reproducción del artículo del *Kurier*.

El *Manchester Guardian* es el único diario burgués que me hizo un reportaje sobre el plan quinquenal. En él señalo la enorme importancia histórica del plan quinquenal y la necesidad de una colaboración entre Inglaterra y la URSS. Por lo tanto, persigue un objetivo directamente opuesto al que me atribuyen los falsificadores, que hace mucho se establecieron en Varsovia, Riga y otros lugares.

Con la publicación del artículo de Iaroslavski, *Pravda* engaña a millones de lectores. En consecuencia, creo que por respeto a los millones de obreros, soldados y marinos rojos, campesinos, estudiantes y otros ciudadanos de la URSS a los que ha engañado, *Pravda* tiene la obligación de publicar mi desmentida.

L. Trotsky

español. Trotsky no tuvo más suerte con este nuevo gobierno, que se decía "república obrera", para obtener su visa que con los otros gobiernos europeos.

^{228[1]} *Carta a Pravda. The Militant*, 22 de agosto de 1931.

^{229[2]} *Josef Pilsudski* (1867-1935): uno de los fundadores del Partido Socialista Polaco (PPS), llegó a ser el primer jefe de estado de la nueva república de Polonia al finalizar la Primera Guerra Mundial. Condujo a las tropas polacas contra la Unión Soviética durante la intervención imperialista y la Guerra civil. Se retiró en 1923, pero en mayo de 1926 dirigió un golpe que lo llevó de vuelta al poder y fue dictador de Polonia, desde diversos puestos, hasta su muerte.

Nuevos zigzags y nuevos peligros ^{230[1]}

15 de julio de 1931

El discurso que pronunció Stalin el 23 de junio en la conferencia de los economistas presenta un interés excepcional. No porque contenga generalizaciones profundas, perspectivas amplias, síntesis precisas o propuestas prácticas claras. No contiene nada por el estilo; está impregnado de todas las cualidades y características de la incoherencia burocrática: ideas remanidas, formulaciones deliberadamente ambiguas a las que se puede interpretar de un modo u otro, inculpaciones a los ejecutores del plan, desacuerdo total entre las conclusiones y las premisas. Pero en medio de la confusión aparecen hechos que ya no es posible ignorar. Estos hechos le otorgan al discurso una verdadera importancia política. Si se le sacan todos los ornamentos, el resultado es el siguiente: “Otra vez la Oposición de Izquierda demostró tener razón. Todas sus advertencias quedaron justificadas. Y nosotros, los burócratas, al calumniar groseramente y oprimir a la Oposición, demostramos ser unos tontos.” Naturalmente, Stalin expresó estas ideas con otras palabras. Por supuesto, siguió denigrando al “trotskismo” con banalidades estereotipadas. Sin embargo, no es la lógica burocrática de Stalin lo que nos interesa sino la dialéctica del proceso económico, más poderosa que la más poderosa de las inconsecuencias lógicas de la burocracia.

El plan quinquenal en cuatro años

Nos enteramos por el discurso de que la aplicación del plan industrial presenta “un cuadro muy variado”. Hay sectores en los que en cinco meses se produjo un incremento del 40 por ciento sobre el período correspondiente del año pasado, otros en los que el aumento fue del 20 al 30 por ciento, y otros, finalmente, que muestran sólo un incremento del 6 al 10 por ciento, e incluso menor. Como al pasar, señala que en esta última categoría están el carbón, el hierro y la industria del acero, es decir la base real de la industrialización.

¿Cuál es la relación entre los distintos sectores de la economía? No responde. Sin embargo, de la respuesta a esta pregunta depende la suerte del plan quinquenal. Si se calculan mal las partes de una casa en construcción, esta puede venirse abajo cuando se llegue al tercero o al cuarto piso. Con una planificación incorrecta o, lo que es peor, con una regulación incorrecta del plan en el proceso de su cumplimiento, al final puede desatarse una crisis que crearía dificultades insuperables para el aprovechamiento y desarrollo de sus éxitos indudables. Sin embargo, Stalin oculta el hecho de que la industria pesada, en vez de avanzar en un 30 o un 40 por ciento, avanzó en un 6 por ciento “y aun menos”, con la trivial frase sin sentido: “el cuadro es muy variado”.

Por el mismo discurso nos enteramos de que “una cantidad de empresas y organizaciones económicas dejaron hace tiempo de llevar libros de contabilidad, de presentar un balance concreto de sus entradas y salidas”. Cuando se lee esto resulta imposible creerlo. ¿Cómo puede ser? ¿Qué clase de dirección industrial es ésa cuya efectividad no se mide y se controla cada vez con mayor precisión? Nos enteramos

^{230[1]} *Nuevos zigzags y nuevos peligros. The Militant*, 15 y 22 de agosto de 1931. Lo que dio ocasión a este artículo de Trotsky fue un discurso pronunciado por Stalin en una conferencia de economistas auspiciada por el Comité Central del PC. Con el título *Condiciones nuevas, tareas nuevas en la construcción económica*, el discurso se reproduce en *Obras* de Stalin, vol.13.

luego de que conceptos tales como “régimen de funcionamiento de la economía[...] racionalización de la producción, quedaron perimidos hace *mucho* (i) tiempo”. ¿Tiene noción el orador de la importancia de lo que esta diciendo? ¿No suena acaso como una monstruosa calumnia a la economía soviética, y fundamentalmente como una imponible acusación a la dirección máxima? “Es un hecho -continúa Stalin- que en muchas empresas los costos de producción comenzaron a subir recientemente.” Sabemos qué significan palabras como “aquí y ahora”, “en una cantidad de empresas”, cuando las pronuncia Stalin. Significan que el orador teme los hechos, los oscurece y los minimiza. Tras las palabras “en una cantidad de empresas” subyace la industria pesada; como ésta aumentó en un 6 por ciento en lugar de en un 40 por ciento, los costos de producción también aumentaron, minando la posibilidad de avances futuros. Además, resulta que se tira por la borda la contabilidad y la racionalización quedó perimida. ¿No se desprende la conclusión alarmante de que la actuación real es aun peor de lo que la presenta el orador?

¿Cómo pudo ocurrir esto? ¿Por qué y cómo se tiró por la borda la contabilidad y el cálculo? Stalin guarda silencio. ¿Desde cuándo, para construir una planta industrial, se dejó de tener en cuenta la línea de plomada y se trabaja “a ojo”? Con la precisión que lo caracteriza, Stalin responde: hace mucho. ¿Cómo fue que los dirigentes no se dieron cuenta? Stalin no dice nada. Responderemos por él. Se dejó totalmente de lado el cálculo, que nunca fue ideal, porque el estado soviético solo comenzó a aprender a calcular a escala nacional en el momento en que la dirección burocrática reemplazó por el simple látigo administrativo el análisis marxista y la regulación flexible de la economía. Los coeficientes de crecimiento se convirtieron en problemas de prestigio burocrático. ¿Dónde queda lugar aquí para el cálculo? Resultó ser un héroe el director o presidente de un trust que “completaba y excedía el plan”, aunque de hecho le robaba al erario público y con la mala calidad de la producción pusiera una bomba de tiempo en los sectores adyacentes de la economía. Por otra parte, el economista que trataba de evaluar correctamente los elementos de la producción y no ponía por encima de todo las sagradas raciones burocráticas era constantemente castigado. Ahora nos enteramos por Stalin de que en la industria hay “un trabajo semanal ininterrumpido en los papeles”, “éxitos en los papeles”, es decir, datos falsos. ¿No previno la Oposición en todos los números de su *Biulleten* que la simple presión administrativa es muy capaz de acelerar la contabilidad, pero no la propia industria, que las cifras estatales son mucho más flexibles que el acero y el carbón? ¿No escribimos docenas de veces que cuanto más tiempo esté el plan bajo la dirección de Stalin, mayor será el número de lámparas que se quemarán? Por supuesto, se proclamó que esto era una calumnia contrarrevolucionaria. Todos los tontos, todos los bribones clamaron contra el “derrotismo” de la Oposición de Izquierda. ¿Pero qué significa la frase “hace mucho se dejó de controlar, de llevar contabilidad”, sino que el aparato quemó las lámparas? Si fue *hace mucho*, ¿por qué el mecánico jefe guardó silencio durante tanto tiempo? Hace dos años que escribimos sobre las lámparas apagadas. Surge la pregunta: ¿puede alguien atestiguar su incoherencia de manera más clara y categórica? ¿No es evidente que la transformación del plan quinquenal en cuatrienal fue un acto propio del más irresponsable aventurerismo?

La conclusión básica está señalada con mucha precisión en el proyecto de plataforma de la Oposición Internacional. “La desesperación administrativa por el ritmo ‘máximo’ debe dejar paso a la elaboración del ritmo óptimo (el más favorable), con el que no se persigue cumplir órdenes para quedar bien, sino el avance consciente de la economía en base a su equilibrio dinámico, a la distribución acertada de los recursos internos y al

aprovechamiento amplio y planificado del mercado mundial.” [*Problemas del desarrollo de la URSS.*]

El problema de la fuerza de trabajo

Es la primera vez que Stalin plantea con tanta claridad que el cumplimiento del plan se ve obstaculizado no sólo por la falta de trabajadores especializados sino también por la falta de trabajadores en general. A primera vista este hecho puede parecer improbable. Desde tiempos inmemoriales la aldea rusa es un semillero de ocultas reservas de población excedente, que además se incrementa anualmente en cientos de miles de personas. El avance de las granjas soviéticas y la colectivización y mecanización de la agricultura tienen que haber aumentado, naturalmente, la cantidad de emigrantes de la aldea. Parecería que el peligro sería la formación de una colosal reserva de fuerza de trabajo. Pero no, resultó que al campesino ya no lo atrae la ciudad. ¿Se debe a que desaparecieron las contradicciones entre la ciudad y la aldea? Después de todo, en el tercer año del plan quinquenal “entramos al socialismo”. Pero no, en el último discurso de Stalin no encontramos nada sobre el cumplimiento del socialismo. El orador se volvió mucho más modesto y se limitó a una simple referencia a la mejora de la situación del campesino pobre. No tenemos intención de discutir el hecho en sí. Sin embargo, es totalmente insuficiente como explicación del cese de la emigración. ¿Mejoraron tan radicalmente las condiciones de vida de más de cien millones de campesinos que las ciudades perdieron su poder de atracción sobre ellos? Podría ser así, en el caso de que la situación de los trabajadores de la ciudad no hubiera mejorado simultáneamente en este período, se hubiera quedado estancada o incluso empeorado. Stalin nos lleva a esta dura conclusión, pero sin llamarla por su nombre.

En su discurso pone especial énfasis en que lo que perjudica a la industria es la *movilidad* de la fuerza de trabajo, los traslados “generalizados” de fábrica a fábrica. Mientras la emigración de la aldea a la ciudad se detuvo completamente, la movilidad dentro de la industria y en parte la deserción de la industria aumentaron muchísimo. Stalin nos informa de que en *la mayoría* de las fábricas la composición de los obreros cambia “por lo menos en un 30 ó un 40 por ciento del total en el transcurso de un semestre, e incluso de un trimestre”. Estas cifras, que parecerían improbables si no provinieran del propio Stalin, se vuelven especialmente amenazantes si tomamos en cuenta la lucha administrativa que libró estos últimos años la burocracia sindical, junto con la del partido y los soviets, contra la movilidad de la fuerza de trabajo. El proverbio dice: “Dejemos al manantial tranquilo, que brota solo.” El incremento de la movilidad de la fuerza de trabajo implica que, en las condiciones imperantes en el tercer año del plan quinquenal, las masas trabajadoras están inquietas. La burocracia considera que la razón principal de la movilidad es el sistema salarial incorrecto, la gran nivelación de los salarios. Más allá de cómo se resuelva esta cuestión -la retomaremos luego-, no agota en sí misma el problema de la movilidad. Si en el transcurso de un semestre o incluso de un trimestre los obreros de una empresa cambian “por lo menos en un 30 ó un 40 por ciento”, eso significa que, además de los sectores especializados, también la masa trabajadora vive en perpetua migración. Según las palabras de Stalin, el objetivo del obrero es “trabajar un tiempo, ganar un poco de dinero, y luego irse ‘a probar suerte’ a cualquier otro lugar”. Stalin, con esta frase amable pero esencialmente trágica, plantea sin darse cuenta el defecto básico del plan quinquenal: la brutal ruptura del equilibrio económico *en detrimento de los trabajadores*. Se construyen enormes usinas y fábricas, grandes cantidades de máquinas y tractores, se colectiviza la aldea; pero los proletarios, que tendrían que ser el núcleo básico de todo este gigantesco proceso, emigran de un

sitio a otro en busca de “suerte”. No, el traslado de la fuerza de trabajo no se detuvo porque el campesinado haya logrado algún bienestar ideal sino porque *la situación de los trabajadores* -y hay que decirlo honesta, clara y abiertamente- empeoró extraordinariamente en esta última etapa.

El proyecto de plataforma de la Oposición de Izquierda Internacional dice: “El nivel de vida de los trabajadores y el papel que juegan en el estado son los criterios principales con que se debe medir los éxitos del socialismo.” Si la burocracia stalinista encarara desde este punto de vista la planificación y la economía, no se equivocaría tanto, no se vería obligada a aplicar una política de zigzags antieconómicos, ni tendría enfrentar los peligros políticos que la acechan ahora.

La Oposición rusa previno hace cinco años en su plataforma: “Los mencheviques, agentes de la burguesía entre los trabajadores, señalan triunfalmente la miseria material de nuestros obreros. Pretenden levantar al proletariado contra el estado soviético, inducir a nuestros trabajadores a aceptar la consigna burguesa-menchevique ‘Volver al capitalismo’. El funcionario complaciente que dice que la insistencia de la Oposición en la necesidad de mejorar la situación material de los trabajadores es ‘menchevismo’, les hace a los mencheviques el mejor de los favores. Empuja a los obreros a tomar las banderas amarillas.”

No hay que engañarse. La movilidad física de los trabajadores puede ser el paso previo de su movilidad política.

Entusiasmo socialista y trabajo a destajo

Las nueve décimas partes del programa de Stalin apuntan al restablecimiento del trabajo a destajo. Todo lo demás es extremadamente confuso y, en parte, no sirve más que para ocultar el giro a la derecha.

Stalin dice que su vuelco se debe a la “nueva época” y los “nuevos objetivos”, que exigen “nuevos métodos”. Pero esto es un engaño demasiado burdo. Ya vimos, en una cantidad de problemas del movimiento obrero mundial, que los vuelcos de la burocracia stalinista no se originaron, en absoluto, en los cambios de la situación mundial sino, por el contrario, a menudo se concretaron en oposición a estos cambios y como producto de errores anteriores de la propia burocracia.

Creemos que hoy sucede lo mismo. Se nos dijo que la Unión Soviética había entrado al socialismo durante el tercer año del plan quinquenal. Si así fuera, estaríamos presenciando una tendencia hacia la nivelación total de los salarios. Esta tendencia se justificaría y se apoyaría cada vez más en la emulación socialista y en las brigadas de trabajo. Sin embargo, por absurdo que parezca, fuimos nosotros, la Oposición de Izquierda, los acusados por la burocracia stalinista de falta de confianza en el entusiasmo socialista de los trabajadores rusos. Por inercia, y con el fin de preservar una continuidad aparente, Stalin repite hoy las formulaciones vacías del idealismo burocrático. “No olvidemos -dice Stalin- que la gran mayoría de los trabajadores aceptó estas exigencias del gobierno soviético [disciplina, máximo esfuerzo, emulación, brigadas de trabajo] con gran entusiasmo, y que las están cumpliendo heroicamente.” Ahora bien, si esto es cierto, si ya entramos al socialismo, si la gran mayoría (¡notémoslo bien, la gran mayoría!) de los trabajadores cumple sus tareas “con gran entusiasmo” y aun “heroicamente”, hay que preguntarse por que esta “gran mayoría” deambula de fábrica en fábrica para probar suerte. Y por qué se ven obligados precisamente ahora, después de que se lograron tantos éxitos, a adoptar el sistema de trabajo a destajo, que después de todo es el más refinado de los métodos capitalistas de explotación de la clase obrera.

“El principio que guía a la Oposición de Izquierda es decir las cosas como son”, declaramos en nuestro proyecto de plataforma. La revolución proletaria no tiene ninguna necesidad de esa mezcolanza de idealismo burocrático. Necesitamos la verdad.

Por supuesto, el enemigo se regocijará con los aspectos negativos de esta verdad. Es evidente que se agarrará de algunos elementos de nuestra crítica, así como se agarra de algunas de las revelaciones actuales de Stalin. Que el enemigo aproveche algunos fragmentos de verdad para urdir todo un sistema de falsedades no es grave. Pero cuando los propios obreros no conocen la verdad y no saben donde buscarla las consecuencias pueden ser trágicas.

El entusiasmo heroico puede exaltar a las masas durante períodos históricos relativamente *breves*. Sólo una pequeña *minoría* es capaz de manifestar entusiasmo durante toda una etapa histórica; en esto se basa la idea del partido revolucionario como selección de los mejores elementos de la clase.

La construcción socialista es una tarea de décadas. Sólo se puede garantizar el cumplimiento de este objetivo con un avance sistemático del nivel de vida material y cultural de las masas. Esta es la condición principal, más importante que el tiempo que se gana con la construcción de un Dnieprostroi, un Turksib o un Kuzbas, porque si decae la energía física y moral del proletariado todas las empresas gigantescas pueden llegar a carecer de futuro.

Stalin contenta a su público con citas de Marx y Lenin según las cuales es inevitable la diferenciación de salarios en el período de transición al socialismo.

Mañana Stalin citará a Marx y a Lenin para demostrar que durante la transición al socialismo el pequeño productor de mercancías, el campesino, da lugar inevitablemente al surgimiento del *kulak*. Estas verdades generales son indiscutibles; fuimos precisamente nosotros quienes las recordamos durante la etapa del “vértigo”, que lamentablemente no ha terminado. Pero fue precisamente la burocracia stalinista quien, contrariamente a nosotros, planteó como tarea práctica la liquidación del *kulak*, es decir de la estratificación del campesinado, en el termino del plan quinquenal reducido a cuatro años. Contra nosotros, la burocracia stalinista afirmó que las dificultades esenciales en el camino al socialismo estaban superadas, que ya habíamos entrado al socialismo, que el cumplimiento del plan quinquenal mejoraba automáticamente la situación de los trabajadores y que se podía “superar” el plan quinquenal en cuatro años. Entonces, ¿cómo puede ser que se plantee tan directamente la cuestión del trabajo a destajo a final del tercer año? Todo obrero consciente debe plantearse esta pregunta.

El 7 de julio, *Pravda* publica la siguiente cita tomada del periódico del comisariado del pueblo de trabajo: “El desarrollo de la técnica y el crecimiento del papel que juegan el transporte, la electrificación, etcétera, estrechan los alcances del trabajo a destajo.” ¿Acaso no es ésta una verdad marxista? Pero *Pravda* dice que es “una afirmación trotskista”. Este extraño conflicto entre el órgano del comisariado del pueblo de trabajo y el del Comité Central del partido se explica por el hecho de que el segundo número de *Voprosy Truda* [Problemas del Trabajo] apareció antes del discurso de Stalin, mientras que el número 185 de *Pravda* apareció dos días después del discurso. ¿Por qué se vio obligado *Pravda* a transformar esta simple verdad del marxismo en una herejía “trotskista”? Porque el nuevo giro de Stalin no es producto del desarrollo de la construcción socialista sino de la aguda contradicción entre la orientación equivocada de la burocracia y las necesidades vitales de la economía.

El salario a destajo no se contradice por principio con las condiciones de la economía soviética transicional; sería un doctrinarismo estúpido oponerse. Pero el abrupto vuelco hacia el trabajo a destajo y la acentuación extrema de los rasgos capitalistas de este sistema constituyen hoy, en el verano de 1931, a finales del tercer año del plan

quinquenal, después de los éxitos ininterrumpidos, después de “haber entrado al socialismo”, uno de los golpes más duros asestados a los trabajadores tanto desde el punto de vista material como moral. No es sorprendente que las veletas y los camaleones de la prensa se vean obligados a estigmatizar las posiciones elementales del marxismo en lo que se refiere a los salarios para ocultar, aunque sea por un día, la liquidación de las ilusiones.

Hace tiempo se hizo evidente para nosotros que el antiguo método salarial es malo. No se puede elaborar un sistema salarial racional, viable y progresivo sin la colaboración de las propias masas. La burocracia sindical no es mejor que el resto de la burocracia. En las oficinas se preparan los contratos colectivos y las escalas salariales y se imponen a los trabajadores, como todas las demás decisiones del centro infalible. Sin el resurgimiento de la democracia obrera, será totalmente imposible lograr una correcta política salarial. “Los contratos colectivos -dice la plataforma de la Oposición rusa- deben elaborarse después de la discusión real, no ficticia, en las reuniones obreras. Hay que juzgar el trabajo de los sindicatos fundamentalmente por la medida en que defienden los intereses económicos y culturales de los obreros, bajo las limitaciones industriales existentes. Los sindicatos tienen que cumplir sus funciones apoyándose en las elecciones genuinas, la publicidad, el control del número de afiliados, asumiendo las responsabilidades a todos los niveles de la escala jerárquica. En el Código Penal habría que introducir un artículo que penara como crimen serio contra el estado toda persecución directa o indirecta, abierta u oculta, a un trabajador por criticar, por hacer propuestas independientes, por votar.” ¡Qué acusadoras suenan hoy estas palabras!

Pero el carácter pronunciado del vuelco actual hacia el trabajo a destajo no es consecuencia de un cambio en el sistema salarial. Obedece a una razón más profunda: la falta de riqueza material para satisfacer las necesidades de los trabajadores. El método equivocado del plan, la adaptación incorrecta en el transcurso de su aplicación, la falta de un genuino control de las masas, la falta de un partido, la lucha por lograr metas artificiales en función del prestigio, el dominio administrativo del látigo, la mentira, la jactancia, el aplastamiento de la crítica: todo esto condujo a una distribución falsa de las fuerzas y medios disponibles y creó, en vista del aumento extremadamente rápido del número de trabajadores, una *reducción intolerable del fondo realmente disponible para salarios*. Por eso los obreros están inquietos. Por eso deambulan de fábrica en fábrica. La presión excesiva de los sindicatos por un lado y su degeneración por el otro provocaron la reacción anárquica conocida como fluctuación de la fuerza de trabajo. Stalin nos señaló cuánto se ha extendido esta reacción. “Hay pocas fábricas -dice- cuyo personal no cambia por lo menos en un 30 ó un 40 por ciento en el transcurso de un semestre, o incluso de un trimestre.” Así de amenazante se ha vuelto la enfermedad que la burocracia trató de liquidar. El traslado de una fábrica a otra, de una población a otra, significa además un enorme derroche de fuerzas productivas, una innecesaria pérdida de tiempo, tanto en el traslado como en la adaptación a nuevas condiciones de trabajo. Esa es la razón principal de la merma de las ganancias y del aumento de los costos netos. Pero el principal peligro de la fluctuación -¡con el objetivo de probar suerte!- consiste en la decadencia moral del proletariado.

La simple acentuación del trabajo a destajo no resuelve nada. Sólo puede crear un sector de trabajadores más prósperos. La tendencia a la creación de una burocracia laboral en las fábricas corresponde perfectamente con la manera de proceder de la burocracia stalinista. Desde este punto de vista, el trabajo a destajo es un método puramente político. Como panacea, completa la evolución del stalinismo. La tradición del bolchevismo es de lucha contra las castas aristocráticas en el seno de la propia clase obrera. Sobre esta base se erige la estructura de la dictadura del proletariado. El

programa de la burocracia stalinista la lleva inexorablemente a apoyarse en la aristocracia laboral, cada vez mas privilegiada. ¡Aquí se oculta el peligro político inmediato que amenaza a la dictadura del proletariado!

Una revelación personal

La nueva política se pone en acción como la anterior: al estilo de una revelación personal. Stalin nos informa que la semana laboral ininterrumpida se introdujo “demasiado apresuradamente, sin preparar las condiciones adecuadas”. ¿Cuáles fueron los resultados? Stalin se ve obligado a señalarlos: “ningún sentido de responsabilidad por el trabajo, se maneja con descuido la maquinaria, las herramientas se rompen, y no hay incentivos para aumentar la productividad del trabajo”. Stalin resume todo en una sola frase: “Nadie es responsable de nada.” Una confesión terrible, o más bien una desautorización, de su propia política. “Nadie es responsable de nada”; eso siempre ocurre cuando un solo individuo quiere ser responsable de todo.

La semana laboral ininterrumpida se introdujo demasiado apresuradamente. ¿Pero quién la introdujo? El secretario general. ¿Se discutió entre las masas trabajadoras antes de su implantación? En absoluto. Todo se preparó en secreto. Las masas aceptaron “con entusiasmo” la semana laboral ininterrumpida, según los comunicados oficiales. ¿Acaso ahora las cosas ocurren de manera diferente? Todavía ayer la prensa ni se ocupaba de todas las calamidades de las que Stalin habla hoy. Ya dijimos y escribimos más de una vez que entre los burócratas stalinistas todo anda a las mil maravillas hasta cinco minutos antes del desastre total. Al enumerar los catastróficos resultados de la semana laboral ininterrumpida, Stalin se refiere al pasar al problema mas espinoso y peligroso. “No cabe duda -dice- de que los ejecutivos de nuestras empresas entienden muy bien todo esto. Pero guardan silencio. ¿Por qué? Evidentemente, porque temen la verdad. ¿Y desde cuándo empezaron los bolcheviques a tenerle miedo a la verdad?”. ¡Desde que el aparato stalinista, por su cretinismo, por su carencia de ideas y principios, aplastó a la fracción bolchevique leninista! ¡Justamente desde ese momento! Los ejecutivos, según Stalin, “temen la verdad”. ¡Qué formulación perversa! No es la verdad lo que temen; tienen miedo de caer víctimas de la verdad porque Rakovski, Sosnovski, Muralov, Eltsin, Gruenstein^{231[2]}, Kasparova, Kosior, y junto con ellos cientos y miles de los mejores bolcheviques -los que no temen la verdad y saben como defenderla-, llenan las cárceles de Stalin y los lugares de deportación y exilio. Ese es el nudo del problema del partido.

Después de aplastar a la Oposición de Izquierda, la burocracia stalinista liquidó al partido. Ya no existe esa organización viva, sensible, ágil, flexible, que vivía la experiencia de las masas, que lo veía todo, que criticaba, que generalizaba, que señalaba a tiempo los peligros y elaboraba colectivamente las nuevas orientaciones. “Ahora que la burocracia centrista aplastó al partido -dice en su proyecto de plataforma la Oposición de Izquierda Internacional-, es decir, que se quedó sin ojos y sin oídos, se mueve a tientas y decide su orientación bajo el impacto directo de las clases, oscilando entre el aventurerismo y el oportunismo.” Más aún, dentro del propio aparato llegó hasta tal punto el temor del funcionario inferior al que está más arriba que nadie se atreve ya a mirar los hechos a la cara y señalarlos a su superior. En los estratos inferiores, los funcionarios dicen que si a todo lo que les piden los de arriba, que se consideran

^{231[2]} Lev. S. Sosnovski (1886- 1937): destacado periodista soviético, fue uno de los primeros en ingresar a la Oposición de Izquierda y uno de los últimos en claudicar (en 1934). Victor B. Eltsin: activo luchador en la Revolución de 1917 y en la Guerra Civil, llegó a ser economista y uno de los primeros miembros de la Oposición de Izquierda; antes de su expulsión y exilio en 1929 publicó las *Obras escogidas* de Trotsky. K. I. Gruenstein : actuó en el Consejo Militar Revolucionario.

voceros de las bases mismas. Se convocó el plenario de la Comisión Central de Control con el fin de elaborar las medidas necesarias para la aplicación de la nueva política. Pretenden otorgarle a este acontecimiento una importancia excepcional, ya que no sólo se reunirán los miembros de la Comisión Central sino también los representantes de las organizaciones regionales y una cantidad de organizaciones de base. En otras palabras, los funcionarios superiores llaman en su auxilio a los inferiores. Todos son designados desde arriba. A todos los unifican la subordinación y la responsabilidad compartida. ¡Y se presenta este concilio de funcionarios como la expresión suprema de la democracia!

¿Acaso el nuevo y pronunciado giro no justifica la convocatoria de un congreso extraordinario del partido? Pero el régimen de las revelaciones personales (que en cada ocasión se demoran unos cuantos años) no tolera el régimen de la democracia partidaria, ni la existencia del propio partido. Entonces, ¿es cierto que los bolcheviques temen la verdad? El bolchevique que hoy en día más miedo le tiene a la verdad es Stalin. Si no, no temería consultar al congreso, es decir al partido, sobre este cambio de política.

Estos últimos meses recibimos una cantidad de cartas que nos informan de conversaciones de nuestros corresponsales con burócratas del partido en distintos grados de osificación. La mayor parte de ellos son personas terriblemente asustadas. Observan y comprenden muchas cosas, pero su voluntad está quebrantada. Su filosofía es la filosofía de la adaptación. He aquí lo que plantean con más frecuencia: “Ustedes hablan del régimen partidario. Por cierto que es muy oneroso. Todo el mundo lo siente. Pero tienen que darse cuenta de que no puede ser de otra manera. Sin mano de hierro no podríamos superar las dificultades. La crítica de ustedes a los errores de Stalin es en general correcta, y los acontecimientos la confirmaron. No nos hacemos ilusiones sobre Stalin. Por supuesto, nunca incendiará el Támesis; desde el punto de vista intelectual es mediocre, su preparación teórica es deficiente, no tiene perspectivas amplias. A menudo sentimos que estos defectos pesan sobre nuestras espaldas; pero posee cualidades positivas indispensables: firmeza, tenacidad, perseverancia. Además, está totalmente atado al aparato. Y digan ustedes lo que quieran, el aparato ahora es todo.” Así hablan muchos burócratas. Les parece que las circunstancias justifican el aplastamiento del partido, por penoso que sea, y más adelante –¡oh, más adelante! – vendrá el socialismo y todo cambiará.

Este es el error fundamental. El socialismo no es un sistema prefabricado que puede brotar ya maduro de la cabeza de alguna persona, por muy dotada que ésta sea. El objetivo de la distribución correcta de las fuerzas y medios de producción sólo se puede alcanzar a través de la crítica constante, de la verificación, de la lucha ideológica de los distintos agrupamientos internos del proletariado. Rechazamos la democracia formal porque dentro de los marcos del capitalismo implica entregarle las llaves a un enemigo armado hasta los dientes. Pero al mismo tiempo, insistimos en que sin democracia obrera no es posible mantener la dictadura del proletariado, y mucho menos construir el socialismo. Los zigzags de Stalin resultan cada vez más onerosos. Sólo los tontos y los ciegos pueden creer que se va a implantar el socialismo desde arriba, que se lo va a introducir burocráticamente. Y aun con más fuerza que antes, prevenimos a los obreros avanzados de la URSS y de todo el mundo: el nuevo zigzag de Stalin, sea cual sea el modo en que se lo aplique de inmediato, conducirá inevitablemente a nuevas contradicciones, aun más agudas, en la próxima etapa. Tenemos que comenzar con la restauración de la democracia proletaria. Este es ahora el eslabón decisivo de la cadena. Los problemas de la economía deben ser discutidos en todo su alcance por el partido y los sindicatos. Para ello es necesario que los bolcheviques dejen de tener miedo de decir la verdad, lo cual sólo será posible eliminando las cadenas con que se amarra a los que combatieron y continúan combatiendo por su derecho a hacerlo. La Oposición de

Izquierda (bolcheviques leninistas) tiene que ser readmitida en el partido. Hay que abrir la discusión sobre los problemas económicos y políticos fundamentales. ¡Hay que preparar un nuevo congreso del partido sobre la base de la democracia partidaria!

Saludo al semanario *The Militant*^{232[1]}

19 de julio de 1931

Comité Nacional de la Liga Comunista de Norteamérica

Estimados camaradas:

Nuestro grupito de Kadikoy se alegró mucho al recibir al viejo amigo *The Militant* con un nuevo formato. Esperamos que ahora, en un nuevo formato, el periódico no sólo duplicará sino multiplicará por diez su influencia.

Les envío un artículo sobre el último giro de la política stalinista. La prensa capitalista mundial exageró violentamente desde su punto de vista la importancia de este giro, pero nosotros no debemos sobrestimar esa importancia desde *nuestro* punto de vista. En la URSS nos aproximamos a una etapa crítica que repercutirá dentro del partido y de la Internacional. La crisis mundial, la revolución española, los grandes acontecimientos de Alemania plantean grandes tareas a *The Militant*. Combatimos por ideas y principios científicos genuinos, con medios técnicos, materiales y personales inadecuados. Pero las ideas correctas siempre encontrarán los medios y las fuerzas que necesitan. Con saludos comunistas,

Suyo,

L. Trotsky

Algunas ideas sobre la etapa y las tareas de la Oposición de Izquierda^{233[1]}

28 de julio de 1931

^{232[1]} *Saludo al semanario The Militant*. *The Militant*, 15 de agosto de 1931.

^{233[1]} *Algunas ideas sobre la etapa las tareas de la Oposición de Izquierda*. De un boletín interno de la Liga Comunista de Norteamérica, sin número ni fecha, del año 1931. Firmado "G. Gourov". Los argumentos que presenta Trotsky a favor de que en determinadas circunstancias se diera la posibilidad de que una revolución obrera pudiera tomar el poder sin un partido marxista revolucionario fueron retomados y continuados poco más de un año después en *La situación de la Oposición de Izquierda* del 16 de diciembre de 1932, reproducidos en *Escritos 1932-1933*.

1. La marea revolucionaria es ahora innegable. En ciertos países los partidos comunistas se fortalecen. El flujo elemental de fuerzas deja de lado los problemas estratégicos y los pone en segundo o tercer lugar. Los obreros se inclinan hacia los comunistas porque los consideran el partido más intransigente. En el mismo sentido presionan los éxitos económicos de la URSS, reconocidos por un sector importante de la prensa burguesa, lo que los hace aún más convincentes para los trabajadores.

2. Aunque parezca paradójico a primera vista, esta situación política general golpea no sólo a la Oposición de Derecha sino también a la de Izquierda. Eso explica, en última instancia, las capitulaciones en Austria, la falta de crecimiento en algunos países, el debilitamiento de la actividad, etcétera. Más allá de cualquier motivo local, específico y personal, hay una razón *general* de esta situación: el alza espontánea, que todavía no ha planteado los problemas de estrategia revolucionaria, ni ha resuelto totalmente las contradicciones de la Comintern y de sus secciones en esta nueva etapa histórica. Es evidente que, en estas condiciones, una fracción que no se reduce a nadar a favor de la corriente sino que estudia críticamente la situación y plantea conscientemente los problemas estratégicos tiene inevitablemente que retroceder, *durante un período determinado*; dentro de esta fracción se manifestaran sentimientos de impaciencia que, en casos aislados, asumirán la forma de la capitulación.

3. En determinadas situaciones se puede triunfar también con una mala política. Dada la profundización de la crisis y su prolongación, con la consiguiente desintegración de la socialdemocracia y la desmoralización de los gobiernos, *no está excluida* la posibilidad de que triunfe el Partido Comunista Alemán, aun con la política de la dirección de Thaelmann. Pero, lamentablemente, sólo se trata de que no está excluida. No son muchas las posibilidades reales de que se logre esa victoria. Por supuesto, si se libran batallas, la Oposición de Izquierda tomará parte en ellas, y no será un destacamento muy numeroso pero sí el más resuelto. Creo que la Oposición de Izquierda tendría que redactar una declaración sobre el tema, *no pública* pero si oficial; por ejemplo dirigir una carta al Comité Central del Partido Comunista Alemán en la que se afirme que, sin renunciar en un ápice a sus posiciones, la Oposición de Izquierda de conjunto y cada uno de sus militantes están dispuestos a poner sus fuerzas a disposición del partido para cualquier misión o tarea que sea necesario cumplir. Una declaración de este tipo, más allá de sus consecuencias inmediatas, sería de gran valor educativo y reeditaría beneficios en el futuro.

4. Un triunfo en Alemania tendría una importancia internacional decisiva. Dijimos que no está excluida la posibilidad, aun con la dirección actual. Pero todavía queda un largo camino por recorrer hasta la victoria. También esta vez la característica fundamental de la situación en Alemania es la contradicción entre la profundidad de la situación revolucionaria y la fuerza del partido. Trotsky se refirió a este tema en su folleto sobre las últimas elecciones al Reichstag [*El vuelco de la Internacional Comunista y la situación en Alemania*]. Las contradicciones de la situación política analizadas en este folleto se han agudizado. El partido, que se debilitó durante varios años por una ofensiva inoportuna, aplica una política esencialmente defensiva y expectante. Se plantea una perspectiva muy real: la situación objetiva puede cambiar en favor de la burguesía antes de que el alza semiespontánea permita al Partido Comunista lanzar una ofensiva decisiva.

5. En España, se presenta la misma desproporción. Durante el desarrollo de la revolución, en el ascenso favorable al proletariado, la Comintern deja pasar los meses, pone al descubierto su debilidad y su bancarrota, alimenta al anarco-sindicalismo, le da

a la burguesía la posibilidad de consolidarse, preparándole así a la revolución una salida no al estilo ruso sino al estilo alemán (1918-1919).

6. Ahora no estoy muy enterado de lo que ocurre en China, pero también allí los errores evidentes de los últimos años -la ignorancia de la situación real del país, la negación de las tareas democrático-revolucionarias, el desconocimiento al proletariado, el traspaso del centro de gravedad a la guerra campesina- prepararon un desenlace trágico. Chiang Kai-shek empieza destruyendo los hogares campesinos mientras las ciudades están tranquilas. En este caso su victoria amenazaría a los comunistas con un exterminio terrible y un nuevo debilitamiento de la revolución por un prolongado período.

7. Evidentemente, el desarrollo económico de la URSS está entrando en una fase crítica. El "cuadro variado" de la ejecución del plan quinquenal (según la expresión del propio Stalin) implica el desequilibrio de las proporciones también dentro de los marcos formales del plan. Sin embargo, el nudo del asunto reside en si se logra, y en qué medida, establecer las proporciones necesarias entre los elementos del plan y los procesos económicos espontáneos y semiespontáneos. Desde el principio previmos que las contradicciones y desproporciones que se acumulaban -ante la falta de una regulación constante y directa- irrumpirían en el tercero, el cuarto o el quinto año. Ahora nos acercamos a esta etapa.

8. De acuerdo con las condiciones objetivas, hemos entrado en una época de revoluciones y de guerras revolucionarias. En estas condiciones, el Ejército Rojo constituye un factor histórico de enorme importancia. En la balanza de la historia el peso del Ejército Rojo es mayor que el del fascismo alemán y mayor aún que el del fascismo polaco. La situación general de Europa justifica plenamente la ofensiva revolucionaria; pero esto plantea con excepcional agudeza el problema del pan, de la carne, de los caballos, de la avena y -después- del estado de ánimo del campesinado y también de la clase obrera. La planificación y la regulación discordantes y burocráticas llevan, en un momento crítico, a una situación en la que la economía, poderosa por sus posibilidades intrínsecas, es sumamente débil en la realidad.

En una política a largo plazo hay que prever también la peor variante, más aún teniendo en cuenta que las condiciones presentes la hacen muy probable. ¿Cuál es? El proletariado alemán no toma el poder en la próxima etapa. El Partido Comunista Español no logra asumir a tiempo su papel de dirigente de la clase obrera. El capitalismo consigue la ventaja de un respiro, y a través del fascismo, de la "democracia" o de una manera combinada, supera la crisis. Por cierto, la decadencia del capitalismo es irreversible; pero incluso la pacificación coyuntural de China puede dar base para una operación en gran estilo. De ninguna manera se puede excluir teóricamente de antemano un nuevo resurgimiento industrial.

La etapa que estamos viviendo se caracteriza por el hecho de que el capitalismo se hundió aun más profundamente en el marasmo de la crisis, mientras que la Unión Soviética avanzó en una proporción que crece constantemente. El peligro consiste en que en la próxima etapa el mundo puede presentar un panorama *hasta cierto punto opuesto*. Más específicamente: el capitalismo saldrá de la crisis y en la Unión Soviética estallarán todas las contradicciones y desproporciones producto de la presión burocrática, como lo reveló el último discurso de Stalin.

Naturalmente, todos estos planteamientos son hipotéticos. Así como en la planificación económica hay que tener en cuenta las variantes máximas y mínimas, en los pronósticos políticos hay que tomar las mejores y las peores variantes. Hemos analizado la peor variante posible. La realidad se desarrollará en algún punto entre la mejor y la peor de las variantes, aunque podemos temer que se acerque más a la peor

que a la mejor. ¿Qué significa esto para el desarrollo del comunismo? Un período de profundas crisis internas, de crítica, de verificación de experiencias pasadas, de discusión del pasado. ¿Qué hizo efectivamente la Oposición de Izquierda hasta ahora? Muy poco. Hay una gran cantidad de trabajos críticos que ni el proletariado occidental, ni siquiera su vanguardia, ni la vanguardia de esta vanguardia, han asimilado ni comprobado con su propia experiencia. En varios países existieron, durante años, grupos de oposición que a veces no tenían nada en común con el bolchevismo y sólo comprometían a la Oposición de Izquierda simpatizando con ella. En la última etapa nuestro trabajo se redujo en gran medida a purgar las filas de la Oposición de elementos accidentales, ajenos y verdaderamente perniciosos. A la vez, nosotros mismos cometimos no pocos errores, lo que constituye el precio inevitable del aprendizaje. No hay nada sorprendente en el hecho de que los obreros no hayan acudido presurosos al llamado de los grupos de la Oposición de Izquierda de los distintos países. La actual marea revolucionaria beneficia a los obreros avanzados y pone en segundo plano los problemas estratégicos. Como ya dijimos, todo esto explica por qué la Oposición de Izquierda se encuentra en muchos casos fuera de la corriente principal del movimiento. Pero hay que explicar que esta situación es coyuntural. En varios países, primero en Alemania o en España, se plantearán con excepcional urgencia los problemas de la estrategia revolucionaria. Gran parte de lo que dijo la Oposición en el pasado, que ahora parece olvidado -hasta por la propia Oposición- mañana saldrá a la luz, adquirirá vida nuevamente y resultará otra vez sumamente pertinente.

Defendemos ideas y métodos absolutamente correctos con medios inadecuados, primitivos. La Comintern defiende ideas equivocadas valiéndose de una técnica "norteamericana". Pero a la larga es la idea correcta la que triunfa.

De aquí se sigue otra conclusión. En esta etapa nuestra fuerza reside en la apreciación correcta, en la concepción marxista, en el pronóstico revolucionario acertado. Tenemos que presentarle a la vanguardia proletaria estas cualidades principalmente. Actuamos en primer lugar como *propagandistas*. Somos demasiado débiles para pretender responder a todas las cuestiones, intervenir en todos los conflictos específicos, formular en todas partes las consignas y respuestas de la Oposición de Izquierda. La búsqueda de tal universalidad, dadas nuestra debilidad y la inexperiencia de muchos camaradas, llevará a menudo a conclusiones apresuradas, a consignas imprudentes, a soluciones equivocadas. Si damos pasos en falso *en los problemas específicos* impediremos que los obreros aprecien las cualidades *fundamentales* de la Oposición de Izquierda. De ninguna manera quiero decir con esto que tenemos que permanecer marginados de la lucha real de la clase obrera. Nada por el estilo. Los obreros avanzados sólo pueden comprobar las ventajas revolucionarias de la Oposición de Izquierda en la experiencia viva, pero hay que aprender a seleccionar los problemas más vitales, candentes y principistas, y combatir por ellos sin dispersarse en bagatelas y detalles. Me parece que éste es el papel fundamental que ha de jugar ahora la Oposición de Izquierda.

Una moción y su interpretación^{234[1]}

20 de agosto de 1931

Estimado camarada Collinet:

Gracias por sus interesantes noticias. La moción sobre la URSS, etcétera, en el congreso de maestros, muestra indudablemente mucha solidaridad, pero debo admitir que realmente no entiendo cómo puede compararla con la propuesta de *La Verité*. Es cierto que la mayoría de la Federación no expresó su opinión sobre la cuestión china, sobre los problemas del Partido Comunista Español o sobre el plan quinquenal. La moción de la Federación de Maestros tiene un carácter puramente demostrativo, y para una buena parte del congreso puramente platónico. Por lo que sé, los monattistas e incluso los anarco-sindicalistas puros votaron por la afirmativa. ¿Cree usted realmente que estos adversarios irreconciliables decidieron apoyar a la Oposición de Izquierda? No, utilizan un gesto "solidario" para continuar con su lucha anticomunista. Este no es argumento contra la moción en sí. Pero sí lo es contra la falsa interpretación de la moción y, permítame decirlo, contra la actitud política de los camaradas que tienden a hacer interpretaciones falsas de la actividad de los comunistas y de los anticomunistas, ya que son demasiado hostiles hacia los primeros y demasiado blandos con los últimos.

L. Trotsky

Hechos muy significativos^{235[1]}

Publicado en setiembre de 1931

Hasta los saltos burocráticos pueden ser muy significativos. Cuando Orjonikije fue transferido al Consejo Supremo de la Economía Nacional, Iaroslavski sin duda esperaba ser designado presidente de la Comisión Central de Control. Pero se nombró a

^{234[1]} *Una moción y su interpretación*. *Bulletin Intérieur, Groupe bolchevik-leniniste*, Nº 4, agosto de 1931. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Michael Baumann. Un congreso nacional de la Federación Unitaria de Maestros, afiliada a la izquierdista Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), reunido en Limoges el 6 de agosto de 1931, adoptó una resolución que proclamaba la solidaridad con la URSS, afirmaba la necesidad de que los trabajadores de otros países lucharan contra sus propios capitalistas en defensa de la URSS, exigía que el gobierno soviético pusiera fin al exilio y al encarcelamiento de revolucionarios como Trotsky y Rakovski y urgía a que se dejara de perseguir administrativamente a los revolucionarios disidentes. Las dos primeras partes fueron aprobadas unánimemente; las otras dos, con 270 votos a favor, 132 en contra y 26 abstenciones. *Michel Collinet*, conjuntamente con Pierre Gourget, dirigente de una tendencia derechista de la Liga Francesa, llamó la atención de Trotsky sobre esta resolución en un esfuerzo por convencerlo de que se había equivocado al ponerse en contra de la colaboración de la Liga con un grupo sindicalista de la CGTU. Collinet, que también escribía con el seudónimo de Paul Sizoff, dejó poco después la Liga para ingresar en el Partido Socialista.

^{235[1]} *Hechos muy significativos*. *The Militant*, 14 de noviembre de 1931, firmado "Alpha".

Andreiev, mucho más joven y quien, al parecer, se "lo merecía" mucho menos. En Moscú hasta corrieron rumores, medio en serio, medio en broma, de que Iaroslavski se pasaba a la Oposición.

De hecho, en los últimos años la dirección de la GPU se concentró en Iagoda. Parecía ser el sucesor natural de Menshinski. De pronto, a Iagoda se lo nombra segundo asistente, y el desconocido Akulov pasa a ocupar el primer puesto.

¿Qué significa esto? Iaroslavski y Iagoda son dos figuras de la misma categoría, del mismo tipo, hechas para las mismas tareas. Muy ligados entre sí, llevaron a cabo, a través de los dos organismos del aparato represivo -la Comisión Central de Control y la GPU-, los encargos más delicados de Stalin en la lucha contra sus adversarios e incluso en asuntos de venganza personal contra todos los que alguna vez, de cualquier forma, se levantaron contra él.

A estos dos, Iaroslavski y Iagoda, se los podía designar en *cualquier* puesto, sin peligro de que lo rechazaran. ¿A quién si no a Iaroslavski se le podía encargar el suicidio del intachable Glazman? ¿Quién si no Iagoda hubiera sido capaz de hacer morir de hambre al inocente Butov?^{236[2]} ¿Qué otra pareja podía cumplir mejor "la orden del soviets y del partido" de fusilar a Blumkin? Se puede considerar muy probable que el supuesto artículo de Trotsky sobre el plan quinquenal fue sugerido por Iagoda, a través de un intermediario, a la prensa reaccionaria, y que Iaroslavski, metido con él en el asunto, denunció luego en *Pravda* la cruzada contrarrevolucionaria de Trotsky contra los soviets. No planteamos que haya sucedido exactamente de esta manera, pero cualquier miembro informado del aparato admite que *podría* ser. En el pasado se llevaron a cabo cientos de hazañas como éstas, siguiendo las órdenes directas de Stalin o con la seguridad de que éste las aprobaría.

Entonces, ¿quién si no el incomparable Iaroslavski tendría que estar al frente de la Comisión Central de Control? ¿Y quién mejor calificado que Iagoda para encabezar la GPU y concretar los más "íntimos" designios de Stalin?

¿Por qué, entonces, el pintoresco Iaroslavski fue dejado de lado por el incoloro aunque fiel Andreiev? ¿Y por qué Iagoda, que está dispuesto a todo, tuvo que cederle su lugar a Akulov? Son preguntas interesantes.

El hecho de que a Stalin le sea imposible designar a sus emisarios en los cargos más importantes es una expresión de la resistencia inarticulada, casi anónima pero firme, del aparato contra las consecuencias recientes del sistema stalinista. En general, los stalinistas aceptarán a Stalin y todo lo que éste implica. Pero ahora vemos que Iaroslavski y Iagoda se cavaron la fosa. Stalin tiene que hacer esfuerzos extraordinarios para mantener aunque sea en puestos secundarios y de tercer orden a la gente que más necesita.

Este es uno de los tantos síntomas de que Stalin, que fue elevado por el aparato, libra una continua lucha silenciosa contra este mismo aparato, que de alguna manera siente la presión del partido. El rechazo a Iaroslavski y la desjerarquización de Iagoda constituyen una advertencia especial del aparato a Stalin, casi podríamos decir un voto secreto de falta de confianza.

En el futuro se producirán muchos de estos síntomas, incluso más significativos. La alarma creciente en el aparato precede al inevitable despertar del partido. En el futuro tendremos más y más "hechos muy significativos".

^{236[2]} *Georgi Butov*: responsable del secretariado del Consejo Militar Revolucionario de Trotsky durante la Guerra civil, fue arrestado por negarse a firmar falsas acusaciones contra Trotsky, hizo una huelga de hambre y murió en la cárcel en setiembre de 1928. *Mijail Glazman*: miembro del secretariado de Trotsky, fue perseguido por los stalinistas debido su adhesión a la Oposición de Izquierda y se suicidó en 1924.

A los lectores amigos, solidarios, vacilantes, escépticos y adversarios^{237[1]}

Publicado en setiembre de 1931

La vida de nuestro *Biulleten* está inseparablemente ligada a los procesos que se desarrollan en la URSS. Llega en modestas cantidades a la tierra de los soviets, pero toda la historia de la lucha revolucionaria es una prueba de que las ideas, si se corresponden con la tendencia objetiva del proceso, se abren camino a través de los agujeros más estrechos. En la prensa soviética, de la que se publican millones de ejemplares, nos encontramos a cada paso con reflejos -distorsionados y refractados- de las críticas, consejos y advertencias que aparecieron en las columnas de nuestro *Biulleten*. El hecho verdaderamente increíble de que Pravda, con toda vileza, haya reproducido, tomándolo de un periódico polaco mentiroso, indecente y reaccionario, una falsificación a la que se hacía pasar como artículo escrito por Trotsky, constituye el ejemplo más convincente de que las ideas de la Oposición, corroboradas a cada paso por la tendencia objetiva del proceso, alarman cada vez más al grupo stalinista gobernante y lo obligan a valerse de cualquier medio para comprometer al *Biulleten* y su Consejo de Redacción. ¡Pero es en vano!

El año pasado nos enteramos por diversas fuentes de que el hecho que la carta de Stalin *Mareados por el éxito* -de la que tanto se habló- resultó ser apenas una tardía reacción burocrática a las oportunas advertencias del *Biulleten Opozitsi*, produjo gran impresión.

Es cierto que después se impuso en los preocupados círculos del partido, y especialmente del aparato, un período limitado de notable calma. La moderación de los excesos administrativos en el terreno de la colectivización prometía mejorar las relaciones con el campesinado. Al mismo tiempo, la industria continuó estableciendo marcas, por lo menos mientras se ignoró, disimuló y ocultó la existencia de retrasos, lagunas y estancamientos. Esta situación provocó una corriente de simpatía hacia el *Biulleten*.

Si, tenían razón -nos dijeron los semiamigos, los semivacilantes, esos que no son ni fríos ni calientes, como el ángel de la Iglesia de Laodicea^{238[2]}-, pero ya se hicieron en la política oficial las correcciones necesarias, el plan quinquenal avanza a paso acelerado, y en consecuencia no tiene sentido una oposición.

Por cierto -añadían otros-, todavía sigue en pie el problema del régimen partidario. En esto el *Biulleten* tiene absoluta razón; el régimen es intolerable. ¡Pero arraiguémonos firmemente sobre una base económica sólida, y de allí surgirá una superestructura sólida!

Es bien sabido que la servidumbre filistea siente gran inclinación por pintarse con los colores de la objetividad marxista.

^{237[1]} *A los lectores amigos, solidarios vacilantes, escépticos y adversarios. Biulleten Opozitsi.* Firmado "Consejo de Redacción del *Biulleten*". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett.

^{238[2]} Referencia al *Apocalipsis* de San Juan, en donde se reprocha así al ángel de la Iglesia de Laodicea: "Conozco bien tus obras, que ni eres frío ni caliente; ¡ojalá fueras frío o caliente!" "Mas por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca." (Nota del traductor al castellano).

Pero las vacilaciones de los semiamigos no influyen sobre nosotros. La orientación de nuestra política no está determinada por episodios aislados del proceso económico, ni por los flujos y reflujos específicos de los éxitos y fracasos, ni por los zigzags burocráticos de la dirección actual; está determinada solamente por el análisis marxista de todas las circunstancias y recursos de una sociedad transicional rodeada de un entorno capitalista, y por una evaluación coherente y bolchevique de la teoría y la práctica del centrismo burocrático. *Nuestra política es una política a largo plazo.* Servimos a la causa de la Revolución de Octubre y del proletariado internacional en condiciones especiales; no sólo sufrimos más de una vez la liquidación de varias personas y la prisión de amigos y compañeros, sino también una persecución organizada internacionalmente en la que se volcaron las gigantescas fuerzas y recursos del aparato stalinista. Servimos a la causa de la Revolución de Octubre en condiciones históricas de una dificultad sin precedentes, pero nuestra confianza en la corrección y la fuerza de nuestras ideas hoy es igual que el 25 de octubre de 1917.

Nuestra política es una política a largo plazo. Esto nos permite descubrir detrás de los cambios coyunturales, detrás de determinadas variaciones y reagrupamientos, detrás del torbellino burocrático, las fuerzas motoras fundamentales, prever a tiempo los peligros inminentes y levantar una voz de alarma.

Desde todo punto de vista, el discurso que pronunció Stalin en junio produjo una enorme impresión en el partido, y especialmente en el aparato. Sus nueve décimas partes, si no más, resultan ser no sólo los agentes de la política stalinista sino también sus víctimas. El aplastamiento del partido les impide a los miembros del aparato conocer la verdad. Ven como algo acabado lo que no es más que un montón de fragmentos inconexos, y lo único que les queda por hacer es aceptar con fe las breves fórmulas y generalizaciones que vienen desde arriba. El discurso de Stalin no les cayó como un trueno que resuena en un cielo despejado sino como la explosión de un terremoto inesperado. En un primer momento pensaron con toda lucidez que la violencia burocrática sobre la economía y la violencia burocrática sobre el partido no sólo no garantizaban automáticamente los éxitos del futuro sino amenazaban con derribar lo que ya se había logrado.

Por los fragmentos de hechos e ideas que Stalin no pudo dejar de señalar en su discurso de junio, hasta los miembros del aparato más conservadores y menos sensibles sintieron que se aproximaban grandes peligros, y... otra vez se volvieron afanosamente hacia las páginas del *Biulleten* buscando respuesta a los inquietantes interrogantes que se plantearon.

Las masas trabajadoras de la URSS, incluyendo a los trabajadores del partido, experimentan todos los días las contradicciones, errores de cálculo y oscilaciones de la dirección. Las masas son capaces de sacrificios enormes si asimilan las condiciones objetivas y comprenden el por qué de las dificultades que hay que enfrentar en la lucha por un elevado objetivo. ¡Pero ay de la dirección que engaña a las masas con perspectivas falsas, que siembra ilusiones para después golpear más duramente en la conciencia de aquéllas con admisiones compulsivas, que revelan la propia debilidad! El stalinismo se ha convertido en un peligro doble: careciendo de una comprensión marxista del proceso económico, mete continuamente a la economía en atolladeros de "derecha" o de "izquierda"; al mismo tiempo, al no permitirle al partido que eduque a sus militantes y eleve su conciencia, lo hace susceptible al pánico, y le allana el camino a una grave *crisis de confianza*.

En esta situación, la voz de la Oposición de Izquierda debe elevarse con más fuerza que nunca. Nuestras posiciones programáticas y estratégicas fueron puestas a prueba en el curso de los últimos ocho años por eventos de una significación histórica gigantesca.

Hoy, en España, la burocracia stalinista se ve obligada a apropiarse parasitariamente de ideas de la Oposición de Izquierda para encontrar una salida del centrismo, que no tiene salida. En Alemania, donde se está atando uno de los nudos más importantes en la lucha de las fuerzas históricas mundiales, el presidium stalinista de la Internacional Comunista, ese organizador de grandes derrotas, desvía continuamente de su rumbo a la vanguardia proletaria, ayudando así a la socialdemocracia alemana, la sección más criminal de la Segunda Internacional.

Los grandes acontecimientos mundiales de hoy están indisolublemente ligados a los que suceden en la URSS, no sólo por la indisoluble interdependencia de la economía y la política mundiales, sino por el hecho de que los errores que se cometen en España, en Alemania y en la URSS provienen del mismo centro organizativo y se alimentan del mismo stalinismo ideológico, sin principios, imprevisor, "rudo y desleal".

La causa de la Revolución de Octubre y del comunismo mundial necesita más que nunca nuestro *Biulleten*. Creemos que tenemos derecho a esperar una mayor atención y una ayuda ideológica más positiva, tanto de nuestros amigos como de los lectores de todas las categorías mencionadas, incluso de los adversarios (claro que no de los enemigos de clase).

Ultimamente, hemos recibido cartas, tanto de la URSS como del extranjero, en las que nos dicen que a muchos simpatizantes el temor les impide ayudarnos más activamente. Agentes especializados en la lucha contra el *Biulleten* hacen correr el rumor de que publicamos "todas" las noticias que nos llegan, sin tener en cuenta el peligro que hacemos correr a los camaradas. Sobra decir que estas suposiciones son falsas y gratuitas. Hasta el momento nadie sufrió ningún inconveniente por descuido o apresuramiento del Consejo de Redacción del *Biulleten* o de su administración. Nuestros amigos y corresponsales pueden confiar totalmente en nuestra experiencia y en nuestra prudencia. Es necesario convencerse de que el *Biulleten*, además de existir, tiene que aparecer con más frecuencia, en mayor número de ejemplares, y llegar a más lectores de la Unión Soviética. Quien desee ser un revolucionario auténtico, digno de confianza, vendrá con nosotros. Por nuestra parte, hacemos todo lo posible por organizar correcta y debidamente las conexiones.

Necesitamos información. De las cartas que nos envían utilizamos solamente lo que se puede publicar sin peligro para nuestros corresponsales y, demás está decirlo, sin perjuicio para la causa a la que servimos. Necesitamos corresponsales. Necesitamos las críticas de los antagonistas y semiantagonistas amigos.

Necesitamos conexiones organizativas personales, suscriptores, *direcciones en la URSS*. Finalmente, necesitamos dinero, pues éste es todavía el "nervio" no sólo de la guerra sino también de la lucha política.^{239[3]}

¡Pedimos ayuda! ¡Esperamos la respuesta!

^{239[3]} Juego de palabras intraducible. En inglés *sinews*, palabra que hemos traducido como "nervio" significa "nervio" y también "pertrechos de guerra". (Nota del traductor al castellano)

Una explicación en un círculo de amigos^{240[1]} Sobre los elementos de poder dual en la URSS

2 de setiembre de 1931

¿Es correcto hablar de poder dual en la URSS?

Nunca hablamos de poder dual sino sólo de elementos de poder dual...

Absolutamente correcto. Eso es exactamente lo que yo tenía en mente. Pero incluso esa formulación provoca dudas. Siempre hubo elementos de poder dual en la república soviética, desde el primer día de su existencia. ¿Por qué, entonces, hasta ahora nos referimos a ellos? Después de todo, la NEP fue el reconocimiento de la existencia de elementos de poder dual en la economía. Ahora, la relación entre las tendencias económicas capitalistas y socialistas cambió en favor del socialismo. Y precisamente en este momento nosotros empezamos a hablar de elementos de poder dual. ¿No es un error? ¿No podría dar lugar a la idea de que consideramos inevitable el desarrollo del poder dual y en consecuencia la caída de la dictadura del proletariado?

Es incuestionable que en toda sociedad de clases es posible descubrir elementos del régimen precedente así como del régimen que sucederá al actual. El problema, sin embargo, reside en qué clase es la dominante y hasta qué punto lo es. La burguesía actúa cuando se ve obligada a hacerlo. Las concesiones importantes al proletariado, tanto económicas como políticas, crean los prerequisites del futuro en las entrañas de la sociedad capitalista. Pero en la medida en que es la propia burguesía quien decide qué conceder y qué no conceder, en la medida en que el poder permanece en sus manos, en la medida en que se apoya confiada en el aparato burocrático y en las fuerzas armadas, no hay bases para hablar de poder dual. La NEP fue una concesión consciente y estrictamente calculada del poder proletario a las masas pequeñoburguesas de la población. La dictadura proletaria, fundamentalmente el Partido Comunista como dirección real de los soviets, decidía *qué* y *cuánto* conceder. En este punto básico la situación es ahora muchísimo menos favorable, a pesar de los grandes éxitos económicos. Ahora no hay partido en la dirección del aparato soviético; a su vez, el aparato burocrático hace retroceder al soviético, y aquél se ve frenado por elementos de otro tipo; los juicios a los saboteadores abrieron los ojos a los que no querían verlo...

¿Acaso no hubo juicios similares en el pasado? ¿No hubo varias conspiraciones? Recordamos el asunto del Centro Nacional, el juicio a los social-revolucionarios^{241[2]}, etcétera. Sin embargo, no hablábamos entonces de elementos de poder...

Eso es muy cierto. Pero entre los antiguos juicios y los actuales hay una profunda diferencia cualitativa. Entonces se trataba de conspiradores que actuaban ilegalmente y reunían fuerzas para un derrocamiento armado, o de gente que recurría a actos terroristas. También aquí había algunos elementos de poder dual, como en las actividades de los revolucionarios en la Rusia zarista. Los saboteadores de los últimos años actuaron de manera muy diferente; ocuparon cargos directivos de responsabilidad en el aparato económico, y su sabotaje consistió en aplicar abierta y públicamente -con

^{240[1]} *Una explicación en un círculo de amigos. Biulleten Opozitsi*, Nº 25-26, noviembre-diciembre de 1931. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett.

^{241[2]} El *juicio a los social-revolucionarios*, en el verano de 1922, tuvo publicidad internacional. De los cuarenta y siete social-revolucionarios destacados arrestados bajo la acusación de conspiración y actos terroristas contra el gobierno, se juzgó realmente a treinta y cuatro. Hubo catorce sentencias de muerte; todas ellas fueron suspendidas.

la aprobación del Politburó- programas que en esencia estaban dirigidos contra la construcción socialista y la dictadura proletaria. La Oposición de Izquierda los denunció, pero el aparato del partido, dirigido por la fracción stalinista gobernante, aplastó a la Oposición de Izquierda en unos cuantos años y trató de demostrar a los obreros que los planes económicos de los saboteadores eran la más pura encarnación del leninismo. Que los saboteadores hayan sido agentes de la burguesía implica que el aparato que ellos dirigían y supervisaban hasta tal punto no es un aparato confiable del proletariado, que incluye en su seno elementos muy importantes del poder de una clase diferente. El peso de estos elementos se centuplicó cuando el aparato partidario aplastó a los revolucionarios proletarios que denunciaron a los saboteadores. Mientras los Ramzins aplicaban legalmente, y además con toda autoridad, sus programas, bajo la supervisión de los Krshishanovskis, Ustrialov^{242[3]} exigía que el Politburó arrestara y exiliara a los que actuaban contra los Ramzins, y Stalin ponía en práctica la ley social de Ustrialov. ¿No es evidente que se dan elementos de poder dual en la propia cúpula del aparato estatal?

De todos modos, ¿no se castigó a los saboteadores y se cambió de política?

Por supuesto. Si no hubiera ocurrido así, no hablaríamos de elementos de poder dual; consideraríamos como un hecho consumado la entrega de la burocracia centrista al servicio de la burguesía y la destrucción de la dictadura proletaria. Esa es la posición de Korsch, Urbahns y Pfemfert^{243[4]}, pero no la nuestra. Sin embargo, sería básicamente incorrecto creer que un vuelco a la izquierda de la política centrista significa la liquidación de los elementos políticos de poder dual. La aceleración artificial de los ritmos de industrialización y colectivización puede ser un acto de sabotaje tanto como lo fue su reducción artificial. Los síntomas saltan a la vista. Mientras tanto, se aplasta aun más al partido y el aparato se desmoraliza aun más. ¿Hasta qué punto no solamente el aparato estatal sino también el partidario está plagado de Bessedovskis, Dimitrievskis, Agabekovs, en general de enemigos de clase, que silencian a los Rakovskis y expulsan a los Riazanovs? ¿Hasta qué punto en el momento decisivo este aparato demostrará que es un arma de la dictadura del proletariado? ¿Quién puede contestar esta pregunta? ¡Nadie! Pero esto significa que el aparato estatal de la dictadura proletaria asumió un carácter contradictorio, es decir, está plagado de elementos de poder dual.

¿Significa eso que estamos en vías de un incremento del poder dual?

Es imposible responder con adivinanzas. El problema es de correlación de fuerzas. Se probará y decidirá en el proceso de la propia lucha. En esta lucha la Oposición de Izquierda no ocupará el último puesto. Es poco numerosa pero, después de todo, está formada por cuadros altamente calificados y bien templados. En un momento crítico la cristalización alrededor de estos cuadros podría darse muy rápidamente.

¿Qué significa la consigna de un comité central de coalición? ¿No se podría entender en el sentido de un bloque sin principios de las tres fracciones? ¿En qué medida es aplicable esta consigna a los partidos europeos?

Comencemos con la última pregunta. Plantear en Alemania o en Francia la consigna de un comité central de coalición sería simplemente ridículo. La Oposición de Izquierda no exige que se le dé un lugar en el Comité Central sino en el partido. El partido determinará la composición del Comité Central en base al centralismo democrático. En

^{242[3]} N. V. Ustrialov: profesor y economista ruso que se opuso a la Revolución Rusa, pero más adelante trabajó para el gobierno soviético (para el Ferrocarril Oriental de China en Manchuria). Porque creyó que gradualmente se estaba volviendo al capitalismo. Con este criterio apoyó las gestiones de Stalin contra Trotsky.

^{243[4]} Franz Pfemfert (1879-1954): director de una publicación expresionista alemana, *Die Aktion* (La Acción) (1911-1932): fue activista de la Spartakusbund. En 1926 formó la Spartakusbund II, que se disolvió en 1927.

la URSS la situación es esencialmente diferente. Allí no hay partido; se ha diluido en los millones de personas que figuran en las listas del partido y de la juventud, a las que se mantiene artificialmente en un estado de atomización y de debilidad ideológica. En un momento de crisis el aparato del partido podría verse al borde del caos y comenzar a desintegrarse rápidamente. ¿Cómo encontrar una salida en esa situación? ¿Cómo llegar al partido? Mientras tanto, todavía hay en el partido numerosos elementos, muy valiosos aunque diluidos en los millones no asimilados partidariamente, que en la hora del peligro estarán dispuestos a responder. En esas condiciones, un comité central de coalición sería esencialmente una comisión organizativa para reconstruir el partido. No se trata de tal o cual consigna principista sino de una salida organizativa que permita superar una situación completamente artificial y singular. Pero, por supuesto, es sólo una fórmula puramente hipotética.

¿Cómo ve usted la consigna de "gobierno obrero y campesino"?

En general es negativa, y especialmente para Alemania. Aun en Rusia, donde la cuestión agraria jugó un papel decisivo y donde teníamos un movimiento campesino revolucionario, no planteamos esa consigna ni siquiera en 1917. Hablamos de un gobierno del proletariado y los pobres de la aldea, es decir, semiproletarios dirigidos por el proletariado. Así quedaba totalmente definido el carácter de clase del gobierno. Es cierto que, posteriormente llamamos al gobierno soviético gobierno obrero y campesino. Pero entonces la dictadura del proletariado ya era un hecho, el Partido Comunista estaba en el poder, y en consecuencia el nombre de gobierno obrero y campesino no podía dar lugar a ninguna ambigüedad ni suscitar ninguna alarma. Pero volvamos a Alemania; es incongruente plantear aquí la consigna de un gobierno obrero y campesino, como si se pusiera al proletariado y al campesinado en un mismo nivel. ¿Dónde hay en Alemania un movimiento campesino revolucionario? En política es imposible operar con cantidades imaginarias o hipotéticas. Cuando hablamos de gobierno obrero podemos explicarle a un trabajador rural que nos referimos al tipo de gobierno que lo protegerá contra los explotadores, aunque éstos sean campesinos. Cuando hablamos de gobierno obrero y campesino confundimos al trabajador rural, que allí es mil veces más importante que el "campesino" abstracto o el "campesino medio", que siente hostilidad por nosotros. En Alemania solamente podremos llegar al campesinado pobre a través de los trabajadores rurales. La única manera de neutralizar a las capas campesinas medias es nuclear al proletariado bajo la consigna de gobierno obrero.

¿Son correctas las referencias a Lenin en apoyo de la consigna de gobierno obrero y campesino?

Totalmente incorrectas. Por lo que recuerdo, la consigna se formuló entre el Cuarto y el Quinto Congreso de la Comintern, como arma de lucha contra el "trotskismo". Bajo esta consigna se formó la famosa Krestintern. El secretario de la Krestintern, Teodorovich, formuló una nueva consigna marxista:

"La liberación de los campesinos tiene que ser obra de los campesinos mismos." La consigna de gobierno obrero y campesino corresponde a esta ideología epigónica; no tiene nada en común con el leninismo^{244[5]}.

^{244[5]} Más adelante Trotsky corrigió esta posición y planteó que la consigna "gobierno obrero y campesino" es correcta y aceptable siempre y cuando se le dé el contenido revolucionario adecuado y no se la presente como una contraposición a la dictadura del proletariado. Para esta posición posterior, véase el capítulo *El gobierno obrero y campesino* en *La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional* y otros artículos de *El programa de transición para la revolución socialista*. [Pluma. Buenos Aires, 1973.]

Carta a Albert Treint^{245[1]}

13 de setiembre de 1931

Estimado camarada Treint:

Por nuestra correspondencia, y ahora por nuestras conversaciones, me he convencido de que usted insiste constantemente, no en problemas estratégicos o políticos, sino en incidentes aislados del pasado. Incansablemente y -si me lo permite- con la actitud de un fiscal, saca a relucir los errores de los demás creyendo que así minimiza los suyos. Primero a través de la correspondencia y después en las charlas personales, hice varios intentos de alejarlo de ese camino, en mi opinión estéril, y llevarlo al de *los problemas vitales y reales de la revolución*, pero usted obcecadamente persiste en lo suyo. Siguiendo la tradición de la época en que estaba al frente del partido francés, continúa exigiendo que todos admitan sus errores. Me veo obligado a partir del nivel al que usted reduce nuestra discusión política para fijar de una vez por todas una línea sobre ciertas cuestiones. Como usted en sus investigaciones opera con pequeños episodios y datos aislados, conversaciones casuales, etcétera, elementos que no son susceptibles de verificación, prefiero contestarle por escrito.

Primero, comenzaré "admitiendo mis errores".

Sí, a principios de 1924 permití que, en mi ausencia, se firmaran con mi nombre las tesis de Radek sobre Alemania. Estas tesis eran erróneas -a decir verdad no tanto como las de la Comintern- y contradictorias con todo lo que escribí y dije antes, durante y después del período en que Radek las reunió. Indudablemente fue un error de mi parte. Pero no hubo nada "principista" en este error. Cuando se realizó el plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista yo estaba enfermo, a cuarenta kilómetros de Moscú. Radek se comunicó conmigo por teléfono, que funcionaba muy mal en invierno. En el plenario lo estaban acosando. El buscaba apoyo y declaró categóricamente que las posiciones presentadas en las tesis eran idénticas a las que yo había desarrollado en mis discursos y artículos, y que Piatakov ya las había firmado. Me pidió que agregara mi firma sin insistir en leer las tesis, ya que no faltaba más que media hora para que comenzara la sesión decisiva. Estuve de acuerdo -no sin vacilaciones- en otorgar mi firma. Sí, cometí un error al confiar demasiado en el juicio de dos camaradas, Radek y Piatakov. Ya que en realidad los dos, incluso tal vez de acuerdo con Brandler, introdujeron en las tesis una cantidad de formulaciones con las que pretendían mitigar la responsabilidad de Brandler y justificar su propia conducta, dado que lo habían apoyado en muchas cosas.

Cuando leí las tesis, no oculté mi desaprobación a su autor ni a ningún camarada. En discursos y artículos que se publicaron primero como folletos y después en libros, formulé una y otra vez mi caracterización de la situación alemana, caracterización que no tenía nada en común con las tesis de Radek. Hasta hoy mantengo inalterada en lo esencial esta caracterización, a la que llegué en julio de 1923. Naturalmente, en ella incluyo la evaluación de la política de Brandler, la de la fracción zinovievista de la Comintern, etcétera.

^{245[1]} *Carta a Albert Treint. The New International*, febrero de 1938, donde apareció con otro artículo titulado *Dos cartas sobre la cuestión del Octubre alemán*. Se ha subsanado la omisión del tercer párrafo, contando desde el final, después de leer el manuscrito de Trotsky en Harvard.

Es notable que ni un solo miembro de la camarilla de Zinoviev haya utilizado en Rusia mi firma a las tesis de Radek, pues mi actitud hacia los brandleristas era demasiado conocida. Desde setiembre de 1923 hasta enero de 1924, Stalin y Zinoviev incluso defendieron a Brandler contra mis ataques supuestamente injustificados. Pero mucho más importante es otro aspecto de la cuestión, que aparentemente se borró totalmente de su memoria. Pese a todos sus errores respecto al pasado, la resolución de Radek contenía una advertencia muy importante para el futuro: afirmaba que la situación directamente revolucionaria había pasado, y que estábamos ante una etapa de luchas defensivas y de preparación para una nueva situación revolucionaria. En mi opinión éste era el punto central. Por otra parte, la resolución de la Comintern continuaba impulsando la orientación hacia la insurrección armada. Aquí se originó la malhadada política del ultraizquierdismo de 1924-1925. Si yo hubiera estado presente en el plenario y hubiese tenido que optar por una de las dos mociones, habría votado por la de Radek, a pesar de todos sus errores en cuanto al pasado. Pero usted, camarada Treint, votó por la resolución de la Comintern, que produjo grandes calamidades y desastres. Por esta razón no es el juez más adecuado, incluso de la pobre resolución de Radek.

Por supuesto, en 1924 usted no podía estar al tanto de lo que había detrás de la historia de la resolución de Radek. En ese entonces tenía todo el derecho a atribuirle una importancia exagerada al hecho de que yo había firmado las tesis de Radek, sin compararlas con lo que yo había dicho personalmente y escrito sobre el tema. Pero ya pasaron casi ocho años. Los documentos más importantes se publicaron hace tiempo en todos los idiomas. En mi libro sobre la Comintern [*La Tercera internacional después de Lenin*] aclaro lo esencial respecto de la política de los brandleristas en 1923.

Le pregunto: ¿qué espera obtener *ahora*, en el otoño de 1931, del episodio circunstancial de mi firma a las tesis de Radek? ¿Por qué no responde usted mismo este interrogante? ¿Por qué no formula su respuesta por escrito?

Además, usted cita persistentemente mi declaración de que en todas las cuestiones fundamentales en las que estuve en desacuerdo con Lenin era él quien tenía razón. Esta declaración figura en la plataforma del bloque de la Oposición de 1926. Pretende, como Zinoviev, sacar de esta declaración la conclusión directa o indirecta de que todas las críticas que usted y su fracción me hicieron entre 1924 y 1927 eran correctas, si no del todo, por lo menos parcialmente.

Y también aquí "admito mi error". Pero esta vez tampoco se trata de un error de tipo principista sino, total y exclusivamente, de táctica interna fraccional.

En *general*, mi declaración de que Lenin tenía razón en contra de lo que yo planteé es indudablemente correcta. La hice sin violentar en lo más mínimo mi conciencia política. Lenin no vino hacia mí, yo fui hacia Lenin. Me uní a él después de muchos otros. Pero tengo la audacia de suponer que no lo comprendí menos que esos otros. Si se tratara solamente de problemas históricos, no haría excepciones a mi declaración. Sería indigno de la memoria de Lenin, y también atentaría contra mi dignidad, tratar de demostrar, ahora que él ha muerto, que en tal o cual cuestión fui yo quien tuvo razón.

No obstante, me opuse violentamente a la declaración que usted ahora saca a relucir tan ávidamente. ¿Por qué? Porque preví que se valdrían de ella todos los que estaban y siguen estando equivocados, en contra de Lenin y en mi contra. Sobre mis desacuerdos con Lenin, la fracción de Zinoviev y su sección francesa han escrito gran cantidad de páginas, teóricamente absurdas, políticamente reaccionarias y en gran medida calumniosas. Con mi reconocimiento de que Lenin estaba en lo correcto Zinoviev trató de ocultar, aunque sea parcialmente, el criminal trabajo "ideológico" que había desarrollado su fracción en contra de nosotros.

La situación de Zinoviev en ese momento era realmente trágica. Habiendo sido hasta el día anterior un dirigente reconocido del "antitrotskyismo", se inclinaba ahora ante las banderas de la Oposición de 1923. En las reuniones del Comité Central todos los oradores aprovecharon para echarle en cara sus declaraciones de ayer, a lo que no pudo replicar nada. Lo mismo, hizo *Pravda*, en forma permanente. Por otra parte, los obreros avanzados de Petrogrado, que seguían a Zinoviev, que honesta y seriamente habían abrazado la lucha contra el "trotskyismo", no podían reconciliarse con este súbito giro de ciento ochenta grados. Zinoviev corría el peligro de perder a los mejores elementos de su fracción. En esta situación, algunos camaradas de la Oposición de 1923 insistían: "Facilitemosle a Zinoviev alguna fórmula general que le permita, aunque sea parcialmente, defenderse de la presión de los stalinistas y de la de sus propios compañeros de Petrogrado." Yo no tenía ninguna objeción que hacer a una fórmula defensiva de ese tipo, con una sola condición: que no implicara ninguna concesión de principios de mi parte. La lucha por este problema duró semanas. En el último momento, cuando ya había que entregarle al Comité Central una plataforma terminada, se suscitó entre nosotros y los zinovievistas una ruptura diplomática bien precisa, justamente por el problema de la fórmula que a usted tanto le interesa. Estábamos dispuestos a presentar independientemente una plataforma en nombre de la fracción de 1923. Como siempre sucede, aparecieron intermediarios. Se introdujeron cambios y correcciones. En nuestro grupo se decidió hacerles una concesión a los zinovievistas. Yo voté en contra de la concesión, encontrándola excesiva y equívoca. Pero tampoco en esta cuestión rompí con el centro dirigente de mi propio grupo ni con los zinovievistas. Sin embargo, advertí a mis amigos que lo dejaría pasar solamente en lo que se refería al pasado histórico. Pero en cuanto se planteara como problema programático o político defendería, por supuesto, la teoría de la revolución permanente. Esto fue precisamente lo que hice después.

Eso es lo que sucedió realmente. Ahora ya lo sabe. Naturalmente, no podía saberlo en su momento. Pero desde 1926 corrió mucha agua bajo los puentes. Vivimos la experiencia de la revolución china. Se demostró con absoluta claridad que la única antítesis a la teoría del socialismo nacionalista es la teoría de la revolución permanente. El mismo problema se planteó respecto a la India, donde se puso a prueba, en particular, la teoría de los "partidos bicompuestos" (de dos clases). Ahora el problema de la revolución permanente se nos plantea en la Península Ibérica. En Alemania, la única teoría que se contrapone a la de la "revolución popular"^{246[2]} es la de la revolución permanente. Sobre todas estas cuestiones la Oposición de Izquierda se pronunció muy categóricamente. Y yo mismo expliqué hace mucho en la prensa los errores de la plataforma rusa de 1926, en la medida en que contenía concesiones a los zinovievistas.

Le pregunto: ¿qué desea obtener *hoy*, en el otoño de 1931, de la circunstancia de que en el otoño de 1926 yo haya creído necesario -correcta o equivocadamente- no protestar públicamente por las concesiones puramente formales que mis amigos políticos de entonces consideraron que había que hacerles a los zinovievistas? ¿Por qué no responder a esta pregunta por escrito!

Ahora yo podría, con toda justicia, plantear algunas cuestiones concernientes a su pasado. ¿Comprendió usted que, más allá de tal o cual error o pecado parcial, el núcleo básico de la Oposición de 1923 fue y sigue siendo la vanguardia de la vanguardia, que luchó y sigue luchando por la teoría del marxismo, por la estrategia de Lenin, por la Revolución de Octubre, y que el grupo opositor al que usted pertenecía se embarcó en

^{246[2]} La consigna "revolución popular" y el objetivo de "liberación nacional" para Alemania fueron planteados por los stalinistas alemanes para tratar de ganarles a los nazis el apoyo popular, en los primeros años de la década del 30. Este tipo de competencia sólo benefició a los nazis. La crítica de Trotsky está en *Thaelmann and the "People's Revolution"* (14 de abril de 1931), en *The Struggle Against Fascism in Germany*.

una fatal revisión del leninismo, sacudió a la dictadura del proletariado y debilitó a la Comintern? ¿Comprendió que *en la lucha contra el "trotskismo" ustedes fueron la herramienta inconsciente de las fuerzas del termidor*? ¿Si o no?

Sin embargo, no insistiré en que me conteste esta pregunta, aunque es mucho más importante que los pequeños incidentes en los que usted pierde vanamente su tiempo y el mío.

Pero si bien estoy dispuesto a dejar de lado los problemas referentes al pasado, no puedo permitir ninguna ambigüedad ni afirmación a medias en las cuestiones de principios que conciernen al presente y al futuro.

¿Cuál es su actitud hacia la teoría de la revolución permanente, camarada Treint? ¿Mantiene todavía la crítica archirreaccionaria, termidoriana en sus raíces sociales, que desarrolló en el pasado junto con todos los epígonos y en completa solidaridad con ellos? En este problema cardinal no hay ni puede haber concesiones. Aquí no caben las reservas ni los equívocos. El problema ha sido dilucidado con toda claridad en muchas tesis, artículos y libros. Pasó la prueba de acontecimientos colosales. Todas las secciones de la Oposición de Izquierda -y sobre todo la rusa- se basan total y exclusivamente en la teoría de la revolución permanente. Su respuesta clara y precisa a esta pregunta es una condición *previa* para resolver si podemos trabajar juntos dentro de los marcos de una misma fracción.

Este planteamiento programático cardinal, que diferencia a los bolcheviques leninistas de los centristas y de la derecha, lleva implícita una serie de interrogantes:

¿Cuál es su posición sobre la consigna de dictadura democrática del proletariado y el campesinado para los países coloniales en particular y para la India en especial?

¿Cuál es su posición respecto a la idea de los partidos obreros y campesinos?

¿Considera correcta la formación de la Krestintern y la política de la Liga Antiimperialista?

¿Cómo ve la consigna de los estados unidos soviéticos de Europa?

Todos estos problemas, a los que se les dio una solución antimarxista en el Quinto Congreso Mundial de la Comintern, aún conservan su gran importancia.

Como ya lo dije, una respuesta correcta a estos interrogantes es, desde mi punto de vista, absolutamente indispensable para establecer los presupuestos programáticos para el trabajo en común. Pero no basta con las premisas programáticas. Quedan por resolver problemas de táctica y de organización.

En este plano, nuestra correspondencia reveló diferencias muy serias y pronunciadas, que lamentablemente mis charlas iniciales con usted no suavizaron en lo más mínimo. Para no repetir, lo remito solamente a dos documentos: mi carta a usted del 23 de mayo de 1929 y mi crítica a su proyecto de declaración sobre su ingreso a la Liga francesa (23 de mayo de 1931). Adjunto copia de ambos documentos^{247[3]}.

Para concluir quiero expresar una consideración general que tal vez lo ayude a comprender mejor como evalúo su posición. En las filas de la Oposición de Izquierda, especialmente de su sección francesa, está muy difundida una enfermedad espiritual a la que llamaré, sin entrar en el análisis de sus raíces sociales, por el nombre de su representante más acabado: el *souvarinismo*. En el plano de la psicología política, esta enfermedad combina la parálisis de la voluntad política con la hipertrofia de la racionalización. La erudición de gabinete, sin raíces, sin ejes, sin objetivos claros, la crítica por la crítica misma, el detenerse en bagatelas, el preocuparse por tonterías mientras ni siquiera se perciben los grandes problemas, tales son las características de esa gente, interesada sobre todo en preservar su estrecho círculo o su "independencia"

^{247[3]} La primera aparece en Escritos 1929-1930 con el título de *Capituladores de la tercera ola*. La segunda en este tomo, con el título *Sobre la declaración del camarada Treint*.

personal. Un grupo de este tipo, demasiado indeciso para unirse a los socialdemócratas pero igualmente incapaz de adoptar la política bolchevique, e incapaz de adoptar cualquier política activa, se inclina fundamentalmente a escribir anotaciones al margen de las acciones y los libros de los demás. Quien más gráficamente refleja este espíritu, repito, es Souvarine, que finalmente encontró un medio de expresión adecuado para su tendencia en un periódico bibliográfico en el que somete a crítica todo lo existente en el universo en nombre de su propia "doctrina". Pero todo el secreto reside en que Souvarine no tiene doctrina y, en virtud de su estructura mental, no puede tenerla. En consecuencia, el trabajo creativo espiritual de Souvarine, que carece tanto de ingenio como de recursos, es *parasitario* por naturaleza. En él se combinan los residuos calcinados del comunismo con los retoños todavía no florecidos del menchevismo. Esto precisamente constituye la esencia del souvarinismo, en la medida en que es posible encontrar aquí alguna esencia.

A menudo le dije al camarada Naville que él fue emponzoñado por el souvarinismo y que temo que sea incurable: por lo menos, durante el año pasado no noté ningún síntoma de restablecimiento. Usted, camarada Treint, se considera un adversario de Souvarine y de Naville, y con algo de razón. Sin embargo, pese a las innegables diferencias individuales, tiene una característica en común con ellos. Usted también, camarada Treint, carece de toda doctrina; la ha perdido. Todos sus esfuerzos no aportan más que aclaraciones, calificaciones y notas al pie sobre pequeños incidentes.

Usted libra una lucha obcecada, no por un sistema de ideas y métodos sino por su "independencia", y es totalmente imposible imaginar cuál es el contenido de esa independencia. Camarada Treint, eso no es más que la enfermedad del souvarinismo. De todo corazón espero que se cure.

Este problema, personal en gran medida, no sería tan importante si ambos fuéramos militantes de un partido proletario grande y sano. Pero todavía somos una pequeña fracción que defiende en condiciones excepcionalmente difíciles las banderas de Marx y Lenin. El bacilo del souvarinismo es mucho más peligroso para una fracción combatiente de este tipo que para un gran partido. Por supuesto, sería criminal alejar con ligereza a todo grupo o individuo aislados. Pero más criminal aún es permitir en una organización fraccional una composición inicial que paralice su agresivo espíritu propagandístico, su capacidad de lucha política. Por eso, en determinadas condiciones es preciso plantear: nosotros defendemos determinado conjunto de ideas y usted defiende determinado conjunto de comentarios a nuestras posiciones; tratemos de no interferirnos recíprocamente y funcionemos por separado. Tal vez la experiencia más decantada nos enseñe algo a ambos. Cuando nos encontremos otra vez, en una nueva etapa, sacaremos el balance, y quizás estemos en mejores condiciones que hoy para entendernos. No digo que ésta sea la *única* solución concebible, o la mejor. Pero de ninguna manera la considero excluida.

L. Trotsky

Otra carta a Albert Treint^{248[1]}

22 de setiembre de 1931

Estimado camarada Treint:

Quiero sintetizar brevemente nuestro intercambio de cartas y nuestras conversaciones.

1. Cómo usted sabe, considero que hace una *falsa evaluación* del pasado. Esto es políticamente importante en la medida en que las diferencias sobre el pasado puedan repercutir sobre el futuro. Pero, tomada aisladamente, no fui yo el que planteó la cuestión del pasado ni la planteo ahora. Que yo sepa, tampoco lo hacen los camaradas dirigentes de la Liga. Por lo tanto, todavía menos razones tiene para plantearla. Si la Liga no le exige que reconozca formalmente sus errores reales, usted no tiene derecho ni motivo para denunciar, al entrar a la Liga, los "errores" imaginarios de los demás.

Usted no puede dejar de darse cuenta de que cualquier declaración que haga en ese sentido chocará con una resistencia inmediata y decisiva, que hará resurgir todo el pasado, desde 1923 en adelante. No puede negar que ya no existe la fracción zinovievista de los centristas de izquierda a la que usted pertenecía, y que su desaparición no es casual.

Además, no puede dejar de entender que toda la sección francesa y toda la Oposición de Izquierda Internacional se pondrán en su contra en la discusión sobre el pasado.

Sólo sería plausible hacer una declaración sobre nuestros errores sin hablar de los suyos, si su objetivo político fuera demostrar la imposibilidad de trabajar con nosotros; pero usted declara categóricamente que no es así. En ese caso, es fundamental que sus actos se adecuen a sus intenciones.

2. Considero decisiva la cuestión de la revolución permanente en el sentido de programa estratégico. En mi último folleto traté de demostrar que esta cuestión dejó de pertenecer total y definitivamente, al dominio de los antiguos debates en Rusia y se convirtió en el problema central de la estrategia revolucionaria del proletariado internacional.

Estoy lejos de pensar que la teoría de la revolución permanente es "definitiva" o que es la llave maestra que resuelve todos los problemas estratégicos. No, esta teoría de ningún modo nos libra de la necesidad de analizar concretamente toda nueva situación histórica que se da en cada uno de los países; por el contrario, nos obliga a hacer ese análisis. Considerar la teoría de la revolución permanente como un dogma suprahistórico estaría en contradicción con su misma esencia.

Pero esta teoría nos proporciona un punto de partida único y correcto en la dinámica interna de cada revolución nacional contemporánea y en su ininterrumpida relación con la revolución internacional. Con esta teoría los bolcheviques leninistas cuentan con una formulación combativa, impregnada con el contenido de los gigantescos acontecimientos de los últimos treinta años.

Basándose en esta formulación, la Oposición de Izquierda combate y seguirá combatiendo decididamente a los reformistas, a los centristas y a los comunistas na-

^{248[1]} Otra carta a Albert Treint. *Bulletin Intérieur, Ligue Communiste Opposition*, octubre de 1931. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Art Young.

cionales. Una de sus más preciosas ventajas es que corta como una navaja los lazos ideológicos con todos los tipos de revisionismo de los epígonos.

Para la Oposición sería un suicidio ideológico debilitarse haciendo concesiones de cualquier clase, sobre este punto, a las posiciones de los zinovievistas o de los semizinovievistas. Sobre eso no hay dudas.

Usted todavía no ha estudiado los trabajos esenciales de la Oposición de Izquierda sobre la cuestión de la revolución permanente; en gran medida, sus objeciones actuales, que considero totalmente falsas y próximas al republicanismo vulgar, se explican por su falta de conocimiento. Por eso no puedo pronunciarme categóricamente sobre la profundidad de las diferencias que nos separan. Espero con gran interés las conclusiones que extraiga, si puede, de dos libros: *La Tercera Internacional después de Lenin y La revolución permanente*. Si sobre esta cuestión de principios no hay comunidad de ideas, sería mejor que no se apresurara a unirse a la Oposición, ya que sería una actitud puramente formal y llevaría inevitablemente a una ruptura en la primera situación seria.

3. Sin embargo, si usted y los demás tienen claro que no hay obstáculos inmediatos que se opongan a nuestro trabajo en común, me sentiría muy contento. Es obvio que después de que se hayan unido formalmente a la Oposición nada les impedirá, en el curso de la discusión, plantear éste u otros problemas que no estén claros, referentes al pasado, el presente o el futuro. La Oposición de Izquierda no puede vivir sin discusión interna, pero un camarada aislado no va a hacerle dudas sobre sus fundamentos ideológicos, elaborados en la lucha de los últimos ocho años.

Estas son mis conclusiones, inspiradas, por un lado, por mi sincero deseo de verlo plenamente integrado en nuestras filas comunistas, y por el otro, por el deseo de salvaguardar la homogeneidad de la Oposición de Izquierda Internacional en las cuestiones fundamentales de programa y estrategia, pues sólo sobre esa base será capaz de cumplir con su misión histórica.

L. Trotsky

Problemas internos de la Liga Comunista de Francia^{249[1]}

25 de setiembre de 1931

1. En mi última circular expresé que el estancamiento de la Liga, sus nuevos conflictos y rupturas, tienen una causa general: el movimiento obrero francés todavía no superó su situación de reflujo, y el debilitamiento general del sector revolucionario afecta también a la Oposición de Izquierda. Los acontecimientos provocarán el cambio necesario, como sucedió en España y en Alemania. Pero precisamente el ejemplo de estos dos países demuestra cuán importante es, aun antes de que el proceso de un vuelco revolucionario, preparar una organización lo más homogénea y sólida posible, que haya

^{249[1]} *Problemas internos de la Liga Comunista de Francia*. De un boletín interno de la Liga Comunista de Norteamérica, sin fecha y sin número, de 1931.

superado la seria experiencia de una lucha interna. La creación de tal organización es ahora el principal objetivo en Francia.

2. La Liga surgió de un conglomerado de diversos grupos y divisiones. Es el resultado de la situación reinante en Francia, de la existencia y el crecimiento interno de numerosos grupos, del hecho de que había cierta confusión en todos ellos, de que no hubiera un grupo capaz de imponer su autoridad sobre los demás y en el que fuera posible apoyarse con seguridad total.

La heterogeneidad en la composición de la Liga señalaba de antemano que sería inevitable la selección y limpieza de sus filas. Pero este proceso se prolongó por razones que no voy a discutir aquí. Solamente diré que, respecto de algunos grupos "dudosos" o de origen extraño a nosotros, no se adoptó una política lo suficientemente coherente, que tendría que haber empezado por una colaboración leal para poner a prueba a los elementos dudosos y, a la vista de todos, darles la posibilidad de corregirse o desacreditarse, y en este caso concluir por eliminarlos de la organización. De todos modos, llegó el momento de extraer las conclusiones políticas necesarias de un experimento político demasiado prolongado.

3. En la Liga todas las discusiones giran ahora alrededor de la definición de la "fracción". No vi los textos de las distintas definiciones, pero mucho me temo que en esta lucha haya una buena cantidad de escolasticismo. ¿Somos una fracción del partido o una fracción del comunismo? Formalmente no somos una fracción del partido, porque estamos fuera de sus filas y expulsados de ellas. Por otra parte, la concepción del comunismo es inseparable de la del partido. En nuestro caso, se trata de una situación que no fue creada por falta de lógica formal sino por las condiciones históricas objetivas. Esta contradicción no puede durar siempre. Se resolverá en un sentido u otro. No hay la menor probabilidad de que los ejercicios formales sobre la palabra "fracción" nos permitan encontrar una solución. En los principales documentos de la Oposición ya se señaló con la precisión necesaria cuáles son los elementos fundamentales para determinar nuestra relación con el partido oficial y con la Comintern. No hay motivos para rectificar lo que ya dijimos, porque la situación objetiva no cambió todavía en sus rasgos esenciales, ni en un sentido ni en otro. Continuamos, como hasta ahora nuestra lucha por la regeneración de la Tercera Internacional, no por la creación de una cuarta.

4. No me parece correcto el intento de trazar la línea de demarcación dentro de la Liga dedicándose exclusivamente, o en gran parte, a nuevas discusiones sobre la "fracción". Especialmente porque parece que se ignorara toda la historia de la Liga y se tratara de comenzarla de nuevo. Una política organizativa correcta exige que la selección dentro de la Liga se haga teniendo en cuenta su experiencia, muy valiosa a pesar de su brevedad, y no simplemente en base a una discusión aislada, fundamentalmente escolástica.

5. El camarada Treint presenta las cosas de esta manera: por un lado están los liquidadores, el Grupo Judío^{250[2]}, y por otro los conciliadores (Naville y Gerard); por eso tenemos que orientar nuestra política hacia la amputación de los liquidadores, para librarnos después de los conciliadores. Es cierto que una situación de este tipo no es rara especialmente en organizaciones de masas en las que, cuando se manifiesta de manera evidente la presencia de un ala de derecha o de ultraizquierda, surge una fracción intermedia, una fracción conciliadora. Pero este esquema general no concuerda con lo que ocurre en la Liga. Las tradiciones y el proceso de desarrollo del grupo de Naville no

^{250[2]} El *Grupo Judío*, dirigido por Félix, fue una unidad creada por la Liga Comunista de Francia para hacer propaganda a la Oposición de Izquierda entre los obreros judíos. Durante un tiempo publicó el periódico en yidish, *Klorkeit* (Claridad). Cuando el Grupo Judío se convirtió en una fracción dentro de la Liga, Trotsky lo acusó de tratar de convertirla en una federación de grupos nacionales. (Véase *Escritos* 1932)

tienen nada en común con las tradiciones y el proceso de desarrollo del Grupo Judío. En el primer caso se trata de un puñado de intelectuales pequeñoburgueses, de espectadores ideológicos marginales. En el segundo caso tenemos un grupo de proletarios nómadas con todos los puntos fuertes y débiles de los emigrados revolucionarios. Cualquier relación entre ambos grupos sólo puede ser el resultado de combinaciones personales; no tienen raíces comunes. Por eso es totalmente incorrecto enfocar el problema de Naville como si fuera una función, una derivada, una cantidad dependiente del problema del Grupo Judío.

6. La posición original de Naville era la de dos partidos, e imaginaba "su" partido al estilo de Paz y Souvarine, como una especie de círculo de discusión dominguera en el que él jugaría el rol de solista. Posteriormente adoptó la posición de la "fracción independiente", introduciendo en este concepto el contenido anterior. Asimiló el punto de vista de la Oposición de Izquierda, pero sólo de palabra. Sigue siendo pequeñoburgués, anárquico y sin partido, y está tan en contra del partido oficial como de la Liga. En un año y medio no avanzó un milímetro. Aunque continúa dentro de la Liga, sigue siendo nuestro adversario irreconciliable.

Tomemos *La Lutte de Classes*. Después de que sacamos a Landau de nuestra organización, Naville publicó un artículo de aquél en la revista, a la que considera su propiedad privada. (El pequeño burgués anarquista siempre le da una importancia enorme al problema de la propiedad). El último número de *La Lutte de Classes* llevaba el siguiente subtítulo: "Revisión teórica de la Oposición Comunista de Francia". Durante muchos meses se luchó denodadamente por transformar a *La Lutte de Classes* en un órgano oficial de la Oposición de Izquierda (la Liga). Y sucede que Naville demuestra claramente una vez más que no quiere que se identifique "su" publicación con la organización a la que, aparentemente, pertenece. ¿No basta esto para eliminar de nuestras filas a una persona tan evidentemente hostil y ajena a nosotros? El hecho de que la Liga y su dirección no hayan reaccionado todavía ante estas repugnantes provocaciones es de por sí inquietante. Porque la primera característica de un revolucionario es su firme adhesión a su organización; su patriotismo hacia ésta y su sensibilidad ante cualquier ataque dirigido contra sus banderas.

¿Cómo define hoy Naville el concepto de fracción? No lo sé y admito que no me interesa demasiado. Una persona puede dar una definición teóricamente falsa de la Oposición de Izquierda y, a la vez, demostrar con todo su trabajo su apasionada adhesión a ella. En este caso se puede corregir con calma y fraternalmente la falsa definición. Pero se puede dar una definición correcta de la Oposición de Izquierda y, al mismo tiempo, pisotear sus banderas.

7. Hace tiempo vengo insistiendo en que sólo podemos acercar gente a la Liga después de someterla a un trabajo definido y sistemático. Esta regla nos permitirá sobre todo, excluir a los aficionados, a los haraganes, a los charlatanes, a los parásitos políticos. Algunos de ellos son lo suficientemente astutos como para no dejarse sorprender en una formulación anticomunista. Pero eso no les impide llevar adelante un sabotaje cotidiano, oculto tras las mejores formulaciones, y en un momento propicio traicionar a la organización.

8. La situación del Grupo Judío, como ya dijimos, no tiene nada en común con la del grupo de Naville. Más allá de las combinaciones que se puedan tramar en la cúpula, los miembros del Grupo Judío están ligados por hablar el mismo idioma y por su insuficiente conocimiento de Francia. Esto permite a algunos de los dirigentes del grupo exagerar la importancia de su papel y crear una atmósfera rígida, aislante. Hace apenas unos meses Mill fulminaba al grupo como fuente principal de todas las desgracias. Ahora acompaña a Félix en la tarea de cultivar sus características negativas, los rasgos

propios de su condición de emigrante, y en frenar la expresión de sus características proletarias positivas.

Es evidente que en el pasado el grupo quedó muy aislado. Los dirigentes de la Liga pensaron que tenían garantizado el apoyo de este grupo; no se esforzaron en mantener a cada uno de los miembros del Grupo Judío al tanto de lo que sucedía en la Liga. El grupo se volvió una víctima de las maniobras de sus actuales dirigentes. Me es difícil caracterizar desde aquí hasta qué punto es posible corregir el daño que causaron los dirigentes. De todos modos, tenemos que hacer todo lo posible por ayudar al grupo a librarse de su dirección actual y por mantener dentro de la Liga a todos sus elementos proletarios sanos. La diferencia entre ellos y el grupo de Naville se refleja con cierta ironía en el plano de nuestras relaciones prácticas con ambos. Mientras que los partidarios de Naville, que tomaron más o menos en serio sus declaraciones, abandonaron la Liga hace tiempo y esperan a su jefe fuera de sus filas, nos inclinamos a suponer que los elementos revolucionarios del Grupo Judío renunciarán a sus líderes circunstanciales y accidentales y permanecerán con nosotros. Tenemos que hacer los mayores esfuerzos en este sentido.

9. Plantear el problema de la fracción de manera puramente formal, sin tener en cuenta el pasado de la Liga e independientemente del contenido social y personal de cada grupo, no sólo dificulta la diferenciación de los elementos ajenos; también crea el peligro de una nueva ruptura en el núcleo fundamental de la Liga. No pretendo negar totalmente y de antemano la importancia teórica y política de las diferencias involucradas en la cuestión de la fracción. Pero sería criminal enfatizar estas diferencias separándolas de la actividad política de la Liga. Si tras los matices de las definiciones de la palabra "fracción" se ocultan realmente dos tendencias distintas, tendrán que manifestarse más claramente en los problemas fundamentales de la Internacional, y sobre todo del movimiento obrero francés. La fracción no se forma definiéndose a cada paso, sino en la acción. La necesidad de insistir una y otra vez en el problema de la fracción es indudablemente producto del estancamiento de la Liga. Continuar obstinada e interminablemente en esta dirección implica romper el núcleo fundamental en función de una línea coyuntural y en gran medida escolástica.

Carta a la Conferencia de la Liga Comunista de Francia^{251[1]}

25 de setiembre de 1931

Estimados camaradas:

Su conferencia nacional, postergada tanto tiempo por la crisis interna de la Liga, se reúne en un momento en que la crisis todavía no ha sido extirpada. La conferencia no puede hacer milagros. Sería ingenuo suponer que va a superar la crisis y eliminar de un

^{251[1]} *Carta a la conferencia de la Liga Comunista de Francia. Bulletin Intérieur, Ligue Communiste Opposition*, octubre de 1931. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Art Young.

golpe las luchas internas. Pero sí se puede avanzar enormemente en esa dirección. ¿Qué hace falta para lograrlo?

Fundamentalmente, hay que diferenciar decididamente, de una vez por todas, los problemas políticos principistas de los choques y fricciones personales. Una organización revolucionaria que quiere vivir no debe permitir que la emponzoñen las disputas. Hay una forma organizativa normal para resolver los problemas personales, la comisión de control. Se condena el que elude esa vía, el que sustituye por los rumores venenosos el esclarecimiento de las acusaciones personales a través de canales organizativos. Una corriente progresiva no tiene necesidad de apelar a esos métodos. La historia del movimiento revolucionario de todos los países demuestra que los grupos que se valen de las acerbias querellas personales para la lucha ideológica se convierten en un obstáculo para la organización y la hacen retroceder en lugar de facilitar su avance.

Es difícil aconsejar desde lejos sobre problemas organizativos. Pero tal vez les resulte útil elegir junto con el Comité Ejecutivo una comisión de control, formada por unos cuantos camaradas objetivos y de alto nivel, y darle de ahora en adelante la responsabilidad de aplicar los métodos más severos, incluida la expulsión de la Liga, a cualquiera que trate de remplazar la lucha política por las disputas personales.

Sólo un ciego puede dejar de advertir el carácter principista de la lucha que se está desarrollando en la Liga. Es obvio que los militantes de la Liga aceptan determinados principios programáticos y tácticos comunes a todos. Pero la experiencia demuestra que una cosa es reconocerlos formalmente y otra comprenderlos, y sobre todo aplicarlos correctamente. Hay un gran paso entre ambas cosas, a veces dos y hasta tres pasos.

La circunstancia de que la Oposición esté fuera del partido es muy perjudicial para éste, así como para la propia Oposición. Esta división se mantiene artificialmente por orden del centro stalinista de Moscú. El PC Francés nunca habría expulsado a la Oposición de Izquierda si actuara de acuerdo a los intereses del movimiento obrero francés e internacional. Pero la fracción stalinista de la URSS sólo se puede mantener en el poder aplastando al partido. La burocracia stalinista se siente más acosada por el temor a la Oposición de Izquierda, porque los acontecimientos confirman la corrección de nuestro programa. En la URSS, Stalin reprime a los bolcheviques leninistas con la GPU. Para evitar que la Oposición se convierta en un peligro dentro de la Comintern, el aparato stalinista ordena al Comité Central de cada partido que la expulse, la persiga y la calumnie. En España, los stalinistas preparan un congreso de unificación en el que serán admitidos todos los grupos, con una condición: que repudien a la Oposición de Izquierda rusa. Maurín, en el que el socialdemócrata se combina con el sindicalista y el anarquista, puede concurrir a ese congreso de unificación. Pero Nin, Lacroix y los demás bolcheviques leninistas no pueden hacerlo^{252[2]}. Este simple hecho es lo que mejor caracteriza la lucha sin principios del aparato de la Comintern contra nosotros. Sin embargo, tenemos que reconocer que la política que aplicaron en el pasado los distintos

^{252[2]} *Joaquín Maurín* (n. 1897): en 1929 fue expulsado de la dirección del PC Español, acusado de pertenecer a la Oposición de Derecha. Organizó a la Federación Catalana, que luego se unificó con un sector que se había separado de la Oposición de Izquierda para formar el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). En 1936, al estallar la Guerra civil, Maurín, diputado poumista en el parlamento, fue arrestado y encarcelado por las tropas de Franco. Al quedar en libertad, se exilió y se retiró de toda actividad política. *Andrés Nin* (1892-1937): uno de los fundadores del PC Español y secretario de la Internacional Sindical Roja, fue expulsado en 1927 por pertenecer a la Oposición de Izquierda. Participó en la formación de la Oposición de Izquierda Internacional y fue uno de los dirigentes de su sección española, que en 1935 se separó de la Oposición para unificarse con el grupo de Maurín. Durante un breve tiempo fue ministro de justicia en el gobierno catalán, pero más tarde fue arrestado y asesinado por los stalinistas. *Henri Lacroix*: uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda española, fue expulsado por "malversación de fondos" en 1933 y entró al Partido Socialista: en 1939, cuando descubrieron que había pertenecido a la Oposición de Izquierda, los stalinistas lo asesinaron.

agrupamientos de oposición franceses ayudó en gran medida a la burocracia stalinista a presentar a los opositores de izquierda como oportunistas, semisindicalistas y enemigos del partido.

En este problema esencial de las relaciones con el partido, *La Verité*, pese a sus grandes méritos en otros terrenos, fue incapaz durante mucho tiempo de encontrar la línea correcta. Un desprecio sectario por el partido, un espíritu excesivamente arraigado de cenáculo habituado a vivir de la crítica abstracta sin cuidarse de lo que sucede a su alrededor, una tendencia hacia la "independencia" -es decir, al aislamiento-, son características que desde el comienzo se introdujeron en los artículos de *La Verité*, permitiendo así que se nucleen a su alrededor elementos dispares, algunos cansados de la política revolucionaria y otros realmente extraños a nosotros (los semisindicalistas, los semirreformistas, los diletantes políticos, etcétera).

Se hizo indispensable e inevitable la lucha por transformar a *La Verité*, porque dejara de ser el periódico de un círculo aislado y pasara a ser un instrumento destinado a impactar al PC. Esto llevó a una diferenciación entre los primeros responsables de *La Verité*. Se estrechó la base de la Oposición de Izquierda, lo que dio pretexto a algunos para clamar que se estaba aislando en Francia. Por lo que sé, los más inclinados a difundir esos clamores son los que desde un principio tendieron a darle a *La Verité* un rostro falso, los responsables del debilitamiento y la crisis de la organización.

Si *La Verité* no hubiera coqueteado desde el comienzo con los sindicalistas y con la idea de un segundo partido (abiertamente o bajo el seudónimo de una "fracción independiente"), no habría suscitado temores innecesarios sobre su suerte, ni se habría creado obstáculos innecesarios; no se habría apoyado en amigos presuntos, ni se vería ahora obligada a romper con ellos.

Toda corriente ideológica, todo agrupamiento fraccional, tiene que ser puesto a prueba tanto nacional como internacionalmente; sólo entonces se lo puede caracterizar con precisión. Desde este punto de vista, el panorama de las relaciones internacionales es extremadamente complejo; de hecho, los elementos de la Oposición francesa que frenaban el desarrollo progresivo de la Liga apoyaban en Alemania, en Austria y en otros países a grupos realmente extraños a nosotros y que no militan en nuestras filas. No hay que olvidarlo ni un instante. Sería un verdadero crimen, después de la experiencia que hemos vivido, volver a reincidir en viejos errores.

Obviamente, es muy deseable salvaguardar la unidad de la organización. Pero *hay* situaciones, especialmente en las organizaciones jóvenes y débiles, en las que dos grupos empujan en direcciones diferentes de manera tan evidente que se paraliza la vida de la organización. ¿Qué se puede hacer? En primer lugar, hay que agotar toda posibilidad de llegar a un acuerdo honesto. Pero si estos intentos no resultan, no queda otra cosa que decir: trabajemos separados, y en un lapso de seis meses (o más) veremos quién tiene razón, y tal vez nos encontremos de nuevo recorriendo seriamente un camino común. A eso se le llama ruptura. Pero a veces la ruptura es el mal menor. Una organización pequeña pero homogénea puede lograr éxitos enormes con una política correcta, mientras que una organización desgarrada por luchas internas está condenada a desaparecer.

¿Quiero decir con esto que en las condiciones actuales la única salida para la Liga es la ruptura? No, no lo diría tan categóricamente. Pero no es posible cerrar los ojos al hecho de que la ruptura *podría* llegar a ser la única salida de la situación. Me parece que mucho dependerá de la manera en que se desarrolle su conferencia. Como ya lo dije, no puede realizar milagros; sin embargo, es un acontecimiento muy importante en la vida de la Liga. Después de ella, ya no será posible volver al pasado.

Si la conferencia hace un balance de la experiencia, el trabajo y los errores, si se traza un plan de trabajo, distribuye las fuerzas, elige un centro capaz de funcionar y toma medidas para transformar nuevamente a *La Verité* en semanario, habrá dado un enorme paso adelante y quedará automáticamente disipado el peligro de ruptura. Pero si se realiza con el espíritu de la desmoralizante y estéril lucha interna es mejor no postergar la ruptura.

Les doy mi opinión con toda franqueza porque creo que los revolucionarios no necesitan de la diplomacia interna y porque la experiencia demuestra que las crisis crónicas no se resuelven con discursos azucarados.

Quiero agregar que si los dos principales grupos de la Liga, el que apoyé en todas las cuestiones fundamentales y el que combatí, llegan a un acuerdo leal para un efectivo trabajo en común, exclamaré con alegría: "¡La paz de Prinkipo ha muerto, viva la paz de París!" Todos nosotros nos alegraremos mucho de considerar liquidados los errores, equivocaciones y conflictos del pasado, porque no hay que vivir en el pasado sino en el futuro.

Espero de todo corazón que su conferencia se realice bajo el signo del futuro y no el del pasado.

Con saludos comunistas,
L. Trotsky

Una síntesis de la cuestión francesa^{253[1]}

9 de octubre de 1931

Me tomo la libertad de resumir, no nuestras discusiones sino sus resultados, que pueden aclarar y normalizar la vida interna de la Liga.

1. Es evidente que ninguno de nosotros pretende resolver tal o cual problema por medio de acuerdos privados, concertados a espaldas de la Liga, sin el conocimiento del Comité Ejecutivo o de la conferencia nacional. Nuestra única intención es elaborar una serie de propuestas y sugerencias, como los camaradas de la Liga lo hicieron muchas veces con otras secciones nacionales, para ayudarlos a superar sus dificultades internas a través de los canales normales de la democracia comunista.

^{253[1]} *Una síntesis de la cuestión francesa*. De los archivos de la Liga Comunista Internacional. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Durante el exilio de Trotsky en Turquía, en diversas oportunidades recibió visitas de delegaciones de Francia para discutir intensamente los problemas que enfrentaba la sección francesa. Una de estas visitas tuvo lugar durante el verano de 1929, cuando se llegó al acuerdo para la publicación de *La Verité* (véase *Escritos 1929-30*). Otra tuvo lugar en el verano de 1930, cuando Naville, Molinier, Trotsky y otros trabajaron sobre la así llamada "paz de Prinkipo", que no pudo originar una colaboración práctica, basada en principios auténticos, entre las diversas tendencias existentes en Francia. En setiembre de 1931, cuando la Liga estaba todavía paralizada por las luchas fraccionales a pesar de que se aproximaba el ya postergado congreso nacional, otra delegación fue a discutir con Trotsky en Prinkipo. Esta vez incluía a Treint, Naville y Molinier. Este documento es la versión de Trotsky de las propuestas que los participantes en la discusión estuvieron de acuerdo en presentar a la conferencia nacional.

2. Las cuestiones personales (como "los asuntos de negocios", etcétera) tienen que ser liquidadas de una vez por todas. Con este objetivo tenemos que formar una comisión cuya composición garantice una solución rápida y completa. Creo que esto no redundará en interés sólo del camarada R.M. sino de todos los camaradas involucrados. ¿Hay o no acusaciones formales? ¿Son de origen reciente? Que se las presente entonces. Si sólo conciernen a cosas ya conocidas desde hace tiempo, habrá que establecer que no impidieron la colaboración hasta el momento en que surgieron las diferencias. Pero como los problemas personales no tienen ni pueden tener nada que ver con las diferencias políticas, la comisión sólo tendrá que determinar, para evitar la presentación de nuevos hechos y acusaciones, que no hay nada en el pasado del camarada R.M., o en las circunstancias actuales, que le impida trabajar en y para la Liga y ocupar los cargos para los que la organización lo designe.

3. En cuanto a la ayuda financiera que proporciona el camarada H. M.^{254[2]}, hay que considerarla como una cuestión completamente aislada de los problemas políticos y organizativos, producto de la buena voluntad de un camarada determinado. Por supuesto, esta ayuda no le significa ningún derecho adicional, lo que, por otra parte, él nunca reclamó; pero menos aun se la puede utilizar como elemento en contra de él.

4. Puedo declarar con satisfacción que así como el camarada Molinier afirmó que de ninguna manera intenta expulsar a nadie del otro grupo, el camarada Naville reconoció la utilidad de crear un comité organizativo en el que participe el camarada Molinier, lo que implica también su participación en el Comité Ejecutivo.

Nota. Sobre repetir que la composición del Comité Ejecutivo sólo la puede determinar la conferencia nacional, pero aquí se trata de si habrá lucha entre los grupos sobre este punto durante los preparativos de la conferencia y en la propia conferencia; ahora bien, las declaraciones de los camaradas Molinier y Naville señalan que no participarán en esa lucha y que, si es necesario, harán todo lo posible para evitar que otros camaradas lo hagan.

5. Dado el papel internacional que desempeña la Liga, su conferencia no sólo tendrá una importancia decisiva para la Oposición francesa, sino también una gran influencia en todas las secciones nacionales. Por eso hay que tener ambas consideraciones en cuenta para la preparación de esta conferencia. Hay que organizar formalmente de antemano a los grupos de las provincias y además publicar los proyectos de resolución con tiempo suficiente para que las secciones nacionales, por lo menos las europeas, puedan dar su opinión. Más aún, hay que introducir este procedimiento como regla para todas las secciones nacionales.

6. Con el fin de salvaguardar el funcionamiento normal de la organización, el informe sobre la situación interna lo debe dar el secretario del Comité Ejecutivo, el camarada Naville. Formalmente, no se puede negar el derecho de una minoría del Comité a presentar un segundo informe. Pero todos estamos de acuerdo en que este método sería perjudicial para el trabajo futuro de la Liga, para su unidad en la acción. Con el fin de evitar que alrededor de este problema se manifieste cierta desconfianza basada en los acontecimientos pasados, especialmente porque el informe se referirá a esos acontecimientos, es necesario ser muy precavidos y cuidadosos. Todos estamos de acuerdo, incluido el camarada Naville, en que la mejor manera de resolver cualquier dificultad es elaborar el informe por escrito, discutirlo antes con los camaradas del otro grupo en una comisión preparatoria y eliminar, mediante la buena voluntad de ambas

^{254[2]} H.M. era *Henri Molinier* (1898-1944): miembro de la sección francesa y hermano de Raymond. Más adelante ayudó mucho a Trotsky para obtener visas tanto para Francia (1933) como para Noruega (1935). Responsable del frente militar de la sección francesa, lo mataron en la batalla por la liberación de París, en agosto de 1944.

partes, todo lo que pudiera emponzoñar la atmósfera de la conferencia y hacer resurgir los problemas personales, etcétera.

Nota. Además, para beneficio de las demás secciones nacionales, se les puede hacer llegar el informe escrito, ya sea completo o algunos extractos.

7. Estamos de acuerdo en que sería muy útil garantizar la publicación estrictamente regular de *La Lutte de Classes*, poderosa arma de la Liga y de la organización internacional. También estamos de acuerdo en formar un consejo de redacción de la revista bastante amplio (de siete a diez camaradas), en el que además de teóricos haya camaradas que reflejen distintos aspectos de la lucha de los trabajadores, incluso obreros. Como ese consejo de redacción, que en sí será una escuela de educación teórica, se podría reunir a lo sumo dos veces por mes, el secretario del consejo de redacción (o un buró de tres miembros) tendrá amplia autoridad en lo que respecta al contenido de la revista.

Naturalmente, el Comité Ejecutivo será el encargado del control general de la revista, así como del semanario.

8. En cuanto a las diferencias políticas o matices referentes al "giro", a la Oposición Unificada^{255[3]}, etcétera, la discusión puede y debe desarrollarse al máximo, antes y durante la conferencia, en base a tesis y contratesis, y rectificaciones, si son necesarias, sobre una u otra cuestión. La eliminación de la discusión de toda consideración personal será un factor importante para la educación revolucionaria^{256[4]}.

Respuesta a Albert Weisbord^{257[1]}

10 de octubre de 1931

A Albert Weisbord, Nueva York, N. Y.

(Copia al Comité Ejecutivo Nacional, Liga Comunista de Norteamérica)

^{255[3]} *La Oposición Unificada*: agrupación del ala izquierda de la CGTU, en la que los miembros de la sección francesa jugaron un papel importante. Las diferencias respecto a la política de la Oposición Unificada fueron, durante casi un año, motivo de acaloradas controversias en la Liga.

^{256[4]} La conferencia nacional de la Liga francesa, que tuvo lugar en octubre de 1931, no produjo una ruptura inmediata, pero tampoco subsanó las causas básicas de su enfermedad. En diciembre estalló otra lucha fraccional, que poco más tarde llevó a la separación del Grupo Judío (véase *Escritos 1932*). Trotsky ni siquiera tuvo la satisfacción de que actuara una Comisión de Control para aclarar las difamaciones contra Raymond Molinier: dos años más tarde, cuando viajó a Francia, seguía insistiendo en la misma propuesta (véase *Escritos 1933-34*). Después de la conferencia nacional, en una carta a Molinier fechada el 18 de noviembre, decía: "Según lo que oí, usted tiene la intención de dedicarse más a los negocios que a la política durante un tiempo. Si es por razones personales, naturalmente, no digo nada. Si es para dar apoyo financiero a *La Verité*, abandonando su dirección, no lo considero razonable. En este caso, realmente, sería mejor que venga acá por un tiempo y deje que los demás salgan del lío como mejor puedan. Si realmente son capaces de hacer algo, los ayudaremos. En caso contrario, tendremos que deshacernos de los elementos estériles y comenzar de nuevo a un nivel menos "elevado". Cuando a uno lo persigue incesantemente el enemigo, dice la reglamentación militar, hay que hacer un esfuerzo supremo, a cualquier precio, para desligarse y recobrar aliento. Su caso es parecido. Decididamente necesita dos o tres meses de descanso, tanto desde el punto de vista de la política como de los nervios. Esto a la vez le dará la posibilidad de juzgar a la Liga más objetivamente [...] (De *La Crise de la section française de la Ligue Communiste Internationaliste*, parte 2, folleto publicado por el grupo de Molinier en 1939).

^{257[1]} Respuesta a Albert Weisbord. *The Militant*, 28 de noviembre de 1931.

Estimado camarada:

Recibí una cantidad de documentos y cartas que usted me envió. Me disculpo por responder tan tarde y además en alemán; escribir en inglés sería una tarea demasiado prolongada e ingrata. Ahora, a lo fundamental.

No puedo apoyar su posición. Su crítica a la Liga norteamericana me parece unilateral, artificial y terriblemente exagerada. Pone a la Liga y a la derecha en la misma bolsa, lo que demuestra una total desconsideración por la exactitud de los hechos. Se burla de la actividad editorial de la Liga y le contrapone su "acción de masas". ¿Realizó usted alguna vez una actividad de masas? Antes de volverse a las masas hay que elaborar una base principista. Se comienza como grupo de propaganda y se avanza en la dirección de la acción de masas.

Además, sus relaciones, simpatías totales y parciales a nivel internacional hablan en contra de usted. Si bien no pretendo ser un experto en asuntos norteamericanos actuales, sé bien qué representan en Europa el grupo de Landau y otros similares. "Dime con quién andas, y te diré quién eres."

Para la Oposición Internacional no sería de ninguna utilidad contar con dos organizaciones en Norteamérica. Su grupo es nuevo, hace poco rompió con la derecha, tiene diferencias con la Oposición de Izquierda en una cantidad de puntos y coquetea con los elementos que se separaron de ella. ¿Puede entonces pedirnos que lo favorezcamos en detrimento de la Liga Comunista de Norteamérica?

Usted se declara leal a la Oposición de Izquierda Internacional. Organizativamente no es así. Por lo tanto, sólo se lo puede entender en el sentido de una solidaridad ideológica general. Pero ahora tiene que preguntarse cómo reflejará esto organizativamente. En su carta a la conferencia de la Liga propone un frente único... pero sin los camaradas dirigentes. Es el famoso frente único por la base que los stalinistas practican (de palabra) con los socialdemócratas y los sindicatos. Por encima de esto, ataca a la Liga por no aplicar la política del frente único. Esta actitud no parece seria. Si la solidaridad ideológica con la Oposición de Izquierda realmente significa algo para usted, tiene que tender un puente hacia la Liga. Esto de ninguna manera excluye la crítica interna basada en una democracia revolucionaria sana.

L. Trotsky

Tareas de la Oposición de izquierda en Bulgaria^{258[1]}

17 de octubre de 1931

A los directores de *Osvobozhdenie*
Estimados camaradas:

^{258[1]} *Tareas de la Oposición de Izquierda en Bulgaria. Osvobozhdenie. 12 de diciembre de 1931. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.*

Recibí su carta del 9 de octubre, y me alegra mucho que la prensa opositora, es decir el verdadero pensamiento marxista, no se haya extinguido en Bulgaria. No podíamos ni podemos esperar un desarrollo muy rápido, ya que, aunque nuestra tendencia es la continuación directa del bolchevismo, se rompió la continuidad durante varios años, se provocaron estragos en la conciencia de la vanguardia proletaria mundial y se sembraron prejuicios terribles, y todo esto tiene que ver formalmente con el aparato burocrático de la Unión Soviética, con el prestigio de la Revolución de Octubre, del Partido Bolchevique, etcétera. Tenemos que abrirnos camino en medio de un montón de ruinas y basura. Para eso necesitamos firmeza y tenacidad, y en consecuencia, sobre todo, una fe inmovible en la corrección de las ideas por las que combatimos.

La época actual, de crisis mundiales y profundas convulsiones sin precedentes, no pasará sin dejar su marca sobre la burocrática y centrista Comintern. La dirección centrista de la burocracia demostrará su bancarrota total, tanto si el proletariado emerge victorioso como si sufre una serie de graves derrotas en el futuro inmediato. Por eso es importante que el sector marxista de la Comintern, la fracción bolchevique leninista, permanezca vigilante en su puesto y analice críticamente el curso de los acontecimientos y la política del partido oficial.

Es esencial que la Oposición de Izquierda de Bulgaria se acerque al partido oficial lo más estrechamente posible y penetre en él lo más profundamente que pueda. El crecimiento del partido oficial plantea grandes tareas a la Oposición. Pero sólo en base a las grandes tareas podrán los bolcheviques leninistas, paso a paso, demostrarles a los mejores elementos del partido la corrección de su posición principista. Y con este objetivo hay que concentrar todos los esfuerzos para ligarse a las masas partidarias, por supuesto sin sacrificar los principios.

Osvobozhdenie produce una impresión muy viva. Lamentablemente, durante este último tiempo me he visto sobrecargado de trabajo y no puedo ofrecer comentarios más detallados.

No autoricé a nadie para editar en búlgaro mi *Historia de la Revolución Rusa*. Evidentemente, es una edición pirata, si se trata de una editorial burguesa. No sé si Bulgaria está incluida en la convención literaria internacional. Si es así, tengo pleno derecho de exigir al editor, no sólo que se detenga la venta de la traducción no autorizada, sino también una compensación por daños y perjuicios. Por supuesto, me agradecería mucho cederle a su grupo la suma que reciba y los derechos de traducción. Sobra decir que no voy a entregar a ninguna persona de Bulgaria mis libros y artículos sin estar seguro de que ustedes están de acuerdo.

Con saludos fraternales,
L. Trotsky

Tareas de la Oposición de izquierda en Gran Bretaña y en la India^{259[1]}

^{259[1]} *Tareas de la Oposición de Izquierda en Gran Bretaña y en la India*. *The Militant*, 12 de diciembre de 1931. El segundo gobierno laborista británico, encabezado por Ramsay Macdonald, fue derrocado en agosto de 1931, en una crisis iniciada por los intentos del gobierno para "equilibrar el presupuesto" a costa de los trabajadores y de los desocupados. Macdonald rompió con el Partido Laborista y, conjuntamente con los *tories* y un ala de los liberales, estableció un gabinete de coalición "nacional".

Observaciones críticas sobre unas tesis lamentables

7 de noviembre de 1931

Dos camaradas, Ridley y Chandu Ram, elaboraron una tesis sobre la situación en Inglaterra, la Oposición de Izquierda y sus relaciones con la Comintern^{260[2]}. Los autores se consideran partidarios de la Oposición de Izquierda, aunque tienen serias diferencias con ella. En su documento defienden repetidas veces la necesidad de una crítica interna abierta y libre. En consecuencia, haremos uso de esa crítica libre y abierta para referirnos a sus tesis.

1. "Gran Bretaña está en este momento en una fase transicional entre la democracia y el fascismo." Se considera aquí a la democracia y al fascismo como dos abstracciones sin determinantes sociales. Evidentemente los autores quieren decir: el imperialismo británico se dispone a librar a su dictadura de la decadente cobertura parlamentaria y a tomar el rumbo de la violencia abierta y desnuda. En general esto es cierto, pero sólo en general. El actual gobierno no es "antiparlamentario": por el contrario, recibió de "la nación" un apoyo parlamentario sin precedentes. Sólo el alza del movimiento revolucionario de Inglaterra puede obligar al gobierno a tomar el camino de la violencia desnuda, extraparlamentaria. Esto ocurrirá sin dudas; pero en la actualidad no es así. No hay motivos aceptables para poner hoy en primer plano la cuestión del fascismo. Aun desde el punto de vista de una perspectiva distante no se sabe en qué medida es correcto hablar de "fascismo" para Inglaterra. En nuestra opinión, los marxistas deben partir de la idea de que el fascismo constituye una forma diferente y específica de la dictadura del capital financiero, pero no es en absoluto idéntico a la dictadura imperialista como tal. Si el "partido" de Mosley y la "Corporación de San Miguel"^{261[3]} representan los comienzos del fascismo, como declaran las tesis, precisamente la debilidad total de ambos grupos demuestra lo absurdo de plantear hoy la inminencia del advenimiento del fascismo.

En esta afirmación no hay nada nuevo. Repite planteamientos aclarados y rechazados hace mucho tiempo. Los autores no consideran a los sindicatos como la *organización histórica* del proletariado británico, que refleja su situación, sino como una creación penetrada desde el día en que nació por el pecado de imperialismo. Pero los sindicatos cuentan con una historia rica y aleccionadora. Libraron una lucha heroica por el derecho a organizarse. Participaron gloriosamente en el movimiento cartista^{262[4]}. Condujeron la

Desde ese momento hasta que se celebraron nuevas elecciones parlamentarias en octubre, se plantearon muchas teorías acerca del futuro de Gran Bretaña.

^{260[2]} F.A. Ridley (n. 1897) y Chandu Ram (n. 1932): trataban de formar un grupo de la Oposición de Izquierda con los adherentes británicos e indios. En ese momento, habiéndose separado del Partido Laborista Independiente a causa del apoyo que éste le había dado a Macdonald, Ridley era un socialista independiente: más adelante volvió a la Oposición de Izquierda Internacional y trabajó en su Comité Ejecutivo durante una década. Chandu Ram era el seudónimo de un estudiante de derecho indio y miembro de la rama londinense del Congreso Nacional Indio. No se ha podido localizar una copia del borrador de sus tesis, pero las opiniones de Ridley fueron publicadas también en *The Militant* del 31 de octubre de 1931; allí escribió que el gobierno "nacional" representaba la primera etapa del fascismo británico, que sólo necesitaba tiempo para cristalizar completamente.

^{261[3]} Oswald Mosley (n. 1896): se inició en la política británica como *tory*. Se pasó al bando laborista en 1924, y en 1929 desempeñó el cargo de ministro en el gobierno de Macdonald. En 1930 renunció y en la primavera de 1931 formó el "Nuevo Partido". En 1932 lo transformó en la Unión Fascista Británica. La *Corporación de San Miguel*: movimiento de la derecha londinense, de corta duración, que se separó al poco tiempo de crear Mosley su grupo abiertamente fascista.

^{262[4]} El *movimiento cartista*: se desarrolló en 1838 y siguió funcionando hasta los principios de la década de 1850, luchaba por la democracia política y la igualdad social y logró proporciones cuasi

lucha por la reducción de la jornada laboral, lucha a la que Marx y Engels atribuyeron una gran importancia histórica. Muchos sindicatos se unieron a la Primera Internacional. Parece que la historia no existe para nuestros autores. En todas sus opiniones no hay el menor indicio de dialéctica. Se limitan a principios metafísicos "fascismo", "democracia", "organizaciones imperialistas", oponiendo sus descubrimientos a los procesos vivos y reales.

Nos enteramos por ellos de que los dirigentes sindicales no traicionaron la huelga general de 1926; reconocerlos como "traidores" implica aceptar que antes eran "revolucionarios". Véase hasta dónde llega su metafísica. Los reformistas no siempre traicionaron a los trabajadores. En ciertas épocas y bajo determinadas condiciones los reformistas llevaron a cabo un trabajo progresivo, aunque insuficiente. La etapa de la decadencia imperialista les hace temblar el piso, por eso, en la medida en que se ven obligados a adherirse al movimiento de masas, lo traicionan en determinado momento. Aun así, las masas aceptan su conducción. Los autores oponen a esta concepción viva de las masas la teoría del pecado original de los sindicatos. Lo notable de esta teoría es que no permite que a un traidor se lo llame traidor.

En el análisis de la situación actual de Inglaterra no debemos ignorar las variantes por las que puede pasar el gobierno conservador: no directamente a la dictadura de la violencia abierta sino, como consecuencia de un brusco vuelco parlamentario hacia la izquierda, a alguna especie de bloque de Henderson y Lloyd George, un gobierno transitorio de kerenskismo británico. Evidentemente, Lloyd George cuenta con un inevitable giro a la izquierda de la "opinión pública", y por lo tanto no teme seguir siendo hoy una pequeña minoría^{263[5]}. La posibilidad de que haya un kerenskismo británico, cuánto tiempo durará, etcétera, depende del desarrollo ulterior de la crisis económica, del ritmo al que se produzca la bancarrota del gobierno "nacional", y fundamentalmente de la rapidez de la radicalización de las masas.

Obviamente, cuando el kerenskismo aparece pone en evidencia su inutilidad, y en consecuencia empuja a la burguesía por el camino de la violencia abierta y desnuda. En este caso, los trabajadores ingleses tendrán que convencerse de que su monarquía no es meramente una institución inocente y decorativa; el poder del rey se convertirá inevitablemente en el centro de la contrarrevolución imperialista unificada.

2. Hay un profundo error en el segundo párrafo dirigido contra la actividad en los sindicatos con el objetivo de llegar a controlarlos, lo que es obligatorio para un marxista y un bolchevique. Según las tesis, desde su origen los sindicatos son "organizaciones imperialistas". Solo pueden vivir en la medida en que se benefician de las superganancias del capitalismo británico; ahora, perdida definitivamente su posición privilegiada, deben desaparecer. No tiene sentido luchar por ganar los actuales sindicatos. En el momento adecuado, la dictadura revolucionaria construirá nuevas "organizaciones económicas".

Desde 1920 los sindicatos perdieron más del cuarenta por ciento de sus afiliados. Por lo tanto, los autores dicen que en el transcurso de los próximos dos años perderán otro cuarenta por ciento. Cuando este ochenta por ciento de obreros se pase al comunismo, los camaradas Ridley y Ram podrán decir: el profeta no necesita ir a la montaña porque

revolucionarias. Se nucleó en torno a la "Carta del Pueblo", un programa elaborado por la Asociación de Trabajadores de Londres.

^{263[5]} Acabo de recibir la "carta de dimisión" de Lloyd George dirigida a su partido parlamentario* que confirma totalmente esta suposición. (Nota de León Trotsky)

* Lloyd George estuvo en total desacuerdo con las tendencias del Partido Liberal que apoyaron el gobierno de coalición nacional, política que consideró "un error calamitoso". Después de las elecciones parlamentarias recibió una invitación para asistir a una reunión de miembros liberales del parlamento: en respuesta envió su *carta de dimisión* del 3 de noviembre, en la que se negaba, por motivos políticos, a asistir o aceptar cualquier puesto en el grupo liberal.

la montaña fue hacia el profeta. Pero, por lo que sabemos, no sucede así. A Ridley y Ram no los sigue ni una docena de obreros. Los sindicatos todavía nuclea a millones de trabajadores que en 1926 demostraron que son capaces de llevar adelante una lucha revolucionaria. Debemos buscar a los trabajadores donde están hoy, no donde pueden estar mañana, tanto a los que están organizados como a los que no lo están. El problema no son las organizaciones económicas que creará la futura dictadura revolucionaria sino el trabajador inglés de hoy; hablar de dictadura del proletariado sin tenerlo en cuenta significa jugar con las palabras.

¿Pueden realmente los trabajadores tomar el camino de la insurrección de un salto, sin profundizar en el período previo su lucha contra el capitalismo, sin radicalizarse, sin radicalizar sus métodos de lucha y sus organizaciones? ¿Cómo puede darse la radicalización de la clase obrera fuera de los sindicatos, sin reflejarse en éstos, sin cambiar sus características, sin provocar el surgimiento de nuevos dirigentes? Sí es cierto que los sindicatos se originaron en base a las superganancias capitalistas de Gran Bretaña -y lo es *hasta cierto punto*-, la desaparición de las superganancias debe radicalizar los sindicatos; por supuesto, entendiendo la radicalización desde abajo y no desde arriba, en la lucha contra los dirigentes y la tradición. Esta lucha tiene más probabilidades de triunfar si los comunistas participan en ella.

Los autores de las tesis van tan lejos que identifican la lucha por ganar los sindicatos con el Comité Anglo-Ruso. ¡Sorprendente argumento! La Oposición de Izquierda acusó a Stalin, Tolski y Cía. porque, debido a su amistad política con Citrine^{264[6]}, Purcell, Cook y demás, los comunistas que militaban en los sindicatos no podían desenmascarar a estos traidores. Los camaradas Ridley y Ram hacen un nuevo descubrimiento: unirse con los traidores y desenmascararlos ante las masas... son una y la misma cosa. ¿Podemos tomar en serio tales argumentos?

El camarada norteamericano Glotzer^{265[7]}, al referirse a la necesidad de trabajar en las organizaciones sindicales para ganarlas, cita muy correctamente el folleto de Lenin *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. Los camaradas Ridley y Ram le responden con cuatro objeciones:

a) Ellos piden argumentos y no citas de autoridades. Esto es cierto. Pero el folleto de Lenin contiene muchos argumentos que ellos no responden en lo más mínimo.

b) Los autores niegan el dogma católico romano de la infalibilidad. Estamos de acuerdo. Pero les aconsejamos comenzar con la crítica a la infalibilidad de su propio evangelio.

c) "¡Lenin no era dios ni un papa infalible!" Esta es una repetición del argumento anterior. Sin ser un papa, Lenin luchó con éxito contra la metafísica y el sectarismo.

d) Lenin escribió en 1920; desde entonces la situación cambió considerablemente. Pero los autores no explican en qué consisten realmente estos cambios, salvo su referencia a la disminución del número de afiliados a los sindicatos, que no es de importancia decisiva.

Vemos que los argumentos de los autores son sumamente abstractos y puramente formales. La referencia a 1920 entra en contradicción directa con las ideas fundamentales de las tesis. Si los sindicatos fueron desde su origen, y siguen siéndolo, organizaciones imperialistas puras, incapaces de acciones revolucionarias, la referencia

^{264[6]} *Walter Citrine* (n. 1887): secretario general del Congreso Sindical Británico (1926-1946). En 1946, por los servicios prestados al capitalismo británico, fue elevado al rango de caballero y recibió el título de *baronet*.

^{265[7]} *Albert Glotzer* (n. 1905): uno de los dirigentes de la Oposición de Izquierda en Estados Unidos, íntimamente ligado a Shachtman. En 1940 se separó con él del SWP. *Cinco semanas en Kadikoy*, publicado en *The Militant* del 2 de enero de 1932, es un informe de su visita a Trotsky a fines de 1931.

a 1920 pierde toda significación. Tendríamos que decir simplemente que la posición de Marx, Engels y Lenin fue errónea desde un principio.

3. El tercer párrafo está dedicado a la Comintern. Los autores están a favor de la creación de una cuarta internacional y, también aquí, manifiestan la característica fundamental de su razonamiento: metafísica absoluta. Respondemos que Engels, después de Hegel, entendía por metafísica la consideración de los fenómenos, hechos, fuerzas y tendencias como sustancias inmutables, y no como procesos en desarrollo, que además avanzan con contradicciones constantes. Así como para nuestros innovadores el sindicato es una viciosa sustancia imperialista de la cabeza a los pies, en todas las épocas y etapas, la Comintern es una viciosa sustancia burocrática. En su análisis dejan totalmente fuera de consideración los procesos internos de la Comintern, la inevitable contradicción entre la masa de afiliados y el aparato burocrático. Los autores nos preguntan: ¿creemos que la burocracia, por influencia de nuestra crítica, renunciará a defender sus intereses? ¿Y hay que describir esta suposición como materialismo o idealismo?, preguntan después Ridley y Ram con ironía inimitable, sin advertir que la sola manera en que plantean la cuestión es una metafísica inerte.

La burocracia es muy fuerte, pero por cierto no tan omnipotente como creen Ridley y Ram. En la URSS, las crecientes contradicciones del desarrollo económico plantean con urgencia ante los millones de militantes del partido y de la juventud los problemas programáticos y tácticos fundamentales. En la medida en que los burócratas no serán capaces de resolver estas contradicciones, los millones de comunistas y jóvenes comunistas se verán obligados a buscar una solución por su cuenta. A estas masas les decimos hoy y les diremos mañana: "La burocracia centrista conquistó el aparato del partido, gracias a determinadas condiciones históricas. Pero ustedes, trabajadores comunistas, no se adhieren al partido por los burócratas sino por su gran pasado revolucionario y su posible futuro revolucionario. Los entendemos muy bien. Los obreros revolucionarios no saltan ciegamente de organización en organización como muchos estudiantes. Nosotros, bolcheviques leninistas, estamos muy dispuestos a colaborar con ustedes, trabajadores comunistas, para regenerar el partido."

Hay millones de obreros que apoyan al Partido Comunista Alemán. La catastrófica crisis alemana determina que los problemas revolucionarios pasen a ser problemas de vida o muerte. Sobre esta base, no cabe duda de que en el partido se desarrollará una lucha ideológica cada vez más profunda. Si los pocos centenares de opositores de izquierda se mantienen al margen, se transformarán en una secta impotente y lamentable. Pero si participan en las luchas ideológicas internas del partido, del que siguen formando parte a pesar de todas las expulsiones, ganarán una enorme influencia en el núcleo proletario de la organización.

No, la Oposición de Izquierda no tienen ningún motivo para transitar el camino que le señalan Ridley y Ram. Aun sin contar a la URSS, dentro de la Comintern hay decenas de miles de trabajadores que vivieron profundas experiencias, numerosas decepciones, y se ven obligados a buscar respuestas correctas para todos los problemas políticos fundamentales. Tenemos que acercarnos a estos trabajadores, no darles la espalda. Sería muy triste que los militantes con sentido crítico del Partido Comunista británico oficial se imaginen que las opiniones de Ridley y Ram son las de la Oposición de Izquierda.

4. Los autores de estas tesis acusan a la Oposición de Izquierda, especialmente a la Liga norteamericana, de "sobrestimar absurdamente" la importancia del Partido Comunista británico. De ninguna manera sobrestimamos esa importancia. Las últimas elecciones demostraron suficiente, clara y abiertamente la debilidad del Partido

Comunista británico^{266[8]}. Pero hoy la Oposición de Izquierda es en Gran Bretaña varios cientos de veces más débil que ese débil partido. Ram y Ridley no tienen nada todavía. Sólo los apoyan individuos que no están ligados a la lucha del proletariado. ¿Trataron realmente de hacer una crítica honesta al partido? ¿Cuál es su actividad? ¿Dónde están sus tesis programáticas? ¿Discutieron con la base del partido? ¿Trataron de ganarse su apoyo? El partido oficial tuvo setenta mil votantes. ¿Cuentan Ram y Ridley con setecientos, o aun con setenta militantes? Pero a pesar de eso están dispuestos a organizar una cuarta internacional. El proletariado tiene que aceptar implícitamente -por adelantado- que son capaces de construir una internacional y de dirigirla.

Todo el método con que se plantea el problema es absolutamente incorrecto. A esto tenemos que añadir que si la Oposición de Izquierda albergara esta perniciosa idea y decidiera crear hoy una cuarta internacional, los camaradas Ridley y Ram, que tienen diferencias con nosotros en todas las cuestiones fundamentales, tendrían que construir inmediatamente una quinta internacional.

5. El párrafo que se refiere a la India también se caracteriza por su carácter extraordinariamente abstracto. Es indiscutible que la India sólo podrá lograr su independencia nacional total a través de una revolución verdaderamente grande que lleve al poder al proletariado indio. Sólo es posible imaginar un proceso diferente si la revolución proletaria triunfa en Inglaterra antes que en la India. En ese caso, la liberación nacional de la India precedería -hay que suponer que por un lapso breve- a la dictadura del proletariado, el que nuclearía a su alrededor al campesinado pobre. Pero media un gran trecho entre estas perspectivas, absolutamente correctas, y la afirmación de que la India ya está madura para la dictadura del proletariado, de que los obreros indios han superado sus ilusiones conciliadoras, etcétera. No, ante los comunistas indios se plantea una tarea apenas comenzada. Allí los bolcheviques leninistas deben realizar un trabajo inmenso, tenaz, cotidiano y difícil. Hay que penetrar en todas las organizaciones de la clase obrera; es preciso educar a los primeros cuadros comunistas obreros y participar de la "prosaica" vida cotidiana de los obreros y de sus organizaciones; hay que estudiar las relaciones existentes entre las ciudades y los distritos rurales.

Naturalmente, para cumplir esa tarea hace falta contar con tesis programáticas y tácticas. Pero sería incorrecto comenzar con la convocatoria a una conferencia internacional sobre la cuestión de la India, como proponen nuestros autores. Con una conferencia insuficientemente preparada no se logrará nada. Si los opositores de izquierda hindúes se dedican a seleccionar material reciente y elaborarlo, o por lo menos a traducirlo a alguna lengua europea (huelgas, manifestaciones, núcleos del movimiento campesino, los partidos y los grupos políticos de las distintas clases, la actividad de la Comintern, sus manifiestos y consignas), con esta importante tarea facilitarán en gran medida la posibilidad de una elaboración colectiva del programa y la táctica para la vanguardia proletaria de la India.

Hay que comenzar por la construcción de un núcleo serio de la Oposición de Izquierda con camaradas indios que realmente apoyan las posiciones bolcheviques leninistas.

^{266[8]} Sobra repetir que las elecciones no son la única medida de la influencia de un grupo, ni la más precisa. Un verdadero partido revolucionario siempre demuestra más fuerza en la lucha que en las elecciones parlamentarias. No obstante, las estadísticas electorales son un índice muy valioso de la fuerza o la debilidad de los partidos políticos. Sólo los anarquistas pueden dejar de tenerlas en cuenta. (Nota de León Trotsky)

Las elecciones en Gran Bretaña y los comunistas^{267[1]}

10 de noviembre de 1931

Estimado camarada Groves:

Recibí la carta que me escribió hace cuatro semanas. Discúlpeme por no responderle antes. En este momento estoy ocupado con un trabajo muy importante. Además, me resulta muy difícil escribir en inglés y me llevaría mucho tiempo hacerlo. Para colmo, no sabía si usted lee alemán o francés. Ahora hay aquí un camarada norteamericano que traducirá esta carta al inglés. Estas razones le permitirán comprender mi demora en responderle.

El trabajo que le mencioné, que me absorberá por lo menos durante un mes y medio, me impide dedicarle más atención al problema inglés, tan importante para nosotros. Incluso tengo poco tiempo para leer los periódicos ingleses. Espero que el segundo tomo de mi *Historia de la Revolución Rusa*, que ahora estoy completando, les será muy útil a los comunistas de todos los países, y especialmente de Inglaterra, en esta etapa que será testigo de grandes convulsiones en Europa y en el resto del mundo.

Lo dicho explica por qué me resulta difícil emitir una opinión precisa en este momento sobre los pasos prácticos que deben dar, en el futuro inmediato, los comunistas británicos y la Oposición de Izquierda. Dentro de uno o dos meses volcaré mi atención sobre este problema. Por ahora tengo que limitarme a consideraciones de carácter muy general.

Uno de mis amigos ingleses me escribió el 9 de octubre, antes de las elecciones parlamentarias, sobre el rápido crecimiento del Partido Comunista y de cierto acercamiento al comunismo de los militantes de base del ILP^{268[2]}. Mi corresponsal también se refirió a un resurgimiento del Movimiento Minoritario^{269[3]} en los sindicatos y al creciente papel dirigente que juega esta organización en las esporádicas luchas huelguísticas. Con el trasfondo de la crisis mundial y de la crisis nacional británica, estos incidentes aislados llevarían a suponer que en los últimos dos años se fortaleció el Partido Comunista. Pero las elecciones fueron un desengaño absoluto en este sentido. De los cientos de miles de votos que perdieron los laboristas, el partido a lo sumo ganó veinte mil, lo que, teniendo en cuenta el aumento del número de votantes, no es más que

^{267[1]} *Las elecciones en Gran Bretaña y los comunistas. The Militant*, 5 de diciembre de 1931, donde fue publicado sin el saludo y sin los primeros tres párrafos, que aparecen aquí por cortesía de Reg Groves. Los que apoyaban el gabinete nacional -conservadores, nacional-laboristas y nacional-liberales- lograron una victoria avasalladora en las elecciones parlamentarias del 27 de octubre de 1931; los conservadores solos lograron 471 puestos. El Partido Laborista quedó reducido a 46 puestos, lo que implicaba una pérdida de 243 puestos y dos millones de votos en relación a su total de 1929. El Partido Comunista, que se presentó en 26 distritos, recibió alrededor de 75.000 votos (y ningún puesto), un aumento de apenas 20.000 a partir de 1929.

^{268[2]} El *Independent Labour Party* (ILP, Partido Laborista Independiente): fundado en 1893, tuvo mucha influencia en la creación del Partido Laborista, al que estuvo afiliado y dentro del cual generalmente ocupaba una posición de izquierda. En la década del veinte los principales dirigentes del Partido Laborista, y por ende de los dos primeros gobiernos laboristas, 1924 y 1929 a 1931, habían salido de sus filas. Expulsados en 1931 del Partido Laborista, durante algunos años se inclinaron hacia el stalinismo. Formaron parte de la centrista Comunidad Internacional del Trabajo (IAG) a mediados de la década de 1930, y regresaron al Partido Laborista en 1939.

^{269[3]} El *Movimiento Minoritario Nacional*: una secta de izquierda del congreso Sindical Británico, fue organizado en 1924. Aunque lo inició el Partido Comunista, no ofreció ninguna alternativa real a los burócratas sindicales de "izquierda" con quienes Moscú flirteaba a mediados de la década del 20, a través del Comité Anglo-Ruso.

una fluctuación coyuntural transitoria, y de ninguna forma una victoria política seria. ¿Dónde está la influencia del partido entre los desocupados? ¿Entre los obreros de las minas de carbón? ¿Entre la joven generación de trabajadores que votó por primera vez? Realmente, el resultado de las elecciones es una condena terrible a la política del partido y de la Comintern.

No seguí de cerca la táctica del partido británico este último año y no quiero emitir juicios sobre qué fue lo que aprendió, si es que aprendió algo. No obstante, me resulta claro que, aparte de sus errores recientes, la impotencia del Partido Comunista es el precio de la vergonzosa y criminal política de la Comintern, primero en el Comité Anglo-Ruso y después con el "tercer período". Estos errores perjudicaron especialmente a Inglaterra.

Siempre sorprende el peso enorme que tienen sobre la conciencia de la clase obrera británica la humildad, el conservadurismo, el fanatismo, el espíritu conciliador, el respeto por los de arriba, por los títulos, la riqueza, la Corona. Sin embargo, esa clase obrera es capaz también de realizar grandes insurrecciones revolucionarias, como el cartismo, los movimientos de preguerra de 1911 y los de posguerra, las huelgas de 1926.

Es como si el proletariado británico, con su antiquísima y prolongada tradición, tuviera dos almas y enfrentara con dos rostros los acontecimientos históricos.

Los burócratas despreciables, mercenarios y serviles de los sindicatos y del Partido Laborista expresan todo lo que es humillante, servil y feudal en la clase obrera británica. Por el contrario, el objetivo del Partido Comunista es hacer surgir sus cualidades revolucionarias potenciales, que son muy amplias y capaces de desarrollar una fuerza explosiva inmensa. Pero precisamente en una coyuntura crítica de la historia británica, 1925 a 1927, la política del Partido Comunista británico y de la Internacional Comunista fue la adaptación servil a la burocracia sindical, idealizándola, ocultando sus traiciones, sometiendo a ella a la clase obrera. En consecuencia, el joven Partido Comunista británico quedó profundamente desmoralizado. Se utilizó el prestigio de la Revolución de Octubre, de la URSS, del bolchevismo para apoyar y consolidar las tendencias conservadoras y serviles de la clase obrera británica.

Después de que los laboristas terminaron de utilizar a los stalinistas y les dieron el puntapié final, se sustituyó mecánicamente el capítulo del sindicalismo, a través del giro a la ultraizquierda, por la nueva panacea del "tercer período". Se levantó la consigna de "clase contra clase", interpretándola como una consigna de lucha de un puñado de comunistas contra el proletariado "social-fascista"^{270[4]}. Mientras ayer Purcell y Cook eran amigos y aliados de confianza de la Unión Soviética, al día siguiente los obreros que votaban por Purcell y Cook eran enemigos de clase. Esta es la órbita política del Partido Comunista británico o, mejor dicho, de la Internacional Comunista. ¿Existe una manera más eficaz de pisotear el prestigio del partido y socavar la confianza en el comunismo de los obreros que despiertan?

La burocracia moscovita de la Internacional Comunista tropieza con obstáculos a cada paso, y entonces ordena un giro a la izquierda o a la derecha. No es difícil. Estos

^{270[4]} *Social- fascismo*: teoría que Stalin hizo famosa desde 1928 hasta 1934, según la cual la socialdemocracia y el fascismo no eran opuestos sino gemelos. Ya que los socialdemócratas no eran sino una variante del fascismo, y prácticamente todo el mundo, salvo los stalinistas, eran una variante del fascismo (liberal-fascistas, laboral-fascistas o trotsko-fascistas) quedaba totalmente prohibido a los stalinistas participar de frentes únicos con ninguna tendencia contra los fascistas comunes y corrientes. Ninguna teoría le puede haber ayudado más a Hitler en los años anteriores a la toma del poder en Alemania. En alguna fecha que no se dio publicidad, durante el transcurso del año 1934, los stalinistas abandonaron su teoría sin tomarse el trabajo de explicar por qué, y pronto estaban flirteando no sólo con los socialdemócratas sino también con políticos capitalistas como Roosevelt y Daladier, a quienes a principios de 1934 todavía llamaban fascistas.

Kuusinens, Manuilskis, Lozovskis, etcétera, son gente del aparato, que no sólo carece de una educación marxista seria y de perspectivas revolucionarias, sino que también, y esto es lo decisivo, está libre de todo control de las masas. Su política consiste en promulgar decretos. Para ellos, un giro táctico no significa más que un cambio de postura. El Comité Central del Partido Comunista británico aplica lo mejor que puede las orientaciones que recibe. Pero todas estas volteretas, con sus políticas correspondientes, quedan registradas en la conciencia de los obreros. Estos burócratas en bancarrota creen que se puede mantener automáticamente la dirección de la clase obrera valiéndose del soborno y la represión por un lado y los saltos abruptos por el otro, ocultando el pasado tras la mentira y la calumnia; pero esto es totalmente falso.

Los obreros británicos piensan lentamente, ya que sus mentes están llenas de los residuos de muchos siglos; pero piensan. Los artículos aislados, los manifiestos, las consignas, generalmente pasan inadvertidos; pero una política continua (el Comité Anglo-Ruso, el "tercer período") produce su efecto, por lo menos en el sector más progresivo, militante, crítico y revolucionario de la clase obrera. Si comparamos el desarrollo de la conciencia revolucionaria con el tallado de los surcos de una tuerca, hay que decir que en cada giro la dirección de la Internacional Comunista no utiliza la herramienta, ni el calibrador, ni la dirección correctos, con lo que rompe y tritura las estrías. Sin exageración se puede decir que si a partir de 1923 -en Inglaterra desde 1925- la Internacional Comunista no hubiera existido, hoy tendríamos en ese país un partido revolucionario con una influencia incomparablemente mayor. Las recientes elecciones confirman plenamente esta tremenda conclusión.

Aquí comienza la tarea de la Oposición de Izquierda. Los comunistas británicos, entre los que hay seguramente muchos revolucionarios honestos, devotos, abnegados, no pueden menos que sentirse desalentados por los resultados de la última década de actividad, especialmente porque en su transcurso se presentaron oportunidades únicas. Los mejores revolucionarios también pueden caer presa del pesimismo y la indiferencia si no comprenden la causa de su debilidad ni encuentran una salida. La crítica, esa luz del marxismo que permite ver con claridad el camino del partido, sus zigzags, sus errores y las raíces teóricas de esos errores, es el requisito previo para la regeneración del partido. Es indispensable empezar a publicar los documentos más importantes de la Oposición de Izquierda Internacional referentes al Comité Anglo-Ruso, allí donde no se ha hecho todavía. Este es el punto de partida para la formación de una izquierda británica.

La Oposición de Izquierda, como el comunismo en general, tiene derecho a suponer que en Inglaterra le aguarda un promisorio futuro; el capitalismo británico está cayendo al abismo desde las grandes cimas históricas a las que se encumbró; esto es evidente para todos. Se puede decir con confianza que las últimas elecciones son la última chispa de la *grandeur* nacional de la burguesía británica; es la chispa de una lámpara que se apaga. La política oficial británica pagará muy caras estas elecciones en la próxima etapa.

La bancarrota de los grandes héroes nacionales de los tres partidos, como la del capitalismo británico, es absolutamente inevitable. A pesar de todos los obstáculos que pone la Internacional Comunista, el topo de la revolución británica está cavando un camino seguro. Tenemos todo el derecho a suponer que las elecciones representarán la última demostración de confianza de los millones de trabajadores en los capitalistas, los lores, los intelectuales, los educados y los ricos, y todos aquellos asociados con Macdonald y las cenas de los domingos. Estos caballeros no descubrirán una solución secreta. El verdadero secreto está en la revolución proletaria. Estas elecciones preparan

el fin del conservadurismo y el servilismo del proletariado; luego sobrevendrá su pleno despertar revolucionario.

Pero en la etapa inmediata el triunfo de los conservadores significará duras pruebas para el proletariado británico e intensificará los peligros internacionales. El peligro amenaza especialmente a la URSS. Ahora vemos qué poco ayudó a la URSS esa política que siempre se justificó con la necesidad de su "defensa". Durante varios años se supuso que la defenderían Purcell, Hicks^{271[5]}, Citrine; luego se asignó al Partido Comunista la misión de defenderla contra el proletariado "social-fascista". Ahora, lo único con que cuenta la URSS para defenderse son setenta mil votos. Stalin atacó la crítica de la Oposición de Izquierda, su exigencia de que se pusiera fin al vergonzoso bloque con Purcell, diciendo que implicaba negarse a defender a la URSS contra el imperialismo británico. Hoy podemos hacer el balance; nada le fue más útil al imperialismo británico que la escuela de Stalin. Por cierto, el jefe de esa escuela se merece que lo condecoren dos veces con la Orden de la Jarretera.

La Oposición de Izquierda británica tiene que comenzar un trabajo sistemático. Ustedes deben formar un núcleo central, aunque sea pequeño y sacar una publicación propia, aunque sea modesta. Es necesario que lleven adelante una actividad sostenida de análisis, crítica y propaganda. Tienen que educar a los cuadros, aunque al principio sean pocos. Los factores históricos fundamentales nos son favorables. Si en Inglaterra, más que en cualquier otra parte, el comunismo puede penetrar en un lapso breve la conciencia de las amplias masas, las ideas de la Oposición de Izquierda, que son las ideas de Marx y Lenin, predominarán dentro del movimiento comunista en un plazo igualmente breve.

Les deseo sinceramente mucho éxito a los amigos británicos.

Con mis mejores saludos comunistas,
León Trotsky

Las relaciones comerciales ruso-alemanas^{272[1]}

14 de noviembre de 1931

El documento titulado *¿Es posible una Alemania soviética?* sólo demuestra lo importante que era para el gobierno soviético elaborar un plan modelo de cooperación entre la Unión Soviética y Alemania precisamente a comienzos de la crisis. En este momento sería de un valor agitativo indiscutible. Lo menos que puede hacerse ahora es tratar de recuperar lo que se perdió.

^{271[5]} *George Hicks*: secretario de la Federación Nacional de Obreros de la construcción, integraba el Consejo General Británico del Congreso Sindical cuando éste entregó la huelga general de 1926.

^{272[1]} *Las relaciones comerciales ruso-alemanas*. *The Militant*, 21 de noviembre de 1931. Lo que provocó el artículo de Trotsky fue una campaña de propaganda de los socialdemócratas alemanes que tendía a demostrar que ni siquiera la colaboración con la Unión Soviética podría salvar a una Alemania soviética de la catástrofe económica inevitable.

Por falta de tiempo apenas eché una ojeada al manifiesto antisoviético del *Leipziger Volkszeitung* (Periódico del Pueblo de Leipzig), pero salta a la vista su estúpida superficialidad. En 1917 los socialdemócratas rusos sostenían que la dictadura del proletariado estaba muy bien para un país altamente industrializado, pero de ningún modo para la atrasada Rusia, donde sólo podía provocar desastres. Además, la dictadura no podía durar más de tres días, que luego se extendieron a tres semanas. Esta fue la caracterización socialdemócrata de la Revolución de Octubre. Ahora, catorce años después, los socialdemócratas alemanes dicen que el régimen soviético, es decir la dictadura del proletariado, está bien para un país atrasado, de grandes dimensiones y con una sorprendente preponderancia del campesinado, etcétera; pero para la Alemania altamente industrializada la dictadura del proletariado sería desastrosa.

Sobre el problema de la colaboración económica entre una Alemania soviética y la Rusia soviética, los socialdemócratas alemanes recurren a las cifras actuales de importación y exportación para demostrar que las relaciones comerciales entre ambos países son insignificantes. Lo único que demuestra eso es que si la Alemania soviética actuara de acuerdo a las reglas de la Alemania capitalista iría al desastre.

Las importaciones industriales de Rusia se ven limitadas por las condiciones crediticias. En el transcurso de unos cuantos años, la economía agraria colectivizada, que ahora es meramente una forma de coerción burocrática, se volvería extremadamente productiva y la capacidad industrial y organizativa de Alemania revolucionaria completamente las relaciones económicas entre ambos países. Pero, ¿qué sucede con el periodo transicional? Es evidente que Alemania tendría que atravesar unos cuantos años difíciles. Sin embargo, los obreros por lo menos comprenderían por qué se estarán sacrificando. Pero aun durante los años transicionales críticos, suponiendo que el resto de Europa siguiera siendo capitalista, Alemania no estaría aislada del mercado mundial. Una vez que los obreros hayan expropiado a los terratenientes, a los banqueros y a los dueños de fábricas, estarían inmediatamente en condiciones de producir para el mercado mundial a precios más reducidos que los actuales. En estas circunstancias, queda totalmente excluida la posibilidad del bloqueo económico.

Se restablecería inmediatamente el contacto directo con la Rusia soviética, porque entre una Alemania soviética y una Rusia soviética la Polonia capitalista pronto se rendiría. Además, es muy improbable que después de una revolución en Alemania el capitalismo europeo se pueda mantener firme durante mucho tiempo.

Realmente es necesario extenderse más sobre este tema. Tal vez los camaradas alemanes puedan dividirse el trabajo y empezar a reunir material sobre los distintos aspectos del problema. Posteriormente yo podría unirme a este trabajo colectivo.

¿Qué es el fascismo?^{273[1]}

15 de noviembre de 1931

^{273[1]} ¿Qué es el fascismo? *The Militant*, 16 de enero de 1932. Tomado de una carta a un camarada británico.

¿Qué es el fascismo? El término se originó en Italia. ¿Fueron fascistas todas las formas de dictadura contrarrevolucionaria (es decir, antes del advenimiento del fascismo en Italia)?

La Comintern llama dictadura fascista a la ex dictadura de Primo de Rivera en España. ¿Es correcto? Creemos que no.

El movimiento fascista italiano fue un movimiento espontáneo de grandes masas, con nuevos dirigentes surgidos de la base. Es de origen plebeyo y está dirigido y financiado por las grandes potencias capitalistas. Se formó en la pequeña burguesía, en el lumpen-proletariado y hasta cierto punto también en las masas proletarias; Mussolini, un ex socialista, es un "*self-made*" man producto de este movimiento.

Primo de Rivera era un aristócrata. Ocupaba un alto cargo militar y burocrático y fue gobernador en jefe de Cataluña. Llevó a cabo el golpe con la colaboración de fuerzas estatales y militares. Las dictaduras de España e Italia son dos formas totalmente distintas de dictadura. Hay que diferenciarlas bien. Mussolini tuvo dificultades para reconciliar a muchas viejas instituciones militares con las milicias fascistas. Este problema no existió para Primo de Rivera.

El movimiento alemán se parece fundamentalmente al italiano. Es un movimiento de masas, cuyos dirigentes emplean una buena cantidad de demagogia socialista, la cual es necesaria para la formación de un movimiento de masas.

La base genuina (del fascismo) es la pequeña burguesía. En Italia cuenta en gran medida con esa base: la pequeña burguesía de la ciudad y el campo y el campesinado. También en Alemania existe una buena base para el fascismo[...]

Puede decirse, y hasta cierto punto es verdad, que la nueva clase media, los funcionarios estatales, los administradores privados, etcétera, pueden constituir esa base. Pero éste es un nuevo problema, que hay que analizar[...]

Para poder prever algo respecto al fascismo, es preciso contar con una definición de ese concepto. ¿Qué es el fascismo? ¿Cuáles son sus bases, sus formas, sus características? ¿Cómo se desarrollará? Es necesario proceder de una manera marxista científica.

¿Qué es una situación revolucionaria?^{274[1]}

17 de noviembre de 1931

1. Para analizar una situación desde un punto de vista revolucionario, es necesario distinguir entre las condiciones económicas y sociales de una situación revolucionaria y la situación revolucionaria misma.

2. Las condiciones económicas y sociales de una situación revolucionaria se dan, hablando en general, cuando las fuerzas productivas de un país están en decadencia;

^{274[1]} ¿Qué es una situación revolucionaria? *The Militant*, 19 de diciembre de 1931. Estas breves notas fueron preparadas por Trotsky después de una discusión con Albert Glotzer acerca del proyecto de tesis de F.A. Ridley y Chandu Ram que critica en *Tareas de la Oposición de Izquierda en Gran Bretaña y la India*.

cuando disminuye sistemáticamente el peso del país capitalista en el mercado mundial y los ingresos de las clases también se reducen sistemáticamente; cuando el desempleo ya no es simplemente la consecuencia de una fluctuación coyuntural, sino un mal social permanente con tendencia a incrementarse. Estas son las características de la situación de Inglaterra; podemos decir que allí se dan y se profundizan diariamente las condiciones económicas y sociales de una situación revolucionaria. Pero no debemos olvidar que a la situación revolucionaria la definimos políticamente, no sólo sociológicamente, y aquí entra el factor subjetivo, el cual no consiste solamente en el problema del partido del proletariado, sino que es una cuestión de conciencia de todas las clases, por supuesto fundamentalmente del proletariado y su partido.

3. La situación revolucionaria sólo se da cuando las condiciones económicas y sociales que permiten la revolución provocan cambios bruscos en la conciencia de la sociedad y de sus diferentes clases. ¿Qué cambios?

a) Para nuestro análisis tenemos que tener en cuenta las tres clases sociales: la capitalista, la clase media, el proletariado. Son muy diferentes los cambios de mentalidad necesarios en cada una de estas clases.

b) El proletariado británico sabe muy bien, mucho mejor que todos los teóricos, que la situación económica es muy grave. Pero la situación revolucionaria se desarrolla sólo cuando el proletariado comienza a buscar una salida, no sobre los carriles de la vieja sociedad sino por el camino de la insurrección revolucionaria contra el orden existente. Esta es la condición subjetiva más importante de una situación revolucionaria. La intensidad de los sentimientos revolucionarios de las masas es uno de los índices más importantes de la madurez de la situación revolucionaria.

c) Pero la etapa siguiente a la situación revolucionaria es la que permite al proletariado convertirse en la fuerza dominante de la sociedad, y esto depende hasta cierto punto (aunque menos en Inglaterra que en otros países) de las ideas y sentimientos políticos de la clase media, de su desconfianza en todos los partidos tradicionales (incluyendo al Partido Laborista, que es reformista, vale decir conservador) y de que deposite sus esperanzas en un cambio radical, revolucionario de la sociedad (y no en un cambio contrarrevolucionario, o sea, fascista).

d) Los cambios en el estado de ánimo de la clase media y del proletariado corresponden y son paralelos a los cambios en el estado de ánimo de la clase dominante. Cuando ésta ve que es incapaz de salvar su sistema, pierde confianza en sí misma, comienza a desintegrarse, se divide en fracciones y camarillas.

4. No se puede saber por adelantado, ni indicar con exactitud matemática, en qué momento de estos procesos está madura la situación revolucionaria. El partido revolucionario sólo puede descubrirlo a través de la lucha por el crecimiento de sus fuerzas e influencia sobre las masas, sobre los campesinos y la pequeña burguesía de las ciudades, etcétera; y por el debilitamiento de la resistencia de las clases dominantes.

5. Si aplicamos estos criterios a la situación de Gran Bretaña, vemos que:

a) Las condiciones económicas y sociales existen y se vuelven más apremiantes y agudas.

b) Sin embargo, todavía estas condiciones económicas no provocaron una respuesta psicológica. No hace falta un cambio en las condiciones económicas, ya intolerables, sino un cambio en la actitud de las distintas clases hacia esta intolerable y catastrófica situación que vive Inglaterra.

6. El desarrollo económico de la sociedad es un proceso muy gradual, que se mide en siglos y décadas. Pero cuando se alteran radicalmente las condiciones. económicas, la respuesta psicológica, ya demorada, puede aparecer muy rápido. Y así sucedan rápido o

lentamente, esos cambios inevitablemente deben alterar el estado de ánimo de las clases. Solo entonces tenemos una situación revolucionaria.

7. En términos políticos, esto significa:

a) Que el proletariado debe perder su confianza no sólo en los conservadores y en los liberales sino también en el Partido Laborista. Tiene que concentrar su voluntad y su coraje en los objetivos y métodos revolucionarios.

b) Que la clase media debe perder su confianza en la gran burguesía, en los lores, y volver los ojos hacia el proletariado revolucionario.

c) Que las clases poseedoras, las camarillas gobernantes, rechazadas por las masas, pierden su confianza en sí mismas.

8. Estas actitudes se desarrollarán inevitablemente pero todavía no existen. Pueden desarrollarse en un lapso breve debido a la agudeza de la crisis. Este proceso puede llevar dos o tres años, incluso un año. Pero hoy es una perspectiva, no un hecho. Tenemos que basar nuestra política en los hechos de hoy, no en los de mañana.

9. Las condiciones políticas de una situación revolucionaria se desarrollan simultánea y más o menos paralelamente, pero esto no significa que madurarán todas al mismo tiempo; éste es el peligro que nos amenaza. De las condiciones políticas en sazón, la más inmadura es el partido revolucionario del proletariado. No está excluida la posibilidad de que la transformación revolucionaria del proletariado y de la clase media, y la desintegración de la clase dominante, se desarrollen más rápidamente que la maduración del Partido Comunista. Esto significa que podría darse una verdadera situación revolucionaria sin un partido revolucionario adecuado. En cierta medida se repetiría lo que sucedió en Alemania en 1923. Pero es un error absoluto considerar que ésta es hoy la situación de Inglaterra.

10. Decimos que no está excluida la posibilidad de que el partido pueda quedar retrasado respecto a los demás elementos de la situación revolucionaria, pero no es inevitable. No podemos hacer un pronóstico exacto, pero aquí no se trata de un problema de pronósticos, sino de nuestra actividad.

11. En esta coyuntura, ¿cuánto tiempo necesitará el proletariado británico para romper sus vínculos con los tres partidos burgueses? Es muy posible que, con una política correcta, el Partido Comunista crezca proporcionalmente a la bancarrota y desintegración de los demás partidos. Nuestro objetivo y nuestro deber es concretar esta posibilidad.

Conclusiones: esto es suficiente para explicar por qué es totalmente erróneo plantear que en Inglaterra el conflicto político se da entre la democracia y el fascismo. La era fascista comienza en serio después de una victoria importante y temporalmente decisiva de la burguesía sobre la clase obrera. Pero en Inglaterra las grandes luchas todavía no se libraron. Como ya señalarnos refiriéndonos a otro tema, el próximo capítulo político de Inglaterra, después de la caída del gobierno nacional y del conservador que probablemente lo suceda, será posiblemente liberal-laborista, que en un futuro próximo puede resultar más peligroso que el espectro del fascismo. Condicionalmente llamamos a esa etapa kerenskismo británico.

Pero hay que añadir que no necesariamente en toda etapa y en todos los países el kerenskismo será tan débil como lo fue el ruso, que era débil porque el Partido Bolchevique era fuerte. Por ejemplo, en España el kerenskismo -la coalición de liberales y "socialistas"- no es de ninguna manera tan débil como lo fue en Rusia, y ello se debe a la debilidad del Partido Comunista. El kerenskismo combina la fraseología reformista, "revolucionaria", "democrática", "socialista" y las reformas sociales democráticas de secundaria importancia con la represión al ala izquierda de la clase obrera.

Es un método opuesto al del fascismo, pero sirve a los mismos fines. La derrota del futuro lloydgeorgismo sólo será posible si sabemos prever su llegada, si no nos dejamos hipnotizar por el espectro del fascismo, que hoy es un peligro mucho más lejano que Lloyd George y su herramienta del futuro, el Partido Laborista. Mañana el peligro puede ser el partido reformista, el bloque de liberales y socialistas; el peligro fascista todavía está muy lejos. Nuestra lucha por eliminar la etapa fascista y por eliminar o reducir la etapa reformista es la lucha por ganar a la clase obrera para el Partido Comunista.

La invasión japonesa de Manchuria^{275[1]}

30 de noviembre de 1931

La inoperancia de la Liga de las Naciones^{276[2]} en el conflicto sino-japonés excede todas las predicciones de sus más implacables enemigos y críticos. Su carácter contradictorio (yo preferiría decir, si me lo permiten, su carácter traicionero) tiene su máxima expresión en Francia. Su delegado oficial, el ministro de relaciones exteriores Briand^{277[3]}, está llevando a cabo la campaña por la paz de la Liga, mientras que toda la prensa gubernamental francesa, con *Le Temps* a la cabeza, apoya la intervención japonesa con todas sus fuerzas, como desconociendo su propia diplomacia oficial. Si se sigue día a día los editoriales de *Le Temps*, puede pensarse que se está leyendo un órgano de la plana mayor de Tokio y no del ministerio de relaciones exteriores de París. Es evidente que las diferencias entre la verdadera política de Briand y las operaciones militares del general Honjo^{278[4]} no pueden ser muy grandes si la prensa semioficial francesa puede conciliar exitosamente ambas posiciones.

Aquí vemos una vez más cómo Francia, para mantener la hegemonía lograda en Versalles (hegemonía inestable ya que no concuerda con el real peso económico relativo del país), se ve obligada a buscar aliados entre todos los elementos reaccionarios de

^{275[1]} *La invasión japonesa a Manchuria*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Existe una traducción [al inglés] publicada bajo el título *Why Russia Dare Not Fight Japan* [Por qué Rusia no se atreve a luchar contra Japón] en *Liberty*, 27 de febrero de 1923, pero al compararla con el texto de Trotsky que está en Harvard se descubrió que sus partes habían sido reacomodadas, y que faltaban varias oraciones y frases. Esa traducción [al inglés] fue revisada y corregida para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. Japón comenzó su invasión a Manchuria el 18 y 19 de setiembre de 1931. En febrero de 1932 los invasores declararon a aquella amplia provincia una nación "independiente", con el nombre "Manchukuo", y establecieron un régimen títere para que la gobernara en nombre de los intereses del imperialismo japonés.

^{276[2]} La *Liga de las Naciones*: nació en la conferencia de paz en Versalles, en 1919; sus estatutos fueron parte del tratado de paz de Versalles, elaborado por los vencedores de la Primera Guerra Mundial. e imponía las condiciones y las indemnizaciones sobre los países derrotados, especialmente Alemania. La respuesta de la Liga al ataque japonés a Manchuria fue una comisión investigadora, cuya recomendación de que Japón evacuara a Manchuria "salvaguardando" sus derechos allí fue aceptada mas de un año más tarde. Entonces, Japón no se fue de Manchuria sino de la Liga.

^{277[3]} *Aristide Briand* (1862-1932): expulsado en 1906 del Partido Socialista francés por aceptar cargos en un gabinete capitalista, fue varias veces premier y representante de Francia en la Liga de las Naciones.

^{278[4]} *Elijiro Honjo*: comandante en jefe del ejército japonés en Kuantung, en el extremo Sur de Manchuria, que lanzó el ataque.

Europa y el mundo, y a apoyar la violencia militar, la expansión colonial, etcétera, dondequiera que aparece.

Pero, ni hace falta decirlo, el conflicto sino-japonés, o más precisamente el ataque militar de Japón a China, tuvo que encontrar primero apoyo en Tokio antes que en París, y en cierto sentido también en Nankin. Los dramáticos sucesos actuales en Manchuria surgieron directamente de la supresión de la revolución china y de la inminencia de la revolución en Japón.

La revolución china de 1925-1927 fue un movimiento de liberación nacional y puso en acción masas enormes. El Partido del Kuomintang, habiendo ganado la dirección del movimiento, logró sofocar finalmente la revolución por medios militares. Esto impidió la formación de una nación democrática, debilitó a China, avivó la lucha entre camarillas de generales y despertó por lo tanto los apetitos predatorios, especialmente en Japón. De todos modos, la intervención militar de Japón en Manchuria no es una expresión de la *fortaleza* del actual estado japonés. Por el contrario, este paso le fue dictado por su creciente debilidad. Es altamente instructivo considerar la analogía entre la aventura del zarismo en Manchuria, que llevó a la guerra 1904-1905, y esta aventura del gobierno del mikado^{279[5]} que se convertirá inevitablemente en guerra o, más exactamente en una serie de guerras.

En su momento, el gobierno zarista se precipitó en esa situación en Oriente en su búsqueda de una salida para las intolerables contradicciones internas entre un capitalismo en expansión y las arcaicas estructuras de casta semif feudales del campo. Pero el remedio fue peor que la enfermedad y llevó a la primera revolución rusa en 1905.

La estratificación agraria y de casta de Japón sigue siendo semifeudal. A comienzos de siglo la contradicción entre el joven capitalismo japonés y el viejo régimen del estado aún no se había desarrollado totalmente. Por el contrario, el capitalismo utilizaba exitosamente las viejas y firmes clases, instituciones, y tradiciones feudales para sus propios fines militares. Esta combinación fue precisamente lo que permitió a Japón su colosal victoria sobre la Rusia zarista en 1904-1905.

Desde entonces la situación cambió radicalmente. En el último cuarto de siglo, el desarrollo capitalista de Japón ha minado profundamente las viejas relaciones e instituciones japonesas que coronan la figura del mikado. Las clases dominantes señalan a los campesinos japoneses las copiosas reservas de tierras de Manchuria, pero éstos quieren arreglar primero el problema agrario en casa. Solamente sobre nuevas bases democráticas podrá Japón tomar forma finalmente como nación moderna. Los amos del destino del Japón se sienten ahora aproximadamente como se sentía la monarquía zarista a principios de siglo. Y por una siniestra ironía del destino, los dirigentes de Japón buscan una salida en esas mismas llanuras de Manchuria donde la monarquía zarista recibió un golpe prerrevolucionario tan serio.

No es fácil predecir qué curso seguirán los acontecimientos en el Lejano Oriente en los próximos días o semanas. Actúan demasiados factores contradictorios, que se entrecruzan en distintas direcciones. Hacer un balance en esta coyuntura resulta especialmente difícil porque el propio gobierno japonés, al ser el gobierno de una época prerrevolucionaria, está signado por una inestabilidad inusual y por una tendencia a acciones impredecibles.

Pero el curso general puede predecirse casi sin riesgo de error, más allá del lado hacia el que se incline la balanza en las próximas semanas. Aun cuando se pueda detener ahora la expansión de las operaciones militares japonesas, e impedir que se

^{279[5]} *Hiroito* (n. 1901): el mikado, comenzó a reinar en 1926.

conviertan directamente en un extenso frente de guerra, esto no significará más que un respiro. Los círculos dirigentes de Japón hicieron pie en Manchuria. La Liga de las Naciones trata de resolver el conflicto (en la medida en que realmente lo intenta) mediante nuevas concesiones a Japón a expensas de China. Esto significa que, aun con los resultados más favorables posibles de las actuales operaciones militares, Japón fortalecerá su posición en Manchuria.

Para China, los "derechos" de Japón en Manchuria serán como una astilla en un pie descalzo. Es cierto que está debilitada por el dominio incuestionado de las diferentes camarillas militares del Kuomintang. Pero el despertar nacional de China sigue siendo un factor de una importancia histórica enorme, que continuará aumentando. Para mantener su posición, Japón se verá inevitablemente obligado a recurrir a nuevas expediciones militares. La necesidad de enviar nuevas tropas creará a su vez el deseo de justificar el gasto mediante una extensión de los "derechos" japoneses, o sea con nuevas conquistas y violaciones.

Este proceso tiene su propia lógica automática. La posición internacional de Japón estará sujeta cada vez a mayor tensión. Los gastos militares crecerán rápidamente. A medida que se desarrollan los acontecimientos, las consideraciones originales de ventajas económicas darán lugar a consideraciones de prestigio militar. Aumentará el descontento en todo el país. En esas circunstancias Manchuria bien puede convertirse para la monarquía japonesa en lo que fue Marruecos para la española, e incluso a más corto plazo^{280[6]}.

¿No podrían los actuales acontecimientos de Manchuria llevar a una guerra entre Japón y la Unión Soviética? Sobre este asunto, y en general sobre lo que pasará, sólo puedo hablar, por supuesto, como un observador no iniciado en los planes e intenciones de los respectivos gobiernos, y juzgar exclusivamente sobre la base de los indicios objetivos y de la lógica de las cosas.

En todo caso puede excluirse de parte del gobierno soviético todo deseo de conflicto con Japón. Sobre esto es sumamente instructivo observar el nuevo rumbo que tomó recientemente la prensa semioficial francesa. Durante las primeras semanas de la intervención, *Le Temps* no se cansaba de repetir: "No hay por qué temer nada de parte de Japón, sino de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que evidentemente está pronta para una agresión". Brotaban las historias sobre concentraciones de tropas soviéticas como si manaran del cuerno de la abundancia. Así se distraía la atención de la opinión pública, y las autoridades militares japonesas ganaban el tiempo que necesitaban. Cuando la debilidad de la Liga de las Naciones se hizo lo bastante evidente, la prensa semioficial francesa tomó la tarea (o mejor dicho se la dieron) de que los gobiernos de las grandes potencias aceptaran el hecho consumado y acercaras lo más posible a Japón. Desde ese momento *Le Temps* empezó a afirmar que no se podía ni hablar de una interferencia de la URSS, que no era más que un conflicto local, un problema de provincias, que todo podría arreglarse bien, lo mejor posible, que no había por qué trastornarse e interferir: el propio Japón sabía qué era lo mejor para él en Manchuria.

La prensa francesa buscó un argumento para estas nuevas afirmaciones tranquilizadoras en la "debilidad" de la URSS y del Ejército Rojo. Para esto hizo uso frecuente de la analogía ya mencionada con la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. La analogía es muy instructiva, pero con una condición: poner un signo más donde antes había un signo menos y viceversa. Porque si el Japón actual no se parece en nada al de

^{280[6]} España había logrado colocar bases en Marruecos en el siglo XIX, pero jamás logró vencer los movimientos de resistencia. Su política colonial, forzada por los militaristas, era cara, impopular y a menudo causa de crisis políticas en España.

principios de siglo, menos parecida aún es la Unión Soviética a la Rusia zarista. Por supuesto que la Revolución Rusa está lejos de haberse completado. Hay muchas contradicciones en el desarrollo económico soviético y a veces se convierten en dificultades políticas. Negarlo sería adoptar la política del avestruz. Pero cuando se hacen afirmaciones a gran escala histórica hay que mantener el sentido de las proporciones, y no dejar que los factores secundarios nos distraigan de los fundamentales. El Ejército Rojo es el resultado histórico de tres revoluciones, que despertaron y educaron a la nación rusa y junto con ella a los muchos pueblos de la Unión Soviética y de varias naciones amigas. En caso de guerra (cuya necesidad e inevitabilidad comprenderán las masas de la población de la URSS) la energía que desataron esas tres revoluciones se convertirá en una fuerza poderosa. ¡Sólo un ciego puede dejar de verlo!

Seguramente un frente militar en el Lejano Oriente estaría muy lejos. Las conexiones por tren presentan serias dificultades. Es indudable la ventaja de Japón en este aspecto. Pero sólo en este aspecto. En cualquier otro la ventaja decisiva está de parte de la URSS. El Ejército Rojo sólo demostraría su enorme superioridad sobre el actual ejército contrarrevolucionario japonés, y esto tiene por sí mismo una importancia decisiva. Pero además de eso, y lo que es más, las operaciones tendrían lugar en un país profundamente hostil a Japón y amigo de la Unión Soviética. Porque si ésta se ve obligada a entrar en guerra, puede y debe encararla como aliada del pueblo chino en su lucha por la liberación nacional.

Por más debilitada que esté China por el régimen militarista, las colosales sacudidas de dos revoluciones han preparado innumerables elementos para la construcción de una nueva China. Cientos de miles, millones de chinos saben cómo manejar un arma. El hambre y un sentimiento nacional reavivado los impulsan a tomarlas. Aun ahora, que los destacamentos guerrilleros hostigan constantemente las líneas de comunicación japonesas y amenazan sus unidades, las improvisadas tropas chinas constituyen una seria amenaza para las japonesas, no menor de lo que lo fueron las guerrillas españolas para las tropas de ocupación de Napoleón. Una alianza militar entre la república soviética y China sería una verdadera catástrofe para Japón.

Entonces, ¿por qué -pueden preguntarme- trata la Unión Soviética de evitar la guerra? Las pacíficas declaraciones de Moscú, ¿no son meras pantallas diplomáticas que ocultan intenciones que no tienen nada de pacíficas? No, no lo creo. Es más: lo considero imposible. Cualesquiera que sean sus resultados militares, una guerra traería a la Unión Soviética enormes apremios económicos que se agregarían a las complicaciones ya existentes. Se detendría la construcción económica y muy probablemente se producirían dificultades políticas.

En semejantes circunstancias solamente se puede ir a la guerra si se hace absolutamente inevitable. Pero no lo es. Por el contrario, aun desde un punto de vista estrictamente militar, el gobierno soviético no tiene ninguna razón para apurarse o ir al encuentro de los acontecimientos. Con su toma de Manchuria, Japón no hará más que debilitarse. Las condiciones del Lejano Oriente (las inmensas distancias, el atraso económico general y, en particular, las pobres conexiones viales) hacen que no haya ninguna razón para temer un peligro inmediato, o siquiera relativamente remoto, para los centros vitales de la Unión Soviética, incluidos, claro está, los de Asia.

La cuestión del Ferrocarril Oriental de China, importante como es por sí misma, no puede tener, vista en conexión con esto, una importancia decisiva para determinar la política de ambos bandos. El gobierno soviético ha anunciado más de una vez que está dispuesto a entregar el ferrocarril a un gobierno chino realmente fuerte, o sea a un gobierno que se apoye en un pueblo chino alerta. Si se lo hubiera entregado ante-

riormente, a Chang Tso-lin o a Chang Hsueh-liang^{281[7]}, esto habría significado, directa o indirectamente, dárselo a Japón, que lo habría utilizado contra China y contra la Unión Soviética.

Interpretar la política soviética respecto al Ferrocarril Oriental de China como "imperialismo" es plantear las cosas patas arriba en favor del militarismo japonés agresor. Pero en todo caso la cuestión del ferrocarril no es algo aislado. Es un elemento subordinado dentro del gran problema general del Lejano Oriente. China tendrá la última palabra sobre este asunto. Y las más ardientes simpatías del pueblo de la Unión Soviética estarán del lado del pueblo chino, con toda seguridad.

No estaría de más agregar que la actual situación de Europa tendría que dejar claro, como mínimo, para toda persona que piense políticamente, incluso para los oponentes de la URSS, que la Unión Soviética no puede ni debe atarse de manos en el Lejano Oriente. ¿Que a dónde quiero llegar? A la posibilidad de que los nacional-socialistas, o sea los fascistas, tomen el poder en Alemania. Si esto sucediera, estoy convencido de que significaría inevitablemente una guerra entre la Alemania fascista y la república soviética. Entonces sí estaríamos ante una cuestión de vida o muerte. Pero este es otro asunto, sobre el que tal vez podamos volver en otra oportunidad.

La fundación del SAP alemán^{282[1]}

14 de diciembre de 1931

Estimados camaradas:

Les agradezco la confianza que me manifiestan en su carta del 12 de noviembre. No veo razones para acusarlos de "deshonestidad" y "traición" al frente único proletario, como ustedes dicen, por el hecho de que se hayan afiliado al SAP. No tengo la menor duda de que son muy serios en lo que respecta a la revolución proletaria. Su crítica al Partido Comunista es correcta; sin embargo, ustedes ahora no contraponen al Partido Comunista otro partido consecuentemente revolucionario, sino su idea de lo que debe ser tal partido. Esta idea puede ser excelente, y en verdad no es mala. No obstante, todavía hay que crear el partido del que ustedes hablan. Ante la opinión pública el SAP

^{281[7]} *Chang Tso-lin*: caudillo militar que en la década del 20 controlaba Manchuria con el respaldo japonés. En 1928 fue asesinado por los militares japoneses cuando decidieron abandonar a su protegido para preparar la intervención militar directa en Manchuria. *Chang Hsueh-liang* (n. 1808): hijo de Chang Tso-lin; al morir su padre en 1928 se hizo cargo del control de Manchuria e ingresó al Kuomintang, sirviendo como general a las órdenes de Chiang Kai-shek.

^{282[1]} *La fundación del SAP alemán. Oktober Briefe*, febrero de 1933. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Cantrick. Se trata de una carta a los miembros del nuevo Partido de los Trabajadores Socialistas (SAP) de Frankfurt, que se organizó en octubre de 1931, después de que los socialdemócratas expulsaron a una cantidad de diputados al Reichstag izquierdistas, encabezados por Max Seydewitz y Kurt Rosenfeld. En la primavera de 1932 hubo una escisión en la Oposición de Derecha comunista alemana (brandleristas), y un ala encabezada por Jacob Walcher ingresó al SAP. Al retirarse Seydewitz y Rosenfeld del SAP, los ex brandleristas se convirtieron en sus dirigentes. En 1933 el SAP acordó trabajar con la Oposición de Izquierda para formar una nueva internacional pero al poco tiempo cambió de Opinión y se convirtió en adversario de la Cuarta Internacional.

es una organización bastante confusa, con una dirección completamente ajena al marxismo revolucionario y políticamente incapaz.

Ustedes se dicen comunistas y declaran su solidaridad con las ideas que yo represento. Se plantean el objetivo de ganar al SAP para el verdadero comunismo marxista. Por supuesto, apruebo este objetivo y trataré de apoyarlos en todo lo que me sea posible. Sin embargo, yo no presentaría al SAP, en su situación actual, como un partido sino como una formación transicional en cuyo seno hay distintas tendencias que tratan de captarse unas a otras. Dentro de los marcos de este "partido" transicional, ustedes, los elementos comunistas marxistas, constituyen una fracción que cuenta con una plataforma claramente definida, y luchan abierta y enérgicamente por ella.

No puedo aprobar su propuesta de que todos los grupos comunistas de oposición entren al SAP. En primer lugar, estas organizaciones son de tendencias muy diferentes, y -como ustedes mismos dicen correctamente- no son organizaciones de masas sino cuadros, y los cuadros sólo son valiosos cuando sus objetivos son muy claros y conscientes. Sería absurdo unificarse con los brandleristas, los ultraizquierdistas, los antiparlamentaristas, etcétera.

En segundo lugar, al Partido Comunista Alemán lo siguen millones de trabajadores. Es evidente que ustedes subestiman este hecho. Se *puede* influir sobre estos trabajadores, especialmente ahora, cuando los propios acontecimientos plantean con urgencia los problemas. La Oposición de Izquierda comunista (bolchevique leninista), aunque expulsada del partido, se considera parte integrante del Partido Comunista y trata de influir de todas las maneras posibles en sus militantes proletarios. Es obvio que esta tarea se le dificultaría mucho más si de repente se pasara al SAP. No, ni hablar de esto. También está totalmente excluida la posibilidad de que la Oposición de Izquierda establezca cualquier conexión con el SAP sin que participe el Partido Comunista. Sin embargo, la Oposición de Izquierda puede establecer relaciones muy estrechas y fraternales con la fracción comunista del SAP sobre la base de sus ideas comunes, en el supuesto de que éstas realmente existan, sin apresurarse a formar ninguna estructura organizativa.

¿Mantienen ustedes algún tipo de relación con la Oposición de Izquierda? ¿Reciben sus publicaciones?

Seguiré con mucho interés el desarrollo de los acontecimientos y les quedaré muy agradecido si me mantienen al tanto.

Con saludos revolucionarios,

Suyo,
L. Trotsky

Siempre se empieza siendo débil^{283[1]}

17 de diciembre de 1931

^{283[1]} *Siempre se empieza siendo débil* Der Bolchevik (Zurich), diciembre de 1931- enero de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Cantrick. La Oposición de Izquierda suiza se fundó en la primavera de 1931, a partir de la fracción comunista del Grupo de Estudiantes Marxistas de Zurich.

A la Oposición de Izquierda del Partido Comunista de Suiza

Estimados camaradas

Hace mucho que les debo una respuesta a su carta tan fraternal del 29 de agosto. Tomé debida nota de los materiales que me enviaron. El hecho de que sean débiles está de acuerdo con la naturaleza de las cosas. Siempre se empieza siendo débil, y después uno se fortalece. Espero que sigan atentamente el desarrollo de los acontecimientos en Alemania. Allí está ahora la gran escuela de estrategia. Creo que harían bien si le plantean enérgicamente al Partido Comunista Suizo los mismos problemas que nosotros le planteamos al Partido Comunista Alemán. Cuanto más enérgicamente procedan ahora, más fortalecerá el curso de los acontecimientos el prestigio de la Oposición de Izquierda.

Con saludos revolucionarios,
Suyo,

L. Trotsky

Carta a las secciones nacionales^{284[1]}

22 de diciembre de 1931

1. Recibí el número 5 de *Osvobozhdenie*, el periódico de nuestros amigos búlgaros. Contiene un material asombroso sobre el trato que reciben nuestros camaradas presos de parte de los stalinistas que también están encarcelados. Parece que en algunas penitenciarias búlgaras se formó entre los presos un grupo de partidarios de la Oposición de Izquierda. Se lanzó contra ellos una campaña furiosa y ponzoñosa, es decir netamente stalinista, impulsada desde afuera de las cárceles por los burócratas. Indudablemente, entre los stalinistas encarcelados hay muchos revolucionarios honestos y correctos. Pero cuando, en nombre de la Comintern, se les cuenta todo tipo de atrocidades sobre la Oposición de Izquierda, atrocidades que ellos en la prisión no pueden comprobar, desahogan su odio a la cárcel en los opositores de izquierda, adoptando la línea del menor esfuerzo. La exigencia de los opositores de que planteen abiertamente y prueben esas acusaciones lleva a nuevas calumnias y enfrentamientos físicos.

En Plovdiv varios camaradas quedaron seriamente lesionados. Entonces los stalinistas elevaron al fiscal del estado una queja contra nuestros camaradas, que fueron confinados en celdas incomunicadas. En *Osvobozhdenie* se publica una carta del camarada D. Gatshev al fiscal del estado, referida a este incidente, escrita el 16 de

^{284[1]} *Carta a las secciones nacionales*. *The Militant*, 13 de febrero de 1932 (secciones 1-4) y un boletín interno sin número ni fecha de la Liga Comunista de Norteamérica del año 1932 (secciones 5-9 y posdatas). La carta del 6 de octubre de 1931, escrita por Trotsky al Secretariado Internacional, que dijo que trataría de enviar a las secciones, evidentemente no fue enviada y no pudo ser localizada en la "sección abierta" de los archivos de Trotsky en la Universidad de Harvard.

octubre de 1931. Es un documento excelente que -como lo señala el Consejo de Redacción muy correctamente- atestigua la elevada moral proletaria de nuestros amigos presos. En mi opinión esta carta merece ser publicada en la prensa de toda la Oposición de Izquierda; lo merece desde todo punto de vista.

La declaración comienza con la observación de que su autor pertenece a la Oposición de Izquierda Internacional. Luego se afirma: "Señor Fiscal del Estado, nunca pedí y nunca permitiría su interferencia en nuestras luchas fraccionales. Usted es el representante del gobierno de la clase burguesa, contra el que luchamos para remplazarlo por el gobierno de la clase obrera. Somos una fracción del movimiento de la lucha de clase del proletariado, que es un enemigo de la clase a la que usted sirve". Pero como sus enemigos de clase recurrieron a pesar de todo al fiscal del estado, Gatschev consideró necesario aclarar los hechos. Luego presenta en detalle el trágico episodio que originó el conflicto. Después de citar el artículo de Trotsky sobre lo inadmisibles de emplear métodos terroristas en las luchas fraccionales internas de la clase obrera, continúa: "no podemos recurrir a la provocación, al terror, a la mentira, a la calumnia, al asesinato, etcétera, en las luchas entre camaradas. Pero cuando se nos ataca... ¿no podemos defendernos? Sí, nos defendemos, no somos cristianos." La carta termina con las palabras siguientes: "El veredicto real lo dará la clase obrera. A ella apelo."

En otras cárceles ocurrieron incidentes similares. Hay que informar lo más ampliamente posible sobre estos hechos a la clase obrera. Nuestros camaradas búlgaros deben saber que no están solos, que en todos los países hay cientos y miles de camaradas que los acompañan y que el número de sus amigos aumenta rápidamente. Hay que agregar que al camarada Gatschev se lo condenó a muerte una vez.

2. Recibí una fotografía de un grupo de veintitrés camaradas griegos, bolcheviques leninistas, arqueomarxistas, presos en la cárcel de Singros, en Atenas. La fotografía me dio una idea clara y vívida de la composición de nuestra sección griega. ¡Los burócratas desvergonzados tuvieron la osadía de llamar fascistas a estos proletarios que llevan escrito en la cara su espíritu revolucionario! Allí donde la fracción bolchevique leninista griega hundió raíces firmes en la clase obrera, el futuro le pertenece al verdadero bolchevismo, al verdadero marxismo. Saludo afectuosamente a nuestros camaradas presos.

3. Hace sólo 2 meses recibimos de la URSS documentos y materiales muy característicos del trabajo teórico y político de los cuadros dirigentes de la Oposición de Izquierda. Son varios cientos de hojitas escritas en letra tan microscópica (por razones conspirativas) que me llevó alrededor de seis semanas descifrarlas con lentes de aumento. Esto solo habla de sus arduos esfuerzos revolucionarios. Comenzamos a publicar en *Biulleten Opozitsi* este material, recibido con mucha demora. En el número 25-26 se publica un largo artículo del camarada Rakovski y las tesis programáticas de tres exiliados. Los lectores se convencerán rápidamente de que la Oposición rusa no tiene la menor intención de capitular. El material, que contiene las discusiones internas de la Oposición de Izquierda, demuestra el alto nivel teórico-político que están alcanzando los bolcheviques leninistas rusos. Entre ellos se está formando una nueva generación marxista que no permitirá que se extinga el espíritu teórico del comunismo científico. Cuanto menos oportunidad tengan los camaradas rusos de hacerse oír, con más decisión e intransigencia deben responder los demás camaradas a las intrigas e insinuaciones de todo tipo, más allá de cuál sea su origen.

4. La Conferencia de enero [Decimoséptima] del Partido Comunista de la Unión Soviética se prepara bajo el signo de la lucha contra el "trotskismo". ¿Cuánto hace que la burocracia stalinista declaró liquidado al "trotskismo"? (Molotov había proclamado

"¡cadáver!", "¡terminado!", etcétera.) ¿Cuánto hace que se declaró "a partir de ahora el enemigo principal es la Oposición de Derecha"? Ahora se da un nuevo giro; "¡el 'trotskismo' es el enemigo principal!" Se descubrió que el "trotskismo" penetró en todas las instituciones de enseñanza, en los libros de texto más importantes y hasta en los comentarios a las obras de Lenin. El Comité Central informa telegráficamente a las organizaciones que, mientras la Oposición de Derecha encuentra apoyo en el campo, en los *koljoses*, etcétera, los "trotskistas" levantan cabeza en los distritos industriales. Kaganovich, el amsterdamista^{285[2]}, pronunció un discurso en el Instituto de Profesores Rojos, que abarca una página entera de *Pravda*, sobre la necesidad de extender a todos los frentes la lucha contra el "trotskismo". Próximamente tendremos que escribir un artículo especial sobre la importancia política de esta campaña. Por el momento basta con señalar algunos hechos destacados. La cúpula stalinista se ve obligada a estrechar cada vez más el círculo que la rodea. Se reduce su base de apoyo entre los que repiten los obligados juramentos de lealtad. Por eso inventa fórmulas complementarias, cada vez más frenéticas, que culminan finalmente en el dogma de la infalibilidad de Stalin.

Todo intento de investigación marxista, en cualquier dirección, lleva inevitablemente a un conflicto con la ideología del stalinismo. Se acusa de "trotskistas" a gran cantidad de personas que no tienen la menor ligazón con el "trotskismo", que por el contrario le son hostiles. Por otra parte, parece que en todas las instituciones de educación superior, las cátedras marxistas más importantes están ocupadas por opositores que capitularon. Indirectamente, pero de manera muy convincente, esto demuestra que sólo dentro de la Oposición de Izquierda se desarrolla una vida teórica seria, por lo que la burocracia stalinista se ve obligada a poner a los renegados en los cargos más importantes.

El hecho de que un estado y un aparato partidario tan tremendos, después de ocho años de lucha continua y exacerbada contra la Oposición de Izquierda, tengan que volver a concentrar todas sus fuerzas para combatir al "trotskismo", señala la poderosa vitalidad de nuestras ideas. La historia todavía le reserva mucho que decir a la Oposición de Izquierda rusa.

5. Me escribieron que un camarada extranjero, aparentemente mal observador, se expresó con bastante desprecio sobre la Oposición alemana. Sin embargo, precisamente en el último período, ésta creció mucho y se está convirtiendo en un factor de extraordinaria importancia en la política de la clase obrera alemana. Naturalmente, las razones principales de este cambio residen en las condiciones objetivas. Una genuina fracción marxista puede manifestar más efectivamente su superioridad precisamente en una etapa en que las fracciones derechistas, centristas y eclécticas pierden la cabeza, en una etapa de grandes objetivos revolucionarios, de cambios abruptos en la situación política, cuando se aproximan conflictos grandiosos. Solamente los cuadros que viven esas etapas y asimilan hasta lo más íntimo las enseñanzas recibidas se convertirán en cuadros bolcheviques verdaderos. La actual situación de Alemania también demuestra muy gráficamente lo importante que fue para la Oposición de Izquierda Internacional librarse oportunamente de elementos extraños y ambiguos camaradas de ruta. Si no hubiéramos roto a tiempo con Urbahns, ahora no tendríamos la posibilidad de encontrar un camino que nos lleve hasta la base del Partido Comunista. Si después no hubiéramos

^{285[2]} *Lazar Kaganovich* (n. 1893): compinche de Stalin y firme stalinista durante varios gobiernos soviéticos y en cargos dentro del partido. Al hacerse cargo Jruschov de la dirección soviética, a mediados de la década del 60, fue removido de todos los puestos que ocupaba, como elemento "antipartidario". *El amsterdamista*: referencia a 1926, cuando los stalinistas estudiaban la posibilidad de fusionar la Internacional Sindical Roja con la Internacional de Amsterdam. Después de haberse llegado a la decisión de no continuar con esta política se publicó un discurso de Kaganovich en favor de esta fusión. El argumento de Kaganovich fue que el taquígrafo lo había citado mal, y que él estaba demasiado ocupado para redactar el discurso. A partir de allí se lo conoció con el apodo de "amsterdamista".

roto con Landau, la vida interna de la Oposición de Izquierda estaría paralizada por las intrigas antiprincipistas, las peleas y las maniobras. Algunos críticos de la actual Oposición alemana, tendrían que preguntarse si no apoyaron durante demasiado tiempo a la fracción internacional de Landau-Naville, debilitando en consecuencia a la Oposición alemana.

6. En Francia, la Oposición de Izquierda está indudablemente estancada, lo que determina la aparición de fuerzas centrífugas. También hay razones objetivas que lo explican. Allí todavía no ha terminado el reflujo comunista. El partido y los sindicatos independientes se siguen desintegrando. El partido incluso pierde votos en las elecciones. Como a la clase obrera francesa no se le plantean tareas revolucionarias inmediatas, la Oposición de Izquierda no tiene posibilidad de manifestar sus principales cualidades políticas: capacidad de orientación y audacia en las decisiones.

En estas condiciones, el reflujo comunista general también atrapa a la Oposición de Izquierda, ya que la mayoría de los obreros franceses todavía ven mucho más claramente lo que la Oposición tiene en común con el partido que lo que la diferencia de él.

Pero además de estas grandes razones históricas, que inciden en la debilidad de la Oposición francesa, existen otras de carácter secundario. Desde sus comienzos la composición de la Liga fue muy heterogénea. Muchos de sus componentes repitieron monótonamente las fórmulas de la Oposición rusa para darse algo de importancia y ocultar su impotencia. Basta con recordar que un burgués tan conservador, cobarde y vacío como Paz se imaginaba seriamente que era el representante de la Oposición de Izquierda. Ahora este engendro se metió en el Partido Socialista. Y ése es su lugar. Sin embargo, hubo camaradas nuestros que opinaron que rompimos con Paz demasiado pronto y de manera demasiado tajante. El grupo *Lutte de Classes*, que durante varios años estuvo saltando de uno a otro extremo ideológico, entró a la Oposición de Izquierda. Es muy probable que, si la Liga se hubiera desarrollado rápidamente y reclutado obreros, más de un intelectual de la *Lutte de Classes* se habría educado, templado y convertido en un buen revolucionario. Pero, en las condiciones del reflujo, el grupo *Lutte de Classes* finalmente sólo sacó a relucir sus cualidades negativas. La mayoría de sus militantes abandonó la Liga para aprender por su cuenta y dirigir al proletariado francés. Con toda seguridad tienen todas las condiciones para hacerlo. Lamentablemente, parece que los militantes del grupo *Lutte de Classes* que se quedaron en la Liga todavía no han aprendido las lecciones de los últimos dos años; vacilan, maniobran, merodean y olfatean el aire, en lugar de arremangarse y ocuparse de las pequeñas tareas cotidianas que los aguardan. La situación se complica todavía más con las vacilaciones y errores terribles del Grupo Judío. Dada la debilidad de la Liga, este pequeño grupo no juega un papel subordinado. En una situación de desarrollo y avance de la Liga, el Grupo Judío tendría que ser su vocero propagandístico entre los obreros judíos. Pero el grupo, en el que indudablemente hay obreros dedicados a la causa, apenas cumple esta función. Por el contrario, llegó a apoyar a dos o tres camaradas que pretenden dar una orientación determinada a la Liga, al Secretariado Internacional y a toda la Oposición Internacional. Actualmente, nadie sabe nada de esta dirección, pues sus autores hasta ahora no han aportado más que confusión a la Liga. Estuvieron con Paz en contra de nosotros, hicieron depender su orientación en la Liga de condiciones subjetivas, apoyaron a Molinier-Frank^{286[3]} contra Rosmer-Naville, hicieron bloque con

^{286[3]} *Pierre Frank* (n. 1905): dirigente de la Liga Comunista francesa y colaborador de Raymond Molinier en la década del 30, más adelante fue miembro del Secretariado Internacional y del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional.

Naville y después con Rosmer, crearon confusión y se confundieron ellos mismos, dispersaron al Grupo Judío y no produjeron más que descomposición.

Debido a las condiciones específicas de Francia, propuse varias veces introducir en los estatutos de la Liga propuestas como la siguiente: todo militante de la Liga que en el lapso de un mes no haya cumplido la tarea cotidiana, como dar cursos a los obreros jóvenes, vender el periódico en la calle, juntar dinero, concurrir a las reuniones, hacer contactos, etcétera, será expulsado. ¡No necesitamos lastres! Toda la experiencia del movimiento obrero, y la de la Liga en particular, demuestra que precisamente a los intelectuales y semiintelectuales improductivos y remisos a arremangarse les gusta dedicarse a la maniobra y la intriga, emponzoñando la vida de la organización e impidiendo el ingreso de los obreros.

7. La sección española hizo algunos avances y estableció contactos que le permiten confiar en nuevos éxitos. Pero es claro que, pesados en la balanza del grandioso movimiento revolucionario de las masas españolas, los éxitos de la Oposición española son pequeños. Sin embargo, esto se debe principalmente al hecho de que la Oposición española no existía antes de la revolución. Se constituyó al calor mismo de los hechos y en este proceso desperdició el tiempo en experimentos que desde un principio se veían claramente estériles (por ejemplo en Cataluña).

La extrema debilidad de la Oposición española a comienzos de la revolución se manifestó en que, a pesar de la situación excepcionalmente favorable del país, nuestros camaradas españoles no lograron, sino hasta hace poco, editar un semanario. La ayuda del extranjero no llegaba a tiempo o era insuficiente. *El Soviet* de Barcelona fue suspendido. No podemos callar que las razones de la Oposición española para explicar la suspensión de *El Soviet* son completamente inaceptables. En lugar de decir clara y abiertamente: "¡No tenemos medios, somos débiles, ayúdenos" los camaradas españoles declaran que no quieren someterse a la censura. Cuando los revolucionarios no están en capacidad de desprenderse de la censura deben, entonces, por un lado, adaptarse a ella legalmente y, por el otro, decir absolutamente todo lo que sea necesario en la prensa ilegal. No desaparecer de la escena acusando a la censura y a su propio orgullo revolucionario, por cuanto ello significa llevar a cabo una política decorativa y no bolchevique.

La revolución española ha entrado ahora en un período de calma que separa la etapa burguesa de la proletaria. El tiempo que durará ese intervalo es algo que no puede predecirse. De cualquier modo, la Oposición española tiene ahora la oportunidad de realizar un trabajo más sistemático y mejor planeado. Hay que desarrollar los cuadros, sin pérdida de tiempo. En este aspecto, el órgano teórico mensual *Comunismo* es una de las armas más importantes. Debe crearse un boletín serio para la discusión interna. No es posible pensar en la educación de los cuadros basándose únicamente en los problemas nacionales. Si en el transcurso del año pasado los camaradas españoles le han dedicado muy poco tiempo a los problemas internacionales, esto es atribuible a la juventud de la Oposición y al furioso ritmo de los acontecimientos revolucionarios. Así, indudablemente, se explica por qué la intervención de la Oposición española en problemas internacionales ha sido tan esporádica y ha tenido un carácter episódico, no siempre adecuado.

8. Hasta ahora la Liga norteamericana se viene desarrollando lentamente, con etapas de retroceso, pero en general de manera orgánica. La gran ventaja de la Liga norteamericana sobre la francesa fue ser desde el principio un grupo homogéneo, que no fue expulsado del partido en 1923-1924 sino en 1928. La lentitud del crecimiento de la Liga es atribuible fundamentalmente a que estos últimos años no hubo grandes conflictos en la clase obrera norteamericana. Como ya escribí en otra parte, es de

presumir que la crisis norteamericana creará por primera vez las premisas para el trabajo revolucionario a gran escala y que, gracias a la educación sistemática previa de los cuadros, la Liga norteamericana entrará bien preparada a la nueva etapa, aunque no debemos ocultar que los cuadros todavía no han sido realmente probados.

La Liga norteamericana participó menos de lo que hubiera sido deseable en la vida de la Oposición de Izquierda Internacional. Una explicación es seguramente la distancia. Sin embargo, sería positivo que todo el Comité Central de la Liga siguiera atentamente los problemas internos de la Oposición de Izquierda, ya que la excesiva concentración de estos asuntos en manos de un solo camarada no ha rendido hasta ahora los frutos esperados.

9. Esta carta no es, de ningún modo, un balance sistemático de cada una de las secciones, ni una presentación sistemática de cada uno de los problemas. El objetivo es intercambiar opiniones con los camaradas, si bien de manera puramente informal, sobre algunos problemas y fenómenos que me parecen importantes e interesantes desde la perspectiva de la Oposición de Izquierda. Por eso dejo de lado, por ejemplo, a las secciones china, checoslovaca, belga y otras, en parte por falta de información y en parte porque no tengo suficiente claridad sobre los problemas que afectan a estas secciones. En conclusión, quiero agregar que la necesidad de recurrir a esta carta deriva de que todavía no hayamos logrado crear un secretariado internacional. Este hecho se explica parcialmente por una causa general, el crecimiento relativamente lento de las secciones nacionales, y también parcialmente por circunstancias especiales, la composición personal del Secretariado y el clima que encontró y a la vez contribuyó a crear en París. Demás está repetir aquí lo que ya le escribí innumerable cantidad de veces al Secretariado y sobre todo al secretario de tiempo completo. En consecuencia, trataré de enviar a todas las secciones mi carta del 6 de octubre de este año. Desde entonces, las cosas no sólo no han mejorado sino que han empeorado. Me parece evidente que sin una reorganización del Secretariado no mejorarán.

¿Cómo encarar la reorganización? Resulta fácil contestar esta pregunta si se tiene claridad sobre las fallas de la vieja organización, cuyo principio era: crear un secretariado basándose en la selección personal y no en las delegaciones de las secciones nacionales. A muchos camaradas les parecía, y a mí también, que ese conjunto de camaradas elegidos en base a sus cualidades personales desarrollarían cierta independencia respecto a las secciones nacionales, y podrían ejercer una influencia benéfica sobre ellas; lamentablemente, no se lograron esos resultados. Tal vez porque entre nosotros hay cuadros que todavía no están suficientemente preparados para una tarea de tanta responsabilidad. De todos modos, la consecuencia fue que el funcionamiento del Secretariado pasó a depender del humor de un sólo camarada que no estaba ligado a ninguna organización, ni bajo ninguna disciplina. El Secretariado se transformó en una fuente de sorpresas constantes y, durante los últimos meses, incluso en el instrumento de una subfracción cuya plataforma y objetivos nadie conoce. Evidentemente, esa situación es intolerable. Resulta claro que el Secretariado tiene que relacionarse más con las secciones nacionales. Tiene que ser una institución que funcione constantemente; en consecuencia, sus miembros deben estar en una, o a lo sumo en dos ciudades bien comunicadas. En este caso, será necesario establecer un buró permanente en una de las ciudades. Pero todos los miembros del Secretariado deberán ser delegados oficiales de las secciones nacionales correspondientes, las que a su vez serán responsables por sus delegados. Debido a la imposibilidad práctica de que *todas* las secciones nacionales envíen delegados, sería por lo menos deseable que lo hicieran las más importantes para colaborar con el Secretariado. Por supuesto, ese tipo de organización no protege al Secretariado contra la posibilidad de cometer errores, pero si

contra algunas de las tendencias más peligrosas, las inclinaciones personales y las vacilaciones. Para ubicar el funcionamiento del Secretariado es importante tomar en consideración el peso específico del país en cuestión y del partido oficial, así como el tamaño de la correspondiente sección de la Oposición. Así, por ejemplo, pese a lo reducido del país, la sección griega es numéricamente la más importante, después de la rusa, y la de composición más proletaria. Por lo tanto, sería muy deseable que en el Secretariado participaran sus representantes oficiales.

Posdata. Si aceptamos que Alemania es ahora la clave de la situación internacional, debemos sacar la conclusión de que el eslabón principal de la Oposición de Izquierda Internacional es la sección alemana. Esta carece de medios financieros y técnicos. Si hay un lugar donde se necesita especialmente un semanario, es Alemania. Entre los obreros alemanes aumenta rápidamente la demanda de la prensa opositora. No cabe duda de que un semanario tendría una amplia circulación. Todas las secciones tienen que plantearse el objetivo de ayudar a la alemana a publicar el semanario.

Posdata II. Después de concluir esta carta, advertí que contiene partes publicables y párrafos destinados total o parcialmente a la exclusiva información de los militantes de la organización. No me cabe duda de que las direcciones de las secciones sabrán distinguir qué partes de esta carta se pueden utilizar en la prensa. En cuanto a mí, me tomé la libertad de tocar todos los problemas delicados porque el único objetivo de toda la carta es un fraternal análisis interno.

L. Trotsky

El papel de la Liga Comunista de Norteamérica en Europa^{287[1]}

25 de diciembre de 1931

Comité Nacional de la Liga Comunista de Norteamérica
Estimados camaradas:

Dentro de unos días recibirán una circular que envié a las secciones nacionales acerca de nuestros éxitos y nuestros fracasos. También nos referimos en la carta a un camarada norteamericano que publicó un informe escandaloso sobre Rusia. Ese norteamericano es Miller. Me lo presentaron como recomendado por un camarada de la Oposición norteamericana. Considero que no puede haber sido así y me alegrará mucho que aclaren el malentendido.

En mi carta también tuve que tomar posición contra nuestro amigo Shachtman. La copia adjunta de mi carta al propio camarada Shachtman les permitirá entender mis razones. Mis esfuerzos por encontrar un lenguaje común con él sobre los problemas europeos más discutidos nunca se vieron coronados por el éxito. Me parece que en estas cuestiones, en alguna medida distantes de Norteamérica, el camarada Shachtman se dejó

^{287[1]} *El papel de la Liga Comunista de Norteamérica en Europa. Internal Bulletin, Liga Comunista de Norteamérica, N° 2, julio de 1932.*

-y se deja- guiar más por simpatías personales y periodísticas que por consideraciones políticas fundamentales.

Sé muy bien que desde Norteamérica no les resulta fácil comprender inmediatamente las luchas internas de la Oposición europea y adoptar una posición precisa al respecto. Y nadie puede exigirselos. Sin embargo tienen que comprender que aquí no cae muy bien que el camarada Shachtman, presumiblemente con el apoyo de la sección norteamericana, adopte en los momentos críticos una posición que se contrapona totalmente con la lucha que desde hace tiempo vienen librando los elementos progresivos de la Oposición y sobre cuya base se llevó a cabo una determinada selección. Por supuesto ni se me ocurre privar al camarada Shachtman del derecho a intervenir todo lo que quiera en los asuntos europeos, de acuerdo a sus puntos de vista e inclinaciones. Pero entonces hay que dejar claro que sólo se trata de uno de los camaradas dirigentes norteamericanos, no de la Liga de Norteamérica como organización.

No tomen a mal estas observaciones; el único interés que las dicta es la causa.

Con los mejores saludos comunistas,

Suyo,

L. Trotsky

Simpatías personales y responsabilidades políticas^{288[1]}

25 de diciembre de 1931

(Extractos de una carta)

Estimado camarada Shachtman:

Es muy positivo que por lo menos se haya comenzado con algo en Inglaterra. Espero que tenga más suerte que Naville, que anduvo en el problema inglés durante más de un año sin hacer el menor avance, como en todo lo demás.

Lamentablemente, no respondió usted a mis objeciones a su conducta en Europa. Mientras tanto, tuve que tomar abiertamente posición en contra de usted, aunque sin dar su nombre, en una circular a las secciones. Tengo que plantearle con pena que no sacó absolutamente ninguna conclusión de la mala experiencia, que comenzó con la conferencia internacional de abril de 1930. Hasta cierto punto, usted también es responsable de la situación difícil de la Liga francesa, ya que siempre apoyó directa o indirectamente a los elementos retardatarios o destructivos como el grupo de Naville. Ahora transfiere su apoyo a Mill-Félix, que no soportaron la menor prueba, en ningún sentido. En una oportunidad publicó en *The Militant* (¡lo mismo hizo en *La Verité*!) dos

^{288[1]} *Simpatías personales y responsabilidades políticas. Internal Bulletin*, Liga Comunista de Norteamérica, Nº 2, julio de 1932. En el mismo boletín que traía citas de una carta de Trotsky se publicó la extensa respuesta de Shachtman a las críticas de aquél. El "que al menos se haya comenzado con algo en Inglaterra" es una referencia al informe de Shachtman, según el cual en diciembre de 1931 un grupo de militantes del PC británico se reunió en Londres para formar una sección de la Oposición de Izquierda.

escandalosos informes de Mill sobre España que desorientaron a toda la Oposición Internacional. Estos informes demostraron que Mill es incapaz de orientarse correctamente en los problemas políticos fundamentales. Después de combatir un año a Rosmer y a Naville, de pronto comenzó a aferrarse a ellos. En su carta usted dice, algo tímidamente, que esto no fue más que una estupidez. Podría ser así en un muchacho de quince años. Pero del secretario de tiempo completo del Secretariado Internacional se pretenden actitudes más inteligentes y políticas.

Como lo evidencia su carta, su conducta en España también fue equivocada. Los camaradas españoles, especialmente Nin, cometieron todos los errores imaginables, y ahora les gustaría encontrar un chivo emisario para sus debilidades y errores. Lacroix, de quien se afirma que tiene muy buenas cualidades, es absolutamente indisciplinado en sus pensamientos y acciones; apoyar sus estallidos es un crimen.

Lo que usted dice de la Oposición alemana suena como un eco de sus viejas simpatías por Landau, que los camaradas alemanes no quieren olvidar, y con razón. En la lucha que dimos aquí contra los elementos accidentales, quemados o directamente desmoralizados, usted, estimado Shachtman, nunca estuvo de nuestro lado, y los afectados -Rosmer, Naville, Landau, y ahora Mill- siempre se sintieron muy amparados por la Liga norteamericana. No le atribuyo la menor responsabilidad a la Liga norteamericana, y creo necesario enviar copia de esta carta a su Comité Nacional para que, por lo menos en el futuro, nuestra lucha europea se vea menos influida por sus contactos personales, simpatías, etcétera.

Algunos hechos históricos^{289[1]}

28 de diciembre de 1931

Me llegó desde Berlín *Arbeiterpolitik* (Política Obrera) del 19 de diciembre. El artículo *Seydewitz y Trotsky*^{290[2]} es muy característico de los señores Brandler y Thalheimer. Toda la escuela de Stalin está contenida en él. Como Seydewitz citó mi folleto, Brandler y Thalheimer consideran que ésa es razón suficiente para relacionar mis ideas con las de aquél. La capituladora política stalinista en China, la alianza con Chiang Kai-shek, la traidora complicidad con el Consejo General británico, la política pro *kulak* de Stalin y Bujarin; nuestros dos héroes lo apoyaron y participaron en todo esto. Esta es realmente la base de todas las especies de seydwitzismo: un poquito a la izquierda, un poquito a la derecha, pero siempre lejos de la Oposición de Izquierda, es decir del marxismo.

^{289[1]} *Algunos hechos históricos. Bulletin Internationale de l'Opposition Communiste de Gauche.* Nº 14, marzo de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. se dice que esta selección es una posdata de una carta de Trotsky, pero no se aclara de qué trataba la carta o a quién iba dirigida.

^{290[2]} *Max Seydewitz* (n. 1892): socialdemócrata de izquierda y miembro del Reichstag, fue uno de los fundadores del Partido de los Trabajadores Socialistas alemán (SAP), que se organizó en octubre de 1931. Al poco tiempo dejó la nueva organización. Después de la Segunda Guerra Mundial fue funcionario stalinista en Alemania Oriental.

Estos dos caballeros afirman que Trotsky, "mientras jugó un papel dirigente en la Comintern, contribuyó en buena medida a imprimir la orientación cuyas consecuencias todavía sufrimos hoy". Pero estos héroes no tendrán el coraje de probar en detalle su afirmación porque mi actividad en la Comintern coincidió con los cuatro primeros congresos. En algunos de estos congresos tuve duros choques con Zinoviev, Bujarin y Radek, para no mencionar a Thalheimer, Bela Kun^{291[3]}, etcétera. Pero en todo marché hombro a hombro con Lenin. Toda la sabiduría de Brandler no es más que una huella de las lecciones que recibí en el Tercer Congreso mundial. Estos caballeros no podrán encontrar una sola propuesta o resolución importante de la época de los primeros cuatro congresos que yo no haya elaborado o de la que no me haya hecho directamente corresponsable. La perdurable significación histórica de la Comintern se apoya en los fundamentos sentados por los primeros cuatro congresos, cuya responsabilidad, por supuesto, recae principalmente sobre Lenin, aunque siempre estuve dispuesto a compartirla ante el proletariado mundial.

Pero eso no es todo. En el otoño de 1923, el Comité Central alemán votó por unanimidad pedirle al Politburó bolchevique que enviara a un camarada de ese Politburó al que todos conocían bien -llamémoslo simplemente camarada T.- para que se hiciera cargo de la orientación de la actividad ante los cruciales acontecimientos que se avecinaban. Con justificaciones por sí mismas incomprensibles, el pedido del Comité Central fue denegado^{292[4]}. Eso fue, repito, en el Otoño de 1923, cuando mi participación en la dirección de la Comintern era ya cosa del pasado. Pero, los señores Brandler y Thalheimer tenían que saber algo sobre mi perniciosa influencia. ¿Cómo explican, entonces, su actitud de ese momento? ¿Fue simplemente una consecuencia de la presión de los grandes acontecimientos? ¿Y qué ocurre con su actitud actual? Está motivada simplemente en el deseo de Stalin de arrastrar a todo el mundo y seguir llamándose revolucionario.

Las guardias blancas preparan un acto terrorista contra el camarada Trotsky^{293[1]} Declaración de los bolcheviques leninistas (Oposición de Izquierda)

^{291[3]} *Bela Kun* (1886-1939): uno de los dirigentes de la revolución húngara de 1919, dirigió la República Soviética Húngara, de corta duración. Se trasladó a Moscú y fue funcionario de la Comintern, con una inclinación hacia el ultraizquierdismo. Según se informa, fue fusilado por el régimen stalinista durante la purga de los exiliados comunistas, a fines de la década del 30.

^{292[4]} El Comité Central del Partido Comunista Alemán solicitó al Politburó ruso que enviara a Trotsky a Alemania con un cargo que hubiera significado en realidad la dirección de la próxima insurrección de 1923. Zinoviev, Stalin y Kamenev ofrecieron varias excusas para no satisfacer esta solicitud alemana, y nombraron a Piatakov para esa misión.

^{293[1]} *Las Guardias Blancas preparan un acto terrorista contra el camarada Trotsky. Biulleten Opozitsi*, Nº 27, marzo de 1932. Traducido (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Iain Fraser. Escrita por Trotsky en diciembre de 1931, esta declaración fue enviada a todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional en enero de 1932. La intención original no era publicarlo. Pero apareció en marzo de 1932, poco tiempo después de haber dado Stalin su "respuesta": el decreto soviético del 20 de febrero de 1932 que quitaba la ciudadanía a Trotsky (véase *Escritos 1932*). El cable de *Die Rote Fahne* del 31 de octubre de 1931 atribuyó el complot para matar a Trotsky a una organización llamada Asociación Rusa Panmilitar, encabezada por el general zarista Anton W. Turkul. "Una obra extraordinaria de provocación, tal como lo planificó Turkul -afirmaba el artículo de *Rote Fahne*- ha de ser el asesinato de Trotsky (...). Para ejecutar sus planes, el honorable general se valdrá del hecho, que ya le informaron sus agentes, de que Trotsky no está debidamente protegido por las autoridades turcas."

Diciembre de 1931

El 31 de octubre de 1931 el periódico comunista alemán *Die Rote Fahne* (Bandera Roja) publicó unas revelaciones sobre los planes terroristas de los guardias blancos rusos que están en el extranjero. El centro de la organización es el general zarista Turkul, que cuenta con grupos y contactos en distintos países, particularmente en Bulgaria y Yugoslavia. Turkul se planteó el objetivo de llevar a cabo un atentado terrorista contra L.D. Trotsky, basando sus proyectos en el hecho de que Trotsky, según *Die Rote Fahne*, está "mal custodiado por las autoridades turcas". Con el asesinato de Trotsky, Turkul resolvería un problema doble: no sólo eliminaría a un enemigo odiado, sino también "descargaría la responsabilidad del asesinato sobre el gobierno soviético". ¡Así formula el periódico central del Partido Comunista Alemán los propósitos de Turkul!

Aunque el periódico no indica la fuente de su información, de todos modos está clara; sólo un aparato estatal podría conseguir una información tan estrictamente confidencial, que incluye nombres, ciudades, planes, etcétera. Por supuesto, la información proviene de la GPU. Su excepcional importancia es evidente por sí misma; un periódico stalinista se ve obligado a publicar que los guardias blancos pretenden matar a Trotsky aprovechando el hecho de que está mal custodiado -y no puede estar bien custodiado- en Turquía, el país en el que Stalin lo exilió.

Todo comunista, todo obrero que piensa, debe decirse: entonces, al enviar a Trotsky a Constantinopla, Stalin lo puso a merced de los guardias blancos; el reconocimiento de esta realidad subyace tras todo el informe de *Die Rote Fahne*. Además, al prepararse para llevar a cabo su acto terrorista, el general zarista parte de la convicción de que el asesinato de Trotsky favorece totalmente los intereses de Stalin, y en consecuencia no le será difícil atribuirle a éste la organización real del acto terrorista. Esta sorprendente "colaboración" esta expresada con toda precisión en el informe de *Die Rote Fahne*, que proviene del mismo Stalin y sin duda fue cuidadosamente revisado por él.

¿Qué objetivo persigue entonces Stalin con esta publicación? ¿Denunciar los planes de los guardias blancos? Esa explicación no cabe, ya que Stalin se estaría denunciando a sí mismo; todo el plan de las Guardias Blancas, según lo admite el propio Stalin, depende de las condiciones excepcionalmente favorables que él les proporcionó a los terroristas zaristas.

Si fuera un caso de simple denuncia política, Stalin naturalmente hubiera comenzado con la prensa *soviética*. ¡Pero no! No encontramos una sola palabra sobre el asunto en los periódicos rusos. Stalin no se atreverá a decirles a los comunistas, a los obreros, a los soldados rojos y a los campesinos rusos que él les facilitó a los guardias blancos la oportunidad de librarse del camarada Trotsky, y que a través de la GPU él se enteró de antemano de estas consecuencias y de cómo podrían ocurrir las cosas. Stalin oculta cuidadosamente a la población de la URSS su colaboración de hecho con las Guardias Blancas, su frente único con ellas en contra de Trotsky.

Sin embargo, ¿por qué publicó Stalin, aunque sea sólo en la prensa comunista alemana, una noticia que lo coloca en una posición difícil? La respuesta es clara: para no caer en una posición más difícil todavía. Frente a la eventualidad de una catástrofe, Stalin quiere -con el mayor ruido y la menor dificultad posibles- proporcionarse lo que en los tribunales se llama una coartada, una prueba de que no tiene la menor vinculación real, material, directa, con el asesinato de Trotsky. Si los planes del general Turkul, del capitán de las Guardias Blancas, Fors y de los demás miembros de la organización se

hubieran visto coronados por el éxito, y si en la escena del crimen hubieran aparecido evidencias documentadas de la culpabilidad del gobierno soviético, Stalin podría haber dicho: "Yo desenmascaré hace tiempo los planes de Turkul, Fors y Cía.; indudablemente el atentado terrorista fue obra suya." Además, Stalin hubiera presentado otros papeles para demostrar que él les había "pedido" a las autoridades turcas que reforzaran sus precauciones actuales, que por su parte la GPU había tomado medidas, etcétera. No es difícil adivinar que estos papeles deben estar ya fabricados y que se los guardó numerados y firmados, de modo de poder publicarlos en caso de necesidad; estos documentos "secretos", junto con las revelaciones públicas de *Die Rote Fahne*, podrían proporcionarle a Stalin una coartada, una prueba de que no tuvo ninguna vinculación con el atentado terrorista.

En otras palabras, a Stalin no le interesa impedir que los guardias blancos cumplan sus planes; sólo le preocupa evitar que carguen la responsabilidad sobre él y sus agentes.

Para aclarar totalmente el asunto, es necesario volver a algunos hechos relacionados con el exilio de L.D. Trotsky a Turquía. En ese momento el problema de seguridad le fue planteado al Politburó por los agentes de la GPU -Bulanov, Volinski, Fokin y demás-. Todos partían del hecho de que sólo se le podía dar una protección real -en la medida en que es posible proteger verdaderamente en Turquía a un revolucionario ruso- con la condición de que los encargados de la custodia estuvieran directa e íntimamente interesados en hacerlo, y de que supieran muy bien cómo hacerlo. Cuando Trotsky todavía estaba en territorio soviético, el Politburó se comprometió categóricamente, por intermedio del representante de la GPU Bulanov, a enviar a Turquía a dos viejos colegas de Trotsky, los bolcheviques leninistas Sermuks y Poznanski^{294[2]}. Hasta su regreso del destierro, Trotsky podría permanecer en el consulado soviético de Constantinopla. Sin embargo, después de que Trotsky llegó a Turquía fue evidente que no se cumpliría el compromiso. En nombre del gobierno (es decir de Stalin), Fokin declaró que Poznanski y Sermuks no irían a Turquía. Trotsky y su familia, que en señal de protesta se negaban a salir del edificio del consulado, fueron sacados de él por docenas de funcionarios del consulado armados. Trotsky fue literalmente echado a la calle en el mismo centro de una Constantinopla plagada de guardias blancos, sin un lugar donde ir a vivir y sin la menor protección. Como declaró Mirski, una persona muy responsable, se actuó de esta manera obedeciendo órdenes recibidas directamente desde Moscú, es decir de Stalin.

Tal fue la primera manifestación franca de ese proyecto de Stalin al que nos hemos referido como su frente único con Turkul en contra del camarada Trotsky. Durante los tres años que transcurrieron desde entonces, Stalin no movió un dedo para mejorar mínimamente las condiciones de seguridad, pese a que en este lapso hubo amplios motivos para preocuparse; basta con mencionar el incendio, después del cual el camarada Trotsky y su familia vivieron durante meses en una choza de madera abierta por los cuatro costados.

No obstante, después de la publicación en *Die Rote Fahne* de la noticia, cuya fuente es Stalin, de los planes del general Turkul, los compañeros y amigos más cercanos a Trotsky hicieron un intento más de recordarle a Stalin su responsabilidad personal por la vida del camarada Trotsky. En nombre de los camaradas dirigentes de la Oposición de

^{294[2]} *Sermuks y Poznanski*: fueron arrestados y desterrados por tratar de acompañar a Trotsky al exilio en Alma Ata, en enero de 1928. Para más detalles sobre este hecho y los posteriores esfuerzos que realizó Trotsky para conseguir que se los pusiere en libertad y se reunieran con él en Turquía, véase *Mi vida*.

Izquierda alemana, el diputado al Landtag prusiano, camarada Seipold^{295[3]}, fue a la embajada soviética en Berlín y le planteó a la persona responsable que se cumpliera el compromiso de enviar a los antiguos colegas del camarada Trotsky o que se tomaran otras medidas de seguridad más o menos realistas. Al camarada Seipold se le prometió darle una respuesta después de consultar con Moscú. No hubo respuesta.

Los camaradas franceses de Trotsky hicieron un intento similar. Algunos de ellos se apersonaron en la embajada soviética de París y plantearon la misma exigencia que el camarada Seipold. El resultado fue el mismo.

Sólo después de esta negativa de Stalin a concertar con los amigos del camarada Trotsky un acuerdo práctico para proteger la vida de éste del peligro de caer en manos de los asesinos contrarrevolucionarios, nos consideramos con derecho a formular clara y precisamente nuestra acusación: *Stalin está en un verdadero frente único con el general Turkul, quien está organizando un atentado terrorista contra Trotsky.*

Ninguna "coartada" a través de las revelaciones publicadas en un diario alemán, pero ocultas al pueblo de la URSS, ningún documento secreto de algún archivo stalinista preparado de antemano para publicarlo en el momento necesario, refutarán o debilitarán nuestra acusación; por el contrario, no harán más que reforzarla.

Declaramos:

1. El sólo hecho del exilio del camarada Trotsky lo convirtió en un blanco propicio para el enemigo de clase.

2. Turquía, el lugar que se eligió para el exilio, no ofrece ninguna posibilidad de que se tomen medidas para que las fuerzas comunistas locales protejan al camarada Trotsky.

3. Stalin rompió el compromiso que concertó en el momento del exilio para la protección del camarada Trotsky (la cuestión de los camaradas Poznanski y Sermuks).

4. Los agentes de Stalin, siguiendo sus órdenes directas, echaron a la calle al camarada Trotsky en Constantinopla sin la menor protección.

5. Hace varios meses que Stalin está enterado de los planes de los guardias blancos de eliminar a Trotsky, y es tan consciente de su complicidad en el asunto que toma medidas por adelantado para proporcionarse una coartada.

6. Stalin le oculta al pueblo de la URSS lo que sabe de la actividad de Turkul y Cía. porque comprende que hasta un partido estrangulado, aterrorizado, desgarrado, preguntaría qué se hizo, no sólo para proporcionarse una coartada, sino para encarar una acción real, práctica, contra el complot terrorista de la banda de oficiales zaristas.

7. Al negarse a participar con nosotros, los bolcheviques leninistas, en la actividad de tomar las medidas más necesarias para proteger la vida del camarada Trotsky, Stalin asumió definitiva y absolutamente la responsabilidad de su frente único con el general Turkul.

En esta declaración no planteamos ningún problema político. No exigimos el regreso de L.D. Trotsky a la URSS. Entendemos que para Stalin esto es un imposible, ya que continúa con su política de represión implacable, a menudo sangrienta, contra los bolcheviques leninistas. La lucha del marxismo revolucionario contra el centrismo burocrático es histórica, se librará hasta el final y no tenemos dudas de cuál será el resultado. Planteamos aquí un problema limitado sobre el cual es posible concertar un acuerdo práctico, sin que afecte a la lucha política y teórica general. Al hacerlo, dejamos sentada con precisión y concretamente la responsabilidad de Stalin en lo que respecta a la vida del camarada Trotsky.

^{295[3]} Oskar Seipold: fue elegido diputado al Landtag prusiano como miembro del Partido Comunista, pero permaneció en su puesto de diputado después de ingresar a la Oposición de Izquierda y convertirse en su vocero.

Para no dejar lugar al menor malentendido, declaramos formalmente que estamos en todo momento dispuestos a elaborar, junto con los representantes del gobierno soviético, las medidas necesarias de defensa, y ofrecemos nuestra colaboración personal para concretarlas. Precisamente por esta razón nos abstenemos en este momento de publicar esta declaración.

La “insurrección” del 7 de noviembre de 1927^{296[1]}

2 de enero de 1932

En la campaña que con creciente empuje se lleva a cabo contra la Oposición de Izquierda^{297[2]} se dedica considerable espacio a la cuestión de la insurrección del 7 de

^{296[1]} La “insurrección” del 7 de noviembre de 1927. *The Militant* [El Militante], semanario de la Liga Comunista de Norteamérica, sección de la Oposición de Izquierda internacional, 6 de febrero de 1932. Respuesta a la carta de Stalin, *Algunos problemas acerca de la historia del bolchevismo*, publicada a fines de octubre de 1931 y reproducida en las *Obras* de Stalin, volumen 13 [de la edición norteamericana]. Aunque Stalin había derrotado y dispersado en la Unión Soviética a la Oposición de Izquierda y a la de Derecha se sentía muy inquieto en ese momento por el desarrollo de un sentimiento de oposición dentro del Partido Comunista y, ansioso por arrancarlo de raíz, creo una atmósfera adversa a cualquier reflexión y cuestionamiento crítico. Siguiendo esta línea se ensaño con un artículo polémico publicado un año antes en la revista *Proletarskaia Revolutsia* (Revolución Proletaria). *Los bolcheviques sobre la socialdemocracia alemana en la época de su crisis de preguerra*, cuyo autor era un escritor de segunda categoría llamado Slutski. Stalin declaró que el artículo de Slutski era “antipartidario” y “semitrotskista” y que nunca se debería haber publicado; no es le podía dar ninguna oportunidad de discutir a un “calumniador y falsificador”, aun cuando apareciera como “historiador”. ¿Por que cometieron ese error los directores de la revista? “Creo que fue el liberalismo podrido, bastante extendido en un sector de los bolcheviques, el que los empujó por ese camino. Algunos bolcheviques creen que el trotskismo es una fracción del comunismo que se equivoca, es cierto, que bate muchas tonterías. Que a veces hasta es antisoviético, pero que, no obstante, es una fracción del comunismo. De aquí resulta un cierto liberalismo hacía los trotskistas y hacía los que tienen mentalidad trotskista. Apenas hace falta demostrar que esa concepción del trotskismo es profundamente errónea y perniciosa. En realidad, el trotskismo es el destacamento de vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria, que combate al comunismo, al régimen soviético, a la construcción del socialismo en la URSS [...] ¿Quién le dio a la burguesía contrarrevolucionaria de la URSS un arma táctica para actuar abiertamente contra el régimen soviético? Los trotskistas que trataron de organizar manifestaciones antisoviéticas en Moscú y Leningrado el 7 de noviembre de 1927, le dieron esa arma. De hecho, las actividades antisoviéticas de los trotskistas levantaron el ánimo de la burguesía y dieron vía libre a las acciones derrotistas de los expertos burgueses [...]” Además de este artículo sobre la “insurrección” de 1927, en el décimo aniversario de la revolución, Trotsky escribió otros, publicados también en este volumen, sobre los desastres stalinistas en el terreno de la discusión histórica y el significado del ataque de Stalin al “liberalismo podrido” del Partido Comunista.

^{297[2]} La Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas) se formó en 1923 como fracción del Partido Comunista ruso, y la Oposición de Izquierda Internacional se formó en 1930 como fracción de la Comintern. Un grupo de dirigentes de la Oposición de Izquierda se reunió con Trotsky cuando este estuvo en Copenhague en noviembre de 1932, y en febrero de 1933 se realizó en París una conferencia internacional. Cuando en 1933 la Oposición de Izquierda decidió trabajar por la creación de una nueva internacional se cambió el nombre por el de Liga Comunista internacional (ICL, International Communist League). En setiembre de 1938 se reunió en París la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional. En vida de Trotsky hubo una conferencia más, la Conferencia de Emergencia del Hemisferio Occidental, de mayo de 1940, que aprobó un manifiesto sobre la Segunda Guerra Mundial escrito por Trotsky (ver *Escritos 1939-40*)

noviembre de 1927. En su artículo “histórico”, Stalin^{298[3]} convierte esta “insurrección” en la principal justificación de su política represiva contra los bolcheviques leninistas.

En el campo de confinamiento de los Altos Urales,^{299[4]} los mejores revolucionarios se ven sometidos a los más terribles agravios y actos de violencia. Se los obliga a recurrir a la huelga de hambre para defender sus derechos humanos más elementales; se los fusila sin previo aviso. Rakovski^{300[5]} y centenares de personas más han sido desterradas; se aplasta, encarcela y destruye la verdadera flor y nata del partido; Stalin persigue a Butov hasta la muerte y Iagoda fusila a Blumkin.^{301[6]} ¡Pero todo esto no se debe -según las explicaciones que se dan- a que la Oposición de Izquierda no haya aceptado la teoría del socialismo en un sólo país,^{302[7]} ni el bloque con Chiang Kai-shek^{303[8]} y rechazar la capitulación de hoy frente a Hitler!^{304[9]} ¡No! Las sangrientas represiones se explican porque se supone que la Oposición de Izquierda intentó, hace cuatro años, lanzar una insurrección armada. Todas las publicaciones de las distintas secciones de la

^{298[3]} *José Stalin* (1879-1953): socialdemócrata en 1898, se unió a la fracción bolchevique en 1904, fue cooptado al Comité Central de ésta en 1912 y electo por primera vez para integrarlo en 1917. En ese año impulsó una actitud conciliadora hacia el Gobierno Provisional, antes de que volviera Lenin y reorientara los bolcheviques hacia la toma del poder. Fue elegido comisario para las nacionalidades del primer gobierno soviético y, en 1922, secretario general del Partido Comunista (bolchevique). En 1923 Lenin planteó su remoción del cargo de secretario general porque lo estaba utilizando para burocratizar los aparatos partidario y estatal. Después de la muerte de Lenin (1924), Stalin eliminó gradualmente a sus principales adversarios, comenzando por Trotsky, hasta que en la década del 30 se convirtió en virtual dictador del partido y de la Unión Soviética. Los conceptos que fundamentalmente se asocian con su nombre son “socialismo en un solo país”, “social-fascismo” y “coexistencia pacífica”. Trotsky escribió una biografía de Stalin, que quedó incompleta cuando lo asesinaron en 1940, titulada *Stalin, una evaluación del hombre y su influencia*.

^{299[4]} En el conocido campo de confinamiento de los Altos Urales había centenares de opositores presos. Un informe publicado en *The Militant* el 26 de diciembre de 1931, de una lista de ciento diecisiete personas, encarceladas desde hacía casi tres años; también proporciona detalles de su huelga de hambre de dieciocho días que sólo se rompió cuando los carceleros los golpearon y los hicieron caer por la fuerza.

^{300[5]} *Cristian Georgevich Rakovski* (1873-1941): dirigente revolucionario de los Balcanes antes de la Primera Guerra Mundial, en 1918 fue presidente del Soviet de Ucrania y posteriormente actuó como embajador en Londres y en París. Fue uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda, deportado en 1928; estuvo enfermo, sin asistencia médica y aislado totalmente. En 1934 abandonó la lucha contra el stalinismo pero su capitulación no lo salvó. En 1938 fue uno de los principales acusados en el tercer Juicio de Moscú y condenado a veinte años de prisión.

^{301[6]} *George Butov*: colaborador de Trotsky, a cargo del secretariado del Consejo Militar Revolucionario durante la Guerra Civil, fue arrestado por negarse a firmar acusaciones falsas contra Trotsky; hizo huelga de hambre y murió en la cárcel en setiembre de 1928. *Vakob Blumkin* (1899-1929): terrorista social-revolucionario de izquierda que se hizo comunista y oficial de la GPU. Fue el primer partidario de la Oposición de Izquierda que visitó a Trotsky en su exilio de Turquía. Cuando regresó con una carta de Trotsky a la Oposición, lo delataron a la GPU y fue fusilado en diciembre de 1929. *Henri Iagoda*: primer lugarteniente de Stalin en la policía secreta soviética. Después de haber supervisado la organización del Juicio de Moscú de 1936, él mismo fue acusado, declarado culpable y ejecutado en 1938.

^{302[7]} *El socialismo en un solo país*: teoría proclamada en 1924 e incorporada después al programa y la táctica de la Comintern. Sirvió de cobertura ideológica para el abandono del internacionalismo revolucionario en favor del nacionalismo estrecho y se la utilizó como justificación para convertir a los partidos comunistas de todo el mundo en dóciles peones de la política exterior del Kremlin. Para una crítica a fondo ver *La Tercera Internacional después de Lenin*, que Trotsky escribió en 1928.

^{303[8]} *Chiang Kai-shek* (1887-1975): dirigente militar del ala derecha del partido nacionalista burgués Kuomintang (Partido del Pueblo) chino, durante la revolución de 1925 a 1927. En 1923 los comunistas ingresaron a su partido bajo las órdenes de la dirección de la Comintern; los stalinistas lo presentaban como un gran revolucionario hasta abril de 1927, cuando condujo una masacre sangrienta contra los comunistas y sindicalistas de Shanghai. Gobernó China hasta 1949, año en que fue derrocado por el Partido Comunista Chino.

^{304[9]} *El objetivo de Adolf Hitler* (1889-1945) y de su Partido Nacional-Socialista (nazi) era derrocar el gobierno democrático-burgués de Alemania y remplazarlo por un régimen fascista. En 1930 Trotsky comenzó a prever que, pese a la retórica ultraizquierdista utilizada por la dirección del Partido Comunista Alemán, existía el peligro serio de que ésta capitulara ante los nazis en el momento decisivo. En 1932 los stalinistas caracterizaban esas advertencias como “calumnias trotskistas”. En 1933 el Partido Comunista, sin disparar un solo tiro, se dejó destruir y permitió que se destruyera al movimiento obrero alemán.

Comintern^{305[10]} se lo recuerdan una vez mas a sus infortunados y sistemáticamente engañados lectores.

¿Qué sucedió realmente el 7 de noviembre de 1927? La Oposición, por supuesto, participó en la manifestación del décimo aniversario. Sus representantes marcharon junto con sus compañeros de taller, fábrica, escuela u oficina. Muchos grupos de la Oposición portaban sus estandartes en el desfile. Ya los llevaban cuando partieron de sus talleres y oficinas. ¿Cuáles eran las consignas contrarrevolucionarias que levantaban? Recordémoslas una vez más:

1. “¡Que se cumpla el testamento de Lenin!”^{306[11]}
2. “¡Abrir el fuego contra la derecha, contra el *nepman*^{307[12]} el *kulak* y el burócrata!”
3. “¡Por una genuina democracia obrera!”
4. “¡Contra el oportunismo, contra la ruptura, por la unidad del partido leninista!”
5. “¡Por un Comité Central leninista!”

Obreros, empleados públicos, soldados del Ejército Rojo y estudiantes, marchaban junto a los opositores de izquierda, con sus estandartes. No hubo ningún choque. *Ni un solo obrero en sus cabales podía interpretar que esos carteles estaban dirigidos contra el poder soviético y su partido.* Sólo después de que varias fábricas aisladas se unieron a la manifestación, la GPU^{308[13]} envió destacamentos especiales con instrucciones del secretariado stalinista de atacar a los manifestantes, que llevaban pacíficamente sus carteles. Luego hubo varios choques, provocados por ataques de los destacamentos de la GPU que rompían los carteles y los pisoteaban. Un grupo especial de comandantes del Ejército Rojo derribó las puertas del cuartel de Smilga^{309[14]} y entró

^{305[10]} La *Comintern* (Tercera Internacional o Internacional Comunista): se organizó bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. En tiempos de Lenin el congreso mundial se reunió anualmente -el primero en 1919, el segundo en 1920, el tercero en 1921 y el cuarto en 1922- a pesar de la Guerra Civil y de la inseguridad en que vivía la Unión Soviética. Para Trotsky, las tesis de los cuatro primeros congresos de la Comintern eran la piedra fundamental del programa de la Oposición de Izquierda y de la Cuarta Internacional. El Quinto Congreso se reunió en 1924, ya bajo el control del aparato de Stalin, el sexto recién en 1928 y el séptimo en 1935. Trotsky llamó al séptimo el “congreso de la liquidación” (ver *Escritos 1935-36*), y fue en realidad el último antes de que Stalin, como concesión a sus aliados imperialistas, anunciara su disolución en 1943.

^{306[11]} *Vladimir Ilich Lenin* (1870-1924): restauró el marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época imperialista después de su envejecimiento por los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. Inició la tendencia conocida como bolchevismo, la primera en señalar el camino hacia la construcción del tipo de partido necesario para dirigir la revolución obrera. Fue el primer marxista que comprendió y explicó a fondo la importancia fundamental de las luchas coloniales y nacionales. En 1917 dirigió la primera revolución obrera triunfante y fue el primer jefe de estado del gobierno soviético. Fundó la internacional comunista y participo en la elaboración de sus principios, estrategia y táctica. Antes de morir se preparaba para luchar contra la burocratización del Partido Comunista ruso y del estado soviético pero murió antes de poder hacerlo. Se conoce como su *testamento* la serie de notas que escribió durante la última semana de diciembre de 1922 y de la primera de enero de 1923 (o, más precisamente, su carta del 25 de diciembre y la posdata del 4 de enero) poco antes del ataque que lo llevó a la muerte. En la posdata Lenin planteaba la remoción de Stalin del cargo de secretario general. El testamento se reproduce en *Leon Trotsky on the Supressed Testament of Lenin* [L.T. sobre el suprimido testamento de Lenin] (Nueva York, Pathfinder Press).

^{307[12]} La *NEP* (Nueva Política Económica): se implanto en 1921 para reanimar la economía después de la Guerra civil, en remplazo del “Comunismo de Guerra”. Se la adoptó como medida temporal y permitió un resurgimiento limitado del libre comercio interno y el otorgamiento de concesiones a empresas extranjeras a la vez que se mantenían los sectores nacionalizados y estatizados de la economía. El *nepman*, que se benefició con esta política, constituía la base potencial de una restauración del capitalismo. En 1928 la NEP fue, remplazada por la colectivización forzosa y el Primer Plan Quinquenal.

^{308[13]} *GPU* es uno de los nombres abreviados del Departamento de la Policía Política soviética; también se la conoce como Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero el más usado es GPU.

^{309[14]} *Ivan T. Smilga* (1892-1938): antiguo bolchevique, miembro del Consejo Militar Revolucionario y en 1927 diputado presidente de la Comisión de Planificación Estatal. Dirigente de la Oposición de Izquierda, fue deportado en 1928 y capituló en 1929. Desapareció en la época de los Juicios de Moscú, sin juicio ni confesión.

por la fuerza; en los balcones había banderas de la Oposición y retratos de Lenin, Trotsky y Zinoviev.^{310[15]} Esto fue la insurrección del 7 de noviembre de 1927.

Es obvio que las consignas: “¡Por la democracia obrera!”, “¡Contra el *nepman*, el *kulak* y el burócrata!”, “¡Por la unidad del partido!”, no fueron consideradas contrarrevolucionarias por las masas trabajadoras sino por el aparato stalinista. Sin embargo, en ese momento, ningún miembro del aparato osó hablar todavía de insurrección armada. A los manifestantes les hubiera parecido demasiado insolente y desvergonzada una patraña como esa. Había transcurrido más de un año desde el momento en que Stalin desterró a Trotsky, cuando la GPU acusó a éste de preparar una insurrección armada, entonces no se refería a la manifestación del 7 de noviembre sino a algo nuevo que, sin embargo, no pudo especificar la GPU. Después del exilio de Trotsky nadie repitió la acusación. *Stalin no se atrevió a publicarla en la prensa*. La idea se esfumó y desapareció.

Sólo cuando el recuerdo de los hechos comenzó a disiparse, la escuela stalinista de la falsificación comenzó a difundir la leyenda del conato de insurrección del 7 de noviembre. Es políticamente significativo que esta leyenda se haya convertido, hasta cierto punto, en el eje de la campaña. Demuestra que las actividades reales de los bolcheviques leninistas no son consideradas como “crímenes” por las masas de trabajadores y de afilados al partido. *¡En realidad, Stalin se está quejando de que, pese a la campaña que ya lleva ocho años, el trotskismo todavía sea considerado dentro del partido como una tendencia comunista!* Para su política represiva necesita apoyarse en alguna cuestión al margen de la verdadera actividad de la Oposición de Izquierda y trata de buscar este apoyo en el mito policíaco de la insurrección del 7 de noviembre de 1927. Aunque no contáramos con más indicios, este sólo hecho nos bastaría para decir: ¡la dictadura personal de Stalin y su régimen plebiscitario lo están pasando muy, pero muy mal!

^{310[15]} *León Trotsky* (1879-1940): se hizo revolucionario en 1896 y en 1902 colaboró con Lenin en *Iskra* (La Chispa). Al año siguiente rompió con Lenin por el problema del carácter del partido revolucionario y se alineó con los mencheviques. Rompió con éstos en 1904 y durante la década siguiente trató de reunificar el partido. En la revolución de 1905 dirigió el Soviet de Petrogrado y desarrolló la teoría de la revolución permanente. En 1915 escribió el *Manifiesto de Zimmerwald* contra la guerra. Ingresó al Partido Bolchevique en 1917, fue elegido para integrar su Comité Central y organizó la insurrección que hizo posible la implantación del nuevo estado soviético. Su primer cargo en el gobierno fue el de comisario de relaciones exteriores. Luego, como comisario de guerra, organizó el Ejército Rojo y lo llevó al triunfo después de tres años de Guerra Civil e intervención imperialista. En 1923 formó la Oposición de Izquierda y durante la década siguiente luchó por el retomo al internacionalismo leninista y la democracia proletaria de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista. Derrotado por la fracción de Stalin, fue expulsado del Partido Comunista y de la Comintern y desterrado a Turquía en 1929. En 1933 abandonó sus intentos de reformar la Comintern y convocó a la creación de una nueva internacional. Consideró como su trabajo más importante la creación de la Cuarta Internacional. *Gregori Zinoviev* (1883-1936): dirigente de la Comintern en época de Lenin, fue su primer presidente. Junto con Kamenev colaboró con Stalin en el lanzamiento de la cruzada contra el “trotskismo” pero posteriormente formó un bloque con la oposición de izquierda (1926-1927), capituló ante Stalin cuando se le expulsó del partido, en 1927. Expulsado nuevamente a fines de 1932, volvió a arrepentirse en 1933. Fue acusado y ejecutado en el Juicio de Moscú de 1936 (el primero de los juicios).

Carta al Politburó^{311[1]}

4 de enero de 1932

ABSOLUTAMENTE SECRETO

Al Politburó del Partido Comunista de la Unión Soviética (B)^{312[2]}

Al presidium de la Comisión Central de Control.

La historia llegó nuevamente a uno de sus momentos decisivos. En Alemania se está jugando la suerte del proletariado de ese país, de la Comintern y de la URSS. La política de la Comintern conduce la revolución alemana al desastre, tan inevitablemente como lo hizo con la revolución china, aunque esta vez desde la dirección opuesta.^{313[3]} Ya dije todo lo que hace decir al respecto. No sirve de nada repetirlo aquí. Tal vez -en el mejor de los casos- quede todavía un plazo de dos o tres meses para revertir una política ruinosa, cuya responsabilidad recae totalmente sobre Stalin.

No hablo del Comité Central porque, en realidad, se dejó a un lado. Los periódicos soviéticos, incluyendo los del partido, se refieren a “la dirección de Stalin”, “las seis condiciones de Stalin”,^{314[4]} “los pronósticos de Stalin” y “la línea general de Stalin”, ignorando totalmente al Comité Central. El partido de la dictadura^{315[5]} fue llevado a un nivel de degradación tal que la ignorancia, el oportunismo orgánico y la deslealtad de un solo individuo definen los grandes acontecimientos históricos. Después de haberse

^{311[1]} *Carta al Politburó*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. El 31 de octubre de 1931, *Die Rote Fahne* (Bandera Roja), el periódico de los stalinistas alemanes, publicó un informe sobre los planes de un grupo terrorista de guardias blancos dirigido por el general zarista Anton W. Turkul para asesinar a Trotsky en Turquía y echarle la culpa a Stalin (ver la declaración de los bolcheviques leninistas en *La preparación por la Guardia Blanca de un atentado terrorista contra el camarada Trotsky*, en *Escritos 1930-31*. La información sobre el complot de Turkul, que sólo podía provenir de la GPU, no se publicó en la Unión Soviética, y cuando algunos representantes de la Oposición de Izquierda plantearon a los embajadores soviéticos en Berlín y París la posibilidad de tomar conjuntamente medidas de seguridad para proteger a Trotsky, éstos se escabulleron con evasivas. En la declaración citada, la Oposición de Izquierda exigía una vez más la ayuda soviética para proteger a Trotsky; fue enviada a Moscú y publicada cuando ya era evidente que los stalinistas no tenían la menor intención de colaborar y que publicaron el informe de *Die Rote Fahne* fundamentalmente para proporcionarle una coartada a Stalin. La carta de Trotsky al Politburó tampoco iba a publicarse originalmente; sólo cinco años mas tarde, pocos meses después del primer Juicio de Moscú, él publicó parte de esa carta como evidencia de que no podía haber participado con Zinoviev y Kamenev en la conspiración de la que se los acusaba (ver *Un episodio significativo*, 30 de diciembre de 1936, en *Escritos 1937-38*). La respuesta de Stalin a la carta de Trotsky fue el decreto, publicado un mes después, por el cual lo privaba de la ciudadanía soviética

^{312[2]} El *Politburó* (Buró Político) organismo dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética. En 1932 estaba constituido por Stalin, Andreiev, Kaganovich, Kalinin, Kirov, Kosior, Kuibishev, Molotov, Orjonikije y Voroshilov

^{313[3]} La *revolución china de 1925-1927* fue aplastada, en parte, porque el Partido Comunista Chino, siguiendo las órdenes de la Comintern. Ingresó al Kuomintang y subordinó los intereses de los trabajadores a los de la burguesía china. Trotsky compara esta falsa política de colaboración de clase aplicada en China con la falsa política ultraizquierdista aplicada por los stalinistas en Alemania y en todas partes entre 1928 y 1934.

^{314[4]} Las *seis condiciones de Stalin*, expuestas en un discurso pronunciado 23 de junio de 1931, acentuaban la necesidad de organizar el reclutamiento de los trabajadores de la industria, eliminar la “igualdad de los salarios”, terminar con la irresponsabilidad personal, crear una intelectualidad obrera industrial y técnica, mejorar el trato que se daba a los ingenieros y técnicos de más edad, introducir la contabilidad en las empresas, etcétera. (*Nuevas condiciones, nuevos objetivos en la construcción económica*, en las *Obras de Stalin*, volumen 13 [de la edición norteamericana])

^{315[5]} Aquí el término *dictadura* es una expresión abreviada de “dictadura del proletariado”, la designación marxista del contenido de clase del estado que reemplazará al estado de la clase capitalista (dictadura de la burguesía)

equivocado desastrosamente en China, en Inglaterra, en Alemania, en todos los países del mundo, y antes que nada en la URSS, Stalin, luchando por salvar su inflado prestigio personal, aplica en Alemania una política que automáticamente conducirá a una derrota de proporciones nunca vistas.

Para no crearle dificultades a Stalin, la prensa “del partido”, reducida a un nivel servil, generalmente no dice nada sobre Alemania. En lugar de ello habla mucho sobre el “trotskismo”. Nuevamente se le dedican páginas enteras. El problema está en hacerle creer a la gente que el “trotskismo” es una tendencia “contrarrevolucionaria”, “la vanguardia de la burguesía mundial”. Bajo este signo se convocó el Decimoséptimo Congreso del partido. Es evidente que esta vulgar “agitación” no persigue ningún fin ideológico sino objetivos muy definidos, muy prácticos -o, más precisamente, muy personales-, que se pueden definir de manera muy concisa: llegó la hora de la *turkulización* de la política para con los representantes de la Oposición de Izquierda.

Stalin permitió que en la prensa comunista oficial de Occidente se hagan revelaciones sobre los proyectos y designios de una organización terrorista de guardias blancos,^{316[6]} ocultando mientras tanto estos hechos a los obreros de la URSS. Su objetivo al publicar estas revelaciones en el extranjero es muy claro: procurarse una *coartada* para su labor conjunta con el general Turkul. Probablemente se incluyen los nombres de Gorki y Litvinov^{317[7]} para que sirvan de camuflaje.

El problema de la represalia terrorista contra el autor de esta carta fue planteado por Stalin mucho antes que por Turkul; en 1924-1925, en una reunión íntima, Stalin pesó los pros y los contras de la cuestión. Los pros eran obvios y claros. La principal consideración en contra era que había demasiados trotskistas jóvenes y abnegados que podían replicar con acciones contraterroristas.

Cuando Zinoviev y Kamenev^{318[8]} volvieron a la Oposición, me informaron al respecto; las circunstancias y los detalles que me proporcionaron disipaban cualquier posible duda sobre la veracidad de su informe. Supongo que no han olvidado que Zinoviev y Kamenev formaban, junto con Stalin, el “triunvirato”^{319[9]} que impuso su dominio sobre el Comité Central; estaban enterados de cosas inaccesibles a los miembros comunes del Comité Central. Nadie se asombrará si Stalin obliga ahora a Zinoviev y Kamenev a retractarse de su testimonio de ese momento.

En 1925 se dejó de lado la cuestión; pero, como lo demuestran los acontecimientos actuales, solamente se la mantuvo en suspenso para considerarla mas adelante.

Stalin llegó a la conclusión de que fue un error haber desterrado a Trotsky de la Unión Soviética. Suponía, como lo declaró en ese momento en el Politburó -consta en actas-, que Trotsky, privado de un “secretariado” y de recursos, se convertiría en una

^{316[6]} *Guardias blancos y Rusos blancos*: nombres que designaban a las fuerzas contrarrevolucionarias rusas posteriores a la Revolución de Octubre.

^{317[7]} *Máximo Gorki* (1868-1936): escritor ruso, fue simpatizante de los bolcheviques antes y después de 1905. Estuvo en contra de la Revolución de Octubre de 1917 pero posteriormente apoyó al nuevo gobierno, hasta que salió del país en 1921, aparentemente por razones de salud. Cuando regresó en 1932 apoyó en general la política de Stalin. *Maxim Litvinov* (1876-1951): viejo bolchevique, fue comisario del pueblo de relaciones exteriores de 1930 a 1939, embajador en Estados Unidos de 1941 a 1943 y diputado comisario de relaciones exteriores de 1943 a 1946. Stalin lo utilizó como representante de la “seguridad colectiva” cuando buscaba aliarse con los imperialistas democráticos y lo dejó de lado en la época del pacto Stalin-Hitler y de la guerra fría.

^{318[8]} *León Kamenev* (1883-1936): antiguo bolchevique, fue junto con Zinoviev un aliado de Stalin contra Trotsky y luego un aliado de Trotsky hasta que la Oposición fue derrotada y sus dirigentes expulsados del partido. Como Zinoviev, capituló en diciembre de 1927 y fue readmitido en 1928; expulsado nuevamente a fines de 1932 capituló otra vez en 1933. Lo ejecutaron después de la farsa del primer Juicio de Moscú.

^{319[9]} Zinoviev y Kamenev formaron con Stalin un *triunvirato* contra Trotsky en el Politburó, que en 1923 inició la cruzada contra el “trotskismo” y la continuó, fundamentalmente, después de la muerte de Lenin (enero de 1924). En 1925 rompieron con Stalin y de 1926 a 1927 colaboraron con la Oposición de Izquierda en la Oposición Conjunta.

víctima indefensa de la campaña de calumnias lanzada por la burocracia en todo el mundo. Este hombre calculador se equivocó. Contra sus expectativas, se demostró que las ideas tienen una fuerza propia, incluso sin aparato y sin recursos. La Comintern es una grandiosa estructura que se convirtió en una caparazón vacía tanto teórica como políticamente. Ahora el futuro del marxismo revolucionario, o sea el del leninismo, está cada vez más ligado a los cuadros internacionales de la Oposición. Por más que se apele al fraude no se puede cambiar ese hecho. Los trabajos fundamentales de la Oposición fueron, son y serán publicados en todos los idiomas. En todos los países hay cuadros de la Oposición, todavía no muy numerosos pero sí incorruptibles. Stalin comprende perfectamente el grave peligro que la intransigencia ideológica y el persistente avance de la Oposición Internacional de Izquierda representan para él *personalmente*, para su falsa “autoridad”, para su omnipotencia bonapartista.^{320[10]}

Stalin está haciendo cálculos a ver si es preciso rectificar el error. Su plan se desliza por tres canales: primero, se hace pública la información obtenida por la GPU respecto a un complot terrorista contra Trotsky preparado por el general Turkul (en las condiciones más favorables, creadas para él por Stalin); luego, comienza una campaña “ideológica” internacional que culminará seguramente en una resolución del congreso del partido y en una de la Comintern -resolución que Stalin necesita como una especie de mandato político que le facilite la colaboración con Turkul- finalmente, utilizando los servicios de la GPU, Stalin aísla y purga con una ferocidad realmente brutal todo lo que resulta sospechoso, de poca confianza o cuestionable, para asegurarse contra cualquier posibilidad de contragolpe.

Por supuesto, no estoy al tanto de los detalles técnicos de la empresa, no sé si Turkul tratará de atribuirle a Stalin el trabajo o si Stalin se ocultará detrás de Turkul. Yo no lo sé, pero seguramente cualquier lagoda que haga de intermediario, con la segura colaboración del tan celebrado 2oficial de Wrangel”,^{321[11]} lo sabe muy bien.

Sobra decir que, de ninguna manera y desde ningún punto de vista, los proyectos y objetivos de Stalin pueden afectar la política de la Oposición de Izquierda o la mía individualmente. La suerte política de Stalin, corruptor del partido, sepulturero de la revolución china, destructor de la Comintern, candidato a sepulturero de la revolución alemana, ya está señalada. Su catástrofe política será una de las más terribles de la historia. El problema no es Stalin sino salvar la Comintern; la dictadura proletaria, la herencia de la Revolución de Octubre, revivir el partido de Lenin. La mayoría de los burócratas profesionales sobre los que se apoya Stalin, tanto en la URSS como en todas las secciones de la Comintern, desaparecerán con el primer rugido de la tormenta. ¡La Oposición de Izquierda seguirá fiel hasta el final a las banderas de Marx^{322[12]} y Lenin!

En varios países, a cargo de personas de confianza, queda depositada una cantidad limitada pero suficiente de copias de este documento. ¡Están advertidos de antemano!

^{320[10]} *Bonapartismo*: concepto fundamental en los trabajos de Trotsky y de la década del 30. Consideraba dos tipos de bonapartismo, el burgués y el soviético. Decía que el bonapartismo burgués aparece en los períodos de crisis social aguda, generalmente bajo la forma de un gobierno que pretende elevarse por encima de la nación y de las clases en lucha; no se lo debe identificar con el fascismo, aunque ambos tienen el objetivo de mantener el sistema capitalista. Sus escritos más extensos sobre el bonapartismo burgués aparecen publicados en *The Struggle Against Fascism in Germany* [La lucha contra el fascismo en Alemania, Buenos Aires, Ediciones Pluma, Ts. I y II, 1974, 1975]. Su posición sobre el bonapartismo soviético esta expresada, en su forma mas completa, en el ensayo *El estado obrero, termidor y bonapartismo*, reproducido en *Escritos 1934-35*.

^{321[11]} En 1927, la GPU identificaba a cualquier persona que tratara de contacto con la Oposición de Izquierda como *oficial de Wrangel*. Wrangel fue un oficial de la Guardia Blanca que luchó contra los soviets, en la Guerra Civil. Este intento de acusar a los opositores de colaborar con los contrarrevolucionarios quedó liquidada cuando la GPU se vio forzada a admitir que el supuesto oficial de Wrangel era en realidad agente suyo.

^{322[12]} *Karl Marx* (1818-1883): junto con Friedrich Engels, fundador del socialismo científico y dirigente de la Primera Internacional.

La Oposición de Izquierda y la Oposición de Derecha^{323[1]}

Publicado en enero de 1932

Estimado camarada:

Trataré de expresar lo más brevemente posible mi posición sobre los problemas que usted plantea. Desde el primer momento consideré absolutamente inevitable la desintegración de la fracción brandlerista.^{324[2]} Una fracción revolucionaria que carece de ideología, de una concepción general sobre la situación mundial, de principios estratégicos elaborados, está condenada, como tendencia que oscila entre el comunismo y la socialdemocracia,^{325[3]} a vivir arrastrada por los avatares del momento y no puede soportar las convulsiones de la época actual.

Brandler y Thalheimer,^{326[4]} los “dirigentes” del ala derecha de la oposición internacional, nos llamaban “sectarios”. Ahora, cuando nosotros contamos con cierta cantidad de cuadros y comenzamos a crecer lentamente, estos supuestos representantes de la acción de masas se encuentran en un estado de desintegración total. Una mitad de los dirigentes quiere unirse a Stalin, la otra mitad a Seydewitz.^{327[5]} Que los señores Brandler y Thalheimer acepten todo lo que pasa en la Unión Soviética no significa en absoluto que sean ciegos por naturaleza o que se hayan deslumbrado ante la sabiduría de los stalinistas, sino simplemente que no les preocupa lo que sucede en el país de la Revolución de Octubre.

Hasta el 15 de febrero de 1928,^{328[6]} Brandler y Thalheimer afirmaron repetidamente que el programa de industrialización y colectivización planteado por la Oposición era utópico. El 16 de febrero aprobaron inmediatamente el nuevo programa de Stalin, que no era más que una caricatura del nuestro. Se puede comprender fácilmente por qué los stalinistas, bajo la presión directa de contradicciones y dificultades que son incapaces de superar e incluso de entender, se ven obligados a cambiar rápidamente de posición y a guiarse detrás de la mentira. Pero es realmente repulsivo escuchar a estos dos

^{323[1]} *La Oposición de Izquierda y la Oposición de Derecha. The Militant*, 30 de enero de 1932 (con el título *La Oposición de Izquierda y los brandleristas*)

^{324[2]} *La fracción brandlerista* [KPO]: sección alemana de la Oposición de Derecha de la Comintern; en la Unión Soviética, los dirigentes de la Oposición de Derecha eran Bujarin, Rikov y Tomski; en Estados Unidos era Lovestone.

^{325[3]} *Socialdemocracia* era el nombre de varios partidos socialistas. Hasta 1914 cuando la mayoría de los partidos socialdemócratas apoyó la guerra fue sinónimo de socialismo revolucionario o de marxismo. A partir de entonces los revolucionarios lo utilizan para designar a los traidores oportunistas del marxismo.

^{326[4]} *Heinrich Brandler* (1881-1967) y *August Thalheimer* (1884-1948) dirigente de la KPO, estuvieron entre los fundadores del Partido Comunista Alemán. Brandler era su principal dirigente, pero cuando desaprovecho la situación revolucionaria que estallo en 1923 el Kremlin lo convirtió en su chivo expiatorio y en 1924 lo sacó de la dirección del partido. Ambos fueron expulsados en 1929.

^{327[5]} *Max Seydewitz* (1892): socialdemócrata de izquierda y miembro del Reichstag, en octubre de 1931 fue uno de los fundadores del Partido de los Trabajadores Socialistas (SAP), de Alemania. Un grupo de la KPO dirigido por Walcher y Froelich planteó que la KPO se uniera al SAP, y en 1932 rompieron para hacerlo ellos. Seydewitz pronto abandonó el SAP; después de la Segunda Guerra Mundial se convirtió en funcionario stalinista en Alemania Oriental.

^{328[6]} El 15 de febrero de 1928 *Pravda* (La Verdad) publicó un artículo que llamaba la atención sobre la seria escasez de cereales y el peligro que representaba el *kulak* para la economía soviética. Escrito sólo un mes después de la deportación de Trotsky a Alma-Ata, era una evidencia en favor de las propuestas de la Oposición de Izquierda, y fue la primera señal del “giro a la izquierda” que pronto dieron los stalinistas tanto en la URSS como en la Comintern.

semicerebros de Berlín, cuya única participación en el asunto es su ferviente deseo de ser designados en altos puestos, repetir “sí” constantemente. En mi opinión es muy sintomático que la Oposición de Derecha tolere a ejemplares como éstos en sus filas - mejor dicho, a la cabeza de sus filas -.

Nosotros, la Oposición de Izquierda, somos débiles. Nuestro crecimiento es lento, pero tenemos paciencia. Los cuadros de la Comintern son elementos desgastados, ex revolucionarios o lacayos neutrales. Se destruyó la tradición marxista. Bajo las banderas del leninismo desfila una mezcolanza de los elementos más heterogéneos, unidos sólo por la más crasa ignorancia stalinista. La autoridad de la Revolución de Octubre fue convertida en un obstáculo para el desarrollo revolucionario - Es la dialéctica de la historia: la razón se convierte en insensatez, la Revolución de Octubre en Kaganovich.^{329[7]} En estas condiciones, ¿cómo se puede esperar que la tendencia marxista avance rápidamente? Para comprender la situación internacional, sus giros, sus cambios, etcétera, hace falta determinado nivel teórico, o por lo menos cierta experiencia política. Las masas nos aprobarán sólo en la medida en que nuestras posiciones soporten la prueba de los acontecimientos y sean confirmadas por éstos. Por ejemplo, nuestra pequeña organización alemana avanza seriamente porque se mantiene firme ante el embate de los hechos, mientras que los brandleristas están en bancarrota.

Según lo que usted dice, el camarada St. opina que entre nosotros hay personas confundidas y de poca confianza, incluso cantonistas,^{330[8]} lo que nos desacredita especialmente en Austria. Es cierto que en Austria hay dos grupos - no cuatro, por los informes que tengo - que se consideran parte de la Oposición de Izquierda. Sin embargo, por ahora les permitimos a ambos que sigan su camino por fuera de nuestra organización, porque en este momento nos interesa más la calidad que el número. Nos convertiremos en una fuerza de masas sólo cuando nuestros cuadros se apoyen en su calidad, es decir en sus ideas y métodos.

¿Cuándo vendrán los grandes triunfos? No puedo decirlo. Los radicales de izquierda^{331[9]} fueron durante años una pequeña minoría de la socialdemocracia alemana. La Izquierda de Zimmerwald estaba formada por camaradas aislados de distintos países que no eran -como el camarada St. lo sabe muy bien- de los mejores: un joven poeta noruego, el confundido sueco Hoglund, Julián Borchardt, etcétera.^{332[10]} Pero la doctrina era sólida, la orientación firme, los métodos correctos, es decir adecuados para la época. Y de este pequeño grupo surgió la Tercera Internacional, por cierto, con la Revolución de Octubre como catalizador.

Las grandes revoluciones siempre consumen a generaciones enteras; es lo que está ocurriendo ahora. En parte, pero sólo en parte, hay que empezar de nuevo. La tarea más importante es mantener la continuidad de la metodología marxista revolucionaria -la

^{329[7]} *Lazar Kaganovich* (n. 1893): cómplice de Stalin, acérrimo stalinista en los distintos cargos que desempeñó, tanto en el gobierno soviético como en el partido. Fue expulsado de todos sus puestos como elemento “antipartidario” cuando Jruschov tomó la dirección en la década del 50.

^{330[8]} La insurrección de Cantón de 1927 fue provocada por el Partido Comunista Chino a instancia de Stalin. Como el partido estaba aislado y la insurrección no había sido preparada, fue aplastada en menos de tres días y costó varios miles de vidas. En consecuencia, *cantonista* es aquí probablemente un sinónimo de aventurero o putchista.

^{331[9]} *Radicales de Izquierda*: término con que se designaba al ala izquierda de la socialdemocracia alemana de antes de la guerra. Sus dirigentes eran Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, Franz Mehring y otros, que después fundaron la Liga Espartaco y el Partido Comunista Alemán.

^{332[10]} En septiembre de 1915 se reunió en Zimmerwald, Suiza, una conferencia que tenía el objetivo de reagrupar a las corrientes internacionalistas que habían sobrevivido a la catástrofe que provocó en la Segunda Internacional el estallido de la Primera Guerra Mundial. La mayoría de los que participaron eran pacifistas; una minoría dirigida por Lenin constituyó la *izquierda de Zimmerwald*. *Ture Nerman* (n. 1886): poeta y escritor sueco que representó a la delegación noruega. *Carl Hoglund* (1884-1956): dirigente del Partido Socialista de Izquierda sueco y, desde 1917 hasta 1924, dirigente del Partido Comunista. *Julian Borchardt* (1868-1932): estaba en el ala izquierda de la socialdemocracia alemana.

bolchevique en nuestra época- y transmitirla a la generación más joven. Los confundidos cantonistas, que nos “desacreditan”, quedarán al margen. Hay que elegir el camino teniendo en cuenta los factores objetivos, fundamentales y decisivos y no las impresiones subjetivas de tal o cual grupo de partidarios de la tendencia revolucionaria. Engels le escribió una vez a Bernstein:^{333[11]} “Nosotros (se refería, por supuesto, a él y a Marx) estuvimos en minoría toda nuestra vida y nos sentimos muy cómodos en esa posición”. Con esto no quiero decir que ése ha de ser nuestro objetivo. También estuve con la mayoría. Pero los que claman constantemente sobre la necesidad de ganar “a las masas” y de ser “mayoría” nunca lo logran realmente, al menos con fines revolucionarios. A las masas no se las gana con una técnica de masas especial, como lo suponen Brandler y Thalheimer; en este terreno los traidores sindicales son muy superiores a ellos. En nuestra época, llena de acontecimientos y crisis, a las masas se las gana sólo con una clara concepción socialista y revolucionaria.

El futuro desarrollo de la situación alemana será decisivo para el movimiento obrero internacional y, en primera instancia, para la Comintern. Si el proletariado alemán triunfa -lo que sólo puede ocurrir si se activan al máximo todas las fuerzas creadoras latentes en él- caerá de inmediato la insulsa y brutal burocracia stalinista, se librarán grandes luchas ideológicas, la Oposición de Izquierda incidirá en el resurgimiento del movimiento obrero en Alemania y en todo el mundo. Si el proletariado alemán es derrotado por los fascistas, todo estará perdido para la Comintern y posiblemente también para la Unión Soviética. Para el proletariado mundial significará muchos años de retroceso. En esas condiciones trágicas, la Oposición de Izquierda asumirá la tarea de continuar el desarrollo del programa marxista, pero seguramente ya no dentro de los marcos formales de la Tercera Internacional.^{334[12]} Tenemos una perspectiva a largo plazo. Los acontecimientos pueden acelerar nuestro desarrollo, inclusive darle un ritmo febril. ¡Tanto mejor! Sin embargo, estamos preparados también para realizar, durante muchos años, un trabajo “sectario” de propaganda y educación, a fin de preparar la levadura del futuro.

Con los más sinceros saludos comunistas,

L. Trotsky

^{333[11]} *Friedrich Engels* (1820-1895): colaborador de Karl Marx durante su vida y coautor con él de muchas de las obras básicas del marxismo. En sus últimos años fue la figura más destacada de la Segunda Internacional. *Edward Bernstein* (1850-1932): albacea literario de Engels y primer teórico del revisionismo en la socialdemocracia alemana. Sostenía que el socialismo llegaría a través de la democratización gradual del capitalismo; por lo tanto, había que “revisar” el marxismo y el movimiento obrero debía abandonar la política de lucha de clases por una colaboración de clases con los capitalistas “progresistas”. El libro de Bernstein, *Socialismo evolutivo*, fue atacado por los marxistas más notorios de la época, pero la teoría y la práctica revisionista fueron dominando progresivamente los partidos más importantes de la socialdemocracia y llevaron a la catástrofe a la Segunda Internacional en 1914. La cita esta tomada de una carta de Engels fechada el 28 de noviembre de 1882.

^{334[12]} Este párrafo demuestra que aunque en 1932 Trotsky se oponía al abandono de la política de reforma de la Comintern, de ninguna manera negaba la posibilidad de que los acontecimientos pudieran determinar su remplazo por la perspectiva de una nueva internacional.

La polémica interna y la prensa del partido^{335[1]}

5 de enero de 1932

Al Comité Nacional de la Liga Comunista de Norteamérica

Estimados camaradas:

En el número 36 de *The Militant*, que me llegó hace poco encuentro un artículo de Francia sobre el congreso de la CGTU^{336[2]} firmado por Félix. Es muy posible que el artículo se haya publicado de manera puramente accidental, sin que el Consejo de Redacción haya tenido la posibilidad de diferenciar los puntos correctos de las insinuaciones veladas. Sin embargo, -es preciso plantearlo abiertamente- temo que ha sido el camarada Shachtman^{337[3]} quien publicó el artículo. Si me equivoco, tanto mejor. Si no, el asunto se complica al máximo. El artículo está dirigido contra el grupo dirigente de la Liga Francesa, no clara y abiertamente sino a través de insinuaciones e ironías. Esto encaja totalmente con la modalidad del autor. En la medida en que pude observar al camarada Félix, primero con Paz,^{338[4]} con el que actuaba como hombre de choque contra nosotros, luego en la Liga, donde cambió sus posiciones pero no su manera de pelear -que desgraciadamente no es la mejor- me parece un tipo similar a

^{335[1]} *La polémica interna y la prensa del partido. Boletín Interno de La Communist League of America* (CLA, Liga Comunista de Norteamérica), Nº 2, julio de 1932. En 1931, Max Shachtman, uno de los fundadores de la Liga era su representante en el Secretariado Administrativo (Internacional) de la Oposición de Izquierda. Trotsky criticó la posición que asumió en una cantidad de disputas internas de varias secciones europeas, alegando que Shachtman reflejaba sus posiciones personales en lugar de representar realmente las de la Liga. Luego de su regreso a Estados Unidos, dirigió una tendencia minoritaria dentro de la Liga. En junio de 1932 se reunió el plenario del Comité Ejecutivo de la Liga para tratar de resolver las diferencias que paralizaban la organización y aprobar una posición definida sobre los problemas internacionales en discusión. Después del plenario se publicaron dos boletines internos para información de los militantes de la Liga; entre la documentación figuraban seis cartas, muy mutiladas, escritas por Trotsky en 1931 y 1932 a Shachtman y al Comité Nacional de la Liga. El artículo de Félix militante de la Liga Comunista de Francia y dirigente del Grupo Judío al que Trotsky se refiere en esta carta apareció en *The Militant* del 19 de diciembre de 1931. El Comité Nacional de la Liga norteamericana le informó a Trotsky que en este caso sus aprensiones sobre Shachtman eran infundadas, ya que éste no había tenido nada que ver con la publicación del artículo de Félix.

^{336[2]} La Confederación General del Trabajo (CGT): la principal federación sindical de Francia, dominada por una dirección reformista. En 1921 hubo una ruptura y se formó una federación rival, radical pero más reducida, la *Confederación General del Trabajo Unitaria* (CGTU); se reunificaron en 1936.

^{337[3]} *Max Shachtman* (1903-1972): uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda norteamericana y del Socialist Workers Party (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores) de Estados Unidos. A principios de la década del 30 dirigió una tendencia interna minoritaria en la Liga Comunista de Norteamérica, contra una tendencia mayoritaria encabezada por James P. Cannon; las diferencias no estaban bien definidas y se llegó a una situación que afectó el trabajo externo de la organización. Estas diferencias se superaron en 1933, en parte con la ayuda de Trotsky; después, Shachtman desempeñó durante varios años un papel directivo en la organización del movimiento de la Cuarta Internacional en Estados Unidos. Sin embargo, en 1939, cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, sucumbió a la presión pequeñoburguesa y trató de que se revisara los principios fundamentales de la política y la práctica marxistas. En 1940 él y James Burnham encabezaron un grupo que rompió con el SWP; en 1968 ingresó al Partido Socialista y se convirtió en dirigente de su ala derecha.

^{338[4]} *Maurice Paz* (n. 1896): abogado francés, uno de los primeros opositores; participó en la revista *Contre Le Courant* (Contra la Corriente), que se publicó desde 1927 hasta 1929. En 1929 visitó a Trotsky en Turquía y ese mismo año rompió con la Oposición porque consideraba que las perspectivas de ésta eran poco realistas. Ingresó al Partido Socialista francés y pasó a formar parte de su dirección, ligado a la tendencia del aparato que dirigía Paul Fauré.

Weisbord,^{339[5]} sobre todo por su crítica totalmente estéril y espuria, su tendencia constante a nombrarse a sí mismo, etcétera.

El camarada Félix tiene una posición propia sobre el problema sindical de Francia, contraria a la posición oficial de la Liga. Naturalmente, *The Militant*, como cualquier otro periódico, tiene derecho a permitir que se expresen también las posiciones minoritarias. Pero hay que hacerlo *abierto y claramente*. Félix tendría que haber planteado con franqueza, en nombre de una minoría determinada, contra qué tendencia de la Liga está polemizando. No creo que lo haya señalado. Tal vez sería mejor que esta polémica se publique en el *Boletín Interno*, pero siempre que se la lleve a cabo, como ya lo dije, de manera totalmente clara, franca y precisa. De ese modo la polémica podría contribuir en algo a la educación de nuestros cuadros. En su actual estilo espurio, casi podría decir subrepticio, sólo sirve a los fines de la intriga internacional.

Me alegraría mucho que todo el asunto fuera puya mente casual y no tuviera ninguna relación con el camarada Shachtman, pues en caso contrario solamente acentuaría el descontento que él ha provocado contra sí mismo en los mejores elementos de la Oposición de Francia, Alemania y también de aquí, Kadikoy.^{340[6]} Lo que acrecienta mi preocupación es el hecho de que el camarada Shachtman no haya respondido a mis cartas y advertencias y las de mis amigos más cercanos y también que el camarada Glotzer,^{341[7]} que me prometió llamar un poco al orden al camarada Shachtman, no diga una sola palabra sobre el problema. Me dio la impresión de que tanto Shachtman como Glotzer estaban influidos por el pequeño Grupo Judío^{342[8]} de París y sobrestimaban totalmente las perspectivas del movimiento opositor en Europa.

En una palabra, ¡es absolutamente necesario que ustedes aclaren la situación!

Con mis más sinceros saludos comunistas,

L. Trotsky

^{339[5]} *Albert Weisbord* (n. 1900): expulsado en 1929 del Partido Comunista norteamericano, organizó un pequeño grupo, la Liga Comunista de Lucha, que a principios de la década del 30 proclamó su adhesión a la Oposición de Izquierda Internacional, aunque su política oscilaba entre la Oposición de Derecha y la de Izquierda. Posteriormente rompió con el marxismo y fue uno de los organizadores de la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL, American Federation of Labor).

^{340[6]} *Kadikoy*, en las afueras de Estambul, sobre la costa asiática fue el lugar donde vivieron Trotsky, su familia y sus camaradas durante casi un año después del incendio que destruyó su casa de Prinkipo en la madrugada del 1º de marzo de 1931. La mayoría de los artículos de este volumen fueron escritos en Prinkipo, donde volvieron a fines de enero de 1932.

^{341[7]} *Albert Glotzer* (n. 1905): dirigente de la Oposición de Izquierda de Estados Unidos. Estaba muy ligado a Shachtman y rompió con el SWP junto con él en 1940. A fines de 1931 visitó a Trotsky en Kadikoy. Su relato de la visita *Cinco semanas en Kadikoy*, se publica en *Escritos 1930-31*.

^{342[8]} El *Grupo Judío* de la Liga Comunista de Francia hacía propaganda a la Oposición de Izquierda entre los obreros judíos de ese país; durante un tiempo publicó un periódico en yidisch, *Klorkeit* (Claridad). La amable carta de Trotsky a este periódico (mayo de 1930) se publica en *Leon Trotsky on the Jewish Question* [L. T. sobre la cuestión judía], (Nueva York, Pathfinder Press). Cuando el Grupo Judío formó una fracción dentro de la Liga Francesa Trotsky lo acusó de querer convertir a la Liga en una federación de grupos nacionales.

Respuesta al Grupo Judío de la Liga Comunista de Francia^{343[1]}

15 de enero de 1932

Su declaración es un documento anticomunista y demuestra hacia qué camino fatal llevaron los dirigentes de su organización al grupo de trabajadores judíos.

1. Ustedes retiraron del Comité Ejecutivo de la Liga a los camaradas Félix y Foucs para librarse de toda “responsabilidad” por la dirección de la Liga; esto constituye un acto de sabotaje. La conferencia eligió una dirección determinada. Ustedes se ponen por encima de la conferencia, por encima de la Liga y sabotean su organismo directivo.

Básicamente, éste es un acto de ruptura de la organización. Para sus dirigentes se trata de una demostración, de un “voto de no confianza”, en una palabra, de un juego parlamentario. Los revolucionarios proletarios no actúan de esta manera; así lo hacen los anarquistas pequeñoburgueses, que de palabra vituperan al parlamentarismo pero lo imitan en los hechos.

2. ¿Qué razón dieron ustedes para irse del Comité Ejecutivo? Mi carta. ¿Acaso el Comité Ejecutivo es el responsable de ella? No hay absolutamente ninguna relación entre su acción y sus motivos. No puedo suponer ni por un momento que todos los miembros del Grupo Judío hayan aprobado ese acto de ruptura. No conozco al camarada Foucs y no puedo juzgar sus razones. Pero el camarada Félix en este caso fue fiel a su pasado.

3. El hecho de que ustedes retiren a Félix y a Foucs, no en nombre de alga fracción o de una organización local sino en el de un grupo nacional, complica aun más la situación. Ustedes, por lo tanto, transforman la Liga en una federación de grupos nacionales. Es la misma estructura que intentó introducir la Bund^{344[2]} en el partido ruso. Ya en 1903 no sólo los bolcheviques sino también los mencheviques^{345[3]} consideraron incompatible esa posición con los fundamentos de una organización proletaria revolucionaria. Ustedes están introduciendo el bundismo en las filas de la Oposición de Izquierda. Esta no haría más que acelerar su propia destrucción si tolerara ese estado de cosas aunque fuera por un solo día.

^{343[1]} *Respuesta al Grupo Judío de la Liga Comunista de Francia*. De un boletín interno, sin número ni fecha, publicado en 1932 por la Liga Comunista de Norteamérica. Este boletín también contiene partes de una circular escrita por Trotsky el 22 de diciembre de 1931 en la que critica a la Liga Comunista de Francia y al Grupo Judío (ver la carta completa en *Escritos 1930-31*). En el mismo boletín se publicó una *Declaración del Grupo Judío* a la que Trotsky responde con esta carta, y otros artículos, cartas y resoluciones de sus dirigentes.

^{344[2]} La *Bund* judía (Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia) formó parte del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso hasta 1903, cuando se opuso a la concepción de Lenin de un partido multinacional democráticamente centralizado. Cuando el partido rechazó la exigencia de la Bund de una estructura partidaria federada, en la que ella estaría a cargo de las relaciones con los trabajadores judíos, se separó y se convirtió en una organización independiente. En 1917 se alineó con los mencheviques contra la revolución bolchevique.

^{345[3]} *Bolchevismo y menchevismo*: las dos tendencias principales en que se dividió el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR), sección de la Segunda Internacional, después de su Segundo Congreso, reunido en 1903. Los bolcheviques, dirigidos por Lenin, y los mencheviques, dirigidos por Iulius Martov, se transformaron luego en partidos separados y en 1917 terminaron en lados opuestos de la barricada. *Viejos bolcheviques* eran los que habían entrado al partido antes de 1917, es decir, los militantes de la “vieja guardia” del partido. Aunque era una designación honorífica, Lenin la utilizaba a veces irónicamente refiriéndose a los veteranos del partido que durante largo tiempo no habían aprendido nada.

4. M crear esa organización fraccional judía, al separarla de ese modo de la Liga, al oponerla a la Liga, los camaradas Mill^{346[4]} y Félix pretenden disponer de la Liga. Al mismo tiempo el camarada Félix engañó al Grupo Judío exagerando enormemente las diferencias, buscando pretextos artificiales para justificarlas, caricaturizándolas. A causa de su carácter estéril y escolástico, estas discusiones no aportaron nada a la Liga en un sentido ideológico. En el aspecto político la paralizaron al alejar a los obreros franceses. De esta manera, el Grupo Judío, gracias a sus dirigentes actuales, en vez de constituir un instrumento para atraer a los obreros judíos, se convirtió en un instrumento para alejar a los obreros franceses.

5. Ustedes afirman que mi caracterización de los dirigentes del Grupo Judío (Mill y Félix) como sabotadores de la Liga, que conducen al Grupo Judío a su destrucción, se basa en una información unilateral y falsa transmitida por el camarada Molinier.^{347[5]} Esto demuestra una vez más la ligereza con que sus dirigentes hacen acusaciones infundadas. Evaluar la información, comprender cuándo se debe o no creerla, ser prudente con la información disponible cuando hay conflictos internos, son normas esenciales y elementales, el abecé del pensamiento político sano. Acusar a cualquiera de formarse una opinión en base a una información unilateral y falsa implica, en realidad, acusarlo de estar en bancarrota política. Ustedes y yo tenemos distintos puntos de vista sobre qué es la Oposición de Izquierda, cómo debe ser una organización revolucionaria, etcétera. ¿Por qué mezclar aquí la cuestión de la falsa información suministrada por cualquiera? No hace mucho que el camarada Mill le explicó a Naville^{348[6]} lo inadmisibles de este argumento. Yo escribí la carta criticando la política de la actual dirección del Grupo Judío antes de discutir con el camarada Molinier.

6. Finalmente, ¿qué fue lo que determinó mi caracterización de la actual dirección del Grupo Judío? La carta de ustedes a Rosmer.^{349[7]} Considero que este documento es perfectamente escandaloso y que, a través de los errores de la dirección, compromete seriamente al grupo.

La lucha contra Landau,^{350[8]} Naville y Rosmer fue hasta ahora el acontecimiento más importante y significativo en la vida interna de la Oposición de Izquierda Internacional,

^{346[4]} M. Mill: la Oposición rusa lo había designado su representante en el Secretariado Administrativo de la Oposición de Izquierda principalmente debido a su dominio de la lengua rusa, en 1932 fue removido de su cargo a causa de sus intrigas personales y maniobras y se convirtió en agente del stalinismo. Trotsky habla de él como si fuera europeo oriental, pero Isaac Deutscher, en *El profeta desarmado*, dice que era norteamericano.

^{347[5]} Raymond Molinier (n. 1904): en 1929 fue uno de los fundadores de la Liga Comunista de Francia y de su periódico *La Verité* (La Verdad) Hasta 1935 Trotsky colaboró con él en muchas de las disputas internas de la Liga; ese año terminó su colaboración, cuando el grupo Molinier publicó el periódico *La Commune* (La Comuna) (ver *Escritos 1935-36*). Durante varios años fue el blanco de rumores e infundios diversos por los métodos que supuestamente utilizaba para recolectar fondos. Para centrar la discusión en las diferencias políticas, Trotsky trató de acallar los rumores haciéndolos investigar formalmente por una comisión de control.

^{348[6]} Pierre Naville (n. 1904): fundador de la Liga francesa y miembro del Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda Internacional. Durante la Segunda Guerra Mundial abandonó la Cuarta Internacional. Es autor de muchos libros científicos y de un libro de memorial, *Trotsky vivant*, publicado en 1958.

^{349[7]} Alfred Rosmer (1877-1964): sindicalista revolucionario y colaborador de Trotsky en Francia durante la Primera Guerra Mundial. En 1920 resultó electo para el Comité Ejecutivo de la Comintern y fue dirigente del Partido Comunista Francés hasta su expulsión, en 1924. Estuvo en la dirección de la Oposición de Izquierda y de su Secretariado Internacional hasta 1930, cuando se apartó por diferencias con Trotsky. En 1936 renovaron su amistad personal Sus recuerdos sobre Trotsky en París (1915-1916) se publican en la colección *Leon Trotsky, The Man and his Work*, [L. T., el hombre y su obra], (Pathfinder Press, 1969).

^{350[8]} Kurt Landau: dirigente de la Oposición de Izquierda en Austria y en Alemania durante un breve periodo; lo asesinaron los stalinistas en España durante la Guerra Civil. Ver en *Escritos, 1932-33* el análisis de Trotsky sobre el "landauismo". Las diferencias de Trotsky con Landau, Naville, y Rosmer no eran las mismas en cada uno de los casos (ver especialmente *Escritos 1930* y *Escritos 1930-31*) pero tenían un rasgo en común: Trotsky consideraba que cada uno de ellos representaba tendencias que se

que de este modo se libró de elementos extraños. Esta lucha provocó rupturas, amputaciones y deserciones. En el transcurso de su pelea contra la nueva dirección de la liga, ustedes declararon súbitamente su solidaridad con Rosmer. Eso demuestra que los dirigentes de su grupo no entendieron nada de la lucha anterior o, lo que es peor, que en general son incapaces de tomar realmente en serio las diferencias de principios. Desde el punto de vista de la lealtad ideológica y la disciplina revolucionaria, la carta a Rosmer fue un acto de traición directa. Es comprensible que se equivoquen varios obreros judíos, pero los que dirigieron esta acción sabían lo que hacían. Por mi parte, retiro toda mi confianza a personas que le atribuyen al Grupo Judío la responsabilidad por una acción tan páfida como es formar una bloque con los desertores, en contra de la Oposición de Izquierda Internacional.

7. Ustedes me acusan de no haber asumido posición alguna respecto de sus diferencias con el camarada Treint^{351[9]} y otros sobre el problema de “fracción”, “partido”,^{352[10]} etcétera. Yo no llegué a mi posición actual basándome en incidentes aislados de la constante lucha interna sino en el conjunto de la experiencia de los últimos dos o tres años. ¿Qué importancia política pueden tener las posiciones de los camaradas Mill y Félix sobre el problema de la fracción si ellos, dentro de la fracción a la que yo pertenezco, sin pensarlo dos veces, dan un salto al vacío y se pasan a la fracción de Rosmer-Landau? ¿Qué pasaría si Félix y Mill se adhirieran hoy a la auténtica definición de fracción? En mi opinión, todo eso no es más que charlatanería hueca. Al pretender transformar la Liga en una federación de grupos nacionales independientes, Mill y Félix niegan el sentido de una fracción revolucionaria. En consecuencia, ¿qué importancia puedo darle a sus ejercicios sobre la palabra “fracción”? Nuestra lucha ideológica no tiene validez en sí misma más que como instrumento para la acción y para el control a través de la acción. Tomando en consideración toda la actividad de Félix y de Mill, el nuevo episodio de la discusión no puede cambiar mi posición.

8. Como es bien sabido, Paz aprobaba el cien por ciento de las formulaciones que consideraba bolcheviques leninistas. Cada vez que surgía alguna diferencia banal entre él y Delfosse^{353[11]} me exigía que me pronunciara inmediatamente. Yo exigía que el grupo de Paz pasara de las bravatas al trabajo serio y me negaba a ocuparme de esas diferencias que no tenían ninguna relación real con el trabajo genuino. El grupo de Paz criticó esta actitud mía, probablemente muy seguro de que yo no entendía suficientemente la profundidad e importancia de las diferencias.

En esa discusión el camarada Félix estaba con Paz y en contra mía. En cuanto Paz tuvo claro que yo no lo apoyaría, descubrió diferencias de principios entre él y la Oposición rusa; parece que Rakovski no llegaba a la altura revolucionaria de Paz. Félix y Mill no hacen más que imitar a Paz al exigirme que me ocupe de sus tonterías verbales en vez de juzgar la totalidad de su actividad.

habían ligado a la Oposición de Izquierda por accidente o por malos entendidos y que carecían de la capacidad política necesaria para constituir una dirección de tipo bolchevique.

^{351[9]} *Albert Treint* (n. 1889): dirigente del Partido Comunista Francés, apoyó a la Oposición Conjunta liderada por Trotsky y Zinoviev. Fue expulsado en 1927 y colaboró con diversos grupos comunistas, incluida la Liga Comunista de Francia, a la que perteneció durante varios años. Posteriormente se vinculó a un grupo sindicalista. Ver en *Escritos 1930-31* las diferencias que tuvo Trotsky con Treint a finales de 1931.

^{352[10]} Las discusiones en la Oposición de Izquierda Internacional sobre “fracción” y “partido” se refieren a las relaciones de la Oposición con la Comintern y la medida en que aquélla podía encarar una actividad política independiente. La posición que sostenían Trotsky y la mayoría de la Oposición sobre este problema a fines de 1932 está expresada en *La Oposición de Izquierda Internacional, sus objetivos y sus métodos* (*Escritos 1932-33*)

^{353[11]} *Henri Delfosse*: había sido, como Félix, miembro del Consejo de Redacción de *Contre le Courant*.

9. Si a ustedes les interesa saber cuáles son mis verdaderas fuentes de información yo no lo voy a ocultar. Durante todo este período mi principal informante fue el camarada Mill. He intercambiado con él docenas y docenas de cartas. Mis conclusiones respecto a la política de Mill las extraje fundamentalmente de sus propias cartas. En ellas se habla bastante sobre el camarada Félix. Pero en este caso, yo no podía confiar en lo más mínimo en la imparcialidad del camarada Mill. Traté de juzgar al camarada Félix por sus propias acciones; me bastó con su apoyo a Paz contra *La Verité*, con sus artículos polémicos en *La Verité*, con el rol que jugó en el intento de formación de un bloque con Rosmer, con su carta a la Oposición griega. Agréguese a esto las actas del Comité Ejecutivo y los boletines internos de la Liga. La actual ruptura del camarada Félix con el Comité Ejecutivo, en esa especie de juego parlamentario, sirve apenas para completar el panorama.

10. Ustedes proponen que se conforme una comisión de control internacional que examine mis “acusaciones”. Al respecto no puedo hacer otra cosa que expresar mi asombro. Por mi parte se trata de una evaluación política de los métodos y actitudes de los camaradas Mill y Félix. Mi caracterización puede ser correcta o incorrecta, ¿pero qué podría hacer al respecto una comisión de control?

Cuando determinados ex y actuales miembros de la Liga apelaron a las insinuaciones personales contra sus adversarios en el transcurso de sus luchas políticas, yo propuse que se creara una comisión de control. Pero ninguno de los acusadores se atrevió a presentar una acusación formal. De este modo se descalificaron definitivamente al demostrar que no los guiaba el celo revolucionario sino la falta de escrúpulos típica de la pequeña burguesía impotente. En ese caso, la comisión de control era totalmente pertinente con el objetivo de limpiar el ambiente. Pero aquí no se trata de acusaciones de carácter moral. Una comisión no puede juzgar la corrección o incorrección de una caracterización política; toda la organización debe hacerlo, no una comisión de control especial.

11. En su declaración, ustedes dicen que condeno la actividad del conjunto del Grupo Judío. Eso no es cierto. En la medida en que los miembros de su grupo, bajo la dirección de la Liga, hacen un trabajo propagandístico entre los obreros judíos, difunden entre ellos las ideas del bolchevismo, no puedo menos que aplaudirlos y ayudarlos como lo he hecho en el pasado, de acuerdo a mis posibilidades, desde el comienzo mismo de la existencia del grupo hasta el momento en que Félix y Mill lo arrastraron por la senda sin principios de la política pequeñoburguesa. Precisamente ahora, cuando la crisis golpea sobre todo a los obreros extranjeros de Francia, cuando el Partido Socialista los traiciona totalmente y el Partido Comunista en parte (ver cómo votó la fracción parlamentaria), la Oposición de Izquierda debe desarrollar un enérgico trabajo entre los trabajadores extranjeros, incluidos los trabajadores judíos. Pero, en ese caso, el Grupo Judío tiene que dejar de ser una fracción nacional judía dentro de la Liga y convertirse en el órgano propagandístico de la Liga en lengua judía. ¿Qué hay que hacer para lograrlo? El Grupo Judío tiene que librarse de la dirección de Félix y Mill, que no pueden acarrearle más que perjuicios.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

No hay acuerdo con el gobierno alemán^{354[1]}

23 de enero de 1932

Estambul, Turquía, 23 de enero (AP).- León Trotsky, desterrado por el gobierno soviético ruso, afirmó hoy que son falsas las versiones según las cuales se le permitiría vivir en Alemania a cambio de la promesa de movilizar a sus partidarios en apoyo del canciller Bruening,^{355[2]} en contra de Adolfo Hitler.

“Esa versión es un invento de principio a fin - agregó -. No le pedí ninguna visa al gobierno alemán y en consecuencia no hubo ninguna razón para que ese gobierno me sugiriera condición alguna para permitirme la entrada a Alemania.

“La idea de que yo pueda plantear el apoyo a Bruening es tan insensata que ni hace falta desmentirla. Considero que la política alemana es problema del pueblo alemán. Hace tres años el gobierno de Mueller^{356[3]} me negó la visa para Alemania siguiendo las exigencias de José Stalin y no hay ninguna razón para creer que este gobierno actuaría de manera distinta.”

¿Quién se está debilitando, Stalin o los soviets?^{357[1]}

Enero de 1932

El autor de estas líneas se ve acosado por todos lados con la pregunta, ora alegremente irónica, ora genuinamente perpleja: ¿Por qué justo en este momento el grupo dirigente de la Unión Soviética se dedica tanto a la investigación histórica? Mientras Japón se apodera de Manchuria y Hitler se prepara para apoderarse de Alemania, Stalin redacta extensas disertaciones sobre la política de Trotsky en el año 1905 y otras cuestiones igualmente oportunas. Ya pasaron tres años desde que Stalin y Molotov^{358[2]} anunciaron que el “trotskismo” estaba muerto y enterrado y ahora, en las

^{354[1]} No hay acuerdo con el gobierno alemán. Cable de Associated Press publicado en New York Times el 24 de enero de 1932.

^{355[2]} *Heinrich Bruening* (1895-1970): dirigente del partido Católico de Centro que se oponía a la colaboración con los nazis; fue designado por Hindenburg canciller de Alemania en marzo de 1930. Como no tenía mayoría en el Reichstag, gobernó por decreto desde julio de 1930 hasta que presentó la renuncia en mayo de 1932. Trotsky lo consideraba un representante del bonapartismo en la época de decadencia del sistema burgués.

^{356[3]} *Hermann Mueller* (1876-1931): socialdemócrata que actuó como canciller en un gobierno de coalición (1928-1930); fue reemplazado por Bruening

^{357[1]} *¿Quién se está debilitando, Stalin o los soviets? The Political Quarterly* [La Revista Política], Londres, julio-septiembre de 1932; en el *New York Times* del 8 de mayo de 1932 apareció una versión resumida. En este volumen se lo publicó con fecha enero de 1932 debido a la referencia del penúltimo párrafo al Decimoséptimo Congreso del partido, que se reunió en Moscú del 30 de enero al 4 de febrero.

^{358[2]} *Viajeslav M. Molotov* (n. 1890): viejo bolchevique, en 1920 fue elegido para integrar el Comité Central del partido ruso y pronto se convirtió en un ardiente partidario de Stalin. Fue miembro del

páginas de la prensa soviética, brota una nueva campaña - la quinta o la sexta - contra ese mismo “trotskismo”. Lo sorprendente del asunto -pues, ¿quién se dedica a pelear contra cadáveres?- y la malignidad desusada del ataque causaron alguna sensación en la prensa europea. Los periódicos ingleses y franceses publicaron artículos sobre la existencia de una poderosa conspiración de los “trotskistas” en la URSS. Que reciben sesenta mil rublos mensuales desde el extranjero, que se apoderaron de los puestos más importantes en la industria, la administración y la educación, etcétera. Lo más interesante es la exactitud del informe sobre el subsidio desde el exterior.

Pese a su absurdo, este informe se apoya sobre una autoridad que, a su modo, es lo suficientemente precisa, la del propio Stalin. Hace muy poco Stalin afirmó que el “trotskismo” no es un movimiento interno del Partido Comunista, como los afiliados del partido, pese a todo, siguen creyendo, sino “la vanguardia de la contrarrevolución burguesa”. De esta declaración, si se la toma en serio, se deducen una cantidad de consecuencias. El objetivo de la contrarrevolución es restablecer el capitalismo en la Unión Soviética, objetivo que sólo se puede lograr derrocando el poder bolchevique. Lo único que puede significar que los “trotskistas” sean la vanguardia de la contrarrevolución es que están preparando la destrucción del régimen soviético. De aquí a la conclusión de que los círculos capitalistas interesados de Europa deben estar financiando generosamente su trabajo hay un corto trecho. Simplemente, Stalin espera que se le dé a sus palabras esta interpretación precisamente. Así como en 1917 Miliukov y Kerenski^{359[3]} se sintieron obligados a afirmar que Lenin y Trotsky eran agentes del militarismo alemán, hoy Stalin quiere dejar sentado que Trotsky y la Oposición son agentes de la contrarrevolución.

Hace algunos meses un periódico polaco de amplia circulación publicó con mi firma -no es la primera vez que sucede- un artículo falso sobre el fracaso total del Primer Plan Quinquenal^{360[4]} y la inevitable caída de los soviets. Aunque la falsedad del artículo era evidente hasta para los inexpertos, Iaroslavski,^{361[5]} el historiógrafo oficial de la fracción de Stalin, publicó en *Pravda* de Moscú^{362[6]} un facsímil del artículo considerándolo como un documento auténtico y sacando las correspondientes conclusiones respecto al “trotskismo”. En *Pravda* se negó la publicación de mi declaración formal de que el artículo, en su totalidad, era una falsificación. La fracción de Stalin consideró más conveniente apoyar el cuento de que un fuerte grupo bolchevique, dirigido por los colaboradores más cercanos de Lenin, considera inevitable la caída del poder soviético y trabaja en ese sentido.

No es la primera vez que se practica este juego. Hace cuatro años los círculos gubernamentales se deben de haber sorprendido al enterarse de que Rakovski, que tan esforzada y brillantemente defendió los intereses de la Unión Soviética en las negociaciones franco-soviéticas, es en realidad un maligno enemigo del poder soviético. Indudablemente se habrán dicho: “Las cosas deben de andar mal en la república

Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (1928-1934), presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (1930-1941) y ministro de relaciones exteriores (1939-1949 y 1953-1956). En 1957 se lo eliminó de la dirección por oponerse al programa de “desestalinización” de Jruschov.

^{359[3]} Pavel Miliukov (1859-1943): dirigente del partido Kadete (demócratas constitucionales), el principal partido capitalista, y ministro de relaciones exteriores del primer Gobierno Provisional que sucedió a la Revolución de Febrero. Alexander Kerenski (1882-1970): ligado al Partido Social Revolucionario, fue primer ministro del gobierno derrocado por los bolcheviques.

^{360[4]} El *Primer Plan Quinquenal* se abrevió a cuatro años y tres meses, que abarcaban desde octubre de 1928 hasta fines de 1932. En el artículo *La economía soviética en peligro*, publicado en este volumen. Se discute mas a fondo este plan quinquenal y sus proyecciones sobre el segundo.

^{361[5]} Emelian Iaroslavski (1878-1943): alto dirigente stalinista, especializado en la extirpación del “trotskismo”, lo que sin embargo no impidió, que cayera en desgracia en 1931-1932, cuando no logró mantenerse a tono con las exigencias de Stalin para la reelaboración de la historia soviética.

^{362[6]} *Pravda* (La Verdad): desde 1912, el periódico bolchevique oficial; en 1917 se convirtió en diario.

soviética si hasta Rakovski se volvió contrarrevolucionario.” La eliminación de Rakovski contribuyó a las vacilaciones del gobierno francés en estos últimos años sobre si desarrollar las relaciones económicas con la URSS o, por el contrario, romper las relaciones diplomáticas.

La actual campaña contra la Oposición, aun más burda y exagerada que las precedentes, se convierte en un arma en manos de los enemigos más implacables de la Unión Soviética en todos los países. “Evidentemente -dicen- la situación dentro del país ha de ser muy mala si la lucha interna se ha enardecido tanto nuevamente.” Justamente, lo que me impulsa a ocuparme de un tema que de otro modo dejarla de lado es el hecho de que la lucha contra el “trotskismo” se lleva a cabo con métodos que perjudican profundamente los intereses de la Unión Soviética.

Si en realidad los “trotskistas” son “la vanguardia de la contrarrevolución burguesa” -reflexiona el hombre común-, ¿cómo se explica que todos los gobiernos europeos, hasta el de la flamante república española,^{363[7]} le nieguen el asilo a Trotsky? Es difícil explicarse una actitud tan poco hospitalaria hacia la propia “vanguardia”. A esta altura del proceso, la burguesía europea ya tiene experiencia suficiente como para distinguir sus amigos de sus enemigos.

Los así llamados “trotskistas”, por lo menos la generación más vieja, participaron en la lucha revolucionaria contra el zarismo, en la Revolución de Octubre de 1917, en la construcción de la república soviética, en la creación del Ejército Rojo, en la defensa de la tierra soviética contra sus innumerables enemigos, en los tres años de la Guerra Civil, desempeñaron un papel muy activo y frecuentemente dirigente en el resurgimiento económico del país. Durante estos últimos años, pese a los golpes de la represión, permanecieron absolutamente leales a los objetivos que se habían fijado mucho antes de 1917. Sobra decir que en el momento en que los soviets estén en peligro, a los “trotskistas” se los encontrará en la primera línea de la defensa, posición con la que la experiencia del pasado los ha familiarizado mucho.

La fracción de Stalin lo sabe y lo comprende mejor que nadie. La explicación de que haga circular acusaciones evidentemente perjudiciales para la Unión Soviética, y a la vez comprometedoras para ella misma, reside en la situación política en que la colocaron el curso de los acontecimientos y su propia línea anterior.

El stalinismo política de una burocracia conservadora

La primera campaña contra el “trotskismo” comenzó en 1923, cuando Lenin yacía en su lecho de muerte y Trotsky padecía una prolongada enfermedad. El segundo ataque, más violento, se realizó en 1924, poco después de la muerte de Lenin. Estos datos hablan por sí mismos. El viejo Politburó, el verdadero organismo de gobierno de la república soviética, estaba formado por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Stalin, Rikov y Tolski (o Bujarin).^{364[8]} En el actual Politburó, del viejo equipo queda

^{363[7]} Alfonso XIII, rey de España, abdicó cuando se incrementaron los movimientos rebeldes entre los obreros, los campesinos y los estudiantes, y en abril de 1931 se proclamó la república. El nuevo gobierno prometió cambios radiales y proclamó la “república de los trabajadores de todas las clases”; pero sus dirigentes opinaron que garantizarle una visa a Trotsky era ir demasiado lejos. Ver el análisis de Trotsky sobre los problemas de España en *The Spanish Revolution* (1931-1939), Pathfinder Press, 1973. [En castellano: *La revolución Española*, Yunque, Buenos Aires, 1974.]

^{364[8]} Alexei Rikov (1881-1938): presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo desde 1924 hasta 1930 y *Mijail Tolski* (1886-1926): presidente de los sindicatos hasta 1930 y *Nikolai Bujarin* (1888-1938): presidente de la Comintern desde 1926 hasta 1929, representaba el ala derecha aliada con Stalin contra la izquierda. El giro stalinista contra la Oposición de comenzó poco después de que el Decimoquinto Congreso expulsó a la oposición de Izquierda a fines de 1927; los tres capitularon a fines de 1929. Bujarin fue expulsado del Politburó en 1929, Rikov y Tolski en 1930. Tolski se suicidó durante el primer Juicio de Moscú, Bujarin y Rikov cayeron víctimas del tercero.

solamente Stalin, aunque todos, salvo Lenin, están vivos. La selección de los dirigentes de un gran partido histórico no es un proceso accidental. ¿Cómo puede ser que los dirigentes del partido en los duros años anteriores a la Revolución, y en la época en que se sentaron los fundamentos del estado soviético y hubo que defender con las armas lo que se estaba construyendo, se hayan convertido en “enemigos internos” en este momento, cuando el trabajo cotidiano de los soviets pasó a ser, hasta cierto punto, una rutina burocrática?

Estos cambios y reemplazos notorios en el Politburó o en el Consejo de Comisarios del Pueblo también se han venido realizando, recientemente, en todos los niveles del edificio partidario; hasta en los consejos de aldea. El equipo actual del Comité Ejecutivo Central de los soviets, el personal de las secretarías provinciales del partido, de los organismos dirigentes de la industria, el ejército y la diplomacia son, con muy pocas excepciones, hombres de la nueva generación. La mayoría no participó en la Revolución de Octubre. Una cantidad considerable de ellos eran enemigos declarados de ésta. Con toda seguridad, una pequeña minoría de la nueva capa dirigente estaba en el Partido Bolchevique antes de Octubre, pero se trataba de figuras revolucionarias de segunda o tercera categoría. Este tipo de combinación está totalmente acorde con las leyes de la historia. Un nuevo sector burocrático necesita de una cobertura “con autoridad”. Esta cobertura la proporcionaron esos viejos bolcheviques que quedaron marginados en las épocas tormentosas, que se sentían un poco fuera de lugar, que se encontraban en una semioposición silenciosa a los verdaderos dirigentes de la insurrección y apenas ahora, en la segunda etapa de la revolución, pueden disfrutar de su condición de “viejos bolcheviques”.

Hasta ahora nunca ha sucedido que un grupo que hizo la revolución, la orientó y la defendió en las circunstancias más difíciles se haya vuelto “contrarrevolucionario” de súbito, cuando su trabajo ya estaba asegurado, y haya sido reemplazado pocos años después de la revolución por un nuevo sector genuinamente revolucionario. En realidad, en la historia de todas las grandes revoluciones observamos el hecho opuesto: cuando la victoria está garantizada y un nuevo sector dirigente con sus propios intereses y pretensiones se hace fuerte, este grupo, más moderado y que refleja la exigencia de “ley y orden”, hace a un lado a los revolucionarios de la primera etapa y siempre los acusa de carecer de espíritu revolucionario. La burocracia más conservadora que puede surgir de una revolución no tiene otra forma de defender su derecho al poder que acusar a sus adversarios de moderados, débiles e incluso contrarrevolucionarios. Los métodos de Stalin no tienen nada de nuevo. Sin embargo, no debemos creer que Stalin plagia conscientemente a alguien. No conoce tanta historia como para hacerlo. Simplemente obedece a la lógica de su propia situación.

Desacuerdos económicos

Para captar el sentido de las actuales dificultades políticas de Stalin hay que recordar brevemente la esencia de los desacuerdos subyacentes en la disputa entre nosotros y su fracción. La Oposición demostró que la burocracia subestimaba las posibilidades de la industrialización y de la colectivización, que la economía se orientaba empíricamente, según las necesidades del momento, que era necesario adoptar una perspectiva más amplia y acelerar el ritmo. La Oposición exigía el remplazo del plan anual por un plan quinquenal y afirmaba que con una dirección centralizada era perfectamente factible lograr un veinte por ciento de aumento anual de la producción industrial. En ese momento la burocracia de Stalin acusó a la Oposición de superindustrialización y utopismo. De 1923 a 1928 la plataforma de la fracción de Stalin consistió en inclinarse

ante el propietario individual campesino, prepararse para abandonar la nacionalización de la tierra, dejar que la industrialización marchara a paso de tortuga y burlarse del principio de planificación. Todos los miembros actuales del Politburó, sin una sola excepción, contestaron a nuestra exigencia de que se acelerara el ritmo de la industrialización con una pregunta estereotipada: ¿De dónde obtener los medios? El primer proyecto de plan quinquenal, al que se abocaron las instituciones gubernamentales en 1927 por presión de los perseguidos “trotskistas”, se basaba en el principio de la curva descendente: el crecimiento de la producción iba a caer del nueve al cuatro por ciento. La Oposición sometió este proyecto a una seria crítica. La segunda variante del plan quinquenal, oficialmente aprobada por el mismo Decimoquinto Congreso del partido que condenó el “romanticismo” industrializante de la Oposición, planteaba un promedio de crecimiento del nueve por ciento.

El propio Stalin, antes de la ratificación del actual plan quinquenal, sentía que se estaba muy por debajo de la escala planteada en éste. En abril de 1926 le respondía a Trotsky - que entonces era presidente de la Comisión de la Dnieprostoi - en una reunión del Comité Ejecutivo Central: “Para nosotros construir la poderosa central hidroeléctrica Dnieprostoi [sobre el río Dnieper sería lo mismo que comprarle al campesino un fonógrafo en lugar de una vaca.” En las actas taquigráficas del Comité Central quedaron inscriptas esas palabras como la opinión más auténtica de Stalin. No tienen sentido los intentos posteriores de explicar esta lucha contra la industrialización haciendo referencia al “carácter prematuro” de las propuestas de la Oposición, ya que no se trataba de un objetivo particular del momento sino de las perspectivas generales de la industria y del plan quinquenal. El juicio a los ingenieros conspiradores, llevado a cabo públicamente hace alrededor de un año, demostró que la dirección real estaba en manos de los enemigos irreconciliables de la economía socialista.^{365[9]} Para defender su plan del “paso de tortuga” Stalin empleó métodos represivos contra la Oposición.

Influida por los éxitos logrados, la burocracia de Stalin, con su habitual e imprevisor empirismo, comenzó en 1928, sin ninguna autocritica, a incrementar el ritmo de la industrialización y la colectivización. Entonces se intercambiaron los roles. La Oposición de Izquierda salió a la palestra con una advertencia: si se marcha a un paso demasiado rápido, que no ha sido probado por la experiencia, pueden surgir desproporciones entre la ciudad y el campo y entre las distintas ramas de la industria que provocarán crisis peligrosas. Además, - éste era el principal argumento de la Oposición - una inversión de capital demasiado rápida en la industria mermará excesivamente la proporción dedicada al consumo y no se garantizará el necesario aumento del nivel de vida de la población. Aunque aislado del mundo en su exilio de Barnaul, Cristian G. Rakovski dio la señal de alarma. Es necesario, dijo, aun al costo de disminuir el ritmo, mejorar la situación material de las masas trabajadoras. También en este punto la burocracia stalinista se vio finalmente obligada a escuchar la voz de la Oposición. Hace poco se formó, con gente del Consejo Supremo de la Economía Nacional, un comisariado de industrias manufactureras. Su fin es hacerse cargo de las necesidades corrientes de la población. En la etapa actual esta reforma es puramente burocrática, pero su objetivo es claro: crear en el mecanismo gubernamental ciertas garantías de que no se sacrificará en exceso las necesidades cotidianas de las masas en interés de la industria pesada. Nuevamente la fracción de Stalin, desprovista de perspectivas y de fuerza creadora, se ve obligada a bendecir hoy lo que ayer maldecía.

^{365[9]} Se refiere al juicio a los “saboteadores” del llamado Partido Menchevique-Industrial, en el que los acusados se confesaron culpables de sabotaje económico. En 1930 y 1931 Trotsky consideró válidas estas confesiones (ver *Escritos 1930-1931*), posición que todavía mantenía en 1932. Posteriormente, antes del primer Juicio de Moscú de 1936, admitió que había cometido un error al aceptar la versión oficial de estos fraudes.

“Platos demasiado condimentados”

A comienzos de 1928 se llevó a cabo un ataque general contra la Oposición: hubo expulsiones, arrestos y remociones. En el transcurso de ese mismo año se puso en práctica un nuevo plan quinquenal que seguía, en todas las cuestiones esenciales, la plataforma de la Oposición de Izquierda. Este giro fue tan pronunciado que la burocracia directamente contradijo todo lo que había defendido durante los cuatro años que siguieron a la muerte de Lenin. Dejó de tener sentido la acusación de superindustrialismo, lo mismo que la represión activa contra la Oposición de Izquierda.

Pero entonces entró a jugar el interés del estrato dirigente por su autopreservación. Si la Oposición tenía razón en sus juicios y propuestas, tanto peor para ella. Si los argumentos de ayer en su contra no sirven, hay que conseguir otros y para que justifiquen la represión deben ser extraordinariamente duros. Stalin está especialmente dotado para este tipo de cosas. En 1922, cuando Stalin fue electo por primera vez secretario general del partido, Lenin previno a un reducido círculo: “este cocinero nos servirá únicamente platos demasiado picantes”. En la carta que escribió al partido en su lecho de muerte, generalmente conocida como su “testamento”, Lenin insistió en que se removiera a Stalin de su cargo de secretario general y señaló la crueldad de sus métodos, su deslealtad y su tendencia a abusar del poder. Estas características personales de Stalin, posteriormente desarrolladas hasta su máxima expresión, se manifestaron especialmente en su lucha contra la Oposición.

Sin embargo, no bastaba con sacar relucir acusaciones fantásticas; era necesario que la gente las creyera, o al menos que sintiera temor de cuestionarlas. En consecuencia, en este combate por su preservación, la burocracia stalinista tuvo que empezar por suprimir toda crítica. Respondiendo a esta situación, la Oposición comenzó su lucha más ferviente, la lucha por un régimen democrático en el partido, en los sindicatos, en los soviets. Defendíamos una de las tradiciones básicas del bolchevismo.

En los momentos más duros del pasado - en la época de la lucha clandestina contra el zarismo, en 1917, cuando el país pasó por dos revoluciones, durante los tres años siguientes, cuando veinte ejércitos nos combatían en un frente de siete mil millas de extensión - el partido tenía una bulliciosa vida interna. Todos los problemas se discutían libremente desde la cúpula hasta la base; la libertad de opinión dentro del partido era ilimitada. El aparato de Stalin concentró todos sus esfuerzos en la destrucción de esta molesta democracia partidaria. Se excluyó del partido a decenas de miles de supuestos “trotskistas”. Se sometió a más de diez mil personas a distintas formas de represión criminal. Hubo varios fusilamientos. Miles de combativos revolucionarios de la primera hora permanecieron en el partido sólo porque agacharon la cabeza y se callaron la boca. Así, en el transcurso de estos últimos años no sólo cambiaron las personas del estrato dirigente sino también el régimen interno del Partido Bolchevique.

Mientras que Lenin, por no decir nada de sus camaradas de armas más cercanos, se vio sometido cientos de veces a los más furiosos ataques de la crítica interna partidaria, hoy cualquier comunista que ose dudar que Stalin tiene absoluta razón en todas las cuestiones, y más aun, que no exprese estar convencido de su absoluta infalibilidad, es expulsado del partido y sufre las consecuencias que se derivan de ello. La persecución a la Oposición se convirtió a la vez en la persecución al partido de Lenin.

Esta persecución obedece a causas profundas, aunque transitorias. La época del sacudimiento revolucionario y de la Guerra Civil dejó en las masas una desesperada necesidad de descanso. Los obreros, oprimidos por las necesidades y el hambre, deseaban a toda costa el resurgimiento de la economía. Como el desempleo era

considerable, el despido del obrero por sus ideas opositoras era un arma tremenda en manos de la fracción de Stalin. Decayó el interés en la política. Los obreros estaban dispuestos a darle a la burocracia los más amplios poderes con la condición de que restaurase el orden, permitiese el resurgimiento de las fábricas y trajese provisiones y materia prima del campo. Esta reacción de cansancio, inevitable después de toda gran tensión revolucionaria, constituye la razón principal de la consolidación del régimen burocrático y del avance del poder personal de Stalin, en quien la nueva burocracia se ve personificada.

El contrabando trotskista

Cuando finalmente fueron acalladas las voces vivas, se cayó en la cuenta de que en las bibliotecas, en los clubes, en las librerías soviéticas, en los armarios de los estudiantes y los trabajadores, quedaban libros que seguían hablando el mismo idioma de los días en que los nombres de Lenin y Trotsky eran inseparables. Es contra esta barricada de libros hostiles que se ha vuelto ahora la burocracia de Stalin.

Después de nueve años de lucha ininterrumpida contra la Oposición, los dirigentes descubrieron súbitamente que los trabajos científicos fundamentales y los manuales de economía, sociología, historia - y sobre todo la historia de la Revolución de Octubre y la de la internacional Comunista - están repletos de “contrabando trotskista” y que los científicos sociales más importantes de muchas instituciones de enseñanza son “trotskistas” o “semitrotskistas”. Lo peor de todo es que se descubrió culpables de trotskismo a quienes hasta ahora habían sido sus principales perseguidores.

Para demostrar hasta dónde se ha llegado basta con un ejemplo que atañe a la historia del bolchevismo. Inmediatamente después de la muerte de Lenin se puso en circulación una historia del partido escrita apresuradamente por Zinoviev, cuyo único propósito era describir todo el pasado como una lucha entre dos principios, el bien y el mal, personificados por Lenin y Trotsky respectivamente. Pero como esta historia le otorgaba al propio Zinoviev un lugar en el bando de los buenos y, lo que es todavía más horrible, no decía absolutamente nada sobre el rol providencial jugado por Stalin, fue a parar al índice en 1926, cuando estalló el conflicto declarado entre Zinoviev y Stalin.

Entonces se designó a Iaroslavski para que escribiera una auténtica historia del partido. Siguiendo el orden de la jerarquía partidaria, recayó en Iaroslavski, miembro del presidium de la Comisión Central de Control, la dirección de la campaña contra la Oposición de Izquierda. Todas las acusaciones que terminaron en arrestos y expulsiones y también la mayoría de los artículos publicados en la prensa soviética que revelan la represión a los “trotskistas” provienen de su pluma. Seguramente fue él quien publicó en *Pravda* el artículo falsificado del periódico polaco. Por cierto, el nivel científico y literario de Iaroslavski no era del todo satisfactorio, pero lo compensó con su absoluta disposición a reescribir toda la historia, hasta la del antiguo Egipto, de acuerdo a las exigencias de la capa burocrática dirigida por Stalin. La burocracia de Stalin no podía desear un historiógrafo de mayor confianza.

Sin embargo, el resultado fue completamente imprevisto. En noviembre del año pasado Stalin se vio obligado a escribir un severo artículo sobre el cuarto tomo de la historia de Iaroslavski. Parece que también estaba lleno de “contrabando trotskista”. La sensación que causaría en Inglaterra que Stanley Baldwin acusara en uno de sus discursos a Winston Churchill^{366[10]} de simpatizar con el comunismo difícilmente se

^{366[10]} *Stanley Baldwin* (1867-1947): dirigente del Partido Conservador británico, primer ministro en 1923, 1924 a 1929, 1935 a 1937. *Winston Churchill* (1874-1965): primero conservador, después liberal y luego conservador nuevamente: ocupó muchos cargos en el gabinete, incluyendo el de primer ministro

puede comparar con la que causó en la Unión Soviética la acusación de Stalin a Iaroslavski de difundir el “trotskismo”. Ese artículo acusador de Stalin fue la introducción de la última campaña. Obedeciendo la señal, cientos de funcionarios, profesores, periodistas, que sólo se distinguen por su celo, volaron a husmear en todas las publicaciones soviéticas. ¡Horror! ¡El “trotskismo” en todas partes! ¡No se puede escapar al contrabando!

Pero, después de todo, ¿cómo pudo pasar una cosa así? Todo nuevo sector que se eleva al poder tiende a embellecer su pasado. Dado que la burocracia stalinista no puede encontrar refuerzos en las altas cumbres de la religión, como lo hacen otras clases dominantes, se ve obligada a crear su propia mitología histórica. Pinta con colores oscuros el pasado de todos los que se le resistieron, mientras presenta el suyo con los colores más brillantes de la paleta. Año por año se rehace la biografía de los principales protagonistas de la revolución de acuerdo con los cambios ocurridos en el *staff* del sector dirigente y el incremento de sus pretensiones. Pero el material histórico ofrece cierta resistencia. Por grande que sea el entusiasmo de los historiadores oficiales, se ve frenado por los archivos, la prensa del pasado y los viejos artículos (entre ellos los del propio Stalin). ¡He ahí la raíz del mal!

Bajo la dirección de Iaroslavski, una cantidad de historiadores jóvenes estuvo trabajando en la historia del partido. Hicieron todo lo posible; pero al enfrentarse con determinados hechos y documentos rebeldes no pudieron, a pesar de sus esfuerzos, sacar a Trotsky de la Revolución de Octubre u otorgarle a Stalin un rol suficientemente importante. Fue por esta razón que cayó sobre Iaroslavski la acusación de hacer circular el “contrabando trotskista”; no llevó claramente hasta el fin la reconstrucción de la historia. ¡Ay del que cumple a medias con su tarea!

En muchos casos la acusación de introducir el contrabando proviene de otra fuente. Durante los últimos años, miles de partidarios de la Oposición, los menos resueltos, renunciaron formalmente a sus posiciones y volvieron al partido y a sus trabajos. Sin embargo, pronto se hizo evidente que la Oposición fue para ellos una invalorable escuela de razonamiento científico. Los ex “trotskistas” ocuparon posiciones destacadas en la economía, la ciencia, la literatura y las actividades educativas. Se someten como sólo saben hacerlo los funcionarios aterrorizados, pero conocen los hechos. En las circunvalaciones de sus cerebros quedaron adheridos muchos hábitos de crítica. Los agentes de Stalin, que los vigilan por todas partes, no tuvieron dificultad en descubrir en sus libros y conferencias el veneno del “contrabando trotskista”

Hay también una tercera fuente, no menos peligrosa, de donde emana este veneno. Los investigadores jóvenes serios, que nunca tuvieron nada que ver con la Oposición, que en considerable medida son apolíticos pero carecen de ambiciones oportunistas, a menudo caen víctimas del material científico con que trabajan y de su propia seriedad. En una serie de problemas siguen, sin sospecharlo siquiera, las huellas trazadas por la Oposición de Izquierda. El sistema de opinión impuesto por la burocracia de Stalin entró en conflicto cada vez más profundo no sólo con las tradiciones del partido sino también con cualquier investigación independiente en el terreno de las ciencias históricas y sociales, dando lugar así al surgimiento de tendencias oposicionistas. En consecuencia, ¡de pronto se descubrió que ramas muy importantes del trabajo social en la Unión Soviética están en manos de “la vanguardia de la contrarrevolución burguesa”!

El fortalecimiento de la economía soviética debilita a Stalin

de 1940 a 1945 y de 1951 a 1955. Adoptó una línea contra los bolcheviques, fue uno de los principales inspiradores de la intervención imperialista posterior a la Revolución de Octubre y siguió siendo siempre un ferviente enemigo de la Unión Soviética.

El enconado carácter de la actual campaña contra los “trotskistas” inspiró a la prensa de la emigración rusa nuevas profecías sobre la próxima caída del poder soviético. Y estas voces, pese a la desalentadora experiencia de los últimos catorce años, encontraron eco hasta en los grandes periódicos europeos y norteamericanos. Después de todo, no hay por qué asombrarse; no sólo la burocracia soviética se identifica a sí misma obsesivamente con el régimen soviético; también sus enemigos, ávidos de reconfortantes ilusiones, caen víctimas de la misma aberración política.

En realidad, carece de todo fundamento esta charla sobre el inminente y largamente esperado “final”. El desarrollo de las fuerzas productivas en la Unión Soviética es el fenómeno más colosal de la historia contemporánea. La gigantesca ventaja de una dirección planificada se reveló con una fuerza indiscutible. La estrechez de miras y los virajes de la burocracia de Stalin enfatizan con más claridad la fuerza de los propios métodos. Unicamente los maniáticos de la restauración pueden imaginarse que las masas trabajadoras de Rusia desean volver a la situación del atrasado capitalismo ruso.

Pero no es menos erróneo suponer que los éxitos económicos logrados al impulsar el nuevo régimen industrial reforzaron automáticamente la situación política de Stalin y su fracción. Hasta un determinado momento fue así. Pero ahora se está dando el proceso exactamente opuesto. En circunstancias difíciles, un pueblo que realizó una poderosa revolución puede dejar temporalmente en manos de una burocracia la dirección de sus destinos; pero no puede renunciar por mucho tiempo a la política. Sólo un ciego puede dejar de percibir que, al mejorar la situación económica del país, las masas trabajadoras se oponen con creciente hostilidad a la omnipotencia de esa burocracia. Los obreros, justificadamente, se atribuyen a sí mismos los éxitos logrados y observan a la burocracia con ojos cada vez más críticos. Pues desde abajo las masas no sólo ven los éxitos y las posibilidades que éstos ofrecen sino también los groseros errores de los dirigentes y su constante tendencia a librarse de la responsabilidad y atribuírsela a sus agentes. Al elevar el orgullo de los trabajadores, los éxitos también elevaron sus exigencias políticas.

Las lecciones de las fluctuaciones económicas, especialmente las asombrosas revelaciones de los juicios a los saboteadores, se enraizaron profundamente en la conciencia de la población y socavaron, en gran medida, incluso el prestigio de Stalin. La conclusión surge por sí misma: “¡parece que la Oposición tenía razón!” Las ideas de la Oposición, aunque no salgan a la superficie, tienen raíces ocultas y muy profundas. Ahora comienza una etapa crítica. Los obreros ya no quieren obedecer solamente; también quieren decidir pretenden cambiar muchas cosas. Sin embargo, más que nunca se les exige que se limiten a ratificar las decisiones que se adoptan sin tenerlos en cuenta. Los obreros no están inconformes con el régimen soviético sino con el hecho de que una burocracia reemplace a los soviets. En varios consejos obreros los “trotskistas” que comienzan a dejar oír su voz, a veces muy valientemente, son expulsados. Con esto se abrió un nuevo capítulo en la vida del partido gobernante. Ya no se puede seguir silenciando las críticas.

Mientras que antes las crisis del partido reflejaban directamente las dificultades y contradicciones del desarrollo de la república soviética bajo la dirección burocrática, en la etapa actual lo que salta ala vista es la situación contradictoria de la fracción stalinista y, sobre todo, del propio Stalin.

Cuando se publiquen estas líneas estará concluyendo en Moscú el Decimoséptimo Congreso del partido, que no es más que una reunión del aparato, es decir, de la fracción stalinista centralizada. No cabe duda de que el congreso no le ocasionara ningún problema a la actual dirección. Pero por fuerte que sea la fracción de Stalin, no es eso lo

determinante. En última instancia, los factores decisivos serían, por un lado los procesos industriales y, por el otro, los procesos políticos que tienen lugar en lo profundo de la conciencia de las masas.

La campaña que ahora se desarrolla contra el “trotskismo” señala el ocaso de la Omnipotencia de la burocracia stalinista. Pero no anuncia la caída del poder bolchevique Sino, por el contrario, un nuevo avance, no sólo industrial, sino también cultural y político, del régimen soviético. El movimiento al que pertenece el autor está firmemente convencido de que jugará su rol en la gigantesca tarea por realizar.

A pesar de las diferencias, colaboración^{367[1]}

10 de febrero de 1932

Estimado camarada Shachtman:

Aunque no respondí a mi última carta, me siento obligado a escribirle una vez más. Por los documentos que recibí me enteré de que usted se propone abandonar el cargo de director de *The Militant*. Espero que cuando le lleguen estas líneas el problema se haya resuelto. ¿Cómo podría ser de otra manera? Su renuncia sería un golpe para la Liga norteamericana y también para la Oposición Internacional. El Comité Nacional expresó una vez más, con su voto, su confianza en usted. En lo que a mí respecta, espero que, pese a nuestras importantes diferencias de opinión, la colaboración en la lucha y nuestra amistad se mantengan firmes. En todo sentido es absolutamente necesario que usted permanezca en su cargo.

L. Trotsky

Respuestas al New York Times^{368[1]}

15 de febrero de 1932

P: ¿Puede darnos su opinión sobre el plan quinquenal y las perspectivas económicas de Rusia?

^{367[1]} *A pesar de las diferencias, colaboración*. Boletín Interno de la Liga Comunista de Norteamérica, N° 2, julio de 1932. Shachtman retiró su renuncia y siguió siendo director de *The Militant*.

^{368[1]} *Respuestas al New York Times*. *New York Times*, 5 de marzo de 1932, donde se publicó con el título *Trotsky predice el soviétismo mundial*. Esta entrevista se realizó a través de Simon and Schuster, el editor norteamericano de *Historia de la Revolución Rusa* en 1932-1933, que vendió sus derechos sobre ese libro en la década macartista del 50, cuando los libros de Trotsky no se vendían bien.

R: El problema de la industrialización, y especialmente el del plan quinquenal, fue uno de los principales puntos de conflicto entre la fracción de Stalin y la Oposición de Izquierda, a la cual pertenezco. Hasta febrero de 1928 la fracción de Stalin consideraba necesario apoyarse en el campesinado rico y se negaba a obligar a los campesinos a hacer sacrificios en bien de la industrialización. La burocracia se reía del principio mismo de planificación. “Dependemos de la lluvia, no de los planes”, decían. En 1925 publiqué un libro, *¿Hacia el capitalismo o hacía el socialismo?*,^{369[2]} en el que demostraba que con una dirección adecuada la industria podía alcanzar un incremento anual de un veinte por ciento o tal vez más. Stalin y Molotov consideraron fantásticas estas cifras y acusaron a la Oposición de Izquierda de “superindustrialización”. Estos rápidos comentarios sobre la historia del problema bastan para señalar mi actitud hacia el plan quinquenal: lo considero un avance gigantesco en el desarrollo no sólo de la Unión Soviética sino de toda la humanidad.

P: ¿Cree usted que el desarrollo del plan quinquenal fortaleció o debilitó la posibilidad de construir el socialismo en la Rusia soviética aislada, sin la colaboración de una Europa que siga un proceso similar al de aquélla?

R: Esto plantea el problema del socialismo en un solo país. La inevitabilidad del socialismo surge históricamente de que, actualmente, las fuerzas productivas de la humanidad se han vuelto incompatibles tanto con la propiedad privada de los medios de producción como con las fronteras nacionales, especialmente en Europa. Así como el particularismo medieval frenó el desarrollo del capitalismo cuando éste era joven, ahora, en el apogeo de su desarrollo, el capitalismo se esta estrangulando en los límites impuestos por los estados nacionales. El socialismo no puede confinar a las fuerzas productivas en el lecho de Procusto de los estados nacionales. La economía socialista se desarrollará en base a la división internacional del trabajo, cuyos poderosos fundamentos sentó el capitalismo. La construcción industrial soviética forma parte, en mi opinión, de una futura estructura socialista europea, asiática y mundial; no constituye un todo nacional independiente.

P: ¿Se verá obligada la Rusia soviética a llegar a algún tipo de compromiso con el capitalismo occidental, dado que no puede proseguir aislada con su política socialista? ¿Qué formas asumiría ese compromiso?

R: El “compromiso” entre la URSS y los sistemas capitalistas no es un problema del futuro sino del presente. Ya es un hecho, aunque no muy estable. ¿Qué proceso seguirán las relaciones entre la aislada Unión Soviética y el capitalismo mundial? No es fácil hacer un pronóstico concreto, pero arriesgo el siguiente: el capitalismo europeo está mucho más cerca de la revolución socialista que la Unión Soviética de la sociedad socialista nacional.

P: ¿Cuáles son las perspectivas de las relaciones políticas de la Rusia soviética con los demás países si ese compromiso resulta viable?

R: El gobierno soviético tiene interés en mantener relaciones pacíficas. Ya demostró su disposición hacia la paz y la sigue demostrando con todos los medios a su alcance. Es cierto que en París consideran la propuesta soviética de desarme universal como una demostración de las intenciones belicistas de Moscú, mientras que, por otra parte ven en la negativa de Francia a tomar medidas que conduzcan al desarme una expresión de sus intenciones pacifistas. Siguiendo la misma lógica, para la prensa oficial francesa la invasión japonesa a China es una expresión de civilización y la resistencia china una manifestación de barbarie. Según esta lógica los ladrones no son los que se meten en la casa ajena sino los que defienden la propia. Es difícil estar de acuerdo con esto.

^{369[2]} En Estados Unidos este libro se publicó con el título *¿Adónde va Rusia?*

P: ¿Cuál es su posición sobre el régimen actual de Stalin y por qué?

R: Para responder esta pregunta tengo que diferenciar claramente dos conceptos: el del régimen soviético como dictadura proletaria y el régimen de Stalin, que es una perversión burocrática del régimen soviético. Con el objetivo de fortalecer y desarrollar el sistema soviético luché contra el régimen de Stalin.

P: ¿Todavía considera que la fase actual de la revolución bolchevique es “termidoriana”?^{370[3]} ¿La posición que expresa en su autobiografía es producto de acontecimientos posteriores a su alejamiento de Rusia?

R: Nunca dije que la etapa actual de la revolución sea “termidoriana”. El concepto histórico de termidor tiene un contenido muy preciso: significa la culminación de la primera etapa de la contrarrevolución victoriosa. En la URSS el termidor no podría significar otra cosa que la llegada al poder de la burguesía, aunque semioculta al principio y en consecuencia la liquidación de la Revolución de Octubre. Nunca, en ningún momento ni en ningún lugar, dije que la Revolución de Octubre estaba liquidada. La prensa stalinista me atribuye persistentemente esta opinión con propósitos que no tienen nada que ver con el interés de dilucidar la verdad. La que afirmé y afirmo es que sobre la base de la Revolución de Octubre surgió un poderoso sector burocrático con muy fuertes tendencias termidorianas, tanto activas como pasivas. Sin embargo, su triunfo está todavía muy lejano. A estas tendencias se opone la lucha por lograr que el Partido Comunista, los sindicatos y los soviets sean independientes y ejerzan un control vigilante sobre la burocracia. No me formé esta opinión después de mi exilio de la Unión Soviética; por el contrario, ésta fue la causa de mi exilio. Una burocracia no tolera ningún ataque a sus puestos de mando. Para Lenin era perfectamente claro el peligro implícito en las tendencias termidorianas de toda burocracia. En 1922, en su discurso al Undécimo Congreso del partido, previno contra este peligro. Mi última conversación con Lenin estuvo dedicada a este problema. Lenin me propuso formar un bloque con él contra ese burocratismo, cuyo centro veía, igual que yo, en el aparato del secretariado del partido, dirigido por Stalin; pero la segunda enfermedad de Lenin impidió que se aplicara este plan.

P: ¿Hay necesidad de modificar la dictadura comunista de Rusia? ¿Cómo habría que modificarla?

R: Esta pregunta está estrechamente relacionada con las dos primeras. Demás está decir que los éxitos económicos fortalecieron mucho a la Unión Soviética. Al mismo tiempo debilitaron en gran medida la situación del aparato oficial de Stalin. No hay aquí ninguna contradicción. En primer lugar, toda la población consciente de la Unión Soviética tiene perfectamente claro que los éxitos logrados en la esfera de la colectivización y de la industrialización fueron posibles sólo porque la burocracia stalinista rompió la resistencia de su protegido, el *kulakis* que se negaba a entregar su producción al estado; de este modo la burocracia se vio obligada a tomar y aplicar el programa de la Oposición de Izquierda. Stalin se apropió de nuestro programa del mismo modo en que el librecambista Macdonald se apropió del programa proteccionista de Joseph Chamberlain,^{371[4]} que en su momento también fue cruelmente derrotado en las

^{370[3]} El *termidor* de 1794 fue, de acuerdo al nuevo calendario aprobado por la Revolución Francesa, el mes en que los jacobinos radicales, liderados por Robespierre, fueron derrocados por un sector de la derecha de la revolución; aunque abrió un período de reacción política, no llegó hasta la restauración del régimen feudal. Trotsky llamaba termidoriana a la burocracia conservadora stalinista porque creía que su política preparaba el camino para la contrarrevolución capitalista. Modificó su teoría sobre la analogía termidoriana en un ensayo escrito en 1935, *El estado obrero, termidor y bonapartismo* (reproducido en *Escritos 1934-35*)

^{371[4]} Ramsay Macdonald (1866-1937): primer ministro del primer gobierno laborista británico (1924) y también del segundo (1929 a 1931). En 1931 instó al Partido Laborista a formar un gabinete de “unidad nacional” con los conservadores y los liberales (1931 a 1935). Aunque siguió siendo primer ministro, el

urnas. Sin lugar a dudas, hoy Chamberlain - me refiero al padre, no al hijo - es más popular en Inglaterra que Macdonald. Es cierto que Chamberlain murió hace mucho; pero los principales dirigentes de la Oposición rusa están vivos. Rakovski sigue atentamente desde Barnaul todo el proceso industrial y político de la Unión Soviética.

Una segunda causa, más importante todavía, del debilitamiento de la burocracia soviética reside en el hecho de que los éxitos económicos elevaron mucho no sólo la cantidad de obreros rusos sino también su nivel cultural, su confianza en sus propias fuerzas y su sentimiento de independencia. Estas características son difícilmente reconciliables con la dominación burocrática. Sin embargo, el aparato stalinista, en su lucha por el predominio, ha llevado hasta sus límites extremos el régimen burocrático. Quiero señalar especialmente lo siguiente: los éxitos económicos como sucede frecuentemente en la historia, no fortalecieron sino, por el contrario, socavaron la situación del estrato dominante. Considero inevitable que haya importantes cambios en los métodos del régimen soviético y en un futuro muy cercano. Estos cambios serán un golpe para la dictadura de la burocracia stalinista e indudablemente allanarán el camino al florecimiento de la democracia soviética, sobre los fundamentos sentados por la Revolución de Octubre.

P: ¿Espera volver a la Unión Soviética? ¿En qué condiciones podría hacerlo y cuál sería su programa?

R: Creo que los cambios mencionados harán posible e inevitable el retomo de la Oposición de Izquierda al trabajo activo en la Unión Soviética.

P: Se dijo que usted llamó a los comunistas de Alemania a apoyar al gobierno de Bruening como medio de evitar el triunfo del hitlerismo. ¿Es cierto? ¿Por qué considera usted que la política actual de los comunistas alemanes es equivocada?

R: Las noticias sobre mi llamado a los comunistas alemanes a apoyar al gobierno de Bruening obviamente son falsas. La prensa stalinista me atribuyó este plan y algunos periodistas que no comprenden la situación recogieron la idea. Yo propuse a los comunistas alemanes aplicar la política del frente único.^{372[5]} Los comunistas tienen que proponer a los socialdemócratas y a los sindicatos dirigidos por éstos un programa de lucha práctica común contra los ataques de los fascistas. Las masas socialdemócratas desean muy sinceramente esta lucha. Si los dirigentes se niegan se comprometerán ante sus propios partidarios. Si aceptan, las masas superarán a sus dirigentes en la práctica y apoyarán a los comunistas. Hay que aprender a aprovechar las diferencias existentes en el bando de los adversarios y los enemigos. Sólo con esta política flexible se podrá llegar paso a paso a la meta. La estrategia implica tanto la maniobra como el ataque. No me cabe la menor duda de que el Partido Comunista Alemán, a pesar de la oposición de

poder real del gobierno estaba en manos de Baldwin, mientras que él era ignorado por los conservadores y calumniado por los liberales. *Joseph Chamberlain* (1836-1914): uno de los primeros partidarios del proteccionismo cuando todavía predominaba en Inglaterra la política librecambista. El hijo al que hace referencia Trotsky era probablemente Austen Chamberlain (1863-1937), conservador, secretario de relaciones exteriores de 1924 a 1929. Se le concedió el Premio Nobel de la Paz por su participación en el Pacto de Locarno y el ingreso de Alemania a la Liga de las Naciones. Pero perdió su popularidad a causa de la ruptura de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y el fracaso de la conferencia de desarme que se reunió en Ginebra en 1927. su hermano, Neville Chamberlain (1869-1940), fue ministro conservador de 1937 a 1940 y se le conoce por su política de paz hacia Alemania.

^{372[5]} El *frente único*: táctica utilizada en Rusia por los bolcheviques antes de la Revolución de Octubre y elaborada por el Segundo Congreso de la Comintern (1920). Su objetivo consiste en darle a la clase obrera la oportunidad de luchar unificada contra el enemigo de clase común, aun cuando los trabajadores estén divididos en organizaciones reformistas y revolucionarias. Entre 1928 y 1934 los stalinistas distorsionaron esta táctica convirtiéndola en lo que llamaban "frente único por la base", que se fundamentaba en la idea de que los acuerdos para la acción en común debían negociarse y aplicarse con la base no con los dirigentes, de las organizaciones no stalinistas; en consecuencia, se entorpeció toda posibilidad de frente único real. Ver en *La lucha contra el fascismo en Alemania* toda la discusión de Trotsky sobre el frente único.

la burocracia stalinista, aprenderá esta estrategia, la única que permitió al bolchevismo conquistar el poder en Rusia.

P: ¿Cómo ve usted la actual crisis económica mundial y sus implicaciones en el orden social predominante? ¿Todavía considera que la revolución mundial será una consecuencia probable de la crisis, o cree que el capitalismo puede superarla y entrar en un periodo de estabilidad? ¿Cuál sería la situación de la Rusia soviética en este ultimo caso? ¿La crisis económica mundial no planteó a la Unión Soviética la necesidad de revisar su propia política económica?

R: La actual crisis económica es una expresión indudable de que el capitalismo mundial se sobrevive como sistema. Por supuesto, el problema del momento histórico en que será reemplazado por otro sistema se resolverá de manera diferente para los distintos países, y especialmente para las distintas partes del mundo. Aunque la actividad mecánica de las leyes del mercado pueda mitigar la crisis en Europa dentro de uno o dos años, ésta volverá a presentarse en un lapso relativamente breve con fuerza redoblada. Las fuerzas productivas se están estrangulando en las celdas nacionales de Europa. El diletante plan que presentó M. Briand^{373[6]} para la unificación de Europa no salió ni saldrá nunca del laboratorio de las cancillerías y los consejos de redacción. Las clases dominantes superarán la crisis a través de una mayor atomización económica de Europa y del fortalecimiento del proteccionismo y el militarismo. En estas circunstancias no veo perspectivas para una estabilización general del capitalismo europeo.

P: ¿Cómo ve usted la posición de Estados Unidos en la actual situación mundial?

R: Creo que, como consecuencia de la presente crisis, el predominio del capitalismo norteamericano sobre el europeo se hará aun más pronunciado. Del mismo modo, después de cada crisis se ve aumentar el predominio de la gran empresa sobre la pequeña, del trust sobre la empresa aislada. Sin embargo, este inevitable avance de la hegemonía mundial de Estados Unidos provocará profundas contradicciones económicas y políticas en la gran república norteamericana. Al imponer sobre el mundo entero la dictadura del dólar, la clase dominante introducirá las contradicciones mundiales en lo que constituye la base de su dominación. La economía y la política de Estados Unidos dependerán cada vez más directamente de las crisis, guerras y revoluciones de cualquier lugar del mundo. Ya no podrá seguir manteniendo formalmente la posición de “observador”. Creo que Norteamérica creará el más colosal sistema militar de tierra, mar y aire que se pueda imaginar. La superación definitiva de su viejo provincianismo, la lucha por los mercados, el crecimiento, el armamentismo, la política mundial activa, la experiencia de la crisis actual: todo esto introducirá inevitablemente cambios profundos en la vida de Estados Unidos. Con toda seguridad surgirá un partido laborista.^{374[7]} Puede comenzar a avanzar a “ritmo norteamericano”, llegando a liquidar a uno de los dos viejos partidos, así como desaparecieron los liberales en Inglaterra. Para resumir, se puede decir que la Unión Soviética se

^{373[6]} *Aristide Briand* (1862-1932): expulsado en 1906 del Partido Socialista Francés por aceptar un cargo en un gabinete capitalista. Fue varias veces primer ministro y delegado en la Liga de las Naciones. El 19 de setiembre de 1929, en un almuerzo diplomático al que concurrieron representantes de veintisiete países, llamó a la implantación de los estados unidos de Europa, ocasión que Trotsky utilizó para escribir un ensayo titulado *El desarme y los estados unidos de Europa* (*Escritos* 1929).

^{374[7]} Las consideraciones de Trotsky sobre el partido laborista en Estados Unidos desataron una discusión considerable dentro de la Liga Comunista de Norteamérica y entre ésta y otras organizaciones radicales. Unos meses más tarde escribió una carta dedicada exclusivamente a este tema. (*El problema del partido laborista en Estados Unidos*, 19 de mayo de 1932, reproducida en este tomo). Seis años después, ya organizado el Comité para la organización Industrial (CIO) cambió su posición y urgió a sus camaradas norteamericanos a trabajar por la creación de un partido laborista (ver sus discusiones de 1938 con los norteamericanos en *The Transitional Program for Socialist Revolution*, Pathfinder Press, 1973). [En castellano: *El programa de transición para la revolución socialista*, Bueno. Aires, 1974.]

norteamericanizará técnicamente, Europa se sovieterá o caerá en la barbarie, Estados Unidos se europeizará políticamente.

De una carta a Simon and Schuster^{375[1]}

26 de febrero de 1932

[...] Los jóvenes estudiosos que me ayudaron en la preparación de los libros [*Obras escogidas* en ruso] están ahora, como todos mis colaboradores más cercanos, en la cárcel o exiliados en Siberia y Asia central.

[...] El segundo tomo [de la *Historia de la Revolución Rusa*], dedicado a la Revolución de Octubre, está casi terminado.^{376[2]} Me llevó mucho más tiempo que el primero, no sólo porque lo excede considerablemente en tamaño sino fundamentalmente porque, respecto a la Revolución de Octubre, la escuela histórica oficial de Stalin logró realizar un formidable trabajo de “estilización” (por no decir falsificación); de modo que dediqué un cuidado especial a la verificación de los hechos y documentos.

[...] En 1919 Wilson y Lloyd George^{377[3]} propusieron la realización de una conferencia internacional en Prinkipo con la Participación de la URSS. Lenin insistió en que yo representara a la Rusia soviética en esa conferencia. Esta no se pudo realizar debido a los conflictos internos de la *Entente*.^{378[4]} Pero de todos modos vine a Prinkipo, no para negociar con los diplomáticos europeos sino para trabajar sobre la historia de la Revolución Rusa. Debo confesar que esta tarea me resulta mucho más agradable que la otra.

^{375[1]} *De una carta a Simon and Schuster*. New York Times, 27 de febrero de 1933, en un artículo titulado Se publica el primer tomo de la Historia de Trotsky. Cuando se publicó el primer tomo de la Historia de la Revolución Rusa, Simon and Schuster persuadió al New York Times para que publicara algunos párrafos de una carta de Trotsky a sus editores (sin fecha). Además, el Times resumió las observaciones de Trotsky sobre las dificultades técnicas con que tropezó en Turquía para conseguir material para su libro y sobre la eliminación total en la Unión Soviética de los trece volúmenes de sus Obras escogidas, publicadas en la década del 20; calculaba que en ese momento sus Obras abarcarían ya más de treinta tomos. Los editores de este volumen pidieron en 1971 la copia de la carta completa de Trotsky y recibieron la siguiente respuesta: “Lamentablemente, Simon and Schuster cedió hace mucho los derechos del libro y temo que la carta a que ustedes hacen referencia esté enterrada en algún rincón de nuestro depósito en Nueva Jersey.”

^{376[2]} La *Historia de la Revolución Rusa* de Trotsky se publicó en dos tomos en Europa y en tres en Estados Unidos.

^{377[3]} Woodrow Wilson (1856-1924): presidente de Estados Unidos de 1913 a 1921. David Lloyd George (1863-1945): primer ministro británico de 1916 a 1922.

^{378[4]} La *Entente*: alianza que se concretó en la Primera Guerra Mundial entre Gran Bretaña, Francia, Rusia y posteriormente Italia.

Entrevista con la Associated Press^{379[1]} Observaciones políticas y personales

26 de febrero de 1932

No tengo el texto del decreto que ustedes mencionan ni la confirmación oficial de que se haya tomado esa resolución, pero suponiendo que la información sea correcta, lo que me parece muy probable, puedo explicarla de la siguiente manera:

La lista de nombres que aparece en el decreto es totalmente artificial. Es el famoso sistema de la “amalgama”^{380[2]}. Acompañaron mi nombre con una lista de adversarios y enemigos del régimen soviético expulsados de la Rusia soviética desde 1921. Stalin necesita recurrir a esos métodos porque su situación personal es sumamente inestable y comprometida.

Los indiscutibles éxitos económicos resultaron de la aplicación de la línea planteada por la Oposición, mientras que del método puramente burocrático de Stalin sólo resultaron dificultades y las clases trabajadoras de Rusia son plenamente conscientes de esto. Después de declararnos muertos cuatro años atrás, Stalin se vio obligado a hacer algunos meses a lanzar una desesperada campaña internacional contra el “trotskismo” y contra mí personalmente. Este decreto no es más que la culminación de esa campaña, que señala la fuerza de nuestra tendencia en la URSS.

Hemos vuelto a Prinkipo, donde pasé con mi familia los dos primeros años de mi exilio, hasta cuando el fuego destruyó nuestra vivienda y todo lo que contenía, incluida mi biblioteca. Aquí estamos aun más aislados del mundo exterior que en Moda. En febrero, cuando hay tormenta, el correo deja de venir uno o dos días. Todas las casas están cerradas. Ya ven que las condiciones son ideales para abstenerse de toda participación política. Sin embargo, la prensa mundial no me permite tomarme vacaciones políticas. No hace mucho los periódicos de varios países publicaron la noticia de que yo proyectaba irme a Alemania para asumir la defensa del gobierno de Bruening. La prensa española, que en parte basa sus opiniones en mi teoría de la revolución permanente^{381[3]} y en parte en los comunicados policiales, me acusa de haber organizado los movimientos que recientemente se dieron allí contra la Guardia Civil.

^{379[1]} *Entrevista con la Associated Press*. De un cable de la *Associated Press* desde Prinkipo, que se publicó en el *New York Times* del 27 de febrero de 1932; también apareció un extracto, un poco modificado, en *La Verité* del 15 de marzo de 1932, con fecha equivocada. Trotsky estipuló que sólo se podía publicar esta entrevista si se la transcribía literalmente. Tuvo lugar seis días después de que el gobierno soviético dictó el decreto privándolo de la ciudadanía; Trotsky todavía no había visto el texto del decreto, al que se refirió extensamente unos días después en su *Carta abierta al Comité Ejecutivo Central de la URSS*. No se deben interpretar demasiado literalmente las observaciones que hace Trotsky aquí y en otras declaraciones a la prensa capitalista sobre su falta de tiempo para dedicarse a la política. Hasta sus escritos históricos tenían el objetivo de fortalecer al movimiento revolucionario y su voluminosa correspondencia política de 1929 a 1940 fue una contribución política fundamental para la vida y el trabajo de la Oposición de Izquierda y la Cuarta Internacional. Sus declaraciones, que dan una impresión contraria, eran de carácter “diplomático”; estaba tratando de conseguir una visa para un país europeo, lo que le permitiría estar más cerca del centro de los acontecimientos políticos, y quería evitar, en lo posible, cualquier dificultad con las autoridades turcas.

^{380[2]} *Amalgama*: término frecuentemente utilizado por Trotsky para designar la práctica del Kremlin de mezclar a adversarios políticos diferentes u opuestos y acusarlos de crímenes o pecados comunes.

^{381[3]} *Revolución permanente* teoría y formulación que más se asocian con Trotsky a partir de la Revolución de 1905, cuando desarrolló por primera vez sus ideas sobre el rol dirigente de la clase obrera en los países atrasados y subdesarrollados. Aunque Lenin y los bolcheviques aceptaron las conclusiones de esta teoría al dirigir la Revolución de 1917, los stalinistas concentraron sus ataques en ella en la

Al mismo tiempo, en Moscú, la fracción de Stalin llegó a la conclusión, en su última conferencia, de que yo dirijo la “vanguardia de la contrarrevolución burguesa”. Debo recordar nuevamente que hace unos meses apareció en la prensa mundial la noticia de mi complot con el ex emir de Afganistán para liberar a la India.

¿Cuál de estos comunicados es verdadero y exacto? Siento decepcionarlos. Son todos falsos.

Si me preguntan cuál me gusta más, me quedo con el complot con el emir de Afganistán. Por lo menos en esta historia se percibe una gran imaginación creadora. Lo único que lamento es que no se nos ponga como tercer aliado al señor Ramsay Macdonald. Es cierto que, aunque no participa oficialmente en ningún complot, él hace todo lo que está en sus manos para que la India se libere lo más rápidamente posible de Inglaterra.^{382[4]} Meterlo oficialmente en la conspiración hubiera equivalido a comprometerlo innecesariamente.

Cuando, durante la guerra, me arrestaron en Madrid, el jefe de policía respondió de esta manera a mi pregunta sobre los motivos del arresto: “Sus ideas son demasiado avanzadas para España.” En consecuencia, fui a parar a una cárcel modelo de Madrid que debo confesar no me pareció precisamente un modelo.

Desde entonces, la monarquía en España fue remplazada por una república que hasta en su constitución proclama ser una república del trabajo. No sé hasta qué punto se renovó la policía de Madrid, pero aparentemente sigue convencida de que mis ideas son demasiado avanzadas para España.

No obstante, consideran que esta breve fórmula es motivo suficiente para rehusarme una visa. De allí proviene esta versión de que yo dirigí, a larga distancia, la reciente movilización popular en España.

¿Cómo hay que explicar la reciente campaña de la fracción de Stalin en mi contra? Hay dos razones, una general y la otra personal.

Pese a lo que dicen muchos periódicos, la situación de Stalin y su restringido grupo es muy precaria. Los éxitos económicos y culturales de la Unión Soviética aumentaron considerablemente la confianza en sí misma de la clase obrera y al mismo tiempo su crítica al régimen burocrático que personifica Stalin.

No hay nada antisoviético en este movimiento; al contrario, esta totalmente impregnado de las tradiciones de Octubre y del Partido Bolchevique. Pero esta dirigido contra la dictadura de la fracción de Stalin. Esta es la explicación de los cientos y cientos de artículos y notas que publican los periódicos soviéticos descubriendo en todas partes el “contrabando trotskista”.

Esas palabras señalan simplemente la independencia cada vez mayor de los trabajadores y su encono contra la burocracia.

Hay otro motivo, más personal, de la campaña en contra de nosotros. Se remonta al pasado pero tiene que ver con el presente. Dicen las malas lenguas que en Norteamérica hay muchas personas estimables que, pese a su cuna modesta, cuando su “precio” empieza a valuar en cifras de siete números se buscan antepasados en la aristocracia inglesa e incluso en la dinastía escocesa.

La fracción burocrática de Stalin no puede hacer lo mismo, pero sus miembros tratan de justificar sus derechos, especiales con el papel, que jugaron en la lucha contra el zar y en la Revolución de Octubre. Así se inventan biografías falsas y se escribe una

década del 20, sobre todo después de que adoptaron la teoría del socialismo en un solo país. Trotsky escribió en su defensa *La revolución permanente*, en 1928.

^{382[4]} Esta afirmación es irónica, por lo menos en parte. Macdonald era el primer ministro de un gobierno empeñado en suprimir salvajemente la lucha de la India por su independencia; hacia poco que había arrestado a Moliendas Gandhi y declarado fuera de la ley al movimiento nacionalista Congreso Nacional Indio.

historia apócrifa. Durante mi exilio publiqué una cantidad de documentos históricos en idioma ruso. En esta isla dedico mi tiempo fundamentalmente a los trabajos históricos. Dos de éstos, *Mi Vida* y la *Historia de la Revolución de Febrero*, se publicaron en Norteamérica, Inglaterra y otros países. El tercero, sobre la Revolución de Octubre, aparecerá en breve. En este momento estoy trabajando en el último capítulo.

En la Unión Soviética esta absolutamente prohibido la entrada a estos libros. Pero muchos ciudadanos soviéticos, entre ellos algunos comunistas, viajan al extranjero por razones económicas, diplomáticas, Científicas, etcétera. Leen mis libros y llevan a la Unión Soviética el así llamado “contrabando trotskista” en su mente.

El panorama real que tracé de la Revolución de 1917, basándome en documentos positivos e indiscutibles, está en total desacuerdo con la leyenda oficial de la burocracia de Stalin. Este y sus socios descubrieron con horror que el contrabando trotskista se abrió camino en la investigación histórica, en las revistas históricas y hasta en los manuales escolares. En noviembre del año pasado Stalin dio la señal de alarma que inició la reciente campaña contra los trotskistas.

No hace mucho se acusó a un joven historiador llamado Keen de hacer contrabando irracionalista; se rectificó ante la Sociedad de Historiadores Marxistas con las siguientes palabras: “Nuestro error fue querer ser demasiado objetivos, mientras que la historia de la revolución no debe ser objetiva sino conformarse a nuestros fines.” En otras palabras, debe responder a las exigencias de la burocracia de Stalin así como las investigaciones genealógicas responden a las exigencias de los millonarios fabricantes de conservas de Chicago.

Las palabras del joven historiador no son irónicas, es decir, su intención no lo fue. Simplemente expresaba con demasiada franqueza lo que está en el fondo de todo el asunto: no hay que escribir demasiado objetivamente la historia de la Revolución Rusa o se cae en el contrabando trotskista. Ninguno de mis más fervientes amigos podría hacer una evaluación más favorable de mi trabajo histórico.

Si bien, vivir en la isla de Prinkipo no me permite dirigir el movimiento de Sevilla, esta tranquilidad permite el análisis tranquilo y profundo de la sucesión lógica de los grandes acontecimientos históricos y, a la luz de éstos, del rol que juegan los partidos y los hombres. Dos tercios de mi tiempo están consagrados a esta tarea y el otro tercio - o mejor digamos un cuarto - a los artículos y folletos sobre los acontecimientos políticos actuales.

¿Dicen ustedes que todavía queda una duodécima parte? Veo que están fuertes en aritmética. Ese poquito me lo reservo para cazar y pescar.

Entrevista con la United Press^{383[1]} Japón, China y la URSS

383[1] Entrevista con la United Press. Biulleten Opozitsi (Boletín de la Oposición), Nº 28, julio de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por John Scott. El periodista de la UP era J. D. Quirk. Trotsky comenzó la publicación de esta revista en lengua rusa poco después de su expulsión de la URSS en 1929; continuó saliendo hasta un año después de su muerte, acaecida en 1940. En 1932 Biulleten se imprimía en Alemania, donde vivía León Sedov, hijo de Trotsky y coeditor de la revista. Hitler la suprimió en 1933, cuando subió al poder; Biulleten se comenzó a imprimir en París. Monad Press publicó en 1973 la colección completa, en cuatro volúmenes. El 18 de febrero, poco antes de que se llevara a cabo esta entrevista, los japoneses habían invadido Manchuria, declarando nación “independiente” a esta vasta provincia de China nororiental; le dieron el nombre de Manchukuo e implantaron en ella un gobierno títere que defendía los intereses del imperialismo japonés.

29 de febrero de 1932

La actividad de las tropas japonesas en China se está convirtiendo en un espiral cuyo radio crece de mes en mes. Ese método tiene sus ventajas políticas y económicas; introduce gradualmente en la guerra a la propia nación y a la enemiga, mientras el resto del mundo se enfrenta con una serie de *faits accomplis*. El método manifiesta que, en esta etapa preliminar, la camarilla militar tiene que combatir la oposición exterior y también la interna. Desde un punto de vista puramente militar, la acción “en pequeñas dosis” acarrea ciertas desventajas. Evidentemente, los gobernantes japoneses opinan que, dada la debilidad militar de China y las insolubles contradicciones en que se ven envueltos sus enemigos y rivales, pueden permitirse al comienzo una cierta pérdida de tiempo que implica el avance en espiral.

Pero después de la primera etapa - con mayor o menor retardo - viene inevitablemente la segunda, es decir la de la guerra real. ¿Cuál es su objetivo político? La gran prensa de París, que celosamente traduce al francés las ideas y consignas del estado mayor japonés, asegura continuamente que no se trata de una guerra sino de medidas policiales. Esta interpretación, que se corresponde con el “método de las pequeñas dosis”, caerá por su propio peso tan pronto como comiencen las acciones militares y las fuerzas atacantes tomen posición frente a su anhelado blanco.

El objetivo de Japón es colonizar China, un plan grandioso. Pero de inmediato podemos afirmar que sus fuerzas no dan para tanto. Japón salió a escena demasiado tarde; en el momento en que Gran Bretaña enfrenta la posibilidad de perder la India, Japón no logrará transformar a China en una nueva India.

¿Y si el propósito de la oligarquía de Tokio es luchar con la URSS? Sería muy irresponsable considerar excluida la posibilidad de ese plan; pero no lo podrían aplicar inmediatamente. Sólo después de conquistar Manchuria y consolidarse allí, Japón estaría en condiciones de plantearse golpear al noroeste. Pero, dado que el gobierno soviético no desea ni puede desear la guerra, Japón, por su parte, difícilmente puede decidirse a tomar medidas directamente agresivas contra la Unión Soviética, sin asegurarse y aprovisionarse primero en su posición chino-manchuriana.

En este contexto se plantea, además, una consideración muy importante. La oligarquía japonesa considera posible - hasta dónde esta suposición es sincera es otro problema - hacerle la guerra a China poco a poco, por etapas; este tipo de acción le debe parecer más aceptable incluso al ministro de finanzas japonés, a quien este asunto toca muy de cerca.

La guerra contra la Unión Soviética exigiría métodos totalmente diferentes. Sin aliados poderosos que le financien generosamente la guerra, Japón difícilmente se atreverá a ir más allá de la frontera manchuriana; pero es más fácil darse cuenta en Nueva York o en París que en Prinkipo si hoy o mañana Japón podrá contar con préstamos millonarios de guerra.

Todo intento de achacarle al gobierno soviético intenciones agresivas en el Lejano Oriente está condenado al fracaso debido a sus contradicciones internas. La guerra sería un duro golpe para el plan industrial al que está ligado todo el futuro del país. Una fábrica a la que le falta un uno por ciento para ser completa no es aun una fábrica. Y en la Unión Soviética hay cientos y miles de fábricas todavía en proceso de construcción. Una guerra las convertiría por largo tiempo en capital muerto. No hace falta extenderse más en esto, que es demasiado evidente.

Aun si se considera inevitable una colisión militar en el Lejano Oriente - y muchos políticos de todas partes, no sólo de Japón, están convencidos de ello -, el gobierno soviético no puede tener ninguna razón para forzar el conflicto. En China, Japón se metió en una enorme empresa de consecuencias imprevisibles. Puede lograr y logrará éxitos militares y diplomáticos aislados, pero serán transitorios mientras que las dificultades serán permanentes y cada vez mayores. Corea es la Irlanda de Japón. Ahora trata de crearse una India en China. Sólo unos generales completamente torpes y feudalizantes pueden despreciar al movimiento nacionalista chino. Es imposible frenar con la aviación el despertar de una gran nación de cuatrocientos millones de habitantes. Japón se hundió hasta las rodillas, si no hasta la cintura, en el blando suelo de Manchuria. Y dado que en el propio Japón el desarrollo económico entró en contradicción irreconciliable con la estructura feudal de la sociedad, se puede considerar inevitable una crisis interna. Por empezar, el Partido Seiyukai le cederá su lugar al Partido Minseito,^{384[2]} que girará hacia la izquierda; luego un partido revolucionario levantará la cabeza... Francia que perdió bastante financiando al zarismo, se equivoca si piensa que con ello se evitó tener que financiar al mikado.^{385[3]} Es evidente que el gobierno soviético no tiene motivos para actuar de manera precipitada o nerviosa en el Lejano Oriente.

En consecuencia, sólo podría estallar una guerra entre Japón y la URSS si aquél, de acuerdo con aliados más poderosos, provoca consciente y deliberadamente el conflicto. Por supuesto, en esta guerra estaría en juego mucho más que el Ferrocarril Oriental Chino^{386[4]} o la totalidad de Manchuria. Algunos periódicos franceses se apresuraron demasiado en predecir que “el bolchevismo perecerá en las estepas siberianas”. Las estepas y bosques de Siberia son muy extensos y muchas cosas podrían perecer en ellas. Pero, ¿se puede estar seguro de que lo que perecerá será el bolchevismo?

La idea de una guerra entre la Unión Soviética y Japón, y la paralela presunción de una guerra entre Japón y Estados Unidos, plantean de inmediato el problema del espacio; un océano de tierra y un océano de agua son los escenarios posibles de las operaciones militares. A primera vista el problema estratégico desemboca directamente en el del espacio. De aquí que muchos se apresuren a sacar conclusiones desagradables para la Unión Soviética; la escasez de población en las regiones asiáticas de este país, su atraso industrial, las comunicaciones ferroviarias insuficientes son todos factores negativos para la URSS. Hasta cierto punto eso es verdad, pero sólo hasta cierto punto. Incluso si se limita el problema al terreno técnico-militar, es imposible no darse cuenta de que estas grandes extensiones también pueden favorecer a la Unión Soviética. Si se admite que los éxitos militares de Japón irán de Oriente a Occidente, es fácil prever que sus dificultades aumentarán por lo menos según el cuadrado de las distancias que atraviesen sus tropas. Los triunfos se devorarían a sí mismos y Japón se vería obligado a renunciar a la idea de tener su propia Irlanda y su propia India.

Sin embargo, no se puede plantear el problema de manera tan restringida. La guerra no se librará solamente en el terreno militar. La Unión Soviética no estaría sola. China

384[2] El Seiyukai, fundado en 1900, y el Minseito, fundado en 1928, fueron los principales partidos burgueses hasta que el gobierno militar decretó en 1940 la disolución de todos los partidos. A ambos se los consideraba “liberales”, pero lo eran únicamente en relación con el gobierno central. Ambos estaban dirigidos por las familias samurai y virtualmente a sueldo de los grandes monopolios. Apoyaron la persecución gubernamental al movimiento obrero y a la izquierda.

385[3] El mikado era Hirohito (n. 1901), emperador de Japón desde 1926.

386[4] El Ferrocarril Oriental Chino: la parte de la vía original del Ferrocarril Transiberiano que atravesaba Manchuria hasta Vladivostok. En 1929 se convirtió en el blanco de una enconada disputa. Cuando en 1932 los imperialistas japoneses consolidaron su control sobre Manchuria, el ferrocarril quedó en manos de la URSS. Stalin lo retuvo hasta 1935, cuando lo vendió a Manchukuo en un esfuerzo por evitar un ataque japonés. En la Segunda Guerra Mundial la URSS volvió a controlarlo. Aunque al Partido Comunista tomó el poder en China continental en 1949, Stalin no le cedió el ferrocarril al gobierno de Mao Tse-tung hasta 1952.

ha despertado. Desea y puede luchar por su existencia. Ignorar este factor implica correr el riesgo de estrellarse contra la pared.

No es tarea insignificante conducir a un millón de soldados a través de Siberia y proveerles el material bélico necesario. Sin embargo, debido al excepcional crecimiento industrial de la Unión Soviética, el transporte ferroviario podría aumentar considerablemente si fuera necesario. Por supuesto, llevaría tiempo; pero una guerra sobre extensiones tan amplias inevitablemente duraría mucho. Tal vez habría que elaborar un “plan quinquenal” militar o adecuar a sus exigencias el plan quinquenal económico. Por supuesto, significaría un golpe muy cruel a la economía y la cultura de los países beligerantes. Pero rechazo la hipótesis de que haya otra salida. Una vez que la guerra se ha hecho inevitable hay que librarla totalmente y movilizar todos los medios y recursos existentes.

La participación de la Unión Soviética en la guerra le abriría nuevas perspectivas a la nación china y provocaría en ella una gran insurrección nacional. Ninguna persona que comprenda la lógica de la situación y la psicología de las masas populares puede ponerlo en duda. En China no hay escasez de reservas humanas. Millones de chinos aprendieron a manejar el fusil. Lo que falta no es la voluntad de luchar sino un buen entrenamiento militar, organización, sistema y un comando capacitado. El Ejército Rojo podría ofrecer una ayuda muy efectiva. Como se sabe, los mejores regimientos del ejército de Chiang Kai-shek se crearon, á su tiempo, bajo la dirección de instructores soviéticos. La experiencia de la Academia Militar de Whampoa, que se creó sobre la base de fundamentos políticos diferentes a los comunes (no voy a tocar el tema aquí) se podría extender a gran escala. Además de las provisiones militares necesarias, el Ferrocarril Transiberiano podría transportar, no un ejército, pero si los cuadros esenciales. Los bolcheviques aprendieron bien cómo se forma un ejército con hombres que despiertan y se rebelan, y no pueden haberlo olvidado. No me cabe ninguna duda de que en doce o dieciocho meses se podría movilizar, equipar, armar, entrenar y transportar al frente de batalla el primer millón de soldados, cuya preparación no sería inferior a la de los japoneses y cuya moral militar los superaría ampliamente. Para el segundo millón se necesitarían menos de seis meses. Me refiero a China. Y además están la Unión Soviética, el Ejército Rojo, sus grandes reservas... No, la gran prensa francesa la mas reaccionaria del mundo- se apresura demasiado a enterrar a los soviets en las estepas siberianas: el odio frenético es siempre un mal consejero, especialmente cuando de pronósticos históricos se trata.

Pero - preguntarán ustedes -, si las perspectivas son tan favorables, ¿por qué el gobierno soviético hace todo lo posible para evitar la guerra? En realidad ya contesté esta pregunta: en el Lejano Oriente el factor tiempo trabaja en contra del imperialismo japonés, que ya llegó a la cumbre y comienza ahora a declinar. Además, lo que es también muy importante, en el mundo no está solamente el Lejano Oriente. La clave de la situación mundial no está hoy en Mukden sino en Berlín. Si Hitler sube sí poder, representará para la URSS un peligro mucho más inmediato que las intenciones de la oligarquía militar de Tokio.

Pero desde el comienzo decidimos limitarnos al problema del Lejano Oriente; de modo que dejemos aquí.

Sobre la privación de la ciudadanía soviética^{387[1]}

Carta abierta al Presídium del Comité Ejecutivo Central de la URSS

1º de marzo de 1932

Con inevitable retraso me enteré por *Pravda* de su resolución del 20 de febrero de 1932 privándonos, a mí y a los miembros de mi familia, que comparten mi expulsión, mi exilio y mi trabajo, del derecho a la ciudadanía soviética y prohibiéndonos la entrada a la URSS. La resolución no dice en qué consiste mi actividad “contrarrevolucionaria”. Descontando la polémica de rigor contra el “trotskismo”, la prensa soviética cita sólo dos ejemplos de mi supuesta actividad que se podrían caracterizar como contrarrevolucionarios... si realmente hubieran ocurrido.

En *Pravda* del 2 de julio de 1931 se publicó, con el comentario correspondiente, una reproducción fotostática de la primera página del periódico polaco *Kurier Codzienny* [Correo Diario], que contiene un artículo, supuestamente escrito por mí, dirigido contra la Unión Soviética. Se supone que a ninguno de ustedes se le ocurrió poner en duda que ese artículo era un fraude más de esa inmundicia publicación, muy conocida por sus falsedades. Poco después el mismo periódico falsificó documentos en contra de los revolucionarios galizianos (ucranios). En ese momento hasta un periódico burgués como *Manchester Guardian* afirmó que *Kurier Codzienny* había fraguado un artículo atribuyéndoselo a Trotsky. Exigí que *Pravda* publicara un repudio. No lo hicieron. Con toda intención engañaron a millones de obreros, soldados rojos, marineros y campesinos al apoyar la falsificación de los fascistas polacos. Es preciso recordar que el autor de estos “descubrimientos” de *Pravda* fue nada menos que Iaroslavski, en ese entonces uno de los supremos guardianes de la moralidad partidaria. Si éste desde entonces tuvo algunos inconvenientes no fue precisamente a causa del fraude sino a lo incompleto de ese fraude.

El segundo ejemplo de mi actividad “contrarrevolucionaria” precedió sólo en unas cuantas semanas a la resolución de ustedes. El 16 de enero de 1932, *Izvestia*, el periódico del Comité Ejecutivo Central,^{388[2]} publicó un cable procedente de Berlín diciendo que yo, en acuerdo con la socialdemocracia alemana, y en especial con Karl Kautsky y Alfred Adler (?),^{389[3]} llamaba a apoyar al gobierno de Bruening; en retribución se me habría prometido la visa para entrar a Alemania. Toda esta información, en la que, por supuesto, ustedes, tienen claro que no hay una sola palabra cierta, se tomó de un reaccionario periódico antisemita de Berlín que no merece siquiera que se lo mire mucho menos que se lo cite. Ni una publicación alemana atribuyó la

^{387[1]} *Sobre la privación de la ciudadanía soviética*. *The Militant*, 2 y 9 de abril de 1932. El 20 de febrero de 1932 el Comité Ejecutivo Central de la Unión Soviética dictó un decreto que privaba de la ciudadanía soviética a treinta y siete personas y las prohibía volver a la URSS. En la lista figuraban Trotsky y los miembros de su familia que estaban en el exilio; en realidad, eran los objetivos principales. El decreto apareció apenas unos meses después de las revelaciones sobre el “complot de Turkul” (ver en este mismo volumen *Carta al Politburó*); evidentemente, la intención era quitarle a Trotsky la protección contra un acto terrorista que la ciudadanía soviética le podía garantizar. Además, aumentaba los riesgos que corría en la Unión Soviética cualquier persona a la que se acusara de estar en contacto con Trotsky.

^{388[2]} *Izvestia* (Noticia): diario oficial del gobierno soviético.

^{389[3]} *Karl Kautsky*. (1854-1938): dirigente de la socialdemocracia alemana, fue considerado el teórico marxista más destacado hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se puso en contra de la Revolución Rusa. Colaboró en la formación de Internacional Dos y Media, pero la abandonó en 1922 para volver a la Segunda Internacional. *Alfred Adler* (1870-1937): psicólogo y psiquiatra vienés que primero fue freudiano y luego formó su propia escuela: la persona a la que probablemente se referían los autores del cable era Friedrich Adler, el socialdemócrata austríaco

menor importancia a este invento de los purishkeviches^{390[4]} de su país. Únicamente *Izvestia*, periódico que formalmente está bajo el control de ustedes, el control del presidium, publicó esta información reconocidamente falsa, engañando así conscientemente a millones de ciudadanos de la Unión Soviética.

De modo que ustedes no consideraron conveniente adoptar la resolución hasta que dos de los periódicos más responsables de la Unión Soviética -la publicación central del partido y la publicación oficial del gobierno- engañaron al pueblo aprovechando los fraudes fraguados por los fascistas polacos y alemanes.

Pero incluso después de tales preparativos, ustedes creyeron necesario -o así se les sugirió- explicar cuidadosamente su resolución. Esta extraordinaria medida en mi contra estuvo preparada de antemano por la última campaña antitrotskista (no recuerdo qué número le corresponde dentro de la larga serie de medidas similares). Pero ustedes se vieron obligados a transformarla en un decreto supuestamente dirigido contra treinta y siete personas, que incluye, además de los miembros de mi familia, a otras siete, con el exclusivo propósito de que sirvan de cobertura política. Incluyeron a dirigentes mencheviques expulsados de la Unión Soviética hace diez años con mi participación directa. Aparentemente, a Stalin ésta le pareció una maniobra magistral. En realidad, la intención es demasiado obvia. Al pretender que recién en 1932 se dieron cuenta del carácter de la actividad de Dan y Abramovich,^{391[5]} colocaron al presidium del Comité Ejecutivo Central en una posición muy incómoda. No pueden dejar de darse cuenta de esto, pero en este asunto se ven obligados a someterse a la burocracia stalinista, que actúa de manera cada vez más torpe, sin tener en cuenta la dignidad de los organismos superiores del poder soviético.

Resulta demasiado desagradable detenerse en las otras características de la lista fabricada por Stalin; la mezcolanza de nombres hecha con la intención de obtener un “efecto” adicional lo convierte en un documento del mismo nivel moral que las dos falsificaciones mencionadas, que sirvieron para prepararlo.

Sólo una mentalidad policíaca puede relacionar la Oposición de Izquierda con el menchevismo. En el terreno político, el centrismo de ustedes^{392[6]} oscila entre la Oposición de Izquierda y el menchevismo. No hay trampa que altere ese hecho. La resolución del 20 de febrero constituye una amalgama consumada al estilo termidoriano. El centrismo, oscilando entre el marxismo y el reformismo nacional, se ve obligado -no podría ser de otra manera- a combinar y relacionar a sus enemigos pequeñoburgueses de derecha con sus adversarios revolucionarios de izquierda para ocultar tras esa amalgama su propio vacío. Deseo recordar que el primero en aconsejar la expulsión del país de los opositores de izquierda no fue otro que Ustrialov,^{393[7]} cuando le escribió a Stalin. Esta decisión de ustedes pasará a la historia con el estigma del termidor.

^{390[4]} *Vladimir Purishkevich* (1870-1920): uno de los cabecillas monárquicos en la Duma zarista (parlamento); notorio dirigente antisemita de las bandas de las Centurias Negras y organizador de pogromos.

^{391[5]} *Feodor Dan* (1871-1947): dirigente menchevique del Presidium del Soviet de Petrogrado en 1917; fue un adversario de la Revolución de Octubre. *Rafael Abramovich* (n 1879): bundista destacado y menchevique de derecha. Se fue de Rusia después de la revolución; Dan fue expulsado en 1922, y ambos se fueron a Estados Unidos.

^{392[6]} *Centrismo*: término utilizado por Trotsky para designar las tendencias del movimiento de izquierda que oscilan entre el reformismo, que es la posición de la burocracia y la aristocracia obrera, y el marxismo, que representa los intereses históricos de la clase obrera. Dado que una tendencia centrista no tiene una base social independiente, hay que caracterizarla de acuerdo a su origen, su dinámica interna y la dirección hacia la que se orienta o hacia la que la empujan los acontecimientos. Hasta alrededor de 1935 Trotsky consideraba al stalinismo una variante especial del centrismo, “centrismo burocrático”. Después consideró que ésa era una caracterización incorrecta de los stalinistas.

^{393[7]} *Ustrialov*: profesor y economista ruso que se opuso a la Revolución de Octubre pero posteriormente trabajó para el gobierno soviético porque consideraba que se vería inevitablemente

Stalin les dirá que no se trata de hechos “aislados” sino que la decisión se basa en mi actividad contrarrevolucionaria general y la de mi familia, para demostrar la cual no hacen falta pruebas. Si es así, ¿por qué hubo que recurrir a documentos falsos e introducir en la propia resolución elementos propios de una vulgar mascarada? No puede responder a esto. El solo hecho de que, después de nueve años de ininterrumpidos ataques -recuerden que el comienzo de la lucha contra el “trotskismo” coincidió con la muerte de Lenin-, hayan tenido que valerse de las inmundas publicaciones del chovinismo polaco y alemán, y esconderse tras una amalgama para hacer aprobar esta ley excepcional en mi contra y en contra de mi familia, descubre y denuncia la impotencia de todas las campañas contra el “trotskismo” y compromete irreparablemente la última invención de ustedes.

Desde el punto de vista de la venganza personal -y ustedes saben bien que este elemento entra en todas las maquinaciones de Stalin- el decreto no cumplió ningún objetivo. Esta vez Stalin se puso demasiado al descubierto y reveló descuidadamente su verdadera estatura política y moral. Si los forzó a votar este inútil decreto de expulsión -sé que no sin una tímida resistencia de su parte-, fue sólo porque quedó demostrada la profunda corrección de la línea de la Oposición de Izquierda para todos los problemas, nacionales e internacionales, sin excepción, línea contra la que él luchó todos estos años. El gesto aparentemente agresivo de Stalin no oculta más que una desesperada e incluso lamentable necesidad de autodefensa.

La Oposición luchó contra la fracción stalinista por la industrialización, la planificación, la aceleración del ritmo de la economía, por la colectivización en lugar de la dependencia respecto al *kulak*. Desde que se conformó en 1923, la Oposición exigió que se preparara un plan quinquenal y señaló sus elementos básicos. La Oposición de Izquierda preparó teórica y en parte organizativamente todos los éxitos económicos de la Unión Soviética. Vuestro presidente, Kalinin, que apoyó a Stalin desde la derecha en contra de la Oposición de Izquierda, lo sabe mejor que nadie. Todavía en abril de 1926, Stalin, apoyándose en Molotov, Kalinin, Voroshilov^{394[8]} y otros, para luchar en mi contra, declaraba que “necesitamos los Dnieprostrois tanto como un campesino necesita un fonógrafo”. Esta fórmula contiene toda una filosofía de la historia. Por luchar en contra de ella y a causa del fracaso de esta fórmula, Rakovski está confinado en Barnaul, cientos y miles de indoblegables revolucionarios están en la cárcel o en el exilio y se fusiló a varios bolcheviques leninistas.

A nivel internacional la situación no fue muy distinta. En 1923 la Oposición luchó contra la política capituladora de Brandler,^{395[9]} apoyado desde la derecha por Stalin. Luchó contra la teoría stalinista de los partidos obrero-campesinos, contra el confinamiento del comunismo chino dentro de la jaula de hierro del Kuomintang, contra el bloque del Politburó con la camarilla de rompehuelgas ingleses.^{396[10]} Se opuso a la

obligado a restaurar el capitalismo; apoyó las medidas de Stalin contra Trotsky como un paso en esa dirección.

^{394[8]} *Mijail Kalinin* (1875-1946): nombrado presidente del Comité Ejecutivo Central de los soviets en 1919 en remplazo del difunto *Sverdlov*. *Kliment Voroshilov* (1881-1969): comisario de guerra de 1925 a 1940 y presidente de la URSS de 1953 a 1960. Ambos ingresaron al Politburó en 1926. Se suponía que simpatizaba con algunas ideas de la Oposición de Derecha, pero siguieron junto a Stalin, tal vez porque este disponía de información que los perjudicaría al ser revelada.

^{395[9]} En 1923 Alemania fue sacudida por una crisis prerrevolucionaria que la nueva dirección del Partido Comunista Alemán dejó pasar, permitiendo así que sobreviviera el gobierno. En ese momento Brandler era el principal dirigente del partido.

^{396[10]} *Partidos obreros y campesinos*: fórmula utilizada por los stalinistas en la década del 20 para justificar el apoyo al Kuomintang y a otros partidos burgueses de Oriente. La crítica de Trotsky aparece en *La Tercera Internacional después de Lenin* y en *Problemas de la revolución china*. El Kuomintang chino: partido nacionalista burgués fundado por Sun Yat-sen en 1911 y dirigido por Chiang Kai-shek después de 1926. Este año se admitió al Kuomintang en la Comintern como partido simpatizante. El *bloque con los rompehuelgas británicos* es una referencia al Comité de Unidad Sindical Anglo-Ruso

política oportunista, ruin, vergonzosa, absolutamente traidora de Stalin, que sostuvo a Chiang Kai-shek durante años e intercambiaba atenciones con él la misma víspera del baño de sangre que Chiang Kai-shek provocó en Shangai. Ustedes conocen bien los hechos y saben que no exagero. Por algo se prohibió en la Unión Soviética la historia de la revolución china; cada una de sus páginas le quema los dedos a la camarilla stalinista.

¿En qué consiste nuestra actividad “contrarrevolucionaria”? Entre los cientos de teóricos stalinistas actuales (que trabajan por jornal o a destajo) hay no pocos voluntarios dispuestos a cambiar lo blanco por negro o por cualquier color del arco iris. Sin embargo, no podrán cambiar los hechos históricos ni debilitar los fundamentos del marxismo. La Oposición de Izquierda tiene derecho a enorgullecerse de su lucha contra la fracción stalinista en la URSS y en Alemania, en China, en Inglaterra, en todos los lugares del mundo donde se posó la mano del aparato oportunista.

La burocracia stalinista, después de que los *kulakis* le golpearon la cabeza, de que su amigo Chiang Kai-shek traicionó sus cálculos, de que los sindicalistas británicos a los que ella rescató le dieron un puntapié en lugar de agradecerle, dio en 1928 un viraje de ciento ochenta grados y cayó en un monstruoso aventurerismo económico y político, por el cual todavía tiene que rendir cuentas.

Los militantes de la Oposición de Izquierda -los únicos bolcheviques leninistas verdaderos en las filas del proletariado internacional- de nuevo enfrentaron rápida y resueltamente este aventurerismo burocrático que se arma con los recursos del estado obrero. Nuestra advertencia contra la irresponsable reducción a cuatro años del plan quinquenal se confirmó plenamente. La aceleración artificial, no preparada teórica ni prácticamente, no sólo hacía imposible la solución de lo que ya era más una competencia deportiva que un problema económico, sino que profundizaba además una serie de desproporciones que ahora se incorporan al Segundo Plan Quinquenal. La Oposición previno contra el peligroso juego de la “colectivización total” y la concepción de la “liquidación de las clases” dentro del período del Primer Plan Quinquenal. Hoy se detuvo la “colectivización total” y se transfirió al nuevo plan la “liquidación de las clases” en dos o tres etapas. Esta idea es también burocrática y utópica. Como consecuencia de la colectivización forzosa y de la violación de las proporciones económicas fundamentales, la alimentación y las condiciones generales de vida de la clase obrera siguen siendo, por desgracia, sumamente insatisfactorias.

Los trabajadores de Rusia tienen derecho a enorgullecerse de las conquistas técnicas realmente grandiosas de los últimos años. Estas se alcanzaron sólo cuando la presión de los acontecimientos obligó a la burocracia a tomar la plataforma de la Oposición de Izquierda, aunque tarde y de manera distorsionada. La conciencia política del proletariado se elevó a un nivel superior. Ninguna fuerza histórica podrá obligarlo a renunciar a los fundamentos sentidos por la Revolución de Octubre y a los métodos de la economía planificada verificados por la realidad. Aplastará a cualquiera que intente hacerlo volver a la democracia burguesa y al capitalismo.

Pero los obreros también se dan cuenta cada vez con mayor claridad de cuál de los grupos políticos fue el verdadero iniciador de la construcción socialista planificada y cuál introdujo los primeros obstáculos burocráticos en la construcción económica lanzándose luego, en medio de las tinieblas, a una carrera aventurera. Los trabajadores quieren dirigir ellos mismos la economía, no ser meros ejecutores de planes que la

establecido en mayo de 1925 por la burocracia de “izquierda” de los sindicatos británicos y representantes sindicales de la Unión soviética. Para los británicos era una manera poco onerosa de demostrar su “progresismo” y eludir la crítica de la izquierda, recurso que les fue especialmente útil en ese momento, poco antes de que se declarara la huelga general inglesa en 1926 que luego ellos vendieron. El comité se deshizo cuando sus integrantes británicos que ya no necesitaban una cobertura de izquierda, se fueron en 1927.

burocracia stalinista elucubra a espaldas suyas, con la colaboración de incompetentes que provienen de la derecha o de la izquierda. La ansiedad del proletariado, su insatisfacción, su protesta todavía muda, todo esto constituye la esencia de la crítica de la Oposición de Izquierda.

El fortalecimiento de los fundamentos económicos de la dictadura, el aumento cuantitativo y el avance de la confianza en sí misma de la clase obrera no favorecen, sino que debilitan la situación política de la burocracia. Sus filas están comenzando a dispersarse. Una pequeña minoría se aferra todavía más a Stalin como tabla de salvación. Los demás buscan a su alrededor la forma de reasegurarse. Los Besedovskis, los Agabekovs, los Dimitrievski,^{397[11]} arribistas corrompidos, canallas inteligentes, bandidos al cien por ciento -¿cuántos como éstos hay en el aparato?- tratan de encontrar la valla más próxima para saltar al bando del enemigo de clase.

Los elementos honestos del aparato -afortunadamente son mayoría- escuchan las voces de la base, comparan el pasado y las consignas abandonadas de 1923, 1926, 1928, 1930, 1932, todos esos zigzags de la ceguera burocrática, y se dan cuenta con horror de que la “línea general” stalinista es un mito, una ilusión, un reflejo distorsionado de las vacilaciones del propio aparato. Por lo tanto, comienza la etapa de enjuiciamiento a la revisión de las bases del socialismo científico y a la flagrante agresión al partido.

Los errores y crímenes que cometió la burocracia en el transcurso de estos nueve años no quedaron impunes. El régimen stalinista se aproxima a una crisis decisiva. El episodio con el “semitrotskista” Iaroslavski hubiera parecido imposible hace un año o un año y medio, cuando yo escribí sobre la “primera fisura en el aparato”.^{398[12]} Hoy este episodio no asombra a nadie; por el contrario, se lo acepta como síntoma inequívoco de un proceso más profundo. El aparato stalinista dejó de ser el aparato stalinista. Se convirtió en un conjunto de contradicciones y rupturas. Cuanto más impacientan a los trabajadores las órdenes de la burocracia, más desconfía el aparato de la dirección de Stalin; ambos procesos están relacionados. En consecuencia, la presionada fracción stalinista se ve forzada a combatir con fiereza para mantener sus posiciones dirigentes.

Ustedes comenzaron la lucha contra el “trotskismo” agitando las banderas de la “Vieja Guardia Bolchevique”. A las supuestas ambiciones de poder personal de Trotsky, ambiciones que ustedes mismos inventaron, le oponían la “dirección colectiva del Comité Central leninista”. ¿Qué queda en pie de esa dirección colectiva y del Comité Central leninista? El aparato, independiente del proletariado y del partido, preparó la escena para la dictadura de Stalin, que es independiente del aparato. Ahora pedir lealtad hacia el “Comité Central leninista” es casi lo mismo que llamar abiertamente a la insurrección. sólo se puede jurar lealtad a Stalin; ésta es la única fórmula permitida. El orador público, el propagandista, el periodista, el teórico, el educador, el deportista deben incluir en su discurso, artículo o conferencia, la frase sobre la infalibilidad de la política del Comité Central “Bajo la dirección de Stalin”, lo que significa la infalibilidad de Stalin, que se monta a horcajadas sobre el Comité Central. Todo afiliado al partido y todo funcionario soviético, desde el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo al más modesto empleado provincial, deben jurar abiertamente que, en el caso de que haya desacuerdos entre Stalin y el Comité Central, él, el abajo firmante, apoyará a Stalin contra el Comité Central. A este nivel quedaron reducidas en la práctica las leyes del partido y la constitución soviética.

^{397[11]} *Bessedovski, Agabekov y Dimitrievski*: diplomáticos soviéticos que defecionaron y fueron al mundo capitalista.

^{398[12]} En *Una brecha en el aparato*, artículo fechado el 13 de abril de 1930, Trotsky llamó la atención sobre los síntomas de desacuerdos en las filas del PC (ver *Escritos 1930*).

Este tipo de cosas va cada vez mas lejos. En el artículo oficial sobre el aniversario del Ejército Rojo (23 de febrero) se afirma que el “Partido Comunista”, con su Comité Central leninista *encabezado por el camarada Stalin*, es el líder de todas las fuerzas armadas de la Unión Soviética. Se llama al Ejército Rojo a ser leal a las masas trabajadoras, al proletariado y a su vanguardia mientras Stalin permanezca “a la cabeza” del partido. El juramento en nombre de Stalin no puede tener otro significado. Es una nueva etapa en la preparación sistemática, planificada y persistente del bonapartismo. ¡Relean la historia!

Cuando ustedes comenzaron a pelear dentro del partido en nombre de la lucha contra el “trotskismo” formaron en mi contra, dentro del Politburó oficial, un Politburó secreto, el de “los siete”. Tenían sus reuniones secretas, su disciplina secreta, su código secreto para comunicarse con los agentes de la conspiración en las provincias. La persecución a Trotsky y al trotskismo fue paralela al aplastamiento de la independencia del partido; una y otro eran igualmente necesarios para el triunfo de la burocracia.

Ahora se está haciendo lo mismo, como una especie de caricatura del bonapartismo, en una nueva etapa histórica. Sin duda la restringida fracción de Stalin tiene su dirección secreta, sus consignas y contraseñas, sus agentes y códigos; la conspiración contra el aparato marcha a toda velocidad, mientras que el aparato todavía sigue conspirando contra el partido. El despotismo de Stalin, amenazado desde abajo, se apresura a asumir formas cada vez más definidas.

El partido amenaza con intervenir en el conflicto iniciado entre Stalin y el aparato. Si no lo hace, lo hará la clase enemiga. El objetivo de la Oposición de Izquierda es ayudar a que el partido intervenga con toda su fuerza. Stalin tiene un miedo mortal a que esto suceda. Quiere estrangular totalmente al partido antes de arreglar cuentas con el aparato. Por eso la Decimoséptima Conferencia del partido estuvo dedicada a una nueva campaña contra el “trotskismo”. Por eso la conferencia desembocó en una llamada a lista a los que son leales a Stalin. Y por eso fue necesario hacerla culminar con su resolución del 20 de febrero. Esta política significa que todo nuevo golpe contra el partido será inseparable de un nuevo golpe contra el “trotskismo”. He aquí la fuerza de la Oposición; he aquí la condena de Stalin.

Hace mucho que ustedes reemplazaron la democracia interna del partido por la “autocrítica”. Al principio significó que se podía criticar a cualquiera que no estuviese en el Comité Central. Posteriormente, quería decir que se podía criticar solamente a los que el Comité Central ordenaba que había que criticar. Ahora significa que se puede criticar a cualquiera excepto a Stalin y que se debe perseguir a todo miembro del Comité Central que no jure por el nombre de Stalin. Por encima del partido, por encima del aparato, por encima de la crítica... está Stalin. La ley de su infalibilidad asume carácter retroactivo. Se reconstruye la historia del partido alrededor del nuevo eje de la infalibilidad de Stalin. El que no haya conseguido reeducarse caerá inevitablemente en la picota.

Fue necesario transformar un partido revolucionario, que se basaba en una doctrina científica y en una gran tradición, en un templo en el que Kaganovich, en el rol de sumo sacerdote, quema incienso ante el ídolo de la eterna perfección. Todo lo que falta para completar el sistema es que al dogma de la infalibilidad se le agregue el de la imaculada concepción.

¿Puede haber algo más maligno, más degenerado y más vergonzoso que la introducción de la autoridad supermonárquica en el partido del proletariado? Tal vez no sepa adónde conduce: releen la historia. El dogma de la infalibilidad vitalicia es la expresión más indiscutible, más vergonzosa, de que la dirección de Stalin está en irreconciliable contradicción con el desarrollo económico, político y cultural de la

democracia soviética y, lo que no es menos importante, con los problemas históricos de la vanguardia proletaria mundial.

Simplemente piensen en ello. Sólo una década y media después de la Revolución de Octubre, al frente de la Comintern está... Manuilski^{399[13]}. Ustedes conocen a esta persona tan bien como yo. Ninguno de nosotros lo tomó alguna vez en serio. En todos los momentos críticos vacilaba, se confundía y se echaba atrás; siempre estaba en busca de un patrón. En 1918 declaró por escrito que Trotsky salvó al bolchevismo de la estrechez nacionalista. En 1923, también por escrito, manifestó que Lenin y Trotsky fueron los fundadores de la teoría y la práctica de la Internacional Comunista. ¿Me dirán que se dejó llevar por razones personales? No voy a discutirlo. Pero en ese caso calculó mal. El “triunvirato” le planteó a Manuilski un ultimátum: o comenzaba una campaña contra Rakovski, que era universalmente respetado, o sería aplastado. Ustedes conocen a Manuilski. Optó por la primera alternativa. Y ahora, asusta pensar, ¡Manuilski es el dirigente de la Comintern!

La estrategia de Marx y Lenin, la experiencia histórica del bolchevismo, las grandes lecciones de 1917 son distorsionadas, estropeadas, calumniadas. Los errores de la burocracia en el pasado, ni discutidos ni refutados, pasan a ser una tradición obligatoria y a cada vuelta del camino se convierten en una trampa y un cebo. La dirección de la Comintern se transformó en el sabotaje organizado a la revolución proletaria internacional. Sus crímenes son incontables. Y ahora, ante sus propios ojos, se prepara el mas terrible de todos.

La teoría del social-fascismo,^{400[14]} en la que la ignorancia de Stalin va unida a la irresponsabilidad de Manuilski, es un nudo puesto alrededor del cuello del proletariado alemán. Bajo el látigo de la camarilla stalinista, el miserable, confuso, asustado, aterrorizado Comité Central del Partido Comunista Alemán ayuda a los dirigentes de la socialdemocracia a enviar al proletariado de su país a que Hitler lo crucifique (y no puede hacer otra cosa).

¿Creen acaso que con ese falso pedazo de papel del 20 de febrero van a detener el avance de la crítica bolchevique? ¿Qué van a impedirnos cumplir con nuestro deber? ¿Qué van a asustar a nuestros compañeros?

En no menos de veinte países hay ya cuadros bolcheviques que con todo derecho se consideran los continuadores de la tradición marxista, de la escuela leninista, de los mandamientos de la Revolución de Octubre. ¡Ustedes no podrán silenciarlos!

Por supuesto, Stalin todavía no dijo su última palabra. Conocemos el arsenal de métodos de que se vale; Lenin los tuvo en cuenta y los caracterizo. Pero ahora sólo le pueden servir para la venganza personal. El arsenal stalinista sirvió para golpear al viejo e intransigente luchador Rakovski, para fusilar al “traidor” Blumkin y remplazarlo por el auténtico stalinista Agabekov, para fusilar a los bolcheviques confinados en las cárceles, para brindar una pequeña, modesta y disimulada colaboración a los enemigos de clase contra el adversario revolucionario. ¡Pero no servirá para otra cosa!.

^{399[13]} *Dimitri Manuilski* (1883-1952): secretario de la Comintern desde 1931 hasta su disolución en 1943. Al igual que Trotsky, había pertenecido a la organización marxista independiente Mezhrainontzi (Grupo Interdistrital), que en 1917 se unificó con el Partido Bolchevique. A comienzos de la década del 20 se convirtió en partidario de la fracción de Stalin.

^{400[14]} La *teoría del social-fascismo*: desarrollada por Stalin, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no eran antípodas sino gemelos. Como los socialdemócratas no eran más que una variedad del fascismo, y como todos, salvo los stalinistas, eran de alguna manera fascistas (liberal-fascista o laborista-fascistas, o trotsko-fascistas), era inadmisibles que los stalinistas hicieran frente único con cualquier tendencia contra los fascistas comunes y corrientes. Ninguna teoría le podía ser más útil a Hitler en la época en que se preparaba para conquistar el poder en Alemania. Finalmente, sin ofrecer ninguna explicación, los stalinistas dejaron de lado la teoría en 1934 y al poco tiempo estaban cortejando no sólo a los socialdemócratas sino también a políticos capitalistas como Roosevelt y Daladier, a los que pocos meses antes todavía llamaban fascistas.

Ustedes conocen a Stalin tan bien como yo. Muchos de ustedes, conversando conmigo o con camaradas míos, más de una vez caracterizaron a Stalin sin hacerse ilusiones. Su fuerza siempre residió en el aparato, no en él mismo, en cuanto él es representación más acabada del automatismo burocrático. Separado del aparato, opuesto a éste, no representa nada. El hombre que ayer era el símbolo del poder burocrático, mañana, para todo el mundo, será el símbolo de la bancarrota burocrática. Es hora de terminar con el mito stalinista. Es necesario que ustedes depositen su confianza en la clase obrera y en el que es su verdadero partido, no en el partido que se le opone.

Lean nuevamente las resoluciones de los plenarios del Comité Central de los años 1926 y 1927, lean nuevamente las declaraciones de la Oposición; cuentan con un conjunto de documentos más completo que el que yo tengo. Y se convencerán, una vez más, de que nosotros predijimos cuál sería la evolución del partido, del aparato, de la camarilla stalinista, de que señalamos de antemano los hitos fundamentales. El sistema stalinista se está desintegrando exactamente como lo indicó la Oposición. ¿Quieren avanzar más todavía por la senda stalinista? Pero el camino ya se cortó. Stalin los llevó a un callejón sin salida. No pueden avanzar sin liquidar al stalinismo. Deben apoyarse en la clase obrera y darle a la vanguardia proletaria la posibilidad, por medio de la más absoluta libertad de crítica, de revisar todo el sistema soviético y librarlo rápidamente de la basura acumulada. Es hora, por fin, de seguir el último e insistente consejo de Lenin: ¡remover a Stalin!

La Oposición de Izquierda está dispuesta en todo momento a participar directamente en la tarea de regenerar el partido y la democracia soviética. Se le puede tener confianza. Está formada por un conjunto de revolucionarios que apoyan de corazón la dictadura del proletariado. Será una ayuda inapreciable para transformar al partido aplastado y desgarrado, minado desde la cúpula por el oportunismo y el servilismo.

La historia pone nuevamente a la orden del día grandes problemas, en el Lejano Oriente y sobre todo en el centro de Europa, en Alemania. En este momento, en que se hace necesario adoptar grandes medidas políticas, Stalin se contenta con insignificantes medidas policiales. La Oposición pasará por encima del decreto del 20 de febrero así como un obrero camino al trabajo pasa por encima de una baldosa sucia.

¡Bolcheviques leninistas, adelante!

Una rectificación sobre Rakovski^{401[1]}

15 de marzo de 1932

A los directores del *Boletín Interno*

Estimados camaradas:

^{401[1]} *Una rectificación sobre Rakovski, Bulletin Internatioanl, l'Opposition Communiste de Guache* (edición francesa del Boletín Interno de la Oposición de Izquierda), N° 15, marzo de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

En el número 14 del *Boletín* se deslizó un error en la noticia sobre C.G. Rakovski, que quiero rectificar en estas líneas. Ustedes escriben que la salud de Rakovski está quebrantada por sus treinta años de trabajo por la causa revolucionaria. De ese modo reducen en un tercio su hoja de servicios: ¡Cristian Georgevitch milita en las filas revolucionarias desde hace cuarenta y cinco años!

Conocí a Rakovski en 1902, es decir hace treinta años. En ese entonces hacía cinco años que yo formaba parte del movimiento revolucionario, Rakovski alrededor de quince. Comenzó a actuar como revolucionario cuando todavía estaba en la escuela. A los quince años, siendo estudiante secundario, pronunció un discurso contra los curas en la iglesia de su ciudad natal, Kotel, en el centro de Bulgaria. Por esta razón lo expulsaron de la escuela y, si no me equivoco, lo encarcelaron por primera vez. Desde entonces trabajó ininterrumpidamente por la revolución en Bulgaria, en Rumania, en Francia, en Rusia, nuevamente en Bulgaria y en Rumania y finalmente en la Unión Soviética; ésta es la trayectoria realmente internacional de su vigorosa actividad revolucionaria.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Unas palabras de saludo a Osvoboshdenie^{402[1]}

29 de marzo de 1932

Estimados camaradas:

La noticia de que están por sacar un semanario me alegra enormemente. En las condiciones de la terrible crisis actual y sus imprevisibles consecuencias políticas, recae sobre la Oposición de Izquierda una tremenda responsabilidad. La trágica experiencia de Alemania demuestra hasta donde cayó la dirección de la Comintern. Abrumada bajo el peso de sus errores pasados, nunca corregidos ni condenados, esa dirección ya es incapaz de dar un solo paso correcto. Los intereses de la liberación mundial se sacrifican en el altar del comprometido prestigio de la camarilla burocrática. Los bolcheviques leninistas están llamados a mostrarle a la vanguardia proletaria el camino correcto. Sólo se podrá educar y reeducar a los cuadros marxistas apoyándose en la experiencia viva, a escala nacional e internacional. El semanario les permitirá a ustedes informar a los trabajadores avanzados de Bulgaria sobre los hechos más importantes de la lucha proletaria mundial. Por suerte, en la mayoría de los países que cuentan con un movimiento obrero avanzado hay ya una organización de la Oposición de Izquierda. Cuanto más estrechos sean los lazos entre estas organizaciones y más enérgicamente intercambien experiencias, más rápidamente la Oposición de Izquierda librará a la vanguardia proletaria mundial de la ciega y fatal dirección de la burocracia.

^{402[1]} *Unas palabras de saludo a Osvoboshdenie. Osvoboshdenie* (Liberación), semanario de la Oposición de Izquierda de Bulgaria, 15 de abril de 1932, Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

El avance ideológico y organizativo de la Oposición de Izquierda está empujando a la burocracia stalinista, que lucha por mantenerse, por el camino de la represión cada vez más cruel y además del engaño cada vez más vil a los trabajadores. Basta con mencionar que en uno de los últimos números del periódico francés del Socorro Rojo Internacional,^{403[2]} *Defense*, se publica un artículo explicando detalladamente cómo Trotsky, supuestamente, aconsejó votar por Hindenburg en las elecciones presidenciales.^{404[3]} ¿Qué tanto más pueden hundirse después de eso? El orgullo del marxismo revolucionario fue siempre decirle la verdad a los trabajadores. Pero la burocracia stalinista ya no puede dar un paso sin mentir y sus mentiras son cada vez más groseras, más estúpidas y monstruosas. Sólo una camarilla condenada por la historia y que quema hasta las últimas migajas de su poder político puede recurrir a esas medidas.

La aparición de su semanario tendrá una calurosa acogida en todas las secciones y grupos de la Oposición de Izquierda internacional. Pueden confiar en el apoyo fraternal de los bolcheviques leninistas de todos los países.

Suyo,

L. Trotsky

Preveo la guerra con Alemania^{405[1]}

^{403[2]} *Socorro Rojo Internacional*: organización fundada a principios de la década del 20 para defender los derechos de los trabajadores y las libertades cívicas; su sucursal en Estados Unidos se llamaba Defensa Internacional del Trabajo [*International Labor Defense*].

^{404[3]} Para las elecciones en dos ruedas que se realizaron en marzo y abril de 1932, la Oposición de Izquierda alemana y Trotsky apoyaron la candidatura presidencial de Ernest Thaelmann, designado por el Partido Comunista en oposición a las candidaturas de Hindenburg y Hitler.

^{405[1]} *Preveo la guerra con Alemania. The Forum* [El Foro], abril de 1932. Más de un año antes de que Hitler fuera designado canciller de Alemania, Trotsky escribió que un triunfo nazi "significaría, según mi convicción más profunda, una guerra inevitable entre la Alemania fascista y la URSS" (*La invasión japonesa a Manchuria, Escntos 1930-31*). Como muchos de sus pronósticos éste resultó exacto. Pero en este caso algunas de sus premisas demostraron ser equivocadas: En este artículo, escrito a principios de 1932, afirmó que si Hitler llegaba al poder "se convertiría en uno de los pilares fundamentales de Versalles y en un gran apoyo para el imperialismo francés". Esta afirmación que, como él mismo observaba, "puede parecer paradójica", se apoyaba en la presunción de que, sin importar la forma en que Hitler llegara al poder - legalmente o a través de un golpe -, la clase obrera alemana resistiría y Alemania se vería sumergida en una guerra civil: "Esto paralizaría inevitablemente las fuerzas del país por un considerable lapso y Hitler se vería obligado a buscar en la Europa [capitalista] que lo rodea, aliados y protectores, no la venganza." En defensa de esa posición se puede argüir que a principios de 1932 todavía era correcto suponer que la poderosa clase obrera alemana no se sometería al fascismo sin luchar hasta el fin. Pero aunque fuera cierto, ese ya no era el caso un año después, cuando Hitler fue designado canciller; si a comienzos de 1932 los obreros alemanes no estaban todavía tan desmoralizados por los stalinistas y los socialdemócratas como para ser incapaces de librar una lucha efectiva, es evidente que a comienzos de 1933 ya habían llegado a esa situación. No obstante, durante los primeros días que siguieron la designación de Hitler, Trotsky continuó esperando e invocando la resistencia hasta las últimas consecuencias de los obreros alemanes. Cuando Hitler comenzó a consolidar su triunfo (logrado por una combinación de acciones legales y extralegales), Trotsky se convenció de que la guerra civil quedaba descartada. Y aún entonces, decía que había sido correcto y necesario "plantearse una línea basada en la resistencia y hacer todo lo posible por concretarla. Reconocer *a priori* la imposibilidad de la resistencia no hubiera significado impulsar al proletariado sino introducir un elemento más de desmoralización" *Alemania y la URSS*, 17 de marzo de 1933, en *La lucha contra el fascismo en Alemania*). El triunfo de Hitler resultó tan fácil que pudo moverse mucho más libremente respecto de la política exterior, de lo que Trotsky había supuesto en 1932. Cuando esto fue evidente, en la primavera de 1933, Trotsky revisó sus análisis sobre la estrategia nazi hacia el exterior (ver *Hitler y el desarme*, en *Escritos 1932-33*).

Publicado en abril de 1932

Los dos focos principales de la política mundial actual están desusadamente alejados uno del otro: uno es Mukden-Pekin, el otro Berlín-Munich. Cualquiera de estos dos focos infecciosos puede destruir por años, por décadas, el curso “normal” de los acontecimientos en el planeta. Sin embargo, en su trabajo cotidiano, los diplomáticos y políticos oficiales actúan como si no sucediera nada especial. Lo mismo parecía suceder en 1912, durante la Guerra de los Balcanes, que fue el preámbulo de 1914.

Por alguna razón - calumniando en realidad a un pájaro muy inteligente - la gente llama a esta política la política del avestruz. La adornada resolución de la Liga de las Naciones^{406[2]} sobre la cuestión manchuriana es un documento de una impotencia nunca vista en toda la historia de la diplomacia europea; ningún avestruz que se respete se animaría a firmarlo. Esta ceguera - en algunos casos, por supuesto, muy voluntaria - frente a lo que se está incubando en el Lejano Oriente cuenta por lo menos con el atenuante de que allí los acontecimientos se desarrollarán a un ritmo relativamente lento. Oriente, aunque despierta a una nueva vida, está lejos todavía del ritmo “norteamericano” e incluso del europeo.

Alemania es otro cantar. Allí se expresa de manera concentrada, a través de la forma política del “nacionalsocialismo” el callejón sin salida en que se metió la Europa balcanizada en Versalles.^{407[3]} En el lenguaje de la psicología social se puede describir esta tendencia política como una histeria epidémica de desesperación que cunde entre las clases medias: el pequeño comerciante, el artesano y el campesino arruinados; en parte, también, el proletario desocupado; el oficial y el oficial sin grado de la gran guerra, que todavía lucen sus medallas pero no tienen qué comer; el empleado de la oficina que cerró; el contador del banco en quiebra; el ingeniero sin puesto; el periodista sin salario ni perspectivas; el médico cuyos pacientes siguen enfermándose pero se olvidaron de cómo se hace para pagar.

Hitler se negó a responder las preguntas sobre su programa interno con el pretexto de que se trata de un secreto militar. No tiene obligación, dice, de revelar a sus enemigos políticos sus métodos secretos de salvación. Esto no es muy patriótico, pero sí inteligente. En realidad Hitler no tiene ningún secreto. Sin embargo, no es su política interna lo que nos interesa aquí. En el terreno internacional, a primera vista su posición parece un poco más definida. En sus discursos y artículos le declara la guerra al Tratado de Versalles, del que él mismo es un producto. Se especializa en los términos irrespetuosos contra Francia. Pero en realidad, si llegara al poder, se convertiría en uno de los pilares fundamentales de Versalles en un gran apoyo para el imperialismo francés.

Estas afirmaciones pueden parecer paradójicas. Pero surgen inexorablemente de la lógica de la situación europea e internacional cuando se la analiza correctamente, es

^{406[2]} La *Liga de las Naciones*: creada por los países que ganaron la Primera Guerra Mundial; en un comienzo prohibieron la entrada a la Liga a las naciones derrotadas. Estados Unidos no ingresó. Durante la Segunda Guerra Mundial se organizó su sucesora, las Naciones Unidas.

^{407[3]} El *Tratado de Versalles*: firmado en junio de 1917, reconstituyó las fronteras nacionales de acuerdo a las líneas fijadas por los Aliados en sus tratados secretos. Privó a Alemania de parte de su territorio europeo y de sus colonias de ultramar, limitó su poderío militar y dispuso que pagara indemnizaciones de guerra. Su objetivo era dismantelar el poderío económico y militar de Alemania, pero también contener la corriente revolucionaria en ese país. Fue un factor de mucha influencia en la conquista del poder por Hitler y preparó la Segunda Guerra Mundial.

decir, cuando el análisis parte de los factores políticos fundamentales y no de las frases, gestos y volteretas propias del demagogo.

Hitler necesitará aliados

Los fascistas alemanes declaran que tienen dos enemigos: el marxismo y Versalles. En el “marxismo” involucran a dos partidos alemanes, el comunista y el socialdemócrata, y a un estado, la Unión Soviética. Versalles implica Francia y Polonia. Para comprender cual será el verdadero papel internacional de una Alemania nacionalsocialista hay que analizar brevemente estos elementos del problema.

La experiencia de Italia aclaró suficientemente la relación entre fascismo y “marxismo”. El programa de Mussolini,^{408[4]} hasta el día de la marcha de opereta sobre Roma, no fue menos radical ni menos místico que el de Hitler. Pero la realidad demostró que no se trataba más que de la lucha contra las fuerzas revolucionarias y opositoras. Como su modelo italiano, el nacionalsocialismo alemán sólo podrá llegar al poder cuando destruya las organizaciones obreras. Pero ésta no es tarea fácil. En medio del camino que lleva a los nacionalsocialistas al poder está la guerra civil. Aun si Hitler llegara a obtener una mayoría parlamentaria por métodos pacíficos -posibilidad que seguramente queda excluida-, para inaugurar un régimen fascista tendría que romper la espina dorsal del Partido Comunista, de la socialdemocracia y de los sindicatos. Y esta operación quirúrgica es muy dolorosa y prolongada. Por supuesto, el propio Hitler lo comprende. Por eso no está en absoluto dispuesto a adecuar sus planes políticos al incierto destino del parlamentarismo alemán.

Mientras disimula con su fraseología sobre la legalidad, Hitler aguarda el momento oportuno para pegar un golpe breve y bien fuerte. ¿Lo logrará? No es tarea fácil. Pero sería de una ligereza imperdonable considerarlo imposible. Cualquiera que sea el medio que emplee Hitler para llegar al poder, pasando por la puerta o por la ventana, la fascistización de Alemania implicaría un áspero conflicto interno. Esto paralizaría inevitablemente las fuerzas del país por un lapso considerable y Hitler se vería obligado a buscar en la Europa que lo rodea aliados y protectores, no venganza. Nuestro análisis tiene que parir de esta consideración fundamental.

Los obreros alemanes, naturalmente, buscarán ayuda en la Unión Soviética, y la encontrarán, para luchar contra el fascismo. ¿Es posible imaginarse siquiera por un momento que en estas circunstancias el gobierno de Hitler se arriesgará a entrar en un conflicto armado con Francia o Polonia? Entre el proletariado de una Alemania fascista y la Unión Soviética está Pilsudski.^{409[5]} Su ayuda, o por lo menos su neutralidad amistosa, sería infinitamente más importante para Hitler, dedicado a la fascistización de

^{408[4]} *Benito Mussolini* (1883-1945): fundador del fascismo italiano. En 1914 había militado en el sector del socialismo contra la guerra, pero se convirtió en agente de los aliados imperialistas. En 1919, organizó el movimiento fascista, en 1922 se hizo dictador y estableció el modelo represivo sobre el que forjaron su régimen los nazis alemanes. Permaneció al mando de Italia hasta 1943; lo mataron dos años después, cuando intentaba escapar de su país.

^{409[5]} *Josef Pilsudski* (1867-1935): cuando era estudiante lo exiliaron en Siberia por un supuesto atentado contra la vida de Alejandro III. Cuando volvió, en 1892, fundó el Partido Socialista Polaco (PPS). Encarcelado en 1917 por las Potencias Centrales, fue liberado por los revolucionarios alemanes en 1918 y volvió a Varsovia para convertirse en jefe de la República Polaca, recientemente creada. En marzo de 1920, en Ucrania, dirigió su ejército contra la Unión Soviética; en junio el Ejército Rojo lo hizo retroceder a Polonia. Se retiró en 1923 pero en mayo de 1926 dirigió un golpe que le devolvió el poder; hasta su muerte fue dictador de Polonia, ocupando varios cargos. En este tomo se publica un artículo sobre el golpe de 1926: *Pilsudski, el fascismo y el carácter de nuestra época*.

Alemania, que el Corredor Polaco.^{410[6]} ¡Qué insignificante le parecerá este problema -y todo lo relacionado con las fronteras de Alemania- en el fragor de su duro combate por conquistar el poder y mantenerlo!

Para Hitler, Pilsudski sería un puente hacia la amistad con Francia en caso de no contar con otros puentes más cercanos. Ya se oyen voces en la prensa francesa -aunque todavía en los periódicos de segundo orden- que claman: “¡Ya es hora de volver el tiznón hacia Hitler!” Es cierto que la prensa francesa, liderada por *Le Temps*,^{411[7]} adopta una actitud hostil hacia los nacionalsocialistas. Pero no se debe a que los amos del destino de la Francia contemporánea se tomen en serio los gestos marciales de Hitler. No; lo que los asusta es el único camino por el cual Hitler puede llegar al poder, el de la guerra civil, cuyos resultados nadie puede prever. ¿Y si su política de derecha desata una revolución de izquierda? Eso es lo que les preocupa a los círculos gobernantes de Francia, y con bastante razón.

Pero una cosa está clara: si Hitler superara todos los obstáculos y lograra llegar al poder se vería obligado, para tener las manos libres en su propio país, a comenzar con un juramento de lealtad a Versalles. Nadie lo duda en el Quai D’Orsay [Nombre con el que se conoce el ministerio de relaciones exteriores de Francia]. Además, comprenden muy bien que una dictadura militar de Hitler, una vez establecida firmemente en Alemania, podría convertirse en un elemento considerablemente más seguro para la hegemonía francesa sobre Europa que el actual sistema gubernamental alemán, cuya ecuación matemática está formada casi enteramente por incógnitas.

La guerra sería inejecutable

Sería de una ingenuidad infantil suponer que a los círculos gobernantes de Francia les resultaría “embarazoso” actuar como patronos de una Alemania fascista. ¡En la actualidad Francia se apoya en Polonia, Rumania y Yugoslavia, tres países gobernados por dictaduras militares! ¿Es casual acaso? No, en lo más mínimo. La actual hegemonía francesa sobre Europa es consecuencia de que Francia sigue siendo el único heredero del triunfo de Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y ella misma. (No menciono a Rusia porque no participó en la victoria, aunque fue la que la pagó con mayor número de vidas humanas.) Francia recibió de la más poderosa combinación mundial de fuerzas de la historia una herencia que no dejará escapar; pero que resulta demasiado pesada para sus estrechos hombros. Su territorio, su población, sus fuerzas productivas, su ingreso nacional no le permiten, evidentemente, soportar su posición rectora. La balcanización de Europa, la liquidación de los antagonismos, la lucha contra el desarme y el apoyo a las dictaduras militares son los métodos que le permiten a Francia prolongar su hegemonía.

La división forzosa de la nación alemana es un eslabón tan necesario al sistema como la fantástica línea fronteriza de Polonia, con su famoso Corredor. En el lenguaje de Versalles se designa como “Corredor” una operación que para otros significa simplemente la extirpación de un nervio en un organismo vivo. Cuando Francia jura por Dios que desea la paz mientras apoya a Japón en Manchuria, sólo quiere decir que está a favor de la inviolabilidad de su propia hegemonía, es decir de su derecho a desmembrar a Europa y sumirla en el caos. La historia demuestra que los conquistadores insaciables siempre tienden al “pacifismo” porque tienen terror a la venganza de los conquistados.

^{410[6]} El *Corredor Polaco* una estrecha franja de tierra de alrededor de noventa millas de largo que llega hasta Danzing (Gedansk) y el Mar Báltico; el Tratado de Versalles se lo quitó a Alemania y se lo otorgó a Polonia.

^{411[7]} *Le Temps* (El Tiempo): órgano oficial del gobierno francés en la década del 30.

Por eso un régimen fascista, que sólo podría imponerse al precio de sangrientas convulsiones y de un nuevo agotamiento de Alemania, sería un elemento muy valioso para la hegemonía francesa. Por parte de los nacionalsocialistas, Francia y su sistema de Versalles no tienen nada que temer.

Entonces, ¿Hitler en el poder significaría la paz? No, significaría un refuerzo para la hegemonía francesa. Pero justamente por eso Hitler en el poder significaría la guerra, no contra Francia, no contra Polonia, sino contra la Unión Soviética.

Estos últimos años la prensa de Moscú se refirió más de una vez a una inminente intervención militar a la Unión Soviética. El autor de estas líneas criticó ese tipo de pronóstico agorero, no porque crea que en Europa o en el resto del planeta falta la voluntad de hacerle la guerra a la Unión Soviética. No, esa mala voluntad existe. Pero ante una empresa tan arriesgada, surgían desacuerdos y resistencias entre los distintos estados europeos y, sobre todo, dentro de cada uno de ellos.

Ya no queda un solo político digno de mención capaz de imaginar que se puede aplastar la república soviética con ejércitos improvisados a lo largo de las fronteras o con simples operaciones terrestres. Ni siquiera Winston Churchill lo cree, pese a su amplia gama de ejercicios político-vocales. Ya se hizo un experimento de este tipo entre 1918 y 1920, cuando Churchill, según sus propias y jactanciosas palabras, movilizó a “catorce naciones” contra la Unión Soviética. ¡Qué feliz se sentiría ahora el erario británico si pudiera recuperar los cientos de millones de libras que gasté en la intervención a Rusia!

Pero no hay que llorar por la leche derramada. Además, a cambio de ese dinero se obtuvo una buena lección. Si en ese entonces, en los primeros años de la república soviética, cuando el Ejército Rojo todavía calzaba escarpines -¡en realidad, muy frecuentemente andaba con los pies desnudos!-, las tropas de “catorce naciones” no pudieron lograr el triunfo, ¡muchas menos esperanzas pueden tener de lograrlo ahora, cuando el Ejército Rojo es una fuerza poderosa, con una tradición victoriosa, con oficiales jóvenes pero muy expertos, con inagotables reservas surgidas de la revolución y suficientemente aprovisionado!

Aun si se pudiera arrastrar a la aventura a las naciones que circundan a la Unión Soviética, sus fuerzas unificadas no lograrían el objetivo de la intervención. Japón está demasiado lejos como para desempeñar un papel militar independiente contra la Unión Soviética; por otra parte, el gobierno del mikado ya tendrá bastantes problemas en los próximos años. Sólo podría intervenir un gran imperio europeo, altamente industrializado y sobre todo continental, que quisiera y pudiera asumir el peso principal de una cruzada santa contra los soviets. Para ser más precisos, tendría que tratarse de un país que no tuviera nada que perder. Una ojeada al mapa político de Europa basta para convencerse de que esa misión sólo la podría encarar una Alemania fascista. Más aun, una Alemania fascista no tendría más remedio que hacerlo. Luego de llegar al poder al precio de innumerables víctimas, de revelar su fracaso en todos los problemas internos, de capitular ante Francia y en consecuencia ante estados semivasallos como Polonia, el régimen fascista se vería inexorablemente impulsado a buscar alguna salida a su bancarota y a las contradicciones de la situación internacional. Estas circunstancias harían de la guerra contra la Unión Soviética una necesidad fatal.

A este pronóstico pesimista se puede replicar con el ejemplo de Italia, con la que la Unión Soviética logró establecer cierto *modus vivendi*. Pero esa objeción es superficial. Italia está separada de la Unión Soviética por una cantidad de países. El fascismo italiano surgió de una crisis netamente interna, ya que en Versalles se satisficieron plenamente sus exigencias nacionales. El fascismo italiano llegó al poder poco después de la gran guerra, cuando no era posible hablar de un nuevo conflicto. Y finalmente la

Italia fascista quedó aislada; nadie sabía en Europa si sería un régimen estable, o si lo sería el régimen soviético.

En este sentido, la situación de la Alemania de Hitler será fatalmente distinta. Tendrá necesidad de conseguir un éxito exterior. La Unión Soviética será para ella un vecino intolerable. Recordemos cuánto vaciló Pilsudski para firmar el pacto de no agresión con Rusia. Hitler se alía con Pilsudski: eso solo casi responde al interrogante. Por otra parte, Francia no puede dejar de comprender que no está en situación de mantener permanentemente desarmada a Alemania. La política francesa consistirá en volcar contra Oriente a la Alemania fascista. Esa puede ser una válvula de escape para la indignación nacional contra el régimen de Versalles y -¿quién sabe? - hasta es posible que tengan la suerte de que por esta vía aparezcan nuevas soluciones al más sagrado de todos los problemas mundiales, el de las reparaciones.

Rusia tiene que estar preparada

Si se acepta la afirmación de los profetas fascistas de que llegarán al poder en la primera mitad de 1932 - aunque estamos lejos de confiar en la palabra de esta gente -, podemos establecer desde ya una especie de calendario político. Un par de años serán destinados a la fascistización de Alemania: el aplastamiento de la clase obrera de ese país, la creación de las milicias fascistas, la recuperación de los cuadros del ejército. En consecuencia, entre 1933 y 1934 estarán maduras las condiciones para la intervención militar en la Unión Soviética.

Por supuesto, este “calendario” se basa en el supuesto de que en el ínterin el gobierno soviético se quedará esperando pacientemente. Mis relaciones con el actual gobierno de Moscú no me dan derecho a hablar en su nombre ni a referirme a sus intenciones, sobre las que sólo puedo opinar, igual que cualquier otro lector o político, basándome en la información accesible. Pero tengo toda la libertad para expresar cómo *debería* actuar el gobierno soviético, según mi parecer, en el caso de que en Alemania los fascistas se apoderaran del estado. En el momento de recibir la comunicación telegráfica de este acontecimiento, yo firmaré la orden de movilización de todas las reservas. Con un enemigo mortal por delante y la guerra surgiendo como necesidad lógica de la situación objetiva, sería una ligereza imperdonable darle tiempo a ese enemigo de establecerse y hacerse fuerte, de concluir alianzas, de recibir ayuda, de elaborar un plan de acciones militares concéntricas no sólo desde Occidente sino también desde Oriente; y de adquirir así las dimensiones de un peligro colosal^{412[8]}

Las tropas de choque de Hitler ya cantan por toda Alemania una marcha contra los soviets compuesta por un tal doctor Hans Buechner. Sería imprudente dejar que los fascistas entonen durante mucho tiempo este aire marcial. Si están destinados a hacerlo, que sea brevemente.

No importa quién tome la iniciativa formal, la guerra entre el gobierno de Hitler y el soviético será inevitable, y bastante pronto. Sus consecuencias serán incalculables. Pero por más ilusiones que se hagan en París, se puede afirmar con certeza que una de las primeras cosas que arderán en las llamas de una guerra bolchevique-fascista será el Tratado de Versalles.

^{412[8]} Cuando Hitler llegó al poder en 1933, Trotsky opinaba que la situación económica y política de la Unión Soviética no hacía aconsejable la intervención del Ejército Rojo y que exigir la intervención en esas circunstancias era un aventurismo total. (ver *Alemania y la URSS*, 17 de marzo de 1932 y *Hitler y el Ejército Rojo*, 21 de marzo de 1933, en *La lucha contra el fascismo en Alemania*.)

Los socialdemócratas de izquierda^{413[1]} (De una carta)

12 de abril de 1932

La segunda elección presidencial en Alemania implica, en todo el sentido de la palabra, una catástrofe para el Partido Comunista Alemán.^{414[2]} Nuestra crítica encontrará allí una audiencia favorable. Estoy seguro de que en los próximos meses la Oposición de Izquierda alemana logrará éxitos muy importantes.

Hace unos días recibí unos cuantos números de un periódico búlgaro, *Klasove Borba* [Lucha de Clases], donde se publican algunos artículos míos. Tengo entendido que es un periódico del ala izquierda de la socialdemocracia. Como otras publicaciones de este sector, reproduce artículos dirigidos contra la línea oficial de la Comintern sin mencionar nuestras críticas a la socialdemocracia. Estos socialdemócratas de “izquierda” arrastran una existencia ideológica puramente parasitaria. No comprenden, o no quieren comprender, que estamos mucho más lejos de ellos que la burocracia stalinista a pesar de toda su fraseología sobre el “social-fascismo”.

Sobre una novela política^{415[1]}

13 de abril de 1932

Estimada camarada M. Neumann:

Le entregué su novela a dos amigos jóvenes. La encontraron muy interesante y cuando terminaron de leerla les quedó a los dos la misma firme impresión: emocionalmente con la Oposición, políticamente contra la Oposición. Coinciden totalmente conmigo. Usted misma no intenta ocultar esta actitud. Por el contrario, ya en

^{413[1]} *Los socialdemócratas de izquierda. Osvoboshdenie*, 22 de abril de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

^{414[2]} En las elecciones presidenciales del 10 de abril de 1932, Thaelmann, candidato del Partido Comunista, obtuvo 3.706.800 votos, un 10,2 por ciento del total. En la primera vuelta (13 de marzo) había obtenido 4.983.800, el 13,2 por ciento del total.

^{415[1]} *Sobre una novela política*. Del prefacio a *Ich Kann Nicht Mehr...* (No puedo más...), de Margaret Neumann, E. Prager-Verlag, Leipzig-Wien, 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por David Thorstad. El prefacio de la autora presenta la carta de Trotsky con la siguiente explicación: “Este libro trata sobre las luchas y la suerte de los trostkistas en la Unión Soviética. Por eso envié el manuscrito, antes de su publicación, al destacado dirigente de esta Oposición, el camarada Trotsky. Especialmente porque, como militante de los partidos comunistas de Austria, Checoslovaquia, la Unión Soviética y Alemania desde 1919, estuve ideológica y organizativamente ligada a este movimiento de oposición desde 1923 hasta 1930. Por esta razón creo que es mi obligación informar al lector de los comentarios del camarada Trotsky, contenidos en la siguiente carta.” Aunque Trotsky puso objeciones el editor puso su foto en la solapa del libro.

el título del libro expresa su conclusión: *No puedo seguir adelante*. No se refiere sólo a la Oposición sino al conjunto de la Unión Soviética: no aguanto más. Usted desarrolla esta línea ubicando la raíz del problema en la dictadura del proletariado. Pero en este problema radica la diferencia entre el comunismo y el reformismo: con éste la dictadura, con aquél la democracia. También en este sentido su libro está totalmente a favor de la socialdemocracia y en contra del comunismo. No me cabe ninguna duda de que ese no era su objetivo, pero de todos modos lo alcanzó, Comprenderá que le diga que en ningún caso y de ninguna manera puedo solidarizarme con este libro. No es justo, no tanto respecto a mi sino a la causa que defendiendo, que el editor quiera poner mi retrato en la solapa. Pero, por supuesto, no puedo impedirlo.

Permítame añadir que su libro contiene errores fácticos. El Quinto Congreso Mundial [1924] no giró alrededor de una “revolución perdida”, Por el contrario, todavía tenía por delante una situación revolucionaria. Nadie pretendió censurar mi discurso. Y yo no estuve en contra sino a favor de la manifestación de noviembre de 1927.

Le agradezco sinceramente sus sentimientos amistosos hacia mí. Con sus cartas usted se ganó hasta tal punto mi afecto que siento profundamente que nuestros caminos se aparten en direcciones tan irreconciliables.

Con sinceros saludos, suyo

L. Trotsky

Respuestas al Chicago Daily News^{416[1]}

23 de abril de 1932

1. La causa fundamental de la crisis se puede definir en una sola palabra: capitalismo. El carácter específico de la crisis se explica con otro término; imperialismo, es decir, el capitalismo monopolista, que comienza a descomponerse, encerrado en sus contradicciones insolubles. El ascenso y la caída de Ivar Kreuger^{417[2]} simbolizan todo el capitalismo de hoy. Ahora, después de los acontecimientos, los moralistas oficiales enfilan sus baterías contra el rey de los fósforos. Pero éste hubiera podido responderles: ¿Por qué me dieron vía libre para disponer a mí gusto de fuerzas productivas, que, bajo la dirección de una sociedad humana, tendrían que servir a esa sociedad?

¿Sobrevivirá el orden capitalista mundial a la crisis actual? La respuesta depende de lo que se comprende por el término crisis. La historia del capitalismo está plagada de oscilaciones coyunturales. En el pasado la curva capitalista las superó siempre. Hoy esta curva declina. Esto no excluye las variaciones coyunturales para el futuro; por el contrario, son inevitables. Pero la única forma de atenuar la actual crisis aguda llevará, en la próxima etapa, a un paroxismo mayor. Este proceso trágico sólo acabará con la transformación de todo el sistema social.

^{416[1]} Respuestas al Chicago Daily News. Chicago Daily News, 18 de mayo de 1932.

^{417[2]} Ivar Kreuger (1880-1932): financiero sueco, el “rey del fósforo” encabezaba un monopolio mundial de producción y comercialización de fósforos. Entre 1931 y 1932 cayó en bancarota y se descubrieron sus especulaciones financieras, etcétera. Se suicidó en París en marzo de 1932.

2. ¿Albergo alguna esperanza de que la conferencia de desarme tenga éxito? Ni la más mínima. Pero al respecto no soy una excepción. Al ser presentado por el gobierno de Tardieu,^{418[3]} el proyecto francés quedó suficientemente caracterizado. Mientras Francia apoya la sangrienta actividad de Japón en el Lejano Oriente, Japón, agradecido, apoya la iniciativa pacifista de Francia en Ginebra. ¡Una lección incomparable para todo el mundo! El proyecto de Francia supone la creación, bajo el manto de la Liga de las Naciones, de una nueva *entente*, con el único fin de estabilizar la hegemonía del capital financiero francés con la colaboración de un ejército “internacional”.

Pero el proyecto norteamericano tampoco abre ninguna perspectiva. Hoy las guerras no se libran con las armas que la nación que participa en el conflicto poseía antes de éste sino con las que fabrica en el transcurso de la propia guerra. Desde este punto de vista, Estados Unidos dio una lección a todo el mundo y especialmente a Alemania. Los resultados de la futura guerra estarán determinados por la capacidad técnica de los países beligerantes. Cuanto más avanzado sea el desarrollo industrial de un país, más interesado estará éste en una “limitación” provisoria del armamento, pues así le será más fácil satisfacer las necesidades de su ejército.

A lo sumo, la conferencia terminará en una serie de frases vacías. El fracaso de la conferencia de Ginebra dará un nuevo impulso al armamentismo y aumentará el peligro de guerra.

La política franco-japonesa, tanto en su aspecto belicista como en el “pacifista”, se orienta cada vez más abiertamente no sólo contra China sino también contra la Unión Soviética. Ningún observador atento puede dudar de la honestidad de Litvinov cuando expresa en la conferencia de Ginebra que la URSS no quiere entrar en guerra. Pero yo habría preferido que la delegación soviética hubiese dejado de lado las propuestas técnicas de paz, que incluso desde el punto de vista educativo no son muy importantes, para encarar una política más activa, para decir abiertamente ante la conferencia las cosas tal como son y de este modo prevenir al pueblo sobre el peligro que lo acecha. Porque si hay en nuestro planeta alguna fuerza capaz de “limitar” el armamento de los ejércitos de mar y tierra, es el deseo de las masas populares.

3. Los rumores difundidos por la prensa sobre mi próximo retorno a la URSS no se basan en ninguna información seria. Son más que nada un invento originado en la confusa situación general. Sobra decir que la fracción a la que pertenezco se pondrá total y absolutamente a disposición del gobierno soviético. Como precedente puedo señalar que en la época de la Guerra Civil (1918-1920) Stalin, Voroshilov y otros se oponían acerbamente a los métodos de conducción de la guerra que yo aplicaba, en total acuerdo con Lenin. Eso no fue obstáculo para que los opositores de esa época participaran activamente en las luchas.

^{418[3]} André Tardieu (1876-1945): premier del gabinete francés de derecha, desalojado de su cargo pocas semanas después de esta entrevista, en unas elecciones parlamentarias en las que se dio un vuelco a la izquierda.

“Los fundamentos del socialismo”^{419[1]}

Un tonto habla sobre un tema serio

Mayo de 1932

El periódico liberal alemán *Das Berliner Tageblatt* (El Diario de Berlín) dedicó en mayo un número especial a la construcción económica en la URSS. Radek^{420[2]} escribió el artículo político. Cuando le preguntan en qué dirección avanza la Unión Soviética, da la siguiente respuesta: “En los catorce años que nos separan de la Revolución de Octubre se crearon en Rusia los fundamentos del socialismo. Con gigantescas luchas, con un trabajo incesante, nace una nueva sociedad.” Por supuesto, planteadas de esta manera general, estas palabras son inobjetables, sobre todo porque las publica un periódico burgués. Pero Radek no se queda ahí. Aguijoneado por una necesidad insaciable de demostrar la sinceridad de su arrepentimiento, continúa: “Esto no lo niegan únicamente los enemigos de derecha de la Unión Soviética. También lo impugna León Trotsky, quien señala que hablar de la creación de los fundamentos del socialismo cuando en Rusia hay escasez de leche significa comprometer al socialismo. Esto sólo demuestra -continúa Radek- que el autor perdió la escala que antiguamente pedía aplicar para evaluar los acontecimientos históricos.” ¡Radek, quien renunció a su programa, acusa a otros de perder su escala histórica! No obstante, ¿cuál es la supuesta demostración de esto? Citamos textualmente la respuesta: “La leche es un producto de las vacas y no del socialismo, y realmente hay que confundir el socialismo con la imagen de un país donde fluyen ríos de leche para no comprender que una nación puede elevarse a un nivel superior de desarrollo sin que mejore considerablemente, durante un tiempo, la situación material de las masas.”

Por el momento dejemos de lado el tono bufonesco de la discusión y tratemos de centrarnos en su aspecto más serio. En primer lugar, en la respuesta de Radek se percibe el mismo subterfugio teórico al que recurrió Stalin más de una vez cuando se vio entre la espada y la pared. El problema está en la palabrita “fundamentos” del socialismo. Los dirigentes actuales de la Unión Soviética proclamaron más de una vez que el país “entró en el socialismo”. Nosotros llamamos y seguiremos llamando a esto charlatanería criminal de la burocracia. Radek no dice nada sobre la entrada en el socialismo. En lugar de eso, nos aclara que en la Unión Soviética se crearon los *fundamentos* del socialismo. Se puede o no estar de acuerdo, según lo que se entienda por “fundamentos”.

Radek no deja sin respuesta este punto. “Estamos convencidos -dice- de que en Rusia ya se sentaron los fundamentos del socialismo. Nuestra opinión se apoya, en primer lugar, en la desaparición de las clases poseedoras y en la concentración de los medios de producción en manos del estado proletario.” En este sentido es indudable que se sentaron los fundamentos. Pero el tema en discusión desaparece totalmente en esa formulación. Radek reduce su demostración al hecho de que en de Rusia se hizo la revolución proletaria. Nada tiene de malo recordárselo a los honorables lectores de *Das*

^{419[1]} Los fundamentos del socialismo. *The Militant*, 30 de julio de 1932.

^{420[2]} *Karl Radek* (1885-1939): destacado activista revolucionario en Polonia y Alemania antes de la Primera Guerra Mundial y dirigente de la Comintern en época de Lenin. Fue uno de los primeros partidarios de la Oposición de Izquierda y uno de los primeros en capitular ante Stalin después de su expulsión y exilio. En 1930 fue readmitido en el partido y actuó propagandista de Stalin hasta que lo acusaron en el segundo Juicio de Moscú y lo sentenciaron a diez años de prisión.

Berliner Tageblatt; pero desgraciaste la revolución proletaria y la expropiación de las clases poseedoras se realizaron entre 1917 y 1918, mientras que el arribo del socialismo se anunció entre 1930 y 1931. Advertíamos que se llegaba al socialismo no por la expropiación a los expropiadores (eso ya lo sabíamos) sino en función de la *colectivización total* y la eliminación de los *kulakis* como clase. Por qué, entonces, Radek abandona sin pelear la primera línea del frente de batalla, “la línea de Stalin”? ¿Por qué si tan valientemente asume el enfrentamiento militar con Trotsky, se repliega hasta el punto de atrincherarse en la línea de 1918, que nadie amenaza?

Nadie niega que en los años que siguieron a la Revolución de Octubre todos nosotros dijimos decenas y centenares de veces: “Estamos sentando los fundamentos de la construcción socialista”. Y era correcto. Pero eso sólo significaba que se habían creado los requisitos legales y políticos para la construcción socialista, respecto de la propiedad. ¡Eso es todo!

Si de algún modo fuera posible hablar seriamente con Radek sobre temas importantes, trataríamos de explicarle que es imposible, en 1932, responder a la pregunta sobre la dirección en que avanza la Unión Soviética refiriéndose a los “fundamentos” *políticos* de la construcción socialista. La insuficiencia propia de esta referencia se demostró por primera vez en gran escala en 1921, cuando se llegó a un punto muerto en el problema de las relaciones con el campesinado. Entonces se proclamó que el genuino fundamento de la construcción socialista consistía en la creación del nexo económico entre la ciudad y el campo. Este fue el objetivo básico de la Nueva Política Económica. La formulación teórica del nexo era muy simple: la industria nacionalizada debía proporcionarle al campesinado los productos que le eran indispensables, de modo que por su cantidad, calidad y precio se eliminara totalmente, o se redujera al mínimo, en las relaciones entre el estado y las masas campesinas, el factor de la fuerza extraeconómica, es decir, la apropiación por decreto del trabajo campesino. (Por supuesto, esto no se refiere al *kulak*, respecto del cual se plantea un objetivo especial: limitar su actividad explotadora e impedir que se convierta en la fuerza dominante en la aldea.) El establecimiento de una relación recíproca de “trueque” voluntario entre la industria y la agricultura, entre la ciudad y la aldea, daría una firmeza inmovible al nexo político entre el proletariado y el campesinado. Por supuesto, todavía quedaría por recorrer un largo y difícil camino hasta el socialismo. Pero sobre esta base - sobre el fundamento de un nexo entre la ciudad y la aldea aceptable para el campesinado - se podía avanzar con confianza en la construcción económica, sin apresurarse demasiado ni quedarse atrás, maniobrando con el mercado mundial y adecuándose al ritmo de desarrollo de la revolución en Occidente y en Oriente. No se proyectó como una vía nacional al socialismo; eso no le servía a nadie. Bastaba con que la aun aislada economía de la Unión Soviética se convirtiese en un elemento preparatorio de la futura sociedad socialista internacional.

En 1932 no hay derecho a hablar de los “fundamentos del socialismo” replegándose a la trinchera de 1918, sin intentar siquiera referirse a la de 1921, es decir sin dar respuesta a la pregunta: ¿logramos, en los doce años que transcurrieron desde la introducción de la NEP, establecer el nexo, en el sentido leninista de la palabra? ¿La colectivización total garantizó que las relaciones recíprocas entre la ciudad y la aldea redujeran a cero la fuerza extraeconómica, o por lo menos a casi cero? Este es el nudo de la cuestión. Y todavía nos vemos obligados a responder negativamente a esta pregunta fundamental. La colectivización total no surgió como el fruto y la culminación de un nexo ya establecido sino como un subterfugio administrativo para disimular su ausencia. Callarse sobre este problema, eludirlo, esquivar el bulto con palabrería implica exponer a un gran peligro a la dictadura del proletariado... Pero, por supuesto, no es

precisamente de Radek de quien se puede esperar un análisis de los problemas derivados de las relaciones entre el obrero y el campesino.

De Radek no se puede esperar más que caprichosos giros periodísticos. Para concluir permítaseme decir que es imposible leer, sin sentirse desalentado, lo que escribe Radek en las páginas de un periódico liberal sobre el problema de la esencia del socialismo. El socialismo no es la tierra donde fluyen los ríos de leche. No le exijamos leche al socialismo. “La leche es un producto de las vacas.” Si se toma en consideración que precisamente ahora se está librando en la Unión Soviética toda una batalla alrededor del problema de las vacas, batalla que a veces adquiere formas trágicas, las bufonadas de Radek se vuelven insoportables. No se puede dejar de recordar la implacable, aunque reservada, caracterización que hizo Lenin de Radek en el Séptimo Congreso del partido, cuando se discutía la paz de Brest-Litovsk. Refiriéndose a la observación de Radek – “Lenin pierde espacio para ganar tiempo”-, Lenin dijo: “Respondo a lo que dijo el camarada Radek y aprovecho la oportunidad para manifestar que por *casualidad* expresó un pensamiento serio.” Y luego: “esta vez ocurrió que el camarada Radek hizo una afirmación realmente seria” ^{421[3]}

Lenin quiso dejar perfectamente claro que Radek sólo expresaba afirmaciones serias por casualidad y como rara excepción. Con el paso de los años de ninguna manera mejoraron las cosas. Hay menos cabello afuera y más tonterías adentro. Stalin proclamó: “Hemos entrado en el socialismo.” No cantemos victoria apresuradamente, dijo la Oposición, porque los bebés todavía no tienen leche. Un bufón se agarra de esto y, haciendo repicar las campanas, anuncia que la leche es producto de las vacas y no del socialismo. Siguiéndole la corriente a Radek, se le podría responder con el proverbio ruso: “Ordeña un día entero, ordeña hasta volverte viejo, pero no podrás sacar leche de un carnero.” Y además un carnero calvo ya no sirve más que para hacer cabriolas. Por eso preferimos volver a los problemas serios en ocasiones más serias.

^{421[3]} Con el *Tratado de Brest-Litovsk* terminó, en marzo de 1918, la guerra entre Alemania y el nuevo gobierno soviético. En el Séptimo Congreso del partido tuvo lugar una áspera lucha entre un sector, encabezado por Lenin, que opinaba que la Unión Soviética era tan débil militarmente que no tenía más opción que aceptar el tratado de paz en términos muy desfavorables, y el sector de los “comunistas de izquierda”, encabezado por Bujarin y Radek, que exigía la declaración de la guerra revolucionaria como una cuestión de principios. Trotsky tenía una tercera posición, “ni paz ni guerra”: no firmar el tratado y no declarar la guerra revolucionaria. Cuando Alemania insistió en la firma del tratado y volvió a atacar militarmente, Trotsky apoyo a Lenin. Hay dudas de si la observación de Lenin citada por Trotsky estaba realmente dirigida contra Radek o contra Riazanov, otro partidario de la posición de “guerra revolucionaria”. En los resultados de las investigaciones de la Comisión Dewey, publicados en el libro *Not Guilty* [Inocente] (Harper & Brothers, 1938, p. 199), aparece la siguiente nota sobre la cita: “Al comprobar esta cita encontramos que en las *Obras escogidas* de Lenin, Ediciones del estado, 1925 (tomo XV, pp. 131-132), aparece tal como la reproduce Trotsky. En la tercera edición rusa de las *Obras escogidas* de Lenin, publicada en 1935 [y en las ediciones subsiguientes], se sustituyó el nombre de Radek por el de Riazanov (tomo XXII, p. 131). Los editores no explican el cambio y ni siquiera hacen constar que en las ediciones anteriores figuraba el nombre de Radek en lugar del de Riazanov.”

Respuesta a un saludo del primero de mayo^{422[1]}

4 de mayo de 1932

A Osvoboshdenie

Estimados camaradas:

Recibí su telegrama de saludo del 1º de Mayo. ¡Muchas gracias! Por casualidad, junto con él me llegó un telegrama de la Unión Soviética, de los exiliados en Siberia.

Recibo regularmente Osvoboshdenie. En este momento tengo en las manos el número 5. El periódico produce una impresión de vida, y estoy seguro de que éste debe ser el sentimiento de todos los elementos reflexivos e independientes de la vanguardia proletaria.

Las elecciones prusianas fueron una prueba cruel para la política de la burocracia stalinista. Los resultados de las elecciones francesas auguran lo mismo.^{423[2]} ¡Un golpe duro! Pero, como sucedió no pocas veces en la historia, las derrotas estimularan el pensamiento crítico. Esto explica la furia de la burocracia stalinista. Ayer recibí una carta de los camaradas de Danzing en la que me refieren que funcionarios del aparato stalinista, a la cabeza de un grupo de choque, irrumpieron en un local donde se iba a celebrar una reunión pública de la Oposición y efectuaron un pogromo, al estilo de las bandas paramilitares fascistas. La reunión se deshizo. Pero al día siguiente el secretario de la organización local de obreros jóvenes, junto con otros diez compañeros, ingresó a nuestra organización de Danzing. ¡Un síntoma muy importante y promisorio!

Cuanto más furiosa se ponga la burocracia stalinista, más tenacidad y autocontrol necesitará la Oposición de Izquierda. Les demostraremos a los obreros jóvenes que las amenazas no nos dispersarán ni nos asustará la violencia. Nos ganaremos la confianza de la base del movimiento con la claridad y coherencia de nuestra política clasista.

No dudo de que también los bolcheviques leninistas rusos, incluso los que están en la cárcel y en el exilio, sufrirán las consecuencias de la reacción provocada por el trabajo y los éxitos de la Oposición de Izquierda Internacional. Sus nombres, y sobre todo el de C.G. Rakovski, me dan valor, y trasmito mis más calurosos y fraternales saludos a Osvobozdenie y a todos los camaradas búlgaros.

Suyo,

L. Trotsky

^{422[1]} *Respuesta a un saludo del Primero de Mayo. Osvoboshdenie*, 13 de mayo de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

^{423[2]} En las elecciones del 24 de abril de 1932 Para el Landstag (parlamento) prusiano, los nazis hicieron grandes avances, convirtiéndose en el partido mayoritario del estado más poblado de Alemania. El Partido Comunista obtuvo menos votos que los que había logrado en Prusia en las elecciones presidenciales de marzo, y trescientos mil menos que las que había sacado en ese estado para las anteriores elecciones al Reichstag (septiembre de 1930). En las elecciones parlamentarias de Francia del 1º y 8 de mayo de 1932 el Partido Comunista mantuvo más o menos su caudal electoral a pesar del vuelco a la izquierda que benefició a los liberales. Se podría decir que las elecciones alemana y francesa se desarrollaron en la misma dirección, en el sentido de que, en ambos países, los stalinistas fueron incapaces de avanzar electoralmente en medio de una aguda crisis económica y política.

“Bloques” y absurdos^{424[1]}

6 de mayo de 1932

Estimados camaradas:

Envío para información de ustedes las dos cartas cerradas que me escribió el grupo L.^{425[2]} En la primera piden que se eliminen de mis folletos alemanes las referencias a *Die Permanente Revolution*,^{426[3]} Con esta condición, el grupo L. se encargaría generosamente de difundirlos. Esta gente -escuchen bien esto- dice que no puede unificarse con el grupo Revolución Permanente a causa del oportunismo de éste: “Lenin nos enseñó a ser intransigentes”, etcétera. Su propuesta es tan absurda que por supuesto ni les respondí.

Poco después recibí una segunda carta de este grupo. Para entonces se proponía la formación de un “bloque” de las organizaciones pertenecientes a la Oposición de Izquierda. Se sugirió reunir para ello una conferencia en Berlín; irían dos representantes nuestros y dos del grupo L.

Aunque una experiencia de dos años tendría que habernos familiarizado con este inútil grupo de intrigantes, no podemos menos que asombrarnos ante sus propuestas: primero nos explican que nuestra organización es oportunista y por lo tanto no pueden trabajar con nosotros; cuando no reciben respuesta proponen la formación de un “bloque” con esa misma organización.

Evidentemente, no tienen claro qué quieren decir cuando hablan de un “bloque”. Se puede construir un bloque alrededor de alguna actividad concreta específica. Pero ellos no piensan en un acuerdo circunstancial sino en una federación permanente. Basar nuestro trabajo en el principio federativo -aun cuando se tratase de una organización seria- va en contra del abecé del centralismo democrático. Primero tendríamos que sentarnos con el grupo L. y llegar a un acuerdo sobre cada uno de los problemas, ¡como si fueran una fuerza importante! Cuando hay puntos en común para trabajar juntos, es correcto hablar de unificación; pero la propia experiencia demostró que esos puntos en común no existen. A pesar de nuestra actitud demasiado indulgente hacia estos elementos política y moralmente decadentes, ellos comprendieron -y esto los debe haber convencido- que nuestra organización crece mientras ellos se quedan impotentes a un lado; entonces estos señores proponen un “bloque”, una federación de la izquierda internacional, sobre la base de la línea de ellos. En otras palabras, quieren que unamos nuestra organización a un vehículo de la desmoralización y la traición.

Naturalmente, no les contesté ni tengo intención de hacerlo. La Oposición de Izquierda sería indigna de consideración si no hubiera aprendido a caracterizar a las personas y a los grupos en función de su actividad real y no de sus formulaciones generales. Estoy seguro de que en las filas de la Oposición Internacional no

^{424[1]} “Bloques” y absurdos. *Der Neuer Mahnruf* (La Nueva Llamada): publicación de la Oposición Comunista de Austria (grupo Mahnruf), octubre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Janet Peace. Probablemente era una carta dirigida al Secretariado Administrativo de la Oposición de Izquierda Internacional.

^{425[2]} El grupo L.: grupo dirigido por Kurt Landau.

^{426[3]} *Die Permanente Revolution*: periódico de la sección oficial alemana de la Oposición de Izquierda; cuando Hitler subió al poder en 1933 lo remplazó *Unser Wort* (Nuestra Palabra), que se imprimía en el extranjero y se introducía clandestinamente en Alemania.

encontraremos un solo revolucionario serio que acepte entrar en discusiones de ningún tipo con estos pequeños intrigantes en bancarrota, Sin embargo, como tenemos secciones nuevas que no están muy enteradas de lo ocurrido, probablemente valga la pena enviar a todas las secciones copias de sus cartas y de la mía para que estén informadas.

L. Trotsky

El problema del partido laborista en Estados Unidos^{427[1]}

19 de mayo de 1932

Releí las tesis de la Segunda Conferencia de la Liga norteamericana con respecto al problema del partido laborista.^{428[2]} Las encuentro excelentes en todas sus partes y me adhiero totalmente a ellas.

Creo necesario subrayar mi pleno acuerdo con estas tesis dado que mi entrevista con el *New York Times* de marzo de 1932 [publicada en esa fecha] dio lugar a malentendidos y falsas interpretaciones, especialmente por parte del grupo de Lovestone.^{429[3]}

1. ¿Qué opinión manifesté sobre el Partido Laborista? Afirmé que la política norteamericana se europeizará, en el sentido de que el desarrollo inevitable e inminente de un partido obrero cambiará totalmente la faz política de Estados Unidos. Para un marxista éste es un lugar común. No me refería a un partido laborista en el sentido específicamente británico de la palabra sino en un sentido europeo más general, sin señalar qué forma tomaría ese partido o qué etapas atravesaría. En esa entrevista no había la menor necesidad de entrar a discutir las diferencias tácticas internas de los comunistas, La traducción al inglés del texto en ruso de mi entrevista, donde utilizo los términos *rabochaia partia*, es incorrecta, ya que da lugar a una interpretación concreta y específica, en lugar de una mas general.

2. Se puede alegar que el término general “partido obrero” no excluye al partido laborista en el sentido británico. Puede ser. No obstante, esa eventualidad no tiene nada que ver con un problema táctico preciso. Podemos admitir hipotéticamente que la burocracia sindical norteamericana se verá obligada, en determinadas condiciones

^{427[1]} *El problema del partido laborista en Estados Unidos. The Militant*, 11 de junio de 1932. Las observaciones de Trotsky sobre el partido laborista en *Respuestas* al New York Times provocaron problemas en Estados Unidos, lo que lo impulsó, a escribir esta carta. Entre los que formularon planteamientos estaba la Liga Comunista de Lucha, dirigida por Albert Weisbord, que había ido a Turquía para discutir sus diferencias con la Oposición de Izquierda (ver *A la Liga Comunista de Lucha*, 22 de mayo de 1932).

^{428[2]} *La Segunda Conferencia Nacional de la Liga Comunista de Norteamérica* se reunió, en Nueva York en setiembre de 1931. Aprobó una resolución oponiéndose a impulsar un partido laborista, aunque reconocía la necesidad de trabajar dentro de éste si se formaba (ver *The Militant*, 25 de julio de 1931).

^{429[3]} *Jay Lovestone* (n. 1898): dirigente del Partido Comunista norteamericano expulsado en 1929 por orden de Moscú, poco después de la caída de su aliado soviético Bujarin. El grupo *Lavestonista*, como otros de la Oposición de Derecha, siguió existiendo hasta la Segunda Guerra Mundial. En la época de la guerra fría, Lovestone se convirtió en consejero de asuntos exteriores de George Meany, presidente de la AFL-CIO [Federación Norteamericana del Trabajo - Comité para la Organización Industrial]

históricas, a imitar a la burocracia sindical británica y crear algún tipo de partido basado en los sindicatos. Pero esa eventualidad, que me parece muy problemática, no constituye un objetivo por el que los comunistas deban luchar y sobre el cual tengan que concentrar la atención de la vanguardia proletaria.

3. El largo período de confusión dentro de la Comintern hizo que mucha gente se olvidara de un principio muy simple pero absolutamente irrevocable: un marxista, un revolucionario proletario, no puede presentarse ante la clase obrera como portador de dos banderas. No puede decir en una reunión obrera: “Tengo entradas para un partido de primera clase y otras, más baratas, para obreros atrasados.” Si soy comunista tengo que pelear por el partido comunista.

4. Se puede decir que en las condiciones norteamericanas un partido laborista al estilo británico sería progresivo; al reconocerlo y afirmarlo ayudamos, aunque indirectamente, a implantar ese partido. Esa es precisamente la razón por la que nunca asumiré la responsabilidad de afirmar de manera abstracta y dogmática que la creación de un partido laborista sería un “paso progresivo” ni siquiera en Estados Unidos, porque no sé en qué circunstancias, bajo qué orientación y con qué objetivos se crearía ese partido. Me parece más probable, sobre todo en Norteamérica, que no cuenta con ninguna tradición importante de acción política independiente de la clase obrera (como por ejemplo el cartismo en Inglaterra),^{430[4]} y donde la burocracia sindical es más reaccionaria y corrupta que la del apogeo del imperio británico, la creación de un partido laborista, el cual sólo podría ser producto de una poderosa presión revolucionaria de las masas trabajadoras y de la creciente amenaza del comunismo. Es absolutamente evidente que en estas condiciones el partido laborista no significaría un paso adelante sino un freno en la evolución progresiva de la clase obrera.

5. No podemos profetizar de qué manera en Estados Unidos el partido obrero se convertirá, en el futuro inmediato, en un genuino partido de masas, porque los partidos socialistas y laboristas son muy distintos en cada uno de los países, incluso dentro de Europa. En Bélgica, por ejemplo, vemos surgir un tipo intermedio de partido. Seguramente las etapas de desarrollo del partido proletario serán *sui generis* en Norteamérica. Sólo podemos afirmar con certeza una cosa: debido especialmente a que Estados Unidos, entre 1921 y 1924, vivió ya una importante experiencia en lo que se refiere a la creación de un partido obrero u obrero-campesino^{431[5]} no puede resurgir un movimiento similar como simple repetición de esa experiencia; será un movimiento mucho más efectivo y cristalizado, ya sea que lo oriente un partido comunista revolucionario o que lo hagan elementos reformistas^{432[6]} como maniobra de presión contra el avance del partido comunista. Y si ya entre 1921 y 1924 el Partido Comunista

^{430[4]} El *cartismo*: movimiento de masas que comenzó en 1838 se disipó a principios de la década de 1850, su lucha por la democracia política y la “igualdad social” casi alcanzó proporciones revolucionarias. Se basaba en la “Carta del Pueblo”, programa elaborado por la Asociación de Trabajadores de Londres.

^{431[5]} A fines de 1919 la Federación del Trabajo de Chicago, junto con organismos laborales de otras zonas, formó un partido laborista nacional, posteriormente llamado Partido Obrero-Campesino y presentó su candidato a las elecciones presidenciales de 1920. El Partido Comunista norteamericano ignoró este proceso, pero a fines de 1922, bajo la dirección del representante de la Comintern John Pepper (Joseph Pogany), cambió de posición y logró ganar el control del Partido Obrero-Campesino en la convención de julio de 1923. La Federación del Trabajo de Chicago y otros grupos laborales se retiraron; el partido cambió su nombre por el de Partido Obrero-Campesino Federado y en 1924 participó en la campaña electoral del Partido Progresista de La Follete. Dentro del Partido Comunista hubo oposición a esta política, y el Comité Ejecutivo de la Comintern, que fue consultado, la caracterizó de oportunista. El Partido Comunista se apresuró a presentar candidatos propios; lo apoyó un sector del Partido Obrero-Campesino Federado y otro sector se unió a la campaña de la Follete.

^{432[6]} El reformismo es la teoría y la práctica que sostiene que el mejor o el único medio de pasar del capitalismo al socialismo es el cambio gradual, pacífico y parlamentario (en oposición a la revolución). En consecuencia, los reformistas pretenden apaciguar la lucha de clases y promover la colaboración de clases. Los reformistas de la burocracia sindical de Estados Unidos ni siquiera hacen alarde de querer ir más allá de un capitalismo liberal.

no tuvo grandes posibilidades de trabajo independiente en la organización de un partido laborista incipiente, menos posibilidades tendría en la nueva etapa de un movimiento análogo.

6. Se puede suponer que la burocracia sindical y sus consejeros socialistas y demócratas de izquierda demostrarán ser más perspicaces y comenzarán a formar el partido laborista antes de que el movimiento revolucionario se torne demasiado amenazante. Pero teniendo en cuenta el ciego empirismo y la estrechez de miras provinciana de la burocracia sindical y la aristocracia laboral norteamericanas, tanta perspicacia parece muy improbable. El fracaso del intento anterior nos demuestra que la burocracia, tan tenaz para lograr sus objetivos inmediatos, es absolutamente incapaz de una acción política sistemática a gran escala, incluso en beneficio de la sociedad capitalista. La burocracia tendría que recibir un golpe muy fuerte para decidirse a tomar una iniciativa tan “radical”. Sin embargo, si en un momento determinado la creación de un partido laborista impidiera al comunismo obtener grandes triunfos, nuestra obligación elemental no sería proclamar el carácter progresivo del partido laborista sino su insuficiencia, su ambigüedad, sus limitaciones y su papel histórico de freno de la revolución proletaria.

7. ¿Tendremos o no que ingresar a ese partido laborista? No es un problema de principios sino de circunstancias y posibilidades. El problema se planteó cuando los comunistas británicos hicieron la experiencia con el Partido Laborista, experiencia que le fue mucho más útil a éste que a aquellos. Es evidente que la posibilidad de participar en un movimiento laborista es mayor en el momento de su formación, es decir, cuando ese partido no es tal sino un amorfo movimiento político de masas. Es indiscutible que en ese momento tendremos que participar con la mayor energía, no para ayudar a formar un partido laborista que nos excluirá y combatirá sino para empujar cada vez más hacia la izquierda a los elementos progresistas del movimiento, valiéndonos para ello de nuestra actividad y nuestra propaganda. Se que esto le parecerá demasiado simple a la gran generación nueva que busca en todas partes algún método para superar a sus débiles dirigentes.

8. Considerar al partido laborista como una serie integrada de frentes únicos significa no comprender el concepto del frente único ni el del partido. El frente único está determinado por circunstancias y objetivos concretos. El partido es permanente. En un frente único mantenemos las manos libres para romper con nuestros aliados circunstanciales. Estar en un mismo partido con estos aliados implica atarse a la disciplina e incluso al hecho mismo del partido. Hay que comprender bien la experiencia del Kuomintang y la del Comité Anglo-Ruso. La línea estratégica determinada por la falta de independencia del Partido Comunista y el deseo de entrar al partido “grande” (Kuomintang, Partido Laborista) produjeron inevitablemente todas las consecuencias propias de la adaptación oportunista a la voluntad de los aliados y, por intermedio de éstos, a la del enemigo. Tenemos que educar a nuestros cuadros en la certeza de que la idea comunista es invencible y en la fe en el futuro del partido revolucionario. La lucha paralela por otro partido provoca inevitablemente una dualidad en sus mentes y los vuelca hacia el oportunismo.

9. La política del *frente único* no ofrece sólo grandes ventajas sino también limitaciones y peligros. El frente único, aun a través de un bloque circunstancial, a menudo impulsa a desviaciones oportunistas frecuentemente fatales, como sucedió, por ejemplo, con Brandler en 1923. El peligro se agudiza enormemente si el así llamado partido comunista pasa a formar parte de un partido laborista creado por obra y gracia de su propia propaganda y actividad.

10. Es cierto que el partido laborista puede ser un terreno de lucha propicio para nosotros y que, pese a haber sido creado como barrera ante el comunismo, en determinadas circunstancias puede fortalecer al partido comunista. Pero siempre con la condición de no considerar al partido laborista “nuestro partido” sino un lugar en el que actuamos como partido comunista absolutamente independiente.

11. No hay que evaluar las resoluciones sobre el Partido Laborista británico tal como fueron escritas *antes* de las experiencias de la Comintern y el Partido Comunista británico al respecto, sino a la luz de esas experiencias. El intento de aplicarlas ahora, en 1932, a las condiciones norteamericanas es característico de la mentalidad de los epígonos^{433[7]} y no tiene nada que ver con el marxismo ni con el leninismo.

12. No hace falta decir que la idea de un partido obrero-campesino constituye una traidora burla al marxismo.

Cuestiones internacionales y nacionales^{434[1]}

19 de mayo de 1932

Al Comité Nacional, Liga Comunista norteamericana (Extracto de una carta)

Me alegra mucho que hayan adoptado una posición firme sobre el problema internacional [...]

Sobre la discusión interna de la Liga norteamericana, no tomé posición todavía porque no tuve oportunidad de estudiar la cuestión con la atención necesaria. Cuando lo haga trataré de no dejarme influir de antemano por la posición falsa y peligrosa del camarada Shachtman sobre todos los problemas internacionales, casi sin excepción. Por otra parte, no es fácil hacerse a la idea de que se puede tener razón en las cuestiones nacionales más importantes cuando no se la tiene nunca en las principales cuestiones internacionales.

^{433[7]} *Epígonos* (discípulos que corrompen las enseñanzas de sus maestros: corrosivo término que aplicaba Trotsky a los stalinistas, quienes pretenden aparecer como leninistas).

^{434[1]} *Cuestiones internacionales y nacionales. Boletín Interno*, Liga Comunista de Norteamérica (CLA), Nº 2, julio de 1932. El Comité Nacional votó una declaración sobre los problemas internacionales en disputa dentro de la Oposición de Izquierda Internacional que fue reproducida en *The Militant* del 23 de abril de 1932 (la cual debía ser confirmada por un plenario a realizarse en junio); estaba de acuerdo con la posición asumida por Trotsky y la mayoría de la dirección de la Oposición de Izquierda. La discusión interna de la Oposición norteamericana que Trotsky menciona es una referencia a las diferencias que ya se hacían notar entre una mayoría dirigida por Cannon y una minoría dirigida por Shachtman; Trotsky no tomó posición hasta un año después, cuando se resolvió el problema (ver *Escritos 1932-33*)

¿Quiénes deben concurrir a la Conferencia Internacional?^{435[1]}

22 de mayo de 1932

Al Secretariado Administrativo

Estimados camaradas:

Algunas secciones plantean nuevamente el problema de la conferencia internacional. Es indudable que la convocatoria a la conferencia se demoró extraordinariamente en relación con nuestras intenciones originales. Las causas son de dos tipos: *generales*, determinadas por la situación del movimiento obrero mundial y *específicas*, determinadas por el proceso de la propia Oposición de Izquierda Internacional.

Pese a las condiciones objetivas excepcionalmente favorables, el comunismo sufre derrotas y se repliega en todo el mundo. Este hecho también afecta necesariamente a la Oposición de Izquierda, ya que las masas trabajadoras la ven sólo como una parte del comunismo. Este proceso dará inevitablemente un vuelco favorable para la Oposición de Izquierda. Pero aún no llegamos a esa situación.

En lo que respecta a la propia Oposición de Izquierda, desde un Principio se infiltraron en nuestras filas elementos totalmente ajenos a nuestras ideas y métodos. Nadie causó ni causa tanto daño a la Oposición como los personajes del tipo de Paz, Gorkin,^{436[2]} Landau, etcétera. Desgraciadamente, todavía no se los erradicó totalmente de nuestras filas. Hacerlo es un requisito indispensable para poder convocar una Conferencia internacional.

De antemano debemos tener claro qué podemos exigir de la conferencia internacional y qué puede ofrecernos ésta. Los grupos muertos o medio muertos y los elementos individualmente desmoralizados como Landau conciben la conferencia internacional como un acontecimiento que les permitirá Ocuparse de sus maniobras e intrigas personales y simular una actividad política. Sería una estupidez suicida ofrecerles esa posibilidad.

Sin embargo, hay partidarios honestos de la Oposición de Izquierda que sueñan con esa conferencia internacional, a la que tendrían acceso todos los grupos, sin excepción, que creen o declaran apoyar las ideas de la Oposición de Izquierda. Tenemos que resistir esta concepción errónea.

Sólo un político infantil puede suponer que la conferencia internacional puede crear algo nuevo en el terreno de los principios o, por el contrario, deshacer lo que ya se ha hecho. En verdad, la conferencia sólo podrá tomar en cuenta y ratificar *lo que ya ha sido probado por la realidad y obtenido por la experiencia*. Esto y solamente esto es lo que hace importante la conferencia. Exigir más implica sembrar el fetichismo organizativo.

^{435[1]} ¿Quiénes deben concurrir a la Conferencia Internacional? Boletín Interno de la Liga Comunista de Norteamérica sin número ni fecha, 1932. Firmado "G. Gourov". Se aprobaron las propuestas que hace Trotsky al Secretariado Administrativo al final de esta carta y de acuerdo a ellas se decidió la participación en la preconferencia internacional que se reunió en París en febrero de 1933 (ver *Escritos 1932-33*).

^{436[2]} Julián Gorkin: figura destacada de la Oposición de Izquierda española antes de que se uniera al Bloque Obrero Campesino dirigido por Joaquín Maurín. Posteriormente llegó a ser dirigente del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) que se formó en 1935, cuando el grupo de Maurín se fusionó con la Oposición de Izquierda española, dirigida por Andrés Nin.

Ninguna sección seria, ningún revolucionario serio, estarán de acuerdo en constituir la conferencia según el modelo del arca de Noé, porque eso significaría hacer retroceder a la Oposición por lo menos dos años. La política de las distintas organizaciones y personas no se reconoce ni se pone a prueba en las conferencias sino en el trabajo cotidiano, en el transcurrir de los meses y los años. La conferencia no les brindará nada a los que desconocen la trayectoria del grupo de Landau, del grupo austríaco de Mahnruf, del grupo griego *Spartakos*,^{437[3]} del grupo parisiense de Rosmer, etcétera. Y naturalmente, los grupos que rompieron con los ya mencionados, después de una prolongada experiencia que les costó muy cara, no estarán de acuerdo en hacer una conferencia con ellos.

Necesitamos una conferencia de verdaderos camaradas en las ideas, es decir de aquellas secciones cuya solidaridad en todos los problemas fundamentales fue puesta a prueba por la experiencia de la lucha en común. La conferencia debe partir de la clarificación y limpieza ya llevadas a cabo en las filas de la Oposición de Izquierda, no comenzar de nuevo toda la historia.

Alguien podría objetar que hay grupos que no participaron en las luchas ideológicas anteriores, que no las siguieron ni se formaron opinión al respecto; ¿qué pasa con ellos? Correcto. Esos grupos existen. Y en la mayoría de los casos son ellos precisamente los que plantean la convocación a una conferencia “universal” que analice y ponga todo en orden. A esos grupos sólo les podemos dar un consejo: estudien en base a los documentos las discusiones que ya fueron resueltas en la Oposición de Izquierda y fórmense su opinión como grupo sobre los problemas. No hay otro camino. En realidad, la conferencia tendrá alguna significación única mente si los delegados no expresan sus opiniones personales sino las de sus organizaciones. Pero si los problemas no se discuten en la Oposición de Izquierda Internacional, ¿qué importancia puede tener el voto casual de un delegado a una conferencia?

Todo grupo u organización que quiera pertenecer a la Oposición de Izquierda Internacional no sólo está obligado a seguir la lucha interna de las demás secciones sino también a elegir abiertamente entre las secciones más importantes de la Oposición de Izquierda y los grupos que rompieron con los bolcheviques leninistas o quedaron marginados.

La Oposición austríaca (el grupo de Frey)^{438[4]} abandonó hace alrededor de año y medio las filas de la Oposición Internacional con el pretexto de que la Izquierda Internacional aplicaba métodos organizativos incorrectos. En realidad, el grupo de Frey no toleraba la crítica a sus métodos frecuentemente incorrectos. Después de estar bastante tiempo fuera de la Oposición Internacional, el grupo de Frey pidió su readmisión al Secretariado. ¿Significa esto que la Oposición austríaca renunció a sus métodos equivocados? Esperemos que así sea. De todos modos, no tenemos derecho a negarnos a intentar volver a colaborar con la Oposición austríaca, con la sincera intención de llegar a la unidad total.

De la misma manera debemos proceder con todos los demás grupos que, aunque declaran su solidaridad con la Oposición de Izquierda, en la práctica cuestionan con toda ligereza sus principios y métodos y básicamente no le dan la importancia necesaria a su adhesión a nuestra organización internacional. Es cien veces mejor dejar solos a esos grupos por ahora que permitirles influir sobre la. resoluciones de la Oposición y

^{437[3]} *Spartakos*: periódico del grupo griego que había sido reconocido como afiliado a la Oposición de Izquierda.

^{438[4]} Joseph Frey (1882-1957): uno de los fundadores del Partido Comunista Austríaco, del que fue expulsado en 1927; dirigió durante un breve período un “Partido Comunista Austríaco (Oposición)”. El grupo de Frey interrumpió las negociaciones para su reafiliación a la Oposición de Izquierda antes de la preconferencia.

obstaculizar su desarrollo. Siempre tenemos las puertas abiertas para los grupos que avanzan en el proceso de solidarizarse con nuestra fracción.

En Francia la lucha se desarrolló alrededor de tres problemas: a) uno o dos partidos (el segundo partido a menudo aparecía con el seudónimo de fracción “independiente”); b) relación entre el partido y los sindicatos; c) relación entre las secciones nacionales y la organización internacional. La ruptura con el grupo Rosmer-Naville fue motivada por estos problemas y de ningún modo por razones personales. Seguramente Naville hubiera preferido permanecer en la Oposición de Izquierda, pero eso de ningún modo cambia el hecho de que su grupo es ajeno por principio a la Oposición de Izquierda.

En la sección belga la lucha giró, por un lado, alrededor de la relación con el partido, la Comintern y la Unión Soviética, y por otro con las organizaciones de masas. Aunque estuvo mucho tiempo sin apoyo internacional, la organización obrera de Charleroi reveló una notable persistencia y energía en su lucha contra el grupo de Overstraeten, que comprometió la causa de la Oposición de Izquierda.^{439[5]} ¿Puede proponer alguien que Overstraeten vuelva? Pero la tendencia Naville-Rosmer no representa otra cosa que las ideas y los métodos, levemente adulterados, de Overstraeten.

El grupo Landau se alimenta de un rechazo degenerado a la lucha fraccional, sin ninguna base principista. En Austria el grupo de Mahruf cambió varias veces los principios de sus distintas plataformas. El grupo Landau de Berlín, aunque no tiene nada que ver con ninguna clase de sindicalismo, formó un bloque con el semisindicalista grupo Rosmer de París. La dirección de cada sección nacional debe proporcionarles a los compañeros que no conocen la historia del grupo Landau-Mahruf por lo menos los documentos más importantes sobre la cuestión. Cualquier trabajador serio comprenderá fácilmente que no podemos tener nada en común con elementos como Landau y Cía.

Según la información de que disponemos, el grupo griego *Spartakos* entra en la misma categoría que el de Landau. En Grecia, el desarrollo de la Oposición está a cargo de la fracción de los arqueo-marxistas,^{440[6]} El grupo italiano Prometeo^{441[7]} fue y sigue siendo un organismo extraño dentro de la Oposición de Izquierda. El grupo mantiene su propia disciplina interna respecto a la Izquierda Internacional y no permite que en sus filas se discutan nuestras posiciones fundamentales. En la etapa de la lucha de la Oposición de Izquierda contra el bloque de centro-derecha, cuando el problema fundamental era la independencia del partido en la política comunista (Kuomintang, Comité Anglo-Ruso, partidos obrero-campesinos, etcétera), hubo muchas cosas que provocaron el acercamiento de los bordiguistas a nosotros; los ultraizquierdistas a menudo demuestran estar del lado del marxismo en la lucha contra los reformistas. Cuando el centrismo burocrático comenzó su zigzaguo ultraizquierdista, los bordiguistas demostraron estar en realidad mucho más cerca de los stalinistas que de nosotros. En el boletín de la Nueva Oposición Italiana, en el periódico de la sección francesa *La Lutte des Classes* (artículo del camarada Souze), en el *Boletín Internacional*

^{439[5]} *Edouard von Overstraeten*: dirigente del Partido Comunista expulsado en 1928, fue uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda en Bélgica. La discusión dentro de la organización belga entre el Comité Ejecutivo de Bruselas, dirigido por Overstraeten, y la *Federación de Charleroi*, asumió proporciones serias en 1929 y 1930 y terminó en una ruptura formal en diciembre de 1930. El grupo de Overstraeten siguió existiendo durante un tiempo con el nombre de Liga de los Comunistas Internacionalistas, pero aquél se retiró de la política antes de que el grupo se disolviera.

^{440[6]} Los *arqueo-marxistas* se habían unido a la Oposición de Izquierda a mediados de 1930. Su periódico se llamaba *Pali Ton Takseon* (Lucha de Clases).

^{441[7]} Al *Grupo Prometeo*, que publicaba el periódico *Prometeo*, se lo conocía también como Fracción de Izquierda Italiana o los bordiguistas, por su dirigente Amadeo Bordiga (1889-1970), expulsado de la Comintern en 1929 bajo la acusación de “trotskista”. Fue el primer grupo italiano que reconoció a la Oposición de Izquierda Internacional, pero su sectarismo inveterado obligó a ésta a separarlo a fines de 1932.

y finalmente en las propias publicaciones de los bordiguistas hay suficientes documentos que demuestran concluyente y absolutamente que éstos últimos no olvidaron nada ni aprendieron nada y que por sus posiciones básicas no pertenecen a la Oposición de Izquierda Internacional. Su participación en la conferencia internacional no significaría más que la reapertura de debates interminables sobre si debemos o no aplicar la política del frente único con la socialdemocracia, o sobre cuestiones políticas generales, como por ejemplo si en la Italia fascista, para no hablar de China o la India, debemos movilizar o no a las masas con consignas democráticas. Estos debates implicarían un retorno de la Oposición a la etapa del jardín infantil y transformarían la conferencia internacional en una caricatura que sólo puede comprometernos.

En base a lo que he planteado aprovecho la ocasión para someter a votación en todas las secciones las siguientes propuestas:

1. La Oposición de Izquierda Internacional se basa en los cuatro primeros congresos de la Comintern. Considera especialmente que la política del frente único, tal como fue formulada por el Tercer y el Cuarto Congreso de la Comintern, es incondicionalmente correcta y rechaza categóricamente las posiciones fundamentalmente falsas del grupo Prometeo sobre este problema así como sobre el de la lucha por las consignas democráticas en determinadas condiciones históricas.

2. Sólo podrán concurrir a la conferencia internacional las secciones que participen de la vida interna y el trabajo de la Oposición de Izquierda Internacional desde hace por lo menos un año y cuya solidaridad con la Oposición haya quedado demostrada en el trabajo en común.

3. Es necesario que no sólo la dirección (el comité central) sino todos los militantes de la organización decidan sobre los problemas concernientes a la preparación de la conferencia internacional. Con este fin, es necesario traducir con tiempo al idioma nacional los documentos más importantes y discutirlos en todas las células de cada una de las secciones. Hay que hacer conocer oportunamente al Secretariado Internacional los resultados de las votaciones.

En consecuencia, no cabe dar participación en la conferencia a grupos competitivos o expulsados, al lado de las secciones regulares.

G. Gourov [L. Trotsky]

A la Liga Comunista de Lucha^{442[1]}

22 de mayo de 1932

Camarada Weisbord:

^{442[1]} *A la Liga Comunista de Lucha The Militant*, 10 de setiembre de 1932. En el mismo periódico se publicó, el 17 y el 24 de setiembre de 1932, la respuesta de Weisbord a Trotsky, y el 1º y el 8 de octubre la respuesta de la Liga norteamericana a Weisbord.

Por iniciativa propia, su organización delegó en usted la responsabilidad de comenzar un intercambio de opiniones sobre las cuestiones que los separan a ustedes de la Liga norteamericana, la sección de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas). En el transcurso de varias charlas me explicó las posiciones de su organización sobre los problemas fundamentales en disputa. Usted me propuso que yo pusiera por escrito mis conclusiones sobre esas conversaciones. Trataré de hacerlo en estas líneas, sin pretender agotar los temas que usted me planteó:

1. Me inclino a considerar que el problema más importante es el del “partido laborista”, ya que involucra la cuestión del instrumento esencial de la revolución proletaria. Cualquier confusión o ambigüedad al respecto puede ser muy pernicioso. Ya critiqué sus ideas en defensa de la consigna del “partido laborista” en un documento especial que le entregué. Creo que aquí será suficiente con agregar unas pocas consideraciones.

Respecto a este problema su organización está muy cerca de la de Lovestone, que es notoriamente oportunista. El grupo de Lovestone es coherente en su negación del rol histórico independiente del partido comunista. Este grupo todavía hoy aprueba la política de la Comintern hacia el Kuomintang y los sindicatos británicos, es decir la capitulación en los principios del comunismo, en un caso frente a la burguesía y en el otro ante los lugartenientes de la burguesía dentro de la clase obrera.

Por lo que estoy enterado, su grupo critica la política de los stalinistas en China y en Gran Bretaña pero al mismo tiempo acepta la consigna del partido laborista. Es decir, mientras asumen o tratan de asumir una posición marxista hacia los acontecimientos ocurridos en el pasado en otros países, adoptan una posición oportunista ante los acontecimientos futuros de su propio país. Creo que sin una revisión radical de la posición de ustedes sobre el problema central del *partido* será imposible un acercamiento efectivo entre su organización y la Oposición de Izquierda Internacional.

2. Hasta ahora el grupo de ustedes rechazó nuestra definición de la fracción internacional stalinista como centrismo burocrático. Comienzan planteando que sólo se puede caracterizar de “centristas” a los grupos que están entre el campo oficial del reformismo (la socialdemocracia) y el campo oficial del comunismo. Tras esta concepción del centrismo puramente formal, esquemática, antidialéctica, se oculta de hecho una falta de claridad sobre la posición política de su propio grupo. Ustedes quieren borrar las diferencias entre el partido oficial, la fracción de derecha (el grupo de Lovestone) e incluso la Liga norteamericana. Esto les permite mantener una posición ecléctica y defender su derecho a hacer bloque con el grupo de Lovestone.

Es indiscutible que el grupo de Lovestone no es una organización puramente reformista, pero sí lo son su tendencia y su órbita política. El grupo de Lovestone constituye una variedad del centrismo de derecha que evoluciona del comunismo a la socialdemocracia. La tendencia del Partido de los Trabajadores Socialistas (SAP) de Alemania,^{443[2]} que rompió con la socialdemocracia, es más progresiva que la de los brandleristas, aunque de acuerdo a sus formulaciones teóricas éstos parecen ser más afines a nosotros. *Estáticamente*, el grupo de Lovestone, los brandleristas alemanes y el SAP son distintas variedades del centrismo de derecha. Pero *dinámicamente* son diferentes, y lo decisivo es la dinámica.

^{443[2]} El *Partido de los Trabajadores Socialistas* (SAP) alemán se formó en 1931, después de que los socialdemócratas expulsaron a varios diputados del *Reichstag* pertenecientes al ala izquierda encabezada por Max Seydewitz y Kurt Rosenfeld, que también era un conocido abogado defensor de las libertades cívicas. En la primavera de 1932 hubo una ruptura en la Oposición Comunista de Derecha alemana (KPO. Brandleristas) y un sector dirigido por Jakob Walcher entró al SAP. Cuando Seydewitz y Rosenfeld se retiraron del SAP, tomaron la dirección los ex brandleristas. En 1933 el SAP hizo un acuerdo con la Oposición de Izquierda para trabajar en conjunto por la formación de una nueva internacional, pero pronto cambió de idea y se convirtió en adversario de la Coarta Internacional.

Es cierto que en una cantidad de cuestiones secundarias el grupo de Lovestone tuvo una posición más correcta que el partido oficial, pero formar un bloque con ese grupo implica atribuirle una autoridad mayor de la que goza realmente y de esa manera ayudarlo a cumplir su reaccionaria misión histórica.

No me detendré más sobre el problema del centrismo; me permito darles como referencia mi último folleto (*¿Y ahora qué?*), que pronto aparecerá en Norteamérica.

En mi opinión, si no está muy clara esta cuestión esencial no se podrá concretar un acercamiento entre la fracción de ustedes y la Oposición de Izquierda Internacional.

3. En considerable medida, las críticas de ustedes a Liga norteamericana parten de premisas erróneas (las más importantes ya las hemos citado). Al mismo tiempo, su crítica es tan inmoderada, exagerada y acerba que nos vemos obligados a considerarlos, como tendencia ideológica, en el terreno de los adversarios, si no de los enemigos abiertos, de la Oposición de Izquierda.

Como ya lo dije, basándose en criterios parcialmente falsos, parcialmente insuficientes y arbitrarios, ustedes niegan que existan diferencias de principios entre la Liga norteamericana, el grupo de Lovestone y el partido oficial. De este modo ustedes no sólo clasifican de oportunista a la dirección de la Liga; también declaran que la Oposición de Izquierda Internacional en su conjunto es absolutamente incapaz de distinguir entre el marxismo y el oportunismo. ¿Se asombran entonces de que los bolcheviques leninistas quieran saber qué los mantiene a ustedes ligados a la Oposición de Izquierda Internacional?

4. Ustedes subrayan especialmente la necesidad de que la Oposición de Izquierda participe activamente en los movimientos de masas y en las luchas de los trabajadores en general. Aunque en la mayoría de los países la Oposición de Izquierda es todavía una organización propagandista, no realiza su propaganda de manera sectaria sino marxista, sobre la base de la participación en todos los aspectos de la vida del proletariado. No puedo aceptar que ningún dirigente o militante de la Liga norteamericana lo niegue en principio. En gran medida el problema se reduce a las posibilidades reales, que también incluyen la capacidad natural, la experiencia y la iniciativa del partido.

Admitamos por un momento que la Liga norteamericana carece de tal o cual condición para el trabajo de masas. Estoy de acuerdo en que el grupo de ustedes podría complementar el trabajo de la Liga en ese aspecto, Pero el trabajo de masas se debe apoyar sobre principios y métodos bien precisos. Hasta que se logre la necesaria unanimidad en una serie de cuestiones fundamentales, las discusiones sobre el “trabajo de masas” seguirán siendo infructíferas inevitablemente.

5. Dije que la posición del grupo de ustedes es ecléctica. Con esto no pretendo expresar una condena lapidaria que cierre el camino a un futuro entendimiento. Esto también se decidirá dinámicamente. Ustedes deben revisar franca, clara y cuidadosamente sus premisas para descubrir no solamente los errores políticos obvios sino también las raíces históricas y principistas de esos errores. Elogié calurosamente las tesis de la Segunda Conferencia de la Liga norteamericana porque en ellas, además de adoptar una posición correcta sobre la esencia del problema, critican franca y abiertamente su propio pasado. Esta es la única manera en que una tendencia revolucionaria puede asegurarse seriamente contra las desviaciones.

6. Su grupo levanta la consigna de una conferencia internacional con la participación de todas las organizaciones y grupos que se reclaman de la Oposición de Izquierda. Esto me parece falso hasta la médula. La Oposición de Izquierda no acaba de nacer. En el transcurso de la lucha por sus ideas y métodos limpió sus filas de elementos extraños. La conferencia puede y debe partir del trabajo ideológico ya realizado y fortalecer y

sistematizar sus resultados. Seguir el camino propuesto por su grupo significaría eliminar el pasado y retroceder al caos original. Ni cabe hablar de hacerlo.

La Oposición de Izquierda no es una suma matemática de grupos vacilantes sino una fracción internacional erigida sobre las sólidas bases de los principios marxistas. No se puede llegar al acercamiento o la unificación con la Oposición de izquierda Internacional a través de maniobras organizativas o intrigas aventureras a lo Landau. Me alegró su aclaración de que su grupo no tiene nada en común con Landau y sus métodos. Precisamente por esta razón hay que renunciar de una vez por todas a la idea de transformar la Oposición de Izquierda Internacional en un arca de Noé. Hay que elegir otro camino, menos precipitado pero más serio y seguro.

Antes que nada ustedes deben tener bien claro que el camino a la Oposición de Izquierda Internacional pasa por la Liga norteamericana; no hay otra vía. Sólo es posible unificarse con la Liga norteamericana en base a la identidad de principios y métodos, los cuales deben ser formulados teóricamente y verificados por la experiencia.

Opino que lo mejor sería que dedicaran uno de los próximos números de su publicación a la revisión crítica de sus presupuestos ideológicos, especialmente respecto a los problemas en discusión. Solamente esta revisión (naturalmente más que nada su *contenido*, pero también parcialmente su *forma*) puede señalar hasta qué punto están realmente maduras las condiciones prácticas para la unificación.

Podemos publicar los extractos más importantes de sus artículos en el *Boletín Internacional*, como material informativo. Por supuesto, será la Liga norteamericana quien decida. Pero todas nuestras secciones querrán estar informadas. Nadie exigirá ninguna concesión de principios a la Liga norteamericana. No obstante, todas las secciones colaborarán con la causa del acercamiento y la fusión si se confirma la existencia de una base común de principios.

No hace falta agregar que me alegrará mucho si su viaje hasta aquí y nuestras discusiones contribuyen en algo a la entrada de su grupo a las filas de los bolcheviques leninistas.

L. Trotsky

Posdata, 24 de mayo de 1932.

En función de una mayor claridad quiero agregar algunas observaciones:

1. Al referirme a lo inadmisibles de un apoyo directo o indirecto al grupo de Lovestone o a los brandleristas en general, de ningún modo quiero decir que estos elementos no podrían, en ninguna circunstancia, encontrar una ubicación en las filas comunistas. Por el contrario, no hay duda de que con un régimen sano en la Comintern la mayoría de los brandleristas habría realizado alguna tarea útil. Una de las consecuencias más peligrosas de la burocracia stalinista es que con cada nuevo zigzag empírico se ve obligada, por temor a la derrota, a echar del partido a sus aliados de ayer.

Zinoviev y Kamenev son elementos altamente calificados. Bajo el régimen de Lenin asumieron tareas de mucha responsabilidad pese a sus deficiencias, que Lenin comprendía muy bien. El régimen de Stalin condenó a Zinoviev y a Kamenev a la muerte política. Lo mismo se puede decir de Bujarin y muchos otros. La degeneración ideológica y moral de Radek no testimonia solamente que éste no es uno de los mejores elementos sino también que el régimen de Stalin sólo se puede apoyar en burócratas impersonales o en individuos moralmente corruptos.

Sin embargo, hay que tomar los hechos como son. Los brandleristas, expulsados de la Comintern, y sus peores secuaces (el grupo de Lovestone) se condenaron a la degeneración política. Sus recursos ideológicos son nulos. No tienen base de masas ni

pueden tenerla, como grupo independiente sólo sirven para provocar la confusión y la desintegración. Cuanto antes se disuelvan, mejor. No importa quiénes de ellos terminarán como pequeños funcionarios stalinistas y quiénes como socialdemócratas.

2. No se debe interpretar de manera demasiado amplia mi observación de que en el SAP hay más elementos progresivos que entre los brandleristas. Ni siquiera cabe mencionar la posibilidad de un bloque político entre la Oposición de Izquierda y el SAP con su actual dirección obviamente centrista. Las tendencias progresivas dentro del SAP sólo quedarán al descubierto con nuestra crítica Implacable a la dirección y también a los viejos brandleristas que se ocultan detrás de ellos y juegan un rol manifiestamente reaccionario dentro de la organización.

No podemos poner a sus socialistas de izquierda norteamericanos siquiera al mismo nivel que los dirigentes centristas del SAP, que por lo menos rompieron con la socialdemocracia. Con una política correcta por parte del Partido Comunista, el SAP podría llegar a ser, antes de su desintegración, un valioso auxiliar para la destrucción de la socialdemocracia. En cuanto a los socialistas de izquierda norteamericanos, no hay el menor motivo para establecer alguna diferencia entre ellos y Hillquit,^{444[3]} es decir, para considerarlos algo más que agentes de la burguesía dentro de la clase obrera.

3. Sobre el problema del partido laborista, ustedes hacen referencia a la resolución del Cuarto Congreso. La Oposición de Izquierda se apoya totalmente en las resoluciones de los cuatro primeros congresos, pero distingue las resoluciones principistas y programáticas de las tácticas y episódicas. La resolución del Cuarto Congreso sobre ese punto no podía ser más que una hipótesis táctica. Posteriormente esta hipótesis fue sometida a una prueba colosal. En cierto sentido la Oposición de Izquierda es producto de esa prueba. El error de su grupo consiste precisamente en ignorar el trabajo de la Oposición de Izquierda sobre esta cuestión fundamental.

4. Lo mismo vale para el problema del centrismo. Ustedes citan a Lenin. Pero no se trata de referirse a tal cual cita de Lenin, ubicada en otra época y en otras condiciones, sino en utilizar correctamente su método. Naturalmente Lenin no dijo nada sobre el centrismo burocrático porque la fracción stalinista se formó políticamente después de su muerte. La Oposición de Izquierda Internacional surgió de la lucha contra esta fracción. Ustedes también ignoran su actividad crítica al respecto.

5. No quiero decir que en el pasado su grupo defendió los métodos inútiles del grupo de Landau. Sin embargo, ustedes se equivocan al pensar que éste es un problema *interno* de la Oposición de Izquierda. Esta no tiene ni puede tener nada en común con el grupo de Landau o con quienes lo apoyan.

L. Trotsky

^{444[3]} *Morris Hillquit* (1869-1933): abogado que estuvo entre los fundadores del Partido Socialista norteamericano.

A un trabajador búlgaro que vive en Estados Unidos^{445[1]}

24 de mayo de 1932

Estimado camarada:

Recibí su carta del 9 de mayo. Por lo que se desprende de ella, usted es búlgaro. Me dice que vive en Estados Unidos desde hace mucho y que en su ciudad hay muchos obreros búlgaros. ¿Pertenece usted a alguna organización? ¿Mantiene conexiones con Bulgaria?

De todos modos, le envío algunos números del periódico búlgaro *Osvoboshdenie*. Yo colaboro en este periódico. Ustedes probablemente hayan oído nombrar al gran revolucionario búlgaro Rakovski. *Osvoboshdenie* tiene sus mismas ideas.

Si le interesa el periódico, se lo pueden enviar directamente desde Sofía.

Si tiene camaradas que leen inglés, pueden conseguir el periódico norteamericano *The Militant*, que sigue la misma orientación que *Osvoboshdenie*. Tiene toda la razón cuando dice que éste es un momento excepcionalmente crítico, especialmente en Lejano Oriente. Precisamente por este motivo ni un solo obrero consciente puede quedar al margen de la gran lucha por llegar al socialismo a través de la dictadura del proletariado.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

¡Acercarnos a los proletarios de las razas de "color"!^{446[1]}

13 de junio de 1932

Al Secretariado Internacional

^{445[1]} *A un trabajador búlgaro que vive en Estados Unidos*. *Osvoboshdenie*, 17 de junio de 1932. Traducido[al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

^{446[1]} *¡Acercarnos a los proletarios de las razas "de color"!* *The Militant*, 2 de julio de 1932. La carta de Johannesburgo a la que se refiere Trotsky apareció en el número del 4 de junio de ese periódico. Estaba dirigida a la Liga Comunista de Norteamérica y expresaba la decisión de los firmantes de pedir la afiliación a la Oposición de Izquierda, hacer circular su literatura, etcétera. El siguiente párrafo explicativo de su carta es especialmente interesante: "¡Camaradas! No se preocupen por que todos nosotros seamos negros ni piensen que intencionalmente nos rehusamos a unirnos con los camaradas europeos. No, no es así. Hace recién dos meses que empezamos a considerar la unificación con ustedes. Aunque es difícil para un camarada negro organizar a un obrero europeo, esperamos que más adelante los militantes blancos sigan nuestra dirección. El problema racial dificulta la organización. Generalmente, hasta en problemas tales como la organización revolucionaria, se considera inferiores a los trabajadores negros y superiores a los europeos. Hasta ahora hemos funcionado con el nombre de Partido Comunista de África."

(Copia al Comité Nacional de la Liga norteamericana)

Recibí una copia de la carta fechada el 26 de abril de 1932 enviada por una organización de camaradas negros de Johannesburgo. Me parece que esta carta es muy importante y sintomática. La Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas) puede y debe convertirse en la bandera de los sectores más oprimidos del proletariado mundial, y por lo tanto, en primer lugar, de los trabajadores negros. ¿Cómo fundamento esta propuesta?

La Oposición de Izquierda es en la actualidad la tendencia más coherente y revolucionaria del mundo. Su actitud severamente crítica hacia todas las variantes de la arrogancia burocrática dentro del movimiento obrero le permite escuchar con atención especial la voz de los sectores más oprimidos del movimiento obrero y del conjunto de los trabajadores.

La Oposición de Izquierda recibe los golpes del aparato stalinista y de todos los gobiernos burgueses del mundo. Este hecho, que pese a todas las calumnias penetra gradualmente en la conciencia de las masas, despierta, cada vez en mayor medida, las cálidas simpatías de los sectores más oprimidos de la clase obrera internacional hacia la Oposición de Izquierda. Desde esta perspectiva, la carta que nos enviaron los camaradas sudafricanos no me parece accidental sino profundamente sintomática.

En su carta, a la que siguen veinticuatro firmas (con la acotación “y otros”), los camaradas sudafricanos expresan un particular interés en los problemas de la revolución china. Hay que reconocer que este interés está plenamente justificado. Las masas trabajadoras de los pueblos oprimidos, que tienen que luchar por elementales derechos nacionales y por su dignidad humana, son precisamente las que corren mayor riesgo de sufrir las consecuencias de las confusas posiciones de la burocracia stalinista sobre el tema de la “dictadura democrática”.^{447[2]} Bajo esta falsa bandera, la política a lo Kuomintang, es decir, el vil engaño y el aplastamiento impune de las masas trabajadoras por su propia burguesía “nacional”, todavía pueden causar un enorme daño a la causa de la liberación de los trabajadores. El programa de la revolución permanente, basado en la irrefutable experiencia histórica de una cantidad de países, puede y debe asumir una importancia fundamental para el movimiento de liberación del proletariado negro.

Los camaradas de Johannesburgo pueden no haber tenido todavía la oportunidad de enterarse más a fondo de las posiciones de la Oposición de Izquierda sobre problemas más importantes. Pero éste no puede ser un obstáculo para que nos acerquemos a ellos lo más posible, ahora mismo, y los ayudemos, fraternalmente, a ir adoptando nuestro programa y nuestras tácticas.

Si diez intelectuales de París, Berlín o Nueva York, que ya han pasado por varias organizaciones, nos plantearan que quieren ligarse a nosotros, yo daría el siguiente consejo: sometámoslos a una serie de exámenes sobre todas las cuestiones programáticas, sometámoslos a la lluvia y al sol y luego, después de un cuidadoso control, aceptemos a lo sumo a uno o dos.

El asunto cambiaría radicalmente si se tratara de diez obreros ligados a las masas. No hace falta explicar nuestra actitud diferente hacia un grupo pequeñoburgués y hacia un grupo proletario. Pero si el grupo proletario actuara en una zona donde hay obreros de

^{447[2]} *Dictadura democrática del proletariado y el campesinado*: fórmula utilizada por Lenin antes de 1917 para señalar el objetivo de los bolcheviques, después de la Revolución de Febrero descartó esta perspectiva y reorientó a los bolcheviques hacia la toma del poder y la instauración de un estado obrero, la “dictadura del proletariado”. Después de la muerte de Lenin, los stalinistas resucitaron esa consigna y la utilizaron para justificar la colaboración de clases entre los obreros y los capitalistas en China, lo que llevó a la aplastante derrota de la revolución de ese país en 1925-1927.

distintas razas y, a pesar de ello, estuviera formando solamente por obreros de la nacionalidad privilegiada, tendría mis sospechas. ¿No serán tal vez de la aristocracia obrera? ¿No estará infectado el grupo de prejuicios esclavistas, activos o pasivos?

Pero la situación es totalmente distinta cuando se nos acerca un grupo de trabajadores negros. En este caso estoy dispuesto de antemano a dar por seguro que llegaremos a un acuerdo con ellos, aunque todavía no sea evidente, porque los trabajadores negros, en virtud de toda su situación, no pueden degradar, oprimir ni privar a nadie de sus derechos. No buscan privilegios y no pueden llegar a la cúpula si no es por la vía de la revolución internacional.

Podemos y debemos encontrar el camino hacia la conciencia de los trabajadores negros, chinos, hindúes, a todos los oprimidos de ese océano humano que constituyen las razas de color, que son las que tendrán la última palabra en el desarrollo de la humanidad.

L. Trotsky

El próximo Congreso Contra la Guerra^{448[1]}

13 de junio de 1932

Estimados camaradas:

Tengo ante mí el número del 4 de junio del periódico parisiense *Le Monde*, editado por Barbusse.^{449[2]} Este es en la actualidad el órgano principal de la convocatoria al “gran Congreso Contra la Guerra”. En la tercera página hay un extracto de un llamado de Romain Rolland^{450[3]} y Henri Barbusse. Estas palabras aclaran suficientemente el carácter y el espíritu del llamado: “¡Llamamos a todos los pueblos y a todos los grupos, más allá de su filiación política, a todas las organizaciones laborales -culturales, sociales y sindicales-, a todas las fuerzas y organizaciones de masas! ¡Unámonos todos en el Congreso Internacional que declara la guerra a la guerra!”

Luego sigue un párrafo de una carta dirigida por Rolland a Barbusse: “Estoy plenamente convencido de que el congreso debe estar abierto a todos los partidos y personas independientes, sobre la base común de la lucha sincera y resuelta contra la guerra.” Más adelante, Rolland se manifiesta de acuerdo con Barbusse en que el primer lugar en esta lucha lo debe ocupar la clase obrera. Luego aparece la primera lista de adhesiones al congreso. Son todos escritores franceses y alemanes radicales y semirradicales, pacifistas, miembros de la Liga por los Derechos del Hombre, etcétera.

^{448[1]} El próximo Congreso Contra la Guerra. The Militant. 16 de junio de 1932.

^{449[2]} *Henri Barbusse* (1873-1935): novelista pacifista que entró al Partido Comunista Francés en 1923 y escribió biografías de Stalin y de Cristo.

^{450[3]} *Romain Rolland* (1866-1944): novelista y dramaturgo, fue uno de los principales inspiradores de la “izquierda” desde su denuncia pacifista a la Primera Guerra Mundial. En sus últimos años que permitió que apareciera su nombre en los congresos literarios y manifiestos stalinistas.

Luego viene una máxima del tan conocido Emile Vandervelde.^{451[4]} “En todas partes la guerra provoca [...] explosiones de descontento revolucionario por un lado y reacciones furiosas de nacionalismo fanático por el otro. Es absolutamente necesario que las internacionales unan estrechamente sus fuerzas para impedir la guerra.”

Finalmente, después de estas palabras de Vandervelde tomadas del periódico socialista [belga] del 29 de mayo de 1932, leemos una cita del periódico central del Partido Comunista Francés, *l'Humanité*, del 31 de mayo de 1932: “Digamos, ‘¡presente!’ al llamado de Romain Rolland y Henri Barbusse a participar en el congreso internacional de Ginebra.”

En el último número de *La Vie Ouvrière*, la publicación central de la Confederación General del Trabajo Unitaria [CGTU], aparece un artículo en el que se expresa un acuerdo total con la convocatoria de Rolland y Barbusse.

Ahora el panorama está perfectamente claro. Detrás de los organizadores del congreso están el Partido Comunista Francés y la organización sindical dirigida por él. Detrás del Partido Comunista está la Comintern.

Está en juego el peligro de una nueva guerra mundial. En la lucha contra este peligro es necesario utilizar también a camaradas de ruta que son, o por lo menos aparentan ser, los más honestos y decididos entre los pacifistas pequeñoburgueses. Pero éste es un problema de tercer o cuarto orden.

Se suponía que el llamamiento a la lucha contra la guerra lo plantearían directamente la Comintern y la Profintern^{452[5]} al proletariado internacional. El problema más importante es cómo ganar para nuestra posición a las masas de la Segunda Internacional y de la Internacional de Amsterdam.^{453[6]}

Para ello puede ser muy útil la política del frente único. En su última reunión, el Comité Ejecutivo de la Segunda Internacional se pronunció contra Japón y “por la defensa de la URSS”. Ya sabemos el valor que puede tener esta defensa en lo que concierne a los dirigentes. Pero el solo hecho de que se haya votado esta resolución indica la fuerza de la presión de las masas (la crisis y el peligro de la guerra). En estas circunstancias la Comintern tenía la obligación de aplicar a escala internacional la política del frente único, de proponer a la Segunda Internacional y a la de Amsterdam abiertamente, ante los ojos de todo el proletariado mundial, un programa preciso, cuidadosamente estudiado, de medidas prácticas concretas frente al peligro de guerra.

Pero la Comintern guarda silencio. La Profintern guarda silencio. Se les deja tomar la iniciativa a dos escritores pacifistas; uno de ellos -Romain Rolland- es indudablemente un gran escritor y una persona notable, pero no un político; el otro -Barbusse- es un pacifista y un místico, comunista o expulsado del Partido Comunista, pero en mi opinión un partidario de la unificación total de los partidos comunistas con la

^{451[4]} *Emile Vandervelde* (1868-1938): dirigente del Partido Socialista Belga y presidente de la Segunda Internacional entre 1929 y 1936. Estuvo entre los primeros socialistas que entraron al gabinete de guerra, del que fue premier. Ocupó varios cargos ministeriales en la década del 20. Fue uno de los firmantes del Tratado de Versalles.

^{452[5]} La *Profintern* (Internacional Sindical Roja) se organizó en Moscú en julio de 1920 como rival de la reformista Internacional de Amsterdam. En 1945 los dirigentes de ambas internacionales sindicales se unificaron en la Federación Sindical Mundial, pero se dividieron nuevamente cuando comenzó la guerra fría; los reformistas en 1949 crearon la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

^{453[6]} La *Segunda Internacional* (también conocida como Internacional socialista del Trabajo) se organizó en 1889 como sucesora de la Primera Internacional. Era una asociación libre de partidos nacionales socialdemócratas y laboristas que nucleaba tanto a elementos revolucionarios como reformistas; la sección más fuerte y que gozaba de mayor autoridad era la socialdemocracia alemana. Su rol progresivo acabó alrededor de 1914, cuando las principales secciones, violando los más elementales principios socialistas, apoyaron a sus respectivos gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Desapareció durante la guerra pero resurgió en 1923 como organización completamente reformista. La *Internacional de Amsterdam* (Federación Sindical Internacional, a veces llamada internacional “amarilla”): la principal organización laboral, liada a los reformistas y controlada por ellos.

socialdemocracia. “Únanse a nosotros”, dicen Rolland y Barbusse. Digamos “¡presente!”, agrega *l’Humanité*. ¿Se puede imaginar algo más monstruoso, más capitulador y criminal que este seguidismo del comunismo oficial al pacifismo pequeñoburgués?

En Alemania se declara inadmisibles aplicar la táctica del frente único con las organizaciones obreras de masas a fin de denunciar a sus líderes reformistas. Al mismo tiempo se hace un frente único a escala internacional, y su primera actividad es una persistente campana en favor de lo peor que hay en la galería de los traidores reformistas. Seguramente Vandervelde está “por la paz”. Supone que es más provechoso y conveniente ser ministro de su rey en épocas de paz que en épocas de guerra. Y así, los insolentes clamores de este social-patriota, cuya firma, si no me equivoco, aparece al pie del Tratado de Versalles, se convierten en el programa del gran Congreso Contra la Guerra. Y *l’Humanité* apoya esta traidora y perniciosa mascarada.

En Alemania hay que impedir un pogromo contrarrevolucionario fascista que no sólo amenaza inmediata y directamente a la clase obrera sino también a sus organizaciones reformistas e incluso a sus dirigentes reformistas. Para los señores socialdemócratas se trata de sus salarios, de sus privilegios gubernamentales y hasta de sus pellejos. Es necesario haber llegado a un estado de idiotez burocrática total para negarse a utilizar correcta y profundamente, en interés de la revolución proletaria, las enormes y agudas contradicciones entre el fascismo y la socialdemocracia.

Pero el problema de la guerra es completamente distinto. La guerra no amenaza directamente a las organizaciones reformistas, sobre todo a sus líderes. Por el contrario, la experiencia demostró que los dirigentes reformistas hacen provechosas carreras gracias a la guerra. El patriotismo es precisamente el lazo más fuerte que une a la socialdemocracia con su burguesía nacional. Así como es posible, incluso inevitable, que de una forma u otra la socialdemocracia se vea obligada, dentro de ciertos límites, a defenderse contra el fascismo cuando éste le eche la soga al cuello - y lo hará -, queda totalmente excluida la posibilidad de que la socialdemocracia de algún país luche contra su burguesía una vez declarada la guerra, aun cuando ésta estuviera dirigida contra la Unión Soviética. la campaña revolucionaria contra la guerra tiene como objetivo particular y específico la denuncia de la mentira y la decadencia del pacifismo socialdemócrata.

¿Y qué hace la Comintern? Prohíbe utilizar a escala nacional el antagonismo absolutamente real y profundo entre la socialdemocracia y el fascismo, mientras intenta aferrarse a escala internacional al antagonismo ilusorio e hipócrita entre la socialdemocracia y sus amos imperialistas.

Mientras en Alemania se prohíbe absolutamente el frente único, en el terreno internacional se le da desde el comienzo un carácter deliberadamente engañoso y putrefacto. Explotando la ingenuidad idealista de Romain Rolland, que es totalmente sincero, todos los falsarios y sucios arribistas, los ministros socialdemócratas retirados y los candidatos a los ministerios declararán “¡presente!” Para estos caballeros el congreso será como una clínica donde acudirán a restaurar sus reputaciones un poco deterioradas para luego poder cotizarse a un precio más alto. Así actuaron los que participaron en la Liga Antiimperialista,^{454[7]} Tenemos ante nosotros la repetición del Kuomintang y un Comité Anglo-Ruso a escala mundial.

^{454[7]} La *Liga Antiimperialista* (O Liga Contra el Imperialismo) fue uno de los principales proyectos de Muenzenberg. Su primer congreso se reunió en Bruselas en febrero de 1927, el segundo y el último en Frankfurt sobre el Main, en julio de 1929. En el intervalo entre ambos congresos se dio la ruptura del Comité Anglo-Ruso, la liquidación por el Kuomintang de las fuerzas revolucionarias chinas y el vuelco de los stalinistas a una política ultraizquierdista. Esto se reflejó en el carácter de las delegaciones a cada uno de los congresos.

Hay pedantes que dudan que tengamos razón en definir como centrista a la fracción stalinista internacional. Los que se han envenenado con textos mal digeridos son incapaces de aprender de la realidad viva. Aquí tenemos el centrismo ideal, clásico, universal, en pleno florecimiento, con el hocico vuelto hacia la derecha y el rabo todavía fuertemente inclinado hacia la izquierda. Si trazamos una línea que una el hocico con el rabo descubriremos la órbita del centrismo.

La historia llegó a un punto decisivo. Lo mismo ocurre con el mundo entero. Y también con el centrismo. En la URSS los stalinistas siguen balbuceando acerca de la abolición de las clases en cinco años y simultáneamente restauran el mercado libre. El rabo ultraizquierdista todavía no sabe qué decidió la sabia cabeza oportunista. En el terreno de la política cultural se dio un profundo giro a la derecha. Por cierto fue un giro silencioso, sin comentarios, pero por esa misma razón mucho más amenazante. La política de la Comintern está siguiendo el mismo proceso. Mientras los infortunados Piatnitskis^{455[8]} todavía están rumiando los restos del ultraizquierdismo, se les ordenó a los Manuiskis que vuelvan la cabeza hacia la derecha, sin ninguna consideración para con sus espinazos. En sus nueve años de actividad, la escuela de los epígonos nunca había revelado hasta tal punto su falta de principios, su pobreza ideológica y su práctica tramposa.

¡Bolcheviques leninistas! En la escena mundial se acumulan los síntomas de un gran salto histórico, que afectará los destinos de nuestra fracción. Tenemos que asumir ya tareas de una significación histórica realmente colosal. La lucha contra la guerra significa sobre todo la lucha contra las mascaradas pacifistas y el fraude centrista burocrático. Tenemos que lanzar una implacable campaña de denuncia de las contradicciones del aparato stalinista, cuya derrota será inevitable ante los grandes acontecimientos que se aproximan.

La defensa de la URSS no es una frase de salón que repiten los amigos no siempre desinteresados de la burocracia stalinista. La defensa internacional de la URSS depende cada vez más de la lucha revolucionaria internacional del proletariado. Cuando están en juego la vida y la muerte de millones de personas, hace falta una gran claridad. Hoy nadie le rinde mejores servicios al enemigo de clase que el aparato stalinista que, en la lucha por conservar los restos de su prestigio, siembra por todas partes la confusión y el caos.

¡Bolcheviques leninistas! Tendréis que asumir una enorme tarea. Se acercan semanas y meses en que todos los revolucionarios tendrán que demostrar lo que valen. Llevad a las filas de los obreros avanzados las ideas del marxismo y el leninismo. Ayudad a la vanguardia proletaria internacional a sacarse de encima el chaleco de fuerza de la burocracia stalinista, que perdió la cabeza. Lo que está en juego no es nada insignificante: es el destino de la URSS y de la revolución proletaria mundial.

L. Trotsky

^{455[8]} *Ossip Piatnitski* (1882-1939): como secretario de la Comintern (1922-1931) encabezó su Buró de Organización, cuyo objetivo era controlar la actividad práctica cotidiana de los distintos partidos comunistas.

Por qué firmé las tesis de Radek sobre Alemania^{456[1]}

14 de junio de 1932

Estimado camarada Neurath:^{457[2]}

[...] Y ahora consideremos la carta de Brandler. Es cierto que mi firma figura al pie de las tesis de Radek y de Piatakov,^{458[3]} las cuales no reflejan correctamente mi posición sobre los hechos y, en muchas partes, incluso se le oponen. (Desgraciadamente no tengo el texto.) ¿Qué ocurrió?

El plenario del CEIC [Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista] se reunió a fines de 1923, cuando la situación revolucionaria de Alemania ya se había malogrado irremediablemente. Yo estaba enfermo en el campo, a unos cuarenta kilómetros de Moscú. Los delegados alemanes (recuerdo a Remmele^{459[4]} y a Koenen, aunque eran cinco o seis) me vieron a ver para conocer mi opinión sobre la situación. Sobre esta cuestión, todos ellos, incluido Brandler, creían que la situación revolucionaria se haría cada vez más crítica y estallaría en un futuro inmediato. Yo consideraba que esta posición era catastrófica para la suerte del partido y así se los dije. Zinoviev, como el conjunto del Politburó ruso, planteó que la situación en Alemania se orientaba hacia la insurrección armada. Yo no podía menos que considerar un desastre esa posición. Radek me telefoneó desde Moscú a último momento para preguntarme si estaba dispuesto a apoyar sus tesis con mi nombre. Le conversación telefónica tuvo lugar media hora antes de la intervención de Radek en el plenario. Le contesté: “Si sus tesis afirman abiertamente que la situación alemana está en reflujo y no en alza y que es necesario efectuar el correspondiente giro estratégico, estoy dispuesto a apoyarlas sin haberlas leído.” No quedaba otra posibilidad práctica. Ante la garantía que me dio Radek de que mi posición estaba claramente expresada en sus tesis, acepté. Además, me sentía seguro porque había expresado con mucha precisión mi posición sobre la situación alemana, las etapas de su desarrollo y sus perspectivas en una serie de artículos e informes. Se puede considerar o no correcta mi actitud hacia las tesis de Radek. Alguien de afuera, que no conozca las circunstancias ni haya leído mis escritos

^{456[1]} *Por qué firmé las tesis de Radek sobre Alemania. The New International* [La Nueva Internacional], febrero de 1930, donde se publicó con el título Dos cartas sobre el Octubre alemán. *The New International* fue la revista mensual de la Oposición de Izquierda norteamericana y del Socialist Workers Party [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores, norteamericano] hasta 1940, cuando una minoría dirigida por Max Shachtman y James Burnham rompió con el SWP; Shachtman la siguió publicando hasta 1958, cuando su grupo ingresó al Partido Socialista. En 1940 el SWP comenzó a publicar *Fourth International* [Cuarta Internacional], cuyo nombre cambió posteriormente por el de *International Socialist Review* [Revista Socialista Internacional].

^{457[2]} *Alois Neurath*: dirigente del Partido Comunista de Checoslovaquia y miembro del Comité Ejecutivo de la Comintern. Después que lo expulsaron por “trotskista” se hizo brandlerista. En 1932 reprochó a Brandler su apología al rol de la burocracia soviética dentro de la URSS y su crítica deshonesta a las propuestas de Trotsky sobre cómo combatir a los nazis en Alemania.

^{458[3]} *Georgi Piatakov* (1890-1937): desempeñó un papel dirigente en la Revolución de Octubre y en la Guerra Civil y ocupó muchos cargos importantes en el partido y el estado. En su testamento, Lenin opinó que él y Bujarin eran “los dos jóvenes más capaces del partido”. En 1923 se hizo partidario de la Oposición de Izquierda, en 1927 fue expulsado del Partido Comunista y en 1928 capituló y fue readmitido. En la década del 30 fue vicepresidente del comisariado de la industria pesada y colaboró desde su cargo en la industrialización del país. Fue acusado y ejecutado en el segundo Juicio de Moscú.

^{459[4]} *Hermann Remmele* (1880-1937): formó parte del equipo de dirección de Thaelmann en el Partido Comunista Alemán durante los años del ascenso al poder de los nazis. En 1933 huyó a la Unión Soviética donde en 1937 lo ejecutó la GPU.

de la época, puede confundirse al ver mi firma en las tesis (Radek además tenía que defenderse y, por lo tanto, defender también a Brandler). Pero Brandler conoce muy bien las circunstancias y cuando se refiere a este hecho miente deliberadamente.

Sin embargo, debo agregar que en el Comité Central ruso defendí personalmente a Brandler porque siempre estuve en contra de la política del chivo emisario. Pero ya no me hacía ninguna ilusión respecto de que este chivo no iba a saltar a la derecha. En mi opinión, lo que descalifica políticamente a Brandler, por completo, es su actitud hacia la revolución china y hacia el Comité Anglo-Ruso.

Dado que Brandler está formalmente a la derecha de las tesis de Radek, no puedo entender qué quiere decir cuando afirma que en 1926 yo le ofrecí un testimonio de Zinoviev sobre su estrategia intachable. Es la primera vez que escucho esta historia. ¿Lo hice por escrito? ¿U oralmente? Por lo que recuerdo, en 1926 no tuve contacto escrito ni oral con Brandler. En esa época apenas debo de haberlo visto. Radek, es cierto, oscilaba entre la Oposición de Izquierda y Brandler. Tenía dudas sobre los problemas económicos y se refería constantemente a la autoridad de Brandler como funcionario del Consejo Supremo de la Economía Nacional. Brandler afirmaba que era imposible la industrialización acelerada. Durante la elaboración de la plataforma,^{460[5]} Zinoviev exigió que Radek abandonara su actitud ambigua hacia el oportunismo brandlerista. Apoyé esta propuesta muy a gusto y le dimos a Radek un ultimátum amistoso. Pidió un plazo de veinticuatro a cuarenta y ocho horas para pensarlo. Ahora se me ocurre que pudo haber utilizado ese plazo para ganar a Brandler para nuestra plataforma. Esta hipótesis mía es tardía, pero es la única explicación de la confusa actitud de Brandler. No puedo aceptar en ningún momento que nuestro bloque con Zinoviev haya sido un bloque sin principios. Su base de principios era nuestra plataforma, a la que todavía hoy considero el documento programático más importante del bolchevismo posleninista.

Leyendo la reseña de la colección de *Die Rote Fahne* [Bandera Roja] se puede ver cómo consideraban los brandleristas al trotskismo en 1923. Un camarada alemán me envió hace poco este interesante documento. En ese entonces *Die Rote Fahne* estaba en manos de los brandleristas (Boettcher^{461[6]} y Thalheimer). Creo que la reseña la escribió Thalheimer. Brandler, por lo menos, la toleró. No quiero detenerme en sus inexactitudes. Yo no estaba en el ala izquierda de los mencheviques. Entre 1904 y 1917 permanecí por fuera de la organización de las dos fracciones y nunca me llamé menchevique. Pero eso no interesa en este momento. Por otra parte, usted conoce la propuesta que me hizo unánimemente el Comité Central brandlerista ya en septiembre de 1923.^{462[7]} La propuesta se hizo teniendo en cuenta los problemas decisivos involucrados. Pero con esto basta por el momento.

León Trotsky

^{460[5]} La plataforma de la Oposición, de la que Trotsky era el autor principal, fue el programa del bloque entre la Oposición de Izquierda y el grupo de Zinoviev-Kamenev. Fue traducida en *The Real Situation in Russia* [La verdadera situación en Rusia], (1928).

^{461[6]} *Paul Boettcher* (n. 1891): funcionario del Partido Comunista Alemán; en la década del 30 se convirtió en dirigente del SAP y después de la Segunda Guerra Mundial se unió a los stalinistas en Alemania Oriental.

^{462[7]} El Comité Central del Partido Comunista Alemán pidió al Politburó ruso que enviara a Trotsky a Alemania con poderes para actuar como dirigente eficaz en la insurrección inminente. Zinoviev, junto con Stalin y Kamenev, dio diversos pretextos para no satisfacer el pedido de los alemanes y envió a Piatakov a cumplir esa misión.

La burocracia de Stalin en dificultades^{463[1]}

16 de junio de 1932

Nos acercamos a un vuelco, a gran escala, en el desarrollo de la Comintern y en consecuencia también en el de la Oposición de Izquierda. Una vez más, los grandes acontecimientos revelan que al final se paga muy caro el hecho de imponer por la fuerza una política falsa a la vanguardia proletaria. Literalmente hablando, no hay un solo problema que no descubra, con devastadora claridad, la insuficiencia de la “línea general”. Cuando están en juego grandes intereses, los acreedores aparecen por todas partes y actúan tanto más implacablemente cuanto más se haya postergado la rendición de cuentas.

El peligro de guerra en Oriente es una consecuencia directa e inmediata de la ruinosa política de Stalin respecto de la revolución china. Los militaristas de Japón amenazan a la Unión Soviética porque Stalin ayudó a su aliado Chiang Kai-shek a estrangular la revolución. Después de eso los stalinistas proclamaron la idea de que se podía construir una China soviética en base a la guerrilla campesina, sin acompañarla con la insurrección revolucionaria en las ciudades. Este periodo de aventurerismo debilitó aun más al proletariado chino. Los políticos del “tercer periodo”^{464[2]} son responsables por la actual debilidad de la China revolucionaria.

Los últimos dos o tres años, la Oposición advirtió incansablemente que el ritmo galopante de industrialización en la URSS amenazaba con provocar la ruptura con la aldea, que la colectivización “absoluta”, sin una preparación técnica y cultural previa, podía provocar una crisis en la provisión de materias primas. Ahora el pronóstico se convirtió en un hecho. También en este terreno la burocracia stalinista está cercada por complejas dificultades. Presionada por la necesidad, está efectuando un viraje económico de excepcional importancia histórica. Pero desorienta y desarma a la clase obrera de la Unión Soviética, en parte porque ella misma no comprende qué está haciendo y en parte porque engaña conscientemente al partido para preservar su prestigio.

¿Acaso no había condiciones para garantizar a la clase obrera alemana la hegemonía revolucionaria de la nación y al Partido Comunista la hegemonía revolucionaria de la clase obrera? Pero la burocracia stalinista contribuyó a condenar al Partido Comunista a la pasividad fraudulenta y a la impotencia degradante. Desde 1914 la política de la socialdemocracia alemana favoreció incesantemente los intereses del fascismo. A partir de 1923, la política del Partido Comunista Alemán ha trabajado incesantemente por los intereses de la socialdemocracia. Ignorando nuestras advertencias y las lecciones de las trágicas experiencias vividas, la burocracia stalinista arrastra ahora a la clase obrera alemana directamente al abismo.

La crisis sin precedentes del capitalismo desembocó en un colapso social total; los capitalistas lloran su muerte inminente. Pero en todos los países el comunismo oficial

^{463[1]} *La burocracia de Stalin en dificultades. The Militant*, 9 de julio de 1932.

^{464[2]} El *tercer período*, según el esquema proclamado por los stalinistas en 1928, era la etapa final al del capitalismo. La táctica de la Comintern durante los seis años siguientes estuvo marcada por el ultraizquierdismo, el aventurerismo, los sectarios sindicatos “rojos” y la oposición al frente único. En 1934 se descartó oficialmente la teoría y la práctica del tercer período y se les reemplazó por las del frente popular (1935-1939), pero este período no fue numerado. El “primer período” abarcaba de 1917 a 1924 (crisis capitalista e insurrección revolucionaria) el “segundo período” de 1925 a 1928 (estabilización capitalista).

sufre derrota tras derrota. ¿Por qué? Se nos responde: “La línea general es correcta, pero los que la aplican son inútiles.” ¡Como silos que la aplican hubieran caído del cielo! ¡Como si la línea general no implicara precisamente formar gente a su imagen y semejanza! ¡Como si los dirigentes no fueran responsables de aquellos a quienes eligen! Esta insensata y deshonesto teoría de la infalibilidad de la dirección dispersa las filas comunistas, provocando la aversión de unos y destruyendo la voluntad de otros.

Estamos frente al reconocimiento de los errores y crímenes acumulados por los epígonos. La burocracia centrista, condenada por la historia, redobla sus esfuerzos en la aplicación de sus métodos. Cercada por sus enemigos de clase y su propia traición, duplica y triplica los golpes contra la Oposición de Izquierda.

Aparentemente, ya se intentó todo: la calumnia, el exilio, la cárcel, el pelotón de fusilamiento. Pero no. Con las heces del odio y la perfidia se preparan nuevos platos en la cocina stalinista. Recientemente, *Pravda* reprodujo facsímiles fotográficos de artículos de los fascistas polacos haciendo aparecer estas falsificaciones como la más sagrada de las verdades. Luego *Izvestia* publicó alegremente las canalladas de un pasquín fascista alemán sobre una conspiración de la Oposición de Izquierda con la socialdemocracia. Pero ahí no termina la cosa. Siguiendo las instrucciones del buró stalinista, un tal Buechner^{465[3]} está escribiendo un libro en alemán en el que intenta ligar a la Oposición de Izquierda con la policía. Se supera en estupidez y vileza todo lo que escribieron y dijeron en 1917 los mencheviques, los social-revolucionarios y los kadetes.^{466[4]}

En su campaña por demostrar la depravación interna del bolchevismo, los mencheviques trataban por lo menos de relacionarla con ciertos hechos: insistían con Malinovski, agente policial infiltrado en el Comité Central [bolchevique] que había sido electo para la Duma con ayuda de la policía,^{467[5]} Decían que los agentes secretos de la policía impulsaban la orientación hacia la ruptura entre bolcheviques y mencheviques. Y además, agregaban que Ludendorff era el “patrón” de Lenin, porque había arreglado el regreso de Lenin a Rusia en un tren sellado.^{468[6]} Los bolcheviques respondían con

^{465[3]} *Johannes Buechner*: autor de un folleto titulado *El agente provocador en el movimiento obrero*; se lo tradujo y distribuyó en Estados Unidos, sin fecha ni información sobre el autor. El siguiente es un extracto del folleto: “A menudo, los grupos que se separaron del Partido Comunista son los que proporcionan a la policía un contingente determinado de informantes y *agents provocateurs*, que tienen como objetivo la desintegración política del Partido Comunista [...] Es significativo que la autobiografía de Trotsky *Mi vida*, haya sido publicada en polaco por la policía política de Varsovia, en un intento de minar la moral del movimiento comunista. los órganos de prensa de los renegados de ‘derecha’ y de ‘izquierda’ -*Contre le Courant*, *Die Rote Fahne* y similares- se caracterizan en todas partes no sólo por sus calumnias contra los comunistas sino también por sus denuncias directas o indirectas. La policía de todos los países se mueve alrededor de los grupos de renegados como los gusanos en un cadáver.”

^{466[4]} El *Partido Social Revolucionario* (SR) pronto se convirtió en la expresión política de todas las corrientes populistas existentes en Rusia y era el que más influencia tenía en el campesinado antes de la Revolución de Octubre. Su ala derecha estaba dirigida por Kerenski, los *kadetes* (Partido Democrático Constitucional, partido liberal-burgués), que planteaban la monarquía constitucional para Rusia, eran representantes de los terratenientes progresistas, la burguesía y la intelectualidad. Su dirigente era Miliukov.

^{467[5]} *Roman Malinovski* (1878-1918): agente policial zarista que actuó durante años en el Partido Bolchevique e incluso fue electo para el primer Comité Central independiente después de la ruptura definitiva entre mencheviques y bolcheviques, ocurrida en 1912. Ese mismo año logró ser designado candidato a la Duma por los bolcheviques con la colaboración de la policía, que arrestó a los que se le oponían. En 1914, cuando abandonó sorpresivamente su cargo en la Duma, fue expulsado del partido. Aunque se sospechaba de él, sólo se probó su conexión con la policía después de la Revolución de Octubre, cuando se abrieron los archivos policiales. Fue juzgado y ejecutado.

^{468[6]} *Erich Ludendorff* (1865-1937): general alemán, jefe del estado mayor del ejército durante la Primera Guerra Mundial, negoció con Lenin permitiéndole volver a su país a través de Alemania, que entonces estaba en guerra con Rusia. En el *tren sellado* viajaron en marzo de 1917 Lenin y otros emigrados rusos de vuelta a Rusia, desde Suiza, pasando por Alemania. Los emigrados habían tratado antes de hacer otros acuerdos, pero cuando sus esfuerzos resultaron inútiles negociaron la. condiciones para pasar por Alemania. En julio de 1917, este hecho, junto con la acusación de que recibían oro alemán, fue utilizado en una campaña de calumnias y represión contra el Partido Bolchevique, y

desprecio a estos canallas que pretendían convertir los complots policiales contra el más revolucionario de los partidos en un arma polémica contra este mismo partido. Hoy Stalin repite la táctica de Miliukov, Kerenski, Seretelli^{469[7]} y Dan, con la única diferencia de que, como no tiene hechos a los que aferrarse, los fabrica. El turbio personaje que firma Buechner dice que la policía política de Varsovia está por publicar la autobiografía de Trotsky. Y se difunde esta calumnia en todos los idiomas; así educan a la juventud comunista.

Un fascista húngaro “dedica” su libro a Trotsky y le expresa irónicamente “las gracias”, disfrazando de ingenio su odio. ¿Qué conclusiones se pueden sacar de este episodio? ¿Acaso los revolucionarios no aplicaban el mismo método, aunque con mayor éxito, contra sus enemigos de clase? ¿No agradeció Lenin públicamente al *Times* inglés por algunos de sus artículos, que él utilizó *a su manera*? Pero en *Pravda* no faltó el canalla que habló del acuerdo entre Trotsky y los fascistas.

En un artículo expresé la opinión de que el imperialismo japonés difícilmente se atrevería a atacar abiertamente a la Unión Soviética antes de establecerse en Manchuria. En relación con esto, el periódico central del Partido Comunista (!!!) norteamericano escribe que Trotsky favorece los intereses de Japón. Decir que es simple estupidez sería demasiado superficial; después de todo, la estupidez tiene sus límites. Aquí se trata de un corrupto funcionario que no se detendrá ante nada para ganarse su salario. La intención de mi artículo era demostrar que la lucha con el Ejército Rojo es un hueso demasiado duro de roer para el militarismo japonés. El estado mayor general de Tokio tiene sus razones para creer que soy capaz de evaluar la fuerza del Ejército Rojo mucho mejor que los perros de Nueva York que tienen la orden de morderme las piernas. Por supuesto, es evidente que los grandes problemas mundiales no se resuelven con artículos aislados. Pero si se toma en cuenta la influencia de los artículos, mi caracterización del Ejército Rojo y de las perspectivas de una guerra soviético-japonesa sólo podría servir a los elementos de Japón que desean impedir el conflicto. ¿Es posible que se responda ladrando y aullando argumentos?

Estos señores presentan a Rakovski como un enemigo de la Unión Soviética. El campeón que pretenden para la Unión Soviética es Barbusse, quien a su vez quiere inclinarse ante Vandervelde. Sombrero en mano, la burocracia stalinista ahora les pide limosna a los pacifistas pequeñoburgueses. Y mientras tanto, combatientes aguerridos como Sosnovski, héroes de la Guerra Civil como Muralov^{470[8]} y Gruenstein, cientos y miles de bolcheviques leninistas están exiliados y confinados, atados de pies y manos.

A la vez que nos entregan a la policía burguesa, los stalinistas proclaman nuestro frente único con la contrarrevolución burguesa. Pero ante los ojos de la clase obrera los gobiernos capitalistas de todo el mundo están ayudando a Stalin a rodear a la Oposición con un círculo de hierro. Por más que mientan los agentes de Stalin, este solo hecho revela cuál es el verdadero agrupamiento de las fuerzas.

Nos quieren relacionar con los militares japoneses y la policía polaca. Hace mucho Kerenski intentó ligar a los bolcheviques con el estado mayor alemán y la policía zarista. Cuanto más se le movía el piso, más desenfrenado se ponía.

posteriormente los contrarrevolucionarios lo señalaban como evidencia de la colaboración de los bolcheviques con el reaccionario régimen de Alemania.

^{469[7]} *Irakli Seretelli* (1882-1959): dirigente menchevique que apoyó la guerra y ejerció cargos ministeriales en el Gobierno Provisional burgués (marzo-agosto de 1917).

^{470[8]} *Lev Sosnovski* (1886-1937): destacado periodista soviético, fue, como Rakovski, uno de los primeros partidarios de la Oposición de Izquierda y uno de los últimos en capitular; lo mataron sin juicio ni confesión. *Nikolai Muralov* (1877-1937): viejo bolchevique, fue comandante en la Guerra Civil. Exiliado en 1927, fue posteriormente víctima del segundo Juicio de Moscú.

Hoy tiene sus émulos. ¿Y quiénes son? Son los que fusilaron a los Blumkins y pusieron donde están a los Agabekovs. Grabamos en las mentes de ustedes el nombre de Agabekov, y nunca podrán borrarlo.

¿Qué quiere Stalin? Quiere utilizar el peligro de guerra para una nueva aniquilación, en lo posible física, de los bolcheviques leninistas. Las cartas que nos llegaron recientemente de la Unión Soviética nos informan que *la Oposición de Izquierda está reclutando un segundo contingente en todo el país*. En los centros industriales, en las fábricas, los talleres y las minas surgió una nueva generación de bolcheviques leninistas. Las ideas creadoras no mueren; los acontecimientos políticos enseñan. La Oposición de Izquierda demostró que es indoblegable.

Stalin, por el contrario, se comprometió en todos los problemas. Durante la Decimoséptima Conferencia vergonzosamente se calló la boca. ¡Ni una palabra sobre las dificultades de la economía soviética! ¡Ni una palabra sobre la situación de Alemania! “El jefe”, que en los momentos cruciales reconoce que es mejor quedarse quieto, está en bancarrota política. Nos escriben de Moscú que los funcionarios de los círculos más cercanos a Stalin murmuran irónicamente: “¿No sería mejor pedirle instrucciones a Rakovski o a Trotsky?” De esta impotencia burocrática nació la última campaña internacional contra la Oposición de Izquierda.

Los bolcheviques leninistas no trabajaron en vano. Los documentos y escritos fundamentales de la Oposición de Izquierda se difundieron por todo el mundo, con excepción de las zonas más aisladas. En decenas de países hay cuadros Oposicionistas convencidos hasta lo más profundo de su ser de la corrección de su línea y de su derecho histórico al triunfo. ¡Una gran conquista, imposible de erradicar!

Incapaz de responder a nuestras críticas, atrapada en sus propias contradicciones, condenada por los acontecimientos, obligada a guardar silencio sobre los problemas políticos fundamentales, la camarilla stalinista realiza un intento final de aislarnos apelando a una ficción criminológico-político cuya ineficacia de ninguna manera atempera su vileza.

Con su persecución, los stalinistas quisieran empujarnos a adoptar la vía de un segundo partido y una cuarta internacional. Comprenden que un error fatal de este tipo por parte de la Oposición retrasaría en años su desarrollo o anularía por completo todos sus éxitos. Oponerse como enemigos a los partidos comunistas significaría cumplir el programa de la burocracia centrista. ¡No, ése no es nuestro camino! Las intrigas de Stalin, sus Buechners y sus Agabekovs, descubiertos o encubiertos, no nos obligarán a cambiar de orientación. Nos apoyamos en los cuatro Primeros congresos de la Comintern y en las ideas y tradiciones del bolchevismo. Nosotros, y sólo nosotros, aplicamos las enseñanzas de la Revolución de Octubre a todas las tareas del Proletariado mundial. La bandera de la Tercera Internacional es nuestra. Tenemos pleno derecho a su herencia histórica.

La política proletaria no sabe de la desesperación ni de la venganza. Su guía es la eficacia revolucionaria. Hoy, igual que el día en que por primera vez elevamos la voz para advertir contra la burocracia de los epígonos, *estamos dispuestos, todos nosotros a ponernos a disposición de la Comintern y del estado soviético para cumplir las tareas más comunes, las más onerosas y las más peligrosas*. Nos comprometemos a cumplir lealmente con la disciplina en la acción. Ponemos una sola condición: dentro de los marcos de la Comintern se nos debe garantizar el derecho a *defender nuestras ideas, es decir, las ideas del marxismo, en conformidad con los principios más elementales de la democracia partidaria*.

Sabemos que los stalinistas no aceptarán nuestra propuesta; son incapaces de hacerlo. Para estar de acuerdo sería indispensable que no nos temieran. Pero es precisamente el

temor a la Oposición de Izquierda lo que motiva las importantes actividades del aparato totalmente comprometido.

No buscamos la amistad de la burocracia sino la colaboración en la lucha con la vanguardia proletaria. En respuesta a las provocaciones e intrigas abyectas de los stalinistas, los bolcheviques leninistas nos acercaremos más todavía a las bases comunistas. Ahora, igual que antes, nuestros militantes no se limitarán a denunciar los errores y crímenes políticos de los dirigentes. Hombro a hombro con los militantes del partido, combatirán por la bandera del comunismo en las huelgas, en las demostraciones callejeras, en las campañas electorales y en las batallas más decisivas cuando llegue el momento.

Stalin puede acabar con muchos bolcheviques, pero nunca estrangulará al bolchevismo. La victoria de éste está garantizada por la historia.

Carta a lo sobrerros de Zurich^{471[1]}

25 de junio de 1932

En la noche del 15 de junio, en Zurich, se produjeron violentos enfrentamientos entre los trabajadores y la policía. Me enteré de estos acontecimientos por los cables de las agencias de prensa burguesas que, en consecuencia, eran muy tendenciosos y hostiles a los trabajadores. Pero aun sin conocer los detalles, no es muy difícil hacerse una idea general del carácter de estos acontecimientos. La historia del capitalismo está plagada de enfrentamientos entre los obreros, especialmente los huelguistas o desocupados, y la policía. La terrible crisis actual, que revela toda la podredumbre del sistema capitalista, pone muy tensa a la burguesía y la obliga a apelar a la policía y al ejército ante la menor señal de alarma. Por otra parte, la tan justa indignación de los trabajadores contra la burguesía aumenta y trata de manifestarse. No interesa qué tendencia política encabezó la huelga y la manifestación de Zurich, ya que ello no cambia las características del sangriento enfrentamiento. El capitalismo redujo a los obreros al hambre, a la miseria, a la desesperación; los arroja a las calles; los aplasta con la fuerza armada. Si las balas de los capitalistas no matan antes a los obreros, los lacayos de la prensa capitalista los calumnian y los jueces capitalistas mandan a los “líderes” a la cárcel.

Esta fue la simple y obvia explicación que di, desde lejos, a los acontecimientos del 15 y el 16 de junio. Hoy, 25 de junio, recibí un volante que me enviaron mis amigos firmado por el “Partido Socialista de Zurich”, que se titula “*Ajuste de cuentas con los comunistas*”. En este volante, la socialdemocracia, que gobierna la ciudad de Zurich, pretende librarse de toda responsabilidad por la represión contra los huelguistas y manifestantes. Según el volante, la responsabilidad del conflicto no recae sobre el capitalismo sino sobre el comunismo. Defendiendo su actitud contra los trabajadores de Zurich, la socialdemocracia dice: “Lenin y Trotsky, en situaciones similares, fueron severos con los sindicalistas ultraizquierdistas de tendencia anarquista. Aplastaron sangrienta e implacablemente a todos los putchistas.”

^{471[1]} Carta a los obreros de Zurich. The Militant, 20 de agosto de 1932.

Este volante me impulsó a escribir una carta a los trabajadores de Zurich para denunciar esta calumnia. Lenin y yo fuimos más de una vez víctimas de la calumnia. Ustedes seguramente saben que hasta se nos acusó de estar al servicio del estado mayor alemán. Sin embargo, nunca vi una calumnia más deshonesto y despreciable que la que nos hace el volante de la socialdemocracia de Zurich.

Lenin dedicó toda su vida al derrocamiento de la sociedad burguesa, de su estado, sus privilegios, sus leyes, su justicia, sus prisiones, su policía y su ejército. ¿Cómo se puede emplear el nombre de Lenin para justificar los ataques burgueses a los trabajadores? También protesto contra la utilización de mi nombre porque durante mis treinta y cinco años de vida consciente serví y sigo sirviendo, en la medida de mis posibilidades, a la causa de la emancipación de la clase obrera.

Pero, replicarán los señores socialdemócratas, ¿acaso el poder soviético no utilizó medidas represivas contra los anarquistas o los social-revolucionarios de izquierda que intentaron organizar una insurrección? ¡Por cierto que sí! Pero la diferencia -una diferencia insignificante, ¿No es cierto, camaradas trabajadores?- reside precisamente en que para nosotros se trataba de defender un estado obrero, no un estado burgués. Antes los bolcheviques habían organizado la Insurrección de Octubre, por medio de la cual el proletariado derrocó a la burguesía, tomó posesión de sus bancos y fábricas, confiscó las tierras de la burguesía rural y la entregó a los campesinos, echó a los parásitos de sus palacios y alojó en ellos a los hijos de los trabajadores, privó a los explotadores de su derecho al voto, concentró el poder y las armas en manos de los obreros, para proteger así al primer estado proletario en contra de sus enemigos. En esto precisamente consiste el régimen de la *dictadura proletaria*. Sí, creamos el Ejército Rojo para su defensa y lo defendimos efectivamente fusil en mano. La socialdemocracia de todo el mundo nos condenó y maldijo. La socialdemocracia alemana apoyó a los Hohenzollern,^{472[2]} que trataron de estrangular la república soviética. Pero los bolcheviques no se dejaron estrangular; defendieron el estado obrero con puño de hierro. Los enemigos internos de la dictadura proletaria eran la burguesía privada de sus derechos, los funcionarios burgueses y los kadetes, caballeros de la laya de Conradi, que asesinó a mi amigo Vorovski.^{473[3]} Los socialdemócratas rusos (los mencheviques y los social-revolucionarios) apoyaron directa e indirectamente su lucha contra el estado obrero y en todas las oportunidades en que tomaron las armas contra él los tratamos sin misericordia.

Pero la socialdemocracia de Zurich los engaña cuando apela a Lenin y Trotsky para justificar sus sangrientas medidas contra los trabajadores que se rebelan contra el estado capitalista. Es cierto que en ambos casos se utilizó la fuerza. Siempre que las clases libran una lucha implacable hay que recurrir finalmente a la fuerza. Y será así mientras existan clases. Pero lo que determina todo el problema es qué clase ejerce la fuerza.

En una de las sesiones de la conferencia de Brest-Litovsk, el 14 de enero de 1918, el general Hoffmann,^{474[4]} miembro del estado mayor alemán, realmente a cargo de la frontera oriental, protestó por el uso de la fuerza por parte del gobierno soviético. Aprovecho la ocasión para citar literalmente, de las actas de la reunión, una parte de mi respuesta:

^{472[2]} Hohenzollern: familia reinante en Alemania a partir de 1871; su dinastía duró hasta noviembre de 1918, cuando la revolución alemana derrocó la monarquía y el káiser Guillermo II abdicó.

^{473[3]} Vatslav Vorovski (1871-1923): viejo bolchevique que actuó como embajador soviético, fue asesinado en Suiza mientras asistía a una conferencia internacional en Lausana. Conradi, su asesino, era un ruso blanco.

^{474[4]} Max Hoffmann (1869-1927): general que, en compañía del secretario de asuntos exteriores Kuhlmann, encabezó la delegación alemana en las negociaciones de paz que se llevaron a cabo en Brest-Litovsk, desde noviembre de 1917 a enero de 1918. Trotsky encabezó la delegación soviética en las sesiones decisivas Brest-Litovsk era un pueblo ubicado en la frontera ruso-polaca.

“El general Hoffmann señaló que nuestro gobierno se apoya en la fuerza y recurre a ella contra todos aquellos que sustentan opiniones diferentes a las suyas, tachándolos de contrarrevolucionarios. El general tiene absoluta razón cuando dice que nuestro gobierno se apoya en la fuerza. No se encuentra en toda la historia un gobierno que no lo haya hecho. Mientras la sociedad esté formada por clases que luchan entre si, el estado inevitablemente será un instrumento de coerción y utilizará un aparato coercitivo [...] Lo que asombra y enfurece a los gobiernos de los demás países es que nosotros no arrestamos a los obreros que hacen huelga sino a los capitalistas que dejan en la calle a los obreros; que no fusilamos a los campesinos que exigen tierra sino arrestamos a los terratenientes y funcionarios que pretenden fusilar a los campesinos.”

Los dirigentes de la socialdemocracia de Zurich no se diferencian del general Hoffmann cuando hablan de violencia sin definir a la clase que la emplea. Y con razón; la socialdemocracia no puede plantear abierta y honestamente este problema porque sus propios dirigentes sirven al régimen capitalista. En los problemas locales y municipales de menor importancia la socialdemocracia trata de negociar con el capitalismo en beneficio de los obreros para mantener su autoridad entre éstos; pero cuando lo que está en juego son los intereses básicos del orden capitalista y de la propiedad privada, los fundamentos mismos de la explotación del hombre por el hombre, la socialdemocracia en Suiza, en Alemania, en Austria, en Francia y en todo el mundo, invariablemente se pone del lado de los explotadores. Lo demostró una vez más, inequívocamente, en los acontecimientos de junio en Zurich.

Dado que los señores de la dirección socialdemócrata se tomaron la libertad de referirse a Lenin y a mi en su intento de exonerarse de culpa, diré para concluir: Aunque no tengo otro elemento de juicio sobre los acontecimientos de Zurich que los informes de los periódicos burgueses, de los que difícilmente puedo creer más del diez por ciento de lo que dicen, puedo afirmar con certeza que, por ser el movimiento obrero el que está involucrado, todas mis simpatías están incondicionalmente con los que participaron en la huelga, con los que protestaron contra la brutalidad de la policía y cayeron víctimas de sus ataques. Más allá de las posiciones tácticas de los comunistas de Zurich, siempre estaré con ellos del mismo lado de la barricada. Aunque hubieran cometido tal o cual error - no lo sé -, son los errores de nuestra clase, son los errores de la revolución proletaria que levanta la cabeza contra el yugo capitalista. A pesar de todas las “democráticas” plumas de pavo real con que se cubre la socialdemocracia, frente a los acontecimientos de Zurich actuó y sigue actuando como agente directo del enemigo de clase. La socialdemocracia oculta su traición calumniando a la revolución proletaria. Al igualar la violencia de la revolución con la violencia de la reacción socava la autoridad del estado obrero en favor de la del estado burgués.

Espero que todos los obreros de Zurich, incluidos los socialdemócratas, reflexionen profundamente sobre los acontecimientos y el papel que desempeñaron en ellos los dirigentes socialdemócratas para sacar las conclusiones políticas necesarias. Sólo entonces podremos decir que las víctimas de junio no fueron sacrificadas en vano.

León Trotsky

¡Fuera las manos de Rosa Luxemburgo!^{475[1]}

28 de junio de 1932

El artículo de Stalin *Acerca de algunos problemas de la historia del bolchevismo* me llegó con algún atraso. Después de recibirlo, durante mucho tiempo no me pude obligar a leerlo, ya que esa literatura se le atraganta a uno como si fuera aserrín o puré de ortigas. Sin embargo, luego de haberlo leído, llegué a la conclusión de que no se puede ignorar este engendro, aunque sólo sea porque incluye una calumnia vil y desvergonzada contra Rosa Luxemburgo.^{476[2]}

¡Stalin ubica a esta gran revolucionaria en el campo del centrismo! Demuestra -por supuesto, no demuestra sino afirma- que el bolchevismo, desde el día en que surgió, sostenía la línea de la ruptura con el centro kautskista, mientras que Rosa Luxemburgo en esa época apoyaba a Kautsky desde la izquierda. Cito sus propias palabras: “[...] Mucho antes de la guerra, aproximadamente desde 1903-1904, cuando se conformó el grupo bolchevique de Rusia y la izquierda elevó su voz por primera vez en la socialdemocracia, Lenin eligió el camino de la ruptura con los oportunistas, tanto en casa, en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, como en el extranjero, en la Segunda Internacional y en la socialdemocracia alemana en particular”. Sin embargo, la ruptura no se realizó debido a que “los socialdemócratas de izquierda conformaban un grupo débil e impotente [...] que tenían miedo hasta de pronunciar en voz alta la palabra ‘ruptura’.”

Para afirmar eso hay que ser absolutamente ignorante de la historia del propio partido y, antes que nada, del proceso ideológico de Lenin. No hay una sola palabra de verdad en el punto de partida de Stalin. Es cierto que en 1903-1904 Lenin era un enemigo irreconciliable del oportunismo de la socialdemocracia alemana. Pero consideraba oportunista sólo a la tendencia *revisionista* liderada teóricamente por Bernstein.

En ese entonces Kautsky luchaba contra Bernstein. *Lenin consideraba a Kautsky su maestro* y no perdía oportunidad de señalarlo. En los trabajos de Lenin de esa época y de varios años después no hay ni siquiera indicios de una crítica principista contra la tendencia Bebel-Kautsky^{477[3]}. En cambio, hay un montón de declaraciones acerca de que el bolchevismo no es una tendencia independiente sino una traducción a las condiciones rusas de la tendencia Bebel-Kautsky. He aquí lo que escribía Lenin a mediados de 1905,

^{475[1]} *¡Fuera las manos de Rosa Luxemburgo!* *The Militant* 6 y 18 de agosto de 1932. [En español aparece en *Rosa Luxemburgo, Obras escogidas*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, Tomo II, apéndice c. página 275.] El artículo de Stalin al que responde Trotsky defendiendo a Rosa Luxemburgo, escrito en forma de carta, es el mismo en el que Stalin acusaba a la Oposición de haber intentado provocar una “insurrección” el 7 de noviembre de 1927.

^{476[2]} *Rosa Luxemburgo* (1871-1919): formó parte del grupo que fundó el Partido Socialdemócrata Polaco y fue dirigente del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), en el que combatió el revisionismo y el apoyo del partido a la Primera Guerra Mundial. Aunque la encarcelaron en 1915, ella y Karl Liebknecht fundaron la *Spartakusbund* (Liga Espartaco), que posteriormente se convirtió en el Partido Comunista de Alemania. Liberada por la Revolución de Noviembre de 1918, participó en la dirección de la insurrección espartaquista, que fue aplastada en enero de 1919; ella y Liebknecht fueron asesinados por orden de los gobernantes socialdemócratas de Berlín. Muchos de sus trabajos han sido publicados en castellano en *Rosa Luxemburgo, Obras escogidas* (Editorial Pluma, Bogotá, 1976), en dos tomos.

^{477[3]} *August Bebel* (1840-1913): fundó, con Wilhem Liebknecht, la socialdemocracia alemana. Bajo su dirección el partido se hizo muy poderoso. Como Kautsky, rechazaba formalmente el revisionismo, pero fue responsable por el avance de los tendencias oportunistas que se adueñaron de la socialdemocracia poco después de su muerte.

en su famoso folleto *Dos tácticas*: “¿Cuándo y dónde afirmé que el revolucionarismo de Bebel y Kautsky es ‘oportunismo’? [...] ¿Cuándo y dónde surgieron divergencias entre Bebel y Kautsky y yo? La total solidaridad que reina en la socialdemocracia internacional en todas las cuestiones fundamentales de programa y táctica, es un hecho indiscutible.”^{478[4]} Las claras, precisas y categóricas palabras de Lenin agotan la cuestión.

Un año y medio después, el 7 de diciembre de 1906, Lenin escribía en el artículo *La crisis del menchevismo*: “[...] desde el comienzo declaramos (ver *Un paso adelante, dos pasos atrás*) que no estamos creando una tendencia ‘bolchevique’ especial; siempre y en todas partes sostenemos la posición de la socialdemocracia *revolucionaria*. Y dentro de la socialdemocracia, hasta el momento mismo de la revolución, habrá inevitablemente un ala oportunista un ala revolucionaria.”

Al referirse al menchevismo como ala oportunista de la socialdemocracia, Lenin no lo comparaba con el kautskismo sino con el revisionismo. Más aun; consideraba al bolchevismo como la forma rusa del kautskismo, que en su opinión era en ese momento idéntico al marxismo. Además, el párrafo transcrito demuestra que Lenin no estaba en absoluto a favor de la ruptura con los oportunistas; no sólo los aceptaba sino que consideraba “inevitable” la existencia del revisionismo dentro de la socialdemocracia hasta el momento de la revolución social.

Dos semanas después, el 20 de diciembre de 1906, Lenin saludaba entusiasmado la respuesta de Kautsky al cuestionario de Plejanov^{479[5]} sobre el carácter de la revolución rusa: “Lo que hemos dicho - que nuestra lucha por las posiciones de la socialdemocracia revolucionaria contra el oportunismo de ninguna manera supone la formación de una tendencia ‘bolchevista’ original - se ha visto plenamente confirmado por Kautsky [...]”

Confío en que, dentro de estos límites, la cuestión esté absolutamente clara. Según Stalin, ya en 1903 Lenin exigía romper en Alemania con los oportunistas, no sólo con los del ala derecha (Bernstein) sino también con los de la izquierda (Kautsky). Pero en diciembre de 1906, Lenin., como ya lo hemos visto, señalaba orgullosamente a Plejanov y a los mencheviques que la tendencia de Kautsky en Alemania y la del bolchevismo en Rusia eran... idénticas. Esta es la primera parte de la incursión de Stalin por la historia ideológica del bolchevismo. ¡La escrupulosidad de nuestro investigador es semejante a sus conocimientos!

Inmediatamente después de su afirmación sobre 1903-1904, Stalin salta a 1916 y se refiere a la severa crítica de Lenin al folleto sobre la guerra de Junius, es decir de Rosa Luxemburgo. Por cierto, en esa época Lenin ya le había declarado la guerra a muerte al kautskismo y había extraído de su crítica todas las conclusiones organizativas necesarias. No se trata de negar el hecho de que Rosa Luxemburgo no planteó el problema de la lucha contra el centrismo con toda la amplitud necesaria, en este aspecto la posición de Lenin era muy superior. Pero entre octubre de 1916, cuando Lenin escribió sobre el folleto Junius, y 1903, cuando el bolchevismo surgió, medía un lapso de trece años; durante la mayor parte de este lapso, Rosa Luxemburgo estaba en la oposición al Comité Central de Kautsky y Bebel, y su lucha contra el “radicalismo” formal, pedante y podrido de Kautsky asumió un carácter cada vez más tajante.

^{478[4]} El título completo del artículo de Lenin es *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. Esta y los siguientes citas están tomadas de la traducción al inglés de las *Obras escogidas* de Lenin publicadas en la Unión Soviética en la década del 60. En algunos casos, los datos de esta edición no corresponden con los de Trotsky.

^{479[5]} *Jorge Plejanov* (1856-1918): en 1883 formó en Suiza el primer grupo marxista ruso, Emancipación del Trabajo. Fue director de *Iskra*, pero degeneró políticamente y tuvo choques con los bolcheviques e incluso con los mencheviques. Posteriormente fue un ardiente partidario de la guerra y adversario de la Revolución Bolchevique.

Lenin no participó en esta lucha ni apoyó a Rosa Luxemburgo hasta 1914. Absorbido totalmente por los problemas rusos, mantuvo una extrema cautela en los asuntos internacionales. Para Lenin, la estatura revolucionaria de Bebel y Kautsky era infinitamente mayor que a los ojos de Rosa Luxemburgo, que los observaba muy de cerca, en la acción, y estaba metida directamente en la atmósfera de la política alemana.

A Lenin lo tomó totalmente por sorpresa la capitulación de la socialdemocracia alemana el 4 de agosto.^{480[6]} Se sabe que creyó que el número de *Vorwaerts* donde se publicó la declaración patriótica de la fracción socialdemócrata era una falsificación del Estado Mayor alemán. Sólo después de que quedó absolutamente convencido de la horrible verdad revisó su caracterización de las tendencias fundamentales de la socialdemocracia alemana, y lo hizo a la manera leninista, de una vez y para siempre.

El 27 de octubre de 1914 Lenin le escribió a A. Shliapnikov:^{481[7]} “odio y desprecio a Kautsky *ahora* más que a todo el resto del rebaño hipócrita, roñoso, vil y autosuficiente [...] Rosa Luxemburgo tiene razón, ella comprendió *hace mucho tiempo*, que Kautsky poseía en alto grado el ‘servilismo de un teórico’: dicho más claramente, fue siempre un lacayo, un lacayo de la mayoría del partido, un lacayo del oportunismo” (*Antología leninista*, vol. 2, p. 200). (El subrayado es mío –L. T.)

Si no hubiera otros documentos -y los hay por centenares-, estas líneas bastarían para aclarar inequívocamente el problema. A fines de 1914, Lenin creyó necesario informar a uno de sus colaboradores más íntimos del momento que “ahora”, es decir, hoy, en el momento actual, a diferencia del pasado, “odia y desprecia” a Kautsky. La aspereza de la frase es una señal inconfundible de la medida en que Kautsky traicionó las esperanzas y expectativas de Lenin. No menos directa es la segunda frase: “Rosa Luxemburgo tenía razón, *hace mucho* que comprendió que Kautsky poseía en alto grado el ‘servilismo de un teórico’ [...]” Lenin se apresura aquí a reconocer la “verdad” que no veía antes, o sobre la que, por lo menos, no le daba totalmente la razón a Rosa Luxemburgo.

Tales son los principales mojones cronológicos del problema, que constituyen al mismo tiempo hitos importantes en la biografía política de Lenin. Lo indudable es que su órbita ideológica está representada por una curva continuamente ascendente. Pero esto significa que Lenin no nació ya hecho y derecho, como lo pintan los babosos chapuceros de lo “divino”, sino que hizo de sí mismo un Lenin. Siempre ampliaba sus horizontes, aprendía de los demás y se elevaba cada día a un plano superior. Su heroico espíritu se reflejaba en esta perseverancia, en esta obcecada resolución de avanzar continuamente. Si en 1903 Lenin hubiera comprendido y formulado todo lo necesario para el futuro, el resto de su vida no habría sido más que una reiteración. Pero en realidad no fue así, de ninguna manera. Stalin simplemente pone su sello sobre Lenin y lo acuña en las moneditas de los refranes numerados.

En la lucha de Rosa Luxemburgo contra Kautsky, especialmente entre 1910 y 1914, ocuparon un lugar importante los problemas de la guerra, el militarismo y el pacifismo. Kautsky defendía el programa reformista: limitación del armamento, tribunal internacional, etcétera. Rosa Luxemburgo combatió resueltamente este programa considerándolo ilusorio. Lenin tenía algunas dudas, pero en una época estuvo más cerca de Kautsky que de Rosa Luxemburgo. De mis conversaciones con Lenin en ese

^{480[6]} El 4 de agosto de 1914 los diputados socialdemócratas al Reichstag votaron a favor del presupuesto de guerra, a pesar de la posición antimilitarista que había levantado el partido hasta ese momento; el mismo día, los partidos socialistas de Francia y Bélgica publicaron sendos manifiestos declarando su apoyo en la guerra a sus respectivos gobiernos. *Vorwaerts* (Adelante): diario del Partido Socialdemócrata Alemán.

^{481[7]} *Alexander Shliapnikov* (1885-1937): activista de la organización bolchevique que funcionaba ilegalmente en Rusia durante la Primera Guerra Mundial y uno de los héroes de la Guerra Civil. Encabezó la “Oposición Obrera” (1921-1923) y posteriormente el grupo de los “veintidós”, que hacía fuertes críticas a la NEP. Stalin lo hizo encarcelar y no se sabe qué le sucedió.

entonces, recuerdo que le impresionó mucho este argumento de Kautsky: así como en los problemas internos las reformas son producto de la lucha de clases revolucionaria, en las relaciones internacionales se puede pelear y conseguir determinadas garantías (“reformas”) a través de la lucha de clases internacional. Lenin consideraba totalmente posible apoyar esta posición de Kautsky dado que éste, después de la polémica con Rosa Luxemburgo, se volvió contra el ala derecha (Noske y Cía.)^{482[8]} No estoy en condiciones de plantear ahora, de memoria, hasta qué punto estas ideas se reflejaron en los artículos de Lenin; el problema requiere un análisis sumamente cuidadoso. Ni tampoco puedo decir de memoria cuándo surgieron las dudas de Lenin sobre la cuestión. De todos modos, las expresó tanto en sus conversaciones como en su correspondencia. Karl Radek tiene una de estas cartas.

Considero necesario aportar a la cuestión una evidencia de la que fui testigo para intentar de esta manera salvar un documento excepcionalmente valioso para la biografía teórica de Lenin. En el otoño de 1926, cuando elaborábamos colectivamente la plataforma de la Oposición de Izquierda, Radek nos mostró a Kamenev, a Zinoviev y a mí - probablemente también a otros camaradas - una carta que le escribió Lenin (¿en 1911?) en la que defendía la posición de Kautsky contra la crítica de la izquierda alemana. Según las normas impartidas por el Comité Central, Radek, igual que todos los demás, debía entregar esa carta al Instituto Lenin. Pero temeroso de que la ocultaran o la destruyeran en la fábrica stalinista de falsificaciones, decidió guardarla hasta una ocasión más oportuna. No se puede negar que la actitud de Radek tenía sus fundamentos. Sin embargo, en la actualidad, el propio Radek juega un rol bastante activo - aunque no en un cargo de mucha responsabilidad - en la producción de falsificaciones políticas. Basta con recordar que Radek, que a diferencia de Stalin conoce la historia del marxismo y que, además, conoce esta carta de Lenin, se permitió declarar públicamente su solidaridad con la insolente caracterización de Rosa Luxemburgo hecha por Stalin. La circunstancia de que Radek actuó presionado por la vara de Iaroslavski no disminuye su culpa, ya que sólo los esclavos despreciables pueden renunciar a los principios del marxismo en nombre de los principios del látigo.

Sin embargo, no nos interesa la caracterización personal de Radek sino el destino de la carta de Lenin. ¿Qué sucedió con ella? ¿Todavía se la oculta Radek al Instituto Lenin? Es difícil. Lo más probable es que se la haya confiado a quien debía hacerlo, como prueba tangible de su intangible devoción. ¿Y qué ocurrió con la carta después? ¿Está guardada en los archivos de Stalin junto con los documentos que comprometen a sus colegas más íntimos? ¿O ha sido destruida, igual que muchos otros preciosos documentos del partido?

En todo caso, no puede haber la menor razón política para ocultar una carta escrita hace dos décadas, sobre un problema cuyo interés actual es únicamente histórico. Pero precisamente, lo excepcional es el valor histórico de la carta. Muestra al Lenin verdadero, no como lo presentan, a su imagen y semejanza, los necios burócratas que se pretenden infalibles. Preguntamos, ¿dónde está la carta de Lenin a Radek? ¡La carta de Lenin la deben tener aquellos a quienes les pertenece! ¡ Hay que ponerla sobre la mesa del partido y de la Comintern!

Si se consideran en conjunto los desacuerdos entre Lenin y Rosa Luxemburgo, la razón histórica está totalmente del lado de Lenin. Pero esto no excluye el hecho de que en determinados problemas y en ciertas épocas Rosa Luxemburgo estuvo acertada en contra de Lenin. De todos modos, los desacuerdos, pese a su extrema aspereza ocasional

^{482[8]} *Gustav Noske* (1868-1946): socialdemócrata alemán de derecha, fue ministro de defensa en 1919 y estuvo a cargo del aplastamiento de la insurrección espartaquista. Siendo ministro ordeno el asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.

y a su importancia, se basaban sobre la política proletaria revolucionaria común a ambos.

Volviendo al pasado, cuando Lenin escribió en *Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes* (octubre de 1919) que “[...] en el momento de la toma del poder y la creación de la república soviética, el bolchevismo quedó solo en su campo, había ganado a lo mejor de las tendencias del pensamiento socialista que le eran afines [...]”; [Rosa Luxemburgo, *Obras escogidas*, T. 2, apéndice C, p. 281] repito, cuando Lenin escribió esto, indudablemente incluía también a la tendencia de Rosa Luxemburgo, cuyos adherentes más cercanos, Marjlevski, Dzershinski^{483[9]} y otros militaban en las filas de los bolcheviques.

Lenin comprendió más profundamente que Stalin los errores de Rosa Luxemburgo, pero no es casual que, refiriéndose a ella, citara una vez el viejo refrán: aunque las águilas, precipitándose desde lo alto, puedan volar más bajo que las gallinas, éstas, por más que desplieguen sus alas, nunca pueden llegar a las nubes. ¡Precisamente! ¡Este es el caso! Por esta razón Stalin tendría que ser muy cauto antes de emplear mi maligna mediocridad cuando se trata de figuras de la estatura de Rosa Luxemburgo.

En su artículo *Una contribución a la historia de la cuestión de la dictadura* (octubre de 1920), Lenin, refiriéndose a los problemas del estado soviético y de la dictadura del proletariado planteados ya por la revolución de 1905, escribía: “Representantes destacados del proletariado revolucionario y del marxismo sin falsificaciones, tales como Rosa Luxemburgo, apreciaron inmediatamente la importancia de esta experiencia práctica y la analizaron críticamente en mitines y a través de la prensa”. Por el contrario “[...] gente de la calaña de los futuros Kautsky [...] demostraron una incapacidad absoluta para comprender el significado de la experiencia”. En unas cuantas líneas Lenin rinde plenamente el tributo de su reconocimiento a la significación histórica de la lucha de Rosa Luxemburgo contra Kautsky, lucha que él mismo estuvo lejos de evaluar inmediatamente en toda su importancia. Si para Stalin - el aliado de Chiang Kai-shek y camarada de armas de Purcell,^{484[10]} el teórico del “partido obrero-campesino”, de la “dictadura democrática”, del “no molestar a la burguesía”, etcétera - Rosa Luxemburgo es un representante del centrismo, para Lenin ella es un representante del “marxismo sin falsificaciones”. Cualquiera que tenga un mínimo de conocimiento de Lenin sabe qué significa este apelativo de su parte.

Aprovecho la ocasión para señalar que en las notas a los trabajos de Lenin, entre otras cosas, se dice lo siguiente sobre Rosa Luxemburgo: “Durante el florecimiento del revisionismo bernsteiniano y posteriormente del ministerialismo (Millerand),^{485[11]} Luxemburgo libró una batalla implacable contra dicha tendencia, asumiendo esta posición en el partido alemán [...] En 1907 participó, como delegada del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania, en el congreso que realizó en Londres el Partido

^{483[9]} *Julian Marjlevski* (1866-1925): veterano del movimiento obrero polaco y fundador, con Rosa Luxemburgo, del Partido Socialdemócrata Polaco. Militó durante décadas en el movimiento obrero alemán. Después de la Revolución Rusa fue presidente de la Universidad de los Pueblos de Oriente en la Comintern leninista. *Felix Dzershinski* (1877-1926): uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata Polaco, militó en el movimiento revolucionario de Polonia y Rusia. Después de la Revolución dirigió la Cheka desde que se formó en diciembre de 1924, y también el Consejo Supremo de la Economía Nacional Apoyó a Stalin.

^{484[10]} *Albert Purcell* (1872-1935): dirigente del Consejo General del Congreso Sindical Británico y del Comité Sindical Anglo-Ruso en la época de la traición la huelga general británica de 1926.

^{485[11]} *Alexandre Millerand* (1859-1943): el primer socialista que formó parte de un gabinete burgués, cuando lo designaron ministro de comercio en el gobierno francés de 1899; luego lo expulsaron del Partido Socialista. Ocupó varios cargos ministeriales y fue presidente de la república en 1920. Entre 1900 y 1901 Rosa Luxemburgo escribió una serie de artículos reunidos bajo el título “la crisis socialista en Francia” en los que denunció severamente a Millerand; un largo extracto de estos artículos se reproduce en las *Obras escogidas* de Rosa Luxemburgo.

Obrero Socialdemócrata Ruso; allí apoyó la fracción bolchevique en todas las cuestiones fundamentales concernientes a la revolución rusa. Desde 1907, Rosa Luxemburgo se entregó de lleno al trabajo en Alemania, desde una posición de izquierda contra el centro y la derecha [...] Su participación en la insurrección de enero de 1919 ha convertido su nombre en *bandera de la revolución proletaria*.”

Por supuesto, el autor de estas notas probablemente confiese mañana que en la época de Lenin escribía sumido en la ignorancia, hasta que le llegó la luz en la de Stalin. Actualmente la prensa de Moscú publica todos los días anuncios de este tipo, mezcla de adulonería, idiotez y bufonismo. Pero esto no cambia las cosas; no hay hoz que pueda segar aquella que una vez salió impreso ni poder que lo elimine. ¡Si, Rosa Luxemburgo se convirtió en bandera de la revolución proletaria!

No obstante, ¿cómo y por qué Stalin se dedicó súbitamente, después de tanto tiempo, a revisar la vieja caracterización bolchevique de Rosa Luxemburgo? El motivo de éste: - el más escandaloso de todos sus abortos teóricos -, como el de los anteriores, reside en la lógica de su lucha contra la teoría de la revolución permanente. Este artículo “histórico” de Stalin está también dedicado en su mayor parte a esta teoría. No aporta un solo argumento nuevo. Hace mucho contesté todos sus argumentos en mi libro *La revolución permanente*. Desde el punto de vista histórico confío en que el problema quedará suficientemente aclarado en el segundo tomo de la *Historia de La Revolución Rusa* (la Revolución de Octubre), ahora en prensa. En este caso la cuestión de la revolución permanente nos interesa sólo en la medida en que Stalin la relaciona con el nombre de Rosa Luxemburgo. Veremos cómo se las arregló el infortunado teórico para meterse en una trampa mortal.

Después de hacer una recapitulación de la polémica entre bolcheviques y mencheviques sobre las fuerzas motrices de la revolución rusa y de comprimir magistralmente en unas pocas líneas un montón de errores que me veo obligado a dejar sin análisis, Stalin escribe: “¿Qué actitud tenían los socialdemócratas alemanes Parvus^{486[12]} y Rosa Luxemburgo, respecto de la controversia? Inventaron el esquema utópico y semimenchevique de revolución permanente [...] Poco después, Trotsky (y en parte Martov)^{487[13]} hizo suyo este esquema semimenchevique y lo transformó en un arma de lucha contra el leninismo [...]” Tal es la inesperada historia del origen de la teoría de la revolución permanente, según las últimas investigaciones históricas de Stalin. Pero, por cierto, el investigador se olvidó de consultar sus propios e ilustrados trabajos previos. En 1925, en su polémica contra Radek, el propio Stalin manifestó su opinión sobre esta cuestión. He aquí lo que escribió entonces: “No es cierto que *La teoría de la revolución permanente* haya sido formulada por Rosa Luxemburgo y Trotsky en 1905. En realidad la teoría pertenece a Parvus y Trotsky.” Se puede leer esta afirmación en *Cuestiones del leninismo*, edición rusa, 1926, página 185. Esperamos que figure en todas las ediciones extranjeras.

Por lo tanto, en 1925 Stalin declaró a Rosa Luxemburgo inocente del pecado cardinal de participar en la creación de la teoría de la revolución permanente. “En realidad, esta teoría pertenece a Parvus y Trotsky.” En 1931, el mismo Stalin nos informa que fueron precisamente “Parvus y Rosa Luxemburgo [...] quienes crearon el esquema utópico y

^{486[12]} *Alexander Parvus* (1869-1924): destacado teórico marxista de Europa oriental en la preguerra, colaboró con Trotsky y llegó a conclusiones similares a las de la teoría de la revolución permanente. Trotsky rompió con Parvus en 1914, cuando éste se convirtió en uno de los dirigentes del ala pro guerra de la socialdemocracia alemana. En 1917 trató de reconciliar al partido socialdemócrata alemán con los bolcheviques y posteriormente a los socialistas independientes con la dirección socialdemócrata de Ebert-Noske.

^{487[13]} *Iulius Martov* (1873-1923): uno de los fundadores del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso; al principio estuvo estrechamente ligado a Lenin. Más adelante se convirtió en dirigente del ala izquierda menchevique, se puso en contra de la Revolución de Octubre y en 1920 emigró a Alemania.

semimenchevique de la revolución permanente”. En cuanto a Trotsky, no creó la teoría, sólo “la planteó”, y al mismo tiempo que... ¡Martov! Una vez más Stalin se enredó solo. Tal vez escribe sobre problemas a los que no les puede encontrar pie ni cabeza. ¿O utiliza conscientemente naipes marcados al jugar con las cuestiones básicas del marxismo? Es incorrecto plantearlo como alternativa. En realidad, las dos opciones son ciertas. Las falsificaciones stalinistas son conscientes en la medida en que, en cada caso concreto, están determinadas por intereses personales concretos. Al mismo tiempo son semiconscientes, ya que su ignorancia congénita deja correr libremente sus fantasías teóricas.

Pero los hechos siguen siendo hechos. En su lucha contra el “contrabando trotskista”, Stalin cayó en la cuenta de que tiene un nuevo enemigo personal, ¡Rosa Luxemburgo! No se detuvo un momento antes de caer sobre ella y vilipendiarla; más aun, antes de poner en circulación sus gigantescas dosis de deslealtad y vulgaridad, no se tomó el trabajo de verificar lo que él mismo había dicho sobre el tema seis años antes.

La nueva variante en la historia de las ideas de la revolución permanente tuvo su origen sobre todo en la necesidad de proporcionar un plato más condimentado que todos los anteriores. De más está decir que a Martov se le metió para hacer todavía más picante el menaje teórico e histórico. La actitud de Martov hacia la teoría y la práctica de la revolución permanente fue de un antagonismo inmovible, y, en los viejos tiempos, señaló más de una vez que tanto los bolcheviques como los mencheviques rechazaban las posiciones de Trotsky sobre la revolución. Pero no vale la pena detenerse en esto.

Lo verdaderamente fatal es que no hay un solo problema importante de la revolución proletaria internacional sobre el que Stalin no haya expresado dos opiniones directamente contradictorias. Todos sabemos que en abril de 1924 demostró concluyentemente en *Cuestiones del leninismo* la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. En otoño, en una nueva edición del libro, sustituyó esa demostración por la demostración - es decir la simple afirmación - de que el proletariado “puede y debe” construir el socialismo en un solo país. Todo el resto del texto quedó inalterado. Durante unos cuantos años, a veces unos cuantos meses, Stalin logró plantear posiciones mutuamente excluyentes sobre el partido obrero-campesino, la paz de Brest-Litovsk, la dirección de la Revolución de Octubre, la cuestión nacional, etcétera. Sería incorrecto atribuirle todo a su escasa memoria. El problema es más profundo. Stalin carece de todo método de pensamiento científico, de criterios principistas. Encara cada problema como si se hubiese originado en ese momento y estuviera aislado de todos los demás. Para emitir sus juicios se guía enteramente por el interés personal más importante y urgente del día. Las contradicciones en las que cae son la consecuencia directa de su vulgar empirismo. No ve a Rosa Luxemburgo en el marco del movimiento obrero polaco, alemán e internacional del último medio siglo. No, para él, ella es cada vez una figura nueva y además aislada, frente a la que se ve obligado a preguntarse en cada nueva situación: “¿quién está allí, amigo o enemigo?” Su instinto infalible le susurró ahora al teórico del socialismo en un solo país que la sombra de Rosa Luxemburgo le es irreconciliablemente hostil. Pero eso no impide que esta gran sombra siga siendo el estandarte de la revolución proletaria internacional.

En 1918, desde su prisión, Rosa Luxemburgo criticó muy severamente y de manera fundamentalmente incorrecta la política de los bolcheviques. Pero incluso en éste, su trabajo más erróneo, se perciben las alas del águila. He aquí su caracterización general de la Insurrección de Octubre: “Todo lo que el partido pudo hacer en el terreno de la valentía, la acción firme, la previsión y coherencia revolucionarias: todo eso hicieron Lenin, Trotsky y sus camaradas. Todo el honor revolucionario y la capacidad de acción

que tanto le faltan a la socialdemocracia occidental, los bolcheviques demostraron poseerlos. Su Insurrección de octubre salvó no sólo a la Revolución Rusa sino también el honor del socialismo internacional.” ¿Es posible que esta sea la voz el centrismo?

En las páginas siguientes, Luxemburgo somete a una severa crítica la política de los bolcheviques en el terreno agrario, su consigna de autodeterminación nacional y su rechazo a la democracia formal. Podemos agregar que en esta crítica, dirigida tanto contra Lenin como contra Trotsky, no hace ninguna diferenciación entre las posiciones de ambos; y Rosa Luxemburgo sabía leer, comprender y percibir los matices. Por ejemplo, ni siquiera se le pasó por la cabeza acusarme de que, al solidarizarme con Lenin en el problema agrario, yo había cambiado mi posición sobre el campesinado. Además, ella conocía muy bien mis puntos de vista, ya que en 1909 los desarrollé detalladamente en su periódico polaco. Rosa Luxemburgo termina así su crítica: “En la política lo esencial de lo no esencial, lo fundamental de lo circunstancial.” Considera fundamental la fuerza de las masas en la acción, la voluntad de llegar al socialismo. “En ese sentido - escribe - Lenin, Trotsky y sus compañeros fueron *los primeros*, en darle el ejemplo al proletariado mundial. Ahora siguen siendo *los únicos* que pueden gritar, con Huteen,^{488[14]} ‘¡he osado!’”

Si, Stalin tiene motivos suficientes para odiar a Rosa Luxemburgo. Más imperiosa entonces es nuestra obligación de rescatar su memoria de las calumnias de Stalin, que han sido acogidas por los funcionarios a sueldo de ambos hemisferios, y transmitirles a las jóvenes generaciones proletarias, en toda su grandeza y fuerza inspiradora, esta imagen realmente hermosa, heroica y trágica.

Un llamamiento para el *Biulleten*^{489[1]}

Julio de 1932

El número actual del *Biulleten* se retrasó por razones ajenas a la voluntad del director. El próximo número no tardará más de un mes en salir y estará dedicado a los problemas económicos y políticos de la URSS.

En el futuro, esperamos publicar regularmente el *Biulleten*. Los acontecimientos lo exigen. Se puede decir, sin la menor exageración, que sólo en 1917 los bolcheviques se vieron enfrentados con tareas de la dimensión histórica de las actuales. Pero la diferencia está en que en 1917 había a la cabeza del partido una dirección que respondía a todas las exigencias impuestas por las grandes tareas. Ahora no hay ni rastros de una dirección así. Ni su peor enemigo le podría desear a la revolución proletaria el

^{488[14]} *Ulrich von Hutten* (1488-1523): humanista y poeta alemán, fue un teórico de los miembros de la nobleza que estaban a favor de reformar el imperio eliminando a los príncipes y secularizando la propiedad eclesiástica.

^{489[1]} *Llamamiento para el Biulleten. Biulleten Opozitsi*, Nº 28, julio de 1932. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. En el *Biulleten* tenía que figurar el nombre de un director “oficial” o “responsable”; en esa época, cuando se publicaba en Berlín a tres años de su aparición, cumplía esas funciones Anton Grylewicz. Los directores reales eran Trotsky y León Sedov.

conglomerado de errores que comete la burocracia stalinista en todo el mundo. La crisis mundial del sistema social capitalista tiene su complemento en una profunda crisis del comunismo oficial. Este es el veredicto de la historia sobre la dirección de la Comintern ejercida por los epígonos. El stalinismo está irremisiblemente condenado. No cabe apelación ante ese veredicto.

El desarrollo de nuevos cuadros, bolcheviques mundiales es más lento que la decadencia de los viejos. No hay que sorprenderse; la utilización del capital acumulado es muchísimo más fácil que la acumulación de un capital nuevo. No obstante, surgen nuevos cuadros bolcheviques leninistas en todo el mundo. No hay fuerza capaz de detener este proceso.

Nuestro *Biulleten* juega un papel muy preciso en el desarrollo de los nuevos cuadros revolucionarios. Así lo demuestra la experiencia de tres años. El *Biulleten* es indispensable. Saldrá adelante. El Consejo de Redacción pide y espera la ayuda y la colaboración de sus amigos, partidarios y simpatizantes.

Todo el que lo desee puede encontrar sin dificultad el modo de llegar a nosotros. A través del director oficial que aparece encabezando el *Biulleten* se puede ubicar a alguien que está en contacto directo con el Consejo de Redacción y goza de su más absoluta confianza. Se puede enviar la correspondencia sin firma. En los cheques hay que indicar el remitente del exterior. Estos problemas técnicos se resuelven fácilmente. ¡Todo lo que hace falta es voluntad revolucionaria!

Sobre Demian Bedni^{490[1]} (Reflexiones póstumas)

Julio de 1932

Demian Bedni^{491[2]} cayó en desgracia. Los motivos inmediatos que se adujeron son algo vagos. Dicen que se oponía a todos los escritores, jóvenes y viejos, que sus intrigas personales lo hacían insoportable; también dicen que se liquidó al tratar de moverle el piso a Gorki. Probablemente haya un poco de verdad en cada una de estas afirmaciones. Las tres son un producto de las circunstancias y del hombre implicado, no se contradicen.

Hay que decirlo francamente, el hombre no inspira ninguna simpatía, pero tampoco son muy atractivas las circunstancias. De todos modos, tratándose de la persecución a un talentoso escritor consideramos que es nuestra obligación salir en defensa de Demian Bedni. Por cierto, no a causa de la persecución misma; ese tipo de sentimentalismo nos es ajeno. En nuestra opinión, lo decisivo es *quién* persigue y *por qué*. Aunque a primera vista nuestra posición pueda parecer paradójica, no tememos formularla con toda la claridad necesaria: la crítica mal intencionada de Demian Bedni forma parte de la tarea

^{490[1]} *Sobre Demian Bedni. Biulleten Opozitsi. N° 28, julio de 1932. Firmado "Alpha". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Julia Drayton.*

^{491[2]} *Demian Bedni (1883-1945): poeta no oficial laureado en la Unión Soviética hasta 1930; volvió a escribir poesía de propaganda durante la Segunda Guerra Mundial, pero ya no volvió a caer en gracia.*

general de la burocracia de liquidación de las tradiciones políticas, ideológicas y artísticas de la Insurrección de Octubre.

A Demian Bedni le rindieron durante mucho tiempo los honores que merece un poeta proletario. Alguien del grupo de Averbach^{492[3]} llegó a declarar que él demianizó la literatura soviética. Hay que entenderlo en el sentido de que le dio un carácter totalmente proletario. “Poeta bolchevique”, “dialéctico”, “leninista en poesía” - ¡qué increíble parece! - Demian Bedni encarnaba toda la Revolución de Octubre junto con su corriente proletaria. Sólo el miserable e imprevisor esquematismo de la terrible época de los epígonos puede explicar el hecho asombroso de que se haya incluido a Demian Bedni entre los poetas del proletariado. No; fue un camarada de ruta, el primero entre muchos camaradas de ruta literarios de la Insurrección de Octubre. No hablaban por su pluma los obreros metalúrgicos sino el campesinado insurgente y la pequeña burguesía urbana que rechinaba los dientes. No decimos esto para atacar a Demian Bedni. La poesía pequeñoburguesa formó parte del grandioso trasfondo de octubre. Sin el gallo rojo del campesino, sin el motín de los soldados, los obreros nunca habrían obtenido el triunfo. Máximo Gorki representaba en la literatura a la masa informe de “la cultura” aterrorizada por la poesía desenfrenada, mientras que Demian, por el contrario, se movía en ella como un pez en el agua o como un sólido delfín.

Demian no es un poeta ni un artista sino un versificador, un agitador que rimaba con mucha fuerza. Las formas fundamentales de su rima eran la fábula y la copla, ambas sumamente arcaicas, deliberadamente campesinas, y en esa medida no proletarias. Sus viejas formas de literatura popular, que se agitaban en las profundidades mismas de las masas populares no podían menos que subir a la superficie de la corriente durante la revolución. Así Demian pasó a ser el primero...

La insurrección de Octubre hizo surgir toda una literatura de cantos campesinos que, a la vez que pugnaba por salir a la luz con la revolución, despreciaba ostentosamente los arcaísmos. Esta literatura recargada, decorativa (Kliuev)^{493[4]} reflejaba obviamente a los *kulakis*. Sí, ¿y de qué otro modo podía ser? Sólo el campesinado próspero tenía la facilidad, la fantasía y el dinero necesarios para ornamentar el alero de su casa. El *kulak* puso su sello en la literatura popular de esos tiempos.

La literatura de cantos campesinos era tan conservadora como el campesino pudiente, aunque éste haya sido arrastrado por el torbellino de Octubre. De todos los trovadores campesinos, Demian Bedni fue el más cercano al proletariado, el más audaz al saludar a la revolución que ya mostraba sus rasgos proletarios, rasgos que en lo esencial le producían un gran malestar interno. Pero por todo eso siguió siendo sólo un camarada de ruta. Los tiempos le favorecieron, los años de las guerras civiles, las luchas de los campesinos contra la monarquía, la nobleza, los curas, y también los banqueros. En ese entonces Demian. no era un poeta, en todo caso no un poeta proletario, sino un versificador revolucionario de estatura histórica. Tal vez Demian Bedni no hizo avanzar ni una pulgada a la literatura, pero con ayuda de la literatura colaboró en el avance de la

^{492[3]} *Leopold Averbach* (1903-193?): crítico literario, fue la figura dominante en la AREP (Asociación Rusa de Escritores Proletarios) hasta 1932. cuando se denunció el “avverbachismo”. Irónicamente durante las purgas se lo acusó de “trotskista”. La AREP: la organización que controlaba la literatura entre 1929 y 1932; la remplazó la Unión de Escritores Soviéticos. Atacaba a los camaradas de ruta, aceptaba sólo la literatura “proletaria” y trató de organizar la producción literaria según el molde de la producción industrial, de acuerdo al espíritu del Primer Plan Quinquenal. La posición de Trotsky sobre la literatura proletaria esta expresada en el apéndice a este tomo, un reportaje sobre la “literatura proletaria” de Maurice Parijanine; ver también *León Trotsky on Literature and Art* [León Trotsky sobre la literatura y el arte] y *Literatura y revolución*.

^{493[4]} *Nikolai Kliuev* (1886-193?): poeta campesino populista de carácter místico-revolucionario. Fue atrapado en las purgas y probablemente murió en un campo de concentración.

revolución. Y esto le dio mucho mérito. Las historias de que Lenin valoraba enormemente el talento artístico de Demian Bedni son pura leyenda. Lenin valoraba al agitador en verso de primera clase, al maestro del lenguaje popular. Pero esto no impedía que Lenin dijera de él abiertamente: “Es vulgar, por cierto, muy vulgar, y posiblemente también pornográfico.” Y la vulgaridad y la pornografía teñían a Demian con el color del *kulak*.

Básicamente, Demian se acabó junto con la Guerra Civil. La poesía de cantos campesinos perdió toda vigencia. Pasaron a primer plano los problemas de la industrialización, de los ritmos, de la revolución mundial, problemas que no se adecuan a la fábula o la copla. En la primera época trató, no sin cierto éxito, de dar vida a la reacción organizada contra la Oposición de Izquierda. La esencia de la reacción estaba constituida por los Camaradas de ruta de Octubre, no proletarios, - los *kulakis* educados, los *nepmen*, los intelectuales de izquierda, los arribistas especializados, los pequeños burócratas -, que se alzaban contra la revolución proletaria y se conjuraban solemnemente para enviar al diablo la revolución “permanente”, es decir la revolución proletaria internacional. Demian expresaba de una manera muy natural y clara estos sentimientos. No hizo falta ningún micrófono político para transformar el arte de Demian Bedni, entre 1924 y 1927, en la verdadera melodía rusa del terrores. Sus estrofas sobre el matrimonio y el divorcio quedaron como imágenes de la repulsiva reacción gris y cotidiana. Su onomatopeya nacionalista exhalaba ese hedor a Centuria Negra que llegaba directamente desde *Kievlianin*^{494[5]}. Pero evidentemente esta reacción, que revelaba demasiado, confundió y escandalizó a la burocracia stalinista, si bien, en el momento culminante de la lucha contra la Oposición de Izquierda, no vaciló en utilizar esos sentimientos propios de las Centurias Negras de los que al principio trató de mantenerse apartada. El camarada de ruta de octubre se convirtió en el camarada de ruta del oficialismo preterroresiano. Después, Demian fue marginado.

Por inercia siguió siendo una figura influyente. Los elementos insinuantes y astutos de la Asociación Rusa de Escritores Proletarios se apresuraron a encumbrarlo. El propio Demian se apresuró. Se consideraba un aristócrata de la revolución, y aunque no les volvió la espalda a los que están en el poder tampoco perdió oportunidad de poner los pies sobre la mesa. Luego de contemplar los tacos y las suelas impresionantes del honorable escritor, los Averbachs declararon a coro: es necesario, oh, muy necesario, demianizar la literatura proletaria.

“¿Por qué?”, preguntó algún burócrata de gusto refinado.

“Porque es lo mejor que tenemos a mano mientras Gorki esté en Capri jugando a ser el huésped de Bernard Shaw.”

“Demian no sirve para un público limpio. Además, tiene desviaciones; lo demuestra en su última pieza, en la tercera columna, doce líneas antes del final, cuando se refiere al problema de las gallinas colectivas. Tampoco enaltece a Stalin como teórico. ¡Demian pertenece al pasado!”

No es difícil imaginar lo preocupado que se sintió el poeta, familiarizado como estaba con los métodos de la burocracia, cuando sintió que lo marginaban. En esta ocasión fue capaz hasta de mostrarse rudo: “¿Para esto luchamos?” Se sabe que Gorki estaba del otro lado de la barricada, pero cuando la lucha terminó se sentó encima de esa misma barricada, derramó unas cuantas lágrimas y propuso una paz general sin anexiones ni indemnizaciones. Sin embargo, Demian estuvo allí, la noche del 25 de

^{494[5]} Las *Centurias Negras*: bandas monárquicas formadas por la policía zarista para combatir al movimiento revolucionario; organizaban pogromos contra los judíos y los trabajadores. *Kievlianin* (El Kievliano): antiguo diario monárquico.

octubre y los días y noches siguientes, recitando incansablemente sus canciones en el bando de los soldados rojos...

Es muy cierto, pero eso no cambia nada. Ya no se necesitaba más al ambicioso y obcecado Demian, ni por la parte de su personalidad afín a Octubre ni por la de su carácter de “Centuria Negra”. Es cierto que estaba dispuesto, por así decirlo, a bailar al compás que le marcaran; a dar algunas vueltas y saltos para hacer olvidar sus errores de ayer, a emocionarse dulcemente ante la elocuencia de Kaganovich, pero ya no era útil; para eso están los Bezimenskis^{495[6]} jóvenes y viejos. Y súbitamente se brindó a los Averbachs “amplias alabanzas por su sabiduría”; no sólo no era necesario demianizar a la literatura, había que desdemianizar hasta la última pulgada del propio Demian. Así giró la rueda y aplastó a un figura no muy simpática pero sin embargo destacada. Hubo un Demian Bedni, y luego dejó de existir. Nos detuvimos a hacer estas reflexiones sobre su triste destino porque, aunque indirectamente, la liquidación de Demian Bedni es parte de la liquidación burocrática de los sentimientos y el espíritu de Octubre.

Declaración al Congreso Contra la Guerra de Amsterdam^{496[1]}

25 de julio de 1932

Cada día que pasa se hace más evidente el peligro de una nueva guerra mundial. El marxismo denunció de manera irrefutable los motivos de este peligro.

Las fuerzas productivas de la humanidad desbordaron desde hace mucho los límites de la propiedad privada y las fronteras del estado nacional. La humanidad sólo se puede salvar con una economía socialista basada en la división internacional del trabajo. Influido por una dirección conservadora, el proletariado fracasó en el cumplimiento de su objetivo revolucionario. Fue retribuido entonces con la Guerra Mundial de 1914-1918. Los campeones democráticos del “desarrollo pacífico”, adversarios de los métodos revolucionarios, son los responsables directos de las decenas de millones de muertos y heridos en la carnicería imperialista.

En los quince años transcurridos desde entonces el mundo imperialista no aprendió nada ni olvidó nada. Sus contradicciones internas se agudizaron. La crisis actual revela una terrible desintegración social de la civilización capitalista, con señales evidentes de que la gangrena avanza. Lo único que podrá salvar a la humanidad es el bisturí de la revolución proletaria.

^{495[6]} *Alexander Bezimenski*: (n 1898): poeta rival de Demian Bedni, desempeñó un papel dirigente en la AREP junto con Averbach; alcanzó el apogeo de su popularidad entre 1929 y 1931.

^{496[1]} *Declaración al Congreso Contra la Guerra de Amsterdam. The Militant*. 27 de agosto de 1932. Este manifiesto firmado por las secciones rusa, alemana, griega, española, francesa, norteamericana, belga, checoslovaca, británica, suiza, búlgara e italiana de la Oposición de Izquierda, se escribió para el congreso antibélico que se reunió en Amsterdam del 27 al 29 de agosto de 1932. El congreso funcionó en forma muy antidemocrática; a los opositoristas, conocidos les fue difícil tomar la palabra o hacerse oír en medio del escándalo. No pudieron someter a votación su resolución y tuvieron que contentarse con votar en contra del documento presentado por Barbusse, que obtuvo alrededor de dos mil votos contra seis.

Las clases dominantes se debaten en medio de esta situación desesperada. Sus dificultades financieras y su temor al pueblo las obligan a buscar una solución en los acuerdos de limitación del armamento. Por otra parte, al elevar cada vez más las tarifas aduaneras e incrementar las restricciones a la importación, los gobernantes siguen constriñendo el mercado mundial, profundizando la crisis, agudizando los antagonismos nacionales y preparando nuevas guerras. Los partidos reformistas, hoy como ayer enemigos de una solución revolucionaria por la vía socialista cargan una vez más con toda la responsabilidad por la miseria de la crisis y el inminente horror de una nueva guerra.

La contradicción entre las fuerzas productivas y los límites del estado nacional asumió su forma más tremenda e insoportable en Europa, la vieja cuna del capitalismo. Con su laberinto de fronteras y tarifas aduaneras, sus ejércitos desgastados y sus monstruosas deudas nacionales, la Europa de Versalles es una fuente constante de peligros militares y de provocaciones de guerra. Y ahora ya no la puede unificar la burguesía, la misma clase que la agotó y balcanizó. Para lograrlo hacen falta otros medios y otras fuerzas.

Sólo en la Rusia zarista se le arrancó el poder a la burguesía. Gracias a su dirección revolucionaria, el joven proletariado ruso pudo demostrar concretamente, por primera vez en la historia mundial, las inagotables posibilidades que ofrece el sistema de la dictadura proletaria y la economía planificada. Las gigantescas conquistas económicas y culturales de un país atrasado transformado en un país de los obreros y los campesinos señalan a toda la humanidad el camino a seguir.

Esperamos ahora que el gobierno soviético complemente su Segundo Plan Quinquenal con un extenso plan de colaboración económica con los países capitalistas avanzados, lo que abrirá gigantescas perspectivas y posibilidades a las masas, que sufren bajo el peso de la crisis y el desempleo. Más allá de sus resultados inmediatos, ese plan será una inmensa fuerza de atracción al socialismo para millones y millones de trabajadores.

Por cierto, el sistema social actual de la Unión Soviética todavía está muy lejos del socialismo. Pero resulta de una importancia invaluable por el hecho de haber empezado a marchar hacia el socialismo. Llegará tanto más certera y rápidamente al socialismo cuanto antes el proletariado de los países avanzados le arranque el poder a la burguesía y creen las premisas definitivas de una sociedad nueva, la que sólo podrá ser construida sobre una base internacional.

El peligro de la guerra mundial amenaza la existencia misma del primer estado obrero. Más allá de cuáles sean las causas de la guerra, más allá del lugar donde estalle, en su etapa final se volverá inevitablemente contra la URSS. La burguesía europea y mundial no abandonará la escena sin intentar una transfusión de sangre de las arterias del joven estado obrero a las del imperialismo agonizante.

En este último año, las llamas de la guerra amenazaron las fronteras de la Unión Soviética tanto desde el Lejano Oriente como desde Occidente. A la vez que estrangula la independencia de China, Japón construye en Manchuria fortalezas desde las cuales puede golpear a la URSS. El antagonismo entre Japón y Estados Unidos no puede frenar a los militaristas de Tokio, ya que en una futura guerra contra la Unión Soviética se considerarán la vanguardia del imperialismo mundial. Por otra parte, el golpe de estado llevado a cabo por Hindenburg,^{497[2]} siguiendo las órdenes de Hitler, allana el camino a

^{497[2]} *Paul von Hindenburg* (1847-1934): mariscal de campo que comandó las fuerzas prusianas en la Primera Guerra Mundial. En 1925 fue electo presidente de la República de Weimar con la Oposición de la Socialdemocracia y en 1932 fue reelecto con el apoyo de ésta. Designó canciller a Hitler en enero de 1933. Aquí Trotsky se refiere al golpe de Franz von Papen, el canciller recientemente designado por Hindenburg, el 20 de julio de 1932. Poco antes, Papen había levantado la proscripción a las tropas de

un régimen fascista en Alemania y plantea la perspectiva de una lucha a muerte entre la Unión Soviética y una Alemania fascista. En Europa y en el mundo entero se anuncian colosales acontecimientos.

En estas condiciones, luchar contra la guerra significa luchar por salvar la vida de decenas de millones de obreros y campesinos de la generación que creció después de la gran carnicería por preservar las conquistas del trabajo y del pensamiento, por salvar el primer estado obrero y el futuro de la humanidad.

En consecuencia, la tarea es enorme y exige gran claridad sobre los métodos para realizarla. Es fácil condenar la guerra; lo difícil es superarla. La lucha contra la guerra es una lucha contra las clases que gobiernan la sociedad y tienen en sus manos tanto sus fuerzas productivas como sus armas destructivas. Es imposible detener la guerra con la indignación moral, los mitines, los artículos periodísticos y los congresos. Mientras la burguesía tenga bajo su control los bancos, las fabricas, la tierra, la prensa y el aparato estatal, podrá arrastrar a los pueblos a la guerra cada vez que sus intereses lo exijan. Pero las clases dominantes nunca ceden el poder sin luchar. Observemos lo que pasa en Alemania. Cuando los intereses fundamentales de las clases dominantes se ven amenazados, la democracia cede el paso a la violencia. Sólo se puede derrocar a la burguesía con las armas en la mano; sólo la *guerra civil* puede detener la *guerra imperialista*.

Los bolcheviques leninistas rechazamos absolutamente y denunciamos la falaz distinción entre guerra “ofensiva” y “defensiva”. En una guerra entre estados capitalistas en diferenciación no es más que un subterfugio diplomático para engañar al pueblo. Los bandidos capitalistas siempre hacen guerras “defensivas”, aun cuando Japón marche contra Shangai y Francia contra Siria o Marruecos. El proletariado revolucionario sólo distingue entre las *guerras de opresión* y las *guerras de liberación*. El carácter de una guerra no se define por las falsificaciones diplomáticas sino por la clase que conduce la guerra y los fines objetivos que persigue con ella. Las guerras de los estados imperialistas, más allá de sus pretextos y de su retórica política, son opresivas, reaccionarias y van contra el pueblo. Sólo se puede caracterizar como guerras de liberación a aquellas que libran el proletariado y las naciones oprimidas. Después de su victoria, la insurrección armada del proletariado contra sus opresores se transforma inevitablemente en una guerra revolucionaria del estado proletario por la consolidación y extensión de su triunfo. La política del socialismo no es ni puede ser de carácter puramente “defensivo”. El objetivo del socialismo es conquistar el mundo.

De aquí deriva nuestra posición respecto a todas las formas de *pacifismo*, tanto el pacifismo puramente imperialista (Kellogg-Briand-Herriot, etcétera)^{498[3]} como el pequeño burgués (Rolland-Barbusse y sus partidarios de todo el mundo). La esencia del pacifismo es la condena, ya sea hipócrita o sincera, del uso de la fuerza *en general*. Al

choque nazi., que sembraron el terror político en las calles, dejando cientos de heridos y muertos. Papen utilizó estos hechos como pretexto para plantear que el gobierno socialdemócrata de Prusia era incapaz de mantener “la ley y el orden” en ese estado, donde residía más de la mitad de la población alemana; el 20 de julio depuso a ese gobierno, designándose comisionado del *Reich* para Prusia. Los socialdemócratas que habían jurado oponerse a cualquier golpe, “ya sea de la derecha o de la izquierda”, agacharon sumisamente la cabeza. Hitler fue quien más se benefició con este golpe. Once días después, cuando se realizaron las elecciones, los nazis se convirtieron en el mayor partido del Reichstag.

^{498[3]} *Frank Kellogg* (1856-1937): secretario de estado de Estados Unidos entre 1925 y 1929, fue el autor *Pacto Kellogg*, un acuerdo de renuncia a la guerra como instrumento de la política nacional, firmado en 1928 por quince países. Posteriormente fue ratificado por un total de sesenta y tres países, entre ellos la Unión Soviética. *Edoward Herriot* (1872-1957): dirigente del Partido Radical (o Radical-Socialista), un partido burgués que en la década del 20 se caracterizó fundamentalmente por su política de establecer alianzas con el Partido Socialista (Bloque de Izquierda), la primera forma que tomó el frente popular. Trotsky escribió un folleto sobre él, *Edoward Herriot, el político del justo medio* (ver *Escritos 1935-36*)

debilitar la voluntad de los oprimidos sirve a la causa de los opresores. El pacifismo idealista en enfrenta la guerra con indignación moral como el cordero que enfrenta el cuchillo del carnicero con plañideros válidos. Pero la tarea consiste en enfrentar el cuchillo de la burguesía con el cuchillo del proletariado; la fuerza pacifista más influyente es la socialdemocracia. En tiempo de paz no ahorra bravatas contra la guerra. Pero sigue atada a la “defensa nacional”. Esto es decisivo. Toda guerra, empiece como empiece, amenaza cada una de las naciones beligerantes. Los imperialistas saben de antemano que con el primer rugido de cañón, el patriotismo de la socialdemocracia se convertirá en el más servil y pasará a ser la reserva más importante del militarismo. De allí que el primer paso de la lucha revolucionaria contra la guerra sea combatir intransigentemente al pacifismo, desenmascarando su carácter traidor.

La Liga de las Naciones es la ciudadela del pacifismo imperialista. Constituye un acuerdo histórico transitorio entre estados capitalistas en el que los más fuertes mandan y deciden sobre los más débiles, se arrastran frente a Norteamérica o tratan de resistirla, y en el que todos son igualmente enemigos de la Unión Soviética, pero están dispuestos a ocultar cada uno de los crímenes de los más poderosos y rapases entre ello. Sólo los que están políticamente ciegos, sólo los que están totalmente indefensos o los que corrompen deliberadamente la conciencia del pueblo, pueden considerar, directa o indirectamente, para hoy o para el futuro, a la Liga de las Naciones como un instrumento de paz.

Con la pretensión del “desarme” no se evita ni se puede evitar la guerra. El programa de “desarme” no es más que un intento - hasta ahora concretado sólo en el papel- de reducir en época de paz los costos de tal o cual armamento. Es sobre todo una cuestión de técnica militar y del estado en que se hallan las arcas imperialistas. Ni los arsenales, ni las fábricas de municiones, ni los laboratorios, ni finalmente - lo más importante- la industria capitalista de conjunto, se debilitan en lo más mínimo con los “programas de desarme”. Los estados no pelean porque están armados. Por el contrario, fabrican armas cuando tienen que pelear. En el caso de que estalle la guerra desaparecerán todas las limitaciones de la época de paz. Ya en 1914-1918 los estados no peleaban con las armas que se habían provisto durante la paz sino con las que fabricaron durante la guerra. Lo decisivo no son los arsenales sino la capacidad productiva del país. A Estados Unidos le conviene mucho una limitación del armamento en Europa, en época de paz, porque así podrá demostrar más decididamente su predominio industrial durante la guerra. La burguesía alemana se inclina hacia la reducción del armamento para estar en igualdad de condiciones con estalle un nuevo conflicto sangriento. Para Alemania el “desarme” general tiene el mismo sentido que la paridad naval con Francia tiene para Italia. La validez de éstos planes dependerá de la combinación de las fuerzas imperialistas, del estado de sus presupuestos, de los acuerdos financieros internacionales, etcétera. La cuestión del desarme es una de las palancas que mueve el imperialismo para preparar nuevas guerras. Es pura charlatanería tratar de diferenciar entre los fusiles, tanques o aeroplanos ofensivos o defensivos. También allí la política norteamericana está determinada por los intereses específicos del imperialismo norteamericano, el más terrible de todos. La guerra no es un juego que se desarrolla según las guerras convencionales. La guerra exige y crea las armas que mejor pueden aniquilar al enemigo. El pacifismo pequeñoburgués, que en un diez por ciento, un treinta y tres por ciento o un cincuenta por ciento considera la propuesta de desarme como el “primer paso” hacia la posibilidad de impedir la guerra, es más peligroso que todos los explosivos y los gases asfixiantes. La melinita y la hiperita pueden cumplir su cometido sólo porque durante la paz las masas populares se envenenan con los vahos del pacifismo.

Sin la menor confianza en los programas capitalistas de desarme o de limitación del armamento, el proletario revolucionario se plantea un solo interrogante: *¿en manos de quién están las armas?* Cualquier arma en manos de los imperialistas está dirigida contra las naciones débiles, contra la clase obrera, contra el socialismo, contra la humanidad. El único medio de liberar a nuestro planeta de la opresión y la guerra es que las armas estén en poder del proletariado y de las naciones oprimidas.

La lucha por la autodeterminación de las naciones, por todos los pueblos, por todos los oprimidos y los que bregan por su independencia es uno de los aspectos más importantes de la lucha contra la guerra. Quien apoya directamente el sistema de la colonización y los protectorados, la dominación del capital británico en la India, del Japón en Corea o en Manchuria, de Francia en Indochina o en Africa; quien no combate la esclavitud colonial y no apoya las insurrecciones de las naciones oprimidas ni su independencia; quien defiende o idealiza el gandhismo,^{499[4]} es decir la política de resistencia pasiva aplicada a problemas que sólo se pueden resolver por la fuerza de las armas, es, pese a sus buenas o malas intenciones, un lacayo, un apólogo, un agente de los imperialistas, de los esclavistas, de los militaristas y los ayuda a preparar nuevas guerras que persiguen viejos o nuevos objetivos.

La principal fuerza contra la guerra es el proletariado. Sólo con su ejemplo y bajo su dirección los campesinos y otras capas populares de la nación pueden alzarse contra la guerra. Dos partidos pesan por influir sobre el proletariado: el Partido Comunista y la socialdemocracia. los partidos intermedios (el SAP alemán, el PUP francés, el ILP inglés,^{500[5]} etcétera), no pueden jugar un rol histórico independiente. En el problema de la guerra, que es la otra cara del problema de la revolución proletaria, la irreconciliable oposición entre comunismo y social-patriotismo alcanzara su expresión más aguda.

Quien en nombre del pacifismo, es decir de la lucha superficial y de palabra contra la guerra, intente poner en una misma bolsa todos los programas, todos los partidos, todas las banderas, le rinde un gran servicio al imperialismo. En la cuestión de la guerra, como en todas las demás, el Partido Comunista debe tratar de liberar a las masas trabajadoras de la influencia desintegradora y desmoralizante del reformismo.

Le Monde, el periódico de Barbusse, Gorki y los demás organizadores del Congreso Contra la Guerra, plantea con persistencia la unificación de la Internacional Comunista y la Segunda Internacional. Para luchar contra la guerra, Barbusse traza un signo igual entre Lenin y Vandervelde. Esto sirve solamente para rehabilitar a Vandervelde y falsificar a Lenin. Rechazamos la política de Barbusse y sus seguidores y la consideramos el más peligroso de los venenos políticos. Consideramos que la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja cometieron un serio error al dejarles la iniciativa del llamado a la conferencia a los impotentes pacifistas sin principios.

Considerarnos totalmente correcto, por táctica y por principio, que la URSS no haya entrado a la Liga de las Naciones. En consecuencia, es lamentable que la Unión Soviética haya declinado su autoridad frente al Pacto Kellogg, fraude completo cuyo objetivo es “justificar” solamente aquellas guerras que se adecuen a los intereses norteamericanos.

^{499[4]} *Mohandas Gandhi* (1869-1948): dirigente del movimiento nacionalista que luego se convirtió en el Partido del Congreso de la India. Organizó la oposición masiva al dominio británico, pero insistía en los métodos pacíficos, no violentos, de resistencia pasiva.

^{500[5]} *PUP* (Partido de Unidad Proletaria): grupo centrista francés que tuvo corta vida, formado por expulsados del Partido Comunista y ex afiliados al Partido Socialista. El *Independent Labour Party* británico (ILP, Partido Laborista Independiente), fundado en 1893, tuvo gran influencia en la creación del Partido Laborista, al cual se afilió y en el cual generalmente se ubicaba en el ala izquierda. En 1932 se desafiló del Partido Laborista; después coqueteo con los stalinistas y otros centristas, hasta que en 1939 volvió al Partido Laborista.

También consideramos incorrecta la tendencia de la diplomacia soviética a embellecer la política del imperialismo norteamericano, particularmente su iniciativa sobre el problema del desarme. Reconocemos plenamente lo importante que es para la URSS establecer relaciones económicas y diplomáticas normales con Estados Unidos. Pero no se puede alcanzar este objetivo con capitulaciones verbales a las maniobras del imperialismo norteamericano, el más fuerte y rapaz de todos los imperialismos. Esperamos de la diplomacia soviética una declaración pública clara sobre el peligro de la guerra y la lucha contra ésta. Es necesario alzar bien alto la voz para alertar al pueblo. En este problema candente, cuanto menos se adapte la burocracia soviética a las maniobras de los imperialistas, cuanto más valientemente eleve su voz, más ardientemente le responderán las masas trabajadoras de todo el mundo, más estrechamente se alinearán junto a la URSS y con más seguridad la defenderán contra el peligro cada vez mayor.

Al mismo tiempo, considerarnos nuestra obligación declarar aquí abiertamente: Ahora, frente al terrible peligro que nos amenaza, es necesario, por lo menos, reparar los crímenes de la burocracia stalinista contra la revolución y el comunismo; hay que sacar de las cárceles y el exilio a los miles de bolcheviques leninistas organizadores de la Revolución de Octubre, creadores del Ejército Rojo, protagonistas de la Guerra Civil, inflexibles combatientes revolucionarios. Ellos quieren luchar y lucharán por la dictadura del proletariado y la revolución mundial, contra la guerra imperialista, mucho más enérgicamente que los charlatanes pacifistas y los innumerables burócratas stalinistas.

La política del frente único en la lucha contra la guerra merece atención especial y perseverancia revolucionaria. El Partido Comunista puede y debe proponer abiertamente, sin valerse de intermediarios dudosos, que todas las organizaciones obreras coordinen sus esfuerzos en la lucha contra la guerra. Por nuestra parte, los bolcheviques leninistas proponemos los siguientes puntos como base de un posible acuerdo, que a la vez garantice la independencia total de las organizaciones y sus programas.

1. Renunciar a toda esperanza en la Liga de las Naciones y a las demás ilusiones pacifistas.

2. Denunciar los programas capitalistas de “desarme”, que sólo sirven para engañar al pueblo.

3. Ni un voto a los gobiernos capitalistas para el presupuesto o la conscripción: ni un hombre, ni un centavo.

4. Denunciar el fraude de la “defensa nacional”, ya que la nación capitalista se defiende oprimiendo y dividiendo a las naciones más débiles.

5. Realizar una campaña por la colaboración económica con la Unión Soviética en base a un programa amplio, elaborado en conjunto con las organizaciones obreras de masas.

6. Denunciar continua y sistemáticamente las intrigas imperialistas contra el primer y único estado obrero.

7. Hacer agitación contra la guerra en las fábricas de productos bélicos, entre los soldados y los marineros. Preparar puntos de apoyo revolucionarios en las industrias de guerra, en el ejército y la armada.

8. Educar al Ejército Rojo no sólo en la valiente defensa de la patria socialista sino también en la constante disposición a acudir en ayuda de la revolución proletaria y de las insurrecciones de los pueblos oprimidos de otros países.

9. Educar sistemáticamente las masas trabajadoras de todo el mundo en la devoción al primer estado proletario. Pese a los indiscutibles errores políticos de la actual fracción

dominante, la URSS sigue siendo la verdadera patria del proletariado internacional. Su defensa es un deber ineludible para todo obrero honesto.

10. Explicar infatigablemente a los obreros de todo el mundo que sólo se puede establecer una sociedad socialista a escala internacional, y que el verdadero apoyo a la URSS consiste en la extensión de la revolución proletaria mundial.

Pilsudski, el fascismo y el carácter de nuestra época^{501[1]}

4 de agosto de 1932

Introducción

En mayo de 1926 Pilsudski dio su golpe de estado en Polonia. Esta riesgosa operación pareció tan enigmática que la dirección del Partido Comunista, a través de Warski^{502[2]} y otros, llamó al proletariado a tomarse las calles en apoyo al alzamiento del

^{501[1]} *Pilsudski, el fascismo y el carácter de nuestra época*. Intercontinental Press [Prensa Internacional], 1º de marzo de 1971. Traducido [al inglés] por George Saunders. En 1932 Trotsky encontró una copia del acta de un discurso que se le permitió pronunciar en julio de 1926, ante una comisión especial de la Comintern. La comisión se había formado para considerar los errores cometidos por el Partido Comunista Polaco, que facilitaron la toma del poder por el mariscal Josef Pilsudski el 12 de mayo de 1926. Trotsky escribió una introducción al discurso y publicó ambos con el título mencionado en *Biulleten Opozitsi*, Nº29 y 30, setiembre de 1932. Cuando buscaba información sobre algunas de las personas mencionadas por Trotsky en este artículo y en *Saludo a la Oposición de Izquierda polaca*, del 31 de agosto de 1932, el traductor [al inglés] le pidió ayuda a Isaac Deutscher, que en esa época había sido un joven dirigente de la oposición polaca y publicado en su idioma natal estos artículos de Trotsky. En una carta escrita poco antes de su muerte (1967), Deutscher proporcionó parte de la información requerida y una opinión sobre la caracterización política que Trotsky hizo de algunos dirigentes del Partido Comunista Polaco (Warski, Kostrzewa, Walecki, Leszczynski, Lapinski): "El [Trotsky] tenía absoluta razón en cuanto a la esencia de la controversia, pero en la caracterización personal se permitía en el calor de la discusión algunas exageraciones polémicas. Ahora que ustedes vuelven a publicar éstos artículos considero que deben hacer notar dos circunstancias: primero, todos los dirigentes que Trotsky menciona fueron fundadores del Partido Comunista Polaco, fueron fundadores de la Internacional Comunista, activos militantes de los acontecimientos de Zimmerwald y Kienthal, etcétera. En 1925 todos en nombre del Comité Central Polaco, protestaron contra la primera campaña antitrotskista de Stalin y Zinoviev. Además, todos ellos murieron en las purgas stalinistas de 1938. Stalin nunca les perdono el haber protestado por el trato que se le dio a Trotsky. Los denunció a todos de trotskistas, espías agentes de la policía política polaca, etcétera, y a todos se los rehabilitó enfáticamente en la era posestalinista. Entre 1925 y 1938, exiliados en la URSS, se adaptaron a la línea de Stalin. Pero lo hicieron con muchas angustias y reservas mentales; muchos de ellos, siempre que podían, aconsejaban a los comunistas polacos que viajaran a Rusia que trabajaran silenciosamente dentro del partido polaco contra la línea stalinista. Sería totalmente erróneo e injusto decir ahora que tenían "características mencheviques", como lo hizo Trotsky en 1926 o en 1932. Warski[...], al igual que Walecki, Lapinski y Kostrzewa, eran en última instancia bujarinistas o casi bujarinistas, dirigentes de la Oposición de Derecha del partido, pero no tenían características mencheviques [...] No hay necesidad de volver ahora sobre los errores políticos que todos ellos cometieron en su periodo cuasibujarinista. Pero cuando se caracteriza su actividad tres décadas después de su martirio hay que tomar en cuenta toda su trayectoria, no sólo una parte de ella, hay que considerarla objetiva e históricamente, sin impresionarse por un epíteto que Trotsky les aplicó en una situación determinada [...] Ver la discusión sobre las diferencias de Deutscher con Trotsky sobre el carácter del régimen de Pilsudski en *Escritos 1934-35*, [tomo VI, p.87]

^{502[2]} *Adolf Warski* (1870-1937): estrecho colaborador de Rosa Luxemburgo durante casi veinticinco años, fue uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania (SDKPiL), que estuvo afiliado durante, un tiempo al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, en cuyo Comité Central actuó. En 1918, cuando el SDKPiL participó en la formación del Partido, Comunista Polaco, se convirtió en uno de sus dirigentes principales.

mariscal. Hoy parece increíble, pero esta línea derivaba de las raíces mismas de la política de la Comintern en ese momento. Los epígonos habían convertido la lucha por el campesinado en la política de disolución del proletariado en la pequeña burguesía. En China, el Partido Comunista entró al Kuomintang y se sometió humildemente a su disciplina. Para todos los países de Oriente, Stalin levantó la consigna “partido obrero-campesino”. En la Unión Soviética se luchaba contra los “superindustrializantes” (la Oposición de Izquierda) en nombre de la necesidad de mantener buenas relaciones con el *kulak*. En los círculos dirigentes del partido ruso se realizaba una discusión bastante abierta sobre la cuestión de si no había llegado el momento de volver, de la dictadura del proletariado, a la fórmula de 1905, “dictadura democrática del proletariado y el campesinado”. Condenada por todo el proceso ulterior, y descartada de una vez y para siempre por Lenin en 1917, los epígonos convirtieron esta fórmula en el criterio principal. Desde el ángulo de la “dictadura democrática” Kostrzewa^{503[3]} revisó el legado de Rosa Luxemburgo. Warski, después de un período de vacilaciones, comenzó a marcar con redoblada diligencia el paso que le ordenaba Manuilski. En estas circunstancias se dio el golpe de Pilsudski. El Comité Central del partido polaco tenía un terror mortal a demostrar cualquier indicio de “subestimación del campesinado”. ¡Dios sabe que habían aprendido bien las lecciones de la lucha contra el “trotskismo”! Los marxistas del Comité Central llamaron a los obreros a apoyar la “dictadura casi democrática” del reaccionario regulador del orden.

La política práctica de Pilsudski obligó a los epígonos a rectificar rápidamente su teoría. Ya a comienzos de julio, la Comintern tuvo que dedicarse en Moscú a revisar el “error” del partido polaco. Warski dio su informe en la comisión especial, en el punto de información y “autocrítica”; se le había prometido la exoneración total si asumía plena responsabilidad por lo hecho, ¡descargándola así de los hombros de los jefes de Moscú! Warski hizo lo que pudo. Sin embargo, mientras confesaba su “error” y prometía corregirse, se demostró totalmente incapaz de ubicar las raíces principistas de sus desgracias. El conjunto del debate fue caótico, confuso y en cierta medida deshonesto. Después de todo, el objetivo era lavar la camisa sin mojar la tela.

Dentro de los límites de los diez minutos que se me concedieron, traté de caracterizar el golpe de Pilsudski en relación con la función histórica del fascismo para demostrar de ese modo las raíces del “error” de la dirección del partido polaco. No se publicaron las actas de la comisión. Por supuesto, esto no fue óbice para que se desarrollara en todos los idiomas una polémica contra mi inédito discurso. Todavía no desaparecieron las secuelas de esta polémica. Al encontrar la transcripción taquigráfica de mi discurso en los archivos, llegué a la conclusión -especialmente a la luz de los acontecimientos actuales de Alemania- de que su publicación podía ofrecer todavía algún interés político. Sólo poniendo a prueba a las tendencias políticas en las distintas etapas del proceso histórico se puede evaluar correctamente su contenido real y su coherencia interna.

Naturalmente, no se puede esperar demasiado de un discurso pronunciado hace seis años en una comisión especial, con un límite de diez minutos. Si estas líneas llegan a los camaradas polacos, a los que están destinadas, ellos, por ser los lectores mejor informados, podrán completarlas y corregir las inexactitudes.

Caracterizo en mi discurso el golpe de Pilsudski como un golpe “preventivo” (precautorio). En cierto sentido todavía hoy se puede apoyar esta definición: Precisamente porque en Polonia la situación revolucionaria no alcanzó la misma madurez que la de Italia en 1920 y la de Alemania en 1923 y en 1931-1932, la reacción

^{503[3]} Vera Kostrzewa: militante del Partido Socialista Polaco de Izquierda (PPS de Izquierda), que se unificó con el SDKPiL Para formar el PC Polaco.

fascista no fue allí tan profunda e intensa. Esto explica por qué Pilsudski, luego de seis años, aún no ha terminado su trabajo.

En relación con el carácter “preventivo” del golpe, expresé la esperanza de que el reinado de Pilsudski no fuera tan prolongado como el de Mussolini. Desgraciadamente, ambos se prolongaron mas que lo que cualquiera de nosotros suponía en 1926. La causa no reside solamente en las circunstancias objetivas sino también en la política de la Comintern. Como verá el lector, en el discurso se señalan los defectos fundamentales de esta política, aunque de manera muy cautelosa; hay que tener presente que, como miembro del Comité Central del Partido Comunista ruso, estaba obligado a acatar la disciplina.

No se puede negar que el rol que jugó inicialmente el PPS^{504[4]} en relación con Pilsudski brindó un apoyo espectacular a la teoría del “social-fascismo”. No obstante, aquí también el tiempo trajo las rectificaciones necesarias al sacar a la luz las contradicciones existentes entre los agentes democráticos de la burguesía y sus agentes fascistas. Quien considere absoluta esta contradicción caerá inevitablemente en el oportunismo. Quien ignore esta contradicción se verá condenado a los caprichos del ultraizquierdismo y a la impotencia revolucionaria. Para más pruebas basta con echarle un vistazo a Alemania.

Sobre la cuestión polaca (julio de 1926)

Deseo recoger dos problemas de importancia general que se plantearon repetidamente en la discusión, tanto en la sesión de ayer como en la de hoy.

El primer problema es: ¿qué es el pilsudskismo y cómo se relaciona con el fascismo?

El segundo problema es: ¿cuáles son las raíces del error cometido por el Comité Central del Partido Comunista Polaco? Cuando hablo de “raíces” no me refiero a cuestiones atinentes a determinados individuos o grupos sino a cuestiones objetivas, derivadas de las condiciones de nuestra época; pero de ningún modo subestimo la responsabilidad de los individuos.

El primer problema: Pilsudski y el fascismo.

Indudablemente estas dos corrientes tienen rasgos en común: sus grupos de choque se reclutan, sobre todo, dentro de la pequeña burguesía; tanto Pilsudski como Mussolini utilizaron medios extraparlamentarios, abiertamente violentos, métodos de guerra civil; ambos pretenden salvar la sociedad burguesa, no derrocarla. Luego de tener a sus pies a las masas pequeño burguesas, ambos chocaron directamente con la gran burguesía tras la toma del poder. Me viene a la mente involuntariamente una generalización histórica: uno se ve obligado a recordar la definición que dio Marx del jacobismo^{505[5]} como arma plebeya para combatir a los enemigos feudales de la burguesía. Eso fue en la época del *auge* de la burguesía. Hay que decir que ahora, en la época de su *decadencia*, la burguesía necesita una vez más de un arma “plebeya” para resolver sus problemas, que ya no son progresivos sino, por el contrario, totalmente reaccionarios. En este sentido, el fascismo es una caricatura reaccionaria del jacobinismo.

^{504[4]} El PPS (Partido Socialista Polaco): organización nacionalista reformista fundada por Pilsudski y otros en 1892. Un sector radical, el PPS de izquierda, rompió y actuó como partido independiente hasta que se unificó con el SDKPiL en 1918. Bajo la dirección de Pilsudski el PPS se pasó a la derecha y después de la Primera Guerra Mundial se volvió agresivamente antisoviético. Luego del golpe de 1926, teóricamente el PPS se ubicó en la oposición, pero no luchó activamente contra el régimen.

^{505[5]} Popularmente se llamaba *jacobinos* a los miembros de la Sociedad de Amigos de la constitución, de la que salió la dirección de la Revolución Francesa. Los jacobinos de izquierda (la Montaña) estaban dirigidos por Robespierre y Marat, los de derecha (la Gironda) por Brissot y los centristas (el Llano) por Danton.

Cuando surgió, la burguesía no podía crearse una base de crecimiento y predominio dentro de los límites del estado feudal-burocrático. Se necesitaba el modo jacobino de enfrentar a la vieja sociedad para asegurar el florecimiento de la nueva sociedad burguesa. La burguesía en decadencia es incapaz de mantenerse en el poder con los métodos y medios que ella misma creó, el estado parlamentario. Necesita al fascismo como arma de autodefensa, por lo menos en los momentos más críticos. A la burguesía no le gusta resolver sus problemas con métodos “plebeyos”. Adoptó una actitud extremadamente hostil hacia el jacobinismo, ensangrentando así el camino por el que se desarrolló la sociedad burguesa. Los fascistas están muchísimo más cerca de la burguesía en decadencia de lo que lo estaban los jacobinos de la burguesía en avance. Pero a la burguesía ya establecida tampoco le gusta la manera fascista de resolver sus problemas, ya que los choques y disturbios que produce, aunque actúa en interés de la sociedad burguesa, también la ponen en peligro. Esta es la raíz del antagonismo entre el fascismo y los partidos tradicionales de la burguesía.

Es indiscutible que el pilsudskismo, por sus orígenes, sus impulsos y las consignas que levanta, es un movimiento pequeñoburgués. No caben dudas de que Pilsudski sabía de antemano qué camino iba a tomar. No se trata de que sea particularmente inteligente. Sus acciones llevan el sello de la mediocridad. (*Walecki*:^{506[6]} ¡usted se equivoca!) De todos modos, mi objetivo no es caracterizar a Pilsudski; no sé, tal vez haya visto un poco más lejos que los demás. Pero, aun cuando no haya sabido qué quería hacer, por cierto, según todas las apariencias, sabía muy bien que quería evitar, fundamentalmente, un movimiento revolucionario de las masas trabajadoras. Más allá de los límites de lo que él haya sido capaz de comprender, había otros que pensaban por él, tal vez hasta el embajador inglés. De cualquier manera, Pilsudski encontró rápidamente puntos en común con el gran capital, aunque por sus orígenes, impulsos y consignas el movimiento que él encabezó haya sido pequeñoburgués, un método “plebeyo” de resolver los apremiantes problemas de la sociedad capitalista en su proceso de decadencia y destrucción. Aquí el paralelismo con el fascismo italiano es directo.

Warski dijo que la democracia parlamentaria es el terreno en que la pequeña burguesía se mueve más brillantemente. No siempre, sin embargo, y no en todas las circunstancias. Puede perder su brillantez, vaciar y debilitarse cada vez más. Y dado que la gran burguesía también está en agonía, el terreno parlamentario se transforma en un espejo de la crisis y decadencia de la sociedad burguesa en su conjunto. La pequeña burguesía, que le atribuía tanta importancia al parlamentarismo, comienza a sentirlo como una carga y a buscar una salida por vías extraparlamentarias. Por su impulso básico, el pilsudskismo es un intento de solución extraparlamentaria de los problemas de la pequeña burguesía. Pero esto mismo hace inevitable su capitulación ante la gran burguesía. Porque si en el parlamento, una y otra vez, aunque “poco a poco”, la pequeña burguesía muestra su impotencia ante el terrateniente, el capitalista y el banquero, cuando intenta una solución extraparlamentaria de sus problemas, en el momento en que se apodera del poder, su impotencia social queda total y absolutamente al desnudo. Al principio da la impresión de que la pequeña burguesía, espada en mano, se vuelve contra el régimen burgués; pero su revuelta termina con la entrega a la gran burguesía, a través de sus propios dirigentes, del poder que tomó gracias a la sangre derramada. Eso es justamente lo que ocurrió en Polonia, y lo que no comprendió el Comité Central.

^{506[6]} *Maximilian Walecki* (1877-1937): ingresó al Partido socialista Polaco en 1895 y se convirtió en dirigente del PPS de Izquierda después de la ruptura. En 1918, cuando se formó el PC Polaco, llegó a ser un destacado militante suyo, autor de su plataforma programática y representante suyo en la Comintern.

A la gran burguesía le desagrada este método, así como a un hombre con la mandíbula desencajada le desagrada que le arranquen los dientes. Los círculos respetables de la sociedad burguesa odiaban la perspectiva de tener que utilizar los servicios del dentista Pilsudski, pero finalmente aceptaron lo inevitable, seguramente con amenazas de resistencia y con mucho regateo sobre el precio. ¡Y he ahí que el ídolo de ayer de la pequeña burguesía se transformó en el gendarme del capital! Lo sorprendente es el ritmo febril de los acontecimientos, la transición asombrosamente rápida de las consignas y técnicas aparentemente “revolucionarias” a la política contrarrevolucionaria de proteger a los propietarios contra los desmanes de los obreros y los campesinos. Pero la evolución del pilsudkismo se adecua en un todo a la ley. En cuanto al ritmo, es la consecuencia de una guerra civil que omitió etapas reduciendo así los plazos.

¿Es el pilsudkismo “fascismo de izquierda” o “no de izquierda”? No creo que esa diferenciación sirva para algo. El “izquierdismo” fascista surge de la necesidad de provocar y nutrir las ilusiones del enfurecido pequeño propietario. En los distintos países, según las diversas condiciones, se lo logra de manera diferente, utilizando diferentes dosis de “izquierdismo”. Pero en esencia el pilsudkismo, como el fascismo en general, juega un rol contrarrevolucionario. Es una contrarrevolución antiparlamentaria y sobre todo antiproletaria, con cuya colaboración la decadente burguesía intenta - y no sin éxito, por lo menos durante un tiempo- proteger y preservar sus posiciones fundamentales.

Dije que el fascismo es una caricatura del jacobinismo. El fascismo se relaciona con el jacobinismo del mismo modo en que el capitalismo moderno, que destruye las fuerzas productivas y disminuye el nivel cultural de la sociedad, se relaciona con el capitalismo joven, que hizo más poderosa a la humanidad en todos los terrenos. Por supuesto, como sucede en general con todas las analogías históricas amplias, la comparación entre fascismo y jacobinismo es legítima sólo dentro de determinados límites y desde ciertos puntos de vista. La pretensión de extender esta analogía más allá de sus límites justificados entrañaría el peligro de llegar a conclusiones falsas. Pero dentro de esos límites explica algunas cosas. Los estratos más elevados de la burguesía no pudieron librar a la sociedad del feudalismo. Para lograrlo fue necesario movilizar los intereses pasiones e ilusiones de la pequeña burguesía. Esta realizó su tarea combatiendo a los estratos superiores de la sociedad burguesa, aunque en última instancia estaba a su servicio. Del mismo modo, los fascistas movilizan a la opinión pública burguesa y a sus grupos armados, total o parcialmente, contra los círculos dominantes y el aparato estatal oficial. Cuanto más amenazada se ve la sociedad burguesa por un peligro revolucionario inmediato, o cuanto mayor la desilusión de la pequeña burguesía que durante un tiempo esperó la revolución, más fácil le resulta al fascismo llevar a cabo su movilización.

En Polonia se dieron condiciones únicas y complejas para esta movilización; surgieron del atolladero económico y político, de las confusas perspectivas de la revolución, que originaron el temor al peligro “moscovita”. Uno de los camaradas polacos aquí presentes - creo que fue Leszczynski^{507[7]}- dijo que los verdaderos fascistas no se escondían en las filas de Pilsudski sino en las de los demócratas nacionales, el gran partido capitalista, que dispone de bandas chovinistas que más de una vez lanzaron pogromos. ¿Es éste el caso? Las bandas auxiliares de los demócratas nacionales bastan, por así decirlo, para los asuntos cotidianos. Pero no para arrastrar a las grandes masas

^{507[7]} *Julian Leszczynski* (1890-1937): dirigente del SDKPiL y luego figura destacada del PC Polaco. A diferencia de varios de sus colegas polacos, fue un notorio vocero de la Comintern durante el “tercer período” y en los primeros años del Frente Popular, pero también pereció en las purgas.

nacionales a dar un golpe contra el parlamentarismo, la democracia y sobre todo contra el proletariado, ni para poner el poder del estado bajo el puño militar. Para movilizar a la pequeña burguesía de la ciudad y el campo, así como a los sectores obreros más retrasados, hay que disponer de recursos políticos tales como las tradiciones del socialismo pequeñoburgués y la lucha revolucionaria de liberación nacional. Los demócratas nacionales no tienen nada de esto. Por eso la movilización de la pequeña burguesía de Polonia sólo la podía concretar el mariscal Pilsudski, con el PPS a la cola durante un tiempo. Pero una vez ganado el poder, la pequeña burguesía es incapaz de manejarlo independientemente. Se ve obligada a dejarlo escapar bajo la presión del proletariado o, si éste no tiene la fuerza suficiente para apoderarse de él, a entregárselo a la gran burguesía. Pero ya no será el poder disperso de antes sino un poder concentrado.

En Polonia las ilusiones del socialismo pequeñoburgués y del patriotismo eran muy profundas y fueron impetuosamente movilizadas, dado el atolladero económico y parlamentario. El descaro, el cinismo y la “rapidez” con que el jefe victorioso de ese movimiento cayó de rodillas ante la gran burguesía rogándole que lo “coronara” están en relación directa con esa profundidad y esa movilización. Esta es la clave del ritmo febril que siguieron los acontecimientos polacos.

Los éxitos enormes y duraderos de Mussolini sólo fueron posibles porque la revolución de setiembre de 1920, luego de aflojar todos los apoyos y refuerzos de la sociedad burguesa, no se llevó a cabo hasta el final. Mussolini planteó y puso en práctica su plan apoyándose en el reflujo de la revolución, el desaliento de la pequeña burguesía y el agotamiento de los trabajadores.

En Polonia las cosas no llegaron tan lejos. El régimen estaba en un callejón sin salida pero no existía todavía una situación revolucionaria directa, en el sentido de la disposición de las masas para salir al combate. Recién se estaba preparando la situación revolucionaria. Entonces, el golpe de Pilsudski, como todo su “fascismo”, parece una contrarrevolución preventiva, precautoria. Por eso creo que el régimen de Pilsudski tiene menos posibilidades que el fascismo italiano de durar mucho. Mussolini se aprovechó de una revolución que ya estaba quebrada desde adentro, con la inevitable declinación de la actividad proletaria que eso implica. Pilsudski, por su parte, salió al paso de una revolución inminente, se apropió en cierta medida de su fuerza y engañó cínicamente a las masas que lo seguían. Esto da base para suponer que Pilsudski será un episodio más de la marea revolucionaria ascendente, no de su retroceso.

El segundo problema que quiero encarar tiene que ver con las raíces objetivas del error cometido por los dirigentes del partido polaco. Indudablemente, la presión de la pequeña burguesía, con sus esperanzas y sus ilusiones, fue muy fuerte durante el golpe de mayo. Esto explica por qué en esa etapa el partido no pudo ganar a las masas y orientar al movimiento por una vía realmente revolucionaria. Pero esto de ninguna manera justifica a la dirección del partido, que se sometió blandamente al caos pequeñoburgués, flotando a la deriva sin brújula ni timón. En cuanto a las causas fundamentales del error, tienen sus raíces en el carácter de nuestra época, a la que llamamos revolucionaria pero todavía no logramos apreciar en su conjunto, con sus giros y variaciones; y sin este conocimiento es imposible dominar cada situación concreta particular. Nuestra época se diferencia de la que precedió a la guerra tanto como una época explosiva y premiada de crisis se diferencia de una orgánica, que se desarrolla con relativa homogeneidad. Antes de la guerra vivíamos en Europa el crecimiento de las fuerzas productivas, una marcada diferenciación de clases, el avance del imperialismo en un polo y el de la socialdemocracia en el otro. Se veía la conquista del poder por el proletariado como la culminación inevitable pero distante de este proceso. Más precisamente, para los oportunistas y centristas de la socialdemocracia la

revolución social era una frase sin contenido; para la izquierda de la socialdemocracia europea era un objetivo distante para el que había que prepararse gradual y sistemáticamente. La guerra interrumpió esta situación, revelando todas sus contradicciones; y con la guerra comenzó una nueva etapa. Ya no se puede hablar del avance regular de las fuerzas productivas, del sostenido crecimiento cuantitativo del proletariado industrial, etcétera. La economía está estancada o en decadencia. El desempleo se ha vuelto crónico. Si hacemos un gráfico de las fluctuaciones del ciclo económico en los países europeos, o de los cambios en la situación política, no obtendremos una curva regularmente ascendente con fluctuaciones periódicas sino una curva febril con frenéticos zigzags hacia arriba y hacia abajo. El ciclo económico cambia abruptamente dentro de los marcos de un capital fijo esencialmente constante. El ciclo político cambia abruptamente encerrado en las garras de la crisis económica. Las masas pequeñoburguesas, que incluyen también a amplios sectores de trabajadores, se vuelcan ora hacia la derecha, ora hacia la izquierda.

Ya no podemos hablar de un proceso orgánico que fortalece incesantemente al proletariado como clase productiva y, en consecuencia, a su partido revolucionario. En las condiciones actuales las relaciones entre el partido y la clase están sometidas a fluctuaciones mucho más profundas que antes. El partido, a la vez que preserva su base de principios, tácticamente es - ¡o tendría que ser! - mucho más flexible y *creativo* ajeno a todo tipo de rutinismo. Esta táctica exige inevitablemente cambios pronunciados y peligrosos, que dependerán sobre todo de si entramos en un período de insurrección revolucionaria o, por el contrario, en un rápido retroceso. Toda nuestra época está constituida por esas secciones de la curva cíclica perfectamente delimitadas, unas de alza y otras de baja. Hay que percatarse a tiempo de estos cambios profundos y a veces repentinos. La diferencia entre el rol del Comité Central de un partido socialdemócrata de antes de la guerra y el Comité Central de un partido comunista en las condiciones actuales se parece en cierta medida a la diferencia que media entre un estado mayor general, que organiza y entrena a las fuerzas militares, y un puesto de mando en el campo de batalla, que debe dirigir a esas fuerzas en la lucha (aunque, por cierto, hay grandes intervalos entre una y otra batalla).

Por supuesto, la tarea fundamental sigue siendo la lucha por ganarse a las masas, pero las condiciones de esta lucha son diferentes ahora. Cualquier cambio en la situación interna o internacional puede, en un momento, convertir la lucha por ganarse a las masas en una lucha directa por el poder. Hoy no se puede medir la estrategia por décadas. La situación total de un país cambia radicalmente en el transcurso de uno, dos o tres años. Lo vimos claramente, sobre todo, en el caso de Alemania. Después del intento de provocar una revolución sin las condiciones necesarias (marzo de 1921), observamos en el partido alemán una fuerte desviación a la derecha, desviación que luego naufragó en el pronunciado giro a la izquierda del conjunto de la situación (1923). La desviación oportunista es remplazada por una desviación ultraizquierdista, que coincide con el reflujo de la revolución; esta contradicción entre la situación y la política provoca errores que debilitan un más al movimiento revolucionario. Como consecuencia tenemos una especie de división del trabajo entre los grupos derechistas y los ultraizquierdistas, según la cual cada uno de ellos es derrotado con cada ascenso o descenso brusco de la curva política, cediéndole el lugar al grupo rival. Al mismo tiempo, el método puesto en práctica actualmente - de cambiar la dirección después de cada vuelco de la situación- no les permite a los cuadros dirigentes adquirir una experiencia más amplia, que incluya tanto el alza como la baja, flujo y el reflujo. Y no se puede educar una dirección verdaderamente bolchevique sin esta comprensión sintética, generalizadora, de nuestra época de cambios rápidos y virajes abruptos. Por

eso, pese al carácter profundamente revolucionario de la época, el partido y la dirección no supieron ponerse a la altura de las exigencias que la situación les planteó.

El régimen de Pilsudski en Polonia será un régimen de lucha fascista por la estabilización, lo que implica una extrema agudización de la lucha de clases. La sociedad no puede lograr estabilizarse partiendo de la nada; es un problema para la política burguesa. Apenas se lo soluciona en parte, vuelve a surgir. La lucha fascista por la estabilización provocará la resistencia del proletariado. La desilusión de las masas respecto al golpe de Pilsudski creará una situación favorable para nuestro partido, a condición, por supuesto, de que la dirección no se adapte unilateralmente a un alza o una baja circunstancial de la curva política sino abarque en su conjunto la línea básica del proceso. A la lucha fascista por la estabilización hay que oponerle, antes que nada, la estabilización interna del Partido Comunista. ¡Entonces estará asegurado el triunfo!

¡Intensificar la ofensiva!^{508[1]}

6 de agosto de 1932

El ataque físico de los stalinistas a los bolcheviques leninistas en la Salle Bullier de París provoca no sólo una profunda indignación sino también un sentimiento de vergüenza por la actual dirección de la Comintern. No fue tarea de los comunistas de base, de los obreros - ¡nunca se rebajarían a tales abominaciones! - sino de una burocracia centralizada que aplica las órdenes que le imparten desde arriba. Su objetivo: crear dentro de las filas comunistas un clima tan enviciado que los argumentos razonables pierdan toda fuerza. Es el único camino que le queda a la burocracia stalinista para salvarse de la crítica de la Oposición de Izquierda. ¡Qué terrible degeneración!

La historia del movimiento revolucionario ruso abunda particularmente en enconadas luchas fraccionales. Durante treinta y cinco años las observé muy de cerca y participé en ellas. No puedo recordar un solo ejemplo en el cual las diferencias de opinión, no sólo entre los marxistas sino entre éstos, los *narodniks*^{509[2]} y los anarquistas, se arreglaron por la fuerza de los puños. En 1917 Petrogrado hervía en los mitines continuos. Primero como minoría insignificante, luego como partido fuerte, finalmente como abrumadora

^{508[1]} ¡Intensificar la ofensiva!. The Militant, 27 de febrero de 1932. El incidente al que se hace referencia en este artículo ocurrió en París el 28 de julio de 1932, en un mitin público sobre la crisis política alemana convocado por el Partido Comunista Francés. Los opositores de izquierda anunciaron que iban a concurrir y presentar su posición. Cuando llegaron los recibieron con la siguiente advertencia: "Mejor asegúrense de tener a mano yodo y vendas." Cuando uno de los oradores, Pierre Semard, secretario general del Partido Comunista, dijo unas palabras sobre el frente único, los opositores aplaudieron. Entonces Semard dio la orden: "¡Expúlsenlos!" Unos cincuenta stalinistas los asaltaron, los golpearon en la cabeza u en el estómago, dejando a uno inconsciente y los echaron. Maurice Thorez tomó el micrófono levantó el pie demostrativamente, lo señaló y dijo: "Este es el método para tratar con ellos." En The Militant del 20 de agosto de 1932 se publicó el informe de lo sucedido.

^{509[2]} Los narodniks (populistas): movimiento organizado por intelectuales rusos que consideraban que el futuro de Rusia estaba en la liberación del campesinado y desarrollaban su actividad en ese medio. En 1879 el movimiento se dividió en dos partidos, uno de ellos dirigido por Plejanov; este se volvió a dividir y el grupo de Plejanov se hizo marxista mientras que el otro constituyó la base del partido social-revolucionario.

mayoría, los bolcheviques condujeron una campaña aplastante contra los social-revolucionarios y los mencheviques. No puedo recordar una sola reunión en la que las peleas físicas remplazaran a la lucha política. Durante los últimos dos años estudié muy a fondo la historia de la Revolución de Febrero y la de la de Octubre, y no encontré en la prensa de la época una sola noticia sobre un hecho de este tipo. Lo que las masas proletarias querían era escuchar y comprender lo que los bolcheviques querían era convencerlas. Esta es la única forma posible de educar a un partido y ganar para él a la clase revolucionaria.

En 1923, en el momento culminante de la disputa en el Cáucaso entre los stalinistas y los leninistas, Orjonikije^{510[3]} golpeó en la cara a uno de sus adversarios. Lenin, seriamente enfermo y confinado en el Cáucaso, se estremeció literalmente por el informe sobre la conducta de Orjonikije. Para Lenin, el hecho de que Orjonikije encabezara el aparato del partido en el Cáucaso sólo hacía que su culpa fuera mayor. Una cantidad de veces me mandó decir, a través de sus secretarias Glaser y Fotieva, que se debía expulsar a Orjonikije. Veía en la rudeza de Orjonikije los índices y síntomas de toda una escuela y un sistema, la escuela y el sistema de Stalin. El mismo día Lenin le escribió a Stalin su última carta, en la que declaraba que rompía con él toda “relación fraternal”. Desde entonces toda una serie de factores históricos condujeron al triunfo de esta escuela de “rudeza” y “deslealtad”, no sólo en el Partido Comunista de la Unión Soviética sino también en la Comintern. La aberración de Bullier constituye la pura e indiscutible expresión de este fenómeno.

Nueve de cada diez componentes del aparato contemplan con alarma creciente, sino con disgusto total, el sistema stalinista. Pero no pueden desprenderse de sus garras. En cada uno de los eslabones decisivos de la cadena hay Semards e Iaroslavskis, Bessedovskis y Agabekovs. Estos caballeros pasaron ahora de la calumnia y la falsificación al ataque físico organizado. La orden parte de Stalin y se transmite luego a todas las secciones de la Comintern. ¿Los ayudará esto? No, de ninguna manera. Su necesidad de emplear métodos cada vez más contundentes demuestra la ineffectividad de sus ataques anteriores a los bolcheviques leninistas.

En Alemania se están desarrollando acontecimientos tremendos. Los dirigentes de la Comintern guardan silencio; actúan como si tuvieran la boca llena de agua. ¿No exigen los sucesos alemanes la convocatoria inmediata de un congreso mundial de la Comintern? Por supuesto que sí. Pero en un congreso hay que dar respuestas, y los stalinistas no tienen nada que decir. Sus errores, sus zigzags, sus crímenes los superaron totalmente. Callarse, ocultarse, esperar pasivamente lo que ocurra, ésta es la esencia misma de la política de la fracción stalinista.

Pero los bolcheviques leninistas no se quedarán callados ni dejarán que lo hagan los demás. Pese a ser poco numerosos, nuestros camaradas franceses demuestran una magnífica perseverancia para plantearles a los obreros los problemas candentes de la revolución proletaria mundial. Al asaltarlos al estilo de los bandidos, los stalinistas no hacen más que rendir homenaje a su energía revolucionaria.

Tan pronto como los bolcheviques leninistas previnieron en Moscú contra Chiang Kai-shek, la burocracia stalinista los abatió, persiguió y aplastó. Apenas los bolcheviques leninistas de París hacen sonar la alarma contra el fascismo, la camarilla stalinista se dispone a aplastarlos. Estos hechos no quedarán impunes. El partido y la clase aprenden con los grandes acontecimientos.

No hacemos responsables a los comunistas de base por los crímenes de la burocracia stalinista, los bolcheviques leninistas no cambiarán su actitud hacia el Partido

^{510[3]} G. K. Orjonikije (1886-1937): organizador de la fracción stalinista, estuvo luego a cargo de la industria esada. Aunque siguió un fiel stalinista aun no están claras las circunstancias de su muerte.

Comunista Francés o hacía la Comintern. No tendrá éxito el intento de erigir en todas partes murallas de odio entre nosotros y los millones de comunistas. Es evidente que la justicia está de nuestra parte y que los obreros nos escuchan con más atención.

Cuanto más pierdan la cabeza los stalinistas, más perseverarán los leninistas en su actividad. La burocracia se revuelve y se retuerce ante nuestra crítica, ante el golpe de nuestros argumentos. En consecuencia, se hace más evidente nuestra rectitud y efectividad. ¡Intensifiquemos dos, tres, diez veces nuestra ofensiva!

Tres cartas a Lazar Kling^{511[1]}

9 de febrero a 7 de agosto de 1932

Estimado camarada Kling:

Gracias por los libros que me envió; le voy a devolver uno porque ya tengo un ejemplar.

Me resulta muy difícil juzgar desde aquí si la Liga dedica suficiente atención al trabajo entre los obreros “norteamericanos adulterados”, incluyendo a los judíos. Todo depende de las fuerzas y los medios disponibles y de dónde se los utiliza. De afuera y desde lejos es muy difícil formarse una opinión al respecto.

La importancia de los obreros extranjeros en la revolución norteamericana será enorme, y en cierto sentido decisiva. Por cierto, a pesar de las dificultades, la Oposición tiene que abrirse camino en las barriadas de obreros judíos.

Me preguntaba cuál es mi actitud hacia la lengua judía. La misma que hacia cualquier otra lengua. Si en mi autobiografía usé el término “yargón” se debe a que, en Odesa durante mi juventud al idioma judío no se lo llamaba “idish” como ahora sino “yargón”. Los propios judíos, por lo menos en Odesa, usaban esta expresión, que carecía absolutamente de todo matiz despectivo. Recién en los últimos quince o veinte años se generalizó el uso de la palabra “idish” -en Francia, por ejemplo-.

Me dice usted que se me llama “asimilado”. No tengo idea de qué puede significar esta palabra. Por supuesto soy contrario al sionismo y a todas las demás formas de autoaislamiento de los trabajadores judíos. Llamo a los obreros judíos de Francia a familiarizarse lo más posible con las condiciones de vida del país y de la clase obrera

¹. *Tres cartas a Lazar Kling*. Con autorización de los Archivos de la *Bund* del *Jewish Labor Movement* [Movimiento Laboral Judío], ciudad de Nueva York. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Parte de estas cartas fueron compiladas en un artículo escrito en forma de preguntas y respuestas publicado con el título *Sobre el “problema judío”* en *Class Struggle* [Lucha de Clases], febrero de 1934, y reproducidas en *León Trotsky on the Jewish Question* [L.T. sobre la cuestión judía] (Pathfinder Press, 1970); algunos extractos también fueron incluidos por Joseph Nevada en *Trotsky and the Jews* [T. y los judíos], (Jewish Publication Society of America, 1972). El periodista Lazar Kling conoció a Trotsky en Nueva York en 1917 y lo vio en la década del 20 en Moscú, donde se hizo simpatizante de la Oposición de Izquierda antes de volver a Estados Unidos. En 1932 se escribía con Trotsky y paso a formar parte del Consejo de Redacción de *Unzer Kampf* (Nuestra Lucha), el periódico en lengua judía de la Liga Comunista de Norteamérica (1932-1933); durante un breve período también fue miembro de la Liga. Depositó cuatro cartas de Trotsky en los archivos de la *Bund*; la cuarta, fechada el 28 de enero de 1934, aparece en *Escritos* 1933-34.

francesa, ya que si no lo hacen les será difícil participar en el movimiento obrero del país en el que son explotados. Debido a que el proletariado judío está disperso en diferentes países, sus obreros tienen que tratar de conocer además de la lengua judía, la de las demás naciones, lo que les servirá como arma para la lucha de clases ¿Eso es “asimilación”?

Planteo mi actitud hacia la cultura proletaria en mi libro *Literatura y revolución*. Es erróneo, o no totalmente correcto, oponer la cultura proletaria a la cultura burguesa. El régimen burgués, y en consecuencia la literatura burguesa, tienen siglos de desarrollo. El régimen proletario es sólo un régimen de corto plazo, de transición al socialismo. Durante este régimen transicional, la dictadura del proletariado, éste no puede crear ninguna cultura de clase completamente definida. Unicamente puede preparar elementos de la cultura socialista. Entonces, la tarea del proletariado no es crear una cultura proletaria sino una cultura socialista sobre la base de una sociedad sin clases.

Tal es, en resumen, mi opinión sobre el problema de la cultura proletaria. No es difícil demostrar que Marx, Engels, Lenin, Mehring, Rosa Luxemburgo y otros tenían una posición similar sobre este problema.

Una vez más, gracias por los libros. Con afectuosos saludos fraternales, suyo,

L. Trotsky

23 de mayo de 1932

'Estimado camarada Kling:

Esta vez me mostré negligente con usted. Le pido disculpas. Estas últimas semanas tuve mucho trabajo urgente y me vi obligado a dejar de lado, en gran medida, la correspondencia.

Sin embargo pude enviar un breve saludo a *Unser Kampf*. Espero que lo hayan recibido.

Envié al grupo Poale Sion de Palestina un ejemplar de todos los números del periódico que me llegaron. Uno de los miembros de su Comité Central, que firma Nathan, comenzó a mantener correspondencia conmigo. Es un camarada serio, que se inclina mucho hacia la Oposición de Izquierda. Ellos simpatizan con la Oposición de Izquierda. Es posible que entre ellos encontremos un buen corresponsal para *Unzer Kampf*.

Me pregunta si sería correcto presentar en los sindicatos y otras organizaciones de masas mociones de protesta contra la persecución a la Oposición de Izquierda. En mi opinión depende de, la situación concreta. Por supuesto, en un sindicato reaccionario es imposible poner a votación ese tipo de resoluciones. Pero si una organización determinada simpatiza con la URSS, se puede tratar de hacer pasar una resolución que plantee el apoyo total a la URSS y al mismo tiempo la exigencia de terminar con la represión a la Oposición de Izquierda.

Similar respuesta cabe a su segunda pregunta sobre la lucha contra los personeros desmoralizados e inescrupulosos del Partido Comunista. Por supuesto, es imposible lanzar una campaña en base a esto, ya que crearíamos una terrible confusión y le facilitaríamos a la burocracia stalinista la aplicación de métodos pogromistas. Pero en los casos en que el terreno ha sido políticamente bien preparado se puede dar. un golpe

más denunciando qué clase de gente es la que defiende la “línea general”. Sin embargo, los golpes de este tipo, de carácter personal, exigen la mayor precisión, coherencia y honestidad. Bajo cualquier circunstancia es inadmisibles dejarse llevar por rumores y por información no verificada.

Gracias por el folleto.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

7 de agosto de 1932

Estimado camarada Kling:

Me alegré mucho al enterarme de la creciente influencia del periódico *Unzer Kamf*. Esperamos que en un futuro cercano se pueda convertir en un semanario.

Me informa acerca del plan de publicar una cantidad de trabajos de la Oposición de Izquierda, en particular los míos, en forma de folleto o libro, en lengua judía. Por supuesto, saludo esta iniciativa.

El camarada Nathan no es miembro de la Oposición de Izquierda, es un simpatizante, y trata de aclarar una cantidad de problemas a través de la correspondencia. Estas cartas me resultan muy interesantes porque me dan una idea sobre la situación palestina. En cuanto al camarada Stein, es definitivamente un militante activo de la Oposición de Izquierda.

Por lo que puedo apreciar de las cartas del camarada –Nathan, la Oposición de Izquierda podría ganar influencia considerable en la izquierda del Poale Sion. Sería muy bueno que los camaradas norteamericanos hicieran un esfuerzo en este sentido.

Me pide opinión respecto a la posibilidad de organizaren Nueva York un buró internacional de obreros judíos. Me parece que puede ser prematuro. En la etapa actual es suficiente con distribuir enérgicamente *Unzer Kamf* en todos los países donde hay trabajadores judíos, establecer contactos y correspondencia, etcétera. Naturalmente, todo este trabajo se ampliará y adquirirá un carácter más sistemático cuando el periódico se transforme en semanario. Sólo en base a esta experiencia podremos juzgar si conviene crear un buró especial.

Sobre los acontecimientos de Palestina, recién ahora estoy recogiendo material. En especial, espero el regreso de Palestina de un marxista norteamericano. El camarada Nathan también me va a enviar material valioso. Esto me permitirá expresar una opinión más concreta sobre el movimiento de 1929 y descubrir hasta qué punto y en qué medida el movimiento árabe de liberación nacional (antiimperialista) estuvo ligado a los musulmanes reaccionarios y a los pogromistas antisemitas. Creo que todos estos elementos intervinieron en el problema.

Espero escribir un libro sobre Norteamérica pero no en el futuro inmediato. Hace un tiempo vengo recogiendo material.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

Perspectivas de recuperación^{512[1]}

18 de agosto de 1932

En el período de posguerra los ciclos económicos dejaron de constituir el mecanismo normal de desarrollo capitalista, ya que el capitalismo, en su conjunto, está en una etapa de decadencia. Pero esto no significa que las fluctuaciones económicas sean cosa del pasado. Es cierto que después de la guerra perdieron su carácter cíclico y, por lo menos en lo que se refiere a la recuperación, universal. Sin embargo, hasta cierto punto, ambas características reaparecen hoy.

La crisis actual es de carácter mundial. Esto significa que la economía mundial, cuyo funcionamiento quedó interrumpido durante la guerra, se abrió camino pese a todos los aranceles aduaneros y demostró dolorosamente su poderosa realidad. Hay razones para creer que la próxima reversión de la tendencia en el sentido de un resurgimiento económico - que no se dará en todas partes con la misma fuerza- también será de carácter mundial. En otras palabras, la crisis actual restaura el movimiento cíclico del capitalismo.

Naturalmente, no podremos esperar ciclos completos en el futuro. En las décadas previas a la guerra las crisis se presentaban como interrupciones breves y no demasiado profundas, y cada nueva alza superaba el pico máximo de la anterior. Pero ahora suponemos que sucederá lo contrario: crisis profundas, largas y penosas y alzas breves y de corta duración. Los viejos ciclos eran el mecanismo de un amplio movimiento ascendente; los nuevos sólo pueden ser el mecanismo de la decadencia capitalista.

Sin embargo, sigue siendo enorme la influencia de los cambios cíclicos en la vida de las masas populares. En cierto sentido su alcance es mayor ahora que antes.

La etapa actual del capitalismo satisface ampliamente las necesidades de la revolución proletaria. Lo que está retrasado es la conciencia del proletariado, su organización, su dirección. Debido a la inestabilidad general del equilibrio social, las fluctuaciones coyunturales conducen a tremendos cambios en el poder político, a perturbaciones revolucionarias y contrarrevolucionarias.

El mundo burgués, y con él la socialdemocracia, esperan salvarse con la nueva recuperación del comercio y la industria. Los teóricos de la Comintern temen esa perspectiva y niegan la posibilidad de una recuperación en la curva cíclica económica. Para nosotros los marxistas resulta perfectamente claro que un resurgimiento de la actividad económica no abrirá una amplia vía de salida de la crisis sino que conducirá a otra crisis, aun más aguda y penosa que ésta. Por otra parte, nos parece evidente la inevitabilidad de un cambio inminente del ciclo económico. Tenemos que pertrecharnos teóricamente para el próximo “período de la poscrisis” y asumir un punto de partida correcto.

Con la crisis, el proletariado internacional retrocedió y sigue retrocediendo toda una etapa histórica. El descontento, el deseo de escapar de la pobreza, el odio a los explotadores y a su sistema, todas estas emociones, ahora reprimidas y suprimidas por el terrible desempleo y la represión gubernamental, se expresarán con energía redoblada en cuanto asomen los primeros síntomas reales de resurgimiento industrial.

^{512[1]} *Perspectivas de recuperación. The Militant*, 12 de agosto de 1933; la posdata se publicó en *Boletín Interno*, Liga Comunista de Norteamérica, Nº 4, 1932.

Debido a la presente situación general del capital, aun en el caso de que el resurgimiento sea considerable, los patrones no estarán en condiciones de otorgar a los obreros el tipo de concesiones que permitiría mantener la lucha dentro de los límites de los sindicatos. Podemos prever con certeza que el resurgimiento industrial no dará lugar ni siquiera al retorno a las condiciones de trabajo imperantes antes de la crisis. Los conflictos económicos tendrán perspectivas más amplias inevitablemente se convertirán en movimientos políticos de carácter revolucionario.

La Comintern debe sacarse de encima los últimos restos de la teoría del “tercer período” tiene que comenzar a investigar concretamente el terreno económico y social de la lucha y dejar de impartir órdenes dictatoriales a la vanguardia proletaria en vez de impulsarla a orientar el proceso real de la lucha de clases.

En primer lugar está el trabajo en los sindicatos. Hay que descartar el “tercer período” de Lozovski igual que el de Manuiski^{513[2]} y terminar con la política del autoaislamiento. Se debe plantear con todo rigor la restauración de la unidad del movimiento sindical alemán mediante la integración de todos los afilados de la RGO^{514[3]} a la mesa de los “sindicatos libres”. Hay que obligar a todo miembro del partido que esté en condiciones de hacerlo a que entre a un sindicato.

El desarrollo de la lucha económica le planteará enormes tareas a la burocracia reformista. Se pueden explotar mejor sus dificultades con una política enérgica y flexible de frente único.

La experiencia de los camaradas belgas^{515[4]} demuestra que la Oposición de Izquierda, pese a ser poco numerosa, puede jugar un papel considerable en la lucha de masas. De cualquier modo, es responsabilidad de la Oposición de Izquierda plantearle claramente los problemas al partido, delinear las perspectivas generales, formular consignas de lucha. Ahora menos que nunca ha de permitirse la Oposición de Izquierda seguir siendo un círculo propagandístico cerrado, permanecer al margen del desarrollo real de la lucha de clases.

Todo bolchevique leninista debe estar afiliado a una u otra organización de masas, sobre todo a un sindicato. Sólo de esta manera podrá nuestra organización tomar el pulso del proletariado y cumplir su papel de vanguardia de la vanguardia.

Posdata:

Field^{516[5]}, un camarada norteamericano que conoce bien los problemas de la economía mundial, preparó a pedido mío el primer proyecto de caracterización de las tendencias cíclicas inmediatas del mercado mundial. Sus conclusiones están muy cuidadosamente planteadas. Cualquiera que tenga en cuenta la complejidad de los factores que determinan los cambios en el ciclo económico comprenderá y aprobará la

^{513[2]} *Solomon Lozovski* (1878-1952): encargado de la Profintern (Internacional Sindical Roja). Cuando dice “el tercer período de Lozovski” se refiere a la línea ultraizquierdista y aventurera aplicada en el terreno sindical, y cuando habla del de Manuiski se refiere a la misma línea aplicada en el terreno político. Lozovski fue arrestado y fusilado por orden de Stalin en una campaña antisemita.

^{514[3]} *RGO*: eran las iniciales en alemán de la Oposición Sindical Revolucionaria, una pequeña federación sindical organizada por el Partido Comunista Alemán en 1929 para competir con la ADGB (Federación General Sindical de Alemania, también llamada de sindicatos libres), que era la principal federación sindical, liderada por los socialdemócratas. A fines de 1930 la ADGB tenía casi cinco millones de afiliados, la RGO menos de ciento cincuenta mil.

^{515[4]} En ese momento los líderes de la Oposición belga desempeñaban un papel dirigente en Charleroi en una militante huelga minera.

^{516[5]} *B.J. Field*: recientemente expulsado de la Liga Comunista de Norteamérica en Nueva York se fue a Turquía, donde ofreció su colaboración a Trotsky en una cantidad de proyectos.

cautela de los pronósticos. No se trata de adivinar sino de plantear correctamente el problema, seguir el desarrollo de los hechos y sacar a tiempo las conclusiones correspondientes.

Pido al Secretariado Internacional que haga llegar a todas las secciones, como material de discusión, estas líneas junto con el trabajo del camarada Field. Queda perfectamente claro que nuestra conferencia internacional tendrá que pronunciarse sobre este problema tan importante.

El camarada Field tuvo un conflicto con la liga norteamericana que llevó a que se lo sacara de nuestra sección. Mi colaboración con el camarada Field es de carácter totalmente personal y no tiene ninguna relación con la vida interna de la Liga norteamericana.

Una conversación con León Trotsky ^{517[1]}

25 de agosto de 1932

Trotsky: ¿Viene usted de Alemania? ¿En qué partido está?

Bergmann: Estoy en el SAP.

T.: ¿Qué mal está eso!

B.: Vine aquí con el grupo de Walcher-Froelich. ^{518[2]}

T.: ¡Peor todavía! ¡Hay que evaluar a los partidos desde dos perspectivas, la nacional y la internacional! Internacionalmente el SAP se relaciona con los elementos dudosos de todo el mundo. En Alemania toma resoluciones equivocadas sobre todos los problemas importantes. Tomemos las elecciones presidenciales. Lo correcto era apoyar a Thaelmann. El apoyo unificado a la candidatura de Loebe es imposible. ^{519[3]} No los podemos pedir a los obreros que voten por Loebe, es decir por el programa socialdemócrata. Por cierto, tengo muchas diferencias con Thaelmann, *pero él representa un programa, un programa comunista*. En cambio, la socialdemocracia es un partido capitalista.

B.: ¿Y si Hitler hubiera resultado electo como Hindenburg en 1925, es decir, con un margen a favor inferior al total de los votos recibidos por los comunistas? Usted tiene

^{517[1]} *Una conversación con Trotsky. Die Linke Front* (Frente de Izquierda), 1º de diciembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Una nota introductoria que aparecía en este periódico del Partido de los Trabajadores Socialistas (SAP) informaba que un miembro de su dirección (Bergmann) habla visitado a Trotsky en Prinkipo y preparaba un extracto de la discusión para su publicación. Algunas de las afirmaciones atribuidas a Trotsky son más unilaterales que las que hace en sus escritos, pero el propio Trotsky certificó por escrito que Bergmann había captado "bastante correctamente" la esencia de su conversación.

^{518[2]} *Jakob Walcher* (n. 1887) y *Paul Froelich* (1884-1953): fundadores del Partido Comunista Alemán, fueron dirigentes de La Oposición de Derecha y Luego del SAP, al que entraron en la primavera de 1932. Después de la segunda Guerra Mundial Walcher volvió al stalinismo y Froelich, biógrafo de Rosa Luxemburgo, murió en Alemania Occidental.

^{519[3]} *Ernest Thaelmann* (1886-1945): máximo dirigente del Partido Comunista Alemán y su candidato a presidente, apoyó la política de la Comintern que condujo al triunfo de Hitler. Los nazis lo arrestaron en 1933 lo ejecutaron en Buchenwald en 1945. *Paul Loebe*: socialdemócrata que fue presidente del Reichstag entre 1924 y 1932. El SAP y algunas personalidades propusieron que en las elecciones de 1932 fuera como candidato a presidente apoyado por los socialdemócratas y los comunistas. El Partido Socialdemócrata prefirió apoyar a Hindenburg y el PC a Thaelmann, Loebe no se presentó.

que tomar eso en cuenta; en ese caso los comunistas hubieran sido responsables ante toda la clase obrera por los resultados directos de la elección de Hitler.

T.: No se puede quedar bien con todo el mundo: A mí me basta con asumir la responsabilidad por mi propio partido. Toda la palabrería de Seydewitz acerca de anteponer los intereses de la clase a los del partido es un contrasentido. Esa es la consecuencia de pretender convertirse de golpe en un gran partido y no tener paciencia para construirlo lenta y sistemáticamente. *El revolucionario debe ser paciente. La impaciencia es la madre del oportunismo.*

B.: ¿Cree usted que un partido orientado por una dirección como ésta puede hacer la revolución proletaria en Alemania, que es un país con una burguesía tan fuerte?

T.: ¡Sí, en determinadas circunstancias! Las circunstancias pueden llegar a ser más poderosas que la incapacidad humana. En el Partido Comunista Alemán hay muchos elementos revolucionarios, incluso algunos que más o menos saben qué fue la Revolución de Octubre y qué es la dictadura del proletariado. Por supuesto, no todo burócrata comunista resultará un héroe ni todo bonete reformista un destacado dirigente... Pero en los distritos obreros serán los comunistas los que estén al frente de la lucha contra los fascistas. La situación de Alemania deja muchas posibilidades abiertas. Puede ser que el Partido Comunista asuma la dirección.

B.: ¿Qué piensa usted, camarada Trotsky, de la consigna de "autodeterminación" incluyendo la separación? ¿No existe el peligro de que en el caso de que se dé una revolución la burguesía de una determinada provincia se valga de esta consigna para hacer propaganda por la independencia o por la unión con algún país vecino reaccionario?

T.: El peligro existe, pero la ambigüedad lo hará aun mayor. Les diremos a las masas de esa provincia: si quieren separarse, háganlo; no se lo vamos a impedir por la fuerza. Pero, ¿qué van a hacer con los grandes latifundios y con las fábricas? Eso es todo lo que nos interesa. Si a la vez que somos generosos respecto a la *nacionalidad* ponemos sobre el tapete la cuestión *social*, abriremos una brecha entre la burguesía y el proletariado; de otro modo los unificaríamos. Mire, los bolcheviques rusos dijeron: "Derecho a la autodeterminación, incluyendo la separación". Y Rusia se ha convertido en un bloque pese a sus cuarenta idiomas y naciones. Los socialdemócratas austríacos, como verdadera copia de su burguesía, trataron de resolver el problema a través de un compromiso, y Austria-Hungría quedó dividida. *Esta es la lección más grande que nos ha dado la historia al respecto.*

B.: Otra pregunta: ¿es posible que un estado socialista haga la guerra junto con un estado capitalista contra otro estado capitalista? Por ejemplo, Rusia con Norteamérica contra Japón. ¿Cuál tendría que ser entonces la actitud del Partido Comunista norteamericano?

T.: El caso concreto de una guerra de Rusia y Norteamérica contra Japón es sumamente improbable. Yo diría que la burguesía norteamericana es la más legalista de todas las burguesías. Sin embargo, la posibilidad es concebible, aunque no para un lapso prolongado. Dado que como consecuencia de la derrota de la tercera potencia surgirían en ella movimientos revolucionarios, se formaría inmediatamente una alianza contra el proletariado revolucionario de los dos estados que hasta el momento se habían combatido.

B.: ¿Y la táctica del PC en el país afectado?

T.: Total desconfianza hacia el gobierno. Por ejemplo, no aprobar el presupuesto pero no hacer huelgas en las fábricas de municiones, etcétera. Por supuesto, esta actitud continuaría sólo mientras el PC no fuera lo suficientemente fuerte como para encarar seriamente el derrocamiento de la burguesía.

B.: Yo lo resumiría así: desconfianza hacia el gobierno y propaganda en contra de él, reunir fuerzas para preparar el golpe decisivo pero no sabotear la guerra en forma directa.

T.: ¡Sí, algo así! Pero vuelvo a señalarle que esa situación no podría prolongarse. Terminaría en muy poco tiempo debido a la ruptura de la alianza entre el estado socialista y el capitalista.

B.: ¿Qué piensa usted, camarada Trotsky, de la posibilidad de una guerra entre Japón y Norteamérica?

T.: Por algunos años no se presentará. Norteamérica no puede hacerle la guerra a Japón sin una base en el este asiático continental, y armar al pueblo chino, con la posibilidad de que se desate una guerra colonial como sucedió en la India, sería un experimento de consecuencias imprevisibles para Norteamérica y el mundo. China es una nación, la India era un mosaico de provincias. Ahora se está convirtiendo en una nación, y por lo tanto el dominio inglés sobre la India está llegando a su fin. Si la URSS armara al pueblo chino para combatir el dominio extranjero se abriría una gran perspectiva revolucionaria en el Lejano Oriente.

B.: ¿Cómo evalúa usted el desarrollo interno de China?

T.: Dependerá de la capacidad del Partido Comunista Chino para unir las luchas campesinas con las del proletariado urbano. La falla principal del PCC es su excesiva debilidad. Encontrará detalladamente especificado este problema en nuestra literatura más reciente.

B.: Ahora una última pregunta. ¿Atribuye usted los errores de la Comintern, la burocratización, etcétera, a causas internas de Rusia o a causas exteriores?

T.: En primer lugar a las internas de Rusia.

E.: ¿Significa eso que el remedio tendrá que venir también de Rusia?

T.: ¡No es necesario! También puede venir del exterior.

B.: Eso significa -al menos durante algún tiempo- la destrucción de la Comintern tal como es ahora.

T.: No necesariamente. Usted no debe olvidar que la formación de una cuarta internacional sólo sería posible después de un gran acontecimiento histórico. La Tercera Internacional fue hija de la gran guerra y de la Revolución de Octubre. El obrero piensa lentamente, debe darle vueltas a todo en la cabeza, por así decirlo. Sabe que el partido lo esclareció y lo educó como obrero consciente, y en consecuencia no cambia tan fácilmente como el intelectual. No aprende a partir de las discusiones sino de los acontecimientos históricos. Un acontecimiento así podría ser el triunfo del fascismo en Alemania. Pero el triunfo del fascismo en Alemania no sólo significaría, con toda probabilidad, el colapso de la Comintern sino también la derrota de la Unión Soviética. Sólo si ocurre eso -lo que no debe necesariamente suceder, aún se lo puede evitar, y por supuesto hay que dirigir todos los esfuerzos en ese sentido-, sólo entonces tendremos derecho de hablar de un nuevo partido y de una cuarta internacional.

[A pedido suyo, se le envió a Trotsky una copia del reportaje antes de publicarlo. La devolvió acompañándola con la siguiente nota.]

24 de octubre de 1932

Estimado camarada:

Mi respuesta se demoró algo, ya que estuve muy ocupado con otras cosas.

Su nota transcribe muy correctamente nuestra conversación. Sólo quisiera agregar algunas cosas. Por lo que se desprende de su manuscrito en relación con mi caracterización del SAP, puede surgir la impresión de que lo critico tan severamente sobre todo por sus relaciones internacionales con organizaciones desesperadamente divisionistas. Esa impresión sería falsa, ya que es unilateral. La relación con el Partido Laborista Independiente, etcétera, no es mas que la extensión internacional de la "línea" interna. El SAP se ubicó totalmente del lado de la política de Ledebour.^{520[4]}

Usted pregunta si hay que atribuir la burocratización centrista de la Comintern a causas internas o exteriores a Rusia. En lo inmediato, a causas rusas, como lo digo en la respuesta que usted reproduce. Pero no hay que olvidar que el desarrollo interno de Rusia estuvo determinado por el aislamiento de la Unión Soviética, es decir por causas exteriores.

Estos agregados exigen muchas respuestas. Sin embargo, creo que sus lectores (si ustedes publican la "entrevista") serán lo suficientemente inteligentes como para sacar por su cuenta las conclusiones necesarias.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

Saludos a la Oposición de izquierda polaca^{521[1]}

31 de agosto de 1932

Durante los últimos años se planteó más de una vez en la Oposición de Izquierda Internacional una pregunta: ¿por qué motivo la Oposición de Izquierda polaca no obtuvo todavía ninguna respuesta significativa de la base del Partido Comunista Polaco? El comunismo polaco tiene una tradición teórica seria, que se remonta muy lejos, hasta Rosa Luxemburgo. Sólo cuatro organizaciones formadas antes de la guerra -bastante antes, por cierto- entraron completas a la Internacional Comunista: el bolchevismo ruso, la socialdemocracia polaca, los Tesniaki^{522[2]} búlgaros y la Izquierda Holandesa. (No incluimos a la socialdemocracia letona porque se desarrolló directamente ligada a la rusa, mientras que la socialdemocracia polaca tuvo su origen propio y su posición independiente.) Todas las demás secciones de la Comintern se formaron como núcleos definidos durante la guerra o después de ésta.

^{520[4]} *George Ledebour* (1850-1947): socialdemócrata alemán que se opuso a la Primera Guerra Mundial y estuvo entre los fundadores del Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), un partido centrista. En 1920 estuvo en contra de la entrada del USPD en la Tercera Internacional; en 1922, cuando el USPD volvió a unirse con la socialdemocracia, fundó otro USPD. En 1931 entró al SAP, donde se opuso a la unificación con la Oposición de Izquierda. En 1933 se escapó a Suiza y murió allí.

^{521[1]} *Saludos a la Oposición de Izquierda polaca. Biulleten Opozitsi*, N° 29-30, septiembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders.

^{522[2]} *Tesniaki*: tendencia revolucionaria de la socialdemocracia búlgara que en 1903 tomó la dirección del partido y luego de los sindicatos de ese país. En mayo de 1919 se cambiaron el nombre por el de Partido Comunista de Bulgaria, dos meses después del Congreso de fundación de la Comintern.

Pero los marxistas polacos eran muy diferentes a los búlgaros y holandeses. Los Tesniaki y la Izquierda Holandesa eran organizaciones de propaganda. Predicaban fórmulas muy radicales, pero nunca superaron los límites de la prédica. La socialdemocracia polaca, como el bolchevismo, durante los quince o veinte años anteriores a la guerra, participó en la lucha revolucionaria directa contra el zarismo y el capital. Mientras que en la cúpula del partido de los Tesniaki se formaban dos especies, la del dogmático estrecho e inerte del tipo de Kabatchiev y la del burócrata hecho y derecho del tipo de Kolarov-Dimitrov,^{523[3]} la vieja socialdemocracia polaca formaba revolucionarios genuinos. Es cierto que el ala izquierda del Partido Socialista Polaco (PPS) aportó al Partido Comunista unificado una cantidad de mencheviques ya totalmente osificados e incorregibles (Walecki, Lapinski,^{524[4]} en gran medida Kostrzewa y otros). Sin embargo, los mejores obreros del ala izquierda, que habían pasado por la escuela del zarismo, evolucionaron rápidamente hacia el bolchevismo.

Aquí también fue decisivo el año 1923, año de derrota sin gloria de la revolución alemana y de triunfo sin gloria de la burocracia centrista de Moscú, que encontró apoyo en la ola termidoriana. Para medir la distancia que separa a Rosa Luxemburgo de los epígonos polacos basta con recordar que Warski, que una vez fue un asiduo estudioso de Luxemburgo, apoyó en 1924-1927 la política de los stalinistas en China e Inglaterra, saludó en 1926 el golpe de Pilsudski en Polonia y ahora, a través de Barbusse, fraterniza con los masones franceses bajo las banderas del pacifismo.

Resulta muy alarmante, entonces, que la orientación perniciosa e inútil de los epígonos no haya provocado un rechazo resuelto en las bases comunistas polacas, que se refleje en el reclutamiento de nuevos bolcheviques leninistas. Este hecho se explica, en gran medida, por la situación sumamente difícil del Partido Comunista Polaco, que lucha en condiciones ilegales y al mismo tiempo bajo la observación directa del estado mayor stalinista. Por lo tanto los bolcheviques leninistas deben actuar en un clima de doble ilegalidad, a causa de Pilsudski... y a causa de Stalin. En la clandestinidad, la expulsión del partido, que va acompañada por la persecución y la calumnia más viles, constituye un golpe doble o triple para cualquier revolucionario dedicado a la causa del comunismo. Hasta cierto punto estas condiciones explican la lentitud con que se formó la Oposición de Izquierda polaca y la extrema cautela de sus primeros pasos.

Ahora ya se dieron estos primeros pasos. En el partido polaco se formó un prometedor núcleo de obreros de la Oposición con experiencia de combate y una seria trayectoria de partido. Están activamente entregados a la tarea de traducir (al polaco y al idish) y distribuir la literatura de la Oposición de Izquierda Internacional. Se las arreglaron para hacer pasar varios folletos por el ojo de aguja de la censura polaca. El primer número del periódico de la Oposición, *Proletariat*, que se publica en Bruselas, contiene un extenso material informativo. Sabemos que el número 2 está en preparación para la imprenta. También circulan entre los militantes del partido polaco publicaciones de la Oposición en ruso, alemán, francés y otros idiomas extranjeros. Estamos seguros de que las ideas de la Oposición de Izquierda, encontrarán amplia y activa respuesta en el adecuado ambiente revolucionario del comunismo polaco.

^{523[3]} V. Kolarov (1877-1950): dirigente de los tesniaki. Miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de 1922 a 1943 y presidente de la Krestintern de 1928 a 1939; como máximo dirigente del gobierno búlgaro, después de la Segunda Guerra Mundial, colaboró en la organización de la purga de Kostov que fue en Sofía el equivalente de los Juicios de Moscú. Georgi Dimitrov (1882-1949): dirigente del Partido Comunista Búlgaro, había emigrado a Alemania y fue uno de los acusados en el juicio por el incendio del Reichstag fraguado por los nazis en 1933. Posteriormente fue liberado y se le permitió abandonar Alemania; adoptó la ciudadanía soviética y fue secretario ejecutivo de la Comintern de 1934 a 1943 y premier de Bulgaria de 1946 a 1949.

^{524[4]} Stanislaw Lapinski: dirigente del Partido Polaco de Izquierda y del PC Polaco. En 1915-1916 había colaborado con Trotsky en París, en el periódico antibélico *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra).

¡Afectuosos saludos a nuestros compañeros de Polonia!

L.T.

Catorce preguntas sobre la vida y la moral en la Unión Soviética^{525[1]}

17 de septiembre de 1932

En Estados Unidos se discute a menudo el problema del reconocimiento de la Unión Soviética. Naturalmente, el reconocimiento diplomático no implica que cada una de las partes aprueba la política de la otra. Hasta ahora el no reconocimiento de la república soviética se basó fundamentalmente en razones de carácter moral. Las preguntas que me planteó el director de *Liberty* se refieren a ese tipo de temas.

1. ¿El estado soviético transforma a los hombres en robots?

¿Por qué? Eso es lo que yo pregunto. Los ideólogos del sistema patriarcal como Tolstoi o Ruskin dicen que la civilización industrial convierte al campesino libre y al artesano en tristes autómatas. En estas últimas décadas se lanzó esta acusación fundamentalmente contra el sistema industrial de Norteamérica (taylorismo, fordismo).

¿Es que tal vez oiremos ahora los Clamores de Chicago y Detroit contra la máquina que destruye el alma? ¿Por qué no volver al hacha de piedra y la choza de barro, a cubrirse con pieles de oveja? No; nos negamos a hacerlo. En el terreno de la mecanización la república soviética es a lo sumo una discípula de Estados Unidos... y no tiene intenciones de quedarse a mitad de camino.

Pero tal vez la pregunta no se refiere al trabajo mecanizado sino a las características del orden social. ¿No será que en el estado soviético los hombres se están convirtiendo en robots porque las máquinas son de propiedad estatal y no privada? Basta con plantear claramente la pregunta para demostrar que carece de todo fundamento.

Finalmente, queda en pie la cuestión del régimen político, de la dura dictadura, la máxima tensión de todas las fuerzas, el bajo nivel de vida de la población. No tendría ningún sentido negar estos hechos. Pero no son tanto la expresión del nuevo régimen como de la terrible herencia del atraso.

A medida que se eleve el bienestar económico del país la dictadura tendrá que ablandarse y suavizarse. El método actual de *disponer de los hombres* dará paso al de *disponer de las cosas*. El fin del camino no es el robot sino un tipo de hombre superior.

2. ¿Está el estado soviético totalmente dominado por un pequeño grupo que desde el Kremlin ejerce poderes oligárquicos con el pretexto de la dictadura del proletariado?

^{525[1]} Catorce preguntas sobre la vida y la moral en La Unión Soviética. Liberty [Libertad], 14 de enero de 1933, donde se publicó con el título ¿Está la Rusia soviética en condiciones de ser reconocida? Este artículo fue escrito durante la campaña electoral de 1932, en la que se discutía el problema del reconocimiento de la URSS. Finalmente, Estados Unidos la reconoció en noviembre de 1933, dieciséis años después de la Revolución.

No, no es así. La misma clase puede, según las circunstancias, gobernar valiéndose de diferentes sistemas y métodos políticos. Así, la burguesía en su trayectoria histórica gobernó a través de la monarquía absoluta, el bonapartismo, la república parlamentaria y la dictadura fascista. Todas estas formas de gobierno conservan su carácter capitalista ya que las riquezas más importantes de la nación, la administración de los medios de producción, de la educación y la prensa siguen en manos de la burguesía y las leyes protegen antes que nada la propiedad burguesa.

El régimen soviético es el gobierno del proletariado, más allá de la amplitud del sector que *en lo inmediato* concentra el poder.

3. *¿Los soviets les robaron la alegría a los niños y transformaron la educación en un sistema de propaganda bolchevique?*

La educación de los niños siempre y en todas partes estuvo ligada con la propaganda. La propaganda comienza convenciendo acerca de las ventajas del pañuelo sobre los dedos y se eleva luego a las ventajas de la plataforma demócrata sobre la republicana o viceversa. La educación religiosa es propaganda; seguramente nadie se negará a admitir que San Pablo fue un gran propagandista.

La educación universal que imparte la república francesa está imbuida hasta la médula de propaganda. Su idea fundamental es que a la nación francesa o, más precisamente, a la clase dominante de la nación francesa le son inherentes todas las virtudes.

Posiblemente, nadie niegue que la educación que reciben los niños soviéticos también es propaganda. La única diferencia reside en que los países burgueses se trata de inculcarle al niño respeto por las *viejas* instituciones y por ideas que se dan por aceptadas. En la URSS se trata de ideas nuevas, y por eso la propaganda resulta más evidente. "Propaganda", en el mal sentido de la palabra, es el nombre que se le da generalmente a la defensa y difusión de las ideas que a uno no le gustan.

En las épocas conservadoras y estables la propaganda cotidiana pasa desapercibida. En las épocas revolucionarias la propaganda adquiere generalmente un carácter belicoso y agresivo. Cuando volví con mi familia de Canadá a Moscú a principios de mayo de 1917 mis dos hijos estudiaron en un "gimnasio", (es decir, una escuela secundaria) al que concurrían los hijos de muchos políticos, entre ellos los de algunos ministros del Gobierno Provisional. En todo el gimnasio había solamente dos bolcheviques -mis hijos- y un tercer simpatizante. Pese al reglamento oficial, "la escuela debe ser apolítica", mi hijo, que apenas tenía doce años, fue despiadadamente golpeado por ser un bolchevique. Después de que fui electo presidente del Soviet de Petrogrado a mi hijo nunca se lo llamaba de otra manera que "el presidente" y los castigos se redoblaron. Era propaganda contra el bolchevismo.

Los padres y maestros partidarios de la vieja sociedad claman contra la "propaganda". Si un estado tiene que construir una sociedad nueva, ¿cómo no va a comenzar por la escuela?

"¿La propaganda soviética les roba a los niños la alegría?" ¿Por qué razón y de qué manera? Los niños soviéticos juegan, cantan, bailan y lloran como todos los demás niños. Hasta los observadores malevolentes admiten la atención desusada que presta el estado soviético a la niñez. La mortalidad infantil descendió a la mitad de la cifra usual en el antiguo régimen.

Es cierto que a los niños soviéticos no se les habla del pecado original ni del paraíso. En este sentido se podría decir que a los niños se les roba la alegría de la vida después de la muerte. Como no soy un experto en la materia no me atrevo a juzgar la magnitud de la pérdida. Sin embargo, los dolores de esta vida tienen cierta prioridad sobre las

alegrías de la vida futura. Si a los niños se les proporciona la cantidad necesaria de calorías la abundancia de su vida actual será motivo suficiente de alegría para ellos.

Hace dos años vino de Moscú mi nieto. Aunque no sabía absolutamente nada de Dios, no pude descubrir en él tendencias esencialmente pecaminosas, salvo la vez en que, con la ayuda de algunos diarios, logró obstruir totalmente las cañerías del lavabo. Para que pudiera relacionarse con otros chicos en Prinkipo tuvimos que enviarlo a un jardín de infantes dirigido por monjas católicas. Las buenas hermanas no hacían más que alabar la moral de mi ateo que ahora tiene casi siete años.

Gracias a este mismo nieto, el año pasado me puse muy al tanto de los libros rusos para niños, tanto de los soviéticos como de los de los emigrados. En ambos hay propaganda. Sin embargo, los libros soviéticos son incomparablemente más frescos, más activos, más llenos de vida. El hombrecito lee y escucha estos libros con el mayor placer. No, la propaganda soviética no le roba la alegría a la niñez.

4. *¿Destruye el bolchevismo deliberadamente la familia?*

5. *¿Se rebela el bolchevismo contra todos los valores morales establecidos respecto al sexo?*

6. *¿Es cierto que la bigamia y la poligamia no son punibles en el sistema soviético?*

Si se considera "familia" la unión compulsiva basada en el contrato matrimonial, la bendición de la iglesia, el derecho de propiedad y el acta de matrimonio, entonces el bolchevismo destruyó de raíz esta familia policial.

Si se entiende por "familia" la dominación ilimitada de los padres sobre los hijos y la carencia de derechos legales por parte de la esposa, entonces, desgraciadamente, el bolchevismo no destruyó por completo este lastre de la vieja barbarie social.

Si se entiende por "familia" la monogamia ideal -no en el sentido legal sino real-, entonces los bolcheviques no podían destruir lo que nunca existió sobre la tierra, salvo afortunadas excepciones.

Carece absolutamente de todo fundamento la afirmación de que la ley de matrimonio soviética incentivó la poligamia y la poliandria. No hay, ni puede haber, estadísticas -reales- sobre las relaciones matrimoniales. Pero aun sin columnas de datos se puede afirmar con certeza que la cantidad de adulterios y matrimonios naufragados en Moscú no es mayor que la de París, Nueva York o Londres, y -¿quién sabe?- tal vez mas baja.

La lucha contra la prostitución fue muy enérgica y dio resultados bastante buenos, lo que demuestra que los soviets no tienen intención de tolerar la desenfrenada promiscuidad que aquélla refleja de la manera más destructiva y maligna.

Lo ideal es el matrimonio prolongado y permanente basado en el amor y la cooperación mutuos. La influencia de la escuela, la literatura y la opinión pública soviéticas tienden a ello. Liberado de las cadenas de la policía y el clero, más tarde también de las de la necesidad económica, el lazo entre hombre y mujer hallará una expresión propia, que estará determinada por la fisiología, la psicología y la preocupación por el bienestar de la raza humana. El régimen soviético todavía está lejos de haber solucionado éste como tantos otros problemas, pero creó bases serias para su solución. De todos modos el problema del matrimonio dejó el terreno de la tradición acrítica y de la fuerza ciega de las circunstancias para pasar al de la razón colectiva.

En la Unión Soviética nacen anualmente cinco millones y medio de niños. Los nacimientos exceden a los decesos en más de tres millones. En la Rusia zarista nunca hubo tal crecimiento de la población. Este solo hecho impide hablar siquiera de desintegración moral o de disminución de las fuerzas vitales de la población rusa.

7. *¿Es cierto que el incesto no es considerado una ofensa criminal?*

Debo admitir que nunca me interesé en este problema desde el punto de vista de la persecución criminal, de modo que para contestar tendría que informarme sobre lo que dice al respecto la ley soviética, si es que dice algo. Sin embargo, creo que esta cuestión pertenece más a los campos de la patología y la educación que al de la criminología. El incesto disminuye las cualidades necesarias para la supervivencia de la raza humana. Por esa razón la gran mayoría de las personas sanas lo consideran una violación de las pautas normales.

El objetivo del socialismo consiste en hacer racionales no sólo las relaciones económicas sino también, en todo lo posible, las funciones biológicas del hombre. Ya hoy las escuelas soviéticas hacen muchos esfuerzos por esclarecer a los niños sobre las necesidades reales del cuerpo y del alma humanos. No tengo motivos para creer que los casos patológicos de incesto sean más numerosos en Rusia que en otros países. Además, me inclino a sostener que en este terreno la intervención jurídica no es beneficiosa. Discuto, por ejemplo, que la humanidad haya salido ganando cuando la justicia británica envió a Byron a la cárcel.

8. *¿Es cierto que se puede obtener el divorcio con solo pedirlo?*

Por supuesto que es cierto. Hubiera sido más adecuado hacer otra pregunta: "¿Es cierto que todavía existen países en los que no se puede obtener el divorcio por el simple pedido de una de las partes?"

9. *¿Es cierto que en la URSS no hay ningún respeto para la castidad de los hombres y las mujeres?*

Creo que en este aspecto lo que disminuyó no es el respeto sino la hipocresía.

Por ejemplo, ¿acaso Ivar Kreuger, el rey de los fósforos al que en vida se describía como un austero asceta e irreconciliable enemigo de los soviets, no denunció más de una vez la inmoralidad de los muchachos y chicas rusos de la Juventud Comunista, que no hacían bendecir sus abrazos por la iglesia? Si no hubiera sido por su naufragio financiero, Kreuger se habría ido a la tumba como un hombre que actuaba honradamente en el mercado de valores y además como un pilar de la moralidad. Pero ahora la prensa informa que la cantidad de mujeres que mantenía Kreuger en los distintos continentes era varias veces mayor al número de chimeneas de sus fábricas de fósforos.

Las novelas francesas, inglesas y norteamericanas describen familias dobles o triples presentando el hecho como regla general, no como excepción. Un joven observador alemán muy bien informado, Klaus Mehnert, que recientemente publicó un libro sobre la juventud soviética, dice: "Es cierto que los jóvenes rusos no son modelos de virtud [...], pero moralmente no son por cierto inferiores a los alemanes de la misma edad." Creo que tiene razón.

En febrero de 1917, estando en Nueva York, observé una vez en un vagón subterráneo a alrededor de dos docenas de estudiantes con sus novias. Aunque en el coche había una cantidad de gente que no era de su grupo, la conducta de estas parejas vivaces era tal que uno se veía obligado a hacerse la reflexión de que, si estos jóvenes creían en principio en la monogamia, en la práctica llegaban a ella por los caminos más desviados.

La abolición de la ley seca en Norteamérica de ninguna manera significa que la nueva administración esté a favor de estimular la bebida. Del mismo modo, la abolición por el gobierno soviético de una cantidad de leyes que supuestamente protegían el

hogar, la castidad, etcétera, de ningún modo significa que se quiera destruir la permanencia de la familia o impulsar la promiscuidad. Simplemente se trata de llegar a través de la elevación del nivel material y cultural a lo que no se puede lograr por medio de la prohibición formal o la prédica sin vida.

10. *¿Es el objetivo último del bolchevismo reproducir en la vida del hombre la etapa de la colmena o del hormiguero?*

11. *¿En qué se diferencia el ideal del bolchevismo del nivel de civilización que predominaría sobre la tierra si los insectos tuvieran el control?*

Ambas preguntas son tan injustas para con los insectos como para con los hombres. Las hormigas y las abejas no tienen por qué responder por las monstruosidades de que está plagada la historia de la humanidad. Por otro lado, por malos que sean los seres humanos, tienen posibilidades inaccesibles para cualquier insecto. No sería difícil demostrar que el objetivo de los soviets es precisamente destruir las características "hormiguísticas" de la sociedad humana.

Es un hecho que entre las abejas y las hormigas hay distintas clases: algunas trabajan o pelean, otras se especializan en la reproducción. ¿Se puede ver en esa especialización de las funciones sociales el ideal del bolchevismo? Esas son más bien las características de la civilización actual, llevadas hasta sus límites máximos. Algunas especies de hormigas esclavizan a sus hermanas hormigas de distinto color.

El sistema soviético no se parece en absoluto a esto. Las hormigas, por su parte, no produjeron un John Brown ni un Abraham Lincoln.

Benjamin Franklin describió al hombre como "el animal que fabrica herramientas". Esta notable caracterización constituye la base de la interpretación marxista de la historia. La herramienta creada liberó al hombre del reino animal e impulsó el trabajo del intelecto humano; provocó los cambios del esclavismo al feudalismo, al capitalismo y al sistema soviético.

La idea que evidentemente subyace tras la pregunta es la de que el control general debe matar la individualidad. Los males del sistema soviético residirían entonces en su control excesivo, ¿no es así? Pero ya hemos visto que en otras preguntas se acusa al sistema soviético de negarse a poner bajo el control estatal los más íntimos aspectos de la vida personal, el amor, la familia, las relaciones sexuales. La contradicción es perfectamente obvia.

Los soviets de ninguna manera se proponen controlar las fuerzas intelectuales y morales del hombre. Por el contrario, a través del control de la economía quieren liberar la personalidad de cada individuo del control del mercado y de sus fuerzas ciegas.

Ford organizó la producción de automóviles en serie, lo que le permitió obtener un rendimiento enorme. El objetivo del socialismo, desde el punto de vista de los principios de la técnica productiva, es organizar toda la economía nacional e internacional sobre ese sistema, en base a un plan de conjunto y a una distribución precisa de todas sus partes. El principio de la producción en cadena transferido de algunas fábricas aisladas a todas las fábricas y granjas produciría tales resultados que, en comparación, los éxitos de Ford parecerían los de un miserable taller artesanal de las afueras de Detroit. Una vez que el hombre haya conquistado a la naturaleza ya no tendrá que ganarse el pan con el sudor de su frente. Ese es el requisito fundamental para la liberación de la personalidad.

Cuando baste, digamos, con tres o cuatro horas de trabajo diario para satisfacer con creces las necesidades materiales, cada hombre y cada mujer tendrán veinte horas libres de todo "control". Los problemas educativos, de perfeccionamiento de la estructura

física y espiritual del hombre, se convertirán en el Centro de la atención general. Por primera vez las escuelas filosóficas y científicas, las distintas tendencias literarias, arquitectónicas y artísticas en general serán de interés vital no solamente para un estrato privilegiado sino para toda la masa de la población. Liberada de la presión de las fuerzas económicas ciegas, la lucha entre los grupos, tendencias y escuelas será una lucha de ideas, de un carácter profundamente desinteresado. En este clima no se agotará la personalidad humana; por el contrario, florecerá plenamente.

12. ¿Es cierto que el sovietismo enseña a los niños a no respetar a sus padres?

No; así generalizada, esa afirmación es una simple caricatura. Sin embargo, es cierto que los rápidos progresos en la técnica, las ideas o las costumbres generalmente disminuyen la autoridad de las generaciones anteriores, incluida la de los padres. Cuando los profesores enseñan la teoría de Darwin, es inevitable que se lesione la autoridad de los padres que creen que Eva salió de la costilla de Adán.

En la Unión Soviética todos los conflictos son incomparablemente más agudos y dolorosos. Las actitudes de los jóvenes comunistas tienen que chocar inevitablemente a los padres que todavía quisieran casar a sus hijos e hijas según su buen saber y entender. El soldado del Ejército Rojo, que aprendió a manejar el tractor y la cosechadora, no puede aceptar la autoridad técnica de su padre, que trabaja con un arado de madera.

El padre ya no puede mantener su dignidad simplemente señalando el icono y reforzando este gesto con una bofetada en la cara. Los padres recurren a armas espirituales. Sin embargo, los chicos, que se apoyan en la autoridad oficial de la escuela, demuestran estar mejor armados. El *amour propre* herido de los padres a menudo se vuelve contra el estado. Esto sucede generalmente en las familias hostiles a los objetivos fundamentales del nuevo régimen. La mayoría de los padres proletarios se reconcilian rápidamente con la pérdida de parte de su autoridad paterna a medida que el estado asume casi todas las obligaciones que antes recaían sobre ellos. Sin embargo, también en estos sectores hay conflictos generacionales, y en el campesinado son especialmente agudos. ¿Es bueno o malo que así sea? Yo pienso que es bueno. De otra forma no se avanzaría.

Permítanme hablar de mi propia experiencia. A los diecisiete años tuve que romper con mi familia. Mi padre había tratado de decidir el curso de mi vida. Me dijo: "Las cosas por las que tú luchas no ocurrirán ni en trescientos años." Y en ese entonces sólo se trataba del derrocamiento de la monarquía. Más tarde mi padre comprendió los límites de su autoridad y volví a establecer relaciones con mi familia. Después de la Revolución de Octubre comprendió su error. "Tu verdad era más fuerte", me dijo. Había miles de ejemplos como esos; después fueron cientos de miles y millones. Caracterizan la situación de una época en que "el lazo de las generaciones" se rompe en pedazos.

13. ¿Es cierto que el bolchevismo castiga la religión y pone fuera de la ley la práctica religiosa?

Miles de veces, con hechos, pruebas y testimonios se refutó esta afirmación deliberadamente falsa. ¿Por qué se vuelve a plantear continuamente? Porque la iglesia se considera perseguida cuando no se ve apoyada por el dinero del estado y la fuerza policial y cuando no se persigue a sus adversarios.

En muchos países se considera un crimen la crítica científica a la fe religiosa; en otros simplemente se la tolera. El estado soviético actúa de otro modo. Lejos de considerar un crimen la fe religiosa, tolera la existencia de distintas religiones pero, al mismo tiempo, apoya abiertamente la propaganda materialista contra la religión. Es precisamente esta situación lo que la iglesia interpreta como persecución religiosa.

14. *¿Es cierto que el estado bolchevique, aunque hostil a la religión, capitaliza sin embargo los prejuicios de las masas ignorantes? Por ejemplo, los rusos consideran que ningún santo podrá ir al cielo si su cadáver no resiste la descomposición. ¿Es por eso que los bolcheviques preservan artificialmente la momia de Lenin?*

No; ésa es una interpretación totalmente incorrecta, determinada por los prejuicios y la hostilidad. Puedo afirmarlo con toda libertad ya que desde un principio, igual que la viuda de Lenin, N.K. Krupskaja,^{526[2]} me opuse decididamente al embalsamamiento, el mausoleo y todo lo demás. No me cabe ninguna duda de que si Lenin, en su lecho de enfermo, hubiera pensado por un momento en que se trataría a su cadáver como al de un faraón, habría apelado indignado al partido. Planteé esta objeción como mi argumento principal. No se debía usar el cuerpo de Lenin contra el espíritu de Lenin.

También señalé el hecho de que la "incorruptibilidad" del cadáver embalsamado de Lenin podía dar lugar a supersticiones religiosas. Krasin,^{527[3]} que defendía y aparentemente fue el iniciador de la idea del embalsamamiento, objetó: "Al contrario, lo que en manos de los curas aparecía como un milagro en las nuestras será un problema de tecnología. Millones de personas tendrán una idea de cómo era el hombre que introdujo cambios tan grandes en la vida de nuestro país. Con ayuda de la ciencia, podremos satisfacer este justificable interés de las masas y a la vez les explicaremos el misterio de la incorruptibilidad."

Indudablemente el levantamiento del mausoleo tenía un objetivo político: fortalecer para la eternidad la autoridad de los discípulos a través de la autoridad del maestro. Sin embargo, esto no puede ser interpretado como una capitalización de la superstición religiosa. A los visitantes al mausoleo se les dice que le corresponde a la química el mérito de la preservación del cadáver.

Nuestras respuestas no pretenden adornar la situación actual de la Unión Soviética, subestimar las conquistas económicas y culturales ni, mucho menos, representar el socialismo como una etapa ya lograda. El régimen soviético es y seguirá siendo durante mucho tiempo un régimen transicional, plagado de contradicciones y dificultades extremas. Sin embargo, debemos considerar los hechos a la luz del proceso. La Unión Soviética cargó con la herencia del imperio de los Romanov.^{528[4]} Durante quince años vivió rodeada por un mundo hostil.

Esa situación de fortaleza sitiada determinó que la dictadura asumiera formas especialmente duras. La política de Japón no se presta precisamente para que en Rusia se desarrolle un sentimiento de seguridad; pero también el hecho de que Estados Unidos, que hizo la guerra contra los soviets en territorio soviético, no haya establecido hasta hoy relaciones diplomáticas con Moscú tuvo una influencia enorme, y naturalmente negativa, en el régimen interno del país.

^{526[2]} *Nadezda K. Krupskaja* (1869-1939): dirigente del Partido Bolchevique y compañera de Lenin.

^{527[3]} *Leonid Krasin* (1870-1926): compañero de Lenin y dirigente en la revolución de 1905. Sirvió al gobierno soviético en importantes cargos administrativos y diplomáticos, entre ellos el de comisario de comercio exterior (1922-1924). En el intervalo entre una y otra revolución se destacó como ingeniero.

^{528[4]} La dinastía *Romanov* gobernó en Rusia desde 1613 hasta 1917.

La guerra campesina en China y el proletariado ^{529[1]}

22 de septiembre de 1932

Estimados camaradas:

Con mucha demora, recibimos su carta del 15 de junio. Demás está decir que nos alegramos enormemente por el resurgimiento de la Oposición de Izquierda china, pese a la feroz persecución policial que tiene que soportar.

Por supuesto, nuestra posición intransigente respecto a la posición democrática vulgar del stalinismo hacia el movimiento campesino no implica adoptar hacia éste una actitud pasiva o desinteresada. En el manifiesto de la Oposición de Izquierda Internacional^{530[2]} publicado hace dos años, que caracterizaba el movimiento campesino de las provincias del Sur de China, declaramos: "la revolución china, traicionada, derrotada, agotada, muestra que todavía está viva. Esperamos que no esté muy lejano el momento en que levante nuevamente su cabeza proletaria." Y más adelante: "Es indudable que la enorme corriente de revueltas campesinas puede impulsar el resurgimiento de la lucha política en los centros industriales. Contamos firmemente con ello."

Su carta atestigua que bajo la influencia de la crisis y la revolución japonesa, con el trasfondo de la guerra campesina, estalla una vez más la lucha de los trabajadores urbanos. En el manifiesto planteamos esta posibilidad con lógica cautela: "Nadie puede predecir desde ya si la hoguera de la revuelta campesina seguirá ardiendo durante todo el tiempo que necesite la vanguardia proletaria para reunir sus fuerzas, llevar al combate a la clase obrera y coordinar su lucha por el poder, en la ofensiva general de los campesinos contra sus enemigos más inmediatos."

En este momento contamos con elementos sustanciales los cuales nos permiten suponer que, con una política correcta, se podrá unificar el movimiento obrero y urbano en general con la guerra campesina, lo que constituiría el comienzo de la tercera revolución china. Pero en el ínterin se trata sólo de una esperanza, no de una certeza. Todavía queda por hacer lo más importante.

En esta carta quiero plantear un solo problema que, por lo menos desde lejos, me parece el más importante y espinoso. Una vez más debo recordarles que la información de la que dispongo es totalmente insuficiente, casual y dispersa. Por supuesto, aceptaré gustoso cualquier ampliación o rectificación.

El movimiento campesino creó su propio ejército, conquistó grandes extensiones territoriales e impuso sus propias instituciones. En el caso de que siga avanzando -lo que, por supuesto, todos nosotros deseamos apasionadamente-, el movimiento se ligará con los centros urbanos e industriales y por este mismo hecho se encontrará frente a frente con la clase obrera. ¿Cómo será este encuentro? ¿Estamos seguros de que será pacífico y amistoso?

A primera vista la pregunta puede parecer superflua. El movimiento campesino está encabezado por comunistas o por simpatizantes. ¿No es evidente de por sí que, en el

^{529[1]} *La guerra campesina en China y el proletariado. The Militant*, 15 de octubre de 1932. Como dice Trotsky en el primer párrafo, los bolcheviques leninistas chinos comenzaban a recobrarse a la severa represión a la que los sometió el gobierno del Kuomintang.

^{530[2]} El *Manifiesto de la Oposición de Izquierda sobre china*, del que Trotsky fue coautor y cofirmante, se publicó en septiembre de 1930 y aparece reproducido en *Escritos 1930-31*.

caso de juntarse, los obreros y los campesinos se nuclearían unánimemente bajo las banderas comunistas?

Desgraciadamente el problema no es tan simple. Permítanme referirme a la experiencia de Rusia. Durante la Guerra Civil, en diversas partes del país el campesinado creó sus propios destacamentos guerrilleros, que a veces se convirtieron en verdaderos ejércitos. Algunos de estos destacamentos se consideraban bolcheviques y a menudo estaban dirigidos por obreros. Otros eran apartidarios y frecuentemente estaban dirigidos por ex oficiales campesinos sin graduación. También había un ejército "anarquista" comandado por Majno.^{531[3]}

Mientras las guerrillas operaron en la retaguardia de las Guardias Blancas, sirvieron a la causa de la revolución. Algunas se distinguieron por un heroísmo y una fortaleza excepcionales. Pero dentro de las ciudades estos destacamentos a menudo entraron en conflicto con los obreros y con las organizaciones partidarias locales. Y cuando se encontraban los guerrilleros y el Ejército Rojo regular, también surgían problemas que en algunos casos asumieron un carácter extremadamente penoso y agudo.

La dura experiencia de la Guerra Civil nos demostró la necesidad de desarmar a los destacamentos campesinos inmediatamente después de que el Ejército Rojo ocupaba las provincias que ya se habían liberado de las Guardias Blancas. En estos casos, los mejores elementos, los de más conciencia de clase y más disciplinados se incorporaban a las filas del Ejército Rojo. Pero una considerable proporción de los guerrilleros quería mantenerse como fuerza independiente, y muchas veces entraron en un conflicto armado directo con el poder soviético. Es lo que sucedió con el ejército anarquista de Majno, de espíritu totalmente kulak. Pero ése no fue el único ejemplo; muchos destacamentos campesinos que lucharon espléndidamente contra la restauración de los terratenientes se transformaron después del triunfo, en instrumentos de la contrarrevolución.

Más allá de cuál haya sido su origen en cada caso aislado -provocación consciente de los guardias blancos, falta de tacto de los comunistas, o una desgracia combinación de circunstancias-, los conflictos entre los campesinos armados y los obreros tenían una sola y única raíz social: la diferencia en la situación y educación de clase de unos y otros. El obrero encara los problemas desde el punto de vista socialista; la posición del campesino es pequeñoburguesa. El obrero quiere socializar la propiedad que se le arrancó a los explotadores, el campesino pretende repartirla. El obrero desea convertir los palacios y los parques en lugares de uso común; el campesino, ya que no puede repartirlos, tiende a incendiarlos palacios y destruir los parques. El obrero brega por resolver los problemas a escala nacional y de acuerdo a un plan, el campesino encara todos los problemas a escala local y adopta una actitud hostil hacia la planificación centralizada, etcétera.

Por supuesto, un campesino también puede elevarse a la perspectiva socialista. Bajo un régimen proletario, masas campesinas cada vez más amplias se reeducan en el espíritu socialista. Pero esto exige tiempo, años, tal vez décadas. Hay que tener muy claro que en las etapas iniciales de la revolución las contradicciones entre el socialismo proletario y el individualismo campesino adquieren a menudo un carácter extremadamente agudo.

Pero, después de todo, ¿acaso no están los comunistas a la cabeza de las fuerzas rojas de China? ¿Acaso esto no excluye de por sí la posibilidad de que haya choques entre los destacamentos campesinos y las organizaciones obreras? No, no lo excluye. El hecho de

^{531[3]} *Nestor Majno* (1884-1934): encabezó las bandas campesinas que lucharon contra los reaccionarios ucranianos y las fuerzas de ocupación alemana en la Guerra Civil de Rusia, pero alrededor de 1919 se volvió contra los soviets; fue finalmente derrotado en 1921.

que los individuos que dirigen los ejércitos actuales sean comunistas no cambia en lo más mínimo el carácter social de estos ejércitos, aún cuando sus dirigentes comunistas sean definitivamente proletarios. ¿Y cómo andan las cosas en China al respecto?

Entre los dirigentes comunistas de los destacamentos rojos hay indudablemente muchos intelectuales y semiintelectuales desclasados que no pasaron por la escuela de la lucha proletaria. Durante dos o tres años viven como comandantes y comisarios guerrilleros; libran batallas, conquistan territorios, etcétera. Absorben el espíritu del ambiente que los rodea. Mientras tanto, la mayoría de los comunistas de base de los destacamentos rojos está indudablemente constituida por campesinos que con toda honestidad y sinceridad se consideran comunistas pero que en realidad siguen siendo revolucionarios pobres o pequeños propietarios revolucionarios. El que juzga de acuerdo a las denominaciones y rótulos y no a los hechos sociales está perdido en política. Y más aun cuando se trata de una política que se aplica con las armas en la mano.

El verdadero partido comunista es la organización de la vanguardia proletaria. Pero no debemos olvidar que la clase obrera china estuvo sometida durante los últimos cuatro años a una situación opresiva y ambigua y que apenas ahora evidencia síntomas de reanimamiento. Una cosa es que un partido comunista, firmemente apoyado sobre el proletariado urbano, se esfuerce por dirigir, por intermedio de los obreros, una guerra campesina; pero otra cosa muy diferente es que unos cuantos miles o incluso decenas de miles de revolucionarios, que realmente son o solo se llaman comunistas, asuman la dirección de una guerra campesina sin contar con una seria base de apoyo en el proletariado. Esta es precisamente la situación en China, que favorecerá el incremento del peligro de choques entre los obreros y los campesinos armados. De cualquier modo, podemos estar seguros de que no van a escasear los provocadores burgueses.

En Rusia, en la época de la Guerra Civil, el proletariado estaba ya en el poder en la mayor parte del país, la dirección de la lucha la llevaba un partido fuerte y templado y todo el aparato de mando centralizado del Ejército Rojo estaba en manos de los trabajadores. A pesar de todo, los destacamentos campesinos, incomparablemente más débiles que el Ejército Rojo, frecuentemente entraban en conflicto con éste cuando se acercaba triunfante a las guerrillas campesinas.

La situación en China es totalmente diferente y mucho más desfavorable a los obreros. En la mayor parte de las regiones importantes de China el poder lo tienen los militaristas burgueses; en las demás regiones, los dirigentes de los campesinos armados. En ningún lado ha surgido, hasta ahora, un poder proletario. Los sindicatos son débiles. La influencia del partido entre los trabajadores es insignificante. Los destacamentos campesinos, entusiasmados por los triunfos logrados, se cobijan bajo el ala de la Comintern. Se llaman a sí mismos "Ejército Rojo", es decir se identifican con las fuerzas armadas de los soviets. En consecuencia, parece como si el campesinado revolucionario chino, a través de su estrato dirigente, se hubiera apropiado de antemano del capital político y moral que por derecho le pertenece a los obreros chinos. ¿No es posible una situación que determine que en un momento dado se dirija este capital directamente contra los obreros?

Naturalmente, el campesino pobre -que en China constituye una inmensa mayoría-, en la medida en que piensa políticamente -lo que sucede con una pequeña minoría- desea sincera y apasionadamente la alianza y la amistad con los obreros. Pero el campesinado, aun cuando está armado, es incapaz de aplicar una política independiente.

En los momentos decisivos, el campesinado, que normalmente ocupa una posición intermedia, indefinida y vacilante, puede seguir al proletariado o a la burguesía. No encuentra fácilmente el camino que lo lleva hacia el proletariado; y sólo lo hace después

de una serie de errores y derrotas. El puente entre el campesinado y la burguesía lo constituye la pequeña burguesía urbana, generalmente los intelectuales, que por lo común levantan las banderas del socialismo y hasta del comunismo.

El estrato dirigente del "Ejército Rojo" chino indudablemente ha adquirido el hábito de impartir órdenes. La ausencia de un fuerte partido revolucionario y de organizaciones proletarias de masas hace virtualmente imposible el control sobre ese sector dirigente. Los comandantes y comisarios aparecen como amos absolutos de la situación y es muy posible que al ocupar las ciudades desprecien a los trabajadores. Las exigencias de éstos a menudo les parecerán inoportunas o poco aconsejables.

Tampoco hay que olvidar "bagatelas" tales como que dentro de las ciudades, los cuarteles y oficinas del ejército triunfante no se instalan en las chozas proletarias sino en los mejores edificios, en las casas y departamentos de la burguesía; todo esto favorece la tendencia de la capa superior del ejército campesino a sentirse parte de las clases "cultas" y "educadas", no del proletariado.

Por lo tanto, en China no están eliminados los motivos de conflicto entre el ejército, campesino por su composición y pequeñoburgués por su dirección, y los obreros. Por el contrario, las circunstancias incrementan en gran medida la posibilidad e incluso la inevitabilidad de tales conflictos; además, las oportunidades del proletariado son desde el comienzo mucho menos favorables que lo que lo eran en Rusia.

Desde el aspecto teórico y político el peligro se hace mucho mayor dado que la burocracia stalinista oculta la contradictoria situación con su consigna de "dictadura democrática" de los obreros y los campesinos. ¿Es posible concebir una trampa de apariencia más atractiva y más páfida en su esencia? Los epígonos no construyen sus razonamientos basándose en los conceptos sociales sino en las frases estereotipadas; el formalismo es el rasgo fundamental de la burocracia.

Los narodnikis acusaban a los marxistas rusos de "ignorar" al campesinado, de no trabajar en las aldeas, etcétera. A esto los marxistas replicaban: "Levantaremos y organizaremos a los obreros avanzados y por su intermedio levantaremos a los campesinos." En general, ésa es la única línea concebible para el partido proletario.

Los stalinistas chinos actuaron de otra manera. Durante la revolución de 1925-1927 subordinaron directa e inmediatamente los intereses de los obreros y los campesinos a los de la burguesía nacional. Durante la contrarrevolución pasaron del proletariado al campesinado, es decir, asumieron el rol que en nuestro país cumplieron los eseristas cuando todavía eran un partido revolucionario. Si estos últimos años el Partido Comunista Chino hubiera concentrado sus esfuerzos en las ciudades, las industrias, los ferrocarriles; si hubiera apoyado los sindicatos, los clubes y círculos propagandísticos; si, sin alejarse de los obreros, les hubiera enseñado a comprender lo que está ocurriendo en las aldeas, hoy la relación de fuerzas sería mucho más favorable para el proletariado.

El partido realmente se separó de su clase. Por lo tanto, en última instancia puede perjudicar también al campesinado. Porque si el proletariado continúa marginado, sin organización, sin dirección, el campesinado, aun cuando obtenga un triunfo total, llegará inevitablemente a un callejón sin salida.

En la vieja China cada revolución campesina victoriosa culminó con la creación de una nueva dinastía y, en consecuencia, de un nuevo grupo de grandes propietarios; el movimiento estaba atrapado en un círculo vicioso. En las condiciones actuales la guerra campesina aislada, sin el liderazgo directo de la vanguardia proletaria, sólo podrá traspasarle el poder a alguna nueva camarilla burguesa, a tal o cual Kuomintang "de izquierda", a un "tercer partido", etcétera, que en la práctica se diferenciará muy poco del Kuomintang de Chiang Kai-shek. Y esto significará a su vez una nueva masacre de los trabajadores con las armas de la "dictadura democrática".

¿Qué conclusiones se siguen de todo esto? La primera es que hay que enfrentar resuelta y abiertamente los hechos tal como son. El movimiento campesino es un poderoso factor revolucionario en la medida en que está directamente dirigido contra los grandes terratenientes, militaristas, señores feudales y usureros. Pero en el propio movimiento campesino hay tendencias propietarias y reaccionarias muy poderosas, y en una determinada etapa puede volverse hostil a los obreros y sustentar esa hostilidad con las armas. El que olvida este carácter dual del campesinado no es marxista. Hay que enseñarles a los obreros avanzados a diferenciar los rótulos y banderas "comunistas" de los procesos sociales reales.

Es preciso seguir atentamente las actividades de los "ejércitos rojos" y explicar detalladamente a los obreros el curso, significado y perspectivas de la guerra campesina y, a la vez, ligar las exigencias y tareas inmediatas del proletariado con las consignas de liberación del campesinado.

En base a nuestras propias observaciones, informes y otros documentos, debemos estudiar incansablemente los procesos reales de los ejércitos campesinos y el régimen que implantan en las regiones ocupadas por ellos; tenemos que descubrir en los hechos concretos las tendencias de clase contradictorias y señalarles claramente a los obreros qué tendencias apoyamos y a cuáles nos oponemos.

Hay que seguir con especial cuidado las relaciones entre los ejércitos rojos y los trabajadores locales, sin pasar por alto ni el menor malentendido que se suscite entre ellos. Dentro de los límites de las ciudades y las regiones aisladas, los conflictos, aun cuando sean muy agudos, pueden parecer insignificantes episodios locales. Pero con el desarrollo de los acontecimientos, los conflictos pueden extenderse a escala nacional y llevar la revolución a una catástrofe, es decir, a una nueva masacre de los obreros por los campesinos, espoleados éstos por la burguesía. La historia de las revoluciones está llena de ejemplos de ese tipo.

Cuanto más claramente comprendan los obreros avanzados la dialéctica viva de las relaciones de clase entre el proletariado, el campesinado y la burguesía, con mayor confianza buscarán la unidad con los sectores campesinos que están más cerca de ellos y con mayor efectividad neutralizarán a los provocadores contrarrevolucionarios que están tanto en los ejércitos campesinos como en las ciudades.

Hay que construir las células sindicales y partidarias, educar a los obreros avanzados, unificar a la vanguardia proletaria y llevarla a la lucha.

Debemos dirigirnos a todos los militantes del Partido Comunista oficial de manera explicativa y desafiante. Es muy probable que los comunistas de base, confundidos por la fracción stalinista, no nos entiendan enseguida. Los burócratas proclamarán nuestra "subestimación" del campesinado, tal vez incluso nuestra "hostilidad" hacia el campesinado. (Chernov^{532[4]} siempre acusó a Lenin de hostilidad hacia el campesinado.) Naturalmente, esos clamores no confundirán a los bolcheviques leninistas. Cuando antes de abril de 1927 prevenimos contra el golpe de estado de Chiang Kai-shek, los stalinistas nos acusaron de hostilidad hacia la revolución nacional china. Los hechos demostraron quién tenía razón. Los hechos también lo demostrarán esta vez.

En esta etapa la Oposición de Izquierda puede ser demasiado débil para orientar los acontecimientos de acuerdo a los intereses del proletariado. Pero ya somos lo suficientemente fuertes como para señalarles a los obreros el camino correcto y, en el proceso de la lucha de clases, demostrarles lo acertado de nuestra perspectiva política. Esta es la única vía posible para un partido revolucionario que intente ganarse la

^{532[4]} *Víctor Chernov* (1876-1952): uno de los fundadores y dirigentes del Partido Social Revolucionario (SR), fue ministro de agricultura del Gobierno Provisional que siguió a la Revolución de Febrero y estuvo en contra de la Revolución de Octubre.

confianza de los trabajadores, crecer, fortalecerse y ocupar el lugar que le corresponde a la cabeza de las masas populares.

Posdata, 26 de setiembre de 1932:

Para expresar mis ideas más claramente, permítanme esbozar la siguiente variante, teóricamente bastante posible.

Supongamos que en un futuro próximo la Oposición de Izquierda china realiza un trabajo amplio y fructífero en el proletariado industrial y logra una influencia preponderante sobre éste. Mientras tanto, el partido oficial continúa concentrando todas sus fuerzas en los "ejércitos rojos" y en las regiones campesinas. Llega un momento en que las tropas campesinas ocupan los centros industriales y se enfrentan cara a cara con los obreros. En esa situación, ¿cómo actuarían los stalinistas chinos?

No es difícil prever que opondrán hostilmente el ejército campesino a los "trotskistas contrarrevolucionarios". En otras palabras, incitarán a los campesinos armados contra los obreros avanzados. Es lo que hicieron los eseristas y los mencheviques rusos en 1917; cuando perdieron a los obreros se dedicaron fundamentalmente a conseguir apoyo entre los soldados, azuzando al cuartel contra la fábrica, al campesino armado contra el proletario bolchevique. Kerenski, Seretelli y Dan, si bien no acusaban directamente de contrarrevolucionarios a los bolcheviques, los calificaban de "colaboradores inconscientes" o "agentes involuntarios" de la contrarrevolución. Los stalinistas son menos selectivos en la aplicación de la terminología política. Pero la tendencia es la misma: incitar maliciosamente a los elementos campesinos y generalmente a los pequeñoburgueses contra la vanguardia de la clase obrera.

El centrismo burocrático, por ser centrismo, no puede contar con un respaldo de clase independiente. Pero en su lucha contra los bolcheviques leninistas se ve obligado a buscar apoyo en la derecha, es decir, en el campesinado y la pequeña burguesía, oponiéndolos al proletariado. De este modo, la lucha entre las dos fracciones comunistas, los stalinistas y los bolcheviques leninistas, lleva implícita la tendencia a transformarse en una lucha de clases. El desarrollo revolucionario de los acontecimientos en China puede llevar esta tendencia hasta sus últimas conclusiones, a la guerra civil entre el ejército campesino dirigido por los stalinistas y la vanguardia proletaria dirigida por los leninistas.

Si estallara este conflicto trágico, cuyos únicos responsables serían los stalinistas chinos, significaría que la Oposición de Izquierda y los stalinistas dejaron de ser fracciones comunistas para convertirse en partidos políticos hostiles, cada uno con una base de clase diferente.

Sin embargo, ¿es inevitable esa perspectiva? No, no lo creo. Dentro de la fracción stalinista (el Partido Comunista Chino oficial) no sólo hay campesinos, no sólo hay tendencias pequeñoburguesas, también hay tendencias proletarias. Es sumamente importante que la Oposición de Izquierda trate de establecer conexiones con el ala proletaria de los stalinistas planteándoles la caracterización marxista de los "ejércitos rojos" y de las relaciones entre el proletariado y el campesinado en general.

A la vez que mantiene su independencia política, la vanguardia proletaria debe estar siempre dispuesta a garantizar la acción conjunta con la democracia revolucionaria. Mientras nos negamos a identificar los destacamentos campesinos armados con el Ejército Rojo como fuerza armada del proletariado y enfrentamos la realidad de que la bandera comunista oculta el contenido pequeñoburgués del movimiento campesino, por otra parte tenemos una perspectiva absolutamente clara de la tremenda importancia democrático-revolucionaria de la guerra campesina. Enseñamos a los obreros a

comprender esta importancia y estamos dispuestos a hacer todo lo que esté en nuestras manos para lograr la necesaria alianza militar con las organizaciones campesinas.

En consecuencia, nuestra tarea no consiste solamente en evitar que la democracia pequeñoburguesa, que se apoya en el campesinado armado, asuma el comando político-militar del proletariado sino también en preparar y garantizar la dirección proletaria del movimiento campesino, especialmente de sus "ejércitos rojos".

Cuanto más claramente entiendan los bolcheviques leninistas chinos los acontecimientos políticos y las tareas que ellos plantean, más se extenderá su influencia en el proletariado. Cuanto mayor sea la persistencia con que apliquen la política del frente único respecto al partido oficial y al movimiento campesino liderado por él, más seguras serán sus posibilidades, no sólo de evitar que la revolución caiga en un conflicto terriblemente peligroso entre el proletariado y el campesinado, y de garantizar la necesaria acción conjunta entre las dos clases revolucionarias, sino también de transformar su frente único en el peldaño histórico hacia la dictadura del proletariado.

"No insistas tanto..."^{533[1]}

22 de setiembre de 1932

A Osvoboshdenie

Estimados camaradas:

Continúo recibiendo regularmente Osvoboshdenie y sigo atentamente la publicación.

El gobierno checoslovaco demoró varios meses el problema de mi visa. Primero me plantearon condiciones: vivir únicamente en un lugar determinado y durante no más de ocho semanas, recibir sólo tratamiento médico, no encontrarme con nadie, no recibir a periodistas, etcétera. Acepté todo. Después, se me negó la visa, en mi opinión sin un solo motivo bien fundamentado. Todo esto contradice las palabras del poeta ruso: "No insistas tanto sólo para recibir una negativa por respuesta." Claro que en su caso no se trataba de una visa...

Nuestros camaradas chinos se recobraron después de la cruel represión policial. Les envío a ustedes una carta para ellos y la respuesta.

Al leerla se enterarán ustedes de cuánto avanzó la sección belga. También estamos logrando éxitos considerables en Alemania. Dentro del SAP se está formando una considerable fracción nuestra que está por romper y pasarse a nosotros.

La situación económica de la URSS es sumamente tensa. Resulta muy doloroso comparar las furiosas jactancias de la prensa stalinista oficial con la crisis creciente de la economía soviética. Encontrarán material sobre el tema en el Biulleten que acaba de salir y en el próximo numero publicaremos un largo artículo especial.

^{533[1]} "No insistas tanto..." Osvoboshdenie, 30 de septiembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

Un caluroso apretón de manos,

L. Trotsky

De los archivos^{534[1]}

Septiembre de 1932

Tomski y la resistencia de los elefantes de la india

El 20 de enero de 1926, en el momento culminante de la lucha entre el bloque derechista-centrista y la oposición zinovievista, dijo Tomski en la fábrica Putilov:

"El partido comprende las enseñanzas de Vladimir Ilich, comprende que el principal peligro reside en la ruptura. Vladimir Ilich también veía este peligro; fue su último pensamiento, cuando apeló a los trabajadores del Comité Central y de la Comisión Central de Control para que, sin tener en cuenta a las personas involucradas, no permitieran las diferencias de opinión ni las rupturas. Si alguien se equivocaba, había que sancionarle. No había necesidad de crucificarlo ni de expulsarlo, como querían hacer con Trotsky. ¡Pero lo que se le hizo a Trotsky no lo podría soportar ni un elefante de la India!."

Tomski, que en ese entonces cumplía las órdenes de Stalin, trataba de establecer un límite más allá del cual no se podía pasar en la persecución; el límite lo señalaba la resistencia del elefante de la India. Su criterio era demasiado primitivo. En la política revolucionaria la resistencia está determinada únicamente por la importancia y la corrección de las ideas representadas por una persona o un grupo dado. La experiencia histórica demuestra que los verdaderos revolucionarios, que se apoyan en una doctrina científica, en su lucha contra los enemigos y las tendencias hostiles son capaces de superar ampliamente todas las marcas de resistencia establecidas por los elefantes de la India de piel más gruesa.

Stalin en la época del "triunvirato"

En la época del Duodécimo Congreso del partido [1923], cuando el "triunvirato" (Stalin, Zinoviev, Kamenev) apareció por primera vez abierta y públicamente como núcleo de la "Vieja Guardia leninista" en la lucha contra Trotsky, Stalin defendió la indisolubilidad del núcleo leninista con las siguientes palabras, que le brotaban del corazón: "Camaradas, no puedo pasar por alto el ataque del camarada Osinski^{535[2]} contra [...] el camarada Zinoviev. Alabó al camarada Stalin, alabó al camarada Kamenev y golpeó al camarada Zinoviev, pensando que basta con eliminar primero a uno y que luego les vendrá el turno a los demás. Tomó la línea de destruir el núcleo formado

^{534[1]} *De los archivos. Biulleten Opozitsi*, N° 29-30, septiembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

^{535[2]} V. V. *Osinski* (1887-1938): hasta 1928 fue dirigente de la oposición Centralismo Democrático, luego miembro de la Oposición de Izquierda durante varios años y finalmente partidario de la Oposición de Derecha.

dentro del Comité Central después de años de trabajo, para luego destruirlo todo, paso a paso [...] Si el camarada Osinski pretende seriamente seguir con esos ataques contra uno u otro miembro del nuestro Comité Central, debo prevenirle que se encontrará con un muro de piedra contra el cual, mucho me temo, se aplastará la cabeza."

El curso posterior de los acontecimientos demostró que el "muro de piedra" de la Vieja Guardia leninista estaba formado por semisocialdemócratas, semimencheviques, liberales burgueses y otros elementos similares.

Molotov, contrabandista trotskista

"Hay que decirlo firmemente: el partido no actuó con la claridad y decisión que el momento revolucionario exigía. Faltaron porque no había una orientación lo suficientemente precisa hacia la revolución socialista. La agitación y el trabajo revolucionario del partido no tenían fundamentos firmes, porque no se había llegado a conclusiones audaces sobre la necesidad de la lucha directa por el socialismo y la revolución socialista."

Así describe Molotov, en la edición alemana de *Rabochaia Literatura* [Literatura Obrera], N° 1-2, p. 36, la política del partido hasta la llegada de Lenin a Rusia en abril de 1917. En el mismo artículo dice:

"Desde que llegó Lenin a Rusia, en abril de 1917, nuestro partido sintió que pisaba tierra firme [...] Hasta ese momento el partido seguía su camino con debilidad y sin confianza." (p. 35.)^{536[3]}

Las citas están traducidas del alemán ya que no tenemos a mano la edición rusa del artículo. Estaremos muy agradecidos a cualquiera de nuestros amigos que pueda conseguirnos el contrabando trotskista de Molotov en su idioma original.

"Leyendas sobre la existencia de diferencias entre Lenin y Trotsky"

En las notas al volumen 16 de las Obras escogidas de Lenin, publicadas en vida del autor, leemos:

"Entre la burguesía y la pequeña burguesía se difundieron leyendas sobre la existencia de diferencias entre Lenin y Trotsky durante la Guerra Civil, leyendas que a veces llegaron al campo, muy exageradas por los elementos kulakis" (Obras escogidas, vol. 16, p. 505.)

Parece que la burguesía, la pequeña burguesía y los elementos kulakis encontraron sus sucesores y continuadores en la burocracia stalinista.

Lenin sobre las calumnias contra Trotsky

El 1° de marzo de 1920 dijo Lenin en el Congreso de Trabajadores Cosacos de toda Rusia:

"Los británicos escriben que los ejércitos de todo el mundo se están desintegrando, pero que si hay un país en que el ejército se fortalece, es la Rusia soviética. Tratan de calumniar al camarada Trotsky diciendo que ello se debe a que el ejército ruso se mantiene bajo una disciplina de hierro, que se ve reforzada con medidas crueles[...]" (Obras escogidas, vol. 17, p.32.)

Como se sabe, tampoco los escritores británicos de la escuela de Churchill carecen de sucesores e imitadores.

^{536[3]} Los stalinistas, entre ellos Molotov, denunciaron a Trotsky como falsificador de la historia en 1917 cuando, en su folleto *Lecciones de Octubre* (1924), se refirió a la confusión imperante en el Partido Bolchevique antes de que Lenin volviera a Rusia en Abril.

"Dictadura democrática" y "dictadura de la democracia"

El conocido menchevique de izquierda Sujanov^{537[4]} escribe respecto de su posición política de fines de mayo de 1917:

"[...] A título personal apoyé plenamente a los que exigían la remoción total de la burguesía del poder y comencé a usar frecuentemente el término 'dictadura de la democracia'."

El 23 de marzo de 1919 escribía Lenin sobre el mismo tema:

"A veces se intenta darles a estas palabras una fuerza supuestamente mayor hablando de 'dictadura de la democracia'. Es una insensatez total. La historia nos enseña perfectamente que la dictadura de la burguesía democrática nunca significó otra cosa que el sometimiento de los trabajadores insurgentes" (Obras escogidas, vol. 16, p. 141.)

Todo esto no impidió que la "dictadura democrática" pasara a formar parte del programa de la Comintern, como si se tratara de un estado colocado por encima de las clases.

Lenin sobre la democracia partidaria, la disciplina y la unidad

Los bolcheviques leninistas están a favor de la democracia en todas las organizaciones proletarias. Pero es evidente que la cantidad de democracia y sus métodos no sólo variarán de acuerdo a las condiciones objetivas generales sino también, sobre todo, a la naturaleza de las propias organizaciones proletarias. En un sindicato la democracia tendrá una base incomparablemente más amplia que la del partido, limitada de antemano por un programa, una táctica y una tradición política definidas. A su vez, la democracia partidaria es decididamente más amplia que la de una fracción.

El 3 de julio de 1909 Lenin escribió:

"En nuestro partido el bolchevismo está representado por la sección bolchevique. Pero una sección no es un partido. Un partido puede dar cabida a toda una gama de opiniones y matices de opinión, cuyos extremos pueden ser agudamente contradictorios. En el partido alemán, junto al ala decididamente revolucionaria de Kautsky;^{538[5]} encontramos el ala ultrarrevisionista de Bernstein. Dentro de una sección no sucede lo mismo. Una sección de un partido es un grupo de personas que piensan de la misma manera, formado fundamentalmente con el propósito de influir sobre el partido en una dirección determinada, de lograr que el partido acepte sus principios en su expresión más pura posible." (Obras escogidas, vol. 11, parte i, p. 282.)

La Oposición de Izquierda debe reflexionar seriamente sobre esta importante idea que más de una vez encontramos en Lenin, y asimilarla con todo cuidado.

La carta de Lenin al comité de Petrogrado del 6 de junio de 1917 es un buen testimonio de cómo concebía él las relaciones normales entre el Comité Central y las organizaciones partidarias locales:

^{537[4]} Nikolai Sujanov (1882-1937): menchevique internacionalista durante la Primera Guerra Mundial y miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado. Su libro sobre la Revolución de Octubre fue traducido al inglés con el título *The Russian Revolution 1917*. Fue uno de los acusados en el juicio de 1931 a los mencheviques. Las últimas noticias suyas se tuvieron en la cárcel, donde se quejaba de haber sido doblemente engañado por los stalinistas, ya que éstos le habían prometido que lo liberarían en breve, en recompensa por su "confesión" en el juicio.

^{538[5]} Nota al pasar: en su artículo histórico ("histórico" por la ignorancia que demuestra) Stalin afirmó que Lenin exigía desde 1903 la ruptura con los kautskistas. De hecho, en Julio de 1909 escribe sobre "el ala claramente revolucionaria de Kautsky". Rosa Luxemburgo, en ese entonces, ya luchaba denodadamente contra Kautsky. [Nota de León Trotsky]

"Si ustedes, camaradas, tienen razones serias y de peso para no confiar en el Comité Central, díganlo abiertamente. Esta es la obligación de todo militante de nuestro partido democráticamente organizado. Por lo tanto, también es obligación del Comité Central prestar especial consideración a esta desconfianza de ustedes, informar sobre ella en el congreso del partido y entablar negociaciones especiales con el fin de superar esta deplorable falta de confianza en el Comité Central de parte de la organización local." Actas del primer Partido Comunista legal, p. 129).

[Comités de Distrito de la Organización de Petrogrado del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (bolchevique), 31 de mayo de 1917]

El 23 de enero de 1921 Lenin escribió:

"Ya que existen profundos y fundamentales desacuerdos de principios -se nos podría preguntar-, ¿no se los puede utilizar para reivindicar el más áspero y fraccional de los pronunciamientos? ¿Es lícito justificar una ruptura por la necesidad de introducir una idea totalmente nueva?

"Creo que sí, por supuesto si se ha comprobado que las diferencias son realmente muy profundas y no existe otra manera de rectificar una tendencia equivocada en la política del partido o de la clase obrera." (Obras escogidas, vol. 18, parte i, p. 47.)

Como vemos, la teoría y la práctica de Lenin no tienen nada en común con el cretinismo disciplinario implantado por el aparato stalinista en el Partido Comunista y en la Comintern.

Cristian G. Rakovski

En las notas al volumen 17 de las Obras escogidas de Lenin, publicado en vida de su autor, se da la siguiente breve caracterización de Rakovski:

"Rakovski, Ch. Activista del movimiento socialdemócrata rumano; participó en Zimmerwald y Kienthal,^{539[6]} fue miembro de la 'Izquierda de Zimmerwald'. Encarcelado durante la guerra por el gobierno rumano a causa de su propaganda internacionalista. Fue liberado en 1917 por las tropas revolucionarias rusas y desde entonces trabajó en Rusia, ocupando el cargo de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Socialista Soviética de Ucrania. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Ucrania y del Comité Central del Partido Comunista Ruso. Uno de los fundadores y figura destacada de la Tercera Internacional." (Obras escogidas, vol. 17, p. 448.)

Lenin sobre Sverdlov y Stalin

El 18 de marzo de 1919, en el discurso que pronunció en el funeral de Sverdlov,^{540[7]} evitando las alabanzas exageradas incluso por respeto al muerto, Lenin dijo:

"[...] que los grupos dirigentes del partido hayan podido resolver tan firme, rápida y unánimemente los problemas más difíciles se debió totalmente al lugar destacado que ocupó entre ellos un organizador tan excepcionalmente talentoso como Iakov Sverdlov", quien unía al conocimiento de la composición personal del partido un verdadero amor por la acción y una indiscutida autoridad. "El trabajo que él realizó como organizador [...] sólo se podrá proseguir en el futuro si ponernos en su lugar a un grupo de hombres

^{539[6]} En Kienthal, Suiza, se reunió, a fines de abril de 1916, una segunda conferencia del movimiento de Zimmerwald, en la que se impusieron las posiciones de Lenin.

^{540[7]} Iakov M. Sverdlov (1885-1919): viejo bolchevique, estuvo a cargo del trabajo organizativo del Partido Bolchevique durante y después de la Revolución. Fue presidente del Comité Ejecutivo Central de los Soviets.

[...] que, si siguen sus pasos, podrán llegar a aproximarse a hacer lo que este hombre hizo solo."

Lenin veía en Sverdlov, igual que en Stalin, un organizador. Por lo tanto, es interesante comparar esta descripción de Sverdlov con sus posteriores descripciones de Stalin.

De la opinión de Lenin sobre Sverdlov -opinión que repitió más de una vez- resulta evidente que el trabajo dirigente de organización del partido estaba entonces en manos de Sverdlov, no en las de Stalin.

En lo que se refería al futuro, Lenin consideraba que a Sverdlov no se lo podía remplazar con un individuo sino con un equipo, con un buró organizativo. Fiel a su caracterización de las personas y de las circunstancias, en marzo de 1922 Lenin se pronunció decididamente en contra de la designación de Stalin como secretario general ("ese cocinero nos preparará solamente platos muy condimentados") y en enero de 1923, en su así llamado "testamento", recomendó que se sacara a Stalin de su puesto de secretario general.

Una vez más sobre el Dnieprostroi y el fonógrafo

Ya citamos en el Biulleten la declaración autopunitiva del ex opositorista S. Gorski, que acusó retrospectivamente a Trotsky de poner en un mismo plano al Dnieprostroi y [...] a un fonógrafo. Explicamos entonces el error del desorientado penitente; le atribuyó a Trotsky las palabras de Stalin. En el N° 19 del Biulleten tuvimos que citar de memoria el interesante episodio político. No hace mucho encontramos la documentación precisa. He aquí la transcripción literal de lo que dijo Stalin en el plenario del Comité Central de abril de 1926:

"Se habla [...] de construir el Dnieprostroi con nuestros propios medios. Pero son sumas muy grandes, de varios cientos de millones. ¿Cómo podemos hacer para no caer en la posición del campesino que ahorró algo de dinero y en vez de reparar su arado y renovar su equipo compró un fonógrafo y se fue a la bancarrota? (Risas.) [...] ¿Cómo no tomar en cuenta la resolución del congreso de que nuestros planes industriales deben adecuarse a nuestros recursos? Pero el camarada Trotsky evidentemente no toma en cuenta esta resolución del congreso" (acta taquigráfica del plenario, p. 110).

Dado que hoy, con toda justificación, el Dnieprostroi es un objetivo fundamental de la construcción socialista, consideramos necesario esclarecer el episodio de acuerdo con lo que dicen los documentos

Lenin sobre la alianza de obreros y campesinos

En su conocido trabajo sobre El impuesto en especie, terminado el 21 de abril de 1921, Lenin escribió:

"La política correcta del proletariado que ejerce su dictadura en un país de pequeño campesinado es obtener el cereal a cambio de los bienes manufacturados que el campesino necesita. Esta es la única política, en lo que hace a los bienes alimenticios, que se corresponde con las necesidades del proletariado y puede fortalecer los fundamentos del socialismo y llevarlo a su victoria total." (Obras escogidas, vol. 18, parte i, p. 214.)

Hasta que este problema no sea resuelto es imposible afirmar que hemos entrado al socialismo; más aun, hay que admitir que aun no hemos sentado los propios "fundamentos del socialismo".

Sobre la libertad de circulación individual de mercancías

En la sesión del 15 de marzo de 1921 del Décimo Congreso, que resolvió dar los primeros pasos de la Nueva Política Económica (NEP) Lenin dijo:

"Tengo que decir unas palabras sobre el intercambio individual de mercancías. Cuando hablamos de libre cambio nos referimos al intercambio individual de mercancías, lo que a su vez implica estimular al kulak. ¿Qué hacer? No debemos cerrar los ojos al hecho de que el paso de la apropiación del excedente al impuesto significará que habrá más kulakis en el nuevo sistema. Aparecerán donde no podían aparecer antes. No se debe combatir este fenómeno con medidas prohibitivas sino a través de la asociación bajo los auspicios del estado y de medidas gubernamentales desde arriba." (Obras escogidas, vol. 18, parte i, pp. 144-145.)

Creemos que en las oficinas del Consejo de Comisarios del Pueblo habría que pegar carteles con estas citas, como con muchas otras similares.

Propuesta al director de una publicación norteamericana^{541[1]}

Publicado en octubre de 1932

Al Consejo de Redacción de *The Symposium*

Señores:

En el número de julio de su revista, en un artículo sobre el primer tomo de mi *Historia de la Revolución Rusa*, en nota al pie de la página 379, se dice:

"Otra cosa es si los datos, hechos, citas, etcétera, son verdaderos, pero no tengo medios de verificar la mayor parte de ellos. Por supuesto, Trotsky, en su exilio, es un miembro muy activo de la Oposición. Me dijeron que cambió deliberadamente varias citas importantes y omitió material relevante para apoyar su posición en contra de Stalin. Y no caben dudas de que en este tomo, justificadamente o no, muestra a Stalin y a Kamenev a una buena distancia de Lenin, y mucho más conciliadores con los partidarios del compromiso de lo que ellos están dispuestos a admitir."

Vuestro artículo está escrito con una consideración extraordinariamente encomiable. Esto mismo hace imposible ignorar la nota al pie de página. Estoy lejos de adjudicarme una ideal imparcialidad respecto a mis amigos y enemigos políticos, y más lejos aun de exigir que nadie tome mis caracterizaciones como artículo de fe. Pero en vuestra nota se señala, o al menos se pone en duda, algo más que la inevitable parcialidad de un combatiente político. Vuestros informantes dicen que el autor de la historia "cambió deliberadamente varias citas importantes y omitió material relevante para apoyar su posición en contra de Stalin". Me aventuro a afirmar que vuestros informantes fueron

^{541[1]} *Propuesta al director de una publicación. The Symposium* [El Simposio], octubre de 1932. *The Symposium*, una revista independiente dirigida por James Burnham y Philip Wheelright, había publicado en su número de julio de 1932 una larga reseña, en general favorable, escrita por Burnham sobre la *Historia de la Revolución Rusa*. Burnham contestó la carta de Trotsky pero eludió su propuesta.

demasiado lejos. No voy a insistir en que las características de mi *Historia* -a la que la mayoría de los críticos reconocieron responsable y meticulosamente cuidadosa- hacen imposibles esas sospechas. Las conclusiones generales de carácter psicológico no convencer a todo el mundo en la misma forma. Pero hago la siguiente propuesta: ¿No puede usted, señor director, invitar a sus informantes a que señalen *clara y precisamente* qué "*citas importantes*" *reproduje erróneamente y qué fue lo que conscientemente omití?*

Por mi parte, prometo proporcionar todas las explicaciones necesarias. Si no lo hacen -y desde ya me atrevo a afirmar que no podrán hacerlo- usted y sus lectores se podrán convencer de que fueron conscientemente engañados por informantes llenos de prejuicios.

Suyo sinceramente,

León Trotsky

Por una estrategia para la acción no para la especulación^{542[1]} **Carta a los amigos de Pekín**

3 de octubre de 1932

¿Cuáles son en este momento los principales elementos de la situación política china?

Nuevamente se agravaron los dos problemas revolucionarios más importantes, el nacional y el agrario. El avance de la guerra campesina, lento y sinuoso pero generalmente triunfal, demuestra que la dictadura del Kuomintang no pudo satisfacer ni intimidar al campesinado. La intervención japonesa en Shangai y la anexión de Manchuria le dieron un respiro a la bancarrota militar de la dictadura del Kuomintang. La crisis de poder, que en última instancia no dejó de existir un solo momento durante estos últimos años, tenía fatalmente que profundizarse. La lucha entre las camarillas militaristas está destrozando lo que quedaba de la unidad en el campo.

Así como la guerra campesina radicalizó a los intelectuales que estaban ligados al campo, la intervención japonesa estimuló políticamente a la pequeña burguesía de las ciudades. Nuevamente, esto no hizo más que agravar la crisis de poder. No hay un solo sector de la llamada burguesía "nacionalista" que no tienda a llegar a la conclusión de que el régimen del Kuomintang devora mucho y da muy poco. Exigir que acabe el periodo de "educación" a cargo del Kuomintang es lo mismo que exigir que la dictadura militar deje lugar al parlamentarismo.

La prensa de la Oposición de Izquierda definió varias veces al régimen de Chiang Kai-shek como fascista. Esta definición se deducía de que en China, como en Italia, el poder militar-policial está concentrado en manos de un solo partido burgués con exclusión de todos los demás y, especialmente, de las organizaciones obreras. Pero después de la experiencia de los últimos años, que se complicó con la confusión que aportaron

^{542[1]} *Por una estrategia para la acción, no para la especulación. Class Struggle*, junio de 1933.

los stalinistas al problema del fascismo, no sería correcto identificar la dictadura del Kuomintang con el fascismo. Hitler, como Mussolini antes que él, se apoya sobre todo en la pequeña burguesía contrarrevolucionaria: ésta es la esencia del fascismo. El Kuomintang no cuenta con este apoyo. En Alemania los campesinos marchan detrás de Hitler y de este modo apoyan indirectamente a von Papen;^{543[2]} en China los campesinos libran una lucha feroz contra Chiang Kai-shek.

El régimen del Kuomintang tiene más rasgos bonapartistas que fascistas; al no poseer una base social, ni siquiera la más mínima, oscila entre la presión de los imperialistas y los compradores por un lado y el movimiento revolucionario por el otro. Pero el bonapartismo sólo puede ser estable cuando está satisfecha el hambre de tierra de los campesinos, lo cual no sucede en China. De allí la impotencia de la dictadura militar, que sólo puede mantenerse gracias a la dispersión de sus enemigos; pero bajo los ataques cada vez mayores comienza a desmoronarse.

En la revolución de 1925-27, el proletariado fue el que más sufrió moral y físicamente. Es por eso que ahora los obreros están a la retaguardia de las demás clases, no sólo de la pequeña burguesía -comenzando por los estudiantes- sino también, en cierto sentido, del campesinado. Esto es precisamente lo que demuestra que la tercera revolución china no podrá triunfar, no podrá siquiera desarrollarse, mientras la clase obrera no entre nuevamente a la lucha.

Las consignas de la democracia revolucionaria son las que más concuerdan con la actual situación política prerrevolucionaria de China.

Para un marxista es elemental que los campesinos, sean cuales sean sus banderas, luchan por los objetivos de la democracia agraria pequeñoburguesa. La consigna de independencia de China, que la intervención japonesa puso de nuevo al rojo vivo, es una consigna nacional-democrática. La impotencia de la dictadura militar y la división del campo entre las camarillas militaristas puso a la orden del día la consigna de la democracia política.

Los estudiantes gritan: "¡Abajo el gobierno del Kuomintang!" Grupos de la vanguardia obrera apoyan esta consigna. La burguesía "nacional" exige un régimen constitucional. Los campesinos se rebelan contra la escasez de tierra, contra el yugo de los militaristas, los funcionarios gubernamentales, los impuestos usurarios. En estas circunstancias, el partido del proletariado debe apoyar como consigna política fundamental la convocatoria a una asamblea constituyente.

¿Significa esto -se podría preguntar- que exigimos que el gobierno convoque la asamblea constituyente o que intentamos organizarla nosotros mismos? Esta manera de plantear el problema, por lo menos en esta etapa, es demasiado formal. Durante varios años la revolución rusa combinó dos consignas: "Abajo el absolutismo" y "Viva la Asamblea Constituyente". A la pregunta de quién convocaría la asamblea constituyente respondíamos: el futuro lo dirá, es decir, la relación de fuerzas tal como se establezca en el proceso de la propia revolución. Esta forma de encarar el problema también es correcta para China. Si en la hora de su derrota el gobierno del Kuomintang trata de convocar algún tipo de asamblea representativa, ¿cuál será nuestra actitud? Es decir, ¿cómo aprovecharemos mejor la situación en interés de la revolución, boicoteando las elecciones o participando en ellas? ¿Lograrán las masas revolucionarias formar un organismo gubernamental independiente que convoque a una asamblea constituyente? ¿Logrará el proletariado crear soviets en el curso de la lucha por las consignas

^{543[2]} *Franz von Papen* (1879-1969): representante de los junkers, la aristocracia terrateniente prusiana. Fue designado canciller de Alemania en 1932 por Hindenburg y ayudó a Hitler a elevarse al poder disolviendo el gobierno socialdemócrata de Prusia. Reemplazado por Schleicher en diciembre de 1932; en enero de 1933 me convirtió en vice-canciller de Hitler.

democráticas? ¿La existencia de soviets hará superflua la convocatoria a una asamblea constituyente? No es posible responder estas preguntas de antemano. Pero nuestra tarea no consiste en hacer predicciones mirando el calendario sino en movilizar a los obreros alrededor de las consignas que surgen de la situación política. Nuestra estrategia es de acción revolucionaria, no de especulación abstracta.

Hoy la fuerza de los acontecimientos determina que la acción revolucionaria esté dirigida sobre todo contra el gobierno del Kuomintang. Les explicamos a las masas que la dictadura de Chiang Kai-shek es el principal obstáculo en el camino a la asamblea constituyente y que sólo podremos librar a China de las camarillas militaristas por medio de la insurrección armada.

La agitación oral y escrita, las huelgas, los mitines, las manifestaciones, los boicoteos, cualquiera que sean sus objetivos concretos, deben tener como corolario las consignas: "¡Abajo el Kuomintang!", "¡Viva la Asamblea Constituyente!"

Para lograr una verdadera libertad nacional hay que derrocar al Kuomintang. Pero esto no significa posponer la lucha hasta que el Kuomintang sea barrido. Mayores serán las dificultades de éste cuanto más se extienda la lucha contra la opresión extranjera. Cuanto más movilizemos a las masas contra el Kuomintang, más se extenderá la lucha contra el imperialismo.

En el momento crítico de la intervención japonesa los obreros y los estudiantes pedían armas. ¿A quién? Al Kuomintang. Sería un absurdo sectario abandonar esta consigna con el pretexto de que queremos derrocar al Kuomintang. Queremos hacerlo, pero todavía no hemos llegado hasta allá. Cuanto más enérgicamente exijamos el armamento de los obreros, más pronto llegaremos.

El Partido Comunista oficial, pese a su ultraizquierdismo, está a favor de la "reanudación de las relaciones diplomáticas ruso-chinas". Esta consigna está dirigida contra el Kuomintang. Plantearla no significa en absoluto que se tenga "confianza" en el Kuomintang. Por el contrario, esta consigna hace más difícil la situación del gobierno ante las masas. Algunos dirigentes del Kuomintang ya han tenido que aceptar la consigna por el restablecimiento de relaciones con la URSS. Ya sabemos que para estos señores hay un gran trecho entre lo que se dice y lo que se hace pero, como siempre, lo que decidirá es la presión de las masas.

Si espoleado por la revolución, el gobierno del Kuomintang comienza a hacer concesiones menores en la cuestión agraria, trata de convocar algo que se parezca a una asamblea constituyente, se ve obligado a entregar armas a los obreros o a restablecer las relaciones con la URSS, sobra decir que inmediatamente aprovecharemos estas concesiones. Nos aferraremos firmemente a ellas a la vez que demostraremos correctamente su insuficiencia y de este modo utilizaremos las concesiones del Kuomintang como arma para derrocarlo. Esa es en general la relación recíproca entre las reformas y la revolución en la política marxista.

¿Pero acaso el nivel que está alcanzando la guerra campesina no indica que en China ya no queda tiempo ni espacio para las consignas y problemas de la democracia parlamentaria? Veamos esta pregunta.

Si hoy los campesinos revolucionarios chinos llaman "soviets" a sus organizaciones de combate, no tenemos ningún motivo para quitarles ese nombre. Simplemente, no tenemos que embriagarnos con las palabras. Sería una prueba de trivialidad imperdonable suponer que en regiones esencialmente campesinas el poder soviético puede llegar a ser un importante y estable poder revolucionario. Es imposible pasar por alto la experiencia del único país en el que se estableció efectivamente el poder soviético. Aunque en Petrogrado, en Moscú y en los demás centros y regiones industriales de Rusia el poder soviético se mantuvo firme y constante desde noviembre

de 1917, en las inmensas áreas periféricas (Ucrania, Cáucaso del Norte, Transcaucasia, Urales, Siberia, Asia central, Arcángel, Murmansk) este poder apareció y desapareció varias veces, no sólo debido a la intervención extranjera sino también a las revueltas internas. El poder soviético chino tiene un carácter esencialmente rural, periférico y, hasta hoy, carece por completo de puntos de apoyo en el proletariado industrial. Cuanto menos estable y seguro es este poder, menos se lo puede llamar soviético.

En su artículo, aparecido en el periódico alemán *Der Rote Aufbau* [Reconstrucción Roja], Ko-Lin dice que en los ejércitos rojos los obreros constituyen el treinta y seis por ciento, los campesinos el cincuenta y siete y los intelectuales el siete por ciento. Confieso que estas cifras me provocan serias dudas. Si se aplican a todas las fuerzas armadas insurreccionales, que según el autor nuclean a trescientos cincuenta mil personas, en el ejército hay ciento veinticinco mil obreros. Si el treinta y seis por ciento se refiere sólo a los ejércitos rojos, de ciento cincuenta mil soldados más de cincuenta mil son obreros. ¿Es así realmente? ¿Pertenecían antes a los sindicatos, al partido? ¿Participaron en la lucha revolucionaria? Pero aun eso no soluciona el problema. Debido a la inexistencia de organizaciones proletarias fuertes e independientes en los centros industriales, los obreros revolucionarios, inexpertos o de muy poca experiencia, se pierden totalmente en ese ambiente campesino, pequeñoburgués.

En mi opinión, el artículo de Wang Ming,^{544[3]} aparecido a principios de año en la prensa de la Comintern, exagera singularmente los alcances del movimiento en las ciudades, el grado de independencia de los obreros dentro del movimiento y la importancia de la influencia del Partido Comunista. La dificultad con la prensa oficial actual es que distorsiona implacablemente los hechos en función de sus intereses fraccionales. Por lo tanto no es difícil darse cuenta, aún por el artículo de Wang Ming, que el movimiento iniciado en otoño del año pasado estaba dirigido por los universitarios y la juventud estudiantil en general. Las huelgas universitarias tuvieron una importancia considerable, mayor que la de las huelgas de obreros.

Levantar a los obreros, organizarlos, darles la posibilidad de ligarse con los movimientos nacional y agrario para tomar la dirección de ambos: ésa es la tarea que recae sobre nosotros. Las reivindicaciones inmediatas del proletariado como tal (jornada de trabajo, salarios, derecho a organizarse, etcétera) deben constituir la base de nuestra agitación. Pero con eso no basta. Hay solamente tres consignas que pueden elevar al proletariado al rol dirigente de la nación: independencia de China, tierra a los campesinos pobres, asamblea constituyente.

Los stalinistas imaginan que desde el momento en que los campesinos llaman soviets a sus organizaciones queda superada la etapa del parlamentarismo revolucionario. Es un serio error. Los campesinos rebeldes pueden servir de punto de apoyo de los soviets, sólo si el proletariado demuestra en la práctica su capacidad dirigente. Sin la conducción del proletariado, el movimiento campesino no hará más que oponer entre sí a las camarillas burguesas para dividirse finalmente en fracciones provinciales. La asamblea constituyente, debido a su importancia como fuerza centralizadora, marcaría una etapa importante en el desarrollo de la revolución agraria. La existencia de "soviets" rurales y "ejércitos rojos" ayudaría a los campesinos a elegir representantes revolucionarios. Es la

^{544[3]} *Wang Ming* (n. 1904): formó parte del grupo de estudiantes chinos que estaban en la Unión Soviética durante la Revolución China de 1925-27. En 1930 volvió a China, en 1931 fue designado secretario general del partido y volvió a Moscú en 1932 como delegado chino a la Comintern. Continuó siendo un vocero literario de la política stalinista en China hasta que a principios de la década del 40 Mao Tse-tung lo despojó de toda autoridad. Después de 1949, en la primera época del régimen de Mao, ocupó cargos honoríficos, pero a mediados de la década del 50 volvió a Moscú, donde ahora vive exiliado.

única manera de ligar políticamente al movimiento campesino con los movimientos nacional y proletario, en esta etapa.

El Partido Comunista Chino declara que actualmente su "consigna principal" es la de la guerra nacional revolucionaria contra el imperialismo japonés (ver artículo de Wang Ming en *Communist International*, N° 1, 1932). Esta es una manera unilateral e incluso aventurera de plantear la cuestión. Es cierto que la lucha contra el imperialismo, que es la tarea esencial del proletariado chino, no se puede llevar a cabo hasta sus últimas consecuencias si no es por medio de la insurrección y la guerra revolucionaria. Pero de aquí no se deduce que la lucha contra el imperialismo japonés tiene que ser la consigna central del momento *actual*. El problema se debe resolver en el contexto internacional.

A comienzos de año, en los círculos de la Comintern se opinaba que Japón había lanzado su acción militar contra China con el fin de empujar inmediatamente la situación a la guerra con la Unión Soviética. Escribí entonces que el gobierno de Tokio tendría que estar totalmente loco para correr el riesgo de ir a la guerra con la Unión Soviética antes de tener consolidada, por lo menos en cierta medida, su base militar de Manchuria. En respuesta a esta caracterización de la situación, los stalinistas norteamericanos -los más vulgares y estúpidos de todos los stalinistas- declararon que yo estaba al servicio del estado mayor japonés. Sin embargo, ¿qué demostraron los acontecimientos de estos últimos meses? El miedo a las consecuencias de una aventura militar era tal en los círculos dirigentes de Japón, que la camarilla militar tuvo que liquidar a unos cuanto estadistas japoneses para obligar al gobierno del mikado a completar la anexión de Manchuria. No cabe duda de que todavía hoy la guerra contra la Unión Soviética sigue siendo una perspectiva muy real, pero en política el *tiempo* es algo muy importante.

Si el gobierno soviético consideraba que la guerra con Japón era inevitable en lo inmediato, no tenía el derecho ni la posibilidad de aplicar una política de paz, es decir, la política del avestruz. En realidad, en el curso de este año la Unión Soviética firmó un acuerdo con Japón por el cual le proporciona combustible para su flota de guerra. Si la guerra es inevitable ya, venderle combustible a Japón significa cometer una traición contra la revolución proletaria. No discutiremos acá el problema de establecer hasta qué punto tal o cual declaración o acto del gobierno soviético son correctos. Una cosa está clara: al revés de los stalinistas norteamericanos, cuyo celo supera todos los límites, los stalinistas de Moscú se orientaron hacia la paz con Japón, no hacia la guerra.

Pravda del 24 de setiembre dice: "La burguesía mundial esperaba con gran impaciencia la guerra soviético-japonesa. Pero el hecho de que la URSS se haya abstenido rigurosamente de intervenir en el conflicto chino-japonés y su firme política de paz evitaron la guerra [...]" Con esto admiten que la actitud de los norteamericanos y otros compinches, si tenía algún significado político, era el de empujar al poder soviético por el camino que le quería imponer la burguesía mundial. Con esto no queremos decir que servían conscientemente al estado mayor japonés. Basta con decir que son incapaces de servir conscientemente a la revolución proletaria.

El proletariado chino no sólo incluye en su programa el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética sino también un estrecho acuerdo ofensivo y defensivo con ésta. Esto indica que la política del proletariado chino debe conformarse de acuerdo con la situación internacional de conjunto y sobre todo con la política de la Unión Soviética. Si hoy Japón, arrastrando consigo a China, le declarara la guerra a la Unión Soviética, ésta sería una cuestión de vida o muerte para el proletariado chino y su partido. La guerra le abriría horizontes ilimitados a la revolución china. Pero en la medida en que la situación internacional y las condiciones internas obligan a la Unión Soviética a hacer serias concesiones en el Lejano Oriente para impedir la guerra,

o para demorarla lo más posible, en la medida en que Japón no se siente lo suficientemente fuerte como para iniciar las hostilidades, la guerra contra el imperialismo japonés no puede constituir, por lo menos en este momento, la consigna central de lucha del Partido Comunista Chino.^{545[4]}

Wang Ming señala las siguientes consignas de la Oposición de Izquierda china: "Reconstitución del movimiento de masas", "Convocatoria de la Asamblea Constituyente" y "Reanudación de las relaciones diplomáticas entre China y la Unión Soviética". Simplemente porque estas consignas aparecen mal explicadas en un artículo publicado en el órgano legal de la Oposición, Wang Ming llama a la Oposición de Izquierda china "el grupo trotskista contrarrevolucionario de Chen Tu-hsiu"^{546[5]}. Aún si admitimos que las consignas revolucionarias estaban mal explicadas, eso no transforma en contrarrevolucionarias a las consignas o a la organización que las formuló. Pero Wang Ming y sus semejantes tienen que hablar del espíritu contrarrevolucionario de los "trotskistas" si quieren conservar sus puestos y sus salarios.

Mientras se expresan tan ásperamente contra los bolcheviques leninistas, que demostraron tener razón frente a todos los acontecimientos que se sucedieron en China entre 1924 y 1932, los stalinistas son sumamente indulgentes hacia ellos mismos, hacia su ininterrumpida cadena de errores.

Cuando Japón atacó Shangai, el Kuomintang propuso "el frente único de los obreros, los campesinos, los soldados, los comerciantes y los estudiantes para combatir al imperialismo". ¡Pero éste es el famoso "bloque de las cuatro clases" de Stalin-Martinov!^{547[6]} Desde la segunda revolución [1925-27] la opresión extranjera no se debilitó; todo lo contrario, aumentó. También se agudizó el antagonismo entre las necesidades del desarrollo del país por un lado y el régimen y el imperialismo por el otro. Los razonamientos sobre los que se basaban los viejos argumentos stalinistas en favor del bloque de las cuatro clases se ven doblemente fortalecidos. Pero ahora los stalinistas interpretaron la propuesta del Kuomintang como un nuevo intento de engañar a las masas. ¡Muy bien! Pero se olvidaron de explicar por qué la dirección de la Comintern colaboró con la burguesía china en ese fatal engaño y por qué se expresó en el programa de la Comintern la filosofía de ir a la cola del Kuomintang.

Es evidente que podemos y debemos apoyar la consigna de gobierno democrático independiente: elección de los representantes por el pueblo, etcétera. El programa democrático representa un gran paso adelante en relación con el régimen de la dictadura militar. Debemos relacionar las consignas democráticas aisladas y parciales con las consignas principales y con los problemas de la organización revolucionaria y del armamento de los trabajadores.

^{545[4]} Aunque en 1932 Trotsky opinaba que movilizar a las masas en favor de la guerra contra el imperialismo japonés no podía ser la consigna de lucha principal de los revolucionarios, la puso en primer plano en 1937, cuando comenzó la segunda y principal fase de la invasión de Japón a China, y combatió ásperamente a los sectarios de dentro y fuera de la Cuarta Internacional que se negaban a apoyar a los chinos (ver Escritos 1937-38).

^{546[5]} *Chen Tu-hsiu* (1879-1942): dirigente de la Oposición de Izquierda, estuvo entre los fundadores y líderes del Partido Comunista Chino y siguió la política de la Comintern en la revolución china. En 1929 publicó una carta a los comunistas chinos declarando su apoyo a la Oposición de Izquierda y explicando el papel que él mismo desempeñó en la derrota de la revolución china y el que jugaron Stalin y Bujarin. Estuvo preso desde 1932 hasta 1937 y su salud quedó muy deteriorada. En la cárcel abandonó el movimiento trotskista y se convirtió en algo así como un socialdemócrata humanista, pero no actuó en política después de su liberación. Durante sus últimos años se dedicó a la literatura; escribió una autobiografía en la que se refirió sólo a los años anteriores a la fundación del PC.

^{547[6]} *Alexander Martinov* (1865-1935): menchevique de extrema derecha antes de 1917 y enemigo de la Revolución de Octubre. En 1923 entró al Partido Comunista Ruso y se convirtió en adversario de Trotsky. Fue uno de los principales artífices en China del "bloque de las cuatro clases", que pretendía justificar la táctica stalinista de unificar al PC Chino con el Kuomintang en base a que este era un partido de la burguesía "progresista".

La cuestión del "patriotismo" y del "nacionalismo", como algunas otras planteadas en la carta de ustedes, es de carácter más bien terminológico, no fundamental. Los bolcheviques, que están en favor de la liberación nacional de los pueblos oprimidos por medios revolucionarios, dan todo el apoyo al movimiento de las masas populares por su liberación nacional, no sólo contra los imperialistas extranjeros sino también contra los explotadores burgueses del tipo del Kuomintang metidos dentro del movimiento nacional.

¿Debemos introducir el término "patriotismo", tan desacreditado y corrompido? Lo dudo. ¿No será una tendencia a adaptarse a la ideología y la terminología pequeñoburguesas? Si esta tendencia apareciera realmente en nuestras filas tendríamos que combatirla implacablemente.

Muchos problemas de carácter táctico y estratégico parecerán insolubles si los encaramos de manera formal. Pero adquirirán su verdadera dimensión si los planteamos dialécticamente, en el contexto de la lucha viva de las clases y los partidos. La dialéctica revolucionaria se asimila mejor en la acción. No me caben dudas de que nuestros amigos y camaradas de ideas chinos, los bolcheviques leninistas, discuten apasionadamente los complejos problemas de la revolución china y participan con no menos pasión en la lucha. Estamos por una estrategia para la acción, no para la especulación.

L. Trotsky

Prólogo a la edición polaca de El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo, de Lenin ^{548[1]}

6 de octubre de 1932

Este trabajo de Lenin que presentamos a los lectores polacos fue escrito en abril de 1920. En esa época el movimiento comunista internacional todavía no había superado la niñez; sus enfermedades eran por cierto las de la infancia.

Lenin, a la vez que condenaba el "izquierdismo" formal -el radicalismo de los gestos y la charla vacía-, defendía no menos apasionadamente la verdadera intransigencia revolucionaria de la política de clase. Al hacerlo, no se aseguró - ¡estaba muy lejos de su intención esa actitud! - contra el abuso de los oportunistas de todo color, que, desde que se publicó este libro hace más de doce años, lo citaron cientos y miles de veces para defender la conciliación sin principios.

En este momento de crisis mundial, rompen con la socialdemocracia en distintos países sectores de izquierda. Estos grupos, al caer en el pozo que separa el comunismo del reformismo, declaran frecuentemente que su objetivo histórico fundamental es la creación del "frente único" o, más ampliamente aún, "la unidad del movimiento obrero". En realidad, la utilización de estas consignas conciliadoras es el rasgo característico del

^{548[1]} *Prólogo a la edición polaca de El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo, de Lenin. The Communist* [El Comunista], publicado por los bolcheviques leninistas británicos, mayo de 1933.

Partido Socialista Obrero de Alemania, dirigido por Seydewitz, K. Rosenfeld,^{549[2]} el viejo Ledebour y otros. Por lo que puedo juzgar desde aquí, es muy poco lo que distingue del Partido Socialista Obrero de Alemania al pequeño grupo político polaco que se formó alrededor del doctor Joseph Kruk.^{550[3]} Los mejores teóricos de estos grupos apelan *al Izquierdismo...* de Lenin. Lo único que se olvidan de explicar es por qué consideraron siempre a Lenin un incorregible divisionista.

La esencia de la política de frente único leninista consiste en darles a las masas la oportunidad -a la vez que mantiene una organización y un programa combativos e intransigentes- de realizar, estrechando filas, aunque sea un mínimo avance. Lenin no pretendía, apoyándose en esos avances prácticos de las masas, ocultar ni suavizar las contradicciones políticas entre el marxismo y el reformismo sino, por el contrario, ponerlas al desnudo, explicárselas a las masas y así reforzar el sector revolucionario.

Los problemas del frente único constituyen la esencia de los problemas tácticos. Sabemos que la táctica está subordinada a la estrategia. Nuestra línea estratégica define los intereses históricos del proletariado a la luz del marxismo. Con esto no pretendemos minimizar la importancia de los problemas tácticos. La estrategia sin su correspondiente táctica será siempre una abstracción teórica inerte. Pero no menos inútil resulta elevar una táctica específica, por importante que sea en un momento determinado, al nivel de una panacea, de un remedio universal, de un artículo de fe. La primera regla para el empleo de la política de frente único es la ruptura total e intransigente con la conciliación sin principios.

El libro de Lenin pareció haber asestado un golpe mortal al falso radicalismo. El Tercer y el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, casi por unanimidad, agregaron a sus resoluciones las conclusiones del libro. Pero durante el período siguiente, cuyo comienzo coincidió con la enfermedad y la muerte de Lenin, observamos algo que a primera vista asombra: las tendencias ultraizquierdistas nuevamente salen a la palestra, se fortalecen, conducen a una serie de derrotas, desaparecen sólo para reaparecer bajo formas más malignas y agudizadas.

Las protestas vanas y formales contra cualquier tipo de acuerdos con el reformismo, contra cualquier frente único con la socialdemocracia, contra la unidad del movimiento sindical; los argumentos superficiales en favor de la creación de nuestros propios sindicatos "puros", como los llamaba Lenin: todas estas consideraciones ultraizquierdistas no son más serias ni más inteligentes que las que se planteaban en ese entonces, sólo que ahora no son débiles trinos infantiles sino roncós bramidos burocráticos. ¿Cuál es la razón de esta sorprendente recaída?

Sabemos que las tendencias políticas no existen "en el aire"; las desviaciones y los errores, cuando son persistentes y prolongados, deben tener una raíz de clase. Hablar del ultraizquierdismo sin definir sus raíces sociales significa remplazar el análisis marxista con "ideas brillantes". La derecha, los críticos oportunistas del stalinismo -por ejemplo los brandleristas- van más allá y en realidad reducen todos los errores de la Comintern a un simple error de tipo ideológico. Sobre una base suprasocial, suprahistórica, casi mística, se transforma al ultraizquierdismo en una especie de espíritu malevolente similar al que devora a los cristianos más piadosos.

Hay que encarar el problema de manera totalmente diferente. Los acontecimientos demuestran concluyentemente que estos errores, que antes no eran más que la expresión de personalidades y grupos individuales que estaban en su infancia práctica, ahora han

^{549[2]} Kurt Rosenfeld (1877-1943): destacado abogado defensor de las libertades cívicas y dirigente del ala izquierda de la socialdemocracia alemana, de la que fue expulsado en 1931; colaboró en la fundación del SAP, de cuya dirección participó durante un breve período.

^{550[3]} Doctor Joseph Kruk: representante de un pequeño grupo, el Partido Obrero Independiente de Polonia.

sido erigidos en sistema y convertidos en el método consciente de control de una corriente política real: *el centrismo burocrático*. En realidad no se trata de la incoherencia del pensamiento ultraizquierdista, ya que la corriente política que domina hoy la Comintern alterna los errores ultraizquierdistas con la práctica oportunista. Y a veces la fracción stalinista, en vez de alternar entre el radicalismo y el oportunismo, los utiliza a ambos simultáneamente de manera diferente, en función directa de las necesidades de su lucha fraccional.

Así, en este momento vemos, por un lado, un rechazo de principios a aplicar cualquier política de acuerdos con la socialdemocracia alemana, y por otro, el congreso contra la guerra, convocado en acuerdo con pacifistas burgueses y pequeñoburgueses, radicales franceses, masones, o con individuos pretenciosos del tipo de Barbusse que se consideran portadores de la misión especial de "unificar a la Segunda y la Tercera Internacional".

Los mismos argumentos simples, y como siempre exhaustivos, de Lenin en favor de los "acuerdos", de los "compromisos", de las inevitables concesiones, demuestran de manera insuperable cuáles son los límites que este tipo de métodos no puede transgredir sin convertirse inevitablemente en su opuesto.

La táctica del frente único no es una panacea universal. Está subordinada a un planteamiento fundamental: ¿unifica a la vanguardia proletaria *en base a una intransigente política marxista*? El arte de la dirección consiste en definir, en cada caso, en base a una relación de clases concreta, con quién, con qué fin y hasta qué límites es aceptable el frente único y en qué momento se lo debe romper.

Si se busca el modelo perfecto del modo en que no se puede ni se debe constituir el frente único, no se encontrará un ejemplo mejor -o mejor dicho peor- que el congreso de Amsterdam "de todas las clases y todos los partidos" contra la guerra. Este ejemplo merece que se lo examine punto por punto.

1. El Partido Comunista, en cada uno de los acuerdos, circunstanciales o prolongados, debe mostrar abiertamente su programa. ¡Sin embargo, en Amsterdam se ignoró a los partidos como tales! ¡Como si la lucha contra la guerra no fuera una tarea política y, en consecuencia, una tarea de los partidos políticos! ¡Como si esa lucha no exigiera la claridad más completa y la más estricta precisión en las ideas! ¡Como si alguna organización distinta del partido fuera capaz de formular de manera tan completa y clara el problema de la lucha contra la guerra! ¡Y sin embargo el verdadero organizador de ese congreso, el ignorado partido, fue nada menos que la propia Internacional Comunista!

2. El partido comunista no debe hacer frente único con abogados y periodistas que actúan a título personal ni con simpatizantes conocidos, sino con las organizaciones de masas de los trabajadores y, por lo tanto, en primer lugar con los socialdemócratas. Pero desde el principio se excluyó el frente único con los socialdemócratas. ¡Hasta se declaró inadmisibles la oferta de frente único a los socialdemócratas para probar abiertamente hasta donde llega la presión de las masas de ese partido sobre sus dirigentes!

3. Precisamente porque la política del frente único entraña peligros oportunistas, el partido comunista tiene la obligación de eludir todo tipo de mediación dudosa y de diplomacia secreta a espaldas de los trabajadores. Sin embargo, la Internacional Comunista juzgó necesario poner al frente -como portador de sus banderas y organizador formal, como negociador tras las bambalinas- al escritor francés Barbusse que se apoyó en los peores elementos tanto del reformismo como del comunismo. Sin informar a las masas, pero obviamente con el respaldo del presidium de la Comintern, Barbusse sostuvo "conversaciones" sobre el tema del congreso con... ¡Friedrich

Adler!^{551[4]} ¿El frente por arriba no está permitido, verdad? Como podemos ver, ¡cuando el mediador es Barbusse resulta muy aceptable! No hace falta decir que los que manejan los hilos de la Segunda Internacional están a kilómetros de ventaja de Barbusse en el terreno de la maniobra política. La diplomacia tras las bambalinas de Barbusse significó para la Segunda Internacional una excusa muy provechosa para escamotear su participación en el congreso.

4. El Partido Comunista tiene el derecho y también el deber de ganar para su causa hasta al aliado más débil... ¡si es realmente un aliado! Pero al hacerlo no debe rechazar a las masas trabajadoras, que son su aliado esencial. Pero la participación en el congreso, a título individual, de políticos burgueses que son miembros del partido dirigente de la Francia imperialista no puede menos que alejar del comunismo a los obreros socialistas franceses. No será fácil explicarle al proletariado alemán por qué se puede marchar hombro a hombro con el vicepresidente del partido de Herriot o con el pacifista general Schoenaich,^{552[5]} mientras se considera inadmisibles proponer la acción en común contra la guerra a las organizaciones obreras reformistas.

5. Cuando se aplica la política del frente único es muy peligroso tener una caracterización falsa de los aliados; cuando se presenta como verdaderos a los aliados falsos, los obreros se sienten engañados desde un principio. Este es el crimen que cometieron y siguen cometiendo los organizadores del congreso de Amsterdam.

Ahora toda la burguesía francesa es "pacifista". No hay por qué sorprenderse; todo triunfo implica impedir que los derrotados preparen su venganza. La burguesía francesa busca, siempre y en todas partes, garantías de paz, de modo que los frutos de su pillaje permanezcan sacrosantos e inviolables.

La izquierda del pacifismo pequeñoburgués está dispuesta, en bien de estas garantías, a aliarse hasta con la Comintern. ¡Episódica alianza! El día que se declare la guerra esos pacifistas apoyarán a sus gobiernos. Se les dirá a los obreros franceses: "Hicimos todo lo posible en nuestra lucha por la paz; incluso fuimos al congreso de Amsterdam. Pero la guerra se nos impuso; estamos por la defensa de la patria." La participación en el congreso de los pacifistas franceses no los obliga a nada, y en el momento en que se declare la guerra beneficiará totalmente al imperialismo francés. Por otro lado, en el caso de que estalle el conflicto por el derecho al bandidaje internacional, el general Schoenaich y sus pares estarán absolutamente con su patria alemana y aprovecharán al máximo la autoridad adquirida por su participación en Amsterdam.

Patel,^{553[6]} el nacionalista burgués hindú, participó en el congreso de Amsterdam por la misma razón por la que Chiang Kai-shek participó con "voto consultivo" en la Comintern. No hay duda de que tal participación incrementará la autoridad de los "dirigentes nacionales" ante las masas populares. Patel le replicará a cualquier comunista hindú que diga en un mitin que él y sus amigos son traidores: "si yo fuera un traidor no me habría aliado con los bolcheviques en Amsterdam." De este modo los stalinistas les dieron armas a los burgueses hindúes contra los obreros hindúes.

6. En ningún caso se deben establecer acuerdos por objetivos prácticos al precio de concesiones de principio, de callar las diferencias esenciales, de hacer formulaciones ambiguas que permiten que cada una de las partes las interprete a su manera. Sin

^{551[4]} *Friedrich Adler* (1879-1960): secretario del Partido Socialdemócrata Austríaco desde 1911 hasta 1916, cuando asesinó al premier austríaco y fue a la cárcel. Liberado por la Revolución en 1918, estuvo entre los fundadores de la Internacional Dos y Media, a la que hizo volver a la Segunda Internacional en 1923, convirtiéndose en secretario del organismo unificado.

^{552[5]} *Paul von Schoenaich* (1886-1954): oficial *junker* de la marina que se volvió pacifista y escribió artículos en favor de la Unión Soviética.

^{553[6]} *Vallabhbhai Patel* (1877-1950): dirigente de derecha del Partido del Congreso de la India; pasó a ser miembro del gobierno después de la proclamación de la independencia de la India.

embargo, el manifiesto de Amsterdam se basa enteramente en el subterfugio y la doble intención; en él se juega con las palabras, se ocultan las contradicciones; está plagado de rimbombantes frases sin sentido, de solemnes declaraciones que no conducen a ninguna parte. ¡Los miembros de los partidos burgueses y los masones mentirosos "condenan" el capitalismo! ¡Los pacifistas "condenan" el pacifismo! ¡Y al día siguiente del congreso el general Schoenaich, en un artículo publicado en el periódico de Muenzenberg,^{554[7]} se declara pacifista! Y el burgués francés que condenó al capitalismo vuelve a su partido capitalista y le da su voto a Herriot.

¿No es una mascarada escandalosa, una charlatanería vergonzosa?

La intransigencia marxista, ineludible cuando se hace un frente único en general, se hace doble o triplemente obligatoria cuando se trata de un problema tan agudo como la guerra. La voz resuelta y aislada de Liebknecht,^{555[8]} resonando durante la guerra, tuvo una importancia incomparablemente mayor para el desarrollo de la revolución alemana que las protestas semisentimentales de todo el Partido Social Demócrata Independiente [USPD].^{556[9]} En Francia no hubo ningún Liebknecht. Una de las razones principales es que allí el pacifismo masón-radical, socialista-sindical, crea una atmósfera totalmente emponzoñada por la mentira y el cinismo.

Lenin insistía en que en los congresos "antiguerra" no hay que establecer acuerdos en base a lugares comunes sino, por el contrario, plantear los problemas tan clara, brutal y precisamente que los pacifistas se vean obligados a quemarse los dedos y echarse atrás; de esta manera se les da una lección objetiva a todos los trabajadores. En las instrucciones para la delegación soviética al Congreso Contra la Guerra de La Haya (1922), Lenin escribió: "Creo que si en la Conferencia de La Haya tenemos unas cuantas personas que puedan hacer discursos contra la guerra en varias lenguas, lo más importante debe ser refutar la opinión de que los delegados a la conferencia son contrarios a la guerra, de que comprenden que ésta se les puede venir encima en el momento más inesperado, de que en alguna medida entienden qué métodos hay que adoptar para combatirla, que pueden tomar medidas serias y efectivas contra la guerra." [*Obras escogidas*, vol. 33, *Notas sobre las tareas de nuestra delegación a La Haya*, 4 de diciembre de 1922.]

¡Imaginemos por un momento a Lenin votando en Amsterdam el vacío y grandilocuente manifiesto, hombro a hombro con el radical francés G. Bergery,^{557[10]} el general alemán Schoenaich, el nacionalista liberal Patel!. Nada puede medir mejor la profundidad de la caída de los epígonos que esta idea monstruosa.

^{554[7]} *Willi Muenzenberg* (1889-1940): organizador de la Juventud Comunista Internacional y leal stalinista, fundó una cadena de empresas de propaganda con dinero de la Comintern, entre las que había periódicos y revistas, una compañía filmadora, una editorial, etcétera. Después de 1933 prosiguió en París con sus operaciones para la Comintern, hasta que rompió con ella en 1937 a causa de la política de frente popular. Apareció muerto en circunstancias misteriosas después que los alemanes invadieron Francia.

^{555[8]} *Karl Liebknecht* (1871-1919): cuando estalló la Primera Guerra Mundial era diputado en el Reichstag por la socialdemocracia alemana. Aunque acató la disciplina de ésta y votó a favor de los créditos de guerra el 4 de agosto de 1914, al poco tiempo rompió con la política de guerra y estuvo en prisión por su actividad antibélica desde 1916 hasta 1918. Junto con Rosa Luxemburgo fundó la *Spartakusbund* (Liga Espartaco) y dirigió la insurrección de noviembre de 1918. Ambos fueron asesinados por orden del gobierno socialdemócrata.

^{556[9]} *El Partido Socialdemócrata Independiente* (USPD) de Alemania fue fundado en 1917 por elementos centristas de la socialdemocracia. La mayoría del USPD se unificó con el Partido Comunista Alemán en 1920. La minoría continuó como organización independiente adherida a la Internacional Dos y Media hasta 1922, cuando volvió al Partido Socialdemócrata Alemán, con excepción de un pequeño grupo encabezado por Ledebour.

^{557[10]} *Gastón Bergery* (1892-1958): político del Partido Radical francés y "amigo de la Unión Soviética" en la década del 30, fue en 1935 uno de los fundadores del Frente Popular. Posteriormente se pasó a la derecha y sirvió como embajador de Petain.

En este libro de Lenin no hay una sola formulación que no apoyemos completamente. Hoy se ha constituido, en base a la alteración sistemática de la política leninista y al abuso de las citas de Lenin, una tendencia definida, el centrismo burocrático, que no existía hace doce años, cuando este libro fue escrito.

No es difícil explicar por qué existe la tendencia stalinista. Cuenta con un apoyo social: los millones de burócratas que se alimentan de una revolución triunfante pero aislada en un solo país. Los particulares intereses de casta de la burocracia crean en ésta tendencias oportunistas y nacionalistas. No obstante, es la burocracia de un *estado obrero*, rodeado por un mundo burgués. En todo momento choca con la burocracia socialdemócrata de los países capitalistas. La burocracia soviética, que detenta la dirección de la Comintern, impone sobre ésta las contradicciones de su propia situación. Toda la política de la dirección de los epígonos oscila entre el oportunismo y el aventurerismo.

El ultraizquierdismo dejó de ser una enfermedad infantil. Es ahora uno de los métodos de autopreservación de una fracción cada vez más presionada por el desarrollo de la vanguardia proletaria mundial. La lucha contra la burocracia centrista es ahora la primera obligación de todo marxista. Aunque no hubiera otras, solamente por esta razón saludaríamos calurosamente la edición polaca de este admirable trabajo de Lenin.

Los zigzags y la insensatez ecléctica^{558[1]}

7 de octubre de 1932

A los directores de Oktober Briefe

Estimados camaradas:

Mis amigos de Berlín me informan que ustedes desean publicar un artículo mío. Dado que están librando una lucha para sacar al SAP de su actual orientación centrista y llevarlo hacia el comunismo, estoy dispuesto a cooperar con ustedes en todo lo posible.

Me gustaría, en pocas palabras, dirigir la atención de sus lectores hacia el artículo sumamente instructivo publicado en *Socialist Arbeiter Zeitung* (Semanario Obrero Socialista) del 28 de septiembre con el título Rebelión de los militantes del KPD (Partido Comunista Alemán). No sólo plantea un hecho interesante de la vida interna del PC Alemán; también aclara la propia dirección del SAP. Elijo tres puntos de gran importancia programática.

1. El subtítulo dice: *Contra la zigzagueante orientación ultraizquierdista de la dirección*. ¿Qué sentido tienen estas palabras? Puede haber una orientación ultraizquierdista, pero no una "zigzagueante orientación ultraizquierdista". En realidad, los stalinistas zigzaguean entre el *ultraizquierdismo* y el *oportunismo*; en esto precisamente se expresa el carácter centrista de la fracción stalinista. Pero Seydewitz - como Brandler y Thalheimer- ve sólo el "ultraizquierdismo" de la política stalinista y

^{558[1]} *Los zigzags y la insensatez ecléctica*. *Biulleten Opozitsi*, N° 31, noviembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Tom Scott.

cierra los ojos a sus giros y explosiones oportunistas, no menos impresionantes. Sin embargo, este semanario toma al mismo tiempo, de la Oposición de Izquierda, el término "zigzag" para definir la orientación stalinista. El resultado es una insensatez ecléctica.

Los brandleristas hablan solamente del ultraizquierdismo de los stalinistas porque ellos, junto con los stalinistas, viraron hacia el oportunismo y siguen haciéndolo. En cuanto a Seydewitz y Cía., se equivocaron totalmente, desde la guerra mundial, en la caracterización de todas las etapas de la revolución proletaria. Por supuesto, consideran sectaria la crítica de la Oposición de Izquierda. Con menos sentido crítico todavía elogian la sabiduría de Thalheimer.

2. En *Socialist Arbeiter Zeitung* se resume el artículo N° 6 del periódico de la Oposición Interna del Partido. Desgraciadamente no conozco ese artículo (*Una voz crítica en el partido*). Por el resumen del semanario parece muy interesante. La revista opositora somete a una crítica implacable la política de la dirección oficial y el régimen partidario. Después, SAZ habla de una carta de un delegado al Congreso Contra la Guerra de Amsterdam "que revela toda la vacuidad y el carácter teatral de la reunión". ¡Un síntoma muy claro e importante!

Sin embargo, ¿cuál es la actitud del propio *Socialist Arbeiter Zeitung* ante la Oposición Interna del Partido? Leemos: "Lo que aquí se exige y se critica es lo mismo que viene diciendo el SAP desde que rompió relaciones con el PC Alemán. Esta es la confirmación más genuina de la corrección de nuestra política"

No puedo comprobar esta afirmación del SAP en lo que se refiere a todos los problemas ya que, como dije, no tengo a mano *Una voz crítica en el partido*. Pero tal vez sea suficiente con la cuestión de Amsterdam. ¿Dónde y cuándo caracterizó *Socialist Arbeiter Zeitung* al congreso de Amsterdam como una reunión vacua y teatral? El doctor K. Rosenfeld representó al SAP en el Congreso Contra la Guerra. ¿Denunció allí la falta de principios del bloque de los stalinistas con los radicales burgueses, los masones, los generales pacifistas y los nacionalistas hindúes? ¿Se manifestó en contra del rimbombante y pérfido manifiesto que borra todas las fronteras entre el marxismo y el pacifismo? ¿Apoyó las objeciones de los seis representantes de la Oposición de Izquierda internacional? ¿Agregó su firma a nuestro manifiesto? Parece que no. En la representación teatral de Amsterdam el representante del SAP no fue más que un actor secundario.

¿En qué se basa este semanario para hablar de "la confirmación de la corrección de nuestra política"?

3. El artículo termina con estas palabras: "Aquí sólo puede ser de alguna utilidad un cambio total de orientación, la reforma del PC Alemán y de la Comintern de arriba abajo". ¿La reforma? ¿Acaso es posible todavía? ¿Acaso el PC Alemán y la Comintern no pasaron ya al tacho de desperdicios de la historia? Si no es así, ¿con qué derecho se declara el SAP el tercer partido y se dispone a recibir la herencia del Partido Socialdemócrata Alemán y del PCA? A un partido independiente le queda un solo camino: el de la liquidación del PC Alemán. Hay que elegir entre estos dos caminos opuestos. *Socialist Arbeiter Zeitung* toma de la plataforma de la Oposición de Izquierda la palabra "reforma" -en lo que se refiere al partido y a la Comintern-. ¿Cómo y por qué? Porque dentro del Partido Comunista soplan vientos fríos. El semanario quiere demostrar su afinidad con la Oposición Interna del Partido. Es totalmente legítimo que una organización política trate de ganarse a un nuevo grupo. Pero es necesario mantener una base de principios. A la dirección del SAP le falta esta base. Pretende ser un partido independiente y al mismo tiempo habla de la "reforma" del PC Alemán. En el plano

internacional se junta con cualquier organización irremediablemente centrista y al mismo tiempo habla de la reforma de la Comintern.

Una dirección como ésta es capaz de llevar a la destrucción a cualquier organización. Yo quería manifestarles esto con toda franqueza.

L. Trotsky

¡Quince años!^{559[1]}

13 de octubre de 1932

¡La Revolución de Octubre ya llega a su decimoquinto aniversario! Esta simple cifra demuestra ante el mundo entero la gigantesca fuerza del estado proletario. Nadie, ni el más optimista de nosotros, previó esa vitalidad. Y no es para sorprenderse: esa previsión hubiera señalado que éramos pesimistas respecto a la revolución internacional.

Los dirigentes y las masas veían en la Insurrección de Octubre sólo la primera etapa de la revolución mundial. En 1917 nadie defendía, ni apoyaba, ni formulaba, la idea de un desarrollo independiente del socialismo en una Rusia aislada. En los años siguientes, sin excepción, todo el partido consideraba que la construcción económica constituía la infraestructura de la base material de la dictadura del proletariado, la preservación de la alianza económica entre la ciudad y el campo y finalmente la creación de puntos de apoyo para la futura sociedad socialista, que sólo podría desarrollarse a escala internacional.

El camino que lleva a la revolución mundial demostró ser mucho más largo y tortuoso de lo que suponíamos y esperábamos hace quince años. A las dificultades externas, la más importante de las cuales fue el rol histórico del reformismo, se agregaron las internas, sobre todo la política de los epígonos del bolchevismo, falsa hasta la médula y de consecuencias fatales. La burocracia del primer estado obrero - inconscientemente, aunque eso no es ninguna excusa- hace todo lo necesario para impedir el surgimiento de un segundo estado obrero. Hay que desatar o cortar los nudos atados por la burocracia para poder avanzar por el camino de la revolución.

Si bien el retraso en el desarrollo de la revolución limitó las perspectivas que nos habíamos trazado, analizamos con exactitud las fuerzas motrices fundamentales y sus leyes, también en lo que se refiere a los problemas del desarrollo económico de la Unión Soviética. No hay resolución ni exorcismo que puedan confinar las modernas fuerzas productivas dentro de los límites nacionales. La autarquía es el ideal de Hitler, no el de Marx ni el de Lenin; socialismo y los estados nacionales se excluyen mutuamente. Hoy, como hace quince años, el programa de una sociedad socialista en un solo país sigue siendo utópico y reaccionario.

Los éxitos económicos de la Unión Soviética son muy grandes pero, mientras celebramos su decimoquinto aniversario, las contradicciones y dificultades asumen proporciones amenazadoras. Las brechas, las interrupciones y las desproporciones atestiguan en primer lugar los errores de la dirección. Pero eso no es todo. Revelan que

^{559[1]} ¡Quince años! *The Militant*, 12 de noviembre de 1932.

la construcción de una sociedad armoniosa sólo es posible a través de una ininterrumpida experiencia que se extienda durante décadas y sobre una base internacional. Los obstáculos técnicos y culturales -el abismo entre la ciudad y el campo, las dificultades en el comercio de importación y exportación- demuestran que la Revolución de Octubre necesita continuarse a escala mundial. El internacionalismo no es un rito convencional sino un problema de vida o muerte.

No faltarán artículos y discursos celebrando el aniversario. La mayoría serán escritos o pronunciados por los que en Octubre eran intransigentes adversarios de la insurrección proletaria. Estos señores dirán que nosotros, los bolcheviques leninistas, somos "contrarrevolucionarios". No es la primera vez que la historia se permite esas bromas y no tenemos nada que reprocharle al respecto. Pese a la confusión y las demoras, la historia cumple con su tarea.

¡Y nosotros también cumpliremos la nuestra!

El Duodécimo Plenario de la Comintern ^{560[1]} **Algunas breves observaciones**

13 de octubre de 1932

1. Kuusinen leyó el informe sobre estrategia revolucionaria.^{561[2]} El rol que jugó en la revolución finlandesa de 1918 demuestra que es precisamente el estratega que necesita el proletariado internacional.

2. Las principales tesis declaran nuevamente: "Terminó la relativa estabilización del capitalismo." ¿En 1932? ¿Acaso el Sexto Congreso Mundial [1928] no hablaba ya del fin de la estabilización? El Décimo Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) [1929] proclamó el "tercer periodo", es decir, el periodo que conduce directamente a la insurrección proletaria. Ahora se nos dice -sin ningún comentario- que nuevamente terminó la estabilización del capitalismo. ¿Cuántas veces lo han hecho?

3. Sobre China se dice: "La revolución soviética triunfó en gran parte del territorio." Una revolución puede ser burguesa o proletaria. ¿Cuál de las dos se da en este caso? ¿Por qué oculta la Comintern el contenido de clase de la revolución tras la forma soviética?

4. "La nueva guerra mundial imperialista se ha convertido en un peligro 'inmediato'." El Sexto Congreso Mundial ya había declarado lo mismo. Hace cuatro años que el CEIC viene repitiendo la misma fórmula. De cualquier modo, ahora se acerca más a la realidad que en 1928. Pero, ¿qué significa exactamente la palabra "inmediato" en el lenguaje de la Comintern?

^{560[1]} *El Duodécimo Plenario de la Comintern. The Militant*, 5 de noviembre de 1932. El plenario se realizó en Moscú, del 27 de agosto al 15 de septiembre de 1932.

^{561[2]} *Otto Kuusinen* (1891-1964): socialdemócrata finlandés que huyó a la Unión Soviética después del fracaso de la revolución finlandesa de abril de 1918. Se convirtió en vocero del stalinismo y fue secretario de la Comintern desde 1922 hasta 1931.

5. Los partidos comunistas tienen la obligación de "oponer la lucha real contra los preparativos de guerra a las declaraciones abstractas e hipócritamente pacifistas de la socialdemocracia". Está bien. Pero en ese caso, ¿qué se dice de las declaraciones no menos abstractas e hipócritas del Congreso de Amsterdam? Es notable: en toda la resolución, ni una palabra sobre la mascarada de Amsterdam. ¿Es que ya se avergüenzan de su propia criatura?

6. Las tesis presentan definiciones eruditas sobre las diferentes formas del fascismo. Dicen: "Los social-fascistas prefieren la aplicación moderada y 'legal' de la violencia burguesa [...] defienden su fachada democrática y tratan de mantener lo más posible las formas parlamentarias." Ahora entendemos. Un cuadrado es un triángulo y la intersección de sus cuatro lados es un ángulo recto.

7. En cuanto a Francia, dicen que mientras el Partido Comunista y los sindicatos revolucionarios se debilitaron, *en compensación* se desarrolló un fuerte movimiento revolucionario contra la guerra. Pero, debilitada la vanguardia proletaria, el movimiento contra la guerra se convierte necesariamente en un movimiento pequeñoburgués que beneficia al pacifismo reformista.

8. Se aconseja al Partido Comunista Alemán profundizar su lucha contra "el nacionalismo y el chovinismo, y en favor del internacionalismo proletario". Está bien. ¿Pero qué pasa con el programa de "liberación nacional"? ^{562[3]}

9. Al Partido Comunista Polaco se le plantea que tiene la obligación de "destruir la influencia del Partido Socialista sobre las masas", y de "superar su debilidad en las grandes fábricas, entre los obreros ferroviarios, en el ejército". No se podría dar un consejo más simple: destruyan al enemigo y háganse todopoderosos. Lo único que olvida Kuusinen es indicar *cómo* hacerlo.

10. El consejo para España es "luchar por la dictadura del proletariado y del campesinado bajo la forma de los soviets". Como de costumbre, no se explica en qué se diferenciaría este régimen de la dictadura del proletariado.

11. A Inglaterra y, casualmente, a todos los demás países, se les aconseja concretar el frente único *por la base*. En otras palabras, el plenario del CEIC aprobó nuevamente la renuncia a la política del frente único.

12. En Manchuria proponen crear, apoyándose en guerra de guerrillas, "un gobierno popular electivo" ¿Es una consigna democrática? ¿Por qué se la plantea tan ambiguamente? ¿Por qué solamente para Manchuria? ¿Por qué no sirve para toda China?

13. Al Partido Comunista de la India se le asigna la tarea de "liberar a las masas de la influencia del Congreso Nacional". ^{563[4]} Pero al mismo tiempo el CEIC fraterniza con Patel en el Congreso de Amsterdam e incrementa artificialmente la autoridad del Congreso Nacional.

14. En el terreno organizativo el plenario recomienda "la liquidación definitiva del centralismo excesivo, del puro y simple impartir órdenes", etcétera. Este consejo suena raro en boca del CEIC, pues hace cinco años que no llama a un congreso mundial y dirige usurpando el nombre de la Internacional.

15. El CEIC insiste (!) en que "la Juventud Comunista debe transformarse en una genuina organización de masas". Magnífico consejo. ¿Pero por qué vegetan y decaen las

^{562[3]} Los stalinistas alemanes desarrollaron una agitación por la "liberación nacional" de Alemania para competir con los nazis como campeones del nacionalismo alemán, en contra del opresivo Tratado de Versalles. Los únicos que se beneficiaron con esta competencia fueron los nazis.

^{563[4]} El *Congreso Nacional de la India* se fundó en 1885, pero fue solo después de 1920, bajo la dirección de Gandhi, que se convirtió en una organización masiva de lucha contra el dominio británico. Después de que la India conquistó su independencia política en 1947, se convirtió en el principal partido político.

organizaciones juveniles, pese a todos los consejos de Kuusinen? Precisamente porque no se han librado de sus consejos.

16. En conclusión, las tesis recomiendan a todo el mundo luchar por la pureza de la doctrina en base a la "carta de Stalin". ¡Pobre pureza! ¡Pobre doctrina! ¡Pobre Comintern!

17. En las tesis se menciona de paso a los soviets, en relación con China y España. Para los demás países, pese a las perspectivas revolucionarias que las mismas tesis plantean, no se los menciona; en especial, no se levanta la consigna de soviets para el proletariado alemán. No es difícil encontrar la explicación. En Alemania, como en la mayoría de los países avanzados, sólo se podrá crear verdaderos soviets en base a una amplia y audaz política de frente único. El ultimatismo es inconciliable con la consigna de soviets. Al renunciar al frente único, los stalinistas renuncian a los soviets.

Carta a Weisbord ^{564[1]}

18 de octubre de 1932

Estimado camarada Weisbord:

Esta va en respuesta a su carta y, por su intermedio, a la de su grupo. Mi demora en contestar se debió a que estaba seguro de que *The Militant*, contrariamente a sus prematuras presunciones, respondería a su pedido. Y de hecho, en los últimos números publicaron mi carta y su respuesta sin hacerles ninguna crítica.

Ese modo de proceder es muy conveniente, tal vez un poco excesivamente conveniente. Si todavía recuerda nuestra discusión sobre las posibilidades y los métodos de la unificación, comprenderá sin necesidad de mayores comentarios que no puedo considerar muy afortunados los pasos que usted ha dado para conseguir ese propósito, si es que la unificación continúa siendo su objetivo.

No hace falta ahondar en detalles, pero me siento obligado a señalarle que su forma de encarar el problema del centrismo me parece absolutamente insatisfactoria. No es cuestión de términos sino del contenido político de la fracción stalinista.

Es superfluo repetir que me sentiría muy contento de observar un verdadero acercamiento entre su grupo y nuestra sección norteamericana, pero es evidente que en la etapa actual no se puede influir seriamente en este proceso desde afuera. Es una tarea que les corresponde a ustedes y a la Liga.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

^{564[1]} *Carta a Weisbord. The Militant*, 31 de diciembre de 1932. Inconforme con la respuesta de Weisbord a sus críticas, el Comité Nacional de la Liga Comunista de Norteamérica suspendió las negociaciones con la Liga Comunista de Lucha a fines de octubre de 1932.

Mill, agente stalinista^{565[1]}

Octubre de 1932

La Oposición de Izquierda enfrenta una situación sumamente difícil desde el punto de vista organizativo; hasta ahora ningún partido revolucionario tuvo que funcionar soportando una persecución como ésta. La Oposición está expuesta no sólo a la represión de la policía capitalista de todos los países sino también a los golpes de la burocracia stalinista, que no se detiene ante nada. Lo repetimos: *ante nada*.

Por supuesto, a la sección rusa le toca la peor parte. Todos recordarán cómo fue fusilado Blumkin cuando trataba de establecer un contacto entre Trotsky y sus camaradas de la URSS. Encontrarse en el extranjero con un bolchevique leninista ruso es una tarea extremadamente difícil, incluso por problemas puramente técnicos.

Esto es lo único que explica que Mill pudiera introducirse durante un tiempo en el Secretariado Administrativo de la Oposición de Izquierda; se necesitaba una persona que supiera ruso y pudiera cumplir las funciones de secretario. En un tiempo había estado en el partido oficial y en este sentido se le podía tener cierta confianza personal.

Sin embargo, su trabajo en el Secretariado evidenció pronto su total incompetencia práctica, para no hablar de su carencia de toda educación política. Digamos de paso que en este último aspecto Mill es un típico representante de los burócratas grandes y pequeños educados por el stalinismo.

A estas características se sumaron pronto algunos rasgos negativos de tipo personal, o mejor dicho moral. Dado que ocupaba, porque no había otra alternativa, un cargo de responsabilidad, aunque puramente técnico, Mill comenzó a sentirse como si fuera algo parecido a un "dirigente". Ante algunos camaradas franceses que lo superan ampliamente, comenzó a plantear pretensiones totalmente ridículas. Detrás de la máscara del stalinista asustado que se hacía pasar por "oposicionista" asomó la cara del pequeño burguesito de algún pueblito perdido de la Rusia zarista. Mill se puso rápidamente en contra de sus camaradas de París, quienes en su opinión no le demostraban el respeto debido y -esto también hay que decirlo- no se preocupaban lo suficiente por su situación económica. Estos insultos bastaron para que el pequeño burguesito tratara de formar un bloque con Rosmer y otros, a los que hasta el día anterior había combatido ásperamente por cuestiones de "principios". Este miserable cambio político, provocado por motivos puramente personales, llevó a que se sacara a Mill del Secretariado Administrativo. Las secciones, especialmente la rusa, rectificaron su error, al que en buena medida se vieron empujados, como lo dijimos antes, por las difíciles circunstancias objetivas. Durante los nueve meses siguientes, Mill estuvo totalmente marginado de las filas de la Oposición de Izquierda.

Pero éste no fue el fin de su carrera. Así como el rencor porque no se ocupaban suficientemente de él lo había llevado junto a Rosmer, luego de su remoción del Secretariado Administrativo inició conversaciones con los stalinistas; pidió oficialmente un puesto en Jarkov, donde viven sus parientes.

Mientras mantenía estas engañosas charlas, Mill ofreció sus servicios a la Oposición de Izquierda, evidentemente ya en cumplimiento de sus nuevas funciones. Ahora

^{565[1]} *Mill agente stalinista. Biulleten Opozitsi*, N° 31, noviembre de 1932. Firmado por "G.G." Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. En *The Militant* del 12 de noviembre de 1932 se publicó otra traducción.

pretende "desenmascarar" a la Oposición; en esto consistirá esencialmente su trabajo en Jarkov o en Moscú.

No hay por qué temer al papel que pueda jugar en la lucha contra la Oposición de Izquierda un pequeño burguesito expulsado de las filas bolcheviques leninistas por ser un canalla redomado. No tenemos miedo a la verdad. Y en lo que se refiere a la mentira, los stalinistas no esperaron a Mill para superar todas las marcas.

En un aspecto podemos decir que es una situación típica: un stalinista irritado por alguna razón con los stalinistas se consuela circunstancialmente con la Oposición, es expulsado de las filas de ésta y vuelve con los suyos. Allí estará en el lugar que le corresponde.

Las lecciones de la traición de Mill^{566[1]}

13 de octubre de 1932

El caso Mill constituye uno de esos episodios que, hablando en general, son casi inevitables en el proceso de selección y educación de nuestros cuadros. La Oposición de Izquierda sufre una presión tremenda. Pero no todos están decididos a enfrentarla. Todavía se darán no pocos reagrupamientos y deserciones personales. En esta carta quisiera señalar algunas lecciones que nos deja el episodio Mill, las cuales me parecen simples e indiscutibles.

Lenin habló del ultraizquierdismo como enfermedad infantil. Pero tenemos que recordar que el ultraizquierdismo no es la única enfermedad infantil en política; hay algunas otras. Como sabemos, a los niños les resulta difícil comprender la naturaleza de su enfermedad e incluso su ubicación. En política ocurre algo similar. Se requiere un grado de madurez bastante alto para que dos grupos, desde el momento en que nacen, puedan definir más o menos claramente los puntos fundamentales que los diferencian. Ocurre más a menudo que los grupos jóvenes, como si fueran niños enfermos, se quejan de que les duele el brazo o la pierna, cuando en realidad lo que les duele es el estómago. Los individuos o los grupos pequeños no muy templados por el trabajo organizativo y educativo tenaz y prolongado, desilusionados porque el éxito no cae del cielo, a menudo no se dan cuenta de que la raíz de sus fracasos reside en ellos mismos, en su incoherencia, en su debilidad, en su sentimentalismo pequeñoburgués. Buscan afuera al culpable de sus problemas y generalmente lo encuentran en el mal carácter de X o de Y. Con frecuencia terminan haciendo un bloque con Z, con el que no están de acuerdo en nada, contra Y, con el que, según dicen, están de acuerdo en todo. Cuando los revolucionarios serios se asombran o se indignan por su actitud, comienzan a protestar diciendo que se está tejiendo una "intriga" en contra de ellos. Esta perniciosa forma de actuar, que observamos más de una vez en las distintas secciones, es la que se siguió hasta el final en el episodio Mill, que por eso resulta especialmente instructivo.

¿Cómo llegó Mill a ser miembro del Secretariado Administrativo? Ya hablé de esto en mi nota a la prensa. Las condiciones objetivas exigían la presencia en el Secretariado

^{566[1]} *Las lecciones de la traición de Mill. Boletín Interno, Liga Comunista de Norteamérica, N° 6, 15 de enero de 1933. Firmado "G. Gourov".*

de una persona estrechamente vinculada con el centro de la Oposición rusa, que pudiera traducir los documentos rusos, mantener la correspondencia, etcétera. Prácticamente, Mill aparecía como el único candidato posible. Declaró su total solidaridad con la Oposición rusa y participó en la lucha contra Landau, Rosmer, etcétera. Todos nuestros camaradas recordarán cómo, en el transcurso de un conflicto totalmente sin principios con el grupo dirigente de la Liga francesa, trató súbitamente de hacer un bloque con Rosmer, que ya había abandonado las filas de la Liga.

¿Qué significaba esto? ¿Cómo podía ser que un militante responsable, en veinticuatro horas, cambiara de posición en una cuestión tan importante, en función de consideraciones personales? El propio Mill seguía diciendo que él no tenía *ninguna diferencia con la Oposición rusa*, que lo único que ocurría era que tal o cual camarada francés "le desagradaba". En otras palabras, recurría a los mismos argumentos que hasta el día anterior le había reprochado a Rosmer. Este, apoyándose en la oposición entre las ideas y las personas, había construido una teoría puramente anecdótica que demuestra, sin lugar a dudas, que no rompió con la Comintern porque se había elevado a una perspectiva histórica superior sino porque en el fondo no había llegado a la comprensión de la política y el partido revolucionario.

La única conclusión que podemos sacar de la miserable conducta de Mill es la siguiente: es evidente que para él los principios en general no son importantes; las consideraciones personales, las simpatías y las antipatías determinan su conducta política mucho más que los principios y las ideas. El hecho de que le haya propuesto un bloque a una persona a la que definía como no marxista, contra camaradas a los que considera marxistas, demostró claramente que no se le podía tener confianza política ni moral y que era incapaz de mantenerse leal a la causa. Si en ese momento traicionó en pequeña escala, el día de mañana podría hacerlo en una escala mucho mayor. Esa es la conclusión que tendría que haber sacado cualquier revolucionario.

La Oposición rusa, a la que cabía una responsabilidad mayor que a las demás secciones por haber llevado a Mill al Secretariado, propuso inmediatamente su remoción de ese organismo ¿Y qué ocurrió? Esta propuesta, natural, urgente, adecuada a la situación existente, chocó con la resistencia de algunos camaradas. En primera fila estaban los camaradas de la sección española, que incluso consideraron la posibilidad de proponer a Mill como representante de su sección en el Secretariado Internacional y al mismo tiempo declaraban que no tenían diferencias políticas con la dirección de la Oposición de Izquierda Internacional.

En ese momento este paso inesperado nos produjo una impresión chocante a muchos de nosotros. Pero nos preguntamos, ¿qué es lo que lleva a los camaradas españoles a hacer suya la causa de Mill? Es evidente. Ven en Mill a un camarada "al que le han hecho zancadilla", y se apresuran a tomar su defensa. En otras palabras, en una cuestión política de excepcional importancia se dejan guiar por consideraciones que no son políticas ni revolucionarias sino sentimentales y personales.

Así como Mill intentó formar un bloque con el desertor Rosmer contra la Liga francesa, los camaradas dirigentes españoles hicieron un bloque con Mill contra las secciones rusa, francesa y otras, aunque según sus propias palabras no tenían diferencias con ellas. ¡Vemos entonces a qué conclusiones se puede llegar cuando no se está guiado, en las cuestiones importantes, por consideraciones políticas revolucionarias sino por impresiones, sentimentalismos y simpatías o antipatías personales!

El hecho de que Mill, "buscando trabajo", haya entrado en negociaciones con los stalinistas y finalmente asumido la tarea de "desenmascarar" en la prensa a la Oposición de Izquierda demuestra definitivamente que es un pequeño burgués corrupto. Seguramente ninguno de nosotros lo negará. Pero con esto no basta; debemos entender

que el súbito vuelco de Mill hacia Rosmer no fue más que el ensayo general de su vuelco actual hacia los stalinistas. La base de ambas traiciones es la desubicación del pequeño burgués extraviado en el campo de la política revolucionaria.

No me detengo tanto en esta cuestión a causa de Mill sino del problema de la selección y educación de los cuadros de la Oposición de Izquierda. Este proceso está lejos de haber terminado, aunque precisamente en este terreno nos podemos acreditar grandes éxitos.

En este momento la Oposición española atraviesa una crisis extremadamente ardua. La dirección elegida en la última conferencia está deshecha aunque no es posible encontrar bases principistas para esta descomposición; respecto a cada miembro del Comité Central podemos hacer referencia a alguna razón *personal* en especial. Sin embargo, quien en su momento haya analizado seriamente la posición del Comité Central de la Oposición española tiene que haberse dado cuenta desde entonces de que la sección se encaminaba hacia una crisis.

De hecho, los dirigentes de la Oposición española no comprendían la importancia principista de la lucha que librábamos contra Rosmer, Landau, etcétera. Lo demuestra el que se haya aliado con Mill contra los cuadros principales de la Oposición Internacional mientras repetían que no tenían diferencias con nosotros, eliminando así la única justificación posible para su manera de actuar. Por todas estas razones no podíamos dejar de decirnos, alarmados: "Es difícil que los dirigentes de la Oposición española impriman una orientación correcta a su sección, y donde falta una orientación sólida aparecen inevitablemente los motivos y sentimientos personales." Sólo por medio de claros principios revolucionarios se puede unificar a un conjunto de personas de costumbres, carácter, temperamento y educación diferentes. De otro modo la desintegración de la organización es inevitable. Sobre las simpatías personales, el amiguismo y el espíritu de camarilla lo único que se puede construir es un inerte club de debates al estilo de Souvarine^{567[2]} o un hogar para inválidos políticos del tipo Rosmer, y ni siquiera por mucho tiempo.

Por desagradable que sea, debo referirme además a un punto "delicado", dado que lo exige el interés de la causa: no se pueden construir relaciones políticas firmes con evasiones y convencionalismos.

Cuando en nuestras cartas les preguntamos a los camaradas dirigentes españoles qué razones de principios, qué consideraciones políticas u organizativas los llevaban a asumir la defensa de Mill contra la sección rusa, la francesa, la alemana, la belga, etcétera, recibimos este tipo de respuestas: "Tenemos derecho a expresar nuestra propia opinión", "nos negamos a recibir órdenes", etcétera. Esta respuesta inesperada nos pareció un síntoma muy alarmante.

Admitamos que alguno de nosotros realmente tenga tendencias a dar órdenes a los demás. Hay que resistir esa tendencia, y cuanto más fuerte sea mayor ha de ser la resistencia. Pero la necesidad de combatir resueltamente ese hábito de dar órdenes no libra a los camaradas españoles de la obligación de establecer los fundamentos *políticos* de su intervención fraccional en favor de Mill y contra la inmensa mayoría de las secciones. Exigir que se expliquen las razones de principio de tal o cual actitud no implica de ninguna manera una tendencia a dar órdenes. Cualquier militante de la Oposición de Izquierda tiene derecho a dirigir a las instituciones responsables de la organización la pregunta ¿por qué? Librarse del deber de dar una respuesta concreta con la simple

^{567[2]} *Boris Souvarine* (n. 1893): uno de los fundadores del Partido Comunista Francés y uno de los primeros biógrafos de Stalin. En la década del 20 fue rechazado por el stalinismo y en la del 30 se volvió contra el leninismo. Para Trotsky era un prototipo del cinismo y el derrotismo que caracterizan a los renegados del bolchevismo.

afirmación del derecho a la opinión propia significa sustituir las obligaciones revolucionarias recíprocas por lugares comunes medio liberales, medio sentimentales. Después de recibir esa respuesta, es inevitable plantearse nuevamente: "Desgraciadamente, algunos camaradas dirigentes españoles no tienen una base común suficientemente sólida con la Oposición de Izquierda Internacional. De aquí proviene su despreocupación por la historia de la Oposición, por las luchas que libró, por la selección de sus cuadros; de aquí proviene la tendencia a dejarse llevar por impresiones personales, por caracterizaciones psicológicas, por criterios individuales; de aquí también le afirmación de la 'libertad' de opinión *en lugar de la fundamentación marxista de la opinión.*"

Sobra decir que está muy lejos de nosotros la idea de comparar con Mill a cualquiera de los camaradas españoles. Pero persiste el hecho de que los camaradas de la dirección española no entendieron por qué atacábamos implacablemente a Mill y por qué exigíamos que los demás hicieran lo mismo. Esperamos que ahora, por lo menos, esta lección haga que nos unamos y no que surjan nuevos motivos de discusión.

La expulsión de Zinoviev y Kamenev^{568[1]}

19 de octubre de 1932

La radio y el telégrafo difundieron por todo el mundo la noticia de la expulsión del partido de Zinoviev y Kamenev, y junto con ellos de más de una veintena de bolcheviques. El comunicado oficial alega que los expulsados pretendían restablecer el capitalismo en la Unión Soviética. Salta a la vista la importancia política de esta nueva represión. Su significación sintomática es tremenda.

Durante muchos años Zinoviev y Kamenev fueron los más cercanos discípulos y colaboradores de Lenin. Este conocía mejor que nadie sus debilidades, pero también sabía utilizar sus aspectos positivos. En su "testamento", de tono tan cauteloso, en el que equilibró la alabanza y la censura para no exaltar demasiado a unos en detrimento de otros, Lenin consideró urgente recordar al partido que la conducta de Zinoviev y Kamenev en Octubre "no fue accidental".^{569[2]} Los acontecimientos posteriores confirmaron ampliamente estas palabras. Pero tampoco fue casual el rol que jugaron Zinoviev y Kamenev en el partido leninista. Y su expulsión actual pone de relieve el rol no accidental que jugaron anteriormente.

Zinoviev y Kamenev eran miembros del Politburó, que en épocas de Lenin era directamente responsable de la suerte del partido y de la revolución. Zinoviev fue presidente de la Internacional Comunista. Kamenev, junto con Ríkov y Tsiurupa,^{570[3]} fue ayudante de Lenin durante el último período de su vida en la presidencia del

^{568[1]} La expulsión de Zinoviev y Kamenev. The Militant, 12, 19 y 26 de noviembre de 1932.

^{569[2]} Zinoviev y Kamenev se opusieron a la resolución de los bolcheviques de lanzar la insurrección en octubre de 1917 y expresaron públicamente su oposición. Casi se los expulsa por esta razón, pero se pasaron por alto sus violaciones a la disciplina cuando triunfó la insurrección.

^{570[3]} Alexander Tsiurupa: diputado presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en vida de Lenin; en 1924, después de la muerte de éste, fue designado presidente de la Comisión de Planificación Estatal.

Consejo de Comisarios del Pueblo. Después de la muerte de Lenin, Kamenev presidió el Politburó y el Consejo de Trabajo y Defensa, el organismo económico más importante de la república.

En 1923 Zinoviev y Kamenev lanzaron una campaña contra Trotsky. Al principio no tomaron muy en cuenta las consecuencias, lo que por supuesto no es un signo muy favorable de su previsión política. Zinoviev era fundamentalmente un agitador, excepcionalmente talentoso pero casi exclusivamente agitador; Kamenev era "un político inteligente", según la caracterización de Lenin, pero sin mucha fuerza de voluntad, demasiado inclinado a adaptarse al ambiente burocrático, intelectual y culturalmente ligado a la clase media.

El papel de Stalin en la contienda adquirió un carácter mucho más orgánico. Lo que distingue a Stalin es su provincianismo pequeñoburgués, su estrechez de miras, más allá de su bolchevismo. Su oposición al "trotskismo" tenía raíces mucho más profundas que en Zinoviev y Kamenev, y buscaba expresarse políticamente desde mucho tiempo atrás. Incapacitado para la generalización teórica, Stalin aguijoneaba a Zinoviev, Kamenev y Bujarin y tomaba de sus artículos y discursos lo que le parecía más adecuado para sus objetivos.

La lucha de la mayoría del Politburó contra Trotsky, que en gran medida comenzó como una conspiración personal, demostró demasiado pronto su contenido político. No fue simple ni homogénea.

La Oposición de Izquierda agrupó alrededor de su experimentado núcleo bolchevique a muchos de los organizadores de la Revolución de Octubre, a militantes que participaron en la Guerra Civil y a una buena cantidad de marxistas que provenían de la juventud estudiantil. Pero detrás de esta vanguardia arrastraron durante las primeras épocas el lastre de muchos arribistas insatisfechos, mal preparados y mortificados. Sólo el arduo proceso de la lucha posterior liberó a la Oposición de Izquierda de estos camaradas de ruta casuales a los que nadie había invitado.

Bajo las banderas del "triunvirato" -Zinoviev-Kamenev-Stalin- se reunieron muchos "viejos bolcheviques", especialmente aquellos que Lenin recomendó relegar a los archivos desde abril de 1917; pero también había muchos militantes serios que participaron en el movimiento clandestino, buenos organizadores del partido que creían sinceramente en la existencia de un peligro inminente de que el leninismo fuera sustituido por el trotskismo. Sin embargo, cuanto más avanzaban las cosas, cuanto más crecía la burocracia y más compacta se hacía, más sólida y coherentemente se rebelaba contra la "revolución permanente". Esto fue lo que luego permitió la preponderancia de Stalin sobre Zinoviev y Kamenev.

La lucha dentro del "triunvirato", que también comenzó en gran medida como una lucha personal -la política la hacen los hombres, y nada de lo humano les es ajeno-, pronto demostró su contenido de principios. Zinoviev, que era presidente del Soviet de Petrogrado, y Kamenev, que era presidente del Soviet de Moscú, buscaron el apoyo de los trabajadores de ambas capitales. El principal apoyo de Stalin estaba en las provincias y en el aparato; en las provincias atrasadas el aparato se hizo omnipotente antes que en las capitales. Zinoviev, presidente de la Comintern, cuidaba su posición internacional. Stalin veía con desprecio a los partidos comunistas de Occidente. En 1924 encontró la fórmula adecuada para expresar sus limitaciones nacionalistas: socialismo en un solo país. Zinoviev y Kamenev le opusieron dudas y posiciones contrarias; pero a Stalin le bastó con ganarse a las fuerzas que el "triunvirato" había movilizado contra el trotskismo para aplastar automáticamente a Zinoviev y Kamenev.

Seguramente, el pasado de Zinoviev y Kamenev, sus años de trabajo conjunto con Lenin y su experiencia en la escuela internacional de la emigración los hicieron volverse

en contra de la ola de aislamiento que, en última instancia, amenazaba con barrer las conquistas de la Revolución de Octubre. A muchos, los resultados de la nueva contienda que se desarrollaba en la cúpula les resultaron absolutamente asombrosos: dos de los más enérgicos instigadores de la lucha contra el "trotskismo" terminaron en el campo "trotskista".

Con el fin de facilitar la formación de un bloque, la Oposición de Izquierda -contra las objeciones y prevenciones del autor de estas líneas- suavizó determinadas formulaciones de su plataforma y se abstuvo de dar respuestas oficiales a las más acuciantes cuestiones teóricas. No fue correcto. Pero la Oposición de Izquierda de 1923 no hizo ninguna concesión esencial. Permanecimos fieles a nosotros mismos; fueron Zinoviev y Kamenev quienes vinieron a nosotros. No es necesario recordar hasta qué punto el hecho de que los enemigos jurados de ayer se alinearan junto a la Oposición de 1923 reforzó la seguridad de nuestras filas y la convicción de que la historia nos daba la razón.

Pero tampoco en esta oportunidad previeron Zinoviev y Kamenev todas las consecuencias políticas del paso que habían dado. En 1923 supusieron que con unas cuantas campañas de agitación y maniobras organizativas, olvidándose de todos los otros problemas, librarían al partido de la "hegemonía de Trotsky"; ahora les parecía que aliados con la Oposición de 1923, coparían rápidamente el aparato y restablecerían su posición personal y la orientación leninista del partido.

Se equivocaron una vez más. Las fuerzas sociales anónimas, los sectores y las clases habían convertido en un arma los antagonismos y agrupamientos personales intrapartidarios. La reacción contra el golpe de Octubre tenía su propia lógica interna, y era imposible eludir su avance con combinaciones y maniobras.

Agudizándose día a día, la lucha entre el bloque de la Oposición y la burocracia llegó a sus límites. Ahora ya no era un problema de discusión, ni aún bajo el látigo; lo que estaba en juego era la ruptura con el aparato soviético oficial, es decir, la perspectiva de una ardua y prolongada lucha, rodeada de grandes peligros, cuyo resultado era imposible predecir.

Zinoviev y Kamenev se echaron atrás. Así como en 1917, en vísperas de Octubre, los atemorizó la ruptura con la democracia pequeñoburguesa, diez años después los asustó la ruptura con la burocracia soviética. Esta actitud fue "no accidental"; la burocracia soviética está constituida en sus tres cuartas partes por los mismos elementos que en 1917 trataron de atemorizar a los bolcheviques con el inevitable fantasma de la "aventura" de octubre.

La capitulación de Zinoviev y Kamenev antes del Decimoquinto Congreso [1927], en el momento en que se organizaba el aplastamiento de los bolcheviques leninistas, fue recibido por la Oposición de Izquierda como un acto de perfidia monstruosa. En esencia lo fue. Pero hasta en esta capitulación había cierta legitimidad, no sólo psicológica sino también política. En una serie de problemas fundamentales del marxismo (el proletariado y el campesinado, la "dictadura democrática", la revolución permanente), Zinoviev y Kamenev oscilaban entre la burocracia stalinista y la Oposición de Izquierda. Como siempre sucede, la ambigüedad teórica se desquitó inexorablemente en la práctica.

Debido a su radicalismo agitativo, Zinoviev siempre eludió las consecuencias reales de las formulaciones políticas. A la vez que combatía la política stalinista en China, se opuso a la ruptura del Partido Comunista con el Kuomintang. Mientras denunciaba la alianza de Stalin con Purcell y Citrine,^{571[4]} vaciló respecto a la ruptura con el Comité

^{571[4]} *Walter Citrine* (n. 1887): secretario general del Congreso Sindical Británico (1926-1946). Por sus servicios al capitalismo británico fue nombrado caballero en 1935 y *baronet* en 1946.

Anglo-Ruso. Se unió a la lucha contra las tendencias termidorianas pero propuso de antemano no llevar las cosas hasta el punto de provocar que nos expulsaran del partido. Esta actitud de quedarse a mitad de camino ya señalaba lo inevitable de su caída. "Todo excepto la expulsión del partido" implicaba combatir al stalinismo dentro de los límites permitidos por Stalin.

Después de su capitulación, Zinoviev y Kamenev hicieron absolutamente todo lo posible para recuperar la confianza de la camarilla gobernante y para que los asimilaran al ambiente oficial. Zinoviev hizo las paces con la teoría del socialismo en un solo país y denunció una vez más al "trotskismo", e incluso trató de loar personalmente a Stalin. De nada sirvió. Los capituladores sufrieron, se callaron y esperaron. Pero no llegaron a celebrar el quinto aniversario de su capitulación; parece que los involucraron en una "conspiración" y en consecuencia los expulsaron del partido, tal vez para deportarlos o exiliarlos.

Lo asombroso es que no se liquidó a Zinoviev y Kamenev a causa de las posiciones que habían sido suyas ni de las banderas que habían levantado. La mayoría de los expulsados por la resolución del 9 de octubre pertenecen a la derecha, son partidarios de Rikov-Bujarin-Tomski. ¿Significa esto que el centrismo de izquierda se unió con el de derecha contra la burocracia? No nos apresuremos a sacar conclusiones.

Los nombres más destacados de la lista, después de Zinoviev y Kamenev, son Uglanov y Riutin,^{572[5]} dos ex miembros del Comité Ejecutivo Central. Uglanov, secretario general del comité de Moscú, y Riutin, dirigente del *Agitprop* fueron los principales encargados de la lucha contra la Oposición de Izquierda, y en 1926-1927 barrieron el trotskismo de todos los rincones y escondrijos. Levantaron un tumulto especialmente venenoso contra Kamenev y Zinoviev, "traidores" a la fracción gobernante. Cuando Uglanov y Riutin, como consecuencia del giro stalinista hacia la izquierda, se convirtieron en los principales organizadores prácticos de la Oposición de Derecha, todos los artículos y discursos oficiales hacían hincapié en lo mismo: "Nadie puede negar los grandes servicios que Uglanov y Riutin rindieron en la lucha contra el trotskismo, pero no obstante su plataforma representa a los *kulakis* y a los liberales burgueses." Los stalinistas pretenden no darse cuenta de que fueron precisamente estos problemas los que motivaron la lucha contra nosotros. Entonces, como ahora, sólo la izquierda y la derecha tenían posiciones de principio; los stalinistas medraban entre ambas.

Ya en 1928 Uglanov y Riutin comenzaron a plantear que la Oposición de Izquierda tenía razón respecto al problema del régimen partidario. El reconocimiento era más que significativo, ya que nadie mejor que ellos se podía jactar de haber reforzado el régimen partidario. Sin embargo, la "solidaridad" en la cuestión de la democracia partidaria no puede provocar un cambio fundamental en la Oposición de Izquierda respecto a la Oposición de Derecha. La democracia partidaria no es un ideal abstracto, y mucho menos se la puede utilizar como pantalla de la tendencia termidoriana. Además, Uglanov y Riutin, por lo menos en el pasado, representaban la tendencia más absolutamente termidoriana dentro de la derecha.

^{572[5]} *Nikolai A. Uglanov*: stalinista que subió a la cúpula gracias a su celo antitrotskista y luego se hizo partidario de la Oposición de Derecha, fue expulsado del Comité Central en 1930 y capituló. Implicado en el caso Riutin en 1932, volvió a capitular. Finalmente desapareció en una purga. *M.N. Riutin*: otro líder de la cruzada antitrotskista en Moscú, también fue removido de algunos de sus cargos en 1930 por sus simpatías hacia la Oposición de Derecha. A fines de 1932 fue arrestado y expulsado del partido por difundir una plataforma crítica a Stalin que planteaba la reforma, a través de los canales partidario y constitucionales, del partido y de la economía. Específicamente se lo acusó de mantener discusiones con los bujarinistas y los zinovievistas. El *Agitprop*, Departamento de Agitación y Propaganda se formó en 1920 como departamento dependiente del secretariado del Partido Comunista ruso; en esa década se amplió su jurisdicción hasta que llegó a abarcar la prensa, las editoriales, la religión, etcétera.

El Comité Ejecutivo Central incluye entre los conspiradores a otros dirigentes de la derecha como Slepkov y Maretski,^{573[6]} profesores rojos de la escuela de Bujarin, dirigentes de la Liga Juvenil Comunista y de *Pravda*, inspiradores de muchas resoluciones programáticas del Comité Central y autores de innumerables artículos y folletos contra el "trotskismo".

En la lista de proscritos encontramos a Ptashni y Gorelov, con una nota al margen sobre su antigua adhesión a la "Oposición trotskista". No tenemos manera de saber si se trata de dos capituladores de la izquierda poco conocidos que después se pasaron a la derecha o de una falsificación para engañar al partido. Ninguna de las dos alternativas está excluida.

Los principales dirigentes de la Oposición de Derecha están notoriamente ausentes de la lista de conspiradores. Los cables enviados a los periódicos burgueses informan que Bujarin "restableció completamente su posición en el partido" y aparentemente se lo destina a un puesto en el comisariado del pueblo de educación, en lugar de Bubnov,^{574[7]} que pasa a la GPU; Rikov, una vez más en gracia, pronuncia discursos por radio, etcétera. El hecho de que ni Bujarin ni Tolski figuren en la lista de "conspiradores" deja suponer que es plausible una indulgencia burocrática temporal hacia los ex dirigentes de la Oposición de Derecha. Pero queda fuera de la cuestión la posibilidad de que recuperen sus antiguas posiciones en el partido.

Se acusa a todo el grupo del intento de crear una "organización *kulak* burguesa para restaurar en la URSS el capitalismo y en particular *al kulak*". ¡Sorprendente formulación! Una organización para restaurar "el capitalismo y *en particular al kulak*" (!) Esta "particularidad" desmiente toda la farsa, o al menos parte de ella. No se puede negar que algunos de los expulsados, como Slepkov y Maretski, desarrollaron en la época de la lucha contra el "trotskismo", siguiendo a su maestro Bujarin, la idea de "la conversión del *kulak* al socialismo". No sabemos qué posición tomaron desde entonces; pero es muy posible que su culpabilidad resida no tanto en su deseo de "restaurar" al *kulak* como en no haber reconocido los triunfos de Stalin en el terreno de la "liquidación del *kulak* como clase".

Pero, ¿cuál es la relación de Zinoviev y Kamenev con el programa de "restauración del capitalismo"? La prensa soviética nos informa lo siguiente respecto a su participación en el crimen. "Aunque estaban al tanto de los documentos contrarrevolucionarios en circulación, en vez de denunciar inmediatamente a los agentes de los *kulakis* prefirieron deliberar sobre este documento [?] y por este solo acto se convirtieron en cómplices directos del grupo contrarrevolucionario antipartido." Así que Zinoviev y Kamenev prefirieron "deliberar sobre el documento" en vez de "*denunciarlo inmediatamente*". Los acusadores no se atreven a declarar que Zinoviev y Kamenev estaban totalmente decididos a no "denunciarlo". ¿Dónde, cómo y con quién deliberaron? Si hubiera ocurrido en una reunión secreta del grupo de derecha, los acusadores no hubieran dejado de informarnos al respecto. Aparentemente, Zinoviev y Kamenev "prefirieron deliberar" a solas, encerrados dentro de sus cuatro paredes. Como resultado de esta deliberación, ¿expresaron simpatizar con la plataforma de la derecha? Si hubiera aunque sea síntomas de ello, nos lo habrían dicho en la resolución. El silencio al respecto atestigua lo contrario: evidentemente, Zinoviev y Kamenev criticaron la plataforma en vez de telefonear inmediatamente a Iagoda. Pero en vista de

^{573[6]} *Slepkov*: partidario de Bujarin. *Maretski*: profesor acusado de difundir ideas neo populistas en la Universidad y por la prensa.

^{574[7]} *Andrei Bubnov* (1883-1937): viejo bolchevique ligado a Centralismo Democrático y otros grupos de oposición, pero ya en 1923 rompió con ellos y se alineó junto a Stalin. Fue víctima de la purga del aparato stalinista llevada a cabo a fines de la década del 30.

que no telefonearon, Pravda considera justificado aplicarles el concepto "el enemigo de mi enemigo es mi amigo".

Esta grosera acusación contra Zinoviev y Kamenev nos permite afirmar con seguridad que el golpe estaba dirigido contra ellos, y fundamentalmente contra ellos. No porque hayan realizado una actividad política en el último período. No sabemos nada al respecto y, lo que es más importante, el Comité Ejecutivo Central tampoco, como se desprende del decreto. Pero la situación política objetiva está tan deteriorada que Stalin ya no puede tolerar la existencia de candidatos legales al liderazgo de tal o cual grupo de oposición.

Por supuesto, la burocracia stalinista era consciente desde hacía mucho tiempo de que Zinoviev y Kamenev, a los que había desdeñado, estaban muy "interesados" en las tendencias internas de oposición del partido y leían todo tipo de documentos que no enviaban a Iagoda. En 1928 Kamenev incluso entabló negociaciones secretas con Bujarin teniendo en cuenta la posibilidad de constituir un bloque conjunto. En su momento la Oposición de Izquierda publicó informes sobre estas negociaciones. Sin embargo, los stalinistas no podían decidirse a expulsar a Zinoviev y a Kamenev. No querían comprometerse con nuevos escándalos represivos a menos que se vieran presionados por una necesidad urgente. Luego se inauguró la etapa de los éxitos económicos, en parte reales, en parte ficticios. Zinoviev y Kamenev no parecían representar un peligro inmediato.

Ahora la situación cambió radicalmente. Es cierto que los artículos periodísticos que explican la expulsión proclaman que debido a que nos hemos fortalecido mucho y a que el partido se ha vuelto absolutamente monolítico no podemos tolerar "el más mínimo espíritu conciliador". Pero la trama sobre la que se urdió esta explicación es demasiado evidente. Por el contrario, la necesidad de expulsar a Zinoviev y a Kamenev apelando a una razón evidentemente ficticia atestigua el extremo debilitamiento de Stalin y su fracción. Había que remover con toda urgencia a Zinoviev y a Kamenev, no porque hubiera cambiado su conducta sino porque cambiaron las circunstancias. Al grupo de Riutin, más allá de cuál haya sido su actividad real, se lo utiliza como pantalla. Como ya saben que pronto se les puede hacer rendir cuentas, los stalinistas "toman medidas".

No se puede negar que esta combinación jurídica de la derecha -que inspiró la política de Stalin entre 1923 y 1928-, de los dos verdaderos o supuestos ex "trotskistas" y de Zinoviev y Kamenev -culpables por saber y no informar- es totalmente digna de la creatividad política de Stalin, Iaroslavski y Iagoda. ¡Una clásica amalgama de tipo termidoriano! El objetivo es mezclar las cartas, desorientar al partido, aumentar la confusión ideológica y evitar de este modo que los obreros comprendan qué está pasando y encuentren una salida. Lo complementan degradando políticamente a Zinoviev y a Kamenev, ex dirigentes de la Oposición de Izquierda, expulsados ahora por su "amistad" con la Oposición de Derecha.

Inevitablemente surge un interrogante: ¿cómo es que viejos bolcheviques, con conocimientos y experiencia políticos, pudieron darles a sus adversarios la oportunidad de asestarles tal golpe? ¿Cómo sucedió que después de haber renunciado a su propio programa en función de permanecer en el partido hayan sido finalmente expulsados a causa de una ficticia conexión con un programa que les es ajeno? Se podría responder que este resultado tampoco es accidental. Zinoviev y Kamenev trataron de hacerle trampas a la historia. Por supuesto, lo que los movió fundamentalmente fue el interés por la Unión Soviética, por la unidad del partido, no su interés personal. Pero no se plantearon sus objetivos al nivel de la revolución rusa y mundial sino al muy inferior de la burocracia soviética.

En los momentos más difíciles, en vísperas de su capitulación, nos instaban a los que entonces éramos sus aliados a "seguir con el partido la mitad del camino". Les replicamos que estábamos dispuestos a seguir con el partido todo el camino, pero en un sentido distinto y muy superior al que exigían Stalin y Iaroslavski. ¿Pero eso no implicaba la ruptura? ¿No era una amenaza de guerra civil y de derrocamiento del poder soviético? Contestamos que si nosotros no nos oponíamos a la política de Stalin el poder soviético estaría inevitablemente condenado a la ruina. Esta era la idea que expresábamos en nuestra plataforma. Los principios avanzan. La capitulación nunca puede resultar victoriosa. Haríamos todo lo que estuviera a nuestro alcance para garantizar que la lucha por los principios se condujera teniendo en cuenta el conjunto de la situación, tanto interna como externa. Pero es imposible prever todas las variantes del proceso. Sin embargo, es absurdo y criminal jugar a las escondidas con la revolución, oponer los trucos a las clases sociales y la diplomacia a la historia. En situaciones tan complejas y que exigen tanta responsabilidad hay que guiarse por una norma excelentemente expresada por los franceses en el proverbio *¡Fais ce que doit, advienne que pourra!* ¡Hacer lo que se debe, venga lo que venga!

Zinoviev y Kamenev cayeron víctimas del hecho de no haberse atendido a esta regla.

Si se deja de lado a los capituladores absolutamente desmoralizados como Radek o Piatakov, que como periodistas o como funcionarios seguirán sirviendo a cualquier fracción triunfante (con el pretexto de servir al socialismo), como grupo político, los capituladores representan a los "liberales" moderados del partido, que en un momento determinado se fueron demasiado a la izquierda o a la derecha y luego escogieron el camino de la reconciliación con la burocracia gobernante. Pero lo que caracteriza la situación actual es que esta conciliación, que parecía tan definitiva, comenzó a resquebrajarse y explotar, realmente de manera muy aguda. La tremenda significación sintomática de la expulsión de Zinoviev, Kamenev, Uglanov y los demás reside en que los nuevos choques en la "cúpula" reflejan profundas tendencias de las masas.

¿Cuáles eran las premisas políticas de las capitulaciones de la etapa 1929-1930? El giro burocrático hacia la izquierda, los éxitos de la industrialización, el rápido avance de la colectivización. El plan quinquenal absorbía la atención de las masas trabajadoras. Se abría una gran perspectiva. Los obreros se reconciliaban con la pérdida de su independencia política con la esperanza de nuevos y decisivos avances del socialismo. El campesino pobre suponía que la colectivización cambiaría su situación en el futuro. Se elevó el nivel de vida de las capas más bajas del campesinado, aunque es cierto que, en medida considerable, a expensas del capital básico de la agricultura. En esas condiciones económicas y en ese clima político se produjo la epidemia de capitulaciones.

El resurgimiento de todo tipo de oposiciones se explica por el avance de las desproporciones económicas, el empeoramiento de la situación de las masas, el incremento del descontento entre los obreros y los campesinos y la confusión en el propio aparato. La agudización de las contradicciones y la intensidad de la alarma que cunde cada vez más en el partido impulsan por la vía de la protesta a los "liberales" moderados, cautelosos y siempre dispuestos al compromiso. La burocracia, atrapada en un callejón sin salida, responde inmediatamente con la represión, muchas veces como medida preventiva.

Todavía no se escucha abiertamente la voz de la Oposición de izquierda. No es de extrañar; los periódicos burgueses que hablan de las recompensas supuestamente reservadas a Ríkov y Bujarin informan al mismo tiempo de "nuevos arrestos masivos de trotskistas". La Oposición de Izquierda fue sometida en la URSS, durante muchos años, a una persecución policial tremenda, hasta el punto de que sus cuadros actúan en

condiciones tan excepcionales, que le resulta mucho más difícil que a los "liberales" legales formular lisa y llanamente su oposición e intervenir organizativamente en los acontecimientos en curso. En relación con esto, la historia de las revoluciones burguesas nos enseña que los liberales en lucha contra la autocracia, aprovechando sus prerrogativas legales, fueron los primeros en hablar en nombre del "pueblo"; sólo la lucha entre la burguesía liberal y la burocracia allanó el camino a la democracia pequeñoburguesa y al proletariado. Por supuesto, ésta no es más que una analogía histórica, pero creemos que dilucida el problema.

La resolución del plenario del Comité Ejecutivo Central de septiembre, de manera totalmente extemporánea, se jacta de que "habiendo aplastado al trotskismo contrarrevolucionario, habiendo dejado al descubierto la esencia *kulak* antileninista de los oportunistas de derecha, el partido [...] logró éxitos decisivos [...]" Se puede suponer que en un futuro muy próximo se hará evidente que la Oposición de Izquierda y la de Derecha no están aplastadas ni aniquiladas sino, por el contrario, son las únicas corrientes políticas reales. Fue la política oficial de los últimos tres o cuatro años lo que preparó las condiciones para el resurgimiento de las tendencias termidorianas de derecha. El intento de los stalinistas de meter la izquierda y la derecha en una misma bolsa se facilita en cierta medida por el hecho de que hoy una y otra están a favor de un repliegue. Esto es inevitable: la urgente necesidad de un retroceso ordenado abandonando la línea del salto aventurero pasó a ser la tarea fundamental del estado proletario. Los propios burócratas centristas no sueñan con otra cosa que con la posibilidad de un repliegue ordenado sin perder totalmente su prestigio, aunque no pueden dejar de comprender que una de las cosas que lo ponen en juego es la escasez de alimentos y de otros bienes. Por esta razón retroceden sigilosamente mientras acusan a la Oposición de hacer lo mismo.

El verdadero peligro político estriba en que la derecha es una fracción que está permanentemente a favor del repliegue; ahora se les da la oportunidad de decir: "Siempre hemos exigido esto." La atmósfera opresiva en que vive el partido no permite a los obreros comprender rápidamente la dialéctica del proceso económico y caracterizar adecuadamente la "corrección" limitada, temporal y circunstancial de la posición de la derecha y a la vez su incorrección esencial.

Por lo tanto, se hace más importante una política previsoramente clara e independiente de parte de los bolcheviques leninistas. ¡Seguir cuidadosamente todos los procesos que se dan en el país y dentro del partido! ¡Evaluar correctamente todos los agrupamientos de acuerdo a sus ideas y sus conexiones sociales! ¡No asustarse de la coincidencia táctica circunstancial con la derecha! ¡No olvidar, a causa de la coincidencia táctica, nuestro antagonismo estratégico!

La diferenciación política dentro del proletariado soviético se dará alrededor de los siguientes problemas: ¿Cómo replegarse? ¿Cuáles son los límites del repliegue? ¿Cuándo y cómo lanzar una nueva ofensiva? Todas estas cuestiones, muy importantes, no se solucionan dentro de sus propios límites. No estamos construyendo una política para un solo país. El destino de la Unión Soviética se resolverá en indisoluble conexión con el proceso mundial. Es necesario plantearles nuevamente a los obreros rusos los problemas del comunismo mundial en toda su amplitud.

Sólo la actividad independiente de la Oposición de Izquierda y la unificación bajo sus banderas del núcleo proletario fundamental podrán hacer resurgir al partido, al estado obrero y a la Internacional Comunista.

Sobre Field Y Weisbord^{575[1]}

20 de octubre de 1932

Al Comité Nacional, Liga Comunista de Norteamérica

Estimados camaradas:

Respondo con ésta a su carta del 7 de octubre referente al problema de Field.

1. Parece que ustedes, en cierta manera, relacionan el problema de Field con el de Weisbord. Por lo tanto, comenzaré refiriéndome a este aspecto de la cuestión.

El grupo de Weisbord se dirigió formalmente al Secretariado Internacional pidiendo su intervención. Weisbord vino a verme por iniciativa propia. El Secretariado Internacional me pidió opinión sobre este problema y no tuve posibilidades formales de negarme ni vi motivos políticos para hacerlo. Naturalmente, consideré que en este caso especialmente delicado era mi obligación hacer todo lo posible por fortalecer la posición y la autoridad de la Liga contra el grupo de Weisbord. Desde entonces no encuentro razones para lamentar nada de lo que hice en Prinkipo. El grupo de Weisbord tuvo que reconocer lo erróneo de su posición contra la Liga en las cuestiones más importantes. Esta es una considerable ventaja política. Además, la respuesta que dieron a la declaración de Weisbord no puede menos que reforzar la posición y la autoridad de ustedes. Ya lo percibí, por ejemplo, con el camarada Field, quien reconoció que la respuesta era táctica y correcta. ¿De qué se pueden quejar entonces?

2. El caso de Field es totalmente diferente, más simple y a la vez más complicado. Más simple porque se trata de un solo camarada; más complicado porque parece que no estamos completamente de acuerdo en los objetivos prácticos.

Después de conversar con el camarada Glotzer, de leer los artículos sobre el tema publicados en *The Militant*, de hablar personalmente con el camarada Field, mi impresión es la siguiente: lo que dificulta o imposibilita la colaboración del camarada Field en la Liga no es que ustedes lo consideren una persona política o moralmente indeseable o con características ajenas a las nuestras, sino el hecho de que Field, que todavía no desarrolló la capacidad de dirigir una organización revolucionaria, se ve no obstante impulsado a ello debido a sus cualidades intelectuales. Esta contradicción, que en general no se da muy a menudo, se puede superar en una organización grande. Pero dado que la Liga es todavía una pequeña organización pionera, se siente obligada a adoptar severas medidas para proteger su propia existencia. Así es como veo yo la situación.

Por otra parte, me parece que el camarada Field puede prestar considerables servicios a toda la Oposición de Izquierda debido a su experiencia en el manejo de los datos

^{575[1]} *Sobre Field y Weisbord. Boletín Interno*, Liga Comunista de Norteamérica, N° 4, 1932. Esta carta es una respuesta a otra, publicada en el mismo Boletín, que le envió Trotsky al Comité Nacional de la Liga criticando su manera de proceder respecto a Weisbord y Field. Después de recibir la réplica, el Comité Nacional se declaró satisfecho y no se ocupó más del asunto. Muchos años después, James P. Cannon, entonces secretario nacional del *Socialist Workers Party* [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores], recordaba todavía "el día feliz en que recibimos esa carta", porque le demostró que en la Oposición de Izquierda las relaciones entre las secciones nacionales y la dirección internacional no se asemejaban a las que se desarrollaron en la Comintern después de Lenin (*Internationalism and the SWP [El internacionalismo y el SWP]*, 18 de mayo de 1953, en su libro *Speeches to the Party [Discursos al Partido]*, Pathfinder Press, 1973).

económicos y estadísticos. Necesitamos alguien que estudie día a día los acontecimientos de la economía mundial y que pueda sacar conclusiones de estos hechos y exponerlas a los demás. Ya hace tiempo que busco en la Oposición de Izquierda un experto en economía. Pero sin resultados. Creo que es muy difícil que podamos encontrar otro con las condiciones de Field.

Por supuesto, tuve en cuenta la importancia del hecho de que el camarada Field haya sido expulsado de la organización de Nueva York. Pero no sólo hay que juzgar formalmente sino también políticamente una medida tan formal como la expulsión. Se puede expulsar a alguien porque es un espía, o porque está totalmente corrompido, o porque por sus principios representa a una tendencia enemiga. Pero también se puede expulsar a una persona honesta y totalmente digna porque en las condiciones existentes perturba la unidad de la organización y amenaza su capacidad de acción. En este último caso (que es el de Field) tal vez hubiera sido mejor pedir ayuda desde el comienzo a la organización internacional para neutralizar al compañero en lo que concierne a la organización nacional, pero sin perderlo. Esto más que una crítica es una propuesta para el futuro.

Estas son las consideraciones generales de las que partí. El caso de Landau, Gorkin, etcétera, que ustedes citan y utilizan con gran habilidad polémica (que personalmente me resultó agradable) no es comparable a éste. Landau no fue expulsado; él intentó expulsar a la mayor parte de su organización. Cuando se le plantearon objeciones constituyó su propia fracción. Dos "Oposiciones de Izquierda" rivales se peleaban los afiliados. En este caso, aceptar a Landau significaría traicionar a nuestra organización alemana.

Gorkin dejó la Oposición de Izquierda para dedicarse a una agresiva colaboración con las organizaciones políticas más sospechosas, incluso con la Oposición de Derecha. Según los camaradas españoles, también se metió en negocios personales sucios (de dinero).

Al grupo de Weisbord en determinado sentido se lo puede considerar una organización rival. El camarada Field no es, en absoluto, un rival. Tampoco se ligó con los seguidores de Muste^{576[2]} o los lovestonistas en contra de la Liga. Esta es realmente una gran diferencia. Desde un punto de vista organizativo no es correcto que haya pasado por encima de la dirección de la Liga. Que se haya ido a Europa buscando una vía de acceso a la Liga no habla en contra sino a favor de él. Esto demostró que sus intenciones eran serias.

Todo esto me indujo, después de considerarlo minuciosamente, a enviar las consideraciones de Field sobre Norteamérica como material de estudio para las secciones. Sus trabajos contienen ideas y propuestas importantes y merecen ser leídos y discutidos. Y aún si llegamos a aprobar una resolución internacional respecto a Field, estas contribuciones serían un importante material informativo para las secciones.

Realmente no fue correcto que el artículo del camarada Field se publicara en la prensa de la Oposición sin un acuerdo previo con ustedes. Asumo la responsabilidad

^{576[2]} A.J. Muste (1885-1967): ministro protestante y pacifista que se ligó al movimiento obrero durante la Primera Guerra Mundial. Fundó en 1929 la *Conference for Progressive Labor Action* (CPLA) [Conferencia por la Acción Obrera Progresiva] para promover dentro de la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL) la militancia, la democracia sindical y la organización por industrias. En 1933 la CPLA organizó el *American Workers Party* [AWP, Partido Norteamericano de los Trabajadores], grupo centrista que se inclinaba hacia la izquierda. A fines de 1934 el AWP se unificó con la CLA para formar el *Workers Party of the United States* [WPUS, Partido de los Trabajadores de Estados Unidos], con Muste de secretario. En 1936, después que el WPUS votó entrar al Partido Socialista, Muste rompió con el marxismo y volvió al pacifismo y a la Iglesia. En la década del 50 fue uno de los pocos que defendió a las víctimas de la cacería de brujas y colaboró en la formación del Foro Norteamericano por la Educación Socialista, que impulsaba el intercambio sistemático de opiniones entre los grupos radicales. En la década del 60 jugó un papel destacado en la formación del movimiento contra la guerra.

fundamental en lo que a esto se refiere y estoy dispuesto, si ustedes lo consideran útil, a enviar la correspondiente rectificación a todas las secciones.

No obstante sostengo que hay que resolver individualmente el problema de Field, no sólo desde el punto de vista del conflicto organizativo en Nueva York sino también desde el de la organización internacional.

Estaré muy agradecido si traducen esta carta al inglés y se la hacen conocer a todos los miembros de su dirección.

Con mis mejores y más fraternales saludos y deseos, suyo,

L. Trotsky

[Extracto de una carta al Comité Nacional, Liga Comunista de Norteamérica, 22 de octubre de 1932]

Parece que no se le envió una copia de mi respuesta al camarada Weisbord [13 de octubre]. Escribí esa respuesta antes de tener oportunidad de conocer la exhaustiva respuesta de ustedes al grupo de Weisbord. Sin embargo, se habrán dado cuenta de que nuestras cartas paralelas se complementan una a la otra. Estoy seguro de que también podremos encontrar una buena base de acuerdo en el caso de Field.

La economía soviética en peligro^{577[1]}

22 de octubre de 1932

Los éxitos de los dos primeros años del plan quinquenal demostraron a la burguesía de todo el mundo que la revolución proletaria era un asunto mucho más serio de lo que parecía al principio. Al mismo tiempo aumentó el interés en el "experimento" soviético. Grupos destacados de eminentes publicaciones burguesas comenzaron a editar informes económicos relativamente objetivos.

Mientras tanto, la prensa comunista internacional superó las previsiones más optimistas de la prensa soviética, exagerándolas burdamente, se supone que con un interés propagandístico y convirtiéndolas en una leyenda económica.

Los demócratas pequeñoburgueses que no tuvieron el menor apuro para formarse una opinión sobre un hecho tan complejo como la Revolución de Octubre, saludaron con alegría la posibilidad de apoyar sus tardías simpatías en las estadísticas del plan quinquenal. Por fin, magnánimamente, "reconocieron" a la república soviética, recompensándola de esta manera por sus conquistas económicas y culturales. Este acto de heroísmo moral les proporcionó a muchos de ellos la oportunidad de hacer un viaje interesante y barato.

^{577[1]} *La economía soviética en peligro. The Militant*, 12, 19 y 26 de noviembre de 1932, 3, 7 y 10 de diciembre de 1932 y 7 de enero de 1933; incluido también en un folleto publicado por Pioneer Publishers en 1933 con el mismo título.

Por cierto, resulta mucho más meritorio defender la construcción socialista del primer estado obrero que apoyar las pretensiones de Wall Street o de la City. Pero las tibias simpatías de estos caballeros hacia el gobierno soviético son tan útiles como la antipatía del Congreso de Amsterdam hacia el militarismo.

Naturalmente, las personas del tipo de los Webb^{578[2]} (que no son los peores) no tienen la menor inclinación a romperse la cabeza con las contradicciones de la economía soviética. Sin comprometerse para nada, pretenden fundamentalmente utilizar las conquistas de los soviets para avergonzar o enfurecer a los círculos dominantes de su país. Aprovechan una revolución extranjera como arma secundaria en beneficio de su reformismo. En función de este objetivo, así como de su tranquilidad personal, los "amigos de la URSS", junto con la burocracia comunista internacional, necesitan un panorama de los éxitos de la URSS que sea lo más simple, armonioso y reconfortante posible. El que perturba ese panorama no es más que un enemigo y un contrarrevolucionario.

Durante los últimos dos años, cuando ya las contradicciones y desproporciones de la economía soviética se reflejaban en las páginas de la prensa soviética oficial, la prensa comunista internacional incurrió en una burda y perjudicial idealización del régimen transicional.

Nada tan precario como las simpatías basadas en la leyenda y la ficción. No se puede depender de gente cuyo apoyo se logra con falsedades. Inevitablemente, y en un futuro muy cercano, la crisis inminente de la economía soviética disipará la almibarada leyenda y no hay razones para dudar de que despertará la indiferencia, si no la oposición, de muchos amigos filisteos.

Pero, lo que es peor y mucho más serio, la crisis soviética tomará totalmente desprevenidos a los trabajadores europeos, fundamentalmente a los comunistas; se volverán entonces muy receptivos a la crítica socialdemócrata, absolutamente enemiga de los soviets y del socialismo.

En esta cuestión, como en todas las demás, la revolución proletaria necesita la verdad y solamente la verdad. Dentro de los límites de este breve folleto, pretendo presentar en toda su agudeza las contradicciones de la economía soviética, el carácter incompleto y precario de muchas de sus conquistas, los groseros errores de la dirección y los peligros que amenazan el camino al socialismo. Que nuestros amigos pequeñoburgueses pinten servilmente el cuadro de rosado y celeste. Para nosotros es mucho más correcto señalar con una gruesa línea negra los puntos débiles e indefensos por los que el enemigo amenaza irrumpir. La acusación de que estamos en contra de la Unión Soviética es tan absurda que lleva en sí misma su propio antídoto. El futuro inmediato confirmará lo acertado de nuestra posición. La Oposición de izquierda enseña a los trabajadores a prever los peligros, no a caer en el desconcierto cuando amenazan.

El que acepta la revolución proletaria sólo cuando va acompañada por todo tipo de conveniencias y garantías de por vida no puede seguir el mismo camino que nosotros. Aceptamos el estado obrero tal como es y afirmamos: "Este es nuestro estado." Pese a su herencia de atraso, pese al hambre y la inercia, pese a los errores y hasta las abominaciones de la burocracia, los obreros de todo el mundo tienen que defender con uñas y dientes la futura patria socialista que este estado representa.

^{578[2]} *Sydney Webb* (1859-1947): el principal teórico inglés del gradualismo y fundador de la Sociedad Fabiana. Con su esposa *Beatrice Potter Webb* (1858-1943), escribió numerosos libros sobre sindicalismo y cooperación, uno de los cuales fue traducido al ruso por Lenin. En la década del 30 se convirtieron en apologistas del stalinismo sin dejar de ser reformistas y patriotas.

El principal servicio que rendimos a la república soviética es de decirles a los obreros la verdad sobre ella y en consecuencia señalarles el camino hacia un futuro mejor.

El arte de la planificación

El golpe de Octubre y las leyes fundamentales del estado soviético sentaron las bases de la planificación socialista. En unos cuantos años se crearon y pusieron en funcionamiento instituciones estatales para centralizar la administración de la economía. Se realizó un gran trabajo creativo. Se reconstruyó lo que la guerra imperialista y la Guerra Civil destruyeron. Se fundaron grandes empresas, nuevas industrias y ramas industriales enteras. Se demostró la capacidad del proletariado organizado en un estado para dirigir la economía con nuevos métodos y crear valores materiales a un ritmo sin precedentes. Todo esto se logró con el trasfondo del decadente capitalismo mundial. El socialismo como sistema demostró por primera vez su derecho al triunfo histórico, no en las páginas de *El capital* sino en la praxis de las plantas hidroeléctricas y de los altos hornos. De más está decir que Marx hubiera preferido contar con este método demostrativo.

Sin embargo, las irresponsables afirmaciones de que la URSS ya entró al socialismo son criminales. Los avances son muy grandes. Pero todavía queda un largo y arduo camino para llegar al triunfo real sobre la anarquía económica, la superación de las desproporciones y la posibilidad de garantizar una economía armoniosa.

Aun cuando el Primer Plan Quinquenal tomó en consideración todos los aspectos posibles, por la misma naturaleza de las cosas no podía ser más que una primera hipótesis no muy elaborada, destinada de antemano a ser reconstruida en lo fundamental a medida que el proceso avanzara. Es imposible crear a priori un sistema económico completo y armonioso. La hipótesis de planificación no podía menos que incluir las viejas desproporciones y el desarrollo inevitable de otras nuevas. La administración centralizada no implica solamente grandes ventajas sino también el peligro de los errores centralizados, es decir, elevados a la enésima potencia. Solamente la continua regulación del plan en el proceso de su aplicación, su reconstrucción parcial y total, pueden garantizar su efectividad económica.

El arte de la planificación socialista no cae del cielo ni está plenamente maduro cuando se toma el poder. Por ser parte de la nueva economía y de la nueva cultura sólo lo pueden dominar en la lucha, paso a paso, no unos cuantos elegidos sino millones de personas. No hay nada de asombroso ni de desalentador en el hecho de que en el decimoquinto aniversario de la Revolución de Octubre el arte de la administración económica todavía esté a un nivel muy bajo. El periódico *Za Industrializatsiu* [Por la Industrialización] declaró: "Nuestro plan de operaciones no tiene manos ni pies" (12 de setiembre de 1932). Y precisamente ahora el plan de operaciones es el nudo de la cuestión.

Señalamos más de una vez que "con una planificación incorrecta, o lo que es más importante, con una regulación incorrecta del plan en el proceso de su aplicación, puede desatarse una crisis al final del Primer Plan Quinquenal que creará dificultades insuperables para la utilización y desarrollo de sus nuevos éxitos" (Nuevos zigzags y nuevos peligros, 15 de julio de 1931, *Biulleten Opozitsi*, N° 23). Fue por esta razón que consideramos que la apresurada y puramente fortuita "transformación del plan quinquenal en un plan cuatrienal fue una actitud propia del más irresponsable aventurerismo". (ibíd.) Desgraciadamente, nuestros temores y prevenciones se confirmaron plenamente.

Los totales preliminares del plan quinquenal

En este momento no cabe siquiera discutir que el plan quinquenal se cumpla actualmente en cuatro años (más exactamente, cuatro años y tres meses). Por más que en los últimos dos meses se empuje frenéticamente, no se podrá modificar los totales generales. Todavía es imposible determinar el porcentaje real -es decir, medido en términos económicos- en que se cumplió el plan preliminar. Los datos publicados en la prensa son estadísticamente formales pero no económicamente exactos. Si se construye el noventa por ciento de una nueva planta y luego se suspende el trabajo por falta de materia prima, desde un punto de vista estadístico formal se puede decir que el plan se cumplió en un noventa por ciento. Pero desde un punto de vista económico simplemente hay que acreditar la inversión en la columna de pérdidas. Desde la perspectiva del balance económico nacional, el balance de la efectividad real de las plantas ya construidas o en proceso de construcción es todavía cosa del futuro. Pero los resultados obtenidos, por imponentes que sean tomados aisladamente -aún considerándolos desde un punto de vista simplemente cuantitativo-, son mucho menores que lo que se había planeado.

La producción de carbón se mantiene al nivel del año pasado; por consiguiente, esta lejos de haber alcanzado las cifras establecidas para el *tercer* año del plan quinquenal. "Los lagos Donbas están a la retaguardia de las ramas más atrasadas de la industria soviética", se queja Pravda. "Se rompe el equilibrio en la producción de combustible", le hace eco *Za Industrializatsiu* (8 de octubre de 1932).

En 1931 se produjeron 4,9 millones de toneladas de hierro fundido en lugar de los 7,9 millones establecidos por el plan, 5,3 millones de toneladas de acero en lugar de 8,8 millones, y finalmente 4 millones de acero laminado en lugar de 6,7 millones. En comparación con 1930 esto significa una disminución del 2% en la producción de hierro fundido, del 6% en la producción de acero y del 10% en la de acero laminado.

En nueve meses de 1932 se produjeron 4,6 millones de toneladas de hierro fundido, 4,1 millones de toneladas de acero, 3,6 millones de toneladas de metal laminado. En el corriente año, junto con el considerable incremento en la producción de hierro (¡logrado látigo en mano!), la producción de acero y de acero laminado se mantiene aproximadamente al nivel del año pasado. Por supuesto, desde el punto de vista de los objetivos de la industrialización lo decisivo no es el hierro en bruto sino el acero laminado.

Cantidad y calidad

Junto con estos resultados cuantitativos, a los que *Ekonomicheskaiia Zizn* [Vida Económica] califica de "impresionantes errores", hay que considerar una disminución en la calidad sumamente desfavorable y, debido a sus consecuencias, mucho más peligrosa. Siguiendo a la prensa económica especializada, *Pravda* confiesa abiertamente que en la metalurgia pesada "la situación, en lo que respecta a los índices de calidad, es inadmisibile". "Los productos defectuosos se comen el acero de buena calidad." "Los coeficientes técnicos en la utilización de los equipos son cada vez peores." "Aumenta notoriamente el costo de producción de las mercancías." Bastan como ejemplo dos cifras: en 1931 la tonelada de hierro costaba 35 rublos, en la primera mitad del corriente año 60 rublos.

En 1929-1930 se fundían 47.000 toneladas de cobre; en 1931, 48.000 toneladas, un tercio de la cantidad establecida por el plan. Para el corriente año se bajó el plan a 90.000 toneladas, pero en los primeros ocho meses se fundieron menos de 30.000.

Sobran los comentarios en cuanto a lo que implica esto para la fabricación de maquinaria en general y de equipos electrotécnicos en particular.

En el terreno de la electrificación, pese a todos los éxitos, hay un retardo considerable; en agosto las plantas generaron el 71% de la energía que se suponía debían producir. *Za Industrializatsiu* habla de la "explotación inepta e ignorante de las plantas de energía que se construyeron". Pende la amenaza de grandes dificultades en la producción de energía para el invierno. Ya comenzaron en las regiones de Moscú y Leningrado.

La industria liviana, que el año pasado se retrasó excesivamente respecto al plan, tuvo un aumento en el primer semestre de este año de un 16%, pero el tercer trimestre volvió a caer por debajo de las cifras del año anterior. La industria alimenticia está en el último lugar. En los ocho meses que van de este año la producción de mercancías complementarias por la industria pesada alcanza solamente al 35% del objetivo anual. En este momento es imposible estimar qué proporción de esta masa de bienes aceleradamente improvisados satisface realmente las necesidades del mercado.

Se provee de carbón y materia prima, a las fábricas, cuando llegan apremiantes telegramas pidiéndolos. La industria, como lo señala *Ekonomicheskaja Zizn* "se apoya en los pedidos telegráficos". Pero éstos no pueden hacer aparecer lo que no existe.

El carbón extraído apresuradamente y mal seleccionado obstaculiza el trabajo de las empresas de producción de coque. El contenido excesivamente alto de humedad y cenizas en el coque disminuye en millones de toneladas la cantidad de metal producido y disminuye su calidad. Las máquinas de metal malo producen mercancías inferiores, sufren desperfectos que obligan a los obreros a permanecer inactivos, y se deterioran rápidamente.

En los Urales, nos informa el periódico, "los altos hornos están en dificultades; debido a la escasa provisión de combustible permanecen fríos de tres a veinte días". He aquí un hecho muy esclarecedor: las plantas metalúrgicas de los Urales tenían sus propios sistemas para el transporte de combustible a caballo; en febrero de este año había 27.000 caballos, en julio 14.000, en septiembre 4.000. Esto sucede a causa de la falta de forraje.

Pravda caracteriza de la siguiente manera la situación de la fábrica de tractores de Stalingrado, en la que la cantidad de piezas cayó de 250.000 a 140.000 toneladas. "Los equipos, debido a que no se hacía la más elemental supervisión técnica, en forma constante [...] se deterioraron excesivamente." "La producción defectuosa asciende al 35%." "Todo el mecanismo de la planta está sumido en la suciedad." "En las fundiciones nunca se sabe qué pasará al día siguiente." "Los métodos artesanales están echando abajo la producción en cadena."

¿Por qué decrece la producción en la industria liviana pese a las colosales inversiones? Porque, replica *Pravda*, "no se coordinan las ramas de cada complejo de acuerdo a su capacidad". Sin embargo, la tecnología capitalista resolvió el problema de la coordinación de las distintas ramas. ¡Y cuánto más complejo y difícil es el problema de la coordinación de las empresas y de ramas enteras de la industria!

"La fábrica de cemento de Podolsk enfrenta dificultades peligrosas", dice *Za Industrializatsiu*. "En el primer semestre se cumplió el programa de producción en un 60%, en los últimos meses en un 40% [...] Los costos básicos se han encarecido al doble de lo planteado en el plan." Estas características se aplican, en diferente medida, a toda la industria actual.

La exigencia administrativa de producir mayor cantidad conduce a una temible disminución de la calidad; en la etapa siguiente, la baja calidad debilita la lucha por la mayor cantidad; finalmente, el costo de los "éxitos" económicos irracionales supera en

muchas veces, por regla general, el valor de estos mismos éxitos. Todos los obreros avanzados están familiarizados con esta dialéctica, no porque la hayan aprendido en los libros de la academia comunista sino por su práctica, por la experiencia en su mina, fábrica, ferrocarril, estación de combustible, etcétera.

Las consecuencias de esta carrera frenética se hacen sentir plenamente en la esfera educativa. *Pravda* se ve obligado a admitir que "al disminuir la calidad de la preparación, al escamotear los temas científicos o pasar por ellos 'al galope', los VTUZI [escuelas tecnológicas superiores] perjudicaron a la industria en vez de ayudarla". ¿Pero quién es el responsable del "paso al galope" en las instituciones educativas superiores?

Si introdujéramos en los datos oficiales un coeficiente correctivo para la calidad, los índices de cumplimiento del plan sufrirían inmediatamente sustanciales caídas. Hasta Kuibishev^{579[3]} tuvo que admitirlo hace menos de un año. "Las cifras referidas al enorme crecimiento de la industria se vuelven relativas -anunció cautelosamente en una sesión del Consejo Supremo de la Economía Nacional- cuando se toman en cuenta las variaciones en la calidad." Rakovski se expresó mucho más lucidamente: "Si no se toma en cuenta la calidad de la producción los índices cuantitativos se convierten en una ficción estadística."

Producción de bienes de capital

Rakovski previno hace más de dos años que las expectativas del plan no se adecuaban a los recursos disponibles. Escribió: "Ni el nivel de crecimiento de la producción especificado en el plan, ni el propio plan de producción de bienes de capital, eran adecuados [...] En realidad, toda la política precedente en el terreno de la industria se redujo a la explotación forzada del viejo capital fijo [...] sin la menor preocupación por el futuro." El intento de superar las brechas con un simple salto hacia adelante es lo menos realista que hay en el terreno de la producción de bienes de capital. Los recursos necesarios para el cumplimiento del plan "no existen en el país ni existirán en el futuro inmediato". De aquí la advertencia: "El plan de construcción de bienes de capital fallará en medida considerable."

Y esta predicción se cumplió totalmente. Ya en 1931 hubo retrasos muy grandes en la construcción. En el presente año se incrementaron más todavía. El programa de fabricación de medios de transporte se cumplió en los primeros nueve meses en un 38%, según la evaluación del propio departamento. En otras ramas, por regla general, la situación es todavía menos favorable, pero donde peor se está es en la construcción de viviendas. El material y los recursos disponibles están divididos en demasiadas construcciones, lo que conduce al bajo rendimiento de las inversiones.

Se gastaron 65 millones de rublos en la fábrica de cobre de Baljashski. Los gastos continúan creciendo día a día, en realidad para nada; con el fin de continuar el trabajo hubo que transportar en el transcurso de un año 300.000 toneladas de mercancías, mientras que el transporte disponible sólo da para 20.000 toneladas. Hay demasiados ejemplos similares a éste, aunque no tan obvios.

La mala calidad de los materiales y los equipos afecta cruelmente la producción de bienes de capital. "El hierro para los techos es de tan mala calidad -escribe *Pravda*- que se quiebra al manipularlo."

^{579[3]} Valerian V. Kuibishev (1888-1935): viejo bolchevique ocupó numerosos cargos antes de ser designado presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional en 1926, puesto en el que actuó como vocero destacado de la economía política stalinista. Aunque era un devoto stalinista, su muerte fue muy misteriosa.

El impresionante estancamiento de la producción de bienes de capital socava automáticamente los fundamentos del Segundo Plan Quinquenal.

Las desproporciones internas y el mercado mundial

El problema de la proporcionalidad entre los elementos productivos y las ramas económicas constituye el núcleo de la economía socialista. Los caminos tortuosos que conducen a la solución de este problema no aparecen marcados en ningún mapa. Descubrirlos, o más correctamente trazarlos, será tarea para un largo y arduo futuro.

Toda la industria clama por la escasez de repuestos. Los telares permanecen inactivos porque no se consiguen tornillos. Dice Ekonomicheskaja Zizn: "Se deja librada al azar la producción de mercancías de consumo muy difundido, producción que no corresponde a la [...] demanda."

"Sólo en el primer semestre de 1932 la industria [pesada] inmovilizó, 'congeló', mil millones de rublos en material almacenado, productos sin terminar e incluso bienes acabados que están en los depósitos de las fábricas" (Za Industrializatsiu, 12 de setiembre de 1932). He aquí la evaluación oficial de algunas desproporciones y discordancias expresadas en términos monetarios.

Las desproporciones mayores y menores hacen necesario volverse al mercado internacional. Cada chervonets [unidad monetaria con respaldo oro] de bienes importados puede aportar a la industria interna cientos y miles chervontsi y sacarla de su estado moribundo. El crecimiento general de la economía por un lado, y el surgimiento de nuevas exigencias y desproporciones por el otro, incrementan invariablemente la necesidad de ligarse a la economía mundial. El planteamiento de la "independencia", es decir del carácter autosuficiente de la economía soviética, demuestra una vez más su carácter reaccionario y utópico. La autarquía es el ideal de Hitler, no de Marx y Lenin.

Así, desde el comienzo del plan quinquenal la importación de metal aumentó cinco veces en volumen y cuatro veces en valor. Si en el corriente año hubo escasez de este artículo importado, fue solamente a causa del comercio exterior. Pero por eso la importación de maquinaria industrial aumentó excesivamente.

En un discurso pronunciado el 8 de octubre, Kaganovich afirmó que tanto la Oposición de Izquierda como la de Derecha "nos proponen reforzar nuestra dependencia del mundo capitalista". ¡Como si se tratara de un paso artificial y arbitrario y no de la lógica automática del crecimiento económico!

Al mismo tiempo la prensa soviética cita elogiosamente las palabras de Sokolnikov^{580[4]} en la entrevista que se le hizo en vísperas de su viaje a Londres. "En Inglaterra se reconoce cada vez más el hecho de que la posición avanzada del estado soviético, en lo que se refiere a la industria y la tecnología, significará un mercado mucho más amplio para los productos de la industria británica." Sokolnikov no considera que el signo del progreso económico de la Unión Soviética sea el debilitamiento de los lazos con el mercado exterior sino su fortalecimiento, y en consecuencia el fortalecimiento de la dependencia de la economía mundial. ¿Es que acaso el ex opositor Sokolnikov se está dedicando al "contrabando trotskista"? Y si es así, ¿por qué lo elogia la prensa oficial?

El discurso de Stalin con sus saludables "seis condiciones" estaba dirigido contra la baja calidad de la producción, los altos costos básicos, la migración de la fuerza de trabajo, los elevados porcentajes de pérdida, etcétera. Desde ese momento no se publicó

^{580[4]} *Gregori Sokolnikov* (1888-1939): otro viejo bolchevique, ocupó cargos diplomáticos y militares después de la revolución; durante un tiempo apoyó a la oposición de Zinoviev en la cuestión del régimen partidario. Fue acusado en el segundo Juicio de Moscú (1937) y condenado a prisión.

un solo artículo que no haga referencia al "discurso histórico". Y mientras tanto, todos los males que iban a ser curados con las seis condiciones se agravaron y asumieron un carácter aun más maligno.

La situación de los trabajadores

Día a día la prensa oficial atestigua el fracaso de la receta de Stalin. Para explicar la caída de la producción, Pravda señala "la disminución de la fuerza de trabajo en las fábricas, la creciente migración, el debilitamiento de la disciplina laboral" (23 de setiembre). *Za Industrializatsiu* señala, entre los motivos de la productividad extremadamente baja del complejo del Ural Rojo, junto con "la impresionante desproporción entre las distintas partes del complejo", los siguientes: 1) "enorme migración de la fuerza de trabajo"; 2) "confusa política salarial"; 3) "fracaso en proporcionar [a los obreros] viviendas habitables"; 4) "alimentación indescriptible de los trabajadores"; 5) "catastrófica caída de la disciplina laboral". Hemos citado literalmente. En lo que se refiere a la migración, "que superó todos los límites", este periódico dice que "las condiciones de vida de los trabajadores son deplorables en todas las empresas metalúrgicas no ferrosas, sin excepción".

En las fábricas de locomotoras, que en los primeros nueve meses del año no lograron proporcionar al país 250 locomotoras, "se observa una aguda escasez de obreros calificados". En el verano se fueron más de dos mil trabajadores solamente de la fábrica Kolomensk. ¿Las razones? "Malas condiciones de vida." En la fábrica de Sormovsk "la cocina es una cueva de la peor especie" (*Za Industrializatsiu*, 28 de septiembre). En la privilegiada fábrica de tractores de Stalingrado "la cocina, en gran medida, dejó de funcionar" (Pravda, 21 de setiembre). ¡Hasta qué punto tiene que haber llegado el descontento de los obreros para que la prensa stalinista publique estos datos!

Naturalmente, en la industria textil las condiciones no son mejores. "Solamente en el distrito Ivanovsk -nos informa *Ekonomicheskaja Zizn*- abandonaron los talleres alrededor de 35.000 tejedores calificados." Según este mismo periódico, en el país hay talleres en los que más del 60% de la fuerza total de trabajo cambia todos los meses. "La fábrica se está convirtiendo en un lugar de paso."

Durante mucho tiempo hubo una tendencia a explicar el cruel fracaso de las "seis condiciones" acusando simplemente a la administración y a los propios trabajadores: "incapacidad", "falta de voluntad", "dormirse sobre los laureles", etcétera. Sin embargo, durante estos últimos meses los periódicos apuntan cada vez más, generalmente de manera disimulada, al verdadero eje del mal, las insoportables condiciones de vida de los trabajadores.

Hace más de dos años que Rakovski señaló que ésta es la principal de todas las razones. "El motivo de que haya más desperfectos, de que decaiga la disciplina laboral, de que haya que aumentar la cantidad de obreros -escribió- reside en que el trabajador está físicamente incapacitado para soportar una carga que supera sus fuerzas."

¿Por qué son deficientes las condiciones de vida? Los periódicos se refieren a "la despectiva [!] actitud hacia los problemas relativos a las condiciones de vida de los trabajadores y la necesidad de satisfacer sus necesidades cotidianas" (*Za Industrializatsiu*, 24 de setiembre). Con esta simple frase la prensa stalinista dijo más de lo que pretendía. En el estado obrero solamente una burocracia arrogante y no controlada puede adoptar una "actitud despectiva" hacia las necesidades de los trabajadores.

Indudablemente, hubo que dar esta arriesgada explicación para ocultar el hecho fundamental: la escasez de bienes materiales para proveer a los trabajadores. La renta

nacional está incorrectamente distribuida. Se fijan objetivos económicos sin tener en cuenta los medios reales con que se cuenta. Se vuelca sobre las espaldas obreras, una carga cada vez más inhumana.

En todas las publicaciones de la prensa soviética se encuentran referencias a las "fallas" en la provisión de productos alimenticios. La combinación de la desnutrición con el esfuerzo excesivo basta para liquidar todo trabajo en equipo y agotar a los mismos obreros. Para consolarse, Pravda saca la fotografía de una trabajadora alimentando a "su cerdo privado". Esa es precisamente la salida a la que se apela. "La economía doméstica privada -pontifica el periódico (3 de octubre)- hasta ahora ataba al obrero al capitalismo, pero ahora lo liga al sistema soviético." ¡Es increíble! Hace mucho tiempo aprendimos que la economía doméstica privada se basa en la esclavitud de la mujer, el elemento más abominable de la esclavitud social en general. Pero ahora parece que "su cerdo privado" liga al proletariado al socialismo. De este modo los hipócritas funcionarios hacen de la cruel necesidad una virtud.

La mala nutrición y la fatiga nerviosa provocan apatía hacia el medio en que uno vive. Como consecuencia, no sólo las viejas fábricas sino también las nuevas, que se construyeron de acuerdo a la última palabra de la tecnología, caen rápidamente en un estado agónico. El propio Pravda dice: "¡Es imposible encontrar un alto horno que no esté sumergido en basura!"

En lo que se refiere a las condiciones morales, éstas no andan mejor que las físicas. "La administración de la fábrica se aisló de las masas" (Pravda). En lugar del acercamiento sensible a los trabajadores, "predominan la intimidación descarada y el autoritarismo". En cada ejemplo individual se hace referencia a fábricas aisladas. Pravda no puede darse cuenta de que la suma de los casos individuales conforman el régimen stalinista.

En toda la industria metalúrgica no ferrosa "no hay un solo comité de fábrica que funcione más o menos satisfactoriamente" (Za Industrializatsiu, 13 de septiembre). Pero, ¿cómo y por qué sucede que en un estado obrero los comités de fábrica -de toda la industria, no sólo de la metalúrgica- funcionan mal? ¿No será, tal vez, porque están estrangulados por la burocracia partidaria.

En la fábrica de locomotoras de Dzerzhinski, en una sola sesión del buró central de los herreros, se trataron simultáneamente dieciocho casos de expulsión del partido; entre los carreteros, nueve casos; entre los caldereros, doce. El problema no se limita a una fábrica aislada. El autoritarismo reina en todas partes. Y la única respuesta de la burocracia a la iniciativa y crítica desde la base es... la represión.

El proyecto de plataforma [abril de 1931] de la Oposición de Izquierda Internacional proclama: "El nivel de vida de los trabajadores y su participación en el estado son los criterios que deben guiar todas las conquistas del socialismo." "Si la burocracia stalinista encarara desde este punto de vista la planificación y la regulación de la economía -escribimos hace más de un año-, no cometería a cada momento errores tan graves, no se vería obligada a adoptar una política zigzagueante y perjudicial ni se vería enfrentada por los peligros políticos que la acosan" (Nuevos zigzags y nuevos peligros).

La economía agrícola

"La economía agrícola de la Unión Soviética -escribía Pravda el 28 de setiembre- está absolutamente entroncada en el camino hacia el socialismo." Esos planteos, reforzados en general por la cita de la cantidad de granjas y acres colectivizados, no son más que caricatura vacía de la verdadera situación de la agricultura y de las relaciones entre la ciudad y el campo.

La desenfrenada carrera por superar todos los récords de colectivización sin tener en cuenta las posibilidades económicas y culturales de la agricultura produjo, de hecho, consecuencias ruinosas. Liquidó el incentivo al pequeño productor de mercancías mucho antes de poder remplazarlo por otros incentivos económicos superiores. La presión administrativa, que en la industria se agota rápidamente, es absolutamente impotente en la agricultura.

El mismo número de Pravda nos informa que "la aldea de Cáucaso se hizo acreedora a un premio por su campaña para la siembra de primavera. Al mismo tiempo, la siembra resultó tan mala que los campos estaban enteramente invadidos por la maleza." La aldea de Cáucaso es un símbolo del alboroto administrativo por la cantidad en el terreno de la agricultura. El cien por ciento de colectivización resultó en un cien por ciento de los campos invadidos por la maleza.

A las granjas colectivas se les entregó más de 100.000 tractores. ¡Gigantesca victoria! Pero como lo demuestran innumerables informes periodísticos, la efectividad de los tractores está lejos de corresponder a su cantidad. En la estación de construcción de máquinas de Poltava, una de las más nuevas, "de los veintisiete tractores recientemente entregados, diecinueve están seriamente dañados". Estas cifras no se aplican solamente a casos excepcionales. La estación de Ucrania sobre el Volga cuenta con cincuenta y dos tractores; de éstos, dos están fuera de funcionamiento desde la primavera, catorce quedaron totalmente destrozados, y de los treinta y seis restantes se utiliza en la siembra menos de la mitad, "e incluso éstos permanecen alternadamente inactivos". ¡Todavía no se determinó el coeficiente de funcionamiento útil de los 100.000 tractores!

En el momento más vertiginoso de la colectivización al cien por ciento, Rakovski planteó un pronóstico serio. "De las consecuencias producto de toda la política precedente y agravadas por el periodo de aventurerismo ultraizquierdista, la principal será la disminución de las fuerzas productivas de la economía rural, indudablemente evidente en la ganadería y en parte de los cultivos dedicados a la materia prima técnica, y cada vez más evidente en el cultivo de cereales."

¿Estaba equivocado Rakovski? Desgraciadamente no. Nada más chocante que el pequeño, casi imperceptible decreto promulgado por el Comité Ejecutivo Central el 11 de septiembre de 1932, que no fue comentado en la prensa soviética. Con la firma de Kalinin y Molotov, se obliga a todos los campesinos propietarios individuales a entregar, en función de las necesidades de las granjas colectivas y a pedido de éstas, todos sus caballos a un precio ya fijado. A su vez, las granjas colectivas están obligadas a devolver los caballos a sus propietarios "en buenas condiciones".

¡Esa es la relación entre el sector socialista y el sector pequeñoburgués de la economía rural! Las granjas colectivas, que trabajan del ochenta al noventa por ciento de las tierras cultivables y que en teoría deberían atraer con sus conquistas a los individualistas, en realidad se ven forzadas a recurrir a la intervención legal del estado para obligar a los propietarios individuales a entregarles los caballos que necesitan para cubrir sus necesidades. Aquí todo está cabeza abajo. Este solo decreto del 11 de septiembre significa la condena de la política de Stalin-Molotov.

El problema de establecer el vínculo

¿Se pueden mejorar las relaciones entre el campo y la aldea sobre una base productiva material?

Recordemos una vez más: sólo se puede considerar plenamente asegurado el fundamento económico de la dictadura del proletariado en el momento en que el estado,

para conseguir productos agrícolas, no se ve obligado a recurrir a medidas administrativas compulsivas contra la mayoría del campesinado; es decir, cuando a cambio de las máquinas, herramientas y objetos de uso personal, los campesinos proporcionan voluntariamente al estado la cantidad necesaria de cereal y materia prima. Únicamente sobre esta base -además de otros requisitos necesarios nacional e internacionalmente- puede adquirir la colectivización un verdadero carácter socialista.

La relación entre los precios de los productos industriales y los de los productos agrícolas cambió indudablemente a favor del campesino. Es verdaderamente imposible establecer cifras reales en este sentido. Por ejemplo, Pravda dice que "el costo del quintal de leche varía en las granjas colectivas entre 43 y 206 rublos". La variación es aún mayor entre los precios estatales y el precio de los mercados legales. No menos variables son los precios de los productos industriales, que dependen de los intermediarios a través de los cuales llegan al campesino. Pero sin pretender de ninguna manera ser exactos, podemos afirmar que los campesinos, en el sentido más preciso del término, cerraron las tijeras de los precios. La aldea comenzó a obtener por sus productos una cantidad de dinero que le permitiría obtener los productos industriales a los precios fijados por el estado... si esos productos existieran.

Pero una de las desproporciones más importantes surge del hecho de que las mercancías disponibles no se corresponden con el dinero disponible. En el lenguaje de la circulación monetaria eso se llama inflación. En el lenguaje de la economía planificada eso significa planes exagerados, incorrecta distribución de las fuerzas y medios disponibles, en particular entre la producción de bienes de consumo y la producción de medios de producción.

En el momento en que la correlación de los precios comenzó a volverse en contra de la ciudad, ésta se protegió "congelando" los bienes; es decir, simplemente no se los ponía en circulación, se los guardaba para distribuirlos burocráticamente. Esto significaba que las tijeras sólo se habían cerrado en el aspecto pecuniario, aun cuando se mantenía la desproporción material. Pero al campesino no le interesan mucho los matices. La escasez de bienes lo empujó y continúa empujándolo hacia la huelga: no quiere cambiar su cereal por dinero.

No siendo una cuestión de simple intercambio ventajoso para ambas partes, la provisión de alimentos y de materias primas agrícolas sigue siendo, como antes, "una campaña política", "un impulso militante", y exige en cada oportunidad la movilización de los aparatos estatal y partidario. "Muchas granjas colectivas -informa cautelosamente Pravda (26 de septiembre)- se resisten a la entrega del cereal, escondiendo sus existencias." Sabemos qué significa en ese contexto la palabra "muchas". Si el intercambio entre la aldea y la ciudad fuera provechoso, los campesinos no tendrían ningún motivo para "ocultar sus existencias"; pero sino lo es, es decir, si se convierte en una transferencia compulsiva, todos los granjeros colectivos y no "muchos", y también los individuales, tratarán de ocultar su cereal. Ahora se le dio oficialmente el carácter de un impuesto natural en especie a la obligación de los campesinos de entregar carne, con todas las consecuencias represivas que emergen de ello. Estos hechos reflejan mucho más correctamente los resultados económicos de la colectivización al cien por ciento que la simple estadística de la cantidad de acres colectivizados.

El hecho de que se hayan dictado severas leyes contra el robo a la propiedad socialista caracteriza suficientemente la extensión del mal, cuya esencia consiste, en el campo, en que el campesino trata de entregar su cereal a través de los canales capitalistas y no de los socialistas. Los precios en el mercado especulativo son tan altos que justifican la aplicación de la pena capital. ¿Qué proporción de los bienes alimenticios se deriva por los canales especulativos?

En el trust del pescado del Volga-Caspio se reconoce que el veinte por ciento de la pesca va al mercado privado. "¿Y cuánto va realmente?", pregunta escépticamente Pravda. En la agricultura el porcentaje debe ser considerablemente superior. Pero aún el veinte por ciento significa centenares de millones de libras de pan. La represión puede convertirse en un método inevitable de autopreservación. Pero no sustituye la creación del vínculo necesario, no establece los fundamentos económicos de la dictadura del proletariado y ni siquiera garantiza la provisión de alimentos.

En consecuencia, las autoridades no podían detenerse simplemente en la represión. En su lucha por obtener cereal y materia prima se vieron obligadas a ordenar a las ciudades la entrega de productos industriales, y en las ciudades, particularmente en las de provincia, el estado y las cooperativas quedaron vacíos.

Este año todavía no se realizó el balance del "vínculo" con el campo; pero los canales de intercambio de las ciudades están exhaustos. "Le dimos más productos a la aldea -dijo Kaganovich en Moscú el 8 de octubre- y, si se me permite la expresión, ofendimos a la ciudad." La expresión es absolutamente admisible; se ofendió a las ciudades y distritos industriales, es decir, a los obreros.^{581[5]}

Las condiciones y los métodos de la economía planificada

¿Cuáles son los organismos que tienen que elaborar y aplicar el plan? ¿Cuáles son los métodos para controlarlo y regularlo? ¿Cuáles son las condiciones para que tenga éxito?

Respecto a esto hay que analizar brevemente tres sistemas: 1) los departamentos estatales especiales, es decir, el sistema jerárquico de comisiones del plan, centrales y locales; 2) el comercio, como sistema de regulación del mercado; 3) la democracia soviética, como sistema de regulación real por las masas de la estructura de la economía.

Si existiera una mente universal, como la que se proyectaba en la fantasía científica de Laplace -una mente que pudiera registrar simultáneamente todos los procesos de la naturaleza y de la sociedad, medir la dinámica de su movimiento, prever los resultados de sus reacciones recíprocas-, podría, por supuesto, trazar a priori un plan económico perfecto y exhaustivo, empezando por el número de acres de trigo y terminando con el último botón de los chalecos. La burocracia a menudo imagina que tiene a su disposición una mente como ésa; por eso prescinde tan fácilmente del control del mercado y de la democracia soviética. Pero, en realidad, la burocracia comete errores terribles en la evaluación de sus recursos espirituales. En la práctica se ve necesariamente obligada a depender de las proporciones (y con igual justicia se podría decir de las desproporciones) que heredó de la Rusia capitalista, de los datos de la estructura económica de las naciones capitalistas contemporáneas y finalmente de los éxitos y fracasos de la propia economía soviética. Pero hasta la combinación más correcta de todos estos elementos no permitirá llegar más allá de un esquema imperfecto.

^{581[5]} En 1929, justificando su capitulación, Preobrashenski * pronosticó que con la ayuda de la granjas estatales y la granjas colectivas el partido tendría en dos años al *kulak* a sus pies. Ya pasaron cuatro años ¿y qué sucede?. Que no es el *kulak* -al que se lo puso "fuera de servicio"-, sino el campesino mediano fuerte el que tiene al estado soviético a sus pies, obligándolo a ofender a los obreros. Como vemos, en todo caso el mismo Preobrashenski se apresuró demasiado en ponerse a los pies de la burocracia stalinista. [Nota de León Trotsky.].

* Eugene A. Preobrashenski (1886-1937): secretario del Comité Central bolchevique en 1920-1921. En 1926 escribió *La nueva economía*, un creativo análisis que enfrentaba la economía soviética. Oposicionista de izquierda, fue expulsado del partido en 1927, readmitido en 1929, expulsado otra vez en 1931 y readmitido nuevamente. Su última aparición pública fue en el decimoséptimo congreso (1934). Durante las purgas se negó a hacer una confesión y fue fusilado sin juicio.

Los innumerables protagonistas de la economía, estatal y privada, colectiva e individual, no sólo harán pesar sus necesidades y su fuerza relativa a través de las determinaciones estadísticas del plan sino también de la presión directa de la oferta y la demanda. El mercado controla y, en considerable medida, realiza el plan. La regulación del mercado tiene que depender de las tendencias que surgen de su mismo mecanismo. Los anteproyectos de los departamentos deben demostrar su eficacia económica a través del cálculo comercial. Es inconcebible el sistema de la economía transicional sin el control del rublo. A su vez, esto supone que el rublo sea estable. Sin una unidad monetaria firme, la contabilidad comercial no puede hacer más que incrementar el caos.

El proceso de construcción económica aún no se ha desarrollado en una sociedad sin clases. Los problemas relativos a la distribución del ingreso [renta] nacional constituyen todavía el eje central del plan. Cambia con el desarrollo de la lucha de clases y de los grupos sociales, y entre ellos de los distintos sectores del propio proletariado. Las cuestiones sociales y económicas más importantes son las siguientes: el vínculo entre la ciudad y el campo, es decir, el equilibrio entre lo que la industria obtiene de la agricultura y lo que le proporciona; la relación entre la acumulación y el consumo, entre el capital destinado a la producción de bienes de capital y el destinado a los salarios; la regulación de los salarios de las distintas categorías de trabajadores (obreros calificados y no calificados, empleados públicos, especialistas, la burocracia administradora); finalmente, la distribución entre los distintos sectores del campesinado de la parte de la renta nacional que va al campo. Por su misma naturaleza, estos problemas no permiten soluciones a priori por parte de la burocracia atrincherada contra la intervención de los millones de personas afectadas por ellos.

La lucha entre los distintos intereses como factor fundamental de la planificación nos lleva al terreno de la política, que no es más que la economía concentrada. Los instrumentos de los grupos que componen la sociedad soviética son -o deberían ser- los soviets, los sindicatos, las cooperativas y, en primer lugar, el partido gobernante. Sólo se puede imprimir una orientación correcta a la economía de la etapa de transición por medio de la interrelación de estos tres elementos: la planificación estatal, el mercado y la democracia soviética. Sólo de esta manera se podrá garantizar, no la superación total de las contradicciones y desproporciones en unos pocos años (¡eso es utópico!) sino su mitigación, y en consecuencia el fortalecimiento de las bases materiales de la dictadura del proletariado hasta el momento en que una revolución nueva y triunfante amplíe la perspectiva de la planificación socialista y reconstruya el sistema.

La supresión de la NEP, la inflación monetaria y la liquidación de la democracia soviética

La necesidad de introducir la NEP, de restaurar las relaciones de mercado, estuvo determinada en primer lugar por la existencia de veinticinco millones de propietarios campesinos independientes. Sin embargo, esto no significa que ya en su primera etapa la colectivización lleve a la liquidación del mercado. La colectivización se convierte en un factor viable sólo en la medida en que satisfaga el interés personal de los miembros de las granjas colectivas, conformando sus relaciones mutuas y las relaciones de las granjas colectivas con el mundo exterior, sobre la base del cálculo comercial. Esto significa que, en la etapa actual, una colectivización correcta y económicamente sólida no llevará a la eliminación de la NEP sino a una reorganización gradual de sus métodos.

No obstante, la burocracia avanzó con todo. Tal vez al principio pensó que tomaba la línea de menor resistencia. Identificó los éxitos genuinos e indiscutibles de los esfuerzos centralizados del proletariado con el éxito de su planificación a priori. O, para plantearlo

de otra manera, identificó consigo misma a la revolución socialista. Ocultó tras la colectivización administrativa el problema no resuelto de cómo establecer el vínculo con el campo. Al enfrentarse con las desproporciones de la NEP, decidió liquidarla. Sustituyó los métodos del mercado con un incremento de los métodos compulsivos.

La moneda corriente estable, personificada en el chervonets, fue el arma más importante con que contó la NEP. Mientras tanto, en su confusión, la burocracia decidió que todo estaba firmemente asentado sobre la base de la armonía económica, que los éxitos de hoy garantizaban automáticamente los éxitos del futuro, que el chervonets no era un freno que limitaba los alcances del plan sino, por el contrario, una fuente independiente de capital. En lugar de regular los elementos materiales del proceso económico, la burocracia comenzó a tapar los huecos imprimiendo billetes. En otras palabras, tomó el camino de la inflación "optimista".

Después de la supresión administrativa de la NEP, las famosas "seis condiciones" de Stalin -control económico, salario a destajo, etcétera- se transformaron en un conjunto de palabras vacías. El control económico es inconcebible sin relaciones de mercado. El chervonets es la vara con que se mide la relación. ¿De qué le pueden servir al obrero unos cuantos rublos más por mes si se ve obligado a comprar en el mercado abierto, lo que necesita para subsistir, a un precio diez veces más alto que antes?

Restaurar el mercado abierto era admitir la inoportuna liquidación de la NEP, pero se admitía en forma empírica, parcial, impensada y contradictoria. Presentar el mercado abierto como una forma "soviética" (¿socialista?) de comercio, oponiéndolo al comercio privado y a la especulación, es engañarse a sí mismo. El intercambio en el mercado abierto, aun por parte de las granjas colectivas en general, desemboca en la especulación sobre las necesidades de la ciudad más cercana, y en consecuencia lleva a la discriminación social, es decir, al enriquecimiento de una minoría de granjas colectivas, las mejor ubicadas. Pero el principal lugar en el mercado abierto no lo ocupan las granjas colectivas sino los trabajadores individuales de éstas y los campesinos independientes. El comercio de los trabajadores de las granjas colectivas, que venden sus excedentes a precios especulativos, lleva a la discriminación dentro de las mismas granjas. De ese modo, el mercado abierto desarrolla tendencias centrifugas dentro de la aldea "socialista".

Al eliminar el mercado e instalar ferias francas la burocracia creó, para remate, las condiciones para una amplia oscilación de los precios y de este modo ocultó una bomba, tras el plan y el cálculo comercial. Como consecuencia, se multiplicó el caos económico.

En forma paralela, continúa la osificación de los sindicatos, los soviets y el partido, que no comenzó ayer. Para protegerse del choque entre la ciudad y el campo, de las exigencias de los distintos sectores del campesinado, del campesinado de conjunto y del proletariado, la burocracia liquida cada vez más resueltamente cualquier demanda, protesta y crítica. La única prerrogativa que en última instancia les queda a los trabajadores es la de exceder los límites de la producción. Cualquier intento de influir desde abajo en la administración económica es considerado inmediatamente como una desviación de izquierda o de derecha, prácticamente como una ofensa grave. En última instancia, el estrato superior de la burocracia decretó su infalibilidad en el terreno de la planificación socialista (más allá del hecho de que frecuentemente acusó a sus colaboradores e inspiradores de complotadores y saboteadores criminales). Así se liquidó el mecanismo básico de la construcción socialista, el sistema adaptable y elástico de la democracia soviética. Frente a la realidad económica y sus dificultades, la única arma que le quedó a la burocracia es el retorcido y corroído esqueleto del plan, y su poder administrativo que también resultó considerablemente dañado.

La crisis de la economía soviética

Si el nivel económico general establecido por el Primer Plan Quinquenal se hubiera concretado aunque sea en un cincuenta por ciento, no habría aún motivos de alarma. El peligro no reside en la lentitud del crecimiento sino en la creciente disparidad entre las distintas ramas de la economía. Aun si los elementos integrantes del plan hubieran estado plenamente coordinados a priori, la disminución del coeficiente de crecimiento en un cincuenta por ciento habría provocado grandes dificultades debido a las consecuencias: una cosa es producir un millón de pares de zapatos en lugar de dos millones y otra muy distinta construir sólo la mitad de una fábrica de zapatos. Pero la realidad es mucho más compleja y contradictoria que nuestro ejemplo hipotético. Las desproporciones son una herencia del pasado. Los objetivos planteados en el plan implican fallas y errores de cálculo inevitables. El incumplimiento del plan no se da proporcionalmente, de acuerdo a las causas particulares de cada caso individual. El promedio de crecimiento económico del cincuenta por ciento puede significar que en la esfera A el plan se cumple en un noventa por ciento, mientras que en la esfera B se cumple sólo en un diez por ciento; si A depende de B, en el ciclo productivo siguiente la rama A se puede ver reducida por debajo del diez por ciento.

En consecuencia, la desgracia no consiste en que se haya revelado la imposibilidad de los ritmos aventureros. El problema consiste en que los tremendos saltos en la industrialización pusieron en contradicción directa unos con otros los distintos elementos del plan; en que la economía funciona sin reservas materiales y sin cálculos previos; en que se destrozaron o deterioraron los instrumentos políticos y sociales que determinan la efectividad del plan; en que las evidentes desproporciones amenazan con nuevas y mayores sorpresas; en que la burocracia sin control se jugó su prestigio, con la consiguiente acumulación de errores; en que se aproxima una crisis con consecuencias tales como el cierre forzoso de las fábricas y el desempleo.

Es asombrosa la magnitud de la diferencia entre el ritmo de desarrollo industrial socialista y el capitalista, aún si se toma como referencia el capitalismo en su etapa progresiva. Pero sería un error considerar definitivos los ritmos soviéticos de los últimos años. El coeficiente medio del crecimiento capitalista no resulta sólo de los períodos de expansión sino también de los de crisis. Este no fue el caso de la economía soviética. Avanzó ininterrumpidamente durante los últimos ocho o nueve años, y todavía no logró superar sus índices medios.

Por supuesto, se nos refutará diciendo que transferimos las leyes del capitalismo a la economía socialista, que una economía planificada no necesita que se la regule por medio de la crisis o incluso por medio de una desaceleración del ritmo previamente determinada. El repertorio de argumentos a disposición de la burocracia stalinista y sus teóricos es tan restringido que siempre se puede predecir con anticipación la generalización particular a la que recurrirán. En este caso, una tautología pura: hemos entrado al socialismo, y en consecuencia debemos actuar siempre "en forma socialista", es decir, tenemos que regular la economía de modo que sea posible obtener una expansión planificada siempre creciente. Pero el nudo de la cuestión es que no hemos entrado al socialismo. Estamos lejos de dominar los métodos de la regulación planificada. Sólo estamos concretando las primeras hipótesis elementales, y de manera muy pobre, con nuestros objetivos aún muy distantes. Las crisis no solamente son posibles sino inevitables, y ya la burocracia preparó una crisis inminente.

Las leyes que gobiernan la sociedad transicional son muy diferentes de las que gobiernan el capitalismo. Pero en no menor medida se diferencian de las futuras leyes

del socialismo, es decir de una economía armoniosa que se basa en un equilibrio dinámico probado, seguro y garantizado. Las ventajas productivas del socialismo, de la centralización, de la concentración, de la administración unificada son incalculables. Pero la aplicación errónea, particularmente el abuso burocrático, las puede convertir en sus opuestos. Y ya se transformaron parcialmente ante la crisis que se aproxima. Cualquier intento de forzar la economía con nuevos estímulos e impulsos implicará multiplicar las desgracias del futuro.

Es imposible prever las dimensiones que asumirá la crisis. Las ventajas de la economía planificada también se hacen sentir durante las crisis, y se puede afirmar que precisamente en esos momentos se manifiestan con especial claridad. Los gobiernos capitalistas se ven obligados a esperar pasivamente la superación de la crisis volcándola sobre las espaldas del pueblo, o a recurrir a malabarismos financieros al estilo de von Papen. El estado obrero enfrenta la crisis apelando a todos sus recursos. Las palancas principales -el presupuesto, el crédito, la industria, el comercio- están concentrados en una sola mano. Se puede mitigar y luego superar la crisis, no con órdenes estridentes sino con medidas de regulación económica. Después de la ofensiva aventurera hay que realizar un repliegue planificado, lo más reflexivo posible. Este es la tarea para el año próximo, el decimosexto de la dictadura proletaria. *Il faut reculer pour mieux sauter*: Es preciso retroceder para avanzar mejor.

La economía soviética en peligro

Ahora la prensa oficial publica en todos sus números una lista interminable de acusaciones contra los obreros, los técnicos, los directores, los administradores, el personal de las cooperativas y los sindicalistas; todos son culpables de incumplimiento de los planes, de las instrucciones y de "las seis condiciones". ¿Pero cuáles son las causas de todo esto? Parece que no existen causas objetivas. La culpa es de los encargados de la realización del plan, que tienen mala voluntad. Eso es precisamente lo que dice Pravda: "¿Existe alguna causa objetiva de este deterioro del trabajo? ¡Ninguna, en absoluto!" (2 de octubre de 1932.) Simplemente, la gente no quiere trabajar como debiera hacerlo, eso es todo lo que ocurre. El plenario de octubre del Comité Ejecutivo Central declaró que "la administración es insatisfactoria en todos los eslabones del proceso". Con excepción, por supuesto, del eslabón llamado Comité Ejecutivo Central.

¿Es verdad que no existen causas objetivas de la mala calidad de la mano de obra? No sólo para que madure el trigo hace falta una determinada cantidad de tiempo, también para familiarizarse con los complejos procesos técnicos. Es cierto que los procesos psicológicos son más elásticos que los vegetales, pero esa elasticidad tiene sus límites. No se los puede ignorar. Y además -esto no es lo menos importante-, no se puede exigir un máximo de intensidad y proporcionar un mínimo de nutrición.

La resolución del plenario de octubre del Comité Ejecutivo Central acusa a los obreros y administradores de incapacidad para "mantener" sus rendimientos máximos y de mantenerse por debajo de los objetivos que habían fijado. En realidad los fracasos estaban implícitos en las características de los mismos avances. En virtud de un esfuerzo excepcional un hombre puede levantar un peso que supera en mucho su fuerza "promedio"; pero no puede sostener esa carga durante mucho tiempo. Es absurdo acusarlo de incapacidad para "mantener" su esfuerzo.

¡La economía soviética está en peligro! No es difícil diagnosticar su enfermedad, ésta surge de la propia naturaleza de los éxitos logrados. La economía se resquebrajó a causa de un esfuerzo excesivo y mal calculado. Hay que proceder a curarla, sin pausas y con

perseverancia. Rakovski nos previno ya en 1930: "Estamos entrando a una época totalmente nueva en la que, fundamentalmente, habrá que pagar por el pasado."

El Segundo Plan Quinquenal

El Segundo Plan Quinquenal se elaboró a escala "gigantesca".^{582[6]} Es difícil -o para decirlo más correctamente, es imposible- juzgar "a ojo" hasta qué punto son exagerados sus índices finales. Pero ahora no nos interesa el balance del Segundo Plan Quinquenal sino sus puntos de partida, su relación con el Primer Plan Quinquenal. El primer año del segundo plan recibió una onerosa herencia del último año del primer plan.

Según el esquema dado, el segundo es la continuación en espiral del primero. Pero éste no se completó. Desde el principio, el segundo plan queda suspendido en el aire. Si permitimos que las cosas continúen como hasta ahora, el Segundo Plan Quinquenal comenzará tapando los huecos del primero bajo el impulso del látigo administrativo. Esto significa que la crisis se agravará y de este modo marcharemos a la catástrofe.

Hay una sola salida: postergar por un año el lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal. 1933 debe ser la transición entre el Primer Plan Quinquenal y el segundo. Durante ese lapso será necesario, por un lado, hacer un recuento de lo que dejó el Primer Plan Quinquenal, cubrir las brechas más amplias, suavizar las intolerables desproporciones y fortalecer el frente económico; por otro lado, habrá que reconstruir el Segundo Plan Quinquenal de modo que parta de los resultados reales, no imaginarios, del primero.

¿Significará esto que simplemente se prolongará un año el plazo para completar el primer plan? No, desgraciadamente no es ése el caso. No se pueden desechar de un plumazo las consecuencias materiales de cuatro años de caos. Es necesario realizar un balance cuidadoso, regular y determinar los coeficientes de crecimiento realmente logrados. La situación actual de la economía excluye en general la posibilidad de un trabajo planificado. 1933 no puede ser un año de complemento del Primer Plan Quinquenal ni el primer año del segundo. Tiene que ser independiente de ambos, para garantizar que se amortigüen las consecuencias del aventurerismo y se preparen las condiciones materiales y morales de la expansión planificada.

La Oposición de Izquierda fue la primera en exigir el plan quinquenal. Ahora se ve obligada a plantear: hay que dejar de lado el Segundo Plan Quinquenal. ¡Basta de estridencias entusiastas! ¡Basta de especulación! Son inconciliables con la actividad planificada. Entonces, ¿estamos a favor de retroceder? Sí, de hacerlo circunstancialmente. ¿Y qué será del prestigio de la dirección infalible? La suerte de la dictadura del proletariado es más importante que este prestigio inflado.

El año de la reconstrucción

Debido a que se la desequilibró totalmente, la economía soviética necesita una seria reconstrucción. Bajo el capitalismo, las fuerzas ciegas de la crisis restauran el equilibrio alterado. En la república socialista se pueden aplicar remedios conscientes y racionales.

Por supuesto, es imposible detener la producción en todo el país así como se la detiene en una fábrica o en cualquier empresa cuando se hacen reparaciones. Pero tampoco es necesario hacerlo; basta con aminorar el ritmo. No se puede encarar el

^{582[6]} En los círculos soviéticos crece rápidamente la hostilidad, o más bien el odio, hacia el "gigantismo", reacción natural e inevitable contra el aventurerismo del último período. No obstante, no hace falta explicar hasta qué punto esta reacción, que tanto halaga la tacañería del espíritu pequeñoburgués, puede, en el futuro, volverse peligrosa para la construcción socialista. [Nota de León Trotsky.]

trabajo productivo de 1933 sin un plan, pero debe ser un plan para ese solo año, basado en objetivos moderados que tengan en cuenta la calidad.

El lugar prioritario lo debe ocupar la necesidad de mejorar la calidad. Hay que eliminar la producción extemporánea, concentrar todas las fuerzas y recursos en una producción de primer orden, equilibrar, apoyándose en la experiencia, las relaciones entre las distintas ramas de la industria, poner las fábricas en orden y restaurar los equipos.

Se debe abandonar ese correr a toda prisa para superar marcas, adaptar la productividad de cada empresa a su propio ritmo tecnológico. Que vuelva a los laboratorios lo que se sacó de ellos demasiado pronto. Que se termine de construir todo lo que quedó a medias. Que se enderece todo lo que está torcido. Que se arregle todo lo que está dañado. Que se prepare a las fábricas para la transición a una etapa superior. Hay que dar a los niveles de cantidad un carácter dúctil y condicional para que no interfieran con los objetivos fijados respecto a la calidad.

En 1933 se debe lograr la reconquista total de la capacidad de trabajo mejorando la condición de los obreros; hay que empezar por allí pues ésta es la clave de todo lo demás. Se tiene que garantizar la alimentación, la vivienda y la ropa de los trabajadores y sus familias; ¡y no importa cuál sea el costo!

Los cuadros administrativos y proletarios de las fábricas tienen que librarse de cargas suplementarias como la siembra de patatas, la cría de conejos, etcétera. Todo lo relativo a la provisión de bienes de consumo a la fábrica tiene que ser una tarea independiente y no complementaria de otras.

Hay que ordenar la producción de bienes de consumo. Las mercancías han de adaptarse a las necesidades humanas y no a la simple producción de la industria pesada.

Es necesario actuar con mano de hierro para detener el proceso inflacionario y restaurar la unidad monetaria estable. No se puede encarar esta penosa y difícil operación sin reducir audazmente las inversiones de capital, sin sacrificar los cientos de millones de rublos invertidos ineficaz o inoportunamente en nuevas empresas para evitar perder miles de millones en el futuro.

Es urgente el repliegue coyuntural tanto en la industria como en la agricultura. No se puede determinar de antemano la dimensión de ese repliegue. Sólo lo revelará la experiencia de la reconstrucción.

Los organismos administrativos tienen que controlar, ayudar e impulsar todo lo que sea factible y viable; pero deben dejar de llevar al límite a las empresas, como lo hacen ahora. La economía y las personas necesitan sentirse libres de la violencia administrativa y del aventurerismo.

Como lo demuestran los periódicos, muchos administradores llegaron por su cuenta a la conclusión de que 1933 debe diferenciarse esencialmente de 1932. Pero no llevan sus ideas hasta las últimas consecuencias para no exponerse al peligro.

Respecto al transporte ferroviario, dice Ekonomicheskaja Zizn: "Uno de los objetivos más importantes de 1933 debe ser la liquidación total y absoluta de los imperfectos, las piezas sin acabar o mal armadas y la desproporción en el funcionamiento de las distintas partes del mecanismo de transporte." ¡Bien dicho! Hay que aceptar plenamente esta formulación y difundirla para que se la aplique al conjunto de la economía.

Dice Pravda, refiriéndose a la fábrica de tractores de Stalingrado: "Tenemos que liquidar resueltamente la elaboración defectuosa, la fiebre en la cadena de montaje para lograr una producción regular." ¡Absolutamente correcto! La economía planificada, tomada de conjunto, es una cadena de montaje a escala nacional. El método de tapar huecos es incompatible con la producción planificada. En 1933 hay que "liquidar la

fiebre en la cadena de montaje", o al menos debemos disminuir considerablemente la temperatura.

El propio gobierno soviético proclamó un "viraje" de la cantidad a la calidad en la agricultura. Es correcto, pero hay que encarar la cuestión en una escala mucho más amplia. No se trata sólo de la calidad de los cultivos sino de toda la política y la práctica de las granjas colectivas y estatales. El viraje de la cantidad a la calidad también se debe aplicar al funcionamiento de la propia administración.

En primer lugar, es inevitable el retroceso en el terreno de la colectivización. Aquí más que en ningún otro aspecto la administración esta atrapada en sus propios errores. La burocracia, aunque aparentemente continúa dando órdenes autocríticas y especificando, con la firma de Stalin y Molotov, el número preciso de acres que se debe destinar al cultivo de cereales, en realidad se deja llevar por la corriente de los acontecimientos.

En el ínterin, se formó en la aldea un nuevo sector, los llamados "retirados", los ex trabajadores de las granjas colectivas. Su número va en aumento. Es una locura total mantener dentro de las granjas colectivas a campesinos que despilfarran las cosechas, que venden la semilla en las ferias y luego le exigen al gobierno más semilla para la siembra. Sin embargo, no es menos criminal dejar que el proceso de desintegración siga su curso. Evidentemente, levanta cabeza dentro del partido la tendencia a degradar el movimiento de colectivización. Permitirlo significaría tirar al bebé junto con el agua de la bañera.

En 1933 hay que poner la agricultura colectivizada al nivel de los recursos técnicos, económicos y culturales. Esto implica la selección de las comunidades más viables y su reorganización de acuerdo con la experiencia y los deseos de las masas campesinas, ante todo del campesino pobre. Además, hay que formular las condiciones para el abandono de las granjas colectivas de manera tal que se reduzca al mínimo el desequilibrio de la economía rural, para no hablar del peligro de guerra civil.

La política de "liquidar al kulak" mecánicamente quedó de hecho descartada. Hay que hacerlo oficialmente. Y simultáneamente, hay que arbitrar una política de restricción severa de las tendencias explotadoras del kulak. Con esta idea en mente, hay que unir a los sectores más bajos de la aldea en un sindicato de campesinos pobres.

En 1933 los campesinos sembrarán, los obreros textiles producirán telas, los metalúrgicos fundirán metal y los ferroviarios transportarán a la gente y los productos del trabajo. Pero el máximo criterio de orientación de este año no será producir lo más posible con la mayor rapidez, sino poner la economía en orden, controlar los inventarios, separar lo sano de lo enfermo y lo bueno de lo malo, sacar la basura y el barro, construir las casas y los comedores necesarios, terminar los techos, instalar productos sanitarios. Porque, para trabajar bien, lo que la gente necesita fundamentalmente es vivir como seres humanos y satisfacer sus necesidades humanas.

Por supuesto, dedicar un año a la reconstrucción del capital no es una medida que resuelva nada por sí misma. Sólo será muy importante si cambia la manera de encarar la economía y, sobre todo, la manera de considerar a sus protagonistas, los obreros y los campesinos. La línea económica forma parte de la política. El arma de la política es el partido.

La gran tarea es revivir al partido. También aquí tenemos que hacer un balance de la onerosa herencia del periodo posleninista. Tenemos que separar lo sano de lo enfermo, lo bueno de lo malo; tenemos que separar la basura del barro; tenemos que airear y desinfectar todas las oficinas de la burocracia. Después del partido están los soviets y los sindicatos. La reconstrucción de todas las organizaciones soviéticas es la tarea más importante y más urgente de 1933.

Leninismo y stalinismo^{583[1]} Respuesta a las Posiciones de Louis Fischer

Octubre de 1932

Pregunta: "En esa época (1917) Lenin y sus partidarios estaban convencidos de que sólo una revolución en el extranjero podría salvarlos de una derrota [...] No creían posible sobrevivir a menos que las revoluciones en Europa y Asia debilitaran la hostilidad exterior y le dieran a la Rusia roja un respiro para resolver sus problemas internos", dice el señor Fischer^{584[2]} ¿Hablaban Lenin y sus partidarios de salvar a Rusia de la derrota y el sojuzgamiento sólo en un sentido militar y político inmediato, o tenía en mente la perspectiva total del desarrollo interno de Rusia, desde la dictadura del proletariado hasta la meta comunista final?

Respuesta: Esa afirmación del señor Fischer, como muchas otras, demuestra lo poco familiarizado que está con la teoría y la historia del bolchevismo. En 1917 no había un solo bolchevique que creyera posible la realización de la sociedad socialista en un solo país, y mucho menos en Rusia. En el apéndice a mi *Historia de la Revolución Rusa* hago un estudio detallado y documentado de las ideas del Partido Bolchevique sobre la Revolución de Octubre. Espero que este estudio impida que en el futuro se atribuya a Lenin la teoría del socialismo en un solo país. Aquí me limitaré a citar un solo párrafo, en mi opinión decisivo. Lenin murió en 1924; tres meses después Stalin expuso por escrito la posición de Lenin sobre la revolución proletaria. Transcribo literalmente: "[...] derrocar en un país el poder de la burguesía e implantar el del proletariado no significa todavía el triunfo total del socialismo. El objetivo fundamental del socialismo -la organización de la producción socialista- pertenece aún al futuro. ¿Es posible cumplir este objetivo, es posible alcanzar la victoria definitiva del socialismo, en un solo país, sin el esfuerzo combinado de los proletarios de varios países avanzados? No, es imposible. Para derrocar a la burguesía alcanza con el esfuerzo de un país; lo atestigua la historia de nuestra revolución. Para la victoria definitiva del socialismo, para la organización de la producción socialista, no basta con el esfuerzo de un país, especialmente de un país campesino como Rusia; ello exige el esfuerzo de los proletarios de varios países avanzados [...]" Stalin termina así la exposición de estas

^{583[1]} *Leninismo y Stalinismo. The Militant*, 15 de abril de 1933. Cuando *Current History* [Historia Actual] de septiembre de 1932 publicó el artículo de Louis Fischer *La revolución mundial de Trotsky*, B.J. Field, que estaba entonces en Prinkipo con Trotsky, lo persuadió de contestarle a Fischer a través de un reportaje. El 7 de octubre de 1932 Trotsky le escribió a Field una carta en la que le decía: "Usted se propone introducir un poco de claridad en la cuestión referente a la lucha entre la fracción de Stalin y la fracción bolchevique a la que pertenezco. No es tarea fácil; por suerte, la Unión Soviética tiene muchos amigos en todo el mundo; muchos lo son también de la fracción stalinista [...]. Su artículo, escrito con pleno conocimiento de la literatura existente sobre el tema, puede indudablemente eliminar parte de la confusión consciente e inconsciente. Precisamente por esta razón contesto con mucho gusto las preguntas que usted me dirigió. No dudo de que habrá en Norteamérica algunas publicaciones que estén suficientemente interesadas en la política como para dar cabida a su artículo. Por mi parte, espero con el mayor interés los argumentos que darán los adversarios respecto a los inventos que usted refutó y a los hechos que dejó establecidos." (*New International Bulletin* [Nuevo Boletín Internacional], enero de 1936, en el artículo de Field, *El sectarismo, el centrismo y Trotsky*.) Es evidente que Field no pudo ubicar el reportaje en las revistas a las que recurrió, porque finalmente apareció sólo en *The Militant*.

^{584[2]} Louis Fischer (1896-1970): corresponsal en Europa de *The Nation*, actuó principalmente en la Unión Soviética, escribió varios libros sobre política europea. Trotsky lo consideraba un apologeta del stalinismo.

ideas: "Estos son, en general, los rasgos más característicos de la concepción de Lenin sobre la revolución proletaria." (Problemas del leninismo; el subrayado es mío.)

Stalin descubrió apenas en el otoño de 1924 que justamente Rusia, a diferencia de otros países, puede construir la sociedad socialista valiéndose de sus propias fuerzas. "Después de implantar su poder y asumir la dirección del campesinado -escribió en una nueva edición del mismo libro- el proletariado victorioso puede y debe construir la sociedad socialista." ¡Puede y debe! La proclama de esta nueva concepción termina con las mismas palabras: "Estos son, en general, los rasgos más característicos de la concepción de Lenin sobre la revolución proletaria." En el transcurso de un mismo año Stalin le atribuyó a Lenin dos concepciones fundamentalmente opuestas sobre el problema básico del socialismo. La primera versión refleja la tradición real del partido; la segunda tomó forma en la mente de Stalin después de la muerte de Lenin, en el proceso de la lucha contra el "trotskismo".

P: ¿Hay motivos para suponer que la revolución mundial (o una serie de rebeliones sociales en el continente eurasiático) dejó de ser "una posibilidad inmediata" alrededor de 1921?

R: ¿Qué quiere decir "posibilidad inmediata"? En 1923, en Alemania, la situación era profundamente revolucionaria pero no hubo una estrategia correcta para que triunfara la revolución. En ese momento escribí un estudio sobre el tema, Lecciones de Octubre, que sirvió de pretexto para eliminarme del gobierno. En 1925-1927 se destruyó la revolución en China debido a la falsa estrategia revolucionaria de la fracción stalinista. A este último problema consagro mi libro Problemas de la revolución china. Es evidente que las revoluciones alemana y china, en caso de triunfar, habrían cambiado la faz de Europa y de Asia y tal vez de todo el mundo. Una vez más, aquel que ignora los problemas de la estrategia revolucionaria haría mejor en no hablar sobre la revolución.

P: ¿Es cierto que "una revolución germina sólo en el terreno nacional, que no es la consecuencia del dinero, o los folletos, o los agitadores importados, y que los capitalistas contribuirán más que los comunistas a la liquidación del capitalismo"? ¿Es cierto que la sola existencia de un sistema realmente soviético, casi socialista [...] tiene que acelerar la causa de la revolución en otros países", y que "una fuerte Unión Soviética socialista es el estímulo más efectivo para la revolución mundial"?

R: Las posiciones implícitas en esta pregunta se contradicen claramente entre sí. Que la existencia de la Unión Soviética es de una importancia revolucionaria internacional es un lugar común reconocido tanto por los amigos como por los enemigos. No obstante, en estos últimos años, pese a la existencia de la Unión Soviética, la revolución proletaria no triunfó en ningún otro país. En la misma Rusia el proletariado triunfó aunque no existía un estado soviético en ninguna parte. Para triunfar no sólo son necesarias determinadas condiciones objetivas, tanto internas como externas, sino también algunos factores subjetivos: el partido, la dirección y la estrategia. Nuestras diferencias con Stalin son fundamentalmente estratégicas. Basta con señalar que si en 1917 hubiéramos aplicado la política de Stalin, hoy no existiría el estado soviético. Por lo tanto, no es cierto que la mera existencia de la Unión Soviética pueda garantizar el triunfo de la revolución en otros países. Pero también es falso que la revolución madura y se desarrolla solamente en el terreno nacional. En ese caso, ¿qué utilidad tendría la Internacional Comunista?

P: Se supone que una economía capitalista, cuanto más se desarrolla, más llega a depender de los otros países. ¿Con la Unión Soviética no sucede así porque marcha hacia una economía socialista?

R: El autoabastecimiento nacional o "autarquía" es el ideal de Hitler, no de Marx y Lenin. La economía socialista no puede rechazar las enormes ventajas que se derivan de

la división mundial del trabajo; por el contrario, la extenderá al máximo. Pero en la práctica no se trata de la futura sociedad socialista, con un equilibrio interno ya establecido, sino de un determinado país técnica y culturalmente atrasado que, en interés de la industrialización y de la colectivización, se ve obligado a exportar lo más posible para importar también lo más posible.

P: ¿Es cierto que la teoría de la revolución permanente, que constituye la plataforma en base a la cual usted combate a Stalin desde 1924, "surgió en un momento de depresión espiritual bolchevique, provocada por una serie de derrotas tanto internas como externas", o esta teoría representa una línea coherente que aparece en "todos sus escritos y actividades políticas desde 1903"? El señor Fischer afirma ambas cosas.

R: La teoría de la revolución permanente, a diferencia de la del socialismo en un solo país, fue aceptada por todo el Partido Bolchevique en el período que va de 1917 a 1923. Sólo la derrota del proletariado alemán en 1923 dio un impulso decisivo a la creación de la teoría de Stalin del socialismo nacional. La curva revolucionaria descendente dio origen al stalinismo, no a la teoría de la revolución permanente, que formulé por primera vez en 1905. Esta teoría no está relacionada con una determinada sucesión de acontecimientos revolucionarios; sólo revela la extensión mundial del proceso revolucionario.

P: Se afirma que "Trotsky no habría eliminado la industria artesanal de la Unión Soviética", así como Stalin "habría ignorado la utilidad de la Tercera Internacional". ¿Está usted de acuerdo con que "este cuadro no está compuesto por blancos y negros; todo es una cuestión de proporciones y matices"?

R: Sólo se puede afirmar eso si se desconoce la historia de la lucha entre la fracción stalinista y la Oposición de Izquierda. La iniciativa del plan quinquenal y la colectivización acelerada pertenece enteramente a la Oposición de Izquierda, y tropezó con la oposición constante y áspera de los stalinistas. Como no tengo posibilidades de hacer aquí una larga crónica histórica, me limitaré a un solo ejemplo. Correctamente se considera a la Dnieprostroi como la mayor conquista de la industrialización soviética. Sin embargo, Stalin y sus partidarios (Voroshilov, Molotov y otros), pocos meses antes de que se comenzara su construcción se oponían decididamente. Cito la versión taquigráfica de la intervención de Stalin en el plenario del Comité Central del partido de abril de 1926, dirigida en contra de mi actividad como jefe de la comisión de la Dnieprostroi. "Se habla [...] de construir la Dnieprostroi con nuestros propios medios. Pero son sumas muy grandes, de varios cientos de millones. ¿Cómo podemos hacer para no caer en la posición del campesino que ahorró algo de dinero y en vez de reparar su arado y renovar su equipo se compró un fonógrafo y se fue a la bancarrota? (Risas.) [...] ¿Cómo no tomar en cuenta la resolución del congreso de que nuestros planes industriales deben adecuarse a nuestros recursos? Pero el camarada Trotsky evidentemente no toma en cuenta esta resolución del congreso" (acta taquigráfica del plenario, p. 110).

Simultáneamente, durante varios años la Oposición de Izquierda combatió a los stalinistas en favor de la colectivización. Sólo cuando el kulak se negó a entregar cereal al estado, Stalin, presionado por la Oposición de Izquierda, dio un giro pronunciado. Como es un empirista, se fue al extremo opuesto, y planteó un lapso de dos o tres años para la colectivización de todo el campesinado, la liquidación de los kulakis como clase y la reducción del plan quinquenal a cuatro años. La Oposición de Izquierda alegó que los ritmos de industrialización estaban por encima de nuestras fuerzas y que la liquidación de los kulakis como clase en el transcurso de dos o tres años era un objetivo ilusorio. Si quieren, podemos explicar la situación diciendo que en este momento somos "menos radicales" que los stalinistas. El realismo revolucionario trata de obtener el

máximo provecho de todas las situaciones -eso es lo que lo hace revolucionario-, pero al mismo tiempo no permite plantearse objetivos fantásticos -eso es lo que lo hace realista-.

P: Si aceptamos la posición de que la política de Stalin es puramente empírica, esta determinada por las circunstancias y es incapaz de prever nada, ¿cómo se explica el triunfo de la fracción stalinista sobre la Oposición de Izquierda?

R: Ya destacué la importancia de la estrategia revolucionaria. Ahora debo destacar la significación decisiva de las condiciones objetivas. Sin una estrategia correcta el triunfo es imposible. Pero ni la estrategia más correcta puede triunfar con condiciones objetivas desfavorables. La revolución tiene sus propias leyes: en su etapa de culminación empuja al sector más desarrollado, decidido y clarividente de la clase revolucionaria a las posiciones más avanzadas. Pero en el proletariado, además de una vanguardia, hay una retaguardia, y también están el campesinado y la burocracia. Hasta ahora ninguna revolución produjo todo lo que las masas esperaban de ella. Por eso es inevitable que haya cierta decepción, una disminución de la actividad de la vanguardia, y en consecuencia un aumento del peso de la retaguardia. La fracción de Stalin formó parte de la ola de reacción contra la Revolución de Octubre. Volvamos atrás en la historia: los que dirigieron las revoluciones en los momentos culminantes nunca mantuvieron sus posiciones mucho tiempo después de que cambió la situación. En Francia, el dirigente del jacobinismo murió en la guillotina; entre nosotros, el cambio de dirección se consolidó con los arrestos y las expulsiones. La técnica del proceso es más suave, pero en esencia es lo mismo.

P: ¿Cómo concilia usted las críticas que hace a la Unión Soviética en la prensa revolucionaria con sus inclinaciones revolucionarias? ¿Es cierto que usted "aleja de Rusia a la juventud con inquietudes", "ofrece a los enemigos de la Unión Soviética los mejores argumentos y materiales posibles" y proporciona a los "ex radicales y simpatizantes comunistas una excusa para desconfiar de Moscú y abstenerse de participar en la actividad revolucionaria"?

R: El estado soviético no necesita de ilusión ni disfraz. Sólo puede aspirar a la autoridad mundial que le otorgan los hechos. Cuanto más clara y profundamente comprenda la opinión pública mundial, y en primera instancia las masas trabajadoras, las contradicciones y dificultades del desarrollo socialista en un país aislado, más valorará las conquistas logradas, menor será el peligro de que, debido a la inevitable revelación de estos errores y sus consecuencias, decaiga el prestigio no sólo del actual grupo gobernante sino del propio estado obrero. La Unión Soviética necesita amigos reflexivos y conscientes, que además de cantar loas en la hora de la victoria sepan aportar su esfuerzo en la hora de la derrota y el peligro. Los periodistas del tipo de Fischer juegan un papel progresivo al defender a la Unión Soviética de la calumnia, la invención maliciosa y el prejuicio. Pero estos caballeros se exceden en su misión cuando pretenden darnos lecciones de devoción al estado soviético. Si tenemos miedo de hablar de los peligros nunca los superaremos. Si cerramos los ojos a los aspectos desagradables del estado obrero que ayudamos a crear, nunca llegaremos al socialismo.

Saludo a *The Militant*^{585[1]}

1 de noviembre de 1932

Al Consejo de Redacción de *The Militant*

Estimados amigos:

Temo que mi saludo por el cuarto aniversario de *The Militant* llegue un poco tarde, lo que no lo hará menos sincero. Todos nuestros amigos de este lado del océano aprecian mucho la tarea que ustedes llevaron a cabo durante este prolongado y sin embargo breve período.

¿Podemos considerarnos satisfechos con los resultados de nuestro trabajo? Por supuesto, este problema no se plantea sólo para Estados Unidos sino para todos los países donde viven y luchan nuestros militantes. No es tan simple responder esta pregunta. Para empezar, la Oposición de Izquierda no es todavía, en ninguna parte, un movimiento de masas; pero unificó al núcleo revolucionario que sabe qué quiere. Precisamente en este terreno es donde más avanzó *The Militant*. No hace mucho que en varios países la Oposición de Derecha parecía mucho más fuerte y digna de atención que la de Izquierda. Desde un comienzo opinamos que el grupo de derecha evolucionaría hacia la socialdemocracia, y que en el camino algunos de sus elementos quedarían con nosotros y otros con el centrismo oficial. Los acontecimientos del año pasado confirmaron totalmente este pronóstico. En Alemania los brandleristas se dividieron; una minoría considerable quedó en el Partido de los Trabajadores Socialistas, es decir, en la izquierda de la socialdemocracia. En Checoslovaquia la Oposición de Derecha se pasó a la socialdemocracia; la minoría revolucionaria, dirigida por el camarada Neurath, se unió a nosotros. En Suiza la Oposición de Derecha se acerca a la socialdemocracia mientras que los mejores elementos obreros nos ven cada vez con mayor simpatía. Por lo que se puede juzgar desde aquí, el grupo de Lovestone en Norteamérica no se puede acreditar ningún éxito. En primer lugar, su publicación oficial se caracteriza por su confusión. Esta gente no sabe qué quiere y es incapaz de prever a qué orilla los arrojará la primera marea fuerte que sobrevenga.

En lo que hace al comunismo oficial, la confusión no es menor; las resoluciones del Duodécimo Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista son un testimonio terrible de la pobreza en que cayó la dirección de la Comintern. Pese a las excepcionales condiciones de la crisis económica y la crisis total del imperialismo a nivel mundial, el comunismo apenas avanza. En algunos países (Alemania, Austria) logra éxitos puramente parlamentarios, que de ninguna manera corresponden a las perspectivas que abre la crisis social. En otros países, el comunismo retrocede ante la socialdemocracia en todos los sectores del movimiento obrero (Francia, Checoslovaquia). En todas partes, sin excepción, los cuadros del comunismo oficial están descontentos, desorientados, separados en grupos enemigos.

En la URSS, la situación del aparato del partido se vuelve amenazante. Allí nadie confía realmente en la dirección y ésta perdió la confianza en sí misma. Todos los elementos revolucionarios y reflexivos del partido se vuelven hacia la Oposición de

^{585[1]} *Saludo a The Militant. The Militant*, 26 de noviembre de 1932.

Izquierda. Las fuerzas en las que se apoyó Stalin para luchar contra nosotros tienden cada vez más hacia el termidor. La situación de la Unión Soviética es extremadamente difícil. Dentro del caos político en el que la burocracia centrista sumió al partido, sólo la Oposición de Izquierda sabe lo que quiere.

Evidentemente, la vida política de Estados Unidos se aproxima a un punto crítico. En un futuro próximo resultará claro que cuando Heráclito el Oscuro dijo "todo fluye, todo cambia", también pensaba en la república de Hoover-Roosevelt.^{586[2]} Las viejas tradiciones, conceptos y prejuicios serán arrojados por la borda. Luego de atravesar una etapa de caos y confusión ideológica, las clases de la sociedad norteamericana crearán una nueva ideología moderna. Entonces jugará un gran rol el núcleo revolucionario fuerte, unificado por la homogeneidad de su doctrina y de su metodología política. El objetivo de *The Militant* es la creación de ese núcleo. Eso hace tan sincero mi saludo.

L. Trotsky

Las perspectivas del marxismo norteamericano^{587[1]} **Carta abierta a V.F. Calverton**

4 de noviembre de 1932

Estimado camarada Calverton:^{588[2]}

Recibí su folleto, *Por la revolución*, y su lectura me resultó interesante y también muy provechosa. Sus argumentos contra los "caballeros de la pura reforma" de Norteamérica son muy convincentes, algunos realmente espléndidos. Pero, por lo que pude entender, usted no pretende de mí que le haga cumplidos literarios sino que le dé una caracterización política. Estoy dispuesto a complacerlo, dado que en este momento los problemas del marxismo norteamericano son de importancia excepcional.

Por su carácter y estructura, su folleto es muy apropiado para los representantes de la juventud estudiantil que tienen inquietudes. Es imposible ignorar a la juventud; por el contrario, hay que saber hablarles a los estudiantes en su propio lenguaje. Sin embargo, usted mismo señala repetidamente en su trabajo una idea elemental para un marxista: que sólo la clase obrera puede abolir el capitalismo. Usted plantea correctamente que la educación de la vanguardia proletaria es la tarea fundamental. Pero en su folleto no encuentro el puente hacia ese objetivo ni ninguna indicación sobre dónde hay que buscarlo.

^{586[2]} *Herbert Hoover* (1874-1964): presidente republicano que pronto iba a ser derrotado, en las elecciones de noviembre de 1932, por el demócrata *Franklin Roosevelt* (1882-1945).

^{587[1]} Las perspectivas del marxismo norteamericano. *The Militant*, 31 de diciembre de 1932; la traducción [al inglés] revisada por John G. Wright está tomada de *Fourth International*, otoño de 1954.

^{588[2]} V. F. Calverton (1900-1940): escritor radical, director de *The Modern Monthly* (El Mensuario Moderno), que publicó varios artículos de Trotsky hasta 1937, cuando éste rompió relaciones con él debido a la actitud que tomó respecto al rol que jugó Carleton Beals en las sesiones de la Comisión Dewey, que investigaba los Juicios de Moscú (ver Escritos 1937-38).

¿Es éste un reproche? Sí y no. Esencialmente, su librito es una respuesta a esa variedad especial de radicales pequeñoburgueses -parece que en Norteamérica se los conoce simplemente como "liberales"- dispuestos a aceptar las más audaces conclusiones *sociales* mientras no impliquen ninguna obligación *política*. ¿Socialismo? ¿Comunismo? ¿Anarquismo? ¡Muy bien! Pero solamente a través de las reformas. ¿Transformar de arriba abajo la sociedad, la moralidad, la familia? ¡Espléndido! Pero siempre con el permiso de la Casa Blanca y Tammany..

Como ya lo dije, usted presenta argumentos muy buenos contra estas tendencias pretenciosas y estériles. Pero la controversia asume inevitablemente el carácter de una disputa entre el ala reformista y el ala marxista de un club intelectual. De la misma manera, hace treinta o cuarenta años, en Petrogrado y en Moscú, los marxistas académicos discutían con los populistas académicos de esta manera: ¿Tiene que pasar Rusia por la etapa del capitalismo, o no? ¡Cuánta agua corrió desde entonces bajo los puentes! La sola necesidad de plantear el problema como usted lo hace en su folleto refleja con claridad el atraso político de Estados Unidos, tecnológicamente el país más avanzado del mundo. En la medida en que usted no tiene el derecho de ignorar las condiciones norteamericanas, no hay reproche en mis palabras.

Pero al mismo tiempo hay un reproche. Pues paralelamente a los folletos y a los clubes donde se realizan debates académicos en pro y en contra de la revolución, en las filas del proletariado norteamericano, pese al atraso de su movimiento, hay distintos grupos políticos, y algunos son revolucionarios. Usted no hace ninguna referencia a ellos. Su folleto no menciona al así llamado Partido Socialista, ni al Partido Comunista, ni a los grupos transicionales, en especial a las fracciones internas del movimiento comunista. Esto significa que usted no se dirige a nadie en particular para llegar a algún punto particular. Usted explica la inevitabilidad de la revolución. Pero el intelectual al que usted convenza puede terminar de fumar tranquilamente su cigarrillo y pasar al siguiente punto del orden del día. En este sentido hay en mis palabras un elemento de reproche.

Planteo este punto en primer lugar porque me parece que su posición política, por lo que puedo juzgar por sus artículos, es típica de un sector bastante numeroso y teóricamente capacitado de intelectuales de izquierda de Estados Unidos.

Por supuesto, no hay necesidad de referirse al partido de Hillquith-Thomas^{589[3]} como si fuera un instrumento de la revolución proletaria. Sin haber alcanzado ni de lejos la fuerza del reformismo europeo, la socialdemocracia norteamericana adquirió todos sus vicios y, apenas pasada la infancia, cayó ya en lo que los rusos llaman "senilidad perruna". Confío en que usted estará de acuerdo con esta caracterización; incluso es posible que más de una vez haya expresado posiciones similares.

Pero en el folleto *Por la revolución* no dice una palabra sobre la socialdemocracia. ¿Por qué? Me parece que se debe a que si hablaba de la socialdemocracia tenía que hacer también una caracterización del Partido Comunista. Y ésta es una cuestión sensible y muy importante, que impone obligaciones y trae consecuencias. Tal vez me equivoque respecto a usted personalmente, pero muchos marxistas norteamericanos, obvia y obcecadamente, eluden fijar su posición respecto al partido. Se proclaman "amigos" de la Unión Soviética, "simpatizan" con el comunismo, escriben artículos sobre Hegel y la inevitabilidad de la revolución, y... nada más. Pero con esto no basta. Porque el instrumento de la revolución es el partido. ¿No esta de acuerdo?

No quisiera que me entienda mal. No quiero decir que la tendencia a eludir las consecuencias prácticas de una posición clara esconda un interés por la tranquilidad

^{589[3]} Norman Thomas (1884-1969): candidato a presidente del Partido Socialista en todas las elecciones que hubo desde 1928 hasta 1948.

personal. Lo admito; hay algunos cuasi "marxistas" que se asustan del Partido Comunista porque su objetivo es sacar la revolución del club de debates y llevarla a la calle. Pero discutir con esos esnobs sobre el partido revolucionario es generalmente una pérdida de tiempo. Nos referimos a otros marxistas, más serios, que de ninguna manera se asustan ante la actividad revolucionaria pero a los que el actual Partido Comunista les disgusta por su bajo nivel teórico, su burocratismo y su falta de iniciativa revolucionaria genuina. Al mismo tiempo se dicen: ése es el partido que esta más a la izquierda, ligado a la Unión Soviética, y en cierto sentido "representante" de la URSS. ¿Es correcto atacarlo, es admisible criticarlo?

Los vicios oportunistas y aventureros de la actual dirección de la Internacional Comunista y de su sección norteamericana son demasiado evidentes como para insistir sobre ello. De todos modos, es imposible e inútil repetir en esta carta lo que ya dije sobre el tema en una cantidad de trabajos. Dentro del comunismo todos los problemas teóricos, estratégicos, tácticos y organizativos se han convertido en el objeto de profundas divergencias. Se formaron tres fracciones fundamentales que en el transcurso de los últimos años, debido a los grandes acontecimientos que se vivieron, demostraron sus características. La lucha entre ellas se exasperó, dado que en la Unión Soviética cualquier diferencia con el grupo gobernante provoca la expulsión inmediata del partido y la represión por parte del estado. En Estados Unidos, como en otros países, el intelectual marxista se ve ante un dilema: o acepta, tácita y obedientemente, a la Internacional Comunista tal como es, o se lo incluye en el campo de la contrarrevolución y el "social-fascismo". Un grupo de intelectuales eligió el primer camino: sigue al partido oficial con los ojos cerrados o medio cerrados. Otro grupo vaga sin un partido, cuando puede defiende a la Unión Soviética contra la calumnia y elabora sermones abstractos sobre la revolución sin indicar el camino para encontrarla.

Sin embargo, la diferencia entre ambos grupos no es tan grande. Los dos renuncian al esfuerzo creativo de elaboración de una opinión independiente y a la lucha valiente por su defensa, que es precisamente el punto de partida del revolucionario. Los dos están constituidos por camaradas de ruta, no por constructores activos del partido revolucionario. Es cierto que el camarada de ruta es preferible al enemigo. Pero un marxista no puede ser un camarada de ruta de la revolución. Además, la experiencia histórica demuestra que en los momentos más críticos la tormenta de la lucha arrastra al campo enemigo a la mayoría de los camaradas de ruta intelectuales. Cuando vuelven lo hacen recién después que se consolidó el triunfo. Máximo Gorki es el ejemplo más claro, pero no el único. Digamos de paso que en la cúpula del actual aparato soviético hay un importante porcentaje de individuos que hace quince años estaban al otro lado de las barricadas de Octubre de 1917.

¿Hace falta recordar que el marxismo, además de interpretar el mundo, enseña cómo transformarlo? También en el terreno del conocimiento la voluntad es la fuerza motriz. En el momento en que el marxismo pierde la voluntad de transformar de manera revolucionaria la realidad política, pierde también la capacidad de comprenderla correctamente. El marxista que, por tal o cual consideración secundaria, no saca sus conclusiones, termina traicionando al marxismo. Pretender ignorar las distintas fracciones comunistas, no comprometerse uno mismo, implica ignorar la actividad que, a través de todas sus contradicciones, consolida a la vanguardia de la clase; implica protegerse con la abstracción de la revolución, como si fuera una caparazón, de los golpes y embates del proceso revolucionario real.

Cuando los periodistas burgueses de izquierda defienden superficialmente a la Unión Soviética, tal como es, realizan una tarea progresiva y encomiable. Pero para un revolucionario marxista esto es totalmente insuficiente. Todavía no está resuelto -¡no lo

olvidemos!- el problema de la Revolución de Octubre. Únicamente los loros pueden sentirse satisfechos repitiendo: "El triunfo está asegurado". ¡No, no está asegurado! El triunfo plantea el problema de la estrategia. No hay ningún libro que prevea cuál debe ser la orientación correcta del primer estado obrero. No existe ni puede existir un cerebro que conozca la fórmula prefabricada para la sociedad socialista. Sólo por medio de la experiencia y del trabajo colectivo, es decir, del choque constante de las ideas, se podrá determinar el camino que deben seguir la economía y la política. El marxista que se limita a "simpatizar" superficialmente sin participar en la lucha sobre la industrialización, la colectivización, el régimen partidario, etcétera, no supera el nivel de los periodistas burgueses "progresistas" como Duranty,^{590[4]} Louis Fischer y otros. Por el contrario, esta por debajo de ellos, ya que abusa del nombre de revolucionario.

Eludir las respuestas directas, jugar a la gallina ciega con los grandes problemas, callarse diplomáticamente y esperar o, lo que es peor, consolarse con la idea de que la lucha actual dentro del bolchevismo es un problema de "ambiciones personales", significa conciliar con la pereza mental, inclinarse ante los peores prejuicios filisteos y condenarse a la desmoralización. Supongo que estaremos de acuerdo sobre este punto.

La política proletaria tiene una gran tradición teórica, y ésta es una de las razones de su poder. El marxista educado estudia las diferencias entre Engels y Lasalle^{591[5]} respecto a la guerra europea de 1859. Es necesario hacerlo. Pero, si no es un pedante de la historiografía marxista ni un ratón de biblioteca sino un revolucionario proletario, le resultará mil veces más importante elaborar una opinión independiente sobre la estrategia revolucionaria en China desde 1925 hasta 1932. Fue precisamente alrededor de esa cuestión que la lucha revolucionaria dentro del bolchevismo se agudizó por primera vez hasta llegar a la ruptura. ¡Es imposible ser marxista y no tomar posición sobre problemas de los que depende el futuro de la revolución china y a la vez el de la revolución india, es decir el destino de casi media humanidad!

Es muy útil estudiar, por ejemplo, las viejas diferencias entre los marxistas rusos sobre el carácter de la futura revolución de su país, recurriendo, naturalmente, a las fuentes originales y no a las inconscientes e ignorantes recopilaciones de los epígonos. Pero es mucho más importante comprender claramente la teoría y la práctica del Comité Anglo-Ruso, del "tercer período", del "social-fascismo", de la "dictadura democrática" en España y la política de frente único. En última instancia, lo que justifica el estudio del pasado es que ayuda a orientarse en el presente.

Es inadmisibles que un teórico marxista ignore los congresos de la Primera Internacional. Pero es mil veces más urgente estudiar las discrepancias actuales sobre el Congreso "Contra la Guerra" de Amsterdam de 1932. Por cierto, ¿de qué sirve la más sincera y cálida simpatía por la Unión Soviética si va acompañada por la indiferencia respecto a los métodos necesarios para defenderla?

¿Existe hoy para un revolucionario un tema más importante, más apasionante, más candente, que la lucha y la suerte del proletariado alemán? ¿Es posible, por otra parte, definir una actitud hacia los problemas de la revolución alemana si se deja de lado las diferencias que se dan en el campo del comunismo alemán e internacional? Un revolucionario que no tiene una opinión sobre la política de Stalin-Thaelmann no es un marxista. Un marxista que tiene una opinión pero se calla la boca no es un revolucionario.

^{590[4]} Walter Duranty (1884-1957): corresponsal del New York Times en Moscú durante muchos años y defensor de la política stalinista.

^{591[5]} Ferdinand Lasalle (1825-1864): figura destacada del movimiento obrero alemán, fundador de la Unión General de Trabajadores de Alemania. Sus seguidores se unieron con los primeros marxistas para fundar la socialdemocracia alemana.

No basta con predicar las ventajas de la tecnología; es necesario construir puentes. ¿Cómo juzgaríamos a un médico joven que, en vez de hacer su práctica como interno, se contentara con leer biografías de los grandes cirujanos del pasado? ¿Qué habría dicho Marx de una teoría que en vez de profundizar la práctica revolucionaria lo separase a uno de ella? Muy probablemente habría repetido su sarcástica afirmación: "No, no soy un marxista".

Todo indica que la crisis actual será un gran hito en el camino histórico de Estados Unidos. De cualquier modo, el torpe provincianismo norteamericano está llegando a su fin. Los lugares comunes de los que invariablemente se nutría el pensamiento político norteamericano están completamente desgastados. Todas las clases necesitan una nueva orientación. Es inminente una drástica renovación del capital circulante y también del capital fijo de la ideología política. Que los norteamericanos, tan obstinadamente, se hayan quedado atrás en el terreno de la teoría socialista no significa que siempre vayan a estar retrasados. Se puede aventurar, sin demasiado riesgo, el pronóstico opuesto: cuanto más tiempo sigan los yanquis vistiendo el raído ropaje del pasado, más poderoso será el envión del pensamiento revolucionario cuando suene finalmente su hora en Norteamérica. Y esta hora está cercana. En las próximas décadas, los dos focos de donde partirá la teoría revolucionaria para elevarse a nuevas alturas serán el este asiático y Norteamérica.

En los últimos cien años el movimiento proletario desplazó varias veces su centro de gravedad. De Inglaterra a Francia, a Alemania, a Rusia; ésta fue la secuencia histórica de la residencia del socialismo y el marxismo. La actual hegemonía revolucionaria de Rusia no puede durar mucho. Naturalmente, el solo hecho de la existencia de la Unión Soviética, especialmente antes del triunfo proletario en un país avanzado, es de inmensa importancia para el movimiento revolucionario de todo el mundo. Pero la influencia directa de la fracción gobernante en Moscú se convirtió ya en un freno para el desarrollo del proletariado internacional. Durante los últimos años la fértil hegemonía ideológica del bolchevismo fue remplazada por la rígida opresión del aparato. No hace falta demostrar las desastrosas consecuencias de este régimen; basta con mirar a la dirección del Partido Comunista norteamericano. Librarse del comando burocrático y sin principios pasó a ser una cuestión de vida o muerte para la revolución y el marxismo.

Usted tiene perfecta razón cuando dice que la vanguardia del proletariado norteamericano tiene que aprender a apoyarse también en las tradiciones revolucionarias de su propio país. En un sentido podemos aceptar la consigna "¡norteamericanizar el marxismo!" Esto no significa, por cierto, revisar sus principios y su metodología. El intento de Max Eastman^{592[6]} de tirar por la borda la dialéctica materialista en función del "arte tecnológico de la revolución" es una aventura obviamente sin perspectivas, y retrógrada por sus posibles consecuencias. El sistema marxista aprobó totalmente el examen de la historia, especialmente ahora, en la época de decadencia capitalista -época de guerras y revoluciones, tormentas y choques-, la dialéctica materialista revela plenamente su fuerza inexorable. Norteamericanizar el marxismo significa enraizarlo en tierra norteamericana, verificarlo a través de los acontecimientos de la historia de Estados Unidos, elaborar con sus métodos los problemas de la economía y de la política norteamericanas, asimilar la experiencia revolucionaria mundial desde el punto de vista de la revolución norteamericana. ¡Gigantesca labor! Ea hora de arremangarse y comenzarla de una vez.

^{592[6]} Max Eastman (1883-1969): director de *The Masses* [Las Masas] antes de la Primera Guerra Mundial, fue uno de los primeros simpatizantes de la Oposición de Izquierda rusa y traductor de varios libros de Trotsky. Su negación del materialismo dialéctico en la década del 20 fue sucedida por la negación del socialismo a fines de la del 30. Se volvió anticomunista y director del *Reader's Digest*.

Marx le escribió a Engels el 25 de julio de 1877, después de que el centro disperso de la Primera Internacional^{593[7]} se trasladó a Estados Unidos, respecto a las huelgas en ese país: "El potaje está comenzado a hervir, y se justificará el traslado del centro de la Internacional a Estados Unidos." Unos días después Engels le contestó: "¡Recién hace doce años que se abolió la esclavitud, y el movimiento ya alcanzó tal magnitud!" Ambos se equivocaron. Pero, como en otros casos, se equivocaron en cuanto al ritmo, no en la orientación. Indudablemente, el gran "potaje" transoceánico comienza a hervir, la crisis del desarrollo del capitalismo norteamericano provocará un florecimiento del pensamiento crítico y generalizador, y tal vez no esté muy lejana la hora en que el centro teórico de la revolución internacional se traslade a Nueva York.

¡Perspectivas realmente colosales, que quitan el aliento, se abren ante el marxista norteamericano!

Con sinceros saludos,

L. Trotsky

A los amigos de Frankfurt^{594[1]}

5 de noviembre de 1932

Gracias por su carta y el envío de *Frakfurter Nachrichten* [Noticias de Frankfurt]. Demás está decirles cuánto me alegran sus éxitos y que espero que se acrecienten en el futuro inmediato. Son muy significativos. En la situación actual los arribistas que buscan trabajo y los periodistas que buscan un periódico no vienen a la Oposición de Izquierda, que es pobre y sufre los ataques de la clase dominante y también de la burocracia stalinista. Con nosotros se ligan solamente personas profundamente entregadas a la revolución proletaria, verdaderos cuadros que armados con un método correcto, avanzan hacia las masas.

El artículo de *Frakfurter Nachrichten*, como los de muchas publicaciones de la prensa burguesa, demuestran claramente que el enemigo de clase comprende muy bien el peligro que representa para su política la Oposición de Izquierda. A diferencia de los stalinistas, no predicán que somos "contrarrevolucionarios"; aparentemente, la burguesía no presta mucha atención a las declaraciones stalinistas y nos considera -no sin motivos- sus enemigos irreconciliables. El futuro les dará la razón.

Frakfurter Nachrichten habla del ataque político de Trotsky a los "estibadores de Hamburgo" de Thaelmann. El propósito de esta contraposición salta a la vista: jugar con el autorrespeto de los obreros y asignárselos al partido burocrático oficial, alejarlos de la influencia de la crítica bolchevique leninista. Como ya dijimos, hoy la táctica stalinista no presenta ningún peligro.

^{593[7]} La Primera Internacional (Asociación Obrera Internacional) se fundó en Londres en 1864 bajo el patrocinio de Marx y Engels. En 1871, después de la derrota de la Comuna de París, su centro se trasladó a Estados Unidos; su última conferencia se reunió en Filadelfia en 1876.

^{594[1]} *A los amigos de Frankfurt. Biulleten Opozitsi*, N° 32, diciembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por A. L. Preston.

Es innecesario señalar que mi crítica no iba dirigida contra los "estibadores" de Thaelmann sino contra la brutal burocracia, que detiene con un bofetón en la boca los argumentos de cualquier obrero que hace una crítica. Pero si a Stalin no le va muy bien con este método en la Unión Soviética, menos podrá Thaelmann detener la difusión de las ideas marxistas en el proletariado alemán.

Les deseo éxito en su trabajo futuro.

L. Trotsky

La futura ubicación de Field^{595[1]}

13 de noviembre de 1932

A la dirección de la Liga Comunista de Norteamérica

Estimados camaradas:

Les escribí que teníamos la idea de "legalizar" al camarada Field en alguna de las secciones europeas mientras estuviera trabajando aquí. Lo hicimos pensando que se quedaría durante un lapso considerable. Pero ahora parece que le será imposible por motivos financieros y que tendrá que regresar pronto a Norteamérica. Con esto queda eliminado el plan antes mencionado, que por supuesto pensábamos llevar adelante en colaboración con ustedes.

En lo que hace a su futuro en Norteamérica, de mis conversaciones con Field deduje que sus planes son los siguientes: vuelve totalmente decidido a trabajar por la Oposición de Izquierda y a encontrar el camino de regreso a la Liga. Pero de ninguna manera con los métodos que utilizó Weisbord. Ofrecerá sus servicios a la Liga sin plantear simultáneamente el problema de su reincorporación. Creo que será muy útil en la tarea de ganar a los intelectuales marxistas (una política como la que intenté con mi carta a Calverton). Debido a nuestra superioridad teórico-política sobre el partido estamos en condiciones de ganarnos algunas simpatías entre los "académicos"; podemos aprovechar esta situación material e intelectualmente, por supuesto sin entregar la organización a estos elementos. En el transcurso de este trabajo tal vez quede demostrado que el mismo Field pertenece a la organización. Pero ustedes podrán juzgar mejor que nosotros, que estamos lejos. En lo que quiero insistir especialmente es en que manejen la relación con Field, en lo posible, de manera tal que podamos utilizarla para nuestro trabajo teórico internacional.

Por favor, permítanme asegurarle una vez más a la dirección de la organización de Nueva York que estaba y estoy muy lejos de tomar a la ligera su resolución

^{595[1]} *La futura ubicación de Field. Boletín Interno, Liga Comunista de Norteamérica, N° 4, 1932.* Cuando volvió a Estados Unidos Field reanudó sus relaciones con la Liga. Fue readmitido como militante y escribió en *The Militant* sobre problemas económicos. Fue expulsado de nuevo a principios de 1934 por violar la disciplina durante una huelga de hoteles en Nueva York.

organizativa. El motivo que me impulsó en toda esta cuestión fue la necesidad de contar con elementos calificados para nuestra actividad internacional.

Con mis mejores saludos comunistas,

L. Trotsky

Nuevamente Stalin testimonia en contra de Stalin^{596[1]}

Otoño de 1932

La revisión de los principios del bolchevismo condujo irreversiblemente a la revisión de la historia del bolchevismo. En particular, lo que ahora se llama historia de la Revolución de Octubre es una elaboración totalmente artificial y contradictoria que se centra en los problemas privados y personales de las figuras destacadas del mundo político actual y no en la reconstrucción y explicación de los hechos del pasado.

En 1922 se le encargó a Iakovlev^{597[2]} -que estaba entonces en el comisariado del pueblo de agricultura- la tarea de compilar una "historia de la Revolución de Octubre". El hecho de que el Comité Central haya encargado previamente a Trotsky la edición del trabajo de Iakovlev demuestra hasta qué punto le era ajeno a ese organismo la idea de dirigir la Historia de la Revolución de Octubre contra Trotsky. Recién en 1924 cambió la orientación en este asunto. Es cierto que Iakovlev no escribió ninguna historia de la Revolución de Octubre. Pero escribió los prefacios de unas cuantas colecciones de documentos históricos que alcanzó a publicar. A grandes rasgos, podemos dejar sentada la siguiente ley: la corrección de los prefacios de Iakovlev está en relación inversa al cuadrado del tiempo que transcurrió antes de la publicación de cada colección. Simplemente, cuanto más tiempo pasaba, más temerariamente mentía Iakovlev. En 1928, en su prefacio a las actas del Segundo Congreso de los Soviets, Iakovlev ya tenía la audacia suficiente como para afirmar: "los bolcheviques no se aferraban a 'ilusiones constitucionales', y luego de rechazar la propuesta del camarada Trotsky de postergar irremediabilmente [?] la insurrección hasta el Segundo Congreso de los Soviets, tomaron el poder antes de la apertura de dicho congreso" (*Segundo Congreso de los soviets de todo Rusia*, Ediciones del estado, 1928, p. 38).

De la cita se desprende que, en el problema del momento y los métodos de la insurrección, el Comité Central dirigido por Lenin aplicó una política opuesta a la de Trotsky. La falsedad de esta idea, que no le pertenece a Iakovlev sino a sus inspiradores,

^{596[1]} *Nuevamente Stalin testimonia en contra de Stalin. Biulleten Opozitsi*, N° 32, diciembre de 1932. Firmado "Alpha". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Tom Scott. Trotsky volvió a ocuparse del discurso que pronunció Stalin en 1920 en su artículo *¿Qué es la objetividad histórica?*, 1° de abril de 1933 (ver *Escritos 1932-33*). También utilizó gran parte del presente artículo en el capítulo *¿Cómo se dio realmente la Insurrección de Octubre?*, 3 de marzo de 1937, en la edición norteamericana de *La escuela stalinista de la falsificación*.

^{597[2]} *Iakov Iakovlev* (1869-1939): en 1913 ingresó al Partido Bolchevique; en 1918 fue un destacado vocero de la derecha en Ucrania y más tarde un ardiente partidario de Stalin contra la Oposición. Junto a muchos otros stalinistas des aparató desapareció después de las purgas.

sobre todo a Stalin, queda plenamente demostrada con los hechos y documentos que aparecen en el último tomo de la *Historia* de Trotsky; pero entre las evidencias que se ofrecen en ella no figura la que quizás tenga mas colorido.

El 23 de abril de 1920 la organización de Moscú celebró el quincuagésimo cumpleaños de Lenin. El "héroe" involuntario del festejo no participó en la celebración y apareció recién al final para expresar su esperanza de que el partido terminara de una vez con la deprimente costumbre de celebrar los cumpleaños. Pero se equivocó. Posteriormente esos festejos asumieron un carácter compulsivo, pero éste es un problema aparte. Kamenev fue el principal orador del acto. Hablaron además Gorki, Olminski y Stalin. Sin prever el desarrollo posterior de los acontecimientos, Stalin, en un discurso muy breve y confuso, se propuso "señalar un rasgo [de Lenin] sobre el que nadie había hablado todavía, su modestia y su *capacidad para admitir sus propios errores*". El orador citó dos ejemplos: el primero referente al boicot a la Duma del Estado (1905) y el segundo al momento y métodos de la Insurrección de Octubre. Citemos literalmente la referencia de Stalin a este segundo "error" de Lenin:

"En julio de 1917, bajo el gobierno de Kerenski, cuando ya se había convocado a la Conferencia Democrática^{598[3]} y los mencheviques y los social-revolucionarios se preparaban a instaurar una nueva institución -el Preparlamento, que supuestamente sentaría las bases de un gobierno constitucional-, en el Comité Central decidimos seguir fortaleciendo los soviets, llamar al Congreso de los Soviets, comenzar la insurrección y proclamar a dicho congreso el órgano del poder estatal. Ilich [Lenin], entonces en la clandestinidad, no estuvo de acuerdo y escribió que era necesario dispersar y arrestar a esa canalla [la Conferencia Democrática]. Nosotros comprendíamos que el asunto no era tan simple, ya que la mitad o por lo menos un tercio de los delegados venían del frente; arrestándolos y dispersándolos podíamos arruinar todo y empeorar nuestras relaciones con el frente. Nos resultaban más evidentes todas las dificultades que nos esperaban. Pero Lenin es grande y no teme [?] las dificultades ni los abismos que se abren en su camino, no teme las amenazas y dice: 'Sean decididos y sigan adelante.' Sin embargo, la fracción veía que esta vez no convenía actuar de esa manera, que había que evitar estos obstáculos dando un rodeo para poder tomar el toro por los cuernos. Pese a las exigencias de Ilich seguimos adelante con el fortalecimiento y presentamos [?] el proyecto [?] del 25 de octubre como fecha de la insurrección. Ilich, sonriente, nos miró con astucia y dijo: 'Si, tenían razón.' Esto nos asombró. A veces el camarada Lenin confesaba sus errores, aun tratándose de problemas de gran importancia [?] "*El quincuagésimo aniversario del nacimiento de V. I. Ulianov-Lenin*, 1920, pp. 27-28).

El discurso de Stalin no aparece publicado en ninguna de las versiones de sus *Obras*. No obstante, es muy interesante. En primer lugar, no deja nada en pie de la leyenda recientemente elaborada por Iakovlev, la más "científica", de que el Comité Central dirigido por Lenin abatió las ilusiones constitucionales de Trotsky respecto al momento y el método de la insurrección. Según Stalin -es decir, el Stalin de 1920-, resulta, por el contrario, que en esta cuestión el Comité Central apoyó a Trotsky en contra de Lenin.

En sus recuerdos de 1924^{599[4]} Trotsky relata que Lenin apareció en el Smolni el 25 [de octubre] a la noche y le dijo: "Muy bien, también se puede proceder de esta manera, siempre que tomemos el poder." En 1930, el "historiador" Iaroslavski negó indignado la

^{598[3]} La *Conferencia Democrática*, como el Preparlamento convocado por ella, fue un esfuerzo de los mencheviques y los social-revolucionarios por encontrar una nueva base de apoyo popular fuera de los soviets, una vez que éstos empezaron a volcarse hacia los bolcheviques, semanas antes del derrocamiento del Gobierno Provisional. El intento fue inútil.

^{599[4]} Los "*recuerdos de 1924*" constituyen el pequeño libro de Trotsky que se volvió a publicar en 1971 con una nueva traducción al inglés realizada por Tamara Deutsch, titulado *Lenin: notas para una biografía*.

autenticidad de ese relato; después de todo el golpe lo llevó a cabo el Comité Central de acuerdo con Lenin y en contra de Trotsky; ¿cómo podría Lenin haber dicho "también se puede proceder de esta manera"? Sin embargo, Stalin nos dice que el Comité Central, pese a las exigencias de Ilich", mantuvo su posición respecto al Congreso de los Soviets y "presento el proyecto del 25 de octubre como fecha de la insurrección"; Lenin declaró cuando llegó al Smolni: "Si, tenían razón." ¿Se puede corroborar de manera más convincente (aunque involuntaria) el relato de Trotsky, y refutar de manera más aplastante todas las falsificaciones posteriores?

El discurso de Stalin es instructivo en todos sus aspectos y detalles. ¡Qué devastador primitivismo en la descripción de las personas y de las circunstancias! Incluso describe incorrectamente el plan del Comité Central: "[...] seguir fortaleciendo los soviets, llamar al Congreso de los Soviets, comenzar la insurrección y proclamar a dicho congreso el órgano del poder estatal." Es precisamente ese esquematismo mecánico lo que Lenin, no sin justificación, estigmatizaba como ilusiones constitucionalistas: convocar de antemano el Congreso de los Soviets para anunciar recién entonces la insurrección hubiera significado darle al enemigo la oportunidad de golpear al congreso antes de la insurrección. Surge un interrogante: ¿no era el temor de Lenin consecuencia de una de sus entrevistas con Stalin? En verdad, el plan que realmente se aplicó consistió en movilizar a las masas con la consigna de Congreso de los Soviets como órgano supremo del poder en el país, y bajo la cobertura de esta campaña legal preparar la insurrección y golpear en el momento adecuado, muy cerca a la realización del congreso, pero decididamente no después.

Stalin comete un grosero error sobre el punto central de la estrategia de Octubre porque no reflexionó sobre los problemas de la insurrección en el momento de los acontecimientos, ni tampoco posteriormente. ¡Por eso le fue tan fácil después bendecir a Iakovlev por atribuirle a Trotsky sus ideas estratégicas stalinistas, no elaboradas hasta sus últimas conclusiones, y por unir a Stalin con Lenin en la lucha contra las "ilusiones constitucionalistas"! Este solo episodio destaca la deleznable pobreza del nivel teórico de los epígonos.

El librito con los discursos de 1920, que por casualidad llegó a nuestras manos, no es nada excepcional. Tanto los archivos del partido y de las instituciones soviéticas como las publicaciones oficiales de antes de 1924 demuestran que la superestructura de la ideología de los epígonos se asienta sobre un cartucho de dinamita. Cada uno de los ladrillos del edificio amenaza con venirse abajo. Tanto en los grandes como en los pequeños problemas la tradición bolchevique le otorga plenamente la razón a la Oposición de Izquierda.

Un discurso censurado de Lenin y otras cuestiones^{600[1]}

Otoño de 1932

^{600[1]} *Un discurso censurado de Lenin. Biulleten Opozitsi*, N° 32, diciembre de 1932. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Tom Scott; la primera parte fue publicada en *International Socialist Review* de mayo de 1970. En 1973 el discurso de Lenin del 17 de enero de 1921 seguía censurado en la Unión Soviética.

El Tercer Congreso de la Comintern se reunió en Moscú tres meses después de las jornadas de marzo de 1921 en Alemania.^{601[2]} La joven dirección del Partido Comunista Alemán, que todavía no se había serenado luego de las batallas de marzo, argumentaba aproximadamente lo siguiente: como ésta es una época revolucionaria, nosotros, la vanguardia revolucionaria, debemos marchar a la cabeza, no detenernos ante ningún obstáculo y arrastrar a la clase obrera con nuestro ejemplo. Esto implicaba no partir de las circunstancias concretas ni de la situación real del proletariado, teniendo en cuenta sus distintos sectores, sino de la caracterización general de la época como revolucionaria. Esa es la base histórico-filosófica general del aventurerismo revolucionario. En 1921 apenas se esbozaba tímidamente esta filosofía. Diez años después se la desarrolla, canoniza y burocratiza con el nombre de teoría del "tercer periodo".

Es muy importante recordar la actitud de Lenin hacia esta teoría ya que los lectores desconocen todavía uno de sus discursos más claros, oculto en los archivos de la Comintern. Nos referimos a la intervención de Lenin en una sesión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 17 de junio de 1921, en vísperas del Tercer Congreso. Para comprender los extractos que Citamos luego hay que tener en cuenta que en ese entonces el ultraizquierdismo se manifestaba en casi todos los partidos. Por ejemplo, una parte de la delegación francesa planteaba -aunque *después* del hecho- que los jóvenes llamados a filas en 1919 se negasen a prestar el servicio militar. El delegado de Luxemburgo acusó al partido francés de no "impedir" la ocupación de Luxemburgo por las tropas francesas. Trotsky, al hablar contra la política oportunista de Cachin-Frossard,^{602[3]} se vio obligado a comenzar su discurso con una crítica al ultraizquierdismo. Demostró que era imposible abatir el militarismo con la oposición pasiva de un grupo militar ("la clase 1919", como dicen los franceses); para eso era necesario la intervención activa de toda la clase obrera. Demostró que si el conjunto del proletariado no estaba dispuesto a provocar un cambio revolucionario total, no podía evitar la ocupación militar de Luxemburgo. Los intentos de resolver este tipo de problemas "privados" con una demostración de fuerza, cuando esa fuerza era insuficiente para solucionar el problema básico -la toma del poder-, conducen al aventurerismo, camino que podía resultar fatal para los jóvenes partidos comunistas.

Zinoviev, Bujarin y Radek estaban con los ultraizquierdistas. Pero como no sabían dónde se ubicaría Lenin no dieron la batalla abiertamente. Empujaron a Bela Kun,^{603[4]} que no sólo defendió la estrategia de marzo en Alemania (de la que era en buena parte responsable) sino también la crítica ultraizquierdista del delegado de Luxemburgo y de

^{601[2]} El *Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista* se reunió en Moscú en junio y julio de 1921, después de un vuelco en la situación internacional que, en opinión de Lenin y Trotsky, exigía que el movimiento revolucionario desarrollara tácticas defensivas, aprendiera a promover el frente único, a trabajar con las bases reformistas y centristas, etcétera. Esto los puso en contra de corrientes ultraizquierdistas de la Comintern, pero lograron ganar a la mayoría del congreso para su posición de "derecha". Los acontecimientos de marzo de 1921 fueron una serie de insurrecciones en las provincias centrales de Alemania aisladas del movimiento obrero del resto del país. El Partido Comunista Alemán intervino en estas insurrecciones y pretendió llevarlas más allá de lo que la situación lo permitía; sus delegados en el congreso pretendían que éste elogiara o aprobara sus errores aventureros.

^{602[3]} *Marcel Cachin*: (1869-1958) y *Louis-Olivier Frossard* (1889-1946): dirigentes del Partido Comunista Francés que habían llevado una trayectoria parlamentaria en el Partido Socialista; su oportunismo era repudiado por algunos delegados franceses al Tercer Congreso, que reflejaban a los sectores más jóvenes y revolucionarios del Partido.

^{603[4]} *Bela Kun* (1886-1939): dirigente de la revolución húngara de 1919 y de la República Soviética de Hungría, de muy corta vida. En Moscú fue funcionario de la Comintern, con notorias tendencias ultraizquierdistas. Se supone que fue fusilado por el régimen de Stalin durante la purga de exiliados comunistas de fines de la década del 30.

una parte de la sección francesa, entre los que estaba Laporte,^{604[5]} que después se hizo fascista.

Lenin estuvo ausente en esa sesión. Cuando se enteró del contenido del debate, pidió una transcripción literal y luego apareció en la reunión del Comité Ejecutivo y pronunció un discurso lleno de fuerza contra los ultraizquierdistas:

"El camarada Bela Kun sostiene que los únicos equivocados son los oportunistas, pero en realidad también lo están los ultraizquierdistas. Tengo la transcripción literal de la intervención del camarada Trotsky. Según el informe, Trotsky dice que estos camaradas izquierdistas, si continúan por el mismo camino, destrozarán el movimiento comunista y el movimiento obrero de Francia. (*Aplausos.*) Yo estoy profundamente convencido de esto. En consecuencia, vine a protestar contra el discurso del camarada Bela Kun, que se opuso al camarada Trotsky en vez de defenderlo, posición que debería haber adoptado para ser un verdadero marxista [...]"

"El camarada Bela Kun cree que ser un revolucionario significa defender siempre y en todas partes a los izquierdistas. Ningún partido puede preparar solo la revolución en Francia, uno de los países más grandes de Europa. Lo que más me complacería es que los comunistas franceses ganaran la dirección de los sindicatos [...]"

"Cuando veo el magnífico trabajo del Partido Comunista, cuando veo todas esas células sindicales y de otras organizaciones, me digo: el triunfo de la revolución está asegurado en Francia si los izquierdistas no hacen nada estúpido. Y cuando alguien, como Bela Kun, dice que quedó demostrado que la serenidad y la disciplina no son correctas, cae en la idiotez izquierdista. Vine aquí para decirles a los camaradas del ala izquierda: si siguen esos consejos, destruirán el movimiento revolucionario [...]"

En cuanto al problema de los errores oportunistas del partido francés, Lenin dijo:

"Tomemos otro ejemplo, el de Marcel Cachin y otros que en la Cámara de Diputados se refieren a la cooperación anglo-francesa y dicen que es una garantía para la paz. Esto es oportunismo, y el partido que lo tolera no es comunista. Por supuesto, en nuestras resoluciones podemos señalar que tal o cual declaración es inadmisible, que ésa no es la vía comunista; pero es necesario que la crítica sea concreta. Tenemos que denunciar el oportunismo. Sin embargo, aquí no se criticó el verdadero oportunismo partidario, reflejado en el discurso de Cachin. En cambio, se critica esta declaración [de Trotsky] y nuevamente se 'previene' en contra. He aquí lo que dijo el camarada Trotsky (*se lee la versión en alemán de la intervención de Trotsky*).

"Por lo tanto, el camarada Laporte estaba completamente equivocado, y el camarada Trotsky, que protestó, tenía completa razón. Tal vez la actuación del partido francés no fue totalmente comunista. Estoy dispuesto a admitirlo. Pero en este momento esas idioteces -rechazo al servicio militar, etcétera- destruirían el movimiento comunista de Francia e Inglaterra. La revolución no se hace con un llamado a la clase 1919. El camarada Trotsky tenía mil veces razón cuando lo repitió. Pero todavía tenemos al camarada luxemburgués que reprocha al partido francés no haber saboteado la ocupación de Luxemburgo. ¡Bueno! Cree que es un problema geográfico, como sostiene Bela Kun. No, es un problema político, y el camarada Trotsky tenía toda la razón al

^{604[5]} M. Laporte, de quien Trotsky dice que después se hizo fascista, fue en 1921 dirigente de la Juventud Comunista Francesa. En *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista* (Monad Press, Nueva York), Trotsky relata lo siguiente sobre Laporte: "En esa ocasión le pregunté a uno de nuestros jóvenes amigos [Laporte]: '¿Cuál es su opinión, los conscriptos tienen que recurrir a la resistencia armada o puramente pasiva?' Y el camarada respondió con vehemencia: 'Naturalmente, revólver en mano.' Suponía que así manifestaba su acuerdo total con la Tercera Internacional, que le daba a la Tercera Internacional la mayor de las felicidades revolucionarias, y que hablando como lo hacía cumplía con su deber. Lo decía en serio y estaba incondicionalmente dispuesto a combatir el enrolamiento revólver en mano. Por supuesto, le echamos encima un balde de agua fría y creo que el camarada comenzó a comprender mejor las cosas."

protestar. Es una idiotez muy 'izquierdista', muy revolucionaria y muy perjudicial para el movimiento francés [...]

"Sé -continuó Lenin- que en la Juventud Comunista hay revolucionarios genuinos. Critiquen a los oportunistas sobre bases concretas, señalen los errores del comunismo oficial francés, pero no hagan tonterías también ustedes. Cuando las masas se acercan cada vez más a ustedes, cuando está próximo el triunfo, es necesario tomar el control de los sindicatos. La mayoría de los sindicatos se adapta maravillosamente al trabajo previo, y si logramos ganarlos obtendremos una gran victoria. A la democracia burguesa ya no le quedan posibilidades, pero en los sindicatos todavía predominan los dirigentes burocráticos de la Segunda Internacional y de la Internacional Dos y Media.^{605[6]} Antes que nada, tenemos que ganar una mayoría marxista confiable en los sindicatos. Entonces comenzaremos a hacer la revolución, no con un llamado a la clase 1919, no con las idioteces en que se especializa Bela Kun, sino por el contrario, con la lucha contra el oportunismo y contra las imbecilidades perpetradas por los izquierdistas. Tal vez esto no sea tanto una lucha como una advertencia contra los discursos de Marcel Cachin -paralela a la lucha abierta y declarada contra las tradiciones del oportunismo- y una advertencia contra las idioteces izquierdistas. Por eso consideré mi obligación apoyar fundamentalmente todo lo que dijo el camarada Trotsky y declarar que la política que sostiene Bela Kun es indigna de que la defiendan ningún marxista ni ningún comunista.

¿Quién atrapó a Rakovski?

En 1918, los invasores rumanos en Besarabia dirigieron el siguiente llamado a los habitantes de Moguilev:

A LOS PACIFICOS HABITANTES DE MOGULEV

Atrapan a Rakovski, entréguelo, si no lo detendremos el bombardeo.

Nosotros queremos la paz pero Rakovski quiere la guerra.

Elijan entre él o nosotros.

Solamente si nos entregan a Rakovski les daremos la paz y provisiones.

Ejército rumano

Pero la revolución soviética no atrapó a Rakovski ni lo entregó a sus enemigos; le era necesario; un gran trabajo lo esperaba.

En octubre de 1927 los reaccionarios gobernantes franceses exigieron que Rakovski abandonara París. Chicherin,^{606[7]} en una nota fechada el 12 de octubre de 1927, protestó contra "la expulsión del señor Rakovski, a cuyos esfuerzos y energía debe en gran medida la conferencia franco-soviética los resultados obtenidos". Precisamente a causa de su energía y su talento el diplomático revolucionario Rakovski se granjeó el odio de la burguesía francesa. Fue necesario hacerlo volver.

Pero Stalin hizo volver a Rakovski simplemente para satisfacer los deseos de la burguesía rumana; lo ató de pies y manos y, si bien no lo entregó a Bucarest, lo enterró en Barnaul.

^{605[6]} La *Internacional Dos y Media* (o Asociación Internacional de Partidos Socialistas) se formó en febrero de 1921 con partidos y grupos centristas que habían roto con la Segunda Internacional por presión de las masas revolucionarias. Aunque criticaban a la Segunda Internacional, la orientación de sus dirigentes no era básicamente distinta; se reunificaron en mayo de 1923.

^{606[7]} Georgi V. Chicherin (1872-1936): diplomático del gabinete zarista, apoyó a los social-revolucionarios en la revolución de 1905 y se vio obligado a emigrar. En enero de 1918, cuando volvió a Rusia, se hizo bolchevique; ese año sucedió a Trotsky como comisario de relaciones exteriores y se mantuvo en el cargo hasta 1930.

¿Qué es esto?

Ekonomicheskaia Zizn comenta el decreto de la Comisión Central de Control sobre la expulsión de "un grupo contrarrevolucionario". El artículo hace gala de un servilismo insuperable. En dos pequeñas columnas leemos:

"Bajo la experta dirección del Comité Central encabezado por el camarada Stalin [...]"

Más adelante:

"[...] del partido leninista, encabezado por el camarada Stalin, su líder y maestro [...]"

Y luego:

"Nuestro partido, bajo la dirección del camarada Stalin, el más fiel discípulo de Lenin [...]"

Inmediatamente:

"Los obreros de nuestro país y de todo el mundo ven en el camarada Stalin un inquebrantable luchador por el socialismo, bajo cuya dirección [?] avanzan de triunfo en triunfo."

Y finalmente:

"Bajo las banderas de Lenin y bajo la dirección de su mejor discípulo, el camarada Stalin [...]"

Todo esto no se escribió para el cumpleaños de Stalin, ni en ocasión de su santo, ni en el aniversario de sus "seis condiciones". No, esta glorificación, cinco veces repetida, aparece en un artículo dedicado a la expulsión del partido de un grupo de militantes.

En el mismo artículo encontramos un aforismo que merece ser inmortalizado: "El partido desenmascaró de una vez por todas la esencia contrarrevolucionaria de la lucha fraccional contra la línea general y su dirección leninista." Toda dirección es "leninista" porque dirige, y toda su línea es "general", y toda lucha contra ella es contrarrevolucionaria. Esto es lo que se desenmascaró "de una vez por todas". Así es, fue y será por siempre. Amén.

"Grande" y "enorme"

En el informe de Rabochaia Moskva sobre la manifestación juvenil de septiembre, leemos:

"En las oficinas del gobierno hay un gran retrato de Ilich." Y unas líneas después: "Hay un enorme retrato de Stalin en el Museo Histórico." Todo guarda las proporciones: para el gran Lenin, un retrato grande; para el enorme Stalin, un retrato enorme.

Adoratski y Zinoviev

En 1923, Adoratski^{607[8]} escribió lo siguiente respecto a la Historia del partido de Zinoviev:

"Las conferencias del camarada Zinoviev son sólo esbozos rápidos pero dan una perspectiva correcta y en general trazan correctamente los lineamientos, y sirven realmente como una buena introducción para el estudio de la historia del partido [...]" (Proletarskaia Revolutsia, 1923, N° 5, p. 344).

Sería interesante saber qué opina hoy Adoratski, que remplazó a Riazanov,^{608[9]} sobre este problema.

^{607[8]} Vladimir Adoratski (1878-1945): viejo bolchevique, trabajó en el comisariado de educación y en la Universidad de Kazan antes de remplazar a Riazanov en el Instituto Marx-Engels.

A los amigos griegos en viaje a Copenhague^{609[1]}

19 de noviembre de 1932

Estimados camaradas y amigos:

Lamento sinceramente que las circunstancias -que ustedes conocen- no me hayan permitido dejar el barco y visitarlos.

Pero mis compañeros de viaje me transmitieron sus saludos fraternales.

Cuando atravesamos el canal de Corinto escuchamos en la noche sus voces amistosas y cálidas. Estamos con ustedes de todo corazón.

Con calurosos saludos fraternales,

L. Trotsky

Declaración de prensa en Marsella^{610[1]}

21 de noviembre de 1932

No hay nada misterioso en mi viaje y, por lo menos en mi opinión, no presenta el más mínimo interés para el público.

^{608[9]} *David B. Riazanov* (1870-1937): historiador y filósofo, fue menchevique internacionalista durante la Primera Guerra Mundial y se unió a los bolcheviques en 1917. Organizó el instituto Marx-Engels y se retiró de la actividad política. Pero su actitud erudita y escrupulosa hacia la historia del partido lo convertía, a ojos de Stalin, en un elemento peligroso, y éste ordenó que se lo implicara entre los acusados en el "juicio a los mencheviques" de 1931. Fue removido de su cargo de director del instituto Marx-Engels y exiliado a Saratov. Trotsky señala que murió en 1933; posteriormente, se supuso que murió en 1935 o en 1938.

^{609[1]} *A los amigos griegos en viaje a Copenhague. Pali Ton Takseon* (La Lucha de Clases), 3 de diciembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Gerry Foley. En noviembre de 1932 una organización estudiantil socialdemócrata de Copenhague invitó a Trotsky a dar una conferencia sobre la Revolución Rusa. Aceptó, con la esperanza de conseguir, desde Dinamarca o cualquier otro país, una visa por un período más prolongado. El gobierno socialdemócrata danés le concedió la visa por ocho días tan solo. El y sus acompañantes partieron de Turquía el 14 de noviembre. Cuando su barco me detuvo en los puertos griegos se le negó permiso para bajar a tierra; el pretexto del gobierno fue la amenaza de una manifestación stalinista que no tuvo lugar. Pero se realizó una manifestación a favor de Trotsky en el Pireo, y otra por la noche, cuando el barco pasó por el Canal de Corinto. A esta alude Trotsky en su carta, ya que los gritos "¡Viva Trotsky!", "¡Viva la Comuna!" se oían a todo lo largo del canal.

^{610[1]} *Declaración de prensa en Marsella. New York Times*, 23 de noviembre de 1932. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard se comparó la traducción del *Times*, que no está completa, con el original en francés y se la corrigió levemente. Las autoridades francesas interceptaron a Trotsky y a su grupo, que iban en el transatlántico *Praga*, poco antes de que llegaran a Marsella, y lo hicieron atravesar Francia en automóvil y en tren hasta Dunquerque, donde debían tomar otro buque que los llevaría a Dinamarca. En aquel tiempo, la prensa francesa hervía de rumores, especulaciones y denuncias. Las autoridades francesas le sugirieron a Trotsky que preparara una declaración de prensa, ya que los periodistas estaban furiosos con el gobierno por impedirles entrevistarlos.

Esta es la única razón por la que me negué a hacer declaraciones para la prensa griega o la italiana. Pero como esta actitud dio lugar a lamentables interpretaciones, creo necesario declarar ahora lo siguiente:

Hace cuatro años que vivo en Turquía. Allí leí, escribí y en mis horas libres me dediqué a cazar y a pescar. Me ocupé fundamentalmente de la *Historia de la Revolución Rusa*. El trabajo ya está terminado y sus últimas páginas en imprenta.

Los estudiantes de Copenhague, por iniciativa propia, me invitaron a darles una charla sobre el tema "¿Qué es la Revolución de Octubre?" En la charla, que daré en alemán porque no conozco la lengua danesa, trataré de recapitular los resultados de mis investigaciones históricas.

Mi conferencia persigue objetivos científicos, no propagandísticos; por supuesto, esto no significa que voy a ocultar mi posición, que sigue siendo la misma que en la época de la Insurrección de Octubre de 1917.

Me acompañan mi esposa, N.I. Sedova, que hace treinta años comparte todas las vicisitudes de mi vida, y tres jóvenes amigos que voluntariamente fueron desde tres países distintos a la isla de Prinkipo para ayudarme en mi trabajo científico y político: Jan Frankel (checoslovaco), Otto Schuessler (alemán) y Pierre Frank (francés).^{611[2]}

Después de nuestra breve visita a Dinamarca volveremos a Prinkipo, donde conservamos nuestra casa con la pequeña biblioteca restaurada después del incendio de 1931.

Eso es todo.

Declaración de prensa al partir de Dunquerque^{612[1]}

22 de noviembre de 1932

Señores:

Parto de Francia, país por el que tuve que pasar para llegar a Dinamarca.

Esta breve visita renovó y refrescó las impresiones que ya tenía de este país, con su vieja cultura y su gusto por el trabajo duro.

Eludo las entrevistas políticas para no complicar, debido a las diferencias de opinión, que mantienen toda su vigencia, el problema técnico de la obtención de una visa.

Las autoridades francesas, con las que traté en mi breve viaje, demostraron un tacto extremo en el cumplimiento de su deber.

^{611[2]} Jan Frankel: opositor checo desde 1927; en 1930 pasó a formar parte del secretariado y la custodia personal de Trotsky. Fue el único testigo, además de Trotsky, en las audiencias de abril de 1937 sobre los Juicios de Moscú realizadas por la Comisión Dewey (ver *The Case of Leon Trotsky*). A Otto Schuessler, de Leipzig, también se lo conocía como Oscar Fischer. Después de la Segunda Guerra Mundial rompió con la Cuarta Internacional porque sostenía que la Unión Soviética se había vuelto fascista. Pierre Frank (n. 1906): miembro de la Liga Comunista de Francia; luego integró el Secretariado Internacional y el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. Fue secretario de Trotsky desde 1932 hasta 1933. Su breve historia de la Cuarta Internacional, *La Quatrième Internationale* (Maspero, 1969), fue publicada en inglés en *Intercontinental Press*, 13 de marzo-5 de junio de 1932.

^{612[1]} *Declaración de prensa al partir de Dunquerque*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por David Thorstad.

Declaración de prensa al llegar a Esbjerg ^{613[1]}

22 de noviembre de 1932

Estimados señores:

Me siento muy complacido al visitar por segunda vez en mi vida su hospitalario país. La primera fue en ocasión de un congreso socialista internacional, hace casi un cuarto de siglo. Pese a lo breve de mi estadía, me llevé los recuerdos más agradables de su capital, Copenhague.

Como todos ustedes saben, vengo invitado por la organización estudiantil socialdemócrata para dar una charla sobre la Revolución Rusa. El objetivo de mi conferencia es explicar la legitimidad histórica de la Revolución Rusa. Lamentablemente, no hablo danés, y por lo tanto deberé pronunciarla en alemán.

Una sola observación más, que en cierto sentido es una disculpa: respondiendo a un pedido telegráfico, prometí una respuesta -no política- a un periódico de Copenhague. La iba a llevar a cabo en Marsella el corresponsal del periódico en cuestión. Como el barco llegó atrasado y tuve que tomar un automóvil para alcanzar el tren, me fue imposible cumplir con ese compromiso. No fue culpa mía sino un problema de *force majeure*.

Entrevista con Social-Demokraten ^{614[1]}

28 de noviembre de 1932

Trotsky: Antes que nada, quiero expresar mi agradecimiento por la invitación y por haberme permitido entrar a Dinamarca. Tengo claro que el gobierno, que de ninguna manera comparte mis posiciones, me otorgó permiso para que de una conferencia puramente histórica y científica a una cantidad de jóvenes interesados en estos problemas. Ya había recibido el año pasado una invitación similar desde Noruega, pero tuve que declinarla a causa del incendio de mi casa en Estambul. El viaje fue muy placentero, sobre todo para mi esposa que durante diez años estuvo a cargo de todos los museos de Rusia y se sintió muy feliz al poder ver todas las maravillas que ofrece Italia en este aspecto.

^{613[1]} *Declaración de prensa al llegar a Esbjerg*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Allen Myers. Fue preparada en Alemania para darla a conocer cuando Trotsky arribara al puerto de Esbjerg, en Dinamarca.

^{614[1]} Entrevista con *Social-Demokraten*. *Intercontinental Press*, 30 de octubre de 1932. Traducido [al inglés] por David Thorstad. El reportaje lo realizó Henrik Rechendorf en el tren que llevaba a Trotsky, Natalia Sedova y sus amigos de Esbjerg a Dinamarca, y apareció el 24 de noviembre de 1932 en el periódico de Copenhague *Social-Demokraten*.

Rechendorf: ¿Cuánto hace que habló usted en público por última vez?

T.: En Europa occidental, desde 1914 cuando pronuncié un discurso en Austria. Durante cuatro años estuve completamente aislado de la vida política y pública en general y no mantuve ningún contacto con círculos amplios. No tengo un lugar donde poder hablar cara a cara con la gente. Todo lo que tengo es mi actividad literaria.

R.: ¿Está usted muy solo?

T.: En la isla donde está mi casa vivo solo con mi esposa y mi nieto de seis años - que, de paso, tendría que haber venido con nosotros- y unos pocos buenos amigos, algunos de los cuales tienen que recorrer grandes distancias para visitarme. En la isla hay seiscientos habitantes, pero no tengo contacto con ellos. Pesca, cazo, navego y, por supuesto, escribo.

R.: ¿Solamente sobre Rusia?

T.: De todas las personas actualmente con vida soy quien mas involucrado estuvo en el centro de los acontecimientos de la Revolución Rusa, y en consecuencia estoy bastante calificado para describirla. Acabo de terminar una historia de la revolución en tres volúmenes, trabajo que exigió tres años de intensa labor. Ya revisé todo el material que pienso presentar al público de Copenhague. Y desde ahora disfruto la posibilidad de dirigirme directamente a una audiencia en lugar de a lectores desconocidos. Pero me voy a referir únicamente a los resultados de la investigación histórica; no voy a hablar de política.

R.: ¿Tiene usted algún plan para el futuro?

T.: Sí, tengo tres libros en preparación, uno sobre la economía mundial y la situación política y otro sobre Lenin, una biografía, de la que ya publiqué algo en un periódico inglés.^{615[2]} Pero se han difundido versiones falsas de mi libro sobre Lenin. Por ejemplo, en España salió un libro sobre Lenin con mi nombre en la portada. Una versión falsificada de punta a punta. Yo no escribí una palabra de ese libro.

R.: ¿Qué hay detrás de esa falsificación, una maniobra política o el afán de lucro?

T.: Creo que una combinación de ambos. El libro producirá dinero y al mismo tiempo me perjudicará. Es de carácter político y está plagado de abominaciones. Entre otras cosas, me hace aparecer diciendo cosas sumamente despectivas sobre Lenin, hablando sobre el de una manera totalmente inconcebible para mí. Ahora estoy tratando de que la Corte española me haga justicia.

R.: ¿Qué proyecta escribir sobre Lenin?

T.: Además de escribir su biografía, en el segundo tomo pretendo discutir las falsas interpretaciones de sus enseñanzas y las conclusiones incorrectas a que se llegó partiendo de sus ideas. Y en el tercer tomo, que será teórico y político, polemizaré con los que llamo sus epígonos de Rusia.

R.: ¿Fue Lenin, en sí mismo, La Revolución Rusa?

T.: Como marxista, sé que la historia se hace según las condiciones materiales. Pero en determinadas circunstancias los hombres pueden llegar a jugar un rol decisivo. La máquina no funciona sin un mecánico y el motor no arranca sin corriente eléctrica, por más que todas las partes de la máquina anden bien. Lenin fue la corriente eléctrica de la Revolución Rusa.

R.: ¿Quiere decir que sin Lenin no habría habido revolución?

T.: En octubre de 1917 se daban en Rusia todas las condiciones necesarias para la revolución. Pero sin él dudo de que hubiera ocurrido en ese momento. O tal vez hubiera

^{615[2]} En esta copia de la entrevista no se informa sobre el tema del tercer libro, pero en otra versión, publicada en Folkeblad Trotsky dice lo siguiente: "En cuanto al tercer libro que tengo en proyecto, trata sobre el Ejército Rojo, acerca del cual conozco bastante." [Nota de David Thorstad.]

durado tres años y al entrar en juego nuevos factores quizás se hubiera perdido la oportunidad.

R.: ¿Cómo era Lenin?

T.: Una persona amable y sencilla. Todavía puedo recordarlo jugando con mis dos hijos en los corredores del Kremlin, donde ambos teníamos nuestras oficinas. Dentro de toda su seriedad era como un niño. Encaraba con responsabilidad cualquier cosa que hacía. Preparaba con el mismo cuidado una charla con cinco obreros de Londres que una propuesta al Congreso de los Soviets de toda Rusia. Y este hombre casi omnisciente podía volver simple y fácil, accesible para cualquiera, el problema más complicado del mundo.

R.: ¿Qué significó su muerte para la Unión Soviética?

T.: La pérdida de un hombre irremplazable.

R.: ¿Y para usted?

T.: ¿No está tratando de hablar sobre temas políticos? Sabe que no voy a decir una palabra de política.

R.: ¿Nadie le hace preguntas políticas?

T.: Si, pero para evitar malas interpretaciones no dejo que se me escape una sola palabra sobre política actual, y mucho menos en un reportaje. Escribo. Disfruto el placer de relajarme después del esfuerzo del viaje y trato de pasar el tiempo visitando Copenhague y sus alrededores y renovando las relaciones que hice cuando estuve aquí hace veintidós años, para el congreso de 1910.

Entrevista para Politiken^{616[1]}

28 diciembre de 1932

-¿Aceptó usted la invitación a dar una conferencia en Copenhague por alguna razón en especial? Me imagino que usted recibe muchas invitaciones.

- Naturalmente, el viaje hasta aquí es muy largo -contesta Trotsky- pero quería viajar en este momento y me gusta Escandinavia. Usted sabe que ya estuve aquí. Vine por casualidad a Dinamarca antes de ir a Noruega. Hace dos años recibí una invitación de los estudiantes noruegos, e incluso Mowinckel^{617[2]} me garantizó el permiso de entrada, pero en febrero del año pasado, justo cuando iba a partir, se incendió mi casa de Prinkipo. Todos mis manuscritos y papeles quedaron destruidos y me fui de la isla mientras se reparaba la casa. No quise viajar en esas circunstancias. Pero ahora ya está todo arreglado, y vamos a volver allí cuando nos vayamos de Escandinavia.

- ¿Estuvo antes en Dinamarca? -pregunté, luego de prometerle no hablar de política.

- En 1910 participé en el congreso socialista internacional que se realizó en Copenhague. Vine desde Inglaterra con Rosa Luxemburgo, que en esa época, como yo, estaba exiliada de Rusia. Los hermosos días que pasé entonces en Copenhague están

^{616[1]} *Entrevista para Politiken. Intercontinental Press, 30 de octubre de 1932. Traducida [al inglés] por David Thorstad. Este reportaje, también llevado a cabo en el tren que iba de Esbjerg a Dinamarca, apareció en el periódico danés Politiken el 24 de noviembre de 1932.*

^{617[2]} *Johan Mowinckel (1870-1943): primer ministro o ministro de relaciones exteriores de Noruega durante casi todo el período que se extiende desde la Primera Guerra Mundial hasta 1935.*

entre los recuerdos más felices de mi vida. Hay algo gentil y amistoso en los daneses. No estoy tratando de halagarlos; es evidente que no pueden ser de otra manera. Pero recuerdo que quedé muy impresionado.

Terminamos el congreso con un gran banquete que se sirvió, creo, en el Concejo Deliberante, y que fue una magnífica experiencia. Sí, muchas cosas ocurrieron desde entonces. Cuando pienso en las personas que se reunieron entonces en Copenhague, muchos acontecimientos me vienen a la mente. Estaban Bebel, el dirigente socialista alemán, Jean Jaurés,^{618[3]} asesinado cuando estalló la guerra, Lenin, relativamente desconocido en esa época y Rosa Luxemburgo, que cayó mártir de sus convicciones apasionadas. Si nos hubiéramos puesto a adivinar el futuro, nunca habríamos imaginado todo lo que iba a suceder.

- ¿Estaba con usted su esposa?

- No, pero guardó las fotografías y postales que yo le enviaba y siempre quiso conocer la ciudad que yo tanto alababa.

- ¿Sabe usted que Lenin vivió durante un tiempo en Copenhague cuando estaba exiliado?

- Nunca lo había oído, pero me resulta interesante saberlo. Yo casi fui a Copenhague en 1907, cuando me escapé de Siberia por segunda vez. Me las arreglé para llegar disfrazado a los Urales. De allí, en el apuro, tomé el tren a Petrogrado, y afortunadamente pude evitar a los espías de la policía. En la frontera con Finlandia me esperaban unos activistas finlandeses que me ayudaron a llegar a Suecia. Me fui hacia Copenhague pero no llegué sino hasta Malmo; dio la casualidad que allí había un barco que iba a Londres.

- ¿Va a dar una conferencia también en Noruega?

- Creo que sí. Si puedo entrar, iré allá. A mi esposa y a mí nos gustaría ir también a Suecia, a mi esposa sobre todo para ver los museos y las galerías de arte. Durante diez años estuvo a cargo de todos los museos rusos -científicos y artísticos- y hay allí muchas colecciones valiosas que ella hizo llevar. En Italia, donde nos detuvimos en viaje hacia acá, tuvimos una gran experiencia. Vimos las nuevas y enormes excavaciones de Pompeya. Lo que los italianos lograron es realmente colosal. Reconstruyeron un tercio de la ciudad tal como era en el pasado; mirándolas uno recrea la vida de la ciudad de ese entonces.

- ¿Resultó fatigoso el viaje?

- No, en absoluto. Hicimos una maravillosa travesía en barco durante ocho días de Constantinopla a Marsella, y afortunadamente llegamos demasiado tarde para tomar el tren, así que tuvimos que ir en coche hasta Lyon. Fue inolvidable; cuatrocientos kilómetros por el sur de Francia. Me gusta andar por ahí -Trotsky se levanta y enrolla las persianas-. También me gustaría ver un poco de Dinamarca -agrega- pero es una lástima la neblina que tienen aquí ahora.

- ¿Sobre qué tema hablará en Copenhague?

- Sobre la Revolución Rusa, pero será una explicación puramente histórica y científica de los acontecimientos. Me ceñiré exclusivamente a Rusia y no tocaré la política internacional. Lamentablemente no hablo danés; decidí hacerlo en alemán, idioma que, según me han dicho, muchos daneses comprenden.

- ¿Cuánto hace que vive en Prinkipo?

- Cuatro años. Usted sabe que se me concedió el derecho a vivir en el exilio, y naturalmente Prinkipo es mejor que Siberia. Cuando no estoy escribiendo, voy a cazar o a pescar. Actualmente estoy trabajando en un libro nuevo, extenso, sobre la Revolución

^{618[3]} Jean Jaurés (1859-1914): notorio socialista francés y destacado orador, fue asesinado el 31 de julio de 1914.

Rusa. Tengo una hija que vive conmigo junto con su hijo de seis años, y usted sabe que donde hay niños no queda tiempo de aburrirse. Pero, naturalmente, no tengo la idea de quedarme para siempre en esa isleta.

- ¿Espera volver a Rusia?

- No, gracias -sonríe Trotsky tirando pensativamente de su puntiaguda barba gris-. Pero ahora usted me esta provocando para que hable de política y ya le dije que no lo haría.

Mensaje por radio a Estados Unidos^{619[1]}

27 de noviembre de 1932

Estimados oyentes: Mi intento de transmitir para el público norteamericano una breve exposición de mi conferencia sobre la Revolución Rusa es una empresa arriesgada en un doble sentido. El tiempo de que dispongo es muy limitado y mi inglés, mi pobre inglés, no guarda proporción alguna con mi admiración por la cultura anglo-sajona. Pido vuestra indulgencia, ya que esta es la primera vez que abordo a un público en inglés.

¿Qué interrogantes le plantea la Revolución Rusa una persona reflexiva? En primer lugar, ¿por qué y cómo se realizó esa revolución? En segundo lugar, ¿salió bien parada la Revolución Rusa de las pruebas a que la sometieron los acontecimientos? Sólo a primera vista resulta un misterio el hecho de que el proletariado haya tomado por primera vez el poder en un país tan atrasado como la Rusia zarista; en realidad, ese hecho se corresponde plenamente con la ley histórica. Se lo podía prever y se lo previó. Más aun; en base a ese pronóstico los revolucionarios elaboraron su estrategia mucho antes de los acontecimientos decisivos.

Permítanme citar un trabajo mío de 1905:

"En un país económicamente atrasado -escribí- el proletariado puede llegar al poder antes que en un país capitalista avanzado [...] En Rusia la revolución crea condiciones que pueden (y en el caso de un triunfo deben) traspasar el poder al proletariado aún antes de que el liberalismo burgués tenga la oportunidad de demostrar su capacidad para gobernar."

Cito este párrafo para demostrar que la teoría de la Revolución Rusa que yo defendiendo precedió en mucho tiempo a la Revolución de Octubre.

^{619[1]} *Mensaje por radio a Estados Unidos*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. En *The Militant* del 3 de diciembre de 1932 se publicó una versión de este discurso incompleta y de segunda mano. La llegada de Trotsky a Dinamarca el 23 de noviembre fue recibida con las imprecaciones de un miembro de la familia real danesa, del embajador soviético y de los stalinistas daneses. En consecuencia sus actividades en Copenhague se vieron restringidas, pero sacó el máximo provecho político del tiempo que permaneció allí. Además de su charla con los estudiantes del 27 de noviembre, dio un discurso por radio y filmó una breve película de propaganda; también sostuvo discusiones con compañeros de distintos lugares de Europa y trató de prolongar su visa. El discurso a Norteamérica, el primero que pronunció en inglés, fue transmitido por radio por *Columbia Broadcasting System*.

Permítanme resumir brevemente este trabajo de 1905. Por sus objetivos inmediatos, la revolución rusa es una revolución burguesa. Pero la burguesía rusa es contrarrevolucionaria. Por lo tanto, la revolución sólo podrá triunfar si triunfa el proletariado. Pero el proletariado victorioso no se detendrá en el programa de la democracia burguesa; pasará al programa socialista.

Esta es la teoría de la revolución permanente, que yo formulé en 1905; desde entonces estuvo expuesta a las más severas críticas, rotulándosela de "trotskismo". Queda claro, por lo tanto, que los marxistas previeron no sólo las causas sino también la orientación general de la revolución varios años antes de que se hiciera.

La primera explicación, y la más general, es que aunque Rusia es un país atrasado forma parte de la economía mundial, no es más que un elemento del sistema capitalista mundial. En este sentido, Lenin resolvió el enigma de la Revolución Rusa con una formulación muy concisa: "La cadena se rompió por su eslabón más débil."

La situación intolerable del campesinado bajo el sistema monárquico-feudal, agravada por la explotación capitalista, creó una fuerza tremendamente explosiva que encontró su dirección en el proletariado. Un factor fundamental fue la existencia de una gran reserva revolucionaria en las nacionalidades oprimidas de las fronteras del imperio, que constituyen el cincuenta y siete por ciento de la población total. A estos elementos hay que añadir la experiencia de la revolución de 1905, a la que Lenin consideró el "ensayo general" de la de 1917 y que fue testigo del primer surgimiento de los soviets; y la guerra imperialista, que agudizó todas las contradicciones, arrancó de su inmovilidad a las masas atrasadas y preparó así una catástrofe de dimensiones colosales.

Por último, un elemento que no fue precisamente el menos importante; existía un poderoso Partido Bolchevique, el partido más revolucionario que haya dado la historia de la humanidad. Era la condensación viva de la historia moderna de Rusia, de todo lo que había de dinámico en ella. Aprendió en la lucha, en los grandiosos acontecimientos que se sucedieron durante los doce años que mediaron entre 1905 y 1917, a conocer la mecánica de clase de la sociedad. Educó cuadros tan entrenados en la iniciativa como en la subordinación. La disciplina de su actividad revolucionaria se apoyaba en la unidad de su doctrina, en la tradición de la lucha en común y en la confianza en su experimentada dirección. Así era el partido en 1917.

Lenin, que estaba obligado a mantenerse en la clandestinidad, dio la señal en septiembre: "La crisis está madura, la hora de la insurrección se aproxima." Tenía razón. La burguesía finalmente había perdido la cabeza. Las masas perdieron lo poco que les quedaba de confianza en los partidos democráticos, en los mencheviques y en los social-revolucionarios. El ejército, que había despertado, ya no quería pelear en beneficio del imperialismo extranjero. Desoyendo los consejos democráticos los campesinos echaban de sus tierras a los terratenientes. Las nacionalidades oprimidas de la periferia se levantaban contra la burocracia de Petrogrado. Los bolcheviques eran mayoría en los soviets de obreros y soldados más importantes. Los obreros y los soldados exigían acción. La úlcera estaba madura, exigía el tajo del bisturí.

Sólo con estas condiciones políticas y sociales era posible la insurrección. Y en consecuencia llegó a ser inevitable. El partido llevó a cabo la Insurrección de Octubre con la cabeza fría y con una decisión ardiente. Esta fue la razón de que triunfara casi sin víctimas. A través de los soviets triunfantes, los bolcheviques se pusieron a la cabeza de un país que abarca un sexto de la superficie del globo.

Surge un interrogante: ¿qué es lo que se consiguió pagando el alto precio de la revolución? Muchos críticos revelan su maligna alegría ante el hecho de que la tierra de los soviets se parece muy poco al reino del bienestar general. ¿Para qué entonces la revolución y para qué los sacrificios?

¡Estimados oyentes! Permítanme suponer que no les resultan menos conocidos que a mí los errores, dificultades y carencias del régimen soviético. Pero la perspectiva es tan necesaria para la crítica como para la actividad creadora. ¡Quince años! ¡Cuánto representa ese período en la vida de un hombre! Pero esos mismos quince años, ¡qué lapso insignificante son para la vida de un pueblo! ¡Apenas un minuto en el reloj de la historia!

En la Guerra Civil de Estados Unidos murieron cincuenta mil hombres.^{620[2]} ¿Se puede justificar ese sacrificio? Desde el punto de vista del esclavista norteamericano y de las clases dominantes que marchaban con él, ¡no! Desde el punto de vista de las fuerzas progresivas de la sociedad norteamericana, del negro o del trabajador británico... ¡sí, absolutamente! Y desde el punto de vista del desarrollo de toda la humanidad, ¡no cabe ninguna duda! De la Guerra Civil salió la actual Norteamérica, con su ilimitada iniciativa práctica, su tecnología racional, su empuje económico. Estas conquistas del norteamericanismo formarán parte de la base de la nueva sociedad.

El criterio de análisis del progreso social más profundo, objetivo e indispensable es el aumento en la productividad del trabajo de la sociedad. La experiencia ya nos permite evaluar la Revolución Rusa desde esta perspectiva. Por primera vez en la historia, el principio de la economía planificada demostró su capacidad de llevar la producción a resultados sin precedentes en un lapso muy breve.

No tengo intención de negar u ocultar los aspectos débiles de la economía soviética. En los resultados de la producción industrial influye el desarrollo desfavorable de la agricultura. Ese sector no se elevó todavía, en lo esencial, a los métodos socialistas, pero al mismo tiempo fue empujado por la vía de la colectivización con una preparación insuficiente, de manera burocrática, más que técnica y económica. Se puede corregir estos errores y se los corregirá. La primera lámpara de Edison tampoco fue perfecta. Pero éste es un gran problema que supera ampliamente los límites de mi charla.

Sin embargo, el significado más profundo de esa revolución consiste en que forma y temple el carácter del pueblo. Está muy difundida, y no por casualidad, la idea de que el pueblo ruso es lento, pasivo y místico-melancólico. Esa idea hunde sus raíces en el pasado. Pero en los países occidentales todavía no se tomó debidamente en cuenta que se produjeron grandes cambios en el carácter del pueblo. La revolución es una dura escuela. Nosotros no la elegimos. Un martillo pesado destroza el vidrio pero forja el acero. El martillo de la revolución forja el acero del carácter del pueblo.

Muchos observadores extranjeros, siguiendo un hábito muy arraigado, no encuentran otra explicación para la extraordinaria persistencia que han demostrado las masas populares de la Unión Soviética, en los años que transcurrieron desde la revolución, que la "pasividad" del carácter ruso. Las masas rusas de hoy soportan las privaciones pacientemente, pero no pasivamente. Están creando un futuro mejor con sus propias manos, y quieren crearlo a toda costa. ¡Pero que trate el enemigo de imponer desde afuera su voluntad sobre estas masas pacientes, y verá si son o no pasivas!

Estoy seguro de que el gran pueblo norteamericano tiene el mayor interés, tanto moral como material, en seguir con simpatía los esfuerzos del gran pueblo ruso por reorganizar su vida social a un nivel social superior. Si mi breve charla ayuda a que unos cuantos miles o incluso unos cuantos centenares de norteamericanos comprendan la inevitabilidad interna y el desarrollo de la Revolución Rusa, sentiré que mis esfuerzos han sido debidamente recompensados.

^{620[2]} Las cifras que da Trotsky para las pérdidas de la Guerra Civil son erróneas; la estimación oficial es de casi medio millón.

Preguntas a los comunistas^{621[1]}

Noviembre de 1932

Camaradas: Ustedes quieren que responda a la pregunta de por qué pertenezco a la fracción bolchevique leninista, que se opone totalmente a la política actual de la Internacional Comunista y del gobierno soviético. Trataré de señalar por lo menos los puntos más importantes del problema.

El objetivo fundamental del Partido Comunista es construir la vanguardia proletaria, con una fuerte conciencia de clase, dispuesta al combate, decidida, preparada para la revolución. Pero la educación revolucionaria exige un régimen de democracia interna. La disciplina revolucionaria no tiene nada que ver con la obediencia ciega. La combatividad no puede estar preparada de antemano ni se la puede decretar desde arriba; hay que renovarla y templarla constantemente. La disciplina revolucionaria le plantea a cada obrero comunista consciente y honesto el interrogante de si en el partido hay o no democracia. Hacerse la pregunta implica responderla. Cada día que pasa se desvanecen hasta los menores vestigios de democracia partidaria.

En la Unión Soviética el Partido Comunista está en el poder. Los éxitos económicos son indiscutibles. Se duplicó o triplicó la cantidad de obreros del país. El nivel cultural de las masas se elevó considerablemente en los últimos quince años. En estas condiciones, la democracia partidaria tendría que expandirse. Pero vemos que ocurre precisamente lo contrario.

Pese a todos los éxitos y conquistas, el proletariado en general y la vanguardia comunista en particular están encadenados a los grillos de hierro de las burocracias partidaria y estatal. El deterioro sin precedentes del régimen partidario debe tener profundas causas políticas y sociales. Nosotros, la Oposición de Izquierda, analizamos y denunciemos estas causas más de una vez durante el periodo posleninista. ¿Acaso alguna vez la dirección oficial sometió lealmente nuestros argumentos a la discusión en el partido? ¡Nunca!

Cuanto menos controlado por las masas está el funcionario, es menos coherente, se vuelve más sensible a las influencias externas y sus oscilaciones inevitablemente recuerdan el gráfico de una fiebre delirante. Eso es el centrismo. Lo repito: eso es el centrismo. La destrucción de la democracia deja libre el camino para el desarrollo de las influencias pequeñoburguesas, oportunistas o ultraizquierdistas.

Las diferencias comenzaron en 1923 alrededor de los problemas del régimen partidario, la industrialización y las relaciones con los kulakis. Además, ¿conocen ustedes la plataforma que elaboró la Oposición de Izquierda rusa en 1926? ¿Siguió el desarrollo posterior de la lucha alrededor de la colectivización y el plan quinquenal? En todos estos problemas el crimen de la Oposición, armada con el método marxista, consistió en ver claramente y anticipar algunas cosas y prevenir oportunamente contra los errores.

^{621[1]} *Preguntas a los comunistas*. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Patti Iiyama de una película sonora. Mientras estuvo en Copenhague Trotsky pronunció un breve discurso de propaganda, en alemán y en inglés, que fue filmado. Esta traducción está hecha sobre la versión en francés. Su objetivo era llegar a los militantes de los partidos comunistas y plantearles preguntas que los ayudaran a comprender qué se propone realmente la Oposición de Izquierda.

¿Leyeron los documentos de la lucha fraccional sobre los problemas de la revolución china? ¿Saben algo de las concepciones opuestas respecto al Comité Anglo-Ruso, ejemplo de "frente único" solamente desde arriba y de hecho contra las masas en combate? ¿Conocen el trabajo de la Oposición en este terreno? Si no es así, tienen la obligación de familiarizarse con estos documentos antes de tomar posición contra la Oposición de Izquierda.

Seguramente recuerdan las insensatas aventuras del "tercer período", que comprometieron seriamente al comunismo ante todos los obreros conscientes. ¿Queda un solo comunista que todavía tenga dudas sobre este tema?

El nuevo proceso de Alemania es un ejemplo notable de la política fundamentalmente errónea de la dirección del proletariado: identificar la democracia y el fascismo, repudiar la política de frente único y en consecuencia renunciar a la creación de los soviets, ya que éstos sólo pueden surgir como conquista de un frente único entre trabajadores pertenecientes a distintos partidos y organizaciones. Nada ayudó tanto a mantenerse a la socialdemocracia alemana como la política del aparato stalinista internacional.

Nosotros, la Oposición de Izquierda, permanecemos fielmente devotos a la Unión Soviética y a la Internacional Comunista, con una devoción diferente, con una fidelidad diferente a las de la mayoría de la burocracia oficial. No vale mucho el obrero que se considera comunista y acepta todo lo que se le dice sin estudiar los documentos ni comprobar la veracidad de los hechos. No, no vale mucho. Lenin pensaba en gente como ésta cuando dijo algo muy duro pero cierto: el que en política acepta todo lo que dice otro es un idiota irremediable.

Ya hace casi diez años que se fundó la Oposición de Izquierda. Hubo grandes acontecimientos que probaron y confirmaron nuestra línea. Educamos a cuadros serios. Enfrentarnos confiados el futuro. No hay fuerza capaz de separarnos de la vanguardia proletaria internacional. ¡La Unión Soviética es nuestra patria! ¡La defenderemos hasta el fin! ¡Las ideas y métodos de Marx y Lenin serán las ideas y métodos de la Internacional Comunista!

A un camarada desconocido^{622[1]}

Noviembre de 1932

Estimado camarada:

No estoy seguro de si usted conoce mi letra. Si no, seguramente encontrará a alguien que la conozca. Aprovecho esta afortunada oportunidad para escribirle unas palabras. Los camaradas que simpatizan con la Oposición de Izquierda tienen en este momento la

^{622[1]} *A un camarada desconocido*. De *The Case of Leon Trotsky*, pp. 274-275. Un inglés que lo visitó en Copenhague, Harry Wicks, le dijo a Trotsky que tenía contacto con rusos que vivían en Londres, quienes a su vez tenían conexiones con la Unión Soviética, pero que no confiaban en él, aunque simpatizaban con la Oposición de Izquierda y sabían que él era uno de sus militantes. Trotsky escribió esta carta y se la dio a Wicks para que la utilizara en el trabajo con los rusos de Londres.

obligación de salir de su pasividad, manteniendo, por supuesto, las mayores precauciones. No siempre es fácil comunicarse directamente conmigo. Pero se puede encontrar una vía absolutamente segura, por supuesto no directa; por ejemplo, mi hijo, que está en Berlín. Lo puede encontrar por intermedio de Pfemfert (le adjunto la dirección), de Grylewicz,^{623[2]} de algunos contactos personales, etcétera. Manteniendo todas las precauciones, hay que establecer el contacto para enviar información, distribuir el *Biulleten*, colaborar con dinero, etcétera. Tengo la firme esperanza de que la amenazante situación en que se encuentra el partido obligue a todos los camaradas dedicados a la revolución a agruparse activamente alrededor de la Oposición de Izquierda.

Envíeme la confirmación escrita (dactilografiada) de que esta carta llegó a destino. Se puede escribir a: señor Pierre Frank, Poste Restante, Pera, Estambul.

Un apretón de manos.

Suyo,

León Trotsky

Proyectos literarios y consideraciones políticas^{624[1]}

Noviembre de 1932

¿Mis proyectos literarios? Primero un libro sobre la situación mundial. Trataré de presentar un cuadro comparativo de la correlación de fuerzas en la arena mundial. Los acontecimientos de la guerra y la posguerra, incluida la Revolución Rusa, cambiaron totalmente la faz de nuestro planeta desde el punto de vista económico, político, militar y diplomático. Este nuevo aspecto no es de ninguna manera estable. La relación de fuerzas es dinámica, está preñada de complicaciones imprevistas y cambios pronunciados. Ya no estamos en la época de la Santa Alianza de Metternich ni en la del supuesto equilibrio europeo entre la Entente y la Triple Alianza.^{625[2]} El equilibrio europeo pasó a ser el recuerdo amargo de un sueño concretado a medias. En general, Europa dejó de ser el centro del mundo. Es tonto suponer que algún día podrá ocupar nuevamente ese lugar. A pesar de los estragos que hizo en Estados Unidos, la crisis

^{623[2]} *Franz Pfemfert* (1879-1954): director de *Die Aktion* (Acción), una de las publicaciones más importantes del expresionismo alemán, de 1911 a 1932. Fue militante de la *Spartakusbund*, luego del Partido Comunista Alemán y en 1926 formó la *Spartakusbund II*, que se disolvió en 1927. Alexandra Ramm, su esposa, tradujo al alemán los trabajos de Trotsky. Ambos eran amigos suyos, no compañeros políticos. *Anton Grylewicz*: dirigente de la Oposición de Alemania, que figuraba como "director oficial" del *Biulleten*, que entonces se publicaba en Alemania.

^{624[1]} *Proyectos literarios y consideraciones políticas*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Esta declaración de prensa fue traducida del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Michael Baumann.

^{625[2]} El príncipe *Lothar von Metternich* (1773-1859): ministro austríaco de relaciones exteriores, entre 1809 y 1848. Organizó en 1815 la *Santa Alianza* de Austria-Hungría, Rusia y Prusia, con el objetivo de mantener el control de Europa después de la Revolución Francesa y de las guerras napoleónicas. La *Triple Alianza* de Alemania, Austria-Hungría e Italia se formó en 1882. Se le oponía la *Triple Entente* de Gran Bretaña, Rusia y Francia, formada en 1907. Los dos bloques rivales mantuvieron el equilibrio de poder en Europa hasta la Primera Guerra Mundial.

actual, tan terrible, no modificó la relación de fuerzas en favor de Europa sino en favor de Estados Unidos y de los países coloniales. Para ver hacia dónde vamos -la lucha por una nueva división del mundo por un lado y los intentos de desarme por el otro- hay que descubrir las fuerzas económicas, sociales y políticas fundamentales, trazar la curva de su desarrollo y sus reacciones mutuas y dilucidar sus perspectivas. Este es el contenido del libro que proyecto escribir.

Dediqué varios años a reunir los materiales necesarios y al estudio preliminar de diversos problemas. El incendio que en febrero de 1931 destruyó mi casa y mi biblioteca en Prinkipo fue un serio golpe para mi trabajo, pero ya he vuelto a reunir gran parte del material. El principal obstáculo ha sido la poca documentación disponible en Turquía. Necesitaría trabajar por lo menos tres meses en alguna de las bibliotecas más provistas del mundo. En mi opinión, el lugar mejor ubicado para observar el panorama del mundo es, desde todo punto de vista, Nueva York. ¿Es utópico soñar con trabajar en una de las grandes bibliotecas norteamericanas? Espero que en otros países se tenga en cuenta el ejemplo del gobierno danés.

Es evidente que, especialmente en la URSS, las consideraciones políticas pueden contradecir mis planes literarios. No hace falta repetir que mis grandes conflictos con la fracción actualmente en el poder, conflictos que finalmente llevaron a mi expulsión a Turquía, no cambiaron mi actitud hacia la Unión Soviética, ni me atrevo a decirlo, la actitud de la verdadera mayoría del partido hacia mí.

La situación de la URSS se caracteriza por la combinación de grandes éxitos con grandes dificultades. El problema de la evaluación de los éxitos y las dificultades depende, en última instancia, del programa y los métodos de la dirección política, y por lo tanto de su composición.

Las conexiones que mantengo con mis amigos de la Unión Soviética y la información de que dispongo me permiten declarar con certeza que la opinión predominante en el Partido Bolchevique exige la unidad en la base y la sustitución de la dirección individual, que de ninguna manera se justifica, por la dirección colectiva.

Me preguntan si estoy dispuesto a colaborar con Stalin y los suyos. Nunca rehusé esa colaboración, y menos ahora, dadas las serias dificultades internas y externas que afronta el país.

En política no cuentan el resentimiento personal ni el espíritu de venganza. Sólo cuenta la eficacia. Para mí, como para mis compañeros, lo que cuenta es el *programa* en base al cual colaborar.

La Oposición de Izquierda, a la que pertenezco, presenta su programa en una revista que se publica en Berlín escrita en ruso, y en la que tengo amplia participación. Ahora está en prensa el número 32 de esta publicación, el *Biulleten Opozitsi*. Además de sus artículos políticos y programáticos, publicamos muchos sobre la URSS que ilustran sobre la situación interna del país. Por lo tanto, no me siento en lo más mínimo alejado del estado que surgió de la Revolución de Octubre.

Sobre los estudiantes y los intelectuales^{626[1]}

Noviembre de 1932

Y llegó Trotsky. Si alguien esperaba encontrarse con una persona anciana, brutal, terrible, se habrá decepcionado. Había en él algo amistoso, muy cultivado, agradable y encantador. Después de saludar a cada uno de sus visitantes se sentó en el sillón vacío y esperó nuestras preguntas.

¿De dónde surge la perspectiva revolucionaria de los estudiantes cuando en verdad son revolucionarios?

Ante este último agregado, sus facciones tan conocidas se iluminaron con una sonrisa muy reveladora y maliciosa.

"¡Allí puso usted el dedo en la llaga!"

¿La razón está en su situación social y económica, o tenemos que volvernos hacia la psicología, o tal vez hacia el psicoanálisis, para explicarlo?

Otra vez una sonrisa maliciosa. "Antes que nada, hay que comprender que los estudiantes no constituyen grupo social distinto y unificado. Se dividen en varios grupos, y su actitud política se corresponde estrechamente con la que predomina en estos distintos grupos de la sociedad. Algunos estudiantes tienen una orientación radical, pero una cantidad mínima de éstos puede ser ganada para el partido revolucionario.

"Es un hecho que, muy a menudo, para los estudiantes que en realidad son pequeñoburgueses, el radicalismo es una enfermedad juvenil. Hay un dicho francés: *'Avant trente ans revolutionnaire, après canaille.'* (Hasta los treinta años revolucionario, después un canalla.) Este refrán no se oye solamente en Francia. También se lo conocía y se lo aplicaba a los estudiantes rusos en el período de la preguerra. Estuve exiliado entre 1907 y 1917 y viajé mucho dando charlas en las diversas colonias de estudiantes rusos en el extranjero. En ese entonces todos aquellos estudiantes eran revolucionarios. En la Revolución de Octubre el noventa y nueve por ciento peleó del otro lado de la barricada.

"En todos los países la juventud es radical. El joven siempre se siente insatisfecho de la sociedad en que vive, siempre piensa que puede hacer las cosas mejor que sus mayores. Así la juventud siempre se siente progresiva, pero lo que entienden por progreso varía bastante. Por ejemplo, en Francia hay una oposición radical y una oposición *realista*. Naturalmente, entre los radicales hay muchas fuerzas opositoras sanas, pero en su mayor parte se distinguen por su carácter, podríamos decir, arribista.

"Esta es la verdadera fuerza motriz en el plano psicológico. Los viejos ocupan todo el lugar; el joven se siente ahogado, sin salida para aplicar sus condiciones. Hablando simplemente, está insatisfecho porque no es él el que está instalado en el sillón de mando. Pero en cuanto *llega* al sillón, se acabó su radicalismo.

"Sucede lo siguiente: gradualmente estos jóvenes llegan a ocupar puestos destacados. Se convierten en abogados, maestros, jefes de oficina, y empiezan a considerar su anterior radicalismo como un pecado de juventud, como un error a la vez repulsivo y

^{626[1]} *Sobre los estudiantes y los intelectuales*. Intercontinental Press, 13 de noviembre de 1932. Esta entrevista con estudiantes que lo habían invitado a Copenhague apareció por primera vez el 9 de diciembre de 1932 en *Studentenbladet*. Se reprodujo en *Fjerde Internationale* (Cuarta Internacional), versión que tomó David Thorstad para su traducción [al inglés].

encantador. Como resultado de este recuerdo, el académico arrastra siempre una doble vida. Lo que sucede es que cree que todavía conserva una especie de idealismo revolucionario, cuando en realidad no le queda más que cierto barniz liberal. Pero este barniz es una cobertura de su personalidad real: un arribista social, estrecho de miras y pequeñoburgués, cuyo interés real consiste en hacer carrera."

Trotsky se movió un poco en su silla y miró a su alrededor con una sonrisa amable, como pidiendo disculpas.

¿Pueden ser de alguna utilidad los estudiantes en un movimiento revolucionario?

"El estudiante revolucionario sólo puede contribuir si, en primer lugar, vive un proceso de autoeducación revolucionaria rigurosa y coherente y, en segundo lugar, si se liga al movimiento obrero revolucionario cuando todavía es estudiante. Permítanme aclarar que cuando hablo de autoeducación teórica me refiero al marxismo no *falsificado*."

¿Cuál debe ser la relación entre el académico y el movimiento obrero?

Una expresión seria y decidida asoma a los ojos de Trotsky.

"Tiene que entender que va al movimiento obrero para *aprender* y no para *enseñar*. Tiene que aprender a subordinarse y a hacer el trabajo que le exigen, no el que él quiere realizar. Por su parte, el movimiento obrero debe considerarlo con el mayor escepticismo. El joven académico tiene que 'marcar el paso', al principio, durante tres, cuatro o cinco años, y hacer una tarea partidaria común y corriente. Entonces, cuando los obreros ya tienen confianza en él y están completamente seguros de que no es un arribista, se le puede permitir ascender, pero *lentamente*, muy lentamente. Cuando trabaja de ese modo con el movimiento obrero, cuando se olvida de que es un académico, las diferencias sociales desaparecen."

¿Cuál es, entonces, el rol del intelectual en el movimiento revolucionario?

"Sacar conclusiones generales en base a los hechos concretos. Si no se realiza constantemente este proceso de generalización del conflictivo material de los acontecimientos, el movimiento se diluye."

Antes usted dijo que entiende por autoeducación teórica el estudio del marxismo no falsificado. ¿Qué es para usted el marxismo no falsificado?

"La crítica al marxismo no es tan peligrosa. La falsificación es algo distinto. Me refiero a las teorías que se reclaman marxistas pero en realidad abandonaron la esencia de las enseñanzas de Marx. Por ejemplo, el revisionista Bernstein hizo del movimiento el eje fundamental de su teoría y dejó de lado el objetivo final. ¿Qué resultó de este 'marxismo'? En Inglaterra, un Macdonald, o un Lord Snowden.^{627[2]} Ustedes mismos pueden encontrar algunos ejemplos. Esa falsificación utiliza el nombre de marxismo para engañar a los trabajadores."

Bueno, pero, como escribió Lis Toersleff, el mundo no se detuvo en la época de Marx.

"Por supuesto que no. No soy fetichista; el marxismo no se detuvo cuando murió Marx. Marx también podía equivocarse, fundamentalmente en sus pronósticos de cuándo ocurrirían los acontecimientos; en esos casos falló solamente su evaluación del ritmo del proceso. Lenin integró al marxismo los factores históricos nuevos, adaptándolo así a nuestra época."

Luego Trotsky encaró el tema de la democracia y de la dictadura: "Los comunistas no negamos -como lo hacen, por ejemplo, los anarquistas- la importancia de la democracia. Pero la reconocemos sólo hasta un punto muy definido. Se llega a este

^{627[2]} Philip Snowden (1864-1937): presidente del Partido Laborista Independiente de Gran Bretaña de 1903 a 1906 y de 1917 a 1920. En 1927 lo dejó para entrar al Partido Laborista, de donde se fue en 1931, para apoyar al gobierno de "unidad nacional" de Macdonald.

punto cuando las contradicciones de clase son tan grandes que la tensión provoca un corto circuito. En ese momento la democracia ya no puede seguir funcionando y las únicas alternativas son la dictadura proletaria o la burguesa. Veamos la evolución de la república socialdemócrata de Alemania desde 1918 hasta el presente. Al principio tenían el poder los socialdemócratas, pero ahora son los generales reaccionarios los que mandan.

"La democracia ya no puede siquiera jugar su propio juego a causa de las contradicciones de clase. Miren, por ejemplo, cómo se cumple en estos días el derecho democrático de asilo, el derecho de un exiliado a la residencia."

Era evidente que con la mención del derecho de asilo Trotsky volvía nuevamente a Dalgas Boulevard. Con una amplia sonrisa, continuó:

"No soy un marxista obcecado. Todavía pueden llegar a hacerme creer en la democracia. Pero primero tendrán que satisfacer dos deseos míos: lleven a Alemania al socialismo por medios democráticos y consíganme un permiso de residencia en Dinamarca."

Una declaración de los bolcheviques leninistas sobre el viaje del camarada Trotsky^{628[1]}

Noviembre de 1932

1. Los periodistas y políticos hostiles al comunismo trataron de volver contra la Oposición de Izquierda el hecho de que el camarada Trotsky se valió para su viaje de las visas de gobiernos burgueses y socialdemócratas. Con la misma lógica se le puede reprochar a un comunista viajar en un barco capitalista.

2. El comunismo no "niega" la democracia como principio, y mucho menos como hecho. Todo lo que hace el comunismo es señalar el papel histórico limitado de la democracia burguesa. En determinada etapa facilita la formación de las organizaciones proletarias, pero es incapaz de resolver los problemas sociales. El solo ejemplo de la Alemania actual agota el problema.

3. En los viejos países parlamentarios la democracia burguesa está liquidando lo poco que le queda de su antiguo capital. Esto se aplica particularmente al derecho de asilo; en la Europa actual existe solamente para los refugiados contrarrevolucionarios, no para los revolucionarios. La experiencia reciente con la prolongación de la permanencia de Trotsky en Dinamarca lo refleja con fuerza renovada.

4. La Oposición de Izquierda tuvo que valerse de la iniciativa de una organización estudiantil socialdemócrata por una sola y única circunstancia: hasta el momento, el aparato stalinista impidió que los auténticos bolcheviques leninistas hablaran en las reuniones oficiales del Partido Comunista. No hace falta mencionar que la conferencia

^{628[1]} *Una declaración de los bolcheviques leninistas sobre el viaje del camarada Trotsky. Biulleten Opozitsi, N° 32, diciembre de 1932. Sin Firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Trotsky, pese a sus esfuerzos, sólo consiguió que se le prolongara la visa por dos días. Uno de los factores que incidieron en contra de esos esfuerzos fue la declaración de Moscú, difundida el 27 de noviembre por TASS, la agencia de prensa soviética, de que Trotsky utilizaba su visa para reunir en secreto en Copenhague una "conferencia trotskista internacional".*

del camarada Trotsky estuvo dedicada del principio al fin a la defensa de la Revolución de Octubre y de la Unión Soviética.

5. El gobierno socialdemócrata, es decir, el ala más de izquierda de la democracia burguesa, autorizó la entrada de Trotsky a Dinamarca sólo porque sintió que sería demasiado engorroso negarse al pedido de sus propios obreros y trabajadores jóvenes; si lo hacía, iba a revelar demasiado crudamente, en un problema secundario, su carácter no sólo antisocialista sino también antidemocrático.

Sin embargo, ni bien surgió la cuestión de una *prolongación* de la duración de la visa, esta "democracia" demostró que sus diferencias con los rusos blancos emigrados, que exigían la revocación de la visa, se reducían en última instancia, a un problema de ocho días.

6. Hay que juzgar a todos los regímenes de acuerdo a sus propias reglas fundamentalmente.

El régimen de la democracia proletaria no puede ni pretende dejar de infringir los principios y las reglas formales de la democracia. Hay que juzgarlo desde el punto de vista de su capacidad para garantizar la transición a una nueva sociedad.

Al *régimen democrático*, en cambio, hay que juzgarlo desde el punto de vista de hasta dónde permite que se desarrolle la lucha de clases dentro de los marcos de la democracia.

7. El ejemplo de la visa danesa revela la insuficiencia total de la democracia contemporánea, incluso en cuestiones secundarias y menores. Bajo la presión imperialista mundial, la democracia pequeñoburguesa, incluso en la relativamente "pacífica" Dinamarca, demuestra que no es capaz de mantener su "reputación" garantizando el derecho de asilo a un revolucionario aunque sea por unas cuantas semanas. En esta situación, ¿se puede creer, por un momento siquiera, que la democracia será capaz de impedir, con sus principios y fórmulas obsoletos la guerra civil?

8. La fracción stalinista tomó una posición vergonzosa en la contienda clasista sobre el problema de la visa. A través de sus agentes diplomáticos hizo todo lo posible para impedir que se le diera la visa al camarada Trotsky. Kobetski en Dinamarca y Kollontai en Suecia ^{629[2]} amenazaron con represalias económicas y de todo tipo. Como la socialdemocracia todavía vacilaba, las agencias stalinistas se aliaron con el sector burgués del gobierno de coalición en contra de los socialdemócratas.

Colaborando con la burguesía imperialista en la liquidación de los restos del derecho de asilo, los stalinistas terminaron denunciando directamente ante los gobiernos capitalistas y sus fuerzas policiales la realización de una supuesta "conferencia trotskista" en Copenhague.

9. La furiosa campaña de calumnias de los rusos blancos emigrados y de la prensa imperialista influyente, que instigó de manera apenas oculta a que se llevara a cabo un ataque terrorista contra el camarada Trotsky; la perfidia de los dirigentes socialdemócratas respecto a sus propios partidarios y, finalmente, la denuncia por los stalinistas de los bolcheviques leninistas a la policía europea, forman un todo inseparable. Para completar el panorama, sólo hay que añadir que un factor importante

^{629[2]} *Mijail V. Kobetski* (1881-1937): viejo bolchevique, estuvo en el Comité Ejecutivo de la Comintern los primeros años después de la revolución; posteriormente actuó en el servicio diplomático. *Alexandra M. Kollontai* (1872-1952): popular agitadora bolchevique durante la Revolución de 1917, apoyó a la Oposición Obrera, ultraizquierdista, los primeros pasos después de la revolución; antes de la lucha decisiva contra la Oposición de Izquierda se separó de toda oposición y pasó a integrar el aparato. El primer cargo que ocupó después de la Revolución fue el de comisario de bienestar social. Después actuó como embajadora en distintos lugares durante veinticinco años (fue la primer mujer embajadora del mundo), escapando así a las purgas en las que cayeron prácticamente todas las figuras destacadas de la primera época.

en la negación del derecho de asilo lo constituyó la familia real danesa y, ligada con ella, la familia real rusa.

10. Se demostró una vez más ante la clase obrera internacional, con total claridad, que los gobernantes de todo el mundo ponen fuera de la ley a los bolcheviques leninistas; la vanguardia de la vanguardia.

11. La denuncia efectuada por la burocracia stalinista por intermedio de TASS no sólo es políticamente vergonzosa sino también errónea en lo que a los hechos se refiere. En Copenhague no se realizó ninguna "conferencia trotskista". Cualquiera que siga la prensa de la Oposición de Izquierda y el trabajo preparatorio a que está dedicada sabe que hasta dentro de dos o tres meses no está en condiciones de reunir ninguna conferencia.

12. Una sola cosa es cierta: los amigos y compañeros del camarada Trotsky, alarmados por la furiosa campaña de la prensa mundial, pese a todas las dificultades y obstáculos materiales, se apresuraron a ir a Copenhague desde los países limítrofes con Dinamarca para prestarle su colaboración. Se demostró con fuerza notable la solidez del lazo que une internacionalmente a los bolcheviques leninistas. Pero la conferencia internacional sigue siendo una tarea para el futuro.

Respuestas a un cuestionario de los periodistas^{630[1]}

3 de noviembre de 1932

¿Si estoy satisfecho con los resultados de mi viaje? Totalmente. ¿No esperaba pasar más tiempo en Dinamarca? Sí. Esperaba poder quedarme unas semanas después de la charla porque mi esposa y yo queríamos someternos a un tratamiento médico. Sin embargo, no fue sorpresiva la negativa del gobierno danés. Estoy muy lejos de hacerme ilusiones sobre la democracia, y en consecuencia también de desilusionarme.

La oportunidad que se me brindó de visitar Dinamarca no fue consecuencia de los principios de la democracia (derecho de asilo, libertad de reunión, etcétera) sino del juego de los intereses políticos. Los estudiantes y los obreros jóvenes de izquierda expresaron su deseo de organizar una conferencia mía en Copenhague. Al gobierno socialdemócrata no le convenía negarse porque en este momento hay en la clase obrera un vuelco indudable hacia la izquierda. Como se había acordado, mi conferencia fue de carácter estrictamente histórico y científico. Pero, evidentemente, el gobierno consideró que ocho días eran más que suficientes para satisfacer el interés que despiertan las ideas que yo apoyo.

Amigos informados me dijeron que la oposición principal a que se me brindara la oportunidad de quedarme y recibir tratamiento médico (aparte de los círculos de la corte, los fascistas, los dirigentes socialdemócratas, etcétera) provino de los agentes del gobierno soviético. Desgraciadamente mi posición no me permite rechazar este informe. Sólo quiero señalar que en este caso no estaban en juego los intereses del estado soviético o del pueblo ruso, sino los intereses especiales de la fracción de Stalin. El 27 de

^{630[1]} *Respuestas a un cuestionario de los periodistas. Biulleten Opozitsi, N° 32, diciembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.*

noviembre TASS informó por radio a todo el mundo que se había reunido secretamente en Copenhague una "conferencia de trotskistas", de los países de Europa occidental. Es difícil no considerar este informe una falsa denuncia. Es una *denuncia* porque instiga la represión policial contra mis compañeros políticos. Es una denuncia *falsa*, porque en Copenhague no se reunió ninguna conferencia.

Las autoridades danesas están muy al tanto de lo que ocurrió realmente. Mis amigos de varios países de Europa estaban muy preocupados por la campaña de la prensa reaccionaria de Europa. La relacionaron con las revelaciones recientes de la prensa de izquierda sobre el atentado terrorista que preparaba en mi contra la organización del general Turkul. Unas dos docenas de camaradas vinieron de los seis países más próximos a Dinamarca. Después de mi charla, que terminó totalmente en paz; se volvieron todos menos uno o dos, que decidieron acompañarme a mi regreso.

¿Cómo explicar el informe radial sin precedentes de TASS o la actitud de algunos agentes soviéticos ante el problema de mi visa? En primer lugar, por la situación interna de la URSS. Los rumores sobre el inminente "colapso del poder soviético", asiduamente difundidos -por enésima vez- por determinado sector de la prensa, son totalmente ridículos y fantásticos. Pero es indiscutible que la situación personal de Stalin esta definitivamente deteriorada. Ahora todo el mundo ve claramente sus errores políticos. Es muy fuerte la tendencia partidaria a restablecer una dirección colectiva y más competente. De aquí la nueva oleada represiva contra los llamados "trotskistas". A mi amigo Rakovski, ex presidente de los comisarios del pueblo de Ucrania y luego embajador soviético en Londres y París, le duplicaron la sentencia de tres años de destierro. La explicación oficial es la supuesta actividad "contrarrevolucionaria" de la Oposición de Izquierda ("trotskistas") contra la república soviética. Mi conferencia en Copenhague, mi discurso por radio a Norteamérica, mi entrevista para la película sonora, me permitieron explicar nuestra verdadera actitud hacia la Unión Soviética, que no cambió desde 1917. Esa es la razón de los esfuerzos excepcionales que realizó el grupo que domina en Moscú por alejarme de Europa occidental. El hecho de que la fracción de Stalin haya encontrado numerosos aliados y cómplices para lograr su objetivo esta plenamente de acuerdo con la naturaleza de las cosas.

Si bien no volví de Copenhague con ninguna idea nueva sobre el carácter de la democracia burguesa, traigo la mejor impresión sobre la solidaridad y la hospitalidad del pueblo danés. Podría citar algunos ejemplos realmente excepcionales, tal vez imposibles de encontrar en otro país de Europa...

Me preguntan sobre mi situación en Turquía. Al respecto, circulan muchas ideas falsas. Por supuesto, no vine voluntariamente a Turquía. Pero no es cierto que el gobierno turco me haya impuesto alguna restricción. Mi esposa y yo elegimos la isla de Prinkipo a causa de su clima. Más de una vez el gobierno turco nos prestó atención y colaboración.

Carta abierta a Vandervelde^{631[1]}

5 de diciembre de 1932

Ciudadano Vandervelde:

Hace algunos años usted me envió una carta abierta con relación, si no me equivoco, a las represalias contra los mencheviques y los social-revolucionarios. En nombre de los principios de la democracia usted se manifestó en contra de todos los bolcheviques, sin excepción; estaba en su derecho. Si su crítica no tuvo el efecto deseado, fue porque los bolcheviques partíamos de los principios de la dictadura revolucionaria.

Los social-revolucionarios rusos, sus correligionarios en la cuestión de la democracia, habían iniciado una lucha terrorista contra nosotros. Hirieron a Lenin y trataron de volar mi tren militar. Cuando se los llevó ante la Corte soviética, encontraron en usted uno de sus más ardientes defensores. El gobierno al que yo pertenecía no solamente le permitió entrar a la Rusia soviética sino también actuar como defensor de los que habían tratado de asesinar a los dirigentes del primer estado obrero. En su alegato de defensa, que publicamos en nuestra prensa, usted invocó repetidamente los principios de la democracia. Estaba en su derecho.

El 4 de diciembre de 1932, mis compañeros y yo nos detuvimos en el puerto de Amberes. Yo no tenía ninguna intención de hacer propaganda allí en favor de la dictadura proletaria, o de actuar como consejero defensor de los comunistas y huelguistas arrestados por el gobierno belga, quienes, según creo, no habían atentado contra la vida de los miembros de ese gobierno. Algunos de mis compañeros, y con ellos mi esposa, deseaban visitar Amberes. Uno de ellos necesitaba ponerse en contacto con un consulado de esa ciudad por problemas de viaje. A todos se les prohibió categóricamente pisar suelo belga, aun bajo custodia. Se había aislado completamente el sector del puerto donde estaba nuestro barco. A ambos lados del barco -en la orilla y en el muelle- se estacionaron botes de la policía. Desde el puente pudimos contemplar un desfile de agentes policiales de la democracia, tanto civiles como militares. Fue un espectáculo impresionante.

Había mucho más polizontes y rufianes -permítame utilizar estos términos familiares en honor a la brevedad- que marineros y estibadores. Nuestro barco parecía una prisión temporal; la parte adyacente del muelle, la entrada a la prisión. El jefe de policía fotocopió nuestros documentos aunque no íbamos a Bélgica y, como ya mencioné, no se nos permitió bajar en Amberes. Exigió que se le explicara por qué mi pasaporte estaba a nombre de otra persona.^{632[2]} Me negué e a discutir con la policía belga, ya que no tenía nada que hacer conmigo ni yo con ella.

^{631[1]} *Carta abierta a Vandervelde. Biulleten Opozitsi*, N° 32, diciembre de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. Otra traducción apareció en *The Militant* del 7 de enero de 1933. Cuando, en el viaje de regreso de Trotsky a Turquía, el barco se detuvo en Amberes, el muelle estaba rodeado de un cordón policial. El incidente le recordó a Trotsky la ocasión en que, en 1922, se le permitió al destacado socialdemócrata belga Emile Vandervelde entrar a la Unión Soviética para que actuara como abogado defensor de cuarenta y siete social-revolucionarios acusados de cometer actos terroristas. En ese momento Vandervelde le escribió a Trotsky una carta abierta que éste no respondió. Cuando vio a los policías en los muelles de Amberes, Trotsky decidió enviarle una carta abierta a Vandervelde, ahora presidente de la Segunda Internacional

^{632[2]} De acuerdo a la ley soviética, cualquiera de los cónyuges podía tomar el apellido del otro o conservar el suyo. Por exigencias de la ciudadanía Trotsky había tomado el de su esposa, Sedov, mucho antes de exiliarse. Era el apellido que aparecía en el pasaporte.

El oficial de policía trató de recurrir a la amenaza; declaró que tenía derecho a arrestar a cualquiera que en viaje pasara por las aguas belgas. No obstante, tengo que reconocer que no hubo arrestos.

Le sugiero que no vea en mis palabras ninguna queja. Sería ridículo quejarse por esas bagatelas frente a todo lo que las masas trabajadoras -y especialmente los comunistas- se ven obligadas a sufrir hoy en día en todas partes del mundo. Pero el episodio de Amberes me parece excusa suficiente para volver a su vieja "Carta abierta", a la que en su momento no respondí.

¿No me equivoco, no es cierto, al contar a Bélgica entre las democracias? La guerra que hicieron ustedes fue una guerra por la democracia, ¿no es así? Después de la guerra usted estuvo al frente de Bélgica como ministro e incluso como primer ministro. ¿Qué mas hace falta para hacer florecer plenamente la democracia? Creo que sobre este punto estaríamos de acuerdo. ¿Por qué, entonces, esa democracia suya conserva todavía ese hedor propio del espíritu policial de la vieja Prusia? ¿Y cómo puede alguien suponer que una democracia que sufre tales convulsiones nerviosas cuando un bolchevique pasa cerca de sus fronteras será capaz de neutralizar la lucha de clases y garantizar la transformación pacífica del capitalismo al socialismo?

Seguramente, usted me responderá recordándome la Cheka, la GPU, el exilio interno de Rakovski y mi propia expulsión de la Unión Soviética. Ese argumento yerra el blanco. El régimen soviético no se adorna con las plumas de pavo real de la democracia. Si la transición al socialismo fuera posible dentro de las formas de estado creadas por el liberalismo, estaría de más la dictadura revolucionaria. Respecto al régimen soviético, el problema que se puede y se debe plantear es el de si es capaz de enseñar a los obreros a luchar contra el capitalismo. Pero es absurdo exigir que la dictadura proletaria observe las formas y los ritos de la democracia liberal. La dictadura tiene sus propios métodos y su propia lógica, muy rigurosa por cierto. A veces, hasta algunos proletarios revolucionarios que ayudaron a implantar la dictadura caen víctimas de esta lógica. Sí, en el proceso de desarrollo del estado obrero aislado, traicionado por la socialdemocracia internacional, el aparato burocrático adquirió un poder que es peligroso para la revolución socialista. No hay ninguna necesidad de recordármelo. Pero ante el enemigo de clase me hago plenamente responsable, no sólo por la Revolución de Octubre que produjo la dictadura sino por la república soviética tal como es hoy, incluyendo al gobierno que me exilió y me privó de la ciudadanía soviética.

Nosotros destruimos la democracia para ajustar las cuentas con el capitalismo. Usted defiende el capitalismo, supuestamente en nombre de la democracia. ¿Pero dónde está la democracia?

Con toda seguridad, no en el puerto de Amberes. Allí había polizontes y rufianes y gendarmes con fusiles, pero ni una sombra del derecho democrático de asilo.

Pese a todo eso, me fui de Amberes sin el menor pesimismo. Al medio día se reunieron en la cubierta unos estibadores que venían de la bodega o de los muelles. Eran dos o tres docenas de proletarios flamencos serios, serenos, totalmente cubiertos de carbón. Un cordón de detectives los separaba de nosotros. Los estibadores contemplaron la escena en silencio, evaluando a cada uno de los presentes. Un adusto estibador nos guiñó el ojo, por encima de la fila de los cascos. Los nuestros respondieron con sonrisas; hubo un revuelo entre los trabajadores. Habían reconocido a los suyos. No digo que los estibadores de Amberes sean bolcheviques. Pero su instinto certero les aclaró dónde estaban parados. Cuando volvieron al trabajo todos ellos nos sonrieron amistosamente y muchos se llevaron la mano a la gorra a modo de saludo. Esa es *nuestra* democracia.

Mientras el barco atravesaba el Escalda en medio de la niebla, dejando atrás las grúas paralizadas por la crisis económica, a ambos lados del muelle resonaban los saludos de despedida de amigos desconocidos pero fieles.

Al terminar estas líneas entre Amberes y Vlissingen, envió un saludo fraternal a los obreros belgas.

Telegrama a Herriot⁶³³[1]

7 de diciembre de 1932

Recibí autorización para atravesar Francia junto con mi esposa en el camino de ida y vuelta de Estambul a Copenhague. En Dunquerque mis amigos me informaron que por haber perdido el barco nos veríamos obligados a permanecer nueve días en Francia, cerca de Marsella, lo que no entraba en nuestros cálculos. Hicimos los preparativos correspondientes. Cuando llegamos a Marsella tuvimos que abordar un barco italiano, *Campidoglio*, pese a que este cambio inesperado desorganizaba los nuevos planes que habíamos hecho. Subimos al barco sin hacer objeciones para no provocar un incidente. Luego nos enteramos de que el barco no es adecuado para este tipo de viajes y que tardaría quince días en llegar a Estambul, lo que, más allá de las dificultades materiales, sería muy pernicioso para la salud de mi esposa y la mía. Cuando traté de explicarle al comisionado especial que no podía partir en ese barco me respondió violentamente.

Las visas de tránsito, aún las más estrictas, no implican, por lo menos sin aviso formal previo, que la policía tenga derecho a hacerme prisionero y obligarme a tomar un barco absolutamente distinto al señalado para el viaje. Insisto en que el gobierno francés impida este abuso. Estoy dispuesto a dejar Francia vía Italia, y espero que el gobierno italiano no me niegue una visa de tránsito por Venecia, lo que me permitiría abandonar Francia mañana o pasado mañana.

Mi esposa y yo esperamos su respuesta en los muelles de Marsella rodeados de agentes policiales. La declaración del jefe de policía de que él no puede hacerse responsable de lo que hagan los rusos blancos no cambiará mi determinación, provocada por las circunstancias.

L. Trotsky

Posdata: Acabo de enterarme de que la policía nos va a enviar a un hotel para hacernos tomar por fuerza el barco italiano si antes de la partida no llega la visa permitiéndonos atravesar Italia por tierra.

⁶³³[1] *Telegrama a Herriot. The Militant*, 14 de enero de 1932, en un artículo titulado *De Estambul a Copenhague*. Cuando Trotsky volvió a Marsella la policía trató de embarcarlo inmediatamente en un carguero italiano, en contra de las disposiciones que se habían tomado y aprobado previamente. Además de este telegrama a Herriot, envió otros al premier francés, a su ministro del interior y a los dirigentes del partido Socialista y Comunista de ese país.

Declaración de prensa en Brindisi^{634[1]}

8 de diciembre de 1932

Lo siento pero no tengo mucho que decirles. Mi viaje es de carácter absolutamente privado. Todos los rumores en contra son falsas hipótesis e inventos extravagantes. ¿Estamos contentos mi esposa y yo de apartarnos de todo lo cotidiano durante unas semanas? Sí, estamos contentos de ver una vez más los países y ciudades que conocimos mucho y por los que viajamos tanto antes de la guerra. Muchas cosas cambiaron. Algunas para mejor; otras, más numerosas, para peor. Pero éste es un tema muy complicado, más adecuado para un libro que para una breve entrevista.

La prensa europea ya informó ampliamente sobre el incidente de Marsella, aunque no con mucha exactitud. Puedo explicarles en unas palabras este suceso desagradable, del que de ningún modo me siento responsable. Cuando llegué a Dunquerque, la policía me informó que el próximo barco no saldría de Marsella hasta nueve días después y que tendría que pasar una semana en Francia. Mis amigos me dijeron que ya habían alquilado una pequeña villa en las afueras de Marsella con permiso de las autoridades francesas. Aceptamos este episodio imprevisto como una razón de fuerza mayor, producida por los horarios de los barcos y las exigencias de la policía francesa. Cambiamos nuestros planes de viaje de acuerdo a las circunstancias y dos de mis colaboradores se quedaron en París para comprar algunos libros, etcétera. Arreglé con mi editor alemán una entrevista en Marsella. Nuestro hijo vino de Berlín con su esposa para pasar esa semana con nosotros. Cuando subimos al tren en Marsella la policía nos informó que se habían declarado nulas e inválidas todas las disposiciones acordadas doce horas antes, y que teníamos que abordar inmediatamente el barco italiano *Campidoglio* para partir al día siguiente. Acatamos tranquilamente, y como se podían imaginar, con muy poco entusiasmo estas nuevas órdenes de la policía. Subimos a bordo, y recién cuando estábamos en nuestra cabina nos enteramos de que era un barco de carga, que tardaría dos semanas en llegar a Estambul y que no estaba adaptado a las necesidades más elementales de los pasajeros. Descendí, y al pie del pasamanos me encontré con el comisionado en jefe de Marsella. Le dije que no era un caso de necesidad sino de capricho, que no se podía transformar en una trampa la visa que se nos había acordado y que, especialmente debido a que mi esposa sufre mucho en los viajes por mar, no podíamos ir en un barco tan inadecuado. El comisionado especial me dijo que tenía orden de recurrir a la fuerza si era necesario. "¿Entonces usted se cree con derecho a utilizar el poder de la policía francesa para meterme en un barco italiano?" Me contestó con un categórico "sí". No menos categóricamente me rehusé a someterme. Mi esposa y los jóvenes amigos que nos acompañaban bajaron del barco. Rodeados por la policía francesa, nos quedamos en un rincón del puerto bastante inhóspito desde la medianoche hasta las tres y media de la mañana. Mi esposa todavía tiene un buen resfrío como recuerdo de este episodio de nuestro viaje. Se sucedían las órdenes y contraórdenes telefónicas. Recién a la madrugada nos condujeron al hotel. Envié telegramas de protesta al presidente del Consejo, señor Herriot, al ministro del interior y

^{634[1]} *Declaración de prensa en Brindisi*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Michael Baumann. El gobierno italiano le permitió a Trotsky entrar a Italia, y el viaje continuó por Venecia y luego por la ciudad portuaria sudoriental de Brindisi.

a varios diputados. Me tracé un nuevo plan: pedir inmediatamente autorización al gobierno italiano para pasar de Marsella a Venecia. La respuesta afirmativa de Roma llegó a tiempo para salvar a las autoridades francesas de una disyuntiva muy desagradable, echarse atrás o utilizar la fuerza.

Mi viaje por Italia transcurrió con toda normalidad. Contemplamos con admiración continua este soberbio valle del Po, que yo conocía muy poco y mi esposa nunca había visto. Es la primera vez que venimos a Venecia y esperamos que no sea la última.

Posdata, 9 de diciembre de 1932:

Nuevamente los horarios de los barcos se interpusieron en nuestro destino, pero esta vez mucho más favorablemente. El barco se fue de Venecia antes de que llegáramos nosotros. Pasamos cinco horas paseando por esta ciudad única. Tuvimos que atravesar por tren gran parte de Italia, de Venecia a Brindisi. Lamentablemente, la mitad del viaje transcurrió por la noche, lo que significó no poder contemplar durante esas horas los diversos paisajes de Italia, siempre soberbios.

Declaración de prensa en Estambul^{635[1]}

11 de diciembre de 1932

Estambul, Turquía, dic. 11 (AP). León Trotsky, bolchevique ruso exiliado, está de vuelta en Turquía, donde su vida es monótona pero segura. Rodeado de trabajadores del servicio civil a bordo del transatlántico Adria, donde pasará la noche, envió a tierra la siguiente declaración por intermedio de su secretario:

"Mi esposa y yo hicimos un viaje muy agradable, el primero desde hace cuatro años, cuando llegué a Turquía. Gracias a la ayuda leal y rápida de las autoridades turcas, las dificultades debidas a las visas, que en primer momento parecían insuperables, fueron superadas con facilidad.

"Este hecho por si solo, debería aplacar los rumores que circulan en Europa de que en Turquía se me trata como a un prisionero. Son falsos los rumores de que fui a Copenhague para hablar con representantes del gobierno soviético. Seguramente, Turquía sería un lugar más adecuado que Dinamarca para ese tipo de conversaciones. Realicé el viaje por motivos estrictamente personales, sin ningún objetivo político.

"Volveremos a la isla de Prinkipo, donde me esperan la caza y la pesca y lo poco que quedó de mi biblioteca luego del incendio de 1931.

"Escribiré un librito sobre mi viaje antes de dedicarme a un trabajo más serio sobre la política internacional y la situación económica, que me absorberá totalmente en 1933."

^{635[1]} *Declaración de prensa en Estambul*. Despacho de la *Associated Press* desde Estambul, publicado en el *New York Times* del 12 de diciembre de 1932, con el título *Trotsky en Estambul; gracias, turcos, por el viaje*. No escribió el librito que anunció en su declaración de prensa sobre su viaje a Copenhague; su hija Zinaida se suicidó unas semanas después y consideró mas útil volcar su atención a la inminente conferencia internacional de la Oposición de Izquierda, que coincidió con el triunfo de Hitler en Alemania, el acontecimiento que abrió un capítulo totalmente nuevo en su vida.

APENDICE

REPORTAJE SOBRE LA "LITERATURA PROLETARIA"^{636[1]}

por Maurice Parijanine

Abril de 1932

Cuando visité a León Trotsky en Prinkipo le pregunté su opinión sobre la "literatura proletaria", después de familiarizarlo con los debates provocados por algunos belicosos escritores de Occidente. Creo que sería absurdo e inadecuado insistir sobre el derecho que tiene Trotsky a representar la tradición revolucionaria. Nos guste o no, ya ocupa un lugar determinado en la historia. Como protagonista de la gran Revolución Rusa, sigue triunfante aun cuando se lo haya echado. Como escritor, cumple su tarea de representante del proletariado con una claridad y firmeza poco usuales.

Comenzó diciéndome que su trabajo apenas le deja tiempo para mantenerse al tanto de los movimientos literarios, aun de los que se reclaman "proletarios". En consecuencia, no se sentía lo suficientemente calificado como para asumir una posición sobre el problema. Pero luego, cuando se tomó un tiempo para reflexionar, me dio una serie de documentos, unos extensos y otros más breves. Lo único que me queda por hacer es presentarlos escrupulosamente. El lector encontrará aquí una entrevista que se extendió durante dos semanas. Me llegó desde el segundo piso, donde vive Trotsky, hasta la planta baja, donde yo estaba alojado.

Este es el texto de León Trotsky:

"Expreso mi actitud hacia la cultura proletaria en mi libro *Literatura y revolución*. Oponer la cultura proletaria a la cultura burguesa es incorrecto, o sólo parcialmente correcto. El régimen burgués y en consecuencia también la literatura burguesa, se desarrollaron durante varios siglos. El régimen proletario tiene una vida muy breve, es un régimen de transición al socialismo. Mientras exista el régimen transicional (la dictadura del proletariado), este no puede crear una cultura de clase que sea en alguna medida completa. Sólo puede adaptar los elementos de una cultura socialista. El objetivo del proletariado no es crear una cultura proletaria sino producir una cultura socialista en base a la sociedad sin clases."

Le repliqué a Trotsky que si bien tiene razón en disociar el concepto de cultura de las actitudes de las clases, esta diferenciación es útil solamente con referencia a un futuro todavía indeterminado. Entretanto, es concebible que la clase obrera, en la etapa en que lucha por la conquista del poder y la emancipación de todos los trabajadores, se interese en crear, aún con recursos insuficientes, una cultura específica, provisional, adecuada precisamente a las necesidades de la lucha revolucionaria. Sería una cultura de duración indefinida, estrictamente limitada a las sociedades contemporáneas. ¿Pero acaso esta cultura no es necesaria?

"Sí -responde Trotsky-, y por favor haga notar que yo sería el último en oponerme a los intentos creadores de carácter artístico o, más generalmente hablando, cultural que

^{636[1]} Reportaje sobre la "literatura proletaria", por Maurice Parijanine. *La Lutte de Classes*, 15 de junio de 1932. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Richard Fidler. El escritor y traductor francés Parijanine visitó a Trotsky en Prinkipo para consultarlo sobre su traducción de la *Historia de la Revolución Rusa*.

surjan en el movimiento revolucionario. Sólo quise decir que los resultados de esos esfuerzos no pueden ser definitivos... Trataré de escribir una formulación más precisa."

Recibo otro documento de Trotsky. Es un extracto de una carta fechada el 24 de noviembre de 1928, que escribió a un amigo de un centro de deportación. El hecho de que Trotsky me haya entregado una copia de este documento más de tres años después de haberlo escrito demuestra que sostiene rigurosamente una opinión que nuestros escritores "proletarios" franceses no aceptarían sin rencor.

Veámoslo:

"Estimados amigos: recibí el periódico mural, muy interesante, y el ejemplar de *Oktiabr* que contiene el artículo de Serafimovich.^{637[2]} Se cree que estas curiosidades de las *belles lettres* burguesas están destinadas a crear una literatura 'proletaria'. Evidentemente, no se trata más que de una falsificación pequeñoburguesa de segundo o tercer orden. Sería igualmente correcto decir que la margarina es 'manteca proletaria'.^{638[3]} El buen viejo Engels caracterizó perfectamente a estos señores, especialmente al referirse al escritor 'proletario' francés Valles.^{639[4]} Engels le escribía a Bernstein el 17 de agosto de 1884: 'No hay ninguna razón para que sea usted tan cumplido con Valles. Es un deplorable charlatán literario, o mejor dicho con pretensiones literarias, que no representa absolutamente nada por sí mismo. *Por falta de talento superó a los elementos más extremistas* y se convirtió en un escritor "con una causa" *para sacar a la luz su putrefacta literatura*.' [Aquí el subrayado es de Trotsky. M. Parijanine] Nuestros clásicos eran implacables en estas cuestiones, pero los epígonos hacen de la 'literatura proletaria' una bolsa de mendigo en la que recogen las migas de la mesa burguesa. Y a quien no está dispuesto a aceptar estos mendrugos como literatura proletaria se lo llana 'capitulador'. ¡Ah! ¡Esos vulgares personajes! ¡Esos charlatanes! ¡Esa gente tan desagradable! Esta literatura es peor todavía que la malaria que ya está comenzando a difundirse nuevamente por aquí..."

Este estallido escandalizará a las almas buenas de los círculos revolucionarios en los que se convirtió al autor de *L'Insurge* en un santo de la literatura. ¿Pero yo qué puedo hacer? Ocurre que el que realmente empuña el garrote es Engels, uno de nuestros clásicos. Su discípulo y continuador simplemente apela a él para destruir la reputación de un escritor anarquista cuya nulidad sospechábamos sin estar demasiado dispuestos a admitirla.^{640[5]}

^{637[2]} *Oktiabr* (Octubre): grupo literario soviético que se formó en 1922, comenzó a publicar una revista mensual del mismo nombre en 1924. *Alexander Serafimovich* (1863-1949): escritor prerrevolucionario ligado a Máximo Gorki; su *libro Shelezni Posok* (Torrente de hierro) se publicó en 1924.

^{638[3]} El reportero siente tener que reproducir aquí un juicio tan duro sobre un escritor cuyo *Torrent de Fer* [Torrente de hierro] tradujo. ¿Pero qué sería de un reportaje arreglado al gusto del reporteador? En lo que concierne a Serafimovich, hay que señalar que este escritor de educación burguesa y talento bastante poco notable, se superó magníficamente a sí mismo en su relato sobre la Guerra Civil en el Cáucaso. Además, le cabe el gran mérito de haber apoyado plenamente la Revolución de Octubre, atrayéndose así el odio de escritores mejores que él, que se volvieron reaccionarios y antes lo recibían con discreta simpatía. [Nota de Maurice Parijanine.]

^{639[4]} *Jules Valles* (1832-1885): uno de los protagonistas de la Comuna de París, escribió una trilogía, *Jacques Vingtras*, cuyo tercer tomo se llama *L'Insurge*. En inglés se llama *The Insurrectionist*, (Prentice-Hall, 1971).

^{640[5]} No se cuestiona la honestidad revolucionaria de Valles, su fervor, valentía y su abnegación. Sin embargo, su literatura patética, llena de retórica pero vacía de doctrina, no tiene nada que ver con el proletariado. No forma parte de los grandes movimientos de las masas populares y de sus épocas heroicas. Todavía, con frecuencia, debemos lamentar que en ese entonces hayan tenido tanta influencia sobre las masas las "frases", las "bravatas" y un egocentrismo incoherente multiplicado por una inconsciente charlatanería "revolucionaria". En la Comuna abundaron las manifestaciones de ese tipo, y Valles, sincero aun en su afectación, derivó de ella una literatura propia de la pequeña burguesía revoltosa. Desgraciadamente, los semimarxistas y los anarquistas lo tomaron por el prototipo mismo de la literatura proletaria revolucionaria. Las páginas de Valles, redescubiertas y publicadas por *Lectures du Soir*, no hacen mas que ratificar el severo juicio de Engels. Además, parece que Poulaille tiene una

Poco después tomo esta conversación escrita como pretexto para preguntar a Trotsky su opinión sobre los que elaboran las representaciones de propaganda que se exhiben en nuestras *soirées ouvrières*. Me dice que no sabe nada al respecto.

También le pregunto sobre el señor Henri Barbusse y *Le Monde*. A los ojos de Trotsky, el señor Barbusse y su entorno literario simplemente no existen. Lo suponía.

De pronto, León Davidovich, todavía con la intención de aclarar su pensamiento, me informa que se descubrieron recientemente algunos curiosos trabajos de Engels sobre Ibsen, aún inéditos.

Dos mediocres escritores alemanes, que alguna vez estuvieron en la extrema izquierda de la socialdemocracia alemana y luego se volvieron conservadores y fascistas, habían iniciado una polémica sobre el valor social de Ibsen, al que consideraban un pequeño burgués reaccionario. Engels, invitado a participar en la polémica, comenzó alegando que la falta de tiempo y la complejidad del asunto no le permitían ir al nudo del problema. No obstante, quería señalar que, en su opinión, Ibsen, un escritor burgués, ejerció una influencia progresiva. En nuestra época, señaló Engels, todo lo que aprendimos de la literatura está en Ibsen y en los grandes novelistas rusos. Los escritores alemanes son filisteos, cobardes y mediocres porque la sociedad burguesa alemana tuvo un desarrollo tardío. Sin embargo, Ibsen, un vocero de la burguesía noruega (que por el momento es un elemento progresivo que supera incluso la evolución de un pequeño país), tiene una importancia histórica enorme, tanto dentro como fuera de Noruega. Para empezar, muestra a Europa y al mundo la necesidad de la emancipación social de la mujer. Como marxistas no podemos pasarlo por alto. Tenemos que diferenciar entre el pensamiento burgués progresivo de Ibsen y el pensamiento reaccionario y cobarde de la burguesía alemana. La dialéctica nos obliga a hacerlo.

Trotsky me relató las reflexiones de Engels más o menos en esos términos. En ese momento no pude tomar nota. Estábamos cenando.

El 2 de abril Trotsky envió este mensaje desde sus habitaciones a la planta baja:

"Camarada Parijanine: para evitar malos entendidos en el problema de la literatura y la cultura proletaria quisiera destacar un punto que cualquier marxista entiende esencialmente pero la burocracia stalinista y otros distorsionan cuidadosamente. Por supuesto, aun bajo el capitalismo tenemos que hacer todo lo posible por elevar el nivel cultural de las masas trabajadoras. Y eso implica, especialmente, interesarse por su nivel literario. El partido del proletariado tiene que prestar la mayor atención a las necesidades artísticas de los trabajadores jóvenes, apoyar y guiar sus esfuerzos. La creación de círculos de escritores obreros que prometen puede, si se los conduce bien, dar muy buenos resultados. Pero por importante que sea esta tarea, inevitablemente quedará reducida a límites muy estrechos. No se puede crear una literatura y una cultura nuevas a partir de individuos aislados que provienen de las clases oprimidas. Sólo las podrá crear el conjunto de la clase, todo el pueblo, una vez liberado de la opresión. Violar las proporciones históricas -lo que en este caso significaría sobrestimar las posibilidades de la literatura y la cultura proletaria- tiende a distraer la atención de los problemas revolucionarios derivándola a los culturales. Aísla de su propia clase a los jóvenes obreros escritores o 'aprendices' de escritores. Los corrompe moralmente y demasiado a menudo los convierte en imitadores de segunda clase con pretensiones ilusorias. En mi opinión, esto, y únicamente esto, es lo que tenemos que combatir implacablemente."

noción muy superficial de las revoluciones contemporáneas y (pensando en Valles) una idea demasiado entusiasta de la literatura "proletaria". [Nota de Maurice Parijanine.]

En resumen, Trotsky reivindica la cultura auténtica y rechaza la imitación mediocre: el chato e insípido pan del espíritu, la caricatura en bancarrota del arte, la miserable propaganda de *music-hall*, el teatro "prole", los infinitos horrores sentimentales y "filosóficos" con que se envenenan las organizaciones obreras. Se siente igualmente enemigo de los experimentadores del "arte revolucionario", amablemente puestos en nuestro camino por una burguesía "simpatizante" irremediablemente satisfecha o entretenida con las pequeñas excentricidades de estilo o estructuración. En una palabra, Trotsky desprecia a los fugitivos del proletariado que como artistas viven de su oficio, a la vez que pretenden seguir siendo "del pueblo" y despreciar y transformar la cultura burguesa que los celebra, si bien para su propia distracción.

La cultura, esa disposición general de las sociedades a trabajar y obtener de determinada manera los frutos de su trabajo, no es algo improvisado. La doctrina marxista sostiene que la nueva sociedad tomará de la antigua todo lo que quede en ella de valioso; el revolucionario está lejos de negar los derechos y deberes de la sucesión. La meta de una clase victoriosa es siempre imponer una cultura nueva, enriquecida y completada en sus detalles con el transcurrir del tiempo. Pero aun cuando lo nuevo es realmente nuevo, cuando el presente es el futuro, contiene una enorme mezcla de elementos del pasado. Trotsky cree que es necesaria la colaboración de todas las fuerzas populares que despierta la revolución para crear lo nuevo a la vez que se preserva lo heredado.

Si interpreto fielmente la posición de Trotsky, para él la cultura es la expresión unificada del desarrollo de la clase obrera, de la fuerza colectiva ya cristalizada pero que sólo se revela a través de la revolución. Los marxistas reconocen la estabilidad y la coherencia de la especie, la continuidad de sus respuestas a las necesidades cotidianas, tan constante y a la vez tan cambiante. Esto es lo que significa la revolución permanente. Los dos aspectos contradictorios de este término confirman la ley natural más importante de cuantas conocemos.

Sin embargo, a Trotsky todavía le preocupaba que yo no pudiera reflejar bien sus ideas. Junto con la carta anterior me envió el siguiente comunicado:

"Hay que definir qué se entiende por literatura proletaria. Hay trabajos que tratan sobre la vida de la clase obrera y forman parte de la literatura burguesa. Basta con recordar *Germinal*. Las mismas consideraciones son válidas para las obras imbuidas de tendencias socialistas, cuyos autores pueden haber surgido de un ambiente obrero. Los que hablan de literatura proletaria oponiéndola a la literatura burguesa no tienen evidentemente en cuenta algunas obras sino una creación artística total que, para su modo de pensar, constituye un elemento de una cultura nueva, 'proletaria'. Esto implica que en la sociedad capitalista el proletariado sería capaz de crear una cultura y una literatura proletarias nuevas. Si el proletariado no experimenta un avance cultural espectacular, es imposible hablar de cultura y literatura proletarias, pues en última instancia son las masas y no los individuos quienes crean la cultura. Si el capitalismo le ofreciera esas posibilidades al proletariado, ya no sería capitalismo. Ya no habría razones para derrocarlo.

"El que plantea una nueva cultura proletaria dentro de los límites del capitalismo es un reformista utópico que cree que el capitalismo ofrece ilimitadas perspectivas de avance.

"El objetivo del proletariado no es crear una nueva cultura dentro del capitalismo sino derrocar el capitalismo para crear una nueva cultura. Por supuesto, determinadas obras artísticas pueden contribuir al movimiento revolucionario del proletariado. Algunos obreros con talento pueden convertirse en escritores distinguidos. Pero media todavía una gran distancia entre esto y la 'literatura proletaria'.

"Bajo el capitalismo la tarea esencial del proletariado es la lucha revolucionaria por la conquista del poder. Luego habrá que construir una sociedad socialista y una cultura socialista. Recuerdo una breve conversación con Lenin sobre este tema, una de las últimas conversaciones que sostuvimos. Lenin exigía insistentemente que yo polemizara en la prensa contra Bujarin y otros teóricos de la 'cultura proletaria'. Me dijo casi exactamente lo que sigue: 'En la medida en que una cultura es proletaria, no es cultura todavía. En la medida en que existe una cultura, ya no es más proletaria'. Su idea es muy clara: una vez que el proletariado tomó el poder, cuanto más eleva su cultura más deja ésta de ser proletaria para disolverse en una cultura socialista.

"En la URSS se proclama como objetivo oficial la creación de una cultura proletaria. Por otra parte, se nos dice que en el transcurso de los próximos cinco años la URSS se transformará en una sociedad sin clases. Pero es evidente que en una sociedad sin clases sólo puede existir una literatura no clasista, por lo tanto no proletaria. Hay una clara diferencia cualitativa entre ambos términos.

"El papel dirigente de los 'camaradas de ruta'^{641[6]} de la literatura se corresponde, en alguna medida, con el carácter transicional de la URSS. Su preponderancia se ve también facilitada por el hecho de que el régimen burocrático aplasta las tendencias creativas autónomas del proletariado. Se presenta como modelos de literatura proletaria las obras de los 'camaradas de ruta' menos dotados, que se distinguen por la flexibilidad de su espina dorsal. Entre ellos hay algunos talentos reales, aunque todavía les faltan recursos. Pero el talento de los Serafimovichs es una caricatura.

"Hay que liquidar la grosera y mecánica tutela que ejerce la burocracia stalinista sobre toda forma de creación espiritual. Esta es la condición indispensable para que se eleve el nivel literario y cultural de los proletarios jóvenes de la URSS y se oriente por la senda de la cultura socialista."

Fue un problema de técnica literaria lo que me llevó a Prinkipo. Trotsky sabía cuánto lo respeto como luchador de la causa proletaria e ilustre organizador de los triunfos de Octubre. Sabía que lo considero uno de los hombres más grandes de nuestra época. No tenía necesidad de que se le manifestara una confianza aduladora, y ni siquiera discutimos su política. Si mis opiniones y sentimientos me hubieran obligado a plantearle todas mis posiciones, lo habría hecho y así lo diría. Sé que mis declaraciones no habrían tenido ninguna importancia para el movimiento revolucionario. Considero que éste es un motivo para abstenerme de hacer reflexiones sobre estas líneas.

El propósito específico de mi visita fue aclarar una traducción de extensión considerable, en la que surgió una diferencia entre el autor y yo.

Como es de imaginar, en las largas horas de trabajo conjunto se suscitaron discusiones de las que vale la pena conservar algún recuerdo debido a la envergadura histórica de mi compañero de charla.

Creo que León Trotsky, *como escritor*, utiliza métodos de calidad muy desigual. Reconoce haber publicado o dictado algunos de sus numerosos trabajos con el único interés de expresar sus ideas lo más rápida y claramente posible. No le importa que su temperamento estalle en imágenes y sorprendentes metáforas que el ruso "correcto" no siempre acepta. Sobre todo, utiliza deliberadamente la terminología política y no se preocupa por las repeticiones. Elige con indiferencia tal o cual expresión, considerando logrado su objetivo si sus ideas golpean en el blanco al que apunta. Insistía en publicar inmediatamente un libro pese a que en la traducción había imperfecciones indiscutibles;

^{641[6]} En la URSS se llama "camaradas de ruta" a los escritores, generalmente de clase media o del ambiente burgués, que se adaptan al trabajo del proletariado revolucionario. [Nota de Maurice Parijanine.]

me dijo en esa oportunidad: 'Debe aparecer así. En este caso el estilo no tiene importancia.'

Pero cuando León Trotsky, este hombre de acción, desea erigir su monumento literario, es muy diferente. Mas de una vez escribió y dijo que dudó largamente entre las carreras de ingeniero y escritor antes de convertirse en el revolucionario que todos conocemos. En distintas épocas de su vida demostró su vocación de "hombre de letras". Construye con el mayor cuidado libros cuya calidad artística nadie se atrevería a negar: 1905, *Lenin*, *Mi vida* y ahora su *Historia de la Revolución Rusa*.

"¡Ah, es difícil escribir!", me dijo.

Los manuscritos de Trotsky son inmensas páginas con tanta pasta como tinta.

"Mi trabajo no avanza rápidamente... no más que el suyo..."

Es digno de señalarse aquí el tacto extremo de León Trotsky. Me viene a ver: "Usted puede haber pensado que le reprochaba que trabaja lentamente. No. Esa no fue mi intención. Sé lo que usted hace..."

Pero a veces se indigna, cuando quiero defender nuestra sintaxis francesa contra sus flagrantes violaciones.

Yo había escrito una oración cuya construcción era esquemáticamente la siguiente: "*Comme il m'avait dit ceci, que d' autre part il aggsait de telle manière et qu'enfin l' idée qu'il se faisait...*" [Como me había dicho eso, dado que por otra parte actuaba de tal modo, y por otra parte, dado que la idea que él estaba desarrollando...]

¡Ah, camarada Parijanine, ¿por qué todos esos *que*?

-*Que* sustituye regularmente a *comme* en una cantidad de subordinadas...

-¡Ah, camarada, camarada! Busque alguna otra cosa... Saque *esos que*...

-La sintaxis...

-¡Sí, la sintaxis! ¡La *Académie*...! Pero es pura pedantería -grita Trotsky. (Se revuelve en la silla, irritado, señalandome con sus dedos expresivos.) -¡Sus *que*! ¿No sabe que Flaubert detestaba el *que*? ¡Espere no más! Cuando hagamos la revolución en su país, sus *que*...

Agaché la cabeza. -Sí, tal vez... Pero la revolución todavía no se hizo...

Trotsky, bueno y desalentado: -Está bien, no lo mencionemos más... Deje sus *que*... Pero pronto me ocuparé de eso... ¡Verá usted!

Y la batalla continúa.

Trotsky admira el estilo de Flaubert y... el de Pascal. Sí, Blas Pascal, el autor de las apologías al cristianismo. El escritor materialista captó las fórmulas rápidas y vigorosas de Pascal, la fuerza explosiva que rompe el flujo copioso y metódico de la prosa francesa. A Trotsky no le gustan los floreos retóricos, los "rellenos" (según lo expresó él mismo). En este aspecto la destreza le parece una debilidad.

Me hace bromas algo irónicas:

-¡Usted escribe como Bossuet, camarada!

-¡Ja, ja! ¡No estaría mal, si pudiera creerle!

¿Pero no se impacienta cuando percibe el recitado rítmico de Flaubert? No, probablemente no, porque encontró en Flaubert, independientemente del ritmo, la fuerza extrema de los contrastes.

Estas no son características de Pascal o de Flaubert sino del propio Trotsky. Indican sus afinidades como escritor. Lo que es más, al reflejar su temperamento no señala de ninguna manera su competencia como crítico, sino su originalidad de hombre hecho para la batalla y la sorpresa de las formulaciones impulsivas. No obstante, es cierto que es muy importante la opinión de Trotsky sobre la cultura socialista en general y la llamada cultura proletaria en particular. Porque determina con precisión las relaciones entre elementos que se complementan: por un lado, los artistas, que por necesidad deben

estar a sueldo de la burguesía, por el otro, el miserable nivel cultural del proletariado, que está incluso por debajo de las obras de los llamados escritores proletarios.

Allí reside el aspecto trágico de una situación que sólo cambiará con la revolución. Y esto es lo que León Trotsky denunció con acritud y claridad.

